Ayuntamiento de Madrid

B
3724

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

8-43

1980

Ayuntamiento de Madrid

17857

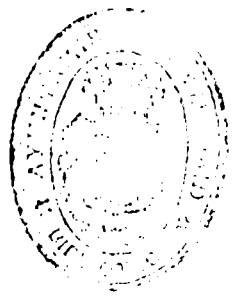
LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA, EN LA QVAL SE TRATA DE LA GVERRA DE MACEDONIA Y DE ASIA

AYUNTAMIENTO DE MADRID BIBLIOTECA

Ayuntamiento de Madrid

17857

LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA, EN LA QVAL SE TRATA DE LA GVERRA DE MACEDONIA Y DE ASIA



Ayuntamiento de Madrid

LA QVARTA DECA

DA DE TITO LIVIO PADVANO PRIN-

CIPE DE LA HISTORIA ROMA-

NA, EN LA QVAL SE TRA-

TA DE LA GVERRA

DE MACEDONIA

Y DE ASIA

Ayuntamiento de Madrid

PROLOGO

D'EL CLARISSIMO HISTORIADOR TITO Liuio Paduano principe de la hiſtoria Romana, en la quarta Decada de ſu obra, en la qual ſe trata de la guerra de Macedonia y de Aſia.

COMO SI YO EN MI PROpia perſona me houiera hallado en parte d'el trabajo & peligro de la guerra Affricana, anſi me gozo y alegro por hauer llegado al fin d'ella. E porque oſe confeſſar que eſcribiria todas las coſas Romanas, no fuera coſa juſta, que me canſara en los hechos particulares de tan gran obra. Mas quando pienſo en los quarenta & tres años, que tantos hay de la primera guerra Affricana haſta acabada la ſegunda, yo veo que tantos libros me han ocupado, quantos me ocuparon quatrocientos & ſetenta & ocho años que hay de la fundacion de Roma, haſta el conſul Apio Claudio, que fue el primero que començo guerra contra los Carthagineſſes, pareſce me, que me ha acaeſcido como à los que por los vados y rios entran en el mar, que tanto mayor hondura y profundidad hallan, quanto mas dentro entrã, aſsi es en eſta obra, que va creſciendo, quando ſe hauia de diminuyr acabadas las primeras coſas.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO PRIMERO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA COMPARACION DE LA GVERRA DE MAcedonia ala de Carthago, y de las cauſas que mouieron à los Romanos à tomar guerra con el Rey Philippo, y de lo que en eſte tiempo Publio Elio conſul hizo en Francia contra los Boyos, y de lo que Marco Valerio Pretor hizo en Sicilia, y de lo que en Roma ſe delibero.

DESPVES DE la paz hecha cõ los Cartagineſes comẽço la guerra Macedonica, no ygual en el peligro cõ la Africana por virtud y esfuerço d'el capitan, ni de los caualleros, mas muy ſeñalada por la excellencia de los Reyes antiguos, y por fama de la antiguedad de la gente, y grandeza d'el imperio, con el qual en el tiempo paſſado hauían alcançado mucha parte de Europa, y grande de Aſia. Eſta guerra començada diez años contra el Rey Philippo, ceſſo tres años porque los Etholos fueron la cauſa de la guerra y de la paz.

Eſtando los Romanos en paz con los Cartagineſſes, fueron mouidos por los Athenienſes para hazer guerra contra el Rey Philippo, que les hauia talado el cãpo, y retrahido dentro à ſu ciudad. E tambien ſe mouieron acordandoſe de la poca fee, que hauía tenido con los Etholos y otros amigos de los Romanos en aquella region, y por el ſocorro & dinero que hauía embiado à los Cartagineſſes y à Hanibal. En eſte miſmo tiempo vinieron embaxadores d'el Rey Attalo & de los de Rodas, los quales dezian que las ciudades de Aſia eran ſolicitadas. A eſtas embaxadas reſpõdio el Senado, que el ternía cuydado de las coſas de Aſia. Y puſo en poderio de los cõſules la cõſulta de la guerra Macedonica, los quales entonces tenian guerra con los Boyos. En eſte medio embiaron tres embaxadores à Ptholomeo Rey de Egypto (conuiene à ſaber) à Gneyo Claudio Nero, à Marco Emilio Lepido, & à Gneyo Sempronio Tuditano, para que le dixeſſen q̃ Hanibal era vencido, y los Cartagineſſes, & que le hizieſſen gracias que en el tiempo que los otros amigos deſamparauã alos Romanos, el hauía guardado la fe y amiſtad, y que le pidieſſen que ſi ellos ſiendo forçados por injurias tomaſſen guerra cõtra el Rey Philippo, que les guardaſſe la amiſtad que tenía de mucho tiempo à los Romanos. ¶ En eſte miſmo tiempo el conſul Publio Elio oyendo en Francia que los Boyos antes de ſu venida hauían hecho caualgadas en los campos de los amigos d'el pueblo Romano, con dos legiones ſubitas, y cõ quatro eſquadras de ſu exercito, mando à Gayo Appio capitan de los amigos que entraſſe con eſta gente por Vmbria llamada Tribu Sapina en los campos de los Boyos, y el fueſe por los mõtes camino abierto. Y Appio entrando en los terminos de los enemigos en el principio hizo caualgadas muy buenas y ſeguras. Mas deſpues eſcogiendo vn lugar bien conueniblc acerca d'el caſtillo Mutilo para recoger los panes (q̃ ya eſtauan para ſegar) no mirando bien lo que era neceſſario para defender ſe de los enemigos, fue de improuiſo cõ todos los que yuan à tomar el trigo cercado de los Franceſes, donde fue muerto con ſiete mil hombres, que andauan derramados por los campos, los otros ſe recogieron al real, y de alli ſin caudillo en la noche ſiguiente dexandola mayor parte de lo que tenian, ſe fueron por la aſpereza de los montes fuera de camino al conſul. El qual ſe torno à Roma no haziendo coſa digna de memoria, ſino q̃ talo los campos

Ayuntamiento de Madrid

pos de los Boyos, y hizo aliança con los Ligures Ingaunos. E luego q̃ tuuo el Senado demandãdo todos que no tratasse de cosa alguna primero, q̃ d' el Rey Philippo y delas querellas delos amigos del pueblo Romano, determino el Senado q̃ el consul Publio Elio embiasse aquien le paresciesse, para tomar la armada q̃ hauia trahido Gneyo Octauio de Sicilia, y que con ella passasse en Macedonia. ¶ El Pretor Marco Valerio Leuino siẽdo embiado acerca de Vibon tomo treynta & ocho naos de Gneyo Octauio, y passo à Macedonia. E vino à el Marco Aurelio Legado, y auisole de quanto exercito & naos el Rey hauia hecho, y en que manera yendo el, y embiando embaxadores por todas las ciudades y yslas mouia todos los pueblos ala guerra, y que los Romanos deuian tomar esta guerra con mayor esfuerço, porque deteniendo se ellos Philippo no osasse hazer lo q̃ antes Pyrrho hauia hecho con reyno menor. E plugo à Aurelio escriuir todas estas cosas à los consules y al Senado. En el fin d'este año tractando de los campos de los viejos soldados, que hauiã estado en la guerra de Affrica con Scipion ordenaron los Padres que Marco Iunio Pretor de la ciudad, si le paresciesse eligiesse diez varones para medir y partir los campos delos Samnites y de Apulia, que erã publicos d'el pueblo Romano. E fueron nombrados Publio Seruilio, Quinto Cecilio Metello, Gneyo & Marco Seruilios llamados entrambos geminos, y Lucio, y Marco Hostilios Catones, Publio Iulio, Tito Apuleio, Marco Fuluio Flacco, Publio Elio Peto, y Quinto Flaminio. En estos mismos dias teniendo Publio Elio los ayuntamientos para elegir consules, fuerõ hechos consules Publio Sulpicio Galba, y Gneyo Aurelio Cota. E despues hizieron Pretores à Quinto Minutio Ruffo, Liuio Furio Purpurio, Quinto Fuluio Gilo, Cayo Sergio Plautio. Aq̃l año fueron hechos magnificamente los juegos Romanos scenicos por los Ediles Curules Lucio Valerio Flacco, y Tito Quinto Flaminio. E los dias fueron renouados, y partieron al pueblo gran quantidad de trigo, que el Proconsul Scipiõ hauia embiado de Affrica. E los juegos Plebeyos fueron hechos por los Ediles del pueblo Lucio Apustio Fullon, y Quinto Minucio Ruffo, que despues de la edilidad fue hecho Pretor, y por causa de los juegos, hizieron el combite de Iupiter.

CAPITVLO II. DE COMO LOS ROmanos determinaron hazer la guerra contra el Rey Philippo de Macedonia.

EN EL ANNO DE quinientos & xl. que la ciudad fue edificada, siendo cõsules Publio Sulpicio Galba, y Gneyo Aurelio, fue començada la guerra contra el Rey Philippo pocos meses despues, que fue dada la paz alos Carthaginesses. La primera cosa que hablo el consul Publio Sulpicio à treze dias d'el mes de Março (ca en aquel dia se començaua el consulado) fue d'esta guerra, y delibero el Senado, que los consules sacrificassen alos Dioses que les paresciesse, sacrificios grandes con la oracion, que el Senado y el pueblo tuuiessen en su animo de la republica y de començar la guerra nueua, y que este hecho viniesse con prosperidad al pueblo Romano, y à sus amigos y al nombre Latino, y despues d' el sacrificio y oracion consultassen delas prouincias. En aquellos dias vinieron cartas del legado Marco Aurelio, y de Marco Valerio Leuino Lugarteniente de Pretor muy cõuenibles para incitar los animos ala guerra, y vino nueua embaxada delos Athenienses, q̃ dezia q̃ el Rey Philippo se allegaua à sus terminos, y que si los Romanos no los ayudassen en poco tiempo les tomaria no solo los cãpos, mas tãbien la ciudad. E diziendo los cõsules que los Aruspices hauian respondido, que los sacrificios hauian sido bien hechos, & que los Dioses eran propicios, & que significauan acrescentamiẽto d'el imperio Romano con victoria y triumpho, entonces leyerõ las cartas de Valerio y de Aurelio

Ayuntamiento de Madrid

y dieron audiencia alos embaxadores de los Athenienſes. E deſpues mandaron que hizieſſen gracias alos amigos, porque aunque hauian ſido, mucho requeridos no hauian rompido la fee, y amiſtad alos Romanos por temor, ni por fauor alguno, y reſpondieron que les plazia embiar ſocorro, quando los conſules houieſſen partido las prouincias, & que el cõſul que tomaria la prouincia de Macedonia hizieſſe conel pueblo que denunciaſſe la guerra contra el Rey Philippo de Macedonia. E Publio Sulpicio houo por ſuerte la prouincia de Macedonia. Eſte hablo con el pueblo, ſi querian & mandauã que pregonaſſen guerra contra el Rey Philippo & los de ſu reyno por las injurias hechas cõtra los amigos d' el pueblo Romano. Al otro conſul Aurelio cupo la prouincia de Italia. Deſpues los Pretores echaron ſuertes, Gneyo Sergio Plancio houo la ciudad. Quinto Fuluio Gilo à Sicilia. Quinto Minutio Ruffo los Brucios. Lucio Furio Purpurio à Francia. Todas caſi las centurias echaron à parte, & quiſieron q̃ ſe callaſſe lo de la guerra Macedonica en los primeros ayuntamientos, parte porque ſe vchian canſados de guerra luenga y peſada, y tenian enojo y peligro de muchos trabajos, parte porque Quinto Bebio Tribuno d'el pueblo reprehendia alos Senadores que vnas guerras ſacauan de otras, porque el pueblo nunca gozaſſe de paz. E d' eſto tomaron mucho enojo los Padres, y reprehendieron en el Senado al Tribuno, & cada vno por ſi rogaua al cõſul que de nueuo mandaſſe llamar ayuntamiento, y reprehẽdieſſe la pereza d'el pueblo, y le demoſtraſſe quan grande daño & mengua era dilatar aquella guerra. El conſul hizo el ayuntamiento en el campo Martio, y primero de poner las Centurias à votar: llamando el pueblo hablo d'eſta manera.

Oracion d' el conſul Sulpicio.

¶ Parece me o Quirites, que ignorays que cõſultamos con voſotros, ſi teniades guerra, o paz, que eſto no lo dexara Philippo en vueſtra libertad, mayormente que por mar y por tierra apareja grande armada, mas ſi deuiades embiar gente cõtra Macedonia, o reſcebiriades los enemigos en Italia. E quanta differencia haya en eſto ſi nunca antes lo prouaſtes, agora cierto en la guerra Affricana lo haueys eſperimentado. Quien duda que ſi con diligencia houieſſemos dado ayuda alos Saguntinos, que eſtauan cercados y nos requerian la fee y amiſtad, aſsi como nueſtros Padres ayudaron alos Mamertinos, que no boluieramos toda la guerra ſobre Eſpaña? Mas porque nos tardamos recibimos la en Italia cõ mucho daño nueſtro. Ninguno duda que hauiendo embiado à Leuino con armada para hazer la guerra cõtra Philippo, hauemos hecho detener en Macedonia houiendo ya concertado el con Hanibal por embaxadores, & cartas de paſſar en Italia.

E lo que entonces hezimos teniẽdo Hanibal nueſtro enemigo en Italia, ſiendo agora echado Hanibal y los Cartagineſſes d' ella tardamos de hazer? Sufriremos, que el Rey cõbatiendo à Athenas, conozca nueſtra pereza como la conocio Hanibal cõbatiendo à Sagunto? No penſeys que en cinco meſes verna como Hanibal de Sagunto, mas embarcãdoſe en Corintho en cinco dias ſera en Italia.

No ygualareys à Philippo con Hanibal, ni los Macedones con los Carthagineſſes, porcierto ygualar lo heys con Pyrrho, digo quanto ala differencia, que hay de hombre à hombre, y de gente à gente. Epirio ſiempre ha ſido pequeña coſa para el reyno de Macedonia. Philippo tiene toda la Morea en ſu ſeñorio, & tiene los Griegos, no mas nobles por la fama antigua, que por la muerte de Pyrrho. Comparemos nueſtra potencia con la d'ellos, quando mas floreſcia Italia, y eſtauamos rezios con tantos capitanes & exercitos, los quales deſpues la guerra Affricana ha deshecho, entonces Pyrrho vino ſobre noſotros, & nos quebranto las fuerças, & caſi vencedor vino à Roma, & no ſolo los de Tarento & aquella coſta de Italia, que llaman la gran Grecia, que creyerades que ſiguian la lengua & el nombre, mas tanbien los Lucanos, Brucios, & Samnites

nos

Ayuntamiento de Madrid

nos faltaron. Crees vosotros que si Philippo passa en Italia, que quedaran estos pueblos en nuestra fe y amistad? dira alguno que estuuieron quedos en la guerra Affricana. Digo que estos pueblos nũca nos tendrã verdad, sino quando no tuuieren aquien se passen. Si os pesara de passar en Affrica, hoy tendriades en Italia à Hanibal y alos Carthagineses. Trabajad que Macedonia tẽga la guerra, ante que Italia, las ciudades y campos de vuestros enemigos seã talados y quemados con huego & hierro. E ya hauemos probado por experiencia que nuestras armas son mas dichosas y esforçadas fuera de nuestra tierra que en ella. Yd à dar vuestros votos dando su fauor los Dioses, y mandad que se haga lo que los Padres han determinado. E d'este parescer no solo es auctor el consul, mas los Dioses immortales, alos quales haziendo yo sacrificio y rogando que esta guerra fuesse prospera à mi y alSenado y à vosotros, y à vuestros amigos, y al nombre Latino y à nuestras armadas y exercitos, me han mostrado todas las cosas alegres & prosperas.

CAPITVLO III. DE COMO LOS ROmanos se aparejaron para la guerra de Macedonia, & hizieron muchos Pretores para los exercitos.

DESPVES DE ACAbada esta habla fueronse todos à dar sus votos como les hauia rogado, y mandaron que se hiziesse la guerra, & el Senado mando que los consules hiziessen tres dias suplicaciones alos Dioses, que la guerra que el pueblo Romano mandaua hazer contra Philippo viniesse con prosperidad y victoria. E Publio Sulpicio cõsul to con los Feciales, si mandauan que denunciassen la guerra al Rey Philippo, o si abastaua anunciar la enlos mojones de su reyno donde tenia la mas cercana defension. E los Feciales deliberaron que la denunciasse, & los Senadores dieron licencia al consul, que qualquiera d'estas dos cosas que hiziesse, la tendrian por bien hecha, & que embiasse el que le paresciesse de los defuera d'el Senado embaxador à denunciar la guerra al Rey. Entonces tratarõ de los exercitos de los consules y Pretores, y mandaron que los consules hiziessen dos legiones, y dexassen los exercitos viejos, permetieronque Sulpicio, al qual auiã deliberado la guerra nueua y de grande nombre, que d'el exercito que Scipion auia trahido de Affrca tomasse los que de su voluntad quisiessen yr, y que ninguno lleuasse delos hombres antiguos en guerra por fuerça, & q̃ el consul diesse cinco mil amigos d'el nõbre Latino à los Pretores Lucio Furio Purpurio, y à Quinto MinucioRuffo, cõ las quales guarniciones el vno tuuiesse à Francia, & el otro los Brucios. Tanbien mandaron à Quinto Fuluio Gilo, q̃ d'el exercito q̃ hauia tenido el consul Publio Elio como cada vno tuuiesse menos suelldo, escogiesse hasta cinco mil amigos del nombre Latino, y que esto fuesse para defension de Sicilia. Y prolongaron para vn año la gouernacion à Marco Aurelio Falcõ, que el año passado hauia sido Pretor en la prouincia de Campania: que como Pretor passasse à Cerdeña, y que d'el exercito que alli estaua escogiesse cinco mil amigos d'el nõbre Latino, que no hoviessen ganado muchos sueldos, y mãdarõ alos cõsules hazer dos capitanias dela ciudad, las quales estuuiessen aparejadas para dõde fuesse menester embiarlas por que en Italia hauia muchas gentes rebotadas por la compañia de la guerra Affricana, & poresso llenas de yra, con seys legiones o capitanias la republica queria hazer aquel año la guerra. ¶En este aparejo de guerra vinierõ à Roma los embaxadores d'el Rey Ptholomeo, diziendo que los Athenienses le hauian demandado ayuda contra el Rey Philippo, mas comoquiera que el les era amigo, que sin auctoridad d'el pueblo Romano no queria embiar armada por mar ni exercito por tierra à Grecia para

Ayuntamiento de Madrid

defender à alguno, y que ſi el pueblo Romano podia defender ſus amigos, que el ſe eſtaria quedo en ſu reyno, & que ſi los Romanos querian mas eſtar en aſſoſsiego que el lo ſuffriria y embiaria ſocorro à Athenas contra el Rey Philippo, con el qual ſe defenderian d'el. El Senado hizo gracias al Rey, & reſpondio que el pueblo Romano determinaua defender ſus amigos, y que ſi alguna coſa ſeria neceſſaria para eſta guerra, que ellos gelo harian ſaber, y que ſabian que la potencia de ſu reyno era defenſiõ muy fiel de la republica Romana. E deſpues por deliberacion d'el Senado dieron alos embaxadores à cada vno cinco mil y cinquenta dineros. Entretanto que los conſules aparejauan lo neceſſario para la guerra, la ciudad religioſa principalmente en los principios de nueuas guerras, haziendo ſus ſupplicaciones en todos los tẽplos, no dexãdo coſa que antes houieſſe ſido hecha, mando que el cõſul aquien vinieſſe la prouincia de Macedonia, que votaſſe juegos & dones para Iupiter. E Licinio el gran Põtifice puſo tardança en el voto publico, porque dixo que no deuian prometer de moneda incierta, que ſi aquella moneda no podia à prouechar para la guerra, la deuian guardar y no mezclar la con otra, lo qual ſi no hazian no podian biẽ cũplir el voto. E pueſto que la coſa y el pontifice les mouia, mandarõ empero al conſul que lo cõſultaſſe con el colegio de los Põtifices, ſi ſe podia tomar el voto de dinero incierto. Los Pontifices declararon que ſe podia hazer, y que era mejor. El conſul hizo el voto con las miſmas palabras y endo delante el grande Põtifice cõ las quales acoſtumbrauan tomar los votos de cinco años, ſaluo q̃ el Senado nunca hauia determinado, q̃ ſe pagaſſen con tanto dinero quãto entonces. Todas las vezes antes los juegos fuerõ votados de dinero cierto, y eſtos de incierto fueron los primeros. Eſtando pues bueltos los animos de todos ala guerra de Macedonia, y no teniendo temor alguno, ſalio a deshora la fama del tumulto Galico. Los Inſubres, y Cenomanes, y Boyos, mouiẽdo alos Seniles, y Iluaticos, y otros pueblos de Liguria con el capitan Affricano Amilcar, que ſe hauia quedado en eſtos lugares. Deſpues dela ſalida de Aſdrubal fueron ſobre Placencia, y deſtruyendo la ciudad, y con el enojo quemando la mayor parte d'ella, no dexaron à vida en ella dos mil hombres, que ſe libraron entre la deſtruycion y fuego. E paſſaron deſpues el rio Pado, y fueron à deſtruyr à Cremona. El daño de Plazencia (ſabido en Cremona) diò tiempo alos moradores de cerrar las puertas, y poner guardas en los muros, para que primero fueſſen cercados que combatidos, y embiaſſen mẽſajeros al pueblo Romano. Lucio Furio Purpurio (q̃ entonces gouernaua la prouincia) hauiendo dexado por deliberacion d'el Senado la otra hueſte, que eſtaua cerca de Arimino, con cinco mil de amigos y d'el nõbre Latino, eſcribio al Senado el mal que era en prouincia, & que dos ciudades que hauian ſido libres dela guerra Africana, la vna era deſtruyda por los enemigos, y la otra eſtaua cercada, & que el no tenia ſocorro para ayudar les, ſi no auenturaſſe cinco mil amigos, poniẽdo los en las manos y armas de quarenta mil enemigos, & que con tan gran deſtruyciõ de la puebla y ciudad de los Romanos, que eſtauã ſoberuios los animos de los enemigos. Leidas eſtas cartas, mandaron que el conſul Gneyo Aurelio mandaſſe yr el miſmo dia à Ariminio el exercito que hauia mandado allegar ſe para cierto dia en Hetruria, y que el ſi pudieſſe por bien de la republica fueſſe à oprimir & deshazer aquel eſcandalo de los Franceſes, o eſcriuieſſe à Quinto Minutio Pretor, que en veniendo à el las legiones de Hetruria fueſſe con cinco mil hombres de los amigos embiados con ellos à librar la ciudad d' el ſitio.

¶ Tanbien luego embiaron ſus embaxadores à Carthago diziendo que ſu ciudadano Amilcar hauia quedado en Francia, y que no ſabian ſi el exercito de Aſdrubal o de Magon les hazia guerra contra los pactos, y que el hauia mouido exercitos de Franceſes & Ligures à

tomar

Ayuntamiento de Madrid

tomar armas contra el pueblo Romano, & que ſi querian paz, que lo hizieſſen llamar, y que lo dieſſen en mano d'el pueblo Romano. E tanbien mandaron que les dixeſſen que no les hauian dado todos los fugitiuos, y que grande parte dellos yuan por Cartago, que los deuian buſcar y prẽder, para dar gelos ſegun eſtaua concertado. Eſto mandaron que dixeſſe alos Cartagineſſes, & que à Maſsiniſſa moſtraſſen el gozo que hauiã hauido, porque no ſolo hauia cobrado el reyno de ſu padre, mas tanbien lo hauia acreſcẽtado ayuntando le buena parte d'el reyno de Syphas, y que le dixeſſen que hauian començado guerra contra el Rey Philippo, porq̃ hauia ayudado alos Cartagineſſes, y que eſtando Italia encendida en guerra hauia hecho injurias alos amigos d'el pueblo Romano, y que los hauia forçado à embiar armadas y exercitos à Grecia, y que el repartir los exercitos hauia ſido la principal cauſa de paſſar tan tarde en Affrica, y que le demandaſſen que para eſta guerra embiaſſe ſocorro de caualleros Numidas. E leuarõle muchos dones magnificos, conuiene ſaber, muchos vaſos de oro, & de plata, vna ropa de carmeſi, & vn veſtido triumphal con vn palo, o cayado de marfil, & vna ſilla curul, y mandarõ que le offrecieſſen ſi algo era meneſter para aſſentar y creſcer ſu reyno, que lo dixeſſe, que el pueblo Romano lo haria con mucho esfuerço por ſu mereſcer.

CAPITVLO IIII. DE COMO VINIERON à Roma los embaxadores de Vermina hijo de Syphas, y d'el dinero que fue hurtado de vn templo, y de muchas ſeñales que fueron viſtas.

EN ESTOS DIAS VInieron à Roma embaxadores de Vermina hijo de Syphas eſcuſando ſu error & mocedad, y echando toda la culpa ſobre los Cartagineſſes, y que pues Maſsiniſſa de enemigo ſe hauia hecho amigo de los Romanos, tanbien Vermina daria diligencia que en ſeruir al pueblo Romano no le vencieſſe Maſsiniſſa, ni otro alguno & que pidia que el Senado lo nombraſſe Rey & amigo. La reſpueſta que dieron alos embaxadores fue, que ſu padre Syphas ſin cauſa de amigo ſe hauia hecho enemigo d'el pueblo Romano, y que el hauia dado ſeñal de ſu mocedad hauiendo mouido guerra contra los Romanos, porende que primero deuia pedir la paz al pueblo Romano que ſer llamado Rey y compañero y amigo ſuyo, y que el pueblo Romano acoſtumbraua dar la honrra de aquel nombre por los grandes beneficios, que los Reyes le hazian, y que en Affrica eſtauan embaxadores Romanos, alos quales el Senado mandaria que dieſſen condiciones de paz à Vermina, y q̃ el pueblo Romano dexaua en ſu albedrio, ſi queria añadir, quitar, o mudar alguna coſa, & que otra vez lo hauia de demandar al Senado, con eſtos mandamientos fueron embiados por embaxadores à Affrica Gneyo Terencio Varro, Spurio Lucrecio, Gneyo Octauio, y cada vno lleuo ſu galea de cinco remos.

¶ Deſpues fueron leydas las cartas en el Senado de Quinto Minucio Pretor que tenia la prouincia de los Brucios, en las quales ſe contenia como de noche en los Locros hauia ſido hurtada la moneda d'el templo de Proſerpina, & que no hauia ſeñal, de quien la houieſſe hurtado. Pareſcio al Senado coſa indigna, que alguna coſa ſe tomaſſe de lo ſagrado, y que Pleminio tan reziente y ſeñalado exemplo de culpa y caſtigo, no eſpantaua los hombres malos. Encomendaron eſte negocio al conſul Gayo Aurelio que eſcriuieſſe al Pretor, que al Senado plazia que hizieſſe la inquiſicion d'el theſoro robado en la manera que tres años antes la hauia hecho el Pretor Marco Pomponio. Y que la moneda que fueſſe hallada ſe cobraſſe, y la que no ſe hallaſſe q̃ ſe cũplieſſe cõ otra tanta, y ſi pareſcieſſe hizieſſe ſacrificios para alimpiar la violaciõ del tẽplo como antes lo hauiã ordenado los

Ayuntamiento de Madrid

Pontifices. ¶En eſte miſmo tiempo ſe dixo, que en muchos lugares hauian ſido viſtas malas ſeñales. En los Lucanos fue viſto arder el cielo, & en Priuerno todo vn dia ſereno, el ſol fue colorado. Tan bien deziã partos de animales malos en muchos lugares. En los Sabinos naſcio vn niño, que no conoſcian ſi era hombre o muger, & otro ya de deziſeys años fue hallado de tal naturaleza. En Fruſino naſcio vn cordero de cabeça de puerco, en Sinueſa vn puerco con cabeça de hombre. En los Lucanos en el campo publico naſcio vn cauallo con cinco pies. Todas eſtas coſas pareſcian eſpontoſas y diformes. Y de la naturaleza que erraua en partos eſtraños ſobre todo abominauan alos que eran medio hombres & medio mugeres. E mandaron que luego eſtos tales fueſſen leuados al mar, aſsi como poco antes ſiendo conſules Marco Claudio & Marco Liuio hauia ſido leuado d' eſta qualidad. Y tanbien mandaron que los diez varones miraſſen los libros, & ordenaron de hazer los ſacrificios, que poco antes hauian hecho por los tales monſtros, y mandaron que veynte y ſiete virgines cantaſſen por la ciudad vn canto, y que leuaſſen vn preſente ala reyna Iuno. El conſul tuuo cuydado que eſtas coſas ſe hizieſſen por la reſpueſta de los diez varones. El canto conpuſo Publio Licinio Tegula, como en memoria de los paſſados lo hauia conpueſto Liuio. ¶Hechas todas eſtas purificaciones de religion, y tanbien en los Locros Quinto Minucio hizo inquiſicion ſobre el hurto del templo ſagrado, & de los bienes de los q̃ lo hauiã hecho, y puſo el dinero en el theſoro de Proſerpina. Eſtando ya los conſules para yr à ſus prouincias, los que hauiã empreſtado dinero alos conſules Marco Valerio, y à Marco Claudio, y les era deuida la tercera penſion: Entraron en el ſenado, porque los conſules les hauian dicho, que no hauian dedonde fueſſe pagados, porque yuan à gran guerra con grãde armada y exercitos, que à penas el theſoro baſtaua para ello. El ſenado no ſufrio que ſe quexaſſen, ſi la republica quiſieſſe vſar para la guerra Macedonica del dinero dado para la Affricana, ſaliendo vnas guerras de otras qual otro deuia ſer ſu dinero ſino publico como obligado para el beneficio: Y como los particulares pidieſſen coſa juſta, & la republica no pudieſſe pagar, determinaron de hazer vna coſa media entre lo juſto y prouecho ſo, porque la mayor parte d' ellos dezia que hauia campos communes para vender, y era meneſter que los mercaſſen para ſi miſmos, y les dieſſen facultad d' el cãpo publico, que eſtaua dentro cinquenta millas, y que los conſules los eſtimaſſen, y que los puſieſſen por jugadas cierta quantidad de renta, porque pareſcieſſen ſer campos publicos, y quando el pueblo pudieſſe pagar, ſi querian mas el dinero que los campos, reſtituyeſſen los campos al pueblo. Los particulares alegres aceptaron eſta condicion. Y el campo fue llamado Trientio y Tabulio, porque fue dado por la tercera parte de la deuda.

CAPITVLO V. DE COMO EL CONſul Sulpicio paſſo en ſu armada à Macedonia, y de la cauſa de la guerra entre el Rey Philippo y los Athenienſes.

YPVBLIO SVLPICIO deſpues de hauer hecho ſus votos en el Capitolio, ſalio de la ciudad, veſtido la ropa de capitan cõ los Lictores, & vino à Brunduſio, y eſcribiendo en legiones los viejos ſoldados d' el exercito de Affrica, y tomando naos de la armada d' el conſul Cornelio, otro dia que ſalio de Brunduſio paſſo en Macedonia. E alli le vinieron luego los embaxadores de los Athenienſes, rogando le que los libraſſe d' el cerco, y luego embio à Athenas à Cayo Claudio Centimalo con veynte galeas y hombres de armas, que el Rey no tenia cerco ſobre Athenas, ca en aquel tiempo combatia à Abido, no hauiendo hecho ninguna batalla victor. oſa cõ los de Rodas

Ayuntamiento de Madrid

das y Atalo por mar. Mas daua le coraçõ (allende de ſu natural ferocidad) la alian ça que hauían hecho con Antiocho Rey de Syria, y ya ſe hauía partido con el rey- no de Egypto, al qual entrambos yuan hauiendo oydo la muerte d'el Rey Ptho lomeo. Los Athenienſes hauían toma- do la guerra con Philippo no con juſta cauſa, no guardãdo coſa alguna de la vie ja fortuna ſino los animos. Dos mance- bos Acarnanes en los dias de los conſa- gramientos, no ſiendo ellos cõſagrados, ignorando la religion entraron en el tem plo de Ceres mezclados con la otra gen- te, & fueron deſcubiertos por ſu propia habla preguntando algunas coſas ſuzia- mente, & leuados alos adelantados d'el templo, como pareçieſſe publicamente que hauían entrado por error, fuerõ mu- ertos como ſi acometieran vna gran mal dad. Hecha eſta tan gran crueldad como de enemigos, la gente de los Acarnanes hizolo ſaber al Rey Philipppo, y alcan- çaron d'el que dandoles ayuda de Mace dones, conſintieſſe que hizieſſen guerra alos Athenienſes. Eſta hueſte quemando & talando primero la tierra de los A- thenienſes, con deſpojo de toda manera ſe boluio à Acarnania. Eſte fue el prime- ro mouimiento de los animos. E deſpu- es hizieron la guerra juſta por decretos de la ciudad denunciando gela, quando el Rey Attalo y los de Rodas houiendo perſeguido à Philippo, q̃ ſe retrahia à Ma cedonia veniẽdo el Rey à Egina, paſſo à Pyreo p̃a confirmar y renouar la amiſtad con los Athenienſes, toda la ciudad ſalio cõ las mugeres y hijos à recebirlo, y los ſa cerdotes cõ ſus ropas ſagradas, y caſi los Dioſes llamados lo recibieron dẽtro en la ciudad. E luego mandaron llamar el pueblo à ayuntamiento, para que el Rey hablaſſe delante lo que queria. E deſpu- es les parecio mejor y coſa mas digna q̃ eſcriuieſſe lo que le pareciesſe porque no ſe corrieſſe en preſencia, contando los be neficios, que hauía hecho ala ciudad d'el los, y que no parecia bien que el pueblo con ſus bozes y demaſiada liſonja lo car- gaſſen de verguença. En la eſcriptura q̃ embio al ayuntamiento d'el pueblo, pri- mero contaua los beneficios, que hauia hecho ala ciudad, & deſpues las coſas q̃ hauía hecho contra Philippo, & ala po- ſtre exhortaua los ala guerra entretanto, que tenían à el y alos de Rodas, y tanbiẽ alos Romanos, y que deſpues no ſe que- xaſſen en vano, ſi entonces dexauan la ocaſion que ſe les offreçia. Deſpues ha- blaron los embaxadores de Rodas, cu- yo beneficio era harto reziente, ca qua- tro naos de los Athenienſes que los Ma cedones hauían tomado, ellos las hauían cobrado y embiado à Athenas. E aſsí cõ grande conſentimiento deliberaron de hazer guerra contra el Rey Philippo. Y primero hizieron muchas hõrras al Rey Attalo, y deſpues alos de Rodas. Y entõ ces trataron de ayuntar el tribu, o bando llamado Attalida, alos diez viejos que te nian, y dieron al pueblo de Rodas por ſu virtud vna corona de oro, y les dieron q̃ fueſſen ciudadanos de Athenas, como primero los de Rodas hauían hecho ciu dadanos d'ella alos Athenienſes. ¶ De- ſpues d'eſto el Rey Attalo fue à ſu arma- da que eſtaua en Egina, y tanbien los de Rodas ſe fueron por medio de las yslas d'el arçepielago à Rodas, atrahiendo à todos à ſu amiſtad, ſaluo Andro y Paro y Cydno, que tenian guarniciones de Ma- cedonia. Attalo ſe detuuo en Egina ſin hazer coſa alguna, eſperando embaxa- dores ſobre los menſajeros que hauían embiado à Etolia, alos quales no pudo mouer ala guerra, eſtando alegres por la paz que hauían hecho con Philippo. E ſi el y los de Rodas, entonces dieran prieſ- ſa contra Philippo, pudieran alcançar no ble titulo de hauer librado ellos à Grecia mas dexandolo paſſar otra vez en Ele- ſponto, y occupar lugares oportunos de Grecia, y rehazerſe en fuerças, criaron la guerra, y dieron alos Romanos la glo- ria de hazerla y acabarla.

II

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO VI. DE COMO EL Rey Philippo tomo muchos lugares de Grecia, y puſo cerco ſobre Abidos, y no queriendo ellos aceptar las condiciones que el Rey les daua ſe mataro con ſus mugeres y hijos.

EL REY PHILIPPO vſo mas de animo real, ca no ſiendo ygual con Attalo & los de Rodas, no ſe eſpanto de los Romanos, mas embio con dos mil peones, & dozientos de cauallo à vno de ſus prefectos llamado Philocles, à talar y robar los campos de los Atheniẽſes. E mando Heraclides, que con la armada de mar ſe fueſſe à Maronea, y el cõ dos mil lacayos ligeros, y dozientos de cauallo, ſe fue al miſmo lugar. Y al primero encuentro tomo à Maronea. Deſpues diò combate à Aeno con gran trabajo, y ala poſtre tomo lo por trahicion de Ganymedes capitan de Ptholomeo, y occupo deſpues otras villas, conuiene ſaber à Cypſela & Doriſco & Sereo. E deſpues paſſo à Eleunte villa de Cherſoneſo, que es caſi ysla de Eleſponto, y tomo Alopeconeſo, dandoſe ellos miſmos, y tambien ſe le dieron Gallipolis & Madotis, & algunas otras villas pequeñas. Los de Abidos no recibiendo los embaxadores, cerraron las puertas al Rey. E alli ſe detuuo mucho Philippo, y ellos ſe libraran d'el cerco, ſi no ceſſaran Attalo & los de Rodas. Attalo les embio ſolos trezientos hombres en ſocorro, & los de Rodas vna ſola galea que eſtaua acerca de la yſla de Tenedos. Y no pudiendo ellos ſuffrir el cerco vino Attalo, & ſolo les moſtro eſperança de ſocorro, mas no les ayudo ni por tierra ni por mar. Los Abidenos poniendo pertrechos en los muros, no ſolo reſiſtian alos que combatian por tierra, mas tambien hazian daño en las naos de los enemigos. E deſpues que vna parte d'el muro fue derribada, & fue minado el muro hecho de parte de dentro, embiaron embaxadores al Rey ſobre las condiciones de dar la ciudad. Y pidian por pacto, que dexaſſe ſalir la galea de los de Rodas con los marineros, y la guarnicion de Attalo, y à ellos que los dexaſſe ſalir con ſendos veſtidos. Alos quales Philippo no quiſo eſcuchar, ſino que le dieſſen todas las coſas. Eſta reſpueſta los encendio tanto en yra, que ſe boluieron ala rabia de Sagunto, & puſieron todas las mugeres & mochachos & donzellas & niños con las amas en el templo de Diana, y leuaron ala plaça todo el oro & plata, & las ropas ricas puſieron las en la nao de Rodas y delos Ciſicenos que eſtauan en el puerto, & mandaron venir los ſacerdotes y ſacrificios, y poner altares en medio de la plaça, & eſcogieron alli hombres para que luego que vieſſen muertos los que defenderian el muro derribado, mataſſen las mugeres & los hijos, & el oro y plata y ropas, que eſtauan en las naos las echaſſen enel mar & en las coſas publicas & particulares puſieſſen fuego, & hizieron les jurar que aſsi lo harian yendo delante los ſacerdotes, echando maldiciones ſobre quien el cõtrario hizieſſe. Entonces los que eran de edad para pelear juraron, que ninguno ſaldria de la batalla biuo, ſino vencieſſen. Eſtos acordandoſe de ſu juramento, pelearon tan esforçadamente, que quando la noche hauia de departir la batalla, eſpantado el Rey de ſu rabia, ſe retraxo. Los principales aquien eſtaua encomendada la mas cruel parte d'el hecho, viendo que hauian quedado pocos de la pelea, & que aquellos muy heridos & canſados, embiaron en amaneſciendo los ſacerdotes con mitras para dar la ciudad al Rey Philippo. ¶ E primero que los Abidenos ſe dieſſen à Philippo, vno de los embaxadores Romanos, que eran embiados à Alexandria, que hauia nombre Marco Emilio menor de edad, con voluntad de los otros (oyendo el ſitio de Abidos) fue al Rey Philippo, & quexoſe en ſu preſencia de la guerra, que hauia hecho al Rey Attalo, & alos de Rodas, & principalmente porque tenia cer

co

Ayuntamiento de Madrid

co ſobre Abidos. E como el Rey reſpon pieſſe que Attalo, & los de Rodas hauian mouido primero la guerra contra el, dixole Marco Emilio. Los Abidenos han tomado por ventura armas contra ti? E como el Rey no eſtaua acoſtumbrado de oyr coſas verdaderas, pareçiole eſta pregunta mas feroz que le deuia dezir delante de Rey, & dixole: Tu edad & diſpoſicion, & ſobre todo el nombre Romano te haze feroz. Y yo quiero que voſotros acordando os de los pactos me guardeys la paz primero: mas ſi me hazeys mouer, yo tengo determinado de hazer que ſintays, que el reyno & nombre de los Macedones no es menos noble que el Romano. Y d'eſta manera deſpidiendo el embaxador, Philippo tomo toda la plata & oro, que eſtaua llegada, & pedio todo el deſpojo de los hombres, ca tanta rabia entro en el pueblo, q̃ penſando que eran vendidos por trahicion los que peleando eran muertos, & vnos diziendo à los otros que hauian quebrado el juramento, y principalmente alos ſacerdotes, porque los que erã ofreçidos ala muerte, los hauian dado viuos en poderio de los enemigos, todos corrieron luego ſubitamente à matar ſus mugeres y hijos, y ellos con ellos por todas las calles alegres ſe mataron. Eſpantado d'eſto Philippo, refreno el furor de ſus caualleros, y dixo que daua tres dias alos Abidenos para morir. En el qual eſpacio de mayor crueldad vſaron los vẽcidos contra ſi miſmos, que les dieran los enemigos vencedores. E à ninguno tomaron viuo, ſi no al que pudieron atar, o otra neceſsidad no le dexo morir. Philippo puſo guarnicion en la ciudad, y tornoſe à ſu reyno. Y animado para la guerra Romana por la deſtruycion de los Abidenos, como fue Hanibal por la de Sagunto, vinieronle menſajeros como el conſul ya eſtaua en Epyro, & que hauia trahido la hueſte de tierra à Appolonia, y la armada por mar ala ysla de Corcyra, para tener alli el inuierno.

CAPITVLO VII. DE LO QVE LOS *embaxadores Romanos hizieron en Affrica. Y de como los Romanos vencieron en vna batalla los Franceſes vezinos de Cremona.*

EN ESTE MEDIO los Cartagineſſes reſpondieron alos embaxadores Romanos (que hauian ydo à Affrica) ſobre lo de Amilcar caudillo de la hueſte de Francia, que ellos no podian hazer otra coſa ſino deſterrarlo y vender todos ſus bienes, & que todos los fugitiuos que hauian hallado, ya gelos hauian reſtituydo, y que ſobre ello embiariã embaxadores à Roma, para que ſatisfizieſſen al Senado. Y embiaron à Roma dozientos mil moyos de trigo, & al exercito de Macedonia dozientos. Deſpues los embaxadores Romanos ſe fueron al Rey Maſsiniſſa à Numidia, & dieronle los dones, y dixeronle lo que el Senado mandaua, el qual les diò dozientos de caballo, & puestos en naos con dozientos mil moyos de trigo, & dozientos de ceuada, los embio à Macedonia. La tercera embaxada hauia ydo à Vermina, el qual los ſalio à recebir alos vltimos fines de ſu reyno, para que ellos eſcriuieſſen las condiciones q̃ quiſieſſen para hazer la paz, ca crehia que qualquiera paz con el pueblo Romano le ſeria buena & juſta. E otorgarongela los embaxadores, y mãdaron que embiaſſe ſus legados à Roma.

¶ En eſte miſmo tiempo el Procõſul Lucio Cornelio Lentulo vino de Eſpaña, y dixo en el Senado las coſas, que muchos años hauia hecho cõ gran esfuerço y magnificamente, y demando que le dieſſen lugar de entrar en la ciudad con triumpho. El Senado determino que ſus obras erã dignas de triumpho, mas que no tenian para ello exemplo de los antiguos, porque el que no hauia ſido Dictador, ni conſul, ni Pretor triumphaſſe, y que el hauia eſtado en Eſpaña, no ſiendo conſul,

Ayuntamiento de Madrid

ni Pretor, mas Lugarteniente de conſul, empero que todos conſentiã que entraſſe con Ouacion, que era menor que el triumpho. Y contra eſta declaracion d'el ſenado ſe opuſo Tito Sempronio Longo, Tribuno d'el pueblo, que dixo que no era eſto coſtumbre, ni exemplo de los antiguos. E ala poſtre el Tribuno ſe dexo vencer por la voluntad y conſentimiento de los Senadores, de manera que por deliberacion d'el Senado Lucio Lentulo entro en la ciudad con Ouacion. Y traxo d'el deſpojo quarẽta mil libras de plata, y de oro ochocientas y cinquẽta, y partio alos caualleros, o gente de armas ciento y veynte. E ya la hueſte d'el conſul hauia paſſado de Arecio à Arimino, & cinco mil amigos d'el nobre Latino hauian paſſado de Francia en Hetruria, porende Lucio Furio à grandes jornadas ſe fue de Arimino contra los Franceſes, que teniã cercada à Cremona, y aſſento ſu real à mil la y media de los enemigos, & tuuo ocaſion de hazer bien ſus coſas, ſi luego camino derecho fuera à combatirles el real porque yuan derramados por los cãpos ſin hauer dexado buena guarda, mas temio de mucho canſar la gente que hauia trahido de rebato. Los Franceſes al clamor de los ſuyos, ſe retraxeron de los cãpos al real, dexando el robo que tenian, y el dia ſiguiente ſalieron ala batalla, & los Romanos no la deſecharon, mas apenas tuuieron eſpacio de ſe ordenar tan preſto vinieron los enemigos: la ala derecha porque tenian el exercito de los amigos partido por alas, puſieron en la delantera, & en ſocorro dos legiones Romanas. Lucio Furio regia la ala derecha, & Marco Cecilio y Lucio Valerio legados regian los caualleros. El Pretor tenia conſigo otros dos legados, conuiene ſaber à Gayo Lectorio y Publio Ticinio, cõ los quales pudieſſe proueer & ſalir à todos los encuentros de los enemigos. Al principio penſaron los Franceſes, que ayuntando toda ſu multitud en vn lugar, que desbaratarian y matarian toda la ala derecha que eſtaua primera. E no lo podiẽdo hazer, trabajaron de cercar y abraçar de las alas la eſquadra de los enemigos, por que les parecia coſa ligera ſiendo ellos muchos y los otros pocos. Viendo eſto el Pretor, porque el tanbien tendieſſe ſu ala, cerco ſus dos legiones de ſocorro ala parte derecha y yzquierda de la ala que peleaua en la primera eſquadra, y voto vn templo à Iupiter, ſi aquel dia vencia los enemigos. E mando à Lucio Valerio que por vna parte puſieſſe los caualleros de dos legiones, por la otra los caualleros de los amigos en las alas delos enemigos, y que no ſuffrieſſe, que cerquen la eſquadra. E luego que el vido affloxar la media eſquadra de los Franceſes buelta atras las alas, mando ayuntar todas las banderas, y dar ſobre los enemigos. E la gẽte de cauallo luego desbarato las alas y la de pie alos de medio. E como à todas partes fueſſe gran matança, los Franceſes boluieron las eſpaldas, y desbaratados tornauanſe à ſu real. E los de cauallo los perſiguieron primero, & deſpues las legiones haſta el real, & alli pelearon, & huyeron ſeys mil, & fueron muertos & preſos mas de treynta y cinco mil con ſeſenta banderas, & fueron tomados mas de dozientos carros Franceſes cargados de mucho deſpojo. E Amilcar capitan Affricano fue muerto en aquella batalla, y tres nobles capitanes de los Franceſes. Los captiuos Plazentinos eran caſi dos mil, & fueron reſtituydos à ſus ciudadanos. E ſabida eſta gran victoria en Roma por cartas, alegro mucho la ciudad, y ordenaron de hazer ſuplicacion alos Dioſes por tres dias. En eſta batalla murierõ de los Romanos, & de ſus amigos quaſi dos mil, y los mas de la ala derecha, ſobre la qual al primero encuentro dieron muchos de los enemigos. E comoquiera que el Pretor desbarato los Franceſes, mas tanbien el conſul Gayo Aurelio acabadas en Roma las coſas que deuia hazer, ſe vino para Francia, y recibio d'el Pretor el exercito vencedor.

CA.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO VIII. DE LO QVE SE hizo en Grecia por el otro consul, y de como los Romanos tomaron à Calcis ciudad de la ysla Euboea, que agora se llama Negroponte, y de como el Rey Philippo vino sobre Athenas.

YLLEGANDO EL Otro consul casi ala fin d'el Otoño ala prouincia, tenia el inuierno acerca de Appolonia, y de la armada que estaua en Corcyra. E Cayo Claudio y las galeas Romanas que (segun hauemos dicho) fueron embiadas à Athenas, como allegaron à Pyreo, pusieron gran sperança enlos amigos, que ya desconfiauan, porque las corridas y caualgadas de tierra, que de Corintho por Megara solian ser hechas en los campos, ya no se hazian, & las naos de los cossarios de Calcis, que no solo hazian enemigo el mar alos Athenienses, mas tanbien à todos los campos Marinos, no osauan passar à Sunio, ni salir d'el estrecho al alto mar. Sobreuinieron tres galeas de Rodas, & hauia tres naos dispuestas para defender las costas. E pensando Claudio, que con esta armada podia defender la ciudad & campos de los Athenienses, offrecio se le fortuna de cosa mayor (esto es) que ciertos hombres desterrados de Calcis, y echados por injurias de los d' el Rey, le dixeron que sin batalla podia tomar à Calcis, ca los Macedones, porque no tenian temor de ser cercados de los enemigos, yuan derramados, & los de la ciudad confiando de los Macedones no curauan de la guardar. Por estas palabras partio Claudio, y como quiera que à buen tiempo hauia venido à Sunio, que de alli podia yr alas primeras estrechuras de Euboea, mas por no ser visto si passara el promontorio detuuo la armada en la playa hasta la noche, & en anochesciendo secretamente y ante d'el dia allego à Calcis. Y por la parte donde los edificios & casas estan muy espessas, con poca gente y escalas tomo la primera torre, y el muro acerca d'ella, estãdo en vnas partes las guardas dormiendo, & en otras no hauiendo guardas. Y de alli passando alo mas poblado, & matando las guardas, & quebrando la puerta recibieron la otra multitud. E despues corrieron por toda la ciudad acrescentando el alboroto, porque acerca la plaça hauian echado fuego, & quemaronse los graneros d' el Rey, & el almazen de las armas con gran aparejo de pertrechos y otra artelleria. E començaron despues de hazer grande matança, assi en los que huyan como en los que resistian. E no quedo ninguno que fuesse hombre de guerra que no muriesse o fuyesse. Tanbien murio aqui Sopatro de Acarnania capitan de la guarda. Todo el despojo fue leuado ala plaça, despues alas naos. E los de Rodas quebraron la puerta de la carcel, & libraron los captiuos, los quales Philippo hauia cerrado como en rezia guarda. E despues derribaron muchas casas y palacios grandes, y destruyeron las estatuas d'el Rey, y haziendo señal à recoger se boluieron à grã priessa alas naos, y se tornarõ à Pyreo de donde hauian venido. E si fuera tan grande el exercito, & el numero de los caualleros Romanos que pudieran tener à Calcis, & no desamparar à Athenas, luego en el principio de la guerra fueran quitadas al Rey Philippo dos grandes fuerças (es assaber) Calcis & el estrecho, porque assi como por tierra la estrechura de las sierras de Termopilas encierra à Grecia, assi el estrecho encierra el mar. ¶Entonces el Rey Philippo estaua con todo su exercito en Demetriade, donde en sabiendo la perdicion de la ciudad de Calcis amiga suya, ahunque su socorro era muy tarde, & toda la diligencia vana, mas buscando la vengança, que es propinqua al socorro, fue à grã priessa con cinco mil peones, & trezientos cauallo (gente muy escogida & para tal arrebato necessaria) à Calcis, pensando que podria desbaratar alos Romanos. E perdida toda esta esperança, &

Ayuntamiento de Madrid

no viniendo à otra cosa sino à ver la ciudad desamparada de los moradores, & medio destruyda & quemada, dexo allí poca gente para enterrar los muertos. E tan aquexadamente quanto hauía venido (passando el estrecho por puente) fue à Athenas por Boetía, pensando que haria otro tanto quanto los Romanos. E lo hiziera, sino que vn atalaya si quier espía (que los Griegos dizen emerodromos) caminando mucho en vn día, hauiendo vista la gente d'el Rey Philippo de vn lugar alto, de noche llego à Athenas, donde estaua el mismo sueño, & la misma negligencia & descuydo que pocos días antes hauía sido la causa de la perdicion dela ciudad de Calcis. E despertados todos los de la ciudad por la appressurada nueua, el Pretor de los Athenienses, & Dioxippo capitan de la gente de sueldo, llamando la gente de armas ala plaça, mando d' el castillo tañer vna trompeta, para que todos supiessen que los enemigos venian, demanera que de todas partes corrian alos muros, & alas puertas de la ciudad. E dende à pocas horas (ahunque algo antes d' el día) allegando Philippo vido muchas lumbres, & oyo el ruydo de los de la ciudad que estauan (como en tales cosas suele ser) alborotados, hizo parar sus banderas, & mando que la gente reposasse, esperando que vsaria claramente de su poderio, pues la astucia y engaño no le hauia valido. E despues fue ala puerta llamada Dipylos, que esta casi en la boca de la ciudad, algo mas ancha & mayor que las otras puertas, & dentro & defuera d'ella hay calles anchas, porque los de la ciudad pudiessen leuar su hueste de la plaça ala puerta, & porque defuera la calle (que va casi mil passos à la escuela de la Academía) diesse espacio libre ala gente de pie & cauallo de los enemigos. Por aquella calle los Athenienses con la guarnicion de Attalo, & la capitania de Dioxippo sacaron sus vãderas hauiendo ordenado dentro de la puerta la esquadra. Y como vido esto Philippo, pensando que ya tenia los enemigos en su poderio, & que se hartaria de la matança tan desseada (ca mayor enemigo era de Athenas, que de qualquiera otra ciudad de Grecia) amonesto à sus caualleros, que pelease̅n mirando à el, & que supiessen que las banderas & esquadra deuia estar donde estuuiesse el Rey, & arremetio con su caullo no tanto alçado por la yra, quanto por la gloria, porque tenia por cosa muy excellente que lo viessen pelear de los muros que estauan llenos de gente, y passando adelante con pocos caualleros en medio de los enemigos, puso en los suyos mucho encendimiento, & en los enemigos temor, siguiendo & retrahiendo hasta la puerta à muchos heridos con su mano de cerca & de lexos, & matando muchos en la entrada de la ciudad.

E d' este atreuido & loco comiẽço, tuuo segura la buelta, porque los que estauan en las torres de la puerta, se detenian de echar armas por no herir alos suyos, que estauan mesclados con los enemigos. Despues viendo que los Athenienses tenian alos suyos dentro de los muros, mando hazer señal à recoger, & assento el real acerca de Cino sarges (este era templo de Hercules & escuela) & al derredor d' el esta vn bosque. Mas quemo à Cino sarges & el bosque, & todo quanto estaua sancto & pazientе acerca de la ciudad, & derribo no solo las casas, mas tanbien las sepulturas, ni por la grande & desenfrenada yra, dexo de destruyr qualquiera cosa diuina & humana.

CAPITVLO IX. DE COMO EL REY *Philippo fue al ayuntamiento de los Acheos, y de como torno sobre Pyreo, y destruyo los campos & templos de los Athenienses.*

EL DIA SIGVIENTE como vido el Rey primero las puertas cerradas, & despues abiertas, porque el socorro de Attalo hauia venido de Egina, &

& los Romanos de Pyreo hauían entrado en la ciudad, retraxo ſu real caſi à tres millas de la ciudad. De allí fue à Eleuſina con eſperança, que adeshora tomaria el templo & caſtillo que eſta encima, & es cercado d'el templo. Y viendo que las guardas eſtauan bien apercebidas, y que la armada de Pyreo venía alos ſocorrer, dexandolo começado ſe fue à Megara, & luego à Corintho. Y oyendo que los Acheos hazían ayuntamiento en Argos (no penſando lo ellos) el ſobreuino al ayuntamiento. Conſultauan en aquel conſejo de la guerra contra Nabis tyranno de los Lacedemonios, que traſpaſſan do el regimiento de Philopemenes à Ciclíades capitan no ygual con el, y viendo el que los Acheos eran muy flacos de fuerças, rehazia con diligencia la guerra, & deſtruhia los campos de los comarcanos, & ya ponía eſpanto en las ciudades. Y tractando ellos quanta gente de pie, o de cauallo harían de qualquiera ciudad contra eſte enemigo: Philippo les prometio que el les quitaría el cuydado de lo que conuenía à Nabis & à los Lacedemonios, y que no ſolo quitaría el talar & robar de los campos, mas q̃ traſpaſſaría todo el eſpanto y temor de la guerra contra la miſma Lacedemonia leuando luego ſu hueſte alla. E como ellos oyeſſen eſta habla con gran cõſentimiento, díxo les: En tal manera es razon q̃ yo con mis armas defienda vueſtras coſas, q̃ en eſte medio las mias no careſcan de ſocorro, porende ſi os pareſce, hazed tanta gente quãta ſea meneſter para defender à Oreo y à Calcis, y à Corintho, porq̃ teniẽdo los mios defendidos alas eſpaldas yo ſeguro haga la guerra à Nabis y à los Lacedemonios, Bien conoſcierõ los Acheos, adonde yua eſte offreſcimiẽto d'el Rey, y la ayuda offreſcida contra los Lacedemonios, ca buſcaua de ſacar como en rehenes los mãcebos de Peloponeſo para poner la gẽte en la guerra Romana. El Pretor de los Acheos que hauía nombre Ciclíadas, penſando que eſto no conuenía, no lo tenía por bien, y diziendo ſolamẽte q̃ no era licito por las leyes de los Acheos tratar de otras coſas ſino de aq̃llas porque hauían ſido ajuntados, hizieron decreto de hazer exercito cõtra Nabis. En eſta manera deſpidio el ayũtamiẽto hecho esforçada y libremente. Entonces Philippo cahído de gran eſperãça, haziendo vnos pocos ſoldados volũtarios ſe fue à Corinto, y ala tierra Attica. ¶ En eſtos miſmos días que Philippo eſtuuo en Achaía, Philocles ſu capitã fue cõ dos mil hõbres de Thracia y de Macedonía à deſtruyr los campos delos Athenienſes, y delante de Eleuſina traſpaſſo el boſque d'el monte Cytheron. Y embiando de allí parte de la gente à robar los cãpos, con la otra parte ſe puſo en celada en vn lugar conueníble, para q̃ ſi ſalieſſen d'el caſtillo de Eleuſina contra los ſuyos q̃ yuã à robar, acometieſſe el adeshora alos enemigos derramados. No los engaño ſu celada, & porende llamando alos que hauía embiado, y ordenando los fue à cõbatir el caſtillo. Y de allí ſe fue cõ muchas heridas, y ayuntoſe cõ Philippo, q̃ venía de Achaya. Y tanbien el miſmo Rey tento de dar cõbate al caſtillo. Mas las naos Romanas que venían de Pyreo, y el ſocorro que hauía entrado le forçarõ dexar lo começado. El Rey partiendo el exercito embío à Philocles con la vna parte à Athenas, & el con la otra ſe fue à Pyreo, porque Philocles allegandoſe alos muros, & amenaçando de dar combate detuuieſſe los Athenienſes en la ciudad, & anſi el tuuieſſe lugar de combatir à Pyreo dexado con poca guarda, mas no le fue mas ligero el combatir à Pyreo que à Eleuſina, defendiendo lo los miſmos. De Pyreo ſe fue adeshora à Athenas, dedonde fue luego echado con ſubita ſalida de gente de pie & de cauallo entre las eſtrechuras d'el muro medio derribado, el qual con dos braços ayunta Pyreo à Athenas. E dexando el combatir de la ciudad otra vez, partio el exercito con Philocles, & fue à deſtruyr los campos, & como houieſſe exercitado la primera deſtruycion en derribar las ſepulturas cerca dela ciudad, por no dexar ninguna coſa ſin daño, mã-

Ayuntamiento de Madrid

do derribar y quemar los templos de los Dioſes, que tenian cõſagradas por las aldeas. E diò materia à eſte furor la tierra Athenienſe adornada marauilloſamente de aquella manera de obras, y de abundancia de marmor, y de ingenios de artifices. Y no ſolo ſe contento de derribar los templos y ymagines y eſtatuas, mas tãbien hizo quebrar las piedras, porque no enteras demoſtraſſen mayores deſtruyciones. Y deſpues no tanto ſatisfecha la yra, quanto faltando le materia de la poder exercitar, d'el cãpo de los enemigos ſe fue à Beotia, ni hizo otra coſa digna de memoria en Grecia.

CAPITVLO X. DE COMO APVſtio legado Romano tomo muchos lugares en Macedonia, y desbarato al capitan d'el Rey Philippo, y de como el Rey embio ſus embaxadores à los Etolos.

EL CONSVL SVLPIcio tenia en eſte tiempo ſu real entre Apolonia & Duraço à cerca d'el rio, adonde hizo venir à Tito Apuſtio ſu legado, y con parte de la hueſte lo embio à deſtruyr los campos de los enemigos. E Apuſtio talando los fines de Macedonia, en la primera entrada tomo eſtas villas, conuiene ſaber à Corrago, y Gerranio, y Orreſſo. E fueſe para Antipatria ciudad pueſta en lugares Angoſtos, y trabajo primero de los atraher ala amiſtad de los Romanos llamãdo los principales à habla. Mas deſpues viendo que teniendo ellos confiança de la grandeza y muros & aſſiento de ſu ciudad, no haziã caſo de ſus dichos, combatio los con armas y esfuerço, & tomo la ciudad. E matando todos los mochachos, diò alos hombres de guerra todo el deſpojo, & hizo derribar los muros, & quemar la ciudad. Eſte eſpanto hizo que Codrio vna villa bien fuerte & guarneſcida, ſin eſperar combate ſe dieſſe alos Romanos. Y fue tomada por fuerça vna villa llamada Indo, mas conoſcida por otra villa de Aſia (que tiene el miſmo nombre) que por ſi. ¶E tornandoſe el legado para el conſul con grã deſpojo, vn capitan d'el Rey Philippo llamado Athenagoras le ſalio de tras al paſſar d'el rio, y turbo los poſtreros. E como el legado (alas vozes de aquellos) corriendo con ſu cauallo mandaſſe bolluer las banderas, y endereçaſſe la eſquadra, los d'el Rey no pudieron ſuffrir el encuentro de los Romanos. E aſsi muchos d'ellos fueron muertos, & los mas preſos. El legado trahiendo el exercito ſaluo al conſul, luego fue embiado ala armada. Siendo eſta guerra començada con bien auenturada ſalida, los principales vezinos de los Macedones vinieron al real Romano (couiene ſaber) Pleurato hijo de Serdileno, & Aminander Rey de los Athamanes y de los Dardanos, & Bato hijo de Longaro, el qual hauia por ſi tenido guerra con Demetrio padre de Philippo. E offreſciendo todos eſtos ayuda al conſul, reſpondio les el que quando le uaria el exercito cõtra Macedonia, ſe ſeruiria de ſu ayuda. Y encomendo à Aminandro, que mouieſſe los Etolos para la guerra, y mando alos embaxadores d'el Rey Attalo (que en aquel tiempo hauia venido) que el Rey eſperaſſe en Egina, donde tenia el inuierno la armada Romana, & ayuntando la con la ſuya hizieſſe guerra al Rey por mar como antes hauia hecho. Tanbien embio embaxadores à Rodas, para que tomaſſen parte de la guerra. Y no ſe aparejaua con menor diligẽcia Philippo, que ya era llegado à Macedonia para ella, ca embio ſu hijo Perſeo biẽ moço à occupar los eſtrechos que ſon acerca de Palegonia, dandole de ſus amigos hombres que regieſſen ſu edad. E derribo à Sciato & à Pepareto ciudades bien principales, porque la armada de los enemigos no las robaſſe, & embio embaxadores à los Etolos, porque con la venida de los Romanos no ſe mudaſſen. El ayuntamiento de los Etolos, q̃ llamauan Panetolio hauia de ſer en dia cierto. E para hallar ſe enel los embaxadores

Ayuntamiento de Madrid

baxadores d'el Rey apreſſuraron ſu camino, y el conſul embio por embaxador à Lucio Ruffo Purpurio. E tanbien vinieron à el los embaxadores de los Athenienſes. Y fueron primero oydos los Macedones, con los quales la liança era mas reziente. Eſtos dixeron que ninguna coſa trahian de nueuo, pues no hauia coſa alguna nueua, ſino que deuian guardar la paz hecha con el Rey Philippo hauiẽdo probado por eſperiencia la compañia de los Romanos no prouechoſa, & dixo vno de los embaxadores. Quereys por ventura voſotros mas mirar la licencia de los Romanos, o ſu vanidad? Eſtos como mandaſſen en Roma reſponder à vueſtros embaxadores, para que venis à noſotros, ſin cuya auctoridad haueys hecho paz con el Rey Philippo, ellos miſmos agora os piden que hagays guerra contra Philippo. E primero fingian que por vueſtra cauſa, & por os defender hauian tomado la guerra contra el, agora no quieren que eſteys en paz con el. Al principio entraron en Sicilia para ſocorrer à Mecina, y otra vez por librar de los Carthagineſſes à Syracuſa, & han ſojuzgado à ſu imperio la prouincia haziendo la tributaria. Y anſi como voſotros hazeys ayuntamiento en Naupacto por vueſtras leyes y por los officiales hechos por voſotros, para eſcoger à vueſtra voluntad los amigos, o enemigos, & tener paz, o guerra à vueſtro albedrio, aſsi en las ciudades de los Sicilianos es mandado el ayuntamiento d'el pueblo Romano en Mecina, o en Syracuſa, o en Lilybeo. Vienen allí llamados los Sicilianos, veen el conſul cercado de Lictores, o maceros, aſſentado en vna ſilla alta haziendo derechos ſoberuios, las vergas eſtan ſobre las eſpaldas d'ellos, las ſegures en las ceruices, y cada año mudan ſeñor. Ni deuen, ni pueden marauillar ſe d' eſto como vean ſojuzgadas al miſmo imperio las ciudades de Italia, conuiene ſaber à Rigoles, Tarento, y à Capua, por cuya deſtruycion la ciudad de Roma ha ſido proſpera. Capua porcierto ſepultura del pueblo Campano no ſe ha dado, & ſiendo el pueblo derribado & deſterrado, queda la ciudad ſin Senado, ſin pueblo, & officiales, dexada mas cruel morada que ſi fuera d'el todo derribada. Muy gran locura es eſperar, que alguna coſa deua durar en vn miſmo ſer y eſtado con los hombres mas apartados en la lengua y coſtumbres & leyes, que en el eſpacio de tierra & de mar, & que pareſca que el reyno de Philippo es contra vueſtra libertad, el qual como por vueſtro mereſcimiento os fueſſe enemigo, & ninguna otra coſa os pidio ſino paz, y hoy deſſea la fee de la paz firmada. Acoſtumbrad de poner en eſtas tierras capitanias eſtrãgeras, y tomad el yugo, ca quãdo terneys alos Romanos por ſeñores, tarde y en va no buſcarcys la amiſtad de Philippo. Bien ligeras ſon las cauſas que alos Etholos, Acarnanes, & Macedones hombres todos de vna lenga diuiden & ayuntan & no duran mucho tiempo. Todos los Griegos tienen & tendran guerra para ſiempre con eſtrangeros & barbaros, ca ſon enemigos por la naturaleza que es perpetua, y no por cauſas que cada dia ſe mudan. Mas porque mi oracion acabe donde començo, voſotros miſmos ſoys los que agora tres años firmaſtes la paz con el Rey Philippo, reprochando la de los Romanos, que agora la quieren turbar. Y pues que la fortuna no ha hecho mudança, no veo porque voſotros la deueys hazer.

Oracion d'el embaxador d'el Rey Philippo en el ayuntamiento de los Etolos.

CAPITVLO XI. DE LA ORACION *o habla que hizieron los embaxadores de los de Athenas & Romanos en el conſejo de los Etolos.*

DESPVES DE LOS Macedones (queriẽdo lo aſsi los embaxadores Romanos) entrarõ los de los Athenienſes, los quales hauian ſufrido coſas muy feas, & mas juſtamente podian quexar ſe de la crueldad, y ferocidad d'el Rey. Eſtos lloraron delante todos la mi-

Ayuntamiento de Madrid

ſerable deſtruycion de ſus campos,& no ſe quexauan de hauer ſuffrido d' el enemigo coſas enemigas, porque ya eran entre los hombres derechos algunos de la guerra,los quales como ſe pueden hazer,ſe pueden recebir,como ſon quemar ſembrados, derribar caſas, robar ganados y otras coſas, y tomar preſos los hõbres & mugeres, que ſon coſas mas miſerables,para quien las ſufre que indignas. Mas quexauanſe, que el que llamaua à alos Romanos, Barbaros, & eſtrangeros, en tal manera hauia enſuziado las coſas ſagradas & no ſagradas, que en el ſu primero talar hauia hecho guerra ſcelerada & maldita contra los muertos, & en el ſegundo contra los Dioſes d'el cielo,ca en ſus terminos hauia derribado todas las ſepulturas, & ſacado los hueſſos fuera, & que todos los cuerpos muertos eſtauan ſobre la tierra, & hauia derribado todos los templos en las aldeas & caſtillos,& pueſto en ellos fuego, de manera que las eſtatuas de los Dioſes eſtauan quebradas y medio quemadas en las puertas de los templos. Y que de la manera que hauia tractado la tierra de Athenas tan ornada, & tan rica en los tiempos paſſados,que aſsi miſmo haria ſi pudieſſe en Etolia & en toda Grecia, & que ſu ciudad paſſara la miſma crueldad, ſi los Romanos no la ſocorrieran,porque con la miſma maldad hauia ydo ſobre la ciudad,y ſobre la Dioſa Minerua defenſora de aquella fortaleça. Y con la miſma crueldad hauia tractado el templo de Ceres en Eleuſina, & à Iupiter,& Minerua de Pyreo,& que echado no ſolo de los templos d'ellos, mas tanbien de los muros hauia ſido cruel contra los templos, que con la ſola religion ſe defendian. E por eſto que rogauan & ſuplicauan à los Etholos,que houiendo compaſsion de los Athenienſes teniendo por guiadores alos Dioſes immortales,& deſpues alos Romanos (que podian mucho deſpues de los Dioſes) tomaſſen la guerra. Y en acabando eſtos de hablar comenco el embaxador Romano ſu oracion en eſta manera. ¶Toda la forma de mi oracion han mudado primero los Macedones,& deſpues los Athenienſes, porque veniendo yo à me quexar de las injurias, que Philippo ha hecho contra tantas ciudades amigas nueſtas,acuſando los Macedones en ſu principio alos Romanos, han hecho que yo tome primero la defenſion nueſtra,que la acuſacion ſuya. Y los Athenienſes repreſentando las ſceleradas,y beſtiales crueldades del Rey Philippo contra los Dioſes d'el cielo & d' el infierno,no hã dexado coſa alguna à mí, ni à otro que mas podamos d' el dezir. D'eſto miſmo ſe quexan los Chios,Abidenos, Eneos, Maronitas, Thaſios, Parios,Samios,Lariſſenſes,Meſſenenios. E los de Achaya ſe quexan de coſas mas crueles & graues,contra los quales tuuo mayor facultad de dañarles. E alo que à noſotros toca, ſi no ſon coſas dignas de gloria,confieſſo que no ſe pueden defender. ha trahido contra noſotros à Rigoles, Capua & Syracuſa. En la guerra d' el Rey Pyrrho rogando nos los de Rigoles,embiamos vna legion para defender ſu ciudad, la qual con mucha maldad poſſeyo. Dezid me voſotros tuuimos por bueno eſta coſa? No porcierto:antes perſiguimos con guerra à nueſtra maluada legion, & trahida à nueſtro poderio hizimos que con ſus eſpaldas y cuellos pagaſſen la pena merecida. E tornamos alos de Rigoles ſu ciudad & campos,& todas ſus coſas, con la libertad & ſus leyes. A los de Syracuſa oprimidos por tyanos eſtrangeros, por ſer coſa menos digna ſocorrimos, & por librar la ciudad tan rica, paſſamos muchos trabajos por mar & por tierra. E como los de Syracuſa quiſieſſen mas ſeruir à tyrannos,que ſer tomados por noſotros,con las miſmas armas,que la tomamos les boluimos ſu libertad & ciudad. No negamos que Sicilia ſea nueſtra prouincia, & las ciudades quantas fueron en la parte de los Carthagineſſes, & concordes con ellos no hizieron guerra que no ſean tributarias nueſtras. Antes por el contrario queremos que voſotros & todas las gentes ſepan, que la fortuna eſta

Ayuntamiento de Madrid

esta en nuestra mano para cada vno segun lo que meresce. No nos arrepentimos de la pena y castigo de los Campanos, de la qual ni ellos se pueden quexar. Estos hauiẽdo nosotros hecho guerra contra los Samnites por defender los casi setenta años con muchas destruycio nes nuestras, & ayuntando los con nosotros, primero en aliança y en matrimonios, y despues en parentescos, y ala postre en nuestra ciudad, fuerõ los primeros de todos los pueblos de Italia, que en nuestra aduersidad matando nuestra guarnicion se ayuntaron con Hanibal. E despues ayrados porque los teniamos cercados embiarõ à Hanibal à combatir à Roma. D'estos sino quedara hõbre alguno, o su ciudad, quien diria que no fuesse biẽ ordenado segun su meresçimiento? Y mas se mataron por si mismos por la consciencia de sus maldades, q̃ nosotros quisimos castigar. E alos otros de tal manera les quitamos la ciudad y campos, que les dimos campos & lugar para morar, y dexamos la ciudad que no tenia culpa en su estado, demanera que quien hoy la viere, no hallara en ella señal de ser tomada y combatida. Mas para que hablo yo de Capua, quando hauemos dado libertad à Carthago vencida & tomada, mayor peligro tenemos perdonando ligeramente alos vencidos, que por ello desper temos à muchos à querer esperimentar contra nosotros la fortuna de la guerra. Esto he dicho por nuestra defension. E lo que agora dire sera contra Philippo, d'el qual quanto vosotros soys mas vezinos de Macedonia, tanto sabeys mejor las muertes que ha hecho en parientes & amigos, & la crueldad de que vsa que es sobre toda la naturaleza humana. Lo que à vosotros Etolos conuiene, nosotros por vuestra causa hauemos tomado la guerra contra Philippo, vosotros sin nosotros haueys hecho con el paz. Por ventura direys que estando nosotros ocupados en la guerra Affricana, vosotros forçados por temor haueys hecho paz con el, porque era mas poderoso. E nosotros teniendo otras cosas mayores entre las manos hauemos dexado de hazer la guerra, de que vosotros no curastes. E agora con la misericordia de los Dioses acabada la guerra Affricana con todas nuestras fuerças hauemos venido sobre Macedonia. E vosotros teneys facultad de os restituyr nuestra amistad y compañia, sino quereys antes morir con Philippo, que vencer con los Romanos.

CAPITVLO XII. DE LO QVE EL *Pretor de los Etolos respondio alos embaxadores susodichos, y de lo que en este medio hizo el Rey Philippo, & el consul Romano.*

COMO ESTAS COSAS fuessen dichas por el embaxador Romano, los animos de todos se inclinaron ala parte de los Romanos. E Demetrio Pretor de los Etolos (hauiendo tomado segun era fama dineros d'el Rey) no consentiendo à vna parte ni à otra, dixo que ninguna cosa de gran peligro era tan enemiga alos consejos, quanto el mucho apressuramiento, al qual se siguiria muy presta penitencia. E ahunque veniesse tarde, seria muy dañosa, quando los consejos aquexados y subitos no pueden ser bueltos atras, ni restituyr se al comiẽço. E que no se podia determinar lo que pedian, pues estaua defendido por las leyes que no tratassen de paz ni de guerra sino en el ayũtamiento Panetolico y Pyrrhiaco. E porende que determinassen, luego que quando el Pretor quiera tractar de paz y de guerra llame el consejo, para q̃ entonces se tracte y se delibere demanera que sea lo hecho assi verdadero, como si fuesse ordenado en el ayuntamiento Panetolico y Pyrrhiaco. Embiando en esta manera los embaxadores sin respuesta cierta, dixo alos suyos, que bien hauian prouehido y consultado, porque con este cõsejo se inclinariã ala parte q̃ mejor

Ayuntamiento de Madrid

fortuna de guerra tendría. Eſtas coſas fue ron tractadas en el ayuntamiento de los Etolos. E Philippo con mucha diligencia aparejaua la guerra por tierra y por mar, y leuaua la armada de mar à Theſſalía ala ciudad Demetriade pẽſando, que el Rey Attalo y la armada Romana enel principio d'el verano ſaldrían de Egina, hizo capitan de las naos y de la coſta d'el mar à Heraclídas, al qual ya antes hauía hecho capitan, & el hazía gran aparato por tierra, creyendo que hauía quitado à los Romanos dos grandes ſocorros, de vna parte los Etolos, y de otra los Dardanos hauiendo cerrado los eſtrechos de Pelagonía ſu hijo Perſeo. El conſul no aparejaua mas antes hazía la guerra, leuaua ſu exercito por los terminos de los Daſſarecios, trahiendo conſigo todo el trigo que hauía tomado en el inuierno, q̃ era harto para ſu gente. E las villas y lugares ſe le dauan parte por voluntad, parte por temor. E algunas tomaua por fuerça otras hallaua deſamparadas huyẽdo los Barbaros alos montes. El conſul puſo ſu aſsiento cerca d' el rio Areto, de alli embiaua à traher trigo de los graneros de los Daſſarecios. ¶ El Rey Philippo hallaua todos los campos y tierras gaſtadas, y muy gran eſpanto en los hombres, mas no ſabiendo por donde yua el conſul, embio vna ala de caualleros para ver adonde eſtauan los enemigos. El miſmo error era en el conſul, ca ſabía que el Rey hauía ſalido dedonde hauía tenido el inuierno mas ygnoraua por donde yua. Y tanbien el hauía embiado eſpias. Eſtas dos alas deſpues de hauer andado por caminos inciertos por los Daſſarecios, ala poſtre ſe encontraron en vn camino. Y en oyendo los relinchos de los cauallos, & el roydo de los hombres, conoſcieron de vna parte y de otra ſer enemigos. E anſi antes de ſe ver hauían deſambargado los cauallos y armas. Y en viendo ſe vnos à otros, no tardaron de ſe acometer. E por ventura como de cada parte eran eſcogidos, no eran deſyguales, ni enel numero, ni en la virtud. Pelearon algunas horas, y canſados ellos y los cauallos, ſe departieron ſin victoria determinada. De los Macedones murierõ quarenta caualleros, y de los Romanos treynta y cinco. Ni por eſta eſcaramuça los vnos leuaron coſa mas cierta al Rey, ni los otros al conſul, donde houieſſen hallado los enemigos, mas ſupoſe por los fugitiuos, los quales en todas las guerras da la liuiandad de los ingenios, para conoſcer las coſas de los enemigos. E Philippo penſando que aprouecharía para ganar el amor de los ſuyos, y porque de mayor voluntad ſe puſieſſen al peligro, ſi tuuieſſe cuydado de enterrar los caualleros que eran muertos en el campo, mando los traher al real, porque todos vieſſen la honrra de las ſepulturas. No hay coſa tan incierta y de tan poco valor como los animos d' el pueblo, ca lo que parecía que los deuía hazer mas prõptos para qualquiera pelea, les puſo temor & pereza, porque los que hauían viſto pocas heridas hechas con ſaetas y lanças acoſtumbradas de pelear con Griegos y Illiricos, deſpues que vieron los cuerpos cortados cõ eſpadas Eſpañolas, y los braços cortados con los cuellos y ceruizes, & las entrañas abiertas, contemplauan con eſpanto y temor contra quien hauían de pelear. Y tanbiẽ el miſmo Rey tomo en ſi eſpanto, no hauiendo ahun entrado en batalla ygual cõ los Romanos, porende mandando llamar à ſu hijo y la guarnicion que tenía en los eſtrechos de Palegonía para ajuntarla con el exercito, y abrio camino para Macedonia à Pleurato y alos Dardanos, y el con veynte mil peones y quatro mil de cauallos (guyãdolo los fugitiuos) fue contra los enemigos. Y à poco mas de dozientos paſſos d' el real Romano enfortaleçio con valle y baluarte vn monte zillo cerca d'el rio Areto, y mirando el real Romano que eſtaua baxo, dizen que ſe marauillo de toda la forma d'el real, & de todas las coſas ordenadas por ſus partes, aſsi de la ordenança de las tiendas, como de los eſpacios de las calles, & dixo que aquel real à ninguno parecía ſer de Barbaros.

CA-

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS D' el rey Philippo ſe encontraron con algunos de los Romanos, y fueron desbaratados, y el rey ſalio ſobre los que andauan à buſcar trigo.

DOS DIAS EL CONſul & el rey eſtouierõ eſperando, cada vno lo que el otro haria, y detuuieron la gente dentro dos reales. El tercero dia el Romano ſaco toda la hueſte al campo, & el rey temiendo tan ſubita fortuna de toda la batalla, embio quatrocientos Tralles, eſto es linage de Illiricos, como en otro lugar ya es dicho, y trezientos Cretenſes, ajuntandoles ygual numero de caualleros, dandoles por capitan à Athenagoras vno de ſus priuados & de ſu palacio, para mouer los caualleros de los enemigos. Eſta eſcuadra eſtaua poco mas de quinientos paſſos apartada de los Romanos, & el conſul embio dos alas de caualleros y los Velites, para que los caualleros & peones fueſſen yguales en cuento con los enemigos. Los d' el rey creyeron que ſeria la pelea ſegun ellos lo acoſtumbrauan, que los caualleros à vezes ſiguiendo, otras huyendo feririan & ſe retraherian, & que la ligereza de los Illiricos les aprouecharia para corridas & impetos ſubitos, & los Cretenſes echarian las ſaetas contra los enemigos que vernian derramados. Eſta manera de pelear turbo el arremetimiento de los Romanos, no mas rezio que pertinaz, porque no era menor que ſi pelearã con toda la hueſte. Los Velites echadas las lanças peleauan con las eſpadas, & los caualleros luego que ſalieron, vnas vezes peleauan con los cauallos, otras deſcaualgauan, & peleauan mezclados con los peones, de manera que los caualleros d' el rey no acoſtumbrados de batalla firme, no eran yguales con los Romanos, ni los peones vſados de correr que eſtauan medio deſarmados, no ſuffrian la fuerça de los Romanos armados con eſcudos & eſpadas, aſsi para defenderſe como para herir en los enemigos. Y aſsi no pudieron ſoſtener la pelea, & no ſe defendiendo con otra coſa ſin con la ligereza, huyeron à ſu real. Y deſpues dexando paſſar vn dia, queriendo el Rey pelear con todo el exercito de caualleros & de peones, en la noche eſcõdio entre los dos reales en lugar diſpueſto para celada los adargados que llaman Peltatos, & mando a Athenagoras & alos caualleros que ſi la fortuna vinieſſe à cuento en batalla abierta, vſaſſen della, & ſi no, retrahiendoſe poco à poco, atraxeſſen los enemigos al lugar de la celada. La gente de cauallo ſe retraxo, los capitanes de la gente adargada no eſperando bien la ſeñal, mouiendoſe los ſuyos antes de tiempo, perdieron la ocaſion de vencer, los Romanos vencedores en la batalla abierta y libres de las aſſechanças de la celada, boluieron à ſu real. El dia ſiguiente el conſul ſalio ala batalla con toda la hueſte, poniendo los elephantes delante las primeras banderas, ca entonçes començaron à vſar dellos los Romanos, porque tenian algunos que hauian tomado en la guerra Affricana. Mas el Rey Philippo no ſalio entonces, antes ſe detuuo en ſu real reprehendiendo ſu temor. El conſul viendo que no tenia manera de pelear, y porq̃ eſtando los reales tan acerca el vno d' el otro, no podian yr à buſcar trigo, porque los caualleros luego ſaldrian ſobre la gente tendida por los campos, mudo el real à ocho millas de allí en vn lugar llamado Atablo, penſando que de alli ſeria menos peligroſo el yr à buſcar el trigo.

¶ Yẽdo pues los Romanos por los campos à buſcar trigo, el rey primero detuuo ſu gente dentro el real, porque los enemigos tomaſſen oſadia con negligencia, mas deſpues que los vido derramados, ſalio muy preſto corriendo con toda ſu caualleria, & puſo las banderas entre el real Romano & los que yuan por los cãpos. Deſpues embio vna parte alos de los campos dandoles ſeñal que ninguno dexaſſen viuo, & el quedoſe con la otra parte & tomo los caminos por don-

Ayuntamiento de Madrid

de los enemigos hauian de tornar à ſu real. E ya à todas partes hauia muertes & huyr, & ningun menſajero de tan gran mal aun hauia ydo al real Romano, porque los que huyan cahian donde el rey eſtaua, & mas morian por los que tenian tomados los caminos que por los embia dos alos campos. E ala poſtre algunos que ſe libraron, contaron enel real Romano, mas el alboroto que cierta nueua. El conſul mando alos caualleros que les fueſſen à ſocorrer, & el ſaco las legiones d' el real, & con eſcuadra quadrada ſe fue contra los enemigos. Los caualleros derramados por los campos, algunos erraron, engañados por las bozes que ohian en diuerſos lugares, otros q̃ encontraron con los enemigos, en muchos lugares pelcauan. La eſtacion d' el rey hazia muy cruel batalla, porque con la multitud de caualleros & peones era quaſi ygual, & muchos de los Romanos cahian en ella, porque tenia cercado el camino de medio. Y por eſſo los Macedones eran mejores porque el rey eſtaua delante amoneſtandoles, & los Cretenſes de ſocorro herian ſubitamente à muchos peleando ellos ayuntados contra los derramados. E ſi tuuieran modo enel perſeguir no ſolo alcançaran gloria de la preſente batalla, mas tanbiẽ dieran fin ala guerra. Mas paſſando adelante con la cobdicia de matar ſin templança, cayeron en las legiones Romanas, que hauian paſſado adelante con los tribunos de caualleros, & los caualleros Romanos que huyan, luego que vieron las banderas de los ſuyos, boluieron los cauallos contra los enemigos, & en vn momento de tiempo ſe mudo la fortuna de la guerra, boluiendo las eſpaldas los que poco antes perſeguian, muchos fueron encontrados de cerca, & muchos fueron muertos huyendo. E no ſolo murieron con fierro & feridas mas cayendo en las lagunas con los cauallos, fueron hundidos enel çieno. Tanbien el rey eſtuuo en peligro, porque cayo en tierra por ſer el cauallo mal herido, falto bien poco que no fue muerto. Ayudole vn ſu cauallero, que apendoſe le puſo en ſu cauallo para que huyeſſe, y el cauallero no podiendo à pie ſeguir los de caualllo que huyan, fue muerto por los enemigos, que vinieron rezios ala cayda d' el rey. El rey yendo al derredor de las lagunas huyendo por camino & fuera d' el con mucho temor, ala poſtre allego à ſu real, no penſando alguno que ſe pudiera ſaluar. En eſta batalla murieron dozientos caualleros de los Macedones, y quaſi ciento fueron preſos, y ochenta muy ordenados fueron juntamente preſos, que hauian dexado los cauallos & deſpojos de las armas. ¶ Fueron algunos que dixeron que en eſte dia el rey hauia ſido temerario, y el conſul pereçoſo, ca Philippo ſe deuia de tener pues ſabia que en pocos dias los enemigos ſe veerian en mucha neceſsidad de vituallas, & el conſul pues hauia desbaratado toda la hueſte de los enemigos, y quaſi hauia tomado al Rey, deuia luego yr ſobre el real, porque los enemigos quaſi desbaratados no quedaran enel, y aſsi en poco tiempo fueran cõbatidos. Eſto es coſa mas ligera de dezir que de hazer, como lo ſon otras muchas coſas, porque ſi el rey ſaliera ala batalla con toda ſu hueſte, por ventura entre el alboroto como todos vencidos & eſpantados huyeſſen de la batalla dentro el baluarte, pudiera el rey perder el real, mas como toda la gente de pie houieſſe quedado enel real, y houieſſe enel guardas y defenſiones en las puertas, que otra coſa fuera ir ſobre el real, ſino imitar & ſeguir la neçedad d' el rey, por la qual vn poco antes no ſabiendo ſe templar hauia ſido deſbaratado. Ni es de reprehender el primero conſejo d' el rey con el qual fue ſobre los Romanos derramados por los campos, ſi puſiera templança y diera fin ala victorioſa batalla. Tanbien no es de marauillar que quiſo tentar la fortuna, porque era fama que Pleurato & los Dardanos con grande exercito hauian paſſado en Macedonia, & ſi el fuera cercado deſtos grandes exercitos, creer ſe hia que los Romanos eſtando quedos, lo vencieran.

Capi.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XIIII. DE COMO EL REY Philippo ſe fue de noche de ſu real y los Romanos ſe fueron tanbien d' el ſuyo, y paſſaron vn monte que el rey hauia enfortalecido con gente de armas porque no pudieſſen paſſar.

PENSANDO EL REY Philippo deſpues de dos batallas de caualleros, en las quales hauia ſido desbaratado, que ſu eſtada eneſtos lugares ſeria menos ſegura, queriendo ſe partir, en ſu partida engañar alos enemigos, en poniendo ſe el ſol embio vn embaxador al conſul, para q̃ le pidieſſe treguas para enterrar los caualleros muertos. Y eneſta manera engaño los enemigos. Y en la ſegunda vigilia con mucho ſilencio ſe partio, dexando muchos fuegos encendidos por todo el real. Ya dormia el conſul quando le dieron que vn embaxador era venido & la cauſa de ſu venida, al qual hizo reſponder que el dia ſiguiente de mañana le oyria y le daria reſpueſta. Eſto fue cauſa que la noche y parte d' el dia ſiguiente, dio tiempo à Philippo de arrebatar de rezio ſu camino, y ſubioſe alos montes, dõ de ſabia que los Romanos no irian con la hueſte peſada. El conſul en amaneſciendo enbio el embaxador con las treguas dadas, y dende à poco fue auiſado que el enemigo ſe hauia ido, & no ſabiendo por donde lo perſiguieſſe: eſtuuoſe enel meſmo lugar algunos dias, enbiando à traher trigo y otros panes. E deſpues fue à Stuberra, & de Pelagonia tomo todos los panes que eſtauan en los campos, & de alli paſſo à Pleuuina, aun no ſabiendo donde eran idos los enemigos. Philippo aſſentoſe primero acerca de Bruanna & deſpues dexando los caminos, fueſe por vnos montes, y puſo ſubito eſpãto en los enemigos. Y los Romanos leuantaronſe de Pleuuina, y aſſentaron el real acerca d' el rio Oſphago. Y el rey no eſtando muy lexos de alli, haziẽdo vn baluarte ſobre la ribera de vn rio que los moradores llaman Erigonio puſo ſus tiendas. E deſpues auiſado q̃ los Romanos iriã à Erduca à tomar los paſſos, porque los enemigos no pudieſſen ſubir al paſſo angoſto y fragoſo, fueſe delante. E alli enfortalecio vnos lugares con baluartes, otros con piedras à manera de muro, otros con arboles pueſtos delante, aſsi como el lugar le ayudaua y hallaua materia para hazerlo. E aſsi como el penſaua hizo el camino (q̃ de ſu naturaleza era difficil) inexpugnable, poniẽdo por todos los paſſos embaraços de artificios y obras. E la mayor parte de los montes y ſeluas era dañoſa ala gente de pie de los Macedones, la qual ningũ prouecho tiene en la guerra, ſino quãdo pone delante los eſcudos con lanças luengas como vn muro, para lo qual es meneſter campo abierto y llano. Tãbien las eſpadas muy luengas entre los ramos de los arboles empachauan & detenian alos de Thracia. Vna eſcuadra de los de Creta eſtaua buena, mas ſi podian echar ſaetas à qualquiera cauallo, o caualleró deſcobierto, ſi alguno arremetia contra ellos, no tenian harta fuerça para paſſar los eſcudos Romanos, ni hauia alguno deſcubierto que pudieſſe herir. E como ſintierõ que eſtas armas eran vanas, derribauan ſobre los enemigos alas piedras que hallauan por todo el valle. Eſte derribar de piedras con el ruydo mayor que hazia en los eſcudos, que el herir en los hombres, detuuo vn poco los Romanos que ſubian. E deſpues no haziendo caſo dellas los vnos haziẽdo ingenios para ſe cubrir, ſubierõ entre los enemigos, otros con poco rodeo ſubiẽdo alo alto d' el cerco, echaron de las eſtaciones alos Macedones temeroſos E como los lugares erã dificiles para huyr, mataron muchos dellos. Eneſta manera los Romanos paſſaron aquellos lugares angoſtos con menor batalla que penſauan y llegaron à Erduca, donde talando à todas partes los campos, fueron à Emilia, & de alli fueron con impetu ſobre Oreſcide, & tentaron de tomar la villa que es llamada Celetro, que eſta eſſentada quaſi como ysla, ca vna laguna cerca los muros, dexa la

Ayuntamiento de Madrid

entrada angoſta donde eſta el camino & & paſſo para la villa. Enel principio (confiando d' el aſsiento) cerraron las puertas, & quiſieron reſiſtir, mas deſpues quando vieron que venian las banderas de los enemigos, & que con pertrechos ſe allegauan alas puertas, & les tomauan la entrada, antes de querer eſperimentar batalla ſe dieron, temiendo. E de Celetro paſſaron alos Daſſaretios, & tomaron por fuerça la ciudad de Pelio, & de alli ſacaron los eſclauos con toda la otra gente, mas los que eran libres dexoles el conſul yr ſin reſcate, & les torno ſu ciudad, poniendo primero enella guarnicion rezia & valiente, porque era ciudad diſpueſta para hazer entradas & ſalidas ſubitas contra Macedonia. Yendo en eſta manera el conſul por las tierras de los enemigos, retraxo la hueſte à lugares pacificos, conuiene ſaber à Appollonia, donde hauia ſido el comienço de la guerra.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS ETOlos y Athamanes amigos de los Romanos, tomaron muchos lugares de los enemigos, & fueron deſpues desbaratados por el rey Philippo.

LOS ETOLOS Y Acarnanes & Dardanos, y las muchas guerras ſalidas en diuerſos lugares, mouieron à Philippo, & embio contra los Dardanos que ya ſe boluian de Macedonia à Athenagoras con los peones deſembargados & mando ala mayor parte de los caualleros que les ſalieſſe alas eſpaldas, y feriendo en la poſtrera eſcuadra los detuuieſſe, porque no ſacaſſen exercitos de ſu tierra. Democrito Pretor de los Etolos, que en Naupacto fue auctor de la tardança para delibrar de la guerra, Y el meſmo que enel ayuntamiento paſſado los hauia mouido alas armas, deſpues de la fama de la batalla de los caualleros acerca de Eclaboo, y d' el paſſar de los Dardanos & Pleurato con Illiricos en Macedonia, y de la venida de los Romanos à Oreo, y ſobre tantas gentes de Macedonia declinoſe con los Etolos alos Romanos & ajuntando conſigo à Aminandro rey de los Athamanes, puſieron cerco ſobre Cercino, ca hauian cerrado las puertas, y no ſe ſabe ſi por fuerça, o por ſu voluntad, porque tenian dentro guarnicion d' el rey, mas en pocos dias Cercino fue tomado & quemado, los que quedaron de tan gran deſtruycion, libres y ſieruos fueron leuados entre el otro deſpojo. Eſte temor hizo deſamprar las ciudades, y huyr alos montes à todos los que morauan en derredor de la laguna Bobee. Los Etolos por neceſsidad de robar ſe partieron de alli, & fueron à Perrhebia, & enel camino tomaron à Cirecias, y cruelmente la deſtruyeron, y los que morauan en Malea, ſe dieron de voluntad. Dezia Aminander que de Perrhebia ſe fueſſen à Bomphos. Athamania eſta Encima deſta ciudad, y parecia que la podian tomar ſin grandes batallas. Los Etolos fueron alos campos de Theſalia abundantes de robos, ſiguiendo los Aminandro, aunq̃ no le parecian bien las derramadas cauallgadas de los Etolos, ni el aſſentar d' el real en lugar donde la fuerte los traxo, ſin differẽcia ni cuydado de lo enfortalecer. E porque el atreuimiento de los Etolos & negligencia no fueſſe cauſa de alguna deſtruycion para ſi & alos ſuyos. Viendo que ellos aſſentauan ſu real debaxo de la ciudad Phecado en lugares campeſtres, apartandoſe el de alli poco mas de quinientos paſſos tomo para los ſuyos vn montezillo ſeguro, aun que con poca defenſion. E como los Etolos à penas ſe acordauan eſtar en los campos de enemigos ſi no que robauan, y vnos fueſſen derramados y quaſi ſin armas, & otros enel real ſin hazer eſtaciones ygualauan los dias alas nòches en comer & beuer y dormir eſtando deſcuydados, ſobreuino Philippo, & ſabido eſto por algunos que fuyan de los campos. Democrito & los otros capitanes començaron de temer, & era

Ayuntamiento de Madrid

era esto à hora de medio dia, & muchos hartos de comer estauan dormiendo. Y los vnos despertauan alos otros, & mandauanles tomar armas, otros embiauan alos campos à llamar los que robauan, & tan grande fue el espanto que algunos caualleros salian sin las espadas, & muchos no se vestian las coraças & lorigas. Y saliendo de rebato, como houiessen cõ grã trabajo ayuntado quasi seyscientos entre caualleros & peones, cayeron en los caualleros d' el rey, excellentes en numero & animos & armas, & assi al primero encuentro desbaratados à penas començando de pelear, dierõ à huyr, & con mẽgua boluieron al real. Algunos fueron muertos & presos, que fueron alcançados por los caualleros. Philippo allegando ya los suyos al baluarte d' el real, mando hazer señal à recoger, porque tenia los caualleros & cauallos cansados, no tanto por la batalla quanto por el luengo camino & venida arrabatada, por esso mando que los caualleros por escuadras, y entre ellos los de ligeras armas fuessen à dar agua y à comer, los otros detuuo armados en sus estaciones, esperando la escuadra de peones que venia mas tarde por la pesadumbre de las armas. Y como allego, luego mando que ordenadas las banderas y puestas delante de si las armas, comiessen prestamente. Eneste medio la gente de cauallo (de armas ligeras) estuuo aparejada & armada para si los enemigos mouiessen alguna cosa.

Los Etolos porque ya los que estauan por los campos se hauian retrahido al real, pusieron acerca las puertas & baluarte hombres armados para lo defender entre tanto que estando feroces, por el lugar seguro mirauan los enemigos que estauan quedos, mas despues que se mouieron las banderas de los Macedones, y armados & ordenados començaron ir para el real, todos subitamente dexando las estaciones, por la parte de tras fuyeron al montezillo & al real de los Athamanes. Y en esta fuyda tan arrebatada muchos de los Etolos fueron muertos y presos. Y Philippo si le quedara gran espacio d' el dia, tuuo por cierto que tambien despojara los Athamanes d' el real, mas viendo que el dia se passaua en pelear & robar el real de los Etolos, ala noche se assento en vn llano acerca d' el mõtezillo, para en la mañana acometer alos enemigos. Mas los Etolos con el mesmo temor que hauian dexado su real, en la mesma noche huyeron derramados, mucho les aprouecho Aminandro el qual guiando con los Athamanes que sabian los caminos por los montes por senderos no sabidos (persiguiendo los enemigos) los leuo à Etolia. En este fuyr derramado pocos cayeron en los caualleros Macedones que los vinieron à perseguir quando el rey otro dia por la mañana vido el monte desamparado. En estos dias Athenagoras capitan d' el rey Philippo alcanço los Dardanos que se tornauan à sus confines. Y primeramente turbo la escuadra postrera, & despues quando los Dardanos boluiendo las banderas endereçaron la escuadra, la batalla era ygual. Entonces Athenagoras se detuuo de pelear. Mas quando los Dardanos començaron otra vez venir adelãte, los d' el rey con la gente de cauallo & de ligeras armas fatigauan alos Dardanos cargados de armas pesadas, ayudauales el lugar, y assi pocos fueron muertos & muchos heridos, & ninguno preso, porque no salen neciamente de sus ordenanças, antes recogidos pelean & hieren. Desta manera Philippo reparo los daños recebidos en la guerra Romana, retrahiendo dos gentes, conuiene assaber los Athamanes & los Etolos con comiẽço esforçado, & salida dichosa.

CAPITVLO XVI. DE COMO LA ARmada de los Romanos se ayunto con la de Athlao, & tomaron muchos lugares, & de las cosas que los de Athenas ordenaron contra el rey Philippo.

Ayuntamiento de Madrid

DESPVES A PHILIPpo fue diminuido el numero de los Etolos enemigos ſuyos, porque Scopas principe de la gente de Egypto, embiado de Alexandria por el rey Ptolomeo con mucho dinero, leuo ſeys mil peones & caualleros à ſueldo en Egypto, ni dexara ninguno de los mançebos Etolos, ſino que Demetrio trahiendoles à memoria la guerra que ſe aparejaua & la ſoledad que ſeria (no ſe ſabe ſi lo hazia el por el cuydado que tenia la gẽte, o por aduerſar à Scopas) detuuo alguna parte de los mançebos en la tierra. En aquel eſtio el rey Philippo & los Romanos hizieron eſtas coſas. En el principio d' el meſmo eſtio la armada de los Romanos partiendo de la ysla de Corcyra con Lucio Apuſtio legado, & paſſando delante Malea, ſe ayunto con el rey Attalo acerca Scylleo d' el campo Hermionico. Entonces la ciudad de los Athenienſes la qual por temor en alguna manera hauia templado el odio que tenia contra el Rey Philippo, lo derramo todo con la eſperança de la ayuda preſente. Nunca faltan enella lenguas para mouer el pueblo, lo qual es en todas las ciudades libres, & principalmente en Athenas, donde el bien razonar vale mucho, y cõ el fauor d' el pueblo creſce, y el determino q̃ las eſtatuas y todas las ymagines y nombres de Philippo, & de ſus mayores aſsi d' el linage maſculino como d' el femino todas fueſſen borradas, & que fueſſen quitados los dias de ſieſtas, & los ſacrificios & ſacerdotes que hauian ſydo eſtablecidos por cauſa de los honrrar, & que todos fueſſen abominables, que en ellos dende enadelãte no ſe pudieſſe poner ni dedicar coſa alguna, & que los ſacerdotes comunes quantas vazes rogaſſen por el pueblo Athenienſe & ſus amigos & exercitos & armadas dellos, tantas vezes maldixieſſen & abhominaſſen à Philippo & à ſus hijos & reyno & exercitos por mar & por tierra, & à todo el linage & nombre de los Macedones. A eſte decreto ayuntaron que ſi deſpues pertinecia alguna coſa para la infamia de Philippo que lo traxeſſen, que el pueblo Athenienſe lo mandaria hazer todo. Y ſi alguno hablaſſe o tornaſſe por el, que quien al tal mataſſe que con razon lo mataria. Y ala poſtre concluyeron que quantas coſas enel tiempo paſſado hauian ordenado contra los Piſiſtratidas, aquellas miſmas guardaſſen contra Philipo. Eneſta manera los Athenienſes con eſcripturas & palabras (con las quales ſolo ſon poderoſos) hazian la guerra contra Philippo Rey de Macedonia. ¶ Y Attalo & los Romanos allegando de Hermione à Pyreo, ſe detuuieron alli vnos pocos de dias, & eſtauan cargados de los muchos eſtablecimientos de Athenienſes para honrra de ſus amigos, & para la yra contra el enemigo Philippo. Y de Pyreo nauegaron à Andro, & como ſe paraſſen en el puerto llamado Gaureleon, embiaron à tentar los animos de los de la ciudad ſi la querian dar por ſu voluntad, o ſi querian mas eſperimentar las fuerças. Ellos reſpondiendo que tenian guarnicion d' el rey, & que no eran de ſu albedrio. El rey Atalo & el legado Romano ſacando las hueſtes y todo el aparato de combatir ciudades, y por diuerſas partes fueron ala ciudad. Y gran eſpanto puſieron en los griegos las armas Romanas & banderas, que antes de aquel tiempo no hauian viſto, & los animos de los que tan promptamente yuan alos muros Y aſsi luego huyeron ala fortaleza, los enemigos tomaron la ciudad, & como en la fortaleza ſe detuuieſſen dos dias, mas por confiança d' el lugar que de las armas, al tercero dia trataron de dar la fortaleza, & que ellos ſalieſſen con ſendos veſtidos & fueſſen à Delio de Beocia. Y los Romanos dieron al rey Atalo el deſpojo & los ornamẽtos de la ciudad que ellos hauian trahido Y Attalo por no tener la ysla deſierta perſuadio quaſi à todos los Macedones, & à algunos de los de Andro que quedaſſen. E deſpues fueron llamados los que por pleyteſia hauian

Ayuntamiento de Madrid

uian ydo à Delio con palabra d' el rey, & tanbien el deſſeo de la patria mas facilmente inclino ſus animos acrecr. Y de Andro paſſaron à Cydno, donde gaſtaron algunos dias en vano en combatir la ciudad, y porque no era mucho prouecho detenerſe, fueronſe à Praſias de los Ieſos, eſte es lugar de la tierra firme de Tanticeris. Y veynte nauios fueron ayuntados ala armada Romana.

Eſtos fueron embiados à robar & talar los campos de los Caríſtios. Y la otra armada eſtuuo en Geraſtro, puerto noble de Euboea (eſto es de Negroponte) haſta que los Iſſeos boluieſſen de Caryſtio, de allí todos nauegando por el alto mar acerca la ysla Scyro, allegaron à Ico, donde ſe detuuieron algunos dias por que el viento Borcas les era contrario. Deſpues que ceſſo, paſſaron à Scitato, ciudad poco ante robada & deſtruyda por el rey Philippo, & la gente ſe tendio por los campos, & traxo alas naos trigo y las otras coſas que podian para comer. No hauia cauſa ni temian los griegos porque fueſſen robados Deſpues yendo à Caſſandrea, lo primero fueron à Mẽdio, aldea acerca d' el mar de aquella ciudad, & de allí como quiſieſſen paſſar el monte y acercar la armada alos muros de la ciudad, ſalio vna cruel tempeſtad que quaſi los cubrio de ondas, de manera que derramados, perdiendo la mayor parte de los remos & velas, huyeron ala tierra. Y aquella tempeſtad fue aguero para hazer la guerra por tierra, ca recogiendo todas las naos en vno & ſacando las hueſtes, acometieron la ciudad.

Y echados de allí con muchas heridas, porque eſtaua en ella valiente guarnicion d' el rey, voluiendo atras con comiẽço vano, traſpaſſaron à Canaſtreo de Pallene. De allí paſſado el promontorio de Corona nauegando fueron à Acantho, adonde primero talaron los campos, & deſpues tomaron la ciudad por fuerça de armas & la deſtruyeron. Y no paſſaron mas adelante, ca tenian las naos llenas & cargadas de deſpojos, por donde boluieron à tras à Sciaro à Euboea, o Negroponte. El rey Attalo y Apuſtio dexando la armada en Euboea con diez naos ligeras, entraron enel ſeno Maliaco à hablar cõ los Etolos de la manera que hauian de hazer la guerra. Spyrhicas Etolo fue el principal de aquella embaxada, el qual vino para comunicar los conſejos. Y vino de Heraclea con el Rey & con el legado Romano. Y por conueniencia demandaron al Rey Attalo que dieſſe mil hombres de pelea, porque aquellos les era obligado dar para la guerra contra el Rey Philippo. Eſto les fue negado porque ellos tanbien ſe hauian tardado de ſalir à talar à Macedonia, enel tiempo que ſiendo Philippo acerca de Pergamo & quemando todas las coſas ſagradas & no ſagradas ellos por ſu reſpeto lo pudieran ſacar de allí. En eſta manera los Etolos ſe fueron ſin ſocorro con eſperança mas dellos Romanos que de Attalo. Y Apuſtio boluio ala armada con Attalo, & deſpues començaron à conſultar de combatir à Oreo. Aquella ciudad era fuerte por los muros, & porque ya antes la hauian tentado eſtaua bien guarnecida. Ayuntaronſe con ellos deſpues de hauer tomado à Andro veynte naos de Rodas, todas entoldadas. Eſta armada embiaron para que eſtuuieſſe en Zelaſio de Iſthmia que es promontorio ſobre Demetriade, para que ſi alguna coſa mouian las naos de los Macedones, eſtuuieſſen en ſocorro. Heraclides capitan d' el Rey tenia allí la armada, mas por ocaſion ſi alguna le diera la negligencia de los enemigos, que por oſar de hazer alguna coſa por fuerça Los Romanos & el Rey Attalo por diuerſas partes combatian à Oreo. Los Romanos ala fortaleza d' el mar Attalo contra el valle que eſta entre dos fortalezas, por donde la ciudad eſta cercada de muro. E como los lugares eran diuerſos, aſsi combatian en diuerſas maneras, los Romanos allegando alos muros ingenios, los d' el rey cõtrabucos, balleſtas y echã

Ayuntamiento de Madrid

do toda manera de armas, y echauan pie dras de gran peso, & hazian minas, & todo lo que enel otro combate hauian pró uado, y les hauia aprouechado. Y no eran mas los Macedones que defendian la ciudad que antes, mas tenian animos mas esforçados, acordãdose de las reprehensiones d' el Rey por la culpa acometida. E tanbien tenia en la memoria las amenazas & prometimientos para delante, de manera que hauia poca esperança de tomar la luego. En este medio el legado pensando que otra cosa se podia hazer, dexando la gente que le parecio ser necessaria para acabar las obras, passo en tierra, & con la venida subita tomo à Larissa sin la fortaleza, no aquella ciudad noble que es en Thessalia, mas otra que llaman Cremaste. Y tanbien Attalo tomo à Egeleon, estando los della sin temor por el combatir de la otra ciudad. E ya las obras eran en effecto acerca de Oreo, & la guarnicion que dentro estaua era cansada por el continuo trabajo & velas, de dia & de noche, & por las heridas que recibian. E tanbien el muro en muchos lugares era derribado por los encuentros que enel dauan, y por vn camino abierto por la cahida que esta sobre el puerto, los Romanos entraron en fortaleza. Attalo en amenasciendo (haziendo le los Romanos entrar en la fortaleza.) arremetio sobre la ciudad, derribando gran parte de los muros. Y la guarnicion & los otros de la ciudad fuyeron ala otra fortaleza, & à dos dias despues se dieron. Y la ciudad quedo para el Rey, los captiuos para los Romanos.

¶Eya estaua acerca el Otoño, & el seno Euboico (llamado Cela) es sospechoso alos marineros, & porende desseando salir de allí antes de los mouimientos d' el inuierno tornaron se à Pyreo de donde hauian venido ala guerra. E Apustio dexando allí treynta naos, nauego à gran priessa sobre Malea â Corcyra, y como fu essen presentes los dias en q̃ se comença-uan los sacrificios de Ceres, detuuo se allí el Rey Attalo por estar presente enellos, y despues que fueron començados, el se fue à Asia, embiando Agesimbro cõ los suyos à Rodas.

CAPITVLO XVII. DE COMO LVcio Gurio Pretor Romano entro en Roma con triumpho, despues de muchas & diuersas alteraciones que houo enel senado sobre su entrada.

ESTAS COSAS FVEron hechas en aquel verano contra el rey Philippo & sus amigos por el consul & legado Romanos ayudando les el rey Attalo y los de Rodas. E Cayo Aurelio el otro consul como fuesse à su prouincia siendo ya acabada la guerra, claramente tomo yra contra el Pretor, porque en absencia hauia hecho la guerra, & assi lo enbio à Hetruria, y el lleuo la hueste alos campos de los enemigos, y talando y robando con mayor despojo que gloria hizo la guerra. E Lucio Furio parte porque en Hetruria no tenia que hazer, parte desseãdo el triumpho de Francia, el qual pẽso alcançar mas ligeramente siendo absente el consul que le tenia odio & inuidia, en llegando à Roma no pensando alguno que venia, tuuo el senado enel templo de Bellona, y contando las cosas que hauia hecho, pidio que le diessen licencia de entrar en la ciudad con triumpho. Fauoresció le gran parte d' el senado por la grandeza de sus hechos y por la voluntad que le tenian. Los viejos no querian que trumphasse, ansi porque hauia hecho la guerra con exercito ajeno y no suyo, como porq̃ con la codicia de alcançar el triũpho auia desamparado la prouincia, sin exemplo de otro alguno. Los consulares dezia q̃ deuia esperar al cõsul, y q̃ pudiera el assentar el real acerca la ciudad para defender la Colonia, de manera que no entrara en batalla fasta la venida d' el cõsul, y q̃ pues el Pretor no hauia esperado al cõsul antes de pelear, que el senado lo de-

Ayuntamiento de Madrid

lo deuía eſperar antes de determinar el triumpho, onde los dos fueſſen delante todo el ſenado oydos para mejor conoſcer, y juzgar de la cauſa. Gran parte d' el ſenado juzgaua que no deuían mirar ſino las obras de cada vno, & ſi enel officio cada vno las hauía hecho con ſus Auſpicios yguía. E dezían mas que de dos pueblos que eſtauã quaſi como puertas para reſiſtir ala ferocidad, y alos continuos ímpetos de los Franceſes, como la vna fueſſe deſtruyda y quemada, & aquel fuego eſtaua para paſſar en la otra que eſtaua acerca, como ſuele de vnas coſas vezinas paſſar en otras, que hauía de hazer entonzes el Pretor ſino lo que hízo? Ca ſino ſe pudiera hazer coſa alguna ſin el conſul, o el ſenado hauía errado en dar exercito al Pretor, porque ſi quiſiera que la guerra no ſe hizieſſe por el Pretor mas por el conſul, pudiera determinar la deliberacion que el Pretor no hizieſſe nada, ſino el conſul. O, erro el cõſul que lo mando paſſar de Hetruría en Francía con exercito, y que el le ſaldría en Arimino para hallar ſe en la guerra, la qual no era razon que ſe hizieſſe ſin el, y que no es meneſter eſperar en los tiempos de la guerra las tardanças & dilaciones de los capitanes, & que algunas vezes deuen los hombres combatir no porque quieran, mas porque los enemigos los fuerçan, y que deuen mirar la batalla, y el fin della, & la buena ſalída, ca los enemigos eran desbaratados y muertos, los reales tomados & robados. E la Colonía líbre d' el ſitio, & los captiuos de la otra eran cobrados y reſtituydos alos ſuyos, & que con vna batalla era pueſta fin ala guerra, & que no ſolo por aquella victoría ſe hauían gozado, mas tanbien hauían hecho ſuplicaciones tres días alos Dioſes porque la republica hauía ſido bien & proſperamente y no locamente tractada por Lucio Furio, & que las guerras de Francía por hado cierto eran dadas ala gente furía. Con eſtas palabras de Lucio Furio & de ſus amigos la mageſtad d' el conſul abſente fue vencida por la gracía & amor d' el Pretor preſente, & todos conſentieron enel triumpho de Lucio Furio. E triumpho de los Franceſes el Pretor Lucio Furio eſtando enel officio, y leuo al theſoro trecientas & veynte mil libras de Laton, & de plata ciento & ſetenta mil. E no leuo captiuos delante d' el carro, ni deſpojos, ni le ſiguieron hombres de armas, todo pareſcía que eſtaua con el conſul ſino la victoría.

CAPITVLO XVIII. DE COMO PVBLIO Cornelio Scipion hizo los juegos que prometio eſtando en Affrica, & de lo que hizo Cayo Cornelio Cethego en Eſpaña, y de la election de los officios que fue hecha en Roma.

CELEBRARON SE deſpues con grande aparato los juegos q̃ Publío Cornelio Scipion ſiendo conſul hauía prometido en Affrica de hazer, & fue determinado acerca de los campos de ſus caualleros y hombres de guerra, q̃ ſegun los años cada vno dellos hauía eſtado en la guerra de Eſpaña, o de Affrica, por cada año recibieſſe dos jugadas de tierra, & que ſeñalaſſen aquellos campos los diez varones. Deſpues eligeron tres varones para aſsignar moradores à Venuſía, que por la guerra de Hanibal eſtaua deſpoblada, conuíene ſaber, à Cayo Terencio Varro, Tito Quincio Flaminio, & à Cayo Cornelio Scipion hijo de Gayo. Eſtos eſcriuieron moradores à Venuſía. Eneſte meſmo año Cayo Cornelio Cethego que era Proconſul en Eſpaña desbaratado grande exercito de enemigos enel campo Sedetano, dizen que en aquella batalla fueron muertos quinze mil Eſpañoles, y ſetenta & ocho banderas tomadas. ¶ E veniendo à Roma Cayo Aurelio de la prouincia por cauſa de los ayuntamientos, deſpues que ſupo lo que en ſu animo hauía concebido, quexo ſe que el Senado no lo hauía eſperado, ni le hauía dado lugar de cõtender con el Pretor, mas que el

Ayuntamiento de Madrid

ſenado aſsi hauía concedido el triumpho que no hauía querido oyr palahras de alguno,ſino de aquel que queria triũphar, o de aquellos que ſe hauían hallado en la guerra con el,y que los antiguos por eſſo hauían ordenado & eſtablecido que los legados,tribunos, caualleros y de capitanes de ciento,& los caualleros ſe hallaſſen enel triumpho,porque publicamẽte fueſſen viſtas & cognoſcidas las virtudes de los hechos y hazañas de aquel exercito que hauía combatido con los Franceſes,no ſe hauía hallado allí vn ſolo caualiero,al qual el ſenado pudiera preguntar ſi el Pretor dezia verdad o ſi eran vanas las coſas que contaua. Deſpues deſtas quexas publico día para los ayuntamientos,en los quales hizieron conſules à Lucio Cornelio Lentulo,& Aulo Iulio Apulo , & deſpues hizieron Pretores à Lucio Quíncio Flaminio,Lucio Valerio Flacco,Lucio Iulio,Tito Appulo, Cayo Bebio Tamphilo. Y tanbien en eſte año fueron los mantenimientos de buen precio.E los Ediles curules que eran Marco Claudio Marcello, & Sexto Elio Peto partieron entre el pueblo gran quãtidad de trigo trahido de Affrica à dos dineros por moyo. E hizieron los juegos Romanos con gran aparato, & rehizieron los vn día,& puſieron enel theſoro cinco eſtatuas de cobre de la plata recebida de penas. Tanbien los juegos d' el pueblo fueron tres vezes hechos por los Ediles Lucio Terencio Maſſo, &Cayo Bebio Tamphilo,al qual hauían ſeñalado Pretor.En el mercado ſe hizieron por eſpacio de quatro días los juegos Funebres por cauſa de la muerte de Valerio Leuino.Eſtos hizieron los ſus hijos, Publio y Marco, & ellos dieron para el juego de los Acuchilladores,o eſgremidores. Y fueron los que eſgrimieron Veynte y cinco pares.Y Murio eneſte año Marco Aurelio Cotta vno de los diez varones,y en ſu lugar fue pueſto Marco Acilio Glabrio.En los ayuntamientos fuerõ hechos Ediles curules dos,que luego no podian tomar el officio,conuiene ſaber, Cornelio Cethego abſente que tenia la prouincia de Eſpaña,y Valerio Flacco preſente porque era ſacerdote Dial que no podia jurar las leyes,& ninguno podía regir el officio mas de cinco días ſino que primero juraſſe las leyes.E demandando Flacco que lo abſoluieſſen de las leyes, determino el ſenado que fueſſe dado à albedrio de los conſules al ſenado el Edil que juraſſe por ſi,& ſi à ellos pareſcia tractaſſen con los tribunos d' el pueblo , que lo relataſſen delante el pueblo. Entonces fue dado que juraſſe por ſu hermano Lucio Valerio Flacco que era ſeñalado Pretor.Los tribunos lo comunicaron con el pueblo, & el pueblo eſtablecio,que aſsi fueſſe como ſi el meſmo Edil en perſona jurara. Y d' el otro Edil hizieron eſtablimiento d' el pueblo poniendo lo delante d' el los tribunos para ver que dos querian q̃ fueſſe à Eſpaña al exercito cõ imperio,para que Cornelio Edil Curul viniesſe à regir ſu officio,y Lucio Manlio Acidino ya ſe hauía ſalido de la prouincia deſpues de muchos años que hauia en ella eſtado. E mando el pueblo que Cornelio Lentulo, & Lucio Tercinio Proconſules tuuieſſen el imperio de Eſpaña.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SEGVNDO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO FVERON LAS PROVINCIAS REpartidas, & de como los de Cartago alcançaron algunas cosas que al senado demandarõ y los de Caliz ciudad de España que no tuuiessen prefecto o alcalde.

LOS NVEVOS cõsules y pretores començando su officio à quinze deMarço partieron por suerte entre si las prouincias. E Italia vino à Publio Lentulo, y Macedonia à Publio Iulio. E alos Pretores lo de la ciudad vino à Lucio Quincio. Ariminio à Caio Bebio, Sicilia à Lucio Valerio, & Cerdeña à Lucio Iulio. E mandaron al consul Lentulo que hiziesse nueuas legiones, y à Iulio que tomasse el exercito d' el proconsul Sulpicio, & dieron le licencia que para su cũplimiento hiziesse tanta gente quanta le pareciesse. E al Pretor Bebio, en tal manera le señalaron las legiones que el consul Aurelio hauia tenido, que las tuuiesse hasta que el consul con exercito nueuo fuesse en Francia, & que como el llegasse todos los hombres de guerra fuessen embiados à sus casas, sacados cinco mil de los amigos, & que à estos bien les abastaua tener la prouincia acerca de Arimino. Y prolongaron el imperio alos Pretores d' el año passado, & mandaron à Sergio que curasse de assignar los campos alos hombres de guerra que muchos años hauian ganado sueldo en España, Sicilia, & Cerdeña, à Quinto Minucio que en los Brucios acabasse de hazer las inquisiciones sobre las conjuraciones & monipodios, que hauia hecho el Pretor con diligencia & fe, & los que hallados en sacrilegio hauia embiado atados à Roma, los embiasse à Locros para ser castigados & sentenciados. Y guardasse las cosas que hauian sido hurtadas d' el templo de Proserpina para las tornar à el. Los pontifices renouaron las fiestas Latinas, porque los embaxadores de Ardea se hauian quexado enel senado, que los Latinos no les hauian dado carne en el monte Albano como lo acostumbrauan. Y tanbien fue dicho que en Suessa dos puertas & el muro que era entre ellas hauian sido tocadas de rayo d' el cielo, & otras semejantes. Y despues vinieron cartas d' el consul Sulpicio de Macedonia, en las quales entre las otras cosas estaua escripto que en la popa de vna galea hauia nascido vn laurel. E por causa de las primeras señales hauia ordenado el senado que el consul sacrificasse con grandes sacrificios alos Dioses que le pareciesse. Y por esta postrera señal fueron llamados al senado los Aruspices que sabian interpretar las tales cosas. E por la respuesta dellos, mandaron al pueblo que vn dia hiziesse suplicacion, & en todos los altares sacrificaron. ¶Este año fue el primero que los Cartagineses traxieron ala ciudad de Toma el tributo en plata, Y diziendo los thesoreros que no era buena porque en la experiencia de la prueua conoscian que faltauan la quarta parte, o era debaxo quilate, o falsa, los Cartagineses tomando dinero em prestado en Roma cumplieron la falta de la plata. Despues demandaron al senado que si le paresçia les restituyessen las rehenes, el senado les restituyo ciento, & les dio esperança de los otros, si ellos estauan en la fe. Y demandando ellos que los rehenes que no les eran

Ayuntamiento de Madrid

reſtituydos, fueſſen mudados de Nobra à otra parte, dieron les licencia que fueſſen paſſados à Signia y à Ferentino. Y tanbiẽ los de Caliz pidieron que no les embiaſſen prefecto, o corregidor, & fue les otorgado, aunque era contra lo que hauiã firmado con Lucio Marcio Septimio quando ellos ſe encomendaron alos Romanos. Y alos Narnienſes que ſe quexauan que les faltauan moradores para ſu cumplimiento de ciudad, & que algunos que no eran de ſu linage ſe teniã por moradores cõ ellos, por eſtas cauſas mandaron al conſul Lucio Cornelio que eſcogieſſe tres hombres, y eſcogio à Publio & à Sextio Elios, llamados entrambos por ſobre nombre Petos, & à Cayo Cornelio Lentulo, para que recogieſſen el numero de los moradores, ſegun que el ſenado los hauia dado alos Narnienſes. Los Compſanos demandauan lo miſmo que los Narnienſes, mas no lo alcançaron. Hechas eſtas coſas & otras que erã meneſter en Roma, los conſules ſe fueron à ſus prouincias.

CAPITVLO II. DE LA DISCORDIA *que fue en la hueſte Romana que eſtaua en Macedonia, y de como los Etolos hizieron leuantar el Rey Philippo el cerco que tenia ſobre Thaumaſto, & como en fortaleçio dos montes contra los Romanos.*

YLLEGANDO PVBlio Iulio à Macedonia, hallo en la hueſte diſcordia entre los caualleros, la qual ya antes hauia ſido mouida, & no bien aſſoſſegada enel principio. Eſta diſcordia fue de los caualleros que de Affrica deſpues de vencido Haníbal como voluntarios fueron traſpaſſados en Sicilia, & de alli quaſi à vn año deſpues en Macedonia. E dezian que eſto no lo hauian hecho por ſu voluntad, mas que los tribunos los hauiã pueſto à ſu deſpecho enlas naos. Y comoquiera que fueſſen en la guerra, o por fuerça, o de voluntad que ya fuera razon que acabaran ellos y hizieran fin de yr ala guerra, ca muchos años hauia que no hauian viſto à Italia, y ſe hauian enuejeſcido debaxo de las armas en Sicilia, Africa, & Macedonia, & que ya eſtauan conſumidos por el trabajo & obras, & muertos de tantas heridas que tenian. El conſul les dixo que le parecia que tenian probable cauſa de demã dar licencia de ſalir de la guerra, ſi la pidieſſen con templança, mas que aquello no era cauſa juſta para mouer diſcordia y eſcandalo. Y porende ſi querian eſtar debaxo de las banderas & obedecer à lo que les mandaſſen, q̃ el eſcribiria al ſenado que les dieſſe licencia de ſe yr de la guerra, & que mas ligeramente alcançarian lo que pedian con templança que cõ pertinacia. E aquel tiempo Philippo combatia con grande esfuerço la ciudad Thaumaſtos con pertrechos y ingenios, y eſtaua ya para allegar alos muros & los derribar, empero la ſubita venida de los Etolos lo hizo parar de lo començado. Eſtos con el capitan Archidamo entre las guardas de los Macedones entraron en la ciudad, & no ceſſauan noche ni dia de ſalir vnas vezes alas eſtaciões, y otras à las obras de los Macedões. Y ayudaua les la naturaleza & ſitio d' el lugar, ca Thaumaſtos (quien va de pylas & d' el ſeno Maliaco por Lamia) eſta aſſentada en lugar alto ſobre las entradas que llaman Celas, y quien paſſa de Theſſalia â ella, halla los lugares fragoſos & aſperos & los caminos rebueltos & enpachados en bueltas de valles. Y como llegan ala ciudad ades hora à manera de gran mar ſe deſcubre vn gran llano que à penas pueden ver el cabo de los campos llanos con los ojos. Y deſte milagro ſe llama la ciudad Thaumaſtos. Y no ſolo es fuerte por la altura, mas tanbien porque eſta ſobre peñas à todas partes tajadas. Y eſtas difficultades, & tanbien porque el precio no era digno de tanto trabajo & peligro hizieron que Philippo ſe dexaſſe de lo que hauia començado. Y tanbien venia ya el inuierno quando de alli ſe partio, & aſsi tor-

no la

Ayuntamiento de Madrid

no la hueſte à Macedonia à ínuernar.

¶E como entonces los otros con el repoſo que el tiempo les daua, afloxaſſen juntamente los animos y los cuerpos, el Rey Philippo quanto el animo lo affloxaua de los cõtinuos trabajos de los caminos & batallas, tanto mas los cuydados y pẽſamientos lo affligian para todo el fin de la guerra, mayormẽte que temia, no ſolo los enemigos que por mar y por tierra lo fatigauan, mas tanbien los animos de ſus amigos y de los de ſu pueblo, ca temia que los vnos no lo dexaſſen con la eſperança dela amiſtad delos Romanos, y los Macedones no hizieſſen alguna nouedad. Porende embio ſus embaxadores à Achaia, anſi porque les requirieſſen d'el juramento, que cada año por pactos hauian de dar al Rey Philippo, como porque reſtituyeſſen alos de Achaia la ciudad de Orchomenon, & Thera, & Triphilia, & que reſtituyeſſen alos Eleos la ciudad Aliphera que contendian, que nunca ella hauia ſido de Triphylia, mas que deuia ſer reſtituyda à ellos, porque era vna de aquellas que fueron cõtribuydas d'el ayuntamiento de los Archades para edificar la ciudad Megalopoli. Y d'eſta manera y por eſtas coſas firmaua la amiſtad & aliança con los Acheos. E attraxo aſi los animos delos Macedones con Heraclides, porque viendo que el le tenia gran odio, & deſpues de lo hauer acuſado de muchos crimines & exceſſos lo puſo en priſiones con gran gozo de los populares. E ſi algun tiempo antes hauia aparejado guerra con gran diligencia, agora la aparejo mayor, exercitãdo los Macedones en las armas, y los hõbres de armas de ſueldo. Y en el principio d'el verano, embio con Athenagoras todos los eſtrangeros que le ayudauan y los de armas ligeras, por Epiro à Caonia para occupar las entradas & paſſos que eſtan à cerca de Antigonia, que llaman los Griegos Stena, & deſpues de pocos dias los ſiguio con exercito, mas peſado. Y miro todo el aſsiento de la region, y creyo que era lugar muy conuenible ſaluo el eſtar acerca d'el rio Aous. Eſte rio corre entre los montes, los quales los moradores llaman al vno Meroo, al otro Aſnao, y va por vn valle angoſto dando poco camino ſobre la ribera. E mando à Athenagoras, que cõ gente de ligeras armas tomaſſe & enfortaleſcieſſe el monte Aſnao, y el puſo ſu real en Eropo. En la parte que las peñas eſtauan tajadas puſo poca gente armada, & lo que era menos firme enfortalecio lo con cauas & baluartes y torres. Tenia gran quantidad de trabucos y balleſtas en los lugares conuenibles para echar alos enemigos, que no ſe allegaſſen. Y puſo la tienda real delante el baluarte en lo mas alto, porque pareſcieſſe y puſieſſe eſpanto en los enemigos, & confiança en los ſuyos. El conſul ſiendo auiſado por Carapo Epirota de los boſques, que el Rey hauia tomado, en acabando de paſſar el ínuierno, en el principio de la verano, ſalio en tierra firme veſtido de la veſtidura llamada trabea, que era de capitanes y Reyes, y fue ſe camino derecho para los enemigos. Y eſtãdo caſi à cinco millas d'el real del Rey, dexo ſus legiones en vn lugar fuerte, y el con la gente ligera y ſuelta fue à mirar los lugares. Y el dia ſiguiente tomo ſu conſejo ſi tentaria de paſſar por el mõte, que el Rey tenia tomado, ahunque ſe offrecia gran trabajo & peligro, o ſi leuaria el exercito por el miſmo camino, por el qual el conſul Sulpicio el año paſſado hauia entrado en Macedonia. Y tratando el muchos dias eſte conſejo vinole nueua como Tito Quintio era hecho conſul, y le hauia cabido por ſuerte la prouincia de Macedonia, y que ya era venido à Corcyra. Valerio Antias dize q̃ eſte conſul Iulio entro en el boſque, y porque no pudo entrar por camino derecho, porque eſtaua todo occupado por el Rey ſiguio vn valle por cuyo medio va el rio Aous, y haziendo preſto vna puente paſſo ala ribera donde eſtaua el real del Rey, y peleo con el en el campo, y que el Rey fue desbaratado & fuyo dexando el real. En aquella batalla dize Valerio que fueron muertos de los enemigos doze mil, preſos dos mil & dozientos, & tomadas

Ayuntamiento de Madrid

ciento y treynta y dos banderas, y doziẽ tos y treynta caualleros, y que en aquella batalla voto vn templo à Iupiter ſi venciesse. Los otros auctores Griegos y Latinos (cuyas hyſtorias yo he leydo) dizẽ que Iulio ninguna coſa hizo digna de memoria, mas que Tito Quintio conſul ſiguiente tomo la guerra cumplida.

CAPITVLO III. DE COMO CORnelio Bebio Tamphilo fue desbaratado por los Franceſes, y fueron muertos muchos Romanos, y de los ayuntamientos hechos en Roma.

ENTRETANTO QVE eſtas coſas ſe hazian en Macedonia, el otro conſul Lucio Lẽtulo que hauia quedado en Roma, hizo ayuntamientos para hazer Cenſores, pidiendo lo muchos varones nobles. E fueron hechos Cenſores Publio Cornelio Scipion Africano, y Publio Elio Peto. Eſtos teniẽdo entreſi grã concordia, regian el Senado ſin infamia de ninguno, y arrendaron ſu oficio à cierto precio en Capua y Puçol lugares dedicados à vender las vituallas, & el caſtillo llamado Portorio, donde agora hay vna villa, adonde embiaron trezientos moradores: ca eſte numero era determinado por el Senado, y vendieron los cãpos de Capua. En eſte tiempo Lucio Manlio Acidino veniendo de Eſpaña, y defendido por Marcio Porcio Lecca Tribuno d'el pueblo que no entraſſe con Ouaciõ (que era triũpho menor) hauiendolo alcançado d'el Senado, entro en la ciudad ſolo y priuado y leuo al theſoro mil & dozientas libras de plata, & caſi treynta de oro. Eſte miſmo año Cayo Bebio Tamphilo (que hauia tomado la prouincia de Francia de Cayo Aurelio conſul d'el año paſſado) entrando neciamente en los cãpos de los Frãceſes Inſubres (que ſon los de Milan) fue cercado caſi cõ toda la hueſte, y perdio mas de ſeys mil y ſeysciẽtos hombres. Eſte tan grande daño fue recebido de aquella guerra, de la qual ya no hauia temor. E por eſta perdicion el conſul Lucio Lẽtulo ſalio de Roma, y viniẽdo ala prouincia llena de eſpanto, recibio el exercito temeroſo, y reprehendiendo con muchos denueſtos al Pretor, lo mando ſalir dela prouincia y tornarſe à Roma. Ni el cõſul hizo coſa digna de memoria, porque fue llamado à Roma, para tener los ayuntamientos, que eran embargados por Marco Fuluio y Marco Curio Tribunos d'el pueblo, que no conſentiã que Quinto Flaminio (que entonces era queſtor, o theſorero) pidieſſe el conſulado: ca ya la Edilidad y Pretura eran tenidos en faſtio, porque los nobles no dando de ſi buen exemplo, no ſubian al conſulado por los grados de los oficios, mas traſpaſſãdolos medios, continuauã los oficios menores con los mayores. Eſta cauſa vino al Senado, & deliberaron los ſenadores, que el que pidieſſe oficio, que por las leyes podia pedir, era coſa juſta q̃ el pueblo tuuieſſe poderio de lo dar aqui en quiſieſſe. En la auctoridad de los Padres ſe puſieron los Tribunos. Y fueron hechos conſules Sexto Elio Peto, & Tito Quintio Faminio. E deſpues celebraron la election de los Pretores, & hizieron à Lucio Cornelio Merula, y à Marco Claudio Marcello, à Marco Porcio Cato, y à Cayo Elio, que hauian ſido ediles d'el pueblo. Eſtos hizierõ los juegos del pueblo, & el conuite de Iupiter por cauſa de los juegos. Y los Ediles Curules (con uiene à ſaber Gneyo Aurelio Flaco ſacerdote dial, & Gneyo Cornelio Cethego) hizieron los juegos Romanos con gran aparato. Y murieron eſte año Seruio Sulpicio, y Galba Pontifices. Y en lugar d'el los fueron pueſtos Marco Emilio Lepido, & Cayo Cornelio Scipion. E los conſules Sexto Elio Peto, & Tito Quintio Flaminio començando ſu conſulado llamaron el ſenado al Capitolio, y mandarõ los Padres que los conſules entreſi partieſſen las prouincias de Macedonia y Italia, o echaſſen ſuertes, & el que tomaſſe à Macedonia, hizieſſe tres mil hombres Romanos,

Ayuntamiento de Madrid

Romanos para cumplir las legiones, & trezientos caualleros y escriuiesse de los amigos d' el nõbre Latino cinco mil peones, & trezientos caualleros. Y para el otro cõsul señalaron todo el exercito nueuo. E à Lucio Lentulo consul del año passado prolongaron el imperio, y que no se partiesse de la prouincia, ni sacasse d' ella el exercito viejo, hasta q̃ el consul fuesse cõ las legiones nueuas. Los cõsules echarõ por suerte las prouincias, & vino Italia à Elio, y à Quintio Macedonia. Los Pretores tanbien echarõ suertes, y à Lucio Cornelio Merula vino lo de la ciuda, y à Marco Claudio Sicilia, à Marco Porcio Cerdeña, y à Cayo Elio Francia. Despues començaron à hazer gente, y sin el exercito de los consules mandaron alos Pretores, que por su parte buscassen soldados, quatro mil peones de los amigos, & d' el nombre Latino y trezientos caualleros, para Marcello que tenía Sicilia. Y para Caton que tenía Cerdeña mil peones & dozientos caualleros. E mandarõ à estos dos Pretores, que en llegando à sus prouincias, despidiessen los caualleros y peones viejos.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS EMbaxadores d'el Rey Attalo fueron à Roma, & d'el consejo que el consul Quincio tuuo con la gente quando llego al real, y como se trato paz entre el Rey Philippo y el consul, y no se concluyo.

DESPVES LOS CONsules mandaron entrar en el senado los embaxadores d' el Rey Attalo. Y puestos dentro dixeron, que su Rey cõ armada y exercito por mar y por tierra, hauía ayudado ala republica Romana, & todo lo que los consules Romanos le hauian mandado, hasta entonces lohauía hecho con gran diligencia, & que temia que de alli adelante no pudiesse hazer lo mismo por causa d'el Rey Antiocho, q̃ le hauía entrado en su reyuo, estando sin guardas por mar y por tierra. Y porende que supli caua alos senadores, que si querian q̃ les ayudasse en la guerra de Macedonia, le embiassen socorro para defender su reyno, y si no quisiessen, q̃ suffriessen que el se tornasse cõ su armada y exercitos à defender su reyno. El senado mando respõder alos embaxadores, que muy plazientes les era, que el Rey Atalo con armada y exercito hauía ayudado al pueblo Romano, y que no le embiarian socorro cõtra el Rey Anthioco, porque era amigo y compañero de los Romanos, mas que no deternian la armada y exercito de Atalo, si no quanto à el cumpliesse, y que el pueblo Romano siempre hauía vsado de las cosas ajenas à albedrio de cuyas son, y que el principio y fin d' ellas siempre lo han dexado en poderio de aquellos que quieren ayudar alos Romanos, mas que ellos embiarian sus embaxadores à Anthioco que le dixessen, que el pueblo Romano se aprouechaua d'el Rey Atalo & de sus naos y exercito contra Philippo enemigo comun de todos, y que haría cosa aplazible al senado y al pueblo, si se detuuiesse del reyno de Atalo, y dexe de hazerle guerra, ca justa cosa es que los compañeros y amigos d' el pueblo Romano entresi tengan paz. E detuuose el consul Quincio en Roma, que daua priessa por yr à su prouincia por causa de ciertas señales. Y tenía hecha election de gente, en q̃ hauía escogido hõbres de virtud probada y conoscida, que hauiã sido en la guerra de España, o de Affrica. La calle publica hauía sido tocada de rayo d'el cielo, & tanbien en los Veyos la plaça, y en Lanuuio el templo de Iupiter, y otras semejantes malas señales. Y por causa d'estas hizieron suplicacion vn dia. E los consules pusieron diligencia en las cosas sagradas y placados los Dioses, fueronse à sus prouincias. E consul Elio fue à Francia, & el exercito que tomo de Lucio Lentulo (y lo hauía de dexar) diolo al Pretor Elio, y el con las nueuas legiones que traxo cõsigo para hazer la guerra, no hizo cosa digna de memoria. El otro consul Tito

Ayuntamiento de Madrid

Quintio paſſando de Brunduſio, mas preſto que los otros conſules lo acoſtumbrauan, llego à Corcyra con ocho mil peones & quinientos caualleros. Y de Corcyra paſſo con vna galea à Epyro, & à grandes jornadas fue al real Romano. Y llegando allí embio à Iulio, & tardarõ pocos días, haſta que la hueſte que venía de Corcyra llegaſſe. Y como allego tuuo ſu conſejo, ſi yria camino derecho por el real de los enemigos, o ſi tentaria coſa de tan grande trabajo & peligro, mas yria ſu camino ſeguro à Macedonia. Y venciera eſte pareçer, ſi no que temio que ſi ſe apartaſſe mucho d'el mar, dexando yr al enemigo de las manos, ſi (como antes hauía hecho el Rey) ſe quiſieſſe defender en los montes & ſeluas, paſſaria el verano ſin algun effecto. E comoquiera que fueſſe, plugole en aquel lugar (ahunque deſygual) dar ſobre los enemigos. Y mas le plazia hazer eſto, pues que en qualquiera manera que ſe hiziеſſe, le era mas expediente. Y d'eſta manera eſtuuo quarenta dias en la viſta de los enemigos ſin hazer coſa alguna.

¶ En eſte medio la gente de los Epyrotas dieron eſperança à Philippo de paz. Y teniendo ſu conſejo eſcogieron para ello à Pauſanias & Hypſelo, dos caualleros de Alexandro Magno, eſtos traxeron à habla al Rey & al conſul, donde el rio Aous ſe ayunta en riberas muy angoſtas. Y la ſumma de lo que el conſul pidia era que el Rey ſacaſſe las guarniciones de las ciudades, y que tornaſſe todas las coſas que ſe hallaſſen alos que hauian talado campos y ciudades, & de las que no pareciеſſen fueſſen apreciadas à juſto albedrio. El Rey reſpondio que vna condicion era de vnas ciudades y otra de las otras, ca las que el hauia tomado que las tornaria, mas las q̃ ſus anteceſſores le hauian dado que no dexaria la poſſeſsion juſta d'ellas y hereditaria. E ſi ſe quexauan de algunos daños las ciudades, con las quales hauia tenido guerra, que el lo dexaria en arbitrio de los pueblos, que quiſieſſen, con los quales vnos & otros hauian tenido paz. El conſul dezia que para eſto no hauia neceſsidad de conoſcedor ni juez, ca quien no vehia, que la injuria hauia començado por aquel, que primero hizo armas? Y que Philippo de ninguno hauia ſido mouido, mas el fue el primero que hauia hecho fuerça à todos. Y deſpues tractando que ciudades hauia de librar, el conſul nombro primero de todos los Theſalos. Y tanto ſe encẽdio ſobre eſto el Rey en yra, que dixo à bozes, que coſa mas graue me mandaras o Vito Quintio ſi yo fueſſe vencido? E aſsi ſe ſalio de la habla, & con dificultad fueron detenidos, que no mezclaſſen entre ſi batalla con piedras y dardos & ſaetas, porque eſtauan departidos por el rio que eſtaua en medio. El dia ſiguiente en cõ el llano bien patẽte hizierõ los vnos los otros algunas eſcaramuças ligeras. Y deſpues retrahiẽdoſe los d'el Rey à lugares angoſtos y fragoſos, los Romanos encendidos en la cobdicia de pelear, fueron tras ellos. Tenian los Romanos la orden y doctrina militar, y linaje de armas, para hazer batalla ancha: los otros por el contrario tenian balleſtas y trabucos diſpueſtos para vſar d'ellos caſi en todas las peñas como ſi fueſſen muros. E recibiendo y dando heridas de vna parte y otra y algunos murieſſen, la noche puſo fin ala batalla.

CAPITVLO V. DE COMO EL CONſul Romano fue guiado de vn paſtor para yr adonde el Rey Philippo eſtaua, y de como lo hizo huyr d'el lugar onde ſe hauia aſſentado.

ESTANDO PVES LAS coſas d'eſta manera, fue embiado vn paſtor por Charopo principe de los Epyrotas al cõſul, el qual le dixo que apaſcentaua ganados en el boſque que el Rey hauia ocupado, y que ſabia todos los ſenderos y bueltas de aquellos montes. Y que ſi queria embiar cõ el algunos, que el los leuaria

leuaría ſobre la cabeça de los enemigos, por entrada y camino no muy dificultoſo, mas antes ligero y ſin trabajo. Eſtas coſas le mãdo Caropo dezir, porque creyeſſe que eran mas de ſu poderío que de otro alguno. E queriendo el conſul mas creer lo dicho, que oſarlo, & teniendo ſu animo mezclado en gozo y temor, mouido por la auctoridad de Charopo, determinoſe de tentar la eſperãça offrecida, Y por apartar la coſa de ſoſpecha, no dexo en los dos días ſiguiẽtes de perſeguir los enemigos, ordenando à todas partes la hueſte, y poniendo hombres de refreſco en ſugar de los cãſados. Deſpues diò à vn Tribuno de caualleros quatro mil peones eſcogidos y trezientos de cauallo, y mandole que leuaſſe los de cauallo, haſta donde los lugares lo ſuffrieſſen, & quando llegaſſe donde los de cauallo no pudieſſen paſſar adelante, los aſſentaſſe en algũ llano, y los de pie fueſſen por dõde la guya les moſtraſſe, & quando fueſſen ſobre los enemigos como lo hauia prometido, hizieſſen ſeñal con fumo, & no leuantaſſe antes el clamor y las bozes haſta que penſaſſe que el hauía conoſcido el ſeñal, y que la batalla era començada. E mandoles que fueſſen de noche (Y por ſuerte toda la noche hauía Luna) y q̃ entre dia que comieſſen y dormieſſen. Y diò la guía atado al Tribuno, ahunque le prometio de le hazer grandes mercedes, ſi ſalia verdad lo q̃ hauía prometido. Deſpues que el cõſul Romano houo embiado la ſobredicha gẽte à todas partes, eſtaua atẽto, para tomar las eſtaciones de los enemigos. E como en eſte medio los Romanos houieſſen dado ſeñal cõ humo q̃ eran ſubidos alo alto d'el monte entõces el cõſul partiendo el exercito en tres partes fueſſe por medio del valle con lo mas fuerte de la gente, y allego las alas derecha y yzquierda al real de los enemigos. E con la miſma diligencia los enemigos les ſalieron delante, y con el deſſeo de pelear, que tenían los Romanos, ſaliendo fuera d'el baluarte tuuieron la ventaja en el esfuerço, ſabiduría, & manera de armas. Mas deſpues que muchos d' el Rey fueron heridos & muertos, recogieronſe en lugares ſeguros, o por artificios, o ſu naturaleza, y el peligro ſe conuertio ſobre los Romanos, que yuan neciamente à lugares deſiguales y angoſtos, y no faciles para ſe detener ſeguros. E no ſalieran ſin daño por eſta ſu temeridad, ſino fuera por el clamor oydo alas eſpaldas. E la batalla començada turbo alos d' el Rey con ſubito temor y eſpanto, & algunos d' ellos dieron à fuyr, otros porque mas les faltaua lugar para fuyr que animo para pelear deteniendoſe, fuerõ cercados por los enemigos delãte y de tras, E todo el exercito pudiera ſer deſtruydo, ſi los vencedores los perſiguieran, mas la aſpereza y eſtrechura de los lugares empidieron la gente de cauallo, & la peſadumbre de las armas ala gente de pie. El Rey al principio fuyo desbaratadamente ſin conſideracion alguna: mas deſpues houiendo andado eſpacio de cinco millas, ſoſpechando lo que era, conuiene ſaber que por la aſpereza delos lugares los enemigos no lo podiã perſeguir ſe aſſento en vn montezillo, & embio los ſuyos por todos los cerros y valles, para recoger los que yuan derramados, no hauiendo perdido mas de dos mil hõbres, mas todos ſiguiendo como alguna ſeñal, alle gandoſe en vno, ſe fuerõ camino de Theſalia. Los Romanos entretanto que les fue ſeguro, los perſiguieron matando & robando, & tomaron con difficultoſa entrada el real d'el Rey, dexado ſin defenſion. E aquella noche ſe quedaron en ſu real. El dia ſiguiente el conſul perſiguio alos enemigos por los lugares angoſtos por dõde el rio entra en los valles. El Rey el primero dia fue al real de Pyrrho. Eſte lugar llamado el real de Pyrrho eſta en Triphylia de la tierra Melotida. E deſpues el dia ſiguiẽte caminãdo mucho (ca el temor le daua prieſſa) allego al monte Lyncon. Los montes de Epyro eſtan entre Macedonia y Theſalia, & el lado que eſta buelto à Theſalia, mira contra Oriẽte. Macedonia eſta contra el Norte. Eſtã eſtos montes cubiertos de muchos boſques, en las alturas tienẽ campos llanos,

Ayuntamiento de Madrid

y fuentes que de continuo manan. E alli eſtuuo el Rey algunos dias, penſando ſi tornaria à ſu reyno, o ſi podria yr à Theſſalia. E inclino ſu pareçer de leuar ſu gente à Theſſalia. Y por los atajos cercanos fue à Trica, & deſpues arrebatadamente traſpaſſo las ciudades que eſtauan delante, y ſacaua de ſus caſas alos que le podiã ſeguir, y quemaua las villas, & dexaua à los moradores dellas leuar lo que podieſſen, y alo otro mãdaua dar ſacomano para la gente de guerra. Demanera que con nombre de amiſtad hazia por donde paſſaua mas crueldad, que hizieran los enemigos. Eſtas coſas hazia Philippo cõtra ſu voluntad, mas queria ſacar alomenos los cuerpos de ſus amigos libres de la tierra que eſperaua, que luego ſeria occupada por ſus enemigos. Y en eſta manera deſtruyo las villas de Pilachio, Ireſia, Euchidrio, Eretria, Philace, Pella, y Epharo. E yendo à Pheras, fue echado d' ella, y porque hauia neceſsidad de tardança ſi la queria tomar, & el tiempo no era bueno, dexo lo començado y tornoſe à Macedonia, ca era fama que los Etolos ſe allegauan. Eſtos houiendo oydo la batalla q̃ hauia ſido acerca d'el rio Aous, talaron primero los lugares comarcanos, & paſſarõ acerca de Sperchia y Macrane (que llaman Comen) y de alli en Theſalia. Y d' el primero encuentro tomaron à Cymene Angeia, & deteniendoſe en talar los campos, fuerõ echados de Metropoli por los de la villa, que corrierõ à defender los muros. Y deſpues yẽdo ſobre Calithera con mayor porfia, ſuffrieron el ſemejante encuentro de los de la villa. E retrahiendo dentro de los muros alos que hauian ſalido, ſe fueron contentos de aquella victoria porque no hauia eſperança de tomar la villa. Y partidos de alli tomaron à Theuma y Calathana dos aldeas pequeñas, y las deſtruyerõ, y Acharras ſeles diò. Y por el miſmo tiempo Xinias fue deſamparada de los moradores, los quales cayerõ en la guarnicion que yua à Athamano, porque fueſſe mas ſeguro el buſcar de panes y ceuadas, y ſin orden & deſarmados todos fueron muertos. Xinias fue derribada. Deſpues los Etolos tomaron à Cyphara vn caſtillo pueſto ſobre Dolopia. Eſtas coſas hizieron en pocos dias los Etolos. E Aminander & los Athamanes luego ſe mouieron deſpues de la fama de la victoria q̃ los Romanos hauian alcançado. Mas Aminander no cõfiando mucho de ſu gente, pidio al cõſul vn poco ſocorro. E yendo à Gõphos, luego tomo por fuerça de armas vna villa llamada Pheca, pueſta entre los Gomphos y las entradas angoſtas, que diuidẽ à Theſalia de Athamania. E deſpues acometio de tomar à Gomphos, y los moradores ſe defendieron algunos dias con grande esfuerço, mas luego que alço las eſcalas ſobre los muros, por el miſmo temor ſe le dieron. Eſte rendirſe de los Gõphos puſo mucho eſpanto en los de Theſalia. E deſpues ſe dieron los que tenian à Argenta, y à Pherino y Thimaro y Liſinas y Stimon y Lampſo, y otras pequeñas villas vezinas de alli.

CAPITVLO VI. DE COMO TITO Quincio paſſando à Theſalia tomo à Phalera & la quemo, y tomo muchos lugares, donde ſe hizo fuerte con ſu gente. Y de lo que Lucio capitan de la armada hizo con el Rey Atalo, y con los de Rodas.

ENTRETANTO QVE los Athamanes y Etolos perdido el temor de los Macedones en la victoria ajena hazian ſus deſpojos & robos, & Theſſalia era deſtruyda por tres exercitos, ſin ſaber quales tenia por amigos, o quales por enemigos, el conſul paſſo por los eſtrechos que la fuyda delos enemigos hauia abierto en Epyro, aunque ſabia bien que parte los principales de Epiro (ſaluo Caropo) auian fauorecido, mas pues vehian que hazian lo quel mandaua, eſtimolos ſegun el habito y manera, que de preſente los hallaua, y no ſegun lo paſſado, y cõ la facilidad de los pardonar, atra

Ayuntamiento de Madrid

xo para el delante los animos y voluntades d'ellos. Deſpues embiando menſajeros à Corcyra, para que las naos de carreo fueſſen al ſeno llamado Ambracio, el à jornadas pequeñas, llego en quatro dias al mõte Cercetio, dõde aſſento ſu real mandando venir allí à Aminandro con ſu ſocorro, no tanto por tener neceſsidad d'el, quanto por tener guías para Theſſalía: de aquel ayuntamiento muchos de los Epyrotas, que voluntariamente venían, fueron recebidos. La primera ciudad de Theſſalía que combatio fue Phaleria. Eſta tenía dos mil Macedones en guarnicíõ, los quales al principio reſiſtieron con gran esfuerço, quanto las armas y los muros podían defender, mas el cõbate fue continuo, y nũca ceſſo de noche ni de dia, porque el conſul conoſcía que los animos de los otros pueblos de Theſſalía attendían à eſto, conuiene ſaber, ſi los primeros reſiſtieſſen, o no ala fuerça de los Romanos, demanera que el continuo combatir vencio la pertinacia delos Macedones. E deſpues que Phaleria fue tomada, vinieron embaxadores de Metropoli y de Pieria, dando las ciudades, y demandauan perdon, el qual fue otorgado. E Phalera fue deſtruyda & quemada y de allí el conſul ſe fue à Eginio. E viendo que eſte lugar con poca defenſion era caſi inexpugnable, haziendo ſobre el pocas armas, ſe boluio ala region delos Gõphos. Y paſſando por los campos de Theſſalía, como ya todas las vituallas faltaſſen al exercito, porque no hauía dexado dañar los campos de los Epyrotas, mando primero ſaber ſi las naos de carreo eran llegadas à Leucade, o al ſeno de Ambracía, & embio las eſquadras à traher panes de Ambracía. Eſta el camino de Gomphos à Ambracía empachado y trabajoſo, pero corto. D'eſta manera en pocos días trahiendo vituallas d' el mar, el real fue baſtecído de toda abundancía. E de allí ſe fue à Rhage, que eſta quaſi à diez millas de Lariſſa (los de Rhage ſalieron de Perrhebia) Eſta la ciudad ſobre el río Peneo. En la primera venida de los Romanos los de Theſſalía no hoуieron temor. E come Philippo no oſaua paſſar en Theſalía. Eſtaua dentro de Tempe (que ſon lugares muy plazíẽtes en Theſalía) como los enemigos tentauan algun lugar, luego como ſe le offrecia occaſion, embiaua guarnicion y gente en defenſion. ¶ Caſi en eſte miſmo tiẽpo, que el conſul puſo ſu real contra el Rey Philippo en las entradas de Epyro, ſu hermano Lucio Quincio que tenía en comendada por el ſenado la armada por mar, & el imperio de la coſta marina, vino con dos galeas à Corcyra, & luego que ſupo que la armada era partida d' ella. E penſando que no deuía tardar, luego que la alcanço ala ysla Zama, deſpidio à Lucio Apuſtio aquien el ſuccedía. E llego tarde à Malea, remolcando las naos muchas vezes, en las quales venian las vituallas. E mãdando alos otros, que quanto pudieſſen dieſſen prieſa à ſalir de Malea, mando que tres galeas ligeras lo ſiguieſſen contra Pyreo, & de allí tomo las naos que Apuſtio legado hauía dexado para defenſion de Athenas. En eſte miſmo tiempo vinieron dos armadas de Aſia, vna con el Rey Attalo que era de veynte y quatro galeas, & la otra de Rodas, que era de veynte naos adornadas y cubiertas, & era capitan d' ellas Ageſinbroto. Eſtas armadas ſe ayuntaron acerca de la ysla Andro. E deſpues paſſaron à Euboea, apartada d'ella por eſpacio de vn poco de mar. E lo primero que hizieron, fue talar los campos de los Caryſtios, y deſpues viendo que la ciudad Caryſto eſtaua fuerte cõ el ſocorro que de Calcis hauía ſubitamente venido, ſe fueron à Eretria, y allí vino Lucio Quincio con las naos q̃ hauía eſtado en Pyreo, ſabiendo q̃ Atalo era venido, & mando que las naos de ſu armada q̃ venian fueſſen à Euboea. Eretria era combatida cõ grande eſfuerço, ca las naos de tres armadas juntas trahían conſigo pertrechos y ingenios de todas maneras para derribar ciudades. E los campos tenían habundancia de madera para hazer nueuas obras. Los de la ciudad en el principio reẓiamẽte defendían los muros, mas deſpues

Ayuntamiento de Madrid

cansados y algunos heridos, viendo que les derribauan parte d'el muro, deliberauã de se dar, mas estaua dentro la guarnicion de los Macedones, de los quales no tenian menor temor q̃ de los Romanos. Y Philocles capitan d'el Rey les embiaua mensajeros de Calcis, que vernia muy presto, si pudiessen sufrir el cerco. Esta esperança mezclada con temor los forçaua dilatar el tiempo, mas que quisieran o pudieran. Mas quando despues supierõ que Philocles hauia sido desbaratado, & con gran temor hauia fuydo à Calcis, luego embiaron embaxadores al Rey Attalo pidiendole perdon, y encomendandose à su fee. Y con la esperança dela paz, hauiendose en la guerra con negligẽcia, solo en la parte donde el muro estaua derribado pusieron gente, no curando de las otras. Y Quintio subio con escalas por la parte donde no hauia sospecha al muro, y tomo la ciudad. Los de la ciudad todos fuyeron con sus mugeres y hijos ala fortaleza, y despues se dieron. Y no hallarõ en la ciudad mucho oro ni plata ni moneda mas hallarõ ymagines y estatuas de arte antigua, y otros ornamentos, mas que la grandeza de la ciudad demostraua. Despues tornaron otra vez sobre Carysto, y primero que sacassen la hueste en tierra, todos los de la ciudad huyeron ala fortaleza. Y de alli embiaron embaxadores à pedir la fee, y palabra d'el capitan Romano, el qual luego concedio alos de la ciudad la vida y libertad, y alos Macedones puso precio de treziẽtos dineros por persona, y que se fuessen dexadas las armas. Por esta quantidad de moneda fueron redemidos, y desarmados fueron passados à Euboea. Despues que estas armadas houieron tomado dos nobles ciudades de Euboea en pocos dias, cercando à Sunio promontorio de la tierra de Athenas se fueron à Cenchreas mercado de los de Corintho.

CAPITVLO VII. DE COMO EL CONsul Tito Quincio combatio la ciudad de Rhage, y no la podiendo tomar, fue à tomar otros lugares.

EN ESTE MEDIO el consul tuuo el combate mas luẽgo y difficultoso que todos esperauã, y los enemigos le resistiã por dõde menos pensara, ca el hauia creydo que toda la difficultad seria en derribar el muro. Y si houiera entrada para la ciudad, fuera en los enemigos el huyr y matança qual suele ser en ciudades tomadas. Mas despues que houo derribado parte del muro, començarõ de entrar en la ciudad, y aquello fue principio de nueuo trabajo, ca los Macedones que estauan en la fortaleça y muchos otros escogidos, pensando de alcançar gran gloria, si defendiessen primero la ciudad con armas y virtud que con los muros, ajũtados dela ꝑte de dentro cõ esquadra firmada con muchas ordenes, como sentieron que los Romanos entrauan por lo derribado d'el muro, los echaron à fuera por el lugar empedido y dificil para entrar. D'esto peso mucho al cõsul, y penso que esta mengua no solo era tardãça, para tomar vna ciudad, mas tanbien perteneçia para toda la guerra, la qual muchas vezes depende de embaraços de cosas de poco. Y assi mando alimpiar el lugar que estaua lleno de lo que hauia caydo d'el muro derribado, & alli luego vna torre muy alta, que leuaua mucha gente en los tablados, & embio las legiones o capitanias debaxo de las banderas, para que si pudiessen por fuerça de armas desbaratassen la esquadra recogida de los Macedones (que ellos llaman Phalange.) Y como aquellos lugares fuessen angostos y el espacio d'el muro derribado no fuesse ancho, la manera de las armas, y la pelea era mas conuenible alos enemigos, q̃ à ellos. Y recogidos los Macedones poniã delãte de si lanças muy luẽgas, assi como en vna ordenada cobertura cõ espessos escudos. E los Romanos despues q̃ houierõ echado las lanças en vano tomaron las espadas, y no se podian allegar, ni cortar las lanças de los enemigos. E si algunas cortauan, de lo q̃ quedaua hazian los

Ayuntamiento de Madrid

los enemigos entre las lanças enteras, caſi como vn baluarte, & ſin eſto la parte ſana d' el muro les daua à entrambos los lados ſeguros. Y no ſe hauían de retraher de gran eſpacio, ni hazer impetu, lo qual acoſtumbra desbaratar las ordenes. Y à caſo ſobreuino otra coſa para mas firmar ſus animos, & fue que como la torre fueſſe leuada por el ſuelo de la tierra, que no eſtaua bien apretada & piſada la vna rueda ſe abaxo tanto que hizo inclinar la torre, que parecio alos enemigos que cahía, y puſo mucho eſpanto en los que eſtauan ſobre ella. Viendo el conſul que hazía poco, o nada, peſaua le mucho de la comparacion de la gente & armas, ſin tener eſperança de poder la aſſi preſto tomar, ni tenia lugar eſtando lexos d'el mar, & ſiendo los lugares todos deſtruydos por los daños de la guerra, donde pudieſſe tener el inuierno. E aſsi dexado el cerco, porque en toda la coſta de Acarnanía & Etolía no hauia puerto que juntamente recibieſſe todas las naos de carreo, que trahian vituallas al exercito, & tuuieſſe caſas onde pudieſſen eſtar las legiones el inuierno, pareſciole que Anticyra en Phocis buelta cõtra el ſeno de Corintho eſtaua diſpueſta para eſto, porque no ſe apartarian mucho de los lugares de Theſſalia, & tendrian delante à Peloponneſo (que hoy ſe dize la Morea) apartada en poco eſpacio d'el mar, & alas eſpaldas quedaría Etolía y Acarnanía, ya los lados Locris & Beotia. Y en el primero encuentro ſin batalla tomo à Phanocea de Phocis, & à Anticyra. E deſpues tomo Ambriſio, & Lapolis. E Daculiſia porque eſta pueſta en vn montezillo alto no ſe podía tomar con eſcalas, ni con ingenios, acordo de los fatigar con tiros, & atrahiendo los à eſcaramuças, fuyendo à vezes, & otros perſiguiendo los, y peleãdo muchas vezes ſin hazer algo, los traxo à tanta negligencía y menoſprecio, que cõ los que ſe retrahiã à la puerta, los Romanos mezclados entraron en ella. Y d'eſta manera ſeys otras villas pequeñas de Phocis ſe dierõ alos Romanos, mas por eſpãto que por armas. Elatía cerro las puertas y demoſtro que no recibiria al cõſul, ni al exercito Romano, ſino por fuerça de armas.

CAPITVLO X. DE COMO EL CONſul tento el animo de los Acheos, y hizo que ſu hermano y Attalo, y los de Rodas, y Athenienſes les embiaſſen embaxadores, & como fueron oydos, & de como Ariſteno Pretor de los Acheos hizo vna oracion larga en fauor de los Romanos.

ENIENDO EL CONſul cerco ſobre Elatia ſe le demoſtro ſperãça de obra mayor cõuiene ſaber de diuertir la gente de los Acheos de la amiſtad d'el Rey ala Romana, ca ellos auiã echado à Cyclindas principal d'el bando que era de la parte d'el Rey, & hauían hecho Pretor à Ariſteno que los queria ayuntar con los Romanos. La armada Romana con Attalo y los de Rodas eſtauan en Cenchreas, y aparejauã todos de conſejo comun de combatir à Corintho. Y penſando que era mejor (antes de cõbatir tal ciudad) embiar embaxadores à los Acheos, prometiendo les que ſi dexauan la amiſtad d'el Rey, y tomauan la de los Romanos, que Corintho contribuyria con ellos en el antiguo ayuntamiento de aquella gente. E con auctoridad d'el conſul, embiaron el hermano d'el conſul y Attalo, y los de Rodas, y los Athenienſes embaxadores alos Acheos, y dieron les ayuntamiento en Sicion. Y los Acheos tenían los coraçones no muy aſſentados, detenían los Lacedemonios enemigos enojoſos y continuos, y auían temor de las armas Romanas. Eſtauan obligados alos beneficios delos Macedones, y alas gentes antiguas de aquella coſta. Tenian al Rey ſoſpechoſo por ſu crueldad & poca fee, penſando que ſegun lo que entonces hazía deſpues de la guerra ſeria ſeñor mas graue & incomportable, & no ſolo ignorauan lo que cada vno de qualquiera ciudad, o en el Senado,

Ayuntamiento de Madrid

o en el ayuntamiento d'el pueblo dezian por pareſcer, mas ellos penſando entreſi miſmos no hallauan coſa cierta que quiſieſſen, o deſſeaſſen. Eſtando ellos d'eſta manera confuſos mandaron entrar los embaxadores, y dieron lugar que hablaſſen. Primero hablo el embaxador Romano, que era Lucio Calphurnio, & deſpues los embaxadores d'el Rey Attalo, & de los de Rodas, & deſpues dieron licencia alos embaxadores d'el Rey Philippo que hablaſſen, ala poſtre los Athenienſes fueron oydos por deshazer todo lo que los Macedones dixeſſen. Eſtos Athenienſes hablaron mas ferozmente contra el Rey, porque ningunos otros hauian recebido d'el tãtos daños, ni mas crueles. Eſte ajuntamiento fue dexado poniendoſe el Sol, hauiendo gaſtado todo el dia con tantas hablas de tantos embaxadores. El dia ſiguiente llamaron ayuntamiento, donde dando los cõſules licencia como es coſtũbre delos Griegos por pregon, ſi alguno quiſieſſe aconſejar y no ſaliendo ninguno, gran eſpacio de tiempo eſtuuieron callando mirãdo ſe vnos à otros. Eno es de marauillar, ſi rebol uiendo ſus coſas en ſus penſamientos ſus animos entreſi miſmos eſtauan adormidos y contrarios, y tanbiẽ las razones dichas demoſtrauan à todas partes difficultades, & los hauian turbado. A la poſtre Ariſteno Pretor de los Acheos por no dexar ſin habla & mudo el ayuntamiento, començo ſu oracion en eſta manera. Que es de voſotros Acheos? o à donde eſtan aquellas contentiones de vueſtros animos, con las quales hablando de Philippo y delos Romanos en los combites & ayuntamientos à penas os podiades refrenar de vueſtras manos vnos contra otros? E agora en el ayũtamiento hecho ſobre eſta cauſa, como hayays oydo de cada parte las palabras de los embaxadores, y como cõ pregõ os llame para dezir vueſtros pareceres, eſtays mudos & ninguno habla? Y ſi el cuydado de la ſalud commun no os haze hablar, alomenos las affectiones & voluntades à vna parte, o ala otra no inclinan vueſtros animos, como ninguno ſea tan rudo y groſſero que pueda ignorar, que agora tiene ocaſion de dezir, y aconſejar lo que quiera, o tenga por bueno, antes que alguna coſa deliberemos? Ca deſpues de determinado todos lo haureys de defender por bien y prouechoſo, & aun los que antes no lo querian. Eſta amoneſtacion del Pretor no ſolo no incito alguno para acõſejar, mas ni mouio ruydo, ni murmuracion de ayuntamiento de tantos pueblos. Entonces el miſmo Ariſteno dixo otra vez, à voſotros principales de los Acheos, no os falto mas el conſejo que la lengua, mas ninguno quiere de voſotros cõſultar de lo comun con ſu peligro. E por ventura yo tanbien callaria, ſi no tuuieſſe officio, mas agora ſiendo Pretor veo que o no deuiamos oyr los embaxadores, o no deuemos dexar los yr de aqui ſin reſpueſta. E yo como puedo reſponder ſin vueſtra deliberacion & decreto? E pues ninguno de los que aqui ſoys llamados quiere dezir ſu parecer, o no oſa, tengamos por ſentencias las oraciones de los embaxadores, que ayer dixeron, aſsi como ſi no nos demandaran lo que querian, mas antes nos aconſejaran lo que nos fueſſe prouecho. Los Romanos & de Rodas & Attalo piden nueſtra compañia y amiſtad, y dizen que es razon, que les ayudemos en la guerra que hazen cõtra Philippo, Philippo nos trahe ala memoria la amiſtad que con el teniamos, & el juramento, & agora nos requiere que eſtemos con el, & que es contento d'eſto ſolo, conuiene ſaber que no nos meſclemos en la guerra. Ninguno de voſotros pienſa que es la cauſa, que los que ahun no ſon amigos, piden mas que el amigo, eſto no ſe haze por la templança de Philippo, ni por imprudencia de los Romanos, los puertos Acheos dan y quitan eſperança aquien demanda, & de Philippo ninguna coſa vemos, ſino el embaxador, mas la armada Romana eſta en Cenchreas y lieua cõſigo el deſpojo delas ciudades de Euboea. Vemos el conſul y ſus legiones repartidas por eſte poco ſpacio de mar, que van pot Phocis y Locride.

Ma-

Ayuntamiento de Madrid

Marauillays os porque Cleomedon embaxador d' el Rey, agora ſin confiança ha dicho que tomemos guerra por el rey Philippo contra los Romanos, el qual ſi por el miſmo pacto y juramento que agora nos requeria, le rogamos que Philippo nos defienda de Nabis, y de los Lacedemonios, y de los Romanos no ſolo no hallara ſocorro para nos defender, mas ni ahunque no pueda reſponder, ſino lo que el miſmo Philippo, el qual prometiendo nos el año paſſado, que haria guerra contra Nabis, tento de ſacar toda la flor de nueſtra juuentud à Euboea, & deſque vído que no le quiſimos dar eſte ſocorro, ni poner nos en la guerra de los Romanos, oluidando ſe de la amiſtad, q̃ agora requiere, conſintio que fueſſemos talados y robados por Nabis y los Lacedemonios. A mí porcierto la oracion de Cleomedon no pareſce que concuerda entreſi, tiene en poco la guerra Romana, y dize que ſera tal el fin d'ella qual fue de la guerra paſſada que tuuieron con Philippo. Pues porque el abſente primero pí de nueſtro ſocorro, que preſente nos defienda de Nabis y de los Romanos? Por que ha ſuffrido que Eretria y Caryſtrio ſean tomadas cõtantas ciudades de Theſſalia? E porque ſufre agora que Elatia ſea combatida, y ſe ha ydo de las entradas inexpugnables de Epiro, que eſtan ſobre el rio Aous, y por fuerça, o por miedo, o por voluntad ſe ha ydo d'el todo à ſu rey no, dexando el boſque por el qual yua? Si por voluntad ha dexado tantos amigos ſuyos que ſean deſtruydos por los enemigos, que puede rehuſar, que ſus amigos no miren por ſi miſmos? Si por temor, perdone nos que tanbien tenemos el miſmo temor. Si vencido por armas ſe ha ydo crees tu Cleomedon, que noſotros los Acheos nos defenderemos de las armas Romanas, de las quales voſotros los Macedones no os haueys defendido? Pienſas que te creemos que los Romanos no hazen la guerra con mayor exercito y armadas y esfuerço, que la hizieron antes haſta q̃ lo veamos? Alos Etolos ayudaron cõ armada de mar, y no cõ capitã cõſular, ni hizierõ la guerra cõ hueſte, y entõces las ciudades maritimas delos amigos de Philipo eſtauã eſpantadas y rebueltas. Las ciudades que eſtã dẽtro en tierra tãto fuerõ ſeguras de los Romanos, quanto el Rey Philippo no hizo daño alos Etolos que pidian ſin vtilidad la ayuda de los Romanos. Mas agora ha uiendo los Romanos acabado la guerra de Affrica, que hã ſufrido deziſeys años dentro las entrañas de Italia, no han embiado ſocorro para la guerra alos Etolos, mas ellos miſmos y por mar y por tierra han venido contra los Macedones. Eſte es el tercero conſul, q̃ con grande esfuerço haze la guerra. Sulpicio encontrando con el Rey en Macedonia lo desbarato, y hizo fuyr, y talo y robo la mas rica parte de ſu reyno. Agora teniendo el Rey las cerraduras de Epiro, & confiando en la naturaleza d'el lugar, que junto con el exercito lo hazia fuerte. Quintio lo ha echado d' el real, & lo ha perſiguido por Theſſalia, y caſi delante ſus ojos ha tomado ſus guarniciones y ciudades q̃ le eran amigas, no ſean verdad las coſas que los embaxadores de los Athenienſes, agora dixeron dela crueldad, auaricia, y luxuria deſenfrenada d' el Rey, ni pertenezcan à noſotros las crueldades q̃ en la tierra de Athenas hã ſido hechas cõtra los Dioſes d'el cielo y d'el infierno, y mucho menos las coſas que los Cluuios y Abidenos apartados de noſotros hã ſufrido, ſi quere mos oluidemos nos de nueſtras llagas y malas, y de las matanças y robos hechos en Meſſana en medio de Achaia, oluidemos à Caritenes nueſtro amigo dela ciudad de Cypariſſa muerto cõtra razõ diuina y humana caſi en el medio combite, y Arato padre y fijo q̃ eran de Sicio, como acoſtumbraſſe Philippo llamar al padre viejo deſdichado entrambos los mato, y à Polycratia muger d'el hijo, hizo leuar à Macedonia, para ſu propia y deſordenada luxuria. Oluidemos otros adulterios, y corrumpimiẽtos de dueñas y virgines. Porque no tengays que hazer cõ Philippo por cuyo temor todos eſteys enmudeſcidos, ca no teneys otra cauſa de callar

Ayuntamiento de Madrid

ſiendo llamados al ayuntamiento. Penſe mos que entendemos con el Rey Antígono muy benigno y juſto, y que nos ha hecho mercedes, poruentura creeys que nos pidieran que nos hizieſſemos lo que no ſe pudieſſe hazer? Peloponneſo es ca ſi ysla juncta con los eſtrechos d' el Iſthmo ala tierra, y à ninguna coſa eſta mas abierta que à guerra d' el mar, cient naos cubiertas, & cinquenta ligeras, & ciento & treynta barcos Iſiacos començaron à talar toda la coſta marina y combatir las ciudades pueſtas en ella, y noſotros retrahernos hemos alas ciudades dentro tierra, como que no tuuieſſemos guerra enel las caſi pueſta dentro de ſus entrañas? Quando por tierra Nabis & los Lacedemonios, & por mar la armada Romana nos harian guerra, donde yremos à buſcar la amiſtad d'el Rey, y el ſocorro de los Macedones? creeys que cõ nueſtras armas baſtaremos à defender nueſtras ciudades de los Romanos, ſi los hazemos nueſtros enemigos? Muy bien defendimos en la guerra paſſada à Bimas. Aſſaz exemplos nos dan los males ajenos, que no buſquemos de ſer exemplo para muchos otros. E pues los Romanos piden vueſtra amiſtad, no querays tener en faſtio lo que voſotros deueys deſſear, y con mucha diligencia pedir. No penſeys que mouidos por temor en tierra ajena fuyen à nueſtra amiſtad por eſcõder ſe debaxo de la ſombra de nueſtro amparo y ſocorro, para que ſean recebidos en nueſtros puertos, y tomen vitualas, o otras coſas las que hayan meneſter, antes tienen el mar à ſu mano. E à qualeſquiera tierras que van, luego las hazen de ſu ſeñorio, & lo que ruegan pueden forçar. Y porque os quieren perdonar, no ſufren que acometays coſa cõ que os perdays, guardad que lo que Cleomedõ vn poco ha os moſtraua, como vn camino medio y ſeguro de conſejo, que eſteys aſſoſſegados y os quiteys de la guerra. Eſte no es medio camino, mas ninguno, porque allende que hauemos, o tomar, o deſechar la amiſtad de los Romanos, q̃ otra coſa es ſino no tener en ninguna parte amiſtad firme, y como quien eſpera el fin de lo que ſera, allegaremos nueſtros conſejos ala fortuna para ſer deſpojo d'el vencedor? No querays deſechar lo que voſotros deuiays pedir, pues ſe os offreſce de voluntad. No penſeys que lo que hoy podeys hazer, lo podreys hazer ſiẽpre? no tendreys ſiempre ni muchas vezes eſta ocaſion, gran tiempo ha que deſſeays librar os de Philippo, ved aqui que ſin vueſtro trabajo y peligro han paſſado el mar con grandes armadas los que os tornarian en vueſtra libertad. Si eſtos me noſprecíays no teneys buen ſeſo, meneſter pues es que los tengays, o por amigos, o por enemigos.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS *Acheos ſe diſpuſieron à tomar la amiſtad de los Romanos, y de como con ſu ayuda el conſul cerco la ciudad de Edrintho.*

DESPVES DE LA habla d'el Pretor començaron à murmurar vnos conſintiendo alo que el Pretor hauía dicho, otros reprehendiendo rezia mente alos que aſsi conſentian, & no ſolos ellos, mas todos los pueblos contendían entreſi. Entonces entre los officiales de aquella gente eligieron diez que llaman demijurgos. E la contencion no era entre ellos menor que en el pueblo. Los cinco dezían que hablarian de la amiſtad de los Romanos, y que para ello darian ſu fauor, & los otros cinco dezían que eſtaua defendido por ley & ſtatuto, que los officiales no podían hablar, ni el ayuntamiento determinar alguna coſa q̃ fueſſe contra la amiſtad de Philippo. Y tanbien eſte día ſe paſſo en contenciones y quedaua vn día de ayuntamiẽto juſto, mãdaua la ley que el tercero día ſe hizieſſe la deliberacion, en el qual día tanto ſe encendíeron las voluntades y paſsiones, que falto bien poco que los Padres no pu-

Ayuntamiento de Madrid

puſiera las manos ſobre los hijos. Riſiaſo Pellenenſe tenía ſu hijo Demijurgo que era llamado Mennon, & era de la parte que no quería que fueſſe publicado el decreto, ni demandar las ſentencias. Eſte rogo mucho à ſu hijo que dexaſſe que los Acheos prouehieſſen al bien de todos, & no perdieſſe con ſu porfía tantos pueblos. E oiendo que ſus ruegos aprouechauan poco con gran ira lo amenazo que con ſu propia mano lo mataria & no lo tendría por hijo ſino por enemigo, demanera que lo atraxo à q̄ el dia ſiguiente ſe ayuntaſſe con los que querian hablar y y conſultar ſobre la amiſtad de los Romanos, los quales ſiendo mas que los otros conſultaron, & quaſi todos los pueblos aprobaron el conſejo, & monſtraron lo que querian delibrar. Los Dimeos & Megalopolitanos & algunos de los Argiuos antes de hazer la deliberacion ſe hauían leuantado, y ſe hauían ydo d' el ayuntamiento no les deteniendo, ni reprendiendo alguno, porque Antigono hauía reſtituydo à ſu tierra los Megalopolitanos echados en la memoria de los Abuelos por los Lacedemonios. E Philippo vn poco antes no ſolo hauía reſcatado los Dimeos preſos por el exercito Romano, mas tanbien les hauía reſtituydo ſu tierra. Y tanbien los Argiuos ſin que creen que los reyes de Macedonia ſalen dellos, muchos, o la mayor parte eſtauan ayuntados por amiſtad familiar con el Rey. E por eſto ſe ſalieron d' el ayuntamiento que ſe inclinaua à tomar amiſtad con los Romanos, & fueron perdonados deſte apartamiento porque eran obligados al rey en grandes beneficios. Los otros pueblos de los Acheos viendo que dilatauan los otros ſus ſentencias, con deliberacion preſente firmaron aliança & amiſtad con el rey Attalo y los de Rodas y con los Romanos (porque no podia ſer firme ſin mandamiento d' el pueblo) dilataron la haſta que pudieſſen enbiar embaxadores à Roma, mas plugo les de enbiar luego tres enbaxadores à Lucio Quincio, y leuar todo el exercito de los Acheos à Corinto. ¶ Deſpues de tomada Cenchreas, Lucio Quincio combatia à Corintho, y los Acheos puſieron ſu real ala parte de la puerta q̄ eſta contra Sicio̅, y los Romanos ala parte de la ciudad q̄ eſta buelta à Cenchreas, & Attalo con el exercito trahido de Lecheo puerto d' el otro mar. E combatían al principio ligeramente eſperando q̄ hauría diſcordia dentro entre los ciudadanos & la guarnicion d' el Rey. Mas deſpues que todos concordes defendían la ciudad como patria comun, y los de Corintho tenían à Androſtenes capitā de la guarnicio̅ como ſi fuera ciudadano ſuyo, & por fauor dellos pueſto en aquel officio, toda la eſperança de los q̄ combatiā eſtaua en la fuerça de las armas y obras, para combatir, de cada parte allegauan alos muros ingenios y pertrechos co̅ grande trabajo y de la parte que combatiā los Romanos ya hauían derribado parte d' el muro. Y como los Macedones corrieſſen para lo defender, porque eſtaua ſin defenſion de baluarte, ſalio entre ellos y los Romanos vna batalla muy rezia. Y al principio ligeramēte los Romanos eran echados, mas deſpues con el ſocorro de Attalo y de los Acheos ygualauā la batalla, y pareſcia coſa cierta q̄ hauían de echar de alli los Griegos y Macedones. Eſtaua alli gran multitud de Italianos fugitiuos, parte dellos hauían ſeguido à Philippo de la hueſte de Haníbal por temor de los Romanos, otros erā marineros que no hauía mucho que hauían dexado las armadas de mar con eſperança de mas honrrada, y prouechoſa guerra. Eſtos no teniendo eſperança de la vida ſi los Romanos vencieſſen, ſe encendían mas à rabia que à esfuerço. Ala parte que eſta contra Sicion hay vn promontorio de luno que llaman Acrea muy alçado quaſi à ſiete millas de Corintho, à donde Philocles capitan d' el Rey Philippo traxo mil & quinientos caualleros por Boetia. E luego fueron vnos barcos de Corintho para los paſſar à Lecheo. Attalo dezía q̄ deuían yr aquemar las obras hechas para combate & dexar el cerco. Quinto con mucha porfia perſeueraua, mas deſpues viendo por todas

Ayuntamiento de Madrid

las puertas guardas ordenadas d' el Rey, & que no podrian reſiſtir ſi ſalieran à fuera, ſiguio el pareſcer de Attalo. En eſta manera ſin hazer coſa alguna deſpidieron los Acheos, & ellos ſe boluieron a las naos, & Attalo ſe fue à Pyreo & los Romanos à Corcyra.

CAPITVLO X. DE COMO EL CONſul Tito Quincio tomo la ciudad Elatia, y Philocles capitan d' el rey Philippo tomo à Argos y de lo que el otro conſul hizo en Francia de cierta conjuracion que hizieron los eſclauos.

ENTRETANTO QVE la armada d' el mar hizo eſtas coſas, el conſul teniendo pueſto ſu real en Phocis ſobre la ciudad Elatia, tento al principio ſi pudiera hauer la, viniendo à habla con los principales della. E reſpondiendo ellos que no eſtaua en ſu mano, & que los d' el Rey eran mas & mas fuertes que los de la ciudad, entonces à todas partes dio combate con armas & artilleria, & derribando todo el muro que eſtaua entre las torres abrio la ciudad, y juntamente los Romanos acometieron con gran matança por el camino abierto, & de todas partes de la ciudad concurrierõ à defender aquel lugar, & enel meſmo tiempo los Romanos entrauã por lo derribado d' el muro, y trahiã eſcalas alo què no era cahido, & entraron en la ciudad. Y eſpantados los enemigos por eſte encuentro dexando el lugar que defendian todos fuyeron ala fortaleza, ſiguiendo los la otra gente que no hazia armas. Deſta manera el conſul tomo la ciudad, & la puſo a ſacomano, y embio al caſtillo mẽ ſajeros para que dixieſſen alos d' el rey que los dexaria yr ſin armas, & alos de la ciudad que los tornaria à ſu libertad. E para eſto dio ſu fe, & aſsi deſpues de pocos dias tomo la fortaleza. Y con la venida de Philocles capitan d' el rey no ſolo Corintho fue libre d' el cerco, mas tãbien la ciudad de los Argiuos ſe dio por ciertos principales della à Philocles, hauiendo ellos tentado primero las voluntades d' el pueblo. Era coſtumbre que el primero dia d' el ayuntamiẽto los pretores por cauſa de honrra nombrauan al Dios Iupiter y Apollo y Hercules, y hauian ayuntado ala ley, que el rey Philippo fueſſe nombrado con ellos. Y porque deſpues de la amiſtad firmada con los Romanos el pregonero no hauia nombrado el nõbre d' el rey Philippo, luego el pueblo començo à murmurar. E deſpues ſalio gran clamor de los que nombrauan ſu nombre, y querian q̃ la honrra ligitima no le fueſſe vſurpada, haſta que con gran conſentimiento fue nombrado. E con la confiança deſte fauor Philocles en la noche ocupo vn cerro ſobre pueſto ala ciudad, donde hay vn caſtillo que ellos llaman Lariſſa, y pueſta alli guarda como en amaneſciendo fueſſe con ſus banderas derecho ala plaça que eſta debaxo de la fortaleza, ſalio le al encuentro vna legion o capitania ordenada, y era guarnicion de Acheos poco antes alli pueſta, eran quaſi quinientos mançebos eſcogidos de todas las ciudades, y era ſu capitan Eneſidemo. El capitan Philocles les embio vno que les dixeſſe què ſalieſſen de la ciudad, ca ellos no eran yguales con los de la ciudad, quanto mas ayuntandoſe con ellos los Macedones, alos quales los Romanos en Corintho no hauian podido reſiſtir. E al principio ninguna coſa mouio, ni al capitan, ni à ellos, mas deſpues que vieron venir de la otra parte los Argiuos armados viendo ſu cierta perdicion, pareſcian que entrarian en qualquiera peligro ſi ſu caudillo fueſſe porfioſo. Mas Eneſidemo porque no ſe perdieſſe la flor de los mançebos de Achaia juntamente con la ciudad, hizo con Philocles pacto que los dexaſſe yr, y el armado cõ pocos criados ſuyos ſe eſtuuo enel lugar q̃ auia tomado. Embiole Philochles vno que le pidieſſe q̃ queria hazer: alo qual no reſpondio otra coſa ſino que echo de lãte de ſi el eſcudo, y dixo q̃ armado queria morir defendiendo la ciudad à el encomendada

Ayuntamiento de Madrid

comendada. Entonces por mandado de Philocles los de Thracia echarõ ſobre el y los ſuyos armas, aſsi fueron muertos. Y deſpues de hecha la amiſtad entre los Acheos y los Romanos, dos nobles ciudades (conuiene ſaber) Argos y Corintho eſtauan en poderio d' el rey. Eſtas coſas fueron hechas aquel eſtio por los Romanos en Grecia por mar & por tierra.

¶ Ninguna coſa digna de memoria hizo Sexto Elio en Frãcia, hauiẽdo tenido enella dos exercitos, deteniendo el vno que deuia deſpedir, d' el qual era capitan Lucio Cornelio Proconſul, y el encomẽdo lo à Cayo Elio Pretor, el otro que leuo ala prouincia. En fin q̃ gaſto todo el año en recoger los de Plazencia y Cremona à ſus pueblas, y Colonias, de donde eſtauan derramados por las guerras. Mas aſsi como en aquel año Francia fue aſſoſſegada ſin eſperança, aſsi tanbien acerca de la ciudad ſe leuãto vn alboroto de los eſclauos. Los rehenes de los Cartagineſſes eran guardados en Setia. Y con eſtos como hijos de principales hauiamuchos eſclauos, y otros porque los Setinos deſpues de la guerra de Affrica hauian mercado muchos eſclauos de aquella gente. E como eſtos hizieron la conjuraciõ em biaron por todo el campo de Setia haſta Norbe y Circeios à ſolicitar los otros eſclauos. Y hauiẽdo bien aparejado todas ſus coſas deliberaron el dia de ciertos juegos q̃ ſe hauian de hazer, al tiempo que el pueblo fueſſe atento alos mirar, acometer ſobre toda la gẽte. E tomando aſsi de ſubito à Setia, ocuparon deſpues a Norbe y à Circeios. Eſta maldad tã cruel fue deſcubierta en Roma à Lucio Cornelio Lentulo, Pretor de la ciudad. Dos eſclauos fueron à el antes de amaneſcer y le dixeron lo q̃ hauia ſido hecho, y ſe eſperaua de hazer, alos quales el mando guardar. E deſpues llamo al ſenado, y conto lo que los eſclauos le hauian dicho. El ſenado le mãdo que fueſſe à hazer pesquiſa de aquella cõjuracion y à deshazerla. E fue con cinco legados, y à quantos hallaua por los campos mandaua con juramento tomar armas y ſeguir lo. E hazien do de rebato eſta gente quaſi cõ dos mil hombres (no ſabiendo ninguno à dõde yua) llego à Setia, tomando luego los principales de la conjuracion, los otros eſclauos fuyerõ de aquella ciudad, deſpues embio à buſcar los por los campos. E fue diligencia excellente de los dos eſclauos deſcubridores & de vn libre. E al libre dieron los ſenadores cient mil dineros de metal, y alos eſclauos à cada vno veynte y cinco mil, y libertad. Eſte precio pago el theſorero alos ſeñores dellos Y no mucho deſpues de las reliquias deſta conjuraciõ ſe dixo en Roma que los eſclauos hauian de ocupar à Preneſte. Y Lucio Cornelio Pretor fue tan bien alla, y hizo matar quaſi quinientos hombres que eſtauan en culpa. E la ciudad eſtuuo en temor que los rehenes y captiuos hazian eſtas coſas, porende en Roma velauan las calles, y mandaron alos officiales menores que la cercaſſen, y los tres varones que tenian las mazmorras eſtuuieſſen con diligencia y mucho cuydado. El Pretor embio cartas por toda la tierra d' el nombre Latino q̃ tuuieſſen en guarda los rehenes, y no les dieſſen lugar de ſalir à lugares publicos, & que los eſclauos eſtuuieſſen en la carcel publica cõ Grillos q̃ no fueſſẽ de menor peſo de diez libras

CAPITVLO XI. DE LAS COSAS QVE *Attalo y Maſsiniſſa embiaron à Roma, y el conſul Elio boluio à Roma à tener las elections & hizieron conſules & Pretores, y fue prolongada Macedonia à Tito Quincio haſta que le fueſſe embiado ſucceſſor.*

EN ESTE MESMO año los embaxadores d' el rey Attalo pusieron en Capitolio vna corona de oro de dozientas y quarenta y ſeys libras, & hizieron gracias al ſenado que Antiocho mouido por la auctoridad de los embaxadores Romanos hauia ſacado ſu hueſte de los campos d' el rey Attalo. Eneſte

Ayuntamiento de Madrid

meſmo eſtio vinieron al exercito que eſtaua en Grecia dozientos caualleros & diez elefantes y doziẽtos mil moyos de trigo embiados por el rey Maſsiniſſa. Y tanbiẽ de Sicilia y Cerdeña fuerõ embiadas muchas vituallas & veſtidos para la gente. E a Sicilia gouernaua Marco Marcello, & à Cerdeña Marco Porcio Cato, hombre ſanto y inocente, tenido empero por muy aſpero en refrenar las vſuras. Fuyeron de Sicilia todos los vſureros, & los gaſtos que acoſtumbrauan hazer los de la ysla para põpa de los Pretores fueron abaxados, o d' el todo quitados. ¶ El coſul Sexto Elio en llegando à Roma de Francia por tener los ayuntamientos, hizo conſules à Gneyo Cornelio Cethego, & à Quinto Minutio Rufo. Y deſpues tuuo la election de los Pretores dos dias. Eſte año fue el primero que hizieron ſeys Pretores, porque las prouincias & el imperio creſcian. Y fueron hechos eſtos, conuiene ſaber Lucio Manlio Volſo, Gneyo Sempronio Tudetano, Marco Sergio Syllo, Marco Minucio Rufo Lucio Attilio, & Aulo Sempronio Elio. Deſtos eran ediles d' el pueblo, curules ediles Quinto Minucio Therino, & Tyto Sempronio luengo. Eſte meſmo año fueron hechos quatro vezes los juegos Romanos ſiẽdo conſules Gneyo Cornelio & Quinto Minucio. Primero trataron de las prouincias de todos, aſsi de los conſules como de los Pretores. Y de los Pretores luego hizierõ lo que ſe podia hazer en ſu ſuerte. Y Sergio houo la juriſdiction de la ciudad, Minucio la eſtrangera. Attilio à Cerdeña. Manlio à Sicilia. Sempronio la Eſpaña citerior, Aulo Elio la vlterior. Y aparejando los conſules de echar ſuertes de Italia & de Macedonia, Lucio Opio & Quinto Fuluio tribunos d' el pueblo les puſieron impedimento, diziendo que Macedonia era prouincia muy apartada, & que ninguna otra coſa hauia ſydo haſta entonces mayor embargo para la guerra que ella, porque apenas el conſul començaua la guerra quando en lo mejor della lo hazian tornar à Roma ſiendo acabado el año E que quatro años hauia q̃ era començada la guerra de Macedonia, y q̃ Sulpicio hauia gaſtado la mayor parte de ſu año buſcando al rey y à ſu exercito, y que Iulio encontrando con los enemigos, fue mãdado venir à Roma ſin hauer hecho coſa alguna, y q̃ Quintio hauia ſydo detenido en Roma la mayor parte de ſu año por hazer los ſacrificios, y que de tal manera hauia hecho ſus coſas en la prouincia que ſi fuera algo mas antes, o ſi el inuierno fuera mas tardio pudiera hauer pueſto fin ala guerra, y que eſtaua acerca d' el inuierno, y de tal manera dizen que rehazia la guerra que ſi el ſucceſſor no lo impedia, el eſtio primero que venia podria darle fin. Con eſtas palabras vincieron de manera que los conſules dixeron que ellos eſtarian ala auctoridad d' el ſenado, ſi los tribunos hizieſſen lo miſmo. Y dexando luego los vnos & los otros la determinaciõ alos ſenadores, ellos deliberaron que Italia fueſſe prouincia, para entrambos los conſules ſeñalaron dos legiones, y que hizieſſen guerra alos Franceſes de aquende los alpes, que ſe hauian apartado d' el pueblo Romão. Ea Quincio embiaron para la guerra de Macedonia en ſocorro cinco mil peones, y trezientos de caualio, & tres mil marineros, & mandaron que el meſmo Lucio Quincio Flaminio, fueſſe capitan de la armada como hauia ſydo el año paſſado. E alos Pretores de Eſpaña dieron ocho mil peones de los amigos & d' el nombre Latino, & quatrocientos de cauallo porque deſpidieſſen mojones donde feneciеſſen la Eſpaña citerior & vlterior. Para Macedonia hizieron legados à Publio Sulpicio & Publio Iulio que hauian ſido conſules en ella. Y primero que los conſules & Pretores fueſſen alas prouincias, les plugo de alimpiar las malas ſeñales, porque en Roma à Summano el templo de Vulcano, & en Fregelles el muro & la puerta de la ciudad hauian ſydo tocadas de rayo d' el cielo, & en Fruſino de noche ſalio vna gran lumbre, & en Aſculo naſcio vn cordero con dos cabeças & cinco pies, & en Formias dos lobos

bos entraron en la ciudad, & mataron en ella quantos encontraron. En Roma entro vn lobo, no solo en la ciudad mas tanbien enel Capitolio. Y Cayo Acilio tribuno d' el pueblo hizo que cinco Colonias fuessen leuadas ala costa d' el mar, las dos à las entradas de los rios Vulturno & Linterno & vna à Puçol, & otra al castillo de Salerno. Y à estas ayuntaron Buxento, & mandaron que acada Colonia fuessen treynta familias. Y para las leuar hizieron tres varones de los que hauia tres años que hauian sydo officiales, conuiene saber à Marco Seruilio Gemino, Quinto Minutio Therino, Tito Sempronio.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS DOS *consules con diuersos exercitos fueron à Francia por caminos diuersos, & de lo que aquel año hizieron.*

ECHA LA ELECTION de la gente, & acabadas las otras cosas diuinas & humanas que los consules hauian de hazer entrãbos fueron à Francia E Cornelio fue por camino derecho a alos Insubres, que son los de Milan, que entonces estauan en armas, hauiendo tomado en su compañia los Cenomanos. Y Quinto Minutio en la parte yzquierda de Italia boluio su camino contra el mar q̃ esta debaxo, y sacando el exercito por Genoua, comẽço la guerra por los Ligures. Y las villas Clastidio y Litubio se dieron, y dos gentes de la mesma ciudad, Celelates y Cerdiciates, y todas las tierras de aquende el rio Pado, sacados los Boyos. Y los Iluates eran d' el señorio de los Ligures. Y dizese que eran quinze villas, & veynte mil hombres los que se hauian dado. Y de alli leuo las legiones al campo de los Boyos. El exercito destos no hauia mucho que hauia passado el Pado, & se hauia ayuntado con los Insubres & Cenomanos, porque hauian oydo que los consules ayuntando las huestes en vno harian la guerra, & por esto sintiendo ellos que todos juntos serian mas fuertes, se ajuntaron en vno, mas despues que supieron por fama que el vn consul quemaua los campos de los Boyos luego salio entre ellos discordia, ca demandauan los Boyos que todos les ayudassen, los Insubres dezian q̃ no desampararian su tierra, de manera que los exercitos se partieron, yendose los Boyos à defender sus campos, & los Insubres con los Cenomanos se assentaron sobre el rio Mincio. Y debaxo de aquel lugar acerco su real el consul Cornelio al mesmo rio à cinquo millas de los enemigos. Y embiando de alli por los lugares de los Cenomanos & à Bresca que era la cabeça de aquella gente, despues que supo q̃ los mançebos estauan en la guerra sin autoridad de los viejos, & que los Cenomanos se hauian ayuntado ala rebellion de los Insubres, no por consejo publico, hizo llamar los principales, & començo à tratar con ellos & trabajar que los Cenomanos se apartassen de los Insubres, & tomando sus banderas, se boluiessen à sus casas, o se passassen alos Romanos, & no pudo el consul alcançar esto, mas dieronle la fe que ellos no pelearian, o si tal ocasion se offreciesse, ayudarian alos Romanos. Los Insubres no sabian desta concordia, mas tenian alguna sospecha que los amigos no estauan con la fe recta, & por esto quando salieron al campo, no les osaron encomendar ninguna de las alas, porque si por engaño & trahicion faltassen, no los hiziessen d' el todo perder, mas pusieron los de tras de las bãderas en socorro. El consul antes de comẽçar la batalla voto de hazer vn tẽplo à Iuno Sospita si vẽciesse aquel dia y desbaratasse los enemigos. toda su gente alço muy gran clamor diziendo que ellos harian que el cumpliesse su voto, y luego arremetieron contra los enemigos, los quales no pudieron suffrir el primero encuentro. Algunos escriptores dizen que

Ayuntamiento de Madrid

los Cenomanos en tal alboroto dierõ cõ tra ellos por las eſpaldas, & en medio de los Romanos y Cenomanos murieron de los Inſubres treynta y cinco mil, y fueron preſos viuos cinco mil y ſieteciẽtos, entre los quales fue preſo Amilcar capitan de los Affricanos que hauía ſydo cauſa de aquella guerra, & tanbien fueron tomadas ciento & treynta banderas, & las ciudades que ſe hauian rebellado ſe dieron alos Romanos. El conſul Minucio al principio paſſaua con la gente derramada, talando los campos de los Boyos, mas deſpues que vido que los hauian dexado los Inſubres, & ſe hauian retrahido à defender ſu tierra, detuuoſe enel real penſando que hauría de pelear en batalla con ellos. Y los Boyos no dexaran de ſalir à ella, ſino que la fama que los Inſubres eran vencidos les puſo temor y eſpanto E aſsi dexando ſu capitan & el real derramados por los lugarejos cada vno para defender lo ſuyo, hizieron que los Romanos mudaſſen la forma de hazer la guerra, ca el conſul houiendo perdido la eſperança de determinar la cauſa en vna batalla, comenco otra vez de robar y talar los campos, & quemar las caſas & combatir los lugares & villas. En eſtos meſmos dias fue quemado Claſtidio, & de allí fueron las legiones contra Iluates Liguſtinos, los quales ſolos eran rebeldes, mas eſta gente luego que ſupo que los Inſubres hauian ſydo vencidos en la batalla, & vieron que los Boyos eſtauan eſpantados de manera que no oſauan tentar de entrar en batalla, luego ſe dieron. En eſte tiempo los conſules eſcriuieron à Roma las coſas que con victoria hazian en Francia. Y Marco Sergio prefecto de la ciudad leyo las letras enel ſenado, y deſpues por mandamiento de los padres las leyo delante el pueblo. Y fue ordenado de hazer ſuplicacion à los Dioſes por eſpacio de quatro dias.

CAPITVLO XIII. DE COMO TITO Quincio tomo à Opunte, y el rey Philippo pidio habla con el, y de las coſas que entre ellos paſſaron al tiempo de la habla

YA ERA EL INVIERno quãdo Tito Quincio deſpues que houo tomado à Elatia inuernaua en Phocis & Locride. En Opunte ſe mouio diſcordia ca los de vn bando llamauan los Etolos que eran primeros, los d' el otro llamauan alos Romanos. Y los Etolos vinieron primeros, mas el otro bando que era mas poderoſo, echo los Etolos, y embio menſajeros al conſul Romano, haſta cuya venida tuuo la ciudad, & la fortaleza tenía guarnicion d' el rey. Eſta guarnicion nunca quiſo ſalir della ni por amenaças de los de la ciudad, ni por la auctoridad d' el capitan Romano. Y la cauſa que luego no fue combatida fue que vn embaxador d' el rey vino pidiendo lugar & tiempo para habla. Eſto fue concedido al rey con gran difficultad, no porque Quintio no deſſeaſſe que la guerra fueſſe acabada por el, parte por armas & parte por cõdiciones, ca no ſabia aun ſi le enbiarían por ſucceſſor à vno de los dos conſules nueuos, o porque hauía encomendado à ſus amigos y pariẽtes que trabajaſſen con fuerça que el imperio le fueſſe prolongado, crehia que hauía de ſer coſa apta & conueníble para habla que tuuieſſe facultad de inclinar el negocio, o quedando el en la guerra, o yendo ſe por paz. Eſcogieron el y el rey la ciudad Demetriade con cinco barcos y vna nao o carraca, y eſtauan con el los principales de Macedonía, los deſterrados de los Acheos, y vn noble varon Cycliadas. Con el capitan Romano eſtaua el rey Aminandro, y Dyoniſiodoro embaxador de Attalo, & Ageſimbroto capitan de la armada de Rodas, & Pheneas principe de los Etolos, & dos Acheos Ariſteno & Xenophon. En medio deſtos el capitan Romano fue haſta la orilla d' el mar, & veniendo el rey ala proa de la nao que eſtaua con las anchoras echadas enel agua, dixole el capitan Romano. Mejor hablaremos & oyremos entre

Ayuntamiento de Madrid

entre noſotros ſi ſalís en tierra. Y como el rey díxieſſe que no lo haría, díxole Quíntio. De quíẽ tienes miedo? A eſto reſpondio el rey con animo ſoberuio & real. A ninguno temo yo ſino alos Dioſes immortales, mas no doy fe alos hombres que cerca de tí veo, & de todos, menos creo alos Etolos. Eſto (díxo el Romano) peligro es ygual à todos los que van a hablar con los enemigos, que en ningu no haya fe. Entonces díxo el rey. O Tito Quíntio no es ygual el gualardon de la perfidía, ſi Philippo & Phaneas ſean engañados, ca no tendrían tanta difficultad los Etolos en hazer otro Pretor en ſu lugar, quanta los Macedones en poner otro rey en mi lugar. Y deſpues deſtas coſas dichas, callaron. Y dende à poco díxiendo el Romano, que le parecía que era coſa juſta que el hablaſſe primero, pues hauía pedído la habla, díxo el rey que la habla primera era d' el que daua las condiciones de la paz, & no d' el que las pedía. Entonces el Romano díxo, que ſu habla ſería ſimple, & que díría tales coſas las quales ſi no ſe hazían, no hauría condiciõ alguna de paz. Y lo primero que los Romanos píden es, que de todas las ciudades de Grecía ſalgan las guarniciones d' el rey & que los captíuos y fugítiuos ſean reſtituydos alos amigos d' el pueblo Romano y el rey reſtituya alos Romanos los lugares de Illírico, los quales el hauía ocupado deſpues de la paz hecha en Epíro, y que reſtituyeſſe à Phtolomeo Rey de Egypto las ciudades q̃ le hauía ocupado deſpues de la muertede Philopater Ptholomeo. Y q̃ eſtas eran ſus condiciones & d' el pueblo Romano. Mas que con eſto era coſa juſta que fueſſen oydas las coſas que pídían los amigos d' el pueblo Romano. El embaxador d' el rey Attalo pidío que le tornaſſe las naos & captíuos que hauía preſo en la guerra por mar acerca de Thio, & que reſtituyeſſe ſin daño alguno à Nícephorío & el templo de Venus que hauía robado & deſtruydo. Y los de Rodas pídían à Pyrrhea. Eſta es region en tierra firme delãte ſu ysla y de ſu ſeñorío muy antiguo, y que ſacaſſe las guarniciones de Laſo & Bargilíos & de la ciudad de los Euromenſíos y de Heleſponto, y de Seſtos y Abídos, & que reſtituyeſſe alos Bizançios Penopolí, ſegun la forma d' el derecho antiguo, & libraſſe todos los mercados de Aſía y los puertos de Achaía, & pedían las ciudades de Corínthо & Argos. Y como el Pretor de los Etholos Phaneas houieſſe pídido quaſi las meſmas coſas que los Romanos, conuiene ſaber que ſalieſſe el rey de Grecía, & que reſtituyeſſe alos Etolos las ciudades que enel tiempo paſſado hauían ſydo de ſu derecho y ſeñorío, tomo la habla d' el Alexandro principal de los Etolos varon entre los Etolos eloquente, y díxo que hauía rato que callaua, no porque penſaſſe que en aquella habla ſe haría alguna coſa, mas por no perturbar la habla de ſus amigos, & q̃ Philippo no tractaua de paz, ni hauía hecho en algun tiempo guerra cõ verdadera virtud, mas antes en las hablas aſſechaua y engañaua y en la guerra no ſalía à campo ygual, ni combatía cõ banderas deſplegadas, mas huyendo quemaua & robaua las ciudades, y vẽcido gaſtaua los premíos de los vencedores, y q̃ los antíguos reyes delos Macedones no hazían aſsí las guerras, antes peleauan enel campo, guardauan las ciudades quanto podían, para que touieſſen ſu ímperio mas rico y poderoſo. Mas el ſí algunos contendían ſobre alguna poſſeſsíon tomaualа, y no les dexaua otra coſa ſi no la guerra. Y que conſejo es eſte? El año paſſado mas ciudades de ſus amigos hauía gaſtado Philippo en Theſalía, que todos los enemigos que jamas fueron de Theſalía, & que ſiendo amigo de los Etolos, mas coſas les hauía quitado que ſiendo enemigo, & que hauía ocupado à Lyſímachía, echando della el Pretor y la guarnicion de los Etolos, y q̃ de fundamento hauía derríbado & deſtruydo à Chío de ſu ſeñorío, & que con la meſma aſtucia y engaño tenía à Thebas, Pthías, Echíno, Lariſſa, & Pharſalo. Mouído por la habla de Alexandro el Rey Philippo, allego la proa ala tier

Ayuntamiento de Madrid

ra porque fuesse oyda su respuesta. Y como comenco à hablar principalmente contra los Etolos, entrepusose rezia-mente Phaneas, diziendo que la causa no estaua en palabras, mas que o hauia de vencer por guerra, o hauia de obedeçer alos mejores. Respondio el Rey Philippo (burlandose de la enfermedad de los ojos de Phaneas) diziendo. Esto los ciegos lo veen. Era Philippo mas parlero por su naturaleza que à rey conuenia. Y aun en las cosas graues no se templaua mucho de reyr. E comencose de enojar que los Etolos assi como los Romanos lo mandassen salir de Grecia, los quales no podian dezir porque fines & terminos es Grecia, ca los Griegos de Etolia Apodeotas & Amphilocos, que es grande parte dellos, no son Grecia. Y dixo mas. Piensan ellos tener justa querella porq̃ yo no me he detenido de sus amigos, como antiguamente tengan ellos esta costumbre por ley, que (solamente quitada la publica auctoridad) dexan los mançebos de su gente hazer guerra contra sus amigos, & muchas vezes escuadras contrarias ayudan à vna parte & à otra. Eyo no combati ni tome à Chio, mas ayude à mi amigo Prusia q̃ la combatia, & libre à Lysimachia de los de Thracia, mas porque la necessidad para esta guerra me aparto de su defension, tienen la los de Thracia. Estas cosas dixo Philippo respondiendo alos Etolos. Al rey Attalo & alos de Rodas no les deuo cosa alguna, ca el principio de la guerra no salio de mi mas d' ellos, mas por consideracion de los Romanos yo restituyre Pyrrhea alos de Rodas, & à Attalo las naos & captiuos que se hallaren. Y alo que dizen de Nicephorio & de la restitucion d' el templo de Venus, que otra cosa responderé, sino que en la manera que los montes & siluas cortados se pueden restituyr, entre reyes. Y la postrera habla suya fue contra los Acheos, en la qual comenco primero de los beneficios de Antigono, y despues de los suyos para aquella gente, mando relatar los decretos dellos, en los quales se contienen todas las honrras diuinas & humanas, & houo memoria d' el exercito que agora nueuamente lo hauia desamparado, & reprehendio grauemente su poca fe, & al fin dixo que les restituyria Argos. En lo de Corintho que lo deliberaria con el capitan Romano, & que le pidiria si tenia por bien que el se fuesse de aquellas ciudades, las quales por derecho de guerra tenia, o si tanbien auia de dexar las q̃ hauia hauido de sus antecessores. Y aparejando los Acheos & Etolos de responder à estas cosas, como el sol estuuiesse cerca de se poner dilataron la habla para el otro dia siguiente. Y Philippo se boluio dedonde hauia venido, & los Romanos & sus amigos se tornaron al real.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EL DIA *siguiente el Proconsul Tito Quintio & Philippo hablaron, & de lo que en su habla determinaron de hazer.*

EL DIA SIGVIENTE Quintio al tiempo que determinaron vino à Nicea (ca este lugar hauian señalado para hablar) Y passaron algunas horas que el Rey Philippo no venia, ni mensajero suyo. E ya no esperando que vernia, parecieron sus naos. Y dixo que como le hauian demandado cosas tan graues y tan indignas faltandole consejo hauia parte d' el dia gastado en deliberar. Y comũmente por los otros era creydo q̃ a sabiendas hauia dilatado su venida hasta la tarde, porque los Acheos y Etolos no tuuiessen tiempo para le responder, y el confirmo esta opinion pidiẽdo q̃ le di essen lugar de hablar solo cõ el capitã Romano, estando los otros aparte porq̃ no gastassen el tiẽpo altercando, y se pudiesse dar algun fin al negocio. Esto al principio no fue acceptado, porq̃ no pareciesse q̃ echauan los amigos de la habla mas despues

Ayuntamiento de Madrid

ſpues no deſiſtiẽdo el de lo pedir, por cõ ſejo de todos el capitã Romão cõ Aulo Claudio prefecto y tres tribũos de caualleros apartados los otros, fue haſta la orilla d' el mar. Y el rey (con dos que el dia antes tuuo) ſalio en tierra, y deſpues que algun eſpacio de tiempo hablaron en ſecreto, no ſe ſabe lo que Philippo dixo a los ſuyos de lo que hauian tratado, mas Quintio dixo à ſus amigos, que el ſaldria de toda la coſta de Illirico, y enbiaria los fugitiuos y alos captiuos que hallaſſe, & que reſtituyria à Attalo las naos y los marineros preſos con ellas, y alos de Rodas tornaria la region que llaman Pyrrhea, y que no ſaldria de laſo & Bargilios. Y alos Etolos boluería Pharſalo & Lariſſa, mas no à Thebas. Y alos Acheos que ſaldria no ſolo de Argos, mas tanbien de Corintho. A ninguno plugo la delibera-cion de las partes, en ſi ſaldría, o no porque en eſto mas perdian que ganauan, y que nunca ceſſarian las cauſas de la guerra ſi no ſacaua de toda Grecia las guarniciones, & como todos los d' el ayuntamiento à grandes bozes dixieſſen eſto, Philippo oyo las bozes, & aſsi pidio à Quintio, que fueſſe todo eſte negocio dilatado para el dia ſiguiente, que por cierto, o el perſuaderia à Quintio, o ſe dexaria perſuadir d' el, y ſeñalaron para la habla la coſta, o orilla que ſe dize Antonio & alli ſe ayuntaron luego de mañana. En tõces Philippo dixo que rogaua à Quintio y à todos los otros que no quiſieſſen turbar la eſperança de la paz. Y ala poſtre pidio tiempo para embiar enbaxadores à Roma al ſenado, que o con eſtas condiciones el alcançaria paz, o recebiria qualesquiera condiciones de paz que el ſenado le dieſſe. Eſto no plazia alos otros, cadezian que no buſcaua otra coſa ſi no tardança y dilacion, para ſe rehazer. Quintio dixo que eſto ſeria verdad ſi el tiempo fueſſe para ello diſpueſto, mas que ſiendo ya inuierno ninguna coſa ſe perdia en darle tiempo para embiar enbaxadores, porque ſin auctoridad d' el ſenado ninguna coſa de lo que ellos concertarian con el rey, ſeria firme y valedra, & que podian ſaber la auctoridad d' el ſenado, en tanto que el inuierno les daua neceſſario aſſoſiego en la guerra. A eſta ſentencia conſentieron todos los otros, y haziendo tregas por dos meſes con el. Y determinaron enbiar embaxadores para auiſar el ſenado que el rey no lo engañaſſe y en el pacto de las treguas añadieron, q̃ luego ſalieſſen las guarniciones d' el rey de Phocide y de Locride. Y Quintio enbio cõ los enbaxadores de los amigos Aminandro rey de los Athamanes, y porque pareciesſe forma de embaxada embio à Quinto Fabio hijo de la hermana de ſu muger, y Quinto Fuluio y à Publio Claudio por legados.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS *embaxadores de Tito Quintio & de Attalo y de otros amigos de los Romanos, y los d' el rey Philippo fueron à Roma, y de lo que les fue reſpondido por el ſenado, y de como Philippo ſabida la reſpueſta, dio à Nabis Tyranno de los Lacedemonios la ciudad Argos, y hizo que entraſſe en ella con ſu capitan Philocles.*

LVEGO QVE LOS embaxadores llegaron à Roma, primero fueron oydos los de los amigos que los d' el rey, cuya habla toda fue en dezir mal d' el rey. Eſtos mucho mouieron al ſenado, moſtrãdo el aſsiento d' el mar y tierras de aq̃lla region, porq̃ todos vieſſen q̃ ſi el rey tenia à Demetriade en Theſalia, y à Calcis en Euboea, y à Corintho en Achaia, Grecia no podia ſer libre, & que Philippo (no con mayor injuria que verdad) las llamaua trauas de Grecia. Deſpues entraron los enbaxadores d' el rey, los quales començando luenga oracion, vna corta pregunta les atajo la habla. E la pregunta fue Si ſu rey hauia de ſalir deſtas tres ciudades? Y como ellos reſpondieſſen, q̃ ſpecificadamẽte della no

Ayuntamiento de Madrid

les hauia ſido mandado coſa alguna, los deſpidieron ſin hazer paz. Y à Quintio dieron poderio libre de paz, o de guerra de la qual, como biẽ ſe moſtro, el ſenado no ſe enojaua. E Quintio mas codicioſo de victoria que de paz, no dio mas habla à Philippo, antes dixo que no recibiria otra embaxada d' el, ſino que le traxieſſe que el ſaldria de toda Grecia. Philippo viendo que por guerra ſe hauia de determinar & que de todas partes le conuenia atraher amigos & fuerças, principalmẽte de las ciudades de Achaya que le era muy contraria, & teniendo mas cuydado de Argos que de Corintho, penſo ſer coſa muy buena, dar la (como en fe) à Nabis tyranno de los Lacedemonios, para que ſi el vencieſſe, gela reſtituyeſſe, & ſi fueſſe vencido, la poſſeyeſſe Nabis, eſcriuio à Philocles que era gouernador de Argos & de Corintho, que hablaſſe con el tyranno. Y Philocles allende de lo que leuaua al tyranno ayunto que el rey queria dar ſus hijas en matrimonio alos hijos de Nabis. El tyranno al principio dixo que no recibiria aquella ciudad, ſi no que fueſſe llamado en ſocorro della por decreto de los meſmos Argiuos. E deſpues que oyo que ellos en lleno conſejo no ſolo hauian menoſpreciado, mas aun abominado ſu nõbre penſando que por eſto tenia cauſa de los robar, dixo à Philocles que quando quiſieſſe le dieſſe la ciudad. Deſta manera de noche ſin ſaber lo ninguno, entro el tyranno en la ciudad, & en amaneſciendo ocupo todos los lugares mas altos, & cerro las puertas, y fuyendo pocos de los principales, deſtruyo los bienes de los abſentes, alos que fueron preſentes quito el oro & plata que tenian, y mandoles pagar mucha quantitad de moneda. Los que pagaron luego fueron dexados ſin injuria & daño de ſus cuerpos, & de los que fue ſoſpechoſa que la eſcondieron y ſe retraxeron de la pagar, à manera de eſclauos fuerõ atormentados. Deſpues llamãdo ayuntamiẽto d' el pueblo publico vna interrogacion de hazer nueuas leyes y otra de partir los campos entre ellos. Eſtos ſon los fuegos para los que buſcan nouedades de encender el pueblo contra los nobles. Deſpues que la ciudad de los Argiuos fue en poderio de Nabis, no acordandoſe el tyrano de quien hauia tomado la ciudad, & con que condicion la hauia tomado, embio embaxadores à Quintio que eſtaua en Elacia, & à Attalo que tenia el inuierno en Egina, que les dixieſſen que Argos eſtaua en ſu pderio, & que ſi Quintio venia à habla con el no deſconfiaua q̃ los dos cõcordarian. Quintio por deſpojar à Philippo de aquella ciudad, reſpondio que el iria, & luego embio à Attalo que vinieſſe de Egina à Sycion, & el con diez galeas (que acaſo aquellos dias ſu hermano Lucio Quintio hauia trahido de Antycira & de Corcyra) paſſo à Sycion, donde ya eſtaua Attalo. Y como le dixieſſe que el tyranno deuia venir al capitan Romano, & no el capitan Romano al tyranno, atraxo à Quintio à ſu parecer, que no fueſſe ala ciudad de Argos. Y aſsi concordaron de ſe ayuntar à habla en vn lugar llamado Hyecenica no muy lexos de la ciudad. Y Quintio fue con ſu hermano & pocos tribunos de caualleros, & Attalo con ſu compañia real, & Nicoſtrato Pretor de los Acheos con pocos de ſus amigos. Y hallaron allí el tyrano que eſperaua con toda ſu hueſte. Y ſalio armado con hombres armados en medio d' el campo. Quintio eſtaua ſin armas con ſu hermano y dos tribunos de caualleros deſarmados. Y al rey tenia en medio el Pretor de los Acheos, & vno de los de ſu palacio. El comiẽço de la habla d' el tyranno, fue eſcuſarſe que el armado y acompañado de armados, viẽdo deſarmados al capitan Romano y al rey, hauia venido à habla con ellos, diziendo que el no temia à ellos, mas alos deſterrados de los Argiuos. Deſpues que començaron à tratar de las condiciones de la amiſtad, el Romano pidio dos coſas, la vna que feneciеſſe guerra cõ los Acheos, y la otra q̃ le ſocorrieſſe contra el rey Philippo. Reſpõdiole q̃ el le ſocorreria cõtra Philippo: de la paz con los Acheos dixo que haria

Ayuntamiento de Madrid

con ellos treguas haſta que la guerra con tra Philippo fueſſe acabada. De Argos naſcio contienda por el rey Attalo, dizi-endo que tenia la ciudad por fuerça ven-dida por trahicion de Philocles. El dixo que los Argiuos lo hauian llamado por-que los defendieſſe. El rey pidia que hi-zieſſen ayuntamiento de los Argiuos pa ra que ſe ſupieſſe la verdad. Eſto rehuſo el tyraño. El rey dixo que ſacaſſe de la ciu dad la guarnicion y que el ayuntamien-to libre, no teniendo mezclados los La-cedemones, declararia lo que ſe deuia hazer. El tyraño dixo que no la ſaca-ria. Eſta contienda no houo fin, & aſsi ſe partieron de la habla. El tyranno embio al capitã Romano ſeyſcientos hombres de la Isla Creta & hizieron treguas por quatro meſes entre Nicoſtrato Pretor de los Acheos y el tyranno de los Lacede-monios. De alli Quintio fue à Corintho, & con la eſcuadra de los Cretenſes ſe al-lego ala puerta, para que moſtraſſe à Phi locles prefecto de la ciudad, que el tyra-ño ſe hauia apartado de Philippo. E Phi-locles vino à habla con el capitan Roma no, E amoneſtandole el capitan Roma-no que luego ſe paſſaſſe & le dieſſe la ciu dad, de tal manera reſpondio que pare-cia mas differirlo que negarlo. Y de Co-rintho Quintio paſſo à Anticyra, de alli embio ſu hermano à tentar la gente de los Acarnanes. Atalo de Argos fue à Sicion: alli la ciudad cõ nueuas honrras acreſcento las viejas honrras d'el rey, & el allende que con mucho dinero hauia redimido vn campo ſagrado d'el Dios Appollo, tanbien entonces por no de-xar ſin alguna munificencia la ciudad cõ pañera & amiga, les dio diez talentos de plata, & diez mil moyos de trigo, & aſsi ſe boluio à ſus naos à Cenchreas. Y Na-bis deſpues de hauer firmado guarda & defenſiones en Argos, tornando à Lace demonia, hauiendo deſpojado los hom bres, embio ſu muger à Argos à robar las mugeres. Ella llamando à ſu caſa algu nas vezes de vna en vna las mugeres no bles, otras muchas de vn meſmo linage, liſongeandolas & amenzando, no ſolo les quito todo el oro que trahian mas aun tanbien los veſtidos, & otros orna-mentos mugeriles.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO TERCERO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

A LOS LECTORES.

TANBIEN EN ESTE LVGAR ha faltado, haſta agora el tercero libro d'eſta quarta Decada, el qual ſe ha hallado en nueſtros tiẽpos. Y por no faltar al curſo començado de la hiſtoria le auemos al preſente traduzido en lengua Caſtellana conforme à los mas emendados libros que ſe hallan. Pero no ſe pudo hallar tan por entero, que toda via no le faltaſe alguna coſa en el principo, lo qual auemos ſuplido con la mayor diligencia que nos ha ſido poſsible. Reſciuan con bueno animo los Lectores, eſte nueſtro trabajo, y ſi algũ dia ſalieren à luz libros mas emendados de los que haſta agora ſe han viſto, daremos tanbien eſta miſma obra mas perfecta.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO PRIMERO D'EL SITIO DE LA CIVDAD DE LEVCADE, *que es en Acarnania, y de como fue tomada por los Romanos, y de lo que hizieron los de Rodas contra el Rey Philippo.*

IVCIO QVINtio Flaminio hermano d'el Procõsul Romano aquien cupio la prouincia de Acarnania, mouio con gente para hazer la guerra. Llegado pues dentro de la tierra puso el cerco sobre la ciudad de Leucade que es la principal de toda la prouincia de Acarnania. Estaua esta ciudad de Leucade situada entre dos montañas altas, q̃ tienen casi quinientos passos de luengo, y no mas de ciento y veynte passos de ancho, las quales se juntan con los confines de Acarnania, y cierran la ciudad de Leucade en medio, la qual esta en vnos lugares estrechos puesta, y casi juntada con el vno de los montes que esta de la parte de Oriente. Las partes mas baxas de la ciudad son llanas, y estan puestas al luengo d'el mar, el qual diuide à Leucadia de Acarnania. Por esta vanda la ciudad es inexpugnable assy por mar como por tierra: porque los vados en aquel lugar son mas semejantes à estanques de agua, o, à lagunas, que al mar. Y el campo de la tierra es llano y sin difficultad ninguna. A esta causa los muros de la ciudad, que estaua cercada, erã abatidos por muchas partes, assy con pertrechos y otros instrumentos de guerra, como por las fuerças que contra ellos ponian los Romanos. Pero quanto era mas oportuna esta misma ciudad para los que la combatian, tãto eran por otra partes mas inexpugnables y animosos los coraçones delos que estauan cercados. Los quales nunca estauan ociosos, ni perdian ocasion ninguna para rechaçar y dañar à sus enemigos. Estauan con grande attencion trabajando noche & dia, por rehazer los daños, que resciuian de los que los combatian. Rehazian las partes desportilladas d'el muro. Cercauan con mucha destreza & diligencia los lugares abiertos & abatidos. Y quanto los enemigos les hazian mayor daño, tanto ellos buscauan y hallauan mayores remedios. Allende d'esto, salian à las vezes fuera d'el pueblo, y con animos esforçados acometian à sus enemigos, en los quales hazian no poco daño. Despues se retrayan à la ciudad & defendian cõ armas los muros, muy mejor, que ellos eran con los mismos muros defendidos. Auianse pues tan animosamente en este peligro los de Leucadia, que estauan en terminos de sostener el cerco, y dilatarle mucho mas luengo tiẽpo de lo que esperauan los Romanos, si no les acontesciera vn desastre no pensado. Auia dentro de la ciudad algunos de sterrados de la nacion Italiana, que eran moradores de Leucade. Estos por congraciarse con los Romanos, o, por ventura corrompidos por dineros, admitieron algunos d'ellos secretamente dentro de la fortaleça d'el pueblo. Los primeros hizieron lugar à otros, de tal manera que luego se apoderaron los Romanos de la fortaleça, y despues con mano armada salieron ala plaça con grande tropel de gẽtes, como vencedores, para tomar la possession de la ciudad por fuerça de armas, si no les fuesse permitida pacificamente. Los Leucadios, aunque vieron la traicion, y por ella se conocierõ casi perdidos, no poreso perdieron el animo, sino vsando d'el consejo que les parecio mas conueniente en aquel estremo peligro, acordaron de resistir animosamente alos Romanos, los quales venian sobr'ellos à pũto de guerra, y con animo deliberado de matarlos, si no se les diesen de grado. Encendiose pues vna porfiada & peligrosa batalla de entrambas partes en la plaça de la ciudad, en la qual los Leucadios se vuierõ valerosamente, y resistieron con esforçado coraçon algun espacio de

Ayuntamiento de Madrid

tiempo el ímpetu y fuerças de los Romanos. Eſtando pues en ſu ardor y porfia eſta batalla, los Romanos que eſtauan fuera d'el pueblo, como vieron que no auia quien les reſiſtieſſe, eſcalarõ el muro por muchos lugares, y tanbien por las aberturas que auia rompidas entraron todos dentro de la ciudad, para fauorecer à los ſuyos, que ſe eſtauan combatiendo. A eſta ſazon el miſmo legado Romano con grande tropel de gente cerco por todas partes à los ciudadanos que ſe cõbatian. Los quales no pudiẽdo mas reſiſtir à las fuerças Romanas, algunos dellos no quiſieron dexar las armas de la mano, haſta que cayeron muertos en medio de ſus enemigos peleando, otros dexando las armas ſe dieron al vencedor. Pocos dias deſpues que fue diuulgada la fama de la batalla que ſe auia dado en el lugar que llaman de Cynoſcephalas, todos los pueblos de Acarnania, vinieron de ſu propia voluntad à darſe al legado. Caſi en eſte miſmo tiempo, inclinando la fortuna ſu fauor enteramente caſi à vna miſma parte, los de Rodas determinaron de recobrar de Philippo vna prouincia q̃ era llamada Perea, la qual auia ſido poſſeyda de ſus anteceſſores. Para eſta empreſa embiaron à Pauſiſtrato Pretor con ochocientos peones ligeros de los Acheos, & con mill & nouecientos armados, colegidos de diuerſas gentes de los aliados. Los vnos eran Galos, Niſuetas, Piſuetas, Tamianos y Areos de Affrica. Los otros Laodicenos de Aſia. Con eſta gente mouio Pauſiſtrato derecho por la tierra de los Stratonicos, y ſin ſer ſentido de los d'el Rey Philippo, q̃ tenian la tierra, occupo vn lugar, para ſu empreſa muy oportuno. Luego à eſta ſazon le ſobreuinieron en ſu ſocorro mil ſoldados à pie y cient cauallos de los Acheos, que erã expreſſamente embiados para que le ayudaſſen, gẽte muy eſcogida, el caudillo de los quales ſe llamaua Theoxeno. Por otra parte Dinocrates que era prefecto del Rey de Macedonia, por recobrar el lugar que auiã tomado los Acheos, mouio contra ellos, y en el camino diò la buelta à otro caſtillo, que tanbien era de la juriſdiction de Stratonicea. Eſte caſtillo ſe llamaua Aſtragon. Iuntando pues Dinocrates conſigo toda la guarnicion que en el auia, y en los otros lugares comarcanos, con el mayor numero que pudo colegir de los que andauan eſparcidos por diuerſas partes, y con la ayuda de los Theſalianos, proſiguio ſu viaje derechamente al lugar que es llamado Alabanda, dõ de eſtauan los enemigos. Los de Rodas que ſupieron de ſu venida, no rehuſarõ la batalla. Aſſentados pues los reales muy cerca los vnos de los otros, de cada parte ſe començaron à ordenar las hazes, y aparejarſe para el combate. Dinocrates puſo quinientos Macedonios en la ala dieſtra y en la yzquierda puſo de los Agrianos. En el medio de entrambas hazes puſo à los que auia colegido de las guarniciones de los caſtillos, la mayor parte de los quales eran de Caria. A los dos lados ordeno la gente de à cauallo cercada con los poſtreros cornijales. En la hueſte de los de Rodas ſe ordenaron las hazes d'eſta manera. Los de Creta y los de Thracia, que auian venido en ſu ayuda fueron pueſtos en la ala derecha. Los de mas ſoldados que eſtauan à ſu ſueldo occuparõ el lado yzquierdo, y eſtos eran muy dieſtros y experimentados en la guerra. En el medio fueron pueſtos los otros q̃ auiã venido en ſu ſocorro mezclados de mucha variedad de gentes. Los caualleros y los que eran de ligeras armaduras guardauan los cuernos d'el exercito. D'eſta manera ordenadas las hazes de entrambas partes, eſtuuieron aquel dia quedas de las dos vandas de vna pequeña corriente de agua que las diuidia. Moſtrarõſe los vnos à los otros, & deſpues que ſe vuieron tirado pocas ſaetas, ſe retiraron las hueſtes cada vna à ſu real por repoſar la noche. El dia ſiguiente ordenadas las hazes de la miſma manera ſe diò la batalla mucho mas porfiada & ſangrienta de lo que ſe pudiera eſperar de aquel pequeño numero de combatientes. Porque no auia mas de tres mil hombres de pie, & caſi ciento de cauallo, de cada vna

Ayuntamiento de Madrid

de las partes. Pero no ſolamente en el nu mero & en las ſuertes de las armas que vſauan fueron yguales, ſino tanbien en los anímos & ardimiento, que los hazía pelear con ygual eſperança. Los de Achaía fueron los primeros que paſſado el arroyo hizieron impreſsion con grande ímpeto en los Agrianos, que eſtauan pueſtos contra ellos. Deſpues toda la hueſte paſſo el arroyo de vna corrida. Luengo tiempo duro la batalla dudoſa. Mil hobres de los de Acaya hizieron mouer de ſu lugar à quatrocientos de los aduerſarios, & los puſieron en huyda. Tras eſtos ſe inclino luego toda la ala derecha. Los Macedonios todo el tiempo que pudieron conſeruarſe juntos en vn miſmo lugar permanecieron firmes, & no pudieron ſer mouidos con la fuerça de ſus enemigos. Pero deſpues que ſu ala yzquierda ſe hallo deſnuda & ſin abrigo, & los enemigos tirauan lanças y dardos de trabes ſin reſiſtencia de ninguno contra cada vno d' ellos que ſe mouía, à la hora fueron turbados, & lo primero començaron luego à hazer grãde alboroto entreſi, deſpues tornaron las eſpaldas, y ſe puſieron en huyda, à la fin, dexando las armas ſe fueron deſapodera dos huyendo, haſta que ſe acogieron à la ciudad de Bargillas. Al miſmo lugar tanbien ſe acogio Dinocrates. Los de Rodas fueron en ſu alcance ſiguiendolos, todo lo que les reſtaua d'el dia, & deſpues como ſobreuino la noche, ſe recogieron à ſu real. Es notorio, que ſi los vencedores proſiguieran ſu victoria ſin detenimiento ninguno, que facilmente pudieran tomar la ciudad Stratonica, ſin pelea ni contradicion de perſona. Pero perdioſe la occaſion deſte negocio, ocupandoſe los vencedores en cobrar las villas & caſtillos de Perea, donde ſe detuuieron algun tiempo. En eſte medio confirmaronſe mas los anímos de los que eſtauan en guarnicion dentro de la ciudad. Poco tiempo deſpues Dinocrates con los que le auían reſtado de la batalla entraron dentro de los muros, tanto por acogerſe à lugar ſeguro, quanto por defender el pueblo. Deſpues d'eſto, ni fue cercada ni combatida la ciudad, ni tanpoco pudo ſe tomada, ſino poco tiempo deſpues por Antiocho. Eſtas ſon las coſas que ſe hizieron en Theſſalia, & en Achaya, & en Aſia, caſi en vn miſmo tiempo.

CAPITVLO II. DE LA VICTORIA *que vuo el Rey Philippo contra los Dardanos, que entraron à talar los terminos de ſu reyno. De como ſe rebellaron los Eſpañoles, & Antiocho vino en fauor d' el Rey, & le reſiſtieron los de Rodas.*

ESTO HECHO, COmo oyeſſe Philippo, que los Dardanos auían entrado en los terminos de ſu reyno, y que talauan los campos de ſus confines, deſtruyendo la tierra de Macedonia la alta, aunque caſi por todas las partes d'el mundo le ſobreuenían aduerſidades & era muy contraria la fortuna tanto à ſy, como à los ſuyos, toda vía reciuiendo en ſu animo vn dolor mortal por eſte hecho de los Dardanos, que le querian echar fuera de la poſſeſsion de ſu reyno, començo luego con grande ímpeto à hazer gente de guerra por todas las ciudades de Macedonia. Hizieronſe en breue tiempo ſeys mil hombres de pie & quinientos de cauallo. Con eſtos ſe partio el Rey Philippo contra ſus enemigos, llegando à los Stobos de Peonia dió ſobr' ellos de ímprouiſo, & los desbarato à todos tomandolos à ſobre ſalto. Grande multitud de hombres de los Dardanos perecio en la batalla, pero muchos mas fueron muertos de los que andauan eſparzidos por los campos con deſſeo de robar, & procurando de hazer preſa en todo lo que topaſſen los que pudieron eſcaparſe huyendo, ſin eſperar la proſpera, o, aduerſa fortuna de la batalla, ni poner mano en los

Ayuntamiento de Madrid

los enemigos, ſe fueron derechos à ſus tierras. En eſta expedicion le fue fauorable la fortuna al Rey Philippo, & muy diferente d'el ordinario curſo de los otros negocios, y deſpues de cõcluyda d'eſta manera la guerra, y recreados vn poco los animos de ſus gentes, ſe recogierõ ala ciudad de Theſſalonica. No ſolamente vino muy à ppoſito al pueblo Romano ſer acabada la guerra Affricana, porque no vuieſe de hazer en vn miſmo tiẽpo la guerra contra los Carthagineſſes y contra el Rey Philippo juntos, pero tanbien le fue muy oportuno, que el miſmo Philippo fueſſe vencido de los Romanos en tiempo q̃ Antiocho mouia nueua guerra en Syria contra el pueblo Romano. Porque allende que mas facilmente podia ſer vencido cada vno por ſi, que ſi entrambos juntaſſen ſus fuerças en vno, auia tanbien otro incõuiniente no de menor importancia que cada vno d'eſtos, que en eſte miſmo tiempo ſe rebelaua toda Eſpaña, y con grande alboroto juntaua ſus fuerças, y poder entero para hazer la guerra. Antiocho en el verano paſſado deſpues de auer ſojuzgado & pueſto debajo de ſu poderio todas las ciudades de Syria, que eran d'el Rey Ptolomeo, al tiempo de la otoñada determino de retraherſe para inuernar en Antiochia. Paſſado el inuierno tan poco eſtuuo quedo, ſino, como hombre de grande animo començo ala punta d'el verano à proſeguir el proſpero curſo de victoria, que la fortuna antes le auia moſtrado. Determino de juntar todas las fuerças y poder de ſu reyno, y hazer grande armada, aſſy por mar como por tierra, y quando vio el tiempo ſer oportuno, embio delante à ſus dos hijos Arduo y Mithridates, cõ grãde exercito de gente por tierra, con orden que caminando ſin ceſſar le eſperaſſen en la ciudad de Sardos, donde el penſaua de llegar muy preſto deſpues d'ellos, con la armada por mar, acompañado de cient naos cubiertas muy grandes. & de otras docientas galeras & naos pequeñas abiertas. En eſta jornada tenia intencion de hader dos hechos notables. Lo vno de tentar todas las ciudades que hallaſſe por el camino pertenecientes al Rey Ptolomeo de Egypto, coſteando la tierra de Cilicia & Caria, & lo otro venir à ſocorrer al Rey Philippo contra los Romanos, con ſu exercito por tierra, & con ſu armada por mar. Porque aunque es verdad, que las fuerças de Philippo eſtauan debilitadas por las muchas victorias, que contra el auian alcançado los Romanos, no poreſo eſtaua enteramente deſtruydo, y viniendole al preſente tal ayuda, auia alguna eſperança de poder reſtaurarſe. En eſta coyuntura peligroſa hizieron coſas muy ſeñaladas los de Rodas por la fee, y aliança que tenian firmada con el pueblo Romano, tãto en ſu defenſion, como en fauor de todos los Griegos que eran ſus aliados. Por el amparo & ſocorro de los vnos & de los otros aſſy por mar como por tierra con animo leuantado & magnifico hizieron hechos muy valeroſos. Como ſupieron que tan grande poder venia ſobrellos no ſolamẽte no ſe alteraron ni vuieron pauor de tã grande potencia como cõtra ellos venia, mas aun con animoſo eſfuerço embiarõ ſus embaxadores al Rey, rogandole que no ſalieſſe fuera de los terminos de ſu imperio, & que no paſſaſſe con exercito d'el lugar, que es llamado Helicinas. Eſte lugar era vn promõtorio de Cilicia muy illuſtre & celebrado por cauſa de vna cõfederacion & aliança antigua, que en el auian hecho los Athenienſes. Allende d'eſto le auiſauan, que ſi en aquel lugar no ſe paraſſe con ſu gente de guerra, que ellos le juzgarian por enemigo, & como à tal ſaldrian contra el, & procurarian d'eſtoruarle el paſſo, no por cauſa de odio ninguno, que tuuieſſen con ellos, ſino porque no querian permitir, que ſe juntaſſe con Philippo, y ambos juntos eſtoruaſſen à los Romanos de poner en libertad à toda la Grecia. A eſta ſazon Antiocho combatia à la ciudad de Coraceſio con grandes ingenios & pertrechos, deſpues de auer tomado à Zephirio, & Soles, & Aphrodiſiade, & Corico, & Anemuro. Eſte es vn promontorio de

Ayuntamiento de Madrid

Cilicia, & auiendo tanbien pueſto debajo de ſu poderio à Silenunte. Allende d'eſtos lugares ſe le auian dado de ſu propia voluntad ſin fuerça de armas todos los caſtillos & plaças fuertes de aquella comarca. A la fin deſpues de tomado por fuerça à Coraceſio mas preſto de lo que eſperaua, apoſentoſe dentro de la tierra cerradas las puertas.

En eſte lugar fueron oydos los embaxadores de los de Rodas, Y aunque la embaxada era de tal calidad, que con juſto titulo pudiera encender el animo d'el Rey, toda vía le parecio ſer mas prouechoſo para el eſtado preſente diſsimular y refrenar ſu yra, por no prouocar contra ſi mas enemigos. Y aſſy moſtrando vn ſemblante moderado les reſpondio, que el auia oydo benignamente ſu embaxada, & que el tanbien embiaria ſus embaxadores à Rodas, para que renouaſen las antiguas alianças & confederaciones, que deſde luengos tiempos auia auido entr'el y los de aquella ciudad. Tanbien les rogaua que no tuuieſſen temor ninguno, ni ſe mouieſſen vn punto por cauſa de ſu venida, porque el les prometia que no haria daño ninguno à ellos, ni à ſus aliados, & que tanpoco violaria la amicicia que tenia cõ los Romanos. Lo qual podian juzgar, como por euidente argumento, de la embaxada que el auia embiado à los Romanos, & de la honeſta & amoroſa reſpueſta que ellos le auian dado por decreto de todo el ſenado. Porque à eſta ſazon à caſo eran llegados de Roma los embaxadores d'el Rey Antiocho, los quales fueron muy humanamẽte oydos y deſpedidos, como el tiempo & oportunidad lo demandaua, viſto que en aquella ſazon eſtaua incierto el fin de la guerra, que ſe hazia contra el Rey Philippo. Quando eſtos embaxadores de Antiocho eſtauan haziendo ſu embaxada en la congregacion delos Rodianos, vinieron les nueuas ciertas como todo el exercito d'el Rey Philippo era deshecho & deſtruydo en el lugar que es llamado Cinoscephalas. Oydas eſtas nueuas los Rodianos perdieron todo el temor, que antes tenian de l'armada de Philippo, & determinaron de ſalir al camino con naos de armada, para reſiſtir al Rey Antiocho. Tanpoco pudieron en oluido el cuydado prouechoſo & neceſſario de cõſeruar en ſu libertad y priuilegios las ciudades ſus aliadas que pertenecian al dominio d'el Rey Ptolomeo, ſobre las quales parece que venia la potencia & armas d'el Rey Antiocho. Porque à las vnas ayudaron con gente de guarnicion & con otros amparos para reſiſtir la fuerça de los enemigos, & à las otras con auiſos de los daños que podrian ſobreuenirles, para que con tiempo proueyeſſen en lo que era neceſſario, como lo hizieron. Y con eſtas ayudas guardaron la libertad de las ciudades de Caunia, Mindia, Halicarnaſſo & Samio.

No me parece neceſſario detenerme mucho tiempo en recontar por eſtenſo todas las coſas, que ſe hizieron en eſtos lugares por ſu orden, pues que las guerras que propiamente ſon d'el pueblo Romano (cuya hiſtoria eſcriuo) ſon de tanto momento, que à gran pena puedo baſtar à comprehenderlas enteramente en mi eſcritura.

CAPITVLO III. D'EL REY ATTALO, de ſu muerte y virtudes por las quales alcanço el Reyno y le dexo eſtablecido, haſta la tercera generacion de ſus deſcendientes, & de como ſe firmo la paz con el Rey Philippo, y ſe leuantaron en Eſpaña grandes alborotos.

EN ESTE MISMO tiempo el Rey Attalo fue lleuado muy enfermo & doliente deſde Thebas haſta la ciudad de Pergamo, donde murio en breue tiempo de eſta dolencia, ſiẽdo llegado à la hedad de ſeſenta & vn años, & auiendo el reynado quarenta & quatro años enteros. A eſte Rey ninguna

Ayuntamiento de Madrid

na otra cosa le auia dado la fortuna q̃ las riquezas, para que por ella tuuiesse esperança de alcançar el Reyno. Pero como era señor de grãdes theſoros, vſando d'el los cõ grande prudencia, y con ygual magnificencia, ſuſtento por esta via en tanta manera ſu dignidad y estado, que le parecio asy el primero, y despues tãbien à los otros que era digno de reynar, pues que administrando con tanta discrecion y nobleza ſus grandes riquezas, tanbien se estimaua que por ygual grado administraria el reyno. Allende de ſu magnificencia moſtroſe tanbien señalado en los negocios de la guerra. Porque vencio en batalla campal à los Gallos, que era gente bellicoſa, & era nueuamente venida en Aſia, cuyo nombre & hechos de guerra eran terribles y eſpantables por los pueblos de Aſia. Por cauſa d' eſtas obras notables, alcanço Atalo el nombre y titulo de Rey, cuya grandeza fue ſiempre señalada y ſuſtentada con la grandeza de ſu miſmo animo. Todo el tiempo de ſu reynado rigiò à ſus ſubditos con mucha moderacion y recta juſticia. Siempre guardo inuiolable y firme ſu palabra y fe que auia dado à ſus confederados. Nunca ſe hallo mentira ni falſedad en ſus dichos y hechos, ſino perpetua verdad & limpieza en todas ſus obras. Fue verdadero amigo de amigos, y muy blando, y amoroſo para con ſus familiares, & muy liberal para con los que cõ el comunicauan. Con eſtas artes & buenas coſtumbres, eſtablecio en ſu vida el reyno, y dexole despues para ſus deſcendientes muy confirmado. Deſpues de ſu muerte, quedo ſu muger viua, y tanbien dos hijos herederos, los quales fuerõ tan queridos y amados por cauſa de las virtudes d' el padre, de las quales ellos no erã muy agenos, q̃ no ſolamente gobernaron ellos tanbien el reyno proſperamente, pero aun le dexaron muy firme y eſtableſcido, haſta la tercera generacion de ſus deſcendientes. Eſtãdo pues en eſte eſtado los negocios de Aſia, y Grecia, y Macedonia, quando à gran pena era acabada la guerra contra Philippo, antes que fueſſe concertada la paz, caſi en vn momento ſe leuanto en la Eſpaña vlterior vna guerra muy grãde y muy peligroſa. Marco Heluio tenia el cargo de aquella prouincia. Eſte Marco eſcriuio letras el Senado Romano, por las quales les hazia ſaber, como dos principes de aquella tierra, el vno Culca y el otro Luſcino eſtauan en armas, por cuya occaſion & vando caſi ſe mouian con ellos todas las prouincias. Porque à las partes de Culca, ſeguian diez y ſiete lugares poderoſos, y con Luſcino ſe armauan tãbien dos ciudades muy fuertes Cardona y Bardona. Tanbien ſe tenia por coſa muy cierta, que toda la comarca maritima de los puertos & ciudades, que eſtauan al luengo d' el mar ſe leuantarian en armas, luego que ſintieſſen algun mouimiento en los pueblos ſus comarcanos, aunque eſtas ciudades maritimas, haſta entonces no auian declarado ſus animos ni ſe ſabia hazia qual vanda ſe inclinauã. Eſtas letras leyo en el ſenado Marco Sergio Proconſul, cuya autoridad y ſeñorio ſe eſtendia ſobre los ciudadanos y ſobre los eſtrãgeros. Sobr' eſte caſo determinaron los Padres, que deſpues de acabadas las cortes, y congregacion de los Pretores aquien cupieſſe por ſuerte la prouincia de Eſpaña, luego ſe partieſſe para ella y en llegando auiſaſe al ſenado d' el eſtado, en que eſtauã los negocios de la guerra d' Eſpaña, para que conforme à ello, dieſen orden en lo que mas cumplia.

CAPITVLO IIII. D'EL TRIVMpho que fue concedido à los conſules en Roma por los hechos nobles que auian hecho.

EN ESTE TIEMPO vinieron los conſules à Roma, à los quales les fue dado Senado abierto en el templo de Bellona, donde demandaron que

Ayuntamiento de Madrid

les fuesse cõcedido el triumpho, que merecian por los notables hechos que auiã en la guerra prosperamẽte acabado. Oyda esta peticion Cayo Atinio Labeo & Cayo Vrsinio Tribunos d'el pueblo, demandaron en el senado, que cada vno de los cõsules demandasse el triumpho por si apartadamente, & no entrambos juntos. Porque no querian permitir, que se ygualase la virtud de entrambos, ni fuese recompensada con yguales premios; siendo, como eran, muy differentes los meritos. A esto respondio Minutio, que à entrambos juntamente se auia encomendado la prouincia de Italia, y que de commun parecer & voluntad el con su compañero juntos auian gobernado los negocios de la guerra en las partes que se auian hallado. Por tanto que no era fuera de razon, que à entrambos juntos fuese concedido el triumpho. Fauorescia à esta peticion de Minucio, Cornelio su compañero, diziendo que los Boyos auian passado el Pado para juntarse con los Insubres y Cenomanos, y que todos juntos venian contra el con grande poder, al qual el poruentura no pudiera resistir, si en tiempo de peligro tan grande su compañero no vuiera talado & destruydo los campos de los Boyos, por cuya occasion los hizo tornar d'el exercito, por guardar lo que de sus tierras les quedaua, & d' esta manera el quedo mas aliuiado, & pudo mas facilmente vencer à los enemigos partidos & disminuydos, que pudiera resistir à sus fuerças, si fueran todos juntos & aumentados. No contentos con esta respuesta los Tribunos dezian, que Cornelio auia hecho cosas tan notables en la guerra, que no menos se podria dubdar qual triumpho le deuia ser à el atribuido por sus victorias, que los diuinos honores, que à los Dioses immortales eran deuidos por el fauor & prosperidad que en ellas le auian dado. Pero con todo esto, que ni el ni otro ningun ciudada no auia nunca sido de tan grande autoridad y gracia enel pueblo Romano, que despues de auer alcançado el triumpho para si mismo, que con justo titulo se le deuia, quisiesse dar la misma dignidad & honrra à su compañero demandandola injustamente. E que en el caso presente, constaua que Quinto Minucio auia hecho algunas escaramuças, & caualgadas contra los Lygures de tan poco valor, que à penas merecian ser cõtadas, & que el mismo en Galia auia perdido grande numero de soldados.

Alegauan tanbien el exemplo de los Tribunos militares Tito Tuuentio & Gneyo hermano de Labeon, que auiendo peleado desdichadamente fueron vẽcidos en vna batalla con otros muchos varónes fuertes ciudadanos & aliados d' el pueblo Romano, y despues por cubrir esta desonrra, fingian auer tomado por fuerça algunos pequeños lugares & castillos, & q̃ otros por temor de sus armas se les auian dado, sin mostrar señal, ni prẽdas ciertas, como testigos de los hechos que pretendian. Estas alteraciones duraron entre los Consules & los Tribunos dos dias enteros, hasta que à la fin vẽcidos los consules con la perseuerancia de los Tribunos, cada vno d'ellos demãdo el triumpho por su parte. A Gneyo Cornelio por consentimiento de todos los senadores fue cõcedido el triumpho, en el qual los Placentinos & Cremoneses le mostraron fauor muy grande, haziendo gracias al consul por los beneficios que d'el auian resceuido, & recontando, como por su virtud ellos auian sido libres d' el cerco que sobr' ellos tenian puesto los enemigos, & muchos d'ellos que estauan en poder de los aduersadios, auian por su liberalidad sido rescatados de seruidumbre. Despues d'este triumpho, Quinto Minucio relatando sus hechos, & demandando el triumpho, como vio que todo el senado le era contrario, respondio, que el triumpharia en el monte Albano por respeto d'el imperio Consular, imitando tanbien en esto el exemplo de muchos varones clarissimos. Cneyo Cornelio triumpho de los Insubres y Cenomanos que auia vencido durante el tiempo de

su

Ayuntamiento de Madrid

ſu magiſtrado. Lleuo en el triumpho muchas enſeñas militares. Tanbiẽ otros muchos deſpojos de grã valor delos Galos, los quales paſſauan en la pompa ſobre los carros triumphales, que auian ganado. Delante de ſu carro triumphal yuan muchos hombres nobles de los Franceſes, que eran ſus preſos, & entr' ellos (ſegun cuentan algunos hiſtoriadores) yua tanbien Amilcar capitan & caudillo de los Affricanos. Pero lo que mas conuertio aſy los ojos de todos los que ſe hallaron preſentes fue la multitud grande de gentes, que eran poblaciones de los Cremonenſes & Placentinos, los quales todos cubiertos con vnos ſombreros ſeguian el carro. Lleuo mas en el triumpho dozientas y treynta y ſiete mil y quinientas monedas de metal, & ſetenta & nueue mil monedas de plata. Dió à cada vno de los ſoldados ſetenta monedas de metal, à los caualleros doblado, & à los Centuriones tres doblado. Quinto Minucio Conſul triumpho en el monte Albano de los Ligures, o Genoueſes & de los Galos Boios. Eſte triumpho, tanto por cauſa d' el lugar poco acoſtumbrado quanto por la pequeña fama de nobles hechos, & porque todos ſabian, que no era hecho à coſtas d'el ſenado, no fue tenido por muy honrroſo. En las enſeñas militares que lleuaua & en los carros, & en los deſpojos, caſi fue ygual con el triumpho de ſu compañero. Tanbien en la ſuma d' el dinero: porque lleuo dozientas & cinquenta & quatro mil monedas de metal, & cinquenta & tres mil & dozientas de plata. A los ſoldados y Centuriones & caualleros dió tanto, como auia dado ſu compañero. Acabado el triumpho ſe celebraron las juntas y electiones Conſulares. Fueron conſules Lucio Furio Purpurio, y Marco Claudio Marcello. El dia ſiguiente fueron eligidos Pretores Quinto Fabio Buteo, Tito Sẽpronio Longo, Quinto Minutio Thermo, Marco Acilio Glabrio, Lucio Apuſtio Fullo, & Cayo Lelio. A la fin d' eſte año vinieron letras de Tito Quintio, por las quales hazia ſaber al ſenado como co legida ſu hueſte, auia dado la batalla contra Philippo, y que el exercito de los enemigos auia ſido roto & deſtruydo, y pueſto en huida. Eſtas cartas fuerõ leydas primero en el Senado por el Pretor Sergio, deſpues por la autoridad & decreto de los Padres fueron tanbien leydas en la congregacion d'el pueblo. Por cauſa d'eſtas propias victorias fue ordenado, que por cinco dias enteros celebraſſen en Roma ſolenes ſacrificios à los Dioſes, para hazer les gracias por el fauor y proſperidad, que de ſu clemencia reſceuia el pueblo Romano. Poco tiempo deſpues vinieron embaxadores de Roma à Tito Quintio, & tanbien d'el Rey Philippo. Los Macedonios fueron lleuados fuera de la ciudad à vna ſeñoria publica, & en aquel lugar fueron apoſentados & tratados liberalmente. Deſpues ſe congrego el Senado en el templo de Bellona. En eſta congregacion no ſe hizieron muchas palabras, porque los Macedones affirmaron que el Rey Philippo eſtaua preſto para admitir todas las condiciones de paz, que el Senado & pueblo Romano le propuſieſſe. Oyda eſta razon el Senado ordeno, que fueſſen embiados diez embaxadores, cõforme à la coſtumbre de ſus mayores, por cuyo conſejo & autoridad el capitan Tito Quintio propuſieſſe al Rey Philippo las condiciones de paz. Ordeno tanbien el Senado, que en el numero d'eſtos embaxadores fueſſen Publio Sulpicio, & Publio Villio, à los quales ſiendo conſules auia caydo por ſuerte la prouincia de Macedonia.

CAPITVLO V. DE LA POBLACION *que ſe aumento à los Coſanos, y de los juegos publicos que ſe celebraron en Roma, & de como fueron repartidas las prouincias entre los Conſules.*

Ayuntamiento de Madrid

N ESTE MISMO dia demandaron los Cosanos, que se aumentasse el numero de sus poblaciones. Oyda su peticion el Senado & pueblo Romano ordeno que les fuessen aumentados, hasta el numero de mil moradores, pero con tal condicion, que no se hallasse entre todos ellos persona, que despues d' el consulado de Lucio Cornelio & Tito Sempronio vuiesse sido enemiga. En este año fueron celebrados los juegos Romanos en los theatros y lugares publicos por ordenacion de los Ediles curules Cornelio & Gneyo Manlio Volson, & fueron hechos con mayor magnificencia & aparato que de antes se auia acostumbrado, & vistos con mayor gozo & alegria por causa de las prosperas victorias que en aquel tiempo al pueblo Romano auian sucedido. Todos estos juegos fueron tres vezes renouados. Y los juegos plebeyos & vulgares fueron renouados siete vezes. Acilio Glabrio & Cayo Lelio son los que hizieron estos juegos. D' el dinero que se auia cogido de penas pecuniarias se pusieron tres ensenas de metal dedicadas à la Diosa Ceres, & à los Dioses Libero & Libera. Quando Lucio Furio & Marco Claudio Marcello començaron à administrar el officio de su consulado, tratauasse sobr' el repartir de las prouincias. El senado assigno à entrambos la prouincia de Italia. Sobr' este decreto d' el senado demandaron los consules, que echassen entresi suertes sobre la prouincia de Italia & de Macedonia. Marcello, como hõbre desseoso de auer la prouincia, comenco à dezir en el senado ser esta cosa muy necessaria, porque el juzgaua la paz de Philippo ser fingida, y se tenia por muy cierto, que si de aquella prouincia se sacasse el exercito, que luego tornaria à rebellarse Philippo, como persona enemiga d' el pueblo Romano, & que al presente por fuerça era constriñido à admitirlas condiciones de paz por causa de verse vencido. Mouieron estas palabras à los Padres tanto, que casi saliera con lo que desseaua el consul, si no entreuiniera el Rey Quinto Marcio, y Cayo Atinio Labeo Tribuno d' el pueblo, los quales se profirierõ de ser en este caso intercessores & medianeros, si ellos primero no auiã preguntado al pueblo, si quieran, o, mandauan que se hiziesse la paz con el Rey Philidpo. Esta rogacion fue propuesta al pueblo en el Capitolio. Todas treynta y cinco tribus, como fueron preguntadas, respondieron que se hiziesse. Alegraronse mucho todos de la paz hecha y confirmada en Macedonia, & tanto mas se alegraron, quanto fueron mas tristes las nueuas que en aquel tiempo vinieron d' España por letras ciertas y diuulgadas. Escriuiasse por cosa cierta, que el Procõsul Cayo Sempronio Tuditano en la España citerior auia sido vẽcido en batalla, & su exercito deshecho & desbaratado, y que muchos nobles varones eran muertos en la batalla, y q̃ el mismo Tuditano, siendo herido grauemẽte fue sacado de la pelea, y poco tiempo despues murio de la herida. Ala fin fue atribuida la prouincia de Italia à entrambos los consules cõ las mismas legiones, que auian tenido los consules passados, y les fue concedido, que escriuiessen tanbien quatro legiones nueuas. Las dos para que fuessen embiadas adonde el Senado vuiesse ordenado, & las otras dos, para que con ellas y con el exercito quedasse en la prouincia Tito Quintio Flaminio, al qual fue prolongado su imperio. Despues d'esto los Pretores repartieron entresi las prouincias. A Lucio Apustio Fullo cayo por suerte la jurisdiction de la ciudad. Marco Acilio Glabrio tuuo el cargo entre los ciudadanos & estrangeros. Quinto Fabio Buteon houo à España la vlterior, y à Quinto Minucio Thermo cupo España la citerior. A Cayo Lelio toco Sicilia. A Tito Sempronio Longo le vino Cerdeña. Fue tanbiẽ ordenado que à Quinto Fabio Buteon, y à Quinto Minucio aquien auian caydo las prouincias d' España,

Ayuntamiento de Madrid

d'España, fueſſen dadas dos legiones à à cada vno la ſuya de aquellas míſmas q̃ el conſul auía d'eſcreuir, y que en cada le gió vuieſſe de los confederados d' el pueblo Romano y d'el nombre Latino quatro míl hombres de pie, y treciẽtos de cauallo. Y à eſtos mandaron que luego ſin dilacion ſe partieſſen à ſus prouincias.

CAPITVLO VI. DE LA NVEVA *guerra, que ſe leuanto en España, y de las monſtroſas ſeñales que fueron viſtas en Italia, y de la entrada que hizo en Roma Gneyo Cornelio Lentulo.*

EN ESPANNA SE LEuanto nueua guerra cinco años deſpues que fue acabada la guerra paſſada juntamente con la guerra Affricana. Antes pues que los Pretores ſe aparejaſſen para eſta guerra nueua, porque entonces España ſe auía mouído de ſu propia voluntad, ſin induzimiento de los Cartagineſſes, y ſin ayuda ni exercito ni capitan de Carthago, & antes que los míſmos cõſules ſe partieſſen de la ciudad, procuraron (como lo tenian de coſtumbre) de ſaber los prodigios & coſas monſtroſas que ſe dezía auer en aquellos tiempos y comarcanos lugares acaeſcído. Lucio Iulio yendo à cauallo à la ciudad de los Sabinos fue partído por medío de vn rayo d'el cielo, de lo qual el & el cauallo cayeron luego muertos. El templo de Feronía en el campo Capenate fue tanbíen partído por medío de vn rayo, que cayo d'el cielo. Cerca d' el templo llamado Moneta, ardieron de ſuyo los hierros de dos lanças. Vn lobo entro dentro de la ciudad de Roma por la puerta Eſquilina, & paſſando por en medío d'el mercado, & por la parte mas poblada de toda la ciudad, ſe fue corriendo por la calle que llaman Tuſca, & tanbíen por la otra llamada Melía, , & à la fin ſe eſcapo por la puerta Capena, caſi ſin ſer herído, & ſin que ninguno pudieſſe hazerle daño. Eſtos milagros & acaeſcímientos no penſados ordeno el pueblo, que fueſſen purgados con ſacrificios mayores. En eſtos míſmos días Gneyo Cornelio Lentulo, que auía tenído la prouíncia de España citerior antes que Sempronio Tuditano, ſe torno à la ciudad de Roma por ordenacion d'el Senado. Quando entro dentro de la ciudad lleuo delante de ſy míl & quinientas & quinze líbras de oro, & veynte míl líbras de plata, & treynta & quatro míl & quinientas & cinquenta monedas de plata forxadas. Lucio Stertínio, que auía eſtado antes en la prouíncia de España vlterior ſin probar la eſperança d' el triumpho, puſo en el erario publico cinquenta míl líbras de plata, & de los otros deſpojos de los enemigos edifico dos arcos triumphales en Roma en la plaça llamada Boaria, delante el templo de la madre Matuta, & vn arco en el cerco que es llamado Maxímo, & en eſtos arcos puſo ſus enſeñas doradas. Eſto caſi es lo que ſe hízo durãte el tiempo de aquel inuierno.

CAPITVLO VII. D'EL ODIO QVE *auía en los Beotios contra los Romanos, y como ſe fuyo Zeuſippo y fue juſticiado Piſiſtrato por cauſa de la muerte de Barcillas, y de los grandes males que deſpues los Beotios hizieron contra los Romanos.*

INVERNAVA EN aquel tiempo en Athenas Quintío, d' el qual los confederados d' el pueblo Romano, demandauan muchas coſas algunas tanbíen demandaron & alcançaron

Ayuntamiento de Madrid

los Beotios, entre las quales esta fue vna que los hombres de su prouincia, que en la guerra auian seruido al Rey Philippo les fuessen restituydos. Sin difficultad ninguna alcãnçaron esto de Quintio, como lo auian demandado los de Beotia, no porque el capitan Romano los juzgaua dignos de semejante beneficio, sino porque era necessario al pueblo Romano alcançar el fauor de las prouincias & ciudades por causa d'el Rey Antiocho, q̃ començaua ya à ser sospechoso. Restituydos pues los Beotios luego se declararõ los animos, & fue conoscido quan poco auia aprouechado, para con ellos este beneficio. Porque luego embiaron sus embaxadores al Rey Philippo, haziendole gracias por aquellos hombres, que seles auian restituydo, como si Quintio & los Romanos les vuieran hecho esto beneficio por amor de Philippo & no por ellos mismos. Y en la primera junta, en que se hallaron los Beotios, declararon por gobernador general de toda Beotia à vn cierto Barcillas, no por otro respeto sino porque antes auia sido capitan de los Beocios, que auian estado à la guerra en la armada de Philippo, quitando este honor y dignidad de otras personas, mas señaladas que con mas justo titulo le merecian, principalmente de Zeusippo y Pisistrato, o, de otros que fueron autores de la confederacion Romana. Estos amigos d' el pueblo Romano resciuieron grande pena y enojo en ver estas cosas presentes, y començaron à tener temor de otras mayores turbaciones, que se pudieran seguir en el tiempo à venir. Considerauan que si los Beotios tenian atreuimimiento de hazer semejantes cosas estando el exercito Romano casi à sus puertas, que harian despues, quando las armas Romanas salidas de la prouincia de Beotia fuessen passadas à Italia? Principalmente hallandose Philippo cerca d'ellos, ayudando à sus amigos & confederados, y siendo enemigo capital de los que siguiessen las partes contrarias? A esta causa los que fauorecian las partes Romanas, no pudiendo sufrir que fuesse preferido Barcillas à otros que mejor merecian la dignidad d' el gobierno, determinaron de matarle, entretãto que teniã cerca de si las armas Romanas, por que no crescieste en tanto estado que hiziesse mayor daño quanto mas se aumentasse su potencia. Aguardando pues tiempo y lugar oportuno, para poner en efeto lo que auian determinado, vn dia que auia comido en publico Barcillas en vn solene cõuite, tornandose à casa lleno de vino, acompañado de algunos hombres delicados y efeminados, que por darle passatiempo con sus juegos se auian hallado presentes en el noble conuite, fue acometido en el camino de seys hombres armados (los tres de los quales eran Italianos y los tres Etolos) los quales d' el primero asalto le mataron. Los que le acompañauan por el camino, luego se pusieron en huyda, y por dondequiera que yuan se lamentauan d'el caso no pensado que les auia acontescido. A la hora se leuanto grande alteracion por toda la ciudad: Andauan muchos hombres con luminarias encendidas por todo el pueblo para buscar y prender los que eran autores de aquel hecho. Mas los homicidas luego que vuieron puesto por obra aquel maleficio se escaparon por la puerta de la ciudad que hallaron mas cercana.

El dia siguiente luego en amaneciendo se congrego grande numero de gente cõuocada con voz de pregon por mandamiento publico, como si se vuiera hallado algun cierto indicio de los que auian muerto à Barcillas. Estando pues todos congregados publicamente se oyan muchas y terribles vozes de personas señaladas, que afirmauan, como aquellos hõbres abatidos, y de ningun valor que venian en su compañia eran los autores de la muerte de Barcillas. Esta era la fama publica y vulgar: pero la opinion secreta de algunos mas entendidos à Zeusippo hazia culpado y sabidor d'este negocio. Esto por entonces no se osaua, descubrir por el miedo que tenian de los Romanos. Procediendo pues mas adelante & disimuladamente en la inquisicion d' el caso,

Ayuntamiento de Madrid

caſo, pareſcioles à los juezes lo primero lleuar preſos à los que con el auian eſtado, quando fue muerto & ponerlos à tormento por ſacarles la verdad de lo que ſabian. En eſte medio que dauan tormento à los hombres, leuantoſe en medio de la congregacion Zeuſippo con la miſma intencion de apartar de ſi aquella ſoſpecha, y dixo, que eſtauã en error muy grande los hombres, que penſauã que aquellos hombres abatidos que con el venian (que en effeto de verdad no eran medio hombres) eran autores de vna muerte tan animoſa & llena de ardimiento. Para confirmar eſta ſu opinion y para apartar de ſi la ſoſpecha alego muchos argumentos probables, con los quales perſuadio ala mayor parte de la gente, que el era limpio & ſin culpa en aquel caſo, pues que ſi el ſupiera alguna coſa, o, ſe ſintiera en algo culpado, no lleuaua razõ que de ſu propia voluntad ſe offrecieſſe en las manos de la multitud, ni tanpoco hizieſſe mencion de la muerte d' el otro, principalmẽte no ſiendo de perſona preguntado. Pero tanpoco faltaron alli algunas perſonas de mas claro juizio, que facilmente juzgauan, como por eſta via Zeuſippo queria deſuergonçadamente preuenir alos juezes, y apartar de ſi cauteloſamẽte eſta ſoſpecha, deſculpandoſe ſin propoſito, y ſe teniã perſuadido, que eſta deſculpa procedia de mala conſciencia. Poco tiempo deſpues fueron atormentados los hombres que no teniã culpa. En el tormento, como ellos ſabian la opinion de todos, nombraron à Zeuſippo & à Piſiſtrato, ſin dezir argumento ni ſeñalar razon ninguna porque aquellos les pareciеſſen mas culpados que los otros. Sabido eſto, Zeuſippo cõ Stratonidas vna noche ſe fue huyẽdo à Tanagra teniendo mayor temor de ſu propia conſciencia, que d' el indicio o, teſtimonio que pudieron contra el dezir aquellos hombres, que no ſabian ninguna coſa. Mas Piſiſtrato menoſpreciando eſtos indicios, ſe quedo en la ciudad de Thebas. Zeuſippo tenia vn criado, que era miniſtro & ſabidor de todo el caſo. A eſte temia infinito Piſiſtrato penſando que por el ſeria deſcubierto, & aſsi queriendo poner en ello remedio, ſu miſmo temor fue cauſa que à la fin fueſſe la coſa deſcubierta. Piſiſtrato eſcriuio vna carta à Zeuſippo, por la qual le auiſaua, que luego hiziеſſe matar à ſu criado, porq̃ por eſta via no fueſſe deſcubierto el negocio, porque el le tenia por mas abonado para ſaber põer en efeto ſemejãtes obras, q̃ para encubrirlas con aquella grauedad & conſtancia que la calidad d' el caſo lo requeria. Al que lleuo eſtas letras mando Piſiſtrato que luego en llegando ſe las dieſſe en ſu propia mano. El menſajero, quando llego adõde Zeuſippo eſtaua, como no pudo hallar oportunidad de hablar con el, dio las letras à vn criado ſuyo el que el penſaua ſer para con ſu ſeñor el mas fiel & el mas cabido, & dandole las cartas le dixo mas, que las dieſſe à mucho recado porque eran letras de Piſiſtrato para Zeuſippo en las quales le auiſaua ſobre negocios de muy grande importancia. El moço tomo las cartas, y prometio de darlas luego à ſu ſeñor en propia mano. Pero remordiendole la conſciencia con la ſoſpecha de lo que en las cartas ſe contenia, las abrio. Leydas las cartas que ſobr' el miſmo eran eſcritas luego ſe demudo perturbado con el peligro en que ſe veya. Y aſsi por euitar la muerte le no de pauor & eſpanto ſe fue huyendo à la ciudad de Thebas. Su amo Zeuſippo mouido con la yda de ſu moço, ſoſpechãdo lo q̃ podria ſer luego ſe partio de aq̃l lugar, y ſe fue ala ciudad de Athenas, con penſamiento que aquella eſtancia ſeria mas ſegura para ſu deſtierro. Pues tornando à Piſiſtrato, entendido el caſo, o, por ſoſpecha, o, por cierto indicio, luego fue preſo, & deſpues pueſto à tormento, & à la fin juſticiado. Demanera que la muerte de ſu capitan encendio & en cruelеſcio los animos de los Thebanos & Beotios con odio intolerable contra los Romanos conſiderando tanbien que Zeuſippo principe de gentes auia ſido ſabydor & participante de aquella maldad. Para rebelarſe publicamente con

Ayuntamiento de Madrid

tra el pueblo Romano, ni tenian fuerças que reſiſtieſſen, ni caudillo que los gobernaſſe. Mas como no podian manifieſtamente hazer la guerra à ley de buenos guerreros. conuertieron ſe al officio de robar y ſaltear los caminos que es oficio mas abominable, como ladrones coſſarios, à quantos topauan por los caminos ſoldados auenturetos, o, que ſalian d' el lugar dõde auian inuernado, que yuan por vnas partes & por otras, conforme ala calidad de los negocios de cada vno, los tomauan preſos. A otros los arrebatauan d' el camino, & los lleuauan à lugares ſecretos donde ellos eſcondidamente hazian ſu manida, para aguardar y tomar à ſobre ſalto los que paſſauan. A otros guiauan engañoſamente à poſadas deſiertas, & alli como en lugar ſeguro cruelmente los matauan. Ala fin creſcio tanto en ellos la maldad, que ſe deleytauan en acometer ſemejantes maldades, no ſolamente por el odio que tenian con los hombres ſino por el deſſeo, que en el los creſcia de robar los caminantes. Acometian à muchos mercaderes que ſe yuan ſeguros & pacificos por ſus caminos ſin penſamiento de mal, & con eſperança de hazer en ellos grande preſa les quitauan primero la vida & deſpues los dineros que lleuauan para el camino, o para hazer ſus negocios. Al principio hallauanſe faltos algunos pocos, deſpues cada dia faltaua mayor numero de perſonas conoſcidas, haſta q̃ poco à poco vino la maldad en tanto eſtremo q̃ toda la prouincia de Beotia començo à ſer infame y abominable por cauſa de los robos y ladrocinios y muertes que en ella ſe hazian, y los que por ella queriã hazer algun camino, yuã con mayor temor que ſi claramẽte ſe fuerã à meter en vn real de enemigos.

CAPITVLO VIII. DE COMO QVINCIO *embio abuſcar por las prouincias los malhechores y ala fin fueron reſtituydos por los Beotios y ſe hizo la paz con los Beotios, y de las condiciones de paz que ſe acordaron con el Rey Philippo.*

ESTA SAZON Q̃ VINcio como entendieſſe las maldades que hazian los Beotios, y las muchas gentes q̃ cada dia faltauan, determino de embiar perſonas ciertas por todas las ciudades, para q̃ buſcaſſẽ los malhechores, y ſe puſi eſſe remedio en aquel daño publico tan grande con caſtigo de ſus autores. Eſtos que fueron para entẽder el caſo mas particularmente hallaron muchos hombres de pie muertos cerca d' el lago que es llamado Copaide. Sacaron por ciertos indicios el daño q̃ alli podia auer por cauſa de la laguna, y hallaron muchos cuerpos muertos ſepultados en el cieno y en las riueras d' el lago atados cantos y otras coſas de gran peſo al cuello para que con el los ſe hundieſſen los cuerpos dentro d' el eſtanq̃ porq̃ no fueſſen viſtos. Tanbien hallaron que ſe auian hecho muy grandes & enormes maldades en Acrephia y en Coronea. Fueron preſos muchos de los malechores, & Quintio mando que fueſſen todos pueſtos en ſu mano. Despues por quinientos ſoldados (q̃ tantos eran los preſos) mando pagar à los Beotios quinientos talentos, vn talento por cada vno de los ſoldados. Los Beotios diſsimulauan con palabras lo vno & lo otro, & no querian cumplir lo que el capitan Romano mandaua, eſcuſandoſe à ſi miſmos y à las ciudades de ſu prouincia, diziendo, q̃ ninguna coſa ſe auia hecho por autoridad y mandamiento publico, ſino que algunos malos ſe auiã mouido de ſu inſtinto particular, ſin que ellos fueſſen de ſus dañadas volũtades ſabidores. No le parecio eſta eſcuſacion ſuficiẽte al capitã Romano, y aſſy le parecio de mouerſe cõtra ellos cõ armas y darles el caſtigo q̃ merecian, pues q̃ no podia reduzirlos à biẽ hazer por buen cõcierto. A eſta cauſa embio lo primero ſus embaxadores en Athenas y en Acaia, para q̃ en p̃ſencia de los aliados y amigos d' el pueblo Romano dixeſe q̃ ellos ſe mouiã cõ muy ſancta y neceſſaria guerra cõtra los Beotios.

Eſto

Ayuntamiento de Madrid

Esto hecho, repartio en dos partes su exercito, la vna de las quales dio à Publio Claudio, con orden q̃ se fuesse derecho à Acrephia, y cõ la otra parte el se fue à Corona. Lo primero talarõ los campos y destruyan las tierras por dõde ellos passauã y embiarõ tãbiẽ por la via de Elacia dos oscuadras para q̃ hiziessen lo mismo. Despues el capitã Quintio puso cerco sobre la ciudad de Corona. Perturbados por estremo los Beotios por causa d' estos daños q̃ tã sin pensar auian rescebido, y de otros mayores q̃ temiã, yuanse huyẽdo fuera de sus casas, haziẽdo grãdes lamentaciones por dõde quiera q̃ yuã, por mouer las gentes que los oyessen à misericordia de su miseria. Estando en este alboroto y miseria tã grãde no sabiã q̃ remedio tener otro para amãsar las armas Romanas, sino embiar embaxadores al capitan para q̃ tratassen cõ el algunas cõdiciones de paz. No fuerõ admitidos los embaxadores Beotios al capitã Romano. En esto mouidos à compassion los Acheos y los Athenienses sobreuinierõ como medianeros y intercessores por los Beotios. Mas valio la autoridad de los Acheos para cõ los Romanos. Pero estauã determinados sino pudierã abrir el camino para tratar de algunas condiciones de paz para los Beotios de hazer juntamẽte la guerra cõ ellos. Siẽdo pues interces sores los Acheos alcançaron q̃ los embaxadores Beotios viniessen à tratar la paz cõ el capitan Romano. Fue acordado q̃ los Beotios entregassen todos los malechores, y pagassen tanbien treynta talentos à los Romanos. Cõ estas condiciones alcançaron la paz, & leuantaron el cerco de la ciudad de Coronea. Pocos dias despues vinieron diez embaxadores de Roma por cuyo consejo fue tanbien otorgada la paz al Rey Philippo con estas condiciones. Que todas las ciudades de los Griegos, que estauan puestas en Europa & tanbien en Asia fuessen libres, & que gozassen de su libertad & de sus leyes. Tanbien las ciudades que estan puestas debaxo de la jurisdiction d' estas que auemos dicho pertenecientes al Rey Philippo, que el Rey luego hiziesse sacar la guarnicion & gentes de guerra que en el las vuiesse. Tanbien las ciudades que estuuiessen en Asia, como son Euromo, Pedasis, Bargillis y Iasso, Marhina y Abidos y Thasso & Perinto, que fuessen libres y gozassen de la misma libertad que las otras por espacio de diez años. Que Quintio escriuiesse letras à Prusia Rey de los Bithynios, por las quales le hiziesse saber lo que auia parecido bueno al senado & alos diez embexadores que se hiziesse en aquel acuerdo de paz con el Rey. Que el Rey Philippo fuese obligado à restituyr à los Romanos todos los presos y los fugitiuos que suyos tuuiesse. Que entregasse tãbiẽ el Rey alos Romanos todas las naos cubiertas q̃ tenia, y cõ ellas vna, q̃ era de grandeza no acostumbrada, la qual era gobernada con diezyseys ordenes de remos. Que el Rey no tuuiesse mas de quinientos hombres armados cõsigo, y ningun elefante. Que nunca hiziesse guerra fuera de los terminos d' el reyno de Macedonia, sin consentimiẽto d' el senado Romano. Que pagasse mil talentos de moneda al pueblo Romano, la mitad pagados luego, y la otra mitad dẽtro de diez años por yguales pẽsiones, Valerio Antias escriue que fueron quatro mil libras de plata cada año, hasta diez años, que llegaran à la suma de quarenta mil libras de plata. Mas otras veynte mil libras de plata luego pagadas. El mismo historiador Antias escriue, q̃ en estas condiciones se añadio mas que el Rey Philippo no mouiesse guerra contra Eumenes, hijo d' el Rey Attalo que entonces era nueuo Rey, y auia sucedido à su padre. Aprobadas pues estas condiciones de paz por entrambas las partes, para seguridad y cumplimiento d' ellas se dieron rehenes, entre los quales fue tanbiẽ entregado à los Romanos Demetrio hijo d' el Rey Philippo. El mismo Valerio Antias escriue mas, que al Rey Attalo que estaua ansente se dio la ysla de Egina, y se le embiaron ciertos elefantes empresentados. Tanbien que à los de Rodas se dieron la ciudad de Stra

Ayuntamiento de Madrid

tonica en Caria, y otras ciudades, que haſta entonces auia tenido el rey Philippo. Y que à los Athenienſes fueron dadas las yslas de Pharon, Imbro, Delos, y Scyro.

CAPITVLO IX. DE COMO NO FVE aprobada eſta paz por el juizio de los Etolos & de las cauſas que dauan por las quales juzgauan ſer paz ſoſpechoſa.

TODAS LAS CIVDades de Grecia aprobauan eſta paz, ſaluo los Etolos, los quales no tenian oſadia de reprehenderla publicamente, pero encubiertamente murmurauan d' el decreto que auian hecho los diez embaxadores Romanos. Dezian que ſe auian fingido vnas letras vanas q̃ propuſieſſen delãte de los ojos de los hombres vna ſombra de libertad. Porque cauſa ſe entregauan à los Romanos muchas ciudades, algunas de las quales eran nombradas, & otras ſin ſer nombradas ni entregadas ſe pronunciauan por libres. Solamente ſe dezia, las ciudades q̃e eſtã en Aſia ſean libres, viſto que ellas de ſuyo por la longura d' el camino eſtauan ſeguriſsimas. Las otras que eſtan en Grecia ſin ſer nõbradas, que ſe tomen, Corintho, Calcis, Oreo, Eretria y Demetriade. Y para dezir la verdad, eſta crimínacion no era de todo punto vana. Porque cierto ſe dudaua de Corintho y de Calcide y de Demetriade, à cauſa que en la comiſion que trayan los diez embaxadores que veniã de Roma, todas las otras ciudades de Grecia ſin ninguna duda eran libradas. Pero tocante à eſtas tres ciudades auia ordenado el ſenado y pueblo Romano que los embaxadores hizieſſen cõforme al tiempo y lo que juzgaſſen ſer mas prouechoſo para la republica, confiando ſe en eſto de ſu fee y prudencia. Florecia en eſte tiempo el Rey Antiocho, d' el qual no dubdauan los Romanos, ſino que luego paſſaria en Europa, mas que vieſſe tiempo oportuno y lugar, para hazer ſus coſas, como el deſſeaua. A eſta cauſa no querian permitir, que ſemejantes ciudades de Grecia tan ricas y pueſtas en tan oportuno lugar eſtuuieſſen ſubjectas à ſus inſultos, ni preſtas para reſceuirle. De Elatia pues paſſo el capitã Romano con los diez embaxadores à Anticyra, & d' allí ſe paſſaron à Corintho, donde ſe trataban los conſejos de los diez embaxadores. Denueuo afirmaua Quincio que toda Grecia deuia ſer librada y pueſta en ſu libertad y albedrio. Y que ſi querian que fueſſen refrenadas las lenguas de los Etolos, y tenida en aquella dignidad que à ſu eſtado ſe deuia el amor y mageſtad d' el pueblo Romano entre todas las naciones, que el afirmaua en preſencia de todos lo que era verdad, que el no auia paſſado el mar por traſpaſſar el imperio de la ſubjection de Philippo ala obediencia d' el pueblo Romano, ſino para dar libertad entera à toda la Grecia. No auia perſona que hablaſſe palabra contra lo que Quintio dezia tocãte à la libertad de las ciudades. Pero todos afirmauan que era muy mejor y mas ſeguro para ellos eſtar debajo de la tutela & amparo d' el pueblo Romano, q̃ por amor d' el Rey Philippo de Macedonia reſceuir por Señor al Rey Antiocho. Ala fin acordaronſe con los Romanos con eſtas cõdiciones: Que Corintho fueſſe dada à los Acheos pero con tal condicion que en la fortaleza, que era llamada Acro Corinto vuieſſe guarnicion de gente de guerra. Que pudieſſen tener la guarda de Chalcide y Demetriade, haſta que ſe paſſaſſe el cuydado y ſolicitud en'que eſtauan d' el Rey Antiocho. A eſta ſazon ſe acercaua el tiempo en el qual ſe ſolian celebrar en Grecia las juegos llamados Isthmios. Eſtos juegos ſolian ſiempre ſer muy frequentados à los quales ſolia cõcurrir grãde numero de gentes de todas partes, aſſy por la inclinaciõ natural de los hombres que naturalmente tienen deſſeo de ver qualesquier eſpectaculos y nouedades que ſe hagan en el mundo, tanto de juegos & exerci-

Ayuntamiento de Madrid

exercicios d' el cuerpo, quanto de ingenios y artes y ligereza & deſtreza de todas coſas, como tanbien porque à cauſa de la oportunidad d' el lugar por dos mares diuerſos concurriã à eſtos juegos los hombres de todas las partes de Grecia. En eſtos juegos tenian los animos todos attentos eſperando lo que ſucederia, & juzgando qual eſtado ſeria deſpues d' eſtos juegos de toda la Grecia, y tanbien qual ſeria ſu propia fortuna. Muchos hõbres prudẽtes de los que alli ſe auian congregado calladamente penſauan en ſus animos eſtas coſas, creyẽdo no ſer ſeguro cõmunicarlas con otros antes q̃ viniẽſſen otros que eran de mas encendidos ingenios no contẽtos de ſus particulares penſamientos pronunciauan tanbien muchas palabras, por las quales declarauan lo que ſentian.

CAPITVLO X. DE LOS IVEGOS SOlenes que ſe celebraron en Corintho, & d' el pregon que ſe hizo en nombre de los Romanos pronunciando publicamente libertad para todas las ciudades de Grecia, & de las grandes gracias que hizieron à Quincio los Griegos celebrando ſus loores & la clemencia d' el pueblo Romano.

ESTANDO PVES LOS animos de todos los Griegos ſuſpenſos de la manera que dezimos, tãbien los Romanos ſe ſentaron en ſu lugar para ver los juegos. A la hora el pergonero con vn trompeta ſalio fuera, y ſe puſo en medio de la arena, dedonde con ſolenes verſos ſe ſuelen denunciar eſtos juegos, y deſpues haziẽdo ſilencio con la trompeta pronuncio eſtas palabras. El ſenado Romano y Tito Quintio ſu capitan deſpues de auer vencido al Rey Philippo y à los Macedonios, manda que todos los Corinthios, los Phocenſes, los Locrenſes, & la ysla de Euboea, y tanbiẽ los Magnetas los Theſſalianos, los Perrebios, los Acheos, y los Phthiotas ſean enteramente libres, & que viuan conforme à ſus leyes à ſu voluntad & albedrio. Nombro tanbien el pregonero todas las gentes, que antes auian eſtado debaxo d' el poderio y mando d' el Rey Philippo. Oyda eſta voz d' el pregon leuanto ſe tan creſcido gozo en los coraçones de los Griegos, que no ſabian enteramente comprehenderle ni moderarſe. Era tã grande el bien que les auia venido allende de lo que eſperauan, que no eſtauan en ſy de gozo, y no creyan auer oydo lo que la voz d' el pregon auia pronunciado, & aſſy como attonitos y eſpantados ſe mirauan vnos à otros, no de otra manera que ſi eſtuuieran enueleſados, o, en ſu preſencia ſe repreſentara vna falſa imaginacion de ſueños vanos. Porque aquel bien no eſperado era general de todos & particular de cada vno, y los que le oyan no dauan entero credito à ſus ojos ni à ſus oydos. Y à eſta cauſa ſe preguntauan vnos à otros, ſi era verdad, que ſemejante coſa en nombre de los Romanos ſe auia publicado. Tornaron à llamar al pregonero con el deſſeo grande que cada vno tenia no ſolamente de oyr, ſino tanbien de ver ſu libertad. Rogauanle que de nueuo tornaſſe à pronunciar las miſmas palabras. Oyda pues otra vez la cierta ſentencia de ſu libertad leuantaronſe adeſora tan grandes clamores y regozijos y tantas vezes redoblados entre todas las gentes dando mueſtras de alegria, que facilmente ſe pudo juzgar que entre todos los bienes humanos el mayor que puede venir alos hombres es la libertad. D' eſta manera ſe acabaron muy preſto & arrebatadamente los juegos, ſin que los ojos ni los animos de los hõbres pudieſſen eſtar attentos à los paſſatiempos y exercicios que el pueblo hazia. Porque en tanto grado auia occupado los coraçones de todos el gozo de ſu libertad, que impedia el ſentido de qualesquier otros deleytes. Deſpues de acabados y deſpedidos los juegos publicos, todos como deſalados, ſe yuan corriendo al capitan de los Romanos, & todos de vn tropel cargauan ſobr' el con

Ayuntamiento de Madrid

el deſſeo grande que tenian de verle, & tocarle la mano, y hazerle gracias por tã ſeñalado beneficio. Otros que por cauſa de la multitud de gente no ſe podian llegar à el le echauan coronas de roſas y guirnaldas texidas de laurel en ſeñal de amor & de illuſtre victoria. Y era tan grande la multitud de gentes que ſe apretauan vnas à otras por llegar à ver al capitan Romano, que en aquel aprieto caſi ſe vio en graue peligro Quintio. Pero como era mançebo robuſto caſi de treynta & tres años, con el calor & fuerças de ſu mocedad, y ſobre todo con el gozo grandiſſimo & fruto excelente de gloria que en aquel inſtante cogia de ſus trabajos, cobraua mayores fuerças de las que parece podrian hallarſe en vn ſolo hombre humano para reſiſtir y reſceuir amoroſamente à todos los que ſobr' el cargauan por hazer le gracias. Y eſta alegria tan grande que todos entonces moſtrauan por cauſa de ſu libertad no ſe pudo acabar en aquella hora ni en aquel dia en q̃ fue publicada la buena nueua, ſino duro muchos dias deſpues renouada en el penſamiento de todos y declarada con palabras muy gratas y teſtificadoras de la gratitud de ſu animo. Todos à vna voz no ceſſauan de loar & de bendezir los Romanos, diziendo, que contra la opinion de los hombres auia en la tierra vna tal gente y nacion, que à ſus propias coſtas, y con ſu gran trabajo y peligro hazia guerras, no por vſurpar tranicamente el imperio y mando de otros reynos, ſino ſolamente por poner en libertad à otras naciones. Y que eſte beneficio tan grande con el qual no podiã ygualarſe todos los otros humanos, le hazia de ſu ꝓpia volũtad no ſolo à ſus vezinos y amigos cercanos, o, à hõbres y tierras q̃ eſtan cerca de las ſuyas, ſino à hombres que nunca vieron y tierras que eſtã muy lexos pueſtas de ſu imperio, y que paſſaua las mares cõ grandes peligros ſolamente por euitar que en toda la redondez de la tierra no aya imperio que ſea injuſto. Y que en todos tiempos & lugares la ley, la juſticia, la equidad & honeſtidad ſean poderoſiſſimas, à cuyo imperio & dominio ſean ſometidos todos los hombres d' el mundo. Que eſta por cierto era vna obra mas diuina que humana, ver que à ſola vna voz d' el pregonero eran pueſtas en libertad todas las ciudades de Grecia y de Aſia. Que eſta era obra q̃ podia ſer cõcebido con la imaginaciõ y penſamiẽto de vn animo atreuido & valeroſo, pero poner por obra ſemejante hecho, o, traerle à perfection era ſolamente hechura de la virtud y fortuna de la gente Romana.

CAPITVLO XL D' EL AYVNTAMIENTO QUE SE HIZO EN EL QUAL LOS EMBAXADORES ROMANOS DIERON AUDIENCIA À LOS OTROS EMBAXADORES QUE À ELLOS ERÃ VENIDOS, Y DE LO QUE SE RESPONDIO AL EMBAXADOR D' EL REY ANTIOCHO Y À LOS OTROS. Y DE LA REPARTICIÕ DE OFFICIOS QUE HIZIERÕ ENTRE SI LOS EMBAXADORES ROMANOS DESPUES DE ACABADAS LAS CORTES.

DESPVES DE HEchos & celebrados eſtos triumphos & alegrias por la victoria d' el pueblo Romano y por la libertad de las ciudades de Grecia & de Aſia, el capitan Romano Quintio, y con el los diez embaxadores que auian venido de Roma determinaron de dar audiencia à los embaxadores de muchos reyes y ciudades que à ellos eran venidos & eſtauan eſperando à que ſe acauaſſen aquellas repreſentaciones para proponer ſus embaxadas. Los primeros de todos fueron llamados los embaxadores d' el Rey Antiocho. Eſtos propuſierõ caſi las miſmas palabras, que auian propueſto en Roma, ſin confirmarlas con las obras, à los quales tanbien reſpondieron lo miſmo q̃ en Roma ſe les auia reſpondido aunque mas claro.

Por-

Ayuntamiento de Madrid

Porque antes eſtãdo Philippo en ſu proſperidad hablauã con ellos perplexamẽte. Pero agora que era vencido y ſujuzgado, ſin dificultad ninguna le dezian muy ala clara que fueſſe fuera de las ciudades de Aſia, que antes auian ſido de los Reyes Philippo y Ptolomeo. Que no tocaſſe à las ciudades libres ni à ninguna de todas las Griegas. Y ſobre todo le fue denunciado & encargado que ni el miſmo paſſaſſe en Europa, ni embiaſſe gentes de guerra. Embiados con eſta reſpueſta los embaxadores d' el rey començaron à tener cortes y conſultaciones, para que en ellas fueſſen oydos los embaxadores de las otras gentes & ciudades, la qual junta fue preſto acabada porque las ciudades pronunciauan à punto los decretos y ſentencias de los diez embaxadores. A los Oreſtos (eſta es gente de Macedonia) porque fueron los primeros que ſe apartaron de la obediencia d' el Rey, fueron les reſtituydas ſus leyes antiguas, para que viuieſſen conforme à ellas. Los Magnetes y Perrebos, y Dolopes fueron pronunciados por libres. A la gente de los Theſalonios, allende de la libertad que les fue concedida, ſe les atribuyeron los Acheos y los Phthiotas, ſaluo à Thebas y à Pharſalo. Alos Etolos que demandauan à Pharſalo y à Leucadia que les fueſſen reſtituydas, los remetieron al ſenado Romano, para que alli fueſſe ſu cauſa conoſcida & ſentenciada. A los Phocenſes, & Locrenſes, y à los otros pueblos, que antes eran en ſu poteſtad, fueron de nueuo contribuidos à eſtos miſmos Etolos, por autoridad & decreto de los enbaxadores Romanos. Corintho & Triphylla y Herea (eſta es ciudad de Peloponeſo) fueron reſtituidas à los Acheos. Las ciudades, de Oreo y Eretria los diez embaxadores Romanos las querian dar à Eumenes hijo d' el Rey Attalo, pero eſto no lo conſintio Quintio. La coſa vino à ſer juzgada por el albedrio d' el ſenado, el qual juzgo que eſtas ciudades fueſſen pueſtas en libertad y cõ ellas tanbiẽ otra llamada Cariſto A Pleurato fuerõ dadas Lingo y los Parthenos. Entrambas eſtas gentes auian ſido de los Illirios debaxo de la jurisdictiõ d' el rey Philippo. Mãdarõ tanbien que Aminandro poſſeyeſſe los caſtillos que durante el tiẽpo de la guerra el auia tomado d' el Rey Philippo. Acabadas las cortes y deſpedidos los q̃ à ellas auian venido los diez embaxadores Romanos repartierõ entreſi los officios q̃ deuiã adminiſtrar y cada vno d' ellos ſe partio à poner en libertad las ciudades de aquella region cuyo gobierno y adminiſtracion le tocaua. Publio Lẽtulo ſe partio para Bargillas. Lucio Stertinio para Epheſtia & Thaſo, & para las ciudades de Thracia. Publio Villio & Lucio Terencio para el Rey Antiocho. Gneyo Cornelio para el Rey Philippo. Deſpues q̃ eſte embaxador vuo declarado ſu embaxada al Rey tocante à negocios de menor importancia, preguntole, ſi tendria por bien de admitir en ſus oydos vn conſejo, que no ſolamente le ſeria prouechoſo ſino tanbien ſaludable & aun caſi neceſſario? El Rey le reſpondio, que no ſolamente le oyria de buena gana, pero aun haria gracias à quien tal conſejo le dieſſe. Entonces el legado Romano le rogo y amoneſto con grande inſtancia, que pues auia ya alcançado la paz que no fueſſe contento con ella, ſino que embiaſſe de nueuo ſus embaxadores para demandar en el ſenado la amiſtad & confederacion d' el pueblo Romano. Porque ſi el Rey Antiocho mouieſſe de ſuyo alguna coſa, no pareciеſſe que el lo eſtaua aguardando & eſperando alguna buena oportunidad para hazer la guerra. Eſte embaxador Romano hablo con Philippo en Theſſalia en el lugar que es llamado Tempe, donde prometio que luego ſin detenimiento embiaria ſu embaxada à los Romanos, para requerirlos de amiſtad, como era aconſejado. Con eſto ſe partio luego Cornelio para Thermopilas, donde ſe ſolia hazer ordinariamente vna cierta congregacion de Grecia. Alli amoneſto principalmente à los Etolos que permaneſcieſſen conſtantes & fieles en la amicicia d'el pueblo Romano. Algu-

Ayuntamiento de Madrid

nos de los príncipes de los Etolos se auiã quexado, que no les parescia ser tal el animo de los Romanos, para con ellos despues de la guerra, qual auia sido durante el tiempo de la misma guerra. Otros les zaherian sus beneficios con mayor ferozidad, diziendo, que sin ellos no solamente no pudiera ser vẽcido el Rey Philippo, pero aun tanpoco pudieran passar en Grecia los Romanos. Pareciole al Romano, que si vuiera de responder à estas cosas còmo conuenia, fuera necessario passar los limites de moderacion, & que vuiera de ser otro que palabras, & à esta causa, sin responder à ningunas accusaciones solamente les dixo, que si ellos embiassen sus embaxadores al Senado, que ellos alcançarian en Roma todo lo que fuesse conforme à equidad & justicia. Confiando pues en la autoridad d' estas palabras, eligieron legados que fuessen à Roma. Demanera que esta es la fin que vuo la guerra contra el Rey Philippo.

CAPITVLO XII. DE LA CONIVRAcion que se leuanto en Hetruria de los sieruos, y de como fueron castigados por Marco Acilio, y de la victoria que vuieron los Romanos contra los Boyos & los ganaron su tierra.

DVRANTE EL TIEMpo que se hazian estas cosas en Grecia & Macedonia & Asia, leuantose vna cõjuracion peligrosa de los sieruos en Hetruria. Para hazer la inquisicion sobr' este negocio, & para reprimir esta conjuracion fue elegido Marco Acilio Pretor, a quien auia tocado la jurisdiction de los ciudadanos & de los estrangeros. Este Marco Acilio tomo consigo vna legion de la ciudad de dos que auia, & con ella se fue à Hetruria, donde hallo muchos de los conjurados, que estauan congregados, & con mano armada à los quales vencio peleando. Entre estos vuo muchos muertos & muchos presos. De los otros que andauan esparzidos, à los que hallo que auian sido principes de la conjuracion los hizo açotar muy cruelmente, & despues mando que fuessen ahorcados. A los otros sieruos que no se ponian en resistencia tomo presos, & los restituyo à sus señores. Los consules se partieron para sus prouincias. Marcello se partio con su gente, & entro en los terminos de la tierra de los Boyos, lleuando sus soldados cansados d' el camino luengo que auian hecho asento su real sobre vn montecillo, por estar como en atalaya, & ver lo que por todas partes pudiesse sobreuenirle. A la hora salio contra el Corolamo principe de los Boyos con grande poder, & acometiendole de improuiso le mato hasta tres mill hombres. En esta batalla subita & alterada murieron algunos varones señalados de los Romanos, entre los quales fueron los prefectos de los aliados Tito Sempronio Graccho, Marco Iunio Sillano. Y los Tribunos de los caualleros de la segunda legion Aulo Ogulnio, & Publio Claudio. Pero con todo esto los Romanos guardaron & fortalescieron animosamente su real, de tal suerte que los enemigos, despues de aquella no pensada batalla no pudieron hazer ninguna cosa contra ellos. Estuuose algunos dias en aquel lugar el capitan Romano curando los heridos & recreando los animos de su gente, que con aquel subito desastre estauan muy espantados. Los Boyos como es gente, que no puede resceuir luengo tiempo molestias & sinsabores, no quisieron mas esperar en aquel lugar, sino antes se partieron de alli, & se aposentaron en los castillos mas cercanos. Marcello tan bien se mouio con los suyos, & passando luego el rio de Pado, llego à la tierra de los Comenses, donde los Insubres tenian assentado su real, contra los quales tomauan armas los Comenses. Las legiones Romanas en el mismo camino por donde yuã acometierõ à los Galos

Ayuntamiento de Madrid

Galos Inſubres, y les dieron la batalla. El acometimiento fue hecho cõ tãto impeto que al primero encuentro hizieron retraer à los principales de los aduerſarios. Quando eſto vio el capitan Romano, temiendo que ſi vna vez ſe mouian todos contra el, que ſerian rechaçados, oppuſo contra ellos vna eſquadra de los Marſos, y mando que ſe mouieſſen juntamente contra los enemigos todas las eſcuadras de la gente de cauallo d' el nombre Latino: El primero & ſegundo encuentro d' eſta gente pudo reſiſtir à los enemigos, que animoſamente venian contra ellos. Deſpues tanbien penetro adelante con ſus enſeñas con grande animo haziendo grande eſtrago en los aduerſarios. No pudieron los Galos reſiſtir mas adelante tanto esfuerço, & aſſy tornaron las eſpaldas & ſe puſieron todos en huyda. Eſcriue Valerio Antias, que en aquel la batalla murieron paſſados de quarenta mil hombres, y fueron preſas cincuenta y ſiete vanderas, y quatrocientos y quarenta y dos carros, & muchas cadenas de oro. Entre las quales eſcriue que ſe hallo vna cadena de muy grande peſo, & que Claudio la puſo en el Capitolio, haziendo d' ella vn preſente en el templo de Iupiter. En eſte dia fue preſo y robado el real de los Galos. La ciudad de Como fue tanbien tomada dentro de pocos dias.

Deſpues deſta victoria veynte y ocho caſtillos vinieron de ſu propia voluntad à ponerſe en manos y à la merced d' el conſul Romano. Pero eſto ſe halla dubdoſo entre los eſcritores, ſi el conſul lleuo exercito primero contra los Boyos, o, contra los Inſubres. O ſi deshizo el daño reſcebido en la vna batalla, con la proſpera y glorioſa victoria de la otra, o, diſminuyo la victoria que auia ganado cerca de Como, cõ el daño que reſciuio en los Boyos. Durante el tiempo que eſtas coſas fueron hechas en tan varia & diuerſa fortuna, el otro conſul que era Lucio Furio Purpurio paſſando por la tribu Sappinia vino à los Boyos. Ya era llegado cerca d' el caſtillo, que es llamado Mutilo, quando temiendo ſer cerrado por dos partes la vna de parte de los Boyos, la otra de parte de los Lygures, le parecio mejor conſejo tornarſe, & aſſy torno à lleuar ſu exercito por el miſmo camino que le auia trãido, haſta que con grande rodeo llego à lugares abiertos & ſeguros, por los quales ſiguio ſu camino y llego à juntarſe cõ ſu compañero. Deſpues que fueron juntados los exercitos, mouieron lo primero todos juntos contra la tierra de los Boyos talando y deſtruyendo quanto hallaron, haſta que llegaron à la ciudad llamada Felſina. Eſta ciudad con todos los otros caſtillos que eſtauan en torno d' ella, & caſi toda la tierra de los Boyos fue luego pueſta en poteſtad d' el pueblo Romano, & ſubjectada à ſu imperio ſin reſiſtencia de perſona que ſe les puſieſſe delante. Porque todas las gentes de la tierra ſe dieron con las ciudades de ſu propia voluntad, ſaluo los mãçebos que à la hora no ſe hallarõ preſentes, los quales eſtauan en armas & eran ſalidos fuera à correr la tierra, & aſſy deſordenados andauan eſparzidos por los campos. Eſto hecho paſſaron los Romanos ſu exercito en la tierra de los Lygures. En eſte medio los Boyos, que andauan corriendo la tierra, como entendieron el deſaſtre de ſu patria tomada, juzgando que los Romanos penſarian que ellos eſtauan lexos, quiſieron venir ſobre ellos para tomarlos de improuiſo en el camino por donde yuan deſcuydados, & con el plazer de la victoria no muy pueſtos en orden. Con eſta opinion los ſiguieron por paſſos eſcõdidos de los bosques por atajarles el camino. Pero no les ſuſcedio como penſauan. Porque los Romanos no ſe deteniendo en el camino paſſaron con diligencia el rio Pado con naues, de ſuerte que no pudieron ſer alcançados de los Boyos, aunque no por eſto ellos dexaron de ſeguirlas, por el miſmo camino haſta que llegaron à talar la tierra de los Leuos & Libuos. De allí ſe fueron la buelta de los Lygures, en los terminos de los quales encontraron con el exercito de los Romanos, yendo ellos cargados de lo que auian robado por los cam-

Ayuntamiento de Madrid

pos. Con mayor celeridad y vehemencia se diò entr' ellos la batalla, que si de antes con attencion vuierã pensado el tiempo y lugar oportuno para ella. En esta batalla se conoscio claramente la grande fuerça que tiene la yra para encender los animos delos enemigos contra otros. Porque fue tan grande la indignaciõ y odio, que los Romanos cobraron contra los Boyos, que pelearon contra ellos cõ mayor desseo de matarlos que de vẽcerlos. Y assi fue que casi no dexaron hombre à vida, que lleuasse las nueuas de su desastre.

CAPITVLO XIII. DE LOS SACRIFICIOS *que se celebraron en Roma por la victoria de los Boyos, y d'el triumpho de los consules Romanos, y de como el Rey Antiocho se mouio y procuro de hazer rebellar las ciudades de Grecia.*

VIDA ESTA VICTORIA con la qual se confirmaua pacificamente la possession de la tierra de los Boyos, los consules escriuieron letras al Senado dandoles cuenta de las prosperas victorias que auian alcançado, por cuya ocasiõ fue ordenado en Roma, que se hiziessen supplicaciones y sacrificios en la ciudad. que turassen tres dias. Poco tiempo despues llego à Roma el consul Marcello, al qual con grande aprobacion y consentimiento de los Padres fue permitido que entrasse en Roma con triumpho. Triumphò pues Marcello durante el tiempo de su magistrado de los Insubres y de los Comenses. La esperança que restaua d'el triumpho de los Boyos, dexo para el otro cõsul su compañero. Porque à el le auia propiamente venido la batalla aduersa entre aquella gente, y à su compañero la segunda prospera. Grandes fuerõ los despojos de los enemigos, que lleuaron en los carros que auian tomado. Tanbien passaron en este triumpho muchas vanderas desplegadas, & otras enseñas militares que auian tomado de los enemigos. Lleuaron mas trecientas y veynte mil monedas de metal, y docientas & treynta & quatro mil monedas de plata apurada. Dieronse à cada vno de los soldados de pie ochocientas monedas de metal, y à los caualleros y Centuriones tresdoblado. En este mismo año el Rey Antiocho inuerno en Epheso, y trabajo de reduzir todas las ciudades de Grecia à la misma forma de imperio, que los tiempos passados auian sostenido. La mayor parte de las quales, o que, por que estauan situadas en lugares llanos y poco fuertes, o que, porque se confiauan poco de sus muros y de sus armas, y d' el esfuerço de sus gentes, parece que sin dificultad quisieran someterse à su yugo, por no ponerse en cosa, con que no pensauan poder salir sin mayor daño suyo. Pero las ciudades de Smirna y de Lampsaco vsurpauan su libertad, & querian vsurparla. Y era cosa verisimil, que si se cõcedieste à estas ciudades la libertad, que demandauan (à las quales temia Antiocho) que asy como Smirna en la tierra de Eolia ê Ionia, & Lampsaco en Helesponto, de la misma manera las otras ciudades imitarian su exemplo, y se pondrian en defender su libertad por fuerça, si no les fuesse permitida de grado. Pero cõ todo esto no penso dexar las sin tentar lo que podria hazer para salir, con lo que auia començado. Para este efeto embio de Epheso, donde estaua, sus gentes para que pusiessen cerco sobre la ciudad de Smirna. Mando tanbien que la guarnicion de gente de guerra, que estaua puesta en Abidos, en vn mismo tiempo partiesse para poner el sitio sobre la ciudad de Lampsaco, dexando poca gente en la ciudad para guarda d' ella. No solamente ponia espanto à estas ciudades con la fuerça, & poder que sobr' ellas embiaua, sino tanbien con sus embaxadores, los quales yuan en su nombre à hablar cõ los gouernadores d'ellas, vnas vezes diziendo dulces palabras, otras reprehendiendo su temeridad & pertinacia, otras dandoles muy buena esperãça, que

Ayuntamiento de Madrid

que si vna vez se diessen al Rey, en muy breue tiempo ellas alcançarian de su clemencia todo lo que desseassen & entonces que juzgarian ellos mismos y tābien todos los q̄ entendiessen su causa, q̄ possen yan entera libertad, concedida por la liberalidad d' el Rey, y no arrebatada por su occasion y atreuimiēto. A estas palabras de los embaxadores d' el Rey respondian, que no se deuia marauillar, ni tenia occasion de indignarse contra ellos Antiocho, sino les parescia cosa justa ni honesta, que no pudiessen dilatar luēgo tiēpo la esperança de su libertad. Pues que constaua que el mismo en el comiēço d' el verano era partido de Epheso con sus naos y llegado à Helesponto, y que allí auia sacado la gēte de guerra q̄ tenia en Abidos ciudad de Chersoneso, & juntado la con el exercito que lleuaua en la armada por mar, y porque cerraron las puertas, cerco luego las murallas con hombres armados, y quando començauan el combate diose luego en sus manos la ciudad. Este mismo miedo vino luego sobre todas las otras ciudades que ay en Chersoneso, & por no venir en semejāte peligro tanbien se le dieron. Despues se vino con todo su exercito por mar y por tierra à la ciudad de Lysimachia. Y como la vio toda desierta y desamparada, y assi cayda y ruynada (porque pocos años antes la auian tomado y destruydo los Thraces) tomo le grā desseo de restaurar y reedificar aquella noble ciudad, que estaua situada en lugar muy oportuno. Demanera que luego con mucho cuydado y diligencia començo à reedificar los techos de los edificios y los muros de la ciudad. Allende d' esto, mādo que por todas partes fuessen buscados y cōgregados dentro de su ciudad los Lisimachienses, parte de los quales eran esclauos y los redimio por dineros, parte d' ellos erā huydos, y andauan esparcidos por Helesponto y Chersoneso, y sobre todo esto aumento la ciudad con nueuas poblaciones proponiendoles cierta esperāça de muchos prouechos porque queria q̄ esta ciudad fuesse muy poblada & frequentada, y q̄ tanbien por esta occasiō perdiessen el miedo q̄ auian concebido los Thraces. Siendo pues la obra d' esta ciudad començada, el tomo consigo la mitad d' el exercito que auia por tierra, y cō el se fue à correr y talar los cāpos de las tierras comarcanas à los terminos de Thracia, y la otra mitad d' el exercito con toda la armada por mar dexo en la obra de la ciudad començada.

CAPITVLO XIIII. COMO EL SENADO embio à Lucio Cornelio para concertar al Rey Antiocho y al Rey Ptolomeo, y de lo que sōbr' ello hizieron, y de como se partieron d' el con mas encendidos animos que auian venido, y de la grā de tormenta de mar que le sobreuino al Rey Antiocho donde perdio muchas naos.

EN ESTE MISMO tiempo Lucio Cornelio fue embiado d' el senado para concertar, si fuesse posible las discordias q̄ auia entre los Reyes Antiocho y Ptolomeo. Este Cornelio andādo por su camino llego ala ciudad de Selymbria, donde acordo de reposar vn poco. A esta sazon vinierō tres de los diez embaxadores Romanos à la ciudad de Lysimachia Publio Lētulo de Bargillas y Publio Villio y Lucio Terēcio de Thasso. Pocos dias despues llegarō à esta misma ciudad Lucio Cornelio de Selymbria, y Antiocho de Thracia. En las primeras vistas y hablas con los embaxadores Romanos de entrābas partes no vuo otra cosa q̄ ofrescimientos muy honestos y palabras de amor, y despues los cōbida ua cō mucha cortesia el rey tratandolos benignamente. Pero quādo comēçaron à tratar sobre los negocios de Asia y d' el estado presente con que era afflígida, indignarōse grauemēte los animos de ambas las partes. Los Romanos no dissimulauā, q̄ al senado desplaziā mucho todas las cosas que el auia hecho, despues que era partido con su armada por mar de Syria. Y juzgauan ser cosa muy justa

Ayuntamiento de Madrid

& honeſta, que ſe reſtituyeſſen al Rey Ptolomeo todas las ciudades tomadas, que auian ſido de ſu juriſdictiõ y ſeñorio. Porque tocante à las otras ciudades que antes auia poſſeydo Philippo, y deſpues vſando de la ocaſion y oportunidad las auia tomado Antiocho, eſtando Philippo occupado en la guerra contra los Romanos, por ninguna via les parecia coſa tolerable, que auiendo los Romanos hecho la guerra por tãtos años, y ſoſtenido tan grandes peligros & trabajos aſſy por mar como por tierra, à la fin el premio de la guerra fueſſe poſſeydo & gozado de Antiocho aquien no perteneſcia. Y aunque ſea verdad, que los Romanos puedã diſsimular honeſtamẽte ſu venida en Aſia, como coſa que à ellos no tocaua, pero que al preſente el ſea entrado dentro de los limites de Europa con exercitos por mar y por tierra, con que cara podian los Romanos diſsimular eſte hecho? o, quã ta differencia auia d' el à guerra manifieſta y publicada? Bien es verdad q̃ el Rey, aunque paſſaſſe en Italia negaria que hazia guerra abierta contra los Romanos. A eſto reſpondio el Rey à los embaxadores: Que mucho tiempo antes el auia cõſiderado, que los Romanos tomauã à ſu cargo de inquirir lo que deuia hazer el Rey Antiocho, pero que ellos en eſte medio no conſiderauan, haſta que terminos por buen derecho deuian llegar, aſſy por mar como por tierra. Que toda la prouincia de Aſia en ninguna parte tocaua al pueblo Romano, y que por la miſma razon no tocaua mas à ellos inquirir o, preguntar lo que hazia el Rey Antiocho en Aſia, que perteneſceria à Antiocho pregũtar lo que hazia el pueblo Romano en Italia. Pues tocante à lo que perteneſcia al Rey Ptolomeo, en cuyo nombre ſe quexauan auerle ſido quitadas algunas ciudades, que el tenia muy buena amiſtad con el Rey Ptolomeo, & que allende de la amiſtad el trabajaua entonces de juntar con el vn eſtrecho parenteſco. Tanpoco el auia cogido ningunos deſpojos de la aduerſa fortuna de Philippo, ni tanpoco auia paſſado en Europa contra los Romanos. Y ſi es verdad que vencido Philippo, todo lo que à el perteneſcia à ley de buena guerra era de Seleuco, por la miſma cauſa el juzgaua perteneſcer à ſu imperio & ſeñorio. Porque en los tiempos paſſados eſtando ſus mayores occupados en otros negocios con cuydado de proueer à otras coſas que à ſu eſtado tocauan, vino primero el Rey Ptolomeo & deſpues el Rey Philippo y tomaron ciertos lugares de ſu ſeñorio, & vſurpando la poſſeſsion d' ellos, hizieron ſuyo lo que era ageno, aſſy como hauia tanbien vſurpado otros lugares de las partes comarcanas de Thracia, que ſin dubda ninguna auian ſido de Lyſimacho, & que al preſente el era venido à reſtituyr à la jurisdiction antigua las coſas que de buen derecho les pertenecian, & no à vſurparlas agenas. D' eſto daua entero teſtimonio la ciudad de Lyſimachia q̃ auiendo ſido deſtruyda por la injuria y fuerça de los Thraces, el tornaua de nueuo à rehazer la & edificarla, para que Seleuco ſu hijo la poſſeyeſſe como cabeça d' el reyno. En eſtas altercaciones aſſy de vna parte como de otra ſe paſſaron algunos dias, en fin de los quales ſe diuulgo vn rumor incierto ſin ſaber donde procedia, como el Rey Ptolomeo de Egypto era muerto, por cuya occaſion no ſe pudo dar concluſion en ninguna coſa de las que antes auian tratado. Porque ambas las partes diſsimulauan auer oydo coſa ninguna d' eſta muerte. Y Lucio Cornelio, aquien era cometida la embaxada para entrambos los Reyes Antiocho & Ptolomeo, demando que le fueſe concedido vn poco de tiempo para poder hablar en eſte medio al Rey Ptolomeo y declararle tanbien la embaxada que le traya de parte d' el ſenado y pueblo Romano. Procuraua eſte embaxador de llegar à Egypto antes que ſe mouieſe en aquel reyno alguna coſa en la election o, poſſeſsion d' el nueuo Rey, ſi era verdad lo que auiã oydo de la muerte de Ptolemeo Y por otra parte Antiocho penſaua que ſi tal occaſion ſe offrecieſſe, ſeria ſuyo el Reyno de Egypto. Deſpedidos pues

por

Ayuntamiento de Madrid

por esta causa los Romanos, & dexando à su hijo Seleuco cõ el exercito de tierra, para restaurar à la ciudad de Lylimachia, como lo auia començado, y el cõ toda la armada por mar nauego en Epheso. De allí embio sus embaxadores à Quincio, para que negociassen con el de firmar amistad y confederaciõ con el pueblo Romano. Despues el con su flota costeando la tierra de Asia, llego à Lycia. Y auiendo en Pataris entendido, como viuia el Rey Ptolomeo, acordo de dexar el camino, & mudar el consejo que auia tomado de yr à Egypto. Pero cõ todo esto tomando camino de Cypro, despues de auer passado el promõtorio Chelidonio fue forçado à detenerse en Pãphylia cerca d'el rio Eurimedonte por causa de la sedicion que se leuanto entre los mareantes que gobernauan los remos. De allí se partio à las cabeças que llaman, d' el rio Saro, y en este camino se leuanto vna tẽpestad tan grande, que casi anego al Rey con toda su flota. Muchas naos fueron destrozadas y perdidas, muchas se anegaron llenas de agua de tal suerte, q̃ ninguno pudo salir à nado en tierra, ni escaparse persona d'ellas. Grande multitud de hombres perecio en esta tormenta, no solamente delos marineros que remauã, y de los soldados q̃ no eran conoscidos, sino tanbien de personas de mucho valor, y señalados amigos d' el Rey Antiocho. Despues que fueron cogidas las reliquias que auian quedado d' este naufragio, como vio el Rey que la flota no estaua en tal estado que pudiesse passar à Cypro, determino de tornarse à Seleucia cõ mucho menos numero de naos, & mas pequeña compañia de gentes que auia traido. Llegado en Seleucia, mando que se sacassen las naos en tierra, para que fuessen adereçadas (porque ya començaua el inuierno) y el se fue à passar el inuierno en Antiochia. En este estado estauan las cosas de los Reyes.

CAPITVLO XV. DE LOS TRES VARONES que se eligieron en Roma, & de la contienda que se leuanto entre los thesoreros y los sacerdotes, y de como se eligieron nueuos consules y Pretores, & fueron repartidas las prouincias, y assignados nueuos exercitos.

EN ROMA FVERON este año elegidos tres varones que llamauan epulones Cayo Licinio Lucullo, & Tito Romulyo, el qual fue el primero autor d'esta ley, y Porcio Lecca. A estos tres varones fue concedido por ley hecha, que tuuiessen facultad de vestirse la ropa, que llamauan Pretexta, como la tenia el Pontifice. Pero en este año se leuanto grande alteracion & contienda entre los Questores, o, thesoreros d' el pueblo contra todos los sacerdotes. Los autores d'esta contencion fueron Quinto Fabio Labeon, y Lucio Aurelio. Auia necessidad muy grande de dineros. Porque la primera pension de dineros que se auian contribuido para la guerra, quisieron pagarla los hombres particulares. Y los Questores demandauan à los Augures y Pontifices que pagassen la pension que les tocaua, pues que ellos solos no auian contribuydo ninguna cosa para hazer la guerra. Los sacerdotes no auian dado parte d'este negocio à los Tribunos, y ya eran passados algunos años durante el tiempo de la guerra, que no auian pagado nada. Este año murieron dos Pontifices, & fueron elegidos otro dos en su lugar. Marco Marcello Consul fue elegido en lugar de Tito Sempronio Tuditano, el qual siendo Pretor en España era muerto. Y Lucio Valerio en lugar de Marco Cornelio Cethego. Tanbien murio Quinto Fabio Maximo Augur, siendo mancebo de muy poca hedad antes que pudiesse venir à la administracion de ningun magistrado. Y en este año no se eligio ningun Augur que succediesse en su lugar. Despues se celebraron las juntas y congregaciones consulares por ordena-

Ayuntamiento de Madrid

cion de Marco Marcello conſul. Fueron elegidos nueuos conſules Lucio Valerio Flaco. Marco Portio Caton. Eligieronſe tãbien Pretores Cayo Fabricio Luſcino, Cayo Atinio Labeon, Cayo Mãlio Volſo, Apio Claudio Neron, Publio Mãlio, Publio Porcio Lecca. Ediles curules fueron Marco Fuluio Nobilior, y Cayo Flaminio. Diſtribuyeronſe en el pueblo por vn millon de dineros de trigo. Eſte trigo traxeron los Sycilianos à Roma por hõrrar cõ eſta liberalidad à Cayo Flaminio y à ſu padre. Flaminio communico ſu gracia y honrra con ſu compañero. Los juegos Romanos fueron aparejados con grande magnificencia, & fueron tres vezes todos renouados. Los ediles d'el pueblo Gneyo Domitio Aeno barbo, & Cayo Scribonio Curio Maximo accuſaron à muchos paſtores de ganados, y los traxeron al juizio d'el pueblo, tres de los quales fueron condenados. De los dineros que eſtos pagarõ por la pena, que les fue pueſta, ſe edifico vn templo en la ysla de Fauno. Los juegos d'el pueblo ſe renouaron por dos dias, y por amor d'eſtas ſolenidades ſe celebro vn conuite magnifico. Lucio Valerio Flaco, y Marco Porcio en el dia que començarõ el gobierno de ſu magiſtrado, propuſieron en el ſenado, que les parecia honeſto & neceſſario que ſe repartieſſen las prouincias. Los Padres viſto que en Eſpaña ſe començaua à renouar nueua guerra, fueron de parecer que para aquella neceſsidad ſe proueyeſſe de capitan y exercito que fueſſe conſular. Y aſsi dixeron que les placia que los conſules deuian repartir entreſi, o, alomenos ſacar por ſuertes las prouincias de Eſpaña citerior y de Italia. Y al que tocaſſe la prouincia de Eſpaña, que lleuaſſe cõſigo dos legiones, & cinco mil cõpañeros d'el nombre Latino y quinientos caualleros, y allende d' eſtos veynte naues luengas, y que el otro conſul eſcriuieſſe dos legiones, con las quales juzgauan ſer harto bien acompañado & fuerte para ganar & conſeruar la prouincia de Gallia, mayormente auiendo ſido el año paſſado debilitados & quebrantados los animos de los Inſubres & de los Boyos. A Caton le vino por ſuerte Eſpaña, & à Valerio Italia. Eſto hecho, repartierõ tan bien los Pretores ſus prouincias. A Cayo Fabricio Luſcino vino la gobernaciõ de la ciudad, y à Cayo Atinio Labeon la de fuera. A Cayo Manlio Volſo le cupo la prouincia de Sicilia, & à Cayo Claudio Neron la de Eſpaña vlterior. Publio Porcio Lecca tuuo à Piſa, para que guardaſe à las eſpaldas de los Ligures. Publio Mãlio fue dado al conſul, para que le ayudaſſe en ſu prouincia de Eſpaña citerior. A Tito Quintio fue prolongado por vn año ſu imperio, porq̃ no ſolamente el Rey Antiocho y los Etolos eran ſoſpechoſos y al parecer poco fieles, pero aun tanbien Nabis tyrãno de los Lacedemonios queria entreprender nouedades. Fueron tan bien atribuydas dos legiones à Quintio, para el cumplimiento de las quales, ſi faltaſſe alguna coſa fue ordenado, q̃ los conſules lo ſuplieſſen, y lo embiaſſen à Macedonia. Permitierõ mas allende de la legion que tenia Apio Claudio, la qual auia antes tenido Quinto Fabio, q̃ ſe eſcriuieſſen dos mil hombres de pie y dozientos caualleros nueuos. Y gual numero de hõbres de pie, & de caualleros nueuos, fue ordenado que ſe embiaſſe à Publio Manlio en Eſpaña Citerior, y tanbien le fue dada la miſma legion, que auia ſido d'el Pretor Minucio. A Publio Porcio Lecca q̃ eſtaua en Hetruria cerca de Piſa, atribuyeron docientos hõbres de pie y quinientos caualleros d'el exercito Gallico. En Cerdeña fue prolongado el imperio à Sẽpronio Longo. Repartidas pues las prouincias de la manera que dicho es, los cõſules antes que ſe partieſſen de la ciudad de Roma, por mandamiento de los Pontifices quiſieron celebrar la fieſta que llaman d'el verano ſagrado, La qual ſolenidad el Pretor Cayo Cornelio Mamula por autoridad d'el ſenado, y por mandamiẽto d' el pueblo lo auia prometido, ſiẽdo conſules Gneyo Seruilio, y Cayo Flaminio, y fue celebrada eſta fieſta veynte y vn años deſpues que fue prometida. En eſtos dias Cayo Claudio hijo de Apio Claudio

Ayuntamiento de Madrid

Claudio Pulcher fue elegido y confirmado Augur en lugar de Quinto Fabio Maximo, que el año passado era muerto.

CAPITVLO XVI. DE LA VICTORIA *que vuo Quinto Minucio en España, & de como los diez embaxadores çontaron en Roma el aparato grande con que passaua en Europa el Rey Antiocho, y de los Etolos y Lacedemonios que no eran firmes en la amistad de los Romanos.*

MARAVILLAVANSE mucho en este tiempo las gentes vulgares, que no se hazia caso de la guerra, que se leuantaua en España. Estando pues el senado con esperança delo que sucederia vinieron letras de España de Quinto Minucio, por las quales hazia saber como en llegando à la ciudad llamada Turba, hallo en aquella tierra à Budar y à Besasides capitanes Españoles con gente de guerra, y como les auia dado la batalla, y sido en ella vencedor, en la qual auia muerto doze mill de los enemigos, & preso al capitan Budar, y puestos en huyda todos los otros. Leydas estas letras en el senado y publicadas en el pueblo, ya se dexauan de marauillar los hombres vulgares, & tenian todos menos temor de la guerra contra los Españoles, de cuyos feorozes animos auian estado con grande temor los Romanos, que redundaria alguna guerra sangrienta. Y assi despues que los diez embaxadores tornarõ à Roma, y declararon el estado, en que estauã los negocios de Asia, no haziendo tanto caso de la guerra de España, cuyos prosperos principios auian visto, todos sus pensamientos se consumian en juzgar & aparejar lo que era necessario, para yr cõtra el Rey Antiocho. Estos diez embaxadores despues que vuieron contado enel senado todas las cosas que auian hecho con el Rey Philippo, y la conclusion que auian dado en la guerra con las condiciones de paz que auemos contado, declararon tanbien como les restaua otra guerra contra el Rey Antiocho no menos graue y peligrosa, que lo auia sido la otra cõtra Philippo. Dezian como ya era passado en Europa con vna armada de naos grandissima, & con vn exercito de gente de guerra por tierra muy bien en orden y proueido de todas cosas necessarias, & q̃ sino le retraxera la esperãça vana, que en su animo auia cõcebido, aunque nascida de rumor mas vano, de conquistar el reyno de Egypto, por cuya causa se auia detenido algũ tiempo en el camino, ya estuuiera toda la Grecia encendida y rebuelta con vna guerra mas cruel, & peligrosa que auia sido la de Philippo. Allende d'esto, declarauan como los Etolos no estauan firmes en la amistad d'el pueblo Romano, y que sin ninguna dubda no estarian quedos, sino que mouerian alguna cosa cõtra ellos, asy porque de su natural es gente inquieta & poco reposada, como por auer sido antes prouocada à indignaciõ de los Romanos. Sobre todo afirmauan que estaua arraigado en las entrañas de Grecia otro mal no menos importante que estos, que solo bastaua para poner en alteracion, y contienda todo el imperio de los Griegos. Porq̃ Nabis que à la sazon era tyrãno de los Lacedemonios, tenia en pensamiento (si pudiesse) de hazerse tyrãno de toda la Grecia, el qual en auaricia y crueldad ygualaua à todos los otros tyrannos, q̃ de luenga y antigua fama erã celebrados. Y si este alcãçasse vna vez la possessiõn de la ysla de Argos, vsaria d'ella como de vna fortaleça firme puesta sobre Peloponeso muy conueniente para sojuzgarlo todo. Y que d'esta manera echados de aquel lugar, y haziẽdo tornar à Italia los exercitos Romanos, veriã entonces que toda la prouincia de Grecia no quedaua vn punto libre de la tyrãnia de Philippo, sino que en lugar de vn Rey, que estaua muy lexos d'ellos, dende en adelante Grecia seria subjecta à vn tyranno cruel que fuesse señor de todos. Siendo estas cosas dichas y confirmadas por autoridad de graues varones, que afirmauan ser ciertas y ser ellos, como testigos de vista d'el caso, los mayores d'el

Ayuntamiento de Madrid

pueblo como oyerõ lo que ſe dezia y cõſiderauan el peligro y neceſsidad preſente parecioles, que la conſultacion de lo q̃ ſe deuia de hazer contra el tyranno ſe deuia de apreſurar con toda la celeridad & preſteza que fueſſe poſible, eſperando ſolamente à que el Rey por alguna ocaſiõ fueſſe retraydo à Syria. Deſpues q̃ vuieron diſputado luengo tiempo ſobre eſte negocio, ſi era cauſa ſuficiente ſobr'el à qual ſe deuia de tomar nueuo conſejo en el ſenado, o, dar el cargo à Tito Quincio de lo q̃ tocaua al tyranno de los Lacedemonios: parecioles q̃ baſtaua por entonces remitir todo eſte caſo al juycio y voluntad d'el capitã, para que el hizieſſe en aquel negocio lo q̃ juzgaua ſer mas perteneciente al pueblo Romano. Porque aquel negocio aunque era de algun momento, no era de tanta calidad que en dilatarſe o, en acelerarſe conſiſtieſſe la ſuma dignidad d'el imperio Romano. Y juzgauan ſer coſa digna de mayor conſideracion penſar con attenciõ lo que podrian hazer Anníbal & los Carthagineſſes, ſi à caſo ſe leuantaſſe alguna guerra contra el Rey Antiocho.

CAPITVLO XVII. DE LAS ACCVSA-ciones que ſe eſcriuian de Carthago contra Hanibal, à las quales diò credito el Senado contra la opinion de Scipion, y de los notables hechos que hizo Hanibal en la gouerna-cion de Carthago.

DESDE LA CIVDAD de Cartago algunas perſonas ſeñaladas y enemigas de la parcialidad de Haníbal, ſiempre eſcriuian letras à Roma à muchos príncipes de ſu conoſcimiento, auiſandoles como Haníbal no repoſaua, & que ordinariamente ſolía embiar embaxadores & letras al Rey Antiocho, con el qual tenía encubiertas praticas, & el miſmo Rey auía tanbien embiado à Haníbal ſus ſecretos embaxadores. Y aſsi como algunas fieras beſtias, que por cauſa de ſu ferocidad natural jamas pueden ſer mitigadas ni amanſadas, de la miſma manera era implacable y feroz el animo de Anníbal, que jamas podía eſtar quedo ni repoſado. Que no ceſſaua de quexarſe que ſu ciudad ſe entorpeſcía por falta de exercicios militares, que ſe debilitaua la virtud de los hombres, & que ſe hazian tan negligentes & perezoſos, & que no podian ſer deſpertados ſino con el ſonido & alboroto de las armas. La memoria de la poſtrera guerra paſſada, que conſtaua auerſido tã to mouida como proſeguida por el juyzio, y vehemente ímpeto de ſolo Haníbal hazía que pareſcieſſen eſtas coſas creybles, y fueſſen tenidas por verdaderas. Auía tanbien encendido con vna nueua obra los animos de muchos hombres poderoſos entre los Cartagineſſes. En eſte tiempo reynaua en la ciudad de Carthago la orden y dignidad de los juezes tanto con mayor autoridad que por el paſſado, quanto era mas durable ſu imperio. Porque ſe auian ordenado tales juezes que fueſſen perpetuos. Las haziendas, la fama & la vida de todos eſtaua pueſta en las manos y juyzio d' eſtos gobernadores. El que à vno d'eſtos tenía por enemigo, à todos juntos tanbien los tenía por aduerſarios. Tanpoco faltauan accuſadores, que dixeſſen teſtimonio contra quienquiera que fueſſe de los juezes aborreſcido. En el reyno pues tan deſenfrenado de ſoberuios juezes, que no vſauan moderadamente de las grandes riquezas que poſſeyan, era elegido Pretor Haníbal, y como principal de tan alto magiſtrado, mando luego llamar al Queſtor o, theſorero d' el theſoro publico. Eſte menoſpreciando la autoridad de Haníbal no quiſo venir à ſu llamamiento. Porque era de la parcialidad contraria, & tanbien porque d' el officio de theſorero venian à ſer elegidos juezes, que era, como dezimos, el ſupremo magiſtrado, & con la eſperança de las grandes riquezas, que en breue eſperaua conſeguir, creſciale deſde entonces la ſoberuia, & no queria obedeſcer al mandamiento

Ayuntamiento de Madrid

miento d' el ſupremo juez. Pero no pudiendo ſufrir eſta injuria Hanibal, embio luego los miniſtros publicos d'el pueblo para que le prendieſſen & le echaſſen en priſion. Deſpues ſacandole à la cõgregaciõ d'el pueblo, accuſole grauemente Hanibal, & no menos à los miſmos juezes, cuya demaſiada ſoberuia & riquezas erã tan deſordenadas, que por cauſa d' ellas menoſpreciauan las miſmas leyes, & no hazian caſo d'el magiſtrado. Luego conſidero Hanibal, que eran muy gratas en los oydos de todas eſtas palabras, & que con callados penſamientos & animos fauoreſcia todo el pueblo à eſta accuſacion que era juſta y verdadera. Porque los que eran en la republica de mas baja condicion eran por eſtremo agrauiados con la ſoberuia d'eſtos juezes, y no podian ſufrir ſu tyrannia. A eſta cauſa luego eſtableſcio & confirmo vna ley que dende en adelante no fueſſen los juezes perpetuos, ſino que cada año ſe eligieſſen nueuos, y que ninguno fueſſe oſado de vſurpar eſte magiſtrado dos años continuos. Pero es verdad, que quanto fue grande la gracia, que alcanço por cauſa d'eſta ley para con todo el pueblo, tanto offendio los animos de la mayor parte de los principales. Hizo tanbien otro hecho, d'el qual redundo grande prouecho para toda la republica, & no menores enemiſtades contra ſu propia perſona. Las rentas publicas ſe cõſumian y deſtruyan ſin prouecho ninguno, parte por la negligencia de los hombres, y parte por los robos, & rapiñas de muchos principes y magiſtrados, que como ſi fueran bienes particulares los applicauan à ſy miſmos. D'eſta ſuerte, no ſolamente faltauan los dineros que eran neceſſarios para las coſas, que ſe ofrecian en la republica, pero aun quando venia el tiempo, en que auian de pagar à los Romanos el tributo que les deuian, no ſe hallaua en el fiſco publico, para cumplirlo, & era neceſſario ſacar eſte graue tributo de las coſtillas de los hombres particulares. Pero Hanibal quiſo poner en tan graue daño remedio. Y aſſy lo primero que hizo, fue conſiderar quanto montauan las rentas publicas, que ſe cogian cada año aſſy por mar como por tierra. Deſpues hizo la cuenta de las coſas y oficios, en que ſe gaſtauan, & tanbien quanto era lo que ſe conſumia en los ordinarios vſos de la republica, & quanto era lo que diſminuya el robo de los que las tratauan, y contando deſpues todos los dineros que reſtauan à la republica, no ſolamente mando que no ſe demandaſſe ningun tributo à los hombres particulares, pero aun pronũcio en la cõgregacion de todo el pueblo que la republica era harto rica para pagar ſin moleſtia de ninguno todo el tributo que ſe deuia àlos Romanos. Y no ſolamente lo pronuncio de palabras, pero aun lo moſtro por las obras. Entonces aquellos que auian ſido ſuſtentados muchos años con el robo de las rentas publicas, aſsi como ſi les vuieran quitado ſus propios bienes, y no ſacado de ſus manos por fuerça el robo publico, concibieron graue odio contra Hanibal, y procurauan de prouocar la indignacion de los Romanos contra el, & buſcando cauſas de odio los inſtigauan aque le tuuieſſen por nueuo enemigo. El Senado daua credito à eſtas accuſaciones. Pero Scipion Affricano juzgaua no ſer coſa conueniente à ſu dignidad dar credito à las accuſaciones q̃ ſe eſcriuian contra Hanibal procedidas de odio particular ſin otra cauſa ſufficiente, y tanbien tenia por coſa indigna de la mageſtad d' el pueblo Romano, que ſe entrepuſieſſe la autoridad publica de la ciudad de Roma, à los odios y parcialidades de hõbres particulares de Carthago. Porque les deuria baſtar auer vencido en guerra publica à Hanibal à ley de nobles caualleros, aunque no inuentaſſen contra el ninguna calumnia, & como accuſadores hizieſſen fabula de ſu nombre. Pero à la fin vencio la opiniõ d' el mayor numero, aunque fue menos prudente. Y aſſy fue ordenado que ſe embiaſſen embaxadores à Carthago, que acuſaſſen en el ſenado de los Carthagineſſes à Hanibal, diziendo, que tenia tramas ſecretas con el Rey Antiocho, & que le incitaua

Ayuntamiento de Madrid

con ſu conſejo,& ayuda à que hizieſſe la guerra. Fueron embiados tres embaxadores con eſta embaxada, Cayo Seruilio Marco Claudio Marcello,y Quinto Terentio Culleo.

CAPITVLO. XVIII. DE LOS EMBAxadores que embiaron los Romanos à Carthago contra Hanibal, & de como el lo ſintio, & ſe fue huyendo de Carthago derecho al Rey Antiocho, al qual hallo en Epheſo,& fue bien reſceuido.

ESTOS EMBAXADOres luego que llegaron à Carthago, auiſados por el conſejo de los enemigos de Haníbal,à los quales preguntauan la cauſa de ſu venida,reſpondian, que eran venidos à deſpartir y concertar las differencias que auia entre Maſiniſſa Rey de los Numidas y los Carthagineſſes. Eſta fama ſe diuulgo porla tierra,y era creida de los hombres vulgares. Pero Haníbal no ignoraua,que el ſolo por eſta embaxada era demandado de parte de los Romanos. Porq̃ ſe tenía por muy cierto y aueriguado q̃ aunq̃ ellos auiã cõcedido la paz à los Carthagineſſes, que ſiẽpre les quedaua vna guerra irreconciliable contra ſu perſona, que jamas podia ſer aplacada. A eſta cauſa como capitan ſagaz y animoſo determino de dar vado al tiempo y à la fortuna. Y auiendo aparejado todas las coſas que eran neceſſarias para ſu partida,conuerſando aquel dia mas de lo acoſtumbrado en publico por euitar la ſoſpecha, luego que vino la obſcuridad de la noche desfraçado ſe ſalio fuera de la puerta de la ciudad acompañado ſolamente de dos compañeros,que ignoraua enteramente lo que el auia determinado. En el lugar que auía ordenado hallo los caualios preſtos, y toda aquella noche camino con grande preſteza,paſſando por vna region d' el campo Vocano, haſta que el dia ſiguiente demañana paſſo entre Adrumeto y Tapſo,y llego à vna torre que era ſuya. Allí eſtaua vna nao preſta de muchos remos eſperandole en la qual ſe entro luego, & ſe partio de aquel lugar. D'eſta manera ſalio Haníbal de Africa,doliẽdoſe muchas vezes, mas d'el triſte caſo que temia vendria preſto ſobre ſu patria,que de ſu aduerſa fortuna ni de los ſuyos. Aquel dia nauego cõ tanta preſteza, que llego à la ysla de Cercina. En el puerto d' eſta ysla hallaron los marineros Affricanos,que venian cõHanibal algunas naos grandes cargadas de mercaderias que yuan à Carthago, y como al tiempo que Haníbal ſalia de la barca ſe hizieſſe grande concurſo de gente para ſaludarle y dezir que fueſſe bien venido,mando que à los que preguntaſſen adonde yua reſpondieſſen los ſuyos,que yua por embaxador embiado à Tyro. Pero teniendo temor que alguna de aquellas naues ſe partieſſe de noche,& dixeſſe en Tapſo,o,en Adrumeto, como le auiã viſto en Cercina,mando que aparejaſſen las coſas neceſſarias para ſacrificar, y conuido à los maeſtros de las naos, & à los mercaderes à ſu ſacrificio, & mando que ſe quitaſſen las velas & los maſtes de las naos,para que le hizieſſen ſombra, debaxo de las quales cenaſſen à las orillas d'el mar,porque hazia calor muy grande. Quanto el tiempo & la oportunidad lo permitia celebroſe el ſacrificio,y apareja-rõ la cena,q̃ duro haſta la mayor parte de la noche con mucha abũdancia de vino. Haníbal eſtaua attento à las occaſiones, y luego que ſe pudo eſcapar ſin ſer viſto de los que eſtauan en el puerto, ſe entro en ſu nao,y ſe puſo en camino. Los otros ſe quedaron allí adormidos & llenos de vino, haſta que el dia ſiguiente ſe leuantarõ tarde traſportados de lo mucho que auían beuido,& gaſtaron algunas horas en aparejar ſus armas, y en poner dentro de las naos las coſas que les eran neceſſarias. Pero en eſte medio en la ciudad de Carthago la multitud de gente que era acoſtumbrada à frequentar la caſa de Haníbal,como llegauan à ſu puerta, y no le hallauan, diuulgaron por el pueblo, como Haníbal no pareſcia,y ſe congregaua en

Ayuntamiento de Madrid

en la plaça de la ciudad grande numero de hombres, que andauã à buscar al prin cipe de su ciudad. Ninguno sabía dezir cosa cierta de lo que del era hecho. Vnos adeuinauan, que se auía huydo (lo qual era verdad) otros dezian que auía sido muerto por fraude de los embaxadores Romanos, y la mayor parte de la gente era d'esta opinion. Alli mostrauan los hombres varios semblantes segun la diuersidad de los animos, como se suele ha zer en ciudad, donde ay muchos vandos y vnos fauoresçen à vna parcialidad y otros à otra. A la fin vinieron ciertos hombres, que dixeron como le auian visto en Cercina. Mas los embaxadores Romanos declararon en el Senado de Carthago, como los Padres Romanos eran aduertidos, que antes el Rey Philippo de Macedonia se auia mouido, principalmẽ te por instinto de Hanibal à hazer la guerra contra el pueblo Romano, y que el presente sabían que embiaua letras & embaxadores al Rey Antiocho, para mouerle à que haga lo mismo que hizo Philippo. Demanera que este hombre no reposaria, hasta que vuiesse encendido vna cruel guerra por todas las partidas d'el mundo. Por tanto que ellos no deuian permitir, que semejantes cosas se hiziessen en su tierra, sin que fuessen castigados como lo merecian los autores d'ellas, si querian satisfazer los Carthaginesses al pueblo Romano, como eran obligados. Los Carthaginesses respondieron, que ninguna cosa de aquellas eran hechas por publico consejo, ni ellos eran sabidores de tales hechos, pero que ellos harian todo lo que los Romanos juzgassen ser justo. Mas tornando à Hanibal, que yua su camino, llego prosperamente à Tyro. Allí fue resceuido de los fundadores de Carthago, con tanto honor y magnificẽcia, como persona tan illustre hallandose en otra patria merece ser tratada. Despues que allí vuo reposado algunos días paso en Antiochia. Luego que oyo que el Rey era de allí partido, determino de hablar con su hijo Seleuco, que à la hora estaua en aquel lugar occupado en celebrar las solenidades de ciertos juegos en el templo de Daphnes. Fue de Seleuco muy bien resceuido, y despues de auerse despedido d'el sin detenimiento ninguno se entro en la mar, y no cesso de nauegar, hasta que llego à Epheso. Allí hallo al Rey Antiocho, que estaua con el animo perplexo & dudoso sin saber lo que deuia de hazer tocante à la guerra contra los Romanos. Pero no poco aprouecho para confirmar su animo la venida de Hanibal, la qual fue al Rey muy grata. En este mismo tiempo los animos de los Etolos se apartaron de la aliança y amistad de los Romanos. Y embiaron sus embaxadores à Roma à demandar à las ciudades de Pharsalo & de Leucade pertenescientes à la confederacion primera. Mas los Romanos los remitieron à Quincio.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVARTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO las mugeres Romanas trabajaron de deshazer la ley Oppia, por la qual les era defendido el vso de ciertos ornamentos, o atauios, y de la oracion que contra ello hizo Marco Porcio Caton.

ENTRE LOS cuydados de las grandes guerras aũ no acabadas, entreuino vnaco sa pequeña, mas por sentẽcias diuersas y cõtrarias, que sobre ello houo, crescio en gran contienda, & la cosa fue esta, q̃ Marco Fundanio y Lucio Valerio Tribunos d' el pueblo, tractaron delante el pueblo de deshazer totalmente la ley Oppia, la qual hauian hecho Marco Oppio & Tito Romulo, quando Quinto Fabio & Tito Sempronio eran consules, en medio el heruor de la guerra Africana (conuiene saber) que ninguna muger tuuiesse mas de media onça de oro, y que no vsassen de vestidura de diuersas colores, y que en la ciudad y hasta distancia de mil passos no pudiessen yr en carros, sino por causa de los sacrificios publicos. Esta ley fue hecha en tiempo, que la republica estaua en grande estrecheza por causa de la guerra Africana, queriendo por esta via socorrer à la necessidad presente & falta de dineros q̃ tenian, con las joyas & cosas de oro que podian contribuyr las mugeres, y tãbien por moderar los gastos de las matronas Romanas. Porque en toda republica biẽ ordenada es honesto, que lãs mugeres sean moderadas en el gastar, y que en tiẽpo de necessidad ayuden todos con lo q̃ pueden à su patria. Y otros dos Tribunos d'el pueblo, que erã Marco y Tito Iunio Bruto, defendian la ley, y dezian que no suffririan que fuesse deshecha. E para persuadir y estoruar, salian muchos nobles. El Capitolio estaua lleno de los que fauorescian y desfauorescian la ley. Y las mugeres ni por auctoridad, ni por verguença, ni por mandamiento de los maridos, podian ser detenidas en casa. Mas estauã assentadas por todas las calles, y entradas ala plaça, supplicando à quantos venian, que pues la republica siempre florescia, y las haziendas particulares cada dia crescian, tuuiessen por bien restituyr à las Matronas los ornamentos antiguos. E crecia de cada dia esta frequencia de mugeres, ca tanbien venian de los otros lugares defuera, ya se atreuian de yr à los consules & Pretores, & otros officiales y los rogar, mas tenian el vno de los consules (conuiene assaber) Marco Porcio Catõ, muy contrario, el qual por defension de la ley que deshazian, hablo de esta manera. Si qualquiera de nosotros (o ciudadanos) se esforçara à conseruar el derecho y magestad de varon en su muger, no tendriamos agora que hazer con todas.

Y agora

Ayuntamiento de Madrid

Y agora ſiendo nueſtra libertad vencida en nueſtras caſas por la impotencia de nueſtras mugeres, tanbien aqui en la plaça es leuada entre los pies & acoçeada. Y pues que no las hauemos podido ſuffrir ſolas, agora nos eſpantamos de todas juntas. Yo cierto penſaua que era fabula & coſa fingida, lo que ſe dize que en vna ysla los hombres por conjuracion de las mugeres fueron echados fuera. De qualquiera parte hay grande peligro, ſi ſuffris que haya ayuntamientos & conſejos ſecretos. Con grande trabajo puedo aſſentar en mi animo qual es coſa peor, lo que ſe haze, o el exemplo que d'ello ſe ſigue. E d'eſtas dos coſas lo vno pertenece à noſotros los conſules & à los otros officiales. Y lo otro â voſotros Quirites, porque ſi es bien de la republica, o no lo que os dizen, voſotros lo haueys de juzgar, que haueys de yr à dezir & dar vueſtro voto. Eſte atreuimiento de las mugeres, ſi quiera ſea hecho por mouimiento d'ellas, o ſiendo voſotros Marco Fundanio & Lucio Valerio auctores, no hay duda ſi no que la culpa es de los officiales. No ſe ſi es mas deforme à voſotros Tribunos, o à los conſules. Aſsi nos haueys trahido las mugeres à deſpertar las diſcordias Tribunicias, como en otro tiempo traxiſtes el pueblo. Y aſsi hauremos de tomar agora las leyes por apartamiento de las mugeres, como en el tiempo paſſado las tomamos por el apartamiento d'el pueblo. Yo porcierto no ſin alguna coſa de verguença poco ante vine aqui à la plaça, paſſando por medio de vna haz de mugeres, que ſi no me detuuiera mas la verguença dela mageſtad de algunas en particular que de todas, porque no pareciеſſe, que el conſul les hablaua, y les dixiera que coſtumbre es eſta de aſsi correr à los lugares plaçeros, & de guardar las calles & hablar con maridos ajenos? no podiſtes cada vna de voſotras rogar eſto à vueſtros maridos en caſa? poruentura ſoys mas blandas en lo publico, que en lo ſecreto, o mas con los ajenos que con los vueſtros? comoquiera que voſotras matronas, ſi la verguença con los fines de ſu derecho os deteniеſſe como deuiera, no era razon que curaſſedes que leyes aqui ſe hazen, o ſe deshazen. Nueſtros mayores nunca quiſieron que las mugeres hizieſſen coſa alguna, ni ahun particular ſin autor, mas que eſtuuieſſen en mano & poderio de los Padres, de los hermanos, de los maridos. Noſotros ſi à los Dioſes plaze ya les ſuffrimos tomar & entender en la republica, & entremeter ſe en la plaça & ayuntamientos. Que penſays què hazen agora por las calles? Vnas exhortan las rogaciones de los Tribunos d'el pueblo: otras juzgan que la ley ſe deue borrar & deshazer. Dad frenos à la naturaleza deſenfrenada & animal no domado, no tengays eſperança que ellas pondran medida en ſu demaſiada licencia, ſi voſotros no gela poneys. Eſto es lo menos de lo que con enojo de ſus animos ſuffren: ca ellas, o por coſtumbres, o por leyes deſſean libertad de todas las coſas. Y ſi la verdad queremos dezir, buſcan demaſiada licencia. Y ſi eſto alcançan, que no tentaran? Conſiderad todos los derechos de las mugeres, con los quales nueſtros mayores ligaron la demaſiada licencia d'ellas, & porque coſas las ſojuzgaron à los hombres. Y ahunque en todas ſean conſtreñidas & atadas, con trabajo las podeys detener. Y que ſe ſiguiria ſi les ſuffris que todas las tomen? E ſi ſe ygualen con los hombres, creeys que os ſeran por ello mas tolerables? Luego que ſean yguales, ſeran mayores. Penſays que rehuſan que no ſe haga alguna coſa de nueuo contra ellas, & que os ruegan que no ſe les haga injuria, & quieren que deſhagays la ley que mandaſtes, la qual con vſo de tantos años eſperimentandola la haueys aprobado? Parece me que lo que quieren es, que quitando vna ley, deshagays las otras Ninguna ley hay que ſea buena para todos. Lo que ſolo buſcamos en ellas es que a-

Ayuntamiento de Madrid

proueche à la mayor parte,o à todos.
E ſi vna ley particular,que es à vno contraria, la quiſiere deſtruyr & derribar, que aprouechara que todos hagays las leyes,pues que luego las puedan deshazer aquellos contra quien fueron hechas? Quiero yo oyr porque las mugeres tan triſtes vienen corriendo à las calles, & à penas ſe detienen de entrar en la publica plaça & ayuntamiento? Penſays que quieren que ſus Padres & maridos & hijos & hermanos catiuos, ſean redemidos d' el poderio de Hanibal? Ya eſta lexos eſta fortuna de nueſtra republica & ſiempre ſea, mas quando fue eſta tal fortuna ahunque ellas os ſupplicauan,ſiempre lo negaſtes. Dira alguno que no ſe han ayuntado por piedad & cuydado de ſus parientes & perſonas propinquas, mas que quieren recebir la madre Idea, que viene de Peſimonte de Phrigia. Que honeſtidad penſays, que hay en eſta diſcordia de las mugeres? Sabeys que quieren que vayan atauiadas de oro & purpura, & que en los dias de fieſta & communes, vayan en carros como triumphantes de la ley vencida & quitada, & quitando os vueſtras ſentencias & votos en el Senado & ayuntamientos d' el pueblo vayan por la ciudad, ſin poner templança & medida en ſus gaſtos & apetitos deſordenados. Muchas vezes os he hablado, quexando me de los gaſtos de las mugeres & hombres, no ſolo de los que no tienen officios,mas tanbien de los regidores & magiſtrados, & que nueſtra ciudad tiene dos grandes y contrarios vicios, auaricia, & gaſto deſordenado, las quales peſtilencias han deshecho todos los grandes imperios. Eſtas coſas mas temo yo que ellas no nos tomen, que noſotros à ellas, pues que de cada dia la fortuna de nueſtra republica es mejor & mas proſpera & el imperio creſce,& ya hauemos paſſado en Grecia & en Aſia llenas de todos los deleytes, & tanbien tratamos riquezas de Reyes. Creed me que las eſtatuas de Syracuſa fueron trahidas mal para eſta nueſtra ciudad,ya oyo que muchos alaban, & tienen en mucho los ornamentos de Corintho & Athenas, & ſe burlan de las eſtatuas de barro de los Dioſes Romanos. Eſtos Dioſes quiero yo que nos ſean mas fauorables,& aſsi lo eſpero que lo ſeran,ſi los dexaremos eſtar en ſus aſſientos. En la memoria de nueſtros mayores ſe halla que Pyrrho tento por ſu embaxador Cyneas,con dadiuas, no ſolo los animos de los hombres, mas tanbien de las mugeres. Y ahun entonces no era publicada la ley Oppia para refrenar la ſuperfluidad & gaſto demaſiado de las mugeres, mas ninguna d'ellas tomo alguna coſa. Qual penſays que fue la cauſa? la miſma que en nueſtros mayores de no eſtableçer ninguna coſa d' eſta ley,porque no hauia que emendar,ca aſſi como es neceſſario conoſcer primero las enfermedades,que ſus remedios,aſſy antes naſcieron los appetitos & cobdicias,que las leyes que los templaſſen. Que fue cauſa de eſtableçimiento de la ley Licinia de quinientas jugadas de tierra, ſino la gran cobdicia de creſcer muchos campos? Y que mouio à hazer la ley Cincia de los preſentes y dones, ſi no que el pueblo començaua ya de ſer pechero & rentero al Senado? Porende no es marauilla, ſi en aquel tiempo no houo neceſsidad de la ley Oppia, ni de otra alguna que puſieſſe templança en los gaſtos de las mugeres, pues no recebian el oro & purpura que les dauan & trahian. Si agora Cyneas con aquellas joyas cercaſſe la ciudad,biẽ hallaria por las calles mugeres que las recibieſſen. Mas yo porcierto no puedo hallar cauſa, ni razon de algunas cobdicias: porque ſi à ti no es licito lo que à otro es licito, eſto poruentura tiene alguna natural verguẽça,o indignacion,mas eſto aſsi yguala el culto y habito de todos,que cada vna teme que en ella no pareſca la verguença de la eſcaſſeza,o de pobreza. La ley os han quitado entrambas eſtas dos coſas, que no tengays loq̃ no os cõuiene tener.

Dira

Ayuntamiento de Madrid

Dira la que es rica. Yo no quiero esta ygualdad. Porque no yre yo adornada con oro & purpura? Porque la pobreza de las otras ha de estar cobierta debaxo de la especie d'esta ley? Porque no paresçera lo que puede cada vna tener? Quereys o ciudadanos poner estas contiendas entre vuestras mugeres, que las ricas quieran tener lo que otra ninguna puede tener, & las pobres porque por ello no sean tenidas en poco, se estiendan à mas que bastan sus fuerças? Y con esto se començaran à envergonçar de lo que es menester, & de lo que sera menester no tendran verguença, lo que podra cada vna gastar de lo suyo hazerlo ha, & lo que no podra, rogara à su marido. O que trabajo tendra el marido que sera rogado, o no rogado, quando vera que otro ha dado à su muger lo que el no le ha querido dar. Agora publicamente ruegan à los maridos ajenos, & lo que es mas ruegan la ley & los votos, & alcançan de algunos lo que piden contra vosotros & vuestra hazienda & vuestros hijos. Luego que la ley dexare de hazer fin en los gastos de vuestras mugeres, y vosotros nunca lo hareys. No penseys que la cosa estara en el mismo estado que estuuo antes que d'esto se hiziesse la ley: ca mas segura cosa es el hombre malo no ser acusado, que ser absuelto, y mas comportable cosa es, no mouer el apetito & demasiado gasto, que es despues que vna vez le sueltan las riendas, bien assi como es en las bestias fieras guiadas & enseñadas que despues las sueltan. Yo en ninguna manera juzgo que deshagays la ley Oppia, vosotros plegua à los Dioses que sea bien hecho lo que hizieredes.

CAPITVLO II. DE LA ORAcion que hizo Lucio Valerio Tribuno d'el pueblo, en fauor de la peticiõ de las mugeres, para que la ley se desshiziesse.

DESPVES D'ESTA habla de Caton como los Tribunos del pueblo que se entremetian enello houiessen dicho algunas cosas en confirmacion de la misma sentencia. Entonces Lucio Valerio que hauia publicado la derogacion de la ley, hablo d'esta manera. Si las personas priuadas, & que no tienen officios salieran solo à persuadir, o à estoruar lo que nosotros tractamos, yo tãbien pensando que harto hauia sido, dicho por la vna parte y la otra, sin hablar esperaria vuestros votos, o paresceres. Mas como agora el muy graue varon Marco Porcio consul, no solo con su auctoridad, con la qual sola callando tuuiera gran efficacia, mas tanbien con luenga & copiosa oracion haya persiguido nuestra rogacion, es me necessario de le responder en pocas palabras, mayormente que el ha despendido mas palabras en reprehender nuestras mugeres que en contradezir nuestra rogacion, & casi ha puesto en dubda si lo que las mugeres han hecho, ha sido por su mouimiento, o por nuestro consejo, yo defendere la causa y no à nosotros, contra los quales el cõsul ha echado esto mas por palabra, que reprehendiendo de hecho el ayuntamiento & sentencias contrarias. Ha llamado apartamiento de mugeres, porque las matronas en lugar publico os hã rogado que cresçida & prosperada la republica, deshagays la ley hecha contra ellas enlos tiempos trabajosos de la guerra. Yo se que estas palabras & otras son grandes y que agrauian la cosa, & todos sabemos que Marco Catõ es Orador no

Ayuntamiento de Madrid

ſolo graue, mas ahun algunas vezes feroz, como de ſu condicion ſea manſo.
que nouedad han hecho las mugeres en ſalir en lugar publico, por cauſa q̃ les pertenecia? Nunca antes de agora han pareſcido en lo publico? Yo reboluere contra tí el libro de tus origenes o antiguidades. Pues oye agora quantas vezes lo han hecho, & ſiempre por vtilidad commun. En el principio quando Romulo reynaua, como el Capitolio fueſſe tomado por los Sabinos, y la batalla fueſſe en medio de la plaça cõ banderas tendidas, poruentura no ceſſo la batalla poniendo ſe las mugeres en medio de las dos hazes? Que dire deſpues de echados los Reyes, quando las legiones de los Volſcos, teniendo capitan à Coriolano puſiero ſu real à cinco millas de la ciudad? por uentura las mugeres no hizieron boluer atras el exercito que deſtruyera eſta ciudad? Y quando nueſtra ciudad fue tomada por los Galos no traxieron las mugeres por conſentimiento de todos aqui en publico el oro con que la redimimos? Y en la guerra que agora paſſo por no repetir las antiguas, teniendo neceſsidad de moneda, no ayudaron los dineros de las biudas al theſoro? Y quando trahiamos nueuos Dioſes para nos ayudar en las ciudades, no fueron todas las mugeres al mar p̃a recebir ala madre Idea? Dize que ſon cauſas deſemejantes, no tengo propoſito de ygualar las cauſas, harto es que defienda que no ha ſido hecha coſa de nueuo, ninguno ſe ha marauillado jamas de lo que han hecho en las coſas q̃ juntamente perteneſcian à hombres & à mugeres, y marauillamos nos otros, que lo hayan hecho en la cauſa que pertenesce à ellas ſolas? Que es lo que hã hecho? Porcierto muy ſoberuias tendriamos las orejas, ſi como los ſeñores no ſe fatigã en oyr los ruegos de ſus ſieruos, noſotros recibamos enojo en ſer rogados de las mugeres honeſtas. Vengo agora à lo que tratamos, en lo qual la oracion d' el conſul ha ſido de dos maneras, porque no quiere que ninguna ley ſe deshaga, & principalmente aquella que eſta hecha para refrenar los gaſtos demaſiados de las mugeres. Su oracion conſular es commun por ſus leyes, & aſsi conuiene por las coſtumbres graues contra la demaſiada codicia adonde hay peligro. Y yo queria que me moſtraſſen que peligro hay en eſto, para que algun error ſe derrame en voſotros? Yo aſsi como confieſſo que las leyes que ſon hechas para ſiempre, por cauſa de vtilidad perpetua, no ſe deuen en ninguna manera quitar, ni deshazer, ſino la que el comun vſo conoſce, & tiene por mala, o algun eſtado de la republica por luenga experiencia tiene por dañoſa, aſsi las que los tiempos han trahido por neceſsidad, veo que ſon mudables con los tiempos. Las leyes que ſe hazen en el tiempo de paz, muchas vezes deshaze la guerra, & las que en la guerra ſe hazen, deshaze la paz. Aſsi como en la gouernaciõ de las naos, onde vnas coſas aprouechan en el buẽ tiempo y otras en la tempeſtad. E como eſtas coſas ſean aſsi diuididas por ſu naturaleza, de qual genero d' eſtas os parece que es la ley q̃ deshazemos? Es de la ley vieja y real, que juntamente naſcio con la ciudad, o de la que deſpues fue hecha por los diez varones eſtablecidos para hazer leyes eſcriptas en doze tablas, ſin la qual nueſtros mayores, no creyeron que ſe podia conſeruar la honrra de las mugeres, para que noſotros temamos que con ella deſhagamos la caſtidad & ſanctidad de las mugeres? Pues quien no ſabe que eſta ley es nueua, hecha habra veynte años, ſiendo conſules Quinto Fabio & Tito Sempronio, ſin la qual hauian biuido las mugeres tantos años en buenas coſtumbres, agora por la deshazer, penſays que hay peligro que ſe derramen à luxuria? Si eſta ley fuera hecha para refrenar los apetitos de las mugeres, deuriamos temer que deshaziendo la no los deſpertaſſe, mas como haya ſido hecha el tiempo lo moſtro. Eſtaua Hanibal vencedor en Cannas, ya tenia à Tarento y Arpos, y à Capua, parecia que hauia de traher ſu hueſte ſobre la ciudad de Roma, los amigos nos hauian faltado, no teniamos hombres

Ayuntamiento de Madrid

hombres de guerra, no marineros para las naos, ni dinero enel theſoro, comprauamos los eſclauos para los armar, cõ tal condicion que ſiendo la guerra acabada pagaſſemos el precio à ſus ſeñores. Falta uan nos dineros y trigo, y todas las otras coſas que la guerra requiere, los vſureros dezian que darian lo neceſſario à vſura. Dauamos los eſclauos para remar pagandoles nueſtro ſueldo, trahiamos el oro y plata de los ſenadores al comun, dando entonces comiẽço à tal hecho, las viudas & huerfanos trahian todos ſus dineros al theſoro. Eſtaua defendido que en nueſtras caſas no tuuieſſemos mas de cierto peſo de oro o plata marcada. En eſte tal tiempo las mugeres eſtauan ocupadas en atauios y gaſtos demaſiados, q̃ fue neceſſario para las refrenar, hazer la ley Oppia, quando por la triſteza dellas el ſacrificio de Ceres ceſſaua, & el ſenado les mando que dentro de treynta dias hizieſſen fin à ſus lloros. A quien no parece que la miſeria & probeza de la ciudad hizo eſta ley, porque el dinero particular de todos ſe hauia de conuertir en prouecho comun? Y aſsi eſta ley deuia durar tanto quanto la cauſa porque fue hecha. Y ſi las coſas que entonces el ſenado delibero por cauſa d' el tiempo & el pueblo mando, es meneſter que ſe guarden para ſiempre, porque tornamos el dinero alos que lo enpreſtaron, porque arrendamos las coſas publicas por moneda preſente? E qorque no mercamos eſclauos para la guerra? porque no da cada vno hõbres para remar como entõces los dimos? Todas las otras ordenes & hombres ſentirian la mutacion de la republica en mejor eſtado, & nueſtras mugeres no ſentirian el fruto de la paz & aſſoſsiego comun? Los hombres nos veſtiremos de grana y Purpura, & los magiſtrados & ſacerdotes & nueſtros hijos en ſus ropas leuaran carmeſi, & los officiales y gouernadores en las villas & pueblos tienen poderio de lo leuar, & no ſolo en la vida, mas tan bien con tales veſtidos los entierran deſpues de muertos. Y noſotros quitaremos el vſo deſtas coſas à ſolas las mugeres? Y como noſotros podamos vſar de ſeda en los caparaçõnes no dexaremos, q̃ las dueñas honradas lieuẽ vn veſtido de purpura? Es razon que nueſtros caualos ſean mejor adornados que nueſtras mugeres? E yo veo cauſa aun que no juſta, mas alguna de auaricia enel carmeſi que ſe rahe & ſe gaſta, mas enel qual no hay otro gaſto ſino el d' el obrar, porque ſe defendera? Hay ſocorro enel para los vſos comunes & particulares como ya los haueys eſperimentado. Dize que entre las mugeres no haurria inuidia, pues que ninguna lo podia tener. Cierto todas tienen dolor & enojo, quando veen que las mugeres de los amigos d' el nombre Latino tienen los ornamentos que à ellas han ſido quitados, quando veẽ que aquellas adreçadas de oro y purpura van en carros por la ciudad, & ellas à pie, como ſi el imperio eſtuuieſſe en las ciudades de aquellas y no en la ſuya. Eſto podria llagar los animos de los hõbres quã to mas el de las mugeres, que de poco ſe mueuen, los magiſtrados, ſacerdocios triumphos, inſignias, dadiuas, & deſpojos de guerra, no pueden ſer dados à ellas. Las Limpiezas, ornamentos & atauios, eſtas coſas ſon las inſignias de las mugeres. Que otra coſa dexan en la triſteza ſino los buenos veſtidos & el oro? Y que otra coſa ſe ponen quando la dexan, en las alegrias & fieſtas ſino los mas excelentes atauios. Y ſi deshazeys la ley Oppia, no ſera en vueſtro poderio vedarles lo que quereys de lo que agora la ley les quita? Ni por eſto ſeran menos fieles vueſtras mugeres. Y tanbien algunos tẽdran ſus hermanas à ſu mano, ca nunca la ſeruidumbre de la muger ſe deshaze ſiendo los ſuyos ſaluos. Ellas abhorreçen la libertad que les trahe la viudedad y orfandad, y mas quieren que ſus ornamentos y atauios eſten en vueſtro albedrio que no en el de la ley. Y voſotros las deueys tener en vueſtra mano y amparo, y no en ſeruicio. Mas querria que ellas os llamaſſen padres o maridos q̃ no ſeñores. No ha mucho que el conſul vſaua de nombres odioſos llamando diſcordia y apar-

Ayuntamiento de Madrid

tamiento de las mugeres, como ſi ouieſſe peligro que en ellas ocupaſſen el monte ſagrado, o Auentino como enel tiempo paſſado hizo el pueblo enojado. Alguna coſa ſe ha de ſuffrir ala flaqueza de las mugeres, que quiera que ſea lo que delibereys, quãto mas podeys, tãto mas templadamente haueys de vſar d' el imperio para con ellas.

CAPITVLO III. DE COMO LA LEY Oppia fue deshecha, y el conſul Marco Porcio Caton ſe partio para Eſpaña.

DESPVES QVE Eſtas coſas fueron dichas cõtra la ley Oppia & por defenſion della el dia ſiguiente algun tanto mayor numero de mugeres ſalio publicamẽte, y todas juntas ſe puſieron delante las puertas de los tribunos q̃ contradezian ala habla de ſus compañeros, y nunca ſe partieron dellas haſta que los tribunos ceſſaron de la contradezir, & entonces todos concordes deshizieron la ley, hauiendo veynte años que fue publicada. El conſul Marco Porcio luego que la ley fue deshecha, con veynte y cinco galeas, de las quales las cinco eran de los amigos, fue al puerto de Luna mãdando al exercito que viniesſe alli. Y con edicto o mandamiẽto publicado por toda la coſta marina recogio naos y galeas y barcos de toda manera. Y partiendo de Luna, mando que lo ſiguieſſen al puerto Pyrene, que de alli queria ir contra los enemigos cõ toda la armada. Y aſsi paſſando los montes de Liguria y el Seno Gallico, el dia que hauia mandado allegaron todos. Y de alli ſe fueron à Rodas, y echaron por fuerça de armas la guarnicion de los Eſpañoles que eſtaua enel caſtillo. Y de Rodas cõ buen viento allegarõ à Empurias dos villas partidas con muro, la vna tenian los Griegos que ſalierõ de Phocis como los de Marſella, y la otra tenian los Eſpañoles, mas la villa Griega tenia todo elcerco d' el muro contra el mar tendido, poco menos de quatrocientos paſſos. El muro de los Eſpañoles eſtaua apartado d' el mar en cerco de tres mil paſſos. El tercero genero eran Romanos colonos, atrahidos deſpues por Iulio Ceſar quãdo vençio los hijos de Pompeyo. Y agora todos eſtos eſtauan mezclados en vn cuerpo, ſiendo llamados à Roma primero los Eſpañoles, deſpues los Griegos. Y qualquiera ſe marauillaria quãdo vieſſe de la vna parte el mar abierto, de la otra eſtar pueſta cõtra los Eſpañoles gente tan feroz & guerrera, q̃ es la coſa que los defiende. Y la doctrina era guarda de la enfermedad, la qual detiene muy bien el temor entre los mas valientes. Tenian la parte d' el muro buelta alos campos muy bien enfortaleçida, teniendo alli ſola vna puerta, en cuya guarda ſiempre eſtaua vno de los regidores, de noche la tercera parte de los ciudadanos velaua en los muros, no tanto por ley o por coſtumbre, mas con tanto cuydado guardauan ſus velas y rodeauan los muros, quãto ſi los enemigos eſtuuieſſen alas puertas. Y à ningun Eſpañol dexauan entrar en la ciudad, ni ellos ſallian della neſciamente, ſu ſalida era contra el mar, por la puerta buelta ala ciudad de los Eſpañoles, & nunca ſalian ſino muchos, quaſi la tercera parte de los que la noche antes auian velado en los muros. La cauſa de ſalir era que los Eſpañoles no ſabiendo nauegar, gozauan de tractar mercaderias con ellos. Y ellos tanbien querian traher mercaderia para leuar en las naos, & frutas & vituallas de los campos. El deſſeo deſte tracto hazia que la ciudad de los Eſpañoles fueſſe abierta para los Griegos. Tanbien eſtauã ſeguros ſo las alas y ſombra de la amiſtad Romana, la qual guardauan con ygual fe que los de Marſella, aun que con menores fuerças. Tanbien entõces recibieron al cõſul cõ mucho amor. Y Caton ſe detuuo en Empurias algunos dias por ſaber donde eſtauan los enemigos y quan grande fueſſe ſu exercito, y por no perder tiempo, ſiempre exercito ſu gente. Era el tiempo d' el año quando los trigos eſtan en las eras, por cauſa

Ayuntamiento de Madrid

cauſa de lo qual mando alos mercaderes que no mercaſſen trigo, mas que ſe fueſſen à Roma, que la guerra ella meſma ſe traheria vituallas y prouiſiones. E luego que ſalio de Empurias, quemo & deſtruyo los campos de los enemigos, & puſo en ellos mucho eſpanto y los hizo huyr. En eſte miſmo tiempo veniendo Heluio de Eſpaña vlterior con ſeys mil hombres de ſocorro que Appio Claudio Pretor le hauia dado, los Celtiberos le ſalieron al encuentro con gran eſcuadra acerca de la villa Iliturgis. Eſcriue Valerio que fuerõ veynte mil hombres armados, los doze mil fueron muertos y la villa fue tomada y todos los mochachos fueron muertos. Deſpues deſta victoria Heluio ſe fue al real de Caton, y porque ya la region eſtaua ſegura de los enemigos, hizo que el ſocorro que hauia trahido ſe tornaſſe ala Eſpaña vlterior, y Heluio ſe fue à Roma y por la victoria que hauia hauido, entro en la ciudad cõ el triumpho llamado Ouacion. Yleuo al theſoro quatorze mil & ſeteccientas & treynta & dos libras de plata no apurada, & de plata marcada de ziſiete mil & veynte & quatro Bigatos, & de plata Oſcenſe ciento y veynte mil y quatrocientos & treynta & ocho. La cauſa porque no le dieron el triumpho fue porque hauia combatido en la prouincia que no era ſuya, & con capitania ajena, & ſin eſto hauia buelto deſpues de dos años quando la prouincia era ya dada à Minucio ſucceſſor ſuyo para el año ſiguiente, & el hauia ſido detenido enella por cauſa de vna enfermedad luenga & peligroſa. Y por eſto Heluio entro en la ciudad con Ouacion antes que Minucio triumphaſſe. Y tanbien eſte leuo treynta & quatro mil & ochocientas libras de plata, & ſetenta & tres mil Bigatos, y de plata Oſcenſe dozientas & ſetenta & ocho mil.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS EMbaxadores de Biliſtago ſeñor de los Ilergetes vinieron à Caton, & de lo que les reſpondio, & como ſe aparejo para començar la guerra.

EN ESTE MEDIO el conſul tenia ſu real acerca de Ampurias, & alli le vinieron tres embaxadores de Biliſtago ſeñor de los Ilergetes, entre los quales era vn hijo ſuyo, quexauanſe que ſus villas erã combatidas por los enemigos & que no tenian fuerça para les reſiſtir ſi los Romanos no les embiauan ſocorro, y que biẽ abaſtaria que fueſſen cinco mil hombres alos ſocorrer, y que los enemigos por ellos ſe irian. A eſto reſpondio el conſul que le peſeaua de ſu peligro & temor, mas teniendo los enemigos delante, con los quales luego hauia de combatir, no tenian tan gran exercito que partiendo lo pudieſſe eſtar ſeguro. Oyendo eſto los embaxadores llorando ſe derribaron à ſus pies ſuplicandole que en tan gran peligro no los deſamparaſſe, ca dondeirian ſi de los Romanos fueſſen deſechados? pues que no tenian otros amigos ni otra eſperança enel mundo? y que bien pudieran eſtar fuera deſte peligro, ſi quiſieran quebrar la fe, & conjurar cõ los otros, mas que no hauian querido mouerſe ni por amenazas ni peligros, eſperando que teniã buen ſocorro en los Romanos, & que ſi eſte no tienen, y el conſul ſe lo negaua, que hazen teſtigos alos Dioſes y hombres que forçados (por no ſuffrir lo que los Saguntinos ſuffrieron,) faltaran ala fe & amiſtad, y que antes moriran con los otros Eſpañoles, que ſolos. Aquel dia aſsi ſe partieron d' el conſul ſin reſpueſta. El conſul aquella noche eſtuuo en diuerſos penſamientos, de vna parte no queria deſamparar los amigos, de otra no queria diminuyr el exercito, lo qual podria darle tardãça para la guerra, o en ella traherle peligro, y aſsi delibero no diminuyr ſu exercito, mas porq̃ eneſte medio los enemigos no hizieſſe alguna

Ayuntamiento de Madrid

mengua alos amigos, penſo les moſtrar alguna eſperãça, ſegun el tiempo, ca muchas vezes en la guerra, las coſas fingidas valen por verdaderas, y los que creen que tienen algun ſocorro, aſsi como ſi lo tuuiẽſſen, con la eſperança eſperando & oſando ſe defienden. El día ſiguiente reſpondio alos embaxadores diziendo, que aun que temia que ayudando à otro diminuyria ſus fuerças, mas que el tenia conſideracion mas al tiempo y peligro dellos que al ſuyo propio. Y aſsi luego mando auiſar ala tercera parte de los hõbres de todas las capitanías que luego cozieſſen pan para las naos, & mando que para el tercero día las naos fueſſen aparejadas, y mando alos dos embaxadores, que auiſaſſen de aquello à Biliſtago y alos Ilergetes. Y detuuo conſigo al hijo de Biliſtago, haziendole fieſtas y mercedes. Los embaxadores no ſe partierõ de allí haſta que vieron la gente pueſta en los naos, y deſpues publicandolo por coſa muy cierta, no ſolo hizieron ſabidores alos ſuyos, mas tanbien la fama d' el ſocorro que de los Romanos les venía, llego haſta los enemigos. ¶El conſul deſpues que houo dado buena eſperança de ſi para ſus amigos, mando boluer la gente de las naos, y luego ſiendo ya el tiempo para hazer la guerra, aſsento el real enel ínuierno à mil paſſos de Empurias. Y de allí como ſele offrecia occaſion, ſacaua la gẽte à robar los campos de los enemigos por vna parte, y por otra dexãdo poca guarda enel real, quaſi ſiempre ſalían de noche por yr alexos d' el real, y por tomar los deſapercebidos y de ſubito. Eſto exercitaua los que eran nueuos en la guerra, y tomauã y engañauan mucho alos enemigos, de manera que ya no oſauan ſalír de fuera los muros de las villas. Deſpues que el eſperimento bien los animos de los ſuyos y de los enemigos, mando llamar todos los tribunos y adelantados y caualleros y caudillos de ciento, alos quales ayuntados hablo deſta manera. Ya es venido, o caualleros el tiempo q̃ muchas vezes haueys deſſeado, que es tener lugar de moſtrar vueſtra virtud y eſfuerço. Haſta aqui vueſtra guerra ha ſido mas a manera de ſalteadores que de guerreros, de aquíadelante en batalla legitima pelead, enemigos con enemigos. No ſera meneſter de aquíadelante ni terneys licencia para talar y robar los campos, mas para ſacar las riquezas de la ciudades. Nueſtros mayores quando Eſpaña era de los Cartagineſſes, y en ella hauía capitanes & exercito, & ellos no teniã en ella ni capitanes ni exercitos, mas quiſieron poner eſto en los pactos, que Ebro fueſſe fin y cabo de imperio. Agora como eſten en Eſpaña dos Pretores, y vn conſul & tres exercitos Romanos, & haya quaſi diez años que no hay Cartagines ninguno eneſtas prouincias, & hauemos perdido el imperio que es de allende Ebro. Neceſſario es pues que lo cobreys con las armas y virtud, y que forceys à que otra vez reciba el yugo que ha echado de ſu ceruiz, la nacion que mas neciamente ſe rebella, que esforçadamẽte haze la guerra. Deſta manera esforçandolos mucho díxo que de noche queria ir al real de los enemigos. Y aſsi mando que fueſſen à repoſar.

CAPITVLO V. DE COMO CATON *combatio con los Eſpañoles & alcanço victoria dellos.*

A MEDIA NOCHE (deſpues de hauer mirado ſu Auſpicio) partio para que primero que los enemigos lo ſintieſſen tomaſſe el lugar que quiſieſſe, y fueſe al derredor d' el real de los enemigos. Y en amaneciendo con eſcuadra ordenada embio tres legiones delante el baluarte de los enemigos. Y los Barbaros marauillandoſe que los Romanos les hauían aſſomado alas eſpaldas, comẽçaron correr alas armas. En eſte medio el conſul díxo. O caualleros, en ninguna parte hay eſperança ſi no en la virtud, & yo ſiempre con aſtucia & diligencia he trabajado que aſsi ſea. Los enemigos eſtan

Ayuntamiento de Madrid

eſtan en medio de nueſto real y de noſotros. alas eſpaldas eſta la tierra de los enemigos, lo que es mas hermoſo es mas ſeguro tener la eſperança pueſta en la virtud. Deſpues que houo dicho eſtas palabras, mando retraher las legiones, porq̃ fingiendo fuga hizieſſe ſalir alos Barbaros. Y vino le en efecto lo que penſo, ca ellos penſando que los Romanos temian & boluian atras, ſalieron con gran impeto por la puerta, y hinchieron de gente armada todo el campo que eſtaua entre ſu real y la hueſte de los enemigos. Y entretanto que ſe reboluian en ordenar la eſcuadra, el conſul teniendo todas ſus coſas ya aparejadas y ordenadas arremetio contra ellos, & ſaco de entre ambas las alas los primeros caualleros. En la ala derecha luego fueron retrahidos los Romanos, y tornando à tras puſierõ temor en la gente de pie. Viendo eſto el conſul mando à dos eſcuadras eſcogidas que rodeaſſen por la parte derecha alos enemigos, y que dieſſen ſobre ellos alas eſpaldas, primero que ſe encontraſſen las eſcuadras de los peones. Eſte eſpanto que fue pueſto ſobre los enemigos y gualo la batalla que ya ſe inclinaua por el temor de los caualleros Romanos. Y en tan gran manera eſtauan turbados los caualleros & peones de la ala derecha, que el conſul con ſu mano tomo algunos y los boluio contra los enemigos, & quanto duro la batalla con dardos y ſaetas, tanto fue incierta la victoria de la parte derecha, dedonde començo el temor & fuyr: ca los Romanos cõ difficultad reſiſtian. En la ala yſquierda & en la delantera los Barbaros eran maltratados, y con temor vehian de tras las capitanias que venian ſobre ellos alas eſpaldas, & echando vna manera de armas que ſe dize ſoliferrea y Phalaricas, tiraron de las eſpadas, por lo qual fue quaſi renouada la batalla, ca no eran heridos de lexos & de ſubito, mas mano à mano. Toda la eſperança eſtaua ya en las fuerças & coraçon. El conſul trahiendo los de ſocorro de la ſegunda eſcuadra, hizo que los canſados ſe rehizieſſen. De lo qual ſalio nueua batalla, ca encontrando de refreſco con los que eſtauan canſados, los echaron d' el lugar donde peleauan, & desbaratados, los hizieron fuyr contra el real. Deſpues que Caton vido que à todas partes fuian, tornoſe el à la ſegunda legion que eſtaua para ſocorrer, & mando que puſieſſen adelante las banderas y que todos fueſſen à combatir el real de los enemigos, y mando que ninguno ſalieſſe de la orden, & ſi alguno ſalia, el le daua cõ el Sparo (que era arma à forma de baculo) & mandaua alos tribunos & centuriones que caſtigaſſen alos que ſe deſordenaſſen. E dando los Romanos combate al real y con piedras & palos y toda manera de armas eran echados d' el baluarte, mas desque ſe ayunto con ellos la eſcuadra reziente, entonces creſcio el animo en los que cõbatian, & los enemigos reziamente defendian el baluarte. El conſul miraua à todas partes por entrar por donde menos reſiſtian, y vido que en la puerta yſquierda eſtauan pocos, y allí leuo los principales de la ſegunda legion y los lançeros. Y no pudieron reſiſtir los que eſtauan en defenſion della, & los otros deſpues que vieron los enemigos dentro d' el baluarte perdiendo el real, echaron las banderas & armas, y ellos meſmos ſe matauan eſtando eſtrechos. Los de la ſegunda orden heriã en las eſpaldas alos enemigos, los otros robauan el real. Scriue Valerio Antias, que aquel dia murierõ de los enemigos mas de quarenta mil. Y el meſmo Caton (que no acoſtumbraua dezir mal de ſus propias alabanças) dize que muchos fueron muertos, mas no eſcriue el numero. Y deſpues no ceſſo de hauer victoria. Y deſpues deſta victoria mando hazer ſeñal à recoger, & boluio con la gente cargada de deſpojos al real, & mando que ciertas horas de la noche repoſaſſen, & deſpues ſacolos à robar los campos, & robaron derramadamente por eſtar los enemigos deſordenados por el fuyr. Eſta coſa (no menos contraria que la batalla d' el dia) forço alos Eſpañoles de Empurias & los comarcanos dellos à ſe dar. Y muchos de otras

Ayuntamiento de Madrid

ciudades que ſe hauían retrahído à Empurías, le dieron, los quales recibío Caton benígnamente, y los embío à ſus ciudades. E luego, deſpues leuanto el real, y por donde quiera que yua, le venían embaxadores que le dauan las ciudades. Y quando llego à Tarragona ya toda la Eſpaña que eſta deſta parte de Ebro eſtaua domada, y los Barbaros trahían al cõſul todos los captíuos Romanos y de los amigos d' el nombre Latíno, que eran opprimídos en Eſpaña con díuerſas desdichas. Deſpues fue fama que el conſul quería yr à Tudetanea, & tanbien díxierõ (aun que mentíroſamẽte) que quería ír alos Montañeſes. Y à eſta fama (como quiera q̃ falſa) ſiete ciudades de los Bergiſtanos y algunas villas ſe rebellaron. Eſtas cobro el conſul en ſu poderío, no con batalla dígna de memoría. Y no mucho deſpues tornando el conſul à Tarragona, antes que de allí paſſaſſe à delante, las meſmas ſiete ciudades ſe rebellaron, & otra vez fueron ſojuzgadas, mas no houíeron el meſmo perdon que primero ca todos fueron vendídos, porque no turbaſſen tantas vezes la paz.

CAPITVLO VI. DE COMO PVBLIO *Manlio Pretor con dos exercitos paſſo en Turdetania, y como Catõ quito las armas à muchos pueblos de Eſpaña, y tuuo ſu exercito muy templado.*

EN ESTE MEDIO Publío Manlío Pretor con el exercito q̃ tomo de Quinto Minucio, à quien hauía ſuccedído, y ayuntãdole el exercito viejo de Publío Claudío Neron de la Eſpaña vlterior, paſſo en Turdetania. Y los Turdetanos ſon los mas deſaprouechados en la guerra de todos los Eſpañoles, mas teniendo confiança en ſu multitud ſalieron al encuẽtro al exercito Romano Y la gente de cauallo luego los turbo, la batalla de los de pie quaſi no fue nada. Los hõbres de armas viejos que ſabían bien la arte de la guerra, y conoſcían los enemígos, hízieron la batalla cierta, mas no por eſto dieron fin à ella, ca los Turdetanos dieron ſueldo à diez mil Celtíberos, y con armas ajenas aparejaron de hazer la guerra. En eſte medío el conſul mouído por la rebellion de los Bergiſtanos, penſando que las otras ciudades harían lo meſmo, quito las armas à todos los q̃ eſtauan deſta parte de Ebro, de lo qual ſe enojaron tanto que muchos dellos ſe mataron. Gente por cierto feroz, que pienſa ſin armas no hay vída. Lo qual ſabído por el conſul, mando llamar los ſenadores de todas las ciudades, & díxoles, que el no rebellar ſe mas ſatisfazía à ellos que alos Romanos, porque lo que hauían hecho, ſiempre hauía ſydo mayor daño de los Eſpañoles que trabajo d' el exercito Romano, & díxoles, para que eſto no ſe haga mas, pienſo que ſe puede proueer en vna manera, ſi verna en effecto que no podays rebellar os, voſotros tanbien en eſto ayudad me con vueſtro conſejo, ca yo no ſiguire otro conſejo de mejor voluntad que el q̃ voſotros trahereys, Y como ellos calleſſen, díxo Caton, q̃ les daua eſpacío de algunos días para delíbrar. E deſpues llamados otra vez, como tanbien callaſſen, deſtruyo en vn día los muros de todos, & fue alos que aun no eran obedientes, & donde quiera que llegaua, tomo en ſu ſeñorío todos los pueblos que al derredor morauan, y ſolo por fuerça de armas tomo la ciudad Segeſta, rezya & muy rica. Tenía mayor dificultad en los ſojuzgar que los primeros que fueron à Eſpaña, porque aquellos à los Eſpañoles ſe paſſauan canſados d' el ímperio de los Cartagineſſes, eſte parecia que quitandoles la líbertad, los quería traher à ſeruidumbre. Y aſsí tomo todos los lugares mouídos, que vnos eſtauan en armas, otros por cerco eran forçados à rebellíon, & ſino ſobreuiníera à buen tiempo no podían jamas ſuffrirſe. Mas tal fuerça de anímo & de ingenío tenía el conſul, que el meſmo por ſí hazía todas las coſas & grandes & pequeñas.

Y no

Ayuntamiento de Madrid

Y no ſolo penſaua & mandaua lo quee-ra prouecho, mas el meſmo paſſaua las mas coſas, & no exercitaua el impe-rio mas graue & ſeueramẽte contra qual quiera otro que contra ſi miſmo. En la templança, vigilias, & trabajo con los mas baxos contendia. Ni tenia en ſu hue ſte coſa mas principal que la honrra y go uernacion. ¶En Turdetania el Pre-tor Romano Publio Manlio, tenia la gu erra mas trabajoſa, ca los Celtiberos tra-hidos à ſueldo (ſegun antes es dicho) la hazian de lo qual auiſado el conſul por cartas d' el Pretor, fueſe alla. Y en llegando hallo que los Turdetanos & Celtiberos tenian los reales apartados, luego los Romanos començaron hazer ligeras eſcaramuças con los Turdetanos corriendo delante ſus eſtaciones y ſiem-pre bolurian vencedores de la pelea, aun que neciamente la començaſſen. El con-ſul mando yr los tribunos à hablar con los Celtiberos, y que les leuaſſen electiõ de tres condiciones. La primera ſi quer-ian paſſarſe alos Romanos, que les dari-an doblado ſueldo que los Turdetanos les dauan, La ſegunda ſi querian boluer ſe à ſus caſas, les darian fe & palabra que no les harian daño por hauerſe ayunta-do con los enemigos de los Romanos. La tercera, que ſi querian guerra, orde-naſſen dia y lugar donde ſe combatieſſen cõ el. Los Celtiberos demandarõ vn dia para conſultar. El ayuntamiento que hi-zieron fue con gran alboroto, hallando-ſe en el los Turdetanos, y por eſſo no pu dieron deliberar coſa cierta. E como fueſ ſe la paz y la guerra incierta con los Celti beros, los Romanos no dexaron por eſ-ſo (como ſi fueſſe paz) de leuar vituallas de los campos y villas de los Celtiberos. Y deſpues muchas vezes entrauan den-tro de ſus muros & fortalezas con tregu as particulares como en comercio comũ. El conſul desque no pudo traher los ene migos à batalla, al principio embio al-gunas legiones deſembueltas con bande ras à robar alos campos de la region en la qual aun no hauian tocado. Y de-ſpues oyendo que los Celtiberos haui-an dexado todas ſus cargas en Secuncia fue alla ala combatir. Y viendo que no la podia tomar, pago el ſueldo no ſo-lo alos ſuyos, mas tanbien alos d' el Pre-tor. Y dexando todo el exercito en el re-al d' el Pretor, el con ſiete legiones ſe tor-no à Ebro, & con tan poca gente tomo algunas villas & lugares. ¶Paſſaronſe entonces al conſul algunos pueblos con uiene ſaber los Sedetanos & Auxetanos Suſetanos, & los Lacetanos, gente apar-tada & ſilueſtre, parte eſtauan en armas por la natural feroçidad, parte por la con ciencia de hauer hecho algunas caual-gadas en los campos de los amigos de los Romanos, quando el conſul con ſu exercito eſtaua ocupado en la guerra de los Turdetanos. Pues luego el conſul fue à les acombatir la ciudad, no ſolo con las eſcuadras Romanas, mas tan-bien con los mançebos de los amigos que con razon eſtauan irados contra el-los. Tenian la ciudad mas luenga que an cha, y quaſi à quatrocientos paſſos della el conſul aſſento las banderas. Y dexan-do alli las eſcuadras eſcogidas, mando-les que no ſe mouieſſen, haſta que el tor-naſſe. Y tomando toda la otra gente la lle uo ala otra parte de la ciudad. Tenia grã gente de ayuda de la juuentud de los Suſ ſetanos. E à eſtos mando ſubir al muro. Los Lacetanos conoſciendo las bande-ras & armadas dellos, acordandoſe que muchas vezes hauian entrado en ſus campos ſin peligro, & los hauian des-baratado & hecho fuyr, abrieron ſubita-mente la puerta, & todos arremetieron contra ellos. Los Suſſetanos apenas eſpe raron ſu clamor quanto mas el encuẽtro. Viendo eſto el conſul, que era como el lo hauia penſado. Arienda ſuelta corrio con el cauallo debaxo el muro de los ene migos, y fue alas capitãias, y muy de ſubi to, ſiendo los enemigos todos derrama-dos à perſeguir los Suſſetanos, entro en la ciudad con ellos, por la parte que eſta-ua deſamparada, & antes que los Laceta nos tornaſſen la tomo toda. Y deſpues ellos no teniendo otra coſa ſino las ar-mas, ſe dieron. Y luego con la victoria

Ayuntamiento de Madrid

se fue de allí à Regio castro, donde se recogiã muchos de los ladorones, y de allí hazian caualgadas por los campos pacíficos de aquella prouíncia, y estando allí el consul, vino à el vn príncipe Vergetano (que allí moraua) y començó escusar así y alos d' el pueblo, diziẽdo que no estaua en mano d'ellos la republica, que los ladrones que hauían recebído en la villa, la hauían tomado toda à su mando. El consul le mando que se tornasse ala víl la, y que fingiesse alguna causa probable porque hauía salído, y que quando viesse que el subiría à los muros, y los ladrones estarían occupados en los defender, el con los hombres de su bando se acordasse de tomar la fortaleça. Esto fue hecho como el consul mando, y subitamente fue gran espanto en los barbaros, ca de vna parte los Romanos subían à los muros, de otra la fortaleça fue occupada. El consul despues que houo tomado este lugar, dexo libres los que hauían tomado la fortaleça con sus parientes, & que se tuuiessen sus haziendas. Los Vergetanos & otros dió los al Thesorero, y mando que los vendiesse, & à los ladrones hizo ahorcar. Pacificada la prouincia, ordeno grandes rentas de las herrerias & platerías, con las quales cada día la prouincia se hizo mas rica. Por estas cosas los senadores ordenaron en Roma supplicacion alos Dioses por tres días. ¶En este mismo estio el otro consul Valerio Flaco, peleo en Francia con los Boyos à banderas tendídas acerca la selua Litana, y houo d'ellos victoría. Y dizen que murieron ocho mil Franceses, & todos los otros huyeron à sus lugares y campos. El consul tuuo el exercito todo el tiempo que le quedo de aquel estio en Plazencia & Cremona acerca el rio Pado, y rehizo en aquellos lugares lo que hauía sido gastado por la guerra.

CAPITVLO VII. DE COMO TITO Quintio, hauiendo el senado determinado hazer guerra contra Nabis Tyranno, hazia ciertos dias ayuntar à habla los grandes varones amigos de los Romanos, y de la habla que hizo pidiendo consejo à los Griegos sobre ello, y de lo que algunos allí hablaron.

ESTANDO ASSI LAS cosas en Italia y Espaã. Tito Quintio de tal manera hauía esta do en el inuierno, q̃ sacados los Etolos, los quales ní por esperança de victoría hauían sido gualardonados, ní mucho les podía plazer el reposo, toda Grecia juntamente gozaua de los bienes de la paz y de libertad, y se alegraua de su estado. Y no se marauillauan mas de la virtud d'el capitan Romano en la guerra que de la templança, justicia, & moderacion que tenía en la victoría. Entonces fue trahída la deliberacion d' el senado, en la qual hauía sido declarada la guerra contra Nabis tyranno de los Lacedemonios. Y leyda esta determinacion, Quintio para cierto día con embaxadas publico ayuntamiento de todas las ciudades amigas de los Romanos para Corintho. Y como todos los principales viniessen de todas las partes, & ahun los Etolos no faltaron, hablaron en esta manera. Los Romanos y Griegos hizieron guerra contra el Rey Philippo, no mas con animo & consejo comun, que porque cada vno tenía causas propias de guerra, ca el hauía corrompido la amistad de los Romanos, ayudãdo vnas vezes à los Carthagineses sus enemigos, otras combatiendo aqui en Grecia à nuestros amigos. Y contra vosotros fue tal que aunque nosotros houiessemos oluidado nuestras injurías, las vuestras no habrian dado causas bien justas para hazer la guerra. Toda la consultaciõ de hoy depende de vosotros digo

Ayuntamiento de Madrid

digo os que ya ſabeys como Argos eſta ocupado por Nabis, quereys ſuffrir que eſte tyranno quede en ſu ſeñorio, o ſi teneys por bien que la ciudad muy noble & antigua pueſta en medio de Grecia, torne à ſu libertad, & eſte enel meſmo eſtado que eſtan otras ciudades de Peloponeſo & Grecia miraldo. Eſta cauſa como veys toda perteneçe à voſotros. A los Romanos no pertenece, ſino en quãto la ſeruidumbre de vna ciudad no dexa ſer llena & entera la gloria de la libertad de Grecia. Mas voſotros ſi no os moueys por el cuydado deſta ciudad ni por el exemplo & peligro, guardad que no ſe eſtienda mas anchamente la contagion deſte mal. A noſotros no ſe nos da mucho. Deſto os hago cierto, que yo eſtare alo que los mas juzgaredes.

Deſpues de la habla d' el capitan Romano, començaron los otros à dezir ſus ſentencias o pareceres. El embaxador de los Athenienſes quanto pudo leuanto los beneficios de los Romanos en Grecia, haziendoles gracias, que llamados contra el Rey Philippo les hauian ſocorrido, & agora no llamados, de ſu voluntad les ayudauan contra Nabis tyranno. Y como ſe enojaſſe que eſtos tan grandes beneficios por dichos de algunos fueſſen reprehendidos cauillando lo que eſtaua por venir, como fuera razon que confeſſaſſen agradeçimiento de lo paſſado, parecia que los Etolos ſe encendian en yra. Y luego Alexandro el principal dellos hablo primero contra los Athenienſes, los quales hauiẽdo ſido enel tiẽpo paſſado auctores y guias de la libertad, agora quaſi por cauſa de Liſonja vẽdiã la cauſa comũ. Y deſpues ſe quexo q̃ los Acheos que en otro tiempo hauian ſido hombres de armas d' el Rey Philippo, ala poſtre viendo la fortuna apartada d' el, ſe hauian ydo de ſu compañia, & hauian tomado à Corintho, & agora trataua de tener à Argos, y q̃ los Etolos primeros enemigos de Philippo, y ſiempre amigos de los Romanos hauiã concertado q̃ ſi Philippo fueſſe vencido, hauiã de cobrar ſus ciudades y cãpos, y q̃ agora eran defraudados de Echineo y Pharſalo. Acuſo alos Romanos de engaño y aſtucia, diziẽdo q̃ monſtrãdo titulo vano de libertad, tenian con guarniciones à Calcis & à Demetriade, los quales quando Philippo tardaua de ſacar de alli ſus guarniciones, ſiempre dezian que entretanto que el tuuieſſe à Demetriade y à Calcis y Corintho, Grecia nunca ſeria libre. Ala poſtre dixo, que cauſa les daua Argos, y Nabis de quedar ellos en Grecia y de tener en ella exercito: q̃ leuaſſen ſus legiones à Italia, que los Etolos prometian q̃ Nabis ſacaria ſu guarnicion de Argos, o por condicion, o por ſu voluntad, o que ſi Grecia conſentia que por fuerça & armas lo forçarian ala ſacar. Con eſte vano hablar mouio primeramente à Ariſteno Pretor de los Acheos, el qual dixo. No permitta eſto el muy grande y buen Iupiter, ni la reyna Iuno, en cuya defenſion eſta Argos que aquella ciudad ſea pueſta gualardon entre el tyranno de Lacedemonia y los ladrones Etolos, en tal peligro que con mayor miſeria la cobremos noſotros q̃ el la ha tomado. El mar que eſta en medio (o Tito Quintio) no nos defiende deſtos ladrones, que ſeria ſi en medio de Peloponeſo tomaſſen alguna fortaleza? Solo tienen la lengua Griega, como la figura de hombres, mas en las coſtumbres mas feroces ſon q̃ quantos Barbaros hay. Viuen como beſtias crueles y fieras. Porende os rogamos (o Romanos) q̃ cobreys Argos d' el poderio de Nabis, & de tal manera aſſenteys las coſas de Grecia q̃ nos dexeys biẽ aſoſſegados d' el ladronicio de los Etolos. El capitã Romano viẽdo q̃ todos reprehendian alos Etolos, dixo, q̃ el les reſponderia, ſino vieſſe q̃ todos eſtauã airados cõtra ellos, y q̃ era mejor mitigarlos que no comouerlos. Y aſsi contento de la opinion que tenian de los Romanos y de los Etolos, dixo que lo que conſultaua con ellos era q̃ les plazia de la guerra de Nabis, ſi el no reſtituyeſſe Argos alos Acheos. Y como todos deliberaſſen guerra a-

Ayuntamiento de Madrid

moneſtolos para que todas las ciudades embiaſſen cada vna ſegun ſus fuerças. Tãbien embio ſus embaxadores alos Etolos, mas por deſcobrir ſus animos (lo qual fue aſsi) que por eſperãça de poder alcançar d'ellos alguna coſa. Y mando à los Tribunos de los cauaualleros que traxieſſen el exercito de Helacia.

CAPITVLO VIII. DE COMO TITO Quintio fue con los Acheos à poner ſitio ſobre Argos, & como acordo deſpues de no dar combate à la ciudad ſin yr primero ſobre Lacedemonia.

EN ESTE MISMO tiempo Tito Quintio reſpõdio alos embaxadores de Antiocho, que tractauã de la amiſtad delos Romanos, que el no tenia que reſponder ſiendo abſentes ſus diez legados, que fueſſen à Roma al ſenado. E con el exercito trahido de Helacia fueſe à Argos, y acerca de Cleonas ſe ayunto con el Ariſteno Pretor de los Acheos con diez miſl hombres de armas. Y no muy lexos de alli aſſentarõ ſus reales con los exercitos juntos, el dia ſiguiẽte deſcendieron al campo de los Argiuos, & caſi à quatro millas de Argos, tomaron lugar para los reales. El capitan Pythagoras yerno d'el tyranno y hermano de ſu muger, enfortalecio con la guarnicion delos Lacones en la venida delos Romanos con rezias defenſiones entrãbas las fortaleças que hauia en Argos, & los otros lugares que eran conuenibles, o ſoſpechoſos. Mas haziendo el eſto, no pudo diſsimular el eſpanto que tenia por la venida de los Romanos, al qual ſe añadio vna diſcordia que ſalio dentro en la ciudad. Ca fue vn mãcebo Argiuo llamado Democles, de mayor animo que conſejo, el qual al principio (entreponiendo juramento) hablo con algunos de echar à fuera la guarnicion d'el tyrãno, y quando trabajaua creſcer las fuerças para la cõjuracion, deſcuydo ſe en tomar la fee, à quien la tomaua. Eſtando hablando con ſus amigos, embiole el capitan vno que lo llamaſſe, y penſo luego que ſu conſejo era deſcubierto, y exhorto à los conjurados que cõ el eſtauan, que antes que murieſſen atormentados ſe armaſſen con el, y aſsy con pocos fue à la plaça dando bozes, que los que quiſieſſen ſaluar la republica lo ſiguieſſen como à capitan de libertad. Ninguno ſe mouio, porque no vehian alguna eſperança propinqua, ni defenſion bien rezia. Eſtando el pues diziendo à vozes eſtas coſas, los Lacedemonios lo cercaron, y lo mataron con todos los ſuyos. E deſpues tomaron otros, y d'eſtos fueron muchos muertos, pocos pueſtos en priſiones. Y muchos la noche ſiguiente echandoſe por cuerdas de los muros, fuyeron alos Romanos. E affirmando à Quintio los que hauian fuydo, que ſi el exercito Romano ſe allegaſſe à las puertas, aquel mouimiento no ſeria ſin effecto, y ſi allegaſſe el real mas cerca los Argiuos no eſtarian aſſoſſegados cõ la gente d' el tyranno, embio caualleros ligeros y peones. Eſtos (acerca la eſcuela Cylarabin, que eſta caſi à trezientos paſſos de la ciudad) trauaron pelea con los Lacedemonios que ſalian de la ciudad, y con poco trabajo los retraxerõ à la ciudad. El capitã Romano aſſento el real en el miſmo lugar que hauian peleado. Y eſtuuo vn dia eſcuchando ſi dentro ſe haria algun mouimiento nueuo, mas deſpues que vido que la ciudad eſtaua ſojuzgada por temor, llamo ayuntamiento ſi combatirian, o no à Argos. E todos los principales de Grecia fuerõ de vn miſmo pareçer o ſentencia ſaluo Ariſteno. Y dezian que pues otra cauſa no hauia de guerra ſino aquella ciudad que alli la deuiã comẽçar. Eſto no plazia à Tito Quintio, mas con cierta probacion eſcucho à Ariſteno, que dezia la ſentẽcia de todos. E dixo Quincio. Como tomemos la guerra por los Argiuos contra el tyrãno que coſa hay que menos conuenga, que dexar el tyranno & combatir à Argos? Yo quiero yr à Lacedemonia y al tyrãno

que

Ayuntamiento de Madrid

que ſon cabeça d' eſta guerra. E dexando el ayuntamiento, embio à buſcar panes alas eſcuadras ligeras, y todo lo que halla ron granado & maduro, lo ſegaron y tra xeron. Y eſtragaron todo lo verde, por que los enemigos no lo cogieſſen. Y de ſpues leuanto el real, & paſſando por el monte Partheno acerca de Tegea, el ter cero dia puſo ſu real acerca de Carrhias. Y alli antes de entrar en los campos de los enemigos, eſpero los amigos que le venian à ayudar. Evinieron de Philippo dos mil & trecientos Macedones, & de Theſſalia quatrocientos de cauallo. E ya no ſe detenia el capitan Romano eſperando ayuda de los amigos que hartos tenia, mas por las vituallas que mandaua traher de las ciudades comarcanas, tan bien venian grandes armadas por mar, & ya de Leucadia hauia venido Lucio Quintio con quarenta naos, y de Rodas deziocho, & el rey Eumenes eſtaua acer ca las Cicladas (que hoy ſon el Arcepie lago) con diez naos emparamentadas, o cubiertas, & treynta bergantines, y mu chos otros barcos pequeños. Y tanbien de los Lacedemonios venian al real Ro mano muchos deſterrados, echados por la injuria de los tyrannos por eſperança de cobrar la patria. E muchos hauia que ya algunos tiempos antes hauian ſalido desde que tyrannos tenian à Lacedemo nia. El mas principal de los deſterrados era Egiſopolis, à quien por ley de la tier ra perteneſcia Lacedemonia. Eſte ſiendo niño fue echado della por Lycurgo tyra ño, deſpues de la muerte de Cleomẽes, q̃ fue el primero tyraño de Lacedemonia.

CAPITVLO IX. DE COMO NABIS TY *ranno llamo à habla los Lacedemonios. Y por ſoſpecha que tenia dellos, mando matar ochenta mançebos de los principales de la ciudad, y de como los Lacedemonios ſaltearõ à Tito Quintio cabe el rio Eurotas, y los Roma nos los retraxerõ haſta la ciu dad, y de como Apio Clau dio desbarato y ma to muchos del los.*

CERCANDO TAN gran guerra por tierra & por mar al Ty ranno, & cotejando el ſus fuerças y de los enemigos, viendo q̃ no tenia eſperança, no dexo por eſſo la guerra, mas hizo ve nir de Creta mil hombres mançebos eſ cogidos teniendo ya otros mil dellos, & tres mil de ſueldo, & tuuo mas diez mil de los populares cõ los de las villas y cã pos, y enfortalecio de caua y muro la ciu dad. Y porque dentro no ſalieſſe algun mouimiento detenia los con temor y cru eldad de penas, & porque no tenia eſpe rança que ellos le quiſieſſen bien por ſer tyranno, teniendo algunos ciudadanos ſoſpechoſos, ſaco toda ſu hueſte al cam po, & mando que los Lacedemonios vi nieſſen à ayuntamiento ſin armas. Y hi zo cercar el ayuntamiento dellos de hõ bres armados. Y hablando pocas coſas primero, que le deuian perdonar ſe temia y prouehia todas las coſas en tal tiempo, y que à ellos conuenia ſi algunos el eſtan do preſente hizieſſe ſoſpechoſos traba jar luego que no pudieſſen hazer alguna coſa, que caſtigar los deſpues, porende que el tendria algunos dellos en guarda haſta que la guerra (que les eſtaua enci ma) fueſſe paſſada echando los enemi gos, de los quales tenian menos peligro ſolo ſe guarde de alguna trahicion de dẽ tro, & que luego el los dexaria. D eſpues deſto dicho, mando llamar quaſi ochen ta principales de los mançebos. Eſtos co mo cada vno reſpondia à ſu nombre, mã do los guardar, & en la noche ſiguiente los mato todos. Deſpues algunos de los Ilotos que eran de generaciõ ruſtica, fue ron acuſados que hauian querido fuyr, y fueron por todos lugares apaleados & muertos. Por eſte temor & eſpanto, los animos d' el pueblo ſe retrahian de todo esfuerço de mouer nueuo conſejo. El ty ranno tenia ſu real & exercito dentro las fortalezas y muros de la ciudad, creyen do que no era ygual para pelear en el cam po, & temiendo dexar la ciudad, viendo

Ayuntamiento de Madrid

los animos de todos tan ſoſpechoſos & inciertos. E Quintio aparejadas todas las coſas, partio el dia ſiguiente, y llego à vn lugar llamado Selas, ſobre el rio Eurotas, enel qual lugar dezian que Antígono rey de los Macedeones hauía peleado à banderas tendídas con Cleomenes tyranno de los Lacedemonios. E oyendo deſpues que la ſubida d' el camino era trabajoſa & angoſta, en poco tiempo embio delante algunos por en derredor d' el monte, para que hizieſſen fuerte el camino, & el por vn atajo, o ſenda bien ancha & abierta llego al rio Eurotas que paſſa acerca de los muros de la ciudad. En eſte lugar los que eſtauan en ayuda d' el tyranno, ſalieron acometer alos Romanos que aſſentauan el real, & à Quintio que yua delante con la gente de cauallo y ligeros. E puſieron en ellos gran eſpanto & alboroto, no temiendo ellos eſta tal coſa, porque en todo el camino ninguno les hauía ſalido delante, & hauian paſſado como por tierra pacifica. Y algun tanto eſtuuieron en temor, llamãdo los peones alos caualleros, & los caualleros alos peones, teniendo cada vno dellos poca confiança en ſi meſmos. E ala poſtre ſobreuinieron las banderas de las capitanias, & como entraron las legiones de la primera eſcuadra en la batalla, los que poco antes ponian eſpanto fueron retrahidos ala ciudad. Los Romanos como ſe apartaſſen tanto d' el muro, que eſtauã fuera de vn tiro de dardo. eſtuuieron vn poco parados con la eſcuadra derecha, y deſpues que ninguno de los enemigos ſalía fuera, tornaron ſe al real. El dia ſiguiente Quintio comẽçó lleuar al derredor ſu exercito ordenado acerca la ciudad, juncto al Rio debaxo de las haldas d' el monte Menalo. Y las eſcuadras legionarias yuan primero, los caualleros & gente ligera recogian los poſtreros. Nabis tenia dentro los muros armados y ordenados debaxo las banderas los ſoldados eſtrangeros, en los quales tenia toda ſu eſperança, para acometer alos enemigos por las eſpaldas. Deſpues que paſſo la poſtrera eſcuadra, entonces ſalieron por muchos lugares de la ciudad con el miſmo alboroto & impetu, que el dia paſſado hauían ſalido. Appio Claudio yua en la eſquadra vltima, el qual teniendo aparejados los animos de los ſuyos, para lo que hauía de ſer, porque no les vinieſſe alguna coſa no penſada, luego boluio las banderas, y rodeo toda ſu eſquadra contra los enemigos, demanera que como ſe encontraron las eſquadras cara à cara, algun eſpacio de tiempo la pelea fue ygual mas à la fin los de Nabis dieron à fuyr. Y eſto les fuera menos mal, ſi no que los Acheos que ſabían los lugares, dieron empos d'ellos, & hizieron grãdes matanças en ellos, y à muchos derramados à fuyr q̃taron las armas. Quintio puſo el real acerca de Amiclas, y como de allí houieſſe talado y robado todos los cãpos que eſtan en torno de la ciudad muy plazientes & fertiles, viendo que ninguno de los enemigos ſalía por la puerta, mouío el real al rio Eurotas. Y de allí deſtruyo el valle, que eſta debaxo el monte Taygeto, y los campos que eſtan contra el mar.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO *Quintio por mar puſo cerco ſobre Gytheo, y deſpues de luenga batalla, le fue dada por Gorgopa principal de la ciudad. Y el tyranno Nabis vino à habla con Tito Quintio capitan Romano.*

EN EL MISMO TIEMpo Lucio Quintio tomo las villas & lugares dela coſta marinapte por volũtad, parte por temor y fuerça de armas, E deſpues auiſado que Gytheo ciudad era recibimiento de todas las coſas d' el mar para los Lacedemonios, & que el real Romano no eſtaua lexos d' el mar, determino de la combatir con todo ſu exercito. Era entonces la ciudad valiente, y armada de multitud de ciudadanos moradores, & de

Ayuntamiento de Madrid

de todo aparato de guerra. E principiando Quintio no cosa muy ligera, sobreuino el Rey Eumenes, & la armada de los de Rodas. Esta gran multitud de marineros comouida de tres armadas, en pocos dias hizieron todas las obras que era menester para combatir la ciudad fuerte por mar y por tierra. Y llegando à ella los ingenios y pertrechos, derribauan el muro demanera que vna torre cayo cõ muchos encuentros, & el muro que estaua acerca d'ella con la cayda de la torre se derribo. Y junto con esto los Romanos de la parte d' el puerto dedõde la entrada era mas llana trabajauan de entrar por el camino abierto por echar los enemigos de alli. Y falto poco que no entraron, mas detuuo los la esperança, que seles offrecio de se querer dar la ciudad, la qual despues fue deshecha y turbada. Ca como Dexagorides y Gorgopa gouernassen ygualmẽte la ciudad. Dexagorides hauia embiado al embaxador Romano, que le daria la ciudad. E como ya houiesse concordado el tiempo, y manera para ello, Gorgopa lo mato, y assi la ciudad cõ mayor cuydado y attencion era defendida por vno y el combate era mas difficil y trabajoso, si no sobreuiniera Tito Quintio con quatro mil hombres escogidos. E como este mostro de lo mas alto de vn montezillo, que no esta lexos de la ciudad la esquadra ordenada, y de otra ꝑte Lucio Quintio por tierra y por mar con sus obras rezíamente los combatia, entonces la verdadera desperacion forço à Gorgopa tomar el consejo, que en el otro cõ la muerte hauia vengado. Y assi haziendo pacto que pudiesse sacar la gente que tenia alli en guarnicion, dió la ciudad à Quintio.

Antes que Gytheo se diesse, Pythagoras que hauia quedado capitan en Argos, dió la guarda de la ciudad à Timocrates Pellenense, y el con mil hombres de sueldo, y dos mil Argiuos fue à Lacedemonia a Nabis. ¶ Y Nabis assi como se espanto en la primera venida de los Romanos, quãdo vido que las ciudades de la costa marina se dauan, assi se espanto despues que oyo, que tanbien se hauia dado Gytheo à los Romanos. E penso que deuia dar lugar à la fortuna. Y en comiençó de todas las cosas embio vn embaxador al real de los Romanos, para si suffririan, que les embiassen embaxadores. E como fuesse esto alcançado, vino Pythagoras al capitan Romano, sin traher otra cosa, saluo que diesse lugar q̃ el tyrano hablasse con el. Y llamado ajuntamiento, como todos fuessen deparecer que hablassen los dos, ordenaron lugar y dia, y assi vinieron à los montezillos, q̃ tienenen en medio vn campo, & dexarõ en ellos sus capitanias en vista d' el campo. E Nabis descendio con las guardas de su persona, & Quintio con su hermano, y el Rey Eumenes, & Sosila de Rodas, y Aristeno Pretor de los Acheos, & pocos Tribunos de caualleros. Y alli dexo el consul en election d' el tyranno, si queria primero hablar, o escuchar. El tyraño começo d'esta manera. Si yo (Quintio & vosotros que estays presentes) pudiesse por mi mismo pensar la causa por que primero me haueys denunciando, y despues mouido guerra, callando esperaria el fin de mi fortuna, mas agora no puedo mandar à mi coraçon, que antes que yo me pierda, no sepa la causa, por que me deuo perder. Y porcierto si vosotros fuessedes tales, quales es fama, que son los Cartagineses, en los quales la fe de la amistad ninguna cosa tiene sancta, no me marauillaria, q̃ no tuuiessedes cõsideracion delo q̃ contra mi hariades. Mas agora como veo que soys Romanos, q̃ guardays los pactos de las cosas diuinas y teneys por santissima la fe y amistad de las cosas humanas, como me he mirado, espero que sere tal, con el qual vosotros tengays publicamente los pactos antiquissimos, como los otros Lacedemonios, y por mi nombre tengays comigo la particular amistad que ha poco que se ha renouado en la guerra de Philippo. Dira alguno que yo la he rompido & deshecho, porque tenga la ciudad de los Argiuos. Como defendere esto, por la causa? o por el tiempo? La causa me da doblada defension, porque yo la tome llamando

Ayuntamiento de Madrid

me ellos y dando me la, no la ocupe. Y to me la quando era de la parte de Philippo, y no estaua en vuestra amistad. El tiempo me libra, porque teniendo yo à Argos, & concorde amistad à vosotros concertastes comigo que os embiasse ayuda para la guerra, & no que sacasse la guarnicion de Argos, es cierto que en la contienda que es de Argos, yo soy primero por la ygualdad de la causa, que tome no vuestra ciudad, mas de los enemigos, y por su voluntad y no por fuerça, & por vuestra confession, que en las condiciones de la amistad y paz, me dexastes à Argos. Mas el nombre de tyranno & mis hechos me opprimen, que llamo los sieruos à libertad, que saco el pobre pueblo à los campos. Y d'el nombre puedo respõder, que yo tal qual soy, soy el mismo que fue quando tu Tito Quintio firmaste comigo la amistad. E acuerdo me que entõces vosotros me llamastes Rey, & agora veo que me llamays tyranno. E porende si yo mudara el nombre de mi imperio, yo deuria dar razon de mi inconstancia, mas como vosotros lo mudeys, deueys dar razon de la vuestra. En lo que pertenesce à acrescentar el pueblo, librando los sieruos, & los campos partidos à los necessitados, puedo yo en esto defendermе con derecho d'el tiempo, ca yo hauia hecho estas cosas tales quales son, quando tomastes amicicia comigo, y tomastes mi ayuda en la guerra contra Philippo, mas si agora lo hiziesse, no digo que en ello os offenderia, o rõperia vuestra amicicia, empero que lo haria con derecho y ordenaciones delos antepassados. No q̃ rays reduzir à vuestras leyes y ordenaciones las cosas que se hazen en Lacedemonia, no es menester comparar vnas cõ otras, vosotros por la riqueza estimays los caualleros & los de pie, & quereys tener pocos muy ricos, y à ellos sojuzgar el pueblo: nuestro establecedor delas leyes no quiso que la republica estuuiesse en poder de pocos, el qual vosotros llamays senado, ni quiso q̃ vn orden, o otro valiesse mas en la ciudad, creyo que ygualdad deuia ser para las dignidades, para que hoviesse muchos que peleassen y tomassen armas por defension dela patria, y conozco que he sido mas luengo en mi habla, q̃ requiere la breuedad d'el dezir de nuestra patria, y puedo lo dezir mas cortamẽte, que yo despues que tome amicicia cõ vosotros, no acometi cosa porque vos deviesseys repentir d'ella.

CAPITVLO XI. DE LO QVE *Quintio respondio à Nabis tyranno, & d'el consejo que tomo con los suyos de lo que con el hauia de hazer.*

ESTAS COSAS RE-spõdio el capitan Romano en esta manear. Nosotros no hauemos hecho amistad ni compañia cõtigo, mas con Pelope Rey legitimo y natural de los Lacedemonios cuyo derecho los tyraños (que despues tuuieron por fuerça el imperio de Lacedemonia) vsurparon, porque nosotros estauamos ocupados en guerra, vnas vezes de Francia, otras de Cartago, siguiendose vna despues de otras, segun que tu lo has hecho agora en la guerra Macedonica. No piensses que nos era cosa conueniible, que haziendo guerra contra Philippo por la libertad de Grecia, tomassemos amistad contigo Tyranno, el mas cruel & arrebatado contra los suyos, que nunca fue. Ten por cierto que nosotros ahun que tu no tomaras por trahicion à Argos, ni la tuuieras, que libertando à Grecia, hauiamos tanbien de restituyr à Lacedemonia en su libertad antigua, & en sus leyes, de las quales tu agora como seguidor de Lycurgo has hecho mencion. Piensas que nosotros solo tendremos cuydado de echar las guarniciones de Philippo de Naxo & de Bargilios, & de xaremos debaxo de tus pies à Argos & Lacedemonia dos ciudades muy esclarescidas, & en tiempo passado ojos de Grecia: las quales siendo tyrannizadas, nos ensuzien el titulo de hauer librado à Grecia:

Ayuntamiento de Madrid

cia? Que los Argiuos fueron de la parte de Philippo, perdonamos te lo, porque no te nojes de nosotros, mas bien somos ciertos que la culpa de aquella nouedad es de dos, o alomenos de tres, como fue el llamar à ti tu guarnicion, & el recebir os en la fortaleça. Ninguna cosa fue hecha por consejo publico. Bien sabemos que los Thessalos & Phocenses & Locrenses por consentimiento de todos fueron de la parte de Philippo, mas como nosotros hayamos librado todo lo mas de Grecia, que piensas que hauemos de hazer en los Argiuos, que no tienen culpa de publico consejo. Dizes tu que te acusauan de hauer librado los sieruos, & partido los campos à los pobres, no son porcierto estos medios pecados o crimines, mas que les piensas tu que son essos en comparacion delos que cada dia tu y los tuyos vnos despues de otros hazeys? Llamas tu ayuntamiento d'el pueblo libre en Argos o en Lacedemonia. Si te plaze oyr las verdaderas maldades de vuestra tyrannia tan sobrada (dexando de dezir otras cosas mas viejas) que muertes ha hecho esse tu yerno Pythagoras en Argos casi delante demis ojos? Y que muertes has hecho tu, estando yo casi en los fines de Lacedemonia? Aquiẽ tomaste presos en el ayũtamiento, y dixiste q̃ los tendrias guardados, y mandar los sacar atados, para que los desdichados padres sepan q̃ son viuos los hijos por quiẽ falsamente lloran? Diras tu, como quiera que esto sea assi, q̃ os toca à vosotros los Romanos? Esto osas tu dezir alos amigos que libran à Grecia, los quales por la poder poner en libertad han passado el mar, y por tierra, y mar han hecho la guerra. Diras mas: Yo no he rompido vuestra amistad y compañia d' el pueblo Romano. Quantas vezes quieres que te prueue que lo has hecho? Mas no quiero en esto perder muchas palabras. Solo dire porque cosa se rompe la amistad. Estas son dos, conuiene saber si tomas mis amigos por enemigos, y si te ajuntas con mis enemigos. Esto has lo tu hecho o no? Tu has tomado por fuerça de armas la ciudad Messene, tomada por nosotros en amistad con las mismas condiciones y pactos que Lacedemonia, & con Philippo nuestro enemigo no solo has firmado tu amistad, mas tanbien (si alos Dioses plaze) has firmado parentesco por Philocles su caudillo. E haziẽdo guerra contra nosotros con naos de cossarios has corrido todo el mar cerca de Malea, & quasi mas ciudadanos Romanos has tu tomado y muerto que Philippo. Y mas segura ha sido la costa de Macedonia que el promontorio de Malea alas naos que trahian vituallas à nuestros exercitos. Por esto dexa te de assi alabar de la fee & derechos de amistad, y dexada à parte la habla popular, habla como tyranno & enemigo. ¶ E despues que estas hablas fueron acabadas, Aristheno à vezes exhortaua otras rogaua al Tyranno, que entre tanto que tenia tiempo & occasion prouiesse a si mismo & à sus cosas. Y començole relatar los tyrannos de las ciudades comarcanas, los quales dexando la tyrannia, y restituyendo la libertad à los suyos biuieron entre los suyos, no solo vejez segura mas tanbien honrrosa. Estas cosas dichas y escuchadas entre ellos, la noche departio la habla. El dia siguiente Nabis dixo que el sacaria la guarnicion de Argos, pues assi plazia à los Romanos, & que restituyria los catiuos & fugitiuos, y pidio que si otra cosa mas querian, la diessen escripta, porque pudiesse tratar d' ella con sus amigos. En esta manera le dieron tiempo para consultar. E Quintio llamando los principales de los amigos, tuuo su consejo. E la sentencia de la mayor parte era q̃ perseuerassen en la guerra, & que deshiziessen & matassen al tyranno, ca de otra manera nunca seria segura la libertad de Grecia, y que mejor fuera no hauer mouido la guerra contra el, que despues de hauerla començado dexarla, porque el assi como si ganasse el señorio se haria mas fuerte, siendo los Romanos auctores de su imperio injusto, & que luego despertaria muchos en otras ciudades para tyrannyzar la libertad de sus ciudadanos. El animo d'el capitan

Ayuntamiento de Madrid

Romano era mas inclinado para paz, ca vehia que retrahido el enemigo dentro los muros, no quedaua ſino poner ſitio, y que ſeria luengo, porque no hauian de combatir à Gytheo, que no hauia ſido tomada por fuerça, antes dando ſe ella, mas âLacedemonia ciudad muy fuerte en hõbres y armas, y que ſolo hauia vna eſperãça, ſi en llegando la hueſte ſobre la ciudad, ſe podia mouer dẽtro alguna diſcordia, mas viendo que las banderas eran leuadas alas puertas, ninguno ſe mouia.

E ſin eſto dezia Quintio que Iulio embaxador tornando de Antiocho, contaua que no podian tener paz con el, y que hauia paſſado en Europa con mucho mayor exercito por mar y por tierra que primero. E ſi el ſitio de Lacedemonia occupaſſe la hueſte, con que otro exercito harian la guerra contra Rey tan valiente & poderoſo? Eſtas coſas dezia publicamẽte, mas otro cuydado tenia ſecreto, cõuiene ſaber, que nueuo conſul no viniеſſe à Grecia, y la victoria de la guerra comẽçada no fueſſe dada al ſucceſſor. E aſsi no pudiẽdo cõtradiziendo mouer los animos d'ellos, fingiendo que paſſaua al pareçer d'ellos, los torno todos à conſentir en ſu conſejo, y dixo: Sea aſsi, pongamos cerco ſobre Lacedemonia, pues aſsi os plaze, mas como el cõbatir de las ciudades ſea tan luengo como voſotros ſabeys, y muchas vezes primero trahe enojo al que cerca que al cercado, es meneſter q̃ proпongays eſto en vueſtros coraçones, cõuiene ſaber, que hauemos de tener el inuierno cerca de los muros de Lacedemonia. Y para eſte detenimiento ſi tanto trabajo y peligro tuuieſſe, que voſotros fueſſedes aparejados con los animos y cuerpos alo ſufrir, yo os exhortaria. Mas agora hay neceſsidad de gran gaſto para las obras, y ptrechos, y ingenios, cõ los quales hauemos de combatir tã gran ciudad y para traher vituallas para voſotros al inuierno. Porẽde porque no os halleys en ſubito temor, ni dexeys con mengua vueſtra coſa tan grande començada. Yo juzgo que deueys eſcreuir à vueſtras ciudades, y ſaber de cada vna d'ellas que animo & fuerças tiene: yo hartos y demaſiados ſocorros tengo, empero quanto mas ſomos tanto mas coſas hauremos meneſter. El campo de los enemigos ya no tiene, ſino el ſuelo deſnudo, & ſin eſto el inuierno ſe allega trabajoſo para traher vituallas de lexos.

CAPITVLO XII. DE COMO TODOS dexaron en mano de Tito Quintio que hiziеſſe lo que quiſieſſe con Nabis el tyranno, y de las condiciones de la paz que le pidio, las quales no agradando à los Lacedemonios, todos corrieron à las armas.

ESTA ORACION DE Quintio cõuertio los animos de todos à mirar cada vno los daños de ſus caſas, & la pereza & odio & maldezir de los que eſtauan en las ciudades contra los que yuan en la guerra. Y tanbien mirauan la libertad difícil de hauer, y la publica pobreza, y la auaricia de dar de los bienes particulares, demanera que couertiendo adeſora ſus voluntades, cõſintieron que Quintio hiziеſſe lo que pareciеſſe ſer prouecho de la republica Romana & de los amigos d'ella. E deſpues Quintio llamãdo ſolo los embaxadores y los Tribunos de caualleros, eſcriuio eſtas condiciones, con las quales ſe hiziеſſe la paz con el Tyranno. Lo primero que Nabis & los Romanos y el Rey Eumenes & los de Rodas, tuuieſſen treguas por ſeys meſes, & que luego Quintio & Nabis embiaſſen embaxadores à Roma, para que la paz fueſſe firmada por auctoridad d'el Senado, y que el dia que las condiciones eſcriptas fueſſen publicadas à Nabis, començaſſen las treguas, & que deſde aquel dia haſta diez dias ſacaſſe todas las guarniciones de Argos & de los otros lugares que ſon en el cãpo de los Argiuos, y que los diеſſe vazios y libres alos Romanos, y que de aquellos lugares no ſacaſſe eſcla

uo

Ayuntamiento de Madrid

uo ninguno d'el Rey,ni publico ni particular,y ſi algunos fueſſen ſacados antes, fueſſen reſtituydos à ſus ſeñores, & que tornaſſe las naos que hauía quitado à las ciudades acerca d'el mar,y que no tuuieſſe nao ninguna ſino dos barcos, que no tuuieſſen mas de dezíſeys remos, & que reſtituyeſſe à todos los amigos d'el pueblo Romano & ciudades d'ellos,los fugitiuos & captiuos,& à los Meſſenios todas las coſas que pareciеſſen,& que ellos conoſcieſſen. Y à los deſterrados de Lacedemonia reſtituyeſſe las mugeres & hijos las que los quiſieſſen ſeguir, & que ninguna fueſſe por fuerça. E à los ſoldados de Nabis, que ſe hauían ydo a ſus ciudades, o ſe hauían paſſado à los Romanos , fueſſen tornadas todas ſus coſas,& que en la ysla de Creta que no tuuieſſen ninguna ciudad, y las que tuuieſſe,reſtituyeſſe à los Romanos, & que no tomaſſe amiſtad con ninguno de Creta, ni con otro alguno & no hizieſſe guerra, y que de todas las ciudades que el tornaría & ſe darían y encomendarían en la fee de los Romanos,ſacaſſe todas las guarniciones,y el y los ſuyos ſe apartaſſen d'ellas , & que no edificaſſe villa ni fortaleça en cãpo ſuyo, o ajeno, y que dieſſe cinco rehenes por ſeguridad de todo lo ſobredicho, los que el capitã Romano quiſieſſe,& entre ellos ſu hijo,& que al preſente pagaſſe cient talentos de plata,y cada vn año haſta ocho años,cinquenta. Eſtas condiciones eſcriuio Quintio,y allegando ſu real alos muros, las embio dentro la ciudad. Ninguna d'ellas agradaua al tyranno,ſino (lo que e el no penſaua ninguna mencion era hecha) de reduzir los deſterrados. Sobre todas las coſas le peſaua que le quitauan las naos & ciudades maritimas. Aprouechauale mucho el mar,andando el robando con naos toda la coſta de Malea. Y tenía aſsi miſmo los mancebos de aquellas ciudades para ſupplir ſu exercito,gente muy buena para la guerra. Eſtas condiciones como quiera que el las communicaua muy ſecretamente con ſus amigos, todos las dezían por fama,por la inconſtancia de los ſeruidores reales,aſſy para encobrir los ſecretos,como para qualquiera otra fee.Y no tanto todos reprehendían eſtas condiciones, quanto cada vno à quien tocauan las reprochaua. Los que tenían las mugeres de los deſterrados, o poſſehían alguna coſa de ſus bienes,por no lo reſtituyr,como que lo deuieſſen perder ſe enojauan. Los Eſclauos hechos libres por el tyranno,vehían que ſu libertad ſería no ſolo vana, mas tanbien ſu ſeruidũbre ſería mas cruel que antes tornando ellos à poderío de ſus ſeñores ayrados en gran manera. Los hombres de armas de ſueldo recibían peſar, porque en la paz perderían el ſueldo de la guerra, & vehían que no podrían boluer à las ciudades no tan ayradas contra el tyranno,quanto à ſus officiales & ſeruidores. Eſtas coſas hablauan al príncipio entreſi vnos con otros,& deſpues todos corrieron à las armas. Y viendo el Tyranno que el pueblo eſtaua con eſte alboroto por ſi miſmo mouido, mando llamar ayuntamiento. Y publicando en el las coſas que los Romanos mandauan, & ayuntando el otras mas indignas y mas graues falſa & mentiroſamente. Y como à vezes todos & à vezes las partes dieſſen bozes contra cada vna d'ellas , preguntoles que querían que el reſpondieſſe,y que delíberauan hazer? Entonces todos caſi à vna voz dixeron que no querían reſponder, ſino hazer la guerra. E cada vno por ſi (como es coſtumbre de pueblo) dixerõ que tuuieſſe buen animo & buena eſperança, que la fortuna ayudaría à los que ſerían esforçados. El tyranno mouído por eſtas vozes, dixo que Antiocho & los Etolos les ayudarían, & que el tenía harta hueſte para eſperar el cerco. E ya era cayda de los animos de todos la mencion de paz,y todos ſe fueron à ſus eſtancías para no aſoſſegar. E algunos corriendo echaron dardos & lanças contra los Romanos,demanera que ellos conoçieron que hauían de pelear.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XIII. DE COMO TIto Quincio diò vn rezio combate à Lacedemonia, & teniendola casi tomada, mando tornar sus caualleros al real.

CHADA PVES APARTE toda esperança de paz, por espacio de quatro dias hizieron escaramuças ligeras vnos cõtra otros sin algun fin cierto. El quinto dia casi con batalla ygual los Lacedemonios con temor fueron de tal manera retrahidos ala ciudad, que algunos caualleros Romanos (siguiendo las espaldas de los que fuhian) entraron en la ciudad por los espacios vazios de los muros, que ahun no estauan continuos vnos con otros. Entonces Quincio pensando que con aquel espanto refrenaua bien las corridas de los enemigos, y que no le quedaua sino el combatir de la ciudad, embio hõbres que llamassen todos los marineros que estauan en Gytheo, & el con los Tribunos de los caualleros fue entorno de la ciudad por ver el asiento d'ella. En el tiempo passado Esparta hauia sido sin muros, mas los tyrannos hauian hecho muro en los lugares abiertos & llanos, & defendian con gente armada los lugares altos & trabajosos de entrar. E despues que la houo bien mirado, penso que la deuia combatir à todas partes con toda su hueste. E tenia de Romanos y de sus amigos juntamente de peones & caualleros de tierra & de mar cinquenta mil hombres. Y assi cerco la ciudad, vnos trahian escalas, otros fuego & otras cosas con las quales no solo combatiessen, mas tanbien les pusiessen espanto. E mando que leuantando las vozes, todos subiessen por todas partes, para que en vn mismo tiempo no supiessen los Lacedemonios donde acorriessen, ni donde fuessen à ayudar. E partio lo mas fuerte d'el exercito en tres partes, & mando que la vna parte acometiesse de parte de Phebeo, la otra parte de Dictineo, la tercera de la parte que llaman Neptagonias. E todos estos tres lugares eran abiertos sin muro. E como tan gran de espanto de cada parte cercasse la ciudad, el tyranno luego fue mouido por tan grandes vozes, & por los que venian huyendo. En todo lugar hauia trabajo, o el socorria, o embiaua algunos à socorrer. E despues derramado el temor à todas partes, assi se turbo que ni podia dezir qual cosa seria prouechosa ni la podia oyr, ca no solo le faltaua consejo, mas tanbien animo. Los Lacedemonios en el principio resistian alos Romanos en los lugares angostos, & tres esquadras en vn mismo tiempo peleauan en diuersos lugares, mas despues creciendo la batalla no era ygual, ca los Lacedemonios peleauan con dardos, de los quales ligeramente se defendian los Romanos con los escudos grandes. Y porque vnos tiros eran vanos otros ligeros, porque por ser el lugar angosto, & los hombres espessos, no podian echar los dardos corriendo, con lo qual suelen tomar fuerça, ni podian esforçar se à echar los con passo suelto & libre, demanera que los dardos echados no llegauan à los cuerpos, y pocos se detenian en los escudos. E algunos de los Romanos fueron heridos de los lugares altos, & despues passando adelante de los tejados, no solo les echauan armas, mas tanbien las tejas & cantos, demanera que poniendo los escudos sobre sus cabeças, & ayuntando los vnos con otros, no solo dauan lugar à golpes no vistos, mas ni à dardo que de cerca viniesse. Entrauan como debaxo de cubierto, & los primeros lugares angostos llenos de la multitud suya, de los enemigos los detuuieron vn poco, mas despues que poco à poco passaron à calle mas ancha, los de la ciudad no podian mas resistir à la fuerça & impetu d'ellos. E boluiendo las espaldas los Lacedemonios, & huyendo à los lugares altos: Nabis (creyendo que la ciudad era tomada) miraua à todas partes por do huyria. Pythagoras en todas las cosas

Ayuntamiento de Madrid

cosas vsaua de animo & officio de capitan, & el solo fue causa que la ciudad no fuesse tomada, ca mando poner fuego en los edificios que estauan acerca d'el muro, los quales luego que fueron encendidos, ayudando al fuego los que en otro tiempo lo suelen amatar, las casas cahian contra los Romanos, & no solo venían sobre ellos las tejas quebradas, mas tanbien las bigas quemadas, & la llama se tendia anchamente, & el humo hazía mayor espanto q̃ peligro, por lo qual los Romanos que estauan fuera de la ciudad (haziendo rezio impetu) tornaron d'el muro atras, y los que ya hauian entrado, porque el fuego que salía alas espaldas no los departiesse de los suyos, se recogieron à ellos. Entonces Quintio viendo lo que era, mando hazer señal à recoger, & d'esta manera teniendo ya casi tomada la ciudad se tornaron al real.

CAPITVLO XIIII. COMO NABIS *y los Lacedemonios se dieron à Quintio, y los Argiuos echaron la gente de Nabis de Argos, y de las fiestas que hizieron (quando vino Quintio) por la libertad cobrada.*

QVINTIO TOMANdo mayor esperança por el temor delos enemigos, que por otra cosa alguna, todos los tres días les puso mucho espanto vnas vezes mouiendo los à escaramuças, otras cerrandoles con obras algunos lugares porque no pudiessen huyr. El tyranno mouido por estas amenaças, embio otra vez à Pythagoras por embaxador à Quintio, al qual Quintio deshecho primero & mando salir d'el real. Mas despues viendo que se le derribaua à los pies, & humilmente le suplicaua, delibero de le dar audiencia. E su primera habla fue que dexaua todas las cosas en la voluntad de los Romanos. E despues como sus palabras assi como vanas, y sin effecto no aprouechassen, vinieron à esto, que con las condiciones que pocos dias antes les hauian dado en escripto se hiziessen las treguas. E assi Quintio recibio la moneda y rehenes. Entretanto que Quintio combatía al tyranno, los Argiuos auisados por mensajeros vnos despues de otros que dezian, que no solo Lacedemonia era sitiada mas ya tomada, alçados tanbien ellos porque Pythagoras con la mas esforçada parte de la guarnicion se hauia ydo, teniendo en poco los que estauan en la fortaleça con vn capitan (que hizieron) llamado Archippo, echaron de la fortaleça la guarnicion de los Lacedemonios. A Timocrates Pellenense capitan (que alli dexara Pythagoras) porque se hauía hauido con ellos con mucha humanidad, lo dexaron yr dandole la fee de no le hazer daño. Sobreuino Quintio à esta alegria hauiendo ya dado paz al tyranno, y embiando à la armada à Eumenides & alos de Rodas, y à su hermano Lucio Quintio. E la ciudad muy alegre mando publicar para la venida d'el exercito, y capitan Romano las grandes y nobles solennidades de las fiestas Nemeas dexadas de hazer el dia determinado, por los trabajos & males de la guerra, & hizieron caudillo de los juegos al capitan Romano. Muchas cosas hauian que acrescentauan el gozo, ca eran reduzidos los ciudadanos, que en aquellos dias hauia leuado Pythagoras, & los que primero hauía Nabis leuado, los quales hauian fuydo despues de la conjuracio̅, que Pythagoras hauía descubierto, y ya començadas las matanças de los que en ella sabian, mirauan de lexos la libertad, y los Romanos causadores d'ella, pues hauian sido causa de la guerra, que ellos conel tyranno hauían tomado. Y tanbien el mismo dia de los juegos & fiestas Nemeas, fue publicada por voz de pregon la libertad de los Argiuos. E quanto los Acheos se gozaron por los campos restituydos à ellos, tanto estauã tristes, porque Lacedemonia puesta à su lado era dexada en poderio del tyranno. Los Etolos en todos los ayuntamientos

Ayuntamiento de Madrid

reprehendian eſte hecho, diziendo que no hauia ceſſado la guerra contra Philippo, haſta echarlo de todas las ciudades de Grecia, y que al tyranno hauian dexado Lacedemonia, y que el Rey legitimo que hauia eſtado en el real Romano, y otros ciudadanos muy nobles hauiã de viuir en deſtierro, y que vn eſcudero d'el tyranno Nabis hauia de ſer hecho Tribuno de caualleros. E Quintio leuo ſu hueſte de Argos à Elatia de donde hauia ydo à la guerra de Lacedemonia. E dizen algunos eſcriptores que el tyranno no hizo la guerra ſaliendo de la ciudad, mas que puſo ſu real contra el real Romano, & que ſe tuuo mucho tiempo eſperando ayuda de los Etolos, & que à la poſtre fue forçado de combatir en el campo por el impetu que los Romanos hizieron contra ſus apaſcentadores, y que en aquella batalla fue vencido & perdio el real, y muertos delos ſuyos quinze mil hombres, y preſos mas de quatro mil, & pidio Paz. ¶Caſi en eſte miſmo tiempo embiaron cartas à Roma Tito Quintio de las coſas hechas en Lacedemonia, y Marco Porcio conſul de las coſas de Eſpaña. E por nombre de los dos, el Senado determino de hazer ſupplicaciones à los Dioſes por tres dias. Lucio Valerio conſul deſpues que houo desbaratado los Boyos acerca la ſelua Littania, & teniendo la prouincia aſſoſſegada, torno à Roma por tener ayuntamiento para hazer nueuos offciales, & hizo conſules à Publio Cornelio Scipion Affricano la ſegunda vez, & à Tito Sempronio Longo, ſus padres d' eſtos hauian ſido conſules el primero año de la ſegunda guerra Affricana. E deſpues hizieron ayuntamiento de Pretores, & fueron hechos Publio Cornelio Scipion, & dos Cayos Cornelios Merenda & Blaſio, & Cayo Cornelio Enobarbo, y Sexto Digitio, & Tito Iuuentio Alua. Hechos los ayuntamientos el conſul ſe torno à la prouincia. Eſte año los Frentinates tentaron vna nueua ley, conuiene ſaber que los Latinos que auian dado ſus nombres à Colonia Romana fueſſen ciudadanos Romanos. E los Colones eſcriptos hauian dado ſus nombres à Puçol & à Salerno y Buſſenio. E como ellos por eſto ſe tuuieſſen por ciudadanos Romanos, el ſenado juzgo no ſer ciudadanos Romanos. En el comiençó d'el año que Publio Scipion Affricano fue conſul la ſegunda vez, & Tito Sempronio Longo, dos embaxadores d' el tyranno Nabis vinieron à Roma. El Senado les oyo fuera de la ciudad en el templo de Apollo, y pidierõ que la paz que hauian hecho con Tito Quincio fueſſe valedera, lo qual les fue otorgado. ¶E tratando de las prouincias determinaua el ſenado, que pues Eſpaña y Macedonia eran ſojuzgadas, Italia fueſſe prouincia para entrambos los cõſules. Scipion dezia que harto hauia de vn cõſul para Italia, & que al otro deuian dar à Macedonia, porq̃ eſtaua aparejada gran guerra por Antiocho, ca hauia ya paſſado en Europa, que penſarian que eſperaua de hazer, como de vna parte los Etolos enemigos ciertos lo llamauan à la guerra, y de otra parte lo ſolicitaua Hanibal capitan noble por las deſtruyciones Romanas. Y entretanto que contendian de las prouincias de los conſules, los Pretores echaron ſuertes. E la juriſdiction de la ciudad cayo à Cayo Domicio, la eſtrangera à Tito Iuuencio: la Eſpaña vlterior à Publio Cornelio: la citerior à Sexto Digitio. A los dos Cornelios à Blaſio Sicilia, à Merenda Cerdeña. E plugo les de no embiar nueuo exercito à Macedonia, y el que alli entonces eſtaua que Tito Quintio lo traxieſſe à Italia & lo dexaſſe. E tanbien que dexaſſen el exercito que eſtaua en Eſpaña con Marco Porcio Caton, & que Italia fueſſe prouincia à entrambos los conſules, y embiar dos legiones de la ciudad porque dexando los exercitos que el ſenado quiſieſſe, las legiones Romanas fueſſen por todas ocho.

CA.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XV. COMO EL SACRIfizio que era llamado Verano fue renouado, y fueron hechos Censores, y de como Quintio Pleminio fue muerto, y de como los consules se partieron para sus prouincias.

SIENDO CONSVLES el año passado Marco Porcio, & Marco Valerio, hauia sido hecho el Verano sagrado. E como Publio Licinio Pontifice dixesse alos Padres por autoridad d'el collegio que no hauia sido hecho, determinaron hazer lo de nueuo à aluedrio de los Pontifices, & que hiziessen los juegos grandes que juntamente hauian sido prometidos con tanto dinero quanto era costumbre: llamauan Verano sacro, el ganado nascido entre el primero de Marco & trezeno dia de Mayo, siendo consules Pulio Cornelio, y Tito Sempronio luengo. Despues hizieron ayuntamiento de Censores, y fuerõ hechos Sexto Elio Peto, y Cayo Cornelio Cethego, y escogieron principal d'el senado al consul Publio Scipion, el qual los Censores passados hauian escogido. Estos mismos Censores dexaron tres senadores, que no hauian vsado oficio curul, y hallaron grãamor en aquella orden, porque en los juegos Romanos mandaron à los ediles curules, que apartassen los lugares de los senadores del pueblo, ca antes mirauã mesclados. E à pocos caualleros quitarõ los cauallos, ni vsarõ de crueldad contra ninguna orden. Estos mismos rehizieron & ensancharon el palacio de la libertad y la publica alqueria, & hizieron el Verano sacro, y los juegos que Seruio Sulpicio Galba hauia votado siendo consul. E como los animos de todos fuessen occupados en mirar. Quinto Pleminio que estaua en la carcel preso por muchas maldades que en Locros hauia hecho contra los Dioses y hõbres, hauia buscado hombres que de noche pusiesen fuego en muchos lugares de la ciudad, para que estando la ciudad espantada con el alboroto de la noche pudiesse quebrar la carcel. E sus compañeros descubrieron este hecho, & lo publicaron al senado. Entonces Pleminio fue puesto en la carcel mas honda, y alli fue muerto. ¶En este año houo algunas malas señales en Roma, y otros fueron contados de otra parte. En la plaça y lugar d'el ayuntamiento & Capitolio vieron gotas de sangre, y la tierra algunas vezes las lluuio, & la cabeça de Vulcano se encendio. Tanbien se dixo que en Interamna hauia manado leche, y en Arimino nascieron muchachos de buen linage sin ojos & sin narices. Y en el campo Piceno nascio vno sin manos & pies. Estas malas señales fueron alimpiadas por deliberacion de los Pontifices, y hizieron sacrificio de nueue dias, porque los Adrianos hauian dicho, que en su campo hauia llouido piedras. ¶El Proconsul Lucio Valerio combatio en Francia à banderas abiertas con los Franceses Insubres & Boyos, los quales con su Capitan Dorulaco hauian passado el rio Pado, para mouer & solicitar los Insubres. Murieron alli diez mil enemigos. En estos mismos dias Marco Porcio Caton triumpho de España, & traxo en aquel triumpho de plata no apurada xxv. mil libras, & de oro mil libras. E partio à su gente quatrocientas mil, y à cada vno diò docientas y setenta de arambre, & alos caualleros diò tres vezes tanto. ¶El consul Tito Sempronio partio para su prouincia, y primero leuo sus legiones al campo de los Boyos. Entonces el Rey d'ellos con sus dos hermanos hauiendo mouido toda la gente para se rebellar, puso su real en lugar abierto, porque paresciesse que se aparejaua à pelear si los enemigos entrassen en sus terminos. El consul como sentio quanto exercito & esperança tenia el enemigo, embio vn mensajero à su compañero, que si le pareciesse viniesse presto, ca el dilataria la batalla hasta su venida. La misma causa que hazia detener al consul, allende que ponia esfuerço en los enemigos, los hazia dar priessa de luego pelear antes

Ayuntamiento de Madrid

que ſe ayuntaſſen las hueſtes de los conſules, comoquiera que dos dias no hizieron otra coſa ſino eſtar aparejados para la batalla, ſi algunos les ſalieſſen delante. El tercero dia con fuerça arremetieron ſobre el baluarte, y acometieron por todas partes el real. El conſul mando luego à los ſuyos tomar armas, y deſpues aſsi armados los detuuo vn poco por hazer creſcer neſcia confiança en los enemigos, & por ordenar las eſquadras que ſalieſſen por las puertas. E mando ſalir dos legiones por las puertas principales, mas en la ſalida de tal manera los Franceſes ayuntados les reſiſtieron, que cerrauan el camino, luengo eſpacio de tiempo combatieron en lo eſtrecho, ni pelearuan mas con las derechas y eſpadas, que con los eſcudos & cuerpos. Trabajauan los Romanos en ſacar las banderas à fuera, mas los Franceſes ſe esforçauan de entrar en el real, o de no dexar ſalir los Romanos. Y no pudieron mouer ſe las eſquadras à vna parte, o à otra, primero q̃ Quinto Victorio Centurio, y Cayo Attilio eſte de la ſegunda, el otro de la quarta legion quitaron de las manos à los Alferezes las banderas, y las echaron contra los enemigos, coſa que en las aſperas batallas muchas vezes es tentada, & entretanto que ellos ſe esforçauan paſſar delãte, los que venian de tras tuuieron eſpacio de ſalir por la puerta ſegunda, y eſtos peleauan fuera d'el baluarte. La quarta legion ahun ſe detenia en la puerta, quando ſalio otro alboroto en la parte vltima d'el real, ca los Franceſes hauian arremetido ala puerta llamada Queſtoria (que es d' el theſorero) & hauian muerto à los que reſiſtian en ella, conuiene ſaber al theſorero Lucio Poſthumio llamado por ſobrenombre Timpano, & Marco Attinio, y Sempronio prefectos, o alcaydes de los amigos, & caſi dozientos hombres con ellos. E por aquella parte fue el real tomado, haſta q̃ la eſquadra extraordinaria embiada por el conſul à defender la puerta Queſtoria mato parte de los que eſtauan ya dentro el baluarte, & los otros echo à fuera, & reſiſtio los reziamente. E caſi en eſte miſmo tiempo la quarta legion con dos eſquadras extraordinarias ſalio por la puerta, y aſsi hauia acerca d'el real tres peleas en lugares apartados. Las bozes diſcordes (ſegun lo que en cada parte acaeſcia de vencer, o ſer vẽcidos) hazian boluer los animos de los que peleauan. Haſta medio dia pelearon de cada parte con ygua les fuerças, & eſperança de vencer, mas deſpues que el trabajo & calor forço los Franceſes (gente delicada, & que no ſufren la ſed) ſalir de la batalla, los Romanos dieron reziamente ſobre los pocos que ſe detenian, & derramados los retraxeron al real. Deſpues el conſul mando hazer ſeñal de recoger, al qual la mayor parte ſe recogio. Algunos por gana de pelear & eſperança de tomar el real perſeueraron de eſtar acerca el baluarte de los enemigos. Entonces los Franceſes no hiziendo caſo deſu poquedad todos ſalieron d'el real, & luego los Romanos que no quiſieron obedeçer al mandado d'el conſul, por eſpanto & temor, huyeron desbaratados à ſu real. D'eſta manera la victoria y fuyr fue diuerſa à vezes de vna parte à vezes de otra, mas de los Franceſes murieron onze mil, & de los Romanos cinco mil. Los Franceſes ſe retraxeron à ſus terminos, & el conſul ſe fue à Plazencia. Scriuen algunos que Scipion con el exercito juncto con ſu compañero fue talando por los campos de los Boyos, quanto las ſeluas & lagunas le dexaron paſſar adelante, otros dizen que ſin hazer coſa digna de memoria torno à Roma por cauſa de los ayuntamientos.

CAPITVLO XVI. DE LO QVE *hizo Tito Quincio en Grecia antes de ſu partida para Roma.*

EN ESTE MISMO año Tito Quintio inuierno en Elatia, y todo el tiempo d' el inuierno gaſto en ordenar derechos y leyes mudando las q̃ eran de

Ayuntamiento de Madrid

dePhilippo,o fechas en las ciudades con licencia desus capitanes,las quales como acrescentassen las fuerças de los hombres de su bando deprimiã y embaxauan el derecho y libertad de los otros, & al principio d' el verano fuese à Corintho, donde mando hazer ayuntamiento. E allí hablo à todas las embaxadas de todas las ciudades à manera de ayuntamiẽto, començando su oracion del principio que los Romanos tomaron amistad con la gente de los Griegos, & de los capitanes que antes d' el hauian venido en Macedonia, & de las cosas q̃ el hauia hecho. Todas las cosas que dixo fueron oydas con gran aprobaciõ, saluo quando vino à hazer memoria d'el tyranno Nabis, ca parescia que no era cosa conueníble que hauiendo librado à Grecia dexasse el tyranno no solo graue à su propria patria, mas ahun temido de todas las otras ciudades. E Quintio (no ignorando esta su disposicion de animos) concedia que no deuieran oyr la paz con el tyranno Nabis, si se pudiera hazer sin daño y destruycion de Lacedemonia, mas agora no pudiendo deshazer el tyranno, sino con gran perdicion de la ciudad, le hauia parescido ser mejor dexar lo enflaquescido y casi con ningunas fuerças para dañar à alguno, y que entretanto que buscaua remedios para librar la ciudad, no pudiendo ella sufrir las cosas que el tyranno haria, se perdiesse juntamente con el. E dixoles despues como determinaua de se tornar à Italia, y lleuar todo el exercito, & que dentro de diez dias sacaria las guarniciones de Demetriade & de Calcis, & que daria luego Corintho vazia, veyendo lo los mismos Acheos, porque todos supiessen si los Romanos tenian costumbre de mentir, o los Etolos, los quales con hablas hauian dicho que la libertad era mal encomendada al pueblo Romano, y que por los Macedones hauian tomado à los Romanos por señores. Mas que ellos nunca hauian tenido consideracion de lo que dezian, ni de lo que hazian, y que amonestaua à las otras ciudades que apreciassen los amigos segun los hechos, y no segun los dichos, & entendiessen aquien deuian creer, y de quiẽ se deuian guardar, y que vsassen templadamente dela libertad, ca si fuesse templada seria prouechosa à ellos & à todas las ciudades, si demasiada, seria enojosa alos otros, y à los que la tuuiessen despeñadiza y sin freno, los principales de las ciudades que estuuiessen en concordia entresi, & tanbien vnas ciudades con otras, porque contra los cõcordes no hay Rey, ni tyraño poderoso. E por el contrario la discordia & bandos dan oportunidad à los que estan asechando, quando la parte que es inferior en la contienda domestica, antes se allega al estrangero, que da lugar al ciudadano. E la libertad que hauian ganado con armas ajenas, & cobrado por la fe estrangera, que la guardassen y defendiessen con su diligencia & cuydado, porque el pueblo Romano supiesse que hauia dado la libertad à los q̃ la meresçian, & que hauia bien puesto su don. Oyendo ellos estas palabras como de padre, en tal manera todos començaron à llorar de mucho gozo, que le perturbaron la habla, & vn poco estuuieron alabando lo que dezia, amonestando se vnos à otros que pusiessen en sus coraçones aquellos dichos como embiados del cielo. E despues començando ellos de callar pidio les que si algunos ciudadanos Romanos tenia por sieruos, que dẽtro de dos meses gelos embiassen à Thessalia, ca à ellos no era honesto que los q̃ los hauian librado, estuuiessen en seruidumbre en la tierra libre. Todos à altas vozes dixeron que entre las otras cosas desto le hazian gracias que los acordaua à vsar de officio tan piadoso y necessario. Eran muchos Romanos captiuados en la guerra Affricana, los quales Hanibal (como los suyos no los redimiessen) hauia vendido. Y prueua se el numero d'ellos, porque escribe Polybio, que por esta cosa los Acheos hauian pagado cient talentos, hauiendo ordenado q̃ quãdo fuessen redemidos pagassen por cada vno quinientos dineros à su señor. E tuuo Achaia en su region mil y docietos. E desto

Ayuntamiento de Madrid

ſe puede coniecturar quantos podía tener toda Grecía. E ahun no eran bien fuera d' el ayuntamiento, quando vieron la guarnicion que ſalía de Chorinto contra el puerto y ſe yua, la qual ſiguio el capitã acompañando lo todos, & llamando lo à vozes conſeruador. Y el ſaludando los y deſpidiendo ſe d'ellos ſe torno à Elatía por el miſmo camino que vino. Y de allí embio à Appio Claudio legado con toda la hueſte por Theſſalía y Epiro, y mando que fueſſen à Orico, y que allí lo eſperaſſen, ca deſde allí tenía deliberado paſſar à Italía. Eſcriuio à ſu hermano Lucio Quíntio legado & capitan de la armada de mar, que vinieſſe allí con todas las naos de carreo, o mercadería de toda la coſta de Grecía. Y el ſe fue à Calcís, y ſacando las guarniciones no ſolo de Calcís, mas tanbien de Oreo y Eretria, tuuo allí ayuntamiento de las ciudades de Euboea, & diziendo les el eſtado en que los haúia tomado, y en que los dexaua ſe fue à Demetríade. Y ſacando d'ella la guarnicíõ acompañando lo todos como hizieron los de Corintho y de Calcís, leuo ſu camino à Theſalía, adonde no ſolo hauía de poner en libertad las ciudades, mas tãbien de la ſuziedad y confuſion, en que eſtauan, hauian de ſer conuertidas en alguna forma tolerable, porque eſtauan todos rebueltos no ſolo por los vicios de los tiempos, y por la fuerça y licencia d'el Rey, mas tanbien con el ingenio no aſſoſſegado de la gente. E no hazían congregacion, ní ajuntamiento, antes biuian cõ bandos y diſcordías haſta nueſtros tiempos. Eſcogio allí ſenado y juezes, ſegun la ríqueza d'ellos, & hízo aquella parte mas poderoſa en la ciudad, à la qual era mas expediente eſtar en paz y tranquillidad. E aſsí deſpues de hauer ordenado à Theſſalía, fueſe por Epyro à Orico, donde ſe hauía de embarcar. E de Orico paſſo todo el exercito à Brunduſio, y de allí fueron por toda Italía à Roma: leuando delante de ſí gran quantídad de las coſas tomadas en la guerra.

CAPITVLO XVII. DE COMO TIto Quintio entro en Roma triumphando, y de ciertos juegos que fueron hechos.

DESPVES QVE TITO Quíntio llego à Roma, dieronle el ſenado fuera de la ciudad para que dixieſſe ſus obras. E todos le otorgaron el triũpho merecído. E tres días triumpho, el primero leuo delante ſí las armas y eſtatuas de cobre y de marmor, y las mas d' ellas hauía quitado al Rey Philippo, que tomado auía de las ciudades. El ſegundo día ſaco el oro y plata labrado y no labrado y marcado. Y la plata no fue deziocho mil líbras y dozientas y ſetenta. E la labrada eran muchos vaſos de diuerſas maneras, los mas eſculpídos, otros de marauilloſo artificio, y muchos labrados de metal, & ſín eſto leuaua díez eſcudos de plata. E de plata marcada fueron ochenta y quatro mil líbras. E de oro houo tres mil y ſetecientas y catorze libras, y vn eſcudo todo de oro, & ducados Philippeos catorze mil y quinientos y catorze. El tercero día ſaco ciento y catorze coronas de oro que le dieron las ciudades, & los animales para ſacrificar. E yuan delante d' el carro triumphal muchos nobles captíuos y rehenes, entre los quales eran mas notables Demetrío, hijo d'el Rey Philippo, y Armenes hijo d' el tyranno Nabís. E deſpues entraua Quíntio, y detras d' el venía la gente de guerra, y todo el exercito trahído de la prouíncía. E dieron à los peones à cada vno ccl. dineros de cobre, y alos capitanes de ciento dos tanto, alos caualleros tres tanto. E dieron mucha nobleza al triumpho, los que venían ſacados de la captiuidad, & yuan de tras d'el carro con las cabeças raydas. ¶En el fin d' eſte año Quínto Elío Tubero Tríbuno d'el pueblo, hablo con el pueblo, y el delíbero que dos pueblas Latinas fueſſen leuadas, la vna à los Brucios, y la otra al campo Turíno. Y en eſte año ſe dedícaron

Ayuntamiento de Madrid

caron algunos templos. E Scipion torno se de la prouincia para hazer nueuos consules, y hizieron ayuntamiẽto, enel qual fueron hechos consules Lucio Cornelio Nerula, & Quinto Minutio Thermo. El dia siguiente hizieron Pretores à Lucio Cornelio Scipion. Marco Fuluio Nobilior. Gaio Scribonio. Marco Valerio Messala. Lucio Porcio. Marco Licinio, & à Cayo Flaminio. ¶En este tiempo Attilio Serano, & Lucio Scribonio Libo Ediles Curules hizieron los primeros juegos Megalesios. Entonces primeramẽte el senado apartado d' el pueblo miro los juegos Romanos, & dieron que hablar como suele toda nouedad. Y pensauan algunos que aquello era attribuydo ala orden que lo merescia, lo qual mucho antes deuiera ser hecho, otros interpretauã que lo que hauia sido ayuntado ala maiestad de los senadores, todo auia sido quitado de la dignidad d' el pueblo, & q̃ todas las tales differencias cõ las quales fuessen departidas las ordenes, eran por quitar la concordia & libertad, que cincuenta y ocho años hauian mirado mesclados, & que hauia hecho el pueblo por que los senadores no querian que fuesse mesclado con ellos enel lugar de mirar los juegos? E porque tenia hastio el rico que el pobre se le assentasse al lado? Este es apetito nueuo & soberuio el qual nunca senado de gente alguna desseo, ni establecio. E ala fin dizen que el consul Scipion Affricano (que fue el inuentor dello) se arepentio, en tanto que no es cosa probable mudar alguna cosa, de lo antiguo sino lo que el vso claramente reprehende. Enel comiençó deste año en el qual fueron consules Lucio Cornelio, & Quinto Minutio tan espessos terremotos eran relatados en Roma, que no se enojauan tanto por ellos, quanto por las fiestas que por ellos eran mandadas, por que ni podian tener senado, ni administrar la republica siendo occupados los consules en los sacrificios & purificaciones. Y ala postre mandaron que los diez varones fuessen alos libros, & por respuesta dellos hizieron supplicacion tres dias. E suplicaron todos estando en derredor de los estrados, & hizieron mãdamiento que todos los que fuessen de vna familia juntamente supplicassen. Tanbiẽ por auctoridad d' el senado mandaron los consules que ninguno siendo mãdadas fiestas por vn terremoto aquel dia hiziesse mencion de otro Despues los consules & Pretores sortearon las prouincias, & Cornelio huuo à Francia & Minucio los Lygures, Gneyo Scribonio la de la ciudad & Marco Valerio la estrangera. Lucio Cornelio à Sicilia, & Lucio Porcio Cerdeña. Cayo Flaminio la España citerior, & Marco Fuluio la vlterior. ¶Este año no esperando los consules guerra alguna, fueron traydas cartas de Marco Cincio (que era gouernador en Pisa) que. xx. mil Lygures se auian armado & conjurado en todos sus ayuntamientos, & que primeramente auian talado el campo de Luna, y despues passando por los confines de Pisa, hauian cercado toda la costa d' el mar, porende el consul Minucio de quien aquel año era Lyguria prouincia, por auctoridad d' el senado subio al lugar llamado Rostra, & mando que dos legiones de la ciudad, que el año passado fueron escriptas despues de. x dias fuessen en Aretio, que el haria dos legiones de la ciudad en lugar dellas, & tanbien mando alos compañeros & amigos y al nombre Latino & officiales & embaxadores dellos que deuian dar gente de armas que viniessen à el al Capitolio. E destos hizo. xv. mil peones, & quinientos hombres de armas de los mas mãçebos segun el numero de cada vno dellos, & mando que fuessen d' el Capitolio ala puerta, & porque el negocio se acabasse luego, mando los yr à hazer la election. Y para Fuluio Flaminio señalaron tres mil peones Romanos, & cient caualleros para complimiento. y v. mil amigos d' el nombre Latino y. cc. caualleros. E mandaron alos Pretores que dispidiessen los soldados viejos en llegando ala prouincia. Y como los caualleros que estauan en las legiones de la ciudad todos fuessen alos tribunos d' el pue

Ayuntamiento de Madrid

blo, para que conoſcieſſen las cauſas de aquellos que ſe querian jubilar y poner fin à ſu milicia, deshizo eſta coſa las cartas q̃ embio Tito Sempronio, en las qua les era eſcripto q̃. vx. mil Lygures hauiã entrado enel campo de Plazencia, q̃ hauian talado haſta los muros de la ciudad y riberas d' el rio Pado, matando y q̃mãdo, y q̃ los Boyos eſtauan para hazer rebellion. Por eſtas coſas el ſenado determino que era alboroto y que no le plazia q̃ los tribunos d' el pueblo conoſcieſſen las cauſas de la guerra, antes que luego fueſſen al lugar mandado. E ſin eſto mandaron que los amigos d' el nombre Latino que fueron enel exercito de los conſules Publio Cornelio y Tito Sempronio, y fuerõ deſpedidos por ellos, q̃ ſe allegaſſen todos al dia & lugar de Hetruria que Lucio Cornelio hauia mandado, y q̃ el conſul Lucio Cornelio yendo ala prouincia (en las villas y lugares por do paſſaſſe) hizieſſe la gente q̃ le pareciesſe y la leuaſſe conſigo, y que eſtuuieſſe en ſu mano dexar los quando quiſieſſe.

CAPITVLO XVIII. DE COMO TITO Quintio Pidio al ſenado que oyeſſe lo que el con los diez embaxadores auia ordenado, y como le mandaron que el con los diez embaxadores oyeſſe la embaxada d' el Rey Antiocho, y de la reſpueſta que Tito Quincio les dio

DESPVES QVE LOS conſules (hecha ſu eleccion de gente) partieron à ſus prouincias. Tito Quincio pidio que el ſenado le dieſſe audiencia en lo que auia ordenado cõ los embaxadores y ſi al ſenado pareciesſe cõ ſu auctoridad lo confirmaſſe, lo qual ellos harian mas ligeramente, ſi oyeſſen las palabras de los embaxadores que de toda Grecia, y gran parte de Aſia, & de los reyes auian venido. Eſtos enbaxadores fueron pueſtos enel ſenado por Cayo Scribonio Pretor de la ciudad, à todos fue dada buena reſpueſta. Mas porque la contienda cõ Anthioco era luenga, fue encomendado à diez embaxadores, de los quales algunos auian eſtado en Aſia, otros en Lyſimachia con el Rey. E à Quintio mandaron que con eſtos embaxadores oyeſſe las palabras de los legados d' el Rey, y q̃ les reſpondieſſe lo que ſe podia reſponder ſegun la dignidad y vtilidad d' el pueblo Romano. Eran principales de la embaxada d' el Rey Menippo & Hegiſianax. E Menippo dixo que no ſabia que duda tuuieſſe ſu embaxada, pues que ſimplemente venia à pedir y tomar amiſtad. E dixo q̃ tres maneras hauia de pactos con los quales las ciudades & reyes firmauan enteramente las amiſtades, vna quando ponian leyes alos vencidos en la guerra, porque como todas las coſas ſon dadas al que puede mas cõ las armas, el vencedor tiene poderio de tomar lo q̃ quiere & caſtigar alos vencidos, la otra quando los yguales en la guerra con ygual pacto & condiciones vienen en paz & amiſtad. Entonces por concordia demandan & repiten ſus coſas, & ſi de algunas la poſſeſsion es turbada por la guerra cõponen las junctamente por juſticia, o prouecho d' el derecho antiguo, o de entrambas las partes. La tercera manera es quando los que nunca fueron enemigos ſe ayuntan à trauar amiſtad por pacto compañero. Eſtos ni deuen tomar, ni dar leyes, ca eſto es de vencedor & de vencido. E como Antiocho ſea deſta manera, marauilla ſe que los Romanos tengan por coſa juſta dar le leyes para demoſtrar le que ciudades de Aſia quieren ſean libres & francas, & que pecheras y tributarias, & en quales entren guarniciones d' el rey, y en quales no, que con Philippo que era enemigo, era razon de firmar en tal manera la paz, & no con Antiocho que era amigo. ¶ A eſtas coſas reſpondio Quintio, pues que voſotros quereys hablar diſtinctamente, & contra las maneras de ayuntar las amiſtades, tanbien yo pornedos condiciones. ſin las quales ninguna hay para el Rey de ayuntar amiſtad con el pueblo Romano. La vna es que ſi quiſiere que noſotros no curemos de lo

que

Ayuntamiento de Madrid

que pertenece alas ciudades de Asia, el salga de toda Europa. La otra si el no se detiene en los terminos de Asia, & passa en Europa, que los Romanos puedan defender las amistades que tienen en las ciudades de Asia, & tomar otras nueuas. Oyendo esto Hegesianax dixo. En verdad esto no es cosa digna de oyr, que Antiocho salga de Tracia, & Cheronneso, las quales su ahuelo Seleuco le dexo ganadas con mucha honrra hauiendo vencido & muerto en la guerra al Rey Lysimaco. E no con menor gloria Antiocho las tomo de los Traces que las possehian parte por armas, parte porque las desamparon, como la mesma Lysimachia. Y llamando los moradores la hizo habitable, & todo lo que estaua derribado por cahidas & fuegos, con grandes gastos lo hizo reedificar. Pues que semejança hay que Antioco salga de aquella possession ganada primero & despues cobrada, & los Romanos no entrar en Asia, la qual nunca fue suya? Anthioco dessea la amistad de los Romanos, la qual alcançada le sea gloria, & no verguença y mengua. A esto respondio Quintio. Pues que consideramos las cosas honestas de tal manera segun conuiene al pueblo principal d' el mundo, y à tan gran Rey. Qual paresce mas honesto, querer hazer libres todas las ciudades de Grecia dõdequier que sean, o hazer las sieruas y pecheras? Si Antioco tiene por cosa honesta repetir à seruidumbre como suyas las ciudades que su bisahuelo tomo por derecho de guerra, & su padre y ahuelo nunca vsurparon, tanbien el pueblo Romano piensa que es honesto à su fe & firmeza no desamparar la defension que ha tomado por la libertad de los Griegos. E como libro à Grecia de Philippo, assi tiene en su animo de librar las ciudades Griegas de Asia d' el poderio de Antioco, ca las Colonias, o pueblas no fueron embiadas à Eolide & Ionia para seruir à los reyes, mas por acrescentar la generacion, y augmentar la gente muy antigua por todo el mundo. Y como Hegesianax dudasse, y no pudiesse negar la causa ser mas honesta so el titulo de libertad, que seruidumbre, dixo Publio Sulpicio (que era el mas viejo de los diez embaxadores) para que vsamos de palabras superfluas? Escoged la vna de las dos condiciones que Quintio con mucha claridad os ha dado o dexad de tratar de amistad, Oyendo esto Menippo dixo, nosotros ni queremos ni podemos hazer pacto alguno, con el qual el reyno de Antiocho se deminuya. ¶ El dia siguiente como Quintio houiesse puesto en el senado todas las embaxadas de Grecia & de Asia, para que supiessen de que voluntad era el pueblo Romano, & Anthioco para las ciudades de Grecia, declarado lo que el hauia demandado alos embaxadores d' el Rey, & lo que ellos le auian pedido, & que relatassen à sus ciudades que con la mesma virtud & fe que el pueblo Roma no cobro la libertad dellos d' el poderio de Philippo, que con la mesma la cobraria de Antiocho si no saliesse de Europa. Entonces Menippo perseuero en supplicar à Quintio & alos senadores que no deliberassen adeshora alguna cosa con que turbassen el mundo, y que tomassen tiempo para pensar ellos, & lo diessen al rey, que despues que le relatassen las condiciones el pensaria sobre ellas, & alcançaria alguna cosa dellos, o por causa de paz consentiria. Desta manera la cosa fue dilatada, & plugo al senado de embiar al Rey los mesmos embaxadores que hauian estado con el en Lysimachia, que eran Publio Sulpicio. Publio Iulio, Publio Helio.

CAPITVLO XIX. DE COMO VINIERON à Roma los embaxadores de Cartago, y como Hanibal huyo de Cartago al Rey Antiocho, & lo mouio contra los Romanos.

Ayuntamiento de Madrid

YAVN QVASI NO Erã eſtos partidos quãdo los embaxadores de Cartago traxeron nueua cierta que Antiocho aparejaua la guerra por conſejo de Haníbal. Eſtos puſieron gran cuydado en los padres que juntamente con la guera de Antiocho no ſe deſpartaſſe la Affricana. Haníbal huyendo de Cartago como fue dicho de ſuſo ſe fue à Antiocho. & tenía lo el Rey en gran eſtíma, no por otra coſa, ſaluo que reboluiendo en ſu animo Antiocho conſejos ſobre la guerra Romana, ninguno podía ſer mas diſpueſto partícipador de la habla. La ſentencia de Haníbal ſiempre fue que la guerra ſe hízieſſe en Italía, & que Italía daría gente, & vituallas alos enemigos eſtrangeros. Y que ſi allí no ſe hazía mouímiento alguno, & el pueblo Roma no podía con ſus fuerças & exercitos hazer guerra fuera de Italía, no hauía rey ni gente que ſe yguale con los Romanos. Pidía Haníbal à Antiocho que le dieſſe cient naos, & dezíſeys míl peones, & míl caualleros, que el con aquella armada paſſaría primero en Affrica, & que confiaua mucho que podría mouer alos Cartagineſſes à ſe rebellar, & que ſi ellos ſe detuuieſſen, q̃ el moueria en alguna parte de Italía guerra contra los Romanos, & que el Rey con todos los otros deuía tener ſu exercito en Europa, & en alguna parte de Grecía, & que el no deuía paſſar, mas que eſtuuieſſe aparejado à paſſar, lo qual abaſtaua para demoſtracion & fama de guerra. Y trahiendo al Rey à eſte pareçer, penſo de aparejar para eſto los animos de ſus populares, mas no oſo eſcríuir cartas, porque ſi poruentura fueſſen halladas no deſcubrieſſen lo que el trabajaua, mas acordo de embiar à Cartago vno que era llamado Ariſto de Tyro, naſcido en Epheſo, cuya diligencia el hauía ya prouado en ligeros negocios. Y dio le algunos dones, offreciendo le muchos mas, los quales tanbien el Rey con firmaua. Y dio le los nombres de aquellos con quien deuía hablar, & ciertas ſeñales ſecretas, por las quales ciertamente conoſcieſſen que el lo embiaua. Y paſſando eſte Ariſto por Cartago primero conoſcieron los enemigos de Haníbal porque cauſa hauía venido que los amigos. Y luego començaron hablar entreſi dello en los combites & particulares ayuntamientos. Y deſpues algunos dezian enel ſenado que no hauían hecho coſa alguna con el deſtierro de Haníbal, ſi abſente podía hazer noueda-des, y ſolicitando los anímos de los hombres perturbar el eſtado de la ciudad, pues era coſa cierta que vno de Tyro llamado Ariſto enſeñado demãdamientos de Haníbal, & d' el Rey Antiocho hauía venído, & que ciertos hombres cada día hablauan con el en ſecreto & apartado, lo qual antes de mucho ſaldría en publicion dellos. Todos dieron vozes que deuían llamar à Ariſto, & demandar le à que era venido, & ſi no lo manifeſtaſſe, que lo embiaſſen à Roma con los embaxadores, que hartos daños hauían recebido por la locura de vn hombre, que ſi los particulares pecaſſen con ſu peligro, la republica ſe deuía conſeruar no ſolo ſin culpa, mas tanbíen ſin fama della. E Ariſto llamado, ſe defendio & eſcuſo muy fuertemente diziendo, que ningunas cartas hauía trahido, mas no declaraua bien la cauſa de ſu venida, & en aquello dudaua mucho, que le probauan que ſolo hauía hablado con los d' el bando Barachino. Deſpues ſalío eñl ſenado gran contienda, porque vnos querĩa que lo prendieſſen por eſpía y q̃ fueſſe bien guardado, otros no querían dizíẽdo que ſería cauſa de alboroto y coſa de mal exemplo que los eſtrangeros ſin cauſa fueſſen preſos, que lo meſmo acaeſceria alos Cartagineſſes en Tyro & en otras ferias adõde muchas vezes yuan. Aq̃l día la cauſa fue dilatada, & Ariſto entre los Affricanos vſo de vna aſtucia Affricana, ca eſcriuio vna eſcriptura, y en anocheciẽdo puſo la en lugar muy publico ſobre el aſsiẽto de cada día de los cõſules de la ciu

Ayuntamiento de Madrid

dad,& ala tercera vigilia de la noche entro en ſu nao & fuyo. El dia ſiguiente como ſe aſſentaſſen los conſules à oyr las cauſas,hallaron la eſcriptura,la qual quitaron de donde eſtaua colgada & la leyeron. Eſtaua en ella ſcripto,que Ariſto à ninguno particularmente hauia venido, ni trahido mandamientos, mas antes a los viejos(que aſsi llaman ellos al ſenado)E publicada eſta maldad de Ariſto, no curaron de hazer inquiſicion de pocos,mas plugo les embiar embaxadores àRoma,los quales hizieſſen ſaber la coſa alos conſules y ſenado,& tanbien que ſe quexaſſen de las injurias de Maſsiniſſa.

CAPITVLO XX. DE COMO EL REY *Maſsiniſſa quito muchas tierras alos Cartagineſſes, & de como los embaxadores de los Cartagineſſes deſpues de ſe hauer eſcuſado de lo que Ariſto hauia hecho, contendieron con los embaxadores de Maſsiniſſa,y de lo que los Romanos ſobre ello hizieron.*

YSABIENDO MASSINIſſa que los Cartagineſſes tenian mala fama,& que por las hablas de Ariſto los principales eſtauã diſcordes & ſoſpechoſos al ſenado,y el ſenado eſtaua ſoſpechoſo al pueblo por el deſcubrimiento de Ariſto,penſo que tenia lugar de los injuriar,y aſsi talo el campo marino dellos,y algunas ciudades tributarias de los Cartagineſſes,traxo las por fuerça à que pagaſſen à el tributo. Y llaman aquella region Emporia,es la coſta de la Syrte menor y d' el campo Hubeto. Y vna ciudad della es Leptis,eſta daua cada dia alos Cartagineſſes vn talento. Maſsiniſſa hizo enemiga eſta region por la incertidumbre q̃ tenia ſi era de ſu reyno, o de los Cartagineſſes. E porque ſupo que hauian de yr à Roma à ſe eſcuſar de lo que les enculpauan, & à ſe quexar d' el embio tanbien embaxadores à Roma, los quales agraviaſſen las ſoſpechas de los Cartagineſſes, & contendieſſen con ellos d' el derecho de las rentas. Primero fueron oydos los Cartagineſſes en lo que dezian d' el eſtrangero que hauia venido de Tyro. Eſtos puſieron gran cuydado en los padres ſi hauian detener junctamente la guerra con el Rey Antiocho y con los Affricanos. E la ſoſpecha agrauiaua mucho el crimẽ,porq̃ no hauiã bien guardado à el, ni à ſu nao hauiẽdo les plazido embiar lo preſo à Roma. E deſpues començaron contender con los embaxadores d' el rey Maſsiniſſa ſobre los campos. Los Cartagineſſes defendian ſu cauſa por derecho de termino, diziendo que aquellos campos eſtauan dentro los terminos donde Publio Scipiõ vencedor determino que el campo que fueſſe d' el derecho de los de Cartago,& por confeſsion d' el rey, el qual perſiguiendo à Aphyre fuydo de ſu reyno,y que corria acerca de Cyrenas cõ parte de los Numidas,pidio con ruegos alos Cattagineſſes que le dieſſen paſſo por aquel campo,como coſa que ciertamente era d' el derecho de Cartagineſſes Los Numidas probauan con determinacion de Scipion que no dezian verdad. E ſi alguno quiſieſſe requirir el verdadero principio d' el propio derecho que tenian en Affrica los Cartagineſſes, vieſſen quanto pudieſſen abraçar con vn cuero de buey cortado,ca tãto les fue dado para enfortaleçer la ciudad,& quanto ſe han tendido mas de Byrſa que es el cuero de buey, todo lo han tomado por fuerça & injuria de otros,& que no podian probar de lo que agora tractauan no ſolo desque lo tomarõ hauer lo poſſeydo ſiempre,mas ni aun mucho tiempo, mas antes ſegun las oportunidades vnas vezes lo vſurpauan ellos, otras los reyes de Numidia,y que ſiempre la poſſeſsion hauia ſido de aquel que mas podia en las armas,& aſsi eſtos dezian que enel eſtado que la coſa hauia ſido,antes que los Cartagineſſes fueſſen enemigos de los Romanos,y el rey de Numidia amigo y cõpañero dellos,en aquel miſmo lo dexaſ

Ayuntamiento de Madrid

ſen eſtar, & que no ſe entrepuſieſſen à turbar que no poſſeyeſſen los que mas podían. Reſpondío el ſenado alos embaxadores de las dos partes que embiaría hõbres que en eſta differencía determinaſſen entre el pueblo de Cartago, y el Rey de Numídía. Y fueron embíados Publío Scipion Affrícano, y Cayo Cornelío Cethego, & Marco Minucío Rufo, los quales oyda & víſta toda la cauſa, dexaron todas las coſas ſuſpenſas no inclínando ſus pareſceres, o ſentencías à parte alguna. Eſto ſi lo hízieron por ſu voluntad, o porque lo tenían aſsi por mandamiento no es tan cierto, quanto pareſce hauer ſido conuenible al tiempo dexar los à cada vno en ſu contienda, que ſi aſsi no fuera, ſolo Scipion, o por el conoſcimiento que tenía de la cauſa, o por ſu auctorídad que tanbiẽ ſe hauia hauído con los vnos & otros, podía con ſolo ſu geſto & mouimiento de cabeça poner fin en la contienda.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVINTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE LA GVERRA DE ASIA.

CAPITVLO. I DE VNA BATALLA QVE EL PRETOR PVBLIO CORnelio ouo en Eſpaña con los Luſitanos, & los vencio, y de como el conſul Cornelio Merula desbarato los Franceſſes llamados Boyos.

EN EL COMIenço d' el año que las coſas ſobredichas fuerõ hechas SextoDigitio Pretor en la Eſpaña citerior hizo vnas eſcaramuças mas eſpeſſas que dignas de memoria cõ aquellas ciudades, que deſpues de la partida de Marco Caton ſe hauian rebellado, y las mas tan contrarias que à penas dio à ſu ſucceſſor la meytad de la gente que el hauia recebido. Y era coſa cierta q̃ toda Eſpaña alçara ſus animos, ſi el otro Pretor Publio Cornelio Scipion Fijo de Gneio de la otra parte de Ebro no hiziera muchas batallas vencedoras, por el qual eſpanto ſe paſſaron à el cincuenta villas & ciudades. El meſmo Proconſul Scipiõ de Pretor acometio ſobre los Luſitanos que hauian talado la prouincia vlterior, y ſe boluian à ſus tierras con grande deſpojo. E combatio Scipion desde la hora tercera d' el dia haſta la octaua cõ fin incierto. Era deſigual enel numero de la gente, mas en lo otro era mayor, porque con la eſcuadra llena de armados ſalio contra los enemigos tendidos y empachados de la multitud de los ganados & ſalio con gente de refreſco contra los canſados de luengo camino, ca los enemigos hauian ſalido ala tercera vigilia de la noche. E à eſte camino trabajoſo de la noche ſe ayuntaron tres horas d' el dia y no hauiendo repoſado, la batalla ſobre uino al trabajo d' el camino. E aſsi enel comienço de la batalla houo algun eſfuerço en los cuerpos & animos, y al principio turbauã alos Romanos, mas deſpues poco à poco ſe ygualo la batalla. En eſte peligro el pretor prometio juegos à Iupiter ſi con fuerça desbarataſſe y mataſſe los enemigos. E ala poſtre los Romanos mas reziamente lleuaron el paſſo, & los Luſitanos ſe detuuieron, & deſpues boluieron las eſpaldas à fuyr. E como los vencedores los perſiguieſſen, murieron de los enemigos doze mil, y fueron preſos dozientos y cincuenta quaſi todos caualleros, & tomados ciento y cincuenta y quatro bãderas. Y d' el exercito Romano murieron ſetenta y tres. Eſta batalla no fue muy lexos de la ciudad Ilipa, ala qual Publio Cornelio leuo el exercito rico d' el deſpojo, el qual deſpojo fue todo pueſto delante la ciudad, & dio lugar à ſus dueños que cada vno conoſcieſſe lo ſuyo, & lo cobraſſe. Y lo reſtante mando al theſorero que lo vendieſſe, y el precio dello partio entre la gente de armas. ¶ Y aun no era partido de Roma Cayo Flaminio Pretor quando eſtas coſas ſe hazian en Eſpaña, & el & ſus amigos hablauan mucho aſsi de las aduerſidades que de Eſpaña los Romanos recibian, como de las proſperidades, pues grã guerra ſe hauia encendido en la prouincia, & hauia de tomar la hueſte pequeña que quedara de la de Sexto Digitio, que eſtaua llena de temor & eſpanto, & por eſto hauia tentado que el ſenado le dieſſe vna de las legiones de la ciudad, ala qual ayuntando el la gente que por deliberacion d' el ſenado hauia eſcripto, queria eſcoger de todo el nũero tres mil y dozientos peones, y trezientos caualleros, cõ los quales penſaua hazer la guerra porq̃ en

Ayuntamiento de Madrid

la hueſte de Sexto Digitio no tenía eſperança alguna. Los Ancianos dezían que no ſe deuían hazer deliberaciones d'el ſenado por particulares fictiones halladas por amor de los regidores, & que no deuían tener porcierto, ſino lo que fueſſe eſcripto de las prouincias, o los embaxadores dixeſſen. E que ſi alboroto hauía en Eſpaña, buſcaſſen fuera de Italia ſoldados. Valerio Antias eſcriue que Cayo Flaminio paſſo à Sicilia para buſcar ſoldados, y que yendo de Sicilia â Eſpaña por tempeſtad aporto en Affrica, & que con juramento rogando tomo los ſoldados ſueltos d'el exercito de Publio Affricano. E deſpues de hauer recogido eſta gẽte de dos prouincias, eſcogio la otra de Eſpaña. Y no creſcia menos la guerra de los Lygures en Italia, ca tenían cercada à Piſa con quarenta mil hombres, creſciendo cada dia la gente à la fama de la guerra & eſperança d'el deſpojo.

El conſul Minutio el día que auía mandado fue à Aretio, à ayũtarſe con la hueſte. De allí fue con eſquadra quadrada de Piſa, & entretanto que los enemigos mouían ſu real de la otra parte d'el rio no mas lexos de tres mil paſſos de la ciudad el cõſul entro en la ciudad, la qual ſin ninguna duda con ſu venida fue guardada. E luego el dia ſiguiente puſo ſu real de la otra parte d'el rio à mil paſſos de los enemigos, de allí con batallas ligera defendía todos los campos de ſus amigos de caualgadas y de otros daños. Y no oſaua venir à batalla campal por tener los ſoldados nueuos, y de mucha manera de gẽte, & ahun no bien conoſcidos entreſi, de manera que con difficultad vnos podían confiar de otros. Los Lygures confiando en la mucha gente ſalían al campo aparejados à pelear, y como tenían abundancia de gente à todas partes embiauan eſquadras à talar & robar, y quando tenian tomada gran parte de ganados & otros deſpojos, eſtaua aparejada guarnicion de gente, cõ la qual los leuauã à ſus caſtillos & lugares. Eſtando la guerra de los Lygures en Pyſa, & el otro conſul Lucio Cornelio Merula, leuo por acerca de los campos de los Lygures el exercito à tierra de los Boyos, donde la forma de la guerra era muy diuerſa de la de los Lygures. El conſul ſalía al campo à dar batalla, los enemigos la huyan, & quando ninguno les ſalía delante, los Romanos yuan à robar. Los Boyos viẽdo eſto, querían mas dexar deſtruyr ſus bienes que pelear à pelea trauada, mas deſpues que todo fue deſtruydo con fierro & fuego, el conſul ſe fue d'el campo de los enemigos contra Modena con la gente deſapercebida como entre gente pacifica. Los Boyos deſpues que ſintieron que los enemigos hauian ſalido de ſus terminos, ſiguieron los con la gente muy callada buſcando lugar para hazerles alguna celada. E aſsí paſſaron de noche delante d'el real Romano, & puſieronſe en vn boſque por donde los Romanos hauían de paſſar, hiziendo ellos eſto no muy ſecretamente, el conſul que acoſtumbraua mouer el real mucho de noche, porque la noche en batalla ſubita no puſieſſe eſpanto en los ſuyos, eſpero el día, para mouer la hueſte con el día, mas embio primero vna eſquadra de caualleros à eſpiar. Deſpues que le fue dicho quan grande era el exercito de los enemigos, y en que lugar eſtauan, mando poner en medio todas las cargas, y mando à los Triarios (que ſon ſoldados de la tercera orden) que rodeaſſen el baluarte, y con la otra hueſte ordenada ſe allego à los enemigos. E lo miſmo hizieron los Franceſes deſpues que vieron ſu celada deſcubierta, y que hauían de pelear en juſta batalla, donde la verdadera virtud hauía de vencer. Y caſi ala ſegunda hora d'el día ſe encontraron. La ala yzquierda de los caualleros de los amigos & los extraordinarios peleauan en la primera eſquadra. Eran caudillos dos legados conſulares, conuiene ſaber Marco Marcello & Tito Sempronio conſules d'el año paſſado. El nueuo conſul vnas vezes eſtaua con las primeras banderas otras tenía las legiones en ſocorro, porque con la gana de pelear no ſalieſſen primero que dieſſe ſeñal. E mando à

Quinto

Ayuntamiento de Madrid

Quinto & à Publio Minucio tribunos de caualleros que ſacaſſen la gente de caballo de aquellas legiones fuera de la eſcuadra à vn campo llano & abierto, de donde quando el hizieſſe ſeñal, arremetieſſen. Eſtas coſas hazia el conſul quando le vino vn menſajero de Tito Sempronio Lõgo, diziendo que los extraordinarios no podian reſiſtir al impetu de los Franceſes, & que muchos eran muertos, & los que quedauan vnos eſtauan en gran peligro, y otros por temor afloxauan de pelear, y que ſi le pareciesſe enbiaſſe la vna de las dos legiones, antes que recibieſſen alguna mengua. Embio el conſul la ſegunda legion, & los extraordinarios fueron cobrados. Entonces ſe renouo la batalla como allego gente de refreſco, & la legion llena de ordenes. Y la ala yſquierda fue ſacada de la batalla, & la derecha entro en la primera eſcuadra. El ſol con gran encendimiento quemaua los cuerpos de los Franceſes que no ſuffren el calor. Mas eſtando eſpeſſos en ſus ordenes allegandoſe vnos à otros arrimandoſe ſobre los eſcudos, reſiſtian alos encuentros de los Romanos. Y viendo eſto el conſul, mando à Cayo Liuio Salinator, que preſidia en los caualleros de las alas que arremetieſſen rezia-mente con los cauallos para turbar las ordenes de los enemigos. Y mando alos caualleros de las legiones que eſtuuieſſen en reguarda & ſocorro. Eſta tempeſtad de caualleros al principio los cõfundio y turbo, y deſpues fue desbaratada la eſcuadra de los Franceſes, mas no porque huyeſſen, ca los capitanes reſiſtian hiriendo con las lanças las eſpaldas de los q̃ ſe retrahian, & forçandolos à tornar à ſu orden, mas entre los caualleros los de las alas no podian mas ſuffrir. El conſul rogaua alos ſuyos que ſe esforçaſſen vn poco, que la victoria tenian en las manos, & en tanto que los vehian turbados & eſpantados dieſſen prieſſa, que ſi ſabian reſtituyr las ordenes, otra vez pelearian con batalla de nueuo y dubdoſa. Y aſsi mãdãdo alos alferezes q̃ traxeſſen las bãderas, todos ſe esforçaron, y ala poſtre hizieron tornar los enemigos, y deſpues que boluieron las eſpaldas y ſe derramauan huyendo à todas partes, entõces el conſul embio los caualleros de las legiones alos perſeguir. Aquel dia murieron quatorze mil Boyos, y fueron preſos biuos mil y nouenta y dos, y dozientos & veynte & vno caualleros, & tres capitanes dellos, y tomadas dozientas y doze banderas & ciento y dos carros. Eſta victoria no la alcançaron los Romanos ſin ſangre, ca mas murieron de cinco mil dellos y de ſus amigos, y veynte y tres centuriones, y quatro capitanes de los amigos & Marco Martio tribuno de caualleros de la ſegunda legion.

CAPITVLO II. DE LAS CARTAS *que fueron à Roma eſcriptas ſobre la victoria de los Galos Boyos, & de las leyes que ſe hizieron cõtra los vſureros, y de las coſas que los Pretores hizieron en Eſpaña.*

QVASI EN VN MISmo tiempo llegaron à Roma las cartas de los conſules Lucio Cornelio de la batalla que acerca de Modena hauia houido con los Boyos, y de Quinto Minutio de Piſa, en las quales eſcreuia como los ayuntamientos para hazer conſules erã de ſu ſuerte, mas que tenia todas las coſas tã inciertas en los Lygures, que de allí no podia partir ſin perdicion de los amigos & daño de la republica, & que ſi parecia alos Padres embiaſſen à ſu compañero, que el que tenia la guerra quaſi hecha & los enemigos desbaratados, tornaſſe à Roma à hazer las elections. Y que ſi el deſto ſintieſſe pena, & dixieſſe q̃ eſta coſa no era de ſu ſuerte, q̃ entõces el haria todo lo q̃ el ſenado determinaſſe mas q̃ miraſſen biẽ ſi era mas ꝓuechoſo de la republica q̃ por algũos dias la republica fueſſe regida por entrerreyes q̃ dexar el la ꝓuincia en aquel eſtado. El ſenado dio cargo deſto à Gneyo Scribonio, para que de la orden ſenatoria embiaſſe dos embaxadores al conſul Lucio Cornelio, los quales le leuaſſen las cartas

Ayuntamiento de Madrid

de ſu compañero embiadas al ſenado, & le dixeſſen que ſi el no venia à Roma à hazer nueuos officiales, el ſenado conſentiria que la republica viniesſe à entrer reyno, antes que quitar à Quinto Minutio dela guerra, que ahun eſtaua rezia. Los embaxadores fueron à Cornelio, & le dixerõ como hauia de yr à Roma à hazer las electiones. En el ſenado fue vna contienda ſobre las cartas de Lucio Cornelio, que hauia eſcripto deſpues dela batalla que houo con los Boyos, porque Marco Claudio legado eſcribio particularmente à muchos ſenadores, que deuian hazer gracias à la fortuna d' el pueblo Romano, y al esfuerço dela gente ſi hauian houido victoria, que por la diligencia d'el conſul alguna gente ſe hauia perdido, y el exercito de los enemigos que pudiera ſer d'el todo deſtruydo, ſe hauia librado, & que de los ſoldados Romanos ſe hauian perdido muchos por ſalir los q̃ eſtauan en ſocorro tarde à ayudar alos q̃ peleauan, y que los enemigos ſe hauian ydo de las manos, porque la ſeñal fue dada tarde alos caualleros de las legiones, y no pudieron perſeguir alos enemigos, que yuan huyendo. E acerca d'eſto el ſenado no quiſo determinar ligeramente, mas encomendarõlo alà mayor parte de los que cada dia frequentauan el ſenado, ca tenian otro cuydado, conuiene ſaber q̃ la ciudad eſtaua en gran trabajo por las vſuras, ca como la auaricia fueſſe refrenada por muchas leyes vſurarias, naſcio camino de aſtucia & nueuo engaño, ca los vſurarios empreſtauan à nombre de alguno de los amigos & compañeros d' el pueblo Romano, los quales no eran obligados à aquella ley, y cõ la tal vſura los deudores eran d'el todo deshechos. Y como muchos pidieſſen que determinaſſen el derecho d' eſte caſo, plugo al ſenado determinar dia, que los amigos que deſpues de aquel dia houieſſen empreſtado dineros alos ciudadanos Romanos lo dixeſſen, y de aquel dia adelante el deudor dieſſe razon al creedor d' el dinero empreſtado por las leyes que el deudor quiſieſſe. Y deſpues que por eſta ordenacion ſe deſcubrio mucha quantidad de dinero tomado por eſte engaño Marco Sempronio Tribuno d' el pueblo por la auctoridad de los ſenadores hablo con el pueblo, y el pueblo eſtableſcio que el miſmo derecho d' el dinero empreſtado fueſſe con los amigos & nombre Latino que era con los ciudadanos Romanos. Eſtas coſas fueron hechas en Italia dentro en Roma & de fuera della. ¶ En Eſpaña no fue la guerra tan grande quanto era la fama. Cayo Flaminio en la Eſpaña citerior en los Oretanos tomo vna ciudad llamada Hilicia & deſpues fue ſe con la gente à inuernar. Y enel tiempo d' el inuierno hizo algunas eſcaramuças no dignas de memoria, mas contra caualgadas & ſaltear de ladrones que de enemigos, aun que con diuerſas ſalidas, mas no con perdicion de ſus ſoldados. Y Marco Fuluio hizo mayores coſas. Eſte acerca de la ciudad de Toledo cõbatio à banderas abiertas con los Vacçeos & Vectones y Celtiberos, & desbarato y hizo fuyr el exercito de aquella gente, & tomo viuo al Rey Hylermo. Eſtando las coſas deſta manera en Eſpaña, acercauaſe el dia de las electiones. Y aſsi el conſul Lucio Cornelio, dexando en la hueſte al legado Claudio, fueſe à Roma, & trato en el ſenado de lo que hauia hecho, & el eſtado en que la prouincia eſtaua, & quexoſe con los ſenadores, que ſiendo acabada tan gran guerra con vna batalla victorioſa, no hauian hecho honrra alos Dioſes immortales. Y deſpues demando que le ſeñalaſſen ſupplicacion & triumpho. Mas antes que ſe hizieſſe relacion dello, Quinto Metello (que hauia ſido conſul & dictador) dixo que en vn miſmo tiempo las cartas d' el conſul Cornelio embiadas al ſenado, & las de Marco Claudio enbiadas à grande parte de ſenadores, eran entre ſi diſcordes, & que por eſto hauian dilatado la determinacion, porq̃ en preſencia dellos ſe trataſſe. E q̃ hauiã ellos eſperado que el conſul q̃ ſabia q̃ ſu legado hauia eſcripto cartas contra el, pues hauia de venir à Roma lo traxiera cõſigo, como pudiera mejor dexar

Ayuntamiento de Madrid

el exercito à Tito Sempronio que tenia gouernacion, que al legado. Y por esto daua ocasion de pensar que à sabiendas hauia apartado el legado, el qual en presencia le diria & probaria las cosas que el hauia escripto. Y si en alguna cosa mentiesse, podria ser reprochado hasta que la verdad clara paresciesse. E por estas causas le parecia al presente que no deuian hazer ninguna cosa de las que el consul pidia. E como porfiasse el consul con mucha instancia que el delibrasse supplicaciones y que pudiesse entrar en la ciudad triumphando. Marco y Crasso Licinios tribunos d' el pueblo dixieron que ellos se entrepornian, si de aquello se hiziesse determinacion d' el senado.

CAPITVLO III. DE COMO CORNELIO Censor hizo en Roma el lustro, de como en las elections que tuuo el consul Lucio Cornelio, algunos de mandaron el consulado, y el consul Minucio fue encerrado en vnos valles por los Lygurianos.

EL ANNO PASSADO hauian sido hechos Censores Sexto Elio Peto, & Cayo Cornelio Cethego. Y Cornelio ordeo el lustro. E contaron de ciudadanos ciento y quarenta y tres mil y siete cientos y quatro. Aquel año fueron grandes lluuias, & el rio Tyber entro por los lugares llanos de la ciudad acerca de la puerta Flumentana, y algunas cosas fueron derribadas. E la puerta Celimontana fue herida de rayo, & el muro cerca della en muchos lugares fue herido de rayos, y acahecieron muchas otras tales señales. E por causa destas mandaron alos diez varones que mirassen los libros & hiziesron sacrificio de. x. dias, & mandaron hazer supplicacion &, cercaron la ciudad. En estos mismos dias Marco Porcio Caton dedico vna capilla de la Virgen Victoria, acerca d' el teplo de la Victoria dos años despues q̃ lo voto. Este mesmo año los tres varones leuaron la puebla, o Colonia Latina al campo Ferentino, los quales erã Cayo Mãlio Volso, Lucio Apustio Fullo, & Publio Elio Tubero, por cuya ley passauan alla quasi tres mil peones & trezientos caualleros, bien pequeño numero segun la grandeza de la tierra. E podian dar à cada peon quarenta jugadas de tierra, & alos caualleros à cada vno sesenta, mas por causa de Apustio que assi lo quiso, les fue quitada la tercera parte de los cãpos, ala qual si quisiessen pudiessen embiar nueuos pobladores. E los peones houieron cada vno veynte jugadas, & los caualleros quarenta. ¶ Eya era el fin d' el año, & la ambicion se hauia mas entonces encendido en los ayuntamientos consulares que en otro tiempo alguno, ca muchos poderosos assi patricios como populares pidian el consulado. Y de los patricios eran Publio Cornelio Scipion hijo de Gneyo, el qual hauia poco que era venido de España, & hauia hecho en ella grandes cosas, & Lucio Quintio Flaminio que hauia sydo capitan de la armada por mar en Grecia, & Gneyo Manlio Volso. Y los plebeyos eran Cayo Lelio, Gneyo Domicio, Cayo Liuio Salinator, y Marco Acilio, mas todos tenian los ojos puestos en Quintio & Cornelio, ca entre ambos eran patricios, & pidian vna cosa, & la reziente gloria de la arte militar fauorescia à entrambos, & encendian mucho la cõtienda sus dos hermanos capitanes muy claros de su edad. La gloria de Scipion era mayor, & quanto mayor, tanto mas propinqua à inuidia, la gloria de Quintio era mas reziente, porque en aquel año hauia triumphado. Y acrescentauase à esto, que el vno quasi diez años hauia sydo ya continuo en los ojos de los hõbres, la qual cosa haze que los grandes varones seã menos honrrados por la hartura. E hauia sido dos vezes consul y censor despues de vẽcido Hanibal. En Quincio todas las cosas nueuas y rezientes le dauan fauor & le causauan amor, ca ninguna cosa despues d' el triumpho hauia pidido al pueblo, ni hauia alcançado. E

Ayuntamiento de Madrid

dezia que pidio por ſu hermano & por compañero & parciero de la guerra que el hauia hecho, ca el hauia hecho la guerra por tierra, y ſu hermano por mar. Con eſtos dichos alcanço que ſu hermano fueſſe antepueſto al hermano que Scipion trahia, el qual era de la gente Cornelia. Y haziendo los ayuntamientos el conſul Cornelio, que por ſentencia d' el ſenado hauia ſido juzgado por el mejor de la ciudad, el qual recibio en la ciudad la madre Idea que venia de Peſimonte. Fueron hechos conſules Lucio Quintio, & Gneyo Domicio Enobarbo. Ni tanpoco el Africano tuuo fuerça en el conſulado d' el pueblo, trabajando y rogando por Cayo Lelio. El dia ſiguiente hizieron Pretores à Lucio Scribonio Libo, Marco Fuluio Centumalo, Aulo Attilio Serrano, Marco Bebio Pamphilo, y à Quinto Salonio Sarra. Eſte año la edilidad de Marco Emilio Lepido, y de Publio Emilio Paulo fue muy noble, ca condemnarõ muchos en dinero. Y de aquella pecunia puſieron en la cumbre d' el templo de Iupiter vnos eſcudos dorados, y hizierõ vn por tal defuera la puerta Trigemina, ayuntando vn lugar de feria haſta el rio Tyber, otro à la puerta Fontinal acerca el altar del Dios Marte, haziendo camino para los campos. ¶ Mucho tiempo hauia paſſado que en los Lygures ninguna coſa ſe hauia hecho digna memoria, mas en la fin de aquel año dos vezes ſalio gran peligro, ca el real d' el conſul fue combatido y con trabajo & difficultad defendido. Y no mucho deſpues yendo el exercito Romano por vn boſque angoſto, los Lygures les tomaron las ſalidas. Y no pudiendo por alli ſalir, el conſul trabajo de tornar atras, mas ya tanbien los enemigos hauian ocupado las ſalidas, demanera q̃ no ſolo tenian en los coraçones, mas tanbien delante los ojos la memoria de la perdicion Caudina. Tenia el conſul caſi ochociẽtos caualleros Numidas de ayuda, cuyo capitan offrecio al conſul, que el ſaldria con los ſuyos por la parte, que el quiſieſſe, no queriendo otra coſa ſino ſaber qual parte era mas poblada de caſales & lugares pequeños, que el arremeteria contra ellos, & lo primero que hariaſe ria echar fuego en las caſas, porque eſte temor forçaſſe alos Lygures ſalir d' el boſque que tenian cercado, & correr à ſocorrer alos ſuyos. El conſul le alabo mucho y le prometio de lo gualardonar biẽ. Los Numidas luego ſubieron en ſus cauallos & començaron de yr enderredor alas eſtaciones de los enemigos, no prouocando à ninguno. En la primera viſta no parecio alos enemigos coſa de mayor menoſprecio que eſto, ca vehian los cauallos & hombres pequeños & delgados, y el cauallero deſcyñido & ſin armas que no leuauã otra coſa conſigo ſino dardos. Los cauallos eran ſin frenos & feos, & quando corrian alçauan la cabeça y eſtendian la ceruiz. Y los Numidas aſſabiendas acreſcentauan de ſi eſte menoſprecio cayendo de los cauallos & dando de ſi viſta de eſcarnio, de manera que los primeros de los enemigos que eſtauan attentos & aparejados para ſi fueſſen prouocados, los mas dellos ſe quitauan las armas & aſſentados los eſtauan mirando. Los Numidas corrian adelante y boluian atras, mas ſiempre poco à poco ſe allegauan al boſque, como ſi los cauallos los leuaſſen ſin ellos poderlos regir. Y ala poſtre viẽdo ſu tiempo, apretaron las eſpuelas & paſſaron por medio de las eſtaciones de los enemigos, & ſalidos en campo ancho, quemauan & abraſauan quanto hallauan. Lo primero que los Lygures vieron fue el humo, & deſpues oyeron las vozes & clamores en las caſas & lugarcillos de los que fuyan & eſtauan enel peligro. Y ala fin los viejos y muchachos que venian fuyendo al real, hizierõ gran alboroto, de manera que cada vno ſin conſejo ni obediencia de ſu capitan corria à defender ſu hazienda, & aſsi en muy poco tiempo todos deſampararon el real, & el conſul Romano fue librado de aquel cerco, y ſe fue adonde hauia determinado de yr.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS *Etolos en Grecia començaron à mouer los principales d'ella à hazer guerra contra los Romanos, y de las embaxadas que sobre ello fueron hechas.*

OS BOYOS Y ESPAñoles con los quales eſte año los Romanos hauían tenido guerra, no fuerõ enemigos tan enojoſos alos Romanos, quãto los Etolos. Eſtos deſpues que los exercitos Romanos fueron ſalidos de Grecia luego tuuieron eſperança que Antiocho vernia à cobrar la poſſeſsion de Grecia q̃ entonces eſtaua vazia, y q̃ Philippo y Nabis no eſtarian q̃dos, y aſſoſſegados: mas deſpues que vierõ q̃ de ninguna parte ſe mouía coſa alguna, penſarõ de mouer y reboluer, porq̃ por la tardança, los conſejos no ſe enuejecieſſen, y aſsi publicaron ayuntamiento à Naupacto. E alli Thoas ſu Pretor ſe quexo de las injurias de los Romanos, & d' el eſtado de Etolia, que de todas las gentes de Grecia y de ciudades deſpues de la victoria (de la qual ellos hauían ſido cauſa) hauían quedado los menos honrrados: y dixo que le parecia que deuian embiar embaxadores à los Reyes comarcanos, los quales no ſolo mouieſſen ſus animos, mas ahun deſpertaſſen cada vno ala guerra contra los Romanos. Y Democrito fue por mar à Nabis, y Nicandro à Philippo, y Dicearco hermano d' el Pretor por embaxador à Antiocho. E Democrito en llegando al tyranno, dixole que ſi las ciudades que eſtauan cerca el mar le quitauan, ſu ſeñorio ſeria ſin fuerças, porque d' ellas teina gente de guerra, y naos y marineros, eſtãdoſe caſi cerrado dentro ſus muros, y que crehía que los Acheos ſeñoreauan en Peloponeſo, y que no ternía mas occaſion que ſe le offrecia de preſente, mayormente no eſtando en Grecia hueſte ninguna Romana. E allende d'eſto le dixo que los Romanos ni por Gytheo ni por otros pueblos de Lacedemonia vezinos al mar, no penſarían tener cauſa digna para que otra vez embiaſſen legiones à Grecia. Eſtas coſas dezía el por mouer el animo d'el tyranno, para que quando Antiocho paſſaſſe en Grecia por la conſciencia que tenían dañada de hauer rompido la amiſtad à los Romanos, injuriando los amigos d' ellos ſe ayuntaſſen con Antiocho. No con menor habla incitaua Nicandro al Rey Philippo, & tenía mayor materia de hablar, porque el Rey hauía ſido derribado de mayor eſtado q̃ el tyranno, y mas coſas le hauían ſido quitadas. E ſin eſto le dezía de la fama antigua de los Reyes de Macedonia. Y el mundo cercado con victorias de aquella gente, y que le trahia ſeguro conſejo para començar y acabar, y perſuadiole que no ſe mouieſſe haſta que el Rey Antiocho fueſſe paſſado cõ ſu exercito en Grecía, & que como tanto tiempo mantuuo la guerra contra los Romanos & Etolos ſin el Rey Antiocho, agora ayuntandoſe con el Antiocho, & los Etolos que fuerõ entonces mas rezios enemigos que los Romanos, con que fuerças agora podrian reſiſtir los Romanos? E dezíale mas como el capitan Hanibal ſe hauía hecho otra vez enemigo de los Romanos, el qual hauía muerto d'ellos mas capitanes y caualleros que les quedauan. Eſtas coſas eran las que dezía Nicandro à Philippo. E otras eran las que dezía Dicearco à Antiocho, conuiene ſaber que el deſpojo de los Romanos era Philippo, y la victoria era de los Etolos, & que ninguna otra gẽte diò entrada en Grecía à los Ronos ſin los Etolos, & que los miſmos les dieron fuerças para vencer. E deſpues dixole quan grandes exercitos de caualleros & de peones le darían para la guerra, y los lugares para las armadas de tierra, y los puertos para las d'el mar. Y en lo que d'el Rey Philippo y de Nabis le dezía, claramente le mentía, conuiene à ſaber que los dos eſtauan aparejados para ſe rebellar contra los Romanos, y que tomarían qualquiera achaque para cobrar

Ayuntamiento de Madrid

lo que por la guerra hauian perdido. D'esta manera dẽspertauan por todo el mundo los Etolos guerra contra los Romanos, mas los Reyes, o no se mouieron, o fue tarde su mouimiento.

CAPITVLO V. DE LO QVE HIZO *Nabis tyranno, y de como los Romanos embiaron sus embaxadores à Antiocho y al Rey Eumenes, y de la habla que los embaxadores houieron con Hanibal.*

DESPVES QVE NAbis tyranno oyo lo q̃ Democrito embaxador de los Etolos le hauia dicho, luego embio à todas las villas que estan ala costa d'el mar, quien mezclasse en ellas bandos y discordias. E atraxo à algunos de los principales con dadiuas à su parte, & à otros que estauan firmes en la amistad de los Romanos, hizo los matar. Tito Quintio hauia encomendado à los Acheos la guarda de todos los lugares maritimos. Y porende luego estos embiaron sus embaxadores al tyranno, que le hiziessen acordar d'el pacto que tenian con los Romanos, y le dixessen q̃ no rompiesse la paz, que tanto el hauia desseado. Y tanbien embiaron socorro à Gytheo que ya era combatido por el tyranno, y embaxadores à Roma para los auisar d'esto. El Rey Antiocho hauia en la ciudad Raphia de Phenicia casado su hija con Ptholomeo Rey de Egypto, & tornandose por Antiochia, passando el monte Thauro por Cilicia, en la fin d'el inuierno llego à Epheso. E de alli començãdo el verano, embio su hijo Antiocho à Syria para guardar las postreras partes d'el reyno, porque en su absencia no se le mouiesse alguna cosa alas espaldas, & el con toda la hueste de tierra, fuesse à combatir los Pysidas, que moran acerca Syca. En aquel tiempo los embaxadores Romanos, que eran Publio Sulpicio, & Publio Iulio, los quales (segun ya es dicho) hauian sido embiados à Antiocho, fueron primero al Rey Eumenes à Elea, y de alli à Pergamo donde estaua el Palacio real de Eumenes. Desseaua mucho Eumenes la guerra contra Antiocho, creyendo que si paz houiesse que Rey tan poderoso si fuesse vezino, le seria enojoso, & si la guerra se mouiesse, el no seria mas ygual con los Romanos que hauia sido Philippo, & que d'el todo seria deshecho, o siendo vencido le diessen paz. muchas cosas que le quitarian vernian à el, demanera que ligeramente se podria defender d'el sin ayuda de los Romanos comoquiera que si alguna aduersidad le viniesse, era mejor entrar en qualquiera fortuna con la amistad de los Romanos, que solo suffrir el imperio de Antiocho, o resistiendo ser forçado por fuerça & armas. Por estas cosas quanto podia con su auctoridad & consejo mouia los Romanos à la guerra. E Sulpicio quedo enfermo en Pergamo, & Iulio oyendo que el Rey Antiocho estaua occupado en la guerra de Pysidia, fuesse à Epheso, & estando alli algunos dias, diò diligencia muchas vezes de hablar con Hanibal (que entonces estaua alli) por tẽtar si pudiesse su coraçon, & quitarle el temor de qualquiera peligro de los Romanos. En estas hablas no hiza otra cosa, mas siguiose (como si de consejo saliera) que por ellas el Rey tuuo à Hanibal en menos, y sospechoso en todas las cosas. ¶ Claudio hystoriador siguiendo los libros Griegos Acilianos, escriue que Publio Scipion Affricano, fue en esta embaxada, & que el fue el que en Epheso hablo con Hanibal. Y haze relacion y memoria de ciertas preguntas & respuestas que entre ellos passaron, ca preguntando Scipion qual hauia sido el mayor capitan? Hanibal respondio que Alexandro Rey de Macedonia, que con poca gente hauia desbaratado infinitos exercitos, y contra la esperança humana hauia traspassado los vltimos fines d'el mundo. E demandandole despues, à quien ponia segũdo? Dixo que à Pyrrho que era el primero q̃ hauia mostrado assentar real, & que ninguno

Ayuntamiento de Madrid

guno mas lindamente hauía tomado lugares, & diſpueſto defenſiones, & hauia tenido arte de atraher aſi los hombres, demanera que la gente de Italia querian mas el imperio d' el Rey eſtrangero que el d'el pueblo Romano. E preguntando le à quien ponia tercero ? Dixo que aſi miſmo. Reyendoſe entonces Scipion dixole: Que dixieras ſi me vencieras? Reſpondio Hanibal y dixole: Si yo te vẽciera, me puſiera el primero de todos los capitanes d'el mundo. Eſta reſpueſta aſi dicha con aſtucia Affricana y ſubita manera de liſonja, mouio à Scipion, porque lo hauía apartado como capitan ineſtimable de la cõpañía de los otros capitanes. ¶ E Iulio paſſo de Epheſo à Apamea, & allí vino Antiocho oyendo la venida de los embaxadores Romanos, y encontrãdoſe en Apamea, fue entre ellos la miſma contienda que hauía ſido en Roma entre Quintio y los embaxadores d' el Rey. Mas la muerte d'el hijo de Antiocho, d'el qual dixe de ſuſo, que hauía ſydo embiado à Syria, departio las hablas. Grãde triſteza fue en el palacio d' el Rey y gran deſſeo de aquel mancebo, ca tales ſeñales demoſtraua de ſi, que ſi viuiera, fuera gran Rey y juſto. E quanto era mas amado de todos, tãto ſu muerte fue mas ſoſpechoſa, creyendo el padre que ſele aparejaua graue ſucceſſor para ſu vejez, & aſsi fue ſoſpecha que murio con venino porciertos Eunuchos, que por los tales hechos ſon acceptos à los Reyes. Tanbien dauan otra cauſa para ello, cõuiene ſaber, que como el padre houieſſe dado Lyſimachia al otro hijo Seleuco, no tenia tal aſsiento para dar à Antiocho, y para lo apartar de ſi con honrra. Algunos dias fue gran triſteza en ſu palacio, el embaxador Romano por no perder tiempo en caſo tan triſte, ſe fue à Pergamo, & el Rey dexando la guerra que hauia comẽçado, ſe torno à Epheſo, allí teniendo el palacio cerrado por la triſteza con Minio que era principal de ſus amigos, tractaua conſejos ſecretos. E Minio como no ſabia las coſas de los eſtrangeros, y peſando las fuerças d' el Rey por las coſas que hauía hecho en Syria, o en Aſia, crehia que Antiocho no ſolo ſeria mayor en la cauſa, porque los Romanos no pidian coſa juſta, mas tanbien penſaua que ſeria vencedor en la guerra. Huya el Rey de contender con los embaxadores, ca ya hauía prouado que no ſeria coſa proſpera, & porque eſtaua confuſo por la triſteza reziente. Entõces prometio le Minio que el hablaria por el la cauſa, y hizo que mandaſſe llamar los embaxadores que eſtauan en Pergamo, & ya eſtaua mejor Sulpicio. E aſsi los dos vinieron à Epheſo, y Minio eſcuſo al Rey, en cuya abſencia començaron negociar. E Minio con oracion eſtudiada habloles en eſta manera. Yo veo o Romanos, que voſotros vſays de hermoſo titulo, diziẽdo que quereys librar las ciudades de Grecia, mas vueſtros hechos no concuerdan con la habla, haueys ordenado vna ley para Antiocho, y voſotros vſays de otra. E porq̃ ſon mas Griegos los de Smyrna y Lampſaco que los de Napoles y de Rigoles & de Tarento, alos quales hazeys pagar tributo y naos ? Porque embiays cada año Pretor con ſegures y vergas à Syracuſa y alas otras ciudades Griegas de Sicilia ? Porcierto no reſpondereys otra coſa ſino que por armas los haueys vencido, & les haueys pueſto eſtas leyes. Tomada la miſma cauſa de Antiocho por las ciudades Smyrnas y Lampſaco, que ſon de Ionia o de Eolide, ſus anteceſſores las vẽcieron por guerra, y las hizieron tributarias, quiere las tener Antiocho. Y porende à eſto quiero que le ſea reſpondido, ſi ſe buſca juſticia, y no cauſa de guerra. A eſtas coſas reſpondio Sulpicio, diziendo: Vergonçoſamente lo ha hecho Antiocho, el qual ſi no tenia otra coſa que dezir por ſu cauſa mas ha querido q̃ otro qualquiera lo dixeſſe que el. No hay ſemejança ninguna de las ciudades, que has hecho comparacion à las de Rigoles y Napoles y de Tarento, deſpues que vinieron en nueſtro poderio, con vn tenor y continuo derecho ſiempre poſſeydo, y no perdido, hauemos hecho pagar lo q̃ nos deuen por pactos. Puedes tu dezir

Ayuntamiento de Madrid

que aſsi como eſtos pueblos, ni por ſi, ni por otro nunca mudaron los pactos, aſsi las ciudades de Aſia, deſpues q̃ vna vez vinierõ en poderio delos anteceſſores de Antiocho quedaron en perpetua poſſeſſion de vueſtro reyno, y que algunas d'el las no eſtuuierõ en poderio de Philippo y de Ptholomeo, & otras por muchos añños (no dudando alguno) cobraron ſu libertad, ca ſi por hauer eſtado debaxo de ſeruidumbre algun interuallo por malicia de los tiempos, deſpues de tantos añños es razõ que bueluan à ſeruidumbre? Y que falta que noſotros no hayamos hecho en librar à Grecia de poderio de Philippo? Demanden y repitan deſpues ſus ſucceſſores à Corintho & à Calcis y à Demetriade y toda la gente delos Theſalos. Mas para que tracto yo la cauſa delas ciudades, la qual tractando la ellas miſmas es mas razon q̃ noſotros, y el miſmo Rey las conoſcamos? E deſpues d' eſto dicho mando llamar las embaxadas de las ciudades que ya eſtauan aparejadas y amoneſtadas por el Rey Eumenes, el qual pẽ ſaua, que quantas fuerças quitarian à Antiocho, tantas ſe acreſcentariã para ſu reyno. Entraron pues muchos, y como cada vno entrepuſieſſe ſus quexas & demandas, meſclando coſas juſtas con injuſtas, de conſejo hizieron alteracion y contienda. E aſsi ſin reſpueſta, ni alcançar coſa alguna como vinieron ſe tornaron inciertos los embaxadores Romanos à Roma.

CAPITVLO VI. D'EL CONSEIO *que el Rey Antiocho tuuo con los ſuyos ſobre la guerra que hauia de hazer à los Romanos, y de lo que dixo Hanibal al Rey.*

PARTIDOS LOS EMbaxadores Romanos, el Rey tuuo ſu cõſejo de hazer guerra à los Romanos, en el qual cada vno hablaua lo mas ferozmente que podia, penſando que quanto quanto con mayor crueldad dirian mal de los Romanos, tanto ganarian mas amor d'el Rey. E vnos reprehendian la ſoberuia de lo que los Romanos pidian, diziendo que ellos querian poner leyes à Antiocho el mayor Rey de Aſia, aſsi como à Nabis, comoquiera que à Nabis hauian dexado el ſeñorio de Lacedemonia y ſu propia tierra, y que era grande mengua de Antiocho, que Smyrna y Lãpſaco hizieſſen lo que los Romanos mandauan, otros dezian que aquellas ciudades eran cauſas pequeñas, & no dignas para que tan gran Rey tomaſſe guerra, mas q̃ para mãdar coſas injuſtas ſiempre comẽçaua el principio por lo juſto, ſino q̃ creyeſſen, que quando los Perſas demandauan alos Lacedemonios agua y tierra, tuuieron neceſsidad de vn terron de tierra, y de vn ſorbo de agua, por ſemejante manera los Romanos tentauan d' eſtas dos ciudades, & que las otras ciudades luego que vieſſen que eſtas hauian ſalido d'el yugo, ſe paſſarian al pueblo Romano que las yua librando. Eſtaua en eſte conſejo vn varon que era llamado Alexandro Acarnano, que en el tiempo paſſado hauia ſido amigo d' el Rey Philippo? Y agora hauiendo lo dexado, ſiguia el palacio mas poderoſo de Antiocho. E como ſabio en las coſas de Grecia, y no ignorante de las de los Romanos, eſtaua en la amiſtad d'el Rey en tal grado que entreuenia en los conſejos ſecretos. Eſte no como ſi ſe tuuieſſe conſejo de hazer la guerra, o no, mas donde y de que manera ſe deuia hazer affirmaua en ſu animo de proponer cierta victoria al Rey, ſi paſſaua en Europa, y tomaua alguna parte de Grecia para aſsiento à la guerra, y que principalmente hallaria en armas los Etolos que morauan en el vmbligo de Grecia, y hallaria delante aparejados à todo trabajo de guerra, como en dos alas de batalla à Nabis, que moueria toda la Morea por cobrar la ciudad de los Argiuos, & otras ciudades de la coſta d'el mar, dedonde los Romanos lo hauian echado, & encerrado dentro los muros de Lacedemonio, & à Philippo de la parte de Ma-

Ayuntamiento de Madrid

Macedonia, que en oyendo nombrar guerra tomaria las armas. E dixo que el conoscia, y sabia que su animo mucho tiẽ po hauia à manera de fieras, que estan ata das, reboluido en su pecho grandes yras, & que se acordaua el, de quantas vezes en la guerra solia Philippo rogar à los Dioses que le diessen à Antiocho por a yudador, lo qual si agora alcançasse, nin guna tardança haria de rebellarse, sola mente Antiocho no se tardasse, ni cessas se, que la victoria estaua en occupar luga res conuenibles & amigos, & que luego embiasse à Hanibal à Affrica para poner en rebato alos Romanos. En este conse jo no estuuo Hanibal, porque el Rey lo tenia por sospechoso por las hablas, que ouo con Iulio, y despues no fue tenido en ninguna honrra. Al principio Hanibal calladamente sufrio esta injuria, mas de spues penso, que era mejor preguntar la causa de tan subito apartamiento, y escu sar se. E assi hallando tiempo oyendo la causa de la yra dixo al Rey desta manera: Mi padre Amilcar (o Antiocho) quãdo hazia sacrificio siẽdo yo muy niño me le uo al altar, y me hizo jurar sobre el, q̃ nun ca fuesse amigo d'el pueblo Romano. Debaxo d'este sacramento he estado en la guerra treynta y seys años, este me ha echado en paz de mi patria. Este siendo yo por el echado de mi tierra. me ha trahi do à tu palacio real. Tomando pues yo à este por guiador, si tu me desamparas, yre dondequiera que supiere que hay fuer ças y armas buscando por todo el mũdo algunos enemigos de los Romanos. Y porende si alguno de los tuyos acusando à mi, quiere alcançar tu fauor, busque lo de otra manera. Eque yo sea odioso y ene migo à los Romanos, y que en ello digo verdad mi padre Amilcar, & los Dioses son testigos, porende quãdo pensares de la guerra Romana, toma à Hanibal entre los primeros amigos, & si alguna cosa te constriñira à hazer paz cõ ellos, en tal cõ sejo busca otros con quien te aconsejes. Esta habla no solo mouio al Rey, mas tã bien lo reconcilio à Hanibal. E partieron se d'el consejo con determinacion, que la guerra se hiziesse. En Roma en las hablas determinauan à Antiocho por enemigo, mas ninguna cosa aparejauan para esta guerra sino los animos y voluntades.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS CÓNsules y Pretores echaron suertes de las prouincias, y de lo que se hizo en Francia & España.

ENTRAMBOS LOS consules fue señalada Italia por prouincia, en la manera que ellos entresi se yguala ssen, o echassen suer tes qual d'ellos hauia de ser presente alos ayuntamientos, o e lectiones de aquel año, y que el no tuuies se aquel cuydado, mas estuuiesse apareja do (si fuesse menester) para leuar de fue ra de Italia las legiones nueuas, & veyn te mil peones de los amigos, & d'el nom bre Latino, & ochocientos caualleros. E al otro consul señalaron dos legiones las que Lucio Cornelio consul d'el año passado hauia tenido, & de los amigos & nombre Latino d'el mismo exercito quinze mil peones, & quinientos caual leros. Y prolongaron el imperio à Quin to Minucio con el exercito que tenia en los Lygures, & añadieron le para com plimiento quatro mil peones Romanos & ciento & cinquenta caualleros, & de los amigos quinze mil peones y dozien tos & cinquenta caualleros. E vino à Cayo Domicio la prouincia defuera de Italia donde el Senado delibero, & à Lu cio Quincio Francia. Y despues hizieron ayuntamientos de Pretores, & los Preto res sortearõ las prouincias. E cupo à Mar co Fuluio Centumalo la de la ciudad, y à Lucio Scribonio Libo la estrangera, à Lucio Valerio Tapo, Sicilia: à Quinto Solonio Sarra, Cerdeña: à Marco Bebio Tamphila, la España citerior: à Aulo At tilio Serrano, la vlterior: mas â estos dos primero por determinacion d'el senado, y despues por decreto del pueblo fueron mudadas las prouincias, ca à Attilio die-

Ayuntamiento de Madrid

ron la armada de mar y Macedonia, & à Aulo Bebio los Brucios. E prolongaron à Flaminio & Fuluio el imperio en las Españas. E dieron à Attilio para Grecia dos legiones, que el año passado hauian sido de la ciudad, & mandaron yr alla quinze mil amigos, & quinientos hombres de armas. Y mãdaron à Bebio Tamphilo hazer treynta galeas de cinco remos por banco, & que sacasse de las tarazanas las galeas viejas que fuessen prouechosas, & escriuiesse marineros. Y mandaron al consul que diesse dos mil amigos d'el nombre Latino, & mil peones Romanos. Era fama que estos dos Pretores y dos exercitos vno por tierra, & el otro por mar se aparejauan contra Nabis que claramente hazia guerra contra los amigos d'el pueblo Romano. Mas los Romanos esperauan los embaxadores embiados à Antiocho, & antes que tornassen, mando el senado q̃ el consul Gneyo Domicio, no saliesse de la ciudad. E dieron cargo alos Pretores Fuluio, y Scribonio, los quales tenian por prouincia à Roma para hazer justicia, & que allende la armada que hauia de tener Bebio aparejassen cient galeas. ¶E primero que el consul y los Pretores fuessen alas prouincias, hizieron suplicaciones por causa de ciertas malas señales, ca vino nueua de la marca de Ancona, que vna cabra hauia parido seys cabritos de vn parto. Y que en Aretio hauia nascido vn niño con vna sola mano, y que en Amiterno hauia llouido tierra, y en Formias en la puerta, & muro hauia cahido vn muy gran rayo d'el cielo. Y lo que ahun mas espantaua al consul Gneyo Domitio, era que se dezia que vna vacca hauia hablado estas palabras: Guarda te Roma. E por causa de las vnas & de las otras malas señales, hizieron muy grandes suplicaciones. Y algunos Auruspices mandaron guardar con buen cuydado, & diligencia la vacca. El rio Tiber entro en la ciudad con mayor impetu que de primero & derribo dos puentes y muchos edificios principalmente, acerca la puerta Flumentana vna grãde piedra cayo d' el Capitolio en la calle jugaria que fue derribada, o por las muchas aguas, o por el terremoto tan manso que no se sintio, hasta que fue cahida, y mato à muchos. El diluuio d' el rio leuo de todos los campos los ganados, y derribo las casas de las possessiones o heredades. ¶E primero que el consul Lucio Quintio llegasse ala prouincia, Quintio Minutio combatio en el campo de Pisa con los Lygures, & mato nueue mil de los enemigos, & alos otros desbarato & hizo huyr al real. El qual hasta la noche fue con gran pelea combatido & defendido. E los Lygures de noche se fueron secretamente, y en amanesciendo los Romanos dieron sobre el real, donde hallaron poco despojo, porque los Lygures lo que tomauan de los campos lo embiauan à sus casas. E Minucio no dexo reposar los enemigos, mas antes partiendo d'el campo de Pisa, entro en la tierra d' ellos, y les quemo & destruyo los castillos & lugares. E allí la gente Romana se cargo d'el robo & despojo Toscano que ellos hauian embiado à sus casas. En este mismo tiempo tornaron los embaxadores de los Reyes à Roma, los quales no trahiendo cosa alguna, que tuuiesse bien complida causa de guerra, sino contra el tyranno de Lacedemonia, d' el qual dezian los embaxadores de los Acheos, que contra los pactos combatia la costa marina de los Lacones. Por esto Attilio Pretor fue embiado con vna rezia armada de mar à Grecia, para defender los amigos. Y los consules porque al presente ninguna cosa mouia Antiocho deliberaron yr à sus prouincias. E Domicio fue de Arimino, por do era mas cerca, & Quintio por los Lygures fue alos Boyos, dos huestes consulares apartadas anchamente destruyeron el campo de los enemigos. En el principio pocos caualleros d'ellos cõ sus caudillos, despues todo el senado, & à la postre todos los q̃ teniã alguna fortuna, o dignidad casi mil fuyeron alos consules. En este año las cosas fueron bien en las dos Españas, ca Cayo Flaminio con ingenios combatio y tomo la ciudad Litabro muy fuerte & rica, y to-

La vacca que dixo: Guarda te.

Ayuntamiento de Madrid

y tomo biuo al noble Rey Corbulo, & el Proconsul Marco Fuluio hizo dos batallas victoriosas con dos exercitos de enemigos, & tomo por fuerça de armas dos ciudades de Españoles, conuiene saber à Vescellia, y Holon y muchos castillos, & otros de voluntad se le dieron. E de alli se fue alos Oretanos, y tomando dos ciudades d'ellos, cõuiene saber Noliba y Cusibi fue al rio Taxo. E alli estaua Toledo ciudad pequeña, entõces mas en lugar fuerte assentada. E como lo combatiesse, vino vn gran exercito delos Vectones à socorrer alos Toledanos, con estos cõbatio con victoria. E haziendo huyr alos Vectones, tomo à Toledo por fuerça de armas.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS ROmanos se dispusieron para hazer guerra à Antiocho, y el Rey Attalo vino à Roma donde fue honrrado en presencia, y su hermano en absencia, y de como fueron hechas las elections, y los Acheos determinaron de hazer guerra contra Nabis tyranno.

LOS SENADORES NO tenian tanto cuydado de las guerras, que en aquel tiempo se hazian, quanto de la esperança de la guerra, ahun no començada con Antiocho, ca los emhaxadores manifestauan lo mismo que la fama nescia mente salida mezclando cosas falsas con verdaderas dezia. Entre las quaales dezian que en veniendo el Rey Antiocho à Etolia, luego embiaria gran armada sobre Sicilia. Porende el senado ahunque hauia embiado à Attilio Pretor con armada à Grecia, empero porque no solo era necessaria la armada, mas tanbien auctoridad para conseruar las voluntades de los amigos, embio por embaxadores à Grecia à Lucio Quintio, à Cayo Octauio, Gneyo Seruilio, & à Publio Iulio, & determino que Marco Bebio mouiesse sus legiones, o capitanias de los Brucios à Tarento & à Brundusio, & de alli si fuesse menester passasse à Macedonia, & que el Pretor Marco Fuluio embiasse armada de treynta naos para guardar la costa de Sicilia, & el que leuasse aquella armada tuuiesse imperio. Y leuola Lucio Oppio Salinator, que el año passado hauia sido Edil d'el pueblo. E mandose que el mismo Pretor escriuiesse à Lucio Valerio su compañero que hauia peligro, que la armada d' el Rey Antiocho no passasse à Etolia en Sicilia, poren de que plazia al Senado que para el exercito que tenia escriuiesse de soldados doze mil peones & quatrocientos caualleros, con los quales pudiesse guardar la costa marina de la prouincia que estaua buelta à Grecia. El Pretor escogio esta gente no solo de Sicilia, mas tanbien de las yslas comarcanas, & puso guarniciones en todos los lugares acerca el mar, q̃ estauan bueltos à Grecia, & hizo crescer la fama la venida de Attalo hermano de Eumeno, el qual dixo que el Rey Antiocho hauia passado con exercito el Helesponto, y que los Etolos se aparejauã para estar en armas en su venida. El senado hizo gracias à Eumenes absente, & à Attalo presente, y les dieron casas libres y lugares muy limpios y hermosos, y en don cinco pares de armas à los dos, & vasos de plata de cient libras. ¶ E como vnos mẽsajeros sobre otros traxiessen nueua q̃ la guerra se aparejaua, parecio al senado q̃ conuenia con tiempo hazer consules, poresso ordenarõ que Marco Fuluio Pretor escriuiesse al consul, auisandole que al senado plazia, q̃ el dexasse la prouincia y exercito alos legados, y se tornasse à Roma, y que d' el camino embiasse el mãdamiento, en el qual mandasse llamar ayuntamientos para hazer consules. El consul obedecio alas cartas que le fueron embiadas, y embiando el edicto, se torno à Roma. Tanbiẽ este año fue de gran ambicio porque tres Patricios pidierõ vn mismo lugar, conuiene saber Publio Cornelio Scipion, hijo de Gneyo, q̃ el año passado hauia sido desechado, y Lucio Cornelio Scipion, y Gneyo Manlio Volso. El consulado fue dado à Publio Cornelio Scipion, varõ digno, porque pareciesse que le

Ayuntamiento de Madrid

hauian dilatado aquella dignidad, & no negado, y dieronle compañero d'el pueblo à Marco Attilio Glabrio. El dia siguiente hizieron Pretores à Lucio Emilio Paulo, à Marco Emilio Lepido, Marco Iunio, Lucio Cornelio Mamula, Lucio Liuio, & à Lucio Oppio. Estos dos vltimos eran llamados de sobrenombre Salinator, & Oppio era el que hauia leuado à Sicilia la armada de treynta naos. Y entretanto que los nueuos magistrados repartian por suertes las prouincias, fue mandado à Gneyo Bebio, que con toda la hueste passasse de Brundusio en Epyro, y que se assentasse acerca de Appollonia. E à Marco Fuluio Pretor de la ciudad encomendaron que hiziesse cinquenta galeas nueuas. D' esta manera se aparejaron el pueblo Romano contra todas las fuerças d'el Rey Antiocho. E Nabis no dilataua ya la guerra, mas antes con gran esfuerço combatia à Gytheo. Y enojado contra los Acheos, porque hauiã embiado socorro à los sitiados, les talaua los campos. Los Acheos no osaron tomar antes la guerra, que los embaxadores tornassen de Roma, porque supiessen lo que al senado plazia. E despues que los embaxadores tornaron, mandaron ayuntamiento en Sycion, & embiaron embaxadores à Tito Quintio que le pidiessen consejo. En el ayuntamiento las sentencias o pareçeres de todos eran inclinados para tomar luego la guerra, mas las cartas de Tito Quintio los detuuieron, en las quales dezia que esperassen al Pretor, y à la Romana. Y como algunos de los principales estuuiessen en su sentencia firmes, otros dixessen que deuian tomar el consejo que ellos daban, el pueblo esperaua el consejo de Philopemenes. Este era entonces Pretor, & en aquel tiẽpo excedia à todos los otros en prudencia & auctoridad, el qual dixo que los Etolos tenian buena costumbre, conuiene saber que quando el Pretor cõsultaua de guerra, el no dezia su voto. Y mãdo que ellos luego ordenassen lo que querian, que el Pretor con fee y diligencia executaria lo que ellos determinarian & que daria diligencia quanto pudiesse abastar consejo humano, en que ellos no se repentiessen, ni de la paz ni de la guerra. Esta manera de hablar mouio mas sus coraçones para la guerra, que si claramente exhortãdo les mostrara la cobdicia de la querer el tomar à su cargo, demanera q̃ con gran consentimiento de todos deliberaron de hzer la guerra. El tiempo y la razon de la hazer fueron libremente dexadas à la voluntad d'el Pretor Philopemenes.

CAPITVLO IX. DE COMO PHILOPEMENES Pretor de los Acheos, yendo con algunas naos à socorrer à Gyttheo, fue desbaratado por la armada de Nabis, & de como despues el Pretor determino de poner cerco sobre Lacedemonia.

SIN QVE ASSI PLAzia à Quintio, tanbiẽ Philopemenes juzgaua que deuiã esperar la armada Romana, para que por mar pudiesse defender à Gyttheo, mas temiendo que la cosa no suffriesse dilacion, & que no solo se perdiesse Gyttheo, mas tanbien el socorro embiado à defender la ciudad, saco las naos de los Acheos. El tyrãno tãbien hauia hecho vna pequeña armada de tres naos & tres vergantines, para vedar que no viniesse socorro por mar à los que tenia cercados. Este hauiendo dado por pacto la armada vieja à los Romanos, por esperimentar la ligereza d' estas naos como nueuas, y tanbien porque todas cosas fuessen conuenibles para la batalla, cada dia sacaua en el alto mar los marineros y soldados, & exercitaua batallas con las naos delos Acheos, pẽsando que la esperança d'el cerco estaua en cerrar el socorro d' el mar. El Pretor de los Acheos, assi como era ygual à qualquiera escla rescido capitan por experiencia y por ingenio en la arte de batallas por tierra, assi en las cosas d'el mar era nueuo, & sabia poco

Ayuntamiento de Madrid

poco, como hombre de Arcadia, naçido en medio de aquella tierra, no enseñado en cosas estrangeras, saluo que en Creta hauia siguido la caualleria, siendo capitan de la gente de ayuda, andando en vna galea de quatro remos que hauia ocho años que fuera tomada, quando yua en ella Nicala muger de Cratero de Naupacto à Corintho. E mouido por la fama d'esta nao el vino, & mando que esta tan noble nao que en el tiempo passado estaua en la armada d'el Rey, y agora tan podrida que de vejez se deshazia, fuesse puesta en la mar. E yendo esta con la nao capitana delante la armada, y siendo en ella Piso Patrense capitã de la armada, salieron al encuẽtro de Gytheo las naos de los Lacedemonios, y luego al principio encontraron con la nao nueua & rezia, y la vieja que por si misma recibia agua por todas las junturas se partio, & todos los d'ella fueron presos. Y toda la otra flota hauiendo perdido la nao capitana, huyo quanto pudo con los remos, y Philopemenes se fue en vna ligera barca de pescadores, y no cesso de fuyr, hasta que llego à Patras. Este caso en ninguna cosa perturbo el animo d'el hombre guerrero y que hauia esperimẽtado muchos casos y fortunas, mas antes affirmaua, que si en las cosas d'el mar, las quales el no sabia, hauia estropeçado, que en las de la tierra de las quales era sabidor, tenia esperança que haria ser muy breue este gozo d'el Tyranno. ¶ E Nabis teniendo esperança cierta, y no temiendo peligro alguno por mar quiso cerrar las entradas por tierra, poniendo guarniciones conuenibles, & sacando d'el cerco de Gytheo la tercera parte de la hueste, assento su real acerca de Plejas. Este lugar esta encima de Leucas y Acras, por donde parecia que los enemigos hauian de leuar su exercito, & como allí hauia buenos lugares para estar, y pocos tenian tiendas, la otra gente tenia casas de cañas, cubiertas de hojas, que no hazian sombra. Porende Philopemenes antes que llegasse en vista de los enemigos, acordo de acometer con subita manera de guerra à los que estauã descuydados. E ayunto nauios pequeños à vn lugar secreto d'el campo de los Argiuos, y allí puso mucha gente ligera, la mas d'ella con adargas y fondas y dardos y otra manera de armas ligeras. Y despues nauegando por la costa, como allego al promõtorio ppinquo al real de los enemigos, saliẽdo de noche por los caminos y senderos conoscidos, allego à Plejas, & estando las velas adormidas, à todas partes d'el real puso fuego en las casas. Muchos fueron quemados antes que sintiessen la venida delos enemigos, y los que la hauian sentido ningun socorro pudieron dar, demanera que todo fue quemado & destruydo, mas pocos en mal tan incierto huyeron à Gytheo al mayor real. Espantados d'esta manera los enemigos Philopemenes luego leuo su hueste à robar y talar à Tripol la d'el campo de Laconia, la qual es comarcana à los confines delos Megalopolitas. E sacando de allí gran multitud de ganados y de personas, se fue primero que el Tyrã no de Gytheo embiasse socorro à los cãpos. Despues recogiendo el exercito à Telega, mando que se ayuntassen allí los Acheos y amigos, donde se hallaron los principales de los Epirotas y Acarnanes E pues estauan bien satisfechos los animos de los suyos de la verguẽça de la mẽgua en el mar recebida, & los enemigos espãtados, determino de yr à Lacedemonia, pensando que en esta sola manera podia quitar al enemigo d'el cerco de Gytheo, y primero puso el real acerca Carias en tierra de los enemigos, & el mismo dia fue Gytheo tomada. Y no solo sabiendo Philopemenes, passo el real à Barbosthenes, que es vn mõte à diez millas de Lacedemonia. E Nabis hauiendo tomado à Gytheo, partiose de allí cõ la hueste desembargada, & passando subitamente mas adelante de Lacedemonia, occupo vn lugar llamado el real de Pyrrho, el qual lugar el creyia, que los Acheos tomarian, de allí salio al encuentro alos enemigos, que occupauan con la hueste luenga por ser el camino angosto casi cinco millas. E recogian la esquadra los de

Ayuntamiento de Madrid

cauallo principalmente alguna parte de los ſocorros, porque pẽſaua Philopemenes que el Tyranno encontraria con los ſuyos alas eſpaldas con la gente de ſueldo, en la qual confiaua mucho. Dos coſas penſadas juntamente le mouieron, la vna el lugar donde yua ya occupado por los enemigos, la otra que vehia los enemigos hauer ſalido delante ala primera eſquadra, donde por ſer el camino por lugares fragoſos, vehia que no podia leuar las banderas ſin ſocorro de gente ligera. Tenia Philopemenes en leuar la hueſte, & tomar lugares principal diligencia y vſo, y no ſolo enlos tiẽpos dela guerra, mas tanbien en los tiempos de paz ſe hauia mucho exercitado en ello. E quando yua à algun lugar, y à boſque trabajoſo de paſſar, miraua à todas partes la naturaleza d'el lugar, y quando yua ſolo, todo loreboluia en ſu penſamiento, y quando acompañado preguntaua à los que con el ayuan: Si los enemigos pareciеſſen en aquellos lugares, que conſejo tomarian ſi los acometieſſen delante, o por el lado derecho, o yzquierdo, o por las eſpaldas? E ſi los enemigos podian con eſquadra derecha encontrar con ellos deſordenados, & ſolamente diſpueſtos para el camino, demanera que penſando en treſi, o pidiendo à los otros miraua el lugar que podria tomar, o de quanta gente armada, y de que manera de armas vſaria (ca en eſta hauia mucha differencia) & à que parte traſpaſſaria el fardaje, las azemilas y cargas y la gente deſarmada, y cõ quanta guarnicion las defenderia, & ſi ſeria mejor paſſar adelante el camino, que houieſſe començado, o tornar atras. Tanbien que lugar tomaria para el real, y quãto abraçaria con el baluarte, donde eſtuieſſe buen lugar para agua, y donde houieſſe abundancia de leña y paſtos, donde ſeria lugar ſeguro para el dia ſiguiente mouer el real, principalmente de q̃ forma ſeria el camino para el exercito pueſto en eſquadra, con eſtos cuydados & penſamientos, aſsi auia informado ſu animo deſde ſu niñez, que en las tales coſas ningun penſamiento le era nueuo. Entõces lo primero que hizo ordeno ſu hueſte, & deſpues embio à las primeras banderas los Cretenſes de ſocorro, & los caualleros que llamauan Tarentinos, que lleuauan conſigo dos cauallos, y mandãdando à los caualleros que ſiguieſſen detras con mucha prieſſa. E ocupo vna roca, o peña ſobre vn arroyo, donde pudieſſe tomar agua, y alli aſſento todo el fardaje y la compaña de los moços de la gente cercados de hombres armados, & ſegun la naturaleza d'el lugar enfortalecio el real. Era grã trabajo aſſentar las tiendas en los lugares aſperos, y ſuelo no llano. E los enemigos eſtauan à quinientos paſſos d'el miſmo arroyo, y los vnos y los otros tomaron agua con ſocorro y guarnicion de gẽte de armas ligeras, y como ſuele acaecer en reales cercanos antes de pelear vino la noche.

CAPITVLO X. COMO NABIS FVE *desbaratado por aſtucia de Philopemenes, y deſamparo el real, & Philopemes le perſiguio & puſo ſu real ſobre el rio Eurotas.*

EL DIA SIGVIENTE parecia que hauiã de pelear acerca d'el rio, por los que yuan à tomar el agua. Y Philopemenes ordeno de noche en vn valle bueſto de la viſta de los enemigos tanta gẽte armada con adargas, quanto el lugar pudo tener cubierta, & ſaliendo el dia la gente de Creta de ligeras armas, y los caualleros Tarentinos començaron la pelea ſobre el arroyo. Letennaſco de Creta era capitan de los de ſu pueblo, & de los caualleros era capitan Lyportas Megalopolitano. Los Cretenſes & caualleros de aquella miſma generacion eſtauã en ayuda de los enemigos. Los Tarentinos ſocorrian à los que yuan al agua. E algun eſpacio de tiempo la batalla fue dudoſa, como de vn miſmo linaje de hõbres de cada parte y de armas yguales. Paſſando adelante la pelea & creſciendo el

Ayuntamiento de Madrid

el numero de la gente, vencierõ los q̃ erã en ayuda d' el Tyranno, y tanbien porq̃ Philopemenes hauía mandado alos capitanes, que començando vn poco de pelear, dieſſen à huyr, y traxieſſen los enemigos al lugar de celada. Demanera que ſiguiendo deſordenadamente à los que huyan por el valle, los mas d' ellos fueron heridos, & muertos primero, que vieſſen los enemigos pueſtos en la celada. Los armados con adargas eſtauan ordenados quanto ſuffría la anchura d'el valle, para recebir ſin difficultad los ſuyos que huyan por los eſpacios de las ordenes. E deſpues leuantaronſe de refreſco, & arremetieron contra los enemigos que venían fuera de orden & derramados y canſados d'el trabajo y heridas, & luego la victoria fue cierta, porque la gẽte d'el Tyranno boluio las eſpaldas, y huyendo no con menor prieſſa q̃ hauía perſeguido, ſe retraxo à ſu real, muchos fueron muertos & preſos en la fuyda. Y dentro en el real fuera en ellos gran eſpanto, ſino que Philopemes mãdo hazer ſeñal à recoger, temiendo mas la aſpereza de los lugares que à los enemigos. Deſpues conſiderando la fortuna de la batálla y el ingenio d'el capitan y el temor en que eſtaua le embio como fugitiuo vno de los hombres de ayuda, el qual le dixeſſe de cierto que los Acheos hauían determinado el día ſiguiente paſſar al río Eurotas, que paſſa acerca los muros para cerrar q̃ el Tyranno (quãdo quiſieſſe) no pudieſſe tornar ala ciudad, ni pudieſſen ſalír prouiſiones de la ciudad al real, y tãbien que tentaſſe ſi algunos querían rebellar ſe del tyranno. El fugitiuo ſolo dio credito de ſus palabras, quanto poniendo temor en el tyranno, le diò cauſa probable de deſamparar el real. El día ſiguiente con el temor que tenía Nabis por los dichos d'el fugitiuo, mando à Pythagoras que con los de ſocorro y gente de cauallo ſe puſieſſe à defender el baluarte, y el ſaliendo cõ la fuerça d'el exercito como à batalla, luego mando leuar las banderas à la ciudad. Philopemenes viendo que la eſquadra yua muy apreſſurada por vn camino angoſto y cueſta abaxo, embio toda la gente de cauallo, y los Cretenſes de ayuda ſobre los enemigos que eſtauan para defenſion d'el baluarte. Y deſque ellos vieron que los enemigos venían, & que los ſuyos los hauían deſamparado, trabajaron al principio de ſe recoger en el real. E deſpues como toda la hueſte de los Acheos ſe allegaua ordenada, temiendo de ſer preſos con el real, deliberaron ſeguir la eſquadra de los ſuyos, que algun tanto ſe hauía ya ydo adelante. Luego los Acheos adargados, arremetieron al real, y los otros fueron de tras de los enemigos, era tal el camino, por el qual la eſquadra podía yr ſin temor de los enemigos, mas deſpues que començo la pelea en los poſtres, & el clamor eſpantoſo de los eſpantados ſalio, haſta las primeras banderas, cada vno echando las armas huya por ſi alos montes que eſtauan en derredor d'el camino, y en vn momento de tiempo el camino fue lleno de armas, & principalmente de lanças, las quales cayendo muchas traueſſadas (como ſi fuera baluarte) impedían el camino. Philopemenes mandando à los de ayuda que como pudieſſen perſiguieſſen, porque los de cauallo con trabajo podian fuyr, y el leuo la hueſte mas peſada por el camino mas ancho al río Eurotas, y allí aſſentado el real al poniente, eſperaua la gente ligera que hauía dexado para perſeguir los enemigos. Y allegando eſta gẽte en la primera vigilia de la noche, dixo q̃ el tyranno con poca gente hauía entrado en la ciudad, & que la otra ſin armas yua perdida por el boſque. Entonces mando que curaſſen de ſus cuerpos, y el ſaco de la otra gente que (por hauer venído primero al real) hauian ya comído & repoſado, los mas eſcogidos, que no leuauan otra coſa ſino las eſpaldas, y los aſſento en los caminos de dos puertas, q̃ vã à Phecas y à Barboſthenes, por donde crehía que los enemigos que hauiã fuydo tornarían. E no ſe engaño en eſto, porq̃ los Lacedemonios entretanto q̃ alguna coſa d' el día ſe aparta uan de los caminos à medio d'el boſque,

Ayuntamiento de Madrid

y en annocheciendo como vieron lumbres en el real de los enemigos, passaron por sendas secretas, y en passando adelante d'el real, pensando que yuan ya seguros, salieron alos caminos anchos donde fueron salteados de los enemigos por todas partes, y tantos fueron muertos y presos, que à penas la quarta parte de todo el exercito quedo. Y Philopemenes teniendo encerrado el tyranno en la ciudad, gasto casi los treynta dias siguientes en talar, y destruyr los cãpos de los Lacedemonios. E enflaquecidas y casi deshechas las fuerças d'el tyranno, se torno à su tierra, ygualandolo los Acheos en la gloria de las hazañas al capitan Romano, & ahun perferiendo lo à el, en quanto tocaua à la guerra de Lacedemonia.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS *embaxadores Romanos llegaron à Grecia, y de lo que dixo Eurilo-co principe de los Magne-tes.*

ENTRETANTO QVE duraua la guerra entre los Acheos, & el tyranno de los Lacedemonios, los embaxadores de los Romanos visitaron con mucho cuydado las ciudades de sus amigos, porque los Etolos no conuertiessen los animos de alguna parte al Rey Antiocho, y no pusieron diligencia en yr à los Acheos, los quales pues que eran enemigos de Nabis creyanque en las otras cosas serian bien fieles. Y fueron primero à Athenas & à Calcis, y de alli à Thessalia, y hablaron en consejo lleno à los Thessalos, & leuaron su camino à Demetriade. E alli fue mandado tener ayuntamiẽto de los Magnetes. E houieron de hazer alli su oracion o habla, bien pensado porque parte de los principales eran ajenos de los Romanos, y todos erã de Antiocho y de los Etolos, ca como les vino nueua que los Romanos restituyã à Philippo su hijo que tenian en rehenes, & le dexauan el sueldo que le hauian mandado pagar, & que le querian tornar à Demetriade, porque esto no se hiziesse, Euriloco principal de los Magnetes, y algunos de su bando querian renouar la venida de los Etolos y de Antiocho. E assi hauian de hablar los embaxadores Romanos contra estos, que quitandoles el temor vano, la esperança cortada no enajenasse à Philippo, en el qual estaua mayor importancia que en los Magnetes. Pues solo trataron de como toda Grecia era obligada à los Romanos por el beneficio dela libertad, y principalmẽte aquel la ciudad, ca en ella no solo hauia guarnicion de Macedones. Mas tanbien hauia sido edificado palacio d'el Rey, para que siempre tuuiessen delante sus ojos presente el señor, mas que en vano seriã hechas aquellas cosas, si los Etolos trahian à Antiocho al palacio d'el Rey Philippo, y tomauan Rey nueuo & no conoscido por el conoscido y probado por experiencia. E llaman el mayor oficio d' ellos Magnetarches. Y este officio tenia entonces Euriloco, el qual esforçandose en su officio, y poderio dixo, que el ni los Magnetes no dissimularian la fama publicada de boluer à Demetriade al Rey Philippo, y para que esto no se hiziesse deuiã los Magnetes esforçarse à qualquiera cosa, & cõ la vehemencia de su hablar sin prudencia, salio en palabras desconcertadas, diziendo que Demetriade en la aparencia era libre, mas que en los hechos todo se hazia à la voluntad de los Romanos. E à esta boz el pueblo murmuro mucho, vnos affirmandolo que el dezia, otros enojandose, porque se atreuio à dezir tal cosa. E Quincio se encendio tanto en yra alçãdo las manos al cielo, llamo los Dioses por testigos d'el animo ingrato & malo de los Magnetes. Y siendo todos espãtados por esta voz, Zenon (vno de los principales de los Magnetes en auctoridad, assi por su muy limpia y buena vida como porque siempre hauia sido declarado de la parte de los Romanos) llorando pidio à Quintio y à los otros embaxadores,

Ayuntamiento de Madrid

dores, que no atribuyessen la locura de vn hombre ala ciudad, porque qualquiera se puede desconcertar à su peligro, ca los Magnetes no solo deuian à el y alos Romanos la libertad, mas quantas cosas los hombres tienen por muy caras, y que ninguno podia rogar alos Dioses immortales cosa, que los Magnetes no la tuuiessen dellos, & que primero por locura se tornarian contra si mismos, que romperian la amistad Romana. Todo el pueblo con ruegos siguio la oracio deste hombre. Euriloco luego salio d' el ayuntamiento & escondidamente se fue ala puerta de la ciudad, & de alli huyo à Etolia, ca ya los Etolos de cada dia descubrian mas su rebellion. E acaso enel mismo tiempo Thoas que era el principal dellos, & hauia ydo à Antiocho era buelto, y hauia trahido consigo à Menippo embaxador d' el rey. Estos antes de entrar enel ayuntamiento, hauian hinchido las orejas de todos diziendo que venian grandes exercitos por mar y por tierra, y mucha gente de pie y de cauallo, y Elephantes de la India, sobre todo para mouer los animos d' el pueblo dezian que trahian tanta quantidad de oro, que podian comprar à los Romanos. Claramente parecia lo que enel ayuntamiento moueria la habla destos, porque dezian algunos alos embaxadores Romanos como eran aquellos venidos, & lo que trabajauan & tratauan. Y comoquiera que la cosa estaua quasi rompida, parecio à Quintio ser prouechoso que algunos embaxadores de los amigos d' el pueblo Romano estouiessen enel ayuntamiento, los quales hiziessen recordar alos Etolos la amistad de los Romanos, y osassen libremẽte hablar contra el embaxador d' el rey. E parecio que los Athenienses eran muy dispuestos para ello, por la dignidad de la ciudad y la amistad que tenian con los Etolos. A estos pidio Quintio que embiassen embaxadores al ayuntamiẽto Panetolico.

CAPITVLO XII. DE LO QVE DIxo enel ayuntamiento Panetolico el embaxador de Antiocho, & los Athenienses respondieron y de como Quintio entro enel consigo, y de lo que hablo, y le fue respondido, y como los Etolos delibraron tomar à Demetriade & Calcis y à Macedonia, y tomaron à Demetriade.

AIVNTADOS LOS Etolos en vno, luego Thoas declaro su embaxada. Y despues entro Menipo, y dixo que era cosa muy buena à todos los q̃ eran en Grecia & Asia sin hazer daño à Philippo, poder entreuenir Antiocho, porque assi cada vno tendria lo suyo, & no vernian todas las cosas al mando y señorio Romano. E dixo. Si vosotros confirmeza traheys al fin los consejos q̃ començays, Antiocho con la ayuda de los Dioses agora siendole amigos los Etolos podria restituyr las ciudades de Grecia, aun que prostradas ala dignidad antigua, la qual consiste en la libertad que esta en sus fuerças, & no pende de albedrio ajeno. Los Athenienses, alos quales dieron primero lugar de hablar lo q̃ quisiessen despues de la embaxada d' el rey, dexando aparte toda mencion d' el rey representaron ala memoria de los Etolos la amistad Romana, & los beneficios de Tito Quintio en toda Grecia, & que no la destruyessen neciamente con consejos apressurados, ca los consejos engañosos & atreuidos, ala primera vista parecen buenos, & enel discurso son trabajos, & en la fin tristes, & dixeron que los embaxadores Romanos & con ellos Tito Quintio, no estauan muy lexos, & entretanto que las cosas estauã en su mano, disputassen con palabras las differencias, primero que armassen Asia & Europa à guerra sangrienta & mortifera. El pueblo codicioso de cosas nueuas era todo de Antiocho & dezia que no dexassen entrar enel ayuntamiento alos Ro-

Ayuntamiento de Madrid

manos. Y los mas vejos de los principales con su auctoridad alcançaron que los dexassen entrar. E como los Athenienses dixiessen à Quintio esta determinacion, pareciole que deuia ir à Etolia, ca o mouería alguna cosa, o todos los hõbres serian testigos que la culpa de la guerra era en los Etolos y que los Romanos tomarian las armas justas y quasi necessarias. En llegando Quintio, començo à hablar de la amistad de los Etolos con los Romanos y quãtas vezes ellos hauiãmo uido la fe de los pactos, y no curo de hablar mucho d' el derecho de las ciudades sobre las quales era la differencia, mas q̃ si ellos pensauan tener alguna justicia, mirassen quanto era mejor embiar embaxadores à Roma, si quisiessen contender, o rogar al senado, que pelear el pueblo Romano con Antiocho, siendo en ello mezclados los Etolos no sin gran mouimiento d' el linaje humano, y con destruycion de Grecia, ca ninguno sentiria primero la destruycion de aquella guerra que los que la mouerian. Estas cosas dixo Quintio & no vanamente, mas como si adeuinara. E despues fueron oydos Thoas & otros d' el mismo bando con silencio de todos, & alcançaron que sin dilatar mas el ayuntamiento, y en absencia de los Romanos se hiziesse el decreto o determinacion, con la qual llamassen à Antiocho para librar à Grecia, & contender entre los Etolos y Romanos. Y à esta delibera cion tã soberuia ayunto Democrito Pretor dellos propia injuria, porque pidiendo Tito Quintio el decreto de aquella ordenacion (no acatando ala majestad de tal varon qual era Quintio) respõdio que al presente tenia de considerar otra cosa que era de mayor importancia, y q̃ la respuesta & deliberacion en poco tiẽpo el gela daria en Italia, assentando el real de Antiocho, y de los Etolos sobre la ribera d' el rio Tyber. Esta tan gran locura fue en aquel tiempo en la gente de los Etolos & en su principal gouernador. E Quintio y los embaxadores tornaronse à Corintho. E despues de ydos los enbaxadores Romanos, los Etolos porq̃ parecieſſe q̃ por si no mouian cosa alguna, esperando las cosas de Antiocho y la venida d' el rey, no hizieron ayuntamiento de toda la gente, mas por los Apolectos (que assy llaman el ayuntamiento mas santo que se haze de varones escogidos) tractauan su negocio, conuiene saber, de que manera las cosas en Grecia fuessen renouadas. Entre todos era manifiesto que en las ciudades qualquiera bueno de los principales era de la parte de los Romanos, y que se gozauan d' el estado presente. El pueblo y los que no estauan à su apetito y sentencia, querian renouar la guerra. Los Etolos en vn dia tomaron cõsejo y esperança (no solo osada, mas sin verguença, conuiene saber) de ocupar à Demetriade y à Calcis y à Lacedemonia Y à cada vna embiaron vn principal à Thoas à Calcis y à Alexamenes à Lacedemonia, y à Diocles à Demetriade. A este ayudo Euriloco, de cuya fuga es ya dicho de suso, porque no tenia otra esperança de boluer ala patria. Y por cartas de Euriloco fueron amonestados los parientes y amigos y los que eran de su bando, los quales trahiendo sus hijos & mujeres con vestidos tristes y teniendo habitos de humildes, entraron enel ayuntamiento supplicando à todos particular & vniuersalmente que no suffriessen q̃ Euriloco sin culpa y sin condenacion se enuejeciesse enel destierro. Y la misericordia mouio los hombres simples, y la esperança de hazer nouedades y perturbar el biẽ enel alboroto Etolico, mouio los malos y escandalosos. Y cada vno por si querian que lo hiziessen tornar. Siendo pues estas cosas aparejadas, Diocles con toda la gente de cauallo, ca era capitan della, mostrando que tornaua à Euriloco el desterrado, camino de noche y dia. Y como llego à seys millas de la ciudad, en amanesciendo se fue con tres escuadras escogidas, y mandando ala otra gente de caual lo que lo siguiesse de tras. Y allegando la puerta, mando que todos descaualgassen y traxiessen los cauallos de diestro à manera de camino deshechas las ordenes, porque pareciessemas compañia de

capitan

Ayuntamiento de Madrid

capitan que guarnicion de gente. E acerca de la puerta dexo vna de las escuadras porque no pudiesse ser echada à fuera la gente de cauallo que venia de tras, y el fuese por medio de la ciudad y plaça, leuando de la mano à Euriloco, donde salian muchos delante, alegrandose de su venida. Y assi lo leuo à su casa. Y luego la ciudad fue llena de gente de cauallo, la qual tomaua los lugares conuenibles. Esto hecho embio alas casas hombres que matassen los principales d' el bando contrario. Y desta manera Demetriade fue de los Etolos.

CAPITVLO XIII. DE COMO ALEXAMENO MATO À NABIS TYRANNO Y TOMO À LACEDEMONIA.

PARA TOMAR ALA ciudad de Lacedemonia, no era menester fuerça, si no enga ñar con astucia al Tyraño el qual estaua echado de las villas acerca el mar por los Romanos, y entonces estaua retrahido por los Acheos dentro los muros de Lacedemonia, y era cierto que quien lo tomasse, alcãçaria gracia por ello con los Lacedemonios. Los Etolos tuuieron causa de embiar à el, porque los fatigaua con ruegos q̃ le embiassen socorro, pues por ellos se hauia rebellado contra los Romanos. E assi dieron dozientos peones à Alexameno, y treynta de cauallo escogidos de los mejores mançebos. Y à estos fue dicho por el Pretor Democrito enel consejo secreto de aquella gente, que no creyessen que eran embiados ala guerra de Achaya, o à cosa alguna que cada vno pudiesse poner en su opinion, mas que, à qualquiera cosa que la necessidad amonestasse à Alexameno tomar subito consejo, à esto esto uiessen ellos aparejados con mucha obediencia, aun que fuesse subita y no pensada, temeraria, y muy osada, y que supiessen q̃ à esto solo eran embiados. Cõ estos assi aparejados Alexameno se fue al tyraño, al qual en llegando puso gran esperãça, diziendo que Antiocho hauia passado en Europa, y que luego seria en Grecia para hinchir las tierras & mares de armas y varones, & que los Romanos creerian que la guerra no seria con Philippo y que no se podia dezir el numero de los peones & caualleros & naos que trahia, & que la escuadra de los Elephantes pelearia en la vista dellos contra los Romanos, & que los Etolos estauan aparejados con su exercito à venir à Lacedemonia quando el rey los pidiesse, mas q̃ querian mostrar en la venida d' el rey sus armados, & que esto mismo deuia el hazer y no dexar el exercito que tenia gastarse con ocio debaxo de la sombra de las casas, mas que lo sacasse y lo forçasse à estar en armas, & que aguzasse los animos, & exercitasse los cuerpos de su gẽte, que cõ el vso y exercicio el trabajo seria mas ligero, & con la afabilidad & alegria d' el capitan se podria hazer plaziente. Despues los criados d' el Tyranno començaron à sacar la gente enel campo, delante de la ciudad acerca el rio Eurotas, y en medio de la escuadra estaua el tyranno alo mas con tres caualleros, entre los quales muchas vezes se ponia Alexameno, & yua delante de las banderas mirando las alas & en la ala derecha estauan los Etolos, & los que antes hauian sydo en ayuda d' el tyranno, & los caualleros que hauian venido con Alexameno. Y hauia ya tomado esta costumbre Alexameno de se cercar algunas vezes con el tyranno entre las ordenes, & de le amonestar lo que le parecia prouechoso, otras vezes caualgando de yr alos suyos ala derecha & despues como si alcançasse lo que requeria la cosa boluia al tyranno. Mas el dia que ordeno de hazer la maldad fue pocas vezes al tyraño, & apartandose a los suyos con los caualleros que cõ el fueron embiados, dixoles. O mançebos, de hazerse tiene & osar la cosa, la qual siendo yo capitan, os han mandado executar con diligencia. Aparejad pues los animos y las manos. y ninguno tarde de hazer lo que me vera hazer, y el que se tar-

Ayuntamiento de Madrid

dare,& querra entreponer en ello ſu conſejo,ſepa que no ha de tornar ala patria. Todos ſe eſpantaron, & acordauanſe cõ que mandamientos hauian ſalido de ſu tierra. El tyranno venia de la ala yzquierda al qual viendo Alexameno dixo à ſus caualleros. Poned las lanças & miradme,& el recogio ſu animo confuſo d' el penſamiento de tan gran hecho. Y como el tyranno ſe allegaua, arremetioſe para el, & feriendo al cauallo,derribo al tyranno,& eſtando derribado, los caualleros con muchos golpes en vano lo hirieron en la loriga o cota de malla, mas ala poſtre las heridas llegaron al cuerpo desnudo, & primero que ſu eſquadra le ſocorrieſſe, eſpiro. Alexameno corrio à gran prieſſa con todos los Etolos à ocupar el palacio real. Y las guardas d' el cuerpo viendo lo que ſe hazia delante de ſus ojos,al principio houieron miedo mas deſpues que vieron que los Etolos ſe yuan, corrieron al cuerpo d' el tyranno. Y muy pocos ſe allegaron allí de los que eran de ſu guarda quando biuia, ni quiſieron vengar ſu muerte, ni ſe mouiera ninguno ſi luego dexando las armas llamaran el pueblo à ayuntamiento, & les hablaran con palabras conuenientes al tiempo. Y ſi deſpues ſe detouieran,ſin armas & ſin injuria de alguno mas aſsi ſe houieron como conuiene en conſejo començado con aſtucia haziendo todas las coſas para deſtruycion de los que lo hauian hecho. El capitan Alexameno encerrado en la caſa real conſumio el dia y la noche en buſcar los theſoros d' el tyranno. Los Etolos como ſi houieran tomado la ciudad que querian parecer hauer líbrado,ſe conuertieron à robar. En eſto la indignidad de la coſa & el menoſprecio, dio animos alos Lacedemonios à ſe ayuntar todos. Y vnos dezian que deuian echar fuera todos los Etolos,& cobrar la líbertad perdida que parecia ſer reſtituyda, otros dezian que por tener cabeça para lo que deuian hazer,tomaſſen alguno à ſemejança de mayor,d' el línage d' el rey. Y hauia vn moço Laconico de aq̃l línage, criado cõ los hijos d' el Tyranno. Y à eſte puſieron en vn cauallo, & tomando ſubitamente las armas,matauan los Etolos que andauan derramados por la ciudad. Y arremetieron deſpues al palacio real, & mataron à Alexameno que quiſo reſiſtir cõ pocos. Y los Etolos que fueron recogidos acerca de Calciote(que es vn templo de Minerua cubierto de Laton) todos fueron muertos. Y algunos pocos dexando las armas fuyeron à Tegea, otros à Megalopolis, donde preſos por los officiales, fueron vendidos por almoneda. Y Philopemenes oyda la muerte d' el tyranno,fueſſe à Lacedemonía, & hallando todas las coſas turbadas, llamo los principales & hizioles vna habla, qual la deuiera hazer Alexameno,de manera que ayunto los Lacedemonios ala compaña & amiſtad de los Acheos, & mas ligeramente ſe hizo eſto, porque à caſo llego en aquel tiempo Aulo Attilio à Bittheo con veynte & quatro galeas de cinco remos.

CAPITVLO XIIII. DE COMO THOAS *fue con los Etolos para tomar à Calcis, & no la pudiẽdo tomar ſe torno à Etolia.*

N ESTOS MISMOS días Thoas acerca de Calcis ſiendo fauoreſcido por Eutymidas principal, el qual hauia ſido echado por la potẽcia de los que eran de la amiſtad de los Romanos, deſpues de la venida de Tito Quintio & los embaxadores ,& por Erodoto mercader muy poderoſo en Calcis por las riquezas que tenia, ſiendo aparejados à rebellion los que eran d' el bando de Eutymidas ,no tuuo la miſma fortuna, con la qual Demetrias hauia ſido occupada por Eurloco. Eutymidas de Athenas hauia eſcogido eſte lugar para ſu aſsiento,

Ayuntamiento de Madrid

ento,& primero fue à Thebas, & de allí à Salgania. Y Herodoro à Thronio, no muy lexos de allí enel Seno Maliaco, tenia veynte mil peones,& Thoas dozi tos caualleros,& quasi treynta barcas de de trafago ligeras,& mando à Herodoro que con quinientos peones las passasse à la ysla Athlante,para que de allí sentido que la gente de pie se allegaua à Aulis & à Euripo, pasasse à Calcis, & ellos leuauan el otro exercito, andando prin cipalmente de noche quan presto podian à Calcis. Y Mictilo & Enocledes (los quales despues de echado Eutymidas)gouernauan à Calcis o sospechando esto por si mismos, o sabiendolo por otros,enel principio siendo muy espantados,no tenian otra esperança sino en fuyr,mas despues que el temor se assento,y vehian que no solo la patria era desampa rada,mas tanbien la amistad de los Romanos, tomaron en su animo este consejo A caso haziase en aquel tiempo vna solenne fiesta en Eretria à Diana Amarinthis, ala qual se ayuntauan no solo los populares de Eretria, mas tanbien los Caristios. A este lugar embiaron hombres à rogar alos Eretrienses & Caristios,que pues eran nascidos en la misma Isla,houiessen misericordia de sus haziendas & bienes, & que touiessen respecto ala amistad de los Romanos, & no consentiessen que Calcis fuesse de los Etolos,porque si tenia à Calcis,tendrian toda Euboea, que los Macedones hauian sydo enojosos señores, & los Etolos serian peores. Y la intencion de los Romanos principalmente mouio las ciudades, & el hauer esperimentado la virtud dellos en la guerra, & en la victoria la justicia & benignidad. Y por esto las dos ciudades armaron lo mas esforçado de su jouentud, & embiaron los en socorro. Y como los de Calcis dieron que defendiessen los muros, ellos con toda la hueste passando de la otra parte de Euripo assentaron real acerca de Salganea. Y de allí embiaron primero vn mensajero, & despues sus embaxadores alos Etolos ales preguntar que por que dicho,o fecho(siendo amigos) les venian à combatir. Respondio Thoas capitan de los Etolos,que ellos no venian alos combatir, mas para los librar de los Romanos, ca estauan atados agora con vna cadena mas rica, comoquiera que mas enojosa que quando tenian la guarnicion de los Macedones en su castillo. Los Calcidenses dixeron que no seruian à ninguno, ni tenian necesidad de socorro. Y desta manera partiendose los embaxadores tornaron se alos suyos. Y Thoas & los Etolos teniendo toda su esperança en sojuzgarlos subitamente, & viendose desiguales para justa guerra & par dar combate ala ciudad fuerte por mar & por tierra,bolui eronse à su tierra. Euthimidas despues que suppo que el real de su pueblo estaua en Salganea, & que los Etolos se hauian ido tornose de Thebas à Athenas. Y Herodoro despues que espero algunos dias en vano la señal,embio vn bergantin para saber porque causa era la tardança. Y desque vido que sus amigos hauian dexado la empresa, tornose el à Thronio de donde hauia venido. Y Quintio oydas estas cosas veniendo con las naos de Corintho à Calcis, salio en Euripo delante al Rey Eumenes, alos quales plugo q̃ Eumenes dexasse quinientos hombres en Calcis para su defensi on,& que el se fuesse à Athenas. Y Quintio delibero de yr à Demetriade, pensando que Calcis libre de los Etolos, haria gran mouimiento en los Magnetes para cobrar la amistad Romana,que hauia alguna guarda en los hombres de su parte. Y scribio à Eunomo(Pretor de los Thesalos) que armasse mucha gente de los mançebos, & hizo yr delante à Iulio ala ciudad Demetriade, para tentar los animos, no con intencion de hazer mouimiento de otra manera,sino que alguna parte se inclinasse ala consideracion de la amistad antigua. Iulio llego al puerto de los enemigos con vna galea de cinco remos, & veniendo alli toda la multitud de los Magnetes, pidio si venian à amigos o à enemigos? A esto respõ

Ayuntamiento de Madrid

dio Euriloco principal de los Magnetes diziendo que el venia à amigos, mas que no entraſſe enel puerto, & dexaſſe los Magnetes eſtar en concordía & libertad & que con ſemejança de habla no mouiesſe al pueblo. Y deſpues ſalio entre el los contienda & no hablaua aſſoſſegadoca el Romano reprehendía alos Magnetes como ingratos, & les dezía las matanças que les eſtauan aparejadas. El pueblo murmuraua, acuſando algunas vezes al ſenado, otras à Quintio. Y deſta manera ſin efecto ſe torno Iulio à Quintio. Y Quintio embiado vn menſajero al Pretor que ſe tornaſſe con ſu hueſte, el con ſus naos ſe boluio à Corintho.

CAPITVLO XV. DE LO QVE HIzieron los conſules, y d' el terremoto y huego que ſe encendio en Roma, y de como ſe repartieron las prouincias, y hizieron nueuos exercitos para la guerra de Antiocho.

LAS COSAS DE GREcia mezcladas cõ las Romanas me han ſacado como d' el eſpacio d' el diſcurſo, no porque fueſſe menester eſcreuirlas, mas porque fueron cauſa de la guerra con Antiocho. Hechos pues los conſules (cadeay me parti) Lucio Quintio & Gneyo Domicio conſules, ſe partieron alas prouincias. Quintio alos Lygures, Domicio contra los Boyos. Y los Boyos & ſu ſenado con los hijos & prefectos con la gente de cauallo (que fueron ſuma, de mil & quinientos hombres ſe dieron al conſul. El otro conſul talo el campo de los Lygures, & tomo algunos caſtillos, donde no ſolo hallo deſpojo de todas maneras con los captiuos, mas tanbien cobro algunos ciudadanos & amigos que eſtauan en poderio de los enemigos. En eſte miſmo año por deliberacion d' el ſenado & mandamiento d' el pueblo, fue leuada Colonia à Vibon, fueron mil & ſetecientos de pie, & trezientos de cauallo. Y leuaron los tres varones, cõ uiene, ſaber Quintio Neuio, Marco Furio Craſſo. E à cada vn peon dieron quinze jugadas de tierra, & alos caualleros treynta. Eſte campo hauia ſydo de los Brucios, & los Brucios lo hauian tomado de los Griegos. En eſte miſmo tiempo houo en Roma dos grandes eſpantos, mas el vno duro mucho tiempo, ca la tierra temblo treynta & ocho dias y otros tantos dias fueron fieſtas en temor & cuydado, & por cauſa dello fue hecha ſupplicacion alos Dioſes tres dias. El otro temor no fue vano, mas fue verdadera deſtruycion de muchos, ca enel foro Boario ſe començo encender fuego, & los edificios bueltos contra el Tyber ardieron vn dia & vna noche, & las tiendas todas con las mercaderias de mucho precio ſe quemaron. ¶ E ya quaſi el año eſtaua en la ſalida, y cada dia creſcia mas la fama de la guerra de Antiocho, & el penſamiento & cuydado en los ſenadores, porende començaron à tractar de las prouincias, y para que todos fueſſen mas attentos, determinaron que Italia adondequiera q̃ el ſenado deliberaſſe, fueſſen prouincias para los conſules, ya ſabian todos que la guerra era cõtra el Rey Antiocho, Y al que le vinieſſe eſta ſuerte ſeñalaron quatro mil peones de ciudadanos Romanos, & treynta caualleros, & ſeys mil de los amigos d' el nombre Latino con. ccc. caualleros. Y mandaron à Lucio Quintio que hizieſſe toda eſta gente, por que no houieſſe tardança, que luego que el ſenado lo ordenaſſe, el conſul nueuo pudieſſe yr. Tãbien ordenarõ de las prouincias de los Pretores, que la primera fu eſſe por ſuerte, y que de las dos eſtrangeras & de la ciudad la jurisdiction fueſſe entre los ciudadanos & eſtrangeros. La ſegunda los Brucios. La tercera la armada d' el mar que nauegaſſe adonde el ſenado mãdaſſe. La quatra Sicilia. La quinta Cerdeña, La ſexta Eſpaña vlterior. E

ſin e-

Ayuntamiento de Madrid

ſin eſto mandaron al cõſul Lucio Quintio que hizieſſe dos nueuas legiones de ciudadanos Romannos, y de los amigos y d' el nombre Latino veynte mil peones y ochocientos caualleros. Y ordenarõ que eſta hueſte fueſſe d' el Pretor que ternia por prouincia los Brucios. Eſte año dedicaron templos à Iupiter enel Capitolio. Y el vno prometio Lucio Furio Purpurio Pretor en la guerra de Francia, el otro dedico el conſul Quinto Martio Rala vno de los dos varões. En eſte año ſe hizieron juyzios muy graues contra los vſureros, acuſando los Martio Tucio y Publio Iunio Bruto Ediles Curules. E de la pena de los condenados puſieron enel Capitolio carros de quatro cauallos dorados & en la capilla de Iupiter acerca el altura della doze eſcudos dorados. Y hizieron de fuera de la puerta Tergemina vn portal labrado de madera. E ſiendo los Romanos attentos al aparato de la nueua guerra, no ceſſaua Antiocho. Y detenian lo tres ciudades (eſto es) Smyrna, Alexandria, Troas, & Lampſaco, las quales no hauia podido tomar haſta aq̃l tiempo por fuerça de armas, ni por condiciones traher las à ſu amiſtad. Y no queria (paſſando el en Europa) dexar las alas eſpaldas. Y tãbien lo detuuo la ſentencia de Hanibal, & las naos abiertas, las quales hauia de embiar con el en Affrica. E deſpues fue mouido & pueſto en conſejo ſi lo deuia embiar, o no, y principalmẽte Thoas Etolo, el qual (ſiendo todos alborotados en Grecia) dezia que Demetriade eſtaua en ſu poderio. Y con las mẽtirias con las quales hauia leuantado los animos de muchos en Grecia, creſciendo con palabras las coſas d' el Rey, con las meſmas y otras mas vanas y llenas de viento en grandeſcia la eſperãça d' el Rei diziendo que todos lo deſſeauan ver, & que luego que vieſſen ſu armada', todos correrian ala coſta d' el mar. Eſte miſmo oſo turbar el pareſcer que el Rey tenia quaſi cierto de Hanibal, ca dezia que no deuia apartar parte de las naos de la armada real, & aun que houieſſe de embiar naos, que qualquiera otro deuia ſer hecho caudillo de aquella armada y no Haníbal ca era deſterrado y Affricano, enel qual la fortuna y eſtado, o ſu ingenio y naturaleza cada dia podia hazer nueuos conſejos. E la meſma gloria de la guerra, por la qual como por dote Haníbal ſe haga querer de todos, que era mucho para capitan de Rey. E que el Rey deuia tener vn capitan & vn caudillo y no muchos. E ſi Haníbal perdieſſe la armada y exercito, ſeria vn meſmo daño, como ſi por otro capitan fueſſe perdida, y ſi alguna coſa le ſuccedieſſe de proſperidad, aquello ſeria gloria de Haníbal y no de Antiocho. E tanbien ſi la fortuna le dieſſe en toda la guerra vencer alos Romanos, que eſperança ſe podria tener que Haníbal fueſſe ſubjecto al Rey, el qual quaſi no pudo ſufrir à ſu patria. E no moſtro tal en ſu juuẽtud abraçãdo en ſu animo la eſperãça de alcançar el imperio de todo el mundo, q̃ agora en la vejez parezca q̃ ha de ſuffrir ſeñor ſobre ſi. E anſi concluhia que en ninguna manera conuenia al Rey q̃ Haníbal fueſſe capitan, mas que podia vſar d' el en la guerra por compañero y conſejero, que poco fruto de tal ingenio, no ſeria graue ni dañoſo, mas que ſi coſas arduas ſe buſcaſſen por el, agrauarian al que las daria, y al que las recibiria. Ca ningunos ingenios ſon tan promptos à inuidia quanto los de aquellos que no ygualan ſu línage & fortuna con ſus animos. por que aborreſcen la virtud & bien ajeno. Por eſtas palabras de Thoas luego Antiocho echo aparte el conſejo de embiar à Haníbal, el qual hauia penſado prouechoſamente enel principio de la guerra.

CAPITVLO XVI. DE COMO ANtiocho deſpues que ouo ſacrificado à Minerua, paſſo con ſu hueſte en Grecia, & fue recibido en Etolia con gran fieſta, y de lo que hablo enel ayuntamiento, & de la alteracion que fue entre Phaneas & Thoas.

Ayuntamiento de Madrid

ANTIOCHO LEVANtado en ſoberuia por la rebellion que Demetriade hizo de los Romanos alos Etolos, determino de no dilatar mas ſu yda à Grecia. Y antes que leuantaſſen las anchoras fue d' el mar à Ilio à hazer ſacrificio à Minerua. Y deſpues tornando ala armada, partio con quarenta naos cubiertas, & quarenta abiertas. E ſiguian lo otras dozientas cargadas con vituallas de todas maneras, & todo otro aparato de guerra. E primero allego ala ysla Imbro, & deſpues paſſo à Scyato, donde recogiendo las naos, que en el mar ſe hauian apartado, allego à Pteleo el primero lugar de tierra firme. E alli le vinieron Euriloco, & Magnetarches, & el principal de los Magnetes de Demetriade. E gozoſo con la venida d'ellos, el dia ſiguiente ſe fue con las naos al puerto de la ciudad, & no lexos de alli ſaco el exercito, que era diez mil peones, & quinientos caualleros & ſeys elephantes, exercito que à penas era ſufficiente para occupar à Grecia deſnuda de armas, quanto mas para ſoſtener la guerra Romana. E los Etolos ſupiendo que Antiocho era venido à Demetriade mãdaron publicar ayuntamiento, & hizieron decreto adonde lo llamaſſen. El Rey partido de Demetriade, porque ſabia q̃ aſsi lo hauian de ordenar paſſo à Phalera en el ſeno Maliaco. Y deſpues recebido el decreto vino à Hyamea donde fue recebido con grande fauor d' el pueblo cõ alegrias y vozes y otras coſas, cõ las quales el pueblo demueſtra ſu gran plazer y alegria. Y en allegando al ayuntamiento Phaneas Pretor & los principales lo recibieron con mucho acatamiento, donde (callando todos) el Rey començo de hablar. E lo primero que dixo fue eſcuſarſe que hauia venido con menor exercito, que era ſu eſperança & opinion, y que eſto deuia ſer ſeñal muy grande de la voluntad que les tenia, pues que ni biẽ aparejado en coſa alguna, y en tiempo indiſpueſto para nauegar, en llamando lo ſus embaxadores los hauia complazido, & hauia creh̃ido que luego que los Etolos lo vieſſen, penſarian todos ſus ſocorros eſtar enel ſolo, mas que el cũpliria en abũdancia las coſas, de las quales al preſente parecia la eſperança deſamparada, porq̃ luego que el tiempo d' el año fueſſe para nauegar, el hinchiria toda Grecia de armas y hombres & cauallos, y toda la coſta d'el mar de naos armadas, y q̃ no perdonaria al gaſto, ni al trabajo, ni al peligro haſta que (echado de ſus ceruizes el imperio Romano) hizieſſe à Grecia libre, y en ella principales alos Etolos, & que con ſus exercitos vendrian de Aſia, vituallas de todas maneras. Y que al preſente los Etolos deuian tener cuydado que fueſſe dado alos ſuyos abundancia de trigo, & mantenimiento tolerable. Dicho eſto el Rey con gran conſentimiento de todos, ſalio ſe. Y deſpues de ſu yda fue contienda entre dos principales de los Etolos, conuiene à ſaber Phaneas y Thoas, ca dezia Phaneas que deuian tomar à Antiocho por reconciliador de la paz, y juez de las coſas, de que tenian contienda con los Romanos, antes que por capitan de la guerra, porque ſu venida y mageſtad tendria mayor fuerça para hazer verguença à los Romanos que las armas, ca los hombres muchas coſas remetian de voluntad por no pelear, las quales no ſe pueden forçar por guerra y armas. Y Thoas dezia que Phaneas no trabajaua hazer paz, mas quitar el aparejo de la guerra, para que con la tardança el impeto d' el animo d' el Rey de enojo ſe enflaqueciеſſe, & los Romanos tuuieſſen tiempo de hazer ſu aparejo, & que de los Romanos ninguna coſa juſta ſe pueda alcançar, bien lo hauian probado por experiencia con tantas embaxadas como hauian embiado à Roma, y con tantas vezes que hauian cõtendido con Quincio, y q̃ no demandarã el ſocorro de Antiocho, ſino perdida toda eſperãça, el qual offreciẽdoſe mas preſto que eſperauã, no deuian eſtar pereçoſos, mas antes deuian rogar al Rey, q̃ pues lo

que

Ayuntamiento de Madrid

que era mas hauia hecho viniendo el à librar à Grecia, tanbien hiziesse venir las hueſtes de tierra y de mar. Ca el Rey eſtando en armas alcançaria alguna coſa, & ſin ellas no haria mouimiento alguno en los Romanos, no ſolo por los Etolos, mas ni aun por ſi miſmo. Eſta ſentencia de Thoas vencio, & aſsi delibraron de llamar al Rey Emperador, o capitan de Grecia, & eſcogieron treynta principales con los quales conſultaſſe, ſi algunas coſas quiſieſſe. Y dexado deſta manera el ayuntamiento todos ſe tornaron à ſus ciudades.

CAPITVLO XVII. DE COMO ANTIOCHO TOMO CONSEJO CON LOS ETOLOS DE YR À CALCIS À HABLAR CON LOS DE LA CIUDAD, Y NO APROVECHANDO COSA ALGUNA SE TORNO À DEMETRIADE, Y DE COMO EL & LOS ETOLOS TENTARON MUCHOS PUEBLOS, Y EMBIARON EMBAXADORES À MUCHAS PARTES.

EL REY EL DIA SIguiente tuuo conſejo (con los que le fuerõ ſeñalados) de donde començaria la guerra. Y parecio ſer coſa muy buena yr primero ſobre Calcis, la qual vn poco antes los Etolos hauian tentado en vano. Y para eſto era meneſter mas preſteza, aſtucia, & diligencia que esfuerço y aparejo. Y por eſto el Rey fue por Phocis con mil peones que le ſiguieron de Demetriade, & por otro camino los principales de los Etolos llamando pocos de los mançebos le ſalieron à Cheronea, & con diez naos lo ſiguieron. El Rey aſſentado el real acerca de Salganea, paſſo el Euripo (que es el eſtrecho) con los principales de los Etolos, & ſaliendo no muy lexos d' el puerto, los regidores de los Calcidenſes, & los principales de la ciudad ſalieron delante la puerta. Y pocos de cada parte ſe apartarõ à hablar, los Etolos les amoneſtauan en gran manera que guardando la amiſtad de los Romanos, tanbien tomaſſen al Rey por amigo & compañero, ca el no hauía paſſado en Europa por hazer guerra, mas por librar à Grecia de hecho y no de palabras, ſegun que lo hauían hecho los Romanos, que no hauía mas vtil alas ciudades de Grecia, que abraçar alos dos en amiſtad, ca aſsi ſeria ſiempre ſegura de la injuria de qualquiera dellos con la eſperança, y ſocorro d' el vno, porque no recibiã al Rey miraſſen lo que luego hauían de paſſar & ſufrir, como la ayuda de los Romanos eſtuuieſſe lexos, y el enemigo Antiocho, à cuyas fuerças no podrian reſiſtir eſtuuieſſe delante las puertas. A eſto reſpondio Mictilo (vno de los principales) que ſe marauillaua à quien Antiocho dexando ſu reyno paſſaua en Europa à librar, ca el no ſabia ninguna ciudad en Grecia que tenga guarnicion, ni que pague tributo alos Romanos. La qual ſubjecta à pacto injuſto ſufra leyes que no quiera, porende que los Calcidenſes no tenian neceſsidad de quien les cobraſſe la libertad, como ellos ſean libres, ni tienen neceſsidad de guarnicion & ſocorro, como por beneficio d' el miſmo pueblo Romano tengan paz & libertad, & que no deſechan la amiſtad d' el Rey, ni de los Etolos, mas antes que ellos haran como amigos, ſi ſalen de la ysla y ſe van, porque ellos tenian delibrado de no ſolo no los recibir dentro de los muros, mas tanbien no firmar alguna amiſtad ſino por auctoridad de los Romanos. Como eſtas coſas fueſſen dichas al Rey en las naos, donde ſe hauía quedado, luego le plugo de ſe tornar à Demetriade, ca no hauía venido con tal exercito que por fuerça pudieſſe hazer alguna coſa. E porq̃ allí el primero comiençó hauía ſido vano conſulto el rey con los Etolos que harian de ay adelante. Y parecio les q̃ deuiã tentar los Acheos & Aminandro Rey de los Athamanes, ca penſauan que la gente de los Beocios & los que le hauían ſeguido, eran apartados de los Romanos, deſpues la muerte de Brachillo, y crehiã q̃ Philopemenes principal de los Acheos eſtaua enojado & yrado cõtra Quincio por inuidia de la gloria en la guerra

Ayuntamiento de Madrid

de los Lacones. E Aminander tenia por muger Apamia fija de vn Alexãdro Megalopolitano, el qual diziendo que salia d'el gran Alexandro, puso nombres à dos hijos Philippo & Alexandro, & ala hija Apamia. E siendo esta dada en matrimonio al Rey, el mayor de los hermanos que era Philippo la acompaño à Atamania. E siendo este vano de ingenio, los Etolos & Antiocho lo hauian mouido à esperança, que el verdaderamente seria d'el linaje de los Reyes de Macedonia, si ayuntasse Aminandro & Athamanes con Antiocho, & esta vanidad de promotimientos, no solo tuuo lugar en Philippo, mas tanbien en Aminandro. Y los Acheos en Egeo dieron audiencia alos embaxadores de Antiocho & de los Etolos en presencia de Tito Quintio.

¶Despues de dada la audiencia alos embaxadores, el de Aantiocho hablo primero, que el de los Etolos. Este como otros muchos que se mantinen de la mesa, & riquezas de Reyes, siendo buen blasonador con el sonido y viento de sus palabras, hinchio mares & tierras, diziendo que infinitos caualleros passauan por el Hellesponto en Europa, d'ellos eran hombres d'armas, otros flecheros, y lo q̃ era d'estos mas terrible, es que fuyẽdo cõ los cauallos herian mas ciertamente con las saetas, que si hiriessen cara à cara. Y cõ este exercito de caualleros, ahunque los exercitos de toda Europa se ayuntassen en vno podrian ser vẽcidos. E nombraua infinitas gentes de pie, y casi no pudiendo hablar los nombres de gẽtes à penas conoscidas, espãtaua alos oydores, nombrando Daces, Melos, Elimeos, & Cadusios. & dezia que las armadas de mar erã tantas y tan grandes, que no cabrian en todos los puertos de Grecia, y que la ala derecha tenian los Sindonios & Tyrios, la yzquierda los Aradios & los Hidetas de Pamphilia, con las quales gentes ningunas otras se ygualauan en el saber de las cosas d'el mar, ni en esfuerço & coraçon. E que el dinero & otros aparejos de guerra era demasiado dezir lo, ca bien sabian que los reynos de Asia siempre abundauan de oro sobre todas las otras naciones. Y porende los Romanos no tendran que hazer con Philippo & Hanibal, el vno capitan, & el otro Rey & encerrado en los terminos de Macedonia, mas con el gran Rey de toda Asia y parte de Europa. Y comoquiera que el venia de los postreros terminos de Oriente à librar à Grecia, ninguna cosa pedia alos Acheos, por la qual rompiesse la fee de los Romanos, pues eran sus amigos primeros, ca no les demandaua que tomassen armas por el contra ellos, mas que no se ayuntassen con alguno, ni fauoresciessen mas à vna parte que à otra.

CAPITVLO XVIII. DE LO QVE EL *embaxador de los Etolos dixo contra Quincio en el ayuntamiento de los Acheos, y de lo que Quincio respondio, y de como Antiocho tomo ciertas ciudades.*

LO MISMO CASI pidio Archidamo embaxador de los Etolos, conuiene saber que diessen assosiego que era cosa ligera y muy justa, y que mirando la guerra y hechos ajenos, esperassen el fin suyo sin peligro. Despues solto su lengua diziendo mal de los Romanos y de Quincio, llamãdo los ingratos, y retrahiendoles la victoria d'el Rey Philippo ganada por la virtud delos Etolos, & que la salud & exercito de los Romanos hauia sido guardada por la diligencia de los Etolos, adonde Quincio ha vsado el oficio de capitan, como yo le viesse antes q̃ sacrificaua enla batalla, y hazia votos à manera de sacerdote, poniendo yo mi cuerpo contra las armas de los enemigos. A esto respondio Quincio q̃ Archidamo tenia consideracion mas delante de quien hablaua, q̃ con quales, ca los Acheos muy bien sabian, que toda la ferocidad de los Etolos esta en palabras, & no en obras, & q̃ mas se mostraua en los ayũtamientos y hablas q̃ en el cãpo. Porende

Ayuntamiento de Madrid

ende que ellos auian hecho poco caso de los Acheos, alos quales sabían que eran conocidos, & que Archidamo se engran desçia delãte los embaxadores d' el Rey & por ellos al Rey absente, & que si algu no antes no sabía qual era la cosa que hauía ayuntado à Antiocho y alos Etolos, por la habla de los embaxadores la podía conocer, mentiendo entresi y encare sciendo sus fuerças, las quales no tenían. Y que con vana esperança se ensoberuecían & estauan hinchados quando dezían que Philippo era vencido por ellos, y los Romanos defendidos por su virtud, y las otras cosas que vosotros poco antes oystes, conuiene saber, que vosotros y otras ciudades & gentes haueys seguido su secta. El Rey por el contrario se ala ba de nubes de peones & caualleros, & hinche los mares de sus armadas. Esto me parece que es semejable ala cena de mi Huesped de Calcis, hombre bueno y elegante cõbidador, en cuya casa como fuessemos combidados enel tiempo d' el solsticio, y nos marauillassemos de donde en aquel tiempo d' el año houiesse tãta & tan diuersa caça. Entonces el como era hombre no tan glorioso & pomposo como estos son, dixo, que aquella diuersidad y aparencia de carne de ferías era hecha de vn puerco de casa. Esto se puede bien dezir de la hueste d' el Rey tanto alabada, y de tantas maneras de armas, & nombres de gentes nunca oydas, todos son hombres poco mejores que esclauos y por los ingenios seruiles menos q̃ soldados. Oxala pudiesse yo (Acheos) poner delante vuestros ojos la corrida d' el gran Rey de Demetriade à Lauinia al ayuntamiento de los Etolos, & de alli à Calcis, y apenas vierades en su real seme jança, de dos legionçillas no bien llenas, y ver lo hiades mendigar trigo de los Etolos para su gente y tomar dineros empreſtados à logro para pagar el sueldo, y como estando alas puertas de Calcis, & luego echado de alli se torna à Etolia, no haziendo otra cosa sino mirar de passada à Aulis & à Euripo. Y mal creyo Antiocho alos Etolos, & los Etolos ala vanidad d' el Rey, por lo qual deueys ser menos engañados, & creer mas ala se de los Romanos, la qual haueys tantas vezes experimentada & conoscida. Dizen que es cosa muy buena à vosotros no os entreponer en la guerra, antes yo digo que no hay cosa tan ajena à vuestras vtilidades, porque sin amor y dignidad sereys premio d' el que fuere vencedor, con estas palabras parecio à Quincio hauer bien respondido à vnos & à otros, & ligeramente fue oydo, ni houo entre ellos cõtienda, mas antes à todos juzgaron por fieles y amigos los que el pueblo Romano juzgaua. Y assi mandaron publicar guerra cõtra Antiocho y los Etolos. Tanbien embiaron el socorro que à Quincio parecio que era quinientos hombres à Calcis, y quinientos à Pyreo. Estaua Athenas quasi en discordia porque algunos se inclinauã ala parte de Antiocho, y el pueblo que por precio & dinero se vende, hasta que los que eran de la parte Romana llamaron à Quincio. E siendo acusado vno llamado Leo Apollodoro mouedor de la discordia, fue cõdenado y embiado en destierro. La embaxada se torno de los Acheos al Rey cõ respuesta triste, y los de Beotia no respondieron cosa cierta, mas dixieron que quã do Antiocho viniesse à Beotia, entonces terminarían lo que hauían de hazer. ¶ E oyendo Antioco que los Acheos & el Rey Eumenes embiaua socorro à Calcis, penso de dar priesa porque los suyos preuiniessen, & si podiessen tomassen à los q̃ venían à socorrer. E luego embio à Menippo cõ tres mil hombres y con toda la flota à Polixenida, & el pocos días despues fue con seys mil de los suyos, & de lo que pudo recoger en Lanna lleuo algunos Etolos. E quinientos Acheos poco socorro embiado por el Rey Eumenes con el capitã Xenocides que era de Calcis, no siendo aun los caminos occupados passaron seguramente el Euripo (que es el estrecho d' el mar) & llegaron à Calcis. E quinientos Romanos venieron quando ya tenía Menippo assentado real acerca Hernio delan-

Ayuntamiento de Madrid

te Salganea, por donde era el paſſo de Beotia à la ysla Euboea. Eſtaua con ellos Mictilo embaxador de Calcis embiado à Quintio à pedir el ſocorro, el qual viendo que los paſſos eſtauan tomados por los enemigos dexando el camino de Aulis tornoſe à Delio, para paſſar de alli à Euboea. E Delio es vn templo de Apollo puesto en vna altura acerca d'el mar, y eſta à cinco millas de Tanacra. E à quatro millas menos de alli eſta el paſſo d'el mar para Euboea. E alli tanbien en el boſque y lugar conſagrado por la miſma religiõ y derecho los templos ſon ſantos, que llaman los Griegos Aſilos. Y no ſiendo aun la guerra publicada, o aſsi acometida, que en alguna parte oyeſſen eſpadas ſacadas, o ſangre derramada, como los hombres de guerra con gran ocio anduieſſen vnos à ver el tẽplo y boſque d'el verano, otros por la ribera deſarmados, y gran parte fueſſe derramada por los campos à hazer leña y buſcar paſtos y vitualas, acometiendo ſubitamente Menippo ſobre ellos los mato, & tomo biuos haſta cinquenta, y algunos pocos fuyeron. Entre los quales ſe ſaluo Mictilo en vna barca pequeña. Eſta coſa aſsi como fue enojoſa a Quincio & à los Romanos por la perdida de aquella gente, aſsi parecia hauer dado cauſa para hazer guerra contra Antiocho. El qual llegando ſu hueſte à Aulis, como otra vez houieſſe embiado embaxadores à Calcis, los quales tractaſſen las miſmas coſas que antes con mayores amenaças, eſtoruando lo en vano Mictilo y Xenoclides, ligeramente alcanço que le abrieſſen las puertas. E todos los que eran de la parte Romana ala venida d'el Rey Antiocho ſe ſalieron de la ciudad. Y la gente de los Acheos, & los d'el Rey Eumenes eſtauan en Salganea, y en Eurípo. E los ſoldados Romanos que alli eſtauan por cauſa de defenſion, enforta lecian el lugar y caſtillo. E Menippo acometio à combatir à Salganea, y el Rey el caſtillo de Eurípo. E los Acheos primero, & los ſoldados de Eumenes tratando que pudieſſen ſalir ſeguros, ſe fueron de la fortaleça. E los Romanos cõ gran porfia defendian à Eurípo. E viendo ſe eſtos tanbien cercados por mar & tierra, y que ya les aparejauan los pertrechos y artelleria, no ſufrierõ el cerco. E como el Rey tuuieſſe lo que era la cabeça de la ysla Euboea: las otras ciudades de aquella ysla no deſecharõ el imperio d'el Rey, el qual con gran principio parecía hauer començado la guerra, pues que tãtas ciudades, y tan conuenibles de tan gran ysla hauian venido à ſu ſeñorio.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SESTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE LA GVERRA DE ASIA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO FVE ORDENADO EN ROMA de hazer guerra al Rey Antiocho, y como las prouincias fueron repartidas, y señalados los exercitos.

LOS SENADORES mãdaron à Cornelio Scipion y à Marco Attilio Glabrion començando su officio, primero que tratassen de las prouincias, que hiziessen sacrificios alos Dioses en todos los templos, donde la mayor parte d' el año se acostumbraua hazer estrados, y suplicar porque lo que el senado tenia en voluntad de la guerra nueua, que viniesse en effecto prospero & victorioso al senado y al pueblo Romano. Y todos estos sacrificios fueron alegres, & con los primeros fue bien sacrificado, & assi los Aurusspices respondieron que en aquella guerra se acrescentarian & augmentarian los terminos d'el pueblo Romano, y que demonstrauan victoria & triumpho. Estas cosas dichas por la religion, sus animos fueron libres, & los Padres mandaron que se hablasse con el pueblo, si mandaua que la guerra se començasse contra el Rey Antiocho, y alos que siguiessen su parte. E si esto fuesse hablado al pueblo si paresciesse alos consules lo pusiessen en consejo d'el senado. E Publio Cornelio lo hablo con el pueblo. Entonces el senado delibero, que los cõsules echassen suertes de las prouincias de Italia y Grecia, y el que houiesse à Grecia allende d'el exercito que Lucio Quintio por mandado d'el senado hauia leuado à aquella prouincia y hauia gouernado, que tomasse aquel exercito que Marco Bebio Pretor hauia (el año passado por mandamiento d' el senado) passado en Macedonia, y dieron le facultad que fuera de Italia, como lo requiriesse la necessidad tomasse en ayuda de los amigos cinco mil hombres. E plugo les que Lucio Quincio consul d' el año passado fuesse legado para esta guerra. E al otro consul aquien viniesse Italia para prouincia, mandaron hazer guerra contra los Boyos con el exercito, que mas quisiesse de los dos que los consules passados hauian tenido. Y el otro que lo embiasse à Roma, y estas legiones de la ciudad estuuiessen aparejadas para donde el senado mandasse. Estas cosas deliberadas en el senado, para lo que ala prouincia de cada vno conuenia, mandaron les sortear las prouincias. Y à Attilio vino Grecia, & à Cornelio Italia. Despues por cierta manera hizieron deliberacion del senado, que porque el pueblo Romano en aquel tiẽpo hauia mandado hazer guerra contra Antiocho y contra los que fuessen debaxo de su señorio, que los consules por ello mandassen hazer supplicacion, & que el consul Marco Attilio votasse grandes juegos à Iupiter, & dones à todos los estrados. Este voto hizo el consul con las palabras siguientes (yendo delante Publio Licinio Pontifice Maximo) Si la guerra que el pueblo Romano ha mandado hazer contra el Rey Antiocho, fuere acabada como el pueblo y senado Romano dessea, entonces o Iupiter el pueblo Romano te hara diez dias cõtinuos grandes juegos, y d'el dinero dara dones en todos los estrados, quanto el Senado determinare. E qualquiera official que

Ayuntamiento de Madrid

hara eſtos juegos ſeran bien hechos, & los dones ſeran bien dados. Deſpues los dos conſules mandaron hazer ſuplicacion por dos dias. Y en acabando los conſules de ſortear las prouincias, los Pretores echaron ſuertes, y à Marco Iunio Bruto vinieron entrambas las juriſdiciones: & à Aulo Cornelio Mamula los Brucios, à Marco Emilio Lepido Sicilia, à Lucio Oppio Salinator Cerdeña, à Cayo Liuio Salinator la armada por mar, à Lucio Emilio Paulo Eſpaña vlterior. E d'eſta manera fueron ordenados los exercitos para eſtos. Lucio Quincio Conſul del año paſſado dio à Aulo Cornelio los ſoldados nueuos, que por deliberacion d'el ſenado el año paſſado fueron eſcriptos, y mandaron à Aulo que defendieſſe toda la coſta acerca Tarento y Brundu ſio. E ordenaron que Lucio Emilio Paulo para la Eſpaña vlterior, ſin el exercito que hauia de tomar d'el Proconſul Marco Fuluio, leuaſſe tres mil hombres nueuos, & trecientos de cauallo, con que las dos partes fueſſen de los amigos d'el nõbre Latino, y la tercera de ciudadanos Romanos. El miſmo ſocorro embiarõ à Cayo Flaminio, aquien prolongaron el imperio en la Eſpaña citerior. Y mandaron à Marco Emilio Lepido, que tomaſſe la prouincia y exercito de Lucio Valerio, al qual hauia de ſuceder, y que tuuieſſe (ſi le pareciesſe) Lucio Valerio la prouincia por Lugarteniente de Pretor, & q̃ la partieſſen aſsi, q̃ la vna fueſſe de Agrigento haſta Pachyno, y la otra de Pachino haſta Tindario. Y como Lucio Valerio guardaſſe la coſta con veynte galeas, mandaron al miſmo Pretor que echaſſe dos dezimas de trigo, & tuuieſſe cuydado de lo hazer leuar al mar, y paſſar lo en Grecia. Eſto miſmo mandaron à Lucio Oppio que pidieſſe las otras decimas en Cerdeña, mas quiſieron que eſte trigo no fueſſe leuado à Grecia, mas à Roma, y mandaron à Cayo Liuio Pretor (aquiẽ hauia venido por ſuerte la armada) que al primero tiempo que fueſſe bueno paſſaſſe à Grecia con treynta naos que eſtauã aparejadas, y que tomaſſe las naos de Attilio, y que rehizieſſe y armaſſe las naos viejas que eſtauan en las taraçanas. Y dierõ cargo à Marco Iunio Pretor, q̃ eſcogieſſe marineros de los Libertinos para aquella armada. Y embiaron tres embaxadores à Affrica alos Cartagineſſes & à Numidia à pedir trigo para leuar à Grecia, pagãdoel pueblo Romano el precio. En tanta manera la ciudad eſtuuo attenta al aparejo y cuydado de aquella guerra, que el conſul Publio Cornelio hizo edicto, o mandamiento que los que fueſſen ſenadores, los q̃ houieſſen de dezir ſu ſentẽcia o voto en el ſenado, y los que tuuieſſen officios menores, q̃ no ſe fueſſen mas lexos de la ciudad, de quanto en vn dia pudieſſen tornar, ni q̃ en vn tiẽpo cinco ſenadores fueſſen abſentes de la ciudad. Deſpues nacio vna cõtienda cõ los comarcanos d' el mar, ſobre hazer ſubitamẽte la armada, y detuuo vn poco al Pretor Cayo Liuio, porq̃ como los forçaſſen yr ala armada, appellarõſe alos Tribunos d'el pueblo, y ellos los remetieron al ſenado. El ſenado (concordando todos en vno) deliberoque aquellos colonos no deuian tener por entõces preuilegio de no entrar en el mar. E deſpues el conſul Marco Atilio por deliberaciõ d'el ſenado, relato al collegio delos Feciales, ſi deuia de nũciar la guerra al Rey Antiocho en perſona, o ſi abaſtaua que la denunciaſſen en el lugar, donde el tuuieſſe guarnicion. Y ſi mandauan apartadamente denũciar la guerra alos Etolos. Y ſi les deuian primero renunciar la compañia & amiſtad que publicarles la guerra. Los Feciales reſpõdieron que ellos ya primero, quando fueron conſultados d'el Rey Philippo, hauian determinado eſtas coſas, y que no hauia differencia en el denunciar à el en perſona, o à guarniciõ ſuya, y que la amiſtad de los Etolos parecia ya renunciada, quãdo tantas vezes los embaxadores repetiendo las coſas ſuyas no las quiſierõ tornar ni ſatisfazer, & que los Etolos de ſu motiuo propio hauian hecho la guerra, en hauer occupado por fuerça à Demetriade, ciudad de los amigos d' el pueblo Romano, & hauian ydo por mar & por

tierra

Ayuntamiento de Madrid

tierra à cobatir à Calcis, y hauian trahido enEuropa al Rey Antiocho, para hazer guerra al pueblo Romano. Todas eſtas coſas aſsi aparejadas, el conſul Marco Attilio mando, que la gẽte que Lucio Quintio hauía hecho, y la que hauía mandado hazer alos amigos y nõbre Latino & los Tribunos del exercito de la primera y tercera legiõ, q̃ cõ el hauía de yr todos à xiij. de Mayo ſe ayuntaſſen à Brunduſio. Y el ſalio de la ciudad à dos de Mayo con la ſobre viſta de las armas. Y en los miſmos días los Pretores ſe fueron à ſus prouincias.

CAPITVLO II. DE COMO VINIERON à Roma los embaxadores d'el Rey Ptholomeo, y d'el Rey Philippo de Macedonia, & de los Carthagineſſes, y d'el Rey Maſſiniſſa, & de lo que cada vno prometio para la nueua guerra contra el Rey Antiocho.

EN ESTE MISMO tiempo vinierõ à Roma los embaxadores de dos Reyes Philippo & Ptolomeo Rey de Egypto, prometiẽdo ayuda para eſta guerra. Y los de Ptholomeo traxieron dineros y trigo, y mil libras de oro, & veynte milde plata, y ninguna coſa recibierõ, mas hizieron gracias alos Reyes. Y como cada vno prometieſſe de venir cõ toda ſu hueſte à Etolia, & ſer preſente en la guerra, à Ptholomeo dexaronlo en ſu voluntad. Mas alos embaxadores de Philippo reſpondieron que haría plazer al ſenado y pueblo Romano, ſi no faltaſſe al cõſul Marco Attilio. Tanbien vinieron embaxadores de los Carthagineſſes & d'el Rey Maſſiniſſa. Los Carthagineſſes prometieron lleuar al exercito mil moyos de trigo, y quinientos mil de ceuada, y el medio d'eſto à Roma, y que pedian que los Romanos tomaſſen eſte ſeruicio d'ellos, y que ellos harian armada de los ſuyos à ſu propio gaſto, y que luego les darian todo el ſueldo, que de muchas pẽſiones deuian por muchos años. Los embaxadores de Maſſiniſſa dixeron que ſu Rey embiaría quinientos mil moyos de trigo, & trecientos de ceuada para el exercito en Grecia, y à Roma trezitos mil de trigo, y dozientos y cinquenta de ceuada, & q̃ al conſul Marco Attilio embiaría quiniẽtos de cauallo y veynte Elephantes. A eſtas dos embaxadas reſpondierõ los Romanos, que el pueblo Romano lo tomaría ſi ellos recibian el precio d'ello. E dela armada remetieron lo alos Carthagineſſes, ſaluo ſi deuian algunas naos por pactos. E tanbien reſpondieron alo d'el dinero que antes d'el tiempo no recibirian coſa alguna. Entretanto que eſtas coſas ſe hazian en Roma. Antiocho en Calcis por no ceſſar en el tiempo d'el inuierno, ſollicitaua las voluntades de las ciudades, embiando embaxadores, otras de ſu voluntad veniã à el, como lo hizierõ los Epirotas, Eleos, y Peloponeſes por conſentimiento comũ de ſu gẽte. Los Eleos pidian ayuda contra los Acheos, los quales deſpues de hauer denunciado la guerra contra Antiocho no con ſu conſentimiento, crehian que primero vernian contra ſu ciudad. A eſtos embio Antiocho mil peones con Euphantes de Creta capitan. La embaxada de los Epirotas era de animo no libre ni ſimple à parte alguna, querian tomar amiſtad conel Rey, con que en ninguna coſa offendieſſen à los Romanos, ca pidian que ſin conſideracion no los puſieſſe en la cauſa, porque ſiendo pueſtos delante de Italia, por toda Grecia recibirian los primeros encuentros de los Romanos, mas que ſi el pudieſſe con exercito de tierra & de mar preſidir en Epiro, que con mucha voluntad todos los Epirotas lo recibiran en ſus ciudades y puertos, y ſi el eſto no pudieſſe, que le ſuplicauan q̃ no los puſieſſe deſnudos & deſarmados delante en la guerra Romana. Por eſta embaxada parecia que ſi el Rey no vinieſſe à Epyro, lo que mas crehian, todas las coſas ternian enteras con los Romanos, aunque tomaſſen amiſtad con el Rey, y ſi vinieſſe, tendrian

Ayuntamiento de Madrid

esperança de hauer perdon de los Romanos, porque no esperando la ayuda d' ellos tan apartada, se hauían sometido alas fuerças & poderío d'el Rey presente. A esta embaxada tã reboltosa, por no tener bien presto que respõder, dixo que el les embiaría embaxadores, que les hablariã delas cosas que à ellos y à el perteneçian. Y el se fúe à Beotía teniẽdo las causas de la yra contra los Romanos, las quales dixe que eran la muerte de Brachillo, & la guerra que Quintío hízo cõtra Coronea por las muertes delos hõbres Romanos, Mas la verdadera causa era la excellente doctrina de la gẽte Griega, que muchos tiempos hauía ya que se perdía publica y particularmente, & de muchos otros en aquel estado, el qual no podía mucho durar sin mudança de las cosas. Y veniendo lo à recebir à todas partes los príncipales de Beotía llego à Thebas: allí en el ayuntamiento de la gente, aunque hauiendo hecho acometimiento en Delío contra la guarnicion Romana & en Calcis hauía començado la guerra no de pequeños & dudosos principios, mas comenco el mismo la oracion que hízo en la prímera habla en Calcis, y alos embaxadores en el ayuntamiento delos Acheos, demandando que tomassen con el amistad y no declarassen guerra contra los Romanos, ninguno se engañaua en lo que hazía, mas debaxo de ligero cubrimiẽto de palabras, hizieron decreto en fauor d' el Rey contra los Romanos. E ajuntando tanbien cõsigo esta gente, tornose à Calcis, hauiẽdo primero embiado de allí cartas, q̃ los príncipales de los Etolos se ajũtassen en Demetriade, cõ los quales q̃ría ordenar de la guerra, y el cõ las naos, allego allí el dia señalado por el consejo. Y tanbien hizo llamar à Aminandro de Athamanía ala misma consulta, y Haníbal Affricano fue presente entonces. Houieron su consejo de la gẽte de los Thesalos, cuya voluntad todos dezían que deuían tentar, & solo eran diuersos en la manera que lo deuían hazer, vnos dezían q̃ luego lo deuían tentar, otros que dexassen passar el inuierno que era entonces el medío, hasta el principio d'el verano, otros deziã que solo deuiã embiar embaxadores, otros que deuían yr con todos exercitos, y si se tardassen en respõder, ponerles mucho espanto y temor, y siẽdo toda la contienda sobre esta consultacíõ pidieron particularmẽte à Haníbal su pareçer, el qual con su habla cõuertío el pensamiẽto d'el Rey, y de quãtos allí estauan, acerca de las cosas que à esta guerra tocauan.

CAPITVLO III. DE LA ORACION *que hizo Hanibal en el consejo d' el Rey Antiocho, y de como no siendo creydo, el Rey ayunto su exercito.*

ESTANDO TODOS esperando la sentencia de Haníbal, dixo d'esta manera. Si despues que en Grecía passamos fuera yo recebido en el consejo, quando tractauades de Euboca y de los Acheos y de Beotía, dixera lo mismo q̃ hoy dire, quando tractays de los Thessalos. E antes de todas las cosas digo, y assi me parece, que por qualquiera manera q̃ pudieredes, deueys atraher en compañía d'esta guerra al Rey Philippo y los Macedones, ca lo que de los Beotíos y Thesalos tratays, como ellos no tengan fuerças propias, quien duda que no vsarã para alcançar perdon d'el consejo, que vsaua por temor con lisonja en la presencía de algunos? Y quien duda que quando veran el exercito Romano en Grecía, no se tornen al señorío acostumbrado? Y no tendran en esto culpa, porque siendo los Romanos absentes, no han querido esperimentar vuestras fuerças, ni de vuestro exercito. Pues quanto es cosa mejor y mas príncipal, ayuntarse con nosotros à Philippo que à estos? El qual si vna vez entra en la causa, no tendra cosa alguna entera y segura cõ los Romanos, mas antes vendra tal para nos ayudar en la guerra presente, qual no ha mucho tiempo se defendío por sí mismo de los Romanos. Pues siendo el con vosotros que puedo yo dudar d'el fin, como vea q̃ los Ro-

Ayuntamiento de Madrid

Romanos ſeran combatidos por aquellos, por los quales fueron poderoſos contra Philippo? Los Etolos que ſabemos todos que vencierõ à Philippo, cõ el miſmo Philippo pelearan contra los Romanos, Aminander y la gente de los Athamanes, los quales deſpues de los Etolos, trabajarõ mucho en aquella guerra, eſtaran con noſotros. En aquel tiempo Philippo eſtando voſotros en paz, leuaua todo el peſo de la guerra, y agora dos grandes Reyes cõ las fuerças de Aſia y Europa hareys la guerra cõtra vn pueblo (por que ya calle yo mis dos fortunas) no ygual en la edad de nueſtros mayores à vn Rey de Epirotas, quanto mas podra ſer comparado con voſotros? Pues que coſa me da eſperança que Philippo pueda ſer ayuntado con noſotros? Digo que dos. La vna es la vtilidad comun que es gran atamiẽto de compañia: la otra ſoys voſotros Etolos, ca eſſe vueſtro embaxador Thoas (entre las otras coſas que ha acoſtumbrado dezir para llamar à Antiocho à Grecia) ſiempre afirmo eſto que Philippo murmuraua, y tenia gran enojo q̃ con ſemejança y color de paz, le eran puеſtas leyes de ſeruidumbre. El porcierto como las fieras atadas y encerradas, & que deſſean romper las cerraduras, ygualaua la yra d'el Rey con palabras, cuyo animo ſi es tal, deſatemos noſotros ſus atamiẽtos, y quebremos ſus cerraduras, para q̃ la ira mucho tiempo refrenada, pueda ſalir cõtra los enemigos communes. E ſi nueſtra embaxada no lo pudiere mouer, noſotros trabajaremos ſi no lo podemos inclinar à nueſtra parte, que no ſe pueda ayuntar con nueſtros enemigos. Tu hijo Seleuco (o Rey) eſta en Lyſimachia, el qual ſi con el exercito que tiene començare por Thracia deſtruyr las comarcas de Macedonia, ligeramente conuertira el ayudar d' el Rey Philppo alos Romanos, à defender lo ſuyo. Oydo haueys mi ſentencia de Philippo, y de la razõ de toda la guerra, y en el comienço no ygnoraſtes mi parecer, y lo q̃ d'ella ſentia, que ſi yo fuera entõces oydo, los Romanos no ſolo oyrian que Calcis en Euboea erã tomadas, & el caſtillo de Eurípo, mas tanbien como la Hetruria & la coſta de los Lygures y Francia d' eſta parte de los Alpes ardian cõ la guerra, y el mayor temor que ellos tendrian, ſeria quando oyeſſen dezir que Hanibal eſtaua en Italia. Agora tanbien me parece que trahidos todos los exercitos de mar y de tierra, vayan deſpues de la flota y armada las naos de carreo y vituallas, ca aqui aſsi como ſomos pocos para los officios dela guerra, aſi ſomos muchos ſegun la mengua de las vituallas. Y quando tu Rey hauras ayuntado todas tus fuerças, & tendras tu armada partida, parte en Corcyra, porque los Romanos no tengan paſſo libre & ſeguro, & parte d' ella embiaras ala coſta de Italia, que eſta delante Cerdeña & Affrica, & tu con toda la hueſte de tierra paſſaras alos campos Bellinos, & de alli eſtaras ſobre Grecia, & moſtraras alos Romanos que quieres paſſar en Italia, & ſi fuere meneſter paſſaras. Eſtas coſas te conſejo yo, que comoquiera que no ſea el mas ſabido de todos en la guerra, mas con bien & mal mio he deprendido pelear con los Romanos. Y en lo que yo he dado mi conſejo, en ello te prometo mi diligencia fiel y aparejada. Los Dioſes approeben la ſentencia q̃ te pareſcera mejor. Caſi en eſta ſentencia fue la habla de Hanibal, la qual alabarõ mas los q̃ eſtauã alli preſentes, q̃ de hecho la puſierõ en obra, ca de quanto dixo, ninguna coſa fue hecha, ſino que embio el Rey à Polixenidas para traher de Aſia la armada de mar y exercito. Y embio ſus embaxadores â Lariſſa al ayuntamiento de los Theſalos, y ſeñalo dia alos Etolos y à Aminandro para ſe ayuntar con el exercito, en Pheras. Y tanbien luego el Rey vino alli con ſu exercito, donde entretanto que eſperaua à Aminandro y alos Etolos, embio à Philippo Megalopolitano con dos mil hombres à coger los hueſſos de los Macedones acerca de Cynocephalas, donde hauia ſido la batalla con Philippo. E à eſto por ventura fue Antiocho atrahido por eſte Philippo Megalopolitano, que queria buſcar cauſa de

Ayuntamiento de Madrid

procurar el fauor de la gente de Macedonia, & poner odio en ella contra el Rey, o por la vanidad natural, que se halla en los Reyes que aplican sus animos aconsejos en aparencia magnificos, & de hechos vanos. E hizo vn montezillo de hueſſos que estauan derramados, lo qual ninguna gracia le diò para los Macedones, & gran odio para Philippo. E assy el porque en aquel tiempo hauia de tener buena fortuna en el cõsejo, luego embio à Marco Bebio Lugarteniẽte de Pretor, haziendole saber como Antiocho hauia hecho, acometimiẽto contra Thessalia, & que si le pareſciesse, se leuantasse dedonde hauia tenido el inuierno, y que ci saldria à recebir para consultar lo que deuian hazer.

CAPITVLO IIII. DE COMO ANTIOcho en Thessalia tomo à Pheras y otros algunos lugares, y de alli fue sobre Lariſſa, y despues se leuanto d'ella temiendo que los Romanos sobreuiniessen, & todos los que con el estauan se tornaron à sus propias ciudades.

ENIENDO ANTIOcho su real acerca de Pheras, donde se hauian ayuntado los Etolos y Aminandro, vinieronle embaxadores de Lariſſa, que xandose porque hecho, o dicho de los Thesalos les hazia guerra. E tanbien le rogauã quitasse el exercito, y que si alguna cosa le plazia de tratar con ellos, lo hiziesse por embaxadores. Y en este miſmo tiempo embiaron quinientos hombres con Hippoloco capitan à socorrer à Pheras. Estos echados de la entrada, ca los d' el Rey tenian tomados todos los caminos, se tornaron à Scotusa. El Rey respondio humanamente alos embaxadores de los Lariſſos, diziendo que no hauia entrado en Thessalia por causa de hazer guerra, mas por defender y establecer la libertad de los Thesalos, & embio vn hombre, que tractasse lo miſmo con los Phereos, al qual no le dando respuesta, embiaron por embaxador al Rey à Pausanias principal de la ciudad. Este como dixesse cosas no dessemejantes (como en causa ygual) alas que fueron dichas en la habla acerca d' el Strecho de Euripo por los Calcidenses, & algunas cosas dixesse cõ mayor ferocidad, el Rey les dixo dos vezes que no deliberassen de tomar tal consejo, con el qual siendo adelante menos cautos y prudentes, luego se repentiessen, & assi embio el embaxador. Como esta embaxada fue publicada en Pheras, no dudaron mucho de suffrir qualquiera cosa que la fortuna de la guerra traxesse, por guardar la fee alos Romanos. E assi con grande esfuerço se aparejauan à defender la ciudad. Y el Rey por todas partes començo à combatir los muros, porque sabian bien & ninguna duda tenia, que en la salida y fin de la primera ciudad que combatiria, estaua puesto si seria adelante tenido en poco de toda la gente de los Thesalos, o si seria temido. E assi à todas partes puso grã espanto en ellos cercados. Y bien rezíamente defendieron el primero encuentro, mas despues como muchos peleando cayessen, o fuessen feridos, començaron à desmayar, y retrahiẽdose por repreheniion de los principales para perseuerar en el proposito, dexàdo el cerco mas à fuera d'el muro, faltando ya la gente, se retraxeron à la parte, mas dẽtro de la ciudad, dõde estaua puesto en derredor cerco mas corto de defension. E ala postre vencidos de males, temiendo que si por fuerça fuessen tomados, no alcãçariã perdon d'el vencedor, se le dieron. E despues el Rey sin tardar, entretãto que el espãto era fresco, embio quatro mil hombres à Scotusa, ni alli houo tardança en se dar, viendo todos el reziente exemplo delos Phereos, los quales lo que al principio negaron, domados de mal hizieron ala postre. E con la ciudad fue dado Hipolo co, y la guarnicio õ delos Lariſseos, los quales el Rey dexo sin daño alguno, porque crehia el que esto seria vna gran cosa para atraher

Ayuntamiento de Madrid

atraher las voluntades de los Lariſſeos. E dentro de diez dias que hauia venido à Phereas (acabadas eſtas coſas) acometiendo con todo el exercito tomo à Cramon: y deſpues à Gyero y Metropolis, y los caſtillos que eſtauan en derredor. Y toda aquella regiõ (ſacado Atrace y Gyrton) eſtaua en ſu poderio. Entonces determino de dar ſobre Lariſſa, penſando q̃ o por eſpanto de las otras ciudades combatidas y tomadas, o por beneficio de la guarnicion que el hauia dexado libre, o por exemplo de tantas ciudades, que ſe le dauan, ellos no quedarian mas en ſu porfia. E mando que los Elephantes fueſſen delante de las bãderas por mouerles eſpanto, y el fueſſe ala ciudad con la eſquadra quadrada, porque los animos de la mayor parte de los Lariſſeos inciertos, dudaſſen entre el temor preſente de los enemigos, y la verguença de los amigos abſentes. En eſtos miſmos dias Aminandro con la juuentud de los Atamanes ocupo à Pellineo. E Menippo con tres mil peones Etolos, & dozientos caualleros yendo à Perrhebia, tomo por fuerça d' armas à Malcola & Cyretias, & talo & deſtruyo el campo Tripolitano. Eſtas coſas hechas arrebatadamente, tornaronſe à Lariſſa al Rey, & ſobreuinieron quando el tenia cõſejo que deuia hazer de Lariſſa. E allí las ſentencias eran diuerſas, vnos dezian que deuian poner en ello fuerças, y no diferirlo mas, que luego deuia con trabucos y pertrechos combatir à todas partes los muros de la ciudad aſſentada en llano, y abierta & ligera de entrar por el campo. Otros dezian que las fuerças d'eſta ciudad no ſe deuian comparar con los Phereos, y que era inuierno tiempo à ninguna coſa de guerra diſpueſto, y mucho menos para ſitiar ciudades. Eſtando el Rey incierto entre la eſperança y temor, los embaxadores de Pharſalo, que à caſo hauian venido à darle ſu ciudad, le acreſcentarõ animo. En eſte medio Marco Bebio encontrandoſe cõ Philippo en los Daſſaretes, de conſejo de los dos, embio à Apio Claudio à ſocorrer à Lariſſa. El qual à grandes jornadas por Macedonia llego ala cumbre de los montes, que eſta ſobre Vonnos. Y la ciudad de Vonnos eſta à treynta millas de Lariſſa aſſentada en las angoſturas d' el boſque llamado Tempe, Adonde aſſentando mas anchamente el real que era meneſter, & encendiendo fuegos, hizo alos enemigos la demoſtracion que el buſcaua (eſto es) que todo el exercito Romano eſtaua alli con Philippo. Y viendo eſto el Rey, dió por eſcuſa alos ſuyos, que el inuierno ſe acercaua, y eſtando alli vn ſolo dia, ſe fue de Lariſſa à Demetriade. Y los Etolos & Atamanes ſe tornaron à ſus tierras. E Apio aunque vido el cerco leuantado (por cuya cauſa hauia ſido embiado) deſcendio empero à Lariſſa para cõfirmar para adelante los animos de los amigos, donde era el gozo doblado, lo vno porq̃ los enemigos ſe hauian ydo, el otro porque vehian dẽtro de ſus muros el ſocorro Romano.

CAPITVLO V. DE COMO EL REY ANtiocho tornando à Calcis, ſe enamoro de vna donzella, y ſe caſo con ella, & gaſto todo el inuierno en fieſtas, y de como tomo con engaño à Midion, y algunas otras ciudades.

YDO EL REY Antiocho de Demetriade à Calcis, ſe enamoro de vna donzella Calcidenſe, hija de Deoptolemo. Y fatigando primero al padre por menſajero, & deſpues el miſmo rogandole, le dixo, que forçado ſe abaxaria à condicion mas graue que era ſu fortuna. E ala poſtre alcançando lo que queria, como ſi eſtuuieſſe en paz, ſe caſo con ella, & oluydandoſe que dos coſas hauia juntamente tomado por empreſa, conuiene ſaber la guerra con los Romanos, y librar à Grecia, dexando el cuydado de todas las coſas, paſſo lo que quedaua del inuierno en cõuites y deleytes q̃ ſiguẽ al vino. Y deſpues mas por cãſacio q̃ por ſu hartura ſe dió al ſueño. Ela miſma luxuria & deleytes ocuparõ todos los capitanes

Ayuntamiento de Madrid

d'el Rey, los quales eſtauã por toda Beotia paſſando el inuierno. En los miſmos cayeron los hombres de guerra, ca ninguno d'ellos ſe veſtio armas, ni guardo eſtaciones ni velas, ni hizo coſa que fueſſe obra & officio de guerra. E aſsi como en el principio d'el verano fueſſe por Phocis à Cheronea, adonde hauia mandado que todo el exercito ſe allegaſſe, ligeramente conoſcio, que ſu gente no hauia inuernado con doctrina mas ſeuera & graue que el capitan d'ella. Deſpues mando à Alexandro de Acarnania, & à Menippo de Macedonia maeſtro de Etolia, traher las hueſtes, y hauiẽdo el ſacrificado en Delphos al Dios Appollo, paſſo à Naupacto, y tenido ayuntamiẽto de los principales de Etolia, por el camino que va entre Calcis y Lyſimachia à Strato ſe encontro con los ſuyos, que venian por el ſeno Maliaco. E allí Manſiloco principe de los Acarnanes dando muchos dones, no ſolo attrahia ſu gente al amor d'el Rey, mas tanbiẽ hauia trahido à ſu deſſeo à Clyto Pretor, el qual tenia entonces el mando de la tierra. Eſte como vieſſe que los Leucadios (que es cabeça de Acarnania) no podrian ſer ligeramente conſtreñidos à rebellion por miedo dela armada Romana que eſtaua con Attilio acerca de Cephalenia, acometiolos con arte, ca eſtando en el ayuntamiento dixo, que lo que eſtaua en medio de la tierra era de Acarnania, & q̃ todos los que podian tomar armas deuian ſalir à Midion & Tyrrheo, porque no fueſſen ocupadas de Antiocho & de los Etolos. E houo algunos que dixerõ, que no era meneſter mouer tanto alboroto, q̃ bien abaſtaria guarda de quinientos hõbres. Y tomando eſtos mancebos, puſo trezientos en Midion, & dozientos en Tyrrheo en defenſion, y trataua que por rehenes vinieſſen en poderio d'el Rey.

En eſtos miſmos dias los embaxadores d'el Rey fueron à Midion. E como en el ayuntamiento conſultaſſen de lo que deuian reſponder al Rey, y vnos dixeſſen q̃ deuian quedar en la amiſtad Romana, otros que no deuiã rehuſar la amiſtad d'el Rey, parecio tener en el medio la ſentencia de Clyto, y fue aceptada en eſto, q̃ embiaſſen embaxadores al Rey, y le pidieſſen que ſuffrieſſe que los Midionios ſobre tan gran coſa pudieſſen hauer ſu conſejo en el ayũtamiẽto de los Acarnanes. Y para eſta embaxada fueron pueſtos aſſabiendas Mãſiloco, y los que eran de ſu bãdo. Eſtos embiando ſecretamente al Rey, que allegaſſe ſu exercito, ellos gaſtauan tiempo, demanera que caſi ahun no eran ſalidos, quando el Rey eſtaua ya à las puertas. Y alborotandoſe los que no ſabian la trahicion, y llamando con impeto la gente alas armas, fue pueſto el Rey en la ciudad por Clyto y Manſiloco. E los vnos por ſu volũtad, y los que diſcordauan forçados por temor huuieron de yr al Rey. Y como eſtuuieſſen eſpantados, el con habla agradable los Mitigo. Y publicandoſe ſu clemẽcia, algunos pueblos de Acarnania ſe le dieron. E de Midion ſe fue à Tyrrheo embiãdo delante à à Manſiloco y alos otros embaxadores, mas deſcubierto el engaño de Midiõ, hizo alos Tyrrheos mas aſtutos y prouehidos que temeroſos, y dando le reſpueſta no dudoſa que no tomarian amiſtad nueua ſino con auctoridad de los capitanes Romanos, cerraron las puertas, y puſieron gente armada en los muros. E Gneio Octauio embiado por Quintio à confirmar los animos de los Acarnanes, como houieſſe recebido la guarnicion de Aulo Poſthumio, que por Attilio legado hauia ſido hecho preſidente de Cephalenia vino à buen tiempo à Leucas, y puſo mucha eſperança en los amigos, diziendo q̃ ya el conſul Attilio con las legiones hauia paſſado el mar, y que en Theſalia eſtauan reales Romanos. Y porque el tiem d'el año ya diſpueſto para nauegar hazia eſta nueua caſi ſer verdadera, el Rey poniendo guarnicion en Midion, & en los otros lugares de Acarnania, ſe fue de Tyrrheo, y por las ciudades de Etolia y Phocis ſe torno à Calcis.

CA.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO VI. DE COMO EL REY Philippo y Marco Bebio tomaron muchas tierras de los enemigos, y el consul Marco Attilio llego à Grecia, & embio preso à Roma à Philippo Megolopolitano, & de como el Rey Philippo tomo la jurisdiction de Athamania.

EN ESTE TIEMPO Marco Bebio, & el Rey Philippo, se hauian ya hallado en vno en el inuierno en los Dassareos, quando hauian embiado à Thessalia, à Appio Claudio para librar à Larissa d'el cerco. E porque aquel tiempo era indispuesto para hazer alguna cosa, tornaronse à inuernar, & en el principio d'el verano ayuntando los exercitos descendieron à Thessalia. Entonces el Rey Antiocho estaua en Acarnania.

E luego que Philippo vino, dio sobre Malea de Perrhebia, & Bebio sobre Philacio, la qual tomo casi al primero acometimiento. E con la misma presteza tomo Phesto, de alli recogiendo se à Atthrace, occupo à Chyretias & Eritio. E luego puso guarniciones en estos lugares tomados. E ayuntose otra vez con Philippo que tenia cercada à Malea, la qual se dió ala venida d'el exercito Romano, o por temor de las fuerças grandes que trahia, o por esperança de perdon. E luego ellos juntos fueron à cobrar las villas & lugares, que los Athamanes hauian occupado, las quales eran Egio, Argisso, Gomphi, Larissa, Tricea, Melibea, Phaleria. Y despues pusieron cerco sobre Pelineo. donde estaua Philippo Megalopolitano con quinientos peones. E primero que diessen combate, embiaron à Philippo que no quisiesse esperar el postrero combate, alos quales respondio bien ferozmente, diziendo que el se daria, o alos Romanos, o alos Thessalos, mas que no se darian en poderio de Philippo. Despues que vieron que por fuerça de armas lo hauian de hazer, y parecia que en el mismo tiempo podiã combatir à Lymneo, el Rey se fue à Lymneo, & Bebio quedo à combatir à Pelíneo. En aquellos mismos dias el consul Marco Attilio hauiendo ya passado el mar con diez mil peones y dos mil caualleros y doze elephantes, mando à caso à los Tribunos de caualleros escogidos, q̃ leuassen la gente de pie à Larissa, y el con la gente de cauallo se fue à Lymneo al Rey Philippo. En la venida d'el consul se dieron sin tardança, & la guarnicion d'el Rey & los Athamanes tanbien fueron dados. El consul se fue de Lymneo à Pelyneo. Y allí los primeros que se dieron fuerõ los Athamanes, y despues Philippo Megalopolitano, el qual descẽdiẽdo de la fortaleça, como à caso se hallasse presente el Rey Philippo, hizo lo por escarnio & menosprecio saludar como à Rey, & encontrando el lo llamo hermano con burla, no cierto honroso à su magestad. E despues fue leuado al consul, el qual lo mando guardar. E dende à pocos dias lo embio atado à Roma. E toda la otra gente de los Athamanes & d'el Rey Antiocho, que hauia estado en las fortaleças de los lugares, que aquellos dias se hauian dado fue dada al Rey Philippo, que fueron casi tres mil hombres. Despues d'esto el consul fue à Larissa para tener allí consejo de toda la guerra. Y en el camino le vinieron embaxadores de Pieria y Metropolis, que le dauan sus ciudades. ¶ E Philippo tracto muy bien los captiuos & principalmente alos Athamanes, porque por ellos attraxesse à su amor la otra gente d'ellos. Y esperando de alcançar à Athamania, leuo su exercito à ella, embiando delante los captiuos à sus ciudades. Y ellos tuuieron gran auctoridad en sus pueblos, diziendo la clemencia & magnificencia, q̃ el Rey con ellos hauia vsado. E Aminandro cuya mageſtad siendo presente detuuiera algunos en la fe, temiendo q̃ no fuesse dado en poderio de Philippo enemigo suyo antiguo; y en poderio de los Romanos ayrados contra el justamente por su rebellion, fue se con su muger & hijos d'el reyno à Ambracta. E assi toda Atha-

Ayuntamiento de Madrid

mania vino en señorio de Philippo. El conſul ſe detuuo vnos pocos dias en Lariſſa, para rehazer el fardaje & azemilas, que por el nauegar, & deſpues por los grandes caminos eſtauan canſadas. E caſi reparado el exercito por aquel poco repoſo ſe fue à Crañon, & en viniendo, ſe le dieron Pharſalo, & Scotuſa, & Pheras, & las guarniciones de Antiocho que eſtauan en ella. Y d'eſtos diò mil (que quiſieron quedar) al Rey Philippo, los otros ſin armas los embio à Demetriade. Y deſpues fue à Pyrrha, & alos caſtillos que eſtauan acerca d'ella. En fin començó de yr al ſeno Malliaco, & llegando à los eſtrechos, ſobre los quales eſtan aſſentados los Thaumaſtos toda la juuentud deſamparando la ciudad armada ſe puſo en las ſeluas & caminos, & de lo alto hazian ſus acometimientos contra la eſquadra Romana, al principio el conſul embio hombres, que hablando con ellos los apartaſſen de tal locura, mas deſpues que vido que perſeuerauan enella, embio en derredor vn Tribuno con dos hombres de dos vanderas, & cerro les el camino para la ciudad, & tomo la vazia de gente. Entonces ſiendo oydo alas eſpaldas el clamor de la ciudad tomada, queriendo los de las ſiluas huyr ala ciudad à todas partes fueron muertos. E otro dia el conſul partio de Thaumaſtos, y fue al rio Spergeto, & de allí les talo los campos.

CAPITVLO VII. DE COMO EL REY Antiocho llamando los Etolos ſe fue à los montes de Termopylas, que departen à Grecia como Apenino à Italia, y entre ellos enfortaleſcio ſu real.

ENTRETANTO QVE eſtas coſas ſe hazian Antiocho eſtaua en Calcis, el qual viendo q̃ en Grecia no haúia buſcado otra coſa ſino los inuiernos agradables de Calcis, & el matrimonio no honeſto, reprehendía los vanos offreſcimientos de los Etolos, y à Thoas, y tenía en gran admiracion à Hanibal no ſolo como varon prudente, mas caſi profeta de todas las coſas, que le hauian acaeſcido. Mas porque la pereza tomada neſciamente no lo deshizieſſe, embio menſajeros à Etolia, que venieſſen los Etolos con toda la gente que podieſſen recoger. Y tanbien el hauía ya trahido quaſi diez mil peones, que deſpues hauían venido de Aſia, & quinientos caualleros. Y como vinieſſen menos que antes, & ſolo fueſſen los principales con pocos criados, & eſtos dixeſſe que hauían pueſto toda ſu diligencia para traher mucho de ſus ciudades, & que con auctoridad o amor & mandamiento no hauían podido con ellos que rehuſauan la guerra. Viendoſe de todas partes deſamparado, & de los ſuyos, que ſe detenían en Aſia contra toda razon y lealtad, & de los amigos que no le dauan lo que le auían prometido, y en cuya eſperança lo hauiã llamado retraxoſe al boſque de Termopylas. Eſte cerro aſſy como Italia es partida por la cueſta de Apenino, aſsi departe à Grecia por medio. E delante eſte monte de Termopilas eſta Epiro, Perrhebia, Magneſia, Theſſalia, Phtiote, & el ſeno Maliaco contra el Norte. Y entre las angoſturas à la parte de Medio dia, eſta grã de parte de Etolia y Acarnania y Phocis cõ Locris, y Beotia, y la ysla Euboea, y detras la tierra Athenieſe, caſi como vn promontorio que ſe extiende en alto, & Peloponeſo. E tienen eſtos montes tales lugares aſperos y peñas entrepueſtas, q̃ no ſolo los exercitos, mas ahun los hombres deſembargados no hallan calles, ni ſendas para paſſar, los montes poſtreros contra Oriente llaman Oeta, de los quales el mas alto es dicho Calidromo, en el valle d'eſte monte buelto al Seno Maliaco, hay vn camino que no tiene mas ancho de quarenta paſſos. Eſte ſolo es camino para la gente de guerra, por do pueden paſſar los exercitos, ſino los impiden, poreſſo eſte lugar ſe llama Pyle. E otros porque en las entradas hay aguas calientes lo llaman Termopyle.

Eſte

Ayuntamiento de Madrid

Eſte lugar es famoſo, mas por la nombrada muerte de los Lacedemonios contra los Perſas, q̃ por la batalla. Y no con menor animo entonces Antiocho aſſentando real dentro las puertas de aquel lugar con edificios empachaua el boſque, & ahun donde era meneſter con doblado baluarte, & caua, & muro. Y como lo houieſſe enfortaleſcido de abundancia de piedras, que hay allí à todas partes creyendo bien que el exercito Romano nunca haría aquel camino, embio quatro mil Etolos (que tantos hauian venido) à guardar à Heraclea, que eſta delante las puertas, & à Hypata, no dudando que el conſul combatiría à Heraclea. El conſul deſpues que houo talado primero el campo de Hypata, deſpues el de Heraclea, ſiendo ſin prouecho en eſtos dos lugares el ſocorro de los Etolos, aſſento el real en las entradas acerca de las fuentes de aguas calientes, contra el Rey. Entrambas las eſquadras de los Etolos de miedo ſe encerraron en Heraclea, y deſpues el Rey Antiocho, el qual antes de ver los enemigos, y ſu orden & aparejo crehia que todas ſus coſas eſtauan bien fuertes & cercadas de guarniciones, comenco à tener miedo, que los Romanos no hallaſſen algunas ſendas y caminos por los cerros altos para paſſar, ca era fama, que en el tiempo paſſado los Lacedemonios aſsi hauian ſido cercados por los Perſas, y poco tiempo antes Philippo por los Romanos, & poreſſo embio vn menſajero à Heraclea alos Etolos, que alomenos en eſta guerra le hizieſſen eſte plazer, que occupaſſen & cercaſſen las alturas de todos aquellos lugares, porque los Romanos por ninguna parte pudieſſen paſſar. Oydo eſte menſajero començaron los Etolos à deſcordar entreſi, ca vnos dezian que deuian obedecer al mandamiento d'el Rey, otros que deuian quedar en Heraclea à eſperar la vna fortuna y otra, porque ſi el Rey fueſſe vencido tenieſſen ſu hueſte complida para ſocorrer alas ciudades vezinas. Y ſi fueſe vencedor, perſiguieſſen à los Romanos derramados à fuyr. Eſtas dos partes no ſolo eſtuuieron en ſu parecer, mas tanbten executaron ſu conſejo. Dos mil quedarõ en Heraclea, y dos mil partidos en tres partes occuparon à Calidromo, y Rhodoncia, y Thycunte, eſtos ſon los nombres de las cumbres.

CAPITVLO VIII. DE COMO EL CONſul Marco Attilio embio à Marco Porcio Caton y Valerio Flacco à pelear con los Etolos, y de la oracion que hizo con ſu gente eſforçando los à la batalla, y de como desbarato al Rey Antiocho.

DESPVES QVE EL conſul Marco Attilio vido las cumbres de los montes ocupadas por los enemigos, embio à Marco Porcio Caton, y à Lucio Valerio Flacco entrambos conſulares y legados ſuyos cõ dos mil hombres eſcogidos à los caſtillos de los Etolos, Flacco à Rhodoncia, y à Thycunte, & à Caton à Calidromo. Y el, primero que ayuntaſſe la hueſte alos enemigos, llamo ſus caualleros à ayuntamiento, y hablo les con pocas palabras diziendo aſsi:

Yo caualleros veo muchos entre voſotros de todas las ordenes, que en eſta prouincia haueys exercitado las armas debaxo d'el auſpicio, y guia de Tito Quincio. En la guerra Macedonica fue mas difficil el boſque acerca d'el rio Aous, que eſte, porque eſtas ſon puertas, y entre dos mares hay vn paſſo aſsi como natural, ſiendo todos los otros cerrados. Entonces los exercitos de los enemigos fueron pueſtos en lugares mas guarnecidos & valientes, y aquel exercito fue màyor en numero, y mejor en la manera de la gente, porq̃ eſtauan en el Macedones, Thraces, & Illiricos, gentes muy feroces: aqui hay Syros, Aſiaticos, Griegos hombres muy vanos, y nacidos para ſeruir. Aquel Rey era muy guerrero, & deſde ſu juuentud exercitado en las guerras de vezinos delos Thraces & Illiricos, & de todos ſus

Ayuntamiento de Madrid

comarcanos. Este (porque yo no hable de toda la otra su vida) es aquel que como houiesse passado en Europa para hazer guerra al pueblo Romano, ninguna cosa señalada ha hecho en todo el tiempo d'el inuierno, sino que por amores se ha casado con muger de casa priuada, & de linaje no conocido entre los de su pueblo, & rezien casado como engordado en las cenas de las bodas ha salido ala batalla. Todas sus fuerças y esperança ha sido en los Etolos, gente muy vana & ingrata, & lo que vosotros haueys antes prouado agora lo esperimenta Antiocho, ca no vinieron todos, ni pudierõ ser detenidos en el real, y ellos entre si estan discordes. E como demandassen que les diessen para defender à Hypata y Heraclea, à ninguna defendiendo, vnos han fuydo alos cerros de los montes, otros se han encerrado. El Rey ha cõfessado, que en ninguna parte no osa salir à batalla en campo llano, mas tanbien no osa poner el real en lugar abierto, y dexando delante de si aquella region, que se alabaua hauer quitado à nosotros & à Philippo, ha se encerrado dentro de rocas y piedras, y no delante las entradas del monte como es fama, que hizieron en el tiempo passado los Lacedemonios, mas retrahiendo à dentro totalmente el real, no hay mucha differencia para demostrar su temor, o si se encerrara en muros de alguna ciudad para ser en ella sitiado. Mas ni las estrechuras defenderan à Antiocho, ni à los Etolos los cerros que han tomado, bien esta de cada parte visto & prouehido, que contra vosotros en la batalla no haya otra cosa sino los enemigos. Y aquello deueys proponer en vuestro coraçon, que vosotros no solo peleays por la libertad de Grecia, comoquiera que esto seria titulo muy excellente, siendo librada primero de Philippo, agora librar la de Antiocho y de los Etolos, ni solo sera vuestro premio lo que esta en el real d'el Rey, mas todo aquel aparejo, que cada dia se espera de Epheso sera despojo vuestro, & despues abrireys al imperio Romano, Asia & Siria, & todos los reynos muy ricos hasta donde el Sol sale. Y que faltara para que despues no podamos estẽder nuestros terminos de Caliz, hasta el mar vermejo y Oceano, que abraça todo el mundo, y que todo el linaje humano, despues de los Dioses honrre y acate el nombre Romano? Pues à estos tan grandes galardones disponed vuestros animos, para que mañana cõ la ayuda de los Dioses lo determinemos en la batalla. ¶ Los Romanos saliendo d' esta habla, que les hizo el consul Marco Attilio, antes de curar de sus cuerpos apareja ron las armas, y en amanesciendo poniẽdo delante la señal de la batalla, el consul ordeno su hueste con la delantera estrecha, segun la naturaleza d' el lugar. El Rey despues que vido las banderas de los enemigos, tanbien saco su hueste, & en la delantera assento parte de la gente de las armas ligeras delante del baluarte. Y despues puso la fuerça de los Macedones, los quales llaman Sarissophoros acerca las guarniciones como vna rezia defensiõ. E despues puso en la ala yzquierda grã parte de ballesteros y arqueros y fonderos alas haldas d' el monte, porque de lugar mas alto hiriessen los lados desnudos de los enemigos, & en la derecha para los Macedones acerca el fin de los baluartes que cierran los lugares ala ꝑte del mar sin camino por charcos y fonduras d'el agua, puso los elephantes con el socorro acostumbrado, y despues d'ellos los caualleros. Y dexando vn poco de espacio, puso la otra hueste en la segũda esquadra. Y los Macedones puestos delante d' el baluarte al principio ligeramente resistian alos Romanos, que tentauan de entrar por todas partes, ayudando les mucho los que en lo alto con las fondas echauan piedras espessas como granizo, y saetas, y dardos. Y despues como venia mayor fuerça delos enemigos, ala qual no podian resistir, echados d' el lugar que tenian sin orden alguna, se entraron dentro d'el baluarte. E poniendo las lanças delante de si, hizieron casi otro baluarte. Y como no fuesse muy alto daua lugar para pelear. Y por la largura de las

Ayuntamiento de Madrid

las lanças tenían los enemigos mas baxos. Muchos por ſubir neſciamente al baluarte fueron heridos, y tornarō atras ſin hazer alguna coſa. E muchos murieran, ſino fuera por Marco Porcio Caton el qual echados los Etolos d' el cerco de Calidromo, y muertos muchos d' ellos, ca los hauía tomado deſapercebidos & los mas adormidos, parecio ſobre el lugar ſobrepueſto al real. E Flacco no tuuo la miſma fortuna trabajādo en vano de ſubir alos caſtillos de Thicunte, y Rhodon cia, Los Macedones y los otros que eſtauan enel real d' el Rey al principio como de lexos no parecia otra coſa ſino la multitud & eſcuadra, y crehian que los Etolos viſta la batalla venian à ſocorrer los, mas luego que las banderas y armas conoſcidas ſubitamente deſcubrieron el error, tan gran temor entro en ellos, que echando las armas dieron à huyr. E los lugares enfortalecidos empedian alos que los ſiguian, & las eſtrechuras d' el valle por do los hauian de ſeguir, & principalmente que los elephantes eſtauan en la poſtrera eſcuadra, alos quales los peones con difficultad podian paſſar delante, & los caualleros en ninguna manera podian teniendo temor los cauallos, & haziendo entreſi mayor alboroto que en la batalla. El robar d' el real los detuuo algun tāto de tiempo, mas enel miſmo dia alcançaron los enemigos en Carpeja. Y Y enel camino mataron y tomaron muchos, no ſolo cauallos y hombres, mas tanbien matando los Elephantes, que no podian tomar ſe boluieron à ſu real, el qual aquel dia entretanto que los Romanos combatian con Antioco, los Etolos que eſtauan en guarda de Heraclea hauiuian tentado, ſin effecto de ſu començamiento no poco oſado & atreuido. Y la noche ſiguiente ala tercera vigilia el conſul hauiendo embiado delante la gente de cauallo en alcançe de los enemigos, en amaneſciendo mouio las banderas de las legiones. El Rey ya hauia alguna coſa caminado, ca no paro de huyr, haſta q̄ llego à Helatia, à donde recogiendo algunas reliquias de la batalla & fuga con poca gente & quaſi deſarmada ſe fue à Calcis, La gente de cauallo Romana no alcanço al Rey en Helacia, mas alcançaron desbaratada gran parte d' el exercito que por canſacio ſe parauan, o errauan el camino como yuan con temor huyendo ſin capitanes & guias, de manera que de ſta batalla ninguno huyo ſino quinientos que eſtuuieron acerca d' el Rey, con tādo los diez mil que por auctoridad de Polybio hauemos eſcripto que el Rey paſſo conſigo à Grecia, numero aſſaz pequeño. Y Valerio Antias eſcriue que en el exercito d' el Rey fueron ſeſenta mil hombres de pelea, de los quales murieron quarenta mil, & fueron preſos mas de cinco mil con dozientas & treynta bāderas. & de los Romanos murieron ciento y cincuenta. E yendo el cōſul por Phocis à Beotia con ſu exercito vencedor, las ciudades que tenian culpa de la rebelliō eſtauan delante las puertas con veſtidos de triſteza, con temor que como à enemigos no fueſſe dado ſacomano enellas. Mas cada dia paſſo la hueſte ſin hazer daño à alguno, como ſi fueſſe por tierra pacifica, haſta que llegaron al campo Coroneo. Y alli vna eſtatua d' el Rey Antiocho que eſtaua pueſta enel templo de Minerua, encendio la yra d' el conſul, & dio facultad ala gente que robaſſe y deſtruyeſſe el campo pueſto en cerco d' el templo. E deſpues penſo, que como la eſtatua fueſſe pueſta por deliberacion commun de los Beotios, era coſa indigna vſar de crueldad contra ſolo el campo Coroneo. E haziendo luego llamar la gente, mando les ceſſar d' el talar y robar, y ſolo con palabras reprehendio los Beocios por la gran ingratitud que hauian moſtrado de tantos & tan rezientes beneficios que de los Romanos hauiendo recebido.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO IX. DE COMO AVLO Attilio capitan de la armada Romana desbarato las naos de Antiocho que venian de Asia, & toda Euboea se dio al consul, y de como el consul Marco Attilio embio à Marco Caton à Roma à auisar de las cosas hechas, & de como Marco Fuluio entro ante en la ciudad, y de como el cõsul despues de luengo cerco, tomo la ciudad de Heraclea, que guardauan los Etolos.

EN EL TIEMPO QVE la batalla sobredicha se hazia, diez naos d' el Rey Antiocho con Isidoro capitan dellas estauan acerca Tronio enel seno Maliaco, E como Alexandro de Acarnania mensajero de la batalla vencida viniesse alli huyendo, las naos espantadas se fueron à Ceneo de Euboea. E alli murio & fue enterrado Alexandro. Y tres naos que vinieron de Asia, & hauian entrado en el mismo puerto, oyendo la destruycion d' el exercito d' el Rey se tornaron à Epheso. E Isidoro de Ceneo se fue à Demetriade, creiendo si el Rey huyendo aportaria alli. En estos mismos dias Aulo Attilio capitan de la flota Romana, se encontro con grandes vituallas d' el Rey Antiocho, que ya hauian passado el estrecho, que esta acerca de la ysla Andro. Y huyendo las vnas tomo las otras, las que venian postreras boluieron à huyr à Asia. E Attilio con las naos tomadas se torno à Pyreo de donde hauia venido, y repartio gran quantidad de trigo alos Athenienses, y à otros amigos de aquella regiõ. E Antiocho en la venida d' el consul partiendo de Calcis, aporto à Tenedos, y de alli passo à Epheso. Y los de Calcis abrieron las puertas al consul quando allegando se el salio de la ciudad Thristoteles capitan d' el Rey. Y otras ciudades en Euboea se dieron sin detenimiento, y en pocos dias aparejando todas las cosas sin daño de ninguna ciudad, el exercito se torno à Thermopilas, alabado de mayor templança despues de la victoria que en ella. ¶ Despues el consul embio à Roma à Marco Caton, por el qual fuesse auisado el senado & pueblo Romano de lo que en Grecia hauia sido hecho. Este de Creusa que es el mercado de los Thespienses retrahiendo se en lo mas intrinseco d' el seno de Corintho se fue à Patras de Achaia. Y de Patras passo las costas de Etholia, & Acarnania hasta Corcyra. Y assi passo de Otranto en Italia, & de alli en cinco dias por tierra allego à Roma, y entrando antes de dia en la ciudad, fue camino derecho à Marco Iunio Pretor de la ciudad, el qual en amaneciendo mando llamar el senado, donde sobreuino Lucio Cornelio Scipion que hauia sido embiado por el consul algunos dias antes, viendo que Caton le hauia passado delante, & que contaua las cosas hechas. Despues los dos embaxadores por mandamiento d' el senado fueron delante el pueblo, & alli manifestaron lo mesmo q̃ en el senado hauian dicho de las cosas hechas en Etholia. Y ordeno se que se hiziessen supplicaciones por tres dias, y que el Pretor con quarenta sacrificios grãdes sacrificasse alos Dioses, lo q̃ le pareciesse. Por estos mismos dias Marco Fuluio Nobilior que dos años passados hauia sido Pretor en España, entro en la ciudad con ouaciõ que es manera de triumpho. Y leuo delante de si ciento & treynta mil Bigatos de plata, y diez mil libras de plata, & diez mil libras de plata no contada & ciento & veynte siete de oro. El consul Attilio de Thermopilas embio à Heraclea alos Etolos que alomenos entonces que hauian muy bien prouado la gran vanidad d' el Rey Antiocho, tuuiessen consideracion alos Romanos, y dando à Heraclea pensassen de pidir humilmente perdon al senado de su desuario & gran error, ca las otras ciudades de Grecia que en aquella guerra hauian faltado al pueblo Romano bienhechores dellas, y que despues de la huyda d' el Rey Antiocho à cuya confiança se hauian rebellado, no hauian à su peccado & maldad añadido pertinacia, ya erã tomadas en la amistad y fe

Ayuntamiento de Madrid

y fe de los Romanos. Y tanbien los Etolos aun que no hauian seguido al Rey Antiocho, mas hauian lo trahido, & hauian sido capitanes de la guerra & no valedores, si se pudiessen repentir, podrian ser libres & saluos. A esto ellos no respondiendo cosa pacifica, mas antes mostrando que con armas se deuia disputar, & vencido el Rey quedar la guerra de Etolia, el consul mouio su real de Thermopylas à Heraclea. Y el mismo dia por conoscer el assiento de la ciudad con vn caballo cerco à todas partes los muros mirando con mucha diligencia la aspereza de la subida al castillo de la ciudad. Esta assentada Heraclea en las haldas d' el mõte Oeta, & estando en lo llano tiene el castillo en lugar alto, & de cada parte despeñadizo. E contemplando todo lo que deuia mirar delibero de le dar combate juntamente por quatro lugares. E de la parte d' el rio Asoro, donde esta el Gymnasio q̃ es lugar de exercicio, puso à Lucio Valerio presidente alas obras & combate. Este era vn lugar quasi mas poblado que la ciudad. E dio à Tito Sempronio Lõgo que cõbatiesse la parte de Malea, & la parte que tenia la entrada trabajosa dio à Marco Bebio Y d' el otro arroyo que llaman Melena contra el templo de Diana puso à Appio Claudio. Estos en pocos dias hizieron torres & pertrechos, y todo el otro aparejo de combatir las ciudades, como entonces el campo de Heraclea lleno de lagunas, & de arboles muy altos diesse assaz madera à toda manera de obras. Y tanbien los Etolos se hauian retrahido dentro los muros, & las casas acerca de la entrada de la ciudad desamparadas tenian abundancia para muchas cosas no solo de maderos, vigas, & tablas, mas tanbien de ladrillos, & piedras muy grandes. E los Romanos mas combatian la ciudad con pertrechos & obras que con armas. Y los Etolos por el contrario mas se defendian con armas porque quando los mouian los muros, no solo con lazos (como es costumbre) huyan los golpes, mas armados trahian muchos fuegos para echar sobre los ingenios & pertrechos. Tanbien enel muro hauia ciertas cauas para correr dispuestas, & ellos quando renouauan los muros cahidos, las hazian mas espessas porque mas lugares saliessen sobre los enemigos. Esto hizieron ellos en los primeros dias entretanto que tuuieron las fuerças rezias con continuacion & diligencia. Y despues haziendo se de cada dia mas pocos, & mas pereçosos, siendo por muchas partes constreñidos ninguna cosa los fatigaua tanto como el velar mayormente que los Romanos como eran muchos vnos sucedian à otros en los trabajos, & los Etolos como eran pocos estauan cansados por el continuo trabajo de noche & de dia por espacio de veynte & quatro dias, en los quales nunca cessaron de pelear contra los enemigos, que combatian juntamẽte por quatro partes. Y como el consul supo que los Etolos estauan cansados parte por el tiempo, parte porque assi lo affirmauan los que se passauan à su real, tomo tal consejo, à media noche hizo señal de recoger, & juntamente saco toda la gente d' el combate & la tuuo assossegada dẽtro enel real fasta la tercera hora d' el dia. & despues començo de combatir la ciudad hasta media noche, & cesso hasta la tercera hora d' el dia. Los Etolos pensaron que por causa d' el cansacio el combate no se cõtinuaua, el qual tãbien hauia à ellos cansado. E ansi desque vieron que fue dada señal de recoger, ellos tanbien se recogieron, ni parecierõ en los muros antes de la tercera hora d' el dia. El consul como ouiesse dexado à media noche el combate, deliberando de tornar à el ala quarta vela por tres partes, mãdo à Sempronio que tuuiesse la gente attenta à esperar la señal, pensando que los enemigos enel alboroto de la noche correrian donde sentiessen el clamor. Los Etolos vnos dormian por descansar sus cuerpos d' el trabajo & vigilias, otros q̃ velauan salieron corriẽdo à este ruydo de los que peleauan en la escuridad. Los enemigos vnos trabajauã de passar por los lugares derribados d' el muro, otros cõ escalas tẽ

Ayuntamiento de Madrid

tauan de ſubir, contra los quales corrian los Etolos por todas partes à ſocorrer. E la vna parte por donde ſalieron, ni era cõ batida, ni defendida, mas los que la hauian de combatir eſperauan attentos la ſeñal, & no hauia alguno que la defendieſſe. E ya ſe hazia de dia, quando el conſul hizo ſeñal. E ſin ninguna batalla los vnos con gran preſteza y esfuerço arremetieron & ſubieron con eſcalas alos muros, & luego fue oydo el gran clamor, o alarido q̃ moſtraua la ciudad ſer tomada. Los Etolos dexando por todas partes ſus eſtaciones fuyeron todos al caſtillo, & los vencedores con licencia d' el conſul dieron ſacomano ala ciudad, no tãto por yra & aborreſcimiento, quanto porque la gente refrenada en tantos lugares de los enemigos preſos en alguno ſintieſſe el fruto de la victoria. Deſpues el conſul quaſi à medo dia hizo llamar la gente, y partio la en dos partes, la vna mãdo que fueſſe por las haldas de los montes à vna peña la qual eſtaua en medio d' el valle muy alta como que fueſſe quebrada d' el caſtillo mas en tanta manera quaſi dobladas las alturas de aquellos mõtes que de la vna pueden echar armas dentro d' el caſtillo. El conſul con la media parte de la gente queriendo ſubir al caſtillo, eſperaua la ſeñal que hauian de hazer los que por detras hauian de ſubir ala peña. E los Etolos que eſtauã enel caſtillo no pudieron ſuffrir las primeras vozes de los que hauian tomado la peña, ni deſpues el arremetimiento de los Romanos de la ciudad, & aſsi luego deſmayaron, no teniendo coſa alguna aparejada para ſuffrir el cerco mucho tiempo, ca hauian ayuntado en el las mugeres & hijos, y otras perſonas ſin armas, las quales con difficultad cahian en el. E aſsi al primero encuentro dexando las armas ſe dieron, y entre los otros fue preſo Democrito el principal de los Etolos, aquel que en el principio de la guerra (pidiendo Lucio Quincio d' el decreto de los Etolos, con el qual hauian determinado de llamar à Antiocho) reſpondio que gelo daria en en Italia quando los Etolos aſſentarlã en en ella ſu real. E por eſta ferocidad ſu priſion dio mayor gozo alos vencedores, que la victoria.

CAPITVLO X. DE COMO LAMIA *ſiendo cercada por el Rey Philippo ſe dio al conſul Romano, & de como los Etolos embiaron embaxadores à Antiocho & al conſul Romano,*

EN ESTE MISMO tiempo que los Romanos combatian à Heraclea, el Rey Philippo tenia ſitiada à Lamia, y cerca de Termopilas ſalio al conſul que boluia de Beocia, para le moſtrar el gozo de la victoria, & para ſe eſcuſar que impedido de enfermedad, no hauia ſido preſente en la guerra, & de alli los dos ſe partieron, & juntamente fueron à combatir dos ciudades, que eſtauã quaſi à dezeyſeys millas. Y porque Lamia eſta en vn montezillo, y della ſe parece toda aquella regiõ, el eſpacio parece muy breue, y toda la tierra tiene en la viſta. Y como esforçadamẽte quaſi à porfia los Romanos y Macedones eſtouieſſen dia & noche en las obras y batallas, la difficultad era mayor en los Macedones, porq̃ los Romanos combatian cõ pertrechos & ingenios y obras ſobre la tierra, & los Macedones combatian con minas debaxo de tierra, & en los lugares aſperos muchas vezes encontrauan con piedras tan fuertes que el fierro no las podia romper. Y como la empreſa d' el combate paſſaſſe poco adelante, tentaua el rey por hablas alos principales, que dieſſen la ciudad, teniendo por cierto q̃ ſi Heraclea fueſſe primero tomada, ante ſe darian alos Romanos que à el, que el conſul alcançaria la beneuolencia en librarlos d' el cerco. Ni ſe engaño en ſu opiniõ d' el rey, ca luego vino el menſajero como Heraclea era tomada, diziendo que dexaſſe el combate, porque era mejor que la gente Romana que hauia peleado en batalla con los Etolos, recibieſſe el premio de la victoria

Ayuntamiento de Madrid

ctoria, & assi se partio de Lamia, los de Lamia viendo la destruycion de la ciudad vezina, por no padeçer lo mismo, huyeron. ¶ E pocos dias antes que Heraclea fuesse tomada, hauiendose ayuntado los Etolos en Hypata, embiaron embaxadores à Antiocho, entre los quales fue Thoas que hauia sydo antes a el embiado. Y la embaxada era q̃ pidiessen al rey que otra vez ayuntando huestes por mar & por tierra passasse, en Grecia, y si alguna cosa lo detuuiesse, que les embiasse dinero y socorro, ca esto pertenecia à su dignidad & fe, no desamparar los amigos, y tanbien satisfazia ala salud de su reyno, no consentir que los Romanos despues de hauer deshecho los Etolos, no teniendo que hazer, passassen con todas sus huestes en Asia. E dezian en esto verdad, y por esso mas mouieron al rey. E assi al presente dio alos embaxadores el dinero que era menester para la guerra, & offrecioles de embiar socorro por mar & por tierra Detuuo consigo à Thoas vno de los embaxadores por su voluntad para que siendo presente fuesse solicitador de lo prometido. Mas el tomar de Heraclea derribo los animos de los Etolos, y à pocos dias despues que hauian embiado los embaxadores en Asia à llamar el rey para renouar la guerra, echando aparte los consejos della embiaron embaxadores al cõsul ale pedir paz. E como començassen su habla, el consul se entrepuso, diziendo que otras cosas tenia de pensar por entonces. Y mandolos tornar à Hypata, dando les diez dias de Treguas, y embiando con ellos à Lucio Valerio Flacco, para que le dixiessen lo que con el querian tratar. En viniendo à Hypata, los principales de los Etolos se ayuntaron delante de Flaco, consultando en que manera hauian de tratar con el consul. E començando ellos à dezir los merecimientos antiguos de los pactos, dixoles Flacco, que no perdiessen tiempo, en dezir las cosas que ellos hauiã quebrado, ca mas les aprouecharia confessar su culpa, & poner su habla en rogar, ca la esperança de su salud no estaua puesta en la causa dellos, mas en la clemencia d' el pueblo Romano, & assi que tractãdo cõ humildad, les aprouecharia mucho delãte d' el consul & en Roma en el senado, porque alla tanbien hauian de enbiar sus embaxadores. E que este solo le parecia camino para su salud que se diessen ala fe de los Romanos, ca desta manera con la humildad les causarian verguença de les hazer daño, y ellos quedauan en su propio poderio, si la fortuna se mostralle algo mejor.

CAPITVLO XI. DE LO QVE PHAneas Embaxador de los Etolos hablo delante el consul le respõdio, y de como tornando Nicandro de Asia fue bonrrado por el Rey Philippo.

DESPVES QVE VInieron al consul los embaxadores de los Etolos con Phaneas el principal de la embaxada acabo su oracion luenga & de muchas cosas conpuesta para mitigar la ira d' el vencedor diziendo desta manera, q̃ los Etolos dauan à si mismos y sus cosas ala fe d' el pueblo Romano. Oyendo esto el consul dixo. Etolos mirad que sea assi como lo dezis. Entonces Phaneas demostro el decreto para ello que era scripto muy claro. Viendo esto el consul dixo Pues que assi lo quereys. Yo os demando que sin tardança me deys à Dicearco vuestro ciudadano, y à Meneta de Epiro (este entrando con gente en Naupacto la hizo rebellar), & Aminandro, con los principales de los Athamanes, por cuyo cõsejo vosotros os haueys rebellado contra nosotros. A estas palabras hablo Phaneas diziendo. Nosotros los damos, no para ser captiuos, mas à tu fe, y tengo por cierto que has caydo en vna gran ignorancia, mandãdo nos lo que no es segun la costumbre de los Griegos. A esto dixo el consul. Yo no me curo mucho, que juzguen los Etolos si esto es hecho segun la costumbre de los Griegos, pues q̃ segun la costumbre Romana tenga imperio so

Ayuntamiento de Madrid

bre los que ſe han dado por ſu decreto, ſiendo primero vencidos por armas. Porende ſi luego no hazeys lo que os mando, luego os hare atar. Y mando traher cadenas, y que los lictores los cercaſſen. Entonces ſe abaxo la ſoberuia de Phaneas, y de los otros Etolos, y en fin ſintierõ de que condicion eran. E Phaneas, dixo que el y los que allí eſtauan de los Etolos ſabian bien que eran obligados à hazer lo que les era mandado, mas que para lo determinar era meneſter ayuntamiento de los Etolos, & que para eſto pidia que les dieſſe treguas por diez dias. Y pidiendolas Flacco por los Etolos fueronles dadas, y tornarõſe à Hypata, donde, como enel ayuntamiẽto de los eſcogidos (que llaman apolecto) houieſſe Phaneas relatado lo que les mandauan y lo que quaſi les hauia acahecido, los principales gemieron de ſu condicion, mas juzgauan deuer obedecer al vencedor, y llamar de todas las villas los Etolos aconſejo. Deſpues que toda la multitud fue ayuntada en el conſejo, & oyo las meſmas coſas, en tanta manera ſe enojaron por la crueldad d' el imperio y la indignidad, q̃ aun que eſtuuieran en paz con aquel impetu las iras ſe podian deſpertar para la guerra. Ayuntauaſe con la yra la difficultad de poder hazer lo que les mandauan, ca en que manera podiã ellos dar al Rey Aminandro? y à caſo ſe les oſſrecio eſperança que viniendo enel miſmo tiempo Nicandro d' el Rey Antiocho, hinchio de vna vana eſperança todos los pueblos diziendo que por mar y por tierra ſe aparejaua grã guerra. Eſte de allí à doze dias que ſe enbarco tornando à Etolia acabada ſu embaxada, llego à Phalera enel ſeno Maliaco. E como de allí houieſſe leuado el dinero à Lamia, el con hombres ligeros en anocheciendo entre el real de los Macedones y Romanos, yendo por medio el campo por camínos ſabidos à Hypata, cayo en la Stacion de los Macedones. Y fue leuado al rey que eſtaua cenando. E como eſto fue dicho al rey mouido por ſu venida como de amigõ & no de enemigo, lo mando aſſentar & cenar. E deſpues de ydos los otros, lo hizo que dar con el, diziendo le que no houieſſe temor, mas reprehendio los malos conſejos de los Etolos, que ſiempre cahian ſobre ſus cabeças, los quales primeramente traxerõ los Romanos en Grecia, y deſpues à Antiocho, mas que el ſe oluidaua de las coſas paſſadas, las quales mas ſe pueden reprehender que corregir, y que el no haria acometimiento en ſus aduerſidades, y que tanbien los Etolos deuian poner fin al odio que contra el tenian, & que Nicandro ſingularmente ſe deuia acordar d' el dia que el lo hauia guardado. E aſsi dandole hombres que lo ſacaſſen ſeguro, Nicãdro llego à Hypata donde conſultauan de la paz Romana.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CONſul Marco Attilio ſubio al monte Oeta, y ſacrifico donde el cuerpo de Hercoles ſe hauia quemado, y como fue de alli acercar à Naupacto que ſe tenia por los Etolos. Y como la ciudad de Meſſene, temiendo el Sitio de los Acheos ſe dio à Tito Quincio, & Zacynto alos Romanos.

DESPVES QVE MARco Attilio houo dado à ſu gente el deſpojo que eſtaua acerca de Heraclea, oyẽdo que en Hyppata no eſtauan los conſejos pacificos, y que los Etolos hauian corrido à Naupacto para de alli ſoſtener toda la fuerça de la guerra, enbio delante à Apio Claudio con quatro mil hombres, à tomar los cerros por dõde los paſſos de los montes erã dificiles, y el ſubioſe enel mõte Oeta, y hizo ſacrificio à Hercules, en aquel lugar q̃ llaman Pyra, porq̃ allí fue q̃mado el cuerpo mortal de aquel Dios. E de allí partio con toda la hueſte, y hizo el camino q̃ quedaua cõ la eſcuadra biẽ de ſembargada. E deſpues q̃ llego à Oracle q̃ es vn monte muy alto entre Caliopolis y Naupacto, alli cayerõ muchas azemi-

las

Ayuntamiento de Madrid

las con las cargas, y los hõbres fuerõ fatigados. E tanbien parecia quãto hauiã de tener guerra con gente y enemigos desaprouechados, los quales no hauian sydo para tomar el bosque tan impedido para cerrar el passo. Pues descendio entonces con el exercito cãsado à Naupacto, y partiendo el exercito en vn lugar puesto delante d' el castillo, segun el assiento de los muros cerco las otras partes de la ciudad. Este cerco y cõbate no tuuo menos obra y trabajo q̃ el de Heraclea. En este mismo tiẽpo los Acheos començarõ de combatir à Messene en Peloponeso, porq̃ rehusaua ser de su ayuntamiento, ca dos ciudades. conuiene saber Messene y Helis q̃ eran fuera d' el ayuntamiento Achayco, consentian cõ los Etolos. Mas los Eleos despues que el Rey Antiocho huyo de Grecia hauiã respondido mãsamẽte alos enbaxadores de los Acheos, q̃ dexando la guarnicion d' el rey, ellos pensarian lo que deuian hazer. Mas los de Messene embiãdo los enbaxadores sin respuesta, hauiã mouido guerra. Y espantados y cõ temor de sus cosas como ya viessen su cãpo quemar por el exercito tendido, y viessen que el real les assentauan acerca de la ciudad, embiaron sus embaxadores à Calcis à Tito Quintio auctor de libertad que le dixiessen que los de Messene estauan aparejados abrir las puertas y dar la ciudad alos Romanos, y no alos Acheos Oydos los enbaxadores, luego Quintio partiendo de Megalopoli embio à Diaphanes Pretor de los Acheos, que luego leuantasse el exercito de Messene, & que se viniesse à el. Obedecio al mandamiento Diaphanes, & leuantando el sitio viniendo sin armas delante su escuadra, salio à recebir à Quincio acercade Eudania vil la pequeña entre Megalopolis & Messene. Y como le dixiesse las causas porque la hauia combatido. Quintio lo reprehẽdio porque hauia acometido tan gran hecho sin su auctoridad, & le mando dexar el exercito, y no perturbar la paz hecha por bien de todos. Y mando alos de Messene que tornassen los desterrados & fuessen d' el ayuntamiento de los Acheos, y si alguna cosa tenian de que adelante quisiessen reluisar, & proueer assi mismos, fuessen à el à Corintho. Y mado que luego Diaphanes le diesse ayuntamiẽto de los Acheos, & quexando se allí de la Isla de Zacyntho que por engaño les hauia sido quitada, pidio que la restituyessen a los Romanos. Zacynto hauia sydo d' el Rey Philippo de Macedonia, & el la hauia dado en satisfaciõ à Aminandro por que por Athamania pudiesse leuar su exercito ala parte mas alta de Etolia, con lo qual Aminandro forço los Etolos à pedir paz, & hizo gouernador della à Philippo Megalopolitano. E despues por la guerra, en la qual se ayunto con Antioco contra los Romanos, traxo à este Philippo para la guerra y enbio à Hierocles de Agrigẽto en su lugar Este despues q̃ Antioco fuyo de Termopilas, y Aminãdro fue echado por el Rey Philippo de Athamania, embio mensajeros à Diaphanes Pretor de los Acheos, y por dinero dio la ysla alos Acheos. Y juzgauan los Romanos que este galardõ de guerra era suyo. ca Marco Attilio consul & las legiones Romanas en Termopylas no hauian pelleado para Diaphanes & los Acheos. Y Diaphanes contra esto vnas vezes escusaua à si mismo y à su gente, otras disputaua d' el derecho de lo hecho. Algunos de los Acheos dezian que en el comiẽço hauian menospreciado aquel hecho, y entonces reprehendian la porfia d' el Pretor, y assy por causa dellos fue deliberado que esta causa fuesse puesta en manos de Tito Quintio. Era Quintio aspero cõ ira contra los que le contradezian, tanbien si le obedecian era manso echando à parte toda cõtencion de la boz y gesto de la cara. Entonces dixo. Si yo conosciesse que la possessiõn desta ysla fuesse vtil a los Acheos, yo aconsejaria al senado y al pueblo Romano os la dexassen tẽer, mas assi como veo q̃ la tortuga quãdo esta recogida debaxo su cõcha o casco, es segura de todos los golpes y encuẽtros, mas si saca algunas partes, todo loq̃ descubre pone en peligro de recebir golpe, assi podria acahescer à vosotros Acheos,

Ayuntamiento de Madrid

q̃ encerrados de todas partes por el mar, que esta dentro Peloponeso os es ligero ajuntar vuestras cosas, y ayuntadas defenderlas, mas si cõ cobdicia de abraçar mucho salis de alli, veo todas vuestras cosas desnudas, y puestas en todos peligros. E à esto consintio todo el ayuntamiento, y no osando mas porfiar Diaphanes, Zacynto fue dada alos Romanos.

CAPITVLO XIII. DE COMO PHILIPPO con consentimiento d' el consul fue à poner sitio sobre Demetriade, & la tomo con otras tierras, y Tito Quincio rogando por los Etolos, alcanço d' el consul que les diesse termino de embiar embaxadores à Roma.

EN ESTE MISMO tiempo el Rey Philippo yendo el cõsul à Naupacto le pregũto, si quería que el cobrasse las ciudades q̃ se hauian rebellado contra los Romanos, y consintiendo en ello el consul, leuo su hueste à Demetriade, sabiendo quanta turbacion en ella hauía, ca estauan fuera de toda esperança, mayormente que desamparados de Antiocho, veían que ninguna confiança tenían en los Etolos, y de noche y de dia temían la venida de Philippo su enemigo, o de los Romanos, tanto mayores enemigos, quanto con mayor razon eran ayrados. Estauan allí muchos d' el Rey Antiocho, & los mas sin armas, que hauian venido de la batalla fuyendo, y dexados allí no tenian fuerças ni animo para sufrir el cerco. E assi embiando delante Philippo hombres que les mostraron esperança de alcançar perdon: respondieron que las puertas estauan à el abiertas. En su primera entrada algunos principales se fueron de la ciudad. Y Euriloco se mato con su mano misma. E la gente de Antiocho porque assi lo hauian firmado, fue leuada por Macedonia y Thracia, acompañando los caualleros de Macedonia, porque ninguno les hiziesse daño hasta à Lysimachia. E tanbien estauan vnas pocas naos en Demetriade, cuyo capitan era Isidoro, las quales fueron dexadas yr con su capitan. Despues el Rey cobro à Dolopia y Aperantia & otras ciudades de Perrhebia. Entretanto que Philippo hazia estas cosas, Tito Quincio recebida Zacyntho, passo d' el ayuntamiento de los Acheos à Naupacto, la qual hauia dos meses que era combatida, y estaua cassia ya en perdicion, y si fuera tomada por fuerça de armas, parecia que allí todo el nombre de los Etolos hauia de venir en destruycion. Mas ahunque con razon estaua yrado contra los Etolos, porque se acordaua que ellos solos hauian contradezido y mal hablado de su gloria, quãdo el libraua à Grecia y en ninguna cosa se hauian mouido por su auctoridad, quãdo los amonestaua de las cosas que hauian acõtecido y estauan por venir, por los apartar d' el comiẽço loco & desuariado, mas agora creyendo que su propia obra era que ninguna gẽte de Grecia (la qual el hauía librado) d' el todo se perdiesse, començo de yr delante los muros, porque los Etolos facilmente lo conosciessen. Y luego lo conosçieron, y todos dixerõ publicamente que aquel era Quincio. E assy corriendo por todas partes alos muros, (tendiendo las manos) à vna voz nombrando à Quincio, le rogauan, que los ayudasse y guardasse. Y entonces aunque por estas vozes se mouía con la mano les hizo señal, que no podía el hazer cosa alguna, mas despues que torno al consul dixo: O Marco Attilio, tu poruẽtura no sabes lo q̃ se haze? E como proueas bien todas las cosas, juzgas que esto en ninguna cosa pertenezca al biẽ dela republica? Con estas palabras hizo parar al consul, y dixole: Porque tu no declaras que cosa es? Entõces dixo Quincio: No vees que despues de vencido Antiocho, gastas tiẽpo en combatir dos ciudades, como ya sea casi acabado el año de tu consulado, y Philippo que no ha visto esquadras ni banderas de enemigos, no solo ha tomado ciudades, mas tanbien tantas gentes como son los de Athamania, Perrhebia,

Apa-

Ayuntamiento de Madrid

Aparanthía, Dolopía. Mira que no tanto conuiene à noſotros que las fuerças & potẽcia de los Etolos ſe diminuyã, quanto que Philippo no crezca mas de lo que conuiene, pues que tu y tus caualleros no teneys tantas ciudades en Grecia ganadas para vueſtra victoria quantas gentes el tiene. Conſentia à eſtas palabras el conſul, mas penſaua que era verguença ſi leuantaſſe el ſitio ſin tomar la ciudad. E deſpues dexolo todo à Quincio, el qual ſe fue otra vez à aquella parte d' el muro, donde poco antes los Etolos hauian dado las vozes. Y como allí en gran manera le rogaſſen que houieſſe cõpaſsion dellos, mando que algunos ſalieſſen à el. E luego ſalio à el Phaneas con otros de los principales. Y derribados delante de ſus pies, dixoles. Vueſtra fortuna haze que los tiempos hayan venido à mi yra y habla, los quales os dixe que hauian de venir, ni parece que hayan venido indignamente, mas yo dado por cierta fuerte para conſeruar à Grecia, no dexare de os hazer bien aun que ſoys ingratos. Embiad embaxadores al conſul, que ſolo demanden treguas de tiempo para en que podays embiar embaxadores à Roma, por los quales cometays al ſenado q̃ haga lo que quiſiere de voſotros, yo para con el conſul ſiempre os defendere & rogare por voſotros. E aſsi hizieron lo que parecio à Quincio, ni el conſul deſecho la embaxada. Y dandoles treguas para ciertos dias en que la embaxada tornaſſe de Roma, leuanto el ſitio, & embio el exercito à Phocis.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EL *conſul fue al ayuntamiento de Achaia. Y el Rey Philippo y los de Epiro embiaron ſus embaxadores à Roma, y de como el Proconſul Quinto Minucio Peleo con los Lygures & los vencio.*

EL CONSVL CON TIto Quincio ſe fue al ayuntamiẽto Achayco à Egio. Y allí trataron de los Etolos & d' el tornar de los deſterrados de Lacedemonia, & ninguna coſa ſe hizo, porque los Acheos quiſierõ que eſtas coſas fueſſen atribuidas al ayuntamiento Achayco mas por ſi miſmos que por los Romanos. Los embaxadores de los Epyrotas vinieron al ayuntamiento, los quales parecia claramente que no hauian permaneſcio en la amiſtad con fe ſana, mas ningun hombre de guerra hauiã dado à Antiocho, comoquiera que eran accuſados de hauer ayudado con dinero. Y ellos negauan eſto, & aun no le hauian enbiado embaxadores. Pidiendo pues eſtos que eſtouieſſen en la antigua amiſtad, reſpondioles el conſul que aun no ſabia ſi los tenia por amigos o por enemigos, que el ſenado ſeria juez dello, y que el remetia à Roma eſta cauſa, & que para eſto les daua treguas de nouenta dias. Los de Epiro embiados à Roma entraron en el ſenado, & diziendo mas que no hauian hecho coſas de enemigos, que eſcuſandoſe de lo que eran acuſados, dioſeles reſpueſta, con la qual parecia que hauian alcançado perdon, & no probado ſu cauſa. Y en el meſmo tiempo los embaxadores d' el Rey Philippo entraron enel ſenado moſtrando gozo de la victoria, y demandando que les dexaſſe ſacrificar enel Capitolio, & poner enel templo d' el gran Iupiter vn don de oro. Lo qual el ſenado conſentio, & puſieron vna corona de oro, de peſo de cient libras. E no ſolo les dieron buena reſpueſta, mas tanbien les dieron à Demetrio, hijo d' el Rey Philippo, que eſtaua rehenes en Roma, que lo leuaſſen à ſu padre. Eſte fin tuuo la guerra que el conſul Marco Attilio hizo en Grecia, eſtãdo en ella el Rey Antiocho. E Publio Cornelio Scipion el otro conſul, à quien cupo la prouincia de Francia, primero que fueſſe ala guerra que hauia de hazer con los Boyos de

Ayuntamiento de Madrid

mando al ſenado le dieſſen dinero para los juegos, que ſiendo Pretor en Eſpaña prometio entre el peligro de la batalla. E parecio que pidia coſa nueua & no juſta. E aſsi determinaron que los juegos que el de ſu pareçer ſin lo conſultar con el ſenado hauia prometido, que los hizieſſe d' el deſpojo, ſi algun dinero para ello hauía guardado, o à ſus coſtas. Eſtos juegos celebro Publio Cornelio por eſpacio de diez dias. En eſte miſmo tiempo fue dedicado el templo de la gran madre Idea, la qual leuo Publio Cornelio d'el mar al palacio, quando fue ttahida de Aſia, ſiendo conſules Publio Cornelio Scipiõ, que deſpues fue llamado Affricano, y Publio Licinio. E ſeñalaron para hazer el templo à Marco Liuio y à Cayo Claudio Cenſores, ſiendo cõſules Marco Cornelio, y Tito Sempronio. E à treze años deſpues que fue tomado el lugar lo dedico Marco Iunio Bruto, y por la dedicacion hizieron juegos, los quales dize Valerio Antias, que fueron los primeros Scenicos, llamados Megaleſios. E tanbien Cayo Licinio Luculo (vno de los dos varones) dedico en el cerco grande el tẽplo de la juuentud, y hauía lo prometido deziſeys años antes el conſul Marco Liuio el dia que mato à Aſdrubal y ſu exercito, Eſte miſmo ſiendo Cenſor tomo el lugar para lo hazer, ſiendo cõſules Marco Cornelio y Tito Sempronio. E por cauſa de conſagrar eſte templo, tanbien celebraro juegos, & hizieron todas las coſas cõ mayor religion, porque ſe aparejaua nueua guerra contra Antiocho. En el principio d'eſte año que eſtas coſas ſe hazian, ſiendo Marco Attilio ydo ala guerra, & Publio Cornelio ahun eſtando en Roma, es fama que dos bueyes domados en la parte de la ciudad, que era llamada Carinas, ſubieron por la eſcala al tejado de vna caſa, & los Auruſpices los mandaron quemar biuos, & la ceniza d'ellos echarla en el Tyber. Tanbien ſe dixo q̃ en Taracina & en Amiterno lluuio piedras, & que acahecieron otras ſemejantes ſeñales. Y por cauſa d'eſtas fueron los diez varones alos libros de la Sibilla por deliberacion d' el ſenado, y dixeron que deuian ordenar ayuno ala Dioſa Ceres, & guardarlo de cinco en cinco años, & que hizieſſen ſacrificio de nueue dias, & ſupplicacion por vn dia, & que coronados ſuplicaſſen, & que el conſul Publio Cornelio ſacrificaſſe alos Dioſes, que dixeſſen los diez varones, & con los ſacrificios que ellos mandaſſen. Siẽdo placados los Dioſes, parte por los votos complidos, parte por ſer las malas ſeñales alimpiadas, el conſul ſe partio para ſu prouincia. Y de alli hizo tornar à Roma al Proconſul Gneyo Domicio, dexando el exercito, & el leuo las legiones al campo de los Boyos. Caſi en eſte miſmo tiempo los Lygures por ley jurada ayuntando exercito, dierõ de noche en el real d'el Proconſul Quinto Minutio. E Minutio detuuo haſta el dia la gente armada dentro d'el real attento, que los enemigos no entraſſen por ninguna parte. Y en amaneſciendo, ſalio juntamente por dos puertas, ni al primer encuentro echo los enemigos como creiia, mas por eſpacio de dos horas la batalla fue incierta. E ala poſtre como ſalieſſen vnas eſquadras & otras, y los de refreſco ayudaſſen alos canſados, en fin los Lygures canſados d' el velar, boluieron las eſpaldas à fuyr. E murieron d'ellos mas de quatro mil, y de los Romanos y ſus compañeros aun no murieron trezientos.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONſul Publio Cornelio peleo con los Boyos, & alcanço d'ellos victoria, y fue à Roma à triumphar.

DESPVES CASI DOS meſes Publio Cornelio peleo excellentemente à banderas tẽdidas con el exercito delos Boyos. Y eſcriue Valerio Antias, q̃ murieron veynte y ocho mil de los enemigos, y fuerõ preſos iij. mil y quatrociẽtos, y tomadas ciento y veynte y ſiete bãderas, y de los vencedores murieron mil

Ayuntamiento de Madrid

& quatrocientos y ochenta y seys. E como quiera que enel numero se de poca fe al scriptor porque en acrescentar el cuento ninguno es mas destemplado, sin impedimiento deste parece hauer sido grãde la victoria porque el real fue tomado. Y los Boyos despues de aquella batalla luego se dieron, y por causa de aquella victoria delibero el senado supplicacion, y fueron hechos grãdes sacrificios. En aq̃l los mismos dias Marco Fuluio Nobilior vino de la España vlterior, & entro en la ciudad con Ouacion, y traxo de plata diez mil libras, y de plata bigata ciẽto y treynta, y de oro ciẽto y veynte y seys. Y Publio Cornelio tomãdo primero rehenes de la gentes de los Boyos, les quito quasi la media parte de los campos. Porque si quisiesse el pueblo Romano pudiesse embiar poblacion à ellos. E despues dexo el exercito tornando à Roma como à triũpho cierto, y mandole que fuesse en Roma al dia d' el triumpho. Y el otro dia despues que llego llamo el senado enel templo de Belona, & como houiesse dicho sus hazañas, pidio que le dexassen entrar triumphando en la ciudad. Publio Sempronio Bleso tribuno d' el pueblo era de parecer que no le deuian negar el triumpho, mas que lo deuian dilatar, porque las guerras de los Lygures siempre hauian sydo juntas con las Francesas, y estas gentes entresi como vezinas se ayudauã vnas à otras. E si Publio Scipion despues de vencidos los Boyos passara con el exercito vencedor al campo de los Lygures, o embiara parte d' el exercito à Quinto Minucio, que hauia ya tres años que estaua alli con guerra incierta, pudiera dar fin ala guerra de los Lygures, y agora hauia trahido la gente para honrrar el triumpho, lo qual pudiera hazer bien ala republica, & podria aun si el senado dilatando el triumpho, quisiesse restituyr lo que hauia sido dexado por apressurar el triumpho, y que mãdassen al consul que tornasse con la gente ala prouincia, & trabajasse de sojuzgar alos Lygures, ca si ellos no fuerõ puestos debaxo d' el señorio d' el pueblo Romano, nunca los Boyos estarã assossegados, y que en las dos partes deuian tener o paz o guerra, y que vencidos los Lygures, Publio Cornelio Scipion siendo Proconsul triumpharia à exemplo de muchos que siendo consules no triumpharon. El consul respondio à esto, q̃ no eran su prouincia los Lygures, ni el hauia hecho guerra con los Lygures, ni pidia triumpho dellos, que hasta pocos dias Quinto Minucio hauiendo los vencido, con razon pidiria dellos y alcãçaria el triumpho, mas que el pidia el triumpho de los Franceses Boyos, los quales hauia vencido en batalla y quitado les el real y la gente. E q̃ dellos hauia tomado rehenes por prenda de paz, y q̃ aquello era mas que tan gran numero de Franceses q̃ mato en la batalla, y que ningun capitan antes d' el peleo con tantos millares de Boyos, ca siendo mas de cinquenta mil hombres, la mayor parte dellos eran muertos, y muchos millares presos, & que no les quedaua alos Boyos sino niños & viejos, porende que ningu no se deuia marauillar que el exercito vẽcedor pues que ningun enemigo quedaua en la prouincia era venido à Roma à honrrar el triumpho d' el consul, & que si el senado quisiesse seruir se de aq̃lla gẽte en otra prouincia, en que manera crehia que iran mas promptos à otro peligro & nueuo trabajo, dandoles sin reproche la satisfacion d' el passado, o dandoles esperança en lugar de lo hecho, & dexando los engañados en la primera esperança? E quanto alo que à el tocaua, aquel dia alcanço harta gloria para toda su vida, quando el senado lo juzgo por buen varon, & lo embio à recebir la madre Idea, y que con este solo titulo, aũ que no le dieran consulado ni triumpho, la ymagen de Publio Scipion Nasica sera asaz honesta & honrrada. Todo el senado no solo consentio à determinarle el triumpho, mas tanbien cõ su auctoridad hizo que el tribuno d' el pueblo, se dexasse de entrepõer en ello. E assi Publio Cornelio triumpho de los Boyos. E traxo en aquel triumpho con carros Franceses las armas, banderas, & despojos de toda ma

Ayuntamiento de Madrid

nera que tomo, y vasos Galicos de Latõ. E con los captiuos nobles traxo mũchos cauallos, y mil y quatrocientos & setenta collares de oro, y dozientas y quarenta y cinco libras de oro, y de plata marcada, y por marcar en vasos Franceses sotilmente hechos acostumbre d' ellos, trezientas y quarenta libras, & de dineros que eran llamados bigatos, dozientas y treynta & quatro. Y partio alos soldados que siguieron el carro triũphal, à cada vno ciẽto y veynte y cinco dineros, y dos tantos à los capitanes de ciento, & tres tantos à los caualleros. El dia siguiente llamando aconsejo, como houiesse tratado de sus obras, y de la injuria d'el Tribuno que le mesclaua en guerra ajena por defraudarlo d'el fruto de su victoria, dispidio la gente.

CAPITVLO XVI. DE COMO ANtiocho siendo amonestado por Hanibal, se aparejo otra vez de nueuo para hazer la guerra, y de como en Roma se hizo elecion de nueuos consules & Pretores.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Italia, Antiocho estaua en Epheso, muy seguro dela guerra Romana, como si los Romanos no houieran de passar en Asia. Esta seguridad le causaua de gran parte de sus amigos, o por error, o por lisonja. Solo Hanibal que entonces tenia gran auctoridad con el Rey, dezia que mucho mas se marauillaua como los Romanos ya no erã en Asia, que dudaua que houiessen de venir, que cosa de menor difficultad era passar de Grecia en Asia, que de Italia en Grecia y, que mayor causa era Antiocho que los Etolos, y que las armas Romanas no eran menores en mar que en tierra. E que hauia tiempo que el oyera, que la armada estaua acerca de Malea, & que agora de nueuo hauian venido de Italia nueuas naos & nueuo capitan, por causa de hazer guerra. E porende que Antiocho no esperasse paz en Asia, mas antes de mucho hauria de pelear con los Romanos sobre Asia, & que o el hauria de quitar el imperio alos Romanos que desseauan el señorio d'el mundo, o hauria de perder el reyno. E solo Hanibal parecio ver la verdad y dezirla fielmente. E assi el Rey fue à Cheronesso con los naos, que estauan aparejadas y armadas, porque si por caso los Romanos viniessen por tierra, enfortalescciesse aquellos lugares, & la otra flota mando à Polyxenidas que la sacasse, & embio à considerar, y ver todos dos lugares acerca de las Islas. ¶Cayo Liuio capitan de la flota Romana, partio de Roma à Napoles con cinquenta naos cubiertas, adonde hauia mandado que viniessen las naos abiertas delos amigos de aquella costa, que eran deuidas por pactos alos Romanos. De alli se fue à Sicilia, & por el estrecho passo à Mecina. Y como tomasse seys naos Affricanas que le eran embiadas en ayuda, demando alos de Rigoles y Locros, & amigos de la misma tierra las naos deuidas. E cercando toda la flota de Lacinio, se metio en el mar alto. Y luego se fue à Corcyra ciudad de Grecia, y en llegando pregunto d'el estado de la guerra, y donde estaua la armada Romana, ca ahun en Grecia no estauã todas las cosas aparejadas. Despues que oyo que el consul y el Rey estauan acerca d' el monte de Termopylas, y la flota en Pyreo, luego continuo su viaje à Peloponeso. Y despues que robo à Zacynto, porq̃ hauia querido ser mas de los Etolos, fuese à Maleo. Y nauegando con buen viento, en pocos dias llego à Pyreo ala armada vieja. El Rey Eumenes le salio delante à Scylleo con tres naos, como houiesse estado mucho tiempo en Egina incierto si tornaria à defender su reyno, ca sabia que Antiocho en Epheso aparejaua exercitos por mar y por tierra, o si no se apartaria de los Romanos, de cuya fortuna dependia la suya. E Aulo Attilio despues que dio à su successor veynte y cinco naos cubiertas, partio de Pyreo à Roma. E Liuio con ochenta naos gruessas, & con otras muchas

Ayuntamiento de Madrid

chas menores que erã ligeras, passo à Delos. En aquel tiempo el consul Attilio cõbatia à Naupacto. E los vientos contrarios detenieron algunos dias à Liuio entre las Cycladas, que son las yslas d'el Archepielago departidas por muchos estrechos, como es region llena de grandes vientos. Y Polixenidas siendo auisado por los Bergantines, q̃ la armada Romana estaua en Delos, embio mensajeros al Rey, el qual dexando lo que hazia en Helesponto, se torno lo mas presto que pudo à Epheso con las naos gruessas. E luego tuuo su consejo si deuia prouar de pelear por mar. E Polixenidas dezia que no deuia tardar, mas que luego deuian començar antes que la armada de Eumenes, y las naos de Rodas se ajuntassen cõ los Romanos: ca assi serian desiguales, y que el era entõces mayor que todos por la ligereza de las naos, & diuersidad de ayudas. ca las naos Romanas eran pesadas, assi por no ser biẽ hechas, como por venir en tierra de enemigos venian cargadas de vituallas, y que las suyas como dexauan todos los lugares comarcanos pacificos, no tenian otra cosa sino gente y armas. Y que tanbien le ayudaria mucho el conoscimiento d' el mar, & de las tierras y vientos, que eran cosas que turbarian alos enemigos no sabidores d' ellas. El dador d' este consejo mouio à todos, mayormente, que el era el que lo hauia de executar. Y dos dias se detuuieron en el aparejo, & al tercero dia partiendo fueron à Phocea con cient naos, de las quales naos setenta eran cubiertas, las otras abiertas y todas casi menores. Y de alli como el Rey oyo que la armada Romana se allegaua, porque el no hauia de estar en la batalla de mar, fuese à Magnesia, que esta acerca de Sipilo, para hazer exercito por tierra. Y la armada fue à Cysonte puerto de los Erythreos, para alli esperar mejor alos enemigos. Los Romanos luego que cessaron los vientos aquilonares, que son de la parte d' el Norte (ca por algunos dias los hauian detenido) fueronse de Delos à Phanas, puerto de los Chios, buelto al mar Egeo. Y de alli cercando las naos ala ciudad, y tomãdo bituallas, passaron à Phocea. Y Eumenes que hauia ydo à Eleo à su armada, dẽde à pocos dias torno alos Romanos cõ veynte y quatro naos cubiertas, & muchas abiertas, y casi cinquenta abiertas, y al principio como los vientos aquilonares los echassen contra tierra, eran forçadas las naos de yr vna delante otra quasi en orden. Mas despues luego que la fuerça d'el viento afloxo vn poco, trabajaron de passar al puerto de Coryco, que esta sobre Cysonte. Y Polixenidas luego que supo que los enemigos se allegauan, estãdo alegre por la ocasion de pelear tendio contra el mar alto la ala yzquierda, y mãdo alos capitanes de las naos que tendiessen la ala derecha contra la tierra, y assi cõ las proas yguales salia ala batalla. E viendo esto el capitan Romano, recogio las velas, y abaxo los masteles de las naos, y juntamente componiendo las armas espero las naos que venian. E ya casi eran treynta en la delantera, alas quales porq̃ ygualasse la ala yzquierda, alçãdo las velas pequeñas, hizo las subir en lo alto del mar, mandando alas que siguian adereçar las proas acerca de tierra contra la ala derecha. Y Eumenes recogia la esquadra, mas luego que començarõ hazer alboroto en sacar las armas, lo mas presto que el pudo mouio las naos. E ya eran todas en vista. Y dos naos Affricanas yuan delante dela armada Romana, alas quales salierõ al encuentro tres naos d'el Rey. E como en numero desigual dos d'el Rey cercaron la vna. Y al principio de entrambos lados quebrarõ los remos y despues passando los armados, y echãdo y matando los que la defendian, la tomaron. La otra que ygualmente hauia encontrado, despues que vido la otra nao tomada, antes que las tres la cercassen, huyo atras ala armada. E Liuio encẽdido de yra, con la nao capitana se fue cõtra los enemigos, contra la qual como viniessen las dos que auian cercado la vna nao Affricana, cõ la misma esperança mãdo alos remadores que à entrãbos lados abaxassen los remos ala agua por enfor-

Ayuntamiento de Madrid

taleçer las naos, y echar ſobre las naos de los enemigos garfios de fierro, & como començaſſe la batalla â manera de batalla de pie, & ſe acordaſſen de la virtud Romana, ni tuuieſſen por varones los Eſclauos d' el Rey, no menos ligero que antes las dos tomaron à vna, entonces la vna tomo las dos. E ya las flotas à todas partes ſe auian encontrado, y dondequiera peleauan con las naos mezcladas. Eumenes que auia venido ya començada la batalla, como vido que la ala yzquierda de los enemigos era turbada por Liuio, el acometio ala derecha ala donde la batalla era ygual, & dende à poco la ala yzquierda començo à huyr, ca viendo Polyxenidas claramente que era ſobrado por el esfuerço de los que peleauan, quitando las velas pequeñas, comẽço à fuyr anchamente. Deſpues luego hizieron lo miſmo los que acerca de tierra hauiã trauado pelea con Eumenes. Los Romanos y Eumenes quanto pudieron baſtar los remadores, deuian diligencia en fatigar la eſquadra poſtrera, mas deſpues q̃ vierõ que por la ligereza de las naos (como deſcargadas, y las ſuyas cargadas de vituallas) en vano contendian, ceſſaron de los perſeguir, hauiendo tomado treze naos con los marineros y gente de pelea, y diez fundidas en la mar. Y de la armada Romana ſola la nao Affricana al primero encuẽtro cercada de las dos, ſe perdio. Y Polyxenidas no ceſſo de huyr, haſta que allego al puerto de Epheſo. Los Romanos aquel dia ſe quedaron adonde hauia ſalido la armada d'el Rey, & el dia ſiguiente deliberaron de perſeguir à los enemigos, y caſi en medio d' el camino les ſalieron delãte veynte & cinco naos de Rodas, con el capitan Pauſiſtrato. con eſtas juntas ſiguieron los enemigos haſta Epheſo, y eſtuuieron delante la entrada d'el puerto con la flota ordenada. Y deſpues que conoſcieron que confeſſauan ſer vencidos, los de Rodas & Eumenes fueron deſpedidos. Y los Romanos yendo à Chio paſſando por Phenicunte que es puerto Erithreo, echãdo de noche ancoras el dia ſiguiente paſſaron ſe ala ysla ala miſma ciudad. Y tardando allí algunos dias por rehazer los marineros, paſſaron à Phocea. Y dexando allí para guarda quatro galeas, la flota ſe fue à Cannas, y como ya ſe acercaſſe el inuierno, ſacaron en tierra las naos cercãdo las de caua y baluarte, y en la fin d' el año hizieron ayuntamientos en Roma, en los quales fueron hechos cõſules Lucio Cornelio Scipion, & Cayo Lelio Affricano, teniendo ojo todos à dar fin ala guerra contra Antiocho. El dia ſiguiente hizieron Pretores que fueron Marco Aurunculeio, Gneyo Fuluio, Lucio Emilio, Publio Iunio, y Cayo Antiſtio Labeo.

LIBRO

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SEPTIMO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO, DE LA GVERRA QVE LOS ROMANOS HIZIE-RON CONTRA ANTIOCHO EL REY DE ASIA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS EMBAXADORES DE LOS *Etolos no alcançaron lo que pedian en el ſenado, & como las prouincias fue-ron ordenadas, y las malas ſeñales purificadas.*

SIENDO CONſules Cornelio Scipion & Cayo Lelio, ninguna coſa fue primero tractado en el ſenado, que de la embaxada de los Etolos, porque los embaxadores ſolicitauan mucho por tener el termino de las treguas breue. E Tito Quintio que entõces hauia venido à Roma de Grecia, ayudaua alos Etolos, y como tuuieſſe mayor eſperança en la miſericordia del ſenado, q̃ en la cauſa, houieron ſe con humildad, compenſando ſus nueuos errores y maldades con los beneficios antiguos. Mas ſiendo ellos miſmos preſentes, fueron muy fatigados por muchas & diuerſas preguntas de los ſenadores, que de cada parte exprimian mas la confeſsion de la mucha culpa que otra reſpueſta alguna. E mandados ſalir d' el ſenado, cauſaron gran contienda, ca en ſu cauſa mas podia la yra, que la miſericordia, porque no ſolo eſtauan ayrados contra ellos como contra enemigos, mas aſsi como contra gente feroz y indomable. Y como algunos dias contendieſſen ala poſtre deliberaron, ni dar les paz, ni negar gela, mas dieronles dos condiciones, o que dexaſſen al aluedrio de ſi miſmos libre al ſenado, o dieſſen mil talentos, & los tuuieſſen por amigos, o por enemigos. Y queriendo ellos declarar las coſas que pondrian en manos d' el Senado, no les fue dada reſpueſta. Y aſsi los embiaron ſin hazer paz, & mandaron que aquel dia ſalieſſen de la ciudad, & dentro de quinze dias de Italia. ¶ Deſpues d'eſto començaron à tractar de las prouincias de los conſules, y las dos deſſeauan à Grecia. Y Lelio podia mucho en el ſenado, eſte como el ſenado mandaſſe, que los conſules partieſſen entreſi por ſuertes las prouincias, dixo que ſeria mejor que lo dexaſſen al juyzio de los Senadores que echar ſuertes. E Scipion reſpondio que penſaria lo que deuia hazer, y hablo con ſolo ſu hermano. Y auiſado por el que lo dexaſſen ala volũtad d'el ſenado, dixo à ſu compañero que haria lo que el ſenado determinaſſe. E como eſto fueſſe dicho en el ſenado, por ſer coſa nueua, o por exemplo antiguo ya fuera de memoria de los hombres, fueron los Padres mouidos, viendo que ſobre ello podria naſcer alguna contienda. Entonces dixo Publio Scipion Affricano, que ſi ellos dauan à Grecia por prouincia à ſu hermano Lucio Scipion, que el yria por legado ſuyo. Oyda eſta voz con gran conſentimiento de todos quito la contienda, por que deſſeauan probar ſi Antiocho tendria mas ayuda en Hanibal vencido, que el conſul & legiones Romanas en Publio Scipion Affricano vencedor. Y luego caſi todos deliberaron que Grecia fueſſe prouincia de Scipion, y Italia de Lelio. Deſpues los Pretores diuidieron por ſuertes ſus prouincias, & Marco Aurunculeio houo la de la ciudad. Lucio Emilio Regilo la armada de mar. Publio Iunio Bruto los Tuſcanos, Gneyo Fuluio

Ayuntamiento de Madrid

la Apulia y Brucios, y Cayo Antiſtio Sicilia. Deſpues ayuntaron al conſul que hauian dado à Grecia por prouincia (ſin el exercito que hauia de tomar de Marco Attilio que erã dos legiones) cumplimiẽto de tres mil peones ciudadanos Romanos, y ciento de cauallo, y de los amigos d'el nombre Latino cinco mil peones & dozientos de cauallo. E dierõle mas que como llegaſſe ala prouincia, ſi le pareſcia paſſaſſe en Affrica. Al otro conſul dierõ todo el otro exercito nueuo, que era dos legiones Romanas, y de los amigos d' el nombre Latino quinze mil peones, y dozientos de cauallo. Y mandaron à Quinto Minutio (porque hauia eſcripto que toda la prouincia era acabada, & todo el nombre de los Lygures era debaxo el imperio Romano) que paſſaſſe el exercito de la tierra de los Lygures alos Boyos, y lo dieſſe al Proconſul Publio Cornelio, d'el cãpo que hauia quitado alos Boyos ſacaron las legiones de la ciudad, que el año paſſado fueron eſcriptas, y fueron dadas à Gneyo Fuluio Pretor y de los amigos y nõbre Latino quinze mil peones y dozientos caualleros, para tener la Apulia y los Brucios. Y mandaron à Aulo Cornelio Pretor d'el año paſſado, que hauia tenido los Brucios con exercito, que ſi al conſul pareſcieſſe, dieſſe las legiones paſſadas à Marco Attilio Labeon y tomaſſe la prouincia de Sicilia, & el ſi Attilio ſe quiſieſſe tornar à Roma, que Aulo Cornelio quedaſſe en Etolia, cõ aquella hueſte. Y plugo les que Cayo Antiſtio Labeon tomaſſe la prouincia de Sicilia, y el exercito de Lucio Emilio, y para mayor cumplimiento (ſi quiſieſſe) tomaſſe de la miſma prouincia eſcogiendo à ſu voluntad dos mil peones y ciento de cauallo. Y mandaron que Publio Iunio Bruto tomaſſe el exercito nueuo d' el cõſul, que era vna legion Romana, & diez hombres de los amigos & d' el nombre Latino, & quatrocientos de cauallo. E à Lucio Emilio que tenia cargo d' el mar, mandaron que tomaſſe veynte galeas & los marineros, que hauia tenido Marco Iunio Pretor d'el año paſſado, y que el hiziesſe mas marineros de mil peones, y cõ eſtas naos y gẽte paſſaſſe à Aſia, y tomaſſe la armada de Liuio. Y prolõgarõ el imperio alos q̃ teniã las dos prouincias de Eſpañas y Cerdeña por vn año, y dierõ les los miſmos exercitos, y mãdarõ à Sicilia & Cerdeña, que aquel año pagaſſen dos decimas de trigo, & que todo el trigo de Sicilia fueſſe leuado à Etolia, para el exercito, & de lo de Cerdeña parte à Roma, parte à Etolia al lugar miſmo adonde hauia de ſer leuado lo de Sicilia. E primero que los conſules fueſſen alas prouincias, plugo al ſenado que las malas ſeñales fueſſen purificadas por los Pontifices, ca en Roma el templo de Iuno Lucina, hauia ſido tocado de rayo d' el cielo de tal manera, que la cumbre y puertas fueron gaſtadas, y en Puçol el muro en muchos lugares, y la puerta fue herida de rayo, & dos hombres muertos, & otras ſemejantes ſeñales. Todas eſtas fueron purificadas, y repararon las fieſtas Latinas, porq̃ la carne que deuia ſer dada alos Laurentos no hauia ſido dada. Tanbien hizierõ ſuplicacion por cauſa de las regiones, & los diez varones publicaron por los Sybillinos à que Dioſes hizieſſen ſacrificios. E diez mancebos de buen linaje, & diez donzellas virgines todos teniendo padres y madres fueron pueſtos à aquel ſacrificio. Y los diez varones de noche en ſecreto hizieron el ſacrificio.

CAPITVLO II. DE COMO VINIERON à Roma embaxadas de diuerſas partes, y Lucio Cornelio Scipion con gran flota ſe partio para Grecia, y de como Marco Attilio por fuerça de armas, y los Etolos alcançaron treguas d' el Conſul nueuo.

PRIMERO QVE PVblio Cornelio Scipion Affricano partieſſe de Roma con el Conſul ſu hermano puſo en el Capitolio vn arco delante la calle que ſube al Capitolio con ſiete ſtatuas dora-

Ayuntamiento de Madrid

doradas, & dos cauallos, & dos de marmol. En eſtos miſmos dias tres principales de los Etolos, entre los quales era vno Democrito & ſu hermano con otros quarenta & dos cohortes, o eſquadras que Marco Attilio embio fueron trahidos à Roma, & fueron pueſtos en la carcel llamada Latumias. E deſpues el conſul Lucio Cornelio mando que las eſquadras boluieſſen al exercito. Y vinieron embaxadores de Ptholomeo & Cleopatra Reyes de Egypto, gozãdoſe porque el conſul Marco Attilio hauía echado de Grecia à Antiocho, & aconſejandoſe paſſaſſen exercito en Aſia, porque no ſolo tenían gran temor los de Aſia, mas tãbien los de Syria, y que los Reyes de Egypto eſtauan aparejados alo que el ſenado mãdaſſe. El ſenado hizo gracias alos Reyes, & mercedes alos embaxadores dando à cada vno quatro mil dineros. Y el conſul Lucio Cornelio acabadas las coſas que hauía de hazer en Roma, mando delante el ayuntamiento d' el pueblo que toda la gente, que el hauía hecho para acreſcẽtamiento d'el exercito, y la que eſtaua en los Brucios con Aulo Cornelio Lugarteniente de Pretor, que todos à quinze de Iulio ſe ayuntaſſen en Brunduſio. E tanbien nombro tres legados que fuerõ Sexto Digitio, Lucio Apuſtio, & Cayo Fabricio Luſcinio, para que eſtos leuaſſen de la coſta d'el mar, y de todas partes las naos à Brunduſio. E todas eſtos coſas ya hechas con la veſtidura de capitan ſalio de la ciudad. E à cinco millas vinieron delante d' el conſul por ſu voluntad muchos Romanos & amigos que hauiã ganado ſueldo con el capitan Publio Scipion Affricano, y todos eſcriuieron. En eſtos miſmos dias que el conſul fue ala guerra, celebrãdoſe en Roma los juegos Apollinares â diez de Iulio haziendo el dia muy claro ſe eſcurecio la lumbre d' el Sol, como la Luna ſe puſieſſe debaxo la redondez d'el Sol. E Lucio Emilio Regi lo que tenia la prouincia d' el mar, partio en eſte miſmo tiempo. El ſenado encomendo à Lucio Aurunculeio que hizieſſe treynta galeas, porque era fama que Antocho deſpues de la batalla que fue por mar reparaua mayor armada. Los Etolos deſpues que ſus embaxadores venidos de Roma les dixeron que no hauía eſperança de paz, aunque toda ſu coſta que eſta contra Peloponeſo eſtaua robada por los Acheos, acordandoſe mas d'el peligro que d' el daño, por cerrar el camino alos Romanos, occuparon el mõte Corace, ca no dubdauan que ellos tornarian en el principio d'el verano à combatir à Naupacto. ¶ E ſabiendo Marco Attilio que eſperauan tuuo por mejor tomar los de improuiſo, & combatir à Lamia, ca por el Rey Philippo eran caſi trahidos à perdicion. E como entonces no ſe temieſſen d'eſta tal coſa, podian eſtando deſapercebidos ſer opremidos. E aſsi partiendo de Elatia, aſſento primero ſu real en tierra de los enemigos acerca d'el rio Sperchio, & de alli leuantando ſe de noche mouio las banderas, & en amaneciendo puſo cerco ſobre toda la ciudad. En coſa tan ſubita los de dentro recibieron gran eſpanto & temor. mas aquel dia defendieron la ciudad, con mayor esfuerço que alguno pudiera penſar en tan ſubito peligro, ca los varones defendian, y las mugeres trahian armas de toda manera y piedras alos muros, como quiera que en muchas partes eſtauã pueſtas eſcalas. Attilio mandando hazer ſeñal de recoger, retraxo caſi à Medio dia toda ſu gente al real, & luego que fueron reparados con comer y repoſar, primero de ſalir de ſu tienda, mando que antes d' el dia eſtuieſſen armados y aparejados, ca no los dexaria tornar al real haſta que houieſſen tomado la ciudad. Y al miſmo tiempo que el dia paſſado combatiẽdo la ciudad por muchos lugares, como alos ciudadanos faltaſſen ya las fuerças y armas, y principalmente el animo, en pocas horas cobrò la ciudad. E alli partiendo y vendiendo el deſpojo tuuo conſejo de lo que deſpues haría. E à ninguno plazia de yr à Naupacto, porque eſtaua occupado el mõte de Corace por los Etolos, mas por que el eſtio no paſſaſſe ſin hazer alguna coſa, y los Etolos deteniendoſe el, no al-

Ayuntamiento de Madrid

cãçaſſen la paz, la qual d' el ſenado no hauian recaudado, delibero Attilio de cõbatir à Amphiſa. Y de Heraclea por el monte Oeta leuo la gente, y como puſieſſe el real delante los muros, no començo à cõbatir la ciudad con cerco, como à Lamia, mas con obras y pertrechos. Y como caſcaſſen los muros, los de la ciudad no ponian diligencia en aparejar alguna coſa contra tal manera de combatir, mas toda ſu eſperança eſtaua en las armas & coraçones, y con eſpeſſas ſalidas turbauan las eſtaciones de los enemigos, & los que eſtauan acerca de los pertrechos & obras. E ya el muro era derribado en muchos lugares, quãdo vino nueua que el ſucceſſor hauia ſacado el exercito en Apolonia, y venia por Epyro & Theſſalia, con tres mil peones & quinientos caualleros, & ya hauia llegado al ſeno Maliaco, & embiando delante à Hyppata à que dieſſen la ciudad. E deſpues que reſpondieron, que ninguna coſa harian ſino por comũ decreto de los Etolos, porque el combatir no ſe detuuieſſe en Hyppata, ahun no hauiendo tomado à Amphiſa, embiando delante à ſu hermano el Africano traxo grandiſsima hueſte. Y antes que allegaſſe, los de la ciudad deſamparando la, porque en gran parte no tenia muros, todos armados y deſarmados ſe hauian retrahido en el caſtillo que es inexpugnable. Y caſi à ſeys mil paſſos puſo el real, y allí vinieron los embaxadores de los Athenienſes primero à Scipion que yua delante (como de ſuſo es dicho) & deſpues al conſul, ſuplicando por los Etolos. El Africano les dio buena reſpueſta, el qual buſcando cauſa de honeſtamente dexar la guerra de los Etolos, miraua à Aſia & al Rey Antiocho, y hauia dicho alos Athenienſes que aconſejaſſen no ſolo alos Romanos, mas tanbien alos Etolos, que antepuſieſſen la paz ala guerra. Entonces muy preſto por conſejo de los Athenienſes vino gran embaxada de los Etolos à Hypata, & la habla d' el Affricano, (al qual fueron primero) les acreſcento la eſperança de paz, porq̃ les fue dicho q̃ muchas gentes & pueblos primero en Eſpaña, y deſpues en Affrica, ſe hauian encomendado à ſu fee, y que en todos el el hauia dexado mayor memoria de clemencia & piedad que de virtud de guerra. Parecia que la coſa ſe acabaua, quando fueron al conſul, el qual les dio la miſma reſpueſta, conla qual fueron echados d' el ſenado en Roma. Y por aquella reſpueſta como nueua mouidos los Etolos, ca ninguna coſa vehian acabada, ni por la embaxada de los Athenienſes, ni por la reſpueſta tan benigna d' el Affrica no, dixeron que querian conſultar cõ los ſuyos. Yaſsi tornaronſe à Hypata, donde no ſe hallaua conſejo alguno, porque no tenian dedonde dar los mil talentos, y temian que dexando alos Romanos el libre aluedrio d' ellos no vſaſſen de crueldad en ſus perſonas. E aſsi mandaron que los miſmos embaxadores fueſſen al conſul y al Affricano, y les pidieſſen que ſi querian dar les verdaderamente la paz y no engañar los con ſu eſperança, quitaſſen de la quantidad d' el dinero, o quiſieſſen que el dexar en el aluedrio fueſſe no en las perſonas de los ciudadanos. Y tanbien aquella embaxada fue ſin effecto. E deſpedida los Athenienſes los acompañaron, y Euthydemo principal de la embaxada viendo los Etolos fatigados por ſer tantas vezes deſechados, & llorando con llanto inutil la fortuna de la gente, los retraxo à eſperança, aconſejando los que pidieſſen treguas por ſeys meſes, por que pudieſſen embiar embaxadores à Roma, que la gran dilacion no acreſcentaria los males, & que por muchos caſos los daños preſentes poruentura ſe podiã alleuiar. E por conſejo de Euthydemo embiaron los miſmos embaxadores, & hablando primero con Publio Scipion por el alcançaron d' el conſul las treguas d' el tiempo que pidian. E leuantado el ſitio de Amphiſa, Marco Attilio dando el exercito al conſul, ſe fue de la prouincia, y el conſul de Amphiſa torno à Theſſalia, para paſſar por Macedonia & Thracia à Aſia.

CA-

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO VIII. DE COMO EL CONsul Romano por consejo de su hermano tento la fee d' el Rey Philippo, antes de passar en Asia, & de como el Rey Antiocho aparejo su armada, y los de Rodas & Eumenes vinieron con sus armadas à ayudar la flota Romana.

TORNADO EL CONsul à Thessalia, Scipion Africano le dixo: El camino (ô Lucio Scipion) que tu comiençaș yo lo alabo, mas todo el esta en la voluntad d'el Rey Philippo, el qual si es fiel à nuestro imperio, nos dara camino & todas las cosas que en el luengo camino mantienen & ayudan alos exercitos, y si el nos desamparare, ninguna cosa tendras por Thracia bien segura. E porende me paresce que seria bien saber primero el animo d'el Rey. Y esto se podra saber si el que embiares, lo hallare no haziendo ningun aparejo. E para esto escogieron à Tito Sempronio Graccho, el mas diligente de todos los mancebos. Este con los cauallos que estan en postas con presteza increyble fue de Amphysa à Elis, y al tercero dia llego à Pelea. El Rey estaua en vn combite, y auia biẽ beuido, y aq̃lla remissiõ de animo quito la sospecha à la gente de querer hazer alguna nouedad. Y recibio entonces amigablemẽte à Tito Sempronio Graccho. El dia siguiente diziendole como tenia vituallas aparejadas para el exercito, y las puentes hechas en los rios y los caminos, donde los passos eran asperos, allanados, dispidio al mensajero. Y con esta nueua y con la misma presteza, que vino en Thaumastos salio delante al consul. E de alli el exercito alegre con la esperança mas cierta, y mayor siendo todas las cosas aparejadas, llego à Macedonia. El Rey los recibio con el aparejo real, & los acompaño. E parecio en el grande destreza y humanidad, que eran las cosas, de que era muy alabado Scipion el Affricano. Y acompañando los el Rey, y dãdoles todas las cosas, no solo por Macedonia, mas tanbien por Thracia, llegaron à Helesponto. E como Antiocho despues de la batalla d'el mar en Coryco, houiesse tenido todo el inuierno libre para aparejos por tierra & por mar, hauia estado attento à reparar la flota, porque no fuesse echado de toda la possessiõn d'el mar. Y para esto tenia necessidad de gran numero de naos, para que con fuerças y grandeza se ygualasse con la armada de los enemigos. E à esta causa hauia embiado à Hanibal à Siria atraher las naos de los de Phenicia, y mando à Polyxenidas, que tanto quanto la batalla passada hauia sido menos prospera, tãto con mayor esfuerço reparasse las naos que tenian, y hizieșse otras nueuas. El Rey inuerno en Phrigia recogiendo de todas partes gente. Tanbien hauia embiado à Galogrecia, & los Galogriegos en aquel tiempo eran muy guerreros guardando los coraçones, ca aun no era deshecha la rayz de aquella gente. E hauia dexado à su hijo Seleuco en Eolide con exercito, para guardar las ciudades marinas, las quales solicitauan de la parte de Pergamo Eumenes. Y de la parte de Phocea y Erithreas los Romanos. ¶ Y la armada Romana (segun ya es dicho de suso) tenia el inuierno en Cannas. Y estando alli esperando tiempo conuenible, casi en medio d' el inuierno vino el Rey Eumenes con dos mil peones & ciento de cauallo. Y como este dixesse que podian sacar gran despojo d'el campo de los enemigos que estaua acerca de Hiatira, inclino à Liuio que embiasse con el cinco mil hombres. E siendo embiados en pocos dias traxeron grã robo. Entre estas cosas salio discordia en Phocea, hauiendo algunos que conuertian los animos d' el pueblo à la parte de Antiocho, diziẽdo que los inuiernos de las naos eran graues, y graue tributo, porque les hauia mandado pagar quiniẽtas vestiduras, que eran llamadas Togas, cõ quinientas ropas, y tanbien era graue la careștia d'el trigo, por la qual tanbien las naos y la guarnicion Romana se hauiã ydo. Y entõce aq̃l bãdo era libre de temor,

Ayuntamiento de Madrid

que trahia el pueblo en los ayuntamientos ala parte de Antiocho. El ſenado y principales dezian que deuian perſeuerar en la amiſtad Romana, los auctores de la rebellion pudieron mas con el pueblo. Los de Rodas quanto hauían tardado mas en el eſtío paſſado, tanto mas preſto en el equinoctio d'el verano embiaron à Pauſiſtrato capitan de ſu armada cõ treynta y ſeys naos. E ya Liuio yua de Cannas con treynta naos y ſiete galeas q̃ el Rey Eumenes conſigo hauía trahido à Heleſponto, porque aparejaſſe para paſſar el exercito, que penſaua que ya venía por tierra. Primeramente boluío la flota al puerto que llaman Achiro. E de alli ſubito à Ilion, y ſacrificando à Miner ua con mucha benignidad oyo las embaxadas comarcanas de Pteleũte y Rhy tio & Dardano, que ponian en ſu fee ſus ciudades. E deſpues nauego alas entradas de Heleſponto, & dexando diez naos en la playa, o eſtacion de Abidos, con la otra armada paſſo en Europa à combatir à Seſto, & ſubiendo ya por los muros la gente, los Galos furiaticios ſalieron delante la puerta con habito ſolenne y dixeron que ellos eran ſeruidores de la madre de los Dioſes, & por mandamiento d'ella venian à Rogar alos Romanos que no ſe allegaſſen alos muros & ciudad. Y no hizieron daño ninguno d'ellos. Deſpues todo el ſenado con los regidores ſalio à dar la ciudad. Y paſſando deſpues la armada à Abidos, como tentaſſen las voluntades por hablas, & ninguna coſa pacifica reſpondieſſen, aparejaronſe para dar combate.

CAPITVLO IIII. DE COMO POLYXENIDAS CAPITAN DE LA ARMADA DE ANTIOCHO, TOMO POR TRAHICION ALGUNAS NAOS DE LAS DE RODAS, Y MATO À PAUSISTRATO CAPITAN D'ELLAS.

ENTRETANTO QVE eſtas coſas ſe hazian en Heleſponto: Polyxenidas capitan d'el Rey era deſterrado de Rodas. El qual como ſupo la armada de los de ſu pueblo hauia ſalido de la tierra. Y el capitan Pauſiſtrato hauia dicho algunas coſas con ſoberuia & menoſprecio contra el, concebiendo contra el principal enojo de animo, ninguna coſa penſaua de noche & dia, ſino deshazer por obras ſus palabras magnificas. E aſsi le embio vn hombre conoſcido, que le dixeſſe que ſi queria el podia hazer bien à Pauſiſtrato & à ſu patria, & podria el ſer reſtituido por Pauſiſtrato ala patria. E marauillandoſe Pauſiſtrato, preguntole como ſe podia hazer aquello? & diole la fee, que lo tratarian en vno, o lo cubririan con ſilencio. Entonces dixo el menſajero, que Polixenidas le daria toda la armada d'el Rey, o la mayor parte della, y que por tan gran beneficio no queria otro gualardon ſino que hizieſſe que boluieſſe ala patria. Y la grandeza d'el negocio hizo que ni crehia, ni tenia en menoſprecio las coſas dichas, y fueſe a Panhormo de la tierra Samia, y allí ſe detuuo para ſaber la verdad de la coſa. E de vna parte & de otra yuã mẽſajeros, mas no creyo Pauſiſtrato, haſta que en preſencia de ſu menſajero Polixenidas eſcribio de ſu propia mano, que el haria todo lo que hauia ofrecido, & embiole la carta ſellada de ſu ſello. Entonces por el ſello verdadero & eſcriptura, penſo de tener ſeguro al trahidor, ca no creyo que viuiendo cõ el Rey acometeria de dar cõ ſu propia mano deſcubrimiento de ſi miſmo. Deſpues ordenaron la manera de la trahicion fingida: dezia Polyxenidas que el dexaria el aparejo de todas las coſas, ca no tendria los remadores ni marineros contínuos en las naos, mas antes los ſacaria d'ellas fingiendo querer rehazer otras algunas. Y las otras embiaria alos puertos vezinos, & que vnas pocas tendria en la mar delante el puerto de Epheſo, los quales ſi fueſſe

Ayuntamiento de Madrid

fuesse menester oportia ala batalla. La negligencia que Pausistrato oyo Polyxenidas tendria en su armada, tuuo el luego en la suya: embiando parte de las naos à Alicarnaso, para traher vituallas, parte ala ciudad de Samo para estar apareiado, quando viesse la señal d'el trahidor. Polyxenidas con dissimulacion acrescentaua el error, ca saco en tierra algunas naos, y pusose à reparar las taraçanas, como si houiesse de sacar otras. Los remadores saco dedonde hauian tenido el inuierno, y no los embio à Ephesso, mas secretamẽte los hizo yr à Magnesia. E acaso vn soldado de Antiocho yendo à Samo por cosa suya propia, fue preso como espia, & fue leuado à Panhormo al capitan. Y preguntado este que se hazia en Ephesso? no se sabe si por temor, o por la poca fee que con los suyos tenia, descubrio toda la verdad, diziendo que la armada estaua ordenada y aparejada en el puerto, & que todos los remadores estauan en Magnesia, y las naos eran sacadas à Sypilo, y las taraçanas cubrian, & que con toda diligencia Polyxenidas velaua, Pausistrato no daua fe à estos dichos, ca tenia su animo occupado por error & vana esperança. Polyxenidas aparejadas todas las cosas, mando venir de Magnesia los remadores de noche, & echando en la agua subitamente las naos que estauan en tierra, como no houiesse gastado el dia tãto en aparejar, quanto que la armada yendo no fuesse vista: despues d' el Sol puesto partio con setenta galeas cobiertas, y siendo el viento contrario, antes d' el dia allego al puerto Pygela, donde reposando el dia, ala noche passo en la tierra Samia de alli mando à vno llamado Nicandro (principal de los cossarios) que con cinco galeas fuesse à Palynuro, & de alli se fuesse por tierra con gente armada por donde el camino fuesse mas corto à Panhormo alas espaldas de los enemigos. Y el en este medio haziendo de vna armada dos, fuesse à Panhormo à tomar las entradas d'el puerto. Pausistrato al principio fue turbado vn poco como en cosa no pensada, mas despues como cauallero viejo, prestamente recogio su animo, & pensando que por tierra mejor podria echar los enemigos que por mar, leuo dos esquadras de gente armada alos promontorios, que con las dos puntas contra el mar hazen el puerto, dedonde con tiros haria ligeramente retraher los enemigos. Esto començaua el de hazer quãdo Nicandro parecio por tierra, & luego mudando el el primero consejo, mando que todos subiessen luego en las naos. Entonces salio grande turbacion assi de los marineros como de la gente de guerra, y fuhian todos alas naos, viendose cercados por tierra & por mar. Pausistrato pensando que no hauia otro reparo sino salir à fuerça de la estrechura d' el puerto al mar ancho, despues que vido que todos los suyos eran embarcados, mandando alos otros q̃ lo siguiessen, & el primero de todos à fuerça de remos fue ala salida d'el puerto. E saliendo ya por la boca, Polyxenidas con tres galeas cerco la suya, la qual encontrada con las proas se paro, los que la defendian fueron vencidos con tiros y armas. Entre los quales Pausistrato peleando esforçadamẽte fue muerto. Las otras naos vnas fuero tomadas por Nicandro, solas cinco naos de Rodas con dos de Cayo fuyeron, haziendose ellas camino entre las otras rebueltas por el gran espanto de las flãmmas que resplandecian, ca los de Rodas leuauã en la proa en cada dos braseros de fierro mucho fuego. Las galeas Erythreas q̃ veniã à dar socorro alas naos de Rodas, encontrando las quando fuhian acerca de Sanio, boluieron su camino à Helesponto alos Romanos.

CAPITVLO V. DE COMO SELEVco hijo de Antiocho entro en Phocea, y Liuio leuãto el Sitio de Abidos, y de como los de Rodas armaron de nueuo veynte naos para embiar ayuda alos Romanos, y de lo que hizo la armada Romana.

Ayuntamiento de Madrid

EN ESTE MISMO tiempo Seleuco hijo d'el Rey Antiocho entro en Phocea por vna puerta abierta por las guardas. ECyma y Eleados ciudades de aquella costa se le dieron por miedo. Entretanto que estas cosas se hazian en Eolide Abidos como algunos días hoviesse suffrido el sitio defendiẽdo la guarnicion d'el Rey los muros, y todos estuviessen ya cansados, y tanbien permitiendolo Philotas capitan de la guarnicion, los regidores d'ella tratauan con Liuio de las condiciones de dar la ciudad, dilatauase la cosa, porque no se concordauan si los d'el Rey saldrian armados, o desarmados. Tratando estas cosas como sobreuiniesse el mensajero de la flota de los de Rodas, cesso el negocio, ca Liuio temiendo que Polyxenidas hinchado por el suceso prospero que hauia houido, no diesse sobre la armada que estaua en Cannas, dexando luego el sitio de Abidos, y guarda de Helesponto, echo ala agua las naos que en Cannas estauan en tierra. Y Eumenes vino à Elea. E Liuio con toda la armada (ala qual hauia ayuntado dos galeas Mytilenas) fuese à Phocea. E como supo que estaua cõ rezia guarnicion d'el Rey, & que no muy lexos estaua el real de Seleuco, robo toda la costa d'el mar, y poniendo el robo (principalmente los hombres) en las galeas, deteniendose tanto quanto Eumenes con su armada lo alcançasse, ordeno de yr à Samo.

La destruycion de la armada puso en Rodas juntamente temor & gran tristeza, porque allende de la perdida de las naos y gente, hauian perdido la flor y fortaleça de su juuentud; ca muchos nobles entre los otros hauiã siguido la auctoridad de Pausistrato, la qual entre los suyos cõ razon era muy grande. E despues par hauer sido engañados, y principalmẽte por su ciudadano, conuertieron la tristeza en yra, y luego embiaron diez naos, y à pocos días despues otras diez con Eudemo capitan de todas, el qual crehian que seria capitan ahunque no ygual con Pausistrato en las otras virtudes militares, empero mas astuto, porque tenia menos animo. ¶ Los Romanos & el Rey Eumenes primero aportaron con la flota à Erithrea, y estando allí vna noche, el dia siguiente fueron à Coryco de los Tejos. Y de allí como quisiessen passar alo mas cercano de la tierra Samia, sin esperar la salida d'el Sol (con la qual los marineros pudiessen conoscer el estado d'el cielo) se pusieron en cierta tempestad, en medio d'el nauego conuertiendose el viento Aquilon en Septentrional, se alço en en ondas el mar, y fueron puestos en peligro. Y pensando Polyxenidas que los enemigos yrian à Samo para ayuntarse con la armada de Rodas, partiẽdo de Epheso, allego primero à Mynoñeso, y de allí passo ala ysla que llaman Macris, para salir sobre las naos que passassen erradas, o sobre las postreras, mas despues que vido la armada derramada por la tẽpestad, al principio penso que tenia ocasion de las acometer, y poco despues crescendo el viento y leuantando mayores ondas, vido que no podia llegar à ellas, y assi passo à la ysla Etalea, para salir el dia siguiente de allí sobre las que d'el mar se recogerian à Samo. Poca parte de los Romanos en anocheçiendo tomaron vn puerto desierto de tierra de Samia, & la otra flota toda la noche fatigada por la fortuna d'el mar, corrio al mismo puerto. E sabiendo allí de los labradores, que la armada de los enemigos estaua en Etolia, tuuieron consejo si luego pelearian, o si esperarian la armada de Rodas. E dilatando la pelea (que assi lo concertaron) nauegaron à Corico dedonde hauian venido. E tanbien Polyxenidas como houiesse estado allí sin effecto, torno se à Epheso. Entonces las naos Romanas, siẽdo el mar vazio de enemigos, fueron à Samo, y allí mismo vino la armada de Rodas, despues de pocos días. E porque pareciessen que la hauian esperado, luego nauegaron à Epheso, para combatir por mar, o ver si los enemigos huyrian la pelea, lo qual hazia mucho para

las

Ayuntamiento de Madrid

las voluntades de las ciudades, ſi demoſtraſſen tener temor, pararonſe delante la entrada d'el puerto con las naos ordenadas delante d'ellos. E deſpues que ningu no ſalia, partieron la armada. E vna parte eſtuuo delante el puerto en anchoras, la otra ſaco gente en tierra, robando el campo y trahiendo grandes deſpojos. Andronico de Macedonia que eſtaua por defenſion de Epheſo, como vido que los enemigos ſe allegaron cerca de los muros, ſalio con mucha gente y quitandoles gran parte d'el deſpojo, los retraxo alas naos. El dia ſiguiente poniendo celada caſi à medio camino, los Romanos en eſquadra fueron ala ciudad para hazer que Andronico ſalieſſe fuera de los muros. Y como la miſma ſoſpecha los tuuieſſe cerrados, que ninguno ſalieſſe, ſe boluieron alas naos. E viendo que los enemigos fuyan de pelear por tierra y por mar, la armada ſe torno à Samo. De alli el Pretor embio dos galeas de Rodas, y dos de los amigos de Italia con Epicrates capitã de los de Rodas, à guardar el mar de Cephalenia, porque Hybriſtas Lacedemonio con algunos mancebos de Cephalenia yuan por el robando, y el mar eſtaua cerrado para paſſar las vituallas de Italia. Epicrates ſe encontro en Pyreo con Lucio Emilio Regulo, que venia à ſucceder en la gouernacion de las naos, el qual ſabiendo la perdicion de la armada de Rodas, como traxeſſe ſolas dos galeas, hizo boluer conſigo à Aſia à Epicrates cõ quatro naos. Tanbien lo acompañaron las naos de los Athenienſes, & paſſo por el mar Egeo. Deſpues Ptimaſicrates de Rodas aquella noche vino de Samo con dos galeas, & legado à Emilio dixo que venia embiado para lo ſocorrer, porque las naos d'el Rey Antiocho con muchas ſalidas de Eleſponto y Abidos hazian aquella coſta peligroſa alas naos de las mercaderias. y vituallas. E paſſando Emilio de Chio à Samos, lo ſalieron à recebir dos galeas de Rodas, embiadas por Liuio, y el Rey Eumenes con otras dos.

CAPITVLO VI. DE COMO EMILIO llegando à Samo, tuuo ſu conſejo de lo que deuia hazer, y Liuio fue embiado à Pathara en Lycia, y deſpues Emilio ordeno de yr ſobre eſta ciudad.

DESPVES QVE EMILIO allego à Samo, tomo la armada de Liuio, y hecho ſacrificio biẽ como es coſtumbre, ajunto conſejo donde Cayo Liuio (que pregũtado primero de ſu pareçer) dixo que ninguno podia dar cõſejo mas fiel, q̃ aquel que perſuadia à otro, lo q̃ el (ſi en aquel lugar fueſſe) haria. E hauia penſado Liuio en ſu animo de yr cõ la armada à Epheſo, y leuar las naos de mercaderia cargadas de mucho laſtre, & ponerlas en las entradas d'el puerto, ca cerrarlo era el menor trabajo, porque la entrada d'el puerto era luenga y angoſta & vadoſa à manera de rio. Y d'eſta manera quitaria el trato d' el mar alos enemigos, & haria que la armada d'ellos no aprouechaſſe. Eſta ſentencia à ninguno agrado. Y el Rey Eumenes le pregunto que haria, quando con las naos cargadas houieſſen cerrado el mar, ſi irian cõ ſu armada libre de alli à ſocorrer à ſus amigos, y poner eſpanto en los enemigos, o cõ toda la armada tenian el puerto cerrado? E dixo ſi ſe van, ninguno duda, que los enemigos quitaran de alli las naos, y con menor trabajo abrirã el puerto, que noſotros lo cerraremos. E ſi alli hauemos de quedar, q̃ aprouecha cerrar el puerto? E q̃ les haremos teniendo ellos el puerto muy ſeguro y ciudad muy rica, & eſtaran à plazer, dandoles Aſia todas las vituallas, & noſotros eſtaremos en continuo trabajo en el mar abierto pueſtos alas tempeſtades, careſciẽdo de todas las coſas, eſtãdo mas empachados y atados en no poder hazer lo q̃ ſe deue hazer, q̃ en tener los enemigos cerrados. Eudemo capitã de la armada de Rodas, mas demoſtro q̃ aquel conſejo le deſplazia, q̃ ſeñalo lo q̃ ſe deuia ha-

Ayuntamiento de Madrid

zer. Epicrates de Rodas dixo q̃ le parecia dexando al preſente à Epheſo embiaſſen parte de las naos à Lycia, & tomaſſen en amiſtad, & aliança la ciudad de Pathara, cabeça de aquella gente, ca mucho aprouecharia à dos coſas, la vna que los de Rodas viẽdo pacificas las tierras comarcanas à ſu ysla, podriã trabajar con todas fuerças en el penſamiento de ſola la guerra contra Antiocho. La otra que la armada que ſe haria cõtra Lycia podria ſer cerrada, que no ſe ayuntaſſe con Polyxenidas. Y à todos parecio bien eſte conſejo: mas plugoles que Regillo fueſſe con toda la flota al puerto de Epheſo à poner temor en los enemigos. Y Liuio con dos galeas de cinco remos Romanas, y quatro de Rodas, & dos naos abiertas de Smyrna, fue embiado à Lycia, al qual fue mandado que fueſſe primero à Rodas, y que communicaſſe con los de Rodas todos ſus conſejos. Y las ciudades de Mileto y Mindo por donde paſſo, con diligẽcia hizieron lo que les fue mandado. Y como allego à Rodas luego les declaro alo que era embiado, lo qual todos alabaron, y le dierõ tres galeas mas de las que tenia, y con aquella armada nauego contra Patare. En el principio buen viento los leuaua derechos ala ciudad, & tenian eſperança, que con ſubito eſpanto moueriã alguna coſa, mas deſpues que boluiẽdo ſe el viento, el mar ſe hizo contrario, con los remos tomaron tierra, mas no eſtauan ſeguros acerca de la ciudad, ni podian quedar en el mar delante d' el puerto por la fortuna tan rezia. Y veniendo la noche paſſando delante de los muros, fueron al puerto de los Phenices apartado de allí caſi dos mil paſſos, y no muy ſeguro para las naos, mas hauia otras rocas muy altas, las quales fueron luego ocupadas por los de la ciudad con la gente d' el Rey que teniã en guarnicion, contra los quales Liuio embio los Iſeos, gente de ayuda, y los mãcebos ligeros de los Smyrneos, comoquiera que los lugares erã aſperos y trabajoſos para ſalir. Eſtos entre tanto que la batalla ſe hazia con tyros ligeros y contra los pocos ſuffrieron la pelea, mas deſpues que muchos ſalian de la ciudad, y toda la gente ſobreuenia, Liuio houo temor que los ſuyos no fueſſen cercados, & las naos paſſaſſen tanbien peligro de parte de la tierra, demanera que ſaco ala pelea no ſolo la gente de guerra, mas tanbien los marineros y remadores todos armados con las armas que podian. Entonces la batalla fue dudoſa, no porque algunos murieron, mas porque murio Lucio Apuſtio en la eſcaramuça alborotada. Ala poſtre los Lycios fuerõ desbaratados, y dieron à fuyr, y fuerõ forçados à ſe retraher ala ciudad, & los Romanos con la victoria (ahunque no ſin ſangre) tornaron à ſus naos. E de allí ſe fueron al ſeno Telmeſico, el qual por vn lado toca à Caria, por otro à Lycia, y dexando de tentar mas à Patara diſpidio Liuio alos de Rodas, y el paſſando por Aſia tornoſe à Grecia, porque encontrandoſe con los Scipiones, que entonces eſtauan acerca de Theſalia, ſe paſſaſſe à Italia. ¶ Emilio deſpues que ſupo que Liuio hauia dexado la guerra de Lycia, & ſe hauia ydo à Italia, como el houieſſe ſido echado de Epheſo por la tempeſtad ſin hauer hecho ninguna coſa, y ſe houieſſe buelto à Samio, penſando que era coſa vergonçoſa hauer tentado en vano à Pathara, delibero yr à ella con toda la armada, y dar ſobre la ciudad con grandes fuerças, Y paſſando adelante de Mileto, & toda la coſta de ſus amigos, hizieron aſſiento en Barcilia y Icoſo acerca de Iacco Y eſtaua guarnicion d' el Rey en la ciudad, & los Romanos robaron el campo acerca d'ella, & embiando hombres que tentaſſen las voluntades de los principales y regidores, deſpues que reſpondierõ que ninguna coſa eſtaua en ſu mano fue à combatir la ciudad. Eſtauã algunos deſterrados de los Iaccenſes con los Romanos: eſtos rogaron mucho alos de Rodas, que no dexaſſen deſtruyr la ciudad vezina & parienta d'ellos, y ſin culpa, ca ellos no por otra coſa eran deſterrados ſi no por guardar la amiſtad de los Romanos, y que los que eſtauan en la ciudad eran detenidos por los d'el Rey con la miſ-

ma

Ayuntamiento de Madrid

ma fuerça que ellos hauian ſido echados ca todos los Iaccenſes tenian voluntad de fuyr de la ſeruidumbre d' el Rey. Y los de Rodas mouidos por los ruegos, llamando tanbien al Rey Eumenes y hablando las dichas cauſas, y hauiendo com paſſiõ de la ciudad tenida por fuerça por los d' el rey, alcançarõ que no fueſſe combatida. Y aſsi partiendo de allí pacificamente, nauegaron la coſta de Aſia, y llegaron al puerto Lorima, que eſta en fruente de Rodas. E allí los tribunos de caualleros començaron ſecretamente à hablar entreſi, y deſpues llego alas orejas de Emilio que la armada hauia ſydo quitada de Epheſo, para que los enemigos dexados libres atras, pudieſſen ſin enbargo ir ſobre tantas ciudades de los amigos d' el pueblo Romano, ſiendo les vezinas. Eſta habla mouio à Emilio, & llamando alos de Rodas, como les preguntaſſe ſi en Pathara podia toda la armada eſtar en el puerto, & ellos reſpondieſſen que no, hallando achaque de dexarla, torno las naos à Samo.

CAPITVLO VII. DECOMO SELEVCO *& ſu padre Antiocho entraron enel reyno de Attalo & de Eumenes, & puſieron ſitio ſobre Pergamo adonde la armada Romana vino en ſocorro, y decomo Antiocho têto querer paz con los Romanos, y le fue negada, y decomo Dyaphanes desbarato la gente de Seleuco.*

L MISMO TIEMPO Seleuco hijo de Antioco, hauiendo tenido todo el tiẽpo d' el inuierno el exercito en Eolide, parte ayudando à ſus amigos, parte deſtruyendo los que no podia atraher à ſu amiſtad, determino de paſſar en el reyno de Eumenes, entretãto que eſtaua fuera de ſu tierra con los Romanos & los de Rodas combatiendo los lugares marinos de Lycia. E primero con banderas enemigas fue à Elea, y deſpues dexando de combatir la ciudad, deſtruyo los cãpos, y fue à cõbatir à Pergamo fortaleza y cabeça d' el reyno de Attalo enel principio aſſentando ſedelante la ciudad, y corriendo cõ los caualleros ligeros, mas prouocaua que ſoſtenia los enemigos. Alapoſtre eſperimentando por ligeras eſcaramuças que en ningunas fuerças era igual con los enemigos, recogioſe dentro los muros, y luego la ciudad fue cercada. Y quaſi en el miſmo tiempo ſaliendo Antiocho de Apamea, aſſento ſu real primero en Sardis, y deſpues no muy lexos d' el real de Seleuco (donde ſale el rio Caico) eſtuuo el verano. Y con el exercito grande meſclado de muchas gentes puſo mucho eſpanto, conduziẽdo à ſueldo los Galos, eſtos eran quatro mil, los quales embio alguna otra gente à talar los cãpos de Pergamo, y luego que eſto ſupo en Samos, Eumenes viendo que en ſu reyno le hazian guerra, con ſu armada fue à Elea, & partiendo de allí con la gente de pie & de cauallo ligera, ſeguramente antes que los enemigos lo ſentieſſen, o ſe mouieſſen, ſe apreſſuro en ir à Pergamo. Y allí otra vez començaron hazer ligeras batallas, demoſtrando Eumenes claramente no fuyr d' el peligro. Y dende à pocos dias la armada Romana, y de Rodas partieron para Elea à ſocorrer al Rey Eumenes. Y como Antiocho ſupo que ya hauian ſacado la hueſte en Elea, y que tantas armadas ſe hauian allegado à vn puerto, y oyo en eſte miſmo tiempo que ya el conſul eſtaua en Macedonia con gran exercito, y ſe aparejaua à paſſar Heleſponto, penſo que ya era tiempo de tratar paz antes que por mar y por tierra fueſſe combatido, y aſſy tomo vn montezil lo delante de Elea para aſſentar el real. E dexando allí toda la gente de pie con ſeys mil de cauallo, deſcendio al llano delante los muros de Elea, enbiando vn enbaxador à Emilio que tratаſſe de paz. Emilio mando llamar à Eumenes juntamẽte cõ los de Rodas, y dixo que ſeria bien que hizieſſen paz. Eumenes reſpondio que no era coſa honeſta en tal tiempo tratar de paz, ni podian poner fin en tal cauſa, y dixo. Encerrados en los muros & ſi-

Ayuntamiento de Madrid

tiados, que tomaremos honeſtamẽte como leyes de paz? O quien terna por firme eſta paz la qual hagamos ſin el conſul, y ſin auctoridad d' el ſenado y mandamiento d' el pueblo? Y pregunto te ſi hazes paz tornaras luego à Italia con el exercito y armada, o eſperaras lo que dello plazera al conſul y determinara el ſenado y mandara el pueblo? Pues reſta que tu te quedes en Aſia, y boluiendo la hueſte à inuernar, dexando allí la guerra deſpoje de vituallas alos amigos, y deſpues ſi pareciere alos que tienen el mando, renouemos de nueuo la guerra, la qual podemos cõ el ayuda de los Dioſes acabar antes d' el inuierno ſino afloxamos. Eſta ſentencia vencio, y dierõ reſpueſta à Antiocho que antes de la vẽida d' el conſul no podian tratar de paz. Entonzes Antiocho viendo q̃ no podía alcançar paz, deſtruyendo primero los campos de Elea, y deſpues los de Pergamo, dexo alli à ſu hijo Seleuco, y el fueſſe à Adramiteo campo muy rico, que llaman Thebes, famoſo por los verſos de Homero, ni en otro lugar en Aſia tomo mayor deſpojo la gente d' el rey. Y allí vinieron Emilio & Eumenes con ſus naos para ſocorrer ala ciudad. ¶ Quaſi en eſtos miſmos días vinieron à Elea mil peones y cient caualleros de Achaya con Diaphanes capitan dellos. Eſtos ſaliendo de las naos, fueron leuados de ciertos hombres embiados por Attalo de noche à Pergamo. Todos erã ſoldados viejos y ſabidos en la guerra, y el capitan era criado de Philopemenes el mayor capitan en aquel tiempo de todos los Griegos, los quales tomaron dos dias para repoſar ellos y los cauallos y para ir à ver las eſtaciones de los enemigos, donde eſtarian ellos y donde ſe recogeriã. Los d' el rey eſtauã al pie de vn cerro donde eſtaua aſſentada la ciudad, y aſſi libremente talauan, no ſaliendo ninguno de la ciudad deſpues q̃ forçados por temor ſe hauían encerrado dẽtro los muros, de lo qual ſalio menoſprecio dellos, y negligencia en los d' el rey, grande parte tenían los cauallos no aparejados, & muy pocos eſtauan en guarda de las armas y ordenes, todos los otros ſe hauian derramado por los campos, vnos jugauan otros eſtauan ala ſombra comiendo, otros dormian. Viendo eſtas coſas Diaphanes de lo alto de la ciudad de Pergamo, mando à ſu gente que tomaſſen las armas y eſtouieſſen aparejados ala puerta, y el fueſſe al rey Attalo, y dixole que tenía voluntad de tentar las eſtaciones de los enemigos, cõ difficultad vino en ello Attalo, ca vehía que con cient caualleros queria pelear contra ſeys ciẽtos, y cõ mil peones contra quatro mil. Saliendo pues por la puerta Diaphanes, aſſentoſe no muy lexos de los enemigos, eſperando alguna occaſion. Los que eſtauan en Pergamo crehian que mas era locura q̃ eſfuerço, y los enemigos vn poco bueltos cõtra el, como vieron que no ſe mouia, no mudaron coſa alguna de ſu negligencia, antes ſe burlauan de ſu poquedad. Diaphanes tuuo vn poco los ſuyos aſſoſſegados, como ſi ſolo los ſacara à mirar. Y como vido los enemigos deſmandados de ſus ordenes, mando à ſus peones q̃ quan preſto pudieſſen lo ſiguieſſen, y corriendo primero entre los de cauallo à riendas ſueltas, y leuantando grã clamor à todas partes los vnos y los otros, arremetio de ſubito contra los enemigos, donde, no ſolo los hombres mas tanbien los cauallos eſpantados, rompieron los cabeſtros, & ſueltos hizieron eſpanto y alboroto entre los ſuyos. Hauía algunos cauallos ſin eſpanto, mas no los podiã enfrenar ni en ſillar, ni ſubir en ellos, porq̃ los Acheos puſieron en ellos mayor temor que era el numero dellos. Los de pie yendo en ſu ordenança acometieron ſobre los deſmãdados y medio adormidos, de manera q̃ à todas partes por los campos vnos fuyã y otros matauan. Diaphanes ſiguiendo el alcançe quanto le parecio eſtar ſeguro ganando mucha honrra y fama ala gente de los Acheos, ca de los muros eſtauan mirando no ſolo los hombres de Pergamo, mas tanbien las mugeres, tornoſe ala defenſion de la ciudad. El día ſiguiẽte los d' el rey puſieron ſu real mas ordenado compueſto à quinientos paſſos de la ciudad,

Ayuntamiento de Madrid

dad,& los Acheos,quaſi en el miſmo tiempo ſalieron al miſmo lugar, muchos de cada parte eſtauan attentos mirando el encuentro que harian, mas deſpues q̃ poniendoſe el ſol, era tiempo de tornar à ſus reales,las d' el rey ſe començaron de yr leuantadas las banderas con eſcuadra mas cõpueſta para camino que para pelear.Diaphanes eſtuuo quedo entretanto que ſe podian veer,y deſpues arremetio ſobre la poſtrera eſcuadra con el miſmo impetu que el dia paſſado,y otra vez les puſo tanto eſpanto & alboroto, que firiendo alas eſpaldas, ninguno ſe detuuo por cauſa de pelear,antes todos eſpantados,y quaſi no guardando la orden de la eſcuadra, con grande trabajo fueron retrahidos al real.Eſte esfuerço y oſadia de los Acheos hizo que Seleuco ſe leuantaſſe d' el campo de Pergamo. Antiocho deſpues que oyo que los Romanos & Eumenes hauian venido à defender à Adramitheo,talo los campos y no entẽdio en la ciudad. Y tomo deſpues à fuerça de armas à Pherea puebla de los Mitylenos,y al primero encuentro tomo à Cotton & Coryleno,& Aphrodiſias,& Prienne. Y deſpues por Tyatira ſe torno à Sardis. Y Seleuco eſtando en la coſta d' el mar,à vnos ponia eſpanto,à otros defendia. La flota Romana con Eumenes y los de Rodas ſe torno à tras primero à Mytelene,y deſpues à Elea dedonde hauia ſalido. Y yendo de allí ala ysla Phocea,que llaman Bachio,aportaron ala ciudad de los Phocenſes. Y primero hauianſe detenido de hazer daño en las eſtatuas & tẽplos que eran muy excellẽtes en aquella ysla,mas agora deſtruyendolo todo fueron ala ciudad. Y como la combatieſſen por diuerſas partes & vieſſen que no la pudian tomar ſin eſcalas & otras obras,& que hauian entrado en la ciudad tres mil hõbres que Antiocho hauia embiado para la defender,luego dexando el combate, la armada ſe retraxo ala ysla, no hauiendo hecho otra coſa ſino talar los campos que eſtauan acerca de la ciudad. Deſpues ordenaron que Eumenes ſe fueſſe à ſu tierra,y que aparejaſſe las coſas neceſſarias al conſul y exercito para paſſar el Heleſponto,& que la armada Romana & de Rodas ſe tornaſſe à Samos,& que eſtuuieſſe allí porque Pollixenidas no ſalieſſe de Epheſo.El Rey ſe torno à Elea.Los Romanos & los de Rodas ſe boluieron à Samos, donde Murio Marco Emilio hermano d' el Pretor.

CAPITVLO VIII. DE COMO EVDEmo capitan de la armada de Rodas encontro con Hanibal que hauia hecho gẽte en Syria y ſe tornaua con las naos à Antiocho y lo dasbarato,y de como el Rey Pruſia de Bithynia fue confirmado en la amiſtad de los Romanos.

LOS DE RODAS DEſpues de hechas las exequias d' el muerto fueron contra la armada que era fama q̃ venia de Siria con treze galeas ſuyas,y vna de cinco remos ala tierra de los Gnidios para eſtar allí. Y dos dias antes que Eudemo ſalieſſe con la armada de Samos, xiiij naos embiadas de Rodas con el capitan Pamphylida contra la miſma armada de Syria, auiendo tomado quatro naos que eſtauan en defenſion de Caria,libraron d' el ſitio à Dedala y otros caſtillos pequeños,los quales combatian los d' el rey. Y luego plugo que ſalieſſe Eudemo al qual allende de la armada que tenía le dieron ſeys naos abiertas. Y partiendo quanto pudo dar prieſſa alcãço los otros al puerto que llaman Megiſtes. E yendo de allí con vna eſcuadra à Phaſelides pareſcio les ſer muy bien eſperar allí alos enemigos. Eſta Phaſelides en los confines de Lycia & Phamphilia leuantada en alto,y es la primera tierra que veen de lexos los que van de Cicilia à Rodas, & por ſalir mejor al encuentro de la armada de los enemigos, eſcogieron aquel lugar,mas el lugar era contagioſo, y& el tiempo d' el año indiſpueſto, ca era en medio d' el eſtio, & el olor malo, de lo qual no ſe hauiendo prouehido comen-

Ayuntamiento de Madrid

çaron à enfermar grauemente, principalmente los d' el officio d' el mar. Y por temor deſta peſtilencia ſe partieron de allí y paſſando delante d' el ſeno Pamphilio aportaron acerca d' el rio Eurimedonte, donde reſcibieron nueua que los enemigos ya eſtauan en Aſpendios. Los d' el Rey nauegaron mas tarde ſiendo el tiempo contrario por los vientos d' el eſtio llamados Etheſias, los de Rodas trahian. xxij. galeas de quatro remos, y quatro de tres remos. La armada d' el Rey era mayor de treynta & ſiete naos, en las quales hauia tres llamados Hepteres, & quatro llamados Hexeres, & ſin eſtas hauia diez galeas de tres remos, & eſtos de vna talaya conoſcieron que los enemigos venian, la vna armada & la otra el dia ſiguiente en amaneſciendo ſalieron d' el puerto, como ſi aquel dia ouieran de pelear. Y deſpues que los de Rodas paſſaron el promontorio que de Sida eſta muy leuantado, luego fueron viſtos por los enemigos, & ellos los vieron. En la ala yzquierda que eſtaua opueſta al mar, preſidia Haníbal, y en la derecha Apollonio vno de los priuados d' el Rey. Y ya tenian las naos pueſtas de fruente. Los de Rodas venian con eſcuadra luenga, la nao d' el capitan Eudemo yua delante, & de tras Heraclyto. Pamphylidas eſtaua en medio. Eudemo deſpues que vido la eſcuadra de los enemigos ordenada & aparejada para encontrar fueſe à dentro d' el mar, y luego mando que las naos que lo ſiguian ſin ſe deſordenar paſſaſſen adelãte. Eſto al principio mouio alboroto, ca Eudemo hauia ydo dentro d' el mar, porque la orden de todas las naos ſe pudieſſe tender contra tierra, & el apreſſurando ſe cõ cinco naos ſe fue à encontar con Haníbal. Los otros porque eran mandados tender ſe, no lo ſiguian, en la poſtrera eſcuadra no hauía lugar hazia la tierra. Y eſtos eſtando entre ſi rebueltos, ya en la ala derecha peleauan con Haníbal, mas muy preſto el esfuerço de las naos, & el exercito d' el mar quito todo el temor à los de Rodas, ca las naos ſubitamente leuadas al alto mar, dieron lugar alas que venian de tras hazía la tierra, & ſi alguna encontraua con nao de los enemigos, o rompía la popa, o encontraua los remos, o paſſando líbremente entre las ordenes daua encuentro en la popa. Gran eſpanto puſo la nao llamada Hepteris d' el Rey que fue fundída con vn encuentro por vna nao de Rodas, mucho menor q̃ ella, de manera que claramente la ala derecha de los enemigos ſe inclínaua à fuyr. Eudemo eſtaua en gran trabajo que le daua Haníbal, con las muchas naos & cierto lo tomara en medio Haníbal, ſino que la nao capitana dio la ſeñal que acoſtumbrauan hazer para recoger en vno las naos derramadas, & todas las que en la ala derecha eran vencedoras, corrierõ à ſocorrer alos ſuyos. Y entonces Haníbal & las naos que eſtauan acerca d' el, tornaron à fuyr, los de Rodas no pudieron ſeguir el alcançe, porque los remadores por la mayor parte eſtauan enfermos & por eſto mas preſto fueron canſados, & aſſy ſe partieron en alto mar, & comieron por cobrar las fuerças. Entonces Eudemo viendo que los enemigos remolcauan las naos quaſi coxas & gaſtadas, & que pocas mas de veynte yuan buenas, mando de la torre de la nao capitana que callaſſen & dixo. Leuantad os todos, & vereys vna hermoſa viſta: todos à vna voz dixerõ que los perſiguieſſen. La nao de Eudemo eſtaua mal tractada de muchos encuentros, & aſſy mando à Pamphylidas y à Heraclito, que los perſiguieſſen quãto penſaſſen yr ſeguros. Algun tanto perſiguieron, mas deſpues que Haníbal ſe allegaua à tierra, temiendo que el viento no los encerraſſe en la coſta de los enemigos tornaron à Eudemo, y con difficultad traxieron à Phaſelide la nao Hepteris, que al primero encuentro fue preſa. Y de allí ſe boluieron à Rodas no tanto gozoſos de la victoria, quanto vnos reprehendian à otros, porque no hauían fundido, o tomado toda la armada de los enemigos. Y Haníbal encontrado de eſta batalla contraria, no oſaua paſſar adelante de Lycia, aun que deſſeaua luego ayuntar ſe con la armada vieja

d' el

Ayuntamiento de Madrid

d' el Rey,no tenía manera para hazer lo. Los de Rodas embiaron à Heraclyto cõ veynte naos armadas à Patara & al puerto Megiſtes, & mandaron à Eudemo que con ſiete naos de la armada que el tenia tornaſſe à Samos alos Romanos, & quanto pudieſſe con ſu conſejo & aucto ridad hizieſſe que los Romanos combatieſſen à Patara. El menſagero de la victoria puſo primero gran gozo en los Romanos, deſpues la venida de los de Rodas,& pareſcía que ſi les quitaſſen aquel cuydado de Patara,no teniẽdo otro penſamiento,ellos terniã ſeguro todo el mar de aquella region. Mas viendo que Antiocho era ſalido de Sardis porque las ciudes cercanas al mar no ſe apartaron de la guarda de Ionia & Eolide,& embiaron à Pamphylidas con quatro naos cubiertas ala armada que eſtaua acerca de Patara. Y Antiocho no ſolo recogía gente de las ciudades que le eran comarcanas, mas tanbien hauía embiado embaxadores & cartas à Pruſia Rey de Bithynia, con las quales reprehendia el paſſo de los Romanos en Aſia,ca dezia que venian à occupar todos los reynos, porque en todo el mundo no ouieſſe otro imperio ſino el de los Romanos, ca ya Philippo & Nabis eran vencidos,& ſojuzgados, & que agora venian à el como tercero, & deſpues que el fueſſe vencido dariã ſobre qualquiera vezino, como haze el fuego que va quemando vn lugar deſpues de otro, y que d' el paſſarian à Bithynia,pues que Eumenes de ſu voluntad ſe hauía rendido. Pruſia por eſtas cartas ſe mouio alguna coſa, mas las cartas d' el conſul Scipion & mayormente las de ſu hermano el Affiricano, le quitaron la tal ſoſpecha el qual allende de la coſtumbre perpetua d' el pueblo Romano que era de ſiempre acreſcentar en honrra la mageſtad de los Reyes ſus amigos, con exemplos de ſu caſa & ſolar attraxo à Pruſia à que tomaſſe ſu amiſtad,porque en Eſpaña hauia tomado algunos caualleros à ſu fe, & los hauia dexado reyes. Y à Maſſiniſſa no ſolo lo aſſento en el reyno de ſu padre,mas tanbien lo puſo en el reyno de Syphas, d' el qual antes hauia ſido echado, y que agora no ſolo era el mas rico de todos los reyes de Affrica, mas tanbien en todo el mundo era ygual con qualquiera rey en mageſtad & en potencia. Y Philippo y Nabis ſiendo enemigos, fueron vencidos, mas Tito Quintio los dexo en ſus reynos. Y à Philippo el año paſſado le dexaron el tributo que le hauia ſido impueſto que pagaſſe, & le hauían tornado à ſu hijo,& con voluntad de los capitanes Romanos hauia tomado algunas ciudades fuera de Macedonia,y que en la miſma dignidad fuera Nabis, ſino que primero ſu locura,deſpues el engaño de los Etolos lo echaron à perder & mataron. Mucho ſe confirmo el animo d' el Rey Pruſia,principalmente porque Cayo Liuio(que hauía ſido antes Pretor de la armada)vino embaxador de Roma, & le moſtro quanto era mas cierta la victoria por los Romanos que por Antiocho, & quanto ſería mas ſegura & firme la amiſtad con los Romanos que con Antiocho.

CAPITVLO IX. DE COMO EL Rey Antiocho cerco à Colophonia, & Emilio capitan de la armada Romana fue ala ysla de Theio.

EL REY ANTIOCHO deſpues q̃ vido que no ſe podía ayuntar cõ el Rey Pruſia, partio ſe de Sardis para Epheſo, ala armada que ya hauía algunos meſes que eſtaua aparejada, & porque vehía que por tierra no podía combatir con el exercito Romano, donde eſtauan dos Scipiones capitanes, fue mas por ver la que por tener eſperança cierta, como nunca con ella ouieſſe con proſperidad peleado. Mas al preſente tenía alguna eſperança, porque gran parte de la armada Romana eſtaua acerca de Patara: & hauía oydo que el Rey Eumenes con todas ſus naos hauía ído à recebir al con

Ayuntamiento de Madrid

ſul Romano à Heleſponto. Y tanbien le daua algun animo la armada de Rodas perdida acerca de Samos, con la aſtucia y engaño de Polixinidas, de manera que confiando el en eſtas coſas embio con la flota, o armada de mar à Polixenidas para tentar la fortuna de batalla, & el lleuo la hueſte à Nothio. Eſta es vna villa de los Colophones, pueſta ſobre el mar apartada de la Colophonia antigua quaſi dos mil paſſos, & queria el que la ciudad fueſſe en ſu poderio, porque eſtaua tan cerca de Epheſo, que ninguna coſa podia hazer por mar o por tierra, que no fueſſe delante los ojos de los de Colophonia, y por ella la ſabian los Romanos, los quales ſi ſupieſſen d' el cerco no dubdaua que leuantarian la armada de Samos, para ſocorrer ala ciudad, & que Polixenidas podria deſto tener occaſion de combatir. E aſsi comenco à dar combate ala ciudad, y ſacando à dos partes d' el mar guarniciones, por cada vna ayunto alos muros pertrechos y ingenios. Eſpantados por eſtos daños los Colophones, embiaron embaxadores à Samos à Lucio Emilio requeriendo ſu fe y d' el pueblo Romano. Emilio recibia pena de eſtar en Samos, & ninguna coſa penſaua menos que hauer oportunidad de combatir con Polixenidas, ca dos vezes lo hauia tentado, & ſiempre le hauia huydo, & tenia en mengua que Eumenes con ſu flota ayudaua al conſul à paſſar la gente en Aſia, y que el fueſſe à ſocorro de Colophonia ſin ſaber q̃ fin hauria. Eudemo de Rodas, el qual lo hauia detenido en Samos, comoquiera q̃ deſſeaua yr à Heleſponto, y todos los otros dezian que era mejor librar d' el cerco los amigos, que deſamparando les dar Aſia à Antiocho, y por tierra y por mar yr à Heleſpõto dõde biẽ ſuplia Eumenes, y apartar ſe de ſu parte de la guerra. Deſta manera partierõ de Samos à tomar vituallas, y aparejauã ſe à paſſar à Chio, porq̃ eſtaua alli el granero de los Romanos, adonde todas las naos de mercaderia de Italia aportauan. Y queriendo paſſar à Eritras, el viento llamado Aquilo los echo a vna ciudad delante Chio, donde por cartas fue auiſado el Pretor que ſi auia venido mucho trigo de Italia, & las naos que trahian vino ſe hauian detenido por la tempeſtad, tanbien ſupo que los Theios hauian dado vituallas ala armada d' el Rey, & le hauian prometido cinco mil toneles de vino. Y luego d' el medio camino boluio ſu armada d' el Pretor à Theio, à tomar con voluntad dellos las vituallas que tenian aparejadas para los enemigos, o tener los por enemigos. Y como endereçaſſen las proas contra la tierra, les parecieron quaſi quinze naos acerca de Mymnoneſo. Y al principio el Pretor penſando que eran de la armada real comenco las ſeguir, mas deſpues parecio que eran barcos & nauios de coſſarios, que hauian robado toda la coſta marina de los de Chio, y tornauan ſe con toda manera de robo. E luego que d' el alto mar vieron la armada, dieron à huyr, & como eran nauios ligeros luego ſe allegaron à tierra, de manera q̃ antes q̃ la armada ſe allegaſſe, fuyeron à Mymnonneſo. Y perſiguio los el Pretor penſando ſacar los d' el puerto, aun que no tenia noticia d' el lugar. Es Mymnonneſo vn promontorio entre Theio & Samos, cuyo cerro es à manera de vn atajo al ſuelo bien ancho y en la cũbre agudo, tiene de la parte de tierra entrada de vn ſendero angoſto, & de la parte d' el mar encierran rocas cauadas por las ondas d' el mar, de manera que en algunos lugares las rocas ſon mas altas q̃ las naos. Y no oſaron allegar allí porque no recibieſſen heridas & golpes de los coſſarios, que hauian ſubido ſobre las rocas & peñas. Y aſſy gaſtaron aquel dia, ala poſtre en anocheciendo dexando la empreſa vana, de mañana llegarõ à Theio, y aſſentando las naos en el puerto que eſta alas eſpaldas de la ciudad llamado por ellos Gereſtico, embio luego el Pretor alguna gente à talar y robar todos los campos acerca de la ciudad. Los de Theio como vieron que los robauan & talauan, embiaron embaxadores al capitan Romano, los quales como eſcuſaſſen la ciudad de todo dicho & fecho contra

Ayuntamiento de Madrid

tra los Romanos, el Pretor les probo q̃ hauían ayudado alos enemigos de toda manera de vituallas, & quanto víno hauia prometido à Polixenidas. Y dixo lesque ſi dauan lo miſmo ala armada Romana, que el haría ceſſar la gente d' el talar & deſtruyr los, donde no, que los ternía por enemigos. Leuando eſta tan triſte reſpueſta los embaxadores, los regidores llamaron el pueblo à ayuntamiento para conſultar lo que deuían hazer.

CAPITVLO X. DE COMO LOS Romanos & los de Rodas alcançaron victoria de Polixenidas & de la armada d' el Rey Antiocho.

POLIXENIDAS SAlio à caſo con la armada real de Colophonio y como oyo q̃ los Romanos ſe hauían mouído de Samos, & que hauían perſiguído los coſſarios haſta Mymnonneſo y robauan el campo de los Theyos, & que las naos eſtauan en el puerto Gereſtico, echo delante de Mymnonneſo (en la ysla que los marineros llaman Macris) las ancoras en vn puerto ſecreto. E mirando de alli que harían los enemigos, al principio tuuo gran eſperança que aſsi como en Samo hauía tomado la armada de Rodas, cercando las ſalídas d' el puerto, aſsi tomaria la Romana. No es muy deſſemejable la naturaleza d' el lugar, porque el puerto eſta encerrado por dos promontorios, de tal manera ayuntados entreſi que con difficultad pueden ſalír dos naos juntas. Tenía Polixenidas penſado de ocupar de noche la ſalída d' el puerto cõ diez naos que eſtuuieſſen alos promontorios, las quales peleaſſen contra los lados de las naos que ſalieſſen por las dos partes, & de hazer de la otra armada como hizo en Panormo, ſacãdo gente en la coſta, y en el meſmo tiẽpo por mar y por tierra oprimír los enemigos & no fuera eſte cõſejo vano, ſino que como los Thejos houieſſen prometido alos Romanos de hazer lo que les mandauan, parecio alos Romanos para tomar las vituallas ſer mas conuenible paſſar con la armada al puerto que eſta delante de la ciudad. Y dízeſe que Eudemo de Rodas deſcubrio el peligro d' el otro puerto, como à caſo dos galeas en la entrada angoſta houieſſen rompído los remos, & entre otras coſas eſto mouio al Pretor que paſſaſſe ſu flota porque de tierra hauía peligro, eſtãdo no muy lexos de alli Antiocho. Paſſada pues la armada, la gente y marineros ſin ſaber lo ninguno, ſalíeron ala ciudad para tomar las vituallas, y principalmente à partir el víno para las naos. Y quaſi à medio día vn labrador fue trahído delante d' el Pretor, & díxole que ya dos dias hauía que la armada eſtaua delante la ysla Macris, y que vn poco antes hauía viſto algunas naos mouerſe como para q̃rer partir. El Pretor mouido por la coſa tã ſubita, mando tocar las trompetas, para que ſi algunos eſtauan derramados por los campos boluieſſen, & embio los tribunos ala ciudad à recoger la gente y marineros en las naos. No fue menor alboroto entre ellos que ſi ſe encendiera vn gran fuego, o ſi fuera tomada vna ciudad corriendo vnos ala ciudad à llamar los ſuyos, otros de la ciudad corriendo alas naos. Eran los clamores & vozes inciertas por el ſonido de las trõpetas que los turbaua, ala poſtre todos ſe recogieron alas naos, aunque con mucha difficultad conocia cada vno la ſuya, y oyan à quien los llamaua. Y es cierto que fueran alborotados con mucho peligro en la tierra y en el mar, ſaluo que departiendo las naos, Emilio con la nao capitana ſaliendo primero d' el puerto al mar, recíbia las q̃ venían cada vna por ſu orden y las ordenaua en la delantera. Eudemo cõ la armada de Rodas q̃daua en la tierra para q̃ la gẽte entraſſe en las naos ſin alboroto, ylu ego q̃ qualquiera galea fueſe guarnecida de ſu gẽte, ſalieſſe d' el puerto: deſta manera las primeras en la viſta d' el Pretor

Ayuntamiento de Madrid

deſembargaron la confuſion de las otras y los de Rodas recogieron toda la eſquadra, y la ordenaron como ſi fueſſen en viſta de los d'el Rey. Y aſſy ſalieron en el alto mar. Eſta armada eſtaua entre Mymnonneſo, & el promontorio Coryco, quãdo vieron los enemigos. Y la armada del Rey venia con dos naos en orden y luenga eſquadra, la qual ſe tendio luego ſolamente leuando derecha la ala yzquierda para que pudieſſe abraçar y rodear la ala derecha de los Romanos. E viendo Eudemo (que recogia las naos poſtreras) q̃ los Romanos no podian ygualar ſu ordenança, y que en la ala derecha ya eran cercados, como las galeas de Rodas eran mas ligeras de toda la armada, ygualando la ala, puſo ſu nao ſobre la nao capitana donde eſtaua Polyxenidas. Y à todas partes eſtaua ya trauada pelea, de los Romanos peleauan ochenta naos, de las quales xxij. eran de Rodas, la armada de los enemigos era de xciij. naos, & las mayores eran tres, llamados Hexeres, y dos Hepteres. En la fortaleça de las naos & esfuerço de gente los Romanos tenian ventaja alos d'el Rey. Las naos d'el Rey valian mas en la ligereza, & arte de gouernadores & ſabiduria de los que remauan. Mas puſieron mucho eſpanto en los enemigos, las naos que leuauan fuegos delante, lo qual les aprouecho quando eſtauan cercadas en Panormo, & entonces fue gran cauſa de victoria, ca las naos d'el Rey por temor d'el huego que vehia delante, como ſe deſuiaſſen de no encontrar de cerca, no podiã con las proas herir alos enemigos, & conuertian los lados alos golpes & tiros. E ſi encontrauan algunas, el fuego que ſobre ellas cahia las deshazia, demanera que mas temian el fuego que la batalla. Y valio mucho el esfuerço como acoſtumbra en la guerra, porque como los Romanos houieſſen rompido la media eſquadra de los enemigos cercãdo alas eſpaldas ſe opuſieron alos del Rey que peleauan con los de Rodas, y en poco tiempo la media eſquadra de Antiocho, & las naos rodeadas en la yzquierda ſe fundiã ſo el agua. La parte derecha eſtaua ya eſpãtada mas por el daño que ſus amigos recibian, que por ſu pelear, mas deſpues que vieron cercar las otras naos, & la nao capitana de Polyxenidas dexando ſus amigos dar velas, luego quitaron las velas pequeñas, & huyeron contra Epheſo, hauiendo perdido en aquella batalla quarenta & dos naos, de las quales las treze quedaron en poderio de los enemigos, las otras fuerõ fundidas debaxo el agua, o quemadas. Delos Romanos dos naos fueron deshechas, y algunas feridas. De las de Rodas fue vna tomada por memorable acaeſcimiento, ca como con la proa encontraſſe con vna nao Sydonia en la ancora, con aquel encuentro fue derribada con el diente coruado, y como ſi echara vn garfio de hierro aſio de la proa dela otra, y deſpues con el alboroto queriendo los de Rodas librarſe de los enemigos con el tirar de la ancora, ſu nao deſcubrio el otro lado impedido por los remos, y aſſy la que eſtaua trauada con ella la tomo. Y d'eſta manera fue la batalla de las naos en Mymnonneſo.

CAPITVLO XI. DE COMO ANTIOcho ſaco la guarnicion de Lyſimachia, y leuanto el ſtio de Colophonia, y hizo gente para hazer por tierra la guerra, y cercando à Phocea, deſpues de algunos combates la tomo à partido.

ESPANTADO ANTIOcho por la batalla dicha, viendoſe deſpojado de la poſſeſsion d'el mar, y que no podia defender las tierras apartadas, mãdo ſacar la guarnicion de Lyſimachia, porq̃ en ella no fueſſe oprimida por los Romanos, cõ conſejo malo, ſegũ deſpues el hecho lo demoſtro, ca no ſolo era coſa ligera defender à Lyſimachia del primero encuentro de los Romanos, mas tanbien pudiera ſuffrir todo el inuierno el cerco, y dilatãdo el tiempo pudiera traer alos q̃

la

Ayuntamiento de Madrid

la cercaran à extrema neceſsidad, y eneſte medio podía tentar eſperança de paz. Deſpues de la batalla aduerſa d' el mar, no ſolo dio alos enemigos à Lyſimachia mas tanbiẽ ſe fue d' el cerco de Colophonía, & ſe retraxo en Sardis, & de allí embio à Ariathes à Cappadocia, à hazer gente, attento à vn ſolo conſejo, conuiene ſaber de combatir en batalla campal. Regilio Emilio deſpues de la victoria d' el mar, fue ſe à Epheſo, & tomando algunas naos delante el puerto, como hizieſſe conocer alos enemigos, que tenía el ſeñorio d' el mar, tornoſe à Chio, à donde antes de la batalla de las naos hauia propueſto de yr, & allí reparo las naos gaſtadas de la batalla. Y deſpues embio à Lucio Emilio Scauro con. xxx. naos à Heleſponto para paſſar el exercito, & mando que los de Rodas con parte d' el deſpojo y mucha honrra ſe boluieſſen à ſus caſas. Los de Rodas muy preſto paſſaron, y fueron à paſſar la hueſte d' el conſul, y deſpues de hauer hecho eſte oficio tornaron ſe à Rodas. La armada Romana paſſo de Chio à Phocea. Eſta ciudad eſta en el mas baxo ſeno d' el mar, de forma luenga, el muro abraça dos & mil quiniẽtos paſſos y otros tãtos tiene de cada parte à manera de vn cuño angoſto, ellos lo llamã Lampetra, allí la anchura tiene mil y. cc. paſſos, la ciudad eſta junta con dos entradas angoſtas, tiene dos puertos muy ſeguros, al que eſta contra medio día llaman Nauſtathmon, porq̃ caben en el muchas naos, el otro eſta cerca de Lãpetra. Y como la armada Romana houieſſe ocupado eſtos puertos muy ſeguros, antes de començar à combatir los muros cõ pertrechos & eſcalas delibero el Pretor embiar hombres que tentaſſen los animos de los principales y regidores de la ciudad, mas deſpues que los vído obſtinados, comenco en vn tiempo de combatir por dos partes. La vna parte no tenía muchos edificios, los tẽplos de los Dioſes tenian algun lugar, y por aquella parte comẽçarõ à romper los muros y torres allegando à ellas pertrechos. E como allí acorrieſſe mucha gente para defender, aplico los tiros por la otra parte. E anſi por las dos partes derribauan los muros, y como cayeſſen, los Romanos entrauan por allí, otros ponian eſcalas para ſubir, mas los de la ciudad tan reziamente reſiſtian, que demonſtrauan tener mayor ſocorro, & ayuda en las armas y esfuerço, que en los muros, de manera que el Pretor forçado por el peligro de la gente mando hazer ſeñal para recoger, por no poner la en la deſperacion & rabía de los enemigos furioſos. Departida eſta batalla, no por eſſo curaron de repoſar los de la ciudad, mas antes andauan à todas partes à enfortaleſcer & reparar lo que hauía ſido derribado de los muros. Y eſtando ellos attẽtos à eſta obra, ſobreuino Quinto Antonio embiado por el Pretor, el qual reprehendiendo la pertinacia dellos, les dixo, que los Romanos tenían mayor cuydado que ellos miſmos, en que la batalla no quedaſſe en deſtruycion de la ciudad, & que ſi querían apartar ſe de aquel la locura, el les daua lugar de ſe dar, con la miſma condicion que primero ſe hauian encomendado ala palabra & fe de Cayo Liuio. Oyẽdo ellos eſtas coſas, tomaron tiempo de cinco días para aconſejar. Y tentaron eneſte medio ſi hauia eſperança de algun ſocorro d' el Rey Antiocho, mas deſpues que los embaxadores à el embiados les reſpondieron que en el no hauia ſocorro alguno, entonces abrieron las puertas, concertando primero q̃ no fueſſen tractados como enemigos. Y como las banderas entraſſen en la ciudad, & el Pretor houieſſe pronunciado, que pues ſe hauían dado, ninguno los dañaſſe, toda la gente à grandes bozes dixo, que era coſa muy mala que los Phocenſes que nunca hauiendo ſido amigos fieles, mas antes enemigos crueles, fueſſen líbres de caſtigo. Y deſpues de eſto dicho, como ſi el Pretor les diera ſeñal, diſcurrieron à todas partes à robar la ciudad. Emilio al principio comenco de reſtir, y llamar los diziẽdo q̃ las ciudades tomadas por fuerça de armas deuían ſer robadas, mas no las que ſe rendían, & que aun en las tomadas por fuerça eſta en

Ayuntamiento de Madrid

voluntad d'el capitan, y no de la gente. Mas viendo que deſpues que mas podiã la yra, y la auaricia de la gente que ſu mãdamiẽto, embio pregones por la ciudad, y mando que todos vinieſſen libres ala publica plaça, porque no recibieſſen daño, y en todo lo que fue en ſu mano bien parecio la fee d'el Pretor. E aſsi les reſtituyo la ciudad, campos, ſus propias leyes, y porque ya el inuierno ſe acercaua, eſcogio de inuernar con ſu armada en los puertos de Phocea.

CAPITVLO XII. DE COMO EL EXERcito Romano paſſo en Aſia por Eumenes ſin algun impedimiento, y de como el Rey Antiocho embio embaxadores al conſul, & à Scipion Affricano, cuyo hijo eſtaua preſo en poderio d'el Rey Antiocho, & de lo que pidieron, y les fue reſpondido.

ASI EN ESTE MISmo tiempo hauiendo el conſul paſſado à los campos de los Enios & Maronitas, ſupo como la armada d' el Rey hauia ſido vencida acerca de Mynonneſo, y que Lyſimachia eſtaua ſin guarniciõ, y d'eſto recibio mayor plazer que de la victoria de las naos. Y luego que à ella llegarõ, la ciudad llena de vituallas de todas maneras aparejadas para la venida d'el exercito los recibio. Y como hauian propueſto de poner la ciudad en extrema neceſsidad y trabajo con cerco, todo lo quitarõ aparte. Y allí ſe detuuieron algunos dias para que el fardaje y los enfermos llegaſſen, que hauian dexado por todos los lugares de Thracia canſados d'el trabajo d'el camino luengo. Y partiendo de allí tomaron ſu camino por Cheronneſo, y allegaron à Heleſponto, donde hallarõ todas las coſas aparejadas por diligẽcia de Eumenes, & anſi como en coſta pacifica ſin empacho de ninguno paſſaron, yẽdo las naos de vna parte à otra ſin trabajo. Eſto acreſcento los animos alos Romanos, viendo que paſſauã en Aſia libremẽte, como primero hauian creḥido que hauia de ſer con gran batalla. Deſpues moraron algunos dias acerca de Heleſpõto, porque ſe hauian entrepueſto, para el camino los dias, enlos quales ſon mouidos los Ancylios. Eſtos miſmos dias hauian apartado à Publio Scipion d' el exercito por cauſa de religion deuota, porq̃ el era ſacerdote Salio, y el era cauſa que ellos ſe deteniеſſen, haſta que el llegaſſe. A caſo en los miſmos dias vino al real Heraclides Biſantino embaxador de Antiocho, trahiendo mandamiento para tratar de paz. Y puſole eſperança grãde para la poder alcãçar, el tardar de los Romanos deſpues de hauer entrado en Aſia, ca penſo que à rienda ſuelta ſin parar hauian de yr al real d'el Rey, mas propuſo de no ír primero al conſul Publio Scipion, y aſi lo tenia en mandamiento por el Rey. E tenia en el gran confiança, porque allende que la grandeza de ſu animo, y la mucha gloria lo hazia muy placable, & todas las gẽtes ſabian, que el hauia ſido vencedor en Eſpaña, & deſpues en Affrica, mouia le que el hijo d'eſte Scipion eſtaua priſionero en poder d'el Rey. E no concuerdan los auctores como en otras coſas, donde & quando & como fue eſte preſo. Vnos dizen que en el comiẽço de la guerra, yẽdo de Calcis à Orico fue preſo por las naos d'el Rey. Otros dizen q̃ deſpues que paſſaron en Aſia, fue embiado con cierta gente Fregellana à eſpiar, y como la gente de cauallo ſe derramaſſe al real d' el Rey, retrahiendoſe en el alboroto, cayo ſu cauallo, & fue preſo con dos caualleros, & aſſy fue leuado al Rey. Eſto empero es cierto, que ahunque la paz quedara con el pueblo Romano, y la amiſtad particular entre el Rey & los Scipiones, no fuera mas liberal & humanamente tratado que entonces fue. Por eſtas coſas el embaxador eſpero la venida de Publio Scipion, y quando vino fue al conſul, & pidio que quiſieſſe oyr lo que traya encomendado. E luego ayũtado gran cõſejo, oyerõ las palabras d'el embaxador. El q̃l dixo q̃ hauiendo ſido embiadas muchas

Ayuntamiento de Madrid

embaxadas de vna parte & otra ſin effecto de paz, el tenia confiança de acabar lo que los embaxadores paſſados no hauian alcãçado, porque Smyrna, Lampſaco. Alexandria, Throas, & Lyſimachia en Europa, hauiã ſido fatigadas en aquellas contiendas, de las quales el rey ſe hauia partido. E de Lyſimachia tãbien porque no dixieſſen que tenia alguna coſa en Europa, & que eſtaua aparejado à dar las ciudades que eran en Aſia, & ſi algunas otras los Romanos quiſieſſen cobrar de ſu ſeñorio por hauer ſido de ſu parte, y que el rey daria al pueblo Romano la meytad de los gaſtos hechos. Eſtas fueron las condiciones de la paz. Y la otra habla fue que ſe acordaſſen de las coſas humanas, & templaſſen ſu fortuna, & no fatigaſſen la agena, & terminaſſen ſu imperio con Europa, ca mas ligeramẽte podian acquiriendo ganar algunas coſas, q̃ tenerlas todas, & que ſi querian tomar alguna parte en Aſia, no quiſieſſen dar fin en las regiones inciertas, que el rey ſuffriria por cauſa de paz & concordia que ſu templança fueſſe vencida por la codicia Romana. Eſto tenia el embaxador por gran coſa para alcançar la paz, & los Romanos la teniã en poco, y pareciales que era razon que el rey pagaſſe todos los gaſtos que hauian hecho en la guerra, pues por culpa ſuya ſe hauia mouido, y que no ſolo ſacaſſe ſus guarniciones de Ionia y Eolide, mas aſſy como toda Grecia hauia ſydo libre, aſſy miſmo todas las ciudades que eran en Aſia hauian de ſer libres, lo qual no podia ſer de otra manera ſino q̃ Antiocho ſalieſſe de la poſſeſsiõ de Aſia de la otra parte d' el monte Tauro. Y viendo el embaxador que en el ayuntamiento no alcançaua coſa alguna particularmente, quiſo tentar el animo de Scipion, ca aſſy le hauia ſido mandado, & al principio de ſu habla le dixo. que el rey le daria ſu hijo ſin reſcate, y deſpues no ſabiendo el animo de Scipion & la coſtumbre Romana prometiole gran quantidad de oro, & ſi por ſu medio alcançaua la paz, dixo que el rey lo tomaria en compañia de todo ſu reyno, guardando para ſi el nombre de Rey. A eſtas coſas Scipion reſpondio. No me marauillo que tu no conoſces todos los Romanos y à mi aqui en eres embiado, como vea yo que no conoſces la fortuna de aquel por quien eres embiado ſi hauias de pedir paz à noſotros que eſtauamos en cuydado d' el fin de la guerra, deuias tener à Lyſimachia, porque no entraſſemos en Cheroneſo, o en Heleſponto, y hauias de reſiſtir q̃ no paſſaſſemos en Aſia, mas agora que nos haueys dado el paſſo para Aſia, y haueys tomado no ſolo frenos, mas aun yugo, q̃ ygualdad de guerra haueys dexado? como haueys de ſuffrir nueſtro imperio? Yo tẽgo en mucho la liberalidad d' el rey en dar me mi hijo, & ruego alos Dioſes que en ningun tiempo tenga neceſsidad de mi fortuna, ca de mi animo no la terna. El rey ſentiria que yo ſoy grato por tã gran don ſi el quiere mi amiſtad particular, por el beneficio particular, mas publicamente no tengo coſa alguna d' el, ni ge la dare, lo qual al preſente le puedo dar es conſejo fiel, por eſſo dí le de mi parte que ſe dexe de la guerra, y que no rehuſe qualquiera condicion de paz. Oydas eſtas coſas Antiocho, en ninguna coſa ſe mouio por ellas, pẽſando que Aſia ſeria ſegura de la guerra. E aſsi dexando al preſente la menciõ de paz, todo ſu penſamiento puſo en aparato de guerra.

CAPITVLO XIII. DE COMO EL *conſul tomo muchas tierras en Aſia & fue con la hueſte al rio Caico y de como Antiocho embio à Scipion que eſtaua enfermo en Elea ſu hijo y enfortalecio ſu real por no combatir, y como los Romanos y el rey ordenaron ſus hazes para dar la batalla.*

DESPVES QVE EL conſul houo aparejado todas las coſas para ſeguir ſu propoſito leuanto el exercito, y fue primero à Dardano y deſpues à Rheoteo, ſaliendo delante toda la gente de

Ayuntamiento de Madrid

armas. Y de allí passo à Ilio, y assentando el real en el campo que esta delante los muros, subio ala ciudad y fortaleça & sacrifico à Minerua presidente de la fortaleça, diziendo los Ilinenses en toda honrra de palabras & de hechos, que los Romanos salian de su linaje, & los Romanos eran muy alegres de su nascimiento. E de allí en seys días llegaron ala fuente d'el rio Cayco, y vinieron allí todos, y el Rey Eumenes que antes hauía trabajado de tornar la armada de Helesponto à Elea para inuernar siendo contrarios los vientos. E como estuuo algunos días que por el viento no pudo passar el promontorio, salio à tierra por no estar absente en el principio de la guerra, & por donde le fue mas cerca con poca gente, se fue luego con el exercito Romano. Y d'el real fue embiado à Pergamo à librar las vituallas, & despues de hauer dado el trigo à quien el consul mando, se torno al mismo real. E como tuuiessen para muchos días vituallas, deliberarõ de yr alos enemigos antes que el inuierno los occupasse. Entonces el real de Antiocho estaua acerca de Thiatira, y como supo que Publio Scipion hauía sido leuado enfermo à Elea, embiole su hijo cõ embaxadores. Esto no solo plugo mucho al animo d'el padre, mas tanbien le diò salud al cuerpo, el qual despues de hauer abraçado à su hijo, dixo à los embaxadores: Dezid al Rey que yo le hago gracias de me hauer embiado mi hijo, & que al presente no lo puedo satisfazer con otra cosa, saluo en amonestarle, que no se ponga en batalla, hasta que sepa que yo soy tornado al real. E comoquiera que Antiocho tenía quarenta mil peones y doze mil de cauallo, que le dauan animo à combatir, mouiose por la auctoridad de tan grã varon qual era Scipion, con el qual pensaua poder cobrar todos los socorros de fortuna en los fines dudosos de guerra. E assi se passo de la otra parte d'el rio Phrigio, y assento su real acerca de Magnesia, que esta junto de Sypilo. E porque entretanto que el queria dilatar, los Romanos no hiziessen algun acometimiento en sure-

al, hizo vna caua de seys codos en alto & doze de ancho, y defuera d'ella hizo dos baluartes, y en la parte dẽtro hizo vn muro con muchas torres, dedonde ligeramẽte pudiesse echar los enemigos, que no passassen la caua, o valle. El consul pensando que el Rey estaua acerca de Tyatira, con continuo caminar al quinto día descendio al campo Hyrcano. Y como supo que era ya partido, fue tras d'el, & assento su real d'esta parte d'el Rio Phrigio à quatro millas de los enemigos. E allí mil de cauallo, que porla mayor parte eran Galogriegos, y algunos archeros de Dacía & de otras gentes mezclados con los caualleros, passaron alborotadamente el rio, & arremetieron sobre los Romanos: al principio como estauan sin orden, los turbaron, mas despues como la escaramuça passasse adelante, & los Romanos saliessen d'el real à socorrer, cansados los d'el Rey, & no pudiendo resistir alos muchos, trabajando de se retraher acerca de la ribera d'el rio fueron muertos algunos antes de entrar en el por los que venían de tras. E dos días despues estuuieron quedos no passando ni vnos ni otros el río. Al tercero día los Romanos juntos passaron, & pusieron el real casi à dos mil & quinientos passos de los enemigos: y estando occupados en assentar & enfortaleçer el real, tres mil hombres de cauallo y de pie (escogidos de los d'el Rey) sobreuenieron con gran espanto y alboroto. Los d'el real eran algo menos, mas dos mil por si sin sacar ninguno de las obras, resistieron luego al impetu, & creciendo la batalla, echaron alos enemigos, hauiendo muerto d'ellos ciento, & tomando casi otros ciento Presos. Despues estuuieron de cada parte las esquadras quatro días en defension de los baluartes, al quinto día los Romanos salieron al campo. Antiocho no mouio cosa alguna, demanera que los suyos à menos de mil passos salieron d'el real. El cõsul viendo que Antiocho rehusaua la batalla, el día siguiente llamo consejo por saber lo que deuia hazer, si Antiocho no quisiesse salir ala batalla, pues ya se allega-

ua

Ayuntamiento de Madrid

ua el inuierno, & hauía de tener la gente debaxo de pieles, & ſi ſe fueſſen à inuernar, la gerra ſe hauía de dilatar haſta el verano. Los Romanos nunca tanto menoſpreciaron enemigos algunos, & à todas partes lançaron bozes que los mandaſſe ſalir y vſaſſe d'el heruor militar, ca eſtauan diſpueſtos no como para combatir con tantos millares de enemigos: mas como para matar otras tantas beſtías por las cauas & baluartes, y entrar en el real, ſi los enemigos no ſalian ala batalla. El conſul embio à Gneyo Domicio à eſpiar el camino, & porque parte podian entrar en el real de los enemigos, el qual deſpues que dixo lo cierto, el día ſiguiente acercaron el real, & al tercero ſacaron las banderas en medio d'el campo, y començaron ordenar las eſquadras. Entonces Antiocho penſo de no ſe detener, mas por no hazer deſmayar alos ſuyos rehuſando la batalla, y dar animo alos enemigos, & aſſy el ſaco ſu gente tãto fuera d'el real, que pareciеſſe que queria pelear. La eſquadra Romana caſi fue de vna forma en la manera de los hombres y armas, eran dos legiones Romanas, y dos de los amigos y d' el nombre Latino, cada vna tenían cinco mil & quatrocientos hombres: los Romanos eſtuuieron en medio los Latinos alos lados, las primeras banderas eran delos lançeros, deſpues de los principales, los de la tercera orden encerrauan los poſtreros. Defuera d'eſta eſquadra ala parte derecha, puſo el conſul con los Acheos adargados la gente de ſocorro de Eumenes que eran caſi tres mil peones en la delantera, y ſin eſtos puſo de caualleros caſi tres mil, de los quales los ochocientos eran de Eumenes, el reſto eran caualleros Romanos, y ala poſtre puſo los de Tralis & de Creta, eſtos eran quinientos. La yzquierda no temia ninguna coſa teniẽdo delante tales guarniciones, ca de aquella parte el rio & las riberas la cerrauan, mas cõ todo de aquel la parte puſo quatro eſquadras de caualleros. Eſta era la hueſte Romana. E dos mil Macedones & Thraces, que de ſu voluntad la hauian ſiguido, quedaron en guarda d'el real. En ſocorro puſieron dezíſeys Elephantes, deſpues de la tercera ordẽ, no ſolo porque parecían no poder reſiſtir alos Elephantes d' el Rey que erã cinquenta y quatro, mas porque los de Affrica no ſon yguales con los de las Indías, y en la grandeza y esfuerço de coraçon ſon menores. La hueſte de Antiocho era mas diuerſa de muchas gentes y diuerſidad de armas, hauia en ella dezíſeys mil peones armados à manera de Macedones, que ſon llamadas Phalangitas. Eſta media eſquadra fue en la delantera partida en diez partes. E departialas poniendo entre ellas dos elephantes. Y parecía delante y dentro que tenía treynta & dos ordenes de hombres armados. Eſto era el esfuerço dela hueſte del Rey. Y aſsí como con otra ſemejança, y cõ los elephantes que parecian altos entre la gente ponia gran eſpanto, ellos eran grandes, & añadian ſu ſemejança los frõtales y creſtas & torres que trahian ſobre ſus cueſtas, & en las torres eſtauan cada quatro hombres armados ſin el regidor d'el elefante, al lado derecho de los Phalangitas puſo mil & quinientos peones de los Galogriegos, y ayuntoles mas tres mil peones encoraçados, que ellos llamã Cataphratos, y puſo alli vna ala de mil de cauallo, eſta llamauan Gemea, en medio eſtauã hombres eſcogidos, y de la miſma region caualleros de muchas gentes y naciones, E à eſtos puſo delante dezíſeys elephantes, y de la miſma parte eſtaua en ſocorro la eſquadra d'el Rey cõ la ala vn poco alçada, eſtos eran llamados Argyraſpides, por la manera de las armas que trahian, y deſpues puſo caualleros de Dacía con balleſtas mil y dozientos, y de ligeras armas tres mil, y puſo caſi en ygual numero vna parte de Cretenſes & otra de Thraces, dos mil & quinientos eſtauã juntos con los de las balleſtas, y cerrauan la poſtrera ala quatro mil Cyrtheos con hondas, y archeros Elymeos. En la ala yzquierda eſtauan juntos los Phalangitas mil y quinientos Galogriegos de pie. Y Ariarathes hauia embiado dos mil Capadoces, deſpues eſtauan los de ſocorro

Ayuntamiento de Madrid

d' el Rey mezclados de muchas naciones eran dos mil y ſetecientos, & tres mil hombres de armas de cauallo, y otros mil de cauallo. La ala d'el Rey era de los de ligeras armas ſuyas y de los cauallos, & los mas eran de Syria y de Phrygia & de Lidia todos mezclados, delante d'eſta caualleria puſieron los carros y gamellos q̃ llaman Dromadas. En eſtos yuan à cauallo archeros de Arabia con eſpadas luengas de quatro baras y delgadas, porque pudieſſen de tan alto alcançar alos enemigos. Deſpues otra multitud ygual, con la que eſtaua en la ala derecha. Los primeros eran Tarentinos, deſpues de los Galogriegos dos mil y quinientos de cauallo, mil Neocretes, y con las miſmas armas hauía de Caria & de Cilicia mil & quinientos, y otros tantos de Thralis, & tres mil adargados que eran Pyſides & Pamphylios & Licios. Y hauia mas en la ala derecha ygual ſocorro de Cyrthios y Elimeos, & dezíſeys elephãtes no muy apartados. El Rey Antiocho eſtaua en la ala derecha, & ſu hijo Seleuco, & Antipatro hijo de ſu hermano eſtauan en la yzquierda. La eſquadra de medio fue encomendada à tres, conuiene aſſaber à Minio & â Zeuſis & à Philippo maeſtro de los Elephantes.

CAPITVLO XIIII. DE COMO FVE *la batalla começada, en la qual fue Antiocho desbaratado, y ſu real tomado, quedando los Romanos vencedores,*

CRESCIENDO EL dia leuantoſe vna niebla, y cauſo eſcuridad y deſpues con el viẽto Auſtro ſe tendio, & en inguna coſa hizo mal alos Romanos, mas antes hizo gran daño alos d' el Rey, ca la eſcuridad d'el dia, ſiendo la eſquadra de los Romanos pequeña, no les quitaua la viſta de todas partes, & el humor teniendo ellos las armas peſadas no las gaſtaua. Los d'el Rey con la eſquadra tan ancha ahun de medio de la ala no podian verſe vnos à otros, quanto menos los de los cabos, & la humedad ablandecia las balleſtas & hondas y amientos de los dardos, & tanbien las carretas, cõ las quales crehia Antiocho turbar alos enemigos, puſieron eſpanto en los ſuyos miſmos, ca eſtauan armados d' eſta manera. Tenian cerca d'el timõ puntas de hierro, que ſalian del yugo diez codos à manera de cuernos, con las quales traſpaſſaſſen qualquiera coſa que delante les vinieſſe, & alos cabos de los yugos, ſalian dos cuchillos como hozes, el vno ygual con el yugo, el otro buelto contra tierra, el vno porque cortaſſe qualquiera coſa, que vinieſſe por el lado, el otro porque alcãçaſſe los caydos, ſi paſſaſſen por debaxo, tanbien de los exes de las ruedas atauan de cada parte dos cuchillos de la miſma manera, ſegun la forma ſuſodicha, el Rey hauía pueſto en la primera eſquadra las carretas armadas, porque o eſtuuieſſen delãte, o en medio, los ſuyos las hauían de regir. Viendo eſto Eumenes, que ſabia biẽ la manera de aquella pelea, y quanto fueſſe ſocorro incierto, ſi alguno puſieſſe eſpanto en los cauallos, mando alos caualleros de Creta, que corrieſſen no recogidos, mas derramados quanto pudieſſen, & que de todas partes echaſſen ſaetas & dardos & piedras con las hondas. Eſta coſa aſsí como vna ſubita tempeſtad, eſpanto los cauallos que yuan ſin frenos, corriẽdo à todas partes, de cuyo impetu los de las hondas & de ligeras armas, & los de Creta con ligereza ſe deſuiauan, y perſiguiendo alos cauallos, acreſcentauã en ellos y en los gamellos eſpanto y gran temor, haziendo la otra gente grandes gritas & clamores. D' eſta manera las carretas yuan turbadas por medio el campo entre las dos hueſtes. E quitada aparte eſta vanidad de entrambas partes, dieron ſeñal a juſta batalla, y aſsí todos ſe encontraron, mas aquella vanidad fue luego cauſa de verdadera deſtruycion, ca la gente de ſocorro & de ayuda que eſtauan de cerca, por el desbarate de las carretas ſe eſpantaron, y dieron à huyr. Y aſſi quedo deſnudo todo lo otro, haſta los hom-

Ayuntamiento de Madrid

hombres de armas, alos quales allegaſſe la gente de cauallo Romana, hauiendo ya desbaratado los de ſocorro, parte d' el los no pudieron reſiſtir al primero encuentro, otros fueron derramados, otros por el peſo de las cubiertas & armas fueron muertos. Y deſpues toda la ala yzquierda comenco de declinar, & turbados los de ayuda, & ſocorro que eſtauan entre los caualleros que llaman Phalangitas, el eſpanto allego haſta medio de la eſquadra, donde luego ſe desbarataron las ordenes, & por la entrepoſicio de los ſuyos fue impidido el vſo de las lanças luengas las quales los Macedones llaman Sariſſas. Entonces las legiones Romanas puſieron ſus banderas, y echaron las lanças ſobre los turbados, ni los elephantes que eſtauan en medio eſpantauan alos Romanos, exercitados en las guerras de Affrica à declinar el impetu de aquellas beſtias, o herirlas con las lanças, o (ſi podian allegarſe) cõ las eſpadas cortarles los neruios, y ya caſi la media eſquadra toda en la delantera era derribada, y los de ſocorro rodeados por las eſpaldas recibian heridas, quando en la otra parte oyeron el huyr de los ſuyos, y llego el clamor de los eſpantados cerca d'el real, ca viendo Antiocho, que en la ala derecha no hauia ſocorro por la confiança d' el rio, ſino en quatro eſquadras de caualleros, & ellas quando ſe allegauan alos ſuyos deſcubrian la ribera, arremetio à aquella parte con la gente de ayuda y la de armas, & no ſolo encontraua delante, mas ſiendo la ala cercada por el rio por el lado los afrontaua, haſta que los de cauallo echados primero, deſpues los de pie que eſtauan mas cerca fueron retrahidos contra el real. Guardaua el real Marco Emilio, hijo de Marco Lepido, el qual pocos años deſpues fue hecho Pontifice Maximo. Eſte por donde vido huyr los ſuyos, los ſocorrio con toda ſu guarnicion, & al principio mandaua los detener, y deſpues boluer ala batalla, reprehendiendoles el temor y feo huyr. E deſpues amenaçaua los que venian huyendo ciegos à ſu perdicion, ſino obedecian à ſu mãdado. Ala poſtre hizo ſeñal à los ſuyos, que mataſſen alos que vieſſen huyr, y que hiriendo en ellos los hizieſſen tornar cõtra los enemigos que perſeguian. Aquí el mayor temor vencio al menor, ca forçados por el temor incierto ſe detuuieron, y luego tornaron ala batalla. Y Emilio con ſu ſocorro, que era de dos mil hombres eſforçados, reſiſtio reziamente al Rey, que perſeguia con la gente derramada. E Attalo hermano de Eumenes vino con dozientos caualleros de la ala derecha, por la qual la yzquierda de los enemigos en el principio hauia ſido desbaratada, quãdo vio los ſuyos huyr dela ala yzquierda y el alboroto cerca d'el real. Antiocho luego q̃ vido que los que primero huyan tornaron ala batalla, y vido otra gente ſalir d'el real, boluio ſu cauallo à huyr. E aſſi los Romanos vencedores entrambas las alas fuerõ luego ales tomar el real por los montones de cuerpos, que hauian hecho en medio de la batalla, donde el eſfuerço de los hombres valientes, & las armas con el peſo empachauã el huyr alos enemigos. La gẽte de cauallo, ſiendo los primeros de todos los de Eumenes, y deſpues toda la otra gente por todo el cãpo perſiguierõ alos enemigos, y matarõ los poſtreros como los yuan alcançãdo, mas mayor daño recebian los que huyan por las carretas mezcladas con los elephantes y gamellos, desbaratados ellos de ſus ordenanças, vnos cahian ſobre otros, & por los encuentros delas beſtias morian. Tanbien en el real fue hecha grande matãça, y caſi mayor que en la batalla, ca los que primero huyeron fueron al real, & con confiança d' eſtos los que eſtauan en guarda d' el con mayor esfuerço defendian el baluarte. E aſſy los Romanos fuerõ detenidos delante las puertas y baluarte algun poco, penſando de los tomar con el primero impetu, mas deſpues que con porfia lo rompieron, con la yra y enojo hizieron muy gran eſtrago y muerte. Dizeſe que aquel dia mataron de los enemigos cinquenta mil peones, y tres mil caualleros, y mil y quatrocientos fuerõ preſos, y quinze elephantes cõ

Ayuntamiento de Madrid

ſus regidores. De los Romanos algunos fueron heridos, & no murierõ mas de trezientos peones, y xxiiij. caualleros, y d'el exercito de Eumenes xxv. Aquel dia los Romanos vencedores hauiendo deſtruido el real de los enemigos, cõ grande deſpojo ſe tornaron al ſuyo.

CAPITVLO XV. DE LA EMBAXADA *que Antiocho embio al conſul, deſpues que huyo de la batalla, y de la reſpueſta que à ella dio Scipion el Affricano.*

EL DIA SIGVIENTE deſnundãdo los cuerpos de los muertos, y recogiendo los captiuos, vinieron los embaxadores de Tyatira y Magneſia y Sypilo para dar las ciudades al conſul. Antiocho huyo con poca gente, y en el camino ſele ayuntarõ muchos, y aſſy caſi à media noche llego à Sardis, y ſabiẽdo que ſu hijo Seleuco, y algunos amigos hauian paſſado à Apamea, en la quarta vigilia ſe fue con ſu muger & hija para Apamea, dexãdo en guarda de la ciudad à Zenõ, y por gouernador de Lydia à Thimon. E no haziendo caſo d'eſtos los ciudadanos & gente que eſtaua en la fortaleça, embiarõ ſus embaxadores al conſul. E caſi en eſte miſmo tiempo tanbien los embaxadores de Thralis & de Magneſia (que eſta ſobre el rio Meandro de Epheſo) vinieron para dar las ciudades al conſul, ca Polixenidas ſabiendo el fin de la batalla, ſalio de Epheſo, y con la armada de mar ſe fue haſta Patara de Lycia por temor de las naos de Rodas que eſtauan en Megiſte. E ſaliendo à tierra con poca gente ſe fue à Syria. Las ciudades de Aſia ſe rendian ala fee d'el conſul y ſeñorio d'el pueblo Romano. El conſul ya eſtaua en Sardis, & Publio Scipion como pudo ſuffrir el trabajo vino alli de Elea. En eſte miſmo tiempo vn menſajero de Antiocho por medio de Scipion pidio al conſul, & alcanço d' el que el Rey embiaſſe embaxadores. E dende à pocos dias vinieron Zeuſis, que hauia ſido adelantado de Lydia, & Antipatro hijo [illegible]el hermano de Antiocho. Y hablaron primero con Eumenes, porque crehian que eſtoruaria la paz, por las viejas renzillas y contiendas y como lo hallaſſen mas pacificado, que ellos ni el Rey eſperauan, fueronſe à Publio Scipion, & por el al conſul. E dieronles lugar de dezir lo que trahian encomẽdado en ayuntamiento lleno. Zeuſis entrado en el publico conſejo de los Romanos, hablo en eſta manera. Noſotros (ò Romanos) no ſabemos tanto lo que os digamos, quanto es ſaber de voſotros, con que eſcuſa podamos alimpiar el error d'el Rey, y alcançar paz y perdon de voſotros que ſoys vẽcedores, ſiempre cõ gran animo haueys perdonado alos Reyes y pueblos por voſotros vẽcidos, pues tãto con mayor y mas piadoſo animo os cõuiene hazer lo en eſta victoria, q̃ os ha hecho ſeñores d'el mundo. E conuiene que dexadas à parte las batallas contra los hombres no menos que ſi fueſſedes Dioſes proueays & perdoneys al linaje humano. Y ya primero que los embaxadores vinieſſen, eſtaua concertado lo que les deuian reſponder. E aſsi con grã conſentimiento de todos, plugo les que reſpondieſſe Scipion Affricano. El qual ſegun dize les hablo d'eſta manera. Noſotros los Romanos tenemos de las coſas, que eſtauan en poderio delos Dioſes immortales aquellas coſas que ellos nos han dado, los coraçones que ſon de nueſtros animos tenemos vnos miſmos en toda fortuna, ni la proſperidad los haze ſoberuios, ni la aduerſidad nos derriba, de la qual coſa dexando otros à parte os podria dar por exemplo, y teſtigo à vueſtro Haníbal, ſino os pudieſſe dar a voſotros miſmos. Deſpues que paſſamos à Heleſponto, antes que vieſſemos el real d'el Rey, ni ſu hueſte como la batalla fueſſe comun, y el fin de la guerra incierto, tratando voſotros de paz, las miſmas cõdiciones que yguales dauamos à yguales, mas agora ſiendo vencedores damos à voſotros vencidos las condiciones ſiguientes. Salios de Europa & de toda la Aſia,

Ayuntamiento de Madrid

Asia, que esta d'esta parte d' el mõte Tauro, & por los gastos hechos en la guerra nos dareys quinze mil talentos Euboycos, pagando luego los quinientos, y los dos mil y quinientos, quando el senado & el pueblo Romano hauran aprouado la paz, y despues mil talentos por tiempo de quatro años. E tornareys à Eumenes quatrocientos talentos, y la resta d' el trigo que se deuia à su padre. Y quando hauremos firmado estas condiciones, para q̃ las tẽgamos por ciertas recibiremos otra prenda, conuiene saber que nos deys xx. rehenes de nuestra voluntad. Y porque no creemos que el pueblo Romano tendra paz donde Hanibal estuuiere, poren de ante de todas las cosas os pidimos que no lo deys, y à Thoas mouedor dela guerra de Etolia, el qual cõ confiança d' ellos, puso à vosotros en armas, & por la vuestra à ellos, y à nosotros, & con el nos dareys otros tres, conuiene saber Mnasyma co de Acarnania, Philon de Calcis, y Eubolo. Vuestro Rey hara la paz en su peor fortuna, porque la haze mas tarde que la pudo hazer, & si agora se tarda, sepa q̃ la magestad de los Reyes con mayor dificultad desciẽde de lo alto al medio, que se derriba del medio alo baxo. Los embaxadores tenian en mandamiẽto d' el Rey que tomassen qualquiera condicion de paz, y assy plugo les de embiar embaxadores à Roma. El consul departio el exercito para inuernar en Magnesia, acerca de Meandro, y en Tralis, y en Epheso. Y dende à pocos dias el Rey embio à Ephe so, donde estaua el consul los rehenes & embaxadores que fuessen à Roma. Y en el mismo tiempo Eumenes fue à Roma, & fueron tanbien embaxadas de todos los pueblos de Asia.

CAPITVLO XVI. D'EL TRIVMPHO de Marco Attilio, & de como Democrito caudillo de los Etolos se mato, y de vna batalla que fue en España, y de la discordia que fue en Roma sobre la elecion de los consules, y de la fama que fue en Roma, que los Scipiones hauian sido presos en Asia.

YENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Asia, casi en el mismo tiempo dos Pretores tornaron à Roma de las prouincias con esperança de triumphar, conuiene saber Quinto Minutio de los Lygures, & Marco Attilio de Etolia. Y oydas las cosas, que los dos hauian hecho, à Minutio negaron el triumpho: y a Attilio de Etolia cõsentiendo todos lo concedieron, y el entro en la ciudad triumphando d'el Rey Antiocho & de los Etolos. En este triumpho leuo dozientas y treynta banderas, & tres mil libras de plata, & de marcada de tetradragmas Athenienses cxiij. mil libras, & ccxl. vasos esmaltados y de grande peso. Y tanbien lleuo muchos ornamentos d'el Rey de plata & vna ropa magnfica & coronas de oro, & de las ciudades amigas xlv. dones, y despojo de todas maneras, y muchos captiuos nobles de Etolia, & xxxvj. capitanes presos. Democrito capitan de los Etolos, que estaua preso en Roma, pocos dias antes fuyo de noche de la carcel, y alcãçãdolo las guardas en la ribera d'el rio Tiber antes que fuesse preso se mato con vn puñal. Solo faltarõ en este triumpho los caualleros, que siguiessen el carro. En todo lo otro fue magnífico por la vista & fama de las cosas que en el eran. La alegria d'este triumpho se diminuyo mucho por vn mensajero triste, que vino de España, diziendo que el Procõsul Lucio Emilio en los Vascetanos acerca de la ciudad Lycon, hauia sido desbaratado, donde hauian sido muertos seys mil hombres d' el exercito Romano, y los otros con mucho espanto se hauian recogido en el real, y con trabajo lo hauian defendido, y que à manera de fuyr à grandes jornadas se hauian tornado à tierra pacifica. Estas cosas fueron dichas de España. El Pretor Lucio Aurunculeio hizo entrar enel senado los embaxadores de Francia de los de Plazencia & de Cremona, los quales se quexaron de la poquedad que tenian de mo

Ayuntamiento de Madrid

radores,ſiendo vnos muertos enlas guerras,otros de enfermedades, & otros por enojo delos Franceſes vezinos hauiã de ſamparado las pueblas. El ſenado determino que el conſul Cayo Lelio, ſi le pare ſcieſſe eſcriuieſſe ſeys mil familias,q̃ fueſſen departidas en aquellas poblaciones, y que Lucio Aurũculeio Pretor hizieſſe tres varones pa los leuar,à Marco Acilio Serrano, Lucio Valerio hijo de Publio y Lucio Valerio Caio hijo de Tapo. Deſpues allexandoſe el tiempo de las elecio nes el cõſul Caio Lelio ſe torno de Francia à Roma. Y eſcriuio moradores para Cremona yPlazencia por la deliberaciõ, que el ſenado hizo en ſu abſencia,mas tã bien dixo en el ſenado, q̃ embiaſſen dos nueuas poblaciones al cãpo q̃ hauia ſido delos Boios,y por ſu dicho los Padres lo mandaron. ¶En eſte miſmo tiẽpo llegaron cartas à Roma d' el Pretor Lucio Emilio de la batalla hecha en Mymnonneſo,y como el conſul Lucio Scipion hauia paſſado cõ el exercito en Aſia. E por cauſa dela victoria de las naos ordenaron de hazer vn dia ſuplicacion,y el otro dia mãdaron al conſul que ſacrificaſſe con veynte ſacrificios grandes para cada ſuplicacion,porque entonces era la primera vez, que el exercito Romano hauia aſſentado real en Aſia,porq̃ les vinieſſe con proſperidad. Deſpues hizieron ayuntamientos para hazer conſules con grandes contiendas, ca Marco Emilio Lepido pidia el conſulado, ſiendo le contraria la fama de todos, porque ſin hazer ſabidor al ſenado hauia dexado la prouincia de Sicilia por lo venir à pidir. Tanbien lo pidian Marco Fuluio Nobilior, Gneio Manlio Volſo.y Marco Valerio Meſſala. E Fuluio fue hecho ſolo cõſul, como los otros no houieſſen acabado las Centurias, el qual el dia ſiguiente deſechando à Lepido(ca Meſſala callo)nombro por ſu compañero à Gneio Manlio. Deſpues hizieron Pretores,conuiene ſaber à dos Quintos Fabios, el vno Labeo, el otro Pictor que el año paſſado hauia ſido cõſagrado en ſacerdote Quirinal,y à Marco Sẽpronio Tuditano, Lucio Poſthumio Albino,Lucio Plautio Hipſeo,& à Lucio Bebio Rico. Dize Valerio Antias queſiendo conſules Marco Fuluio Nobilior, & Gneyo Manlio Volſo, fue fama publica en Roma y tenida porcierta,que por cauſa de cobrar el mancebo Scipion, el conſul Lucio Scipion y cõ el ſu hermano Publio Scipion Affricano fueron llamados à hablar cõ el Rey Antiocho, y alli fuerõ preſos,y queſiendo los capitanes preſos, luego Antiocho fue ſobre el real Romano, y lo tomo, & deſtruyo toda la hueſte Romana,por lo qual los Etolos cobrarõ animo,y no quiſieron obedeſcer alo q̃ el ſenado y pueblo Romano les hauian mãdado,antes que los principales dellos hauian ydo à Macedonia,y alos Dardanos y à Thracia à hazer gente con ſueldo, & que el Propretor Aulo Cornelio hauia embiado de Etolia à Roma à Aulo Terẽcio Varron, y à Marco Claudio Lepido, para hazer lo ſaber en ella. A eſta mentira ayunto Valerio Antias,que los embaxadores de Etolia por eſto fuerõ pregun tados en el ſenado entre las otras coſas,q̃ de quien hauian oydo, que los capitanes Romanos fueſſen preſos en Aſia,y q̃Antiocho hauia deſtruydo el exercito Romano. Y que reſpondieron que dello los hauian auiſado ſus embaxadores q̃ eſtauan cõ el conſul. Eſta fama porque no ſe que otro autor la ſcriba ſino Valerio Antias, ni la quiero afirmar con mi opinion, ni dexar la por vana. Los embaxadores de Etolia,entraron en el ſenado,& como neceſsidad y cauſa los exortaſſe que con humilidad confeſſando ſu culpa, o error pidieſſen perdon, començarõ relatar los beneficios que hauian hecho al pueblo Romano, y caſi retrahiendoles ſu virtud y esfuerço en la guerra cõtra el Rey Philippo,demanera que cõ la ſoberuia de ſu hablar,enojaron alos Romanos, y renouando coſas viejas y oluidadas,traxeron ſu coſa à tal eſtado, que los Padres les aſſentaron mas en ſu memoria los maleficios de aquella gente,que los beneficios. Y como tenian neceſsidad de miſericordia y perdon,alcançaron yra y aborreſcimiento,los quales como fueſſen pregun

tados

Ayuntamiento de Madrid

tados por vn senador, si dexauan en la voluntad d'el senado y pueblo Romano todas sus cosas: y por otros fueron preguntados si ternan por amigos, o por enemigos los que el pueblo Romano tuuiesse: y como ninguna cosa respondiessen, luego los mandaron salir d'el senado. Y casi todos dixeron à grandes bozes que los Etolos aun eran todos d' el Rey Antiocho, y que en el solo tenian su esperança, por donde los deuiã hazer guerra como à enemigos ciertos, & domar la soberuia de sus animos tan rebeldes & bestiales. Tanbien los encendio otra cosa, cõuiene saber, q̃ en el mismo tiẽpo q̃ pidian paz alos Romanos, haziã guerra contra Dolopia, y Atamania. El senado determino q̃ se hiziesse lo q̃ parecio à Marco Attilio q̃ hauia vẽcido à Antiocho y alos Etolos conuiene saber, que aquel dia les mandasse salir dela ciudad, y dentro de quinze dias salir de Italia. E assi embiaron Aulo Terencio Varron, que les mirasse el camino, y publicaron que si d' ellos venia embaxada alguna sino cõ volũtad d' el capitan, o gouernador q̃ regiesse aquella prouincia, y juntamente con embaxador Romano, todos fuessen reputados por enemigos. D'esta manera fuerõ despedidos los Etolos. ¶ Despues los consules hablaron en el senado de las prouincias, diziẽdo que ellos echarian suertes de Etolia y Asia, & al que viniesse Asia, que tomasse el exercito que Lucio Scipion tenia, y assi lo ordenaron. E para lo renouar mandaron hazer quatro mil peones Romanos, y cc. caualleros, y de los amigos y d' el nõbre Latino seys mil peones y quatrocientos de cauallo, y cõ esta huste el consul hiziesse la guerra. Para el otro consul señalaron el exercito q̃ estaua en Etolia, y dieronle poder de hazer mas gẽte de los ciudadanos y amigos otra tanta quanta hazia su compañero, tanbien mandaron al mismo consul que aparejasse las naos & galeas, que en el año passado hauian aparejado, y las leuasse consigo, y que no solo hiziesse guerra alos Etolos, mas q̃ tanbien passasse en la Cephalenia, y mandaronle que si pudiesse por el bien de la republica, viniesse al tiempo de las elecciones à Roma, porque allende que hauian de prolongar los officiales de vn año, hauian de hazer Censores, y si causa alguna lo detuuiesse, auisasse al senado que no podia venir al tiẽpo de los ayũtamiẽtos, E vino por suerte à Marco Fuluio Etolia, y à Gneyo Mãlio Asia. Despues sortearon los Pretores, y houo la ciudad Lucio Posthumio Albino, y entre los estrangeros Marco Sempronio Tuditano houo à Sicilia, à Quinto Fabio Pictor sacerdote Quirinal cupo Cerdeña, à Quinto Fabio Labeo la armada de mar, à Lucio Plautio Hipseo la España citerior, y à Lucio Bebio Rico la España vlterior. Y para Sicilia mandaron que fuesse vna legiõ & la armada que en ella estaua, & que el Pretor mãdasse alos Scilianos pagar dos decimas de trigo, & que embiasse la vna à Asia, y la otra à Etolia, lo mismo mandaron pagar à Cerdeña, & que fuesse lleuado alos mismos exercitos. E dieron à Lucio Bebio para ayuda mil peones Romanos, & cinquenta caualleros, & seys mil peones, y dozientos de cauallo d'el nombre Latino, & con estas las dos Españas tuuiessen sendas legiones. Y prolongaron el imperio alos oficiales d'el año passado, conuiene saber à Cayo Lelio con su exercito, à Publio Iunio Lugarteniẽte de Pretor en Hetruria, con el exercito que era en la prouincia, & à Marco Tutio en los Brucios y Apulia. E antes que los Pretores se fuessen à sus prouincias, salio vna discordia entre Publio Licinio el gran Põtifice, & Quinto Fabio Pretor Sacerdote Quirinal, segũ la que hauia sido en la memoria de los passados entre Lucio Metello, y Posthumio Albino, ca siendo cõsul Posthumio Albino, & yendo à Sicilia con su cõpañero Cayo Luctacio Metello q̃ era Põtifice Maximo lo detuuo para hazer los sacrificios. E assy agora Publio Licinio detuuo à este Pretor, que no fuesse à Cerdeña, y delante d'el senado, y d'el pueblo fuerõ entre ellos grandes contiẽdas, y de vno à otro houo vedamiẽto de los oficios, y tomaronse prendas, y pusieron se penas el vno al otro, & llamarõ los

Ayuntamiento de Madrid

Tribunos, y appellarõ ſe al pueblo. Mas ala poſtre la religion vencio, que el ſacerdote obedecieſſe al Pontifice, y las penas por mandamiento d'el pueblo fueron relaxadas. E aſsi el Pretor pues le hauiã quitado la prouincia queria renunciar el officio, mas los ſenadores con ſu auctoridad lo detuuieron, & ordenaron que fueſſe juez entre los eſtrãgeros. E deſpues que fueron hechas las elecciones de gente para las guerras (ca no hauia de ſer mucha) los conſules y Pretores ſe partieron para ſus prouincias.

CAPITVLO XVII. DE COMO EL REY *Eumenes y el embaxador de los Romanos, y los de Antiocho, & otros muchos embaxadores vinieron à Roma, y de como Eumenes entro primero que otro alguno en el ſenado, y le fue mandado que hablaſſe por lo que venia, y dela oracion que hizo.*

DESPVES FVE PVblicada por Roma vna cierta fama de las coſas de Aſia, ſin ſaber quiẽ la hauia mouido, & dende à pocos dias deſpues vinieron menſajeros ciertos, & cartas d'el capitan, las quales no tanto traxeron gozo, deſpues d' el nueuo temor (porque ya no hauian de temer à Antiocho vencido en Etolia) quanto quitaron la fama, q̃ començando ellos eſta guerra, les hauia pareçido el enemigo muy graue, ꝑte por ſus propias fuerças, parte porque tenia à Hanibal regidor de ſu gente de guerra. Mas entonces no determinaron de embiar conſul à Aſia, o diminuyr ſu hueſte, por el temor que teniã que no houieſſen de tener guerra contra los Franceſes. Dẽ de à pocos dias vinieron à Roma Marco Aurelio Cotta, embaxador de Scipion, cõ los embaxadores del Rey Antiocho, y el Rey Eumenes y los embaxadores de Rodas. Y Cotta relato primero en el ſenado (deſpues por mandado de los Padres en el ayuntamiento d' el pueblo) las coſas hechas en Aſia, por las quales deliberaron que fueſſe hecha ſuplicacion à los Dioſes por tres dias, & mandaron ſacrificar xl. toros grandes. Quiſieron que Eumenes entraſſe primero que los otros enel ſenado, y como el en pocas palabras houieſſe hecho gracias alos ſenadores, porque hauian librado à el, y à ſu hermano d'el cerco & ſitio, y hauian librado ſu reyno de las injurias de Antiocho, y demoſtraſſe el gozarſe cõ el gozo q̃ tenia, porque por mar y tierra hauian ſido vẽcedores, y hauiã echado al Rey Antiocho de Europa y de Aſia, que eſta d'eſta parte d'el monte Tauro, y le hauian tomado el real, dixo deſpues que quanto alo que el auia hecho en ſeruicio de los Romanos, q̃ mas queria que ellos lo ſupieſſen por ſus capitanes, y embaxadores que no relatar lo el. El ſenado quiſo, que el miſmo lo dixeſſe, dexando toda verguença en lo que quiſieſſe que el ſenado y el pueblo Romano le dieſſen, ca el ſenado lo aria de buena voluntad por ſus mereſcimientos. A eſto reſpondio el Rey que ſi otros le dieſſen elecion de pidir galardones, dando le facultad de conſultar con el ſenado Romano, de buena voluntad vſaria d'el conſejo de tan nobles ſenadores, porque no pareſcieſſe que el deſſeaua alguna coſa ſin templança, o pidia deſuergonçadamente. Mas como ellos fueſſen los que hauian de dar, mas razon era que la liberalidad d'ellos para cõ el, y ſus hermanos eſtuuieſſe en ſu miſmo poderio, que de otro alguno. Los Padres conſcriptos no fueron por eſta ſu reſpueſta eſpantados, mas antes mandaron que el dixeſſe. E como eſtuuieſſen algun eſpacio en corteſias de vna parte y de otra. Eumenes ſalioſe d'el ſenado, los Padres eſtauan en el miſmo pareçer, diziendo que era coſa fea que el Rey no ſupieſſe, con q̃ eſperança y à que pidir hauia venido, por que el ſabia bien las coſas que ſon cõuenibles à ſu reyno, y mejor conocia à Aſia, q̃ el ſenado. E aſsy dixeron q̃ otra vez lo de uiã mandar llamar, y hazer le declarar las coſas que quiſieſſe y ſintieſſe. Y por eſto el Pretor hizo tornar al Rey al Senado, y man-

Ayuntamiento de Madrid

mandaronle q̃ dixeſſe lo que queria, y an ſi el Rey comẽço d' eſta manera: Padres cõſcriptos perſeuerara yo en mi callar, ſi no ſupiera q̃ haſta poco auiades de oyr la embaxada delos de Rodas, y deſpues de oydos ellos, hauia de tener neceſidad de hablar, y por eſto la oracion ſera mas difi cil, porque ellos pidirian coſas, que no ſo lo pareſcera q̃ à mi no pertenecẽ, ni tãpo co à ellos, ca tratarã de las ciudades Grie gas, y diran que deuian ſer libres. E ſi eſto alcançan quien dubda que apartaran de noſotros no ſolo aquellas ciudades, que ſeran hechas libres, mas tanbien las anti guas nueſtras que nos pagan tributo, las quales ſiendo obligadas à ellos por tan gran beneficio, tener las han por amigas de palabra, y de hecho las tendran ſubje ctas à ſu imperio, o ſeñorio, y ſi alos Dio ſes plaze, quando deſſearen tantas rique zas y potencia, diſsimularan, que eſto en ninguna parte no les pertenezca, y diran que à voſotros ſolos conuiene, y alas co ſas hechas por voſotros, ha ſe de proueer que eſta ſu oracion no os engañe, & que no derribeys ſin ygualdad mucho àvnos de vueſtros amigos, y à otros enſalceys mas de lo deuido, y que no eſten en me jor eſtado los que tomaron armas contra voſotros, q̃ vueſtos cõpañeros, o amigos En lo q̃ à mi pertenece yo quiero q̃ qual quiera vea, q̃ en eſtas coſas mas me retra yo dẽtro de los terminos de mi derecho, q̃ porfiando mucho q̃rer me eſtender de maſiadamẽte. En cõtender ſobre vueſtra amiſtad y bien querer os, y ſobre las hon rras q̃ de voſotros tengo de hauer, en nin guna manera puedo ſer vencido cõ paci encia. Eſta grã herencia recebi de mi pa dre que fue el primero, de quantos mo rauã en Aſia y Grecia q̃ tomo vueſtra ami ſtad, y la conſeruo con perpetua y cõſtã te fe, haſta el fin de ſu vida, y no ſolo tuuo el animo bueno y fiel con voſotros, mas tanbien entreuino en todas las guerras q̃ hiziſtes en Grecia por mar & por tierra, con toda manera de vituallas, y en tal ma nera os ayudo, q̃ ninguno de vueſtros a migos ſe puede cõ el ygualar. Ala poſtre como amoneſtaſſe alos Beocios aque to maſſen vueſtra amiſtad, en el conſejo fue caſi muerto, y no mucho deſpues eſpiro, yo imitando ſus piſadas ninguna coſa he podido ayuntar ala volũtad y eſtudio en acataros, ca no ſe pucdẽ mas acreſcentar, mas que yo lo haya podido exceder en obras y officios la fortuna, los tiempos, y Antiocho, y la guerra que haueys hecho en Aſia me han dado materia. El Rey Antiocho de Aſia, y de parte de la Euro pa me daua ſu hija en matrimonio, y luego me reſtituya las ciudades que ſe hauian apartado de noſotros, y me ponia grã eſperãça de enſanchar de allí à delãte mis reynos, ſi yo hizieſſe cõtra voſotros guer ra con el. No me quiero con palabras glo riar, que ninguna coſa he hecho contra voſotros, mas ſolo contare las coſas anti guas de nueſtra caſa que ſon dignas de la amiſtad, que con voſotros tenemos, con exercito por mar y por tierra he ayudado à vueſtros capitanes, de tal manera que ninguno de vueſtros amigos ſe puede y gualar comigo. Siempre he dado vitual las por mar & por tierra, en todas las batallas que ſe han hecho en muchos lu gares: por mar he ſido preſente, nũca per done à mi trabajo, ni peligro. Y en lo que en la guerra es mas miſerable he ſido ſi tiado, y encerrado en la ciudad de Perga mo con el poſtrero peligro juntamente de perder la vida y reyno. Y deſpues li bre d'el cerco, como à vna parte Antio cho y à otra Seleuco ſu hijo tuuieſſen ſus reales acerca de la fortaleça de mi reyno, dexando mis coſas, con toda mi armada ſali delante à vueſtro Lucio Scipiõ à He leſponto para ayudar à paſſar el exercito. Y deſpues que vueſtro exercito paſſo en Aſia, nunca me parti d'el conſul. Ningun cauallero Romano fue mas continuo en vueſtro real, que yo & mis hermanos, ninguna ſalida, ni batalla de cauallero ſe ha hecho ſin mi, alli eſtuue en el cãpo, ſiẽ pre defendi aquella parte que el conſul me mando. No tengo de dezir eſto (o Pa dres conſcriptos) ca quien en eſta guerra ſe puede cõparar comigo en ſeruicios pa ra voſotros? Yo no me oſaria cõparar cõ ningunos pueblos, ni Reyes alos quales

Ayuntamiento de Madrid

teneys en mucha honrra? Masiniſſa primero fue vueſtro enemigo que amigo, y ſiendo fuera de ſu reyno deſterrado & echado hauiendo perdido toda ſu hueſte, con vna eſquadra huyo à vueſtro real. Mas porque en Affrica contra el Rey de Syphas, y los Carthagineſſes eſtuuo fiel y diligente con voſotros, no ſolo lo reſtituyſtes en el reyno de ſu padre, mas ayũtandole vna rica parte d'el reyno de Siphas, lo hiziſtes muy poderoſo entre los Reyes de Affrica. Pues noſotros de q̃ galardon ſomos dignos, que nũca os fuymos enemigos, mas antes ſiempre amigos? Mi padre, yo, y mis hermanos no ſolo en Aſia, mas tanbien lexos de nueſtra caſa, en Peloponneſo, en Beotia, en Etolia, en la guerra de Philippo, y de Antiocho, y de los Etolos, por mar & por tierra hauemos peleado por voſotros. Dira alguno, pues que es lo que pides? Yo Padres conſcriptos, pues tẽgo de obedecer à voſotros que mandaſtes que diga lo q̃ quiero, digo que ſi voſotros haueys echado à Antiocho de la otra parte d'el monte Tauro con penſamiento de tener voſotros aquellas tierras, à ninguno quiero tener por comarcano mas que à voſotros ni pienſo que por ninguna otra coſa mi reyno ſera mas ſeguro y firme, mas ſi voſotros teneys voluntad de yr os de allí & ſacar vueſtros exercitos: oſare dezir que de vueſtros amigos, ninguno es mas merecedor de poſſeer lo que voſotros haueys ganado por guerra que yo. Dira alguno que es coſa magnifica reduzir à libertad las ciudades tyrañizadas, anſi lo pienſo yo, ſi no han hecho guerra contra voſotros. Mas ſi han ſido de la parte de Antiocho, quanto es mas digna coſa de vueſtra prudencia & juſticia mirar y proueher alos amigos que os han ſeruido, q̃ alos enemigos que os han dañado. Eſta oracion, o habla d' el Rey plugo à los Padres, y demoſtrauan que harian por el qualquiera coſa con los animos inclinados à ſu voluntad.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS *embaxadores de Smirna y de Rodas entraron en el ſenado y de lo que hablaron.*

ENTONCES FVE DEXADA entrar vna breue emabaxada delos Smyrneos, porque no eſtauan allí algunos de Rodas, & los Smyrneos fuerõ mucho alabados por el ſenado, porq̃ quiſierõ mas ſufrir todo peligro y trabajo que darſe al Rey. Y luego entraron los de Rodas, delos quales el principal de la embaxada deſpues que houo contado el principio, y comienço de la amiſtad d'ellos con el pueblo Romano, & todos los ſeruicios de los de Rodas en la guerra d' el Rey Philippo, y deſpues en la de Antiocho, dixo eſtas palabras. En toda nueſtra cauſa (Padres conſcriptos) ninguna coſa tenemos mas dificil y enojoſa, que cõtender con el Rey Eumenes, con el qual ſolo de todos los Reyes cada vno de noſotros particularmente, & lo que mas nos mueue, nueſtra ciudad tiene publica amiſtad y hermãdad: O Padres conſcriptos, no la naturaleza de nueſtro animo, mas de las coſas, la qual es mas poderoſa nos inclina, que noſotros libres tractemos de la cauſa de la libertad de otros. Los Reyes querrian que todas las coſas fueſſen ſubjectas à ſu imperio, mas comoquiera que ſea la cauſa, mas nos contradize para contra el Rey nueſtra verguença, que la cõtienda, o noſotros no la entẽdemos o pareſce que os hara eſtar confuſos en la determinar, caſi en otra manera no podeys hazer hõrra al Rey cõpañero y amigo, y que os ha ſeruido en eſta guerra, de cuyo galardon agora ſe trata, ſino que le deys las ciudades libres, ſeria la determinacion dudoſa, que no dexaſſedes ſin hõrra al Rey amigo, o os aptaſſedes de vueſtra coſtũbre, y que no manzillaſſedes la gloria q̃ ganaſtes en la guerra de Philippo cõ la ſeruidumbre de tãtas ciudades. Mas d'eſta neceſsidad q̃ es o diminuyr la hõrra de vueſtro amigo, o vueſtra gloria; excel-

Ayuntamiento de Madrid

excelentemente os líbra vueſtra fortuna, ca por la diuina clemencia vueſtra victoria no es mas glorioſa que rica, la qual os pueda muy ligeramente abſoluer d'eſto, como de dinero empreſtado, porque Licaonia y entrambas las Phrigias, & toda Pyſidia y Cheronneſo y todas las tierras que eſtan delante de Europa eſtã en vueſtro poderio, y qualquiera q̃ d'eſtas fuere dada al Rey, puede bien con ella ſer multiplicado el reyno de Eumenes, y ſi todas le fueren dadas lo podran preponer à todos los Reyes grandes. Pues voſotros podeys cõ galardones hazer ricos à vueſtros amigos, & no ſalir de vueſtra coſtũbre. E tanbien os deueys acordar, que titulo de guerra tomaſtes contra Philippo y Antiocho, & que hiziſtes à Philippo, deſpues de vencido, y que noſotros agora deſſeemos & eſperemos de voſotros mas porque lo haueys hecho, que porq̃ os conuenga hazer lo, ca otros tienen vna cauſa de guerra honeſta & probable, conuiene ſaber, o por poſſeer campos, o villas, o ciudades, o puertos y alguna coſta de mar, voſotros antes de tener eſtas coſas, nunca las cobdiciaſtes, ni agora q̃ teneys el ſeñorio d'el mundo las podeys cobdiciar, por ſola la dignidad & gloria delãte todo el linaje humano hazeys las guerras, el qual grande tiempo ha que acata vueſtro nombre & imperio como à los Dioſes immortales. Las coſas que os han ſido difficultad en las alcançar y buſcar, no ſe ſi es mayor dificultad el defenderlas. Tomaſtes à vueſtro cargo librar de ſeruicio de Reyes la gente muy antigua & noble, o por fama de hazañas, o por toda alabança de humanidad y ſciencias, conuiene os que le deys para ſiempre eſta libertad, pues la aueys recebido en vueſtra fee y defenſion, no ſolo en las ciudades Griegas, que eſtan fundadas en el ſuelo antiguo, mas tãbiẽ en las pueblas d'ellas, que en el tiempo paſſado ſalieron d'ellas a Aſia, que ahunque mudaron la tierra, no poreſſo mudaron el linaje & coſtumbres. Hauemos oſado contender ſobre qualquiera buena arte & virtud con nueſtros anteceſſores y edificadores. Muchos haueys ydo alas ciudades de Aſia, en ninguna coſa nos venceys, ſino q̃ eſtamos muy lexos de voſotros. Los de Marſella ſi ſu naturaleza pudiera ſer vencida por la tierra donde morã, tiempo hauria ya que ſerian hechos feroces por tantas gentes indomitas que les eſtan cerca, oymos que los teneys con mucha razon en tanta honrra & dignidad, como ſi moraſſen en medio d'el vmbligo de Grecia, ca no ſolo han guardado el ſonido de la lengua, & habitos, & manera de veſtir, mas principalmente han conſeruado las coſtumbres & ingenio ſyncero, y entero de qualquiera contagiõ de los comarcanos & vezinos. Agora el monte Tauro es termino de vueſtro imperio, qualquiera coſa que eſta dentro d'el, no os deue parecer lexos y apartada, razon es que adonde llegaron vueſtras armas, allí vaya vueſtro derecho. Los Barbaros, que ſiempre en lugar de leyes tuuieron los imperios de ſus ſeñores tengan Reyes, pues d'ello ſe gozan. Los Griegos tienen ſu fortuna. y vueſtros animos, en el tiempo paſſado con ſus propias fuerças abraçauan ſu imperio, mas agora donde eſta el imperio, allí deſſean que ſea para ſiempre. Por mucho tienen defender la libertad con vueſtras armas, pues no pueden con las ſuyas: Mas como algunas ciudades fueron de la parte de Antiocho, y otras primero de Philippo, y los Tarentinos fueron de Pyrrho, & porque no haga memoria de otros pueblos Cartago eſta libre con ſus leyes. Ved pues Padres conſcriptos, quãta obligacion tengays à eſte vueſtro exẽplo, y aſſy aſſentareys en vueſtro coraçõ de negar ala cobdicia de Eumenes, lo q̃ negaſtes à vueſtra yra no muy juſta. A vueſtro juyzio dexamos los de Rodas en eſta, y en todas las otras guerras, que alla haueys hecho, quanto os hayamos ayudado con eſforçada y fiel diligencia. Agora en la paz trahemos aquel conſejo, el qual ſi por voſotros fuere aprouado todos penſaran que mas magnificamente vſays de la victoria que d'el vencer.

Eſta oracion fue viſta ſer conueníble à la grandeza Romana.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XIX. DE COMO FVE *confirmada la paz entre los Romanos y el Rey Antiocho, y de como oydas las otras embaxadas de Asia, embiaron alla diez embaxadores à dar à Eumenes, & alos de Rodas lo que les pareciesse.*

DESPVES QVE LOS de Rodas acabaron su habla, llamaron à los embaxadores de Antiocho. Estos confessando el error de su Rey à manera comun de los que piden perdon, suplicassen alos Padres que mirassen à su clemencia, & no ala culpa que harta pena hauia padecido, y ala postre con su auctoridad confirmasse la paz, que su capitan Lucio Scipion le auia dado. El Senado determino que aquella paz se guardasse, & hasta pocos dias el pueblo la mando tanbien guardar. En el Capitolio fue hecha la pleytesia con Antipatro principal de la embaxada, hijo d' el hermano d' el Rey Antiocho. Y despues oyeron las otras embaxadas de Asia, alas quales todos respondieron que el senado embiaria diez embaxadores, segun la costumbre de sus anteceſſores, à discutir & componer las cosas de Asia, mas que esta era su deliberacion, que las ciudades que estauan d'esta parte d' el mõte Tauro debaxo de los terminos del reyno de Antiocho, fuessen dadas à Eumenes sacadas Lycia y Caria. Y las otras ciudades hasta el rio Meandro, fuessen de los de Rodas. Las otras ciudades de Asia, que hauian sido tributarias à Attalo, pagassen el tributo à Eumenes, y las que hauian sido tributarias à Antiocho, fuessen libres de pagar tributo. Los embaxadores que señalaron fueron Quinto Minutio Rufo, Lucio Furio Purpurio, Quinto Minutio Thermo, Appio Claudio Nero, Gneyo Cornelio Merula, Marco Iunio Bruto, Lucio Aurunculeio, Lucio Emilio Paulo, Publio Cornelio Lentulo, & Publio Elio Tubero. A estos diò el Senado mandamientos libres de las cosas que entonces estauan para discutir y componer, & mandaron que diessen al Rey Eumenes las tierras siguientes conuiene saber, toda Lycaonia, & las dos Phrygias, & las dos Mysias sel uas reales, y todo lo de Lydia y de Ionia, sacadas las villas que eran libres el dia q̃ combatieron con el Rey Antiocho, y dieronle el campo Hydreletano, que esta à la parte de Phrigia, & los castillos y lugares que estan contra el rio Meandro, sacados los que fuerõ libres antes de la guerra. Todo esto fueron mandados dar al Rey Eumenes. A los de Rodas dieron à Lycia, que esta fuera de Thelmesunte, & de las villas de los Thelmesios, y el campo de Ptholomeo Thelmesio. Estas tierras recibieron Eumenes y los de Rodas. Tanbien les dieron aquella parte de Caria, que esta acerca de la ysla delos Orcoros de la otra parte d' el rio Meandro, las villas, lugares, castillos, & campos que son ala parte de Pysidia, sacadas las villas que fueron libres vn dia antes que se diò la batalla à Antiocho. Los de Rodas despues de hauer hecho gracias al Senado, por las tierras que les eran dadas, pidieron la ciudad llamada Solos que esta en Cilicia, diziendo que los de aquella ciudad hauian salido de Argos como ellos mismos, y que por aquella hermandad tenian con ellos amor de hermanos, & que pidiã este don extra ordinario por librar aquella ciudad dela seruidũbre d'el Rey. Entonces llamarõ los embaxadores d'el Rey Antiocho, & tratarõ con ellos y ninguna cosa alcançaron, ca Antipatro se tenia alos pactos y paz hecha entre ellos, y contra los de Rodas dixo, que ellos no solo pidiã à Solos, mas tãbien à Cilicia, y aun passar los cerros d'el monte Tauro. Y assi tornaron à llamar alos de Rodas, y hauiendoles dicho quanto porfiaua & contradezia el embaxador d'el Rey Antiocho, dixeron que si los de Rodas juzgassen que aquello pertenecia ala dignidad de su ciudad, que el senado en todas maneras venceria la porfia de los embaxadores. Entonces los de Rodas hizierõ mayores gracias que de primero, & dixeron

Ayuntamiento de Madrid

ron que ellos antes darian lugar ala arrogancia de Antipatro, que no à turbar la paz. Y assy de los Solos ninguna cosa fue mudada.

CAPITVLO XX. DE COMO EL PRETOR *Lucio Bebio fue muerto por los Lygurianos & de como en Roma fueron hechos censores, & Lucio Emilio entro triumphando.*

EN LOS MISMOS dias que estas cosas fueron hechas, los embaxadores de Marsella dixieron que el Pretor Lucio Bebio yendo à España fue salteado por los Lygures, y muerta gran parte de su gente, y el siendo herido fuyo à Marsella con poca gente, y dende a tres dias que llego murio. El senado oyendo esto mãdo que Publio Iunio Bruto (que era Pretor en Hetruria) diesse la prouincia & exercito à vno de los legados que à el pareciesse, y el que fuesse ala España vlterior, & que aquella fuesse su prouincia. Esta fue la determinacion d' el senado, de la qual el Pretor Spurio Posthumio le enbio cartas à Hetruria, & Publio Iunio fue à España, En la qual antes que llegasse, Lucio Emilio Paulo, que despues vencio con gran gloria al Rey Perses, como el año passado no houiesse sido dichoso en la guerra, recogio gente de rebato, & con batalla campal peleo con los Lusitanos, y los desbarato y hizo huyr, y mato deziocho mil dellos, y tomo à prision tres mil & trezientos, y tomoles por fuerça de armas el real. La fama desta victoria hizo assossegar las cosas de España. El mismo año à veynte y siete de Hebrero por deliberacion d' el senado tres varones que fueron Lucio Valerio Flaco, Marco Attilio Serano, & Lucio Valerio Tappo, leuaron vna poblacion Latina de tres mil hombres à Bolonia, y dieron alos caualleros acada vno sententa jugadas de tierra, alos otros cada vno cinquenta, el campo hauia sido tomado de los Franceses Boyos, & los Franceses hauian de alli echado los Tuscos. Este mismo año pidieron muchos & claros varones el officio de censores, lo qual como si tuuiera en si poca causa de gran contienda, desperto otra mucho mayor, ca lo pidian Tito Quincio Flaminio, Publio Cornelio Scipion hijo de Gneio. Lucio Valerio Flaco, Marco Porcio Caton. Marco Claudio Gelo, Marco Attilio Galbrio, el qual hauia en Thermopilas vencido à Antiocho & alos Etolos. El fauor d' el pueblo mucho se inclinaua à este, porque hauia tenido muchos ayuntamientos, en los quales hauia obligado gran parte de hombres. Y como tantos varones nobles recibiessen enojo, porq̃ hombre tan nueuo fuesse antepuesto à ellos. Publio Sempronio Gracho, y Caio Sempronio Rutilio tribunos d' el pueblo lo emplazaron, oponiendole que alguna parte de la moneda y despojo d' el rey Antiocho que tomo en el real, no la hauia trahido en el triumpho, ni la hauia dado al thesoro. Hauia para esto diuersos testigos de los embaxadores, y tribunos de caualleros, y entre los otros testigos era vno Caton, cuya auctoridad confirmada por el perpetuo tenor de su biuir exalçaua el vestido blanco. Este dixo que el no hauia visto en el triumpho los vasos de oro y de plata que despues de tomado el real d' el Rey, hauia visto entre el otro despojo. Y ala postre, con gran de odio deste Glabrio dixo, que desistiria de la peticion, pues que los varones nobles callando se enojauan dello. E por que el nueuo competidor se hauia entrepuesto con juramento falso, pusieron le pena de mucho dinero dos vezes contendieron sobre ella, ala tercera como el acusado desistio de la peticion, el pueblo no quiso consentir en la pena. Y assy los tribunos desistieron de su causa que hauian tomado contra el. Y fueron hechos censores Tito Quintio Flaminio, y Marco Claudio Marcello. En estos mesmos dias como fuesse dado el senado defuera de la ciudad en el templo de Appollo à Lucio Emilio Regilo que con la armada

Ayuntamiento de Madrid

de mar hauía vencido al capitan d' el Rei Antiocho, oydas ſus obras conuiene ſaber con quan grandes armadas de los emigos hauía peleado, y quantas naos les hauía echado enel profundo, o hauía tomado dellos, con gran conſentimiento el ſenado determino que triumphaſſe con triumpho de mar. Triumpho el primero de Hebrero, y traxo en el triumpho quarenta y nueue coronas de oro, la moneda no era tanta quanta parecía que deuía traher en triumpho de Rey. Deſpues el ſenado mando hazer ſuplicaciones alos Dioſes, porque Lucio Emilio Paulo en Eſpaña hauía hauido victoria de los enemigos.

CAPITVLO XXI. DE COMO LVCIO Scipion que fue llamado Aſiatico entro triumphãdo en Roma de la victoria que houo d' el Rey y de como Quinto Fabio Pretor fue à Creta y de lo que en ella hizo.

NO MVCHO DESPVes vino à Roma Lucio Scipion, el qual por no tener menor renombre que ſu hermano, quiſo que lo llamaſſen Aſiatico. Yen el ſenado y delante d' el pueblo relato las coſas q̃ hauía hecho. Algunos hauía que dezían que eſta guerra hauía ſido mayor por fama que por la dificultad de la obra porq̃ en vna batalla digna de memoria la hauían acabado, y q̃ la gloria de aquella victoria era eſcurecida en Thermopylas, mas ſi biẽ ſe pienſa aquella guerra de Thermopylas mas fue contra los Etolos que contra el Rey Antiocho, ca allí con poca parte de ſus fuerças Peleo Antioco, y en Aſia eſtuuieron las fuerças de toda Aſia, con ayuda y ſocorro de todas las gẽtes de las partes poſtreras de oriente. Pues con gran cauſa hizierõ quanta mayor honrra pudieron alos Dioſes immortales, porque victoria tan grãde ſe hauia hecho ligeramente y ſin trabajo. E determinaron que el capitã triumphaſſe, hizo ſu triumpho el poſtrero dia de Hebrero. Eſte triumpho enel pareſcer fue mayor q̃ el de ſu hermano el Affricano mas en la memoria de los hechos, y en la eſtimaciõ d' el peligro y batallas no ſe podia mas y, gualar con aquel, q̃ ſi quiſieres comparar capitan con capitan, y Antiocho con Hanibal. Traxo enel triumpho ciento y veynte y quatro banderas de los enemigos y ciento y treynta y quatro eſtatuas de vidas y ciudades, y mil y dozientos y treynta y vno dientes de Elephantes, Coronas de oro dozientas treynta y quatro, y ciento y treynta ſiete mil y quatrocientas y veynte libras de plata. Teradragmos Athenienſes dozientos quatorze mil, y de Cyſtophoro trezientos treynta y vn mil y ſetecientos de oro Philippeos, ciẽto y quarenta mil ducados de vaſos de plata todos eſculpidos mil y quatrocientas y veynte y quatro libras, de vaſos de oro mil y veynte y quatro libras. E lleuo delante d' el carro triumphal de capitanes y adelãtados y principales de caſa d' el rey treynta y dos. Partio ala gẽte à cada vno veynte y cinco ducados, doblados alos Cẽturiones, tres tãtos alos caualleros, y à todos pago allende deſto el ſueldo, y deſpues d' el triumpho les dieron doblado trigo, y acabada la guerra en Aſia ya gelos hauía doblado otra vez. Triumpho quaſi à vn año que ſalio d' el conſulado. Y quaſi enel miſmo tiẽpo el conſul Gneyo Manlio llego à Aſia y Quinto Eabio Labeo Pretor ala armada, mas al conſul no faltaua materia de guerra con los Galos, el mar eſtaua pacifico ſiẽdo vencido Antiocho. Y penſando Fabio en que principalmente entendieſſe porque no pareciеſſe que tenia la prouincia ocioſa parecio le bien paſſear ala ysla de Creta dõde los de Cydõ tenian guerra cõtra los de Cortyna y de Gnoſos, y era fama que en toda la ysla hauía muchos Romanos y Italianos captiuos que eſtauan en ſeruidumbre. Partiendo pues con la armada de Epheſo, luego que aporto ala coſta de Creta, embio menſageros alas ciudades que ſe detenieſſe de pelear entreſi, y que dieſſen los priſioneros q̃ en ſus campos y ciudades ſe hallaſſen, y q̃ le embiaſſen embaxadores con los quales queria tractar de

las

Ayuntamiento de Madrid

las cosas que pertenecian alos de Creta y alos Romanos. No hizieron d'esto mucho caso los de Creta, y ninguno d' ellos restituyo los prisioneros sacados los de Cortyna. Escriuio Valerio Antias, que de toda la ysla (porque tuuieron temor de que les amenazauan guerra) fueron restituydos quatro mil captiuos, & que por esta causa Fabio no hauiendo hecho otra cosa señalada alcanço d'el Senado el triumpho de las cosas de mar. E assi Fabio se torno à Epheso, & de alli embio tres naos ala costa de Thracia, & mando sacar de Henar y Maronia las guarniciones de Antiocho, porque aquellas ciudades quedassen en libertad.

LIBRO OCTAVO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO AMINANDRO REY DE ATHAmania, *siendo echado de su reyno lo cobro con ayuda de los Etolos, echando de toda la tierra las guarniciones d'el Rey Philippo.*

ENTRETANTO que los Romanos tenian guerra en Asia, los de Etolia no estauan assossegados, dando à ello principio la gente de los Athamanes, ca siendo en aquel tiempo Aminandro echado fuera estaua Atamania debaxo de la guarnicio d' el Rey Philippo, cuyos capitanes con el demasiado y soberuio mando, dieron causa que los de la tierra desseassen cobrar à Aminandro, el qual estando en Etolia por cartas de los suyos (que le demostrauan el estado de Athamania) tomo esperança de cobrar su reyno, y assy mando tornar alos q̃ hauian traydo las cartas, y hizo saber por ellos alos principales, que si tenian conoscida la volũtad de los pueblos, el vernia con ayuda de los Etolos à Athamania à la ciudad Argythea. Esta era la cabeça de Athamania, y como vido que estauã apareiados à qualquiera cosa que el quisiesse ansi los principales q̃ erã el consejo de la gente, como el Pretor Nicandro hizoles saber el dia, & con q̃ exercito entraria en Athamania. Al principio fueron quatro conjurados cõtra la guarnicio de los Macedones, y tomaron cada vno doze para les ayudar à hazer el negocio. E despues no cõfiando de tãta poquedad q̃ era mas para tener celada la cosa, q̃ para executar la ayuntaron otros tantos. E assy hecho xxxij. se partierõ en quatro partes, la vna fue à Heraclea, la otra à Tetraphylia, donde solia estar la guarda d' el dinero d' el Rey: la tercera fue à Theudori, la quarta à Argithea. E assy todos concordaron q̃ al principio fuessen assossegados como à negociar cosas particulares, y que passeassen por la plaça, y à cierto dia cõuocassen el pueblo, para echar de las fortaleças las guarniciones de los Macedones, y quando fue este dia, Aminãdro cõ mil Etolos se hauia puesto en los cõfines, como estaua ordenado en vn mismo tiempo echaron de los quatro lugares las guarniciones de los Macedones, & à todas partes, embiaron cartas alas otras ciudades, para que se librassen d' el soberuio señorio de Philippo, & restituyessen à Aminandro en el reyno de su padre, d' esta manera de todas partes fuerõ echados los Macedones, la ciudad Theio resistio algunos dias

Ayuntamiento de Madrid

porque el capitan de la guarnicion Zenon tomo vnas cartas, & assy los d' el rey ocuparon la fortaleza, despues tãbien se dio à Aminãdro y toda Athamania vino à su poderio, sacando la villa Atheneo q̃ esta en los cõfines de Macedonia. ¶ E luego que Philippo supo la rebellion de Atamania vino cõ seys mil hombres de guerra con mucha diligencia à Gomphos, y dexando allí la mayor parte de su hueste, que no podia cumplir à tan gran camino, con dos mil hombres llego à la villa de Atheneo que solo estaua por el, & de allí tentando los comarcanos, como viesse q̃ toda era de los enemigos se torno à Gomphos, & con todo su exercito fue sobre Athamania, & embio delante à Zenon con mil peones para que ocupasse à Etopia que estaua sobre Argithea assentada en buen lugar. E viendo que este lugar tenian los suyos, assento su real acerca de vn templo de Iupiter, donde deteniendose vn dia por rezia tempestad, luego al otro dia determino de yr à Argithea, & como fuesse luego parecieron los Athamanes que corriã à muchas partes alos caminos altos, y ala vista de ellos se pararon las primeras vanderas, & en toda la escuadra hauia mucho temor & espanto, & cada vno pensaua que hauia de ser, si descendian en los valles, puestos debaxo de las rocas y peñas. Este alboroto forço al Rey mandar llamar los primeros & tornar por el mismo camino que hauia venido, aunque desseaua si le siguiessen muy de subito salir de los lugares angostos à lo llano. Los Athamanes al principio los siguian à passo mas despues que los Etolos se ayũtaron con ellos, dexaron los para que alas espaldas saliessen alos enemigos, & ellos se tẽdieron alos lados, vnos por los senderos passando adelante ocuparon los passos, y tan gran espanto tomaron los Macedones que mas à manera de fuyr que no de caminar camino concertado, dexando muchas armas & hombres, passaron el rio y aquí cesso el perseguir, y de allí los Macedones sin peligro se tornaron à Gõphos y de Gõphos à Macedõia. los Atamanes y Etolos luego corrierõ à Etopia para deshazer à Zenon y à mil Macedones que con el estauan. Los Macedones confiando poco d' el lugar subieronse à vn cerro mas alto, d' el qual lugar los echaron los Athenienses hallãdo por muchas partes entrada, & derramados por las rocas sin camino, no hallãdo por donde fuyr, muchos fueron presos & otros muertos, otros por el temor se derribauã de alto à baxo, muy pocos con Zenon se fuerõ al rey. Y despues por treguas les dieron lugar de enterrar à los muertos. E Aminandro despues que ouo cobrado su reyno embio embaxadores à Roma al senado, y alos Scipiones que estauan en Epheso acabada la gran batalla de Antiocho, por los quales pidia paz y escusaua se que por los Etolos hauia cobrado el reyno de su padre & grauemente acusaua à Philippo. Los Etolos de Athamania fueron à los Amphilocos, & con voluntad de la mayor parte cobraron à su señorio toda aquella gente, & cobrada Amphilochia, que en el tiempo passado hauia sido de los Etolos, y con la misma esperança passaron à Aperantia, y tanbien tomaron la mayor parte della sin batalla, los Dolopes nunca auian sido de los Etolos eran d' el rey Philippo, estos al principio corrieron alas armas, mas despues que supieron que los Amphilocos eran con los Etolos, y que Philippo hauia fuydo de Athamania, y que su guarnicion hauia sido deshecha, tanbien ellos dexaron à Philippo, y se passaron à los Etolos. Cõ estas gentes creyendo los Etolos que estauan seguros de los Macedones, vino fama que Antiocho era vencido en Asia por los Romanos, & dende à poco sus embaxadores tornaron de Roma sin esperança de paz, y diziendo que el consul Fuluio ya hauia passado con exercito, Espantados por estas cosas mandarõ tornar sus embaxadas de Rodas y de Athenas, y porque por auctoridad de las ciudades sus ruegos alcãçassen mas facil entrada para el senado, embiaron los principales de su gẽte à Roma à tentar la postrera esperança, no pensando de hazer cosa alguna

Ayuntamiento de Madrid

alguna para la guerra antes que los enemigos fueſſen en la viſta.

CAPITVLO II. DE COMO EL CONſul Fuluio puſo ſitio ſobre Ambracia, & los Etolos la fueron à ſocorrer & algunos entraron en ella, y otros fueron à talar los campos de los Acarnanes.

YA MARCO FVLVIO hauiendo paſſado ſu exercito à Apolonia tenia ſu conſejo con los principales de los Epirotas, de que parte començaria hazer la guerra, los de Epiro dezian q̃ començaſſe por Ambracia, q̃ entõces ſe hauia dado alos Etolos, y ſi los Etolos la venieſſen à defender, los cãpos erã llanos y abiertos para pelear, y ſi rehuſaſſen la batalla no ſeria trabajo tomarla, porq̃ acerca de allí hauia abũdãcia de madera para hazer ingenios y otras obras, y el rio Arethon que era conueníble para traer por ellas coſas neceſſarias, paſſaua acerca de los muros, y el verano venia que era tiempo diſpueſto para hazer qualquiera coſa. Cõ eſtos dichos hizieron que el conſul fueſſe por Epiro à Ambracia. Y parecio que tomarla por ſitio ſeria coſa de gran coſta, ca Ambracia eſta debaxo de vn monte aſpero llamado por los moradores Perrante, y la ciudad de la parte que el muro eſta contra los campos & el rio mira à occidente, la fortaleza que eſta en el monte mira à oriente, el rio Arethon que viene de Acarnania cahe en vn ſeno de mar llamado Ambracio d' el nombre de la ciudad mas vezina, & ſin que de vna parte la haze fuerte el rio, & de otra los montes tanbien eſta cerrada de rezio muro tendido al derredor mas de tres mil paſſos. Fuluio de la parte de los campos aſſento dos reales no muy lexos vno d' el otro, y puſo vn caſtillo en lugar alto contra la fortaleza, & todo lo ayunto con caua & baluarte, porque los de la ciudad no pudieſſen ſalir, ni los de fuera pudieſſen poner dentro ayuda. A la fama d' el ſitio de Amracia los Etolos ſe hauiã ayũtado en Strato por mãdado d' Preto Nicãdro. E alli al principio teniã volũtad de yr cõ toda ſu hueſte à eſtrouar el ſitio, mas deſpues como vieron la ciudad por la mayor parte cercada de grandes obras, & que los Epirotas hauian pueſto real de la otra parte d' el rio en lugar llano, determinaron de partir ſu exercito. Eupolemo fue à Ambracia con mil hombres lygeros, y entro en la ciudad por donde aun no eran juntos los baluartes, Nicandro y los otros tomaron conſejo de acometer de noche el real de los Epirotas ca no tenia ligero ſocorro de los Romanos, & porque el rio eſtaua entre medio deſpues penſando que ſeria peligro que no lo ſentieſſen los Romanos, y que no pudieſſe tornar de allí à lugar ſeguro, dexando eſte conſejo endereço ſu camino à talar Acarnania. El conſul deſpues de hauer acabado los baluartes para cerrar la ciudad, y las obras que hauia de allegar à los muros començo por cinco lugares en vn miſmo tiempo de combatir los muros, allego tres obras por eſpacios yguales por la entrada ligera de la parte d' el campo, contra el lugar que llaman Pyrrheo y cõ vn ingenio heria los muros ala parte de la fortaleza, y cõ palos luẽgos derríbaua las almenas. Al principio los de la ciudad tomaron mucho temor y eſpanto por la viſta de las obras, y por los golpes que dauan en los muros con eſpantoſo ruydo, mas deſpues como vierõ que los muros no cayan cobraron coraçon, y echauan ſobre los ingenios grandes peſos de plomo & piedras & grandes troncos de robres, y con garfios de fierro tirauan hazia dentro los palos de los de fuera & aſſy los quebrauan, & ſin eſto ſalian de noche & de dia alas eſtaciones y guardas de las obras, & ponian en ellos temor.

¶ Eſtando la guerra de Ambracia deſta manera, los Etolos ya hauiã tornado à Strato de talar à Acarnania. E deſpues eſperando Nicandro de hazer leuantar el

Ayuntamiento de Madrid

ſitio,puſo vn Nicomedo con quinientos Etolos en Ambracia,y ordẽo vna noche que los de la ciudad ſalieſſen ſobre las obras de los enemigos que eſtauã contra Pyrrheo,& el pondria eſpanto en el real Romano penſando que con el alboroto incierto,& la noche que acreſcentaria el temor,y haria alguna coſa digna de memoria.Nicomedo pues en la noche aſſoſſegada engañando vnas guardas, y paſſando por otras con impetu rezio excedio el braço que ayuntaua los dos reales y el caſtillo,y entro en la ciudad, y aſsi puſo alguna coſa de esfuerço y eſperãça para qualquiera coſa alos que eſtauan cerca dos, E luego que vino la noche ordenada(como eſtaua concertado) de ſubito acometio alas obras. Eſto fue mas graue de esforçar, que de traherlo en effecto, porque de parte defuera no tuuo ayuda alguna,o porque el Pretor de los Etolos tenia miedo,o porque le parecia mejor ſocorrer alos Amphilocos que poco antes hauian tomado,alos quales combatia rezia mẽte Perſeo hijo de Philippo, embiado à cobrar à Dolopia & los Amphilocos.E ſegun diximos de ſuſo en tres lugares eſtauã las obras Romanas hazia Pyrrheo,ſabre las quales juntamente ſalierõ los Etolos,mas no con ſemejante aparejo ni fuerça,ca vnos venian con teas encendidas, otros trayan eſtopa & pez & ſarmientos ardientes, demanera que venieron con toda la eſcuadra que reſplandecia de llamas,y con el primero encuentro mataron muchas guardas,E deſpues como el clamor & alboroto llego al real y el conſul hizo ſeña, todos tomaron las armas & por todas las puertas ſalieron à ſocorrer & ayudar. Y en vn miſmo lugar combatieron con hierro & fuego las dos partes ſin hazer coſa alguna,mas à manera de tentar batalla que començarla. Los Etolos ſe tornaron à vn lugar à donde ſe hauia inclinado vna rezia batalla,alli dos legiones de diuerſas partes peleando eran amoneſtadas por Eupolemeo & Nicomedo, cada vno animando los ſuyos & quaſi tenian cierta eſperança que auia de venir preſto Nicandro como eſtaua ordenado, & daria alas eſpaldas en los enemigos.Eſta eſperança tuuo algun tanto los coraçones de los que peleauã,mas viendo que ninguna ſeñal recebian de los ſuyos & veyan que los enemigos crecian,dexando ala poſtre la empreſa y huyendo con trabajo fueron retrahidos ala ciudad dexando fuego pueſto en parte de las obras, & hauiendo muerto algunos mas de los otros que dellos. E ſi como lo tenian ordenado lo hizieran, era coſa cierta que por vna parte pudierã deſtruyr las obras con gran matança de los enemigos. Los de Ambracia & Etolos que eſtauan dentro, no ſolo ſe apartaron de la empreſa de aquella noche, mas tanbien deſpues eran mas perezoſos à ponerſe en peligros como engañados por los ſuyos Niguno peleaua ya con ſalidas alas eſtaciones de los enemigos como antes hazian, mas ordenados por los muros & torres peleauan de lugar ſeguro.

Perſeo deſpues que oyo que los Etolos venian dexando el ſitio de la ciudad que combatia, talandoles ſolo los campos ſe tomo à Amphilocia, & los Etolos ſe bolvieron de alli por robar la coſta marina que hazia Pleurato rey de los Illiricos cõ ſeſenta bergantines que entro en el ſeno de Corintho,& deſtruya los lugares acerca d' el mar de Etolia,que eran de la parte de los Acheos, contra los quales embiaron mil Etolos,& dõde quiera que yua la armada de mar por las bueltas de la coſta le ſalian delante por ſenderos & atajos cortos. Los Romanos en Ambracia encontrando por muchas partes los muros,hauian deſcubierto alguna parte de la ciudad mas no podian entrar en ella, porque con la miſma diligencia les ponian delante nueuos muros por los derribados , & hombres armados ſubiendo ſobre lo derribado valian tanto quanto baluarte,o el miſmo muro. Y como por eſto el conſul por fuerça de armas no pudieſſe paſſar alo que queria,tento de minar por debaxo tierra,& como algun tiempo gaſtaſſe noches & dias, no ſolo en cauar mas aun en ſacar la tierra engaño alos enemigos,mas creſciendo la tierra que ſacauan

Ayuntamiento de Madrid

cauan hizo demonſtracion alos de la ciu dad de lo que en ſecreto ſe hazia, los qua les temiendo que deſpues de derribados los muros no ſe hizieſſe camino ſecreto por debaxo de tierra para la ciudad, deli beraron de hazer por dentro el muro v- na caua por contraminar lo que los de fu era hazian. Y deſpues que afondaron tan to quanto podían llegar al mas baxo ſue lo de la mina que por defuera ſe hazia cõ mucho ſilencio & orejas attentas eſcu- chauan el ſonido de los que por defuera cauauan, y como lo oyeron abrieron ca- mino derecho para ellos ſin trabajo, ca lu ego allegaron alo hueco d' el muro, que los enemigos hauían apuntalado, donde allegando de vna parte & otra, como el camino fueſſe abierto de la caua ala mina al principio con los picos & ferramien- tas que tenían para obrar, & deſpues acu diendo muchos con armas, hizieron en treſi batalla ſecreta debaxo de tierra, y de ſpues afloxaron porque los de la ciudad cerrauan la mina donde querían, vnas ve zes con maderos otras con puertas que trayan de vnas partes & otras.

Y tanbien los de la ciudad hallaron nueua aſtucia, & no de mucho trabajo contra los que eſtauan en la mina, ca hi- zieron vna gran tinaja con vn agujero al ſuelo, por donde entraſſe vn pequeño cañon, & hizieron vn cañon de hierro, y en muchos lugares la agujeraron & hin- chieron de pluma pequeña, & puſieron la en boca contra la mina & por los agu- jeros de la cubertura ſalian lanças luen- gas, que ellos llaman ſariſſas para deten- er los enemigos, & con vnos fuelles de ferrero puestos alcabo d' el camino en- cendieron vn braſa de fuego en las plu- mas, de donde ſalio no ſolo mucho fu- mo, mas tanbien incomportable hedor de la pluma quemada & aſſy hinchio to da la mina, que ninguno podía eſtar den tro.

CAPITVLO III. DE COMO LOS Etolos embiaron à pedir paz al conſul, & de como Ambracia ſe dio alos Ro- manos, & de las condiciones de paz que el ſenado dio alos Etolo s.

ENTRETANTO QVE la guerra ſe hazía de- ſta manera en Ambra cía, vinieron Phane- as & Democles em- baxadores de los Eto los con mandamien- tos libres por deliberacion de ſu gente al conſul, ca el Pretor dellos viẽdo que por vna parte combatian à Ambracia, y por otra la coſta d' el mar era maltratada por las naos de los enemigos, y por otra que los Macedones deſtruyan à Amphilo- cos y Dolopia, y que los Etolos no aba- ſtauan en vn miſmo tiempo à ſocorrer à tres guerras diuerſas, llamo cõſejo de los principales para tratar cõ ellos de lo que deuían hazer, y todos fueron de pareçer, que pidieſſen paz cõ cõdiciones juſtas ſi ſer pudieſſe, o alomenos cõ cõdiciones q̃ ſe pudieſſen ſufrir, q̃ pues hauían tomado la guerra cõ confiãça de Antioco, y el era desbaratado por tierra y mar, & quaſi e- chado fuera d' el mũdo de la otra parte d' el mõte Tauro, q̃ eſperãça teniã ellos pa ra ſoſtener la guerra: y q̃ Phaneas y De- mocles hizieſſen lo q̃ en tal caſo les pa- recieſſe ſer prouecho de los Etolos, y ſu fe requirieſſe, pues la fortuna no les auía de xado cõſejo ni electiõ alguna. Embiados pues con eſtos mãdamientos ſuplicaron al cõſul q̃ ouieſſe miſericordia de la gẽte q̃ en el tiẽpo paſſado fue amiga de los Ro manos, q̃ no querían dezir q̃ por injurías mas q̃ cierto forçada por miſeria auía de- ſuariado, q̃ los Etolos no merecían mas mal de la guerra de Antiocho, q̃ auiã he- cho biẽ quãdo fue la guerra cõtra Philip po, y q̃ ni entõces los galardonarõ cũpli- damẽte, ni agora les deuiã põer demaſia- da pena. A eſto reſpõdio el cõſul q̃ los E- tolos muchas vezes pidiã paz, & nunca verdaderamẽte, que remedaſſen à Antio cho en pedir la paz pues lo auían traydo

Ayuntamiento de Madrid

ala guerra,ca no auia ſalido de pocas ciudades,ſobre la libertad de las quales auia ſido la guerra,mas de toda Aſia, y reyno muy fertil ſe auia ydo de la otra parte del monte Tauro,y que los Etolos dexaſſen las armas, ſino que no los eſcucharia de paz,que primero de tratar d' ella le dieſſen las armas y todos los cauallos, & deſpues que dieſſen al pueblo Romano mil talentos de plata,y que ſi queria paz, pagaſſen luego la meytad, & que allende d'eſto el põdria en el pacto que tuuieſſen por amigos o por enemigos los miſmos,que el pueblo Romano lo tendria. A eſtas coſas los embaxadores parte,por que erã muy graues,parte porque conocian los animos de los ſuyos ſer indomitos y inuariables, ſin dar reſpueſta ſe tornaron,para mas tratar con el Pretor y los principales de lo que deuian hazer. E fueron recebidos con grãdes bozes y reprehenſion,diziendo que porque dilatauan la paz,y aſſy los mandaron boluer à Ambracia à hazer qualquiera paz. Y fueron eſpiados por los Acarnanes, con quien tenian guerra, y auiendoles pueſto çelada en el camino, fuerõ preſos y lleuados à Tyrrheo,y alli biẽ guardados. Eſto fue cauſa de tardar la paz, como ya eſtuuieſſen con el conſul embaxadores de los Athenienſesy de Rodas,que auian venido à rogar por ellos. ¶ Y tanbien Aminãdro Rey de los Atamanes con la palabra y fe d'el conſul vino al real Romano, teniendo mayor cuydado de Ambracia,donde auia eſtado la mayor parte de ſu deſtierro,que de los Etolos. Y auiſado por eſtos el conſul dela deſdicha de los embaxadores,los mandaron traer de Tyrrheo,y deſpues de ſu venida començaron à tractar de la paz. Aminandro trabajaua mucho de traer los de Ambracia à que ſe dieſſen, y aprouechando poco cõ hablas que hazia cõ los principales que eſtauan ſobre el muro de la ciudad,ala poſtre con licencia d'el conſul entro en la ciudad, y parte cõ ſu conſejo parte con ruegos, alcãço q̃ ſe dieſſen alos Romanos, & Cayo Valerio hijo de Leuino hermano d' el conſul de parte de madre ayudo mucho à los Etolos,el qual auia firmado cõ aquella gẽte primero amiſtad. Los de Ambracia cõ certando primero que los Etolos (q̃ los auian venido à ſocorrer) ſalieſſen libres abrierõ las puertas. Y deſpues hizierõ q̃ dieſſen quiniẽtos talentos Euboicos,luego los dozientos, los trezientos en ſeys años por yguales penſiones, y que reſtituyeſſen los captiuos y fugitiuos alos Romanos, y q̃ ninguna ciudad hizieſſen de ſu juriſdicion,deſpues que Tito Quintio paſſo en Grecia, & houieſſe ſido tomada por los Romanos à fuerça de armas,o de ſu voluntad ſe ouieſſe dado à ellos, y q̃ la ysla Cephalenia quedaſſe defuera d' eſte pacto. Eſtas coſas aunq̃ eran mas ligeras q̃ los Etolos las auiã eſperado,mas pidieron que los dexaſſen hazer relacion à ſu conſejo,y aſſy les fue otorgado. Ellos cõtendieron entreſi vn poco ſobre las ciudades,las quales por auer ſido algũ tiempo de ſu ſeñorio reçebian pena deſmembrarlas de ſu cuerpo, mas todos mãdarõ alos embaxadores que tomaſſen la paz. Los de Ambracia dieron al cõſul vna corona de oro de ciento y cinquenta libras. E todas las eſtatuas de metal & de marmol y tablas pintadas,de las quales Ambracia eſtaua mas adornada, q̃ otras ciudades de aquella region, porque en ella auia ſido el palacio real de Pyrrho,les furan quitadas y lleuadas de alli,y ninguna otra coſa les fue quitado ni gaſtado. El conſul ſalido de Ambracia fue à medio de Eolia, & aſſento ſu real acerca de Argos amphiloco que eſta à veynte & dos millas de Ambracia, alli en fin llegaron los embaxadores de Etolia, marauillandoſe el conſul que tanto tardauan. E deſpues como oyo que el conſejo de los Etolos aprobaua la paz, mando que fueſſen à Roma al ſenado, y cõſintio que fueſſen los de Athenas y de Rodas a ſuplicar por ellos, & dioles à ſu hermano Cayo Valerio q̃ fueſſe cõ ellos,y el paſſo à Cephalenia. Los embaxadores de Athenas, y de Rodas,y de Etolia llegados à Roma,hallarõ ya preuenidas las volũtades de los principales Romanos, por q̃xasd'el Rey Philippo,el qual por embaxadores

Ayuntamiento de Madrid

xadores y cartas ſe quexaua que los Dolopes y Amphilocos y Athamania le auían ſido quitados, y que ſus guarniciones (y lo que mas el tenia en mengua) ſu hijo Perſeo auia ſido echado de los Amphilocos. Con eſtas quexas auía hecho que el ſenado no quiſieſſe oyr los ruegos dellos mas los de Rodas & de Athenas fueron oydos con mucho ſilencio de todos los ſenadores. El embaxador de Athenas Leon hijo de Iceſias (és fama & aſsi lo dizen los auctores) que con ſu eloquencia mouio al ſenado el qual comparo los Etolos ala ſemejança comun d' el mar reposado que deſpues por viento ſe leuanta en tempeſtad, y dixo que quando eſtauan en la fe de la amiſtad Romana con ſu natural reposo eſtauan aſſoſegados, mas deſpues que començarõ à ſoplar de Aſia Thoas y Dicearío, y de Europa Maeſtas y Democrito, entonces ſalio aquella tempeſtad que los echo à Antiocho como à vna roca de mar. Mucho fueron alli mal tratados los Etolos, mas ala fin les dierõ paz con ciertas cõdiciones, las quales fueron eſcritas en eſta manera. Voſotros Etolos conſeruareys ſin maldad el imperio y mageſtad d' el pueblo Romano, ni dexareys paſſar por vueſtra tierra exercito que ſea contra ſus amigos ni le dareys ayuda, terneys los miſmos enemigos q̃ el pueblo Romano tendra, y tomareys armas contra ellos y les hareys guerra. Reſtituireys alos Romanos y à ſus amigos los fugitiuos y catiuos, ſaluo los que ſiendo preſos fuyan, & otra vez fueron preſos, o ſi algunos fueron preſos en tiempo que erã enemigos de los Romanos, quãdo los Etolos eſtauan en guarnicion con los Romanos, de los otros los que pareciere dẽtro de cient dias ſean dados fielmẽte alos oficiales de los de Corcyra, & los que no parecieren quando fueren hallados ſean reſtituydos, & dareys mas quarenta rehenes à voluntad d' el conſul Romano, no menores de doze años, ni mayores de quarenta. No ſean dados en rehenes los oficiales cõuiene ſaber Pretor, capitan de caualleros, eſcriuano publico, ni otro q̃ aya ſido antes dado en rehenes en poderio de los Romanos, y mandarõ que la Cephalenia fueſe fuera de las condiciones de la paz, y de la quantidad de la moneda y penſiones que auian de pagar ninguna coſa mudaron de lo que el conſul auia ordenado, ſino que ſi querian dar por plata oro que lo dieſſen, y que vna pieça de oro valieſſe diez de plata. Y que las ciudades, cãpos, & perſonas que algun tiempo fueron de la jurisdiction de los Etolos, & las que ſiendo conſules Tito Quintio y Gneio Domicio, o deſpues fueron ſojuzgadas por armas, o por ſu voluntad ſe dieron al imperio Romano, las quales los Etolos no auian cobrado, o no auian ſido de Etolia, que eſtas ciudades y campos fueſſen de los Acarnanes. Con eſtas cõdiciones fue firmada la paz entre los Romanos y Etolos. En eſte eſtio y en los miſmos dias que Marco Fulvio hazia eſtas coſas en Etolia, el otro cõſul Gneio Manlio hizo guerra en Galogrecia, la qual començare agora eſcriuir.

CAPITVLO IIII. DE COMO EL CONſul Gneio Manlio paſſado en Aſia declaro à ſu gente que queria hazer guerra contra los Galogrigeos, y le vinieron ayudar el Rey Attalo y ſu hermano, & Seleuco hijo de Antiocho dio el trigo prometido al conſul, y de como los Romanos tomaron la ciudad Tabas.

EN EL PRINCIPIO d' el verano el conſul fue à Epheſo, y reſcibio el exercito de Lucio Scipion, y deſpues que todo lo ouo reconoſcido, hablo delante ſus caualleros vna habla en la qual alabando ſu virtud & esfuerço q̃ en vna batalla hauian dado fin ala guerra de Antiocho, les amoneſto à tomar nueua guerra cõ los Galogriegos, los quales hauian ayudado à Antiocho, y eran tan indomitos q̃ ſi no les quitauã las fuerças, aprouechaua poco hauer echado à Antiocho de

Ayuntamiento de Madrid

la otra parte d' el monte Tauro. Y tanbien les dixo de ſi miſmo muchas coſas y verdaderas. Los caualleros alegres con gran conſentimiento oyeron al conſul, creyendo q̃ los Galogriegos eran parte de las fuerças de Antiocho, y que el vencido no auria gran reſiſtencia en los ſolos Galogriegos y ſu exercito. El cõſul no teniendo conoſcimiento de la gente y lugares creya que Eumenes que entõces eſtaua en Roma no faltaria quãdo fueſſe meneſter, porque à el conuenía que los Galogriegos perdieſſen ſus fuerças, y por eſſo embio à llamar à ſu hermano Attalo que eſtaua en Pergamo, y perſuadiole q̃ junto cõ el tomaſſe eſta guerra. Yprometiendo Attalo ſu diligẽcia y de los ſuyos lo hizo tornar à ſu reyno para hazer gente, & haſta pocos días yendo el conſul de Epheſo à Mageneſia lo ſalio à reſcebir Attalo con mil peones & dozientos caualleros, dexando ſu hermano Atheneo detras con la otra hueſte, & hauiendo encomendado la guarda de Pergamo alos que creya que eran fieles à ſu hermano & al reyno. El conſul alabo mucho al mançebo Attalo, & con toda la hueſte fue al río Meandro, y allí aſſento el real porque no lo podia paſſar à vado, & hauian de traer barcos para paſſar la gente. Y deſpues que paſſaron allegaron à Comene, dõde eſtaua vn templo excellente de Apolo, & dezian q̃ los ſacerdotes dan reſpueſtas con verſos bien compueſtos, & de allí fueron al río Harpaſo, adõde vinieron los embaxadores de Alabandas, diziendo que el caſtillo ſe les hauia rebelado, & que el conſul con ſu auctoridad, o por fuerça de armas los forçaſſe guardar las leyes antiguas. E alli vino Atheneo hermano de Eumenes & Attalo con Leuſo de Creta, & Corago de Macedonía, traxieron conſigo mil peones de diuerſas gentes, & trezientos caualleros. El conſul embio vn tribuno de caualleros con poca gente, y por fuerça tomo el caſtillo y lo reſtituyo alos Alabandenſes, y el ſin ſalir d' el camino aſſento ſu real en Antiochía ſobre el río Meãdro. Las fuentes de ſte rio ſalen en Celene, y la ciudad de Celene fue en los tiempos paſſados cabeça de Phrygia, de alli paſſaron no lexos de Celene la vieja, y la nueua ciudad ſe llamo por nõbre Apamea, de Apamea hermana d' el Rey Seleuco, y el río Marſias ſale no lexos de las fuentes de Meandro y cae enel, y es fama que en Celene Marſias contendio con Apolo enel canto de flatuas. E ſaliendo el rio Meandro de là altura de Celene va primero corriendo por medio de la ciudad à Carras, & deſpues alos Iones, y entra enel ſeno d' el mar que eſta entre Priene y Mileto. Seleuco hijo de Antioco fue à Antiochia al real d' el conſul para dar trigo para el exercito por el pacto hecho con Scipion, y houo alguna contienda ſobre la gente de Attalo que ayudaua al conſul, ca dezia Seleuco que Antioco hauia prometido de dar ſolo trigo para la gente Romana. Eſta contienda fue quitada por la conſtancia d' el conſul, el qual embiando vn tribuno mãdo que la gente Romana no tomaſſe trigo, antes que la gente de Attalo. Deſpues paſſaron adelãte alos q̃ llamã Gordiuticos, y de allí à tres diasallegarõ à Tabas. Tabas es ciudad pueſta en los confines de los Pyſsidas en la parte q̃ eſta buelta al mar Pampylio, con las fuerças enteras de aquella region tiene varones esforçados para guerrear. Tanbien entonces los caualleros arremetiendo contra los Romanos, al primero arremetimiento los turbaron, mas deſpues que vieron que no eran yguales en numero ni virtud, retraidos a la ciudad pidieron perdon de ſu error, aparejados para dar la ciudad. Y luego el conſul mando que pagaſſen veynte y cinco talentos y diez mil Medimnos de trigo, y aſſy ſe dieron. Deſpues en tres dias llego la hueſte Romana à Cayo, y de allí fuerõ à la ciudad de Eriza la qual fue luego tomada, & fueron à vna villa llamada Thabuſio que eſta ſobre el rio Indeo, el qual tomo eſte nombre de vno que era llamado Indeo que Cayo de vn elephante enel. E no eſtauan muy lexos de Cybira, ni venía embaxada alguna de Megates tyranno de la ciudad, hombre de poca fe en todas las coſas, & importuno. El

Ayuntamiento de Madrid

consul embio à Caio Manlio con quatro mil peones y quinientos de cauallo para tentar su animo. A estos salieron à rescebir hombres que dixeron que el tyranno estaua aparejado à hazer lo que le fuesse mandado, y rogauan al consul que entrasse por la tierra pacificamente, y no cõsintiesse que la gente talasse los campos, & en vna corona de oro trayan quinze talentos. Y Caio Manlio les offrecio que no recibirian daño en los campos, y assy los embio al consul, el qual les respondio desta manera. Los Romanos no vemos alguna señal de voluntad buena d' el tyrannno para con nosotros, & todos lo tienen por tal y juzgan que deuemos mas pensar de la pena que merece que de su amistad. Los embaxadores turbados por este dezir, ninguna cosa le pidieron sino que tomasse la corona & diesse licencia que el tyranno viniesse à el à se escusar, & por consentimiento d' el consul el tyranno vino al real vestido & acompañado à manera de hombre particular & no rico, & su habla fue humilde diminuyendo sus riquezas, & demonstrandose ser pobre, & quexauase de la pobreza de sus ciudades, ca allende de Tybira tenia à Muelo & la que llaman Alimen, & destas prometio que à penas despojando à si mismo & alos suyos les podria sacar veynte & cinco talentos. Entonces el consul dixo por cierto ya no se puede sufrir esta burla, parecete poco no hauer tenido verguença queriendo me burlar en absencia con los embaxadores, que aun en presencia perseueras en el mismo desuergonçamiento. Creere yo que veynte & cinco talentos haran pobre tu tyrannia? Pues si dentro de tres dias no me das quinientos, ten por cierto que te talare los campos, & porne cerco sobre la ciudad. Por estas palabras quedo espantado el tyranno, mas toda via perseueraua en su dissimulacion de pobreza, & poco à poco vnas vezes con astucia otras cõ ruegos y lagrimas fingidas llego à ciẽt talentos, ayuntãdo à ellos diez mil medimnos de trigo, & dentro seys dias cumplio todas estas cosas. De Tybira partio el exercito por los cãpos de los Idenses y assento real de la otra parte d' el rio Caular. El dia siguiente fue acerca de la laguna Caralite, & quedaron acerca de Manandro. E partiendo de alli los de la ciudad & lago que estaua cerca desampararonla, & fuyeron, la qual hallãdo la vazia fue por ellos destruyda. Y despues otro dia, de la fuente d' el rio Lysis fueron al rio Cobulato. Entonces los Telmenses hauian tomado la ciudad de los Isiondenses, & combatian la fortaleza. Los que estauan encerrados no teniendo otra esperança de socorro, embiaron embaxadores al consul suplicãdole que les diesse socorro, ca encerrados con sus mugeres y hijos en la fortaleza cada dia esperauan la muerte o por fierro o por hambre. Desta manera se offrecio causa al consul de tornar à Pamphylia, y en veniẽdo libro los Isionides d' el sitio en que estauan puestos. Y hizo paz con los Telmenses rescibiendo dellos cinquenta talentos de plata, y assy mismo hizo paz con los Aspendios, & otros pueblos de Phamphylia. E tornando de Pamphylia el primero dia puso el real acerca d' el rio Tauro, & el otro dia acerca de Sylene que llaman Come. E de alli continuando el camino llego ala ciudad Tormasa & cerca della estaua la ciudad Darsa, la qual hallarõ desamparada de los ciudadanos por temor & llena de abundancia de todas las cosas. E passãdo acerca de vnas lagunas vinieron embaxadores de Lysione dãdole la ciudad. E de alli passaron al campo de los Agalasenes abundãte y fertil de qualquiera manera de fruta, y morauã enel los Pysidas, los mejores para guerra de aquella regiõ lo qual haze la abundancia y fertilidad d' el campo y la multitud de hombres, & el asiento de la ciudad muy fuerte entre rocas. El consul porque ninguna embaxada le venia delante embio à robar los cãpos, & entonces deshizieron su pertinacia pues veyan que se les leuauan sus bienes, y embiando embaxadores concertaron de dar al consul cinquenta talentos y veyntemil Medimnos de trigo, y veynte de çeuada, y assy ouieron paz. E de alli

Ayuntamiento de Madrid

passo el consul alas fuentes Rothrinas,& assento el real acerca de la villa que llamã Aporideſcomen. Y el dia siguiente allego allí Seleuco de Apamea. El consul embio à Apamea los enfermos, & el fardaje sin prouecho,y con las guias que otra vez le diò Seleuco aquel dia llego al campo Metropolitano, & otro dia fue à Dymas de Phrygia, y de allí à Synnada, hallando todas las villas desamparadas por temor, & leuando la gente cargada de lo q̃ en ellas hallaua: con trabajo caminaua cinco millas en todo vn dia, & assi llego à Beundos que llaman vieja,de allí se fue à Anthibura, y el otro dia alas fuentes de Alexandro,y al tercero puso el real acerca de Abasso,donde estuuo muchos dias, porque auia llegado alos terminos Tolistobogios.

CAPITVLO V. DE COMO LOS *Franceses que eran llamados Galogriegos passaron à Asia, y como se diuidieron en diuersos lugares.*

LOS GALOS O POR la pobreza de la tierra o por esperança de robar pensando que ninguna gẽte por dõ de fuessen seria à ellos ygual en las armas, allegaron con su Brenno alos Dardanos, y allí nasciendo entre ellos vna discordia acerca de veynte mil hombres cõ Lomnorio & Lutario se apartaron de Brenno, y tomaron su camino para Tracia,adonde peleando,con los que les resistian,& poniendo tributo alos que les pidian paz,como llegarõ à Bizantio o Cõstantinopla, teniendo algun tiempo pechera la costa de Propontis, alcançaron las ciudades de aquella region. Despues tomoles cobdicia de passar en Asia,oyendo de cerca,quanta era la abundancia de aquella tierra. E tomando con traycion à Lysimachia y posseyendo cõ armas toda Cheronneso descendieron à Helespõto. E viendo allí que Asia estaua diuidida por muy angosto mar, mucho mas se encendieron en cobdicia de passar,y embiaron mensajeros à Antipatro gouernados d'ella sobre el passar.E como esta cosa se dilatasse mas que ellos quisieran, otra vez salio entre ellos discordia,y Lomnorio con la mayor parte de la gente se torno atras por donde auia venido à Bizãtio. Y Lutario quito alos Macedones (que Antipatro auia embiado à espiar à manera de embaxadores) dos naos cubiertas & tres barcos. E passando con estos los suyos,en poco tiempo passo toda su hueste. E no mucho despues Lomnorio (ayudandole Nicomedes Rey de Bithynia) passo de Bizantio. E despues ayuntaronse otra vez los Galos, y ayudaron à Nicomedes,que hazia guerra contra Zibeas que tenia parte de Bithynia,y toda Bithynia torno al señorio de Nicomedes.E partidos de Bithynia, passaron adelante en Asia, & de veynte mil hombres no hauia mas de diez mil armados, mas pusieron tanto espanto en todas las gentes,que son d' esta parte d' el monte Tauro,que todos assy alos que yuan como alos que no yuan obedecian à su imperio. A la postre como fuessen tres gentes, conuiene saber Tolistobogios, Trocinos,& Tectosagos, partieronse en tres partes por donde Asia era tributaria à cada vno de sus pueblos. A los Trocinos dieron la costa de Helesponto: los Tolistobogios tomaron por suerte à Eolida y à Ionia, y los Tectosagos lo que esta en medio de la tierra de Asia. Y reçebian tributo de toda Asia, que esta d'esta parte d'el monte Tauro,y ellos assentaronse acerca d'el rio Halys,y tan grande era el espanto de su nombre creçiendo siempre ellos, que ala postre los Reyes de Syria no negaron de les pagar tributo. El primero de los Reyes de Asia, que no les quiso dar tributo fue Attalo padre de Eumenes, & la fortuna contra esperança de todos le fauorecio en tan grande atreuimiento,y en batalla campal con ellos fue vencedor,mas no los deshizo tanto que desistiessen d'el imperio, mas duro les la potencia hasta la guerra de Antiocho cõ los

Ayuntamiento de Madrid

los Romanos. E tanbien entonces deſpues de echado Antiocho creyeron que los Romanos no yrian con exercito à ellos. ¶ El conſul pues que hauian de hazer guerra contra eſtos tan terribles enemigos de toda aquella region, mando llamar ſus caualleros, y peones, & hablole d'eſta manera. No ygnoro yo caualleros que los Galos valen mas en guerra que todas las gentes que moran en Aſia, los quales ſiendo d'el linaje feroz, & andando caſi por todo el mundo con guerra, ſe ha aſſentado entre el mas benigno linaje de hombres. Tienen los cuerpos grandes, los cabellos luengos & rubios, eſcudos grandes, eſpadas luengas, & ſin eſto quando comiençan la batalla cãtan, & dan bozes & baylan, & mouiendo los eſcudos hazen vn ruydo eſpantoſo à coſtumbre de ſu patria. Todas eſtas coſas hazen ellos de induſtria para poner temor y eſpãto en los enemigos, mas los Griegos Phryges & Cares teman eſtas coſas, pues no las tienen vſadas, ca los Romanos ya ſon acoſtumbrados de alborotos Franceſes, & tienen noticia de ſus vanidades. Vna vez con el primero encuentro desbaratarõ acerca el rio Alia à nueſtros anteceſſores, & de aquel tiempo, haſta agora caſi eſpacio de dozientos años los nueſtros ſiempre los han desbaratado y hecho fuyr como beſtias, y hecho enellos matança, demanera que mas triumphos tenemos de Franceſes que de todo el mundo. Eſto ya es conoſcido que ſi reſiſtis al primero encuẽtro, el qual con heruiente ingenio y yra ciega derraman, luego por el canſacio y ſudor ſe deſhazen, cahen ſe les las armas, derribãpor tierra ſus cuerpos muelles, & aunque no los hirays con fierro, quãdo ſu yra ha ceſſado el Sol, poluo y ſed los echa por ſuelo. No ſolo hauemos eſperimentado ſus legiones con las nueſtras, mas tanbien dandoſe campo y encontrando vn varõ con otro. Tito Manlio y Marco Valerio nos han moſtrado quanto el esfuerço & virtud Romana aya vencido la rabia Frãceſa. E aun Marco Manlio ſolo derribo los Franceſes que ſubian hechos eſquadra al Capitolio, y nueſtros anteceſſores teniã guerra con ciertos Franceſes naſcidos en ſu tierra, eſtos ya ſon fuera de ſu linaje, y ſon mezclados Franceſes y Griegos, y llamanſe por vn nombre Galogriegos, & ha les acaeſcido como en los frutos y ganados, que no valen tanto las ſimientes para conſeruar ſu eſpecie, quanto la propiedad de la tierra, & el cielo debaxo quien eſtan los muda. Los Macedones que tienẽ Alexandria en Egypto, y à Seleucia & Babylonia, & los que tienen pueblas derramadas por el mundo, ya ſon fuera de ſu linaje, & ſon Syros, Parthos, y Egyptios. Maſillos entre los Franceſes quito alguna coſa de los coraçones de ſus moradores, ſaluo que quedo en ella la doctrina Eſpartana dura y eſpantoſa, qualquiera coſa ſe cria mas generoſa en ſu aſsiento, lo traſplantado en tierra agena, conuertiendo la naturaleza ſe traſpaſſa en aquello de que ſe cria. Pues como en la batalla de Antiocho mataſtes los Phryges armados de armas Franceſas, aſsi agora voſotros vencedores mata reys à ellos vencidos, y mas temo que de aqui no nos ſea menos la gloria que mucho de guerra. El Rey Attalo muchas veces los desbarato y hizo fuyr. No penſeys que las fieras, quando ſon tomadas guardan la fieridad o braueza ſilueſtre, mas deſpues criadas por manos de hombres ſe amanſan. No es la miſma naturaleza o condicion en mitigar la ferocidad de los hombres: Penſays que ſon eſtos los miſmos que fueron ſus Padres & ahuelos, & aquellos echados por la pobreza de ſus campos, & ſalidos de ſus caſas por la fragoſa coſta de Illiria, peleando cõ gentes muy feroces, paſſaron à Peonia, y deſpues à Thracia, & tomaron eſtas tierras, y endurecidos de tantos males los tomo tierra, que los hizieſſe gordos de la abundancia de todas las coſas, por la fertilidad de los campos, & por la clemencia diel cielo, & por los ingenios benignos de los moradores de la tierra, tod aquella brauura, con la qual venierõ ſe ha hecho manſa. Noſotros que ſomos varones guerreros y que deſcendemos d' el Dios

Ayuntamiento de Madrid

Marte nos deuemos apartar y fuir luego de la ſuauidad & delicadeza de Aſia, ca eſtos deleytes eſtrangeros tãta fuerça tienen para mortificar el vigor & esfuerço de los animos, quanto la contagion de la doctrina y coſtumbres de los de la tierra. Mas eſte bien nos ha ſuccedido, que aſſy no tienen fuerça contra noſotros, aſſy en los Griegos tienen la fama ygual à aquella con que vinieron, y voſotros vencedores tendreys la miſma gloria de guerra entre vueſtros amigos, qual la tendriades ſi vencieſſedes alos Franceſſes, que guardaſſen ſu antigua ſemejança de coraçones.

CAPITVLO VI. DE COMO EL CONſul Romano hizo algunas eſcaramuças con los Galogriegos, & ellos huyeron al monte Olympo.

EL CONSVL DESPVes que ouo dicho eſtas palabras dexo el conſejo y embio embaxadores à Epoſſognato, el qual ſolo de los principales de la tierra hauia quedado en la amiſtad de Eumenes, y no auia querido ayudar à Antiocho contra los Romanos. E luego el conſul leuanto el real, y el primero dia allego al rio Aladro, & como otro dia llegaſſe à vn lugar que llaman Tyſco vinieron à el embaxadores de los Orondenſes pidiendo ſu amiſtad. El conſul les mando que pagaſſen dozientos talentos, y rogando ellos que los dexaſſe tornar à ſu tierra para lo hablar, les dio licencia, y de allí el cõſul lleuo la hueſte à Plitendo, & deſpues puſo el real acerca de Halyattos, y allí tornarõ los embaxadores embiados à Epoſſognato, & los ſuyos que le rogauan que no hizieſſen guerra alos Tectoſagos, por que el miſmo Epoſſognato queria yr à ellos, y trabajar de les perſuadir que hizieſſen lo que el conſul les mandaſſe. El conſul Gelo concedido, y deſpues començo lleuar el exercito por la tierra que llaman Axylon, la qual tiene con razon eſte nõbre, ca no ſolo no tiene leña alguna mas ni aun eſpinas, ni otra materia de fuego, eſtos vſan de eſtiercol de bueyes en lugar de leña, y con el hazen fuego. Eſtando los Romanos acerca de Eubalo, q̃ es vna villa Galogriega, parecieron caualleros de los enemigos con gran alboroto, y veniẽdo de ſubito no ſolo turbaron las eſtaciones Romanas, mas tãbien mataron algunos d'ellos. E como eſte alboroto llegaſſe al real, ſalio adeshora por todas las puertas la caualleria Romana, & desbarato y hizo fuyr alos Galos, y en la fuyda mataron algunos d'ellos. E viendo deſpues el conſul, q̃ ya hauia llegado alos enemigos, yua cõ la eſquadra biẽ mirada y recogida, y cõ jornadas continuas allego al rio Sãgario, dõde determino de hazer puente, porque no podia paſſar à vado. Eſte rio Sangario ſale d' el monte Adoreo, y va por Phrygia, y en Bithynia ſe mezcla con el rio Tymbre, y ſiendo ya mayor por las aguas dobladas paſſa por Bithynia, y ſale en Propontis, y no es tanto nombrado por ſu grandeza, quanto porque da mucha abundancia de peçes alos pueblos que eſtan acerca d'el. Pues hecha yà la puente paſſo el conſul con la gente, & yendo acerca de la ribera d' el rio, le vinieron delante de Peſsimunte los ſacerdotes Galos de la gran Madre Cybele con ſus habitos de religion, diuinandole con verſos ſagrados, que la Diosa le daua camino para la guerra, y victoria & el imperio de aquella region. Entonces el conſul les dixo que recibia aquel buen aguero, & mando aſſentar allí el real. El dia ſiguiente fue ala villa de Gordio, eſta no es gran villa, mas es muy famoſa por la feria que es mayor en ella, que en otro lugar, pueſto en medio de aquella tierra. Tiene tres mares diſtantes caſi en ygual eſpacio, el vno contra Helesponto, el otro cõtra Synope, y la otra coſta d'el mar, en que moran los Cylices, & allende d' eſte toca con terminos de muchas y grandes gentes, las quales tratan en ella ſus mercaderias. E hallaronla los Romanos deſamparada, ca todos los moradores d'ella hauian fuydo, y eſtaua

llena

Ayuntamiento de Madrid

llena de toda manera de riquezas. Y allí vinierõ los embaxadores de Epoſſogna to, que dixeron como el hauía ydo à los principales de los Galos, y que ninguna coſa hauía d'ellos alcançado, mas que todos ſe yuan de las villas y lugares & con ſus mugeres y hijos (lleuando lo que podian de ſus haziendas) yuã contra el mõte Olympo, para ſe defender de allí cõ armas, y aſsiento de los lugares. E deſpues vinieron los embaxadores de los Orondenſes, y traxeron la nueua cierta, dizien do que la ciudad de los Toliſtoboyos hauía ocupado el monte Olympo, & que los Tectoſagos apartados d'ellos ſe hauian ydo à otro monte que llaman Magana, y que los Trocinos hauian dexado ſus mugeres y hijos con los Tectoſagos y que con mucha gente determinauã de ayudar alos Toliſtobogios que eran entonces ſeñores d'eſtos tres pueblos ſiguientes, conuiene ſaber Ortiago & Cõ boloniaro y Gaudoto. Eſtos la principal cauſa q̃ penſarõ para la guerra fue, que teniendo ellos los mas altos montes de aquella region, y hauiendo lleuado conſigo todas las coſas que les abaſtauan para el mãtenimiento aũque fueſſe de luengo tiempo, canſarian alos enemigos, ca no oſarian ſubir por los lugares tan altos y fragoſos, y aũque oſaſſen con poca gente ſe les defenderian y los echariã de la ſubida, & que eſtando en las faldas de los montes frios, no eſperarían à ſufrir el frio y neceſsidad de vituallas, y como quiera que la altura de los montes los defendia en los çerros donde ſe hauían aſſentado, y hizierõ cauas y otras defenſiones, mas no curarõ de aparejar piedras, ni dardos, ni otros tiros, porque creyan que la aſpereza de los lugares les daría abundancia de piedras.

CAPITVLO VII. DE COMO EL CONſul ſe allego al monte Olympo, y ordeno como los ſuyos ſubieſſen, y de como combatio con los Galogriegos, & los vencio, y de como vna muger d'el ſeñor de los Galos, ſtẽdo captiua, fue forçada, d'el que la tenia en guarda, y ella le hizo cortar la cabeça, y ſe fue con ella à ſu marido.

VIENDO EL CONſul que no podría cõbatir de cerca, ſino de lexos; aparejo gran quãtidad de dardos, y ſaetas, y piedras redondas & pequeñas que pudieſſen tirar con hondas, ordenando ſu gente q̃ cõ tales tiros fueſe contra el monte Olympo, y caſi à cinco millas d'el aſſento el real. El día ſiguiente ſalio con quatrocientos de cauallo y con Attalo para ver la naturaleza d'el monte, & aſsiento d'el real de los Galos, y ſalieronle dos tantos caualleros de los enemigos al encuentro que lo hizieron fuyr, donde mataron algunos, y firieron muchos de los ſuyos. Al tercero día ſalio con toda ſu gẽte à reconocer los lugares, & como ninguno de los enemigos ſalieſſe defuera d'el baluarte, ſin ſoſpecha cerco el monte y vido que dela parte de medio día hauía vnos cerros tendidos llanamente contra lo baxo d'el monte, y de la parte d'el Norte hauía rocas muy altas y ſin camino, & que hauía tres caminos, vno por medio el monte, por donde todo era ſolo tierra, & los otros dos muy aſperos de la parte, que el ſol ſale en el inuierno, y ſe pone en el eſtio. Mirando el conſul eſtos caminos, aquel día puſo el real ala rayz d'el monte, y el día ſiguiente hizo ſacrificio à los Dioſes, & en acabando partiendo el exercito en tres partes fueſſe contra los enemigos, & el con la mayor parte de la gente, ſubio por donde el monte tenia la entrada mas llana, & mando à ſu hermano Lucio Manlio, que ſubieſſe por la parte que el Sol ſale en el inuierno, por donde los lugares lo ſufrieſſen y pudieſſen yr ſeguro, y ſi alguna coſa hallaſſe peligroſa & deſpeñadiza no porfiaſſe con la aſpereza de los lugares, ni puſieſſe fuerça en lo que no pudieſſe vencer, mas deſuiandoſe de lo fuerte d'el monte ſe apartaſſe y ſe ayuntaſſe con ſu gente, y mando que Cayo Helio con la tercera parte de la gẽte poco à poco ſubieſſe por lo baxo d'el monte, y deſpues por la parte que el Sol ſe pone en el eſtio alçaſſe la eſquadra.

Ayuntamiento de Madrid

Tãbien partio la gente de Attalo en tres partes por ygual numero, & mando que Attalo ſe quedaſſe con el porque era mã cebo, y dexo la gente de cauallo con los elephantes en vn llano vezino al monte. Y mando alos adelantados d'ella que eſtuuieſſen atentos alo que à todas partes ſe haria, y que ſocorrieſſen donde fueſſe meneſter. Los Galos teniendo confiança, que por dos lados el monte era ſeguro, embiaron ala parte que eſta hazia medio dia por çerrar el camino quaſi quatro mil hombres armados à tomar vn mõtezillo que eſtaua ſobre el camino à menos de mil paſſos de ſu real, penſando que cõ el como fortaleça empacharian el camino. E viendo eſto los Romanos apareja-ronſe à pelear, y puſieron delante las banderas y acerca los lacayos. Attalo ſubio los archeros de Creta y los de las hondas Thrales y Thraces. Las banderas de los peones, como por lugar alto ſubian à paſſo, y leuauan delante de ſi los eſcudos ſolo para cubrirſe de los tiros, viendo que ygualmente no podian combatir, la batalla ſe començó de lexos con los tiros y luego fue ygual ayudãdo el lugar à los Galos, y alos Romanos la diuerſidad de armas y abundancia, mas paſſando adelante la batalla no hauia ygualdad, porq̃ los eſcudos largos & poco anchos y llanos, mal cubrian alos Galos, y no tenian otras armas ſino eſpadas, las quales no les aprouechauan, pues que los enemigos no ſe allegauan, para que con ellas pudieſſen aprouecharſe, defendianſe cõ piedras no pequeñas, las quales no auian aparejado para ello, ſino como les venian alas manos, y como no eran exercitados, ni ſabian la arte de las echar, no hazian con ellas golpe que hizieſſe daño, mas dela parte contraria recibian mucho daño de las ſaetas & dardos & otros tiros, demanera que turbados por la yra y temor no veyan lo que hazian, y eſtauan trauados en pelea, en la qual no eran acoſtumbrados, ca no peleauã de acerca dõde podian dar y recibir heridas, y anſi viendo que de cubierto y de lexos eran heridos, encendieronſe en yra, ni con el furor ciego ſabian donde yr. Y aſſy como beſtias fieras neſciamente ſe tornauan cõtra los ſuyos y deſcubriã ſus heridas, porque eſtos pelean deſnudos, y ſus cuerpos anchos y blancos, ca nũca ſe deſnudã ſino en batalla, y aſſy por ſer carnoſos ſalia d'ellos mucha ſangre, y las heridas parecian grandes, y la blãcura de los cuerpos ſe deshazia mucho por la ſangre, mas ellos no ſe mueuen tanto por las grandes heridas en la parte defuera donde ſolo ſea cortado el cuero, mas donde tienen la herida mas ancha, que honda pienſan que pelean con mayor gloria. Y ahun quando la punta de ſaeta entra en ſu cuerpo, y los quema con ligera herida, y no la pueden ſacar, bueltos en rabia & furor, que tan poca herida los mata, derriban ſus cuerpos por tierra, boluiendoſe à todas partes, & vnos arremetiendoſe para los enemigos de todas partes recibian golpes, & quando ſe allegauan acerca los Velites, con las eſpadas los hazian pedaços. Las armas que los Velites tienẽ ſon eſcudos de tres pies, y en las manos derechas lanças, con las quales pelean de lexos, & en la cinta trahen eſpadas Eſpañolas, & ſi han de pelear de cerca, ponen en la yzquierda las lanças, y ſacan las eſpadas. Y ya quedauan pocos Galos, los quales viendo que los de ligeras armas los vencian, y eſtauan ya delante las banderas de las legiones, dieron à fuyr à ſu real, que ya eſtaua lleno de eſpãto, ca eſtauan en el mugeres & niños y otra gẽte no diſpueſta para guerra, los Romanos vencedores ſubieron alos montes deſamparados por los enemigos.

En la miſma ſazon como Lucio Manlio & Cayo Heluio houieſſen ſubido, haſta donde los çerros les dieron camino, luego que llegaron à lugar ſin camino ſe tornaron ala parte d'el monte que tenia camino, y â ſabiendas començaron entrambos à ſeguir la eſquadra d' el conſul en poca diſtancia vno d' el otro conſtreñidos, por la neceſsidad para hazer lo neceſſario, ca enlos tales lugares los ſocorros ponen eſperança en los ſuyos, los quales ſi poruentura los primeros ſon desbarata-

dos

Ayuntamiento de Madrid

o canſados los ſegundos los ayuden y ſo corran, y de nueuo tomen la pelea. El cõ-ſul deſpues que vido las banderas de las legiones en las alturas d' el mõte, que los de ligeras armas hauian tomado, mando ala gente que repoſaſſen vn poco por co brar esfuerço, y demoſtro à todos los cuerpos de los Galos derribados por tierra, & dixo ſi los Velites o Lacayos hã he cho tan gran batalla, que eſperança tenemos que haran las legiones con las armas & coraçones de caualleros tan valiẽ tes ? El real ſe les ha de tomar donde ſe han retraydo por el ſolo encuentro de los lacayos & hombres de armas ligeras, & aſſy mando que fueſſen delante, los quales no tardaron ahunque la eſqua dra ſe detenia en recoger las armas por los çerros, para que tuuieſſen con que tirar, & ya ſe allegauan al real, quando los Galos ſe puſieron alas puertas, no tenien doſe por ſeguros dentro, y ſiendo de alli echados con todas maneras de tiros, lue go ſe retraxeron à dentro, dexando ſolo eſtaciones rezias en las puertas. Entonces les fue echada mucha manera de tiros, con los quales muchos eran heridos ſegun ſe podian conoſcer por las bozes de las mugeres meſcladas con los lloros de los niños. Los que yuan delante de las banderas, tiraron las lanças contra los que çerrauan las puertas, & no recibian eſtos heridas, mas vnos hazian empacho à otros con los eſcudos enclauados de las lanças, demanera que no pudieron reſiſtir al arremetimiento de los Romanos, & luego ſiendo las puertas abiertas antes que los vencedores entraſſen, los Galos fuyeron à todas partes, yuan ciegos por las calles, & no ſe detenian por peñas & rocas, tan grande era el temor, que conſigo lleuauan, demanera que muchos derribandoſe por las peñas morian. El conſul tomo el real d' ellos, & no curo de lo deſtruyr & robar, mas antes mando que todos perſiguieſſen alos enemigos, y les puſieſſen mucho eſpanto, & luego ſobreuino la otra eſquadra con Lucio Manlio, la qual el conſul no dexo entrar en el real, mas antes mando que luego fueſſen en el alcançe delos enemigos, & ahun el miſmo conſul deſpues que houo dado los captiuos en guarda de los Tribunos, fue tras ellos pẽſando que entonces daria fin ala guerra, ſi en aquel eſpanto fueſſen muchos muertos o preſos. Saliendo el conſul, allego Cayo Heluio con la tercera eſquadra, ni pudo refrenar, que ſu gente no deſtruyeſſe el real, de manera que los que no hauian ſido en la batalla lo robaron, la gente de cauallo eſtuuo queda mucho tiempo no ſabiendo de la batalla, ni de la victoria de los ſuyos, deſpues quanto los cauallos podiã ſubir por los cerros, perſiguierõ alos Galos que fuyan acerca de las faldas de los montes, & aſſy los matauan o tomauan preſos. El numero de los muertos no ſe pudo bien ſaber, porque la matança & fuyr fue por muchas partes de los montes aſperos, & muchos d' ellos cayan por las piedras en los valles, otros fueron muertos en los boſques y ſeluas. Claudio eſcriue que fueron dos batallas en los montes, dize que murierõ quarenta mil hombres. Valerio Antias que ſuele ſiempre acreſcentar el numero, dize q̃ no murieron mas de diez mil, el numero de los preſos fue cierto, cõuiene ſaber diez mil, porque hauian leuado alos montes toda manera de gente, y de qualquiera edad, mas à manera de yrſe q̃ de querer pelear. El conſul hizo quemar todas las armas de los enemigos en vn montezillo, & el otro deſpojo partiolo ala gente vendiendo lo que auia de ſer d' el commun, & lo otro partio ygualmente con mucha diligencia entre los ſuyos, tanbien alabo mucho à todos, & à cada vno galardono ſegun merecia, principalmente à Attalo cõ grã fauor de todos, ca hauia ſido muy ſeñalada ſu virtud, & esfuerço en todos los trabajos y peligros, y muy excelẽte ſu templança. ¶ Quedaua aũ nueua guerra contra los Tectoſagos. El conſul yendo contra ellos en tres dias llego ala ciudad Angira principal en aquellos lugares, de donde los enemigos eſtauan poco mas de diez millas. Eſtando alli vna muger captiua, hizo vna hazaña digna de memo-

Ayuntamiento de Madrid

ria. Esta era muger de Orisgõte señor de los Galos muy hermosa, la qual entre otros captiuos tenia en guarda vn Centurio que es capitan de ciento, luxurioso & auariẽto como soldado. Este al principio tento su voluntad, y como vido q̃ estaua muy ajena de hazer maldad à su marido, hizole fuerça enel cuerpo, el qual la fortuna hauia hecho esclauo y catiuo, Y despues por mitigar la yra dela dueña, dixole q̃ el haria q̃ tornasse alos suyos, & cobrasse su libertad, mas no sin precio, como suelen hazer los que se aman, antes por su auaricia concerto ella cierta quantidad de dinero para su rescate, y porque ninguno de los suyos lo supiesse, dió libertad ala dueña, que embiasse à sus parientes y marido vn mensajero de los catiuos, el que ella mas quisiesse, & ordeno lugar acerca d' el rio donde viniessen solos parientes d'ella cõ el rescate en la noche siguiente para la lleuar. E à caso entre los catiuos estaua vn Esclauo de la dueña, el qual en anocheciendo saco defuera dela guardia al capitan susodicho, para q̃ fuesse mensajero por la dueña. Y ala noche siguiente vinieron al lugar señalado dos parientes d'ella y el Centurio cõ ella. Y como ellos mostrassen allí la moneda, q̃ era vn talento Athenienſe, que este era el precio que hauian cõcertado para la rescatar. Ella entonces en su habla les mando q̃ sacassen las espadas, y quando pesasse el Centurió la moneda lo matassen, y muerto por esta manera el capitan ella lleuo en paños embuelta la cabeça à su marido Orisgonte el qual auia huydo de la batalla del mõte Olympo, y ante de lo abraçar le echo delante los pies la cabeça. E marauillandose el cuya fuesse aquella cabeça, y que sin dubda aquel hecho no era de muger, ella le dixo la injuria, que le hauia hecho, y la vengança que hauia tomado por la fuerça. E por esto dizen d'ella los auctores, q̃ guardo con sanctidad & grauedad toda la honrra d' esta vida con tal obra digna de tal Matrona.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS Galogriegos, despues que ouieron tratado de paz por sus embaxadores con el cõsul, le salieron delãte donde le mataron mucha gente, y como despues socorrido por los suyos los desbarato, & tomo su real.

ESTANDO EL CONsul en Angira le vinieron embaxadores de los Tectosagos, pidiẽdole q̃ no mouiesse su real primero de hablar cõ sus Reyes, que ellos querian antes qualesquiera cõdiciones de paz que guerra. Y assy ordenaron tiempo para el dia siguiente de hablar, en vn lugar que estaua entre el real de los Galos y Angira. El consul fue allí al tiempo ordenado con guarda de quinientos caualleros, y no hallando allí persona alguna de los Galos se torno à su real. Y luego vinieron los mismos embaxadores escusando à sus Reyes, que por cierta religion no hauian podido venir al tiempo y lugar concertado, mas que vernian los principales de su gente, con los quales se podria tratar la cosa, y el consul dixo que el embiaria à Attalo. A esta habla vinieron de cada parte. Attalo lleuo en su guarda trezientos de cauallo, & hizieron las condiciones de paz. Y porque en absencia de los capitanes no se podian concluyr, concertaron que el consul y los Reyes el dia siguiente se ayuntassen allí. La intencion de los Galos era dilatar tiempo, hasta que passassen sus haziẽdas con las mugeres & hijos, porque no se perdiessen de la otra parte d'el rio Halys, y despues querian engañar al cõsul, para lo qual escogieron mil caualleros osados à qualquiera cosa, y su astucia tuuiera efeto, sino q̃ la fortuna ayudo ala parte q̃ yua sin engaño, ca los Romanos embiaron à pareſcer y hazer leña, donde hauia de ser la habla, pẽsando los Tribunos q̃ esto seria mas seguro para guarda d'el consul, y assi pusieron seys cientos de cauallo acerca d'el real. El consul (diziendole Attalo que

Ayuntamiento de Madrid

que los Reyes vernian y q̃ ſe concertariã con el) ſalio de ſu real cõ la guarda delos quiniẽtos caualleros, y como fueſſe acerca d'el lugar cõcertado, vido que los Galos veniã con los cauallos, coriẽdo cõtra el, entonces hizo parar los ſuyos, y mãdo que ſe aparejaſſen à pelear, y aſy luego cõ grande esfuerço recibio el principio dela batalla & reſiſtio. Mas como creſcieſſen los enemigos, comenco poco à poco de ſe retraher no desbaratãdo ſu ordenãça, ala poſtre viendo que hauia mayor peligro en detenerſe, q̃ ſocorro en guardar la ordenança, todos tornaron à fuyr, ſobre los quales los Galos feriã reziamẽte, y gran parte ſe perdiera de los Romanos, ſino que los ſeyſcientos caualleros q̃ eſtauan en guarda de los que paſcian ſocorrieron luego. Eſtos oyendo delexos el clamor dé los ſuyos, ſalieron y tomarõ de nueuo la batalla, y aſy luego ſe boluio la fortuna, y el eſpanto de los que yuã vẽcidos ſe conuertio ſobre los vencedores, y en el primero arremetimiẽto fuerõ deſbaratados los Galos, porque los que hauian ydo à apaſcentar y hazer leña ſalian de los cãpos, demanera que à todas partes los Galos hallauan enemigos, & aſſy no podian fuyr, ni eſtar ſeguros, porque los Romanos con los cauallos reẓientes y no canſados los perſiguian. Y eſto fue cauſa que pocos ſe fueron, y ninguno fue preſo, mas todos muertos porla traycion que auian hecho. Los Romanos con la ſaña & yra el dia ſiguiente cõ toda la hueſte fueron contra ellos, dos dias ſe detuuo el conſul por conoſcer la naturaleza d'el monte, y ſaber todos los paſſos. E al tercero dia deſpues de hauer viſto el Auſpicio o aguero, & de hauer ſacrificado à los Dioſes, ſaco ſu exercito partido en quatro partes, las dos por medio el monte, las otras dos por las haldas contra las alas de los Galos. En la hueſte de los enemigos lo mas esforçado eran los Tectoſagos y Trocinos, y eſtos eſtauan en medio de cinquẽta mil hombres. Los de cauallo porque entre las rocas no podian bien pelear todos ſe apearon y puſieron ſe en la ala derecha diez mil hõbres, y en la yzquierda con los Ariarathos y los de Cappadocia y Morcos que hauian venido en ſu ayuda, eran caſi quatro mil. El conſul puſo en la delantera los de armas ligeras que ſon los lacayos, aſsi como lo hizo en el monte Olympo con toda manera de tiros, porque ninguna coſa les fal taſſe al tiempo de pelear, y quando afrontaron, de entrambas partes hauian todo lo que hauia ſido en la batalla primera, ſacados los animos, que los vẽcedores los tenian creſcidos, y los vencidos deſmayados, que aunque ellos no hauian ſido vẽcidos, tenian por ſuya la perdicion de los de ſu gente, por donde la batalla començada ygualmẽte tuuo el miſmo fin, ca los tiros Romanos eſpeſſos à manera de nubes desbarataron alos Galos, y no oſauã deſmandarſe de ſus ordenes por no deſcubrir ſus cuerpos alos tiros, & eſtando quedos como eſtauan mas junctos recibian muchas mas heridas. El conſul viendo que ya por ſi miſmos eſtauan turbados, & ſi demoſtraſſe las banderas de las legiones, luego boluerian à fuyr, hizo retraer los lacayos dentro de las ordenanças, y con la otra gente de ſocorro mouio ſu eſquadra para ellos. Entonces los Galos eſpantados por la memoria de la deſtruicion de los Toliſtobogios, y lleuando los eſcudos ſobre los cuerpos, y canſados de eſtar de pies, y de las heridas, no pudieron reſiſtir al primeroencuentro & clamor de losRomanos, mas antes dieron à fuyr al real, mas pocos entraron dẽtro, ca la mayor parte fuyeron desbaratados ala parte derecha y yzquierda. Los vencedores fueron en el alcançe haſta el real, y por cobdicia d' el deſpojo ſe detuuierõ. Los Galos en las alas ſe detuuierõ mucho tiempo, mas no oſarõ eſperar aũ el primero encuentro de los tiros. El conſul no podiendo ſacar d'el real los que hauian entrado à robar, embio los que eſtauan en las alas à perſeguir los enemigos, y ſiguieron los algun eſpacio, mas no mataron mas de ocho mil hõbres enel alcançe, los otros paſſarõſe dela otra parte d'el rio Halys. De los Romanos muchos ſe quedaron aquella noche en el real de los

Ayuntamiento de Madrid

enemigos,los otros el cõsul los hizo tornar à su real. El dia siguiente reconocio los captiuos y el despojo, el qual fue tanto quanto la gẽte cobdiciosa de robar hauia recogido en muchos años,que hauiã tenido toda la tierra,que esta aquẽde d'el monte Tauro.Los Galos que fuyeron se ayunto gran parte d'ellos heridos y sin armas,& desnudos de todas las cosas,y embiaron embaxadores al consul para tractar de paz. Manlio mandoles que fuessen à Epheso,ca por allegarse ya el Otoño, determinaua luego apartarse de lugares frios por la vezindad d' el monte Tauro,y embio al exercito à inuernar ala costa d'el mar.

CAPITVLO IX. DE COMO EN ROma hizieron Censores,y Fuluio fue à Cephalenia y cerco à Samea,y la combatio muchas vezes, & à la postre la tomo y derribo.

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Asia, en las otras prouincias auia assosiego,en Roma fueron hechos Censores Tito Quinto Flaminio,& Marco Claudio Marcello, y en el senado fue elegido principal la tercera vez Publio Scipion Affricano. Solos quatro años passaron, en que ninguno hauia vsado de la dignidad Curul.El oficio de la censura fue muy benigno en reconocer la gente de cauallo. Mandaron hazer vna edificacion en el Capitolio sobre el Equimelio, y empedrar la calle de la puerta Capena, hasta del tẽplo d'el Dios Marte.Los Campanos pidieron al senado,que dondequeria que ellos fuessen reconocidos: el Senado ordenò que en Roma. En este año ouo muchas lluuias y el rio Tiber entro doze vezes en el cãpo Martio,y por las calles llanas de la ciudad. Siendo acabada la guerra en Asia con los Galos por el consul Gneyo Mãlio,el otro consul Marco Fuluio,hauiendo sobjuzgado alos Etolos, passo à Cephalenia,y embio alas ciudades de la ysla à pidir si se querian dar alos Romanos, o si querian esperimentar la fortuna de la guerra,y el temor los hizo darse,despues segun los pueblos eran pobres, los Ctanonios, & Phalenses, & Samios dieron veynte rehenes,y siendo paz en Cephalenia subitamente se rebelo vna ciudad Samia,no se sabe porque, dizese que porque estaua en buen lugar tenian temor,q̃. los Romanos les forçassen à passar à otra parte. Mas si ellos se fingieron aquel temor, y con el temor vano despertaron el mal reposado,o si los Romanos lo hauiã hablado,y ellos lo sentieron,no se sabe lo cierto,sino luego despues que dieron los rehenes cerraron las puertas, ni por ruegos de los suyos (ca el consul les embio delante los muros à tentar la misericordia de sus Padres & de los d' el pueblo) nunca quisieron desistir de lo que hauiã començado. Y viendo el consul que no queria desistir començo de cõbatir la ciudad,ca tenia todo aparejo para el combate,y la gẽte con diligencia hizo las obras que erã menester, à dos partes derribauã el muro, los Samios no dexauan de hazer todo lo que podian para resistir,& echar las obras y la gente, y principalmente se defendian con dos cosas. La vna siẽ preparãdo de parte de dentro el muro q̃ les derribauan, la otra haziẽdo salidas subitas vnas vezes sobre las obras de los enemigos, otras sobre sus estaciones. Y en estas escaramuças muchas vezes eran vencedores. Los Romanos viendo esto hallarõ vna astucia para les espãtar, ca hizierõ venir de Egio y de Patras y de Dymas cient hõbres grãdes tiradores de hõdas. Estos siendo niños à la costũbre de su gente se exercitauan con piedras redõdas que estauan cerca d' el mar mezcladas con la arena tirandola con las hõdas hazia el mar,demanera q̃ se auezaron à tirar mas cierto,y cõ mayor golpe q̃ los de mallorcas.Las hondas d'estos no son de vna correa o cuerda como las de los mallorgnes y de otras gẽtes,mas de tres cueros cosidos con muchas coseduras,porq̃ quando tirã la piedra no se cayga por ser

la

Ayuntamiento de Madrid

la cuerda floxa, mas antes despues de assentada salga, luego en echandola como si fuesse echada con ballesta. Estos siendo acostumbrados à tirar de lexos à vna pequeña señal redonda, no solo herian à los enemigos en las cabeças, mas tãbien donde querian en la cara o cuerpo. Estos hizieron con las hondas que los Samios no salliessen tantas vezes, ni con tanta osadía como antes hazian, en tanta manera que de los muros rogauan los Acheos sobredichos, que se apartassen vn poco, y q̃ se estuuiessen, mirãdo como ellos pelearian con los Romanos. Quatro meses sufrieron el sitio los Samios, & como eran pocos, & cada dia cayan muertos o eran heridos, y los que quedauan estauan cansados en los animos & cuerpos. Los Romanos passando de noche sobre el muro por la fortaleça que llaman Cyatide (ca la ciudad baxa hazia el mar esta contrà poniente) llegaron ala plaça. Los Samios despues que vieron que los enemigos les auian tomado parte de la ciudad, huyeron con sus mugeres & hijos ala fortaleça mayor, mas el dia siguiente se dieron. El consul hizo destruyr la ciudad, & los vendio todos por almoneda. Y despues que houo pacificado las cosas de Cephalenia, y dexado en ella guarnicion de gente, passo à Peloponneso, llamandolo los Egienses & Lacedemonios.

E desde que començo el ayuntamiento de Achaia, siempre se ayuntauã aquellas gentes en Egio, o porque ella fuesse gran ciudad, o porque estaua en lugar conuenible. Este año trabajo Philopemenes de deshazer aquella costumbre, y queria hazer ley, que en todas las ciudades que fuessen de la prouincia de Achaya, se hiziessen los ayuntamientos por vezes. Y en la venida d'el consul, los Demiurgos que son los mayores officiales de las ciudades, llamauan el ayuntamiento à Egio, y Philopemenes que era Pretor, mando q̃ se allegassen en Argos, & como pareciesse, que casi todos se ayũtarian en Argos, el consul (aunque fauorecia ala causa de los de Egio) se fue à Argos. Y como houiesse alli contienda, y viesse el que la causa se inclinaua, de sistio de lo começado, & los Lacedemonios llamarõlo para sus differencias.

CAPITVLO X. DE LAS CAVSAS POR *que se començo la guerra entre los Acheos y Lacedemonios, y de como los vnos y los otros embiaron sus embaxadores à Roma.*

LACEDEMONIA Estaua en mucho cuydado por los desterrados d'ella, de los quales grã parte morauan en las villas de la costa en Laconia, que ellos auian tomado. Los Lacedemonios enojados d'esto, por tener alguna salida libre al mar, si algun tiempo quisiessen embiar embaxadores à Roma, o à otra parte, y tanbien porque tuuiessen lugar por donde recibiessen las mercaderias estrangeras para sus necessidades, fueron de noche sobre vn lugar, que estaua acerca d'el mar llamado Lamis & subitamente lo ocuparon. Los d' el lugar & los desterrados que alli morauã, al principio fueron espantados, por el caso no pensado y tan repentino, mas despues amanesciendose ayuntaron, y cõ poca escaramuça echaron alos Lacedemonios, mas el espanto fue por toda la costa d' el mar, & luego todas villas y lugares y los desterrados, q̃ en ellas morauan embiaron embaxadores alos Acheos. El Pretor Philopemenes desde el comiençó fue amigo y fauoreçedor de la causa de los desterrados, y siempre diò consejo alos Acheos, que deshiziessen la potẽcia y auctoridad de los Lacedemonios. Fue hecho decreto el qual el propuso, conuiene saber q̃ como Tito Quintio y los Romanos ouiessen encomendado alos Acheos las villas & lugares de la costa de Laconia, & los Lacedemonios deuiã por los pactos hechos dexarse d'ellas, y el lugar Lamis fue se tomado por ellos, y alli houiessen hecho muchas muertes, que si no dauan à los Acheos los mouedores y pariẽtes de aquel hecho, q̃ pareciesse q̃ auian quebrado los pactos, y luego embiaron sus em-

Ayuntamiento de Madrid

baxadores à Lacedemonia alos pidir. Este mandamiento parescio alos Lacedemonios tan soberuio y indigno, que si la ciudad tan antigua tuuiera su prosperidad, sin dubda luego se armaran, y derribo los mucho el temor, que si vna vez obedesciendo alos primeros mandamientos tomassen el yugo, Philopemenes segun su desseo daria à Lacedemonia à los desterrados. E assi con el enojo, mataron treynta hombres d' el bando con el qual Philopemenes & los desterrados tenian alguna participacion de consejos, y deliberaron de renunciar la amistad de los Acheos, & de embiar luego embaxadores à Cephalenia, para que diesse à Lacedemonia al consul Marco Fuluio & alos Romanos, y le rogassen que veniesse à Peloponeso, para recebir la ciudad de Lacedemonia en la fe y señorio d' el pueblo Romano. Despues que los embaxadores dixeron estas cosas alos Acheos, por consentimiento de todas las ciudades, q̃ eran de aquel parecer, denunciaron guerra contra los Lacedemonios, y el inuierno fue causa, que luego no la hizierõ, empero con pequeñas corridas, mas à manera de robar, que de guerra no solo por tierra, mas tanbien por mar les destruyeron los campos. Este alboroto hizo venir el consul à Peloponneso, & llamado por su mandado ayuntamiento à Helis, los Lacedemonios fueron mandados venir à discutir su causa, & fue allí gran alteracion & disputa, ala qual como el consul con ambicion fauoresciendo à entrãbas las partes respondiesse cosas inciertas, con vna denunciacion les puso fin, conuiene saber, que no hiziessen entresi guerra, hasta que houiessen embiado embaxadores à Roma al Senado. Cada parte embio su embaxada. Y los desterrados de Lacedemonia ayuntaron su causa & embaxada con los Acheos. E fueron los principales de la embaxada de los Acheos Diaphanes & Lycortas entrambos Megalopolitanos, los quales siendo discordes en las cosas de la republica, tanbien entonces hizieron sus oraciones no concordes. Diaphanes dezia q̃ el Senado Romano tomasse todas las cosas à su mano, porque muy bien daria fin en las differencias entre Acheos & Lacedemonios. Lycortas por mandado de Philopemenes, pedia que los Acheos por el pacto & leyes suyas hiziessen sus cosas, & que les guardassen su libertad, pues ellos auian sido auctores d'ella. Los Romanos entonces tenian en gran auctoridad alos Acheos, mas ninguna cosa querian innouar delos Lacedemonios, mas de tal manera dudosamente respondieron que los Acheos entendieron que à su aluedrio dexauan lo de Lacedemonia, & los Lacedemonios entendieron que no les concedian todas las cosas, d' este poder vsaron los Acheos con soberuia y sin medida. A Philopemenes confirmaron el imperio, el qual en el principio d' el verano mando hazer hueste, & puso real en los confines de los Lacedemonios. E despues les embio embaxadores à que le diessen los que hauian sido mouedores de la rebellion, y que si assy lo hazian les prometia, que tendrian su ciudad en paz y ellos no recibirian daño alguno sin primero ser oydos, todos los que nombradamente hauia pidido por temor no osaron hablar, y prometieron de yr, si los embaxadores les dauan la fee, que no les harian daño antes de ser oydos. Tanbien fueron algunos claros varones para abogar por ellos, & porque parescia que la causa d'ellos pertenescia à su republica. Nunca en otro tiempo los Acheos hauian traydo consigo los desterrados de Lacedemonia, porque ninguna cosa crehian, que tãto ajenaria los animos de la ciudad quanto el lleuarlos, mas agora en toda la hueste casi yuan delante los desterrados. Estos en viendo que los Lacedemonios llegauan ala puerta d' el real, todos con gran impetu corrieron, y al principio començaron de los injuriar de palabras, & despues como en la contienda se encendiessen las yras, los mas feroces de los desterrados arremetieron contra los Lacedemonios. Y como ellos demandassen el socorro de los Dioses y fee

de

Ayuntamiento de Madrid

de los embaxadores, & los embaxadores & el Pretor los apartaſſen & defendieſſen, & quitaſſen las cadenas que echauan ſobre algunos, creſcia el alboroto. Al principio los Acheos corrieron à mirar, & deſpues dando bozes los deſterrados, & diziendo los males que hauian ſufrido, & rogando que les ayudaſſen, & diziendo que ſi eſta ocaſion dexauan paſſar, nunca tendrian otra, & que eſtos hauian rompido el pacto que hauia ſido jurado en el Capitolio, & en Olympia, & en la fortaleça de Athenas, por lo qual deuian ſer caſtigados antes que fueſſen obligados à otro nueuo pacto. Todos ſe encendieron por eſtas bozes, & oyendo à vno que dezia que los hirieſſen echarõ ſobre ellos piedras, demanera que dezisiete que en el alboroto hauian preſo fueron muertos, & el dia ſiguiente tomaron ſeſenta y tres, los quales el Pretor hauia defendido, no por quererlos librar mas porque no queria que fueſſen caſtigados ſin ſer oydos. Los quales pueſtos delante, deſpues que hablaron vn poco ſin quererlos oyr los otros, todos fueron condenados y muertos. Pueſto eſte temor en los Lacedemonios, les fue mandado que derribaſſen los muros de la ciudad, & deſpues que todos los eſtrangeros que hauian eſtado à ſueldo para ayuda de los tyrannos ſalieſſen de la tierra de Laconia, y que los Eſclauos que los tyrãnos auiã hecho libres, que eran muchos, antes de cierto dia ſe fueſſen, y ſi algunos quedaſſen que los Acheos tuuieſſen poderio de los prender y vender los, y q̃ deſ hizieſſen las leyes y coſtũbres de Lycurgo, y tomaſſen las leyes & ordenaciones de los Acheos, que d' eſta manera todos ſerian vnos, y mas facilmente ſe concordarian en todas las coſas. Ninguna coſa hizieron con mayor obediencia, que derribar los muros, ni de otra coſa tomaron tanto enojo, quanto de cobrar los deſterrados. El decreto de los reſtituyr fue hecho en Tegda en el ayuntamiento commun de los Acheos, y hecha mẽcion que los eſtrangeros de ayuda ya eran deſpedidos, y los que eſtauan attribuidos alos Lacedemonios (ca aſsi llamauan los que eran libres por los tyrannos) ya hauiã ſalido de la ciudad, y eſtauan por los campos, deliberaron q̃ el Pretor antes de deſpidir el exercito, fueſſe con la gente de li geras armas, y los tomaſſe y vendieſſe como captiuados en la guerra, muchos fueron preſos y vendidos. Y de aquel dinero con voluntad de los Acheos fue rehecha la puerta de Megalopolis, la qual hauian derribado los Lacedemonios. El campo Belbinate, que los tyrannos de los Lacedemonios ſin razon hauian poſſeido, fue reſtituido ala ciudad por antigua deliberacion de los Acheos, que fue hecha reynando Philippo hijo de Amyntas. E ſiendo por eſtas coſas la ciudad de los Lacedemonios caſi deslibertada, fue ſubjecta alos Acheos, mas de ninguna coſa tenian tanto daño, quanto de les hauer quitado las leyes de Lycurgo, las quales hauia tenido ochocientos años.

CAPITVLO XI. DE COMO EN ROma fueron hechas nueuos conſules y Pretores, y las prouincias y exercitos partidos, y fueron hechos ſacrificios à los Dioſes, y contada toda la gente de la ciudad.

DESPVES QVE MARco Fuluio ouo oydo la alteracion d' el ayũtamiẽto entre los Acheos & Lacedemonios, porque el año ya eſtaua en la ſalida, por cauſa de tener los ayuntamientos fue à Roma, & hizo coſulnes à Marco Valerio Meſſala, & à Cayo Liuio Salinator, tanbien dizen que Marco Emilio Lepido, que aquel año pidio el conſulado murio. Y deſpues hizieron Pretores, los quales fueron Quinto Marcio Philippo, Marco Claudio Marcello, Cayo Stertinio, Cayo Catinio, Publio Claudio Pulchro, Lucio Manlio Acidinno. Y acabados los ayuntamientos, determinauan que Marco Fuluio el conſul paſſado, tornaſſe ala prouincia à ſu exercito,

Ayuntamiento de Madrid

al qual y à ſu compañero Gneyo Manlio prolongaron el imperio por vn año. Eſte miſmo año por mandado de los diez varones fue pueſta en el templo de Hercules ſu eſtatua. Gneyo Cornelio puſo en el Capitolio de ſeys yugos dorados, & eſcriuieron ſobre ellos que el conſul los hauia dado, y los Ediles curules, que erã Publio Claudio, & Publio Sulpicio Galba, puſieron doze eſcudos dorados de la pena d'el dinero, que hauian cõdenado por la careſtia de trigo & vituallas, alos que entendian en las coſas d'el trigo. Tanbien Quinto Fuluio Flacco Edil, d'el pueblo puſo dos eſtatuas doradas de la pena de vno que hauia condenado, porque ellos hauian ſido acuſados en muchas & diuerſas partes, empero ſu compañero Aulo Cecilio à ninguno condeno. Los juegos & fieſtas Romanas hizieron de nueſto tres vezes, los d' el pueblo cinco vezes. Deſpues començando ſu conſulado à treçe de Março à Marco Valerio Meſſala, & Cayo Liuio Salinator, tractaron en el Senado de la republica & prouincias. De Etolia y Aſia ninguna coſa fue mudada, alos conſules dieron al vno la ciudad de Piſa con los Lygures, al otro dieron por prouincia à Francia, y mandaron entreſi los dos ſe ygualaſſen, o las echaſſen por ſuertes, y que hizieſſen nueuos exercitos de cada dos legiones, & q̃ mandaſſen que los amigos d' el nombre Latino hizieſſen quinze mil peones, & mil y dozientos caualleros, à Meſſala cupieron los Lygures, & à Salinator Francia. Deſpues echaron ſuertes los Pretores, y Marco Claudio houo la juriſdictiõ de la ciudad, Publio Claudio la eſtrangera, Quinto Marcio à Sicilia, Cayo Stertinio à Cerdeña, Lucio Manlio la Eſpaña citerior, y Cayo Catinio la vlterior,. Y de los exercitos ordenaron las legiones que en Francia hauian eſtado ſo la gouernacion de Cayo Lelio, paſſaſſen alos Brutios à Marco Tutio Lugarteniente de Pretor, y que el exercito que era en Sicilia fueſſe deſpedido, y que Marco Sempronio tornaſſe à Roma con la armada de mar que tenia en Sicilia. Para las Eſpañas señalaron las legiones, que entonces eſtauã en aquellas prouincias, & que entrambos los Pretores demandaſſen alos amigos y compañeros cada tres mil peones & dozientos caualleros para ſu complimiento, y los leuaſſen conſigo. E primero que los officiales partieſſen para ſus prouincias, el collegio de los diez varones mando que hizieſſen en todas las cruzijadas de las calles ſuplicacion alos Dioſes, por que caſi entre la hora tercera y quarta del dia ſe eſcurecio el ayre, y mandaron hazer ſacrificio nueue dias, porq̃ en el monte Auentino auia llouido piedras. Los Campanos porque los Cenſores les forçauan à dar el numero d' ellos en Roma por la deliberacion d' el Senado, que el año paſſado auia ſido hecha, ca antes era incierto donde hauian de ſer contados, pidieron que les dieſſen facultad de caſarſe con çiudadanas Romanas, & ſi algunos fueſſen ya caſados cõ ellas, las tuuieſſen, & los hijos naſcidos antes de aquel dia fueſſen verdaderos herederos, entrãbas eſtas dos coſas alcançaron. Cayo Valerio Tappo Tribuno d' el pueblo hablo de los Formianos, y Fundanos, y Arpinates, para que ellos pudieſſen dar ſu voto en la ciudad, ca antes no lo podiã hazer. E como à eſta peticiõ entrepuſieſſen quatro Tribunos d'el pueblo, porque no ſe hazia por auctoridad d' el pueblo, deſiſtieron de ſu propoſito, ca conoſcieron que la facultad de dar voto à quien quiſieſſe era d'el pueblo y no d'el Senado. La peticion fue hecha, que los Formianos & Fundanos para que votaſſen en la parrochia Emilia, & los Arpinates en la Cornelia, y en eſtos linajes, començaron entonces de ſer contados por determinacion d'el pueblo. El Cenſor Marco Claudio Marcello hauiendo vencido â ſu cõpañero en la ſuerte, cõpuſo el luſtro que es reconoçer la ciudad de quatro en quatro años, & fueron contados de ciudadanos dozientos y ochenta mil, & trezientos y ocho. Eſto hecho los cõſules ſe fueron à ſus prouincias.

CA-

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XII. DE COMO LAS EMbaxadas de toda Asia vinieron à Gneyo Manlio àEpheso, y de lo que el hizo tornãdo en Asia & de los pactos que fueron dados à Antiocho en la paz hecha entre el & los Romanos.

AQVEL INVIERNO que esto fue hecho en Roma venierõ al Proconsul Cneyo Manlio que inuernaua en Asia embaxadas de de todas las ciudades y gẽtes q̃ morauã desta parte d' el mõte Tauro Mas como la victoria q̃ los Romanos ouieron de Antioco fue mas clara y masnoble, y assy à los amigos era mas alegre la de los Barbaros ferocissimos. E cada dia era el espãto mas incierto adõde los leuaría la tẽpestad à destruyr y robar, porende como tuuiessen libertad siendo echado Antiocho, & paz por los Galos domados, no solo venían à hazer le gracias, mas tanbien cada vno trahía segun sus facultades coronas & copas de oro. E los enbaxadores de Antiocho y de los Galos vinieron para que les diessen las condiciones de paz, y tanbien los de Ariarthe rey de los Cappodoces venieron à pidir perdon, & alimpiar su culpa con dinero, porque auía ayudado à Antioco. A este mando que pagasse dozientos talentos de plata, à los Galos respondio q̃ quando viniesse Eumenes, les daría las condiciones de paz. Las embaxadas de las ciudades se fueron con buenas respuestas mas algres que vinieron. A los embaxadores de Antiocho mando que traxessen el dinero & trigo à Pamphilia por el pacto y cõueniencia hecha con Lucio Scipion, ca el yria alla con el exercito. Despues començando el verano reconoscio la hueste, & partiendo, en ocho días llego à Apamea, donde estuuo tres días, & en otros tres días llego à Pamphilia, donde auía mandado alos d' el rey que lleuassen el dinero y trigo, recibio mil y cinquẽta talentos de plata, los quales embio à Apamea, el trigo partio al exercito, de allí fue à Pergamo, la qual sola en aquellos lugares tenía guarnicion d' el rey, & allegando le salio delante el prefecto de la guarnicion pidiendole treynta días para consultar con el rey Antiocho sobre el dar de la ciudad, otorgole el dicho tiempo, & cumplido saco la guarnicion, y dio le la ciudad. De Pergamo embio à su hermano Lucio Manlio con quatro mil hõbres à Oronda à recebir lo que quedaua d' el dinero que hauían concertado, & el porque hauia oydo que el rey Eumenes & los diez embaxadores de Roma eran llegados à Epheso, mandando à los embaxadores de Antiocho que lo siguiessen, tornose à Apamea, adonde segun el parescer de los diez embaxadores escriuieron el pacto con Antiocho en estas palabras. La amistad d' el rey con los Romanos sea con estas leyes & condiciones. El rey no dexe passar por su reyno ni por sus fines, ni de los que fueren debaxo de su mando y señorio algun exercito que quiera hazer guerra cõtra los Romanos & à sus amigos, ni le ayude con vituallas & otra cosa alguna, y que lo mismo hagan los Romanos por Antiocho, y los que fueren de su imperio, y que Antiocho no tenga poderio de hazer guerra con los que moran en las yslas, ni de passar en Europa, & salga de las ciudades y campos villas y lugares desta parte d' el monte Tauro hasta el rio Thanais, y del valle d' el monte Tauro hasta los cerros por donde torna à Lycaonia, ni saque armas destas ciudades, campos, villas, y castillos de donde ha de salir, & si algunas ha sacado, las restituya donde fuere menester, & q̃ no reciba soldado ni otra persona d' el reyno de Eumenes. Si algunos ciudadanos de aquellas ciudades, que se van d' el reyno con Antiocho, & estan dentro de los fines de aquel reyno, todos bueluan à Apamea, & los que d' el reyno de Antiocho estan con los Romanos y sus amigos tengan facultad de yr o que dar, y que los sieruos o fugitiuos o presos en la guerra, o los que han fuydo à su rey

Ayuntamiento de Madrid

no los reſtituya à los Romanos o à ſus amigos. Que de todos los Elephantes, & que no apareje otros, y de todas las galeas & armas dellas, & que no tenga mas de diez galeas, & ningunas dellas tengã mas de treynta remos, pueda empero tener menores por cauſa de la guerra que ſe le ofrecera, & que no nauegue acerca de Calicandro, ni alos promontorios de los Sarpedonios, y ſi de fuera deſtos terminos alguna nao o galea lleuare dinero o ſueldo, o embaxadores o rehenes lleue gente de armas para ſu defenſion. E que el Rey Antiocho no pueda conduzir gẽte ni ſoldados, de los q̃ eſtan debaxo d' el ſeñorio d' el pueblo Romano, ni pueda recebir los que ſe le querran offrecer por ſu voluntad. Los palacios y edificios d' el Rey Antiocho que eſtan dentro los fines de ſu reyno, de la manera que fuerõ ſuyos ante de la guerra, ſean de los de Rodas y de los amigos d' el pueblo Romano, y que tengan poderio de pedir los dineros deuidos & ſi alguna coſa ha ſido hurtada la puedan buſcar y conoſcer & repetir. Y ſi algunos tienen algunas ciudades que Antiocho les ha dado, y ſe deuen reſtituyr, que trabaje q̃ luego ſaquen dellas las guarniciones, y que bien y fielmente ſean reſtituydas, que pague en doze años con pagamientos yguales doze mil talentos Attenienſes de buena plata y que el talento no peſe menos de ochenta talentos Romanos, y quarenta mil moyos de trigo, y dentro de cinco años de al rey Eumenes trezientos y cinquenta talẽtos, y por lo q̃ el trigo fuere taſſado ciẽnto & veynte & ſiete talẽtos y q̃ de veynte rehenes alos Romanos de tres en tres años, cobrãdo vnos y dãdo otros, cõ que no ſean menores de dezíocho años, ni mayores de quarenta & cinco. E ſi algunos de los amigos d' el pueblo Romano quiſieren voluntariamente hazer guerra à Antiocho, que los pueda con fuerça de armas reſiſtir & defenderſe dellos, ſolo no les tome ciudad alguna por derecho de guerra, o no la tome por amiſtad, y ſi entre el & ellos ouiere diferencias, determinen las por las leys & derecho, o ſi las partes fueren concordes, por guerra. Tanbien en eſtas condiciones & pactos eſcriuieron dieſſe alos Romanos à Hanibal Affricano, & Thoas Etolo, & à Lyſimaco de Acarnania, & à Ebuldes & Philomenes Calcidenſes, & que ſi alguna coſa deſpues pareciеſſe de añadir o mudar, que ſe hizieſſe ſiempre ſaluando d' el derecho y pacto. El conſul juro eſte pacto y paz, & fueron al rey para que lo juraſſe Quinto Minutio Thermo, y Lucio Manlio que à caſo entonces hauia tornado de Oroandis, y eſcriuio à Quinto Fabio Labeo que era capitan de la armada, que luego ſalieſſe de Patera, y deshizieſſe y quemaſſe todas las naos d' el Rey que eſtuuiеſſen alli. E ydo de Epheſo q̃mo cinquenta naos cubiertas, & con la miſma ſalida cobro à Thelmeſy, houiendo mucho temor los de la ciudad por la ſubita venida de la armada. Y luego partio de Lycia mandando que lo ſiguieſſen los que hauia dexado en Epheſo y por las yslas paſſo à Grecia, detuuoſe algunos dias en Athenas en tanto que las naos llegaſſen de Epheſo à Pyreo, & de alli boluio con toda la armada à Italia.

CAPITVLO XIII. DE COMO GNEYO *Manlio con los diez embaxadores Romanos dio libertad à muchas ciudades, & dio las tierras ſeñaladas por el ſenado à Eumenes & alos de Rodas, & tornando à Apolonia para paſſar en Italia fue ſalteado por los Thraces.*

YMANLIO ENTRE las otras coſas que auia de recebir d' el rey Antiocho, recebio los Elephantes & todos los dio à Eumenes. Y deſpues conocio muchas diferencias de las ciudades, y el Rey Ariarathes por beneficio de Eumenes (con el qual aquellos dias auia deſpoſado ſu hija) fue abſuelto de la media parte de la moneda que auia de pagar y fue recebido en la amiſtad de los Romanos

Ayuntamiento de Madrid

nos. Conocidas las cauſas de las ciudades, los diez embaxadores no tractaron de vna manera las ciudades, ca las que auian ſido pecheras al rey Antiocho, & auian ſido de la parte de los Romanos hizieronlas libres, las que fueron de la parte de Antiocho, o pecheras d' el Rey Attalo, todas aquellas mãdaron que pagaſſen tributo à Eumenes, & ſeñaladamente à los Colophonios que moran en Nocio dierõ libertad, y alos Eumenes, y Mileſenios, alos Clazomẽios ſin la libertad les hizieron merced de la ysla Doniſa, & alos Mileſenios reſtituyeron el campo que llaman Sacro, & alos Ilienſes añadieron à Rhetio & Gergico, no tanto por nueuos ſeruicios quanto por memoria d' el linage, la miſma cauſa fue de libertad à Dardano. E los de Chio, y de Smyrna, & de Erythrea por la fe que tuuieron en aquella guerra les dieron los campos & los tuuieron en mucho acatamiento, alos Phocenſes reſtituyeron los campos que antes de la guerra auian tenido, y les dierõ libertad de vſar de ſus leyes antiguas. A los de Rodas confirmaron todo lo que en la liberacion paſſada auian dado, & dieronles à Lycia & Caria haſta el rio Meandro ſacado Thelmeſo, al rey Eumenes añadieron à Cheronneſo en Europa & Lyſimachia & caſtillos & lugares & los campos por los fines que auia tenido Antiocho, en Aſia le dierõ las dos Phiygias la vna contra Heleſponto, la otra q̃ llaman la mayor, & reſtituyeronle Myſia la qual le auia quitado el Rey Pruſias, & Lycaonia, y Mytiada, & Lydia, y nombradamente la ciudad Thralis & Epheſo & Thelmeſo. E como los embaxadores de Antiocho y Eumenes contendieſſen ſobre Phamphylia, porq̃ vna parte della eſta d' eſta parte d' el mõte Tauro, la otra parte, dexaron el debate ala determinacion d' el ſenado. Hechos pues eſtos pactos & decretos Manlio con los diez embaxadores & toda la hueſte ſe fueron à Heleſponto, y hizo venir allí los principales de los Galos alos quales dixo las leyes que hauian de guardar con Eumenes, & mandoles que no curaſſen de yr à ninguna parte con armas, mas que ſe detenieſſen dentro los fines de ſus campos. E deſpues ayuntando las naos de toda la coſta, & tanbien trayendo Atheneo el hermano de Eumenes la armada de Elea paſſo toda la hueſte en Europa, & yendo poco à poco por Cheronneſo porque la gente ya peſadade mucho deſpojo, ſe aſſento en Lyſimachia, por rehazer las azemilas & por yr por Thracia por donde el camino era aſpero & fragoſo. El dia que ſalia de Lyſimachia llego al rio que llaman Melan, y el otro dia ſiguiente à Cypleſas. E de Cypleſas adelante quaſi por eſpacio dediez millas el camino era entre ſeluas angoſto & fragoſo, por lo qual partio el exercito en dos partes, y mãdo que la vna fueſſe delante, y la otra mucho detras recogiendo la gente, y puſo las azemilas en medio, con los carros que lleuauan la moneda publica, y otros deſpojos de mucho precio. E caminando aſſy por el bosque, diez mil Thraces de quatro pueblos Aſtios y Cornelios, le cercaron el camino en lo angoſto. Era opiniõ que eſto fue hecho por aſtucia d' el rey Philippo, ca el ſabia que los Romanos no tornarian por otra parte ſino por Thracia, y tanbien ſabia quanta quantidad de moneda trahian. En la primera eſcuadra el capitan eſtaua en trabajo por la aſpereza de los lugares dõde eſtaua. Los Thraces no ſe mouieron haſta que los armados fuerõ paſſados, mas deſpues que vieron que los primeros hauian paſſado lo angoſto, & los poſtreros aun no ſe allegauan, arremetieron ſobre las azemilas & cargas, y matando las guardas començaron arrebatar lo que eſtaua en los carros, y tomar las azemilas. Entonces llegando el clamor alos que venian de tras, y alos que ya hauian paſſado el bosque, de entrambas partes corrieron à defender lo que eſtaua en medio, y en vn miſmo tiempo trauaron pelea à todas partes aun que deſordenadamente. Los Thraces empachados por el peſo de lo que robauan, & muchos ſin armas como venidos à robar fueron muertos, los Romanos recebian daño por la aſpereza d' el lugar ſal-

Ayuntamiento de Madrid

tando ſobre ellos los Barbaros por los caminos que tenian conoſcidos, & ſaliendo de la celada por los valles, & tanbien las cargas & carros como la ſuerte los trahia turbauã en el pelear alos vnos y alos otros, & en vna parre cayan los que ſalían à robar, en otra los que defendian, ſegun que el lugar era bueno o malo à vnos y à otros, & el animo & numero. Vnos encontrauan pocos con muchos, otros muchos con pocos, muy diuerſa fue la fortuna de la batalla, de cada parte murian muchos. Ya ſe allegaua la noche, quando los Thraces ceſſaron de la batalla no por fuyr de las heridas & muertes, mas porque tenian aſſaz deſpojo robado. La primera eſcuadra de los Romano aſſento real fuera d' el boſque cercada de dos baluartes en defenſion de las azemilas & carros, & el dia ſiguiente antes de mouer (reconoſciendo el boſque) ſe ayunto con los primeros. E como en eſta batalla fueſſen muertos parte de los azemileros & leñadores & algunos ſoldados, porque quaſi à todas partes d' el boſque peleauan, dexaron empero lo començado por muerte de Quinto Minucio Thermo varon muy esforçado & valiente. Aquel dia llegaron al rio Hebro, de allí paſſaron los fines de los Enios acerca Geruntio de Apolo que llaman los moradores, & junto vn lugar llamado Tympira entraron en otros caminos angoſtos, & no menos fragoſos que los primeros, mas no auia en el ſeluas ni lugares para ſe eſconder. E con la miſma eſperança de robar ſe ayuntaron allí los Trauiſios gente tanbien Thracenſe, mas no ſe alborotaron ni eſpantaron los Romanos, porque los valles raſos hazian que de lexos parecian los que veniãà ſaltear & porque aun que el lugar fueſſe malo, hauian de pelear con batalla ygual & abierta à banderas tendidas, & aſſy ſe recogieron todos, & con gran clamor arremetiendo echaron los enemigos d' el lugar por donde venian. Y deſpues los hizieron tornar huyendo, & mataron muchos dellos, ca los lugares angoſtos los empachauan. Los Romanos vencedores aſſentaron ſu real acerca de vn lugar de los Maronitas llamado Salento, & el ſiguiente dia por camino ancho entraron en el campo Priatico, & detuuieronſe allí tres dias recibiendo trigo, anſi de lo que los maronitas les trahian de ſus campos, como de ſus propias naos, que venian de tras dellos con toda manera de vituallas, & de allí ſe fueron en vn dia à Apolonia, & deſpues por el campo de los Abderitas llegaron à Neapolis. Y todo eſte camino hizieron pacifico por pueblas de los Griegos, & deſpues el reſto fue noche & dia por medio de Thracia, & ſino auia en el peligro, no careſcia de ſoſpecha haſta que llegaron à Macedonia. Eſte miſmo exercito quando yua con Scipion hallo los Thraces mas pacificos, no por otra cauſa, ſino porque auia menos que robar comoquiera que dize Claudio que entonces ſalierõ quinze mil Thraces contra Mudines Numidas, que yua delantea eſpiar los lugares, los Numidas eran quatrocientos caualleros, & pocos elephantes, & que el hijo de Mudines con ciento & cinquenta caualleros valientes ſalio por medio de los enemigos, & que el miſmo, deſpues ſu padre ouo pueſto los elephantes en medio, & los de cauallo en las alas, combatia con ellos les puſo eſpanto por detras, & aſſy turbados como por vna tempeſtad de caualleros, no allegaron ala gente de pie. Gneyo Manlio paſſo el exercito por Macedonia en Theſſalia, de allí fue por Epyro à Apolonia, & no ſiendo el mar para nauegar por el inuierno, que doſe allí.

CAPITVLO XIIII. DE COMO EN ROMA FUERON HECHOS CONSULES Y PRETORES, Y DE COMO EL CONSUL EMILIO PUSO EN EL SENADO LOS EMBAXADORES DE AMBRACIA CONTRA MARCO FULUIO, Y EL CONSUL FLAMINIO SE LE OPUSO EN DEFENSION DE FULUIO.

Quaſi

Ayuntamiento de Madrid

QVASI EN LA FIN d' el año el cõſul Marco Valerio dexo los Lygures, y fueſe à Roma para hazer los officios, ſin hauer, hecho coſa digna de memoria en la prouincia. E hizo los ayuntamientos para celebrar la election de los conſules à deziocho de Hebrero, y fuerõ hechos conſules Marco Emilio Lepido & Cayo Flaminio. El día ſiguiente hizieron Pretores à Appio Claudio Pulchro, Seruio Sulpicio Galba, Quinto Terencio Culeo, Quinto Terencio Meſſala, Quinto Fuluio Flacto, y à Marco Furio Craſſo. Elegidos los officiales el conſul propuſo en el ſenado q̃ prouincias querian dar à los Pretores, y los ſenadores ſeñalaron dos en Roma para diſcernir las cauſas & dos fuera de Italia para Sicilia y Cerdeña, y dos en Italia para Tarento & Erancia. E luego antes de començar à vſar de ſus officios, mandaron que ſorteaſſen, & cupo à Seruio Sulpicio lo de la ciudad, & à Quinto Terencio la eſtrangera, à Lucio Terencio Sicilia, y à Quinto Fuluio Cerdeña, à Marco Claudio Tarento, & à Marco Furio, Francia. En eſte miſmo año Lucio Minucio Myrtilo & Lucio Manlio porque era fama que auian herido alos embaxadores de Cartago, fueron dados por mandamiento de Marco Claudio Pretor de la ciudad por los ferias les ſacerdotes alos embaxadores, y lleuados à Cartago. Cada día creſcia la fama que en los Lygures ſe leuantaua gran guerra, por lo qual el ſenado el día que tractaron de las prouincias determino que entrambos los cõſules nueuos tuuieſſen à Lyguria por prouincia. A eſta delibera cion contradezia el conſul Lepido, diziendo que era coſa indigna que entrambos los conſules fueſſen encerrados en los valles de los Lygures, pues que auia dos años q̃ Marco Fuluio y Gneyo Manlio reynauan el vno en Europa & el otro en Aſia, quaſi ſubſtituidos por Philippo y Antiocho, en las quales tierras ſi querian tener exercitos, dezia que era mejor q̃ fueſſen capitanes dellos los conſules que hombres particulares ſin oficios. E dixo que ellos ſe eſtendian poniendo eſpanto en las naciones & tierras, con las quales el pueblo Romano no auia mandado hazer guerra, & que yuan vendiẽdo la paz por precio, y q̃ ſi era meneſter tener en aq̃llas prouincias exercitos, como à Marco Attilio, y Lucio Scipion, auian ſuccedido los cõſules Marco Fuluio, y Gneio Manlio, & à Fuluio y à Manlio, los conſules Gneyo Liuio & Marco Valerio, agora era razon que pues la guerra de Etolia era acabada, & Aſia cobrada d' el poderio d' el rey Antiocho, & los Galos vencidos que los conſules fueſſen embiados alos exercitos conſulares, o mandar que las legiones tornaſſen à Roma y fueſſen reſtituydas ala republica. El ſenado oydas eſtas coſas, perſeuero en ſu ſentencia, conuiene ſaber que los Lygures fueſſen prouincia de entrambos los conſules & mando que Manlio y Fuluio ſe tornaſſen de las prouincias y que los exercitos ſalieſſen dellas & boluieſſen à Roma, hauia enemiſtad antes Marco Fuluio & el coſul Publio Emilio, & entre las otras coſas dezia Emilio que por lo hazer mal quiſto, ſoborno los embaxadores de Ambracia, & los hizo entrar en el ſenado à ſe quexar d' el. Lo qual ellos hizieron diziendo, que eſtando en paz con los Romanos, & haziendo lo que los conſules paſſados les mandauan, & aparejados con obediencia ales dar las miſmas coſas Marco Fuluio les hizo guerra, talandoles primeramente los campos, & poniendo eſpanto de deſtruyr la ciudad & matar los à todos, de manera que por aquel temor fueron forçados à cerrar las puertas, & deſpues ſiendo cercados y combatidos ſufrieron todos los trabajos de guerra, conuiene ſaber muertes encendimientos, deſtruyciones, robos de la ciudad, las mugeres & hijos fueron captiuados, & à ellos fueron quitados los bienes, & lo que mas ſintieron que todos ſus templos fueron deſpojados de ſus ornamentos, eſto es de las eſtatuas & ymagines de los Dioſes y aun

Ayuntamiento de Madrid

los mismos Dioses fueron quitados de sus asientos, & lleuados de fuera, & las paredes desnudadas, de manera que los Ambracienses no tenian ya à quien adorar, rogar, ni suplicar. Destas cosas se quexauan, & el consul preguntandoles con dissimulacion los mouia dezir otras mas cosas, assi como si no tuuiesse voluntad de yr mas. Siendo por esto mouidos los senadores, Cayo Flaminio el otro cõsul tomo la parte de Marco Fuluio, diziendo que ellos entrauan en cosa ya vieja, & d' el todo quitada, ca de tal manera Marco Marcello auia sido acusado por los Syracusanos, & Quinto Fuluio por los Campanos, & que porque en la misma manera auiã de sufrir que Tito Quintio fuesse acusado por el Rey Philippo, & Marco Attilio, & Lucio Scipion por Antiocho, & Gneyo Manlio por los Galos, & el mismo Fuluio por los Etolos y pueblos de Cephalenia. Pensays o padres conscriptos, que negare yo que Ambracia no aya sido combatida & tomada & que le han quitado las estatuas & ornamentos, & que han hecho en ella lo que se suele hazer enciudades tomadas por fuerça de armas? O creeyes que lo negara el mismo Fuluio? como por estas cosas os ha de pedir el triumpho, & ha de leuar delante de si à Ambracia presa, & las estatuas que le acusan hauer tomado & otros despojos de aquella ciudad, y los aya de afixar en sus puertas? Porende mi compañero exercite sus enemistades en otra causa, o si mas quiere en esta detenga sus Ambracienses hasta la venida de Marco Fuluio, ca yo no sufrire que en absencia de Marco Fuluio se tracte de los Ambracienses & Etolos. Entonces dixo Emilio que la malicia de su enemigo era llena de astucia, porque el dilataria el tiempo tardandòse por no venir à Roma siendo su enemigo consul. Y assy contendiendo los consules passaron dos dias, & ninguna cosa parecia que se podia determinar siendo presente Flaminio, & Emilio busco occasion, ca como por caso Flaminio fuesse enfermo & no veniesse al senado, proponiendo lo Emilio, el senado delibero que à los Ambracienses fuessen restituidas todas sus cosas, & que estuuiessen en libertad, & vsassen de sus leyes, y por tierra & por mar tomassen el portazgo que quisiessen, solo los Romanos & los amigos d' el nombre Latino seyendo esentos. Y de las estatuas & otros ornamentos que se quexauan que les auian sido quitados de los templos sagrados, dixeron que quando Marco Fuluio fuesse buelto à Roma, querian que lo tractassen con el collegio de los pontifices, & que se hiziesse lo que ellos juzgassen El consul no se contento desto, mas antes despues ayunto que por deliberacion d' el senado Ambracia no pareciesse hauer sido tomada por fuerça de armas.

CAPITVLO XV. DE COMO *Gneio Manlio tornando à Roma pidio el triumpho, & le fue contradicho por Furio.*

DESPVES POR TRES dias hizieron suplicacion alos Dioses por la salud d' el pueblo por deliberacion de los diez varones, por vna gran pestilencia que estaua en la ciudad y en sus campos, & despues fueron celebradas las fiestas Latinas. Esto hecho los consules se fuerõ à sus prouincias, dexando los exercitos viejos, & haziendo otros de nueuo, ca entrambos quisieron lleuar consigo gente nueua, & dexar la vieja. E despues de la partida de los consules el proconsul Gneio Manlio vino à Roma, al qual el Pretor Seruio Sulpicio dio el senado en el templo de Belona, donde el relato sus obras, y pidio que por ellas hiziessen gracias à los Dioses immortales, y que lo dexassen entrar en la ciudad con triumpho. Entonces la mayor parte de los diez embaxadores, que cõ el auian estado le contradixieron, y principalmente Lucio Furio Purpurio, y Lucio Emilio Paulo diziendo que ellos auian sido embaxadores

con

Ayuntamiento de Madrid

cõ Gneio Manlio por causa de hazer paz y pactos con Antiocho, y acabar las leyes que Lucio Scipion hauia começado, y que Gneyo Mãlio hauia trabajado de turbar la paz, y de tomar si pudiera cõ traycion preso à Antioco, mas que el conosciendo la traycion d' el consul como muchas vezes fuesse requirido para venir à habla con el, no solo suyo de se encontrar con el mas tanbien de lo ver. E q̃ cobdiciando el passar el monte Tauro, ni por ruegos de todos los enbaxadores, ni p orveros de la Sybilla que dezian q̃ no quisiesse tentar de passar los fines que tenian hado de mal, pudo ser detenido, mas antes lleuo el exercito, y assento real acerca de los cerros d' el monte, y como allí no hallasse causa, porque los d' el rey no se mouian, cerco con la hueste alos Galogriegos, alos quales hizo guerra no por auctoridad d' el senado, ni por mandado d' el pueblo, lo qual hasta allí ninguno oso hazer de su propia auctoridad. Las guerras de Antiocho & Philippo, y Hanibal y de los Cartagineses no auia mucho q̃ erã hechas, mas de todas ellas fue consultado el senado, y las mando hazer el pueblo, & muchas vezes antes de las hauer enbiarõ embaxadores, y repetierõ los intereses, y ala postre embiaron quiẽ las denunciasse, mas tu Gneio Manlio ninguna cosa destas hiziste para q̃ la podamos dezir guerra publica d' el pueblo Romano, mas antes la podemos nõbrar tu particular ladronicio. Y desto fueste contento, mas ante camino derecho fueste à ellos los quales tu mismo te los heziste enemigos, y siẽdo cõsul como si fueras soldado cõ la hueste Romana yuas por los rodeos de los caminos adonde Attalo hermano de Eumenes lleuaua su escuadra, & buscaste todos los rincones y apartamientos de Pysidia, y de Lycaonia y de Phrygia, recogiendo sueldo de los tyrannos y alcaldes apartados d' el camino. E que tenias tu que hazer con los Oroandos, & otros pueblos que ninguna culpa tenian? De q̃manera hiziste la guerra de la qual pides triumpho? Tu cierto justamente pides que sean hechas gracias alos Dioses primeramẽte porque segun la locura d' el capitan que hazia la guerra sin razon no consintieron que la hueste se perdiesse, & despues porque la guerra fue contra bestias y no contra enemigos. No querays pensar que solo tienen el nõbre mezclado de Galogriegos, mucho antes fueron mezclados & mudados en el cuerpo & en el animo. Pensays que si ellos fueran Galos con los quales mil vezes en Italia aueys peleado batallas dubdosas, que quanto en nuestro capitan fue quedara alguno de nosotros para traer la nueua de la batalla? Dos vezes pelcamos con ellos, dos vezes subio à lugar desigual, en vn valle puso la hueste quasi alos pies de los enemigos, que aun que no echassen de arriba armas, si derribaran sus cuerpos desnudos, nos podian deshazer. Pues que acaescio? La fortuna d' el pueblo Romano es grande, el nombre es terrible & espantoso por la reziente destruycion de Hanibal, y de Philippo, & Antiocho, quasi espantados estauan tan grandes cuerpos con las hondas, y saetas los hizimos fuyr. En aquella guerra no se ensangrento espada, assy voló al primero ruydo como enxambres de auejas. Mas cierto nosotros (queriendolo la fortuna) tornando caymos entre los ladrones Thraces, & fuymos desbaratados, & perdimos las azemilas & carros, & que hizieramos si hallaramos enemigos? Murio Quinto Minutio Thermo, con otros varones de cuya muerte no se rescibio menor daño que si muriera Gnio Manlio, por cuya locura aquel mal vino. La hueste que trahia los despojos d' el Rey Antiocho, en tres partes fue partida, en vna parte la escuadra primera en otra la postrera, en otra el fardaje, estuuo vna noche escõdido entre las espinas & escondrijos de tierras. Por estas cosas espedido el triumpho? Si en Thracia no se rescibiera daño & mengua, de que enemigos pidieras triumpho? Pienso, que de aquellos que el senado & pueblo Romano te dio, assy fue dado à Lucio Scipion & à Marco Attilio triumpho d' el rey Antiocho, & vn poco antes à Tito

Ayuntamiento de Madrid

Quintio de Philippo? Assy fue dado triumpho à Publio Africano de Hanibal y de los Carthagineſſes, y de Syphas? Y como el ſenado declaraſſe aquellas guerras pequeñas, buſcaron empero aquien las denunciaſſen, alos Reyes porcierto. E no abaſtaria, que las denunciarã en la primera fortaleça o lugar? pues querays que todas eſtas coſas ſean enſuziadas y confundidas? quitar los derechos Feciales. y q̃ no aya ſacerdotes Feciales, con perdon de los Dioſes lo dire, pierdaſe la religion entre en vueſtros coraçones la oluidãça de los Dioſes, no os plaze que ſea conſultada la guerra conel ſenado, ſi quiere que ſe haga o no cõtra los Galos? Agora por cierto los conſules no querian à Grecia y à Aſia, mas (perſeuerando voſotros) determinar que los Lygures fueſſen ſu prouincia han obedeſcido à vueſtro dicho, pues con razon venciendo en la guerra, os pidiran el triumpho, pues la hayan hecho por vueſtra auctoridad. Tal fue la oracion de Furio Emilio.

CAPITVLO XVI. DE LO QVE GNEyo Manlio reſpondio en ſu fauor contra lo que le opoſieron los que contradezian ſu triumpho.

DIZEN QVE MANlio reſpondio en eſta manera. Los Tribunos del pueblo (o Padres conſcriptos (ſolian antes contradezir alos que pidian el triumpho, alos quales yo hago gracias que han dado eſto à mi, o ala grandeza de mis hechos, que no ſolo con ſilencio han aprobado mi honrra, mas tanbiẽ eſtan aparejados (ſi fuere meneſter) para lo poner en execucion. Delos diez embaxadores ſon ſi alos Dioſes plaze, el cõſejo que nueſtros mayores dieron para diſpenſar y honeſtar la victoria, los que tengo aduerſarios. (Lucio Furio y Lucio Emilio) no quieren que yo ſuba en carro triumphal, quitan me de la cabeça la corona noble, aquellos que ſi los Tribunos me defendierã triumphar, yo auer de traher por teſtigos de mis hazañas, à ningu no tengo inuidia de ſu honrra. Voſotros con vueſtra auctoridad eſpantaſtes alos Tribunos d'el pueblo varones esforçados y diligentes que empidian el triumpho de Quinto Fabio Labeo, y triumpho, como ſus enemigos dixeſſen q̃ no ſolo no auia hecho guerra, mas que no hauia viſto los enemigos. Y à mi que tantas vezes cõ banderas abiertas he peleado en el campo con cient mil enemigos muy feroces, & he preſo o muerto, mas de quarenta mil hombres, y les he tomado dos reales por fuerça de armas; & he dexado todo lo que eſta d'eſta parte d'el monte Tauro, mas pacifico que Italia, no ſolo me quitan el triumpho, mas delante voſotros: O Padres conſcriptos digo mi cauſa y acuſandome los embaxadores? De dos coſas como haueys viſto me acuſan, la vna que no deuia tomar guerra con los Galos, la otra que la hize ſin prudencia & locamente. Dizen que los Galos no eran enemigos nueſtros, mas que ſiendo ellos pacificos y obedientes alo que ſe les mandaua les hizo daño. No os tengo de demandar Padres conſcriptos, que las coſas que communmente ſabeys de la crueldad de la gente de los Galos, y d'el cruel odio q̃ tienẽ cõtra el nõbre Romano, las miſmas creays de aq̃llos Galos q̃ moran en eſtas tierras. Quitada à toda parte la infamia y inuidia de la gente, eſtimad los por ſi miſmos. Oxala ſe acertaſſen aqui agora el Rey Eumenes, & todas las çiudades & oyeſſedes primero las quexas d'ellos q̃ mis eſcuſaciones. Pues embiad embaxadores à todas las çiudades de Aſia, & ſabed ſi ſon libres de mas graue ſeruidumbre, deſpues que ha ſido echado Antiocho de la otra parte d'el monte Tauro, o deſpues que los Galos ſon ſobjuzgados. Digan ellos quantas vezes ſus campos han ſido talados & robados, como no tenia facultad para poder redimir los captiuos, & oyan que de ſus hijos & hombres hazian ſacrificios. Sabed que vueſtros amigos han pagado tributo

Ayuntamiento de Madrid

tributo alos Galos, & agora libres por vosotros lo pagaran al rey, & si yo tardara, quanto mas lexos apartaramos à Antiocho, tanto con mayor soberuia los Galos se quisieran enseñorear en Asia, & todas las tierras que son desta parte d' el monte Tauro las ayuntarades al imperio de los Galos, & no al vuestro. E no solo estas cosas son verdaderas, mas tanbien los Galos despojaron à Delphos, oraculo comun d' el linage humano & ombligo d' el mundo, ni por esso el pueblo Romano les denuncio & hizo guerra. Yo por cierto pensaua que hauia diferencia entre aquel tiempo enel qual Grecia & Asia aun no estauan en vuestro señorio para curar & pensar de lo que se hiziesse en aquellas tierras, y este enel qual haueys hecho fin d' el imperio Romano el monte Tauro, enel qual days libertad alas ciudades, enel qual à vnos cresceys los terminos y à otros los quitays y poneys tributo, acrescentays y diminuys los reynos days & quitays & juzgays que à vosotros conuiene que tenga paz por mar y por tierra. Si Antiocho no sacara sus guarniciones q̃ q̃dara pacifico en aq̃llas partes pensays q̃ Asia fuera libre? E si los exercitos de los Galos fuesen derramados por todas partes, serian firmes las cosas que aueys dado al Rey Eumenes, & la libertad de las ciudades? Mas para que yo hago argumentos destas cosas? Si dizen q̃ yo no he hallado los Galos enemigos, mas antes yo los he hecho à ti hablo Lucio Scipion à cuyo imperio succediendo yo, no sin efecto suplique alos Dioses immortales por la virtud y felicidad de tus obras. O Publio Scipiõ tu que con el consul tu hermano y con el exercito tuuiste derecho de embaxador & mageſtad de compañero. Bien sabeys en trambos si enel exercito de Antioco ouo legiones de los Galos, & si los vistes en las escuadras puestos en entrambas las alas, donde parecia estar lo mas rezio, peleastes con ellos con enemigos, matastes & tomastes despojos dellos. Mas el senado no auia deliberado, ni el pueblo auia mandado, que fuese hecha guerra contra los Galos, saluo segun yo pienso contra aquellos que fuessen en ayuda de Antiocho, los quales todos eran nuestros enemigos, pues que tomaron armas por el contra nosotros, sacado Antiocho con el qual Scipion auia hecho paz, y con el nõbradamente mandastes que hiziesse pactos. Y como en esta causa ouiessen sido los Galos & algunos señores & tyrannos. Yo por la dignidad de vuestro imperio hize paz con los que pude inclinar à hazer penitencia de sus peccados. Tente los animos de los Galos por ver si los pudiera amansar de su ferocidad, & viendo q̃ eran indomitos y feroces, pense entonces que era menester refrenarlos por fuerça y por armas. E pues que ya he purgado el crimen de auer tomado la guerra, dare razon de hauerla hecho en lo qual ternia seguridad de mi causa, aun que no la dixesse delãte el senado Romano, sino delante el de Cartago. Donde se dize que ponen en cruz los capitanes, si han hecho guerra con prospero fin y mal con sejo. Mas trato yo mi causa en aquella ciudad, la qual no comete à calumnia de ninguno las cosas que los Dioses auian probado, y tiene por palabras solennes, quãdo determina de hazer suplicacion, o de dar triumpho à alguno por auer bien gouernado la republica, E si yo no quisiesse, o si pensasse ser cosa graue y soberuia gloriarme de mi virtud, por la felicidad mia & de mi exercito, que hemos vencido tã gran nacion sin ninguna perdida de gente, & os pidiesse que hizicssedes honrra alos Dioses immortales, y que triũphando subiesse al Capitolio, dedonde sali hauiẽdo biẽ sacrificado y prometido votos negariades vosotros esto ala arte militar y alos Dioses? En q̃ lugar he cõbatido? Digan, donde podia yo combatir en lugar mas justo & ygual, que con los enemigos que teniã occupados los montes, y estauã en lugar fuerte? Cierto à ellos hauiamos de yr, si quisiera vencer, y si aq̃l lugar tuuieran ciudad y estuuieran dentro de los muros, sin dubda auian de ser combatidos. Por ventura en Thermopilas Marco Attilio combatio con Antiocho

Ayuntamiento de Madrid

en lugar ygual? E no fue echado Philippo que tenía los cerros de los montes sobre el rio Aocu, de alli por Tito Quintio de la misma manera? Y ciertamente que yo nō hallo, que tal enemigo entresi fingen los que me acusan, o os quieran dar entender à vosotros. Si piensan que fue floxo y amollentado por los deleytes de Asia, que de peligro pēsays que tuuimos por la subida d'el lugar desygual? Y si fue espantoso por la ferocidad de sus animos y esfuerço de los cuerpos, porque à esta tā grā victoria negays el triumpho? Padres conscriptos inuidia ciega es esta, ni sabe otra cosa sino dezir mal de las virtudes, y corrōper las hōras y galardones d'ellas. Yo os suplico Padres conscriptos que me perdoneys, porque no tanto la cobdicia de me gloriar, como la necessaria defension de mis crimines ha hecho mi oracion ser tan prolixa. Pude yo por ventura hazer por Thracia los bosques abiertos, que eran angostos? Y de los lugares fragosos pude yo hazer campos llanos? Y hazer que en aquellas seluas, y cueuas no se escondiessen ladrones de Thracia, y que de tantos despojos no lle uassen algunas cargas y azemilas, & que ninguno fuesse herido, y que de la herida no muriesse aquel esforçado & diligente varon Quinto Minutio, que en este caso se perdio? Y no dizē que como en el bosque aspero y lugar ajeno los enemigos nos acometiessen, dos espadas en vn mismo tiēpo, la primera y postrera rodearon al exercito delos Barbaros, que estaua ocupado en nuestras azemilas y carros, & que aquel dia mataron muchos millares d'ellos, & despues mataron & tomaron muchos mas. Esto como ellos lo callan, creen que vosotros no lo haueys de saber, como el exercito sea testigo de mi dezir. Y aunque en Asia no ouiera sacado la espada ni visto enemigos, por las dos batallas de Thracia merecia el triumpho. Mas ya Padres conscriptos mucho he dicho, & porque os he fatigado con mas palabras que quisiera, os pido perdon. ¶Este dia pudiera mas la acusacion que la defension, sino que dilataron la contienda hasta la tarde, & el Senado fue dexado en tal opinion, que paresçia que antes negaria el triumpho à Gneyo Manlio, que gelo concederia. El dia siguiente los parientes y amigos de Gneyo Manlio trabajaron, & pudo mucho la auctoridad de los viejos, que dezian que no auia memoria de tal exēplo, que el capitan que acabada su prouincia, & vencidos los enemigos boluia con el exercito, entrasse en la ciudad sin carro & corona de laurel priuada & sin honrra. Esta verguença vencio ala malicia, & todos le determinaron.

CAPITVLO XVII. DE COMO PVblio Scipion fue acusado delante los Tribunos d'el pueblo, y como se fue de su voluntad de Roma.

DESPVES NASCIDA mayor cōtienda con mayor varon deshizo la mencion y toda memoria d'este debate. Ca como scriue Valerio Antias, dos Quintos Petilios emplazaron à Publio Scipion Africano. Este interpretaua cada vno segun su condicion. Vnos reprehendian no alos Tribunos d'el pueblo. mas à toda la ciudad, que sufria que dos ciudades las mayores d'el mundo, casi en vno mismo tiempo fuessen halladas ingratas contra sus principales, y que Roma era aun mas ingrata, ca la vencida Carthago hauia echado en destierro à Haníbal vencido, & agora la vencedora Roma echaria à Scipion vencedor. Otros dezian que ningun ciudadano deuia tāto subir, que por las leyes no pudiesse ser constreñido, y que ninguna cosa era tanto para ygualar la libertad, quanto que qualquiera poderoso diesse razō de lo que le opusiessen. Ca que cosa se podia encomēdar seguramente à alguno, y mucho menos el regimiento de la republica, si no ha de dar cuenta de lo q̄ le fue re encomēdado? Ca el q̄ no puede sufrir que el derecho sea ygual, cōtra aq̄l ningu

na

Ayuntamiento de Madrid

na fuerça es injusta. Estas cosas se dezian por diuersas hablas, hasta que vino el dia de la causa. Y nunca antes de entonces otro varon ni esse mismo Scipion siendo consul o censor, vino à juizio con mayor frequentia de toda manera de gente, que vino aquel dia siendo acusado, el qual mandado responder, sin hazer mencion de lo que le acusauan, començo su oracion tan magnifica de sus hazañas, que à todos parecia que en ningun tiempo otro fue mejor alabado ni mas verdaderamente, ca las hablo con el mismo animo & ingenio que las hizo, & ninguno se enojaua de lo oyr, porque eran relatadas por causa de peligro & no de gloria. Los tribunos d' el pueblo, despues que ouieron hecha relacion de la demasiada vicio sidad de los inuiernos de Syracusa, & el alboroto de Pleminio en Locros, para hazer fe de los crimines presentes, acusaron lo mas por sospechas que por prouaciones de auer tomado dinero, & dixeron que su hijo prisionero le hauia sido restituydo sin precio de rescate, & q̃ el hauia sido honrrado por Antiocho en todas las otras cosas, como si en su sola mano houiesse estado la paz o guerra Romana, & que el hauia sido en la prouincia con el consul, mas Dictador que no embaxador, & que no hauia ydo alla por otra cosa, sino porque en Grecia y Asia & en todos los reyes y gentes de oriente pareciesse lo que auia tiempo que era conoscido en España & Francia & Sicilia y Africa, conuiene saber que vn hombre era cabeça & cumbre d' el imperio Romano y que la ciudad señora d' el mundo estaua escõdida debaxo de la sombra de Scipion, y que sus voluntades y consentimientos eran por deliberaciones de los senadores, y mandamientos d' el pueblo. Desta manera infamado à tan gran varon lo persiguieron con embidia quanto pudieron. E durando los razonamiẽtos hasta la noche, alargaron à otro dia, & en amaneściendo los tribunos se assentaron delante el lugar llamado Rostra. E llamado el acusado con grande compañia de amigos y familiares subio por medio de la gente al lugar d' el juyzio, & callando todos, dixo. En este dia o Tribunos d' el pueblo y Quirites he yo peleado bien & cõ banderas tendidas contra Hanibal & Cartago, porende como hoy sea razon de cessar de contiendas & pleytos, yo luego quiero yr de aqui al Capitolio à saludar al muy bueno & gran Iupiter, & à Iuno, & Minerua, & alos otros Dioses que presiden en el Capitolio & torre Tarpeya, & à les hazer gracias, porque en este dia & otras muchas vezes me han dado pensamiento & facultad de administrar & gobernar excelentemente la republica. Tanbien vosotros Quirites cuyo es el prouecho venid comigo, & rogad alos Dioses, que tengays los principales semejantes à mi, porque assi como de diez & siete años hasta la vejez vosotros siempre me haueys precedido por la edad con vuestras honrras, assy yo he precedido vuestras honrras con mis hechos. E d' el lugar llamado Rostra subio al Capitolio, y luego todo el pueblo se boluio, & siguio à Scipion, en tal manera que los viatores que erã los ministros de los tribunos, los dexaron solos, & no quedaron con ellos sino sus moços, & el pregon era que llamaua al acusado. Y Scipion no solo en el capitolio, mas tanbien por toda la ciudad fue à visitar à todos los templos de los Dioses con el pueblo Romano. Este dia fue quasi mas honrroso à Scipion por el fauor de todos y por la estimacion de su verdadera grandeza, que aquel en el qual entro en la ciudad triumphando d' el Rey Syphas y de los Cartagineses. Este fue el postrero dia de la gloria de Publio Scipion despues d' el qual viendo el la inuidia y contiẽda de los tribunos, luego se salio de Roma y se fue à Linterno, con deliberacion de no se hallar à responder, ca tenia el animo & condicion mayor, y era acostumbrado de mayor fortuna, q̃ en ser acusado y se abaxar ala humildad de los q̃ responden à los crimines de que los acusan. Despues q̃ vino el dia y lo començaron à citar en absencia, su hermano Lucio Scipion lo escuso diziendo q̃ vna enfermedad

Ayuntamiento de Madrid

era cauſa de ſu abſencia. E como los Tribunos no admitieſſen eſta eſcuſacion, & lo reprehendieſſen, dezian que no venia à reſponder por la miſma ſoberuia, que hauia dexado el juyzio y Tribunos d' el pueblo, y el ayuntamiento. Mas que acõpañado de aquellos aquien hauia quitado el derecho y libertad de dezir la ſentẽcia, como lleuando los preſos hizo triumpho d'el pueblo Romano, aquel dia que ſe aparto de los Tribunos d' el pueblo y fue al Capitolio. Teneis voſotros el galardon de vueſtra locura, pues que guyãdo os el nos dexaſtes, & agora ſoys dexados d'el, & tanto nos deſcrecen de cada dia los animos, que teniendo el, exercito y armada los Tribunos d'el pueblo, y Ediles oſamos embiar à Sicilia hombres que lo tomaſſen preſo, & lo traxeſſen â Roma, & agora ſiendo el vn hombre priuado no oſamos embiar quien lo trayga de ſu poſſeſsion & heredad para reſponder ala cauſa? Y los Tribunos d'el pueblo, que fueron ſeñalados por Lucio Scipion determinaron en eſta manera, que ſi por cauſa de la enfermedad era eſcuſado, que les plazia de admitir aquella cauſa, & que ſus compañeros alargaſſen à otro dia.

CAPITVLO XVIII. DE COMO EL *tribuno Tito Sempronio Gracco hizo decreto ſobre la abſolucion de Scipion Affricano que era ſu enemigo, y de como Scipion murio en Linterno, y ſe deſcubrieron muchos enemigos contra ſu hermano Lucio Scipion.*

ENTONCES ERA TRIbuno d' el pueblo Tito Sẽpronio Gracco, eſte tenia enemiſtad con Publio Scipion, & como eſte no quiſieſſe que ſu nombre fueſe eſcripto en la deliberacion de ſus compañeros, y todos eſperaſſen ſu ſentẽcia, y pareſcer mas triſte, hizo ſu decreto d'eſta manera. Como Lucio Scipion de por eſcuſacion, que la enfermedad es cauſa que ſu hermano no viene, eſto me parece que abaſta, ni yo ſufrire que Publio Scipion ſea acuſado antes de venir à Roma, y ſi fuere acuſado, ſi ſe apella yo le ayudare para que no reſponda. Coſa por cierto mas deforme, & fea es al pueblo Romano que à Scipion, que el que por ſus obras y honrras d'el pueblo, y voluntad y conſentimienro de los Dioſes y hõbres ha ſubido àtan alta cumbre, agora ſe abaxe debaxo de las Roſtras, & oya los reproches y denueſtos de mancebos, & ayunto con ſu decreto palabras de indignacion, diziendo. Eſtaua (o Tribunos) debaxo de vueſtros pies aquel Scipion domador de Affrica? Y para eſto en Eſpaña desbarato, & hizo fuyr quatro excelentes capitanes de los Carthagineſſes y quatro exercitos? Para eſto tomo preſo à Syfas, & vencio à Hanibal, & nos hizo pechera Carthago? Y Lucio Cornelio Scipion tomãdo por compañero d'eſta gloria à ſu hermano el Affricano por eſſo hecho à Antiocho de la otra parte d'el monte Tauro, que agora ſe humillaſſe à dos Petilios? & voſotros tomaſſedes victoria de la paz, que el Affricano nos ha dado, y la vejez de los dos hermanos, no tenga confiança en ſus merecimientos, ni en vueſtas honrras y imperios que les haueys dado? Eſte decreto y oracion mouio no ſolo alos otros, mas tanbien à los acuſadores, & dixeron que ellos deliberarian lo que ſeria de ſu derecho & officio. Deſpues dexado el ayuntamiento d'el pueblo, començo de ſe allegar el Senado & allí todos, & principalmente los conſulares & viejos hizieron gracias à Tito Sempronio Gracco, que hauia hecho, mas caſo de la republica, que de la enemiſtad particular, & hauia antepueſto el bien commun al propio: & alos Petilios dixeron palabras vergonçoſas, que querian cõ aborreſcimiento y odio ajeno noblecer aſi miſmos, y d' el triumpho Affricano buſcauan deſpojos. Deſpues no ſe hablo mas de Scipion Affricano. Y el acabo ſu vida en Linterno ſin deſſeo de la ciudad. Y dizen que quando murio, ſe mando enterrar alli, & que le edificaſſen

alli

Ayuntamiento de Madrid

alli ſu ſepultura, porque no ſe le hizieſſen exequias en la ciudad tan ingrata. Eſte fue por cierto varon digno de memoria, & muy mas nombrado por las artes de las batallas que dela paz, à cuyo ingenio la materia d' el primero conſulado fue y-gual; & deſpues la cenſura, que dire ſi añadas, de quando fue embaxador en la guerra de Aſia, y quanto le fue contraria ſu enfermedad, & la deſdicha de ſu hijo, & deſpues de buelto à Roma, la neceſsidad de ſe ſometer al juyzio, o juntamente con el deſamparar la patria? Mas eſta gloria lleuo conſigo principal, que el fue el que acabo la guerra Affricana, la mayor y mas peligroſa que jamas los Romanos hizieron. ¶Por la muerte de Scipion Affricano creſcieron los animos de ſus enemigos, entre los quales fue principal Marco Porcio Caton, el qual acoſtũbraua, quando Scipion biuia de reprochar ſu grandeza de animo & virtud. Hay opinion que eſte fue mouedor, que los Petilios biuiendo el Affricano cõ ingratitud lo acuſaron, & deſpues de muerto publicaron al pueblo tal peticion: O Romanos quered & mandad que ſea buſcado el dinero, o moneda que por fuerça fue tomada, & quitada al Rey Antiocho, & alos que ſon debaxo de ſu imperio, & de lo que no ha venido al theſoro publico, haga mencion Seruio Sulpicio Pretor dela ciudad en el ſenado, para que mande el Senado de los Pretores, que agora ſon qual ſea inquiſidor d'ello. A eſta peticion, luego Quinto & Lucio Nũmios ſe entrepuſieron, diziendo que era coſa juſta, que el ſenado hizieſſe inquiſicion d'el dinero no trahido al comun, ſegun la manera que antes ſiempre hauia ſido hecha. Los Petilios en el Senado, acuſauan la nobleza & reyno de los Scipiones. E Lucio Purpurio varon conſular que hauia ſido vno de los diez embaxadores en Aſia dezia, que mas hauiã de pidir, conuiene ſaber, no ſolo los dineros oro, y plata que hauian tomado d'el Rey Antiocho, mas tanbien las riquezas que de otros Reyes & gentes hauian ſido tomadas. E dezia el eſto por morder à Gneyo Manlio ſu enemigo. E Lucio Scipion que pareſcia que hauia de hablar mas por ſi miſmo que contra la ley, ſalio alos eſtoruar, ca ſe quexo que deſpues de la muerte de ſu hermano el Affricano el mas excelente, claro, y esforçado varon de quantos hauian ſido, hauia ſalido tal peticion, & dixo que poco les pareſcia que deſpues de la muerte Scipion el Affricano no era alabado en aquel publico lugar, ſino que aun entonces era acuſado? Los Carthagineſſes fueron contentos d'el deſtierro de Hanibal, & el pueblo Romano no ſe harta de la muerte de Scipion, ſin que la fama d'el muerto ſea vituperada, y que ſu hermano ſea cõ creſcida embidia otra vez muerto? Marco Caton perſuadio que la peticion fueſſe oyda, y aun hallaſe vna oracion ſuya d' el dinero tomado en Aſia d'el Rey Antiocho, & con ſu graue auctoridad eſpanto alos Nummios Tribunos, que no contradixeſſen ala peticion. Y aſſy affloxando ellos todas las tribus juntamente concordando, mandaron que pidieſſen. Y proponiendo deſpues Seruio Sulpicio quienquerian que buſcaſſe la peticion d'eſte dinero. Los ſenadores por luenga deliberacion, mandaron que lo buſcaſſe Quinto Terencio Culeio. Eſte ſegun eſcriuieron algunos fue tan amigo de la gente Cornelia, que los que dizen que Publio Scipion murio & fue enterrado en Roma, quieren que con el bonete en la cabeça, aſſy como hauia ydo en el triumpho, fue delante de la cama donde lo leuauan muerto, y delante la Capena diò alos que ſiguian la defenſiõ à beuer vino dulce, porq̃ entre los otros captiuos en Affrica fue redemido por el. Otros dizen que fue tan enemigo de la caſa de los Scipiones, que por el grã de odio que les tenia fue elegido principalmente para hazer la inquiſicion, por los d'el bando que era contrario alos Scipiones. E comoquiera que fueſſe delante eſte Pretor, ſi quiera fueſſe muy amigo, o enemigo, luego fue acuſado Lucio Scipion, & luego fueron trahidos los nombres de ſus embaxadores, cõuiene ſaber, de Aulo & Lucio Hoſtilios, y de los Ca-

Ayuntamiento de Madrid

tones,& de Cayo Furio Leo Theſorero. E porque todos pareciesſen ſer notados de compañia d' el hurto publico, fueron nombrados dos eſcriuanos. E antes que de Scipion ſe hiziesſe juyzio Lucio Hoſtilio, y los dos eſcriuanos fueron abſueltos. Y Scipion y el embaxador Hoſtilio, y Cayo Furio fueron condenados, porq̃ por dar mas à ſu prouecho la paz à Antiocho, Scipion hauia tomado ſeys mil libras de oro, y de plata mas de quatrocẽtas y ochenta, ſin las que hauia trahido al theſoro. Y Aulo Hoſtilio hauia recebido ochenta & treynta de oro, y de plata quatrocientas y tres. Furio el theſorero hauia recebido ciento y treynta de oro, y dozientas de plata. Yo he hallado en Valerio Antias eſtas ſumas de oro y de plata, mas en Lucio Scipiõ creo yo que es error d'el eſcriptor d' el libro, y no d' el cõponedor en la ſuma d' el oro y plata, ca parece ſer mayor verdad, que fue mas el peſo de plata, que el de oro, y mas de quatro cuẽtos, que quarentados, mayormente porque dizen que en el ſenado pidieron cuenta à Publio Scipion de tan gran ſumma, & como el mãdaſſe à ſu hermano Lucio traher el libro de aquella cuenta, en viſta de todo el ſenado conſus propias manos lo raſgo enojado, que hauiendo trahido al theſoro dos milliones, o cuentos, y le pidian razon de quarenta con la miſma ſotaleça de animo (como los theſoreros no oſaſſen abrir la moneda d' el theſoro contra las leyes) dizen que pidio las llaues, y que el lo abriria, pues lo hauia hecho cerrar. Otras muchas coſas dichas de Scipiõ principalmente en el fin y dia de ſu vida, y muerte, y defunſion, y ſepultura me diſtrahen, demanera que no tengo que fama, ni eſcripturas q̃ me inclinen y de mas credito. Tãpoco es cierto quiẽ lo acuſo, ca vnos eſcriuẽ que Marco Nauio, otros que los Petilios. Ni tãpoco concuerdan d'el tiempo y dia, ni d'el año que murio, o fue enterrado. Vnos dizen que murio, y fue ſepultado en Roma, otros en Linterno. En eſtos dos lugares hay ſepulturas d'el, y eſtatuas, ca en Linterno eſta la ſepultura, y encima d'ella vna eſtatua, la qual vi yo no ha mucho derribada por tempeſtad, & en Roma fuera de la puerta Capena en la ſepultura de los Scipiones hay tres eſtatuas, y dizen que las dos ſon de Publio & Lucio Scipiones: la tercera de Quinto Ennio Poeta. E no ſolos los eſcriptores de los hechos d' ellos ſon diuerſos, mas tanbien las oraciones (ſi las que ſe hallan ſon d'ellos, & de Tito Gracco) entreſi no concuerdan. El titulo d' el tazonamiento de la oracion de Publio Scipion tiene el nombre de Marco Nauio Tribuno d'el pueblo, mas la oracion no tiene el nombre d' el accuſador, ſolamente vnas vezes lo llama hombre de poca eſtima, otras vezes hombre deſuariado & mentiroſo en ſu hablar. Aſſy miſmo la oracion de Tito Gracco no haze ninguna mencion, que los Petilios acuſaſſen à Publio Scipion el Affricano, ni tanpoco haze ninguna certificacion d'el dia que lo emplazaron. Todo lo otro ſe deue ſembrar, mas por ficion que no por verdad, que conuiene con la oracion de Tito Gracco. E deuemos ſeguir aquellos auctores que dizen, q̃ quãdo Lucio Scipion fue acuſado, & por deliberacion & conſentimiento d' el Senado condenado d' el dinero que hauia tomado el Rey Antiocho, Publio Scipion Affricano eſtaua embaxador en Hetruria, y que oyendo el caſo de ſu hermano, dexando ſu embaxada corrio à Roma, y que entrando por la puerta fue derecho al lugar d'el juyzio, porque hauian mandado leuar à ſu hermano ala carcel, & no ſufrio que el viator, o porqueron lo tocaſſe en el cuerpo. E deteniendolo los Tribunos con mayor acatamiento que à ciudadano pertenecia: los echo de alli cõ fuerça. D'eſtas coſas ſe q̃xa el miſmo Gracco, diziendo que el poderio delos Tribunos fue deshecho por hõbre priuado. E à la poſtre offreciendo el miſmo Gracco à dar ſocorro à Lucio Scipion, dixo q̃ mas tolerable exemplo era que el poderio de los Tribunos & republica pareſcieſſe ſer vencida por vn Tribuno d'el pueblo, q̃ por vn hõbre ſin oficio. Mas en tal manera carga de inuidia eſta ſobrada injuria de

Ayuntamiento de Madrid

de Scipiõ, que acuſando lo de no reſponder, por reprehenſion le dize las antiguas & creſcidas alabanças de ſu templança y moderacion, ca dize que en el tiempo paſſado el reprehendio al pueblo que lo queria hazer para ſiempre conſul & Dictador, y que no hauia ſuffrido que puſieſſen ſus eſtatuas en el lugar d' el ayuntamiento, y en Roſtras, & en la corte & Capitolio, & en la camara de Iupiter, & que defendio que no fueſſe determinado que ſu ymagen ſalieſſe d' el templo d' el muy alto Iupiter con ornamento triumphal. Eſtas coſas que el enemigo vituperando confieſſa pueſtas en balança demoſtrarian ſobrada grandeza de animo, en templar las honrras & dignidades en el habito de ciudadano. Concuerdan los eſcriptores que de ſus dos hijas, la menor fue caſada con eſte Gracco, ca la mayor el padre ya antes la auia caſado con Publio Cornelio Naſica. E aqueſto es incierto ſi deſpues de la muerte de ſu padre fue deſpoſada & caſada, ò ſi ſon verdaderas aquellas opiniones que dizen que Gracco, quando leuauan à Lucio Scipion ala carcel, ni ſus compañeros le ayudauan, juro que las enemiſtades que tenia con los Scipiones durauan, y que ninguna coſa hazia el por buſcar la amiſtad dellos mas que no ſuffriria que Lucio Scipion fueſſe leuado ala carcel, en la qual hauia viſto que ſu hermano el Affricano hauia leuado preſos los Reyes y capitanes de los enemigos d' el pueblo Romano. Aquel dia à caſo el ſenado cenaua en el Capitolio, y todos ſe leuantaron y pidieron al Affricano que en medio de la cena deſpoſaſſe ſu hija con Gracco. Y aſſy hechos ſoleñemente los deſpoſorios, Scipion en tornando à ſu caſa dixo à ſu muger Emilia, que hauia deſpoſado ſu hija la menor. E como ella enojada ſegũ la cõdiciõ muger íl ſe quexaſſe q̃ no hauia conſultado con ella de la hija de los dos. q̃ aun q̃ la caſara con Tito Gracho fuera razon q̃ lo comunicara con la madre. Entonces Scipion alegre por el juyzio tan concorde, reſpondio que con el la hauia deſpoſado.

CAPITVLO XIX. DE COMO FVE puesta en execucion la ordenacion hecha por Terencio Cuelo de Lucio Scipion, & ſu perſona fue libre, & ſus bienes fueron vendidos.

ESTAS COSAS DE tan gran varon no era razõ dexar las paſſar en ſilencio, aunq̃ ſon diuerſas por las opiniones y eſcripturas. Acabados pues los juyzios por Quinto Terencio Pretor fueron condenados Hoſtilio, y Furio, & aquel dia dieron fiadores a los theſoreros de la ciudad. E como Lucio Scipion por fiaſſe que todo el dinero que hauia tomado eſtaua en el theſoro, y que el no tenia coſa alguna de lo publico, fue començado lleuar ala carcel. Viendo eſto Publio Scipion Naſica, appello alos tribunos, & hizo vna oracion llena de verdaderas alabanças, no ſolamente de la gente Cornelia, mas tanbien de ſu propio linage diziendo que ſu padre & los padres de Publio Affricano, & de Lucio Scipion, que leuauan ala carcel, hauian ſido Gneio, & Publio Scipiones varones muy claros, los quales como algunos años en la tierra de Eſpaña contra muchos capitanes de los Cartagineſſes, & Eſpañoles houieſſen creſcido la fama d' el exercito & nõbre Romano, no por ſolo guerra mas por dar demoſtraciõ à aquellas gentes de la templança & fe Romana, ala poſtre entrambos murieron por el pueblo Romano. Y como fueſſe harto para los venideros defender la gloria dellos. Publio Scipion el Affricano tanto ſobrepujo las alabanças de ſu padre, que hizo creer que el no era engendrado de ſangre humana, mas de generacion diuina. Y Lucio Scipion de quien agora ſe trata aun que callemos las coſas que hizo en Eſpaña, y en Affrica quando era embaxador de ſu hermano, parecio al ſenado que era digno de ſer conſul, à quien ſin ſuerte dieſſen la prouincia Aſia, & la guerra contra An-

Ayuntamiento de Madrid

tiocho, con el qual ſu hermano deſpues de dos conſulados, & deſpues de la cenſura & triumpho fue embaxador en Aſia. Adonde porque la grandeza & nobleza d' el embaxador no empecieſſe à las alabanças d' el conſul, acaeſcio à caſo que el dia que Lucio Scipion vencio à Antiocho cerca de Magneſia, Publio Scipiõ eſtaua enfermo en Elea. Y no fue menor el exercito de Antiocho que de Hanibal, cõel qual fue la batalla de ſu hermano en Affrica, & el miſmo Hanibal q̃ fue capitan de la guerra Africana, ſe hallo en eſta entre otros muchos capitanes d' el Rey. Y pues que agora en tal manera hizo la guerra, que ninguno pueda culpar la fortuna, en la paz le buſcan crimines, diziendo que fue vẽdida, y que los diez embaxadores, por cuyo conſejo la paz fue dada tanbien ſon acuſados. Y tãbien pareçe de los diez embaxadores q̃ acuſaron à Gneyo Manlio, mas aquella acuſacion no tuuo fuerças, no ſolo à dar credito y fe d' el crimen, mas ni à poner tardãça en el triumpho. En Scipion dizen que las condiciones de la paz muy prouechoſas à Antiocho, ſon ſoſpechoſas, ca el rey no le ha quedado entero, y vencido poſſeyo lo que poſſehia antes de la guerra, y Scipion recibio gran ſuma de oro & plata, y ninguna coſa ha trahido al commun, todo lo ha conuertido à ſu prouecho. Aſſy hablan como ſi no houiera trahido delante los ojos de todos tanta quantidad de oro, quanto en diez otros triumphos, ahunque ſe ayunten todos à vno. Que dire de los terminos d' el reyno? Antiocho tuuo toda Aſia, & las comarcas de Europa, todos ſabemos aquella region d' el mundo quan grande ſea tendida d' el monte Tauro, haſta el mar Egeo, todos ſabemos quantas ciudades y gentes abrace. Eſta region mas de treynta dias en luenga, & mas de diez entre los dos mares en ancho toda, haſta los cerros d' el monte Tauro, ha ſido quitada à Antiocho. Y ſiendo el echado, haſta el poſtrero rincon d' el mundo, ſi la paz fuera de gracia, que mas le podian quitar? A Philippo vencido, fue dexada Macedonia, à Nabis, Lacedemonia, ni acuſo por ello ninguno à Quintio. E dizen que ſu hermano Scipion el Affricano, cuya gloria deuia mas aprouechar à Lucio Scipion, que la embidia dañarle, no hauia tomado tanto oro ni plata, quanto juzgauan hauer ſido leuado à caſa de Lucio Scipion. Eſta quantidad ahunque todos ſus bienes ſe vendieſſen no ſe podria cobrar. Pues digan eſtos, donde eſta agora eſto oro d' el Rey, donde eſtan tantas herencias recebidas en aquella caſa, las quales no ſiendo cõſumidas por gaſtos, deurian abrir y creſcer vn mõte de nueua fortuna? Y pues que los enemigos no pueden cobrar lo que buſcan de los bienes, quieren lo tomar d' el cuerpo & eſpaldas Lucio Scipion atormentando lo con las injurias, haziendo que el varõ muy excelente y claro ſea encerrado en la carcel entre ladrones y ſalteadores denoche, y muera en lugar angoſto y eſcuro, & deſpues deſnudo ſea echado delante de la carcel. Eſto no es mas vergonçoſo à la familia y caſa Cornelia, que ala ciudad Romana. Contra eſtas coſas el Pretor Terencio relato la peticion Petilia, por conſintimiento y deliberacion d' el ſenado, & el juzgo d' el hecho à Lucion Scipion, diziendo, que ſi no trahiã luego en publico el dinero que hauia ſido mandado, el no podia hazer otra coſa, ſino mandar prender al condenado, y leuar lo ala carcel. Y como los Tribunos ſe ouieſſen apartado à ſu cõſejo, haſta vn poco Cayo Fannio de parecer ſuyo, y de ſus compañeros ſacado Tito Gracco, dixo al Pretor que los Tribunos no ſe entreponian a quel no vſaſſe de ſu poderio. Y Tito Gracco ſolo determino, diziendo, que el no ſe entreponia al Pretor, para que no ſe cobraſſe de los bienes de Scipion, lo que hauia ſido juzgado, mas que no conſintiria que Lucio Scipion que hauia vencido al mas poderoſo Rey d' el mũdo, y acreſcẽtado el imperio d' el pueblo Romano, & en las poſtreras partes d' el mũdo por beneficios d' el pueblo Romano hizo amigos d' el à Eumenes, y alos de Rodas, y otras muchas ciudades de Aſia, y puſo en carceles muchos capi-

Ayuntamiento de Madrid

capitanes de los enemigos trahidos enel triumpho, que eſtuuieſſe entre los enemigos d'el pueblo Romano en carcel & en priſiones, y que mandauan que lo ſoltaſſen. Y la determinacion d'eſte fue oyda con tanto conſentimiento, que todos alegres vieron à Lucio Scipion ſuelto, que no parecia en aquella ciudad fueſſe hecho juyzio. Entonces el Pretor publicamente embio los theſoreros alos bienes de Lucio Scipion, donde no ſolo no hallaron ſeñal d'el dinero d'el Rey, mas tanbien d' ellos no ſacaron tanto, en quanto hauia ſido condenado. Los parientes y amigos y criados traxeron tanto dinero à Lucio Scipion, que ſi lo tomara, fuera mas rico, que hauia ſido antes de ſu acaeſcimiento, y ninguna coſa tomo. Y lo que fue meneſter para ſu biuir, los parientes mas cercanos gelo redemieron, & el odio de los Scipiones ſe conuertio cõtra el Pretor, y ſu cõſejo, y cõtra el acuſador.

LIBRO NOVENO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO, DE LA GVERRA MACEDONICA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS CONSVLES SE PARtieron para ſu prouincia, & deſpues demuchas batallas, dexando la ſojuzgada ſe tornaron à Roma.

ENTRETANTO que eſtas coſas ſe hazian en Roma, en trãbos los cõſules hazian la guerra en los Lygures. Eſtos enemigos eran nacidos como para detener enlos Romanos la diſciplina militar por eſpacios de guerras, ni auia otra prouincia que mas aguzaſſe los hombres de guerra ala virtud, porque Aſia con los deleytes de las ciudades, & por la abundancia de las vituallas por tierra, y por mar, y por la floxedad de los enemigos, & riquezas de los Reyes hazia los exercitos Romanos mas ricos q̃ feroces. Y principalmente eſtuuiero debaxo de la gouernacion de Gneyo Manlio con mucha ſoltura y negligencia, y aſsi el camino de Thracia vn poco mas aſpero y fragoſo, & los enemigos mas exercitados, los caſtigaron con gran deſtruycion. En los Lygures eſtauã todas las coſas para deſpertar la gẽte, los lugares aſperos, & trabajoſos de tomar y de echar d'ellos alos enemigos, y debaxo las cueſtas eſtauan ocupadas y llenas de celadas, los enemigos ligeros y ſubitos, los quales no dexauan tiempo, ni lugar aſſoſſegado y ſeguro, y neceſsidad de cõbatir caſtillos fuertes & guarneſcidos. Y tãbien la regiõ era peligroſa y llena de aſſechanças, por lo qual no hauía otra coſa ſino armas y varones, que tenían toda ſu eſperança en las armas, nunca les falta ua materia, o cauſa de guerra, porque por la pobreza de la tierra, ſalian à correr los campos vezinos, mas nunca peleauan à peligro de perder ſe d'el todo. El conſul Flaminio con muchas batallas vencedoras que hizo cõ los Friſinates y Lygures en los campos d'ellos, cobro aquella gente, y les tomo las armas. E como los reprehendieſſe, que no gelas dauan, ſegun auian jurado: dexãdo ellos los lugares fuyeron al monte Angiſto, y luego el conſul los perſiguio, y fueron desbaratados, y la mayor parte ſin armas derribandoſe por las piedras fuyeron por donde los enemi

Ayuntamiento de Madrid

gos no los podian seguir. Y assi se boluieron de la otra parte del monte Apenino, & los que quedarõ en el real, fueron cercados y combatidos, y presos por fuerça de armas. Despues las legiones passaron de la otra parte d'el monte Apenino, donde defendiendo se vn poco los Lygures por la altura d'el monte que hauiã occupado, ala postre se dieron. Entonces con mayor diligencia buscaron todas las armas, y gelas quitaron. E fue despues passada la guerra alos Lygures Apuanos, los quales assi corrian los cãpos de Pisa y de Boloña, que ninguno podia en ellos labrar. Y domados estos tanbien el consul diò paz alos comarcanos. Y pues hauia hecho, que la prouincia quedasse pacifica, por no tener la gẽte ociosa hizo camino de Boloña, hasta Aretio. El otro consul Marco Emilio quemo y talo los campos de los Lygures, y villas q̃ estauan en los campos & valles teniendo los mismos Ligures dos montes, que son llamados Ballista & Suismontio. E despues acometio sobre los que estauan en los montes, & al principio canso los con ligeras escaramuças, mas ala postre forçando los à descender à batalla, los vẽcio, en la qual prometio vn templo à Diana. E despues que houo sojuzgados todos los que estan d'esta parte d'el monte Apenino, fue alos de la otra parte d'el monte, entre los quales eran los Frisinates & Lygures, alos quales no hauia ydo Flaminio, Emilio los sojuzgo à todos, y les quito las armas, & los saco de los mõtes alos campos. Pacificados los Lygures saco el exercito al campo Frances, & hizo camino de Plazencia hasta Arimino, por ajuntar lo con el camino Flaminio. Y en la postrera batalla que hizo con los Lygures à banderas abiertas, prometio vn templo ala Reyna Iuno.

CAPITVLO II. DE COMO A LOS *Cenomanos les fueron restituydas las armas que el Pretor Furio les auia quitado, & el triumpho de Marco Fuluio.*

SIENDO ESTAS COsas hechas aquel año en los Lygures, en Francia el Pretor Furio quito las armas à los Cenomanos sin causa, buscando en la paz causa de guerra, de lo qual los Cenomanos dieron quexas en Roma delante d'el senado, & fueron remetidos al consul Emilio, al qual el senado diò facultad, para que lo conociesse y ordenasse: y contendiendo mucho con el Pretor, alcançaron la causa, y las armas les fuerõ restituydas, y el Pretor fue mandado salir de la prouincia. Despues vinierõ à Roma embaxadores de los amigos d'el nõbre Latino de toda Latia, y entrados en el Senado, se quexaron que muchos de sus ciudadanos se hauian passado à Roma, y se hauian escripto cõ los Romanos. Este negocio fue encomendado al Pretor Quinto Terencio Culeo, mandandole que los buscasse, y que qualquiera q̃ los amigos prouassen que el, o su padre hauia sido escrito con ellos, quando fueron Censores Cayo Claudio, y Marco Fuluio, o despues d'ellos, los hiziesse tornar alla donde fueron escriptos. Y pro esta inquisiciõ doze mil d'el nombre Latino tornarõ à sus casas y ciudades. Y Marco Fuluio torno antes que los consules à Roma. Este como en el templo de Apollo delante los senadores houiesse relatado lo que hauia hecho en Etolia y en Cephalenia, pidio à los Padres q̃ tuuiesse por bien por la buena administracion de su republica, demãdar hazer gracias alos Dioses immortales, y otorgarle el triũpho. Y Marco Amburio Tribuno d'el pueblo demonstro q̃ si alguna cosa acerca d'esto se hazia, antes dela venida d'el consul Emilio, que el se entrepornia, ca el queria cõtradezir, porque Fuluio quando fue ala prouincia le mando que la differencia que con el tenia, la dexasse hasta su venida. Y Fuluio respondio diziendo que perdia tiempo, y que el senado en la presencia d'el consul determinaria lo que quisiesse, & que si la enemistad de Marco Emilio con el

no

Ayuntamiento de Madrid

no fuesse aun conoscida de todos, o con quan sobrada y casi real yra exercitasse aquellas yras, no deuian sufrir que el consul absente impidiesse la hõrra delos Dioses immortales, y retardasse el triumpho merecido, y q̃ el capitan por las excelentes obras, y el exercito vencedor cõ el despojo y catiuos estuuiesse delãte las puertas, hasta que el consul q̃ por ello se detenia quisiesse venir à Roma, y q̃ como las enemistades q̃ el tenia cõ el cõsul fuessen muy conoscidas, q̃ cosa justa se podia del esperar, pues q̃ en el senado no lleno ascõdidamente en la casa d' el thesoro propuso q̃ Ambracia no parescia ser por fuerça de armas tomada, siendo cõbatia con ingenios, y pertrechos, adonde despues q̃ los enemigos les pusieron fuego en las obras, houierõ de hazer otras de nueuo, y cõbatieron acerca de los muros, y debaxo tierra xv. dias, donde en amanesciẽdo quando la gente subio alos muros la batalla fue dubdosa hastala noche, murierõ mas de tres mil enemigos. Y sabiendo q̃ falsamente lo acuso delante los Põtifices diziendo que el hauia despojado de los templos de los Dioses en la ciudad tomada. Ca si no es licito que la ciudad sea ornada delos atauios deSiracusa, y de otras ciudades conquistadas, el derecho de la guerra no terna fuerça en Ambracia. Y por estas cosas rogo alos Padres conscriptos, y al Tribuno pidio que no consintiessen, q̃ su enemigo tan soberuio se riesse d'el. Todos de cada parte rogauan vnos al Tribuno, y otros lo reprehendian. Y mucho los mouio la habla de su cõpañero Tito Gracco, el qual dixo q̃ no era buen exemplo en el officio exercitar sus enojos, ca los Tribunos d' el pueblo hauian de conocer de los enojos ajenos, & que cosa fea & indigna era d' el poderio de aquel collegio y leyes sagradas, q̃ cada vno por su propio juyzio aborreciesse, o amasse à otros, & las cosas se deuian aprouar, o reprouar, mas por voluntad de otro, ni se deuian mouer por mouimientos de animo ajeno, ni deuia el Tribuno del pueblo cõplazer al consul ayrado, ni acordarse de lo q̃ particularmente le encomendo Marco Emilio, ca el pueblo Romano le hauia encomendado el tribunado por ayuda y libertad delos priuados, y no para amparar el reyno de cõsules. Y dixo mas que le parescia que seria cosa justa q̃ q̃dasse en memoria, q̃ de los Tribunos d'el pueblo de vn mismo collegio, el vno dexo sus enemistades por la republica, y el otro exercito las ajenas y encomendadas. Vencido por estas reprehensiones el Tribuno salio d'el templo, & proponiendo lo Seruio Sulpicio Pretor el triumpho fue concedido à Marco Fuluio. El qual despues q̃ diò gracias alos Padres conscriptos, dixo q̃ el hauia prometido à Iupiter grãdes juegos el dia q̃ tomo à Ambracia, & que las ciudades para ellos le hauian dado ciento y diez libras de oro, y pidia que d' el dinero que en el triũpho leuaria para poner en el thesoro mandasse el senado apartar cierta cosa. Mando el senado que esto fuesse cõsultado con el collegio de los Pontifices, si era necessario que todo aquel oro se gastasse en los juegos. E como los Põtifices dixessen que no pertenescia ala religion el gasto, que en los juegos se hiziesse, el senado diò facultad à Fuluio para gastar quanto quisiesse, solo que no passasse el numero de la suma de ochẽta mil. Y auia concertado de triũphar en el mes de Enero, mas como supo que el consul Emilio hauiendo hauido cartas de Amburio Tribuno d' el pueblo, que hauia cessado de se entreponer, venia à Roma à le impedir el triumpho, y en el camino se hauia quedado enfermo, por no tener mas trabajo y contienda en el triumpho, que hauia tenido en la guerra, adelanto el tiẽpo d'el triũpho. Y ansi à veynte de hebrero triumpho delos Etolos y de Cephalenia. Y leuo delante d' el carro cient coronas de oro, dos de diez libras, y mil y ochenta y tres pesos, o libras de plata, & de oro dozietas y quarẽta y tres. Tetradragmas Athenienses ciento y deziocho mil. Dineros Philippeos diez mil y quatrocientos y veinte y dos. Y estatuas de metal dozientas ochenta & cinco, de marmol cc. & treynta, & gran numero de armas &

Ayuntamiento de Madrid

deſpojo de los enemigos. Y ſin eſto leuo muchas balleſtas trabucos & pertrechos y ingenios de toda manera. Y de capitanes Etolos & Cephalenios, o d' el Rey Antiocho lleuo haſta veynte y ſiete. El miſmo dia ante de entrar en la ciudad en el cerco Flaminio diò dones militares à muchos Tribunos, alcaldes, caualleros, Centuriones Romanos, y amigos de Romanos. Y ala gente partio d'el deſpojo à cada vno veynte & cinco dineros, & doblados al capitan de ciento, & treſdoblados alos caualleros.

CAPITVLO III. DE COMO EN *Roma fueron hechos conſules, y repartidas las prouincias entre los Pretores.*

YA SE ALLEGAVA el tiempo delos ayuntamientos cõſulares, & porque Marco Emilio, de cuya ſuerte era aquel cuidado no pudo entõces venir, Cayo Flaminio vino à Roma, y hizo cõſules à Poſthumio Albino, & à Quinto Martio Philippo. Y deſpues eligieron Pretores à Tito Menio, Publio Cornelio Sula, Cayo Calphurnio Piſo, Marco Licinio Luculo, Cayo Aurelio Scauro, & à Lucio Quinto Criſpino. En la fin d'el año hechos ya los officiales, à cinco dias de Março. Cayo Manlio Volſo, triumpho delos Galos que moran en Aſia. Y la cauſa porque triumpho tan tarde fue, por no reſponder por la ley Petilia à acuſacion alguna ſiendo Pretor Quinto Terencio Culeo, y por no arder en el encendimiento de juyzio ajeno, en el qual hauia ſido condenado Lucio Scipion, viendo que los juezes eſtauã mas ayrados contra el que contra el otro, porque hauiendo Lucio Scipion conſeruado la diſciplina militar con mucha ſeueridad, y el ſiendo ſucceſſor ſuyo la hauia corrõpido con toda manera de licencia, ni ſolo lo infamauan las coſas que dezian q̃ en la prouincia hauia hecho, mas mucho mas q̃ lo vehian en ſu gente. El principio de las coſas ſuperfluas y demaſiadas con el exercito de Aſia vinieron à Roma, y de alli traxeron primeramente las camas doradas, los precioſos repoſteros, y las otras coſas texidas, las joyas de muchas maneras, & las meſas ricas, & aparadores. Entonces las tañedoras & cantoras & otros deleytes entraron en los combites y cenas, tan bien los manjares començarõ de ſer aparejados con mayor cuydado y gaſtos. Entonces los cozineros que acerca de los antiguos, eran tenidos por linaje vtiliſsimo, començaron de ſer eſtimados y tenidos en precio, y lo que era ſeruicio, comẽço de ſer arte. Mas eſtas coſas que entonces ſe moſtrauan à penas eran ſimiente de la ſuperfluidad que hauia de ſer adelãte. E traxo Gneyo Manlio en el triumpho dozientas coronas de oro, las dos de diez libras, y cxxx. mil y ciento y tres libras de plata, tetradragmas Athenienſes ciento y ſiete mil y veynte. Cyſtoforos dozientos y cinquẽta, y dezíſeys mil y trecientos y veinte dineros Philippeos de oro. Traxo muchas armas y deſpojos Galicos trahidos en carros. Y cinquenta capitanes de los enemigos fuerõ delante el carro triumphal. Partio ala gente à cada vno quarenta & dos dineros, doblado ſueldo alos peones, & treſdoblado à los caualleros, & à muchos de todas las ordenes diò dones militares, que yuan deſpues d'el carro. La gente militar yua deſpues d' el carro cãtando tales cantos al capitan, que facilmẽte parecia que los dezian al capitan que los hauia complazido, y era ambicioſo, y que el triumpho era mas frequentado por fauor militar que d' el pueblo. Mas los amigos de Manlio tambien pudieron hauer la gracia & fauor d'el pueblo, los quales trabajando, fue hecha deliberacion d' el ſenado, que d' el dinero que hauia trahido en el triumpho, el ſueldo que el pueblo hauia trahido en publico, y no era pagado ſe pagaſſe, los theſoreros de la ciudad con diligencia y buena fee, pagaron xxv. mil aſſes, & medios tres mil.

¶ En

Ayuntamiento de Madrid

¶En este mismo tiempo dos Tribunos de caualleros vinieron à Roma de las dos Españas, con cartas de Cayo Attinio & Cayo Manlio que tenian aquellas prouincias. Y por estas cartas parecio que los Celtiberos & Lusitanos estauan en armas, & destruyan los campos de los amigos d'el pueblo Romano, de lo qual el senado dió cumplida consultacio alos nueuos officiales. En los juegos Romanos que en aquel año hazian Publio Cornelio Cetego, & Aulo Posthumio Albino, cayo vn arbol no bien firme en la estatua de Polentia en el cerco grande & la derribo, por esta religion mouidos los senadores, mandaron que vn dia se añadiesse ala fiesta de los juegos, & que por vna estatua, pusiessen dos, & que hizsiessen vna nueua dorada, los juegos dos Plebeios fueron renouados por espacio de vn dia por los Ediles Cayo Sẽpronio Bleso, y Marco Furio Lusco. El año siguiente los cõsules Spurio Posthumio Albino, & Quinto Martio Philippo dexaron el cuydado de los exercitos y guerras y prouincias por castigar vna intrinsica conjuracion. Los Pretores sortearon las prouincias, y ouo Tito Menio la dela ciudad, Marco Licinio Lucullo los ciudadanos y estãgeros, Cayo Aurelio Scauro ouo à Cerdeña, Publio Cornelio Sula Sicilia: la España citerior cupo à Calphurnio Piso, la vlterior à Quinto Crispino, a los consules dieron cuydado de inquirir la conjuracion escondida.

CAPITVLO IIII. DE COMO EN *Roma se descubrio vna nueua religion de los sacrificios d'el Dios Bacco, & de lo que d'ella se siguio.*

VN GRIEGO DE BAxo linaje vino primeramente à Hetruria sin ninguna de aquellas artes, las quales aquella gente muy sabida nos traxo para criança delos cuerpos y animos, era sacerdote & adiuino, mas no demostraua publicamente su doctrina, mas tenia sus sacrificios secretos: alos principios enseño à pocos, despues començaron publicarse por hombres & mugeres. En esta religion entraron deleytes de comer & beuer, para que muchos se allegassen à ella. E como el vino, & la noche, & hombres mezclados con mugeres de tierna edad, echassen toda verguença & castidad, començo de hazer se toda manera de corrupcion, porque cada vno tenia aparejado el deleyte alo que su naturaleza era mas inclinada, ni hauia vna manera sola de peccado, mas todos corrompimientos de hombres & de mugeres. Y de la misma escuela salian testiguos falsos, & sellos falsos, & otros descobrimientos & venenos, & muertes secretas, demanera que algunas vezes los cuerpos no parescian para ser enterrados, muchas cosas hazia por engaño, y muchas por fuerça. Esta pestilencia vino como vna contagion de Hetruria à Roma. Y al principio estuuo cubierta por la grandeza & anchura de la ciudad: la corrupcion de tales males ala postre descubriose al consul Posthumio d'esta manera. Vn mancebo llamado Publio Ebutio, cuyo padre con cauallo publico hauia ganado sueldo, dexado pupillo, despues de muertos sus tutores criado debaxo de la tutela de su madre Duronia, & de su padrastro Tito Sempronio Rutilio. La madre queria mucho al marido, el qual porque hauia administrado la tutela, & no podia dar buena cuenta d'ella, desseaua, o matar al pupillo, o obligar lo en alguna manera. Y hallo se vn camino de corrupcion, ca eran las fiestas Baccanales, & la madre llamo al mancebo, & dixole que porque lo hauia tenido enfermo hauia prometido luego que fuesse sano de lo cõsagrar en aquellos sacrificios, yque por la clemẽcia de los Dioses, pues era obligada, q̃ria pagar y cũplir el voto. Era menester castidad de diez dias, y q̃ al dezeno dias (despues de hauer cenado) lo lauaria, y lo leuaria al cõsagrario. E vna famosa muger publica sierua hecha li

Ayuntamiento de Madrid

bre,que era llamada Hiſpala Fecenia indigna de la ganancia,deſpues que fue libre aplico ſu animo à eſte mancebo, & no curando de ſu fama & hazienda, viendo que los parientes no dauan al mancebo lo neceſſario, ella en gran parte lo mantenia con ſus riquezas, & tanto paſſo adelante, y crecio el amor que le tenia, que deſpues de la muerte de ſu tutor,pues eſtaua fuera de mano de otro, pidio tutor alos Tribunos y Pretor,haziendo teſtamento hizo heredero à ſolo Ebutio.
E como eſtas prendas de amor fueſſen entre los dos, ninguno d' ellos eſcondia coſa ſecreta d'el otro. El mancebo burlando le dixo,que no ſe marauillaſſe, ſi algunas noches no venieſſe à dormir con ella,que por cauſa de religion, y por ſalir d'el voto hecho por el en ſu enfermedad queria cõſagrarſe en los ſacrificios de Baco. Y como la muger oyo eſto,turbada dixole,los Dioſes te den coſas de mayor bien,mejor te ſeria à ti y à mi morir,q̃ hazer tal coſa, y plega à Dios que daños y males vengan aquien tal coſa te conſejo. Entonces el mancebo marauillado de tales palabras,dixo:No quieras mal dezir, ca mi madre y padraſtro me lo han mandado.Oyendo ella eſto dixo: Pues tu padraſtro (q̃ no quiera acuſar à tu madre) deſta manera quiera perder tu fama,eſperança,y vida. E marauillandoſe mas el mancebo, y pidiendo que porque dezia eſto: ella le dixo: Yo demando perdõ à los Dioſes y Dioſas, ſi forçada por caridad deſcubro lo que deuia callar: Y començo entonces à deſcubrir el ſecreto diziendo que ſiẽdo ſierua, acompaño à ſu ſeñora à eſtos ſacrificios,mas que deſpues de libre nunca entro en ellos,mas que ſabia que aquella eſcuela era corrupcion de todo linaje, & que ya hauia dos años conſultado el negocio,ninguno entraua en ello que fueſe mayor de veynte años, y qualquiera que entra es dado alos ſacerdotes como à ſacrificio, y que ellos lo leuan à vn lugar que reſuena de aullidos y cantos de ſimphonia,y de tocar de campanas y panderos, porque quando lo fuerçan, no ſe oyan las bozes & clamores d'el que ſe quexa. Y deſpues dixole que le rogaua,que en ninguna manera fueſſe alla,ni ſe derribaſſe donde primeramente hauia de ſuffrir coſas no dignas de ſer nombradas, & deſpues las hauia de hazer.E no le dexo yr, haſta que el mancebo le diõ la fee que alla yria. E deſpues que el fue à ſu caſa,ſu madre le hizo mencion de lo que hauia de hazer aquel dia, & los otros dias ſiguientes que pertenecian alos ſacrificios. El hijo dixole entõces que ninguna coſa haria, ni tenia en voluntad de entrar en ellos. Eſtaua en eſta habla el padraſtro,y luego la muger echo vozes diziendo, que no podia eſtar diez dias ſin dormir con Hiſpala, & que ya eſtaua lleno de halagos & veninos de aquella eſtrangera,y que no tenia verguẽça de ſu madre,ni de ſu padraſtro, ni de los Dioſes. Demanera que maltractando lo de vna parte la madre, & de otra el padraſtro cõ quatro moços lo echaron de caſa. El mancebo fueſe à ſu tia Etia,& dixole la cauſa porque lo hauian echado. Y luego otro dia por conſejo de la tia, el mancebo conto en ſecreto todo el caſo al conſul Poſthumio. El conſul le dixo que deſpues de tres dias tornaſſe à el. Y el conſul pregunto à ſu ſuegra Sulpicia dueña de mucha grauedad ſi conoſcia vna vieja llamada Ebutia en el monte Auentino. E como ella reſpondio que bien la conoſcia, & que era muger buena, & de buenas coſtumbres.
El dixole entonces,yo he meneſter de hablar con ella, embiad le à dezir que venga à tu caſa,que la quieres hablar, llamada Ebutia,vino à caſa de Sulpicia.E dende à poco el cõſul ſe hizo como encõtradizo, & puſo la en habla de Ebutio hijo de ſu hermano. Entõces la buena matrona començo llorar,y dezir que le penaua mucho de la deſdicha de aquel mancebo que deſnudo de ſus bienes por quien no era razon, ella lo tenia en ſu caſa echado por ſu propia madre,porque el mancebo virtuoſo (aſsi los Dioſes le ayudaſſen) no quiſo ſer conſagrado en los ſacrificios tan deshoneſtos y ſuzios,como dezian. Entonces el cõſul conoſciendo bien,que lo

Ayuntamiento de Madrid

lo que Ebutio que hauia dicho no era va no, diſpidio la tia, & rogo à ſu ſuegra que aſsi miſmo hizieſſe venir à Hiſpala d'el monte Auentino, que era bien cono cida en aquel barrio, porq̃ tanbien ſe que ria informar d'ella. Y en llegando el men ſajero Hiſpala ſe turbo, porque tan noble y graue matrona la embiaſſe à llamar. Y quando vido en la puerta de la dueña los lictores y otra gente, y al conſul, cayo caſi muerta. El conſul la lleuo à vna camara retrahida juntamente con ſu ſuegra, & le dixo que no ſe turbaſſe, & ſi pudieſſe de-zir la verdad tomaſſe ſu fe, y de ſu ſuegra Sulpicia matrona tan hõrrada, ſolo le di-xeſſe, que coſas ſe acoſtumbrauã à hazer en el juego ſemejante alos ſacrificios de Bacco en tiempo de noche. Oyendo ella eſtas coſas tan gran eſpanto y temblor o-cupo ſu cuerpo, que eſtuuo gran tiẽpo q̃ no pudo hablar, a la poſtre retornada di-xo que ella ſiendo ſierua y muy niña en-tro alli con ſu ſeñora algunos años, mas deſpues que fue libre, no ſabia que ſe ha-zia alli. El conſul alabo la por no hauer negado la verdad, y dixole que cõ la miſ-ma palabra, que el y ſu ſuegra le hauiã da do, dixeſſe las otras coſas. Ella reſpondio que no ſabia mas, y que eſto no le dixera ſi otra la conſtreñiera. Y diziendole ellos el galardon y perdõ que le ſerian dados. Ella dixo: Yo os lo dicho todo, ni muger otra de mi lo ha oydo. Entonces ella pen ſando lo que era, conuiene ſaber, que E-butio hauia deſcubierto eſte ſecreto, e-cho ſe alos pies de Sulpitia, y començo la rogar, que no quiſieſſe que la habla de v-na muger con ſu amigo ſe boluieſſe no ſo lo en coſa de verdad, mas ni en peligro de la vida, que lo que ella hauia hablado con el, lo hauia dicho por eſpantar lo, no porque ella ſupieſſe alguna coſa. Enton-ces enojado Poſthumio dixo que el cre-hia que ella y ſu amigo Ebutio andauan en cautelas, penſando que no hablauã en caſa de dueña de mucha grauedad, y con el conſul. Y la dueña Sulpicia leuanta-ua la d'el ſuelo, & amoneſtaua la, & con eſto mitigaua la yra d'el yerno. Y ala po-ſtre reprehendiendo ella la poca fee de Ebutio que tal pago le daua por el bien que le hauia hecho, dixo que tenia gran temor de los Dioſes, cuyos ſacrificios de ſcubria, y mucho mas delos hombres, los quales con ſus manos la harian pedaços, porende que ſuplicaua à Sulpicia, y al cõ ſul que la ſacaſſen fuera de Italia, dõde pu dieſſe biuir ſegura aquel poco tiẽpo q̃ le quedaua de la vida. El conſul le dixo que tuuieſſe buen animo, q̃ el ternia cuydado q̃ moraſſe en Roma y ſin peligro. Enton ces Hiſpala conto el comienço d'eſtos ſa crificios, diziendo que al principio eran de mugeres, y que no acoſtũbrauã entrar en ellos varones, y que teniã tres dias en-el año, en los quales entre dia ſacrificauã, y que entre las matronas elegian las que hauian de ſer ſacerdotes. Mas Pacula Mi nia Eſopona ſacerdote lo mudo todo co-mo por amoneſtacion de los Dioſes, ca ella primero conſagro ſus hijos varones Minio y Herennio Cerinios, y d'el ſacrifi cio de dia hizieron que fueſſe de noche, y ſeñalarõ cada mes cinco dias para el ſa-crificio. E deſque començaron à ſe mez-clar hombres y mugeres, y ſe ayunto la li cencia de la noche, no dexaron de come-ter qualquiera crimen y maldad, y q̃ mas corrupciones hauia de hombres cõ hom bres q̃ de mugeres. Que ſi algunos ſe hal lauan ſer impacientes de la ſuciedad y pe reçoſos ala maldad, no teniã por coſa ma la matar los por ſacrificio. Eſto tienen por muy gran religion, que los hombres como deſuaridos cõ vn mouimiento feo del cuerpo adiuinen, y las dueñas con ha bito de las ſacerdotes llamadas Baccas, cõ los cabellos tendidos en los ombros, y teas encẽdidas corrã al rio Tyber, y e-chando las teas en la agua, las ſaquen ſin matar la flamma, porque hay en ellas pueſto piedra ſufre biuo con cal. Y dizen que los hombres ſon arrebatados por los Dioſes, los quales atados en vn palo, los leuauan de lo claro à cueuas eſcuras. E que eſtos eran los que no querian jurar cõ ellos, ni acompañar ſe à ſus maldades, ni ſuffrir que les hizieſſen fuerça. Eſtos ſon muchos & caſi otro pueblo, & en el-los hay muchos varones y matronas no

Ayuntamiento de Madrid

bles,& que hauía dos años que hauiã ordenado, que ninguno consagrasse que fuesse mayor de veynte años, ni menor, para que suffriessen el error y fuerça d' el corrompimiento. Y despues que Hispala houo relatado todo el negocio, otra vez se puso de rodillas delante de la dueña & d'el consul pidiendo que la sacassen de Italia. El consul rogo à su suegra, que diesse alguna camara, o parte de su casa à Hispala. Y ella le diò vn apartamiento en lo mas alto de su casa cerrando primero las puertas, que salian ala calle por aquella parte. Y luego el consul mando traher todos los bienes de Hispala Fecenia, & sus moças y seruidores, & mando que Ebutio fuesse leuado à casa de vn su criado y familiar. Y assi teniendo el en su poderío los dos descubridores de tan grã mal dad, hizo relacion d' el negocio en el Senado, diziendo primero lo que le hauían dicho, & despues lo que el hauía inquirido. Todos los Senadores se espantaron d'ello, pensando vnas vezes el peligro y que estas conjuraciones y compañias hechas de noche podian traher, otras temiẽ do cada vno que algun pariente suyo no fuesse en esta culpa. El Senado determino que hiziessen gracias al cõsul, porque con mucha diligencia y sin escandalo hauía hecho la inquisicion de la cosa. Despues mandaron que se tuuiesse mucho cuydado, en que Ebutio y Hispala Fecenia (descubridores de los sacrificios Baccanales nocturnos) no fuessen engañados, & mandaron que halagassen otros, y les offreciessen galardones para mas saber la verdad, & que los sacerdotes de tales sacrificios, assy hombres como mugeres fuessen buscados, no solo en Roma, mas tanbien por todas las plaças & congregaciones, para que veniessen en poderío de los consules, & que mandauan assy en Roma como por toda Italia, que ninguno se consagrasse en los sacrificios de Bacco, ni se ayuntasse por causa de los sacrificios, y que ninguno se allegasse à tal sacrificio, principalmente quando se hazía la inquisicion de los que se hauían ajuntado para hazer maldad, & fuerça, & corrupciõ, assy de hombres como de mugeres, esto delibero el Senado. E los consules mandaron alos Ediles Curules, que buscassen todos los sacerdotes d'el tal sacrificio, & tomados los guardassen en lugar secreto y libre, hasta que se hiziesse la inquisicion, & que los Ediles d' el pueblo mirassen, que tales sacrificios no se hiziessen en lugar oculto. Alos tres varones de las causas criminales & capitales mandarõ, que pusiessen q̃ guardas por la ciudad, y guardassen que no hiziessen de noche ayuntamientos, y porque no se hiziessen fuegos, dierõ à estos tres varones otros cinco à cada vno que guardasse los edificios & casas de su region d' esta otra parte de Tyber. Y despues de embiados los officiales à tales officios, los consules subieron en el lugar llamado Rostra, & llamando al pueblo acabando el consul la oracion que acostumbran de hazer los officios antes de hablar con el pueblo, comenco de hablar d'esta manera.

CAPITVLO V. DE LA ORACION que el consul Posthumio hizo delante d' el pueblo sobre los sacrificios Baccanales.

NVNCA FVE HECHA oracion alos Dioses, delãte vosotros Quirites tan couenible y necessaria, quanto esta, que os haze acordar que estos son los Dioses. Alos quales nuestros mayores ordenaron de honrrar, acatar, y suplicar, y no aquellos Dioses que con religiones malas & estrangeras lastimando los animos humanos como cõ aguijones furiosos los mouiessen à toda suziedad y maldad. Y porcierto no hallo que es lo que deua callar, ni quanto deua hablar. Si callo, no querria dar os lugar de negligẽcia, si hablo & descubro lo que se, temo de os poner espanto. Tened porcierto que quanto dire es mucho menos que la inhumanidad & crueldad de la cosa, mas yo trabajare que se proueha. Bien se que vos-

Ayuntamiento de Madrid

vosotros no solo haueys oydo por fama que las fiestas de Bacco ya tiẽpo ha que estan en toda Italia, & agora por toda la ciudad, en muchos lugares por los sonidos que de noche resuenan por todas las partes de la ciudad, mas no sabeys esto como sea, ca vnos creen que es alguna fiesta de los Dioses, otros creen que es algun juego & alegria, & tal qual sea piensan algunos que es de pocos, mas si digo yo que son muchos millares de hombres de necessidad os haueys de espãtar si no dixere quien & quales son. Primeramente hay gran parte de mugeres, y esto ha sido la fuente d' este mal & despues hay hombres semejantes à mugeres corrompidos por fuerça & corrompedores de otros adiuinadores que velan desuariados por el vino & ruydos de noche. Esta conjuracion dellos aun no tiene fuerças, mas cada dia le creçen, porque cada dia se augmenta su numero. Nuestros mayores nunca quisieron que ninguno hiziesse ayuntamiento, ni aun vosotros, sino que poniendo vandera enel Capitolio por causa de los ayuntamientos fuesse mandado hazer algũ exercito, o que los tribunos mandassen que el pueblo se ayuntasse, o algunos de los officiales lo llamassen à ayuntamiento. Y donde quiera que estuuiesse multitud, alli querian que estuuiesse el legitimo rector della. Dezid que tales creeys que son estos ayuntamientos de noche mesclados de hombres & mugeres? Si supiessedes en que edad se consagran los hombres, no solo tẽdriades compassion, mas aun verguença O Quirites crees que se deua hazer gente para guerra de mançebos entrados en tal sacramento? Y sacando los de tan suzio sagrario encomẽdarles heys armas? Estos siẽdo cubiertos de corrompimientos suyos & ajenos, pelearan con armas por la castidad de vuestras mugeres y hijos? Menor mal fuera si solo fueran effaminados en suziedades, ca esta mengua por la mayor parte fuera suya, mas no hã refrenado sus manos de crimines, & sus animos de engaños. Nunca tan gran mal fue en la republica, ni que tocasse à tantos & à tantas cosas quanto este. E quantos males se han hecho sabed que todos han salido de aquel sacrificio, aun no han puesto por obra todas las maldades à q̃ estan conjurados, aun la muy scelerada & peruersa conjuracion esta en culpas particulares, porque, aun no tiene hartas fuerças para oprimir la republica, cada dia cresce & se traua este mal, ya es mayor que priuada fortuna lo pueda tomar. Quirites si no proueheis, ya mira ala republica, los ayuntamientos de las noches luego seran yguales con los que los consules legittimamente llaman de dia. Agora ellos cada vno tiene temor de vosotros todos en vno ayuntados, mas despues que os yreys à vuestras casas y huertas luego se ayuntarã y, pensarã de su salud, y de vuestra destruycion. Entonces vosotros cada vno tendra dellos temor. Pues cada vno de vosotros deue dessear que los vuestros tengan buen seso. Si la luxuria & desuario arrebatara alguno para lo traher à aquel pozo, piense cada vno que aquel no es suyo, sino de aquellos cõquien conjuro à toda maldad & pecado. Y porque ninguno de vosotros cayga en error, aun no soy seguro, porque ninguna cosa paresce mas engañosa que la mala religion, donde se de muestra algun Dios. Porque luego se causa mas temor en los animos, que por castigar los engaños humanos. No corrompamos alguna cosa mesclada d' el derecho diuino.

D' esta religion muchos decretos de los pontifices, & deliberaciones d' el senado, & ala postre las respuestas de los Aruspices os libran. Ya sabeys quantas vezes en la edad de nuestros padres y ahue los este negocio ha sido encomendado alos officiales que vedassen hazer sacrificios estrangeros, & que echassen d' el foro & cerco & ciudad los tales sacerdotes & adeuinos, & buscassen los libros estrangeros & los quemassen, & deffizi-esen toda doctrina de sacrificar, saluo la que fuesse con costumbre Romana, ca siendo ellos varones muy prudentes juzgauan que ninguna cosa tanto deshazia la religion d' el derecho diuino & huma-

Ayuntamiento de Madrid

no, quanto ſacrificar ſegun las coſtumbres eſtrangeras, y no de la patria. Eſtas coſas me ha pareſcido de os dezir, porq̃ la religion falſa no entre en vueſtros animos, y quando vereys que deshazemos eſtos ſacrificios de Bacco y ſus congregaciones ſceleradas, haremos todas eſtas coſas queriendo y fauoreſciendo nos los Dioſes, los quales porque no podian ſufrir que ſu deidad cõ crimines y luxurias fueſſe enſuziada, las hã deſcubierto, y no han querido que queden ſin caſtigo, antes quiereren que ſeã punidas y deſechas El ſenado fuera de orden ha mandado à mí & à mi compañero q̃ ſobre eſte caſo hagamos inquiſiciõ, noſotros cõ diligencia executaremos lo que deuemos hazer ya hauemos encomendado alos officiales menores el cuydado de las velas de noche por la ciudad, tanbien es razon que voſotros ſegũ vueſtros officios donde quiera que cada vno fuere pueſto, & lo que le ſera mandado hazer lo haga cõ diligencia, & trabajar que por maldad de los culpados no ſalga algun peligro, o al boroto. Deſpues mandaron relatar las deliberaciones d' el ſenado, y propuſieron premio à qualquiera que deſcubrieſſe ſi alguno hauia traydo à ſu caſa alguno dellos, & nombraſſe alguno de los abſentes, & el que fueſſe nombrado, le ſeñalarian cierto dia, enel qual ſi llamado no compareciesſe, en abſencia lo condenarian, & ſi alguno fueſſe nombrado de los que entonces fueſſen fuera de Italia, al tal le darian mas largo tiempo, ſi quiſi eſſe venir à reſponder. Y mandaron tanbien que ninguno por cauſa de fuyr vendieſſe, ni compraſſe, ni recebieſſe, ni encubrieſſe coſa alguna, & en ninguna coſa ayudaſſe alos que fuyeſſen.

CAPITVLO VI. DE COMO PVE PRO cedydo por los offiziales cõtra los conjurados de los ſacrificios Baccanales. E de como fueron gualardonados los deſcubridores dellos.

ACABADO ESTE AYVNtamiento fue grande eſpanto por toda la ciudad, & no lo dentro della & ſus terminos, mas donde quiera por toda Italia fueró cartas de la deliberaciõ d' el ſenado, & ayuntamiento d' el pueblo, y d' el edicto de los conſules. E luego aquella noche (hauiendo guardas alas puertas de la ciudad) muchos huyendo, fueron preſos por los tres varones, y muchos otros que hauian ſido nombrados, anſi mugeres como hombres ſe mataron ellos miſmos E dezian que eran los conjurados entre hombres & mugeres mas de ſiete mil.

Los principales de la conjuracion era Marco Catanio d' el pueblo Romano, Aulo Faliſco, Lucio Opiternio, y Minio Cerrinio Campano, deſtos ſalieron todos los crimines y males, eſtos eran los mayores ſacerdotes, y ordenadores de aquel ſacrificio, & puſieron diligencia de luego tomar los, & anſi fueron trahidos delante d' el conſul, y confeſſando la verdad luego fueron ſentenciados. Empero tãto era el fuyr de la ciudad, que muchos ſembrados y coſas ſe perdian, & que los Pretores Tito Menio & Marco Licinio fuerõ forçados por el ſenado dilatar eſta cauſa por treynta dias, haſta que los conſules acabaſſen de hazer las inquiſiciões. Eſta miſma ſoledad (porque no reſidian en Roma, ni eran hallados los que eran nombrados) forço alos cõſules ſalir alas plaças, y alli inquirir y exercitar juycios. Y los que ſolamente eran conſagrados, y hauiã hecho oraciones en las quales era contenida la cruel conjuracion para toda maldad & luxuria, & aun no hauian acometido en ſi, ni en otros coſa alguna de las que hauian jurado à eſtos ponian en carceles, y los que eſtauan corrompidos de ſtupros & muertes, & los que eſtauan enſuziados de falſos teſtigos, ſellos falſos, y teſtamentos, y otros engaños & trahiciones, à eſtos luego ſentenciauan à muerte y, mas fueron los muertos q̃ pueſtos en carceles, grã quãtidad de hõbres y muge

Ayuntamiento de Madrid

y mugeres fuerõ en ambas las cauſas. Las mugeres condenadas, dauã las à ſus parientes, o alos que tenian mano ſobre ellas para que en particular las caſtigaſſen & ſi nadi era conueniente para caſtiga r las en lo publico les dauan el caſtigo. Deſpues dieron cargo alos conſules que primeramente en Roma y deſpues en toda Italia deshizieſſen los tales ſacrificios, ſino que ſi en algun lugar fueſſe algun altar antiguo, o ymagen conſagrada, en todo lo otro por deliberacion d' el ſenado prouehieron que ningunos ſacrificios Bacanales fueſſen en Roma, ni en Italia, y ſi alguno juzgaſſe el tal ſacrificio por ſolenne y neceſſario, y que no lo puede dexar ſin peccado, lo dixieſſe al Pretor, pero que lo conſultaſſe con el ſenado, & ſi gelo permetieſſen, que en el ſenado no fueſſen menos de cient ſenadores, & aſſi aquellos hizieſſen el ſacrificio, con que muchos no fueſſen enel, ni houieſſe dinero commun, ni maeſtro, o ſacerdote de los ſacrificios. Deſpues hizieron otra deliberacion d' el ſenado, la qual propuſo Quinto Martio conſul, es aſaber, q̃ de los que tenian los conſules por deſcubridores, ſe hablaſſe cumplidamente en el ſenado, quando Spurio Poſthumio conſul boluieſſe à Roma de hazer las inquiſiciones, y deliberaron embiar à Ardea preſo à Minio Cerrino Campano, & eſcreuir alos officiales de Ardea que lo tuuieſſen à buena guarda ſolamente que no fuyeſſe, mas tanbien que no tuuieſſe lugar de matarſe. ¶ No mucho deſpues Spurio Poſtumio conſul boluio à Roma, y hablo enel ſenado, que deuian galardonar à Publio Ebutio, & à Hiſpala Fecina, por cuya diligencia los ſacrificios Baccanales hauian ſido deſcubiertos. Y fue hecha deliberacion en el ſenado, que los theſoreros de la ciudad dieſſen à cada vno cient mil dineros de metal, de la moneda publica, & que los conſules como plazieſſe alos tribunos lo hablaſſen con el pueblo, que Publio Ebutio fueſſe libre de yr ala guerra, & que no militaſſe por fuerça, y que los cenſores no le aſsignaſſen cauallo publico, & aſſy miſmo que Hiſpala Fecina pudieſſe hazer caſamiento à ſu voluntad & elegir tutor como ſi por teſtamento le fueſſe dado, & pudieſſe caſar con hombre noble, & que el que con ella caſaſſe por ello no recibieſſe mengua ni engaño alguno, & que los conſules & Pretores que entonces eran, & por tiempo ſerian, tuuieſſen cuydado que à ella no le fueſſe hecha injuria, & que fueſſe ſegura, & que el ſenado queria & tenia por bien todas eſtas coſas fueſſen hechas, todo fue dicho al pueblo, & hecho por deliberacion d' el ſenado. De los otros deſcubridores dieron facultad al conſul de librar los & gualardonar los.

CAPITVLO VII. DE COMO QVINTO Martio fue alos Ligures, donde fue desbaratado & como Cornelio Catinio en Eſpaña (hauiendo desbaratado alos Luſitanos) fue muerto, y de lo que Lucio Manlio Acidino hizo en Eſpaña citerior.

QVINTO MARTIO acabadas ya las inquiſiciones de ſu region, aparejaua de yr contra los Ligures, hauiendo tomado à cumplimiento de ſu hueſte tres mil peones Romanos, y ciento y cincuenta caualleros, en la miſma prouincia hauian deliberado el miſmo cuento de peones & caualleros para ſu compañero. E tomaron los exercitos que el año paſſado tuuieron Caio Flaminio, y Marco Emilio conſules allende deſto mandaron que hizieſſen dos legiones, y mandaron que los amigos y d' el nõbre Latino dieſſen veynte mil peones, & ochocientos caualleros, & tres mil peones Romanos y dozientos caualleros, todo eſte exercito (ſacadas las legiones) querian que fueſſen para complimiento d' el exercito de Eſpaña. Porende los conſules en tanto que eſtauan ocupados en las inquiſiciones, hizieron que Tito Menio buſcaſſe toda eſta gente. Acabadas las inquiſiciones Quinto Martio fue alos Ligures

Ayuntamiento de Madrid

Capuanos, & mientra que los perſiguia en bosques cerrados, donde ellos ſiempre ſe eſcondian & recogian en los lugares angoſtos, & deſiguales, fue por los enemigos rodeado & perdido quatro mil hombres & tres banderas de la ſegunda legion, & onze pendones de los amigos y d' el nombre Latino ſe leuaron los enemigos, & muchas armas, las quales echauan à todas partes por los caminos yermos, porque les empachaſſen el fuyr. Y los Ligures antes hizieron fin de perſiguir, que los Romanos de fuyr. El conſul luego que ſalio d' el campo de los enemigos, porque no pareſcieſſe quanto hauia ſido diminuydo el exercito, lo leuo à lugar pacifico, mas no pudo deshazer la infamia de ſu mal pelear, ca el bosque de donde los Lygures lo hizieron fuyr fue llamado Marcio. Deſpues de ſabida en Roma eſta nueua de los Lygures, llegaron cartas de Eſpaña, que trahian triſteza meſclada con gozo, porque Caio Cattinio que dos años antes hauia ydo Pretor à aquella prouincia, combatio con los Luſitanos à banderas deſplegadas en el campo Haſtenſe, & mato cerca de ſeys mil de los enemigos, los otros fueron deſbaratados, & pueſtos en huyda, & perdieron el real. E deſpues leuo las legiones à combatir la ciudad Haſta, la qual tomo no con mayor batalla que el real. Mas quando ſubia deſapercebidamente en los muros fue herido, de la qual herida deſpues de pocos dias murio. E recitadas las cartas de la muerte d' el Pretor, delibero el ſenado embiar vno que alcançaſſe enel puerto de Luna à Caio Calphurnio Pretor, y le dixeſſe q̃ el ſenado tenia por bien, que porque la prouincia no eſtuuieſſe ſin gouernador, fueſſe muy preſto. Y deſpues de quatro dias q̃ fue embiado allego à Luna, y Calphurnio ya pocos dias antes hauia partido. En la Eſpaña citerior Lucio Manlio Accidino (el qual era en la prouincia en el miſmo tiẽpo q̃ Caio Acinio) cõbatio en campo cõ los Celtiberos y departieron ſe cõ victoria incierta, ſino que los Celtiberos luego en la noche leuãtaron ſu real, y los Romanos tuuieron tiempo de enterrar los ſuyos, & coger el deſpojo de los enemigos. Pocos dias deſpues los Celtiberos hauiendo exercito cerca de la ciudad de Calahorra, acometierõ cõ batalla alos Romanos, y no ſe eſcriue la cauſa que hauiendo hecho mayor exercito los hizo menos poderoſos, ca fueron vencidos en la batalla, & muertos cerca de doze mil, & preſos mas de dos mil, & los Romanos les tomaron el real, y ſi el ſucceſſor con ſu venida no deſtorbara el impeto d' el vencedor, los Celtiberos fueran ſojuzgados, y aſsi ambos los pretores nueuos lleuaron los exercitos à inuernar.

CAPITVLO VIII. DE COMO FVERON *hechos ciertos juegos en Roma, y contados malos los ſeñales, y eligidos nueuos conſules & Pretores, & lleuadas pue blas à Syponto, y à Buxento.*

EN ESTOS MISMOS dias que eſtas coſas fueron contadas de Eſpaña, por cauſa de religion fueron hechos dos dias los juegos llamados Tauriſia y deſpues Marco Fuluio hizo otros diez juegos a parejados, que hauia votado enla guerra de Etolia. Muchos artifices vinieron de Grecia por cauſa de honrrar à Marco Fuluio. Entonces tanbien primero vieron en Roma juegos de luchadores y dieron caça de Leones y Panthe ras, y eſtos juegos fue rõ muy honrrados quaſi por la abundancia y diuerſidad de fieras que en aquel tiempo ſe podian alcançar. Deſpues ſacrificaron nueue dias, porque en Piceno tres dias hauia lluuido piedras, & en muchas maneras hauian quemado los veſtidos à muchos ſin hazer en ellos daño. Tanbien ayuntaron ſupplicacion por vn dia por decreto de los pontifices, porque el templo de Opis en el Capitolio hauia ſido tocado de rayo d' el cielo, los conſules lo purgaron con grandes ſacrificios, & rodearon la ciudad,

Ayuntamiento de Madrid

ciudad. En eſte miſmo tiempo reconta ron de Vmbria que hauían hallado que era nacido vno medio hombre & medio muger, de edad de doze años, & abomínando eſte mal ſeñal, mandaron que fueſſe ſacado d'el campo Romano, & que luego lo mataſſen. ¶ En el miſmo año vnos Franceſes de la otra parte de los Alpes, paſſaron en tierra de Venecia ſin robar ni hazer guerra, & no muy lexos de donde agora eſta Aquileya, tomaron lugar para edificar vna ciudad, ſobre lo qual los Romanos embiaron embaxadores ala gente de la otra parte de los Alpes, alos quales dieron reſpueſta, que ellos no hauían ido por auctoridad de aquella gente, & que no ſabian que hizieſſen ellos en Italia. En el miſmo tiempo Lucio Scipion hizo diez dias los juegos que dezia que hauía votado en la guerra de Antiocho d'el dinero que los reyes y ciudades para hazer los auían dado. Díze Valerio Antias que deſpues que fue condenado & ſus bienes vendidos, fue embiado embaxador en Aſia, à quitar differencias entre el Rey Antiocho y Eumenes, & que entonces le dieron aquel dinero, & el recogio por Aſia algunos ſotiles artifices, & que no hauía hecho mencion de los juegos que hauía votado hazer deſpues de acabada la guerra, de los quales deſpues de ſu embaxada ſe tracto en el ſenado. Y deſpues ſiendo el año en la fin, Quinto Marcio (abſente) hauía de ſalir d'el officio, & Spurio Poſtumio hauiendo hecho las inquiſiciones con mucha verdad & diligencia, allego los ayuntamientos, donde fueron elegidos conſules Appio Claudio Pulchro, & Marco Sempronio Tuditano. El ſiguiente dia hizieron Pretores à Publio Cornelio, à Aulo Poſthumio Albino, à Cayo Aranio Stello, à Gneyo Acilio Serrano, à Lucio Poſthumio Temſano, & à Marco Claudio Marcellino. Y ſiendo el año al cabo, porque el conſul Spurio Poſtumio hauía dicho que yendo el por hazer las inquiſiciões por ambas las coſtas de Italia, hauía hallado deſpobladas à Syponto enel mar de arriba, y à Buxento en el mar de baxo, Lucio Menio Pretor por deliberacion d'el Senado elígio tres varones para lleuar pueblas alla, eſtos fueron Lucio Scribonio Libo, Marco Tucio, Gneyo Bebio Tamphilo.

CAPITVLO VIIII. DE LAS CAVSAS *quemouian à tomar guerra con los Macedones y de las diſputas hechas entre muchas gentes de Grecia, y el rey Philippo de Macedonia en preſencia de los embaxadores Romanos, y de como reſpondio, y lo que los enbaxadores Romanos ſobre ello determinaron.*

LA GVERRA QVE ya ſe aparejaua contra el Rey Perſeo, & Macedones, no houo cauſa de dõde muchos pienſan, ni tan poco d'el Rey Perſeo, ca los principios fuerõ mouidos por Philippo, & ſi el mas biuiera, la hiziera, porq̃ lo que mas le penaua entre las leyes que le puſieron deſpues de vencido, era que le hauían quitado el derecho de poder caſtigar los Macedones que ſe le hauían rebelado, empero pues Quintio en las condiciones de la paz hauía dexado eſta cauſa ſin determinar la, no deſconfiaua poder la recuperar, ca deſpues ſiendo Antiocho vencido en Thermopilas partiendo las hueſtes, como Attilio conſul combatieſſe à Heraclea, y Philippo à Lamia, desque Heraclea fue preſa, lo mandaron apartar ſe d'el ſitio & muros de Lamia, y la ciudad ſe dio alos Romanos, lo qual el ſintio mucho y dello le peſo. El conſul templo ſu yra, ca dando prieſſa de yr à Naupacto, à donde los Etolos fuiendo ſe hauian retrahido, permitio que Philippo hizieſſe guerra al rey Aminandro & à Athamania, & que cobraſſe las ciudades de Theſſalia que los Etolos le hauian quitado, & por ſu diligencia y mucho esfuerço, & ſin mucho trabajo hauía echado à Aminandro de Athamania, & hauía cobrado algunas ciudades, tãbien

Ayuntamiento de Madrid

hauia trahido à ſu ſeñorio à Demetriade ciudad poderoſa,& para todo conueniente,& alas gentes de los Magnetes. Deſpues en Thracia tomo algunas ciudades rebueltas por nueuo & no acoſtumbrado vicio de libertad,& por diſcordias de los principales dellas, ayuntando ſe con las partes diziendo,que ſi entre ellas fuera baraja ſerian vencidas. Por eſtas cosas entonces eſtaua mitigada la yra d' el rey cõtra los Romanos. Mas nunca ceſſo de rehazer ſus fuerças quando tuuo cõ ellospaz,para que quando ſe le oſſrecieſſe ſazõ vſaſſe dellas para la guerra. E augmento las rentas de ſu reyno,no ſolamente por los frutos d' el & portadgos d' el mar mas tanbiẽ hizo en muchos lugares monedas nueuas, y rehizo las viejas,& por cobrar gente porq̃ mucha hauía perdido en las guerras, no ſolamente hazía nueua generaciõ,haziẽdo q̃ todos ſe caſaſſen y criaſſen hijos, mas tãbien truxo muchos Thraces à Macedonia, y eſtãdo algunos tiempos ſin guerras, puſo todo ſu eſtudio en rehazer las fuerças de ſu reyno. Deſpues boluieron las cauſas que de nueuo mouieron ſu yra contra los Romanos,ca los Theſſalos y Perrhebios ſe quexaron que el poſſehía ſus ciudades, y los embaxadores de Eumenes de las ciudades de Thracia que por fuerça hauía occupado,y de la mucha gente q̃ hauía paſſado à Macedonia, eſtas coſas aſſy fueron oydas que pareſcía no deuer ſer pueſtas en menoſprecio,& lo que mas mouio al ſenado fue que hauían oydo que mucho deſſeaua tomar poſſeſsion de Hery Maronea, & no hazían mucho caſo de los Theſſalos. Tanbien vinieron embaxadores Athamanes, los quales ſe quexauan no ſolo de hauer perdido parte de Athamania, ni de la perdida de ſus terminos,mas que toda Athamanía eſtaua debaxo d' el poder & ſeñorio d' el Rey Philippo, & muchos de los Maronitas eran fuera echados, porque defendian la libertad. Eſtos dezian que no ſolamente Maronea mas tanbien Heno eſtaua en poderio de Philippo. Philippo embio embaxadores para reſponder à eſtas querellas,los quales dixeron que Philippo ninguna coſa hauía hecho ſin voluntad de los capitanes Romanos y que las ciudades de los Theſſalos, Perrhebios, & Magnetes, & los Athamanes con el Rey Aminandro, eſtauan en la miſma cauſa que los Etolos fueron ſojuzgados & que deſpues d' el Rey Antiocho echado, el conſul ocupado en combatir las ciudades de Etolia, embio al Rey Philippo para cobrar aquellas ciudades, & que como vencidas eran ſojuzgadas. Entonces el ſenado por no ordenar coſa alguna en abſencia d' el Rey, embio para conocer de aquellas differencias embaxadores à Quinto Cecilio Metello, & Marco Bebio Tamphilo,y Tito Sempronio,los quales en llegando mandaron à todas las ciudades que tenían contienda con el rey,que ſe ayuntaſſen en los lugares de Theſſalia llamados Tempe, dõde como ſe aſſentaſſen los enbaxadores Romanos como conoſcedores de la cauſa, y los Theſſalos Perrhebios y Athamanes como acuſadores, & Philippo como cul pado à oyr las acuſaciones, los que eran principales en las embaxadas cada vno ſegun ſu condicion & amor & odio, con Philippo hablaron, o con aſperidad, o con manſedumbre. La diſſenſion y controuerſia que con el Rey Philippo tenian era,ſi Poliſtricta, & Phaloria,& Eurono mo, & otras ciudades comarcanas eran d' el derecho de los Theſſalos, como los Etolos las houieſſen tomado & poſſehído por fuerça (ca de Philippo coſa cierta era que las hauía tomado) o ſi antiguamente hauían ſido lugares de Etolia,que de tal manera Attilio las hauía otorgado al Rey, ſi hauian ſido de los Etolos, & ſi hauían ſido de parte de los Etolos por ſu voluntad, & no coſtreñidas por fuerça de armas. De la miſma manera fue la differẽcia de las crueldades de los Perrhebios, & Magnetes, ca los Etolos poſſeyendo las en tiempo paſſado como les venían hauían confundido los derechos de todas. Otroſi allende de las differencias los Theſſalos puſierõ aquellas, q̃ pueſto que les reſtituyeſſe aquellas ciudades & lugares,

Ayuntamiento de Madrid

lugares, las restituyria desnudas y desamparadas, ca allende de los que se hauian perdido en la guerra, hauia leuado à Macedonia quinientos mançebos los mas principales, los quales tenia en officios seruiles, y las cosas que forçado hauia restituydo alos Thessalos, hauia trabajado que no les fuessen prouechosas antes dañosas. La Thebas y Pthias en tiempo passado hauian sido feria y mercado prouechoso alos Thessalos, y de mucha ganancia, y que alli el Rey haziendo naos de mercaduria, que passando delãte de Thebas lleuassen su camino à Demetriade, hauia girado toda la negociacion d' el mar alla, y que no se detenia de hazer mal en los enbaxadores, que por derecho huma no son seguros, ca yendo ellos à Tito Quintio les puso celada enel camino, y q̃ en tal suerte hauia puesto temor en todos los Thessalos, que nadi osaua hablar no solamente en sus ciudades, mas ni en los ayuntamientos comunes, porque los Romanos auctores de la libertad, estauan à lexos, & el señor muy graue que les estaua alos lados no suffria que vsassen de los beneficios d' el pueblo Romano. Otrosi dixeron, que si libremente no podian hablar que ninguna libertad les quedaua, & que agora por fuzia & socorro de los embaxadores mas gemian que hablauan. Y que si los Romanos no prouchian de diminuyr el temor alos Griegos que moran acerca de Macedonia, & el atreuimiento & osadia de Philippo, en vano el ha sido vencido & ellos libres. Estas cosas dixeron harto asperamente los postreros, como los primeros houiessen mitigado la yra d' el, diziendo que perdonasse si hablauã por la libertad, y q̃ dexando la aspereza de señor, quisiesse demostrar se cõ clemencia y como amigo y cõpañero, y que remedasse en semejãtes casos al pueblo Romano q̃ mas queria adquirir amigos por amor q̃ por temor. Oydos los Thessalos, los Perrhebios dezian q̃ Connocõdylo (q̃ el Rey Philippo hauia llamado Olympiade) era de Perrhebia, y que les fuesse restituydo. Y esta misma demanda tenian de Malea, y Cercynio. Los Athamanes pedian su libertad, y las villas Atheneo, y Paneneo. ¶Entonces Philippo por demostrar que el era mas acusador que acusado, començo su habla de querellas, diziendo que los Thessalos con fuerça de armas hauian combatido à Menelaide en Dolopia, que era de su rey no, & que los mismos Thessalos & Perrhebios hauian tomado à Petra & Imperia, & que ellos le hauian dado à Xinias villa ciertamente Etolica, & Parachelo ida que estaua debaxo Athamania sin derecho hauia sido hecha de los Thessalos. E los crimines que le oponian de las assechas de los embaxadores, & de los puertos marinos, o frequentados, o desamparados, lo vno era cosa de burla, dar el cuenta à que puertos los mercaderes, o marineros vayan, lo otro era cosa enojosa, que tantos años turassen tan malas costumbres, por las quales nunca cessauan los embaxadores yr à acusarlo à vezes delante los capitanes Romanos, à vezes à Roma delante el senado, como el nunca houiesse ni aun de palabra enojado à alguno. Deziã q̃ vna vez yendo à Quintio, les puso celada y assechas, mas no dizen lo q̃ les acaescio, essos crimines son de los q̃ se quexã de lo q̃ falsamẽte acusan, como ninguna verdad tẽgan. Los Thessalos cõ soberuia y sin tem plança abusan d' el regalo d' el pueblo Romano, como de luenga sed, queriendo sacar cõ mucha codicia la pura libertad, y ansi à manera de sieruos hechos de subito Francos sin esperança de libertad, esperimentan la demasiada licencia de la voz y lengua, persiguiẽdo con malos dichos alos señores. Despues encendido en yra dixo q̃ aun no era puesto el sol de todos los dias. Esta menaça no solamẽte los Thessalos la entẽdierõ cõtra si, mas tã biẽ los Romanos, y como algunos houi essen murmurado vn poco, y despues callassen, respõdio alos enbaxadores de los Perrhebios y Athamanes, diziendo q̃ la misma causa era de las ciudades de q̃ ellos tractauã, q̃ el cõsul Attilio y los Romãos gelas hauian dado quando eran de ene-

Ayuntamiento de Madrid

migos, ſi los q̃ gelas hauian dado las que rian quitar q̃ el ſaldria d' ellas, mas que el los harian injuria à mejor y mas fiel amigo, por amor de amigos vanos & mudables, ni hay amor y gracia de coſa alguna q̃ menos dure q̃ el de la libertad, mayormente en aquellos que mal vſando d'ella la hã de corrõper. Conoſcida la cauſa los embaxadores pronunciaron, que les plazia que las guarniciones de Macedones fueſſen ſacadas de aquellas ciudades, y q̃ el reyno feneſcieſſe en los terminos antiguos de Macedonia. E delas injurias que ſe quexauã de de vna parte y de otra, que de la manera que ſea la contienda entre aquellas gentes y los Macedones, y ſe haya de conſtituyr vna forma de executar el derecho. Deſpues (quedando el Rey grauemente offendido) fueron los legados Romanos à Theſſalonica à conocer de las ciudades de Thracia, allí los embaxadores de Eumenes dixeron, que ſi los Romanos querian que Heno & Maronea fueſſen libres, ninguna verguẽça les era dezir mas adelante de amoneſtar al Rey que no les dexe ſolamẽte libres de palabra, y que no ſufran que ſu dadiua ſea occupada por otro. Mas ſi tienen menor cuydado de las ciudades pueſtas en Thracia, mucho era coſa mas razonable que los gualardones de la guerra de Antiocho los tuuieſſe Eumenes antes q̃ Philippo, o por los mereſcimientos de ſu padre Attalo en la guerra que hizo con el miſmo Philippo, o por lor ſuyos que en la guerra d'el Rey Antiocho hauia entre venido en todos los trabajos por mar & por tierra, & en todos los otros peligros. Y mas dixerõ que Eumenes tenia prejudicio de los diez embaxadores, los quales como le hauian dado à Cheronneſo y Lyſimachia, tanbien le hauiã dado à Maronea, y Heno, que por la vezindad dela region eran como dependencias de dadiua mayor. Ca Philippo porque ſeruicio q̃ houieſſe hecho al pueblo Romano, o porq̃ derecho de imperio, como ſean tan apartadas de Macedonia, hauia pueſto grandes guarniciones en aquellas ciudades, y que para eſto llamaſſen los Maronitas, y ſabrian d'ellos toda la verdad del eſtado de aquellas ciudades. Llamados los embaxadores de los Maronitas, dixeron que no en vn ſolo lugar (como en otras ciudades) mas que en muchos hauia guarniciones d'el Rey, & que Maronea eſtaua llena de Macedones, demanera q̃ liſonjeauan al Rey, y ſolos ellos ſeñoreauan, y ellos ſolos tenian licencia y auctoridad de hablar en el Senado & ayuntamientos, y que tomauan por fuerça todos los officios, y los dauan à otros. Y qualquiera bueno de los que tenian algũ cuydado de la libertad, y de las leyes, o eran deſterrados de la patria, o ſi en ella eſtauan eran menoſpreciados, deshonrrados, y ſubjectos alos malos, & no oſauan hablar. Tanbien dixeron algo d'el derecho de los terminos, que Quinto Fabio Labeo (quando eſtuuo en aquella regiõn) puſo fin al reyno de Philippo en Paroeia caſa antigua & real de Thracia, y q̃ debaxo d' ella en ninguna parte hauia camino que boluieſſe hazer el mar, por el qual camino rodee las ciudades & campos de los Maronitas. Philippo para reſponder à eſto buſco otra manera muy diuerſa de la que reſpondio poco antes à los Theſſalos & Perrhebios, & dixo d'eſta manera. Romanos no tengo yo contienda agora con los Maronitas & Eumenes, mas con voſotros, de los quales ya tiempo ha veo que no puedo impetrar juſticia, penſaua yo que era coſa juſta que las ciudades delos Macedones (que ſe me rebellaron entre las treguas) me fueſſen reſtituydas, no porque ellas me ouieſſen de augmentar mi reyno, pues ſon villas pequeñas, & pueſtas alos poſtreros fines, mas porque era gran exemplo para detener los otros Macedones, no queſiſtes dar me las. En la guerra Etolica el conſul Marco Attilio me mando combatir à Lamia, & como yo alli eſtuuieſſe mucho tiempo fatigado con batallas & obras, ya ſubiendo alos muros, y caſi tomando la ciudad, el conſul me hizo boluer atras, ya me forço ſacar de alli mi hueſte, para reparo d'eſta injuria permetiſtes q̃ yo cobraſſe de Theſalia y Perr-

Ayuntamiento de Madrid

& Perrhebia & de los Athamanes algunas villas, y no ciudades, eſtas tambien o Quinto Cecilio voſotros pocos dias antes me quitaſtes. Y no mucho antes (ſi alos Dioſes plaze) los embaxadores de Eumenes tomauan por ciertas las que hauian ſido de Antiocho, mucho ſoy de contrario parecer que ſea mas razon que las tenga Eumenes que no yo. Ca Eumenes no podia quedar en ſu reyno, ſino q̃ los Romanos fueſſen vencedores, o el ſe puſieſſe en guerra, por lo qual el os es obligado, & no voſotros à el. De mi reyno ninguna parte eſtaua en peligro, antes Antiocho me offrecia en gualardon de amiſtad que con el tomaſſe tres mil talentos, cincuenta naos cubiertas, & todas las ciudades de Grecia que yo hauia tenido antes, ninguna coſa quiſe acceptar. Y antes que Marco Attilio paſſaſſe exercito en Grecia, me puſe delante à Antioco como enemigo, & ſiendo conſul Attilio execute qualquiera parte de guerra que el me mando Deſpues veniendo el conſul Lucio Scipion, delibero lleuar el exercito por tierra à Heleſponto, & yo no ſolamẽte le di camino por mi Reyno mas tãbien le hize los caminos ſeguros, & hize puentes, & le di vituallas no ſolamente por Macedonia, mas tanbien por Thracia, donde entre otras coſas hauia des de tomar paz de los Barbaros. Por eſta mi voluntad para con voſotros (no lo quiero llamar beneficio) dezid Romanos, qual mas os conuenia, ayuntar algo y amplificar & augmentar mi reyno con vueſtra beneficencia, o quitar me las coſas que yo tenia ganadas por mi derecho & beneficio vueſtro? lo que agora hazeys. Las ciudades de los Macedones que confeſſays ſer de mi reyno, no me las reſtituys. Eumenes viene à deſpojar me como à Antiocho, & ſi alos Dioſes plaze, pretiende que el decreto de los diez embaxadores fue cauilloſo & deſuergonçado, por el qual mucho puede ſer reprehendido, todo lo que dize deshecho, ca en el eſta con mucha elegancia & claridad eſcripto, que Theronneſo & Lyſimachia ſean dadas à Eumenes, pues diga donde eſtan eſcriptas Heno, & Marò nea, & las ciudades de Thracia? Lo que el no oſo pidir alos embaxadores, impetrara agora de voſotros, como que dellos lo houieſſe obtenido. Mas demando agora en que cuento voſotros me quereys tener, ſi haueys deliberado de me perſeguir como à enemigo d' el pueblo Romano, continuad de hazer como haueys començado. Empero ſi teneys algun reſpecto de mi como de Rey amigo & compañero, ſupplico vos no me tengays por digno de tan grande injuria. Eſte razonamiento d' el Rey algo mouio los embxadores, y anſi con media reſpueſta ſuſpendieron el negocio, diziendo que ſi aquellas ciudades fueron dadas al rey Eumenes por decreto de los diez embaxadores, ellos ninguna coſa mudarian ſi Philippo las hauia tomado por guerra hauia de tener el galardon de ſu victoria Mas ſi ninguna coſa dello fueſſe, les plazia que el ſenado fueſſe conoſcedor ſobre ello, y porque todo quedaſſe en ſu aſſiento, que ſacaſſe las guarniciones, que tenia en aquellas ciudades. Eſtas coſas de tal ſuerte ajenaron el animo d' el Rey Philippo de los Romanos, que podia parecer que la guerra que ſu hijo Perſeo mouio, no era por cauſas nueuas, mas (dexada ya por ſu padre) por eſtas.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO *Manlio Pretor buelto de Eſpañ entro en Roma con triumpho de ouacion, & Cayo Calpurnio, & Lucio Quintio Pretores houieron en Eſpaña victoria de los enemigos, con los exercitos antes desbaratados.*

EN ROMA NADI SO ſpechaua ya de guerra de parte de Macedonia, quando Lucio Manlio Proconſul era venido de Eſpaña, el qual pidien-

Ayuntamiento de Madrid

do eran en el templo de Belona que el ſenado le otorgaſſe el triumpho, ca la grandeza de ſus hazañas lo requeria, mas obſtaua el exemplo, que los antiguos tenian, que el que no boluieſſe à Roma el exercito no triumphaſſe, ſino que dieſſe à ſu ſucceſſor la prouincia domada y pacifica, mas dieronle media honrra, que con Ouacion (que es medio triumpho) entraſſe en la ciudad de Roma. Truxo cinquenta y dos coronas de oro, y mas ciento y treynta & dos libras de oro, & dezi-ſeys mil y trezientas de plata, y conto en el ſenado, que Quinto Fabio Theſorero trahia cinco mil libras de plata, y ochenta de oro, lo qual todo el traheria al theſoro. Aquel año los eſclauos hizieron grãde mouimiento en Apulia. Lucio Poſthumio Pretor tenia por prouincia à Tarento. Eſte con mucha ſeuerídad hizo inquiſicion de la conjuracion de paſtores, que con ladronicios ſalteauan los caminos y paſtos publicos, & condeno cerca de ſiete mil hombres aunque muchos fueron, muchos fueron caſtigados. Los conſules fueron mucho detenidos en hazer ſu gente, & ala poſtre partieron à ſus prouincias. ¶ En eſte miſmo año los Pretores de Eſpaña Cayo Calphurnio, y Lucio Quintio en el principio d' el verano ayuntaron en Beturia ſus hueſtes, fueron à Carpentania, donde eſtauã los reales de los enemigos. E allí con animo & conſejo concordes hizieron la guerra. Y no muy lexos de las ciudades Dippo & Toledo comenco batalla entre los que yuã à buſcar paſtos, alos quales ſocorriẽdo de ambas partes poco à poco los exercitos ſalieron de los reales al cãpo, en aquella batalla hecha de rebato, los lugares & manera de pelear les eran contrarios, aſſy que los dos exercitos Romanos fueron desbaratados & retrahidos alos reales, los enemigos no curaron de perſeguir los. Mas los Pretores Romanos porque el dia ſiguiente no les combatieſſen el real, luego en la noche (ſin hazer ruydo) ſacaron los exercitos. En amaneciendo los Eſpañoles con eſquadra ordenada llegaron al baluarte, y entrando en el real vazio (lo qual ellos no hauian penſado) robaron lo que hauia quedado con la prieſſa de la noche, & bueltos à ſu real, eſtuuieron pocos dias ſoſſegados. En el fuyr de los Romanos & ſus amigos murieron acerca de cinco mil, & de los deſpojos d' ellos ſe armaron los enemigos, & de alli fueron al rio Tajo. En eſte medio los Pretores Romanos gaſtaron todo el tiempo en aparejar y atraher ſocorros de las ciudades de ſus amigos, & rehazer los animos de ſu gente d' el temor & eſpanto de la paſſada batalla aduerſa, y quando les parecio que teniã hartas fuerças y poder, & la gente les pedia que les dieſſen enemigos por deshazer la primera mengua, partieron, & à doze millas d' el rio Tajo aſſentarõ el real, y de alli ala tercera vela de la noche con las banderas leuantadas, & eſquadra quadrada (en amaneſciendo) llegaron à la ribera d' el rio Tajo, el real de los enemigos eſtaua de la otra parte d' el rio en vn cerro, & luego por do el rio tenia vados, por dos lugares (por la derecha parte Calphurnio, & por la yzquierda Quintio) paſſaron el exercito. Los enemigos eſtando repoſados, y marauillando ſe de la ſubita venida, cõſultauan de como les podrian poner eſpanto y alboroto en el paſſo. En eſte medio los Romanos hauiendo ya paſſado todo el carruaje y azemilas, y hauiendo las retrahidas en vn lugar, porque vehian que los enemigos ya ſe mouian y no tenian eſpacio de enforta leçer ſe, ordenaron ſu eſquadra, y aſſentaron en medio la quinta legiõ de Calphurnio y la octaua de Quintio, eſtas eran las mas fuertes de todo el exercito. Tenian el campo haſta el real de los enemigos abierto y ſin temor de celadas. Los Eſpañoles luego que vieron de parte d' el rio dos eſquadras de los Romanos, porque antes que ſe ayuntaſſen, ni ſe ordenaſſen los ocupaſſen, ſalieron ſubitamente d' el real, y corriendo fueron ala batalla. Al principio la batalla fue cruel, parte porq̃ los Eſpañoles eſtauã feroces y ſoberuios por la victoria reziente, y pte porq̃ los Romanos eſtauan encẽdidos por la mẽgua

no

Ayuntamiento de Madrid

no acoſtumbrada. La media eſcuadra, es à ſaber, dos legiones muy fuertes, pelea-uan reziamente, las quales viendo los enemigos que no las podian mouer de ſu lugar, deliberaron de pelear muy juntos y vnidos, & aſſy ſiendo mas y mas apretados fatigauan alos de medio. Entonces viendo el Pretor Galphurnio que la eſcuadra eſtaua en trabajo, embio muy preſto à Tito Quintilio Varo, & à Lucio Iuuentio Calua embaxadores à exhortar todas ſus legiones, & mando les que les demoſtraſſen & amoneſtaſſen que toda la eſperança de vencer & tener à Eſpaña eſtaua en ellas, y ſi ellas ſe apartauan de ſu lugar ninguno deſte exercito no ſolamente no vera à Italia, mas ni aun la otra riba d' el rio Tajo. Y el con los caualleros de dos legiones rodeando vn poco arremetio por el lado adonde los enemigos apretados fatigauan la media eſcuadra. Y Quintio con ſus caualleros acometio el otro lado de los enemigos, empero los caualleros de Calphurnio pelea uan mas reziamente, y mas el Pretor que todos, ca el primero ferio en los enemigos, & de tal ſuerte ſe puſo entre medio dellos, que à penas podia ſer conocido de qual parte era, los caualleros todos ſe encendieron por el grande esfuerço d' el Pretor, y los peones por el de los caualleros, y verguença mouio alos primeros centuriones (o capitanes de ciẽto) quando vieron al Pretor entre las armas, y anſi cada vno por ſi daua prieſſa y mandaua à al ferez que puſieſſe adelante la vandera y luego perſiguieſſe alos enemigos. Todos renouaron la grita, y fueron cõ grande impeto como de lugar alto à ſemejança de vn arroyo rezio desbara aron y derribaron alos enemigos, de manera que vnos no podian tener ſe de caher ſobre otros, los caualleros los perſiguieron haſta el real, y meſclados con ellos entraron enel baluarte, donde los que eſtauan en guarda d' el real renouaron la batalla. Los caualleros Romanos fueron forçados apear ſe, & peleando ellos, ſobreuino la quinta legion, y deſpues todas como podian llegauan. Los Eſpañoles fueron muertos por todo el real, y no fuyeron mas de quatro mil, & deſpues quaſi tres mil que quedaron con armas, tomaron vn monte que eſtaua cerca, y mil quaſi ſin armas fueron fuyendo por los campos, los enemigos eran mas de treynta & cinco mil, de los quales tan poca parte quedo, ciẽto y trenta y dos banderas fueron preſas. De los Romanos y ſus amigos pocos mas de ſeys cientos murieron & de los de la prouincia que ayudauan alos Romanos quaſi ciento & cincuenta, de tribunos de caualleros murieron cinco, y pocos caualleros. Los Romanos hizieron grande mueſtra de victoria ſangrienta, y quedaron ſe en el real de los enemigos, porque ellos no hauian tenido tiempo de enfortalecer el ſuyo. El dia ſiguiente Calphurnio llamo ayuntamiento, y alabo alos caualleros, & dio les jaezes, y dixo que por la diligencia dellos hauian desbaratado alos enemigos, y hauian combatido y tomado les el real. El otro Pretor Quintio dio à ſus caualleros Cadenicas y cannuticos, & tanbien muchos capitanes de ciento de los dos exercitos Romanos fueron galardonados principalmente los que tuuieron la media eſcuadra.

CAPITVLO XI. DE LO QVE HIZIE-rõ ambos los conſules que hauian ydo à Liguria, & de como Apio Claudio conſul boluio à Roma para la election de nueuos conſules y pretores, en la qual houo mucha contienda.

LOS CONSVLES DEſpues de hauer hecho ſus exercitos, & otras coſas que hauian de hazer en Roma, fueron alos Lygures, Sempronio fue de Piſa alos Ligures apuanos, y talando & robando los campos & quemando villas & caſtillos, abrio el bosque haſta el rio Macra, & el puerto de Luna. Los enemigos tomaron el monte, aſſiento antiguo de ſus ante paſſados, & de allí fueron echados. Aulo Clau-

Ayuntamiento de Madrid

dio en los Lygures linguanos con algunas batallas victoriosas se ygualo con la dicha y virtud de su compañero, y mas conquisto seys villas d'ellos, y tomo en ellas muchos millares de hombres, & corto las cabeças à quarenta y tres moue dores dela guerra. Ya se allegaua eltpo de los ayũtamientos, y Claudio vino à Roma primero q̃ Sẽpronio, cuya era la suerte de hazer los ayuntamientos, porque su hermano Publio Claudio pidia el consulado. Tenia competidores Patricios à Lucio Emilio, à Quinto Fabio Serano, y à Sulpicio Galba viejos candidados, y repetian la dignidad deuida tanto mas por repulsas, porque en el principio les hauia sido negada: & mas porque de los Patricios no podian eligir mas de vno, la peticion era mas estrecha hauiendo quatro que pedian. Tanbien hombres Plebeios bien queridos lo pidian es à saber. Lucio Porcio, Quinto Terencio Culeo, y Gneyo Bebio Tamphilo, y estos hauian sido ya antes repellidos, mas con esperança de algun tiempo poder alcançar la dignidad que entonces les hauia sido negada la pidian. Claudio entre los otros que esta dignidad pidian era muy noble y illustre varon, mas la opinion de los hõbres tenia por mas ciertos à Quinto Fabio Labeo, & à Lucio Porcio Licinio. Empero el consul Claudio yendo sin Lictores cõ su hermano por toda la plaça, echãdo vozes sus contrarios & la mayor parte d'el senado, que se deuia acordar que primero era consul de Roma, que hermano de Publio Claudio, porque assentado el en el tribunal, se hazia arbitro, o callado mirador de los ayuntamientos, mas nõ pudo ser refrenado de su voluntad manifiesta. Con grandes contiendas tanbien de los Tribunos d'el pueblo (que eran contra el consul, o en fauor suyo) los ayuntamientos fueron empachados algunos dias, hasta que Appio vencio, que echando à Fabio, puso à su hermano, y ansi Publio Claudio Pulcher fue elegido cõsul, y Lucio Porcio Licinio, el qual sin esperança suya, ni de los otros tuuo su lugar, porque los d'el pueblo contendieron con mayor templança que los Claudianos. Despues fueron hechos ayuntamientos para elegir Pretores, y fueron elegidos Cayo Decimo Flacco, Publio Sempronio Longo, Publio Cornelio Cethego, Quinto Neuio Matho, Cayo Sẽpronio Varro.

CAPITVLO XII. DE COMO BOLVIERON *à Roma los embaxadores embiados à conoçer las differencias d' el Rey Philippo y Eumenes, y otros fueron embiados à conocer entre los Acheos y Lacedemonios, y como Philppo hizo matar muchos en Heno y en Maronea, y como Philippo, y los Maroneos disputaron delante los embaxadores Romanos sobre ello.*

VEGO EN EL PRINcipio d' este año que eran consules Publio Claudio, y Lucio Porcio tornaron à Roma Quinto Cecilio, Marco Bebio, y Tito Sempronio, que hauiã sido embiados para conocer entre los Reyes Philippo & Eumenes & las ciudades de los Thessalos, y contaron su embaxada, & tanbien pusieron en el senado los embaxadores de los Reyes y de las ciudades, y las mismas cosas hablaron y relataron en el senado de cada parte los embaxadores, que en Grecia dixeron delãte de los embaxadores Romanos. Luego despues los Senadores deliberaron hazer otra embaxada para Macedonia y Grecia, para ver si las ciudades eran restituydas alos de Rodas y Thesalos y Perrhebios, y d'esta embaxada hauia de ser principal Appio Claudio, y mandaron alos embaxadores que hiziessen sacar de Heno y Maronea las guarniciones, y que toda la costa d'el mar de Thracia fuesse libre d' el poderio de los Macedones y Philippo. Tanbien les mandaron yr à Peloponeso, dedonde la primera embaxada se hauia ydo, dexãdo las cosas mas inciertas q̃ estauã ante de hauer alli venido, ca entre otras cosas fueron los embaxadores embiados sin respuesta, ni les fue dado el ayũtamiẽto

Ayuntamiento de Madrid

to de los Acheos, aunque lo hauian pedido. De lo qual querellando se mucho Quinto Cecilio, & tanbien los Lacedemonios llorando que les hauian derribado los muros, y que les hauian leuado su pueblo à Achaia, & vendido, y les hauian quitado las leyes de Lycurgo, con las quales hasta entonces hauiã biuido. Los Acheos principalmente se escusauan de hauer negado el ayuntamiento recitando vna ley que vedaua hazerse ayuntamiento, sino en causa de guerra, o de paz, y que viniessen embaxadores d'el senado con cartas, o escripturas, o otros mandamientos. El senado porque despues no allegassen tal escusacion, les demostro que ellos deuian tener cuydado de siempre dar lugar alos embaxadores Romanos, que entrassen en el ayuntamiento de aquella gente, como tanbien à ellos les dauan el senado quantas vezes querian. Despedidas estas embaxadas Philippo auisado por los suyos, que hauia de dexar las ciudades, y sacar d'ellas las guarniciones (enojado contra todos) derramo su yra contra los Maronitas, y luego mãdo à Onomasto (que gouernaua la costa marina) que matasse los principales de la parte contraria, el qual por Cassandro vno de los d'el Rey, que mucho tiempo hauia moraua en Maronea, poniendo de noche hõbres de Thracia, hizo tal matança en la ciudad, como si por guerra la tomara. Estas cosas recontadas alos embaxadores Romanos, & quexando se los Maronitas, que sin culpa tan cruelmente los hauian tractado, y que de tanta soberuia hauiã vsado contra el pueblo Romano, que los que el senado hauia deliberado que fuessen restituydos en libertad, fuessen muertos à pedaçoscomo enemigos. Dezia el Rey Philippo que no sabia en ello, ni tanpoco los suyos. Que ellos entre ellos hauiã reñido porque vnos se declarauan de su parte, y otros de Eumenes. Lo qual bien podian saber si lo preguntauan alos mismos Maronitas, sabia el bien que siendo todos espantados de tales muertes, no osarian abrir la boca contra el. Entonces Appio dixo que el no queria buscar la cosa clara por dubdosa, mas que si el queria quitar se de la culpa, que embiasse à Roma à Onomasto y Cassandro, los quales dezian hauer hecho aquellas muertes, para que el senado les preguntasse la verdad de lo hecho, esta boz luego ansi perturbo al Rey, que todo el aspecto & color se le mudo, y despues tornando en si, dixo, que si querian à Cassandro que esta ua en Maronea, que el gelo embiaria, empero que estas cosas no tocauan à Onomasto, el qual no solamẽte no hauia estado en Maronea, mas ni aũ en las comarcas d'el reyno, queria el guardar à Onomasto como amigo suyo mas honrrado, y temia no poco que lo descubriesse, por que con el hauia tractado sus negocios, de los quales el hauia sido sabidor y executor. Otro si creen algunos que Cassandro fue muerto con veneno embiando el Rey, quien por Epiro le fuesse de tras hasta el mar, porque no descubriesse lo que sabia. Los embaxadores de tal manera se partieron de la habla d'el Rey Philippo, que demostraron que ninguna cosa de las que el hazia les plazia. Philippo deliberando de se rebellar, por no tener las fuerças harto bastantes para ello, delibero embiar su menor hijo Demetrio à Roma, à entre poner tardança, y junctamente à purgar los crimines que le oponian, y à mitigar la yra d'el senado, creyẽdo que el mancebo hauiendo sido rehen en Roma, hauia demostrado de si criança real, y agora con su presencia mouer ia algo. En este medio demostrando que embiaua ayuda alos de Bizantio (q̃ es agora Constantinopla) boluio à tras à poner espanto en los grandes, o regidores de los Thraces, los quales maltracto en batalla, y tomando preso el capitã Amadoco, se boluio à Macedonia, embiãdo solicitadores alos barbaros que morã cabe el rio Histrio (que es el rio Danubio) que passassen con guerra en Italia.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XIII. DE COMO EN presencia de los embaxadores Romanos los Lacedemonios y Acheos contendieron. y d'el razonamiento que hizo Lycortas Pretor de los Acheos.

ESPERAVA SE LA venida de los embaxadores Romanos en Peloponeſo, los quales eran mandados yr de Macedonia à Achaia, contra los quales como Lycortas Pretor tuuieſſe aparejados ſus conſejos, mando publicar ayuntamiento. Allí tractaron de los Lacedemonios, que de enemigos ſe hauian hecho accuſadores, y que hauía peligro que vencidos no fueſſen mas de temer que quando hazian guerra, porque en la guerra los Acheos hauian tenido los Romanos por amigos, agora los miſmos Romanos fauoreſcian mas alos Lacedemonios que alos Acheos, quando Areo y aũ Alcibiades amigos de los Acheos deſterrados, y por beneficio delos Romanos ala patria reſtituydos, hauian recebido la embaxada delos Romanos contra la gente de los Acheos, que tanbien ſe hauia houido con ellos, & tal razonamiento hauian hecho que parecia que eſtauan echados de la patria, & no reſtituydos à ella. Luego todas partes echaron bozes que nombradamente d'eſtos dos ſe trataſſe, & como todas las coſas ſe hizieſſen mas con yra, que con conſejo, cõdenaron los à muerte. Y haſta pocos dias vinieron los embaxadores Romanos, alos quales dieron ayuntamiẽto en Archadía en la ciudad Clitora, & ante de tratar algo, entro en los Acheos temor y penſamiento, que la contienda nũca ſeria ygual, porq̃ vehian que hauian de cõtender cõ los embaxadores Romanos ſobre q̃ poco antes en ſu ayuntamiento hauian condenado à muerte à Areo y Alcibiades, y aſſy nadí oſaua hablar. Appio demoſtro que no plazia al ſenado las coſas, de que los Lacedemonios ſe hauian quexado, primeramente que hauían muerto los q̃ llamados por Philopemenes hauian venido à dar cauſa de ſi miſmos, deſpues hauiendo ſido tan crueles cõtra los hombres, porque en ninguna parte crueldad ceſſaſſe, hauían derribado los muros de tã noble ciudad, y quito las leyes mui antiguas y la diſciplina pueſta por las leyes de Lycurgo. Hauiendo Appio dicho eſtas coſas, Lycortas (porque era Pretor, y porque era d'el bando de Philopemenes auctor principal de todo lo que hauian hecho en Lacedemonia) reſpondio d'eſta manera. Porcierto Appio Claudio mayor difficultad tenemos de hablar delante voſotros, agora que tuuimos poco antes en Roma delante del ſenado, ca entonces acuſando nos los Lacedemonios houimos de reſponder les, agora acuſays nos voſotros miſmos, delante de los quales hauemos de dar nueſtra cauſa & razõ. En que injuſticia entramos, quãdo vemos que cahemos de la eſperança que teníamos que vos cõ animo de juez nos hauíades de eſcuchar, quitada aparte la contienda, cõ la qual poco antes haueys hablado. Yo porcierto como vos hayays relatado las coſas, de que aquí delante Quinto Cecilio, y deſpues en Roma los Lacedemonios ſe han quexado, creíia que yo no hauía de reſponder à vos, antes à ellos en vueſtra preſencía, agora oponeys nos la muerte de aquellos q̃ llamados por el Pretor Philopemes para dar razon, fueron muertos. Eſte crimen yo pienſo que no ſolamente voſotros Romanos no nos lo deueys oponer, mas ni tanbien delante de voſotros ſe nos deue ſer opueſto. Direys porque? Digo que porque en vueſtro pacto eſtaua, que los Lacedemonios no curaſſen de las ciudades de cabe el mar, en el tiempo que tomãdo ellos armas con impeto de noche, occuparon las ciudades q̃ eran mandadas no tocar antes apartar ſe d' ellas. Si Tito Quintio, o ſi el exercito Romano fuera en Peloponeſo como antes, por cierto opremidos acorrieran à voſotros. Mas ſiendo voſotros muy alexos, à que parte deuian acorrer ſino à noſotros amigos vueſtros, los quales hauían viſto ſocorrer

Ayuntamiento de Madrid

ſoccorrer à Gytheo, y juntamente cõ voſ otros combatir por ſemejante cauſa à La cedemonia. Pues noſotros tomamos la guerra juſta & piadoſa por voſotros, la qual como otros la alaben, los Lacedemonios no pueden reprehender, & tanbien los miſmos Dioſes, que nos dieron victoria la aprobaron. Pues en que manera vienen en contienda las coſas hechas por derecho de guerra, de las quales ahun grãde parte no conuiene à noſotros, à noſotros toca que llamamos à dezir ſu cauſa los que hauian tomado el pueblo à tomar armas, & hauian cõbatido los villas cerca el mar, & hauian robado & muerto los principales. Mas que ellos (venidos à nueſtro real) hayan ſido muertos, voſotros los hizíſtes Areo y Alcibiades, los quales agora (ſi alos Dioſes plaze) no acuſays. No toco à noſotros que los deſterrados de los Lacedemonios, en numero de los quales fueron eſſos dos, & entonces eſtauan con noſotros, y porque hauian elegido los lugares marítimos para ſu habitacion, crehian que eran buſcados, hizieron ímpeto contra aquellos por cuya cauſa eran deſterrados, ayrados que en deſtierro ſeguro no podian enuejecerſe. Pues los Lacedemonios mataron alos Lacedemonios, & no los Acheos, ni conuiene diſputar ſi fueron muertos con razon, o ſin razon. Mas diran, porcierto voſotros Acheos quitaſtes las leyes & la doctrina muy antigua de Lycurgo, & derribaſtes los muros, las quales coſas como las pueden reprochar, pues que los muros de Lacedemonia no fueron edificados por Lycurgo, mas pocos años ha que fueron hechos para deſtruyr & deshazer la doctrina de Lycurgo, ca los tyrannos poco ha los hizieron para fortaleça y defenſa ſuya, & no de la ciudad, y ſi oy ſalieſſe d'el infierno Lycurgo, ſe gozaria de la deſtruycion d'ellos, & diria que agora conoce à ſu patria antigua Sparta. No deuiſtes (o Lacedemonios) eſperar à Philopemenes, ni alos Acheos, mas voſotros con vueſtras manos propias deuiades derribar todas aquellas ſeñales de tyrannia, ca moſtrauã vueſtra fee y ſeruidumbre, caſi ochocientos años haueys ſido ſin muros libres & principales de Grecia, agora cercados con muros & atados como con grillos haueys ſido ſieruos cient años. Dezís que os hauemos quitado las leyes, niego yo que los Acheos hayan quitado las leyes antiguas alos Lacedemonios las quales ellos no tenian, antes les dimos nueſtras leyes, ni miramos mal por ſu ciudad como la ouieſſemos hecho de nueſtro ayuntamiento, y la houieſſemos meſclado con noſotros, porque fueſſe vn cuerpo & vn ayuntamiento de toda Peloponeſo. Entonces pienſo yo que pudieran quexar ſe de ſer mal tractados, y de trabajar de librar ſe, ſi noſotros biuieſſemos con vnas leyes, & puſieramos otras à ellos. Yo ſe (Appio Claudio) que eſte razonamiento que he hecho, no es delante de amigos, ni de gẽte libre, mas de verdaderos ſieruos, que diſputan delante de ſus ſeñores. Porque ſi aquella voz d'el pregon no fue vana, con la qual mandaſtes que primero que todos los Acheos fueſſen libres, & ſi el pacto eſta firme, & la compañia & amiſtad eſta guardada por ygual, porque yo (o Romanos) no os pido lo que hizíſtes quando tomaſtes à Capua, pues voſotros pidis cuenta de lo que los Acheos hizímos en los Lacedemonios vencidos por guerra? Algunos han ſido muertos por noſotros, voſotros no cortaſtes las cabeças alos ſenadores Campanos? Hemos derribado los muros, voſotros no ſolo quitaſtes los muros, mas tanbien la ciudad & cãpos. Direys voſotros alos Acheos, pareſce que la libertad alcançada por ruegos, es pacto ygual, à los Romanos pareſce que es imperio. Eſto bien lo ſiento yo Appio, & porque no es meneſter no lo deſdeño. Mas ruego os que aũque haya differencia entre los Romanos y Acheos, que no queray ygualar los vueſtros enemigos & nueſtros, con noſotros que ſomos amigos vueſtros, & que no lo ſubays à meſor eſtado & condicion, que noſotros ya hizímos que fueſſen en ygual con la nue

Ayuntamiento de Madrid

ſtra, quando les dimos nueſtras leyes, & que fueſſen d'el ayuntamiento Achaico. Y poco es para los vencidos lo que es harto para los vẽcedores, mas piden los enemigos lo q̃ los amigos tienẽ, los quales aparejan de deshazer con perjurio nueſtro las coſas, que por eſcripturas eſculpidas en piedras ſon conſagradas & ſanctas para memoria perpetua. Romanos, noſotros os tenemos en acatamiento, y ſi lo quereys, tanbien os tememos, empero mas acatamos & tememos alos Dioſes immortales que à voſotros.

La mayor parte de los que allieſtauan oyeron de buena voluntad à Lycortas, & todos juzgauan que hauia hablado con la mageſtad que à ſu officio cõuenia, que ſi mas floxamente hablara, no conſeruara ſu dignidad en la preſencia de los Romanos. Entonces Appio dixo, que el mucho aconſejaua alos Acheos, que entretanto que podian tomaſſen amiſtad con los Lacedemonios, porque deſpues no la tomaſſen forçados & contra ſu voluntad. Eſta palabra fue oyda de todos con gran gemido. Y mas temiendo de hazer lo que les mandauan, ſola vna coſa pidieron (conuiene ſaber) que los Romanos mudaſſen lo que les pareciеſſe de los Lacedemonios, mas que no conſtriñieſſen alos Acheos de deshazer las coſas, que con juramento hauian eſtableſcido. Yaſſi entonces ſolo deshizieron la condenacion que poco antes hauian hecho contra Areo y Alcibiades.

CAPITVLO XIIII. DE COMO LOS CONſules nueuos & Pretores echaron ſuertes ſobre las prouincias, y de la contienda que fue entre el Senado & Quinto Fulnio ſobre la prouincia.

COMO EN EL PRINcipio de aquel año en Roma houieſſen hecho los ayũtamientos de elegir cõſules y Pretores, alos conſules dieron por prouincia los Lygures, ca en ninguna otra parte hauia guerra, entre los Pretores Cayo Decio Flauio tomo por ſuerte lo dela ciudad. Publio Cornelio Cethego tomo lo de entre ciudadanos y eſtrangeros, Publio Sempronio Bleſo à Sicilia, Quinto Neuio Matho à Cerdeña, & que hizieſſe inquiſicion de los que hazian ponçoñas. Cayo Terencio Varro, tomo la Eſpaña citerior, Quinto Sempronio Longo la Eſpaña vlterior. D'eſtas dos prouincias vinieron en vn miſmo tiempo embaxadores Lucio Inuentio Calua, & Tito Quintilio Varro, los quales haziendo ſaber al ſenado quan grã guerra ya era deſhecha, y pidieron que por ella hizieſſen honrra alos Dioſes immortales, & que dieſſen lugar alos Pretores de traher los exercitos, y deliberaron que hizieſſen ſu plicacion dos dias, y alo d'el traher delas legiones reſpondieron, que quando ſe tractaria de los exercitos de los conſules & Pretores entonces lo hablarian. Dende à pocos dias ſeñalaron dos legiones para los conſules contra los Lygures, las quales hauian tenido Appio Claudio, & Marco Sempronio. De los exercitos de Eſpaña, fue gran contienda entre los Pretores nueuos, & los amigos de Calphurnio, & Quintio que eſtauan abſentes.

Vna cauſa detenia alos Tribunos d'el pueblo, y otra alos conſules. Los vnos dezian que ſi deliberauan traher los exercitos de las Eſpañas, que ellos ſe entreponiã al tal decreto, los otros dezian que ſi ellos ſe entreponian, que no ſuffririan que otra coſa ſe determinaſſe. Ala poſtre el fauor de los abſentes fue vencido, & fue hecha determinaciõ d'el ſenado, que los Pretores hizieſſen quatro mil peones Romanos, y quatrocientos de caualllo, y cinco mil peones de los amigos d'el nombre Latino, & quinientos de caualllos. Los quales leuaſſen conſigo à Eſpaña, & como houieſſen hecho eſtas quatro legiones, porque hauia mas de cinco mil peones, y trezientos caualleros en cada legion, ordenaron que deſpidieſſen primero alos que hauian jubilado y acabado ſu ſueldo, y deſpues à aquellos que ho-

Ayuntamiento de Madrid

houieſſen bien ſeruido à Calphurnio y à Quincio en la guerra. Soſſegada eſta con tienda, luego ſalio otra por la muerte de Cayo Decio Pretor, ca Gneyo Sicilino, y Lucio Pupio que el año paſſado hauiã ſi do Ediles, pidia la Pretura, y lo miſmo pi dia Cayo Valerio ſacerdote Dial, & tan bien Quincio Fuluio Flaco. Eſte aunque era ya ſeñalado Edil curul ſin traher la ro pa blanca, empero con mayor porfia que todos pidia la pretura, y tenia ſu porfia cõ el ſacerdote Dial. Y deſpues que pareſcio que ſe ygualaua con el, o lo vencio, algu nos de los Tribunos d' el pueblo dezian que no deuian tener reſpeto à el, porque vno juntamente no podia tomar ni admi niſtrar dos oficios, mayormenre Curules otros dezian que era coſa juſta por leyes, dar poder al pueblo q̃ eligieſſe el Pretor que quiſieſſe. El conſul Lucio Porcio, al principio era de parecer de no tomar ſu nõbre, mas deſpues por hazer lo miſmo con autoridad d'el ſenado ayunto los Se nadores, y dixo que por ningun derecho ni exemplo tolerable en la ciudad libre, el que era nõbrado Edil Curul, podia pe dir la p̃tura, ſaluo ſi à ellos pareciеſſe otra coſa. Tenia voluntad por ley hazer ayun tamientos. Mas los ſenadores fueron de parecer, q̃ el conſul Lucio Porcio, hizieſ ſe con Quinto Fuluio, q̃ no impidieſſe q̃ ſe hizieſſen por ley los ayũtamientos pa ra elegir en lugar de Cayo Decio. E ha blandole el conſul Flacco, reſpondio que no haria coſa indigna de ſi miſmo. Con eſta reſpueſta puſo eſperança en algunos que la interpretauan à ſu voluntad, que daria lugar ala auctoridad de los ſenado res. Mas en los ayũtamientos pidia mas reziamente la pretura, criminando al cõ ſul y ſenado que por fuerça le queriã qui tar el beneficio d'el pueblo Romano, & que teniã embidia que el tuuieſſe dos of ficios, como que no fueſſe cierto que luego que fueſſe nombrado Pretor renũcia ria la Edilidad. El conſul viendo la porfia de ſu pedir, y que el fauor d'el pueblo mu cho mas ſe inclinaua à el, dexados los a yuntamientos, hizo llamar el ſenado, dõ de todos determinaron, que pues la auto ridad de los ſenadores no hauia mouido à Flacco, que la cauſa fueſſe delante d' el pueblo. Y llamado el pueblo como el cõ ſul houieſſe hablado, entonces firme en ſu propoſito hizo gracias al pueblo, que con tanta voluntad (ſiempre que tuuo lu gar de declarar ſu pareſcer) hauia queſi do hazer lo Pretor, porende que el tenia en ſu coraçon de no deſampararlas tales afficiones de ſus ciudadanos. Eſta voz tan porfiada le dio tãto fauor que ſin du da fuera Pretor, ſi el cõſul quiſiera tomar ſu nombre, Los Tribunos contendieron mucho entreſi y con el conſul, haſta que el conſul llamo el ſenado, & fue determi nado, que pues la porfia de Quinto Flac co, & malas afficiones de algunos hom bres impedian, que por las leyes no ſe hi zieſſen ayuntamientos à elegir Pretor en lugar de otro, el ſenado deliberaua & juz gaua q̃ hartos Pretores hauia, y que Lu cio Cornelio tuuieſſe cuidado de las dos juriſdiciones, conuiene à ſaber de la ciu dad, & de los eſtrangeros, & hizieſſe los juegos d'el Dios Apollo.

CAPITVLO XV. DE COMO FVERON *hechos los ayuntamientos para elegir Cenſores, y de las alabanças de Marco Caton, y de como fue elegido cen ſor, y los conſules y Pretores fueron à ſus prouin cias, y Calphurnio y Quintio triumpharon de la victoria que houieron en Eſpaña.*

QVITADOS APARTE eſtos ayuntamientos por la prudẽcia y vir tud d'el ſenado, ſalie ron otros de mayor contienda, aſy como de coſa mayor, y en tre mas varones y mas poderoſos. Ca pi dian la cenſura con mucha porfia Lucio Valerio Flacco, & Publio & Lucio Sci piones, Gneio Manlio Volſo, Furio Pur purio, todos Patricios, de los d'el pueblo Marco Porcio Caton, Marco Fuluio No bilior, Tyberio & Marco Sempronios, Longo y Tuditano. Mas Marco Porcio mucho excedia à todos los otros anſi Pa tricios como d'el pueblo por mas nobles

Ayuntamiento de Madrid

que fueſſen, ca en eſte varon fue tanta fuerça de animo y de ingenio, que dondequiera que naſciera, parecia que el miſmo ſe hauia de fazer ſu fortuna. Ninguna coſa le falto para adminiſtrar la coſa particular, o publica, ygualmente ſabia las coſas de la ciudad y de la agricultura. Muchos ſubieron à grandes dignidades o por ſabiduria de derecho, o por eloquẽcia, o por gloria militar, eſte anſi tuuo el ingenio diſpueſto à todas eſtas coſas, q̃ parecia naſcido para qualquiera d'ellas. En la guerra era esforçado de ſu perſona, y claro por muchas nobles batallas. E deſpues que ſubio à grandes dignidades, fue gran capitã, y el miſmo ſi en paz le demandaſſen conſejo de derecho era muy ſabido, ſi hauia de relatar alguna cauſa, era muy eloquente. Y noſolo pudo mucho ſu lengua ſiendo el viuo, mas aũ viue & tiene fuerça ſu eloquencia conſagrada en eſcripturas. Muchas oraciones hay ſuyas de muchas maneras, en ſu fauor & por otros, & contra otros, porque no ſolo acuſando, mas tanbien reſpondiendo fatigo à ſus enemigos. Muchos le tuuieron odio, & el lo tuuo contra muchos. Y no ſe puede dezir ligeramente, ſi los nobles le oprimieron, o ſi el los perſiguio. Fue cierto de animo aſpero, y de lẽgua aſpera y ſuelta, mas ſu animo nunca fue vẽcido por codicias, mas antes lo fue de innocencia ſeuera. No eſtimo la gloria, ni hizo caſo de riquezas en ſu templado viuir, ni de trabajos & peligros en ſu paciencia. Tenia el cuerpo & animo caſi de fierro, al qual la vejez que todo lo deſhaze no quebro, ca ſeyendo de ochẽta y ſeys años, reſpondio à vna cauſa, & fizo vna oracion en ſu fauor, & la eſcriuio y à nouenta años de ſu edad, traxo à juyzio delante d'el pueblo à Sergio Galba. A eſte Caton pidiendo la cenſura, los nobles le eran contrarios como hauian ſido en toda ſu vida, & ayuntaron ſe todos cõ ropas blancas (para lo derribar de la tal dignidad) delãte d'el Pretor Lucio Flacco, que hauia ſido ſu compañero en el cõſulado, & eſto no ſolo porque ellos la alcançaſſen, o porque reſcibieſſen enojo en ver vn hombre nueuo Cenſor, mas tanbien porque eſperauan que ſu cenſura ſeria triſte y peligroſa ala fama de muchos, porque el era offendido por muchos, & codicioſo de offender, & porque el entõces amenaçando la pedia, diziendo que le eran contrarios los que temian ſu cenſura libre y fuerte. Y ayudaua el à Lucio Valerio, penſando que teniendo lo por compañero, podria caſtigar los nueuos vicios, y cobrar las coſtumbres antiguas, y por eſtas coſas mas encendidos los hõbres (ſiendo los nobles contrarios) no ſolo lo hizieron Cenſor à Marco Porcio Caton, mas tanbien le dieron por compañero à Lucio Vallerio Flacco. Deſpues de los ayuntamientos de los Cenſores, los conſules y pretores fueron à ſus prouincias, ſino Quinto Nueuo, el qual ſe detuuo quatro meſes antes de yr à Cerdeña, en hazer las inquiſiciones acerca de los venenos, las quales por la mayor parte hizo defuera de la ciudad por las villas & lugares, porque aſſy hauia pareſcido ſer mejor. Y ſi queremos creer à Valerio Antias, condeno cerca de dos mil hombres. Anſi miſmo Lucio Poſthumio Pretor, à quien cupo Tarento por prouincia, hizo caſtigo de grandes conjuraciones de paſtores, y con diligencia eſſecuto lo que quedaua de la inquiſicion de los ſacrificios Baccanales. Muchos hauia en aquella region que deſpues de citados no quiſieron compareſcer, & otros que dexando fiadores ſe hauian ydo, & eſcondido en aquella parte de Italia, y alos vnos cõdeno, y otros embio preſos à Roma al ſenado. A los quales Publio Cornelio Pretor mando poner en la carcel. En eſte miſmo tiempo la Eſpaña vlterior, eſtaua aſſoſſegada por los Luſitanos q̃ hauiã ſido vencidos en la guerra poco antes hecha, y en la Eſpaña citerior Cayo Terencio tomo por fuerça de armas con obras y ingenios en los Sueſſetanos la villa llamada Corbion, y vendio los priſioneros. Deſpues eſtuuo el inuierno con reposo en la miſma Eſpaña citerior. Los Pretores d'el año paſſado Cayo Calphurnio Piſo, & Lucio Quincio, ſe tornaron à Roma.

Ayuntamiento de Madrid

ma. Y el ſenado todo concorde determino que los dos triũphaſſen, & triumpho primero Cayo Calphurnio de los Luſitanos y Celtiberos, y traxo en el triumpho ſetenta y tres coronas de oro, y diez peſos de plata. Y à pocos dias deſpues Lucio Quincio Criſpino triumpho de los miſmos Luſitanos y Celtiberos, & lleuo en ſu triumpho tãto oro quanto triũpho.

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS CENſores *Marco Porcio Caton, y Lucio Valerio Flaco vſaron de ſu officio con gran rigor, principalmente contra Lucio Quincio Flaminio, & de otras muchas coſas que hizieron.*

MARCO PORCIO CAton, y Lucio Valerio Cenſores, monſtrando en ſu cenſura temor à vnos, y à otros eſperança, examinarõ el ſenado, del qual quitaron ſiete ſenadores, y entre ellos vn muy famoſo, aſsi por nobleza como por officios, conuiene à ſaber à Lucio Quincio Flaminio varon cõſular. Es fama que los antiguos hauian ordenado, que los Cenſores notaſſen los vicios de los que priuauan d'el ſenado. Oraciones hay aun de Caton contra los que priuo d'el ſenado, y contra los que quito cauallos. Empero la mas graue oracion es contra Lucio Quincio, la qual la hiziera como acuſador, antes de notar le los vicios, & no como Cẽſor deſpues de los hauer notados, no abaſtara ſu hermano Tito Quincio (aunque entonces fuera Cenſor) de lo tener en el ſenado. Entre las otras coſas que Caton le opuſo, fue que con prometimientos de grãdes dadiuas lleuo cõſigo de Roma à Francia à Philippo vn moço Affricano, infamado de luxuria vedada, el qual algunas vezes cõ la ſoltura de la lengua motejando al conſul, le acoſtumbraua dezir que prometiẽdo le que le haria ver el juego de los eſgremidores, o acuchilladores, lo hauian ſacado de Roma, para que complazieſſe à ſu deshoneſto y ſuzio apetito, y q̃ eſtãdo los dos vn dia à caſo comiendo, y ſiendo ya eſcalentados d'el vino fue dicho al conſul como vn varon Boyo noble venia fugitiuo cõ ſus hijos, y queria hablar cõ el, porque delante de ſu preſencia le dieſſe ſu fee y palabra, con la qual fueſſe ſeguro, y que entrado en la tienda, por medio de vn interprete començo hablar al conſul. Y q̃ eſtando en eſta habla dixo Quincio al moço Philippo, pues dexaſte la viſta delos acuchilladores, quieres ver morir à eſte Frãces? Y como el (caſi aun burlando) reſpondieſſe que ſi, el conſul ſaco la eſpada que tenia colgada encima de la cabeça, y eſtãdo hablando el Frances, le diò vn golpe enla cabeça, y como quiſieſſe fuyr dando vozes y pidiendo la fee d'el pueblo Romano, & de los que eſtauan preſentes el conſul le diò vna eſtocada por el lado cõ la qual le paſſo de vna ꝑte à otra. E Valerio Antias como no hauia leydo la oraciõ de Cayo, y crehia ſolamẽte ala fabula publicada que era ſu autor, eſcriue d' el otro argumento ſemejante en la luxuria y crueldad, diziendo que en Placencia llamo à comer con el vna muger publica, de la qual el eſtaua contento, y que alli alabandoſe à ella entre otras coſas le dixo quan reziamente hauia exercitado las inquiſiciones, y que tenia preſos muchos cõdenados à muerte, alos quales auia demandar cortar las cabeças. Entõces ella echada en ſus braços dixo que nunca hauia viſto cortar à ninguno cabeça, y que lo deſſeaua mucho ver. Entonces Quintio por la complazer mando traer vno de los cõdenados, y el le corto la cabeça. Gran crueldad fue eſta (ſiquiera ſea en la manera que el Cenſor gela opuſo, o como Valerio la eſcriue) pues q̃ en el cõbite, y entre los manjares, dõde era coſtũbre ſacrificar d'ellos alos Dioſes, y rogar los, acometio de matar hombre en viſta dela muger ſin verguẽça echada en los braços d'el cõſul aſſentada à comer. En la poſtrera ꝑte de la oraciõ de Catõ le da eſta cõdiciõ, q̃ ſi el negaua lo dicho, & las otras coſas q̃ le oponiã, q̃ dieſſe fiadores, y ſe defendieſſe. Mas ſi lo cõfeſſaua crehia que ſe hallaria

Ayuntamiento de Madrid

quien ouieſſe dolor de ſu infamia y mengua; pues que el turbado por el vino y luxuria enel combite jugaua con ſangre humana. En reconocer la caualleria, quitarō eſtos cenſores el cauallo à Lucio Scipion Aſiatico. Tanbien en tomar las rentas & tributos ſu cenſura fue triſte y aſpera contra todas las ordenes. Mandaron à ſus officiales que retruxieſſen ala renta los atauios y veſtidos de las mugeres, & carros o andas que fueſſen de mayor precio de quinze mil dineros de metal, & tanbien mandaron que los eſclauos y ſieruos menores de.xx. años, que deſpues d' el poſtrero luſtro (enel qual la ciudad fue contada) hauian ſido vendidos por.x, mil dineros de metal, o mas que los apreciaſſe diez tanto mas de lo q̄ eran, y ala ſuma de todas eſtas coſas atribuyeſſen tres mil dineros. Quitaron toda la agua publica que yua à algun edificio, o campo priuado, y dentro de treynta dias hizierō derribar los edificios que hombres particulares auian edificado & murado en lugares publicos. Y deſpues ordenaron d' el dinero que les fue aſsignado hazer obras, enpedrando los lagos y pozos, & cubriendo los de piedra. Y mandaron hazer priuadas enel monte Auentino & en otras partes donde no las auia, & Flacco hizo vn edificio alas aguas Neptunias, para que el pueblo tuuieſſe camino, & vna calle por el monte Formiano. E Caton hizo dos portales en el lugar Latumias, el vno fue llamado Menio, & el otro Titio, & merco quatro tiendas para la republica, & allí hizo vna caſa real, que fue llamada Porcia, & arrendaron las pechas y rentas en mayores precios que antes ſolian ſer arrendadas, & como el ſenado vencido por ruegos, & lagrimas de los arrendadores mandaſſe que de nueuo ſe arrendaſſen, los cenſores con dicto mandaron apartar de la haſta (donde ſe hazian las arrendaciones) los que ſe hauian quexado de la primera arrendacion y todas las arrendaron diminuyendo poco los precios. Eſta cenſura fue noble y llena de enemiſtades ſecretas, las quales perſiguieron à Marco Porcio por toda ſu vida, por que toda la aſpereza de aquella cenſura à el fue tribuyda.

CAPITVLO XVII. DE COMO LOS Romanos eligieron conſules y Pretores, y de como de muchas partes de Grecia, y d' el Rey Eumenes vinieron embaxadores contra el Rey Philippo, & Demetrio ſu hijo entro en el ſenado à lo excuſar.

EL MISMO ANNO embiaron los Romanos dos pueblas, la vna à Polencia al cāpo Piceno, & la otra à Francia à Peſaro, & dieron à cada vno de los que à ellas fueron ſeys jugadas de tierra. Leuaron eſtas pueblas y partieron los campos los miſmos tres varones ſuſodichos que fueron Quinto Fabio Labeo, y Marco, y Quinto Fuluios, Flacco, y Nobilior. Los conſules de aquel año, ni en paz ni en guerra hizieron coſa digna de memoria. Para el año ſiguiente hizieron conſules à Marco Claudio Marcello, & à Quinio Fabio Labeo, Marco Claudio, & Quinto Fabio el dia que començaron ſu conſulado tractaron en el Senado de ſus prouincias y de los Pretores. Eran elegidos Pretores Cayo Valerio ſacerdote Dial, q̄ el año paſſado lo auia pedido & Spurio Poſthumio Albino, & Publio Cornelio Silenna, & Lucio Pupio, y Lucio Iulio, y Gneyo Sulpicio: alos conſules aſsignaron los Lygures con los miſmos exercitos que hauian tenido Publio Claudio, & Lucio Porcio. Las Eſpañas (fuera de ſuerte) con ſus exercitos fueron guardadas para los Pretores d'el año paſſado. Y mandaron alos nueuos Pretores, que de tal manera echaſſen las ſuertes q̄ la vna de dos eſtrangera, o la dela ciudad fueſſe d'el ſacerdote dial, & cupole la eſtrangera, & à Cornelio Siſenna la de la ciudad, à Spurio Poſthumio Sicilia, à Lucio Puppio Apulia, à Lucio Iulio Francia, à Gneyo Sulpicio Cerdeña, & mandaron à Lucio Iulio que fueſſe luego

Ayuntamiento de Madrid

luego porq̃ los Franceſes de la otra parte de los Alpes por caminos no conocidos (ſegun de ſuſo es dicho) hauian paſſado en Italia, & edificauan en el campo que agora es de Aquileya. Eſto mandaron al Pretor que vedaſſe quanto pudieſſe ſin guerra, y que ſi con armas ſe hauía de hazer, que auiſaſſe alos conſules, porque queriã que el vno d' ellos fueſſe con gente contra ellos. En la fin d'el año paſſado, hauían hecho ayũtamiẽtos, y en lugar de Gneyo Cornelio Augur muerto fue elegido Spurio Poſthumio Albino. En el Principio d'eſte año murio Publio Licinio Craſſo Pontifice Maximo, en cuyo lugar fue elegido Marco Sempronio Tuditano, Cayo Seruilio Gemino en las exequias de Publio Licinio hizo juegos en los quales combatieron ciento y veinte eſgrimidores, y tres días duraron las exequias. Y deſpues hizo el combite, y en toda la plaça paro meſas, y leuanto ſe tan gran tempeſtad con truenos y relampagos, que forço à muchos poner tiendas en la plaça, las quales como de alli poco à todas partes ſerenaſſe, quitaron. El pueblo dezia comunmente que en los muertos por hado los ſacerdotes hauían prophetizado que era neceſſario poner tiendas en el foro o plaça. Salidos d'eſta religion, vinoles otra, que dos días hauía lluuido ſangre en el altar de Vulcano, y anſi mandaron que los diez varones hizieſſen ſuplicacion por cauſa de purgar aquel prodigio y mala ſeñal. ¶ Los conſules antes de ſe partir para ſus prouincias, puſieron en el ſenado las embaxadas de la otra parte d'el mar, y nunca antes hauían eſtado en Roma tantos hombres de aquella regiõ, porque deſpues q̃ ſu fama (por la gente q̃ moran cerca de Macedonia) q̃ los Romanos cõ diligencia ohian los Arimines y quexas q̃ ſe dezian cõtra el Rey Philippo, y q̃ à muchos ſatisfazian quexar ſe. Las ciudades por ſi & aun muchos particularmente (porq̃ con todos era mal vezino) vinieron à Roma, con eſperança de aliuiar ſus injurias, o llorando cõſolar las. Yvino tãbien embaxada d'el Rey Eumenes cõ ſu hermano Atheneo à quexar ſe q̃ Philippo no ſacaua las guarniciones de Thracia, y tanbien q̃ hauía embiado à Pruſia Rey de Bithynia, y que hazia guerra contra Eumenes. A todas eſtas coſas hauía de reſponder. Entonces Demetrio que era muy mancebo, como no fueſſe ligera coſa tener en la memoria todas las coſas que le oponian, o las que contra ellos hauia de dezir, ca las mas de las coſas que le oponían eran de poco peſo, conuiene ſaber de la diſcordia de los terminos, de hombres y ganados preſos & robados, de hazer o no hazer juſticia por ſu voluntad, & de las coſas q̃ hauía juzgado por fuerça, o por amor. El ſenado vido que Demetrio no podia claramente reſponder à eſto, porque entre tantas coſas no hauía ſido informado de ſu padre, y mouiaſe tanbien el ſenado por ſu mocedad y turbaciõ, por lo qual le mandaron preguntar, ſi trahia alguna informaciõ, o memorial eſcripto de ſu padre. E como reſpondio que ſi, pareció les bien de oyr la reſpueſta d'el Rey à cada vna d'eſtas coſas. Y luego pidierõ el libro, y mandarõ que el miſmo Demetrio lo leyeſſe. Eſtauan breuemente recogidas las cauſas de cada vn dia, que demoſtraua que vnas coſas hauía hecho el ſegun los decretos de los embaxadores, otras no hauían quedado por el que no fueſſen hechas, mas por los q̃ lo acuſauã: y tanbien entre pueſto quexas de la juſticia de los decretos, y quã injuſtamẽte hauian diſputado contra el delante de Cecilio, y q̃ todos lo auían tratado mal de palabras ſin ningũ merecimiẽto ſuyo. Eſtas ſeñales recogio el ſenado que ſalian d'el coraçon d'el Rey ayrado. Mas el mancebo eſcuſaua algunas, y otras recebia q̃ ſerian como el ſenado quiſieſſe. Entonces reſpõdio el ſenado que ſu padre ninguna coſa hauia hecho mejor, ni mas de volũtad del ſenado (como quiera q̃ fueſe lo hecho) q̃ querer ſatisfazer alos Romanos por ſu hijo Demetrio, & que el Senado podia diſſimular & oluidar muchas coſas, y ſuffrir las paſſadas, y que crehia que deuian dar fee à Demetrio, porque aunque reſtituyeſſen ſu cuerpo à ſu padre, te-

Ayuntamiento de Madrid

nian ſu animo porfiador, & que ſupieſſe (que ſaluando quanto pudieſſe la reuerencia à ſu padre) que el pueblo Romano lo tenia por amigo, y que por cauſa de lo honrrar embiariã embaxadores à Macedonia, para que ſi alguna coſa ouieſſe ſido hecha menos de lo que deuia, en tonces ſe haga, y ſin pecado de las coſas que hauia dexado de hazer. Y querian tanbien que ſintieſſe Philippo, que aun eſtaua amigo d' el pueblo Romano por cauſa de ſu hijo Demetrio. Eſtas coſas hechas por acreſcentar la dignidad d' el mancebo, luego deſpues ſe conuertieron en odio & perdicion ſuya, como adelante diremos.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS *embaxadores Lacedemonios y Acheos contendierõ en el ſenado Romano, y como los de Meſſene tomaron preſo à Philopemenes Pretor de los Acheos, y lo mataron con venino.*

DESPVES QVE ENtrarõ en el ſenado los embaxadores Lacedemonios, hauia muchas differencias & pequeñas, empero las que mas los detenian eran, ſi ſerian reſtituydos los que los Acheos hauian condenado, o no: & ſi juſta, o injuſtamente hauiã muerto ſus ciudadanos, y ſi los Lacedemonios quedarian en el ayuntamiento Achaico, o ſi quedarian como antes hauia ſido ordenado, y ſi ſola aquella ciudad en Peloponeſo ternia ſu derecho. Plugo al Senado que fueſſen reſtituydos los condenados, & que fueſſen deſechos los juyzios hechos contra ellos, & que Lacedemonia quedaſſe en el ayuntamiento Achaico, y que eſte decreto fueſſe eſcrito & ſellado por los Lacedemonios & Acheos. Y Quinto Martio fue embiado embaxador à Lacedemonia, & mandaronle que deſpues miraſſe en Peloponeſo las cauſas de los amigos, ca tanbien allí quedauan algunos mouimientos de las diſcordias viejas. Y tanbien la ciudad Meſſene ſe hauia apartado d' el ayuntamiento de los Acheos. E ſi yo quiſieſſe eſcreuir las cauſas y orden d' eſta guerra, oluidar me hia de mi propoſito, en el qual propuſe de no tocar mas las cos coſas eſtrangeras, de quanto eſtan allegadas à las Romanas. El fin d' eſta guerra es digno de memoria, que ſiendo los Acheos vencedores d' ella, Philopemenes ſu Pretor fue preſo. Dizen que yendo para ocupar à Cheronea (ala qual los enemigos yuan para hazer lo miſmo) fue en vn mal valle oprimido con vnos pocos caualleros, & que pudiera el huyr por ayuda de los Thraces & Cretenſes, mas detuuo ſe por vergença de deſamparar los mas nobles caualleros de aquella gente, los quales el poco antes hauia elegido, à los quales dando el lugar para ſalir delos lugares angoſtos recogiendo la eſquadra, y deteniẽdo el impeto de los enemigos, cayo ſu cauallo encima d' el. Y aſſy que por la cayda como por el peſo d' el cauallo que cayo ſobre el falto bien poco que no murio allí, ſiendo hõbre de ſetenta años, y teniendo las fuerças flacas de la luenga enfermedad, de la qual entonces ſe rehazia. Eſtando pues derribado, los enemigos paſſaron por encima, & en conociendo lo aſsi por verguença, como por memoria de ſus mereſcimientos y beneficios, lo leuantaron & recobraron no menos que ſi fuera ſu capitan, y d'el valle lo ſacaron con tanto gozo entreſi que caſi no crehia hauer lo tomado, vnos luego embiaron menſajeros à Meſſene como hauian vencido, & que trahian preſo al capitã Philopemenes. Eſto luego pareſcio tan increyble, que no ſolo no querian creer al menſajero, mas lo tenian por loco. Deſpues veniendo vnos tras otros verificando lo miſmo, creyeronlo. Y antes de ſaber que los que le trahian eran à cerca de la ciudad, ſalian todos à lo ver, aſi libres como eſclauos y mochachos cõ las mugeres. Y tãta era la gẽte q̃ cerrauan el entrar de la ciudad, no crehiẽdo ningu no la verdad de lo hecho, ſino q̃ con ſus propios ojos lo vieſſe. Elos que trahian à

Phi-

Ayuntamiento de Madrid

Philopemenes apartando à vna y à otra parte la gente que acudia ala puerta, con gran trabajo entraron. Yaun la gran multitud de la gente que venia encerraua toda la calle, y como mucha parte no lo pudieſſe ver ſubitamente ſubierõ à vn theatro (que es lugar para mirar los juegos) q̃ eſtaua acerca de la calle, y todos à grandes bozes llamaron & pidieron que lo traxeſſen donde el pueblo lo vieſſe. Los officiales y principales temieron, que la preſencia de tan gran varon no mouieſſe à miſericordia, ca algunos ſe mouerian por la verguença de la antigua majeſtad d'el, cõparada cõ la p̃ſente fortuna, otros ſe mouerią por la memoria de los grãdes beneficios q̃ les hauia fecho. Y aſſy lo puſierõ delexos en viſta de todos, deſpues luego arrebatadamẽte lo quitarõ, dizien do Democrites ſu Petor que los officiales le querian preguntar algunas coſas q̃ pertenecian para dar fin à aquella guerra leuaronlo ala corte y llamaron ſenado, y començaron de tratar, & hazia ſe ya de noche, ni eſpedian las otras coſas, ni ſabian tanpoco donde aquella noche lo tuuieſſen ſeguramentepor la grandeza de ſu fortuna antigua & virtud, ni oſaua alguno d'ellos tomar lo para guardar, ni encomendar lo à otro que lo guardaſſe. Deſpues algunos dixeron que debaxo tierra eſtaua vna caua de la moneda publica, cercada toda d'el canto, y alli lo puſierõ, y echaron encima vna gran piedra con que acoſtumbrauan cerrar & cubrir aquel lugar d'eſta manera penſaron que mas deuian encomendar la guarda d' el al lugar que à perſona alguna, y aſi eſperaron el dia ſiguiente. En amaneſciendo el pueblo, acordandoſe de los beneficios, q̃ el auia hecho en aquella ciudad, penſaua que lo perdonaria, y que por medio d' el buſcarian remedios en males preſentes, mas los principales d' el bando, en cuya mano eſtaua el negocio, todos conſultãdo en ſecreto concertauan de lo matar, mas dudauan ſi le darian luego la muerte o ſi la dilatarian, en eſto vencio la parte que queria que murieſſe, & embiaron le vno que ſe leuaſſe el venino. E dizen q̃ en tomando la copa de ponçoña ninguna coſa dixo, ſaluo ſi Lycortas (que era el otro capitã de los Acheos) y los caualleros ſe hauian librado, y luego que le dixeron q̃ eran libres y ſaluos, dixo el, bien eſta, y ſin temor beuio el venino, y dende à poco murio. Los que fueron auctores d'eſta crueldad no gozarõ mucho de ſu muerte, ca Meſſene vencida por la guerra libro los que teniã en ello culpa, en poder de los Acheos, & reſtituyo los hueſſos de Philopemenes, & todo el ayuntamiento de Achaia lo enterro haziendo le tantas honrras humanas, que caſi no ſe refrenauan de hazer hõrras diuinas. Los eſcriptores Griegos y Latinos tanto dan à eſte varon, que algunos d' ellos por ſeñal muy digna de memoria deſte año, hã eſcripto que tres famoſos capitanes murieron en aquel año, conuiene ſaber eſte Philopemenes, Hanibal, y Publio Scipion, en tanto que lo quiſieron ygualar cõ dos grandes capitanes de gẽtes muy poderoſas.

CAPITVLO XIX. DE COMO HANIBAL el Cartagines eſtando cõ el Rey Pruſia de Bithynia, y queriendo lo el dar en poderio de los Romanos con venino ſe mato, y de la opinion d' el año, en el qual murio Scipion Affricano.

TITO QVINTO FLAminio fue embaxador al Rey Pruſia, el qual los Romanos tenian ſoſpechoſo, por hauer recogido à Hanibal deſpues de la fuyda d'el Rey Antiocho, & por hauer mouido guerra contra Eumenes. Alli o porque Flaminio entre otras coſas opuſieſſe à Pruſias, que el hombre de los que biuian, que era mas enemigo del pueblo Romano eſtaua en ſu caſa, el qual primeramente mouio à ſu patria que hizieſſe guerra contra el pueblo Romano, & deſpues perdidas las fuerças, hizo q̃ Antiocho tãbien tomaſſe guerra contra el miſmo pueblo, o porq̃ Pruſias queria hazer

Ayuntamiento de Madrid

plazer à Flaminio que eſtaua alli preſente & alos Romanos tomo conſejo, o de por ſi matar lo, o de dar lo preſo à Flaminio. Deſpues de la primera habla, luego fue embiada la gente de Flaminio à cercar la caſa de Hanibal. Hanibal ſiempre hauia concebido en ſu animo tal fin de ſu vida, viendo el perpetuo odio de los Romanos contra el, y no teniendo cõfiãça en la fe de los Reys, tãbiẽ hauia experimentado la vanidad de Pruſias, y temia que la venida de Flaminio hauia de cauſar ſu muerte. Y para teṇer pa las tales neceſsidades (q̃ de todas las partes le combatian) ſiempre aparejado algun camino para huyr, hauia hecho ſiete ſalidas de ſu caſa, y d' eſtas algunas ſecretas, porque no las rodeaſſen con guardas. Mas el imperio graue de los Reyes ninguna coſa que quieren ſaber hazẽ ſe creta, y aſſy cercaron toda la caſa cõ guardas, demanera que ninguno pudieſſe ſalir. Hanibal deſpues que le dixeron que la guarda d'el Rey eſtaua ala puerta, trabajo de huyr por el poſtigo q̃ eſtaua detras muy apartado y ſecreto. Y como ſupo que tanbien aquel lugar eſtaua cercado de gente, y à todas partes al derredor eſtauan pueſtas guardas, pidio el veneno que mucho antes tenia aparejado para los tales caſos: y dixo. Libremos al pueblo Romano de luengo cuydado, pues le parece ſer coſa luenga eſperar la muerte d'el viejo. Porcierto Flaminio no leuara grande, ni famoſa victoria d' el deſarmado y vẽdido. Eſte dia dara ſeñal quanto los Romanos hayan mudado ſus coſtũbres, ſus ahuelos auiſaron al Rey Pyrrho enemigo ſuyo que eſtaua en armas y tenia exercito en Italia, que ſe guardaſſe de la ponçoña: eſtos agora han embiado embaxador à Pruſia, à le cõſejar que mate por trahicion & maldad à ſu proprio hueſped. Deſpues maldiziendo ala vida y reyno de Pruſias, y inuocando los Dioſes teſtigos de la fee que le quebraua, beuio el veneno. Eſte fue el fin de la vida de Hanibal. Polybio y Rutilio eſcriuen que Scipion murio eſte año, mas yo no ſoy d'eſte pareçer, ni d'el de Valerio, porque hallo que ſiẽdo Cenſores Marco Porcio & Lucio Valerio fue elegido, eſte Valerio Cenſor principe d' el Senado, como en los dos luſtros paſſados lo houieſſe ſido el Affricano, el qual biuiendo no fuera elegido otro principal en ſu lugar ſino que el fueſſe priuado d'el ſenado, la qual mengua ninguno la eſcriue. E Marco Neuio Tribuno d' el pueblo deshaze la opinion de Valerio, porque ſe halla contra el dicho Neuio vna oracion eſcripta de Scipion el Affricano. Eſte Neuio no començo el officio de Tribuno d' el pueblo, ſiendo conſules Publio Claudio, & Lucio Porcio, mas començo lo ſiendo conſules Appio Claudio, y Marco Sempronio à diez dias de Deziembre, y de alli haſta quinze de Março hay tres meſes, en los quales Publio Claudio, y Lucio Porcio començaron ſu conſulado, de manera que parece aun era biuo en el tribunado de Neuio, y pudo d'el ſer emplazado, y pudo morir ante de la cenſura de Lucio Valerio & Marco Porcio. Y la muerte de tres claros varones cada vno de ſu gente no parece tanto comparable por la conueniencia d'el tiempo, quanto porque ninguno d'ellos tuuo el fin de ſu vida digno de la nobleza de ſu viuir: lo primero ellos no murierõ en ſus patrias, ni fueron en ellas enterrados, murieron con venino Hanibal & Philopemenes. Hanibal murio deſterrado & engañado por ſu hueſped, Philopemenes p̃ſo y en la carcel. Y Scipion ahunque no fue deſterrado, ni condenado, mas no veniendo à dar razon el dia que fue citado, no ſolo tomo deſtierro voluntario, mas tanbien lo mando para ſu ſepultura.

CAPITVLO XX. DE LA DISCORDIA *que ſe cauſo entre Philippo & Demetrio ſu hijo, deſpues que Demetrio torno con los embaxadores Romanos à Macedonia. E de los Franceſes que baxaron de los Alpes para hazer puebla acerca de Aquileya.*

EN-

Ayuntamiento de Madrid

ENTRETANTO QVE en Peloponeſo (dedonde ſe aparto nueſtra oracion) ſe hazian eſtas coſas: la buelta de Demetrio & de los embaxadores Romanos à Macedonia, cauſaron diuerſidad en los animos de aquella gente. El pueblo de los Macedones que eſtauan eſpantados de la guerra, que por los Romanos ſe aparejaua, con gran fauor miraua à Demetrio como à auctor de la paz y juntamente con eſperança cierta le deſtinauan el reyno deſpues de la muerte de ſu padre, porque aunque era menor en edad que Perſeo, era nacido de madre generoſa & legitima, & Perſeo era de mã çeba. El qual ninguna ſeñal tenia cierta d' el padre, como naſcido de muger comun, & Demetrio tenia toda la ſemejança de Philippo, y mas crehian que los Romanos aſſentarian à Demetrio en la ſilla d' el padre, que à Perſeo que ningun amor tenia con ellos. Eſtas coſas hablauã comunmente, de manera q̃ Perſeo tenia mucho cuydado que la ſola edad le ayudaria poco, como en todas las otras coſas ſu hermano fueſſe mayor, y Philippo creyendo que no eſtaria en ſu poderio quel dexaſſe heredero d' el reyno, juzgauan que ſu menor hijo le ſeria mas enojoſo y graue. E daua ocaſion à eſte juyzio que los Macedones le acompañauan mucho y recibia pena que en ſu vida houieſſe ya otro palacio real. El mançebo ſin duda tornado algun tanto mas altiuo esforçando ſe en la cuenta que d' el hauia hecho el ſenado, y que le hauia cõcedido lo que à ſu padre hauia negado. E quanto eſta mencion de los Romanos le daua fauor entre los otros Macedones, tanta embidia le atrahia no ſolo d' el hermano, mas tanbien d' el padre. Y como allegaron los otros embaxadores Romanos, y era forçado ſalir de Thracia y ſacar las guarniciones, y hazer otras coſas, o por el decreto de los embaxadores primeros, o por nueua conſtitucion d' el ſenado, de todo eſto Philippo gemia y eſtaua triſte, empero mucho mas porque vehia à ſu hijo mas continuo con ellos que con el, & aſſy como obediente fazia todas las coſas para los Romanos. Y por no dar alguna cauſa de luego mouer guerra, y tanbiẽ penſando de quitar de ſus animos la ſoſpecha de tales conſejos, leuo ſu exercito en medio de Thracia alos Odriſas, y Dẽtelecos, & Beſſos, & tomo la ciudad Philippoli deſamparada de los ciudadanos, que con ſus familias ſe hauian recogido en los cerros de los montes comarcanos, & talando los campos de los Barbaros, los tomo à ſu mano. Deſpues dexando vna guarnicion en Philippoli, la qual no mucho deſpues fue echada por los Odryſios, determino de edificar vna ciudad en Derrhiopo. Es eſta region de Peonia cerca d' el rio Erigona, el qual corriendo de Illyrico por Peonia, cae en el rio Axio no muy lexos de Scobas ciudad antigua. E mando llamar vna nueua ciudad Perſeida por dar eſta honrra à Perſeo ſu hijo mayor. ¶ Entretanto que eſtas coſas ſe hizieron en Macedonia, los conſules partieron à ſus prouincias. Y Marcello embio vn menſajero al Proconſul Lucio Porcio, que allegaſſe las legiones ala nueua ciudad de los Franceſes, & en llegando el conſul, los Franceſes ſe le dierõ, los quales eran doze mil hombres armados. Muchos tenian las armas que robando los campos hauian tomado, o cõſigo hauian trahido. Y ſobr' eſto embiaron embaxadores à Roma que ſe quexaſſen, los quales entrados en el ſenado por Cayo Valerio Pretor, dixeron que creſciendo en Francia la gente, ellos forçados por la pobreza de los campos y tierra hauiã paſſado los Alpes à buſcar tierra y aſsiento, y que cercando & venciendo lugares de ſiertos y no labrados, ſe auian aſſentado en ellos, ſin hazer injuria à ninguno, y hauian tanbien començado à edificar vna ciudad, la qual fueſſe ſeñal que no auian venido para hazer fuerça à campos, ni à ciudad alguna, & que agora poco hauia que Marco Claudio les hauia embiado vn mẽſagero, que ſi no ſe dieſſen que les haria guerra, y que ellos deſſeando mas

Ayuntamiento de Madrid

la paz cierta (aunque no honesta) que la esperança incierta de la guerra, primero se hauian dado ala fe que al poderio d' el pueblo Romano, & que hasta pocos dias mandados salir de los campos & ciudad, hauian determinado sin hazer bullicio de yr se adonde pudiessen, & que despues les quitaron todas las armas, & ala postre todo quanto tenian & lleuauan, porende que supplicauã al senado y pueblo Romano, que no vsassen de mayor crueldad contra ellos que sin hazer daño se hauian rendido, que contra enemigos. A esta supplicacion mando responder el senado, que ellos no hauian hecho biẽ (veniendo en Italia) en hauer tentado de edificar ciudad en tierra agena sin licencia d' el official Romano que gouernaua aquella prouincia, & q̃ al senado no plazia que hauiendo se dado fuessen despojados, mas que con ellos embiarian embaxadores al consul, los quales le mandassen q̃ les restituyesse todas sus hazien das, tornando se ellos à sus tierras, y q̃ luego ellos pasassen de la otra parte de los Alpes, & dixiessen alos pueblos de Francia, que detuuiessen su gente en su tierra, pues que los Alpes (que eran termino quasi de no se poder passar) estauã en medio, & que los que hauian descubierto aquellos caminos mejor les fuera no hauer los passado ni abierto. Y los embaxadores que embiaron fueron Lucio Furio. Quinto Minucio, Lucio Manlio Acidino. Y los Franceses se fueron de Italia, hauiendo les restituydo todas las cosas que tenian sin injuria de alguno. Los pueblos de la otra parte de los Alpes, respondieron con mucha humanidad alos embaxadores Romanos. E sus mismos senadores reprehendieron de palabra la mucha mansedumbre d' el pueblo Romano, porque assy hauian embiado sin castigo los que sin mandamiento de su gente salidos, se esforçaron à ocupar campos d' el imperio Romano, & edificar ciudad en tierra agena, y que deuierã les dar el pago de tal locura con mucha grauedad, y que temiã q̃ por hauer les restituydo sus bienes, aquella tanta bondad no mouiesse muchos otros para osar acometer tales, o semejantes cosas. En estos pueblos los embaxadores Romanos fueron muy bien recibidos & honrrados cõ dadiuas.

CAPITVLO XX. DE COMO MARco Claudio Marcello començo la guerra Histrica y de lo que en aquel año fue hecho en España y de la election de nueuos consules y Pretorores, y de algunos marauillosos señales.

EL CONSVL MARco Claudio despues que houo echado los Franceses de su prouincia, começo à mouer la guerra Histrica embiando primero cartas al senado que le diesse licencia de passar las legiones en Histria, lo qual plugo al senado. E tanbien entonces tractauan vna cosa conuiene saber de sacar puebla, mas no sabian si la sacassen Latina, o de los ciudadanos Romanos. Ala postre deliberaron los senadores que era mejor sacar la Latina. Y para esto eligieron tres varones conuiene saber à Publio Scipion Nasica, y Cayo Flaminio, y Lucio Manlio Acidino. El mismo año hizieron à Modena & Parma pueblas de ciudadanos Romanos. Y fueron leuados dos mil hombres alos cãpos que agora postreramente hauian sido de los Boyos y antes de los Tuscos. Y tomo cada vno en Parma ocho jugadas de tierra en Modena cinco. Estas pueblas lleuaron tres varones conuiene saber Marco Emilio Lepido, & Tito Ebucio Caro, & Lucio Quincio Crispino. Y tanbien la puebla Saturnia de ciudadanos Romanos fue lleuada al campo Caletrano. Y lleuaron la estos tres varones, Quintio Fabio Labeo, & Cayo Affranio Stellio, & Tito Sempronio, & dieron à cada vno sus jugadas de tierra. ¶ Este mismo año Aulo Terencio el Proconsul Peleo no muy lexos d' el rio Ebro, con los Celtiberos, & houo victoria, & tomo por fuerça de ar-

Ayuntamiento de Madrid

mas algunas villas que ellos hauian hecho fuertes. La España citerior estuuo aquel año en paz, porque el Procõsul Publio Sempronio estuuo mucho tiempo muy enfermo, y los Lusitanos estuuierõ assossegados pues que ninguno los mouia. En los Lygures el consul Quinto Fabio no hizo ninguna cosa digna memoria. E llamado Marcello de Histria (dexando el exercito) vino à Roma por causa de los ayuntamientos, y eligio consules à Cayo Bebio Tamphilo & Lucio Emilio Paulo, el qual hauia sido Edil Curul con Marco Emilio Lepido, de cuyo consulado este era el año Quinto, quãdo el mismo Lepido fue cõsul, despues que dos vezes fue desechado. E despues eligieron Pretores conuiene à saber à Quinto Fuluio Flacco, y Marco Valerio Leuino, & Publio Emilio la segunda vez, & Marco Ouglino Galo, & Lucio Cecilio Deutrex. Cayo Terentio Histra. En la fin d'este año hizieron supplicacion por causa de las malas señales, porque era cierto que en la plaça dela Diosa Concordia, dos dias hauia lluuido sangre y hauia venido nueua, que no muy lexos de Sicilia hauia salido vna Isla, la qual nunca antes hauia parescido. E dize Valerio Antias, que Hanibal murio este año hauiendo sido embiados embaxadores al Rey Prusias (sin Tito Quintio Flaminio, el qual fue el mas nõbrado de aquella embaxada) Lucio Scipion Asiatico y Publio Scipion Nasica.

LIBRO DECIMO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LAS PROVINCIAS FVERON REpartidas entre los consules y Pretores nueuos, y hechos nueuos exercitos, y de las tempestades y malas señales que fueron en este año, & de muchas embaxadas de Oriente que entraron en el senado.

EN EL PRINcipio d'el año siguiente los cõsules y Pretores echaron por suertes sus prouincias. E para los cõsules no hauia otra prouincia sino los Lygures: la jurisdicion de la ciudad cupo à Marco Ogulino Galo: la de los estrangeros à Marco Valerio, las Españas la citerior fue de Quinto Fuluio Flacco, la vlterior de Publio Manlio, Lucio Cecilio Deutrex houo à Sicilia. Terentio Histra à Cerdeña. Fue mandado que los consules hiziessen gente, Quinto Fabio escriuio de los Lygures que los Apuanos estauan para se rebelar, y que hauia peligro que no hiziessen algun acometimiento en el campo Pisano. Tanbien la España citerior estaua puesta en armas, y era cierto q̃ hauia de hauer guerra con los Celtiberos, y en la E. España vlterior, porque el Pretor hauia estado mucho tiẽpo enfermo, y la arte militar estaua resoluida en luxuria & ocio, por esto plugo al senado de hazer nueuos exercitos, para los Lygures quatro legiones, que cadavna tuuiesse cinco mil y dozientos peones, y trecientos caualle

Ayuntamiento de Madrid

ros,alas miſmas añadieron quinze mil peones y ocho cientos caualleros de los amigos d' el nombre Latino, y que eſtos fueſſen dos exercitos conſulares. E ſin eſto mandaron que los conſules hizieſſen ſiete mil peones de los amigos y d' el nõbre Latino,& quatrocientos caualleros, y que los embiaſſen à Francia à Marco Marcello,al qual deſpues d' el conſolado hauian prolongado el imperio. Tanbien mandaron hazer para las dos Eſpañas, quatro mil peones, de ciudadanos Romanos y dozientos caualleros & de los amigos ſiete mil peones cõ treziẽtos caualleros. Aſi miſmo dilataron por vn año à Quinto Fabio Labeo la gouernaciõ con la hueſte que antes tenia en los Ligures. Aquel año el principio d' el verano fue lleno de tempeſtades,vn dia antes de los ſacrificios llamados Palilia, quaſi à medio dia ſalio muy rezia tempeſtad cõ viento,& derribo muchos templos y caſas. E derribo las eſtatuas de metal en el Capitolio,& quito y leuo la puerta d' el templo de la Luna que eſtaua enel monte Auentino, y la afixo en las paredes d' el templo de Ceres,tanbiẽ derribo otras eſtatuas con los pilares dõde eſtauã pueſtas enel cerco grande,y derribo algunos chapiteles de los tẽplos, de manera q̃ aquella tempeſtad ſe cõuertio en malas ſeñales, y los Aruſpices mandaron que fueſen purgados. E tanbien hizieron ſacrificios,porque en Reata hauian dicho que hauia naſcido vn mulo con tres pies,y en Formias,y Caieta el tẽplo de Apolo hauia ſido tocado de rayo d' el cielo. Por eſtas malas ſeñales ſacrificaron cõ veynte ſacrificios mayores y, hizieron ſupplicacion por vn dia. En eſtos miſmos dias ſupieron por cartas de Terencio (lugar teniente de Pretor) que Publio Sempronio que en la prouincia vlterior,hauia eſtado enfermo mas de vn año era muerto, & por eſſo mandaron que luego los pretores fueſſen à Eſpaña. Deſpues entraron en el ſenado las embaxadas de allende d' el mar. La primera fue de Eumenes, & Pharnace reyes & de los de Rodas que ſe quexauan de la deſtruycion de los Synopenſes. E tanbien enel miſmo tiẽpo vinieron los embaxadores de Philippo & Acheos y Lacedemonios, alos quales reſpondieron hauiendo primero oydo à Marcio que hauia ſido embiado à ver las coſas de Grecia y de Macedonia. Alos de los Reyes,y de Rodas reſpondicrõ,q̃ el ſenado enbiaria enbaxadores à ver ſus coſas. Marcio acreſcẽto mucho la yra de los Romanos contra Philippo, ca dezia que de tal manera hauia fecho lo que al ſenado plazia, que bien pareſcia que no haria mas tiempo de lo que fueſſe neceſſario,& era coſa clara que ſe rebellaria, & que todo lo que dezia & entonces hazia pareſcia que era para ello.

CAPITVLO. II. DE COMO EL REY Philippo leuo los Thraces à Ematia, y vſando de palabras muy crueles, vna muger con grande coraçon mato ſus hijos y nietos y à ſu marido, & aſſy miſma por no venir en la crueldad d' el Rey

EL REY PHILIPPO traſpaſſo quaſi todos los ciudadanos con ſus familias de las ciudades cerca d' el mar ala ciudad que agora ſe dize Eumatia, aſſy nombrada & antiguamente fue llamada Peonia,y dio las ciudades alos Thraces y otros Barbaros para que moraſſen en ellas,penſando que eſte linage de hombres le ſerian mas leales en la guerra Romana. Eſto cauſo gran murmuracion en toda Macedonia. E dexando los ſuyos con las mugeres y hijos:pocos teniã callado aquel dolor, ca à todas partes eran oydas las maldiciones (que ſuelen dezir los que ſe van) contra el Rey, venciendo el odio al temor. Por eſtas coſas el animo cruel d' el Rey tenia por ſoſpechoſos à todos los hombres, & lugares & tiempos. Ala poſtre claramente dixo que no tenia ſeguridad, ſino que tomaſſe preſos & tuuieſſe en guarda los hijos de los que el hauia

Ayuntamiento de Madrid

el hauía hecho matar, para que en vn tiempo mataſſe vnos, & en otro otros. Eſta crueldad en ſi tan cruel, la hizo mas cruel la deſtruycion de vna coſa ca muchos años antes hauía muerto à Herodico principal de los Theſſalos, y tanbien deſpues mato à ſus yernos, y las hijas biudas, que llamauan Theoxena y Arco tenían ſendos hijos chicos. E à Theoxena pidiendo la muchos, jamas ſe quiſo caſar Arco ſe caſo con Poris que era hombre muy principal de aquella gente, & partio muchos hijos, & dexando los muy pequeños murio. Theoxena por criar los hijos de ſu hermana caſo con Poris. E aſſi como todos los houuieſſe parido tenia vn miſmo cuydado d' el ſuyo y de los de ſu hermana. Eſta deſpues que oyo el mãdamiento d' el Rey de tomar preſos los hijos de los que el hauía hecho matar, pẽſando que no ſolo el Rey, mas tanbiẽ las guardas los ternían en eſcarnio inclino ſu anima à vn caſo muy terrible, & oſo de zir que primero los mataría todos con ſus manos, que ſuffrieſſe que fueſſen en poderio d' el Rey. Y abominando Poris la memoría de tan cruel hecho dixo que el los leuaría à Atheno à vnos amigos ſuyos fieles, & que el miſmo fuyría alla con ellos, & aſſy fueron de Theſſalonica ala ciudad Enea à cierto ſacrificio q̃ cada año hazian con gran cerimonia à Eneas edificador de aquella ciudad. Y alli eſtuuieron vn día en vn conuite ſolenne, & en la noche ala tercera vela dormiendo los otros, entraron en vna barca que Poris hauía aparejado como que fingiendo que ſe hauía de tornar à Theſſalonica, & era ſu propoſito de ſe paſſar en Euboea. Mas yendo contra el viento contrario, el día los tomo acerca de tierra, & los d' el Rey que guardauan el puerto, embiaron vn barco armado para traher aquella barca, con mandamiento graue que no boluieſſe ſin ella. Y porque ſe allegaua el día Poris eſtaua attẽto à exortar los remadores y marineros, otras vezes leuantando las manos al cielo rogaua alos Dioſes que les ayudaſſen. En eſte medio la muger feroz tornando ſe al hecho que mucho antes hauía penſado, deshizo el venino y ſaco cuchillo, & poniendo delante ſus hijos la ponçoña y los cuchillos dixo. La muerte es ſola vengança. Eſtos ſon los caminos para la muerte. Huyd hijos de la ſoberuia d' el Rey. O hijos míos los que ſoys mayores tomad los cuchillos, o beued el venino ſi la muerte mas perezoſa os agrada. Eya llegauan los enemigos, & ella daua prieſſa, vnos moriendo con vna manera de muerte, otros con otra derribando ſe de la barca enel mar. E deſpues ella abraçando à ſu marido compañero tanbien de ſu muerte, ſe echo enel mar & los d' el Rey tomaron la barca vazia de ſus ſeñores. La crueldad deſte hecho ayunto quaſi vn encendimiento al odio d' el Rey que publicamente maldeziã à el y à ſus hijos, las quales maldiciones à poco tiempo fueron oydas de los Dioſes & hizieron que vſaſſe de crueldad contra ſu propia ſangre.

CAPITVLO III. DE COMO PERSEO *hijo de Philippo ſe diſpuſo à todo mal contra ſu hermano Demetrio, y de la habla que ſu padre fizo alos dos en preſencia de dos amigos ſuyos.*

VIENDO PERSEO que cada dia creſcia mas el fauor y honrra de ſu hermano Demetrio entre los Macedones, & el amor con los Romanos, y penſando que en el reyno no tenia otra eſperança ſino con alguna maldad, conuertio todos ſus penſamientos à ella mas conſiderando que para ſu penſamiento (que con animo mugeril mouía) no tenía hartas fuerças, delibero con palabras dudoſas tentar à todos los amigos de ſu padre, de los quales algunos al principio ſe demoſtraron no conſentir en tal acto, porque ponían mas eſperança en Demetrio. Mas deſpues creſciendo cada dia el odio de Philippo contra los Romanos, al qual Perſeo complazia, y Deme-

Ayuntamiento de Madrid

trio con diligencia contradezia viẽdo ellos en su animo el fin, y pensando que era mejor fauoresçer al q̃ mas podia, se ayũtaron con Perseo. Dilatando las otras cosas à sus tiempos, y al presente les plugo encender al Rey contra los Romanos, y incitar lo ala guerra, ala qual estaua ya de si mismo inclinado. E porq̃ fuesse mas sospechoso Demetrio, à sabiendas trahian cada dia hablas en menosprecio de los Romanos. En las quales vnos se burlauan de sus costumbres & ordenaciones, otros dezian mal de los principales della. Entonces el mançebo por amor d' el nombre Romano, contendiendo contra su hermano, se hazia sospechoso à su padre, de manera que el padre no lo llamaua en los consejos de las cosas Romanas, antes todo estaua buelto à Perseo, & con el tractaua de noche y de dia sus penssamientos. E à caso eran entonces buelтos los que Philippo hauia embiado alos Basternas à pedir ayuda, & hauian trahido algunos mançebos nobles & de lina ge real, de los quales el vno prometia su hermana en matrimonio para el hijo de Philippo, la compañia & amistad de aquella gente hauia mouido el animo de Philippo. Entonces dixo Perseo. E que aprouecha esso? No hay tanta ayuda ni socorro de fuera quanto peligro en casa, no quiero llamar lo traydor, mas espia ca despues que fue rehen en Roma, los Romanos nos tornaron el cuerpo, y que daron se con el coraçõ. Oyendo esto los Macedones, todos lo miraron, & pensaron que no ternian otro Rey sino el que los Romanos les darian. Por estas cosas el animo d' el viejo se encendia, y mas resçibia estos dichos enel coraçon que demonstraua enel gesto. Y entonces por suerte vino el tiempo de hazer el alarde de la gente de guerra, d' el qual es tal costũbre, & ordenança que la parte delantera d' el sacrificio se pone en la parte derecha de la calle, y la postrera en la yzquierda. Y entre este sacrificio assy partido passa la gente armada, leuando delante todas las armas de todos los Reyes de Macedonia, despues va el Rey con los hijos, & tras destos la guarda de la persona d' el Rey, & en la postre toda la gente de Macedonia. Los dos hijos yuan alos lados d' el Rey. Perseo era ya de treynta años. Demetrio de veynte & cinco. Perseo en la fuerça de la media jouentud, Demetrio en la flor. Entrambos bienauenturados hijos de tal padre, si en ellos huuiera buen seso. Era costumbre d' el alarde, despues de hauer sacrificado, correr la gente, & partida en dos partes justar, & tornear à manera de batalla & hizieron en aquel torneo capitanes alos hijos d' el Rey, empero no fue aquella justa & torneo semejança de batalla, mas quasi guerra sobre el reyno, hecha con palos, ni falto para guerra otra cosa sino armas verdaderas, la capitania de Demetrio fue vencedora, de lo qual se enojo mucho Perseo, mas sus amigos se alegraron diziendo que aquello seria causa de acusar à Demetrio. Y cada vno dellos aquel dia d' el torneo combidaron à sus compañeros. Demetrio llamo à Perseo à cena, ala qual el no quiso yr. Los mançebos alegres de spues de hauer beuido recontaron entre si la fiesta, burlando se de palabras vnos de otros, & tanbien de los capitanes. Perseo embio vno de sus combidados ala posada de Demetrio para espiar lo q̃ alla hablauan. Y como espiasse nesciamente, vnos mançebos que salian d' el combite le tractaron mal Y no lo sabiendo Demetrio dixo. Vamos à comer con mi hermano, & si esta enojado d' el torneo alegremos lo. Todos dixieron que les plazia yr, sino aquellos que hauian mal tratado la espia, porque temian. Y como Demetrio los hiziesse yr con el, pusieron se espadas secretas para se defender, si alguna fuerça les fuesse hecha. Ninguna cosa se puede encubrir en discordia de hermanos, ca entrambas las casas estauan llenas de traydores & espias. Y luego corrio vno delante à Perseo, diziendo que con Demetrio venian quatro mançebos armados, & assy paresçia que era, ca ya le hauian dicho que aquellos hauian dado de palos à su combidado. Mas por infamar el negocio

Ayuntamiento de Madrid

gocio mando cerrar la puerta, & que de las ventanas mas altas reſpõdieſſen alos que venian à comer con el, q̃ no podian entrar porque venian para lo matar. Demetrio viendo que no lo dexauan entrar & no ſabiendo la cauſa (aun que dio algunas vozes) ſe boluio à ſu combite. El dia ſiguiente Perſeo luego que tuuo lugar de entrar delante de ſu padre eſtuuo con el geſto turbado & callado. Y como el padre lo vido, burlando le pregunto ſi eſtaua bueno, o ſi eſtaua triſte por el torneo? Entonces el reſpondio yo para ti ſeñor ſoy viuo, mas mi hermano me quiere matar, ca à noche vino à caſa con gente armada para matar me & con las puertas cerradas, & amparo de las paredes me he librado de ſu locura & furor. Y como con eſtas palabras puſieſſe admiracion en el padre y temor le dixo. Si tu ſeñor me quieres oyr, yo te lo hare ver al ojo. Y luego Philippo dixo que le plazia de lo oyr, y que llamaſſen à Demetrio. Y mando venir dos hombres viejos conuiene ſaber à Lyſimacho & Onomaſto, para que eſtuuieſſen en ſu cõſejo entre los hermanos. Entretanto que ellos vinieron, ſolo ſe andaua paſſeando eſtando el hijo apartado penſando muchas coſas en ſu animo. E deſpues que le dixeron que ya eran venidos, con ellos & con dos guardas de ſu perſona ſe retraxo aun palacio ſecreto, & mando que ſus hijos vinieſſen ſin armas con cada tres hõbres, y como ſe aſſentaſſen dixo Philippo. Yo padre malauenturado me aſsiento como juez entre dos hijos, para hallar en los mios vno acuſador de muerte: y otro acuſado de crimen fingido, o verdadero. Mucho tiẽpo ha que yo temia eſta tempeſtad, quãdo vehia entre voſotros geſtos no de hermanos, & quãdo ohia ciertas vozes. Mas tenia eſperança q̃ vueſtras yras ceſſarian, y vueſtras ſoſpechas podriã ſer alimpiadas, ca tanbien los enemigos dexando las armas hazen pactos, y las particulares rẽzillas de muchos ſe acaban, y penſaua q̃ algũ tiempo os acordariades de vueſtra hermãdad y de la ſimplicidad y coſtũbre de vueſtra niñez & de mis mandamientos, los quales temo que en vano los aya predicado à vueſtras orejas ſordas. Quantas vezes (oyendo lo voſotros) yo he maldezido la diſcordia de los hermanos, y os he contado ſus malos fines, con los quales han deſtruydo de rayz ſu linage, y caſas y reynos, y de otra parte os puſe exemplos mejores conuiene ſaber que la amiſtad & cõpañia entre dos Reyes Lacedemonios fue por muchos tiẽpos ſaludable à ellos y ala patria, y como deſpues la miſma ciudad de Lacedemonia (quãdo ſalio aquel la coſtumbre, & tomo cada qual por ſi tyrannicamente el imperio) fue deſtruyda, & Eumenes & Attalo hermanos (q̃ quaſi era verguença de tomar nõbre de Reyes) no con otra coſa ſino con la vnanimidad de hermanos ſe han ygualado comigo & Antiocho, y con qualquiera Rey de nueſtra edad. Tãpoco dexe de os hazer relacion de los exemplos Romanos, los quales hauia viſto, o oydo de Tito & Lucio Quincios, que hizieron guerra comigo, & de Publio & Lucio Scipiones que vencieron à Antiocho, y d' el padre y tio dellos, ca la perpetua concordia de ſu vida, ayunto tanbiẽ la muerte de entrambos. Mas ni la maldad de aquellos, y los fines ſemejãtes à ſu maldad, ni la bondad & buena fortuna deſtos, no han podido inclinar vueſtros animos al recto juyzio. Siẽdo yo viuo, entrambos con eſperança y mala codicia quereis tomar mi herencia, y quereys que yo viua tanto que ſobreuiuiendo al vno de voſotros, haga cõ mi muerte al vno cierto Rey. No podeys ſuffrir à vueſtro padre, ni conoſceys caridad ni coſa proſpera alguna en el, mas en lugar d' el teneys el deſordenado amor d' el reyno. Enſuziad & enojad pues ya los oydos de vueſtro padre, y cõtended con crimines, para que luego deſpues contendays con hierro. Dezid publicamente lo que podeys con la verdad defender, o lo que os agrada fingir, ca las orejas tẽgo agora abiertas, las quales deſpues cerrare, alo que de ſecreto el vno d' el otro dixere. Hauiendo dicho el padre eſtas coſas con mucho enojo, todos

Ayuntamiento de Madrid

començaron à llorar,& por gran interua lo fue en ello ſilencio muy triſte.

CAPITVLO IIII. DE LA ORACION *que hizo Perſeo en la qual acuſo à ſu hermano Demetrio delante ſu padre Philippo.*

ENTONCES DIXO Perſeo. Era por ventura razon que yo de noche abriera la puerta,y recibieſſe los cõbiados armados para q̃ me mataſſen, pues la maldad no es crehida ſino q̃ fueſſe acabada,y aun deſpues de ſer aſſechado oyo de ti padre lo que vn ladron y aſſechador oye. Y no ſin cauſa dizen eſtos que tu ſolo tienes vn hijo,que es Demetrio, y à mi llaman me baſtardo y hijo de mançeba, por cierto ſi miraſſes el grado & amor de hijo conuertirias tu yra no contra mi que he ſido aſſechado,mas cõtra el q̃ me aſſecho,ni tuuieras en tanpoco mi vida, q̃ no hizieſſes algun mouimiento por mi peligro paſſado,ni los tales aſſechadores que darian adelante ſin pena. Y porende ſi es meneſter que yo muera callando,ſoy cõtento de callar, mas vna coſa rogare alos Dioſes,q̃ la maldad començada ſe acabe en mi,y por mi tu no reſcibas muerte. Mas ſi lo q̃ la naturaleza otorga alos que en lugar deſierto ſon ſaltcados,q̃ (ſi pueden)pidiã ayuda y ſocorro alos q̃ nunca conoſcieron,yo tanbiẽ pues veo que me quierẽ matar,ruego te por el nõbre de padre me dexes lançar mi voz. Tiempo ha que ſabes tu lo q̃ nos es mejor, ruego te pues q̃ me eſcuches como ſi deſpertado de noche por mis vozes y lloros ſobreuiniesſes à mis q̃rellas,& como ſi hallaras à media noche à Demetrio cõ gente armada dentro de mi caſa. Y de lo q̃ entonces por el peligro preſente yo pidiera cõ vozes,de aquello me quexo agora. Di hermano,no ha mucho tiẽpo q̃ tu & yo viuimos cõbidãdo nos el vno al otro,y agora tu quieres te hazer rey, mi edad por cierto es contraria à tu eſperãça,y el derecho de las gentes, y la coſtumbre antigua de Macedonia,y el juyzio denueſtro padre. A eſte reynado tu no puedes ſubir ſino con mi muerte,la qual tu tientas. E aun que mi diligencia, o ventura reſiſte à tu maldad,ayer en la juſta y torneo falto poco q̃ tu jugar no fueſſe cõ muertes, ni en otra coſa me libro de la muerte,ſino conſentir q̃ fueſſemos vẽcidos yo y los mios, y aun deſpues de la batalla enemiga(fingiẽdo q̃ era juego de hermanos) quiſiſte me leuar à cena. Crees tu padre q̃ yo hauia de cenar entre combidados deſarmados,veniendo à mi comer armados? Creees que no tenia yo peligro de noche de ſus armas,quãdo viendo lo tu miſmo de dia me quiſieron matar con los palos? A que veniſte tu Demetrio de noche à mi caſa como enemigo con mãçebos armados? Yo no oſe yr à tu combite,y hauia te de reſcebir en mi caſa veniendo cõ gente armada? Si la puerta fuera abierta, ſin duda padre(agora q̃ digo mis quexas) me leuaras à enterrar. Y ono hablo como acuſador falſo, ni digo coſas dubdoſas,ca el no negara que vino con gente armada à mi caſa,ſi lo niega,mãdad llamar los que yo dire. Qualquiera coſa oſaran acometer los que eſto acometieron, mas no podrã negar q̃ no fuerõ hallados dentro de mi puerta cõ armas. E ſi yo los traxieſſe delãte terniades lo por cierto,cõfeſſando lo ellos tened lo pues cierto. Sea maldita la codicia d' el reynar, & pienſa tu los deſatinos de mi hermano.Mas(o padre) porque tus maldiciones no ſean ciegas, eſta attento , & mira bien al aſſechador, & viendo que hauia aſſechado à mi vida y me queria matar,tenga los Dioſes de la patria yrados. Y el que hauia de morir con la maldad de ſu hermano , tenga ſocorro en la miſericordia & juſticia d' el padre. Adonde fuyre,pues que no me fue ſeguro el ſolenne rodear d' el exercito,la corrida de la gente,la caſa , el cõbite ni aun la noche q̃ por beneficio de ſu naturaleza es dada alos hombres para repoſar? Si voy combidado à mi hermano,he de morir,ſi lo recebire en mi caſa à comer,he de morir. O padre ni yendo ni quedando-

Ayuntamiento de Madrid

dando puedo fuyr de aſſechanças. Pues adonde yre? padre no tengo en otra coſa ſocorro ſino en los Dioſes y enti. No tengo los Romanos alos quales me pueda encomendar, ellos me deſſean la muerte porque me duelo de tus injurias, & porque tengo enojo que te han quitado tantas ciudades y gentes, y la coſta marina de Thracia. Y viuiendo tu y yo no tien en eſperança de alcançar à Macedonia, mas ſi la maldad de mi hermano me mata, & à ti la vejez, o por ventura no la eſperança, ca ſaben que el rey & reyno de Macedonia ſeran ſuyos. Si los Romanos te dexaran alguna coſa de fuera de Macedonia, tanbien creeria yo que ſeria aquello para recoger me yo. Diras que en los Macedones hay buen ſocorro. No viiſte ayer el impeto que hizieron contra mi, & lo que ellos dexaron de hazer de dia, los combidados de mi hermano lo tentaron de noche. Que dire de gran parte de los principales de Macedonia, los quales han pueſto toda la eſperança de la dignidad & fortuna en los Romanos & en mi hermano, diziendo que todo lo que quiere, puede con los Romanos. Y cierto eſtos no ſolo le adelantaran à mi que ſoy hermano mayor mas tãbien quaſi à ti que le eres padre: ca el es por cuyo beneficio el ſenado te ha relaxado la pena, & el que agora te defiende de las armas Romanas & tiene por coſa juſta que tu vejez ſea obligada à ſu jouentud. Por el eſtan los Romanos, por el todas las ciudades libradas de tu imperio, & por el los Macedones que ſe gozauan de la paz Romana. Eyo padre ninguna eſperança ni ſocorro tengo ſino en ti. Que pienſas que quierẽ las cartas que agora te ha embiado Tito Quincio, en las quales dize que hiziſte bien de embiar à Demetrio à Roma, & te aconſeja que otra vez lo embies con mas embaxadores y con los principales de los Macedones? Demetrio le aconſeja todas eſtas coſas, y dexando à ti ha tomado à el por padre. Alli han tomado todos los cõſejos ſecretos, y buſcan ayudadores de los conſejos quãdo te dize que lo embies cõ muchos principales de Macedonia. E los que de aqui van buenos à Roma creyendo que ſu Rey es Philippo, tornan de alla llenos de las banderas y halagos Romanos. So lo Demetrio es todas ſus coſas, y ya ſiendo el padre viuo lo llaman Rey. Si deſtas coſas yo reſcibo enojo, luego no ſolo los otros mas tanbiẽ tu padre oyras el crimẽ de la codicia d' el Reyno, yo por cierto ſi en medio ſe pone no me acuerdo q̃ quite alguno de ſu lugar, por põer me yo enel. Solo mi padres es delante de mi, y ruego alos Dioſes q̃ viua mucho tiẽpo, y tal le ſea yo, ſi lo mereſcere, como quiera q̃ ſea. Si mi padre me dara la herencia d' el reyno, tomar la he, mas con mucha maldad deſſea el reyno el q̃ deſſea paſſar la orden de la edad, y de la naturaleza y coſtũbre de los Macedones, y d' el derecho de las gentes. Tãbien le es cõtrario el hermano mayor al qual por derecho y voluntad d' el padre perteneſce el reyno. Leuãte ſe agora primero cõ el reyno, ſea mejor por la muerte d' el hermano, el padre viejo y ſolo huerfano d' el hijo, mas temera q̃ el hijo no ſe enciẽda en yra, que ſuffrira vengar la muerte d' el otro hijo, los Romanos ſe gozaran & prouaran defender aquel hecho. Eſtas eſperanças padre inciertas ſon, mas no vanas, de tal manera eſta la coſa q̃ tu puedes quitar de mi el peligro de la vida, caſtigando los q̃ tomarõ armas para me matar, mas ſi ſu maldad viniere en effecto, tu miſmo no podras perſeguir ni vengar mi muerte.

CAPITVLO V. DE COMO DEMETRIO *ſe eſcuſo de las coſas que ſu hermano le acuſaua delante ſu padre.*

DESPVES QVE PERſeo vuo acabado ſu habla los q̃ eſtauã preſentes conuertieron los ojos à Demetrio, como ſi luego huuieſſe de reſpõder mas deſpues callararõ viẽdo todos q̃ llorãdo no podia hablar. E ala poſtre la neceſsidad vencio al dolor, como le mãdarõ hablar,

Ayuntamiento de Madrid

& luego començo ſu oracion en eſta manera. Padre, tdas las ayudas que primero ſoliã ſer de los acuſados me ha ocupado el acuſador, & con ſus lagrimas fingidas para mi perdicion, te ha hecho ſoſpechoſas mis verdaderas lagrimas, como el despues que torne de Roma por hablas ſecretas cõ los ſuyos de dia, y de noche me aſſecha. Agora ha ſe veſtido ſemejança no ſolo de aſſechador, mas tanbien de ladron manifieſto & matador, con ſu peligro te eſpanta, para que por ti miſmo buſques la muerte à ſu hermano ſin culpa, dize q̃ en ninguna parte d' el mundo eſta ſeguro, porque ya ni aun en ti tenga eſperança alguna, ſiendo yo ſolo pobre cercado de ſus maldades, me carga de odio de la amiſtad eſtrangera, la qual mas daña, que aprouecha. Como ſe haze acuſador? para hazer eſto mezcla el crimen deſta noche cõ la otra perſecucion de mi vida. E para prouar ſu vana y falſa acuſaciõ de eſperança esfuerçaſſe en voluntad y conſejos, con argumento conpueſto y fingido de noche. E tanbien ha buſcado q̃ ſu acuſaciõ pareciеſſe repẽtina y no eſtudiada como ſalida d' el temor deſta noche, y ſubito alboroto. Meneſter fuera, o Perſeo, ſi yo ſiendo traydor à mi padre comẽçaua conſejos, no eſperar la ficiõ deſta noche, mas acuſar me de trahiciõ, mas ſi aq̃l la acuſacion era criminoſa y vana, y q̃ ha uia mas de moſtrar tu imbidia cõtra mi que mi crimen, deuiera ſe hoy dexar, y dilatar la à otro tiempo, para que entretãto pareciеſſe ſi yo à ti, otu à mi poniamos aſſechanças con nueuo y particular genero de odio. Mas yo quanto mis fuerças abaſtaren en eſta ſubita perturbacion aparta re lo que tu has confundido & deſcubrire las aſſechanças deſta noche tuyas, o mias. Quiere moſtrar que yo tome conſejo de lo matar, para que muerto el hermano mayor, d' el qual dize que por derecho humano & coſtumbre de los Macedones & aun por tu juyzio ha de ſer el reyno, yo que ſoy menor ſuccedieſſe en lugar d' el q̃ huuieſſe muerto. Que piẽſa de fazer en aquella parte de ſu oraciõ dõde dize q̃ yo he acatado y honrrado alos Romanos, y que con ſu confiança he venido ala eſperança d' el reyno? Cierto ſi yo crehia que tanta vtilidad hauia en los Romanos, que puſieſſen aquien quiſieſſen rey de Macedonia, & confiaua tanto de ſu amor, que era meneſter matar à mi hermano, ni tomar el reyno ſangriento de tal muerte? & hazer me enemigo de aquellos con los quales tengo la amiſtad ganada por mi bondad verdadera, o fingida ſino que crees tu que Tito Quintio de cuya virtud y conſejo me acuſas ſer regido, no biue con tal voluntad con ſu hermano y que me ha aconſejado que yo te mataſſe? Tu miſmo has recogido no ſolo la amiſtad de los Romanos, mas los juyzios de los Macedones, & quaſi el conſentimiento de los Dioſes & hombres por las quales coſas todas no has crehido ſer me ygual enel torneo. Tu miſmo como ſi en todas las otras coſas te fuera yo inferior me acuſas que yo he deſcendido ala poſtrera eſperança de maldad. Quieres Perſeo que ſea eſta forma de conoſcimiento, que el que temio que el otro no pareſcieſſe mas digno d' el reyno, ſea juzgado de hauer tomado conſejo de matar al hermano Mas proſigamos agora en qualquiera manera la orden d' el crimen fingido Ha me acuſado que en muchas maneras lo he aſſechado, todas las maneras de aſſechanças ha trahido à vn dia, diziẽdo que deſpues de hauer hecho el alarde de dia quando juſtauamos lo quiſe matar, y quando lo cõbide à cena, lo quiſe matar con venino, & quando yua à comer con el lo quiſe matar con los que yuan comigo armados. Quales ſon los tiempos eligidos para te matar tu lo vees. Y que dia? El dia d' el alarde & d' el combite, en el qual entre el ſacrificio partido, leuando delante las armas de todos los Reyes que fueron de Macedonia, dos Reyes en la manera acoſtumbrada fuymos padre à tus lados, & todos los mas nobles de los Macedones por nos honrrar nos ſiguian, por eſtas coſas aun yo que antes acometiera alguna coſa mala fuera purificado, & mirando el ſacrificio pueſto

Ayuntamiento de Madrid

ſtō en la calle, podía penſar en mi animo muerte de hermano, el venino, y eſpadas aparejadas en el combite? Y con quales otros ſacrificios purgara yo la gente enſuziada de tantos crimines y maldad? Mas el animo muy corrupto y ciego en el deſſeo & cobdicia de acuſar, quando quiere dar muchas ſoſpechas, confunde lo vno con lo otro. Porque ſi yo te quiſe matar en la cena con ponçoña, que coſa fue menos conuenible para eſto que hazer te enojar en el torneo y juſta, para que con cauſa (como lo hiziſte) llamando te à cenar no quiſieſſes venir? E ſi tu ayrado no quiſieſſes venir, que otra coſa hauía yo de hazer ſino aplacar te, y buſcar otra occaſion pues tenia aparejado el venino? o deuía paſſar me de aquel conſejo à otro (conuiene ſaber) matar te con hierro fingiendo de te cōbidar? E ſi yo penſaua o creĥia que tu por temor de la muerte huyas de mi cena, no hauía de penſar que por el miſmo temor tu no me cōbidarias? No terne verguença Padre ſi aquel dia de fieſta entre los compañeros & amigos mios fuy mas largo en el vſo de vino. Tu quiero que preguntes con que alegria y juegos ayer hize yo el combite. Alli por ventura fue demoſtrado ſu aborreſcimiento malo, porque mi parte no fue vencida enel torneo de los mançebos? Eſta miſeria & temor facilmente quitaron la embriaguez, que ſi no ſobreuinerian los aſſechadores, eſtuuieramos adormeſcidos enel ſueño. Si yo quiſiera combatir tu caſa, & tomando la matar al ſeñor della, no me templara de beuer vino vn dia, & no detuuiera dello à mi gente? Y porque yo no ſolo me defienda por la mucha ſimplicidad, mi hermano miſmo no malo, ni ſoſpechoſo dize, yo no ſe otra coſa, ni lo prueuo, ſino que vinieron con eſpadas ſecretas à mi combite. Preguntare te yo (o hermano) de donde lo ſabes tu? neceſſario es que mi caſa fueſſe llena de tus eſpias, o que ellos tomaſſen deſcubiertamente las eſpadas, que todos lo vieſſen. E porque no parezca que el primero hizo la inquiſicion dello, o que agora acuſa criminoſamente, ha dicho que tu padre lo inquieras de los que el te nombrara ſi tuuieron eſpadas, o no, como ſi en coſa incierta hizieſſes peſquiſa, & los que lo confeſſaſſen, fueſſen hauidos por vencidos. E porque tu miſmo no das diligencia en ſaber, ſi tomaron las armas para te matar, & ſi yo lo aconſeje, o lo ſupe? Eſto es lo, q̄ tu quieres, y no lo que ellos confieſſan & es manifieſto que tomaron las eſpadas para ſe defender. E ſi hizieron bien, o mal, ellos daran ſu cuenta. No meſcles mi cauſa con la ſuya, pues no es tocada de aquel hecho. O di ſi te hauiamos de acometer en publico, o en ſecreto? Si en publico, porque todos no teniamos eſpadas? porque ninguno las tenia, ſino los que apalearon à tu eſpia? Si en ſecreto, que orden tuuimos en el conſejo que acabado el combite, yendo me yo quedaſſen quatro para te matar dormiendo? Como te te podian engañar hombres eſtrangeros & mios, ſiendo principalmente ya ſoſpechoſos por la contienda paſſada? E como deſpues de tu muerto ſe podian librar? Tu caſa ſe podía combatir & tomar con quatro eſpadas? Dexa pues eſta ficion & torna alo que te pena, y te mueue à inbidia, & di publicamente. O Demetrio, porque ſe haze mas caſo de ti en el reyno, & porque pareſces à algunos mas digno de ſucceder à nueſtro padre enel reyno que yo, ſi tu no fueſſes, mi eſperança ſeria cierta mas tu me la hazes incierta. Eſtas coſas ſon las que Perſeo ſiente aun que no las dize, eſtas ſon las que lo hazen enemigo & acuſador mio. Eſtas hinchen Padre tu caſa & reyno de crimines & ſoſpechas. Yo por cierto padre aſſi como agora no deuo eſperar el reyno, ni por ventura dubdar d'el, porque ſoy menor, & porque tu quieres que yo de lugar al mayor, aſſy no he deuido, ni deuo hazer, que parezca que ſoy indigno y aborrecido de mi padre, y de todos los otros. Opones me los Romanos, y de lo q̄ deuo alcançar gloria, me hazes crimen. Yo nunca pedi que me dieſſen en rehen alos Romanos, ni que fueſſe à embaxador, mas quando me embiaſte no re-

Ayuntamiento de Madrid

huſe de yr. En eſtos dos tiempos de tal manera me regi, que no fuy cauſa de mengua à ti, ni à tu reyno, ni ala gente de los Macedones. Porende tu o padre, fuiſte la cauſa de la amiſtad mia con los Romanos, y en tanto que tu tuuieres con ellos amiſtad, yo no la perdere, mas ſi entre voſotros començare guerra, yo que fuy rehen y embaxador no dañoſo à mi padre, les ſere terrible enemigo. No demando yo hoy que la amiſtad de los Romanos me aproueche, mas ſolo pido q̃ no me dañe, ni ſe guarde para la guerra. Yo fuy prenda de paz, embiado embaxador para hazer paz, ninguna d' eſtas dos coſas me ſea ni gloria ni crimen. Si alguna coſa yo he cometido cõ maldad contra mi hermano no demando perdõ, mas ſino tengo culpa pido que la embidia no me dañe, pues la culpa que no me puede dañar. No es hoy el primero dia que mi hermano me acuſa, mas hoy primeramente ſe deſcubre ſin culpa alguna mia. Si el padre eſtuuieſſe ayrado contra mi, tu ſiendo hermano mayor era razon que rogaſſes por mi, y que alcançaſſes perdon à mi mocedad y error. Mas agora veo que en lo que era coſa juſta q̃ eſtuuieſſe mi amparo, eſta mi perdicion, & d'el combite y cena medio adormeſcido he ſido llamado à reſponder à accuſacion de muerte de hermano. Fuerçan me que yo me defienda ſin abogados, y ſi ouiera de defender à otro, dieran me tiempo para penſar & componer la oracion, donde ningun otro peligro tuuiera ſino el de la fama d'el ingenio. Aquí no ſabiẽdo à que era llamado, veo te que eſtas ayrado, & me mandas luego reſponder, & veo à mi hevmano que me acuſa, el qual ha trahido ſu oracion contra mi bien pẽſada y de mucho tiempo aparejada, y yo no he tuuido mas tiempo para penſar en la reſpueſta, de quanto ha durado ſu acuſacion. Y eſpantado de tan repentino, & no penſado mal, & no ſe ſi he oydo bien la acuſacion, ni ſe ſi he penſado en la defenſion contra ella, ca con difficultad he entendido de lo q̃ me han acuſado, quanto menos ſabre como me defender? Que eſperança tuuiera yo, ſino tuuieſſe por juez à mi padre, delante d' el qual ahunque ſea vencido d'el amor d'el hermano, no es razon que lo ſea dela miſericordia. Yo te ſupplico que me guardes aſſy para ti como para mi. El te pide que me mates para ſu ſeguridad, que pienſas pues que hara contra mi, quando tu le huuieres dado el reyno, quando agora tiene por coſa juſta que pongas mi vida en ſus manos? Eſtas coſas dezia Demetrio, quando el dolor y lagrimas le empacharon el eſpirito y voz para mas hablar.

Philippo mandando apartar à ſus hijos, hablo vn poco con ſus amigos que eſtauan preſentes, & pronuncio que no con palabras ni tiempo de vna ora podia juzgar aquella cauſa, mas haziendo peſquiſa en la vida y coſtumbres d'ellos, y guardando ſus hechos y dichos aſſy en coſas grandes como pequeñas. Demanera que todos conoſcieron que Demetrio facilmente hauia purgado el crimen de la noche paſſada. Empero la amiſtad de los Romanos lo hazia muy ſoſpechoſo. Eſtas coſas viuiendo Philippo fueron caſi principios de la guerra, que deſpues los Romanos hizieron con ſu hijo Perſeo.

CAPITVLO VI. DE LAS COSAS QVE *los conſules y Pretores hiziero aquel año en ſus prouincias, y de las differencias que fueron entre los Carthagineſſes, & el Rey Maßiniſſa, & de como en Roma fueron hechos los officios.*

ENTRAMBOS LOS conſules partierõ para los Lygures, que entonces era ſola prouincia conſular, y porque alli houieron victoria en Roma hizieron ſacrificio alos Dioſes vn dia. Y caſi dos mil Lygures vinieron alos terminos de la prouincia, donde Marcello tenia ſu real, ſuplicãdo que los recibieſſen. Marcello mando que eſperaſſen alli, & luego por cartas conſulto con el ſenado.

El

Ayuntamiento de Madrid

El ſenado mando que el Pretor Marco Ogulino eſcriuieſſe à Marcello, que era mejor que los conſules, cuya era aquella prouincia, determinaſſen de lo que cumplia ala republica que el, y que el Senado dezia que no le agradaua lo hecho, mas que queria que antes que los Lygures fueſſen recebidos à merced, les quitaſſen las armas y los embiaſſen al conſul: y los Pretores en eſte miſmo tiempo fueron à las prouincias, Publio Manlio ala Eſpaña vlterior, la qual le cupo en la primera pretura. Quinto Fuluio Flacco ala citerior, y tomo el exercito de Terentio, ca la vlterior por la muerte d' el Proconſul Sempronio eſtaua gouernacion. Los Celtiberos ſalieron ſobre Fuluio Flacco, que cõbatia vna villa llamada Vrbicua. Y alli fueron algunas batallas rezias, dõde muchos Romanos fueron heridos & muertos, mas vencio la porfia de Fuluio, el qual por trabajo, ni fuerça nunca dexo el ſitio. Los Celtiberos ſiendo canſados por las muchas batallas ſe fueron, y la villa no teniendo el ſocorro d' ellos, en pocos dias fue tomada y deſtruyda, y el Pretor dió el deſpojo ala gente: y Fuluio tomada eſta villa, y Publio Manlio ſolo hoviendo recogido el exercito que eſtaua derramado ſin hazer otra coſa digna de memoria, leuaron los exercitos à inuernar. Eſtas coſas fueron hechas aquel eſtio en Eſpaña. Terencio tornando de Eſpaña entro en Roma con vna manera de triumpho, que es dicho Ouacion, & traxo mil y trezientas y veynte libras de plata, y ochenta y dos de oro, y ſeſenta & ſiete coronas de oro. Eſte miſmo año fueron los Romanos para conocer ſobre los campos entre el pueblo de Cartago & el Rey Maſſiniſſa, porque Gala padre d' el Rey Maſſiniſſa los hauia tomado alos Cartagineſſes, y el Rey Sifas hauia echado d' ellos à Gala, y deſpues por amor de ſu ſuegro Aſdrubal, los hauia dado alos Carthagineſſes, y aquel año Maſſiniſſa los hauia echado d' ellos. Fue la queſtion entre ellos delante de los Romanos, no con menor porfia de voluntades, que ſi con armas ſe hiziera, Dezian los Carthagineſſes que erã ſuyos por coſtumbre de ſus antiguos, & que deſpues Sifas gelos hauia dado. Maſſiniſſa dezia que cobraua los campos d' el reyno de ſu padre, y eran ſuyos por derecho natural, y que ſu cauſa & poſſeſsion era mas antigua, & en aquel debate no tenia otro temor, ſino que la verguença de los Romanos, por no ſe demoſtrar fauorable à la parte d' el Rey ſu amigo & compañero contra los enemigos communes, no le dañaſſe. Los embaxadores que alla fueron ninguna coſa mudaron d' el derecho de la poſſeſsion, mas toda la cauſa remetieron para Roma en el Senado. ¶ En los Lygures ninguna coſa de memoria fue entonces hecha, ca al principio ſe apartaron alos boſques, y deſpues dexando el exercito todos ſe tornaron à ſus lugares & villas. Tanbien los conſules quiſieron deſpedir ſus hueſtes, & conſultar d' ellos con los ſenadores. E fue mandado al vno d' ellos venir à Roma para eligir officiales para el año ſiguiente, & que el otro que eſtuuieſſe aquel inuierno con ſus legiones en Piſa. Era fama que los Franceſes de la otra parte de los Alpes, armauan mucha gente, mas no ſe ſabia cierto à q̃ parte de Italia hauian de venir. Entonces los conſules ſe cõcertaron que Gneio Bebio fueſſe à tener los ayuntamientos, porque ſu hermano Marco Bebio pidia el cõſulado. Hechas las electiones fueron elegidos en conſules Publio Cornelio Lentulo, & Marco Bebio Pamphilo. E deſpues fueron elegidos en Pretores dos Quintos Fabios el vno Maximo, el otro Buteo, Tito Claudio Nero, Quinto Petilio Spurino, Marco Pinario Poſca, y Lucio Duronio. Eſtos començando ſu oficio partieron las prouincias por ſuertes. Y los conſules tomaron los Lygures, y de los Pretores cupo à Tito Petilio la ciudad, & à Quinto Fabio Maximo la eſtrangera. Quinto Fabio Buteo tomo à Francia, à Tito Claudio Nero cupo Sicilia, à Marco Pinario Cerdeña, à Lucio Duronio Apulia, & ayuntaron le los Hiſtros, porque los de Tarento & Brunduſio dezian que los

Ayuntamiento de Madrid

campos cerca d'el mar eran corridos por coſſarios de la otra parte d'el mar. E de lo miſmo ſe quexauan los de Marſella de las naos de los Lygures. Deſpues ordenaron los exercitos ſeñalando quatro legiones para los conſules de cinco mil & dozientos peones Romanos, y trezientos caualleros, & quinze mil peones de los amigos y d'el nombre Latino, y ocho cientos caualleros. En las Eſpañas alargaron los imperios alos Pretores viejos cõ los exercitos que tenían, y embiaron les ſocorro de tres mil ciudadanos Romanos, y dozientos caualleros, y de los amigos d'el nombre Latino ſeys mil peones y trezientos caualleros. Ni ſe oluidaron de las coſas d'el mar, antes mandaron à los conſules que elegieſſen dos varones, que puſieſſen en el mar veynte galeas de los amigos de ciudadanos Romanos, & que los que eran ſieruos fueſſen en ellas por fuerça, y los libres fueſſen regidores. Entre eſtos dos varones fue partida la guarda de la coſta con cada diez galeas, demanera que el promontorio d'Miner ua fueſſe moj on entre ellos, y ellos, & el vno guardaſſe ala parte derecha haſta Marſella, & el otro ala yzquierda haſta Bario.

CAPITVLO VII. DE COMO EN ROma fueron annunciadas algunas malas ſeñales, & de algunas embaxadas de Oriente, y de como Philippo embio vna embaxada à Roma ſin lo ſaber ſu hijo Demetrio.

PARESCIERON EN eſte año en Roma muchas malas ſeñales & ſuzias, & otras fueron recõtadas de fuera, en el altar de Vulcano & de Concordia lluuio ſangre, y los Pontifices dixeron que las lanças ſe hauían mouido ſin las tocar alguno: y en Lanuuio la eſtatua de Iuno Soſpita lloro, y hauia tãta peſtilencia defuera por los campos, & lugares y dentro en la ciudad, que con difficultad podian enterrar los muertos. Por eſta deſtruycion los ſenadores ordenaron que los conſules ſacrificaſſen con grandes ſacrificios alos Dioſes que les pareciеſſe, & los diez varones miraſſen los libros. Entonces por decreto d'ellos fue mandado ſuplicar alos Dioſes en todos los templos por vn dia, & el Senado delibero & los conſules mandaron que por toda Italia tuuieſſen tres dias fieſta, & ſupplicaſſen alos Dioſes. La peſtilencia era tan rezia, que como por la rebellion de los Coſos, & por la guerra mouida en Cerdeña por los Bellenſes, pluguieſſe al Senado de embiar ocho mil peones & trezientos caualleros de los amigos Latinos, con Marco Pinario Pretor à Cerdeña, los conſules hizieron relacion, que tantos hombres hauian muerto, & tantos enfermos hauia que no podian hazer aquel numero de gente. Y por eſto mandaron al Pretor que la gente que le faltaſſe la tomaſſe d'el Proconſul Cayo Bebio que tenía el inuierno en Piſa, & que de alli ſe paſſaſſe en Cerdeña. Y al Pretor Lucio Duronio que tenía por prouincia Apulía, mandaron que hizieſſe peſquiſa de los ſacrificios Baccanales, de los quales el año paſſado hauian pareſcido algunas reliquias como ſimientes de los males paſſados. Mas eſta inquiſicion mas fue començada por el Pretor Tito Puppio, que trahida al fin. Porende los Senadores mandaron al nueuo Pretor, que cortaſſe eſte mal, porque no ſe eſtendieſſe mas, & mandaron la ley de ambitu. Y los conſules por auctoridad d'el Senado mandaron entrar las embaxadas, & primero las de los Reyes Eumenes, y Ariarathe de Cappadocia, & de Pharnace de Ponto, alas quales no dieron otra reſpueſta, ſino que embiarian hombres que conoſcieſſen ſus differencias, y las quitaſſen. Deſpues entraron los embaxadores de los deſterrados de Lacedemonia, & de los Acheos, & dieron eſperança alos deſterrados, que el Senado eſcriuiria alos Acheos que los reſtituyeſſen

Ayuntamiento de Madrid

tuyessen. Los Acheos hizieron relacion con consentimiento de los padres como hauian cobrado la ciudad de Messene, & hauian en ella pacificado todas las cosas. Y vinieron dos embaxadores de Philippo Rey de los Macedones que fueron Philocles & Alpes no para demandar cosa alguna al senado, mas para espiar & inquirir de las hablas de Demetrio con los Romanos, de las quales Perseo lo hauia acusado, & principalmente de lo que hauia hablado con Tito Quintio sobre el reyno contra su hermano. A estos hauia embiado el Rey como hombres que guardarian el medio, & no inclinados à fauor d' el vno ni d' el otro, mas ellos eran compañeros & ministros de la maldad de Perseo contra su hermano. Y Demetrio no sabiendo cosa alguna, sino la maldad que nueuamente su hermano le tractaua, al principio no tenia esperança que su padre se pacificasse con el, mas despues de cada dia confiaua menos de su animo, viendo que su hermano estaua siempre à sus orejas; por lo qual mirando lo que hazia & dezia, & por no dar mas sospechas de si, se apartaua mucho de toda mẽcion de los Romanos, en tanto que aun no queria que le escriuiessen, porque sentia que esto era lo que mas enojaua à Perseo & à Philippo.

CAPITVLO VIII. DE COMO *el Rey Philippo ordeno de subir al monte Emo, & embio à Demetrio su hijo con el Pretor Didas à Macedonia.*

PHILIPPO ASSI POR no tener la gente en ocio, como por quitar la sospecha de guerra cõtra los Romanos mando yr el exercito à Stobos de Peonia, & el delibero de yr à Macedonia & vino le desseo de subir al monte Emo porque creyia la opinion comun que de allí veria el mar Pontico & Adriatico & el rio Histro & los Alpes, lo qual siendo puesto delante sus ojos seria gran cosa para pensar en la guerra contra los Romanos. E assy pregunto alos que sabian aquella region de la subida para el monte, & todos dixeron que no hauia camino para la hueste, mas que algunos pocos & desembargados podrian hallar alguna entrada trabajosa. Entonces el con habla familiar halago al hijo menor, al qual no queria leuar consigo, & pregunto le que como el camino fuesse tan dificil si deuia perseuerar en el, o desistir? Y si perseueraſſen que no se oluidaua en tales cosas de Antigono, que teniendo consigo todos sus hijos en vna naue, saliendo tenpestad les mando que se acordassen, & lo mandassen alos suyos que ninguno ossasse poner se en peligro con toda su gente, & que assy el acordandose de aquel mandamiento no queria poner sus dos hijos ala ventura, & que pues tenia consigo al hijo mayor, queria embiar el menor à Macedonia à guardar el reyno. No ignoraua Demetrio que su padre lo apartaua, porque no estuuiesse en el consejo quando en la vista de los lugares consultasse por donde serian los caminos mas cerca para el mar Adriatico & à Italia, & de la razon de la guerra. Empero no solamente hauia de obedecer à su padre, mas consentir alo que queria por no dar de si causa de sospecha. E porque el camino fuesse seguro para Macedonia mando Philippo que Didas vno de sus Pretores que era gouernador de Peonia con poca gente acompañasse à Demetrio. Tan bien Perseo tuuo à este entre los conjurados para la muerte de su hermano, como à otros muchos amigos de su padre, despues que todos tuuieron por cierto que à este pertenecia la herencia d' el reyno, siendo el animo de su padre inclinado à el. Y assy Perseo mando à Didas que con todo seruicio se hiziesse muy famili-

Ayuntamiento de Madrid

a de Demetrio, porque pudiesse saber todos sus secretos. D'esta manera Demetrio fue con mas enemigos que si fuera solo. Y Philippo primero passo à Medica, & despues alos desiertos que estan entre Medica & Emo. Y ala postre en siete dias llego alas haldas d' el monte, donde se detuuo vn dia para escoger los que leuasse consigo. Y al tercero dia se puso en camino, al principio el trabajo fue poco en los valles baxos, & quanto mas subian alo alto tanto mas hallauan seluas & lugares asperos & sin caminos. Y despues llegaron à vn camino tan escuro, que por la espessura de los arboles & ramos echados vnos sobre otros, casi no podian ver el cielo, mas despues que se allegauan alos cerros, lo que en otros lugares era poco, en tal manera estaua todo cubierto de niebla que no podian andar mas que si fuera de noche. Y ala postre al tercero dia llegaron ala cumbre, & bueltos de alli ninguna cosa traxeron de la opinion comun, mas creo que porque no fuessen burlados de la vanidad de hauer hecho tal camino, pensando que de vn lugar hauian ver diuersos mares, & montes, & rios, que todos boluieron cansados mayormente el Rey por ser mas viejo, & el camino aspero. Y assy haziendo alli dos altares à Iuppiter & al Sol, despues que houieron sacrificado en dos dias descendio por donde hauia subido en tres, temiendo mucho d'el frio de las noches, que en los dias caniculares parescia al frio d'el inuierno. Y assy fatigado el Rey aquellos dias con muchas difficultades, no hallo tanpoco mejores cosas en su real, ca hauia mucha carestia como en region, que à todas partes estaua desireta. Y assy vn solo dia estuuo alli porque reposassen los que hauian ydo con el, & despues con camino que parescia huyr, corrio alos Dentilocos. Estos eran sus amigos, mas por la mucha necessidad, assy como si fueran enemigos los Macedones los robaron, primeramente los campos, & despues algunos lugares. Y esto no sin muy gran verguença d' el Rey, que oya las bozes de sus amigos, que en vano llamauan alos Dioses & el nombre d'el. Despues tomando trigo tornose à Medica, & començo de combatir la ciudad que llaman Petra, & puso el real ala entrada d' el campo, y embio à su hijo Perseo con poca gente, para que acometiesse ala ciudad de los lugares altos. Los de la ciudad houiendo à todas partes miedo, al presente le dieron rehenes, & se rendieron. Mas despues que fue ydo el exercito, oluidaron se de los rehenes, & dexando la ciudad, se fueron alos montes lugares fuertes.

CAPITVLO IX. DE COMO PHILIPPO *se torno à Macedonia y los embaxadores venieron de Roma con cartas falsas de Tito Quintio, y Demetrio se descubrio à Didas de como queria fuyr por Peonia alos Romanos, & fue muerto su amigo Herodoto, & despues fue el ahogado.*

HOVIENDO PHILIPpo fatigado la gente con toda manera de trabajos, & sin effeto alguno tornose à Macedonia, acrescentadas las sospechas cõtra su hijo por la trahicion d'el Pretor Didas. Este como segun es dicho fue embiado en compañia de Demetrio, & como viesse la simplicidad d' el mancebo que se enojaua con razon con los suyos, lisonjeando lo por tomar su parte le offrecia toda su diligencia en todas las cosas, & dando le la fee descubrio lo sus secretos. Demetrio apareiaua se de fuyr alos Romanos, al qual consejo por clemencia de los Dioses le parescia ayudar el Pretor de Peonia, por cuya prouincia creyia que seguramente podia passar. Este consejo luego lo supo su hermano, & lo descubrio al padre por cartas que le fueron leuadas quando tenia el sitio sobre Petra. E despues prendieron à Herodoto principal amigo de Demetrio

Ayuntamiento de Madrid

trio,& mandaron que con cautela guardaſſe à Demetrio. Eſtas entre las otras coſas hizieron triſte la venida d'el Rey à Macedonia, & mouian lo los crimines preſentes, mas penſaua de eſperar los que hauía embiado à Roma à eſpiar todas las coſas. Con eſtos cuydados eſtuuo algunos meſes. Y aſſy vinieron los embaxadores hauiendo antes bien penſado lo que hauían de contar de Roma. Los quales entre las otras coſas dieron al Rey vnas cartas contra hechas y falſas en nombre de Tito Quintio, & ſelladas con ſello falſo. En ellas eſcriuio Quintio à Demetrio, que ſi por cobdicia de reynar penſaua de hazer alguna coſa, que el no le daria fauor contra ninguno de los ſuyos, ca no era tal que quiſieſſe ſer contado por hazedor, ni conſejador de maldad. Eſtas cartas hizieron que lo que Perſeo hauía dicho fueſſe tenido verdad. Y por eſto Herodoto fue luego atormentado, & ſin juyzio de coſa alguna en los tormentos fue muerto. Tanbien daño mucho à Demetrio el querer huyr por Peonia, & algunos lo acuſauan, diziendo que les hauía dicho que fueſſen con el, mas ſobre todo le hazían mal las cartas falſas de Tito Quintio. Mas ninguna coſa pronuncio d'el en publico mas graue, ni por otro penſamiento, ſino porque deſcubrieſſe ſus conſejos que tenian contra los Romanos. Y anſi como houieſſe de yr Philippo de Theſſalonica à Demetriade. Embio à Demetrio à la villa de Peonia llamada Areſto con el miſmo Didas, & embio à Perſeo ala ciudad Philipolis à tomar ciertos rehenes de los de Thracia. Y dizen que ſaliendo Didas le mando que mataſſe à Demetrio, & Didas hizo vn dia ſacrificio, o lo diſsimulo hazer, & combido el à Demetrio. Y dize ſe que en la cena le dieron veneno, y que beuiendo luego lo conocio, & ſentiendo los dolores ſe ſalio de la cena à vna camara quexando ſe de la crueldad de ſu padre, y de la maldad de ſu hermano, & reprehendia la trahicion de Didas. Y deſpues entraron à el los Thyrcos, & vn Staburco & Burreo Alexandro, & echaron le encima de la cara y boca vnos paños, & aſſy lo ahogaron. D'eſta manera murio el mancebo ſin culpa no cõ vn genero ſolo de muerte, mas con muchos.

CAPITVLO X DE COMO LVCIO Emilio fue engañado por los Lygures teniendo treguas con ellos, y fue cõbatido dentro de ſu real, y embio por ſocorro à muchas partes, y no le veniendo, peleo con ellos y los vencio.

ENTRETANTO QVE eſtas coſas eran hechas en Macedonia, Lucio Emilio Paulo à quiẽ hauia ſido prolongado el imperio cõſular, fue en el principio d'el verano con ſu exercito alos Ligures Ingaunos, & en aſſentando ſu real en los terminos de los enemigos, le vinieron embaxadores à eſpiar con diſsimulacion de paz. Y diziendo les Paulo que no daria paz ſino alos que ſe rendieſſen, ellos demoſtrauan de lo aceptar. Mas ſignificauan que era meneſter tiempo. para lo perſuadir alos villanos y ruſticos. Y para hazer eſto dió les diez dias de treguas, y pidieron le que no dexaſſe paſſar ſu gente de la otra parte de los mõtes à paſcer, ni hazer leña, porque todolo tenian arado y ſembrado, y alcançaronlo que demandauan. Y hizieron gente de tras de aquellos mõtes cõ gran impetu à todas partes y puertas, y comẽçarõ de cõbatir el real Romano. Y cõbatieron lo cõ grã esfuerço todovn dia, demanera q̃ los Romanos no tuuieron tiẽpo de ſacar las bãderas, ni lugar para tẽder ſu eſquadra. Y anſi amontonados en las puertas, reſiſtiendo mas q̃ peleãdo defendian ſu real. Y al ponimiento de ſol como los enemigos ſe fueron Emilio embio dos caualleros con cartas à Piſa al conſul Marco Bebio, para que lo ſocorrieſſe que durando las tregas lo auian cercado. E Bebio auia dado ſu exercito à Marco Pinario q̃ paſſaua à Cerdeña, mas eſcriuio luego al ſe-

Ayuntamiento de Madrid

nado, como Lucio Emilio eſtaua cercado por los Lygures, & eſcriuio à Marco Claudio Marcello, q̃ tenía allí de cerca ſu prouincia, que ſi le pareſcía paſſaſſe cõ ſu hueſte de Frãcia alos Ligures para líbrar à Lucio Emilio d'el ſitio. Eſtos ſocorros tarde hauían de venír. E los Lygures el día ſiguiente tornarõ al real. Emilio ſabiẽdo que hauía de venir, y podiendo ſacar ſu gente al cãpo, detuuo la dẽtro d'el real por eſperar q̃ Bebio pudieſſe venír de Piſa alos Lygures. La carta de Bebio puſo mucho eſpãto en Roma, y creſcio mas el temor, porq̃ dende à pocos días Marcello hauiẽdo dado el exercito à Fabio víno à Roma, y díxo q̃ ninguna eſperança hauía q̃ el exercito q̃ eſtaua en Francia, pudieſſe paſſar alos Lygures, porque teniã guerra con los Hiſtros q̃ no querían conſentír q̃ los Romanos leuaſſen puebla à Aquileya, y que Fabio hauía alla ydo, & q̃ no podía tornar, pues hauía comẽçado la guerra, demanera q̃ no hauía otra eſperança, y aũ fueſſen mas tarde de lo que el tiempo requería, ſaluo q̃ los conſules fueſen luego à ſus prouincias. Los ſenadores todos dezíã à vozes q̃ fueſſen luego, los cõſules dezían q̃ no yríã, haſta que tuuieſſen hecha la gente, porq̃ no era ſu culpa, mas la peſtilencía cauſaua que no pudieſſen yr al tiẽpo que querían. E aun cõ todo eſto no pudieron alcançar conſintimiento d'el ſenado, q̃ luego no ſe armaſſen, y mãdaſſen ala gente q̃ hauiã hecho, que à cierto día todos fueſſen en Piſa. Y dieron les licencía que por dondequiera q̃ fueſſen, hízieſſen de ſubito gente y que la leuaſſen conſigo. Y tãbien mandaron al Pretor Quinto Petilio q̃ hízieſſe de ſubito dos legiones de ciudadanos Romanos, y tomaſſe con juramento todos los menores de cínquenta años, y que Quinto Fabio mãdaſſe hazer alos amigos d'el nombre Latino quinze mil peones, y ochocientos caualleros. Elígieron dos varones para las coſas d' el mar, conuiene à ſaber Marco Macieno, y Cayo Lucrecio y les dieron galeas armadas, y mandaron al q̃ tenía la prouincía en la coſta de Francia, que luego que pudieſſe traxeſſe la armada ala coſta de los Lygures, ſi pudieſſe ayudar à Lucio Emilio y à ſu exercito.

¶ Viendo Emilio que no le venía ſocorro, y creyendo que le hauían prẽdido los caualleros que auía embiado, pẽſo de no dilatar mas de prouar la fortuna, primero q̃ los enemigos vinieſſen, los quales ya hazían la guerra pereçoſamente. Y aſi ordeno ſu hueſte à quatro puertas, para que en dando la ſeñal ſalieſſen por todas partes. Y ayunto à quatro eſquadras ſin orden dos, haziendo capitan d'ellas al legado Marco Valerio, y mando q̃ las quatro ſalieſſen por la puerta, & en la puerta príncipal derecha, puſo los lançeros de la primera legion, y puſo los príncipales d' ella en reguarda con Marco Seruilio y Lucio Sulpicio Tribunos de caualleros. La tercera legion ordeno delante de la puerta yzquierda príncipal, y ſolo mando que los primeros príncipales y lanceros eſtuuieſſen en reguarda, hizo capitanes d'eſta legion à Sexto Iulio Ceſar, y à Lucio Valerio Cotta Tribunos de caualleros. El legado Quinto Fuluio Flaco fue pueſto con la ala derecha, ala puerta Queſtoria, y mando que dos capitanías, y los triarios de las legiones q̃ daſſen en guarda d'el real. El hablando à todos à las puertas, y con todas amoneſtaciones encendída la gẽte, acuſando vnas vezes la maldad de los enemigos, que hauiendo pídido paz, & hecho treguas, en tiempo d'ellas contra el derecho humano hauiã venído acõbatir el real, otras dezía, quan gran verguẽça era que el exercito Roma no fueſſe ſitiado por los Lygures q̃ mas de verdad eran ladrones q̃ enemigos.

Con que cara pareſcereys o caualleros, ſi por ſocorro ajeno, & no por vueſtra virtud ſalis de aquí, no digo delante de aq̃llos que vencierõ à Hanibal y à Philippo y Antiocho los mayores Reyes y capitanes de nueſtros tiẽpos, mas de aq̃llos q̃ perſiguiendo à eſſos miſmos Lygures q̃ yuan huyendo como beſtias por los mõtes, los alcançarõ? Y lo que los Eſpañoles, Franceſes, Macedones, y Affricanos nũca oſaron, los enemigos Lygures ſon oſados de hazer, cõuiene ſaber entrar en

el

el baluarte Romano, cercan nos y cõba-ten nos aquellos que vn poco antes hallauamos con dificuldad eſcondidos por los boſques: A eſtas coſas todos reſpondían, à vozes que no tenían culpa, pues ninguno les hauía dado ſeñal para ſalír, mas que hizieſſe ſeñal y conoſceria q̃ los Romanos y Lygures eran los que antes hauían ſido. De la otra parte de los montes eſtauan dos reales de los Lygures: de allí & en ſaliendo el ſol ſalían todos pueſtos en orden, teniendo porcierto, que los Romanos no ſacarían las banderas defuera d'el baluarte. Contra eſtos aſsí ordenados ſalierõ por todas las puertas todos los Romanos d' el real dando grandes vozes aſsí los leñadores como los aguadores. Los Lygures tomarõ tanto temor de coſa tan ſubita que todos temblaron como ſi fuerã cercados de alguna celada, vn poco de eſpacio pareſcio que era batalla, mas deſpues dieron à fuyr. Y los Romanos hazían en ellos gran matança dando ſeñal alos caualleros que corrieſſen preſto, y no dexaſſen la vida à ninguno, y aſſy todos fuyeron à ſu real. E deſpues lo perdieron, aquel dia murieron mas de quinze mil Lygures, & fueron preſos dos mil y quinientos. E à tres días deſpues todo el nombre de los Lygures Ingaunos dando rehenes ſe rendio, los gouernadores y marineros que hauían ſido coſſarios, todos fuerõ buſcados y preſos. E Marco Maciento tomo en la coſta de Lyguría treynta y dos naos de los coſſarios. Y fueron embiados à Roma para relatar eſtas coſas al ſenado Lucio Aurelio Cotta, y Cayo Sulpicio Galo, & que demandaſſen que Lucio Emilio acabada ſu prouincia ſe pudieſſe yr, y leuar conſigo la gente & deſpedir la. Todo eſto concedio el ſenado, & deliberarõ de hazer tres días ſuplicaciones en todos los templos, y mandaron alos Pretores que Petilio deſpidieſſe las legiones de la ciudad, & Fabio deſpidieſſe las de los amigos & d' el nõbre Latino, y q̃ el Pretor de la ciudad eſcriuieſſe alos cõſules q̃ el ſenado tenía por bien q̃ la gẽte hecha de arrebato por cauſa de aq̃l alboroto fueſſe deſpidida.

CAPITVLO XI. DE COMO GRAVIſca fue hecha puebla, y fue hallada la ſepultura de Numa Pompilio & muchos libros de la doctrina de los ſacrificios los quales fueron quemados.

EN ESTE MISMO año leuaron puebla à Grauiſca al campo Toſcano, & dieron cinco jugadas de tierra alos naturales d' ella d'el campo que fue antiguamente tomado de los Tarquinẽſes. Y leuaron la tres varones, conuiene ſaber Cayo Calpurnio Piſo, Publio Claudio Pulcher, Cayo Terencio Hiſter. Eſte año fue muy ſeco & caro, dizen que en ſeys meſes nunca lluuio. En eſte miſmo año en el campo de Lucio Petilio Scribano, debaxo d' el Ianiculo cauãdo vnos labradores la tierra muy hõdo hallarõ dos arcas de piedra luengas caſi ocho pies, y anchas quatro cerradas con plomo. Entrãbas eſtauan eſcriptas cõ letras latinas y griegas, en la vna eſtaua enterrado Numa Põpilio hijo de Põponio Rey de los Romanos, en la otra eſtauã ſus líbros. E como el ſeñor d'el cãpo por dicho de ſus amigos las abrieſſe. La que tenía el titulo d'el ſepulchro d' el Rey fue hallada vazía ſin ſeñal de cuerpo humano, ni de otra coſa, ſiendo aun los hueſſos conſumidos por el diſcurſo de tantos años. En la otra hauía dos hazes rebueltos en candelas y enellos hauía ſiete libros muy ſanos y enteros. Eran ſiete libros Latinos d'el derecho ſacerdotal, y ſiete Griegos de la doctrina diuina que fue en aquella edad. Dize Valerio Antías dãdo fe à mẽtira prouable que fuerõ Pythagoricos, por opiniõ comũ q̃ creen q̃ Numa fue diſcipulo de Pythagoras. Al principio los amigos de Lucio Petilio que eſtauã allí leyeron los libros, y deſpues fuerõ publicados entre muchos. E Quinto Petilio Pretor de la ciudad codicioſo de los leer tomo los de Lucio Petilio q̃ era ſu familiar, porq̃ ſiendo el theſorero, lo hauía

Ayuntamiento de Madrid

elegido por escriuano en su decuria. Y leyendo los summarios de los capitulos, como viesse que auia en ellos muchas cosas para deshazer las religiones, dixo à Lucio Petilio que los queria echar enel fuego, mas que antes de lo hazer le daua licencia que prouasse si tenia derecho o ayuda para los cobrar, que el lo haria por su amor. El escriuano acorrio alos Tribunos d'el pueblo, los Tribunos lo remitieron al senado. El Pretor dezia que el estaua aparejado para jurar que aquellos libros no era menester q̃ fuessen leydos, ni guardados. El senado determino que abastaua lo que el Pretor dezia que juraria, y que luego en el ayũtamiento que massen los libros, y pagassen al señor d'el los lo que pareciesse al Pretor & ala mayor parte de los Tribunos. Esto no lo rescibio el escriuano, los victimarios, o sacrificadores quemaron los libros en vista d'el pueblo.

CAPITVLO XII. DE COMO EL PRE-

tor Quinto Fuluio Flacco combatio en la España citerior con grande exercito de Celtiberos, & alcanço d'ellos victoria.

EN AQVEL ESTIO salio gran guerra en la España citerior, ca los Celtiberos hauiã hecho treinta y cinco mil hombres, quantos nunca antes hauian allegado. Y Quinto Fuluio Flacco gouernaua aquella prouincia, el qual luego que supo que los Celtiberos se poniã en armas recogio toda la ayuda que pudo de sus amigos, mas no se ygualaua en gente con los enemigos. E al principio d'el verano leuo su hueste à Carpetania, & assento real cerca de Eburia poniendo en la ciudad poca guarda. E dende à pocos dias los Celtiberos pusieron su real casi à dos millas de allí debaxo de vn cerro. E como el Pretor Romano sintio que venian, embio à su hermano Marco Fuluio con dos esquadras de caualleros de los amigos à espiar el real de los enemigos, para que viesse quan grande era, mãdo lo que si sintiesse que gente de caualo de los enemigos salia no combatiesse con ellos, mas antes que se retraxesse. Y assy lo hizo como le fue mandado, algunos dias no se mouio otra cosa alguna, sino demostrar se estas dos esquadras, y retraher se si salliessen caualleros de los enemigos. Ala postre los Celtiberos salierõ d'el real con toda la gente de pie y de cauallo, y endereçando su esquadra separaron casi à medio camino de los dos reales. Todo el campo era llano y dispuesto para pelear. Allí estuuieron los Españoles esperando alos enemigos. El Romano detuuo su gente dentro d'el baluarte quatro dias, y ellos tuuieron alli su esquadra ordenada, los Romanos ninguna cosa mouieron, & despues los Celtiberos se tornaron à su real, pues no les dauan lugar de pelear, solos los caualleros salian à fuera para estar aparejados si los enemigos mouian alguna cosa. Y de cada parte yuan à pascer & hazer leña de tras de los reales, & los vnos no empedian à los otros. El Pretor Romano despues que vido que en tantos dias estando quedo, hauia dado esperança alos enemigos que el no se mouería primero, mando à Lucio Acilio que con la ala yzquierda y seis mil hombres de la prouincia cercasse los montes q̃ estauan alas espaldas delos enemigos, y de allí quando oyesse el clamor corriesse al real d'ellos. Fuerõ de noche por no ser vistos. E Flacco en amanesciendo embio à Cayo Scribonio capitã de los amigos al baluarte de los enemigos cõ los caualleros extra ordinarios de la ala yzquierda. E como los Celtiberos los vieron que se allegauan, y q̃ eran mas de lo q̃ ellos pensauã, toda la gente de cauallo salio d'el real, y juntamente dierõ señal alos peones que salicssen. Y Scribonio, luego que oyo el relinchar de los caballos, boluio la gẽte de cauallo hazia el real segun le fuera mãdado. Entõces los enemigos començarõ de yr tras d'el, primero los de cauallo, despues la gente de pie teniẽdo porcierto q̃ aquel dia cõbatiriã el real Romano. E ya estauã fuera d'el ba-

Ayuntamiento de Madrid

baluarte quinientos paſſos, y aſſy penſan do Flacco que yaeſtauan bien apartados d'el ayuda d'el real, con ſu exercito orde- no dentro de ſu real en tres partes, man- do leuantar clamor, no ſolo para mouer la batalla, mas tanbien porque los que e- ſtauan en los montes lo oyeſſen, y no tar daron de acorrer al real, como les hauía ſi do mandado. En el qual no hauía mas de cinco mil hombres en guarda, los quales como ſu poquedad, & la multitud de los enemigos, y la ſubita venida los eſpantaſ ſe, caſi ſin batalla fue tomado el real. Ací- lio puſo fuego en el real principalmente en aquella parte que podian ver los q̃ pe leauã. Los Celtíberos poſtreros que eſta uan en la batalla vieron primero el fuego y deſpues publicaron por toda la eſqua- dra que el real era perdido. Y como ar- dieſſe de fuego en los Celtíberos creſcio eſpanto, y en los Romanos esfuerço, ya el clamor de los ſuyos, que venciã los en cendia, ya pareſcia que el real de los ene- migos ardia. Los Celtíberos eſtuuieron vn poco dudãdo, mas deſpues que no te nian donde ſe reſcibir, ni eſperança ſino en la batalla, de nueuo començaron con mayor porfia la batalla. E la quinta legiõ los fatigaua en medio de la eſquadra con tra la ala yzquierda, donde vehian q̃ los Romanos hauian pueſto la ayuda de ſus prouinciales, alli cõ mayor fiuzia leuarõ ſus banderas. E ya caſi los Romanos en la ala yzquierda erã desbatados, quando les ſocorrio la ſeptima legion, y jũtamen te vino la gente que eſtaua en guarda de Eburia en medio d' el encendimiento de la batalla, & Acilio eſtaua alas eſpaldas. Y los Celtíberos en medio fueron muer- tos, & los que quedauan dieron à fuyr à todas partes, cõtra los quales fueron los de cauallo y hizierõ en ellos grande ma- tança. Aquel dia murieron de los Celti- beros veynte y tres mil, & fueron preſos quatro mil & nouecientos con mas de quinientos cauallos y ochenta y ſiete bã- deras. La victoria fue grande por los Ro manos mas no ſin ſangre, ca de dos le- giones murieran mas de dozientos, y de los amigos d' el nombre Latino ocho- cientos & treynta, & de los eſtrangeros que les ayudauan acerca de mil y quatro cientos. El Pretor boluio con ſu exercito vencedor al real, & mando Acilio que eſtuuieſſe en el real que hauía tomado.

¶ El dia ſiguiente los Romanos recogie ron el deſpojo de los enemigos, y fueron publicamente galardonados los que ha- uían ſido esforçados, & deſpues los heri dos fueron leuados à Eburia, y las legio- nes fueron por capitania à Contrebia. E cercãdo eſta ciudad, deſpues que los mo radores houieron llamado el ſocorro de los Celtíberos, & tardando ellos, no por no la querer ſocorrer, mas porque deſpu es que partieron de ſus caſas las lluuias, y los rios creſcidos los detuuieron, no teni endo eſperança de ſocorro ſe dió. E tan- bien Flacco forçado por las muchas a- guas, puſo el exercito dẽtro de la ciudad. Y los Celtíberos q̃ venian à ſocorrer ala ciudad no ſabiendo q̃ ſe hauía dado Con trebia, deſpues q̃ fuerõ paſſadas las lluui- as, y los rios ya yuã baxos paſſaron. Y co mo no vehieſſen real defuera de los mu- ros, penſarõ que los enemigos ſe hauian mudado à otra parte, o ſe hauiã ydo, y aſi deſordenãdo ſe legaron ala ciudad. Los Romanos ſalierõ cõtra ellos por dos pu ertas, y como veniã deſmãdados los deſ- barataron, y lo q̃ fue cauſa q̃ no peleaſſen por no venir en vna eſquadra ni jũtos cõ las bãderas, lo miſmo les ayudo para fuir, ca por todos los cãpos derramaron, y no los podiã hallar juntos, mas aun con eſto matarõ cerca de doze mil, y tomarõ mas de cinco mil, y quatrocientos cauallos, y ſeſenta y dos banderas. E alguno de los que yuan fuyẽdo, hizierõ que otra eſqua dra de Celtíberos que venia, ſe tornaſſe à tras diziẽdoles q̃ Cõtrebia ſe auia dado, y como los ſuyos eran desbaratados yvẽ cidos. Y aſsi luego todos ſe derramaron por las villas y caſtillos. E Flacco ſalio de Contrebia, y fue talando por Celtiberia, y combatiendo muchas villas, y muchos Celtíberos ſe le dieron. Eſtas coſas fuerõ hechas eſte año en la Eſpaña citerior. Y en la vlterior Manlio alcanço algunas vi ctorias contra los Luſitanos.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XIII. DE COMO FVE AQUILEYA HECHA PUEBLA, Y EN ROMA FUERON EDIFICADOS ALGUNOS TEMPLOS, & LUCIO EMILIO TRIUMPHO DE LOS LYGURES, Y FUERON ELIGIDOS NUEUOS CONSULES.

ESTE MISMO ANNO leuaron puebla Latina para Aquileya en el campo Frances. Eran tres mil peones alos quales dierõ cinquenta arancadas de tierra, & alos Centuriones à cada ciento, & alos caualleros ciento & quarenta. Y leuaron los tres varones, conuiene saber Publio Cornelio Scipion Naſica, Cayo Flaminio, & Lucio Manlio Acidinio. En eſte miſmo año hizieron dos tẽplos, el vno de Venus Erycina ala puerta Colina, el qual conſagro Lucio Porcio Lietano hijo de Lucio. Eſte tẽplo hauia ſido votado por Lucio Porcio en la guerra de Lyguria. El otro hizieron enla plaça de las ortaliças de la piedad. Eſte templo dedico Marco Attilio Glabrio, y puſo enel vna eſtatua dorada de ſu padre Glabrio. Eſta fue la primera de todas quantas fueron doradas en Italia. Su padre d'eſta hauia prometido de hazer eſte templo el dia que peleo con el Rey Antiocho en Termopilas. En los miſmos dias que eſtos tẽplos fueron hechos el conſul Lucio Emilio Paulo triumpho delos Lygures Ingaunos. Y traxo veynte y cinco coronas de oro. Y delante d'el carro triumphal leuo muchos principales Lygures captiuos, partio ala gente trezientos peſos de metal. Acreſcentaron la fama d'eſte triumpho los embaxadores de los Lygnres pidiendo paz perpetua, ca aquella gente hauia deliberado de no tomar jamas armas ſino por mandado d'el pueblo Romano. El Pretor Quinto Fabio reſpondio alos Lygures, por mandado d'el ſenado que aquella ſu habla no era nueua, mas que el animo ſe hizieſſe nueuo, y concorde con la habla que à ellos mas que à otros conuenia, y que ſe fueſſen alos conſules, y hizieſſen lo que ellos mandarian, porque el ſenado no creeria à otro ſino alos cõſules, ſi eſtuuieſſen con fee y en paz. Y aſſy fue hecha paz con los Lygures. ¶ En Corcega fue guerra con los Corços, y el Pretor Marco Pinario, mato acerca de dos mil d'ellos, por lo qual ſiendo forçados dieron rehenes, y cient mil libras de cera. Y de alli fue el exercito à Cerdeña, y peleo con los Bilẽſes gente que aun agora no eſtan pacificos, & fueron vencidos los Bilenſes. En eſte miſmo año fueron reſtituydos cient rehenes alos Carthagineſſes, y el pueblo Romano les dio paz no ſolo por ſi, mas tanbien por el Rey Maſſiniſſa, el qual cõ gente armada tenia cierta tierra que eſtaua en debate entre ellos. Los conſules tuuieron la prouincia ocioſa, & fue mandado à Marco Bebio, venir à Roma por los ayuntamientos. El qual elegio conſules à Aulo Poſthumio Albino Luſco, y à Cayo Calphurnio Piſo. Y deſpues hizieron Pretores à Tito Sempronio Gracco, Lucio Poſthumio Albino, Publio Cornelio Mamerco, Tito Minucio Meliculo, Aulo Hoſtilio Mancino, y à Caio Menio. Todos eſtos començaron ſus oficios à quinze de Março. En el principio d'el año q̃ Aulo Poſthumio Albino, y Cayo Calpurnio Piſo fuerõ cõſules. Aulo Poſthumio el vno de los cõſules puſo en el ſenado à Lucio Minucio Legado, à dos tribunos de caualleros q̃ hauian venido de la Eſpaña citerior, q̃ hauian nõbrado Tito Menio, y Lucio Terencio Meſſaliota. Eſtos como houieſſen hecho relaciõ de las dos batallas victorioſas, & de como Celtiberio ſe hauia dado, y que la prouincia era acabada, y que no era meneſter para aquel año el ſueldo q̃ acoſtũbrauan de embiar, ni el trigo para el exercito, pidierõ al ſenado q̃ por la victoria hizieſſen primero gracias alos Dioſes, y deſpues q̃ dieſſen licencia à Quinto Fuluio de traher el exercito el qual hauia cõ mucho eſfuerço ſeruido en la guerra à el, y à otros muchos p̃tores antes d'el, lo qual ſin hauer juſta cauſa de ſe hazer era caſi neceſſario, porq̃ la gẽte eſtaua tã pertinaz q̃ pareſcia q̃ no ſe podia mas detener en la prouincia, y ſe

Ayuntamiento de Madrid

& ſe yria ſin tener licencia ſino la deſpidieſſen, o ſi los detuuieſſen ſe encenderiã en algunn mal y eſcandalo.

CAPITVLO XIIII DE COMO FVEron las prouincias repartidas entre los conſules y Pretores, y de la contienda que fue entre Lucio Minucio embaxador de Flacco, y Tito Sempronio que ſuccedia à Flacco ſobre el ſacar d'el exercito de Eſpaña.

EL SENADO MANdo que entrambos los cõſules tuuieſſen los Lygures por prouincia. E deſpues los Pretores echaron las ſuyas por ſuerte, y cupo à Aulo Hoſtilio la de la ciudad, à Tito Minucio la eſtrangera, à Publio Cornelio Sicilia, à Cayo Menio Cerdeña. Las Eſpañas cupieron la vlterior o poſtrimera à Lucio Poſthumio, la citerior o primera à Tito Sempronio. Eſte porque hauia de ſucceder à Quinto Flacco, porque la prouincia no fueſſe deſpojada d'el exercito viejo dixo: Yo te demando Lucio Minucio pues dizes que la prouincia es acabada, ſi pienſas que los Celtiberos eſtaran en la fee, en tal manera que aquel la prouincia ſe pueda regir ſin exercito? Si tu no puedes aſſegurar nos de la fe deſſos Barbaros, & juzgas q̃ es prouechoſa coſa tener allí exercito, porque no aconſejas al ſenado que embiẽ ſocorro à Eſpaña? Ca deſpediendo los q̃ ha mucho tp̃o que eſtan en ella, meneſter es que vayan otros nueuos, & con las viejas legiones meſclen nueuas, por cauſa que los Barbaros menoſpreciando la gente nueua no ſe rebellen. Y mas ligeramente ſe puede dezir, que hazer que la prouincia feroz por ingenio y rebelde, ſea acabada. Pocas ſon las ciudades ſegun yo he oydo q̃ ſe han dado, y eſtas por eſtar acerca dedõ de los nueſtros teniã el inuierno, las mas apartadas en armas eſtan. E como eſto aſſy ſea, yo Padres conſcriptos, digo que gouernare la prouincia con el exercito q̃ agora eſta en ella, mas ſi Flacco de alli ſaca las legiones, neceſſario me ſera de buſcar lugares pacificos para inuernar, y no pondre la gente nueua delante de los enemigos feroces. El legado reſpondio à lo que le hauia ſido preguntado, que el ni otro alguno podiã adiuinar lo que los Celtiberos tenian en ſu animo, ni lo que farian de alli adelante, & por eſta cauſa q̃ el no podia negar que ſeria mejor embiar exercito aunque los Celtiberos eſtuuieſſen pacificados, pues eran gente que no eſtauan acoſtumbrados d'el imperio. Mas qual ſería mejor coſa & mas ſegura embiar nueuo exercito, o que ſe quedaſe el viejo, eſto diga lo quien pudiere y ſabe con q̃ fee los Celtiberos eſtarian en paz. Y ſi los ſoldados eſtarian aſſoſſegados teniendo los mas en la prouincia es tãbien de penſar, ca es de cõſiderar lo que ellos entreſi hablan y ſeñalan, quando el capitan les haze alguna oracion que es dezir à vozes, que o el capitã les ha de quedar en la prouincia, o que con el ſe vernan à Italia. La relacion de los conſules quito eſta cõtienda que paſſaua entre el Pretor y legado, q̃ dezian que mas razon era q̃ ſus prouincias fueſſen armadas, primero que ſe tractaſſe d'el exercito d'el Pretor. Para los conſules ſeñalaron exercito nueuo, conuiene ſaber dos legiones Romanas con ſu gente de cauallo, y de los amigos d'el nõbre Latino tanta gente quãta ſiẽpre hazian q̃ eran quinze mil peones cõ ochocientos caualleros. Cõ eſte exercito les mandarõ q̃ hizieſſen guerra alos Lygures. Y prolongaron el imperio à Publio Cornelio, y à Marco Bebio, & mandaron les que eſtuuieſſen en las prouincias, haſta que los conſules fueſſen, y deſpues que ſe tornaſſen à Roma cõ la meytad d'el exercito que teniã. E deſpues tractaron d'el exercito de Tito Sempronio, y mandaron alos conſules que le hizieſſen vna nueua legion de cinco mil & cc. peones con quatrocientos caualleros, & mil peones Romanos, & cinquenta caualleros, y mandarõ alos amigos d'el nõbre Latino que hizieſſen vij. mil peones

Ayuntamiento de Madrid

y trezientos caualleros. Y assy quisieron que con este exercito fuessen Tito Sempronio ala España citerior. E dieron licẽcia à Quinto Fuluio que si le parecieſſe traxeſſe consigo à Roma la gente que antes que fuessen consules Spurio Posthumio, & Quinto Marcio hauia sido leuada à España, assy de la Romana como de los amigos. Y la gente d'el socorro q̃ fuesse en dos legiones de diez mil & quatrocientos peones y seyscientos de cauallo, y de los amigos d'el nombre Latino doze mil peones y seyscio̅tos de cauallo, los quales hauian sido esforçados en dos batallas contra los Celtiberos. E mandaron hazer supplicaciones alos Dioses porq̃ hauia sido vencedor, & embiaron los otros Pretores à sus prouincias. Y prolongaron el imperio à Quinto Fabio Buteo en Francia. Y plugo les que aquel año estuuiessen en los Lygures ocho legiones sin el exercito viejo que esperauan despedir luego, mas este exercito se hazia mal por la pestilẽcia que hauia tres años que estaua en Roma y Italia. Y murio el Pretor Tito Minucio, y dende à poco el consul Cayo Calphurnio, & murieron otros muchos claros varones de todas las ordenes. A la postre estas muertes fueron tenidas por malas señales. Y mandaron à Cayo Seruilio el gran Pontifice que buscasse la purificacion de la yra de los Dioses, y alos diez varones que mirassen los libros, y al consul que prometiesse sacrificios à Apollo y à Esculapio, y de dar ymagines doradas. Y los diez varones por causa de la salud y sanidad mandaron hazer dos dias supplicaciones en todas las calles & plaças & templos. Todos los mancebos que se hallaron en Roma de hedad de doze años, o mayores fueron coronados, y teniendovn ramo de laurel en la mano hizieron supplicaciones alos Dioses. Tanbien se auia leuantado cierta sospecha engendrada en los animos de los hombres por causa dela fraude humana, y de ciertos engaños que se auian hecho en la ciudad, o, cerca de la ciudad, hasta el espacio de diez mil passos. La muerte d'el consul à esta sazon era à todos sospechosa, porque la mayor parte de la gẽte juzgaua, que auia sido muerto por la industria y malas artes de su muger Hostilia. Luego que su hijo Quinto Fuluio Flacco fue declarado en lugar d' el otro consul, entonces començo à ser mas infame la muerte de Pison. Para confirmaciõ d'esta opinion se hallauan testigos, que despues que fueron declarados por consules Albino y Pison (en la qual junta auia sido desechado Flacco) dezian que la madre le reprehendia grauemẽte por esta causa, y que claramente la auian oydo dezir, que ya le auia sido nẽgado el consulado tres vezes que le auia pedido. Portanto que se aparejasse entonces à pedirle, porque ella haria dentro de dos meses que el fuesse consul. Entre otros muchos testimonios que contra ella se hallaron, pertenecientes à esta causa, esta palabra, que fue por la obra comprobada fue testimonio muy suficiẽte por el q̃l Hostilia fuesse condenada. En el principio d'este verano, siendo en Roma elegido vn consul y muerto el otro su compañero, fue necessario, que se hiziessen cortes para elegir consul en lugar d' el que faltaua. A esta causa todos los negocios de la republica procedieron algo mas tardamente de lo que acostumbrauan. En este medio Publico Cornelio, & Marco Bebio, que durante el tiempo de su consulado ninguna cosa auian hecho digna de memoria, lleuarõ el exercito en aquel la parte de Italia que es llamada de los Lygures Capuanos. Los Lygures à esta hora que antes de la venida de los Consules en la prouincia no esperauã ninguna guerra, como se vieron tomados à sobresalto y de improuiso, luego se dieron alos Romanos passados de doze mil hõbres. Entonces Cornelio y Bebio por cõsentimiento d' el senado, determinaron de lleuar estas gentes por los montes & campos tan lexos de sus casas, que no tuuiessen esperança de poder tornar tan facilmente à su tierra. Porque juzgauan que por ninguna otra via podrian alcançar facilmente el fin de la guerra contra los Lygures. Auia en la tierra de los Samnites

Ayuntamiento de Madrid

nites vn cierto campo que tocaua ala jurisdiction d' el pueblo Romano, el qual auia sido antes de los Taurasinos. Y al tiempo que auian de passar por el los Lygures Apuanos, ordenaron por decreto publico, que los Lygures que por allí vuiessen de passar, descendiendo d' el monte Anido, passassen con sus mugeres y hijos, y lleuassen consigo todas sus cosas. Los Lygures rogaron muchas vezes, que no fuessen forçados à dexar sus Dioses domesticos, y la tierra donde auí an sido engendrados, y por poder alcançar esto que tanto desseauan, offrecieron muchas vezes armas, rehenes, prendas, y todo lo que era necessario. Despues que vieron que ninguna cosa aprouecha uan sus promessas, y por otra parte no tenían fuerças para resistir y hazer al contrario, fueron forçados à obedescer al decreto que estaua hecho. Fueron passadas por aquel camino à costa publica hasta quarenta mil cabeças de personas con mugeres y niños. Y fueron les dadas ciẽto y cinquenta mil monedas de plata para que comprassen las cosas que les fuessen necessarias en sus nueuos aposentos. Para repartir y distribuyr las posessiones que auia fueron elegidos Cornelio y Bebio los mismos que auían tenido cargo de passar las poblaciones, los quales tenían cargo de atribuyr à cada vno lo que conforme à su dignidad pertenecia. Pero ellos demandaron al senado cinco varones conforme al consejo y parecer de los quales se gobernassen, y por ser la demanda justa, el senado Romano acordo que les fuesse concedida. Despues que vuieron acabado todo su hecho, ellos se tornaron à Roma lleuando consigo el exercito antiguo, y por decreto y autoridad d' el senado les fue permitido que triumphassen, como ellos lo pusieron por obra. Estos son los primeros que triumpharon en Roma sin hazer ninguna guerra & sin auer alcançado ninguna victoria. Y assy no pudieron lleuar en su triumpho, quien siguiesse el carro. Tanpoco vuo cosa ninguna en este triumpho que se pudiesse dar alos soldados.

CAPITVLO XVI. DE COSAS QVE *hizo Fuluio Flacco en España y de la batalla que gano contra los Celtiberos que le pusieron vna celada.*

EN EL MISMO ANno en España Fuluio Flacco lugarteniente de Pretor fue elegido por successor en aquella prouincia para que gobernasse el exercito que en ella quedaua. Este vino tarde à su prouincia, y luego que à ella fue llegado començo à sacar el exercito que estaua en los lugares donde auia inuernado y passo con el hasta la parte vlterior de Celtibera. Allí començo à talar los cãpos y destruyr las possessiones q̃ topaua señaladamente de aquellos lugarse que no auían querido darse al pueblo Romano. Con este hecho encendio con mayor yra los animos de los Barbaros, y prouocolos à indignacion mas que à temor. A esta causa colegieron el mayor numero de gentes de guerra que pudieron secretamente, y con ella se fueron sin ser sentidos à cercar el bosque Manliano, por dõde sabían que auia de passar el exercito Romano. El consul Gracho mando à su compañero Lucio Posthumio Albino quando se partia para la España vlterior que hiziesse saber de su parte à Quinto Fuluio, como era necessario que lleuasse su exercito à Tarragona. Porque en aquel lugar tenia el pensado de despedir à los soldados viejos & embiarlos adonde fuesse mas necessaria su presencia, & distribuyr el suplimiento que auia venido en socorro, & tanbien ordenar enteramente todo el exercito. Tanbien fue señalado vn dia cierto, & aun harto cercano para Flacco en el qual auia de venir por successor ala prouincia. Estas nueuas que entonces le vinieron à Flacco fueron causa que dexando todos los negocios que tenia determinado de põer por obra, luego à la hora se puso en camino lleuando consigo su exercito, que auia

Ayuntamiento de Madrid

ſacado de Celtíberia. A eſta ſazon, como los Barbaros ignorauã la cauſa de ſu partida, claramente penſaron que el auia ſentido como ellos faltauan de los lugares dõde ſolian eſtar, y que eſtauan pueſtos en celada, para dar ſobr' el quando menos ſe cataſſe, y que à eſta cauſa el auia cobrado gran miedo, & queria partirſe de aquel lugar por euitar el daño que pudiera venirle ſi eſperara. Confirmados en eſta opinion los Barbaros, cercaron el boſque con mayores fuerças & hizieronſe mas fuertes en ſu celada. El dia ſiguiente en amaneſciendo, quãdo el exercito Romano comẽço à entrar en aquel boſque adeſora ſe leuantaron los enemigos por dos partes y dieron ſin penſar ſobre los Romanos. Quando ſintio Flacco la traicion de los enemigos, lo primero que hizo fue apaciguar los primeros impetos & alteraciones, que en vn caſo tan no pẽſado ſe auian leuantado adeſora. Porque los Centuriones en ſintiendo el alboroto luego mandaron à los ſoldados que cada vno ſe acogieſſe à ſu vandera, & no ſalieſſe de ſu orden, & tuuieſſe las armas preſtas para todo lo que ſobreuinieſſe. A eſta cauſa ſe auia leuantado vna alteracion repentina entre los Romanos la qual apaciguo luego Flacco. Y como entendio lo que era, mando que los carros & azemilas que lleuauan el fardaxe, ſin detenimiento ſe puſieſſen en vn lugar apartado, aſſy porque no hizieſſen preſa en ello los enemigos, como porq̃ no eſtoruaſſen à pelear ordenadamente à los ſuyos. Deſpues ordeno ſus hazes parte por ſu propia mano y parte por los capitanes y maeſtros de caualleros, con tanta celeridad & diſcrecion, quanto el caſo apreſurado y el tiempo y el lugar requeria, pero con todo eſto ſin alteracion ni mouimiento de animo ninguno. A la hora amoneſto à los ſuyos que como hombres de noble animo ſe vuieſſen en aquella afrenta valeroſamente, & ſe acordaſſen que no auian de pelear con enemigos muy esforçados, ſino con perſonas traydoras & abatidas, que dos vezes ſe les auian dado & pueſto en la ſu merced, & que al preſente no auia creſcido en ellos ninguna virtud ni ardimiento de animo, ſino antes ſe auian renouado ſus maldades & traiciones. Allende d' eſto, que les vinieſſe à la memoria como al preſẽte ſe les ofrecia occaſion de gloria grandiſſima, pues que ellos querian tornar à ſu patria con hechos poco glorioſos, y que eſtos enemigos harian que fueſſe ſu tornada muy clara y memorable, y que ſin ninguna dubda lleuariã en el triumpho quãdo entraſſen por la ciudad de Roma enſangrentadas ſus eſpadas con la nueua y freſca ſangre de los enemigos, & ſus deſpojos manando ſangre. El tiempo no le dio lugar à dezir mas palabras. Allegauanſe ya los enemigos & entre algunos que ſe auian juntado los vnos con los otros luego ſe començo la pelea. Deſpues ſe ſiguio la batalla entera de entrambas partes arremetiendo cruelmente los vnos contra los otros. Allí ſe podia entonces ver vna batalla muy cruel, pero ſe moſtraua muy varia & differente la fortuna. Pelcauan animoſamente las legiones, alas quales ſeguian con no menor preſteza las dos alas. Los ſoldados eſtrangeros que eran venidos en fauor de los enemigos, eran apremiados y aflígidos de los ſoldados Romanos de ſemejantes armaduras, los quales eran mas dieſtros & animoſos en los negocios de la guerra q̃ los contrarios, y aſſy los perſeguian con tanto ímpeto que ſiempre les hazian perder tierra, y no podian defenderſe ni eſtar ſeguros en ſu eſtancia los aduerſarios. Quando los Celtíberos vieron que no podian reſiſtir à las fuerças Romanas peleando contra ellos con hazes ordenadas & à vanderas deſplegadas, acordaron de juntarſe en vno los mas elegidos & bellicoſos mançebos y con vn miſmo animo & esfuerço dar ſobre los enemigos. Porq̃ en eſte genero de pelear ſon tan dieſtros, que adonde quiera que d' eſta manera juntan ſus fuerças ay pocos que puedan reſiſtirles. Fue tan grande pues el acometimiento que d' eſta manera hizieron contra los Romanos, que turbaron las legiones, & caſi rompieron la orden

Ayuntamiento de Madrid

orden de las hazes Romanas. Quando Flacco vio esta alteracion en su gente, dio de espuelas al cauallo, & se fue derecho alos caualleros de los esquadrones, & con vn semblante muy fiero les pregunto: Que ayuda ay aquí en vosotros? Sera tanta vuestra negligencia & descuido, que permitais, que sea tan presto desbaratado y vencido este exercito? Como le vieron tan indignado todos los caualleros à vna voz le preguntaron: Que era lo que queria? Que les declarasse su voluntad, & que à la hora ellos pondrían por obra lo que mandasse. Entonces les dixo Flacco, doblad las esquadras de los caualleros de las legiones, & vayan juntos contra los enemigos, por aquella parte por donde ellos apremian à los nuestros. Y para que lo hagays con mayor esfuerço de los caual los, embiad delante los caualleros mas animosos sobre cauallos brauos, desbocados & desenfrenados que derriben cõ su furia los cauallos de los enemigos. Porque d' esta manera se halla en la memoria antigua que vencieron muchas vezes los caualleros Romanos peligrosas batallas con gloria suya muy grande. Oyda la voluntad de Flacco luego pusieron por obra lo q̃ mandaua. Y quitados los frenos de los cauallos arremetieron animosamente cõtra los enemigos. Dos vezes passaron por ellos de alto à baxo con daño muy grande que en ellos hizieron, sin romper sus lanças. Desbaratadas pues d' esta manera los Celtiberos, que antes estauan juntos y fuertes en vn mõton, en el qual tenían puesta toda su esperança, luego començaron à desmayar, y casi no pensauan à otra cosa sino à buscar lugar donde pudiessen acogerse huyendo. Pues los caualleros que estauan puestos en las alas de sus hazes, quando vieron vn hecho tan excelente & memorable de los otros caualleros Romãos mouieron se ellos tanbien encendidos por su virtud, & sin que ninguno se lo mandasse, dieron de espuelas à sus cauallos, y acometieron à los enemigos que estauã ya turbados, & se yuan ya como de vencida. A esta sazon todos los Celtiberos se pusieron en huyda, cada vno por donde sus pies le lleuauan con la mayor presteza que podian. Visto esto el capitan Romano se paro à mirar los enemigos como yuan bueltas las espaldas huyendo. A la hora prometio de edificar vn templo à la fortuna abogada de los caualeros, y de celebrar ciertos juegos dedicados al gran Dios Iupiter. Hizieron grã de mortandad los Romanos en los Celtiberos, que yuan esparzidos huyendo por todo el bosque. Dizese que en aquel día fueron muertos diez y siete mil hombres de los enemigos. Fueron presos viuos tres mil y dozientos y setenta y siete con sus enseñas, y casi mil & cient cauallos. En aquel día no se aposento en ningun real el exercito Romano victorioso. Pero no alcançaron la victoria los Romanos sin sangre, ni sin daño de sus gentes. Porque en esta batalla murieron quatrocientos & setenta y dos soldados Romanos, mil y diez y nueue soldados de los aliados y d' el nombre Latino, & tres mil soldados de los estrangeros, que auian venido en su fauor y ayuda. D' esta manera el exercito Romano victorioso & renouada su primera gloria llego à la ciudad de Tarragona.

CAPITVLO XVI. D' EL RESCIVIMIento que hizo el Pretor à Fuluio, y de la guerra que los consules hizieron contra los Lygures, y de la venida de Lucio Duronio de Illirico, el qual accuso al Rey Gentio de los Illiricos.

TIBERIO SEMPRONio Pretor, que auia llegado à la misma ciudad dos días antes salio à rescebir al camino à Fuluio, quando supo que venía, y se holgo mucho con el, haziendole gracias por su virtud por auer tan valerosamente administrada su officio à prouecho y honrra de la republica Romana. A la hora se acordaron entre sy

Ayuntamiento de Madrid

muy pacificamente los capitanes, qual parte d' el exercito auian de dexar y qual patte auian de guardar. Despues d' esto hecho, Fuluio hizo entrar los soldados desechados en las naos, & se fue con ellos à Roma. Sẽpronio Gracho lleuo sus capitanes à Celtiberia. Entrambos los cõsules entraron con gente de guerra en la tierra de los Lygures por diuersas partes Posthumio con la primera & tercera capitania cerco los montes de Balista y Suismontio. Y poniendo guardas en todos los estrechos lugares d' estos montes cerro todos los passos, de manera que por ninguna via pudiessen passar mantenimientos alos aduersarios: los quales vinieron en tanta falta de todas cosas, que à esta causa fueron todos vencidos & domados. Fuluio con la segunda & quarta capitania acometio desde Pisa à los Lygures Apuanos, y todos los que morauã cerca d' el rio Macra luego se le dieron à merced, para que hiziesse d' ellos à su voluntad. D' estos tomo Fuluio siete mil hombres & los hizo entrar en las naos, los quales nauegando por el mar Hetrusco costeando la tierra hizo que fuessen lleuados à Neapolis. De alli passaron à Samnio, donde les fue assignada à cada vno cierta parte de tierra que labrassen, para que allí viuiessen de su trabajo entre los otros populares & moradores de la tierra. Aulo Posthumio corto las viñas de los Lygures Montañeses, & quemo todos sus panes, hasta tanto que siendo affligidos con todos los males & tormentos que acarrea la guerra fueron forçados à darse à si mismos & à entregar sus armas, reconosciendose por vencidos, & permitiendo al vencedor que hiziesse d' ellos à su voluntad. Despues d' esta victoria se partio Posthumio con vna armada de naos, para correr y visitar toda la costa de los Lygures Ingaunos & Intemelios. Antes que estos consules llegassen al exercito que era leuado à la ciudad de Pisa, eran los gobernadores d' el Aulo Posthumio y el hermano de Quinto Fuluio Marco Fuluio Nobilior. Fuluio era maestro de los caualleros de la segunda esquadra. Este cumplido el tiempo de sus meses despidio la esquadra obligando con jutamento à los Centuriones, que se yrian alos Thesoreros, & les lleuarian el dinero, para que fuesse puesto en el erario publico. Quando fue auisado d' este caso Fuluio, que à la hora estaua en Placencia, donde poco antes à caso se auia partido, salio con ciertos cauallos ligeros en pos de los soldados de la segunda legion que auian sido despedidos, & alos que pudo alcãçar dellos los castigo muy bien & los lleuo consigo à Pisa. De los otros hizo sabidor al consul de lo que passaua. Por causa d' el auiso de Fuluio congregose el senado en Roma, & por decreto publico fue determinado que Marco Fuluio fuesse desterrado en España mas alla de Cartagena la nueua, porque sin licencia auia despedido los soldados. Al tiempo de su partida el consul le dio letras para Publio Manlio, que à la hora estaua en España. Y mandaron à los soldados que se tornassen à sus capitanias. Y para que fuessen notados de ignominia fue ordenado que por aquel año se les pagasse no mas d' el sueldo de seys meses por auer desamparado el lugar donde los auian puesto sus capitanes principales. Allende d' esto ordenaron, que si algun soldado vuiesse de los que se partieron, que no tornasse à su capitania donde antes estaua, el consul hiziesse vender su cuerpo por esclauo, & fuessen confiscados sus bienes & vendidos en almoneda publica.

En este mismo año Lucio Duronio, que auia sido Pretor el año passado, torno de Illirico con diez naos, & arribo al puerto de Brundusio. Alli dexo las naos en el puerto & el se fue luego à Roma, para dar cuenta de lo que auia hecho en los negocios que el senado le auia cometido. Estando pues contando su administracion de las cosas que se le auiã encomendado en Illyrico, acuso al Rey de los Illyrios Gentio, atribuyendole à el todos los robos que auian hecho por la mar los cossarios robadores. Affirmaua sin ninguna dada, que eran de

Ayuntamiento de Madrid

de su reyno todas las naos de cossarios que auian corrido & robado toda la costa de la mar alta. Vista esta dissolucion & daño, dixo que el auia embiado sus embaxadores al Rey, para que diesse orden en tanto daño & hiziesse la mar segura, pero que no auian sido admitidos en su presencia. A esta sazon vinieron à Roma los embaxadores d' el Rey Gentio, los quales affirmauan, que al tiempo que los Romanos vinieron por hablar al Rey, el estaua doliente de cierta enfermedad en las postreras partes d' el Reyno. Y que à esta causa el Rey Gentio rogaua al senado que no quisiesse dar credito à las falsas & fingidas acusaciones contra el que algunos de sus enemigos le reportassen. A esto respondio Duronio, ser cosa muy notoria que en su reyno de Illyrico se auian hecho muchos tuertos & injurias à muchos ciudadanos Romanos & à otros compañeros d' el nombre Latino. Y due era fama confirmada con opinion de muchos que algunos ciudadanos Romanos estauan presos en Corcyra. Todos estos mando el senado que luego fuessen traydos à Roma. Y fue dado el cargo à Cayo Claudio Pretor que conosciesse toda esta causa por entero, & que no se diesse ninguna respuesta al Rey Gentio ni à sus embaxadores antes que fuesse todo este hecho bien conoscido & juzgado.

CAPITVLO XVII. DE LA GRANDE *pestilencia que vuo en Roma & de los muchos que en ella murieron, & de los nueuos magistrados que se elegieron en lugar de los muertos, y de las poblaciones que se passaron à Pisa y de como triumpho Fuluio Flaco de la prouincia d' Espa ña.*

ENTRE GRANDE numero de gentes q̃ en aquel año lleuo vna cruel pestilencia tanbien murieron algunos sacerdotes. Murio Lucio Valerio Flacco Pontifice. En su lugar fusce dio Quinto Fabio Labeo. Murio tanbien Publio Manlio, que poco antes auia tornado à Roma de la vlterior España vno de los tres varones d' el pueblo, & en su lugar fue elegido Quinto Fuluio hijo de Marco Fuluio, que entonces traya la ropa luenga que llamauã Pretexta. Leuantose vna quistion muy grande entre Cayo Seruilio Pontifice Maximo y Lucio Cornelio Dolabella que era vno de los dos varones que tenian cargo de la armada de mar, sobre la election d' el Rey de los sacerdotes que administraua los sacrificios, que auia de ser elegido en lugar de Cayo Cornelio Dolabella que era muerto. Lucio Cornelio queria que el Pontifice le eligiesse luego por Rey sacrificador, y para alcançar esta dignidad le mandaua el pontifice que dexasse el cargo que antes tenia de la armada de mar, lo qual no quiso hazer Cornelio. A esta causa el Põtifice le cõdeno à q̃ pagasse cierta pena. Tanpoco quiso obedescer en esto Lucio Cornelio y prouoco d' esta sentẽcia ante el juizio d' el pueblo. Ya se auian juntado sobr' esta causa muchas Tribus la mayor parte de las quales juzgauã, q̃ Cornelio deuia obedescer al Põtifice, y q̃ le fuesse perdonada la pena q̃ se le auia puesto, si el quisiesse quitarse d' el magistrado y officio de mar q̃ antes gobernaua. A la fin entreuinierõ ciertas señales d' el cielo que por turbaron esta junta. Despues d' estas alteraciones los Pontifices juzgaron ser cosa irreligiosa elegir à Dolabella, & à esta causa eligieron à Publio Cloelio Siculo que era el que tenia el segundo voto. A la fin d' el año murio tanbien Cayo Seruilio Gemino Pontifice Maximo. El mismo fue tanbien vno de los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas. Fue

Ayuntamiento de Madrid

elegido por pontifice o ſacerdote en ſu lugar Quinto Fuluio Flacco, por autoridad & decreto d' el collegio de los ſacerdotes. Tanbien fue alçado por Pontifice Maximo Emilio Lepido, aunque otros muy claros & excelentes varones pretendian de alcançar eſta dignidad. Fue dado el officio que el Pontifice muerto tenia d' el cargo de las coſas ſagradas à Quinto Marcio Philippo. En eſte miſmo año murio tanbien el Augur Spurio Poſthumio Albino. En ſu lugar elegio el collegio de los Augures à Publio Scipion hijo de Scipion el Affricano. En eſte año fue permitido à los Cumanos que vſaſſen vulgarmente de la lengua Latina, porque ellos lo demandaron cõ gran de inſtancia. Tanbien ſe permitio alos pregoneros de la miſma ciudad, que den de en adelante pudieſſen hazer ſus almonedas en lengua Latina. El ſenado hizo gracias à los Piſanos, porque de ſu propia voluntad offrecieron ciertas poſſeſsiones de ſu tierra, para que vinieſſen à morar à ellas algũas poblaciões de los Latinos q̃ auian de ſer traduzidas. Para que tuuieſſen cargo de adminiſtrar eſte negocio fueron elegidas tres ſeñaladas perſonas, & fueron Quinto Fabio Buteo, Marco & Publio Popilios Lenates. Al Pretor Cayo Manlio cupo por ſuerte la prouincia de Cerdeña, & como aquella prouincia por entonces era infamada de muchos hechizos que en ella ſe hazian, mandaron al Pretor que hizieſſe muy particular inquiſicion contra los hechizeros, no ſolamente dentro de la ciudad, ſino tanbien diez mil paſſos en torno. Eſtando eſte Pretor en la adminiſtracion de ſu prouincia, eſcriuio letras al ſenado, por las quales auiſaua como auia condenado por cauſa de aquel crimen tres mil hombres que auia hallado culpados, y que ſe hallaua tanto mayor numero, que cada dia le creſcian las quiſtiones por ciertos indicios. Por tanto que el eſtaua determinado de lleuar adelante la queſtion començada o deſalirſe fuera de la prouincia, dexando el cargo de ſu gobernacion aquien el ſenado ſeñalaſſe. Quinto Fuluio Flacco torno à Roma de Eſpaña con muy grande fama de illuſtres hechos que en aquella prouincia auia acabado. El qual eſtando fuera de la ciudad apareſãdo el triumpho con que auia de entrar en Roma fue elegido por conſul en compañia de Lucio Manlio Acidino. Pocos dias deſpues entro dentro de la ciudad triumphando acompañado de los ſoldados que cõſigo auia traydo. Lleuo en el triumpho ciento y veynte y quatro coronas de oro, & treynta y vna libras de oro bruto, y dozientas monedas forxadas de oro de Hueſca. A cada vno de los ſoldados dio cinquenta dineros d' el deſpojo, à los Cẽturiones doblado, y à los caualleros tresdoblado. Otro tanto ſe dio à los confederados d' el nombre Latino. Allende d' eſto, à todos ſe pago ſu ſueldo doblado. En eſte miſmo año ſe hizo y confirmo la ley de Lucio Iulio Tribuno d' el pueblo, por la qual ſe ordenaua la hedad y los años que auia de tener cada vno que demandaſſe qualquiera ſuerte de magiſtrado en la republica. A eſta cauſa quedo desde entonces el nombre en eſta familia y fue ordenado que ſe llamaſſen añales. Eligieronſe quatro Pretores conforme à la ley Bebia, muchos años deſpues que fue hecha: por la qual eſtaua ordenado que de tercero en tercero año ſe eligieſſen quatro. Eſtos primeros fueron Cayo Cornelio Scipiõ, Lucio Valerio Leuino, Quinto y Marco Mucios Scevolas. A los conſules Quinto Fuluio y Lucio Manlio fueron atribuydas las miſmas prouincias q̃ auian tenido ſus predeceſſores cõ el miſmo numero de gentes de pie y de caualllo, de los ciudadanos, y de ſus confederados. En las dos Eſpañas fue dilatado el imperio de la prouincia que auian adminiſtrado à Tiberio Sempronio & Lucio Poſthumio cõ los miſmos exercitos que antes tenian. Y para ſuplimento de lo q̃ les podria faltar de ſus legiones fue ordenado que los conſules eſcriuieſſen haſta tres mil ſoldados de pie Romanos y trezientos caualleross de los miſmos. Allende d' eſtos, cinco mil hombres de pie

d' el

Ayuntamiento de Madrid

d' el nombre Latino, & quatrocientos de caualllo. A Publio Mucio Sceuola le cupo por suerte la prouincia de la ciudad. A este mismo fue tanbien encomendado que hiziesse muy diligente inquisicion contra los hechizos y hechizeras, no solamente dentro d' el pueblo, sino tanbiẽ diez mil passos en torno à la ciudad. A Cayo Cornelio Scipion cupo la prouincia estrangera. A Quinto Mutio Sceuola Sicilia. A Lucio Valerio Leuino Cerdeña. El consul Quinto Fulvio antes que quisiesse começar à poner mano en los negocios de la republica, dixo que queria entender en lo que tocaua ala religion & culto diuino, & cumplir las promessas que se auian hecho alos Dioses immortales, para que d' esta manera el & la republica quedassen libres. Dixo que en el dia que el auia pelcado la postrera vez con los Celtiberos, el auia prometido de celebrar ciertos juegos en honor & reuerencia d' el alto Iupiter, & de edificar vn templo à la Fortuna fauorescedora & abogada de los caualleros. Para poner en effeto estas dos cosas dixo que los Españoles le auian contribuido cierta summa de dineros. Los juegos fueron luego ordenados, & elegieronse dos señaladas personas que tuuiessen cargo de edificar el templo. Esto con toda celeridad y presteza, porque no vuiesse occasion de consumirse mas dineros en los juegos, de lo que fue permitido à Fulvio Nobilior, q̃ auia celebrado otros juegos semejantes despues de la guerra contra los Etolos. Fue tanbien ordenado que en estos juegos el consul no hiziesse, ni tomasse, ni inuentasse, ni allegasse, ni aumentasse ninguna cosa que fuesse contra el decreto publico d' el senado, que tocante alos juegos se auia hecho siendo consules Lucio Emilio & Cayo Bebio. Hizo este decreto el senado limitando las costas que se deuian hazer, por causa de los desordenados gastos que otros acostumbrauan à emplear, queriendo los mas baxos ygualar & aun sobrepujar la magnificencia & sumptuosidad de los mayores. Y señaladamente por las demasiadas prodigalidades que se auian hecho en los juegos que hizo celebrar Tito Sempronio Edil, los quales fueron muy graues no solamente para toda Italia, y para los confederados d' el nombre Latino, sino tanbien alas otras prouincias estrangeras, que estauan debaxo d' el imperio Romano.

CAPITVLO. XVIII. D' EL ASPERO ynuierno que vuo en Roma y de los grandes daños que hizo, los quales se aplacaron con sacrificios & de la election de los Censores y de lo mucho que se procuraron sus amistades.

EL YNVIERNO FVE en este año muy cruel & aspero, assy por causa de las grandes nieues que cayeron como por las otras suertes de tempestades q̃ suelen sobreuenir en los mas frios ynuiernos. Fue tan grande la frialdad d' este año, que quemo todos los arboles q̃ son subjectos à las tempestades y al frio. Este ynuierno allende que fue muy aspero & crudo, fue tanbien muy mas luengo de lo que en otros años suele ser en Italia. Al principio d' este ynuierno se leuanto como de supito vna tẽpestad muy grãde q̃ estrago muchos arboles nobles de la tierra Latina q̃ estauan en los montes. Estos arboles fueron luego adereçados lo mejor que se pudo, por mandamiento de los Pontifices. Esta misma tempestad abatio en el Capitolio ciertas vanderas & otras enseñas militares, que fueron tocadas, & los rayos que por el Capitolio cayeron estragaron & deformaron gran de parte de los edificios. El templo de Iupiter en Tarracina, & el templo blanco de Capua, & la puerta Romana fueron abatidos & ruynados por tierra de los rayos que cayerõ d' el cielo y los

Ayuntamiento de Madrid

partieron. Los mismos rayos tocaron tanbien muchas almenas de los muros y las derribaron. Tanbien se dixo que entre los otros prodigios o casos monstruosos que en aquel tiempo acontescieron, en la tierra de los Reates auia nascido vn mulo con tres pies. Por causa d' estos milagros monstruosos, los diez varones que tenian cargo de tales negocios visitaron por mandamiento d' el senado los libros Sybilinos, & conforme alos oraculos de las Sybillas declararon al pueblo con que genero de sacrificios auia de ser aplacada la yra de los Dioses. Ordenose mas, que por causa de los lugares destruydos que auian partido los rayos se hiziesse vna procession en el templo de Iupiter que durasse vn dia entero. Despues d' esto se celebraron con muy grande aparato los juegos que auia prometido el consul Quinto Fuluio, los quales duraron diez dias, & fueron celebrados con mucha magnificencia. Acabados estos juegos se tuuieron las juntas de los Censores. En ellas fueron elegidos en Pontifices Maximos Marco Emilio Lepido & Marco Fuluio Nobilior, el que auia triumphado de los Etolos. Entre estos dos nobles varones auia muy grandes enemistades no solamente encubiertas, sino de tal calidad que muchas vezes assy en el senado como en el pueblo se auian descubierto con muy graues & crueles contenciones. Despues de acabadas las juntas, conforme ala costumbre, antigua de los mayores los censores se fueron al campo Martio & se sentaron en sus sillas que llamauan Curules cerca d' el altar d' el Dios Marte. A este mismo lugar vinieron luego de improuiso los principales senadores acompañados de la resta de los ciudadanos Romanos, entre los quales se hallo Quinto Cecilio, & en presencia de toda la congregacion dixo estas palabras. ·No ignoramos Censores, que vosotros aueis sido elegidos por autoridad & consentimiento de todo el pueblo Romano poco tiempo ha, para que tengais cargo de corregir y emendar nuestras costumbres, & que nosotros de vosotros deuemos ser amonestados & corregidos, & no vosotros de nosotros. Pero toda via es razon que os declaremos lo que en vosotros ofende à todos los buenos, o, alomenos lo que querriã que se emendasse. Es verdad Marco Emilio y Marco Fuluio, que quando contemplamos y cõsideramos bien à cada vno de nuestros ciudadanos, no hallamos en nuestra ciudad dos personas aquien quisiessemos preferir à vosotros, si de nueuo vuiessemos de dar nuestro voto. Pero tanbien es verdad, que quando os miramos à entrãbos, no carecemos de mucha pena, considerando que vuestros animos estan resentidos con graues puntas de discordias. Porque si las contenciones fuessen adelante, estamos con temor, que no seria para la republica tanto prouechoso ver que entrambos nos contentays à todos mucho, quanto seria dañosa considerar que vosotros el vno d' el otro os descontentays no poco. Bien sabemos que ha muchos años andays en pundonores, aumentando discordias & enemistades muy graues el vno contra el otro. Y si meselays en los negocios d' el gobierno publico vuestros odios particulares, tenemos gran temor que desde este dia en adelante seran vuestras enemistades mas graues y mas peligrosas para nosotros y para la republica que para vosotros mismos. Las causas que nos mueuen à tener este temor son muchas, las quales podriamos dezir, sino temiessemos tanbien que haziendo memoria d' ellas se encenderian y se harian mas implacables vuestros animos. Mas tornando à vuestras discordias, que son notorias, nosotros todos juntos los que aqui nos hallamos presẽtes, os rogamos ahincadamente q̃ oy en este dia y en este sancto tẽplo deys vado à vuestros coraçones y fin à vuestras enemistades. Tened por bueno q̃ assy como el pueblo Romano os ha oy jũtado à entrãbos con sus votos, da la misma manera nosotros podamos recõcilaros en buena gracia por nuestros ruegos. De vn mismo animo & de

Ayuntamiento de Madrid

de vna misma volũtad elegid el senado, Cõtad los caualleros, tomad por memo rialos censos, establesced el lustro. Estas cosas cada vno de vosotros las prometa de hazer & en sus oraciones las de mande alos Dioses por estas palabras. Este cargo publico que al presente me es dado yo ruego alos Dioses que sea prospe to & bienauenturado para muy & para mi compañero & para todo el pueblo Romano. Despues que tales palabras verdaderamente & de todo coraçon vui eredes rogado alos Dioses immortales, es necessario que procureis de mostrar por la obra, como lo mismo que aueis de mandado à Dios en vuestras oraciones, aquello mismo creamos nosotros hombres q̃ vosotros lo quereis & lo desseays & procurareis de alcançarlo. Tito Tatio y Romulo en medio d' esta ciudad se cõ batieron con las armas en las manos & con animos de enemigos capitales, & en esta misma ciudad se reconciliaron, perdieron la quexa que tenian, & reynaron juntos muy concordes entre si, & de todo el pueblo muy reuerenciados & acatados. No solamente los rancores encubiertos d' el animo, sino tanbien las enemistades publicas & las guerras descubiertas suelen entre los hombres aplacarse & acabarse. Y muchas vezes vemos, que dos grandes enemigos se tornan muy mayores amigos, & viuen con estrecha amistad juntos en vna republica. Los Albanos despues de asolada la ciudad de Alba se passaron à viuir à Roma. Los Latinos & los Sabinos aunque antes auian sido enemigos tanbien fueron resceuidos en nuestra ciudad por naturales ciudadanos. Aquella vulgar palabra que se vsa communmente, porq̃ la experiencia declaro ser verdadera, fue despues vsurpada en lugar de prouerbio Que las amistades entre los hombres deuen ser immortales & las enemistades mortales. Despues que Quinto Cecilio Metello acabo estas palabras leuantosse vn grande rumor & alboroto con ygual consentimiento entre todos los que allí se hallaron. Las vozes de todos que adesora se leuantaron confusas y juntas demandando lo mismo que Metello rompieron su razonamiento. Quando fueron algo apaciguadas estas vozes, Emilio començo à quexarse de su compañero accusandole de muchas cosas, y entre las otras que dos vezes auia sido estoruado por los artificios de Marco Fuluio de alcançar el consulado, que de otra manera le tenia cierto. Por otra parte tan tanbien se quexaua Fuluio de Emilio, diziendo que siempre auia sido su aduersario, y nunca auia cessado de dañarle donde auia podido, & que por desonrra suya auia hecho ciertas promessas. Acabadas estas querellas de entrambas partes, cada vno dixo que no obstante las discordias passadas, estaua presto (si el otro queria) de ponerse à sy y à toda su causa en la potestad & albedrio de tãtas y tan principales personas de su ciudad, que allí se hallauan presentes. Aprobaron todos los que allí estauan este consejo, y con toda celeridad y presteza quisieron que se pusiesse por obra. A esta hora se dieron las manos el vno al otro, prometiendo su fee & palabra que de todo coraçon perdian la quexa que antes auian tenido, y ponian la fin à todos los rancores & discordias passadas. Todos loaron por estremo este hecho & los lleuaron à entrambos con grande pompa & honor al Capitolio, & la diligencia grande que en este caso pusieron los principes Romanos, & la facilidad de los Censores, que quisierõ luego poner por obra lo que los principes auian mandado, fue con muchos loores celebrada de todo el senado, y cobraron cierta esperança que la administracion de aquellos Censores seria prospera à toda la republica. Esto hecho, los Censores demandaron que les fuesse contribuyda cierta suma de dineros, para proueer en lo que fuesse necessario à las obras & negocios publicos. A esta causa fue ordenado que el pueblo pagasse cierto tributo por aquel año.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO. XX. DE LAS COSAS SEñaladas que hizieron en Eſpaña Lucio Poſthumio y Tiberio Sempronio Gracho y de las victorias grandes que alcançó Gracho contra los Celtiberos y tambien Poſthumio contra los Vacceos.

EN ESTE MISMO año en Eſpaña Lucio Poſthumio y Tiberio Sẽpronio Propretores ſe vuieron de tal manera que Albino llego à los Vacceos por Luſitania, & de allí ſe torno à Celtiberia. Gracho porque la mayor guerra que auia en aquella ſazon era en Celtiberia, penetro haſta las poſtreras partes de aquella prouincia. Lo primero que hizo fue tomar por fuerça de armas la ciudad de Munda, acometiendola vna noche de improuiſo. Tomada la ciudad reſciuio en ſu poteſtad rehenes, y puſo guarnicion dentro d' ella. Deſpues começo à combatir los caſtillos & fortalezas cercanas, & à talar y q̃mar los cãpos que auia por el camino, haſta que llego à otra ciudad muy fuerte, à la qual los Celtiberos llaman Certima. Luego que começo à poner los pertrechos & aparejar los inſtrumentos de guerra para combatir la ciudad ſalieron ciertos embaxadores fuera d' el pueblo cuyas palabras repreſentauan vna ſimplicidad antigua de perſonas que no diſſimulauan, que querian bien reſiſtir y hazer la guerra, ſi tuuieſſen fuerças para ello. Porque demandaron al capitan Romano que los dexaſſe yr al real de la gente de guerra de los Celtiberos para demandarles ayuda, la qual ſi pudieſſen auer, reſiſtirian, y ſi no la pudieſſen alcançar, tomarian conſejo entreſi ſobre lo que aurian de hazer en aquel cerco. Concendioles Gracho lo que demandaron y ellos ſe fueron alos Celtiberos. Pocos dias deſpues tornaron & traxeron conſigo otros diez embaxadores. A la ſazon que llegaron, era ya hora de medio dia, quando la calor d' el ſol era mas creſcida. Luego en llegando, lo primero que demandaron al Pretor con grã de inſtancia fue que les mandaſſe dar à beuer. Deſpues que vuieron beuido las primeras copas, demandaron que ſe las hinchieſſen otra vez. Leuantoſe vna riſa muy grande entre todos los que allí ſe hallaron, conſiderando tan groſſeros ingenios, y tan agenos de todas buenas coſtumbres. Entonces el que era mas ancia no entre todos dixo eſtas palabras al capitan Romano. Noſotros ſomos embiados de nueſtra gente à preguntarte, con que eſperança o, confiança tu has querido tomar armas contra noſotros? A eſta pregunta reſpondio Gracho: Que el era venido à ſu tierra confiando en la fortaleza y virtud de ſu noble exercito. Y que ſi ellos querian ver qual era y quan grande el exercito en que confiaua que el les daria licencia para que le vieſſen, porque pudieſſen contar mas ciertas nueuas alos que los auian embiado. Entonces mando à los maeſtros de los caualleros, que hizieſſe muy bien adereçar todo ſu exercito de pie & de caballo, & los hizieſſe paſſar à todos muy biẽ armados y por orden para que pudieſſen ſer viſtos. Quando los embaxadores vieron tan luzida gente en el exercito Romano quedaron eſpantados & marauillados, y tornandoſe alos Celtiberos les dieron conſejo que en ninguna manera vinieſſen en ſocorro de la ciudad cercada, ſi no querian perecer juntamente con ella. Los que eſtauan cercados como ſe vieron ſin eſperança de ſocorro ni fauor humano, no ſe curaron de quitar de las torres las lumbres que tenian encendidas, la qual ſeñal auian concertado con los Celtiberos, y luego perdieron los animos, y ſe dieron en poteſtad de los Romanos. Fueron les demandados veynte & quatro mil ſeſtercios & quarenta caualleros nobiliſſimos. Y eſtos fueron demandados, no para q̃ fueſſen rehenes (porque les mandaron que les ſiruieſſen en la guerra) aunque en efeto de verdad los demandaron para que fueſſen como prendas & ſeguridad que la ciudad permaneceria

Ayuntamiento de Madrid

mero que demandaron al Pretor con grã de inſtancia fue que les mandaſſe dar à beuer deſpues que vuieron beuido las primeras copas demandaron que ſe las hinchieſſen otra vez. Leuantoſe vna riſa muy grãde entre todos los que alli ſe hallaron, conſiderando tan groſſeros ingenios, & tan agenos de todas buenas coſtumbres. Entonces el que era mas ancia no entre todos dixo eſtas palabras al capitan Romano. Noſotros ſomos embiados de nueſtra gente à preguntarte, con que eſperança o, confiança tu has querido tomar armas contra noſotros? A eſta pregunta reſpondio Gracho: Que el era venido à ſu tierra cõfiãdo en la fortaleza y virtud de ſu noble exercito. Y que ſi ellos querian ver qual era y quan grande el exercito en que confiaua que el les daria licencia para que le vieſſen, porque pudieſſen contar mas ciertas nueuas alos que los auian embiado. Entonces mando à los maeſtros de los caualleros, que hizieſſen muy biẽ adereçar todo ſu exercito de pie y de cauallo, y los hizieſſen paſſar à todos muy bien armados y por orden para que pudieſſen ſer viſtos. Quando los embaxadores vieron tan luzida gente en el exercito Romano quedaron eſpantados & marauillados, y tornandoſe à los Celtiberos les dieron conſejo que en ninguna manera vinieſſen en ſocorro de la ciudad cercada, ſi no querian perecer juntamente con ella. Los que eſtauan cercados como ſe vieron ſin eſperança de ſocorro ni fauor humano no ſe curaron de quitar de las torres las lumbres que tenian encendidas, la qual ſeñal auian concertado con los Celtiberos, & luego perdieron los animos, & ſe dieron en poteſtad de los Romanos. Fueron les demandados veynte y quatro mil ſeſtercios, y quarenta caualleros nobiliſsimos. Y eſtos fueron demandados no para que fueſſen rehenes (porque les mandaron que les ſiruieſſen en la guerra) aunque en efeto de verdad los demandaron para que fueſſen como prendas y ſeguridad que la ciudad permaneſceria en la fee de los Romanos. De alli ſe partio Gracho con ſu exercito derecho à la ciudad de Alcè, donde eſtaua el real de los Celtiberos, d' el qual pocos dias antes le auian venido los embaxadores. Los primeros dias gaſto en echarles delante algunos de los caualios ligeros, que los perturbaſſen y fatigaſſen con eſcaramuças, haſta que deſpues de cada dia creſcia la fatiga que les daua, procurando de ſacarlos à todos fuera d' el real, donde eſtauan fortaleſcidos cõ ſus municiones, Quando vio pueſto por la obra lo que deſſeaua, mando alos Caudillos de los aliados que auiã venido en ſu ayuda, que recogiendo ſus exercitos como ſi fueſſe vencido de la multitud de los enemigos, adeſora fingieſſe que ſe yua con ellos huyendo à ſu real, para que le ſiguieſſen los aduerſarios, lo qual fue luego pueſto por obra, & ſucedio como lo auian pẽſado. A eſta ſazon q̃ Gracho cõ los ſuyos eſtaua eſperando que ſalieſſen fuera los Celtiberos en ſeguimiento de ſu gente, como vio el real deſamparado, luego entro dentro d' el, y ſe hizo alli fuerte con ſu gente. Eſtando pues bien fortalecido dentro d' el real con muy hondas cauas repartio ſus gentes por conueniente proporcion à las puertas d' el real, por eſtar en el ſeguro. Muy poco tiempo deſpues, vio que los ſuyos hazian mueſtras que yuan huyendo, y en ſu ſeguimiento yuan deſapoderados los Barbaros. Tenia eſpreſſamente vna haz ordenada dentro el real Romano para q̃ dieſſen entrada alos ſuyos que venian rehuyendo. Y el eſperando donde eſtaua haſta que vio entrar libremente alos ſuyos dentro d' el real, ſalio con grandes vozes por todas las puertas contra los enemigos que venian en pos d' ellos. No pudieron reſiſtir à vn acometimiento tan deſapoderado & no penſado los aduerſarios. Demanera que los que venian acombatir el real de los Romanos, no pudieron guardar el ſuyo. Porque cargando ſobr' ellos el exercito Romano luego fueron desbaratados y pueſtos en huyda los Celtiberos. Luego ſe acogieron algunos despauoridos y llenos de temor dentro de ſu real deſamparado, donde no pudieron que

Ayuntamiento de Madrid

dar ſeguros mucho tiempo. Porque con la venida de los Romanos fue enteramẽ te tomado el real de los enemigos. En aquel dia murieron nueue mil hombres de los aduerſarios, fuerõ preſos viuos trezientos y veynte, y ciento & doze caualos, y treinta & ſiete enſeñas militares. D' el exercito Romano murieron ciento y nueue perſonas. Deſpues d' el vencimiento d' eſta batalla, Gracho lleuo ſus capitanias à talar y deſtruyr toda la tierra de Celtiberia. En eſta jornada deſtroçaua & gaſtaua todo lo que hallaua delante, & fue tan grande el temor que con ſu impetuoſa venida cobrarõ todos los pueblos de aquella prouincia, que algunos de ſu propia voluntad, otros de puro miedo, quiſieron mas reſceuir qualquier yugo que padeſcer la muerte delante de ſus ojos. De manera que dentro de muy pocos dias ſe le dieron en ſu poteſtad ciento & tres lugares cercados muy buenos à los quales el reſceuio à merced. Grandes fuerõ los theſoros que cogio de aquella preſa y deſpojo. Quando vio que ya tenia en ſu mano la mayor parte de la prouincia, tornoſe otra vez à tras cõ ſu exercito por el miſmo camino que era venido haſta llegar à la ciudad de Alce, y luego comẽço à lleuar adelante el cerco & combate de aquella ciudad, que antes auia començado. Los cercados reſiſtieron al primero acometimiento de los enemigos. Deſpues como vieron que no ſolamente eran combatidos con armas, ſino tanbien con pertrechos y otros inſtrumentos militares, perdieron la eſperança de poder defender la ciudad, & aſſy como deſeſperados deſampararon ſus caſas & las calles d' el pueblo y acogierõſe todos ala fortaleça por eſtar mas ſeguros. A la fin, juzgando que tanpoco en aquel lugar podian permanecer ſeguros luengo tiempo, embiaron ſus embaxadores al capitan Gracho haziendole ſaber como tenian determinado de ſometerſe enteramente debaxo d' el ſenorio de los Romanos. Deſpues que ſe vuieron dado, hallarõ en la ciudad vna preſa muy grande de coſas muy ricas & de gran valor. Muchos hõbres nobles fueron dos hijos & vna hija de vn principe llamado Thurria. Auia en aquella prouincia vn pequeño Rey de aquellas gentes, que en ſeñorio & potencia hazia ventaja à todos los principes Eſpañoles. Eſte luego que oyo la toma de ſu ciudad y el deſtroço de ſus gentes, embio ſus embaxadores à Gracho à demandarle ſaluo conducto para que ſeguramente pudieſſe venir à hablar con el ſobre coſas que à entrambos cumplian. Fue le concedido, y vino. Lo primero que pregunto al Pretor fue, ſi el y los ſuyos le dexarian viuir ſeguramente? El Pretor le reſpondio, que ſi le ſeria permitido tratar las armas y el exercicio de la guerra en compañia de los Romanos? Gracho le reſpondio que ſi ſeria. En eſto dixo el principe. Pues yo os ſeguire por donde quiera que fueredes contra mis antiguos amigos y aliados, pues que ellos hizierõ mas caſo de voſotros hombres eſtrangeros que de mi que era ſu principe, tomando armas contra mi en fauor de mis enemigos. Desde entõces ſiguio à los Romanos, & en muchos lugares ayudo ſu partido dando claras mueſtras de ſu eſfuerço y virtud tan ſeñalada. Deſpues d' eſto la ciudad de Ergauia, que era muy noble y poderoſa eſpantada con el exemplo & caſtigo de los pueblos comarcanos, de ſu propia voluntad abrio las puertas à los Romanos, juzgando ſer mejor tener por amigas que por enemigas à gentes tã poderoſas. Eſte abatimiento de los lugares dichos que ſe dieron al pueblo Romano muchos juzgaron que no fue hecho con entera fee, ſino que por euitar el peligro preſente en que ſe veyan ſe dieron contra ſu voluntad, haſta ver ſe libres de las fuerças Romanas. Y dizen que luego que el Pretor ſaco de aquella tierra ſu exercito ſe rebellaron las villas que antes ſe le auian dado. Y que deſpues vino de nueuo ſobr' ellas Gracho con grãde exercito & mayor indignacion por tomar vengãça de aquella injuria. Y aſſy dio la batalla contra los Celtiberos cerca d' el monte Chauno à vanderas tendidas, la qual batalla duro desde que amanecio haſta ſeys

horas

Ayuntamiento de Madrid

horas de la noche. Dizeseq̃ en esta batal la muriero muchas personas de entrãbas partes. En este dia no se halla q̃ los Roma nos ayan alcançado muy mayor victoria que los Celtiberos, sino que el dia siguiente se mostraron mas animosos en el campo, y prouocaron de nueuo ala batal la à sus enemigos que estauan en su real encerrados, y como ellos no quisieron salir à batalla campal los Romanos por todo aquel dia cogieron muchos despojos. En el tercero dia se renouo la pelea con grandes animos de entrambas partes, & en esta batalla fueron enteramente vencedores los Romanos, & vencidos los Celtiberos, y su real fue preso & robado. Dizese que en aquella batalla cayeron muertos veynte & dos mil hombres de los enemigos, & mas de trezientos fueron presos, y casi otros tantos cauallos y setenta y dos enseñas militares. Desde entonces quedaron quebrantados y subjectados por entero los Celtiberos y permanecieron en la fee d' el pueblo Romano verdaderamente y no con animo fingido, como antes lo auian sido. En aquel mismo verano tanbiẽ Lucio Posthumio por su parte hizo cosas señaladas en la vlterior España. Escriuen que peleo animosamente contra los Vacceos, y que mato hasta treynta y cinco mil hombres de los enemigos y que combatio su real. Pero es cosa mas conueniente à razon que en aquel verano llego tan tarde à su prouincia que no le quedo tiempo para poder hazer antes d' el ynuierno cosas de muy grande importancia.

CAPITVLO XXI. DE LOS EDIFICIos notables que hizieron en la ciudad assy en particular cbmo en general los dos Censores Marco Emilio Lepido y Marco Fulvio y de la victoria que alcanço el consul Quinto Fuluio cõtra los Lygures y de los Gallos que passaron en Italia.

LOS CENSORES CON muy fiel concordia elegieron y reformarõ el senado. Fue elegido por principe el mismo Censor Marco Emilio Lepido. Tres pontifices Maximos fueron echados fuera d' el senado. Guardo algunos Lepido que se auia oluidado su compañero. Las obras que se hizieron de los dineros que se auian atribuydo alos Censores fueron estas. Lepido hizo hazer vn baluarte fuerte cerca de Tarracina. Esta obra no fue muy agradable à todos principalmente alos que en aquel lugar tenian algunas possessiones y casas de plazer don de se recreauan. Y porque muchos particulares resciuieron daño por causa de la obra publica. Hizo tanbiẽ hazer vn theatro & entrada muy sumptuosa cerca d' el templo de Apollo. Allende d' esto hizo adereçar el tẽplo de Iupiter que estaua en el Capitolio. Hizo polir & renouar de blanco las columnas d' el templo, & las enseñas que estauan mal contrapuestas mando que fuessen quitadas. Tan bien mando quitar de las colunas todos los escudos de armas, & las enseñas militares de todas suertes que en ellas auia. Las obras que hizo Marco Fuluio por su parte fueron mas y de mayor prouecho. Hizo vn puerto, y vnos pilares muy sumptuosos en la puente d' el Tibre, sobre los quales pilares algunos años despues hizieron edificar Publio Scipion Affricano y Lucio Mummio Censores vnos arcos de piedra que adornauan mucho el edificio. Edifico mas vna sala muy magnifica, como yglesia real de la otra parte de la platería nueua y d' el mercado d' el pescado, cercãdo algunas tiẽdas que vendio para el vso de hombres particulares. Hizo mas edificar vna plaça & vn patio grã de fuera de la puerta llamada Trigemina & otro de tras d' el puerto de las naos, & otro cerca d' el templo de Hercules. Y de tras d' el templo de la Esperança hizo edificar vn templo dedicado al Dios Apollo Medico. Allende d' estos dineros

Ayuntamiento de Madrid

que se auían contribuydo à cada vno de los Cẽsores, particularmente auía tãbien mas dineros dados en general à entrambos. D' este dinero hizieron traer desde fuera de la ciudad vn caño de agua, y edificar cierras bouedas en diuersos edificios publicos d' el pueblo. Marco Licinio Crasso estoruo esta obra d' el caño de agua, no permitiendo que passasse la canal por cierta possession suya, que estaua puesta en el camino. Estos mismos censores establescieron muchas imposiciones y al caualas. Muchas Capillas y lugares sagrados que antes auían sido publicos, por discurso de tiempo fueron occupados de hõbres particulares. Sobr' esto hizieron inquisicion los Censores, & lo que se hallo auer sido publico hizieron que luego fuesse restituydo y puesto en el mismo estado que antes estaua. D' esta manera fueron restituidos al pueblo los lugares sagrados con sus sacrificios. Mudo los votos que eran de principal autoridad en el pueblo, y de region en region conforme alos generos de los hõbres y alas causas q̃ se tratauã fuerõ señaladas las tribus, o, cõ fradías d' el pueblo. El vno de los dos Censores Marco Emilio demando al senado que le fuesse concedido que pudiesse consagrar los templos de la reyna luno & de Diana, que en la guerra contra los Lygures ocho años antes auía prometido. Allende d' esto demando, que le fuesse señalada cierta suma de dineros que se pudiesse gastar en los juegos que se acostumbrauan hazer en semejantes consagraciones. El senado le asigno veynte mil monedas de metal. Consagro pues el cẽsor estos dos templos enel lugar que es llamado el circo Flaminio. Los juegos & solenidades publicas se celebraron tres dias enteros despues de la consagracion d' el templo de Diana. Y todos estos días se consumieron en el circo ya dicho. Este mismo Censor consagro el templo de los Dioses familiares que son llamados Marinos en el campo. Esta consagracion auia prometido quarenta años antes Lucio Emilio Regilo en la guerra de mar cõtra los capitanes d' el Rey Antiocho. Sobre las puertas d' el templo estaua vna tabla puesta con vn retulo en el qual se contenia esta sentencia. En vna guerra muy grande contra Reyes diuersos y poderosos siendo capitan d' el pueblo Romano Lucio Emilio hijo de Marco Emilio, con su buena fortuna, gobierno, destreza, prosperidad y buena dicha entre Epheso & Camuco en presencia d' el consul, d' el mismo Rey Antiocho, de todo el exercito, de la caualleria, de los Elephantes & de la armada d' el mar d' el Rey Antiocho fue vencido el mismo Rey con toda su gente y puestos en huyda. En aquel mismo dia fueron presas sesenta & dos naos luengas con todos sus aliados. Acabada esta batalla quedo vencido y subjectado el Rey Antiocho con todo su exercito, y estuuo en condicion todo su reyno. En memoria d' este hecho prometio el capitan Romano de consagrar vn templo dedicado alos Dioses Marinos. Otra tabla semejante à esta fue tanbien puesta en el Capitolio sobre las puertas d' el tẽplo de Iupiter. Dos dias despues que los Censores eligieron el senado, el consul Quinto Fuluio se partio para los Lygures, y con su exercito passo por vnos mõtes muy asperos y valles & bosques despoblados y peligrosos. Quando llego à vista de los enemigos dioles la batalla, y no solamente vencio à los Lygures en la pelea pero aun en el mismo dia les tomo tanbien su real. Tres mil y dozientos hõbres de los enemigos, & con ellos toda aquella region de los Lygures se puso en potestad d' el pueblo Romano. El consul tomo à los hombres que se le dieron & lleuo alos campos despoblados, para que guardassen el passo & estuuiessen en guarnicion en los montes. Con gran celeridad enbio cartas à Roma por las quales auisaua al senado de la prospera y presta victoria que auia alcançado de los enemigos. El senado resciuio mucho plazer con estas nueuas, & por no ser ingratos à Dios por tan grande beneficio, ordenaron que se hiziessen supplicaciones y sacrificios por toda la ciudad, que turassen tres dias, para hazer gracias à la

prouí-

Ayuntamiento de Madrid

prouidencia diuina por aquella victoria que auian alcançado. Los Pretores en sus rogarias y supplicaciones celebraron quarenta sacrificios mayores, por hazer con mayor religiõ la solenidad de aquella fiesta. D' el otro consul Lucio Manlio, que tanbien era ydo con exercito à otra parte de la prouincia de los Lygures, no se cuenta que en aquella jornada aya hecho cosa de importancia, que sea digna de memoria. Tres mil hombres de los Gallos Transalpinos en aquel tiempo passaron en Italia. No hazian guerra contra persona, ni se hallaua, quien dixiesse auer d' ellos resceuido ningun agrauio. Solamente querian viuir pacificamente en Italia. Y assy demandaron al consul que les assignasse alguna tierra o, possesion donde ellos pudiessen hazer su morada debaxo d' el señorio y mãdo d' el imperio Romano, al qual querian ser subjectos. No quiso el senado admitir su peticion, sino antes les mando que saliessen luego fuera de los terminos de Italia. Allende d' esto fue dado el cargo al consul Quinto Fuluio que tomasse vengança de los principales d' ellos, que auian dado consejo alos otros de passar los alpes, & que sin detenimiento fuesen echados fuera de Italia.

CAPITVLO XXII. DE LA MVERTE d' el Rey Philippo de Macedonia, y como antes que muriesse fue descubierta la traicion que auia vsado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligẽcia que en descubrir esta traicion puso Antigono al qual en recompensa d' este seruicio el Rey qui so dexar heredero d' el Reyno.

EN ESTE MISMO año murio el Rey Philippo de Macedonia consumido ya de su vejez, y d' el dolor grande que auia resceuido en su coraçõ por causa de la muerte de su hijo. Estaua ynuernando en la ciudad de Demetriade. Entonces se començo à lamentar y tormentar grauemente por la falta de su hijo. Punzauale tanbien el coraçon la crueldad qua contra toda razon y justicia auia vsado contra su propio hijo innocente, y el testimonio de la mala consciencia le remordia viniendole siempre ala memoria aquel hecho, y nunca se le apartando de la presencia de sus ojos. Aumentaua tanbien sus dolores el otro hijo, cuyo de sembuelto desuerguenço era tan grande, que conforme à su opinion, y aun tanbien conforme ala opinion de otros muchos lisonjeros, ya se tenia por Rey. Todos le adorauan ya, y tenian puestos en el los ojos. Menospreciauan la vejez d' el padre. Muchos desseauan y esperauan su muerte. Otros aunque la desseauan, no se curauan de esperarla, sino desde entonces menospreciando al viejo padre, seguiã al moço hijo. Esto es lo q̃ atormentaua por estremo el animo d' el padre viejo. Estaua en esta sazõ en el mismo lugar con el Antigono hijo de Echetrates, q̃ tẽia el mismo nõbre de Antigõo su tio, el qual auia sido tutor de Philippo. Este eravn hõbre nobilisimo y de vna mageſtad real, y muyclaro por su virtud, que se hallo en aquella celebrada batalla que los Macedonios dieron contra Cleomedes Lacedemonio. Los Griegos le llamaro à este Tutor, para que cõ este sobre nombre le destinguiessen y se parassen de los otros Reyes. El hijo de su hermano d' este llamado Antigono, entre todos los amigos que auia tenido en honrra y estimacion Philippo, quedo solo fiel & permanescio en su fee, sin dexarse corromper con las lisonjas de los vnos ni con las violentas injurias de los otros. Esta fidelidad perpetua fue causa q̃ Perseo hijo de Philippo le fuesse entonces capital enemigo, como sea verdad que por la misma occasion tanpoco antes le auia sido amigo. Este Antigono considerando en su animo en quanto peligro estaria su vida, y quantos desastres susscederian en toda Macedonia, si Perseo fuesse heredero d' el reyno, hallauase siempre cerca d' el Rey para procurar si

Ayuntamiento de Madrid

fuesse posible por honestos medios que el Rey Philippo antes de su muerte fues se sabidor d' el caso de sus hijos, como en efeto de verdad passaua. Veya q̃ poco à poco se desmayaua el animo d' el viejo, que cada dia se consumia de dolor por la muerte de su hijo q̃ le llegaua à las entrañas. Y no solamente sentia este tormento en el coraçon, sino daua tanbien muestras de fuera gemiendo tristemente. Otras vezes hazia mencion muy dolorosa por vn caso tan desastrado, que auia sido administrado con tanta temeridad & mal consejo. Aumẽtaua estas sospechas y dolores d' el Rey con su presencia Antigono affirmando ser verdad lo que dezia y que con justa causa se lamentaua, y quexandose el & lamentandose no menos que el mismo. Rey hazia que creciessen los dolores en el animo d' el viejo ignorante. Ala fin como muchas vezes acontesce en casos semejantes, que la verdad por diuersas vias da muestras de sy, & de suyo (si falta otro indicio) se declara à las gentes, con todas sus fuerças trabajaua Antigono de ayudar à salir à luz ala verdad que queria ya descubrirse. Para que mas presto fuesse notoria la traicion de Perseo contra su hermano y se pusiesse remedio en lo que pertenescia al estado publico d' el Reyno. Los que fueron ministros d' esta maldad que fueron principalmente Appelles & Philocles, no puedieron hazer tan encubiertamente su traiciõ, que no quedassen cargados de graues sospechas. Estos fuerõ los embaxadores embiados à Roma, y los que auian traydo y publicado las cartas mortales que fueron causa de la muerte de Demetrio, affirmando estos hombres q̃ las auian resceuido de Flaminio, y escriuiendo en ellas falsamente su nombre. Ya se dezia vulgarmente en la corte d' el rey Philippo con grande indignacion de todos que estas cartas auian sido falsas & corrompidas d' el que las auia escrito, & que el sello d' ellas era tanbien falso y fingido. A esta hora la cosa consistia mas en sospecha, que en prueua y confirmacion cierta. Estando el negocio en este estado con desseo grande que todos tenian de saber la verdad acõtescio que vn dia Xycho se encontro con Antigono, el qual como de antes vuiesse sido tenido por sospechoso y sabidor de todo el caso, Antigono le tomo luego preso, & le hizo lleuar al palacio d' el Rey donde fue puesto en prisiones con buena guarda. Despues se fue Antigono al Rey Philippo, y le dixo estas palabras. Paresceme Rey que de muchas palabras tuyas y de otras muestras de dolor de tu animo puedo juzgar q̃ estimarias mucho si pudiessessaber qual de los dos hermanos inuẽto traiciõcõtra el otro? Y aũq̃ el caso como qui era que aya acõtescido es de muy grã dolor para el viejo y atormentado padre, toda via acerrea algun mayor contentamiento saber la verdad. Pues hago te saber Rey, que en tu mano tienes à vn hombre que el solo entre todos los otros sabe por entero el caso como passa. En tu potestad esta Xycho, y preso en tu palacio, por tanto mandale venir en tu presencia o, por la via que mejor te pareciere da orden como d' el se sepa la verdad de todo. Mando el Rey que luego fuesse traido en su presencia, & en llegando al principio comenco à negarlo todo con tanta inconstancia y cambiamiento de color y semblante que facilmente declaraua la maldad de su animo, y que sin difficultad descubriria lo que sabia si se le propusiessse vn poco de miedo de tormentos. Mandaron venir al verdugo, y que aparejasse los tormentos con los quales le sacassen por fuerça la verdad que no queria confessar de grado. Luego que vio al verdugo y los tormentos aparejados, no pudo sufrir su presencia, y sin detenimiento cõfesso toda la maldad como passaua por orden, y assy de lo que auian hecho los embaxadores como el mismo. Luego fueron embiadas personas de parte d' el Rey, que prendiessen à los embaxadores. A la hora prendieron de improuiso à Philocles, que por su mal se hallo presente. Appelles, que auian embiado à caso à perseguir vn cierto hombre llamado Cherea, luego que entendio el indicio de

Ayuntamiento de Madrid

de Xycho, ſe paſſo en Italia. De Philocles ninguna coſa cierta cuẽta la publica fama. Algunos dizen que al principio lo negaua todo con grande audacia, pero quando traxeron en ſu preſencia à Xycho no permaneſcio mas en ſu propoſito. Otros dizen que nego ſiempre con tanta conſtancia que ſufrio los tormentos ſin confeſſar ninguna coſa. Sabida pues por eſta occaſion toda la verdad de los hijos al Rey Philippo ſe le aumento y doblo ſu dolor y tormento, juzgando que ſu desdicha y mala fortuna era tanto mayor de lo que el antes penſſaua, quanto entonces conoſcia por coſa cierta que ſu hijo el innocente era por traicion muerto, y el otro que era culpado y autor de tan graue mal quedaua viuo. Quando Perſeo ſupo por coſa cierta que toda ſu maldad era deſcubierta confiando en ſu potencia que era muy grãde, le pareſcio no ſer neceſſario eſcaparſe huyendo. Solamente tenia reſpeto à eſtar lexos de ſu padre, y cada dia ſe alexaua diſſimuladamente con penſamiento que d' eſta manera podria apagar el encẽdido furor de ſu padre durãte el tiempo de ſu vida que no ſe penſaua ſeria luenga, y con ſu muerte penſaua ſer bien defendido y apagada la llama de odio que cõtra el ſe auia leuãtado. Conſiderãdo pues Philippo la maldad tan grande de ſu hijo Perſeo, y perdiendo la eſperança de auerle alas manos para darle en ſu cuerpo el caſtigo que aquella traiciõ mereſcia, determino de poner en aquel hecho tal remedio qual permitia ſu vejez y la grãdeza d' el caſo preſente. Porque no le pareſcia coſa honeſta ni tolerable que Perſeo allende de quedar ſin caſtigo por tan graue maldad, gozaſſe tanbien d' el premio de ſu traicion. A eſta cauſa llamo à ſu fiel Antigono, al qual conoſcia ſer muy obligado aſſy por la perpetua fidelidad que con el auia ſiẽpre vſado, como principalmente por auer ſido el autor & cauſa principal de auer ſe deſcubierto el parricido cometido contra ſu hijo innocente Demetrio. Para en recompenſa d' eſtos beneficios le quiſo dexar por Rey de Macedonia deſpues de ſu muerte, principalmente conſiderando ſer perſona muy dignaade aquella dignidad aſſy por cauſa de ſu virtud, como por amor de la gloria de ſu tio que aun era muy freſca y muy grata en el animo de los Macedonios. Venido pues en ſu preſencia Antigono le dixo eſtas palabras. Pues que mi ſuerte es tan desdichada Antigono, que la priuacion de hijos que los otros padres juzgã por muy mala, ſeria para mi muy dichoſa y deſſeada, el reyno de Macedonia q̃ yo reſceui de tu tio adquirido y conſeruado por ſu virtud con animo fiel y fuerte, tẽgo propueſto en mi animo de dexarte le ati, q̃ eres ſu ſobrino. Porque entre todas las perſonas humanas à ti ſolo tengo yo aquien pueda juzgar por digno d' eſte reyno. Y ſi no tuuieſſe perſona tal qual tu eres, querria mas que el reyno pereciesſe enteramente, que no dexarle en manos de Perſeo, el qual juzgarian los hombres de virtud que le quedaua como premio de ſu traicion & maldad digna de grauiſsima pena. Tendreme ſiempre por dicho que Demetrio es reſuſcitado de los muertos, y que me es reſtituido cõ aquella limpieza de animo de que ſiempre fue dotado, ſi te dexare ati en ſu lugar alçado y confirmado por rey de Macedonia, pues q̃ tu ſolo eres, y otro no el que derramaſte comigo tus lagrimas llorando la muerte de mi ynnocente y cõſolando mi desdichado error y triſte deſuentura. Deſpues d' eſtas palabras haziale grande honrra & por dondequiera que yua buſcaua ſiempre medios para aumentar & confirmar ſu dignidad y gracia entre los hombres. Eſtãdo Perſeo en Thracia, Philippo yua con Antiocho por todas las ciudades de Macedonia, encomendandole à todos los principes de la tierra, diziendo que à eſte ſolo amaſſen y como à ſeñor ſuyo le reuerẽciaſſen. Y ſin ninguna duda, ſi fuera mas luenga la vida de Philippo, no ceſſara haſta dexar à Antigono en la poſſeſſion d' el reyno muy quieto y confirmado. Partiendoſe pues Philippo de la ciudad de Demetriades, ſe fue à Theſſalonica. Allí ſe detuuo mucho tiẽpo. De Theſ

Ayuntamiento de Madrid

ſalonica ſe vino à la ciudad de Amphipo lis, donde le ſobreuino vna enfermedad muy grande. Aunque es notorio que era muy mayor la enfermedad que atormen taua ſu animo, que la otra que fatigaua ſu cuerpo. Fatigauaſe con grandes cuida dos y vigilias y en todos tiempos y luga res ſe le repreſentaua ſiempre delante de ſus ojos la imagen y ſombra de ſu inno cente hijo muerto tan aleuoſamente, la qual repreſentacion le conſumia la ſalud y la vida. Aſſy murio el Rey Philippo fa tigado con eſte tormento d' el hijo muer to, maldiziendo & abominando al otro que quedaua viuo.

CAPITVLO XXIII. DE COMO EL Medico de Philippo deſcubrio la muerte d' el rey y de los tratos que ordenaua Philippo antes de ſu muerte, por dexar en el eſtado à An tigono y como todo fue deshecho con la muerte d' el Rey y Per ſeo ſe apodero d' el reyno y mato à An tigono.

BIEN ES VERDAD que pudiera ſer auiſado Antigono para poner remedio y dar orden en el eſtado q̃ le pertenecia, ſi no fuera luego deſcubierta la muerte d' el rey. Porque vn medico llamado Cailigenes, que auia curado al rey en ſu enfermedad, antes que murieſſe el Rey, luego que vio en el algunas ſeñales de muerte, enbio à Perſeo ciertos embaxadores con grãde celeridad y preſteza (como lo auia con el concertado) para auiſarle como el Rey eſtaua al hilo de la muerte. Por tanto que vinieſſe luego à tomar la poſſeſsion d' el reyno. Eſto hecho, encubrio la muerte d' el Rey à todas las perſonas que morauan fuera de la caſa real, haſta tãto que fue venido Perſeo. Demanera q̃ con ſu venida los tomo â todos Perſeo à ſobreſalto, en tiempo y ſazon que ni eſtauan con temor de la muerte d' el Rey, ni con penſamiento de ſu venida, y luego en llegando ſe apodero d' el Reyno q̃ por traicion y maldad auia ganado. Fue muy oportuna la muerte de Philippo para dilacion de muy peligroſos negocios q̃ queria entreprender, y para debilitar ſus fuerças en la guerra. Porq̃ muy pocos dias deſpues la gente de los Baſternos q̃ luengo tiẽpo auia ſido ſolicitada para q̃ ſalieſſe de ſu tierra cõ exercito, paſſo el rio Iſtro cõ grãde nũero de gẽtes de guerra à pie y à cauallo. De alli embiaron delante ſus embaxadores al Rey para hazerle ſaber como venian. Los embaxadores fuerõ Antigono y Cotto. Era vna regiõ muy noble y poderoſa Baſtarana. Para eſte effeto fue muchas vezes embiado Antigono cõtra ſu voluntad cõ el miſmo Cotto, para hazer tanto cõ ſu preſencia y ruegos de parte d' el Rey, que ſe quiſieſſen poner en armas los Baſtarnos. No eſtauan muy lexos de la ciudad de Amphipolis quando vino fama diuulgada por la tierra ſin autor cierto como el Rey era muerto. Eſtas nueuas perturbaron mucho toda la ordẽ de ſu conſejo. El acuerdo q̃ tenian eſtas gentes hecho con Philippo fue eſte. Que les daua el Rey libre paſo por la prouincia de Tracia, y haria q̃ fueſſen ,pueydos los Baſtarnos de vituallas y de lo q̃ fueſſe neceſſario para la ſuſtentaciõ de la gẽte. Y para poder põer por la obra eſte hecho, como lo deſſeaua, ſin alteraciõ ni mouimiẽto de la tierra auia ganado las voluntades de todos los principes de las ,puincias cõ dones y preſentes que les auia hecho, obligandoles tãbiẽ ſu fee y palabra, q̃ los Baſtarnos paſſarian cõ ſu exercito muy repoſadamẽte ſin hazer daño ningũo en ſus tierras. Tenia deliberado el rey Philippo deshazer y deſtruyr toda la nacion de los Dardanos, y dar aſſiẽto y poblaciõ en ſu tierra à los Baſtarnos. Eſperaua el Rey alcançar dos prouechos por eſta via. El primero quitar de ſu vezindad y comarca la gẽte de los Dardanos, q̃ ſiempre fue enemiga de los Macedonios, y quãdo eran apremiados los Reyes de Macedonia cõ tiẽpos aduerſos, eſtos Dardanos ſe leuantauan cõtra ellos y les hazian tanbien la guerra.

Ayuntamiento de Madrid

erra. Allende d' eſto, ſi los Baſtarnos ſe hizierã poblacion de Dardania morando en aquella prouincia cõ ſus mugeres e hijos, podialos enbiar de alli ſin mucha difficultad à gaſtar y deſtruyr las prouincias de Italia. Porque por la tierra de los Scordiſcos era facil el camino haſta el mar Adriatico & haſta llegar à Italia, & por otro camino no auia medio de poder paſſar exercito ninguno. Y confiaua tanto de los ſacerdotes q̃ facilmẽte daria paſſo por ſu tierra à los Baſtarnos quãdo fueſſe neceſſario. Porq̃ no aborrecian ni tenian odio con aquella nacion q̃ en lengua y coſtumbres era à ellos ſemejante. Antes ſe tenia por aueriguado q̃ los miſmos Scordiſcos ſe juntarian con los Baſtarnos, quando los vieſſen paſſar en vna prouincia fertiliſsima para hazer preſa en gentes riquiſsimas. D' eſta manera accomodaua Philippo ſus cõſejos, juzgando que de qualquiera ſuerte que le ſuſcedieſſe la guerra, no podria reſceuir daño, ſino antes prouecho. Porque ſi à caſo los Baſtarnos fueſſen vencidos de los Romanos, eſtaua ya libre & ſeguro de los Dardanos, la preſa de los quales, y la poſſeſſion libre de ſu tierra daria algun conſuelo y recompẽſa à los hijos de los Baſtarnos que quedaſſen huerfanos, o, alos miſmos padres ſi tornaſſen ſaluos. Pues ſi le ſucedieſſe proſperamente la guerra cõtra los Romanos, tenia por cierto que ellos conuertirian ſus fuerças cõtra los Baſtarnos, & en eſte medio podria el ganar en Grecia todo lo que auentutaſſe à perder por otra parte. Eſtos eran los conſejos, q̃ tenia penſados el Rey Philippo. Entraro̅ pues los Baſtarnos por la prouincia de Thracia al principio quietamente confiando en la fee de Cotto & Antigono. Pero poco tiempo deſpues, como ſe confirmo la fama de la muerte de Philippo, ni los Thraces ſe moſtrauan faciles en ſu conuerſacion para con los Baſtarnos, ni tanpoco los Baſtarnos podian ſer contentos con las coſas que comprauan. Ni ſe podia acabar con ellos que eſtuuieſſen enteramẽte repoſados en ſus capitanias, ſin apartarſe de ſu derecho camino. Aſſy ſe acometian tuertos, injurias & denueſtos entre los vnos y los otros. cobrando pues cada dia mayores fuerças eſtos remordimientos, encẽdioſe entre las dos naciones vna guerra muy grãde y peligroſa. A la fin los Thraces, como no pudieſſen ſufrir las fuerças y multitud de aq̃lla gente, dexando las aldeas y lugares de los campos ſe ſubieron à vn mõte muy alto, al qual ellos en ſu lengua llamã Donuca. A eſte monte quiſieron tanbiẽ ſubrir los Baſtarnos en pos de los Thraces. Pero ſucedioles muy mal ſu atreuimiento. Porque aſſy como ſuena la fama q̃ los Galos quando robauan y deſpojauan el templo de Delphos fueron muertos con vna tẽpeſtad muy grande: De la miſma manera vino entonces ſemejante tẽpeſtad ſobre los Baſtarnos, los quales fuerõ oprimidos antes que ninguno d' ellos pudieſſe llegar ala cumbre d' el monte. Porque no ſolamente cayo ſobr' ellos d' el cielo vna lluia muy copioſa, ſino tanbien vna cantidad grandiſsima de granizo muy grueſſo y muy eſpeſſo, que los atormentaua, y no los dexaua paſſar adelante. Juntamente cõ la lluuia y el granizo ſe oyan d' el cielo truenos y relampagos eſpantables que los atronauan y cegauan la viſta de los ojos. Tanbien reſplandeſciã por muchas partes los rayos d' el cielo q̃ cayã ſobre los cuerpos de los hõbres, y no ſolamẽte partian por medio alos ſoldados vulgares, ſino tãbien à ſus principes y capitanes q̃ cayan adeſora en tierra muertos. Eſtando pues en tal eſtado el caſo de los Baſtarnos huyendo y deſpeñandoſe y muriendo por las mõtañas altas, perſeguidos con el caſtigo d' el cielo venian tanbien ſobre ellos los Thraces, porq̃ tanbien la tierra les fueſſe contraria, y no faltaſſen perſonas que aumentaſſen ſu deſaſtre. Los Baſtarnos, como ſe vieron en tanto eſtrecho perſeguidos y apremiados con el caſtigo de Dios & de los hombres, juzgaron que los miſmos Dioſes les amoneſtauan por eſtas graues ſeñales que ſe fueſſen de aq̃lla tierra huyendo, pues que ſi en ella que dauan parece que el cielo caeria ſobr' el-

Ayuntamiento de Madrid

los. Esparzieröse todos por diuersas partes attonitos y sin sentido con esta tempestad que auia sobr' ellos caydo. A la fin recogieronse muchos d' ellos de la tormenta passada como de vn naufragio, y medio desarmados llegaron al real donde antes auian partido. Estando en aquel lugar començaron à consultar entre si sobre lo q̃ deuian de hazer, pues q̃ en aquel lugar el cielo y la tierra les eran contrarios. Allí se leuanto grã contienda y dissension entre las partes. Porque los vnos eran de parecer que se tornassen à su tierra y ensistian en querer passar adelante y penetrar habla la tierra de los Dardanos como lo auian determinado antes que saliessen de sus casas. Por causa d' esta contiẽda se diuidio la multitud de la gente. Vn buen exercito de casi treynta mil hõbres passo adelante y entro en la prouincia de Dardania, debaxo de la capitania de su caudillo Condico, aquien auian seguido desde su tierra. La otra multitud de gente se torno por el mismo camino que auia venido à su patria de la otra parte d' el Danubio. En este medio Perseo tomo la possession d' el reyno, & lo primero q̃ hizo fue hazer matar à Antigono. Y entretanto q̃ cõfirmaua su estado en el nueuo reyno embio sus embaxadores à Roma para renouar l' amicicia q̃ su padre auia tenido con los Romanos, y ademandar q̃ el senado le llamasse Rey. Estas son las cosas que en este año se hizieron en Macedonia.

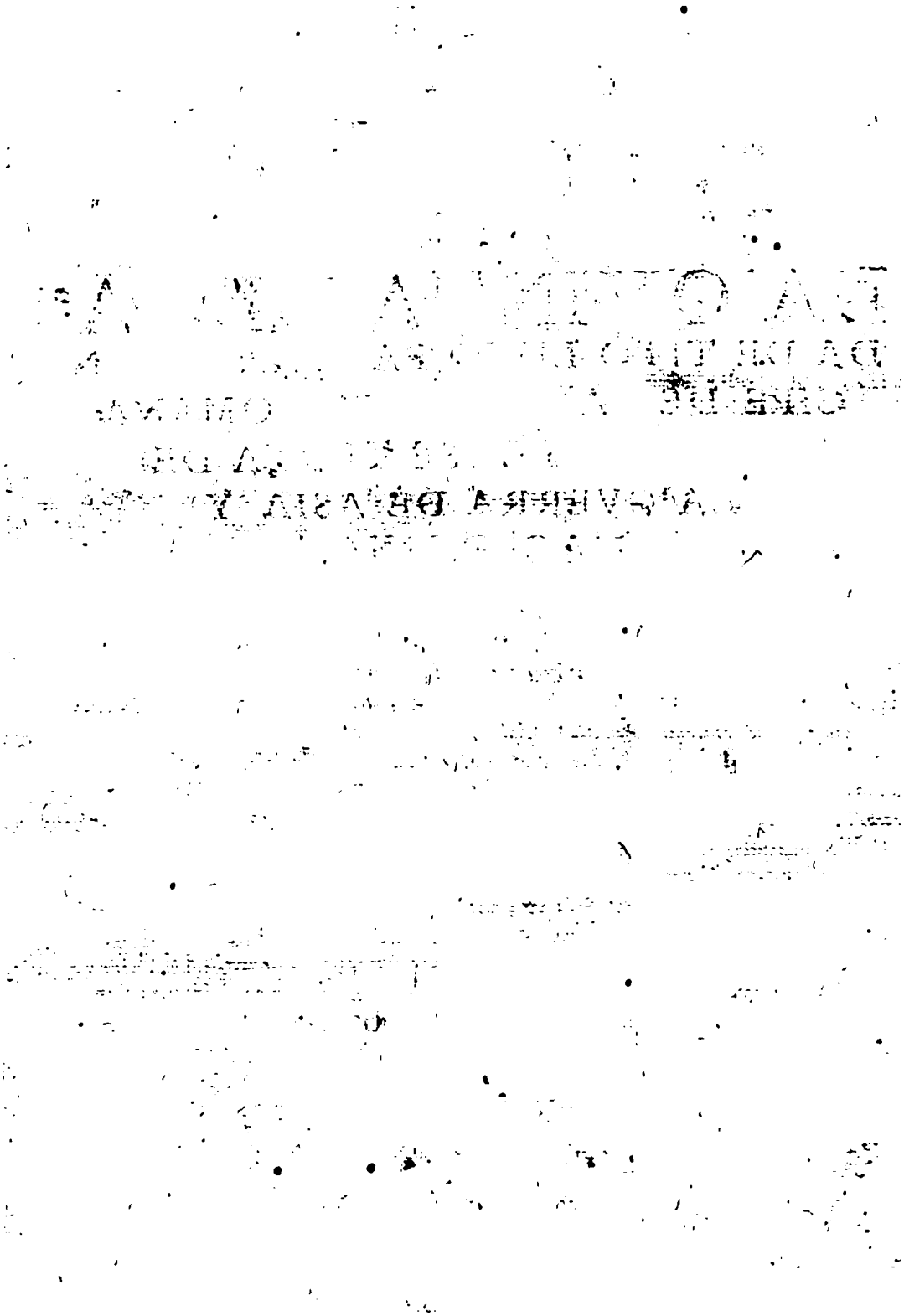
El vno de los consules Quinto Fuluio triumpho de los Lygures, el qual triumpho consta que le fue concedido d' el senado mas por respeto de su gracia que por la grandeza de las hazañas que en aquella jornada auia hecho. Lleuo en el triumpho grandissima cantidad de armas de los enemigos. Muy pocos dineros. Toda via distribuyo à cada vno de los soldados cada treynta dineros de metal, à los Centuriones doblado. Y à los caualleros tres doblado. Ninguna cosa en este triũpho vuo mas insigne y memorable, sino que à caso se hallo auer triumphado en el mismo dia que en el año antes auia tãbien triũphado d' el officio de Pretor q̃ auia administrado. Acabado el triũpho mãdo llamar à cortes. En esta junta fueron elegidos nueuos consules Marco Iunio Bruto, y Aulo Manlio Volso. Tanbien fueron elegidos tres pretores. Y vna gran tempestad que sobreuino despartio la jũta por aquel dia. El dia siguiente se eligieron los otros tres Pretores antes de los doze dias andados d' el mes de Março, y fueron Marco Titinio Curuo, Tito Claudio Nero, Tito Fonteyo Capito. Los juegos Romanos fuerõ renouados por orden de los Ediles Curules Cneyo Seruilio Cepion & Apio Clauio Centon, por causa de los prodigios, o, milagros monstrosos que acontescieron. La tierra temblo. En las plaças publicas donde estauan ciertas camas adereçadas, las cabeças de los Dioses que estauan en las camas se apartaron tornadas d' el lado cõtrario, y la lana cõ las cuberturas que estauan puestas delante de Iupiter se cayeron. Tanbien fue juzgado por cosa monstrosa que los ratones comieron las oliuas que estauan puestas en la mesa. Para limpiar estas malas señales no se hizo otra cosa que renouar los juegos Romanos.

FIN DE LA QVARTA DECADA de Tito Liuio Paduano principe de la historia Romana.

Ayuntamiento de Madrid

LA QVINTA DECADA DE TITO LIVIO PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA: EN LA QVAL SE TRATA DE LA GVERRA DE ASIA Y MACEDONIA.

Ayuntamiento de Madrid

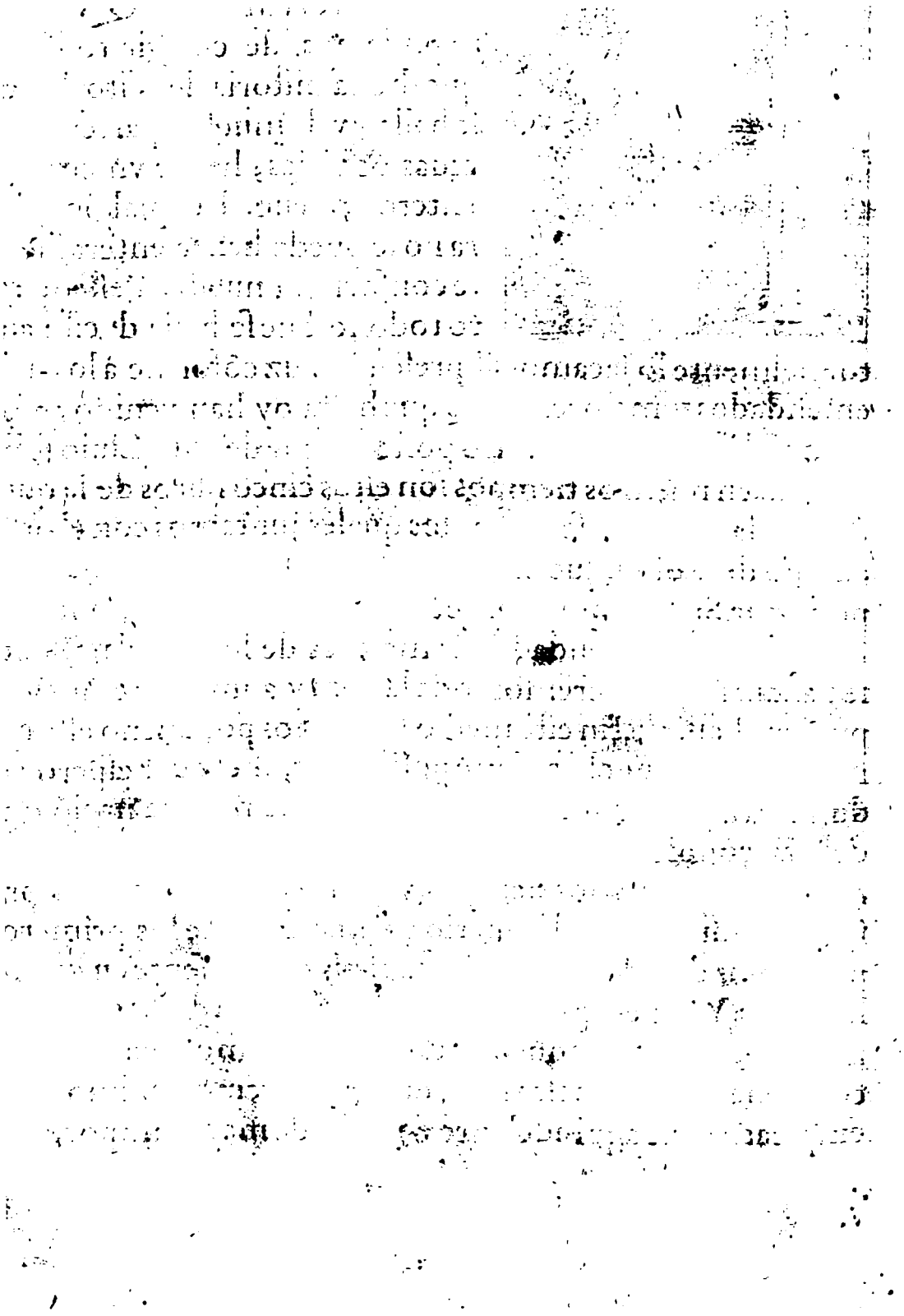


Ayuntamiento de Madrid

A LOS LECTORES.

PROCVRAMOS, QVANto podemos de colegir todo lo que d' esta hiſtoria de Tito Liuio ſe halla, y de muchas partes rompidas & viejas, hazer vn cuerpo entero y nueuo. Lo qual por agora no ſe puede hazer enteramente conforme à nueſtro deſſeo. Pero todo lo que ſe halla d' eſte autor fielmente lo ſacamos al preſente à luz cõforme à los mas emendados y mejores libros que haſta oy han venido en las manos de los hombres. Lo poſtrero que de Tito Liuio ſe ha hallado en nueſtros tiempos ſon eſtos cinco libros de la quinta decada que aqui ſe ſiguen, los quales juntamos con el otro cuerpo de la obra, que dan alguna luz à la hiſtoria paſſada & por venir. Si de aqui adelante ſe hallare otra coſa, o, ſalieré libros à luz mas emendados & mejores de los que al preſente ſe hallan, reconoceremos toda la obra y aumentaremos lo q̃ pudiere hallarſe. En eſte medio tengamos por bueno eſte curſo de hiſtoria que al preſente poſſeemos, d' el qual eſpero redundara algun prouecho alas perſonas de nueſtra nació, que deſſean conoſcer alguna continuada relació de los negocios humanos de diuerſos tiempos, y principalmẽte los caſos proſperos y aduerſos d' el imperio Romano desde los primeros principios de ſu fundacion haſta el eſtado preſente en que oy le vemos. Y ſi fuere reſceuido nueſtro trabajo de las gentes de nueſtra nacion con aquella gratitud de animo que juſtamente ſe deue à tan honeſtos eſtudios, cobraremos animo para emplearnos de aqui adelante en coſas de mayor importãcia.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

LIBR OPRIMERO DE LA QVINTA DECADA DE Tito Liuio.

CAPITVLO PRIMERO DE LA GVERRA QVE HIZIERON LOS Romanos contra los Hiſtrios, en la qual los Romanos fueron desbechos de los Hiſtrios & ſe fueron huyendo por el mar llenos de temor & eſpanto.

QVANDO EL conſul vuo to mado acuerdo de hazer la guerra con tra los Hiſtrios, vnos eran de opinion, que à la hora ſe puſieſſe por obra, antes que los enemigos pudieſen congregar copioſo exercito, y otros eran de pareſcer que ſe dilataſe haſta tomar el conſejo y parecer d' el ſenado. Ala fin, en eſta deliberacion vencio la opinion de los que conſejauan, que ſin dilacion ninguna ſe hizieſſe la guerra. Partido pues de Aquileya el conſul con ſu hueſte, aſſento ſu real cerca d' el lago, que es llama do Timauo. Eſte lago ſe haze cerca d' el mar. Vino à eſte miſmo lugar con diez naos de armada Cayo Furio, vno de los dos capitanes elegidos para el gouierno de la armada por mar, Cõtra la flota de los Illyrios auian elegido los Romanos dos capitanes por caudillos y gobernadores de ſu armada por mar, para que con veynte naos bien adereçadas defendieſſen la ciudad de Ancona de la otra vanda d' el mar, como aquella que era vn baluarte firme y puerto muy ſeguro de Italia. Y aſſy Lucio Cornelio guardaua el paſo de la vanda derecha coſteando la tierra haſta Tarento. Y Cayo Furio defendia la parte ſinieſtra haſta Aquileia. Eſtas naos de armada, con otras tanbien cargadas de vituallas & de grand abundancia de vaſtimentos fueron embiadas haſta el primer puerto de los confines de Hiſtria. Mouio tanbien luego tras ellas el conſul con ſus legiones o, capitanias de gente de guerra y aſſento ſu real caſi cinco leguas d' el mar. Luego ſe hizo en el puerto vn mercado de mucha variedad de coſas que grand numero de gentes trayan à vender, & de alli proueyan el real de todas coſas neceſſarias. Y para que pudieſſen ſer proueydos ſeguramente, puſierõ guarnicion en torno al real, en todas las partes que podian ſer moleſtados de los enemigos, para que guardaſſen el paſſo, y tuuieſſen el camino ſiempre abierto. Dieron ſe tal maña, que con ſu celeridad & prudencia puſieron vn eſquadron de gente Placentina por guarnicion eſtante contra Hiſtria entre el real y la mar, para moleſtar à los aduerſarios en lo que pudieſſen, y para tener abierto & ſeguro el camino que guiaua al rio, dedonde el real era proueido de agua. Y los Capitanes mandarõ tanbien à Marco Ebutio tribuno militar de la ſegunda legion, que añadieſſe à eſte eſquadron dos Manipulos. Allende d' eſto, Tito y Cayo Elios tribunos militares paſſaron la tercera legion al camino que yua à Aquileya, para tener el paſſo çierto y ſeguro, por donde ſin embaraço paſaſſen los que proueyan el campo de leña, y trayan la prouiſion neceſſaria para el mantenimiento & paſto de las beſtias. Auia d' eſte lugar haſta dõde tenian aſſentado ſu real los Gallos, mil paſſos, o, poco menos de diſtancia. Donde eſtaua en nombre d' el Rey por capitan general Catmelo con mas de tres mil hombres de armas. Los Hiſtrios, luego que vieron el real de los Romanos ſer fortalecido cerca d' el lago Ti

Ayuntamiento de Madrid

mano, tomaron ellos su asiento de la otra parte d' el collado en vn lugar escondido. De alli por caminos desuiados seguian poco à poco el exercito Romano por donde quiera que se mouia, estando muy attentos por no perder occasiõ cõ que pudiessen defender los suyos & dañar los aduersarios. Vsauan de tanta vigilancia y diligencia, que ninguna cosa ignorauan, de las que hazian sus contrarios, assi por mar como por tierra. Quando vieron que las guardas d' el real de los Rõmanos eran debiles & de pocas fuerças, & que mucha parte de los soldados andauan vagabundos, & sin orden ninguna esparzidos por el camino entre el real y la mar occupados con los que venian à venderles cosas necessarias, sin municion ni amparo ninguno por mar ni por tierra, acordaron de dar en los enemigos, y acometieron en vn mismo tiempo dos guarniciones Romanas, la vna d' el esquadron Placentino, & la otra de los Manipulos de la segunda legion. La niebla de la mañana los cubrio al principio à todos de tal manera que no podian ver los Romanos el numero de los contrarios, ni sabian hazer differencia entre amigos y enemigos. Poco tiempo despues, rompiendo la alua d' el dia con la calor y obscuro resplandor d' el sol, que començaua à salir, deshizose la niebla, & fue nuevamente engañada la gente Romana. Porque como los rayos d' el nueuo sol herian en las armas de los aduersarios à vulto, cegaronse con esta lumbre los ojos, y los sentidos de los Romanos, & no pudiendo claramente ver todos los Histrios pensaron que venia sobr' ellos muy mayor numero d' enemigos de los que en effeto de verdad eran. Y assi con esta falsa imaginacion engañados los soldados de entrambas guarniciones, cobraron grand temor y espanto. Y cõ grãd alboroto despauoridos como hombres fuera de sentido se pusierõ todos en huyda endereçando su camino al real donde pensauan poder se acoger seguramente. Donde como fueron llegados pusieron mas temor à los suyos de lo que el los mismos trayan. Porque estauan tan atemorizados y llenos de espãto, que ni sabian dezir la causa porque huyan, ni podian dar ninguna respuesta à los que alguna cosa les preguntauã. Y las vozes y alaridos que se oyan à las puertas d' el real eran grandes, como si fueran de enemigos; & en tal lugar que no auia guardas ni defension ninguna que les hiziesse resistencia. Y como se topauan vnos con otros en tiempo y lugar no bien claro, sin orden ninguna dando grandes alaridos, no podian juzgar los capitanes si eran entrados dentro d' el real los enemigos, o, de fuera se combatian. Vna sola voz se oya por todo el real de hombres que llamauan al mar. Y es assy, que como à caso vno sin pensar dixesse esta palabra, luego le siguio toda la otra multitud, de tal suerte q̃ no se oya otra cosa, y con los alaridos d' esta voz toda la huesta resonaua. Demanera pues que no de otra manera que si fuera expresso vando de su capitan todos se aparejauan, & sin tener respeto de ninguna otra cosa se yuan derechos la via d' el mar. Los que podian, tomauan sus armas, la mayor parte desarmada, todos echos vn desordenado tropel corrian al mar. Al principio salieron los que se hallaron primeros. Despues tras ellos muchos mas, & à la fin casi todos à rienda suelta tan desaforados y en tan grand numero, que el mismo consul no pudiendo los retraer ni con su autoridad, ni con amenaças, ni por ruegos tanbien determino de seguir los, para ver en que pararia aquel repentino espanto, & para recoger su gente, que tan sin orden y sin concierto andaua esparzida. En el real quedo solamente Marco Licinio Strabo Tribuno militar de la tercera legion, con solas tres enseñas d' ella.

Capitulo

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO II. DE COMO LOS HIstrios deſpues, que fueron huydos los Romanos acometieron ſu real y le tomaron ſin reſiſtencia de perſona. Y de como deſpues Marco Licinio queriendo vſar de ſu virtud ſalio contra los Hiſtrios de los quales fue vencido y muerto con todos los ſuyos.

COMO ESTO VIEron los Hiſtrios, acordaron de acometer con grand ímpeto el real deſamparado de los Romanos, y como hombres victorioſos, robar ſus deſpojos. Pudieron facílmente poner en effeto ſu deſeño, pues que no auía ningund hombre armado que les hizieſſe reſiſtencia. Porque à eſta ſazon eſtaua Marco Licinio en el Pretorio inſtruyendo y conhortãdo los ſuyos, quando los Hiſtrios ſin penſar vinieron ſobre ellos. La neceſsidad preſente requería mayores fuerças y mejor concierto. Pero faltando en aquel trançe lo vno y lo otro acordo Licinio como valeroſo capitan de aprouecharſe de ſu virtud & de los ſuyos, y en aquella neceſsidad vſar de lo vltimo de potencia. Dioſe la batalla de entrambas partes mas porfiada & ſangrienta de lo que ſe penſara pudiera ſer donde auía tan pequeña reſiſtencia, de la qual no no ſe deſpartierõ haſta que Marco Licinio y los ſuyos fueron todos muertos. Auida eſta vitoría, los Hiſtrios luego derribaron por tierra el Pretorio, robaron ſus deſpojos, y paſſando adelante llegaron haſta el lugar donde eſtaua el erario publico, y haſta la plaça y calles d' el real. Y como allí hallaron grand abundancia de todas coſas neceſſarías para ſu prouiſsion & matenimiento, y muchas camas preſtas en la eſtancia d' el theſoro el capitan de los Hiſtrios ſe ſento à la tabla, & començo à comer de las viandas q̃ hallo preſentes. Poco tiempo deſpues hizieron lo miſmo todas ſus gentes poniendo en oluido los armas & los enemigos. Y como ſuelen hazer los q̃ ſon acoſtumbrados à mantenimiento eſtrecho, que quando ſe hallan entre mas copioſa abundancia de viandas comen ſin regla demaſiado, aſsi tanbien eſtas gentes como lobos hambrientos con grand agonia cargaron ſus cuerpos de viandas, haſta que à la fin quedarontales como ſi en vino, viandas y ſueño fueran ſepultadas.

A eſta ſazon era muy differente gobierno y contrarios penſamientos los de la gente Romana. Por donde quiera que ſe hallauan, aſſy por mar como por tierra eſtauan todos con grand alteracion & eſpanto temblando como azogados. Los marineros con toda celeridad y preſteza trabajauan en coger las tiendas que tenían armadas à las orillas d' el mar, y à meter dentro de las naos las vituallas & vaſtimentos que en ellas auía. Los ſoldados llenos de temor y eſpãto dauan con ſigo dentro de los vateles y d' el mar, como mejor podian, por acogerſe preſto à las naos. Los marineros que en ellas eſtauan, porque no ſe hinchieſſen las naos de hombres inutíles & temeroſos, vna parte d' ellos reſiſtia à la multitud de gente, que acudía deſapoderada, para entrar, y otra parte alçadas las ancoras apartaua las naos de las orrillas d' el mar, & las lleuaua en el alto pielago. A eſta cauſa ſe leuanto grand diſcordia, y tras ella ſe ſiguio luego vna porfiada y peligroſa pelea entre los ſoldados & los marineros con ſangre y muertes d' entrambas partes. Turo tanto la porfía haſta que por mandado d' el conſul todas las naos de ſu armada por mar fueron apartadas harto lexos de la tierra. Deſpues mãdo que ſe hizieſſe alarde de ſu gente, y que ſe apartaſſen los que eſtauan ſin armas de los que eſtauan armados. Entre tanta multitud de gente à grand pena ſe pudíeron hallar mill y dozientos hombres de guerra, que tuuieſſen armas, y entre ellos muy pocos caualleros, que vuieſſen traído conſigo ſus cauallos. Toda la reſta era vna confuſa & abatida multitud tan deſordenada y de forme. que no parecia

Ayuntamiento de Madrid

harto buena para que hizieſſen preſa en ella los aguaderos & los que acarrean leña al real, ſi los enemigos tuuieſſen memoria de ſu officio, o, ſe acordaſſen, de hazerles la guerra. Entonces por ordenacion y mandamiento d' el conſul fueron embiados embaxadores à llamar la tercera legion y el ſocorro de los Galos. Tanbien començaron por todas partes à poner ſe todos en orden, para procurar ſi fueſſe poſible, de recobrar el real perdido, y quitar parte de la ignominia en que auian caydo.

CAPITVLO III. DE COMO SE APAREJARON los Romanos de recobrar de las manos de los Hiſtrios el real que antes auian perdido y como hallaron dentro d' el à los Hiſtrios tomados d' el ſueño y d' el vino y los mataron.

LOS TRIBVNOS MILITARES de la tercera legion, mandaron que echaſſen por tierra la leña y el mantenimiento que trayan para las beſtias. Mandarõ tanbien à los Centuriones, que de los ſoldados que eran de mas hedad puſieſſen ſobre aquellas beſtias, que auian descargado de dos en dos los que pudieſſen. Y de los otros que eran mas mançebos ordenaron, que cada vno de los caualleros tomaſſe vno d' ellos en ſu cauallo. animandoles à todos para cobrar la honrra perdida, diziendo que ſeria para la tercera legion hazaña muy glorioſa, ſi por ſu esfuerço & virtud pudieſſen ganar el real, que los que eſtauan pueſtos en el ſegundo lugar auian perdido Y que ſeria coſa muy facil ponerlo por obra, ſi con grand celeridad & animoſo coraçon dieſen ſobre los enemigos entretanto que ellos eſtauan deſcuydados & occupados en robar el campo.

Porque como ellos le tomaron, aſſy tanbien podria ſer d' ellos tomado. Con grand gozo & alegria de todos los ſoldados fue oyda ſu exhortacion & buen conſejo. Y aſſy mouieron muy aceleradamente ſus enſeñas ſin eſperar los que eſtauã armados à ſus alferezes. Los primeros que à las cauas & municiones d' el real llegaron, fueron el conſul & con el la gente de guerra que auia recogido à la mar & à la hora la traya conſigo. Lucio Atio, que era el Tribuno primero de la ſegunda legion, no ſolamente animaua los ſuyos, pero aun por ciertas razones les moſtraua como tenian en la mano la victoria, ſi ellos en aquel trançe vſaſſen de tal virtud, qual ſe eſperaua de hombres Romanos. Porque ſi los Hiſtrios, victorioſos con la preſſa d' el real, vſaran de officio de dieſtros guerreros, & como tales quiſieran con las miſmas armas que le auian tomado defenderle & proſeguir ſu vitoria, lo primero que deuieran hazer, era perſeguir haſta el mar à ſus enemigos, que ala hora yuan llenos de temor, como aquellos que auian perdido ſu real & ſus armas, & lo que peor es, ſus propios animos. Allende d' eſto, ya que no querian lleuar à delante la vitoria ſiguiendo à ſus enemigos, à lo menos debieran fortaleçer el real ganado, & poner guardas en torno, por eſtar dentro al ſeguro. Pero pues que no auian hecho lo vno ni lo otro, era argumento certiſsimo de inexpertos & cobardes guerreros, que como gente abatida eſtaua dentro ſepultada en el vino & en el ſueño. Eſto dicho, luego mando que Aulo Beculonio ſu alferez hombre de ſingular esfuerço & virtud metieſe dentro d' el real ſu enſeña. El le reſpondio que luego lo pondria por la obra como lo mandaua, aunque no vuieſſe que ſolo vno que le ſiguieſſe. Y fue aſſy, que por dar exemplo à los otros ſe mouio, & con grand trabajo & fatiga paſſo la enſeña de la otra parte de las municiones, demanera que el primero de todos entro por la puerta d' el real. Tanbien por otra parte vinieron Tito & Cayo Elios Tribunos militares de la tercera legion con la gente de cauallo. Tras eſtos ſe ſiguieron luego los que auian pueſto

Ayuntamiento de Madrid

de dos en dos ſobre las beſtias deſcargadas, & con ellos tanbien el conſul con todo ſu exercito. Demanera pues que entrados dentro d' el real, hallaron que entre los Hiſtrios auia muy pocos menos traſportados d' el vino que los otros, que ſe acordaron de huyr. Los otros todos como animalias brutas eſtauan ſin ſentido caidos por tierra ya vencidos d' el vino & d' el ſueño, ſobre los quales dieron los Romanos & d' el primer impeto los mataron à todos ſin dexar ſolo vno viuo. Y d' eſta manera los Romanos recobraron lo que auian perdido todo por entero excepto el vino & mantenimientos que los Hiſtrios auian conſumido. Tanbien los ſoldados enfermos que auian quedado en el real, quando ſintieron los ſuyos eſtar dentro los muros, cobraron animo, & tomando ſus armas, hizieron grand eſtrago en ſus aduerſarios. Entre todos ſe moſtro muy ſeñalado en eſte hecho Cayo Popilio cauallero Romano, que tenia por ſobre nombre Sabello, el qual fue dexado en el real, por cauſa de vn pie que tenia herido, & à la hora poniendo en oluido ſu llaga, mato por ſu mano infinito numero de enemigos. Murieron en aquel ſobre ſalto ocho mil Hiſtrios, ſin ſer preſo ni tomado à merced ſolo vno. Porque la yra & indignacion, que los Romanos trayan les hizo poner en oluido el deſpoſo. Con todo eſto el Rey de los Hiſtrios traſportado y fuera de ſentido qual eſtaua, fue arrebatado de los ſuyos, que huyeron, y pueſto ſobre vn cauallo le lleuarõ conſigo. De los Romanos vencedores murierõ docientos y treynta y ſiete ſoldados muchos mas quãdo huyerõ à la maſiana, q̃ quãdo tornarõ à recobrar el real.

CAPITVLO IIII. DE COMO SE EſtendIo por toda Italia la nueua de ſer vencidos los Romanos, & d' el nueuo exercito que ſe hazia en Roma contra los Hiſtrios, y De como los Hiſtrios ſe huyerõ por cauſa de la nueua gẽte que cõtra ellos venia, y de las cortes que deſpues ſe hizieron en Roma.

EN ESTE MEDIO aconteſcio à caſo q̃ Cneo & Lucio Gauillios caualleros nueles Aquilienſes, que venian con baſtimentos al real, como ignorauã lo que auia paſſado, caſi ſe vinieron à meter en el real, quando eſtaua tomado de los Hiſtrios. Pero como antes que à el llegaſſen fueron auiſados d' el caſo, dexaron las cargas y embaraços que trayan, y tornados à Aquileya recontaron la perdida de los Romanos, como ellos lo auian entendido. Eſta nueua fue cauſa de grand eſpanto & alteracion, no ſolamente en Aquileya, ſino tanbien en Roma, donde dentro de muy pocos dias fue notorio todo el caſo. Y como ſuele aconteſcer, que la fama ſiempre aumenta ſemejantes nueuas, dixo ſe tanbien por coſa cierta en Roma, q̃ no ſolamente auian huydo los Romanos, & q̃ ſu real era venido en poder de ſus enemigos (q̃ lo vno y lo otro era verdad) ſino que tanbien auiã perdido todo lo q̃ tenia y era deſtruydo todo ſu exercito. Demanera pues q̃ oydas eſtas triſtes nueuas, q̃ por muy verdaderas andauan vulgares por todas partes, hizierõ cõ grand preſteza lo q̃ en ſemejantes alteraciones y repẽtinos alborotos ſuele hazerſe. Mãdaron que luego ſe hizieſe mueſtra de gente de guerra, allẽde d' el ordinario no ſolamẽte en Roma, ſino tanbien por toda Italia. Luego fueron cõgregadas dos legiones de ciudadanos Romanos. Y mãdaron à los confederados d' el nombre Latino, q̃ proueyeſen haſta diez mill hombres de pie, y quinientos de cauallo. Ordenaron tanbien q̃ Marco Iunio cõſul paſſaſe en Gallia, y demandaſe à las ciudades de aq̃lla prouincia tanta ayuda de gente, quãta de cada vna d' ellas pudieſſe ſer cõgregada. Tanbien ſe ordeno por decreto d' el ſenado q̃ Tito Claudio Pretor mãdaſſe à los ſoldados de la quarta legiõ, y à cinco mil mõbres de pie de los cõfederados d' el nõbre Latino, y à doziẽtos y cinquẽta de cauallo de los miſmos, que todos ſe

Ayuntamiento de Madrid

jun taſſen luego cerca de Piſa, y el con ellos defendieſſen aquella prouincia entre tanto que el conſul eſtaua auſente. Fue tanbien ordenado, que Marco Titinio Pretor hizieſe congregar en Ariminio la primera legion, con ygual numero de la gente de pie & de cauallo de los confederados. Neron Paludato ſe partio para Piſa por gobernador de aquella prouincia. Titinio, deſpues de auer embiado à Cayo Caſsio à Ariminio por capitan de la primera legiõ, hizo mueſtra de la gente que auia en Roma. Marco Iunio conſul luego paſſo de Liguria à la prouincia de Gallia y quando vuo demãdado ayuda à las ciudades, & pueſto los ſoldados en guarnicion diſtribuidos por los moradores de la tierra, el ſe torno à Aquileya. Y como allí entendio que el exercito Romano eſtaua en ſaluo, y que auian recobrado lo que auiã perdido y triumphado de ſus enemigos eſcriuio letras à Roma haziendo ſaber la buena nueua, y rogandoles eſtuuieſen à repoſo ſin hazer mas alteraciones ni alborotos. Eſto hecho, & deſpedidos los ſoldados que auia colegido en Gallia el ſe fue para el conſul ſu compañero. Quando llego en Roma la nueua, vuieron todos muy grande y no penſado gozo y alegria. Dexaron luego de coger mas gente de guerra, y deſpidieron à los ſoldados q̃ tenian, dexando los yr libres d' el ſacramento militar, que auian hecho. Y tanbien deshizieron el exercito que tenian en Ariminio, dexando yr libres à los ſoldados à ſus caſas, que eſtauan algo tocados de peſtelencia.

En eſte medio los Hiſtrios, que tenian ſu real aſſentado cõ mucha gẽte no muy lexos d' el real d' el conſul, quando entendieron que venia el otro conſul con nueuo exercito, luego leuantaron ſu real, & apoſentaron ſu exercito diſtribuydo en guarnicion por las ciudades comarcanas. Los conſules con ſus legiones ſe retraxeron à Aquileya, donde penſauã de paſſar el jnuierno.

Apaciguado pues d' eſta manera el alboroto de los Hiſtrios, fue ordenado por decreto d' el ſenado, que los conſules les ordenaſſen entre ſi, qual d' ellos tomaria el cargo de yr à tener las cortes en Roma. Porque Licinio Nerua y Cayo Papirio Turdo Tribunos d' el pueblo accuſauan publicamente à Manlio eſtando auſente, y publicauan por ley eſtablecida y rogada, que no ſe permitieſe à Manlio vſar d' el imperio y adminiſtracion militar mas de haſta los Idos d' el mes de Março (porque ſe auia dilatado à los cõſules por vn año el gobierno de las prouincias) y que pudieſe venir à reſponder por ſi, ſin tener eſpacio de tomar conſejo quando fueſſe quitado d' el officio publicõ que tenia. Contra eſta rogacion & ley demandada ſe puſo por interceſſor Quinto Elio ſu collega, y à la fin con grãd difficultad alcanço q̃ no fueſſe paſſada por el ſenado. En eſte medio Tiberio Sempronio Graccho y Lucio Poſthumio Albino vinieron d' Eſpaña à Roma, à darcuenta de la adminiſtracio̅ que en nombre d' el pueblo Romano en aquella prouincia auiã gobernado. A la hora Marco Ticinio Pretor en nombre d' el pueblo Romano les ordeno vn dia ſeñalado, en el qual ſe congregaſſe todo el ſenado en el templo de Bellona, para que en ſu preſencia ellos dieſſen cuenta & razon de los cargos que auian adminiſtrado, y de los negocios que auian hecho, por cuya occaſion demandaſſen tanbien los honores y triumphos que por ſu virtud auian mereſcido, & de comun opinion hizieſſen todos gracias à los Dioſes immortales por la conuerſacion & proſpero ſucceſſo d' el imperio Romano.

CAPITVLO V DE LAS ALTERACIONES QUE SE LEUANTARON EN CERDEÑA POR CAUSA DE LOS ILIENSES. Y DE LA EMBAXADA QUE EMBIARON AL SENADO LOS LICIOS CÕTRA LOS DE RODAS POR LA CRUELDAD QUE CON ELLOS VSAUAN, Y D' EL REMEDIO QUE EN ELLO PUSO EL SENADO Y DE LOS DOS TRIUMPHOS QUE SE CELEBRARON EN ROMA.

Ayuntamiento de Madrid

A ESTA SAZON TIto Ebucio Pretor en la gobernacion de Cerdeña escriuio letras al senado, & las embio con su propio hijo, por las quales hazia saber los grandes alborotos de guerras que por toda la Isla se auian leuantado. La causa d' estas repentinas alteraciones eran los Ilienses, que juntando consigo grand poder de los Balaros, que venian en su ayuda, todos juntos auian venido à sobre salto sobre Isla de Cerdeña, que à la hora estaua muy pacifica, & sin pensamiento ninguno de semejante guerra. Y como fueron acometidos con poderoso exercito de improuiso no podian resistir à tan grand poder con su poca gente, la mayor parte de la qual era muerta de Pestilencia. Lo mismo affirmauan los embaxadores de la Insula de Cerdeña, que estauan en Roma, rogando con grand instancia al senado & pueblo Romano, que les embiassen algund socorro, si quiera para defender & conseruar las ciudades de la Insula, porque todas las otras possessiones de la tierra estauan ya destruidas & occupadas de los enemigos. Oyda esta embajada en el senado, fue determinado, que todo lo que tocaua à este negocio de Cerdeña se remitiesse à los nueuos Magistrados & gobernadores, que à la hora deuian ser en Roma elegidos.

Casi en este mismo tiempo embiaron los Licios otra embajada al senado, semejante à esta de Cerdeña, por la qual auisauan à los Romanos de la crueldad que con ellos vsauan los de Rodas, debajo de cuyo gobierno & amparo Lucio Cornelio Scipion los auia puesto. Que rellauanse grauemente, diziendo, que antes auian estado debaxo de la potestad & gobierno d' el Rey Antiocho, & à la hora se hallauan debajo d' el mando & gobernacion de los de Rodas en nombre d' el pueblo Romano, pero que hallauan por experiencia, que aquella seruidumbre Real, que primero auian tolerado, era vna libertad muy notoria en comparacion de la triste seruidumbre que entonces padescian atormentados & affligidos con las injurias & mal tratamiento de los de Rodas. Y que no solamente eran apremiados con el imperio publico & leyes estrechas ordenadas & establescidas para todo el cuerpo comun de la Republica, sino que tambien cada vno de los ciudadanos libres en particular era constriñido & apremiado con intolerable seruidumbre. Porque los padres & los hijos justos y honestos eran açotados & atormentados en sus propios cuerpos. Y lo que menos pueden sufrir los coraçones generosos, era manzillada su fama con injustas y falsas accusaciones; & muchas vezes por vsar ellos de virtud & de justicia. Y à la fin que tenga por muy cierto el senado ser tan grande la seruidumbre que padescen, que d' ellos à esclauos comprados por dineros no ay ninguna differencia. Fue mouido en grand manera el senado Romano con estas nueuas, & assy luego dio letras à los Licios escritas para los Rodios por las quales mandauan expressamente que no passasse mas adelante aquella desordenada libertad suya, ni el mal tratamiento de los Licios. Porque no era su voluntad que los Licios ni otros ningunos subjectos al imperio Romano fuessen puestos debajo d' el gobierno y amparo de los Rodios ni de otro ningund pueblo, para que fuessen apremiados con estrecha seruidumbre, ni de otra suerte tratados de lo que conuenia à hombres libres. Porque no permitian que hombres que de su natural condicion eran nascidos libres fuessen apremiados con la seruidumbre de ninguno. Y que los Licios de tal manera eran puestos debajo d' el gobierno & amparo de los de Rodas, que no poresso sus ciudades dexauan de ser libres & confederadas con el imperio Romano.

Despues d' esto fueron celebrados dos triumphos continuos de España. El primero fue de Sempronio Gracho,

Ayuntamiento de Madrid

el qual triumpho de los Celtiberos & de ſus aliados, Y el dia ſiguiente ſe celebro el ſegundo triumpho de Lucio Poſthumio, el qual triumpho de los Luſitanos, & de otros pueblos de la miſma Eſpaña. Tiberio Gracho traxo conſigo quarenta mil libras de plata, & Albino veynte mil. Diſtribuyeron entrambos vna parte d' eſta ſumma dando à cada vno de los ſoldados veynte & cinco dineros, à los Centuriones doblado & à los caualleros tres doblado, por ygual numero, tanto à ſus confederados, quanto à los miſmos Romanos.

Por eſte miſmo tiempo Marco Iunio conſul vino de Hiſtria à Roma, por hallarſe preſente en las cortes que eſtauan eſtableſcidas. Y como fue entrado en el ſenado, començaron luego à fatigarle con muchas demandas los Tribunos d' el pueblo Papirio & Licinio, preguntandole con grand inſtancia nueuas de las coſas que auian paſſado en Hiſtria, & no fueron contentos haſta ſacarle en publica plaça, para que en preſencia de todos dixeſſe lo que paſſaua. Pero el conſul como ſe vio en aquel lugar, forçado à dezir lo que ſabia, reſpondio que el no auia eſtado en aquella prouincia mas de onze dias, & que por la breuedad d' el tiempo el no podia recontar lo que auia paſſado, como teſtigo de viſta, & que lo que antes d' eſte tiempo auia aconteſcido ellos tanbien como el por fama y ciertas nueuas lo abrian ſabido. Pero ellos no quedando ſatisfechos con eſta reſpueſta començaron de nueuo à fatigarle, preguntandole. Porque cauſa no auia venido à Roma Aulo Manlio, para dar cuenta & razon al pueblo Romano, à que fin & porque razon auia deſamparado la prouincia de Galia, cuya gobernacion le auia caydo por ſuerte, & ſe auia ydo à Hiſtria, donde no le auian embiado? viſto que eſta guerra auia ſido determinada & ordenada por decreto & autoridad d' el pueblo Romano. A eſto reſpondio el conſul, ſer verdad que la guerra ſe auia mouido por conſejo particular, pero que auia ſido gobernada con grand prudencia & fortaleça. Antes (dixo el Pretor) es por cierto coſa muy difficultoſa de juzgar, qual es digno de mayor reprehenſion, auer la començado injuſtamente, o, gobernado ſin conſejo ni prudencia. Pues que dos vandas de ſu guarnicion ſin penſar auian ſido rotas & deshechas de los Hiſtrios, allende d' eſto, auian perdido y pueſto en poteſtad de los enemigos el real de los Romanos, y con el toda la gente de pie & de caualllo, que à la hora ſe hallo dentro d' el real. Toda la reſta de los hombres de guerra deſarmados y deſordenados ſin con cierto ninguno, como gẽte couarde y furioſa ſe auian huido à las naos, & lo que peor es el miſmo conſul llego huyendo à la mar antes que otro ninguno. Y que hombre particular & priuado de ſu offiçio daria cuenta & razon d' eſtos hechos pues que no auia querido dar la ſiendo oconſul.

CAPITVLO. VI. DE LOS NVEuos conſules que ſe eligieron eo en Roma & como fueron repartidas las prouincias alos nueuos gobernadores & de las querellas que vinieron de diuerſas partes al ſenado Romano. Y de la orden que en todos eſtos negocios dio el ſenado.

DESPVES D' ESTO juntaronſe las cortes & en ellas fueron elegidos por nueuos conſules Cayo Claudio Pulchro y Tiberio Sempronio Gracho. El dia ſiguiente ſacaron tanbien por nueuos Pretores à Publio Elio Tuberon otra vez, à Cayo Quinto Flaminio, à Caio Numiſio, à Cayo Mummio, à Cneo Cornelio Scipion, y à Cayo Valerio Leuino. Allẽde d' eſto à Tuberõ le cayo por ſuerte la jurisdictiõ d' el pueblo, y à Quinto la gobernaciõ de fuera. A Numiſio le cupo el gobierno de la prouincia de Sicilia, y à Mummio la de Cerdeña. Pero eſta, pro-

Ayuntamiento de Madrid

por cauſa de la guerra peligroſa que entonces en ella auía, fue hecha prouincia conſular, cuya gobernacion le cayo por ſuerte à Gracho. Hiſtria le cupo à Claudio. Scipion & Leuino ſalieron por gobernadores de Galia, que fue repartida en dos prouincias. A los quatro dias andados d' el mes de Março, que fue el primer dia d' el conſulado de Sempronio & Claudio, ſolamente ſe hizo mencion de las prouincias de Cerdeña y de Hiſtria, y de los enemigos de entrambas, que auian contra eſtas prouincias mouido la guerra. El dia ſiguiente fueron oydos los embajadores de Cerdeña, que auian ſido dilatados haſta la election de los nueuos gobernadores, & remitidos à ſu juizio. Lucio Minutio Thermo, que auía ſido embajador d' el conſul Manlio en Hiſtria, entro en el ſenado. Eſtos embajadores declararon al ſenado las grandes guerras & peligros que auia en aquellas prouincias. Mouieron al ſenado eſtas embajadas de los confederados d' el nombre Latino, las quales tanbien auian fatigado à los primeros Cenſores & conſules & à la fin fueron en el ſenado admittidas. La ſumma principal de las querellas q̃ dauã era, q̃ los que por alguna occaſion auian adquirido el derecho de ſer ciudadanos Romanos todos o, los mas d' ellos ſe paſſauan à morar à Roma. Lo qual ſi ellos permitian, harian tanto daño à la tierra, que dentro de muy pocos años verian las ciudades & villas & toda la tierra tan deſiertas & deſoladas, que ni podrian dar ninguna gente de guerra en tiempo de neceſsidad al pueblo Romano, ni aun defender los terminos de ſus propias prouincias. Allende d' eſto quexauanſe grauemente los Peligños & los Samnites, afirmando que de ſus ciudades ſe auian paſſado quatro mil familias à morar en Fregellas, & que no obſtante eſto, aunque eſtaua la tierra deſolada, en tiempo de neceſsidad les mandauan & ordenauan que diеſſen tanto numero de ſoldados, quanto ſolian dar, en el tiempo que con mas copioſa multitud de gente floreſcian. Y que auian inuentado dos generos de engaño debajo de cuya color poco à poco ſe mudaſſen los moradores de las ciudades & de vno en otro ſe fueſſen à viuir à otros pueblos. Era ley eſtableſcida en Roma que por expreſſo priuilegio permitia à ſus aliados & à los confederados d' el nombre Latino, que dexaſſen generacion en ſus familias, que eſtos tales pudieſſen gozar de todos los priuilegios de la ciudad de Roma, como ſi fueſſen ciudadanos naturales d' ella. Y los hombres (ſegun la coſtumbre humana) vſando mal d' eſta ley, vnos hazian injuria à los confederados, & otros al pueblo Romano. Porque los vnos, por no dexar ninguna generacion en ſus caſas & menajes, que no tuuieſſe la miſma libertad que ellos, tomauan ſus hijos, & dauan los en ſeruidumbre à los Romanos, con tal condicion, que auiendo ſe ſeruido d' ellos algund eſpacio de tiempo, deſpues quedaſſen horros & francos & en ſu entera libertad pueſtos, à los quales llamauan ciudadanos libertados. Los otros aquien faltaua generacion que pudieſſen dexar en ſus familias & en ſu nombre, hallauan otra nueua inuencion, y procurauan de hazer ſe como ciudadanos Romanos.

Allende d' eſto, creſciendo la malicia entre los hombres, & confirmando ſe la deſenfrenada audacia, menoſpreciauan tanbien eſta ymagen y color de guardar las leyes y juſticia, & aſſy, ſin differencia ninguna, todos juntos, ſin tener reſpeto à la ley, & ſin dexar otra generacion en ſu caſa poco à poco ſe paſſauan à morar à Roma, los vnos con titulo de auer ſeruido en alguna guerra al pueblo Romano, los otros, paſſandoſe à viuir à la miſma ciudad con ſus familias.

Eſtos embajadores pues demandauan al preſente en el ſenado que no ſe permitieſſe para delante ſemejante licencia, & que mandaſſen tornar à ſus cibdades los confederados, que ſe auian paſſado à Roma. Allende d' eſto, que ordenaſſen & mandaſſen por ley eſtablecida, que ningund ſeñor ni ciu

Ayuntamiento de Madrid

dadano Romano tomaſſe en ſu ſeruicio alguno de los aliados, con aquella condicio primera, de ſer libertado, para que ſo eſta color pueda deſamparar ſu tierra, & venirſe à viuir à Roma. Y mas ordenaſſen, que ſi alguno por eſta via vuieſſe alcançado el derecho de ſer libertado & admitido en el numero de los ciudadanos Romanos, que eſte tal fueſſe forçado de tornarſe à ſu tierra, para viuir en ella y defenderla en el tiempo de la neceſſitad, y venir tanbien à ſeruir, quando fueſſe llamado. Todo eſto concedio el ſenado à los embajadores, como ellos lo auian demandado,

Allende d' eſto fue ordenado, que ſe embiaſſe ſocorro à las prouincias donde auia la guerra, à Cerdeña & à Hiſtria.

Para Cerdeña mandaron, que ſe cogieſſen dos legiones, en cada vna de las quales auia cinco mil y dozientos hombres de pie, y trecientos de cauallo. Allende d' eſtos, otros doze mil hombres de pie de los aliados y nõbre Latino y ſeiſcientos de cauallo, & diez naos de armada grandes de à cinco vandas de remos cada vna. Otro tanto numero de gente de pie y de cauallo fue embiado à Hiſtria quanto à Cerdeña.

Tanbien fue ordenado que los conſules embiaſſen à Eſpaña, à M. Titinio vna legion de ſoldados & trecientos hombres de armas. Y de los aliados cinco mill hombres de pie y docientos & cinquenta de cauallo.

CAPITVLO VII. DE LOS PRODIgioſo, milagros monſtroſos que aconteſcieron en diuerſas partes de Itasia y de los ſacrificios que ſe hizieron en Roma para aplacar la yra diuina. Y de la ley que ſe hizo de los aliados y como los conſules viejos lleuaron exercito ala prouincia de Hiſtria. Y de la batalla que ſe dio contra los Hiſtrios.

ANTES QVE A LOS conſules cayeſſe por ſuerte la gobernacion de las prouincias fueron denunciadas ciertas ſeñales milagroſas que contra el curſo de natura entonces ſe auian viſto. Cayo d' el cielo vna piedra muy grande en la tierra Cruſtumina dentro d' el lago de Marte. En los terminos de la ciudad de Roma naſcio vn niño falto de algunos miembros de ſu cuerpo, & tanbien fue viſta vna ſerpiente con quatro pies. En Capua muchos edificios en la plaça publica fueron tocados & abatidos con rayos d' el cielo. En Puteolos ſe quemaron dos naos cõ el fuego de vn rayo que las partio por medio. Entre las otras mõſtroſas ſeñales q̃ ſe diuulgauan, aconteſcio en eſte miſmo tiempo, que eſtando corriẽdo en la ciudad de Roma vn Lobo ſe eſcapo por entre la gẽte, y auiẽdo entrado por la puerta Colina, ſe ſalio fuera d' el pueblo por la puerta Eſquilina cõ grã des alaridos y alboroto de mucha gente que le ſeguia. Por cauſa d' eſtas ſeñales monſtroſas los conſules ordenaron que fueſſen celebrados ſacrificios & offrendas à los Dioſes immortales hechas de ganado mayor, & vn dia entero por todos los altares ſe hizieron ſupplicaciones. Acabados de celebrar los ſacrificios conforme à la religioſa coſtumbre d' el pueblo Romano, ſacaron por ſuerte las prouincias. A Claudio le cupo la gobernacion de Hiſtria, & à Sempronio la de Cerdeña. Deſpues d' eſto, Cayo Claudio por autoridad & conſentimiento d' el ſenado y pueblo Romano eſtableſcio publicamente la ley de los aliados, y mãdo publicar expreſſamente, que todos aliados d' el nombre Latino, aſſy ellos como ſus mayores, que vuieſſen ſido llamados para la guerra, o, para otro ſeruicio de la Republica Romana, desde el tiẽpo que Marco Claudio y Tito Quincio auian ſido Cenſores, luego ſe partieſſen todos para ſus prouincias y cada vno moraſſe en ſu patria natural, donde era

Ayuntamiento de Madrid

naſcido. Y que à todos los que d' eſta manera auian venido à viuir à Roma ſe les ponia termino ſeñalado para boluerſe à ſu patria, haſta el principio d' el mes de Nouiembre primero. La inquiſicion & cargo d' eſte negocio ſe dio al Pretor Lucio Mummio, para que fueſſe la ley executada, & publicamente caſtigados los que al termino pueſto no la cumplieſſen. Eſta ley fue ratificada & confirmada por autoridad d' el conſul y de todo el ſenado. Ordenaron mas, que el Dictador, el conſul, el Biſtorrey, el Cenſor, y el Pretor tomaſſen juramento à todos los que dende en adelante fueſſen libertados, que no eran pueſtos en libertad para que pudieſſen mudar la eſtancia de ſu tierra, ſino para que mejor la conſeruaſſen & aumentaſſen & el que no quiſieſſe hazer eſte juramento, que no fueſſe libertado. Demanera pues que eſte decreto fue eſtableſcido ſiendo conſul Cayo Claudio por cauſa de conſeruar la jurisdicti-on y ſeñorio de las prouincias d' el eſtado Romano.

Entretanto que eſtas coſas ſe hazian en Roma Marco Iunio, & Marco Manlio, que auian ſido conſules el año antes, auiendo paſſado el inuierno en Aquileya, à la punta d' el verano entraron con exercito por los terminos de la prouincia de Hiſtria, por donde no ceſſauan de deſtruir y quemar quanto topauan. Los Hiſtrios por la indignacion grande que tenian de ver deſtruyr y quemar ſus tierras y poſſeſsiones, mas que por eſperança ninguna que tuuieſſen de auer victoria ni aun de poder reſiſtir à dos exercitos, determinaron de ſalir fuera contra los Romanos. Para poner en effeto eſta deliberacion congregaron con la mayor preſteza que pudieron todos los fuertes mançebos que hallaron en los pueblos comarcanos, & con eſte repentino & alborotado exercito ſalieron al campo contra los Romanos, donde pelearon con mayor impeto, que perſeuerancia. En aquella batalla murieron haſta quatro mil de los Hiſtrios. El reſto de todos los que quedaron deſamparado el campo, ſe acogieron à las ciudades comarcanas. De allí embiaron ſus embajadores à demandarles paz, & à prometterles de dar en Rehenes las perſonas que demandaſſen, haſta auer cumplido lo que en las pazes fueſſe aſſentado. Quando eſtas nueuas fueron ſabidas en Roma por letras de los Proconſules, Cayo Claudio conſul, temiendo que aquel proſpero & no penſado ſucceſſo ſeria cauſa de le quitar, aſſy la gobernacion de la prouincia, como el exercito, ſin celebrar los ſacrificios diuinos, & ſin lleuar conſigo los verdugos adornados con las ropas publicas, conforme à la coſtumbre Romana, y ſin hazer lo ſaber à otra perſona que à ſolo el conſul ſu compañero, ſe partio de noche deſapoderado para Hiſtria, donde ſe goberno con menos prudencia que auia venido. Porque luego hizo congregar toda la gente, y en preſencia de todos acuſo de couarde à Aulo Manilio, diziendo que ſe auia huido d' el real haſta la mar, lo qual no pudo hazer ſin offender grauemente los oydos de los ſoldados, que auian huydo los primeros. Deſpues d' eſto reprehendio tanbien à Marco Iunio, porque ſe auia querido hazer participante de la deſonrra de ſu compañero. A la fin los deſpidio à entrambos, & los mando luego partir de la prouincia.

A eſta ſazon los ſoldados & gente de guerra como vieron al conſul vſar de ſu autoridad abſoluta, dixeron, que de preſta voluntad le catarian obediencia, como à ſuperior ſuyo aquien reconoſcian por ſu legitimo magiſtrado. Principalmente viendo le al preſente venir de Roma, donde ſin dubda era de creer que vuieſſe celebrado ſolennes ſacrificios en el alto Capitolio antes de ſu partida, conforme à la coſtumbre antigua de ſus mayores, & que deſpues venia con autoridad y conſentimiento de todo el pueblo Romano, y con ſus verdugos preſtos & adornados acompañado. Viſto eſte fauor d' el exercito, el conſul mando luego llamar al lugar teniente d' el capitã Manlio, y demandando cadenas como hombre furioſo, & encendido de yra comen-

Ayuntamiento de Madrid

ço hazer grandes amenazas, diziendo q̃ con aquellas cadenas atados embiaría à Roma à Iunio & à Manlio, si en todo & por todo ellos y sus exercitos no le obedesciessen. Pero vista su indignacion desordenada, fue tanbien d' el lugar teniente d' el capitan menospreciado el imperio d' el consul.

El exercito de la gente de guerra, que estaua entorno, & entendia lo que passaua de vna parte & de otra, fauorescia ya claramente la causa de los capitanes, & mostrandose enemigo d' el consul, daua les animo para no admittir el imperio d' el consul, ni obedescer à sus injustas ordenanças. A la fin fatigado el consul, assy con los baldones que cada vno le daua, como con los denuestos de toda la multitud, que manifiestamente d' el se burlaua, en la misma nao que auia venido, se torno à yr à Aquileia. De alli escriuio letras à su colega à Roma, rogandole, que mandasse à la parte de los nueuos soldados que estaua ordenada para yr à la prouincia de Histria, que dexado el camino derecho, se viniessen à Aquileya donde el estaua. Allende d' esto le rogaua, que ninguna cosa le detuuiesse en Roma, sino que lo antes que pudiesse despues de celebrados los sacrificios, inuestido d' el ornamento y autoridad d' el imperio Romano le saliesse al camino. Esto que ordenaua el consul por sus cartas, fue con diligencia por su colega cumplido, y dentro de pocos dias se juntaron en el tiempo y lugar ordenado. Claudio casi llego à Roma tan presto como sus cartas. En llegando congrego el senado sobre la causa de Manlio & Iunio, y sin detenerse mas de tres dias en Roma se partio luego con tãta celeridad y presteza como la primera vez despues de auer en el Capitolio hecho sus acostumbrados sacrificios, y siendo acompañado de los verdugos y enseñas publicas d' el pueblo Romano.

CAPITVLO VIII. D' EL CERCO QVE *pusieron los Capitanes Romanos sobre la ciudad de Nestatio y despues de luenga porfia fue tomada y muertos y presos todos los que en el pueblo se hallaron y fue sojuzgada toda la prouincia de Histria.*

POCOS DIAS ANTES que el llegasse, Iunio & Manlio pusieron cerco sobre el pueblo Nesatio, al qual se auian acogido los principes de los Histrios, y aun segund dezian su mismo Rey Epulo, & con la gente que tenian le combatieron valerosamente. A esta sazon llego Claudio con dos legiones de gente nueua que traya consigo, y despedido el viejo exercito con sus capitanes, el con su gente puso cerco sobre el pueblo, y determino de combatirle por todas partes tanto con los pertrechos que traya para el combate, quanto con el asalto de la gente. Haziase en este lugar vn rio de agua corriente que passaua por en medio d' el pueblo y batia por defuera los muros, d' el qual resciuian daño los Romanos. Porque à ellos les estoruaua el combate, & bastecia de agua à los que estauan dentro d' el pueblo. Y assy gastaron algunos dias, & pusieron harto trabajo en tomar la agua à los de dentro, y en deriuar toda la corriente d' el rio por otro camino. Este hecho como si fuera milagroso puso grand espanto à los Barbaros, & casi les hizo perder de todo punto el animo y la esperança de poder mas tiempo defenderse. Y aun con todo esto era tanta su pertinacia, que ni se acordauan de paz, ni se querian abatir à demandarla.

Antes como gentes desesperadas ellos mismos matauan à sus mugeres & à sus hijos, porque no viniessen à manos de sus enemigos. Y en presencia de los mismos Romanos los matauan sobre los muros, y despues los despeñauan de la otra parte en las cauas, para mouer con esta vista tan enorme sus coraçones.

En

Ayuntamiento de Madrid

En eſte medio que ſe atronaua por vna parte la tierra & ſe hinchian los ayres de los gritos & alaridos de las mugeres y de los niños, que llegauan haſta el cielo, & por otra parte eſtando los hombres occupados en aquella cruel carneceria, entraron los Romanos por las murallas el pueblo. Aquí ſe aumentaron de entrambas partes los clamores, aſſy de los vencedores, como de los vencidos.

Eſtando pues en tal eſtado los negocios, quando el rey vio tan grand alboroto por todo el pueblo, & entendio de los que yuan huyẽdo por vnas partes y por otras, con temor de ſer muertos, como era entrada la villa, & eſtaua ya en poteſtad de ſus enemigos, que hazian en ellos grand eſtrago, el miſmo con ſu propia mano ſe metio vn puñal por el pecho, por no ſer muerto, o, preſſo viuo de los Romanos. Todo el reſto de los que en el pueblo ſe hallaron, o, fueron muertos, o, preſos.

Allende d' eſto, dos villas Mutila & Faueria fueron por fuerça de armas preſas y aſſoladas.

El deſpojo & robo de las tierras tomadas fue mayor de lo que ſe eſperaua, entre gente pobre, como aquellos eran, & todo fue dado à los ſoldados. Cinco mil y ſeiſciẽtas y treinta y dos cabeças de los preſos fueron vendidas al pregon publico. Los que ſe hallaron auer ſido autores d' eſta guerra, fueron condemnados à ſer publicamente açotados con mimbres, y deſpues cortadas las cabeças. D' eſta manera pues toda la prouincia de Hiſtria con deſtruicion de tres pueblos y con la muerte d' el Rey, quedo pacifica y ſoſegada. Todos los otros pueblos & ciudades concurrian de todas partes à ponerſe debaxo de la ſubjection & merced d' el imperio Romano, dando para eſto los rehenes y ſeguridad que les fueſſe demandada.

CAPITVLO IX. COMO DESPVES de la guerra da Hiſtria ſe mouieron los Lygures contra los quales ſe hizo gente, y vinieron buenas nueuas à Roma de diuerſas prouincias, y ala fin fueron vencidos y deshechos los Lygures y con la victoria d' eſta prouincia ſe torno el conſul à Roma donde entro triumphando. Y de las coſas monſtroſas que en aquel tiempo ſucedieron.

ACABADA LA GVERra de Hiſtria, començaron los Lygures à alterarſe, & à tomar entre ſi conſejos de nueua guerra. En eſte medio Tito Claudio Proconſul, que auia ſido Pretor el año antes, tenia el cargo de la gobernacion de Piſa, con guarnicino de vna legion de gente de guerra. Auiſado pues el ſenado de lo que alli paſſaua por letras d' el Proconſul, acordo de embiar las miſmas letras à Cayo Claudio (porque el otro conſul ya era paſſado en Cerdeña) y junto con las letras le fue tanbien embiado el decreto d' el ſenado, diziendo, que pues la prouincia de Hiſtria eſtaua ya pacificada, ſi à el le pareſcieſſe, que deuia paſſar el exercito contra los Lygures.

Tanbien por cauſa de las letras que auian reſceuido d' el conſul, por las quales eran auiſados, como toda la prouincia de Hiſtria eſtaua de vn animo pacifica y repoſada, ordenaron, que fueſſen hechas ſupplicaciones, & celebrados diuinos ſacrificios à los Dioſes immortales en ſeñal de gratitud & reuerencia por el beneficio en aquella guerra reſceuido.

Allende d' eſto, ſupieron tanbien por nueua cierta, como los negoçios de Cerdeña, que gobernaua el otro conſul Tiberio Sempronio, auian ſuſcedido proſperamente. Paſſo al principio con ſu exercito en Cerdeña, à la tierra de los Ilienſes. Y à la hora vinieron grandes ayudas de la gente de los Balaros en fauor & ſocorro de los Ilienſes. En eſto el conſul

Ayuntamiento de Madrid

Romano ordeno ſus hazes, & dio la batalla contra entrambas gẽtes. En la qual fueron rotos y vencidos los enemigos, y perdieron ſu real, y murieron en ella haſta doze mil hombres de armas. El dia ſiguiente, mando el conſul que las armas elegidas, que ſe auian auido d' el deſpojo de los muertos y vencidos fueſſen pueſtas juntas en vn lugar, para que d' ellas ſe celebraſe vn ſacrificio al Dios Vulcano. Eſto hecho mando que ſu exercito victorioſo ſe retraxeſe à las ciudades libres comarcanas donde pudieſſe paſſar à repoſo la aſpereza d' el inuierno.

Cayo Claudio pues, luego q̃ reſciuio las letras de Tito Claudio & con ellas el decreto d' el ſenado Romano, paſſoſe de Hiſtria con las legiones de gente de guerra que tenia en la tierra de los Lygures. Los enemigos auian ya aſſentado ſu real en los campos cerca d' el rio Sciltenna.

En aquel miſmo lugar ſe dio entre los dos exercitos la batalla, en la qual murieron quinze mil perſonas de los enemigos. Fue tanbien robado ſu real, y aſſy en el real como en la batalla fueron preſas ſe tecientas perſonas, & tanbien con ellas cinquenta & vna enſeñas de capitanes. Las reſta de los Lygures, que auian quedado viuos, luego ſe acogieron huiendo à los montes, o, dondequiera que penſaſſen poder ſaluar la vida.

Deſpues d' eſto, el conſul fue à correr la tierra, y aunque andaua deſtroçando & quemando todo lo que topaua, no hallo perſona que oſſaſſe tomar armas contra el.

Demanera pues que el conſul Claudio, deſpues de auer ſido en vn año vencedor de dos naciones, deſpues de auer apaciguado & pueſto pacificamente ſo la merced d' el pueblo Romano dos prouincias, en el tiempo de ſu conſulado (lo qual à muy pocos otros ſolia acontecer) con la gloria y triumpho de entrambas victorias ſe torno à Roma.

En aquel año acaeſcieron tanbien algunos milagros monſtroſos. En la tierra Cruſtumina fue viſta vna aue, que llaman, Sangual, que con ſu pico rompio vna piedra ſagrada. En Campania hablo vn buey.

En Sicilia vn toro ſylueſtre ſalido deſapoderadamente de ſu ganado ſe fue à juntar con vna vacca de alambre, que auia en la miſma tierra.

Yaſſy en la tierra Cruſtumina ſe hizierõ ſupplicaciones & officios diuinos en aquel miſmo lugar todo vn dia entero. En Campania mandaron, que aquel buey fueſſe publicamente criado. Y el caſo enorme de Sicilia fue repurgado con rogarias & ſupplicaciones dedicadas à los Dioſes que los adeuinos nombraron.

En eſte año murio el Pontifice Marco Claudio Marcello, que auia ſido conſul y Cenſor juntamente. En ſu lugar fue elegido por Põtifice ſu hijo Marco Marcello.

En eſte año fueron paſſadas à Luca poblaciones de ciudadanos Romanos, haſta el numero de dos mil moradores. Fueron elegidos tres ſeñalados varones Publio Elio, Lucio Egilio, & Cneo Sicino, para que ellos las lleuaſſen, con ordenacion & comiſsion d' el pueblo Romana, que à cada vno de los tales moradores fueſſen aſignadas cinquenta & vna medidas & media de tierra. Eſta tierra fue tomada de los Lygures, que antes auia ſido de los Hetruſcos.

El conſul Cayo Claudio llego à la ciudad de Roma, el qual auiendo hecho en el ſenado entera relacion de las victorias auidas en Hiſtria & en Lyguria, demando el triumpho mereſcido por ſu virtud, conforme à la coſtumbre d' el pueblo Romano, el qual por conſentimiento de todo el ſenado le fue concedido. Demanera pues que durante el tiempo de ſu magiſtrado triumpho de dos naciones juntamente.

Lleuo en ſu triumpho trecientas & ſiete mil monedas forxadas. Y mas otras ochenta & cinco mil & ſetecientas y dos pieças de monedas que llamauan Victoriatas, en cada vna de las quales eſtaua eſculpida la Victoria. Fue ordenado, que à cada vno de los ſoldados fueſ-

en

Ayuntamiento de Madrid

endados quinze dineros, y à los centuriones doblado, & à los caualleros Romanos tresdoblado. A los aliados d' el pueblo Romano se dio la mitad menos, que à los que eran ciudadanos naturales de Roma. A esta causa los vierades yr siguiendo el carro triumphal mustios & con semblante de hombres enojados.

CAPITVLO X. DE COMO SE REBE laron otra vez los Lygures, y de los nueuos magistrados que se eligieron en Roma y se partiõ à sus prouincias, saluo Popilio y Licinio que quedaron en Roma y de las fiestas Latinas que se celebraron en la ciudad y se tornaron à renouar por causa d' el magistrado Lanuuino. Y de la muerte d' el consul Cneo Cornelio.

ENTRETANTO QVE en Roma se celebraua este triumpho de los Lygures, los mismos Lygures, como gente inquieta, considerando que los Romanos auian lleuado à Roma su exercito consular, y que tanbien auian dexado en Pisa la legion de Tito Claudio, perdieron el temor de los Romanos, y procuraron de mouer nueuamente alguna cosa contra ellos. Hizieron exercito con grande presteza y por caminos desuiados passaron los montes y llegaron con su exercito hasta los campos, donde començaron luego à talar & destruyr la tierra de los de Modena, y con vn arrebatado impeto tomaron las poblaciones de la tierra. Quando estas nueuas vinieron à Roma mando el senado, que el consul Cayo Claudio mandasse llamar à las juntas generales con la mayor celeridad y presteza que pudiesse. Y que siendo elegidos nueuos magistrados por vn año cada vno d' ellos se fuesse luego à la prouincia que le cupiesse por suerte, y principalmẽte se pusiesse diligencia muy grande en recobrar de las manos de los enemigos la poblacion de gentes que auian tomado. Assy como lo ordeno el senado se celebraron las juntas, & se eligieron nueuos consules Cneo Cornelio Scipion Hispalo y Quinto Petilio Espurino. Eligieron se tanbien nueuos pretores Marco Popilio Lentulo, Publio Licinio Crasso, Marco Cornelio Scipion, Lucio Papirio, Maso, Marco Aburio, y Lucio Aquilio Gallo. Al consul Cayo Claudio le fue dilatado el imperio por vn año y la prouincia de Galia. Y porque los Histrios no hiziesse lo mismo que auian hecho los Lygures fue ordenado que el consul tornasse à embiar à Histria los mismos aliados d' el nombre Latino, que auia traydo cõsigo de la misma prouincia para celebrar con ellos su triumpho. Los cõsules Cneo Cornelio y Quinto Petilio el mismo dia que fueron elegidos para la administracion de su magistrado celebro cada vno vn buey por sacrificio dedicado al alto Iupiter, como lo tenian de costumbre los nueuos consules en Roma. Acontescio à caso que en aquel sacrificio que el consul Quinto Petilio celebraua, visitando las partes interiores d' el animal, en el higado no se hallo cabeça, lo qual juzgauan por mala señal los Romanos. Este caso declaro el consul en el senado, por cuya autoridad y decreto se ordeno que de nueuo sacrificasse vn buey, porque fuesse su sacrificio cumplido, como fue hecho. Quanto alas prouincias ordeno el senado Romano que las prouincias de Pisa y de los Lygures fuessen attribuydas à los dos consules. Al que cupiesse por suerte la prouincia de Pisa mando el senado. que quando fuesse llegado el tiempo de elegir nueuos magistrados, tornasse ala ciudad de Roma, para hallarse presente en las juntas publicas. Añadiose tanbien à este decreto, que se escriuiessen de nueuo dos capitanias de gẽte de pie y trecientos hombres de cauallo. Mandose tanbien alos confederados d' el nombre Latino que ellos cogiessen entre los suyos diez mil hombres de pie y seyscientos de à cauallo. A Tito Claudio se le pro

Ayuntamiento de Madrid

longo el imperio hasta tanto que el consul llegasse à su prouincia. Entretanto que se tomaua deliberacion en el senado sobre estos negocios, Cayo Cornelio q̃ auia salido vn poco fuera d'el templo fue llamado por vn ministro publico, el qual poco tiempo despues torno con muy triste semblante. Declaro en presencia de los Padres Conscriptos como el higado de vn buey grande que auia sacrificado se auia todo deshecho & colado, como si fuera agua, de lo qual el mismo auia hecho la experiencia. Porque quando el sacerdote que administraua los sacrificios le dixo que el higado se auia cõuertido en agua, no quiso creerlo. Y à esta causa el mismo con su propia mano derramo la agua de la olla donde se auiã de cozer las assaduras d'el buey, & vio todas las otras partes enteras, pero no hallo señal ni rastro d'el higado, sin saber de que manera se auia consumido. Espantaronse mucho con estas nueuas y peligrosas señales los Padres & aumentose mas su alteracion con lo que de nueuo les dixo el otro consul, aquien auia faltado la cabeça d'el higado en su sacrificio que con tres bueys que auia querido sacrificar, no auia podido hazer entero & perfecto su sacrificio, porque todos los hallaua faltos. Entonces el senado ordeno que se celebrassen los mas grandes & solenes sacrificios hasta que fuesse la obra perfectionada. Dizese que fueron celebrados enteramente los sacrificios dedicados à los otros Dioses. Pero que Petilio no sacrifico perfectamente el sacrificio dedicado ala diosa llamada Salud. Despues d'esto hecho, los consules y los Pretores distribuyeron entre si las prouincias d'esta manera. La prouincia de Pisa vino à Cneo Cornelio. La de los Lygures cupo à Petilio. Los Pretores echaron suertes, & à Lucio Papirio Maso cayo la prouincia de la ciudad, y à Marco Aburio la de fuera. Marco Cornelio Scipiõ Maluginense vuo cargo de la prouincia d'España Vlterior. Lucio Aquilio Gallo à Sicilia. Dos d'ellos rogarõ q̃ les fuesse permitido q̃ no fuessen à sus prouincias. Marco Popilio à Cerdeña, y fue ordenado q̃ Gracho gouernasse y apaciguasse aq̃lla prouincia, y le fue dado à Tito Ebutio q̃ lea ayudasse. Iuzgauã tãbien q̃ no era honesto ni cõueniẽte romper en tiẽpo tã necessario el tenor de los negocios, para la execucion & perficion de los quales es por estremo necessaria la continuaciõ, la qual entre las otras cosas es de muy grãde efficacia. Porq̃ muchas vezes acõtesce q̃ se pierden occasiones de graues momẽtos, quãdo se mudã los gouernadores q̃ estan puestos en los negocios y saben el curso d'ellos, & en su lugar se ponen otros nueuos q̃ muchas vezes gastã el tiẽpo en aprẽder q̃ se auia de emplear en executar y poner por obra cosas de importancia. Fue aprobada la excusaciõ de Popilio. Tanbien Publio Licinio dezia que estaua tan occupado en celebrar los sacrificios solenes, que no podia buenamente sin detrimẽto d'ellos yr ala prouincia de España Citerior. Pero no fueron facilmente admitidas estas excusaciones. Por tanto le mandaron que fuesse à su prouincia, o, que affirmasse publicamente con juramento que los solenes sacrificios le empidian. Despues que esto fue ordenado en Publio Licinio, tanbien Marco Cornelio demando que le tomassen à el el mismo juramento, porque no podia buenamente yr ala prouincia que le auia cauido por suerte de la España Vlterior. Entrambos los Pretores juraron como les fue ordenado. Marco Titinio & Tito Fonteyo Proconsules fueron ordenados para que quedassen en la prouincia d'España con el mismo imperio & cargo que à los otros tocaua que se escusaron. Tanbien fue ordenado que para cumplimiento de su exercito les embiassen à España tres mil soldados Romanos & dozientos caualleros, y cinco mil hombres de pie de los confederados d'el nombre Latino y trecientos de caualo. Las fiestas Latinas se celebraron à cinco dias andadas d'el mes de Mayo, en las quales porque el magistrado Lanuuino al tiempo que se celebraua vno de los sacrificios no hizo las supplicaciones aco-

Ayuntamiento de Madrid

acoſtumbradas en tales ceremonias, los Quirites & el pueblo Romano ſe eſcandalizaron, juzgando que ſe auia hecho injuria ala religion de los Dioſes. Quando eſta cauſa ſe propuſo en el ſenado, ordenoſe por decreto commun, que fueſſe remitida al colegio de los Pontifices. Los quales viſto que no auian ſido bien hechas las fieſtas Latinas, ordenaron q̃ de nueuo fueſſen reſtauradas & que en ellas los Lanuuinos emendaſſen la falta paſſada, renouando las fieſtas à ſu coſta & dando los ſacrificios. Aumentoſe la ſoſpecha & odio d' eſtas fieſtas primeras, por el caſo que aconteſcio en aquella ſazon triſte & no penſado. Porque el conſul Cneo Cornelio tornando d' el monte Albano adeſora ſe cayo de ſu eſtado, & luego ſe le paſmo vna parte de los miembros. Deſpues ſe partio para los baños Cumanos, donde creſciendole la enfermedad de cada dia ſe retraxo à la ciudad de Cumas, & alli murio en breue tiempo. Deſpues de muerto fue lleuado à Roma, & ſepultado en la ciudad con muy magnifica pompa. Eſte miſmo auia tanbien ſido Pontifice.

CAPITVLO. XI. DE LAS IVNtas & fieſtas Latinas que ſe celebraron nueuamente en Roma & de las coſas monſtroſas que aconteſcieron en Italia y de los ſacrificios que ſe hizieron para limpiar eſtas ſeñales. De la toma de Modena y de las victorias en Cerdeña, y de como ſe rebelaron nueuamente los Lygures & dla fin fueron vencidos & deſtruydos aunque murio en la batalla el conſul Quinto Petilio.

ORDENO EL SENAdo que el cõſul Quinto Petilio, lo mas preſto que pudieſſe, quãdo juzgaſſe ſer proſperos los agueros, publicaſſe las juntas & las fieſtas Latinas. Para que fueſſen celebradas las juntas, à cinco dias andados d' el mes de Iulio, & las fieſtas à treze dias d' el miſmo. Eſtando pues los animos delos hombres llenos de religion y muy deuotos vinieron nueuas de ciertos milagros monſtroſos que auian aconteſcido. En la tierra Tuſculana fue viſta vna hacha encendida en el cielo. En los Sabinos fue tocado de vn rayo d' el cielo el templo de Appollo & otros muchos edificios particulares, & en los Crauiſcos el muro y la puerta. Los Padres mandaron que eſtas ſeñales diuinas fueſſen alimpiadas y applacada la yra d' el cielo de la miſma manera que los Pontifices ordenaſſen. Eſtando pues los conſules occupados en eſtos officios de religion perteneſcientes al culto diuino, & tanbien el vn conſul particularmente impedido con la muerte d' el otro y con las juntas, y con las renouaciones de las fieſtas Latinas mouioſe Cayo Claudio con gente de guerra, & cerco la ciudad de Modena, la qual auian tomado los Lygures el año antes. Tres dias antes que dieſſe el aſſalto la cobro de los enemigos y la reſtituyo à ſus miſmas poblaciones. En aquella toma fueron muertos ocho mil Lygures o Ginoueſes dentro de los muros de la ciudad. Eſto hecho, eſcriuio letras al ſenado Romano, en las quales no ſolamẽte recõtaua el caſo por eſtenſo, pero aun ſe gloriaua, que por ſu virtud & felicidad auia hecho de tal manera que d' eſta vanda de los Alpes no quedaſſe ninguna perſona que fueſſeene miga d' el pueblo Romano. Allende d' eſto que auia ganado tanta tierra, que ſe podria diſtribuyr en muchos millares de hombres. En eſte miſmo tiempo Tiberio Sempronio en Cerdeña fue tan victorioſo & proſpero en las batallas que

Ayuntamiento de Madrid

dio contra los Sardos que en breue tiem
po domo toda la prouincia. Murieron
en aquellas batallas quinze mil enemi-
gos. Todos los pueblos de los Sardos
que seauian apartado de la obediencia
d' el pueblo Romano, se cobraron y que
daron todos subjectos à los Romanos.
A los que desde luengo tiempo auian re
sceuido sueldo d' el pueblo Romano, les
fue puesto el tributo doblado, los otros
bastecieron la prouision necessaria de tri
go. Despues que fue tomada pacificamẽ
te la possessión de toda la prouincia, y to
madas docientas y treynta señaladas per
sonas en rehenes, embiaron embaxado
res à Roma con las buenas nueuas hazi
endo saber al senado lo que passaua. Ro-
gando tambien, à los Padres que por cau
sa d' estas prosperas victorias que auia
alcançado Tiberio Sempronio durante
la administracion de su prouincia se hizi
essen gracias à los Dioses immortales,
que eran los principales autores d' estas
prosperidades. Demando mas Tiberio
Sempronio, que al tiempo que el se par-
tiesse de su prouincia le fuesse licito lleuar
consigo su exercito. El senado oyo esta
embaxada en el templo de Appollo, &
fueron resceuidas de todo estas nueuas
con grande gozo y alegria y fue ordena-
do que dos dias enteros celebrassen los
consules quarenta sacrificios menores.
Ordenose tambien que el Proconsul Ti-
berio Sempronio con su exercito por a-
quel año quedassen en la prouincia. De
spues d' esto, las juntas que estauan or-
denadas para elegir el consul que falta-
ua, se celebraron el mismo dia que se auia
publicado. En estas juntas el cõsul Quin
to Petilio eligio por su compañero à Mar
co Valerio Leuino para que luego co-
mençasse à administrar el officio de su
magistrado. Este hauia mucho tiempo
que estaua desseoso de tener cargo de al-
guna prouincia, y vino le muy apropósi-
to para su desseo q̃ en aquella hora vinie
ron letras que los Lygures se auian rebe
lado contra el pueblo Romano. Oydas
estas letras à cinco dias andados d' el mes
de Agosto el nueuo consul vestido con
su acostumbrada magnificencia mando
que por causa d' esta alteracion que se a-
uia leuantado luego partiesse la tercera le
giõ para Francia al Procõsul Cayo Clau
dio. Ordeno tambien dos personas seña-
ladas, que tuuiessen cargo de la armada
por mar, y à estos ordeno q̃ luego se par-
tiessen para Pisa con su flota costeãdo siẽ
pre la tierra de los Lygures, para poner-
les temor & espanto assy por mar como
por tierra. En el mismo lugar mando el
consul Quinto Petilio que se señalasse vn
dia en el qual se juntasse todo el exercito.
Tambien el Proconsul Cayo Claudio lue
go que oyo la contumacia y rebeldia de
los Lygures, allende d' el exercito que te
nia consigo en Parma cogio con grande
celeridad el mayor numero de soldados
q̃ pudo, y se fue con su exercito hasta la ti
erra de los Lygures. Los enemigos, co-
mo supieron que venia Cayo Claudio,
acordandose que este mismo capitan los
auia vencido & destroçado pocos dias
antes cerca d' el rio Scultena, acordaron
de defenderse mas con la fortaleça de al-
gunos lugares que no con la valor de sus
armas & esfuerço, pesandoles ya d' el
hecho temerario que auian cometido.
Tomaron pues dos montes llamados
Leto y Balista, para hazerse fuertes en el
los & resistir à la fuerça de los enemigos.
Cerraronse tambien con vn muro por e-
star mas seguros, y al tiempo que se yuan
à encerrar dentro de sus baluartes, lo que
fueron mas negligentes y postreros fue-
ron oprimidos de los Romanos, & mu-
rieron de los Lygures mil & quinientos
hombres en aquel acometimiento. Los
otros se tenian bien fortalescidos en los
montes, & aun estando allí con grande
temor no podian oluidarse de su natural
ferocidad, haziendo grandes crueldades
en la presa que auiã tomado en la ciudad
de Modena. A los cautiuos que tenian
los matauan desmembrandolos con vna
crueldad inhumana. A las bestias mata-
uan tambien cruelmente en los lugares sa
grados haziendo d' ellas sangrienta car-
niceria & no deuotos sacrificios. De-
spues que se hallaron hartos de las muer

tes

Ayuntamiento de Madrid

tes hechas en los animales, començaron à tomar vana vengança de las cosas que no eran animadas. Hazian pedaços las cosas que tenian, y echauan contra las paredes los vasos hechos mas para vso que para ornamento de las gentes. El consul Quinto Petilio porque no se acabasse aquella guerra estando el ausente, escriuio letras à Cayo Claudio, por las quales le rogaua que luego se viniesse con su exercito ala prouincia de Galia, donde el estaua, y que le estaria esperando en el lugar llamado à los campos Macros. En rescibiendo estas letras Cayo mouio con su exercito de los Lygures, & se fue derecho donde Petilio le auia escrito & alli en los campos Macros dio al consul todo el exercito. Pocos dias despues vino tanbien al mismo lugar el otro consul Cayo Valerio. Alli se repartieron las capitanias & antes que se partiessen de en vno se hizo la muestra general de entrambos exercitos. Despues echaron suertes sobre el officio de cada vno & la parte por donde auian de yr ordenadamente contra los enemigos. Porque no querian acometerlos todos por vn lugar. Constaua que Valerio entro en las suertes con buena dicha, porque se auia hallado en el templo al tiempo de los sacrificios. Lo contrario fue dañoso en Petilio, segun despues respondieron los adeuinos, porque auia sacado fuera d' el templo la suerte que dẽtro d' el templo se auia puesto en el cantaro. De alli se partierõ cada vno para su region, como le auia caydo por suerte. Petilio se fue contra los montes de Balista & de Leto, las espaldas de cuyos montes se juntan en vna cõtinua y perpetua cumbre. Quando fue llegado al pie de los montes, començo à animar à sus soldados amonestandoles que en aquel acometimiento mostrassen la virtud & esfuerço de sus animos. Dizese que sin considerar el doblado entendimiento de sus palabras dixo vna prophecia que despues fue cumplida por la obra. Dixo que en aquel dia Leto tomaria el. Despues de acabado su razonamiento comenco à subir el mõte juntamente por dos partes diuersas. La parte por donde el yua procedia prosperamente & auançauan mucho camino los suyos, sin rescebir daño de los aduersarios. La otra parte que llego primero ala cumbre acometio luego los enemigos, los quales resistieron de tal manera que rechaçaron la esquadra Romana. Quando esto vio el consul dexando su gente arremetio con su cauallo por recoger à la otra parte que yua como de vencida, & luego hizo tornar à los suyos. Pero como el mismo sin recelo de su persona andaua descuydado animando à su gentes el primero de toda la escuadra, vino vn dardo tirado de los aduersarios que le passo el cuerpo & luego cayo muerto. Los enemigos no sintieron que auian muerto al capitan & caudillo de los Romanos. Los mismos Romanos que lo vieron & conoscieron fueron muy pocos, solamente los que estauan en la delantera, y estos considerando que les importaua la vida & la victoria el caso de su capitan, luego tomaron el cuerpo muerto & le encubrieron de tal manera que auia muy pocos en todo el exercito que supiessen como faltaua su capitan. La otra multitud de gente de pie & de cauallo, pensando que seguian siempre à su capitan acometieron animosamente contra los enemigos, & les tomaron los montes por fuerça & sin capitan los vencieron & echaron fuera de las municiones donde estauan. En este acometimiento murieron cinco mil Lygures. D' el exercito Romano murieron cinquenta & dos personas. Allende de tan cuidente caso venido por el triste & desdichado aguero, dizesse que vuo tanbien algunas otras malas señales, las quales no ignoro el consul quando vino ala batalla. Cayo Valerio oyda la victoria contra los Lygures, & el caso d' el consul, guio su exercito por otra parte. D' esta parte d' el monte Apenino estauan los Garulos & Lapicinios & Hercates. De la otra parte d' el monte estauan los Briniates. Cerca d' el

Ayuntamiento de Madrid

rio Andena Quinto Minucio hizo la guerra con los que auian talado la tierra de Luna & de Pisa. Y despues de auerlos vencido & sojuzgado à todos les quito las armas.

Por causa d' estas prosperas victorias que vuieron los consules en Galia & en Lyguria, ordeno el senado que se hiziessen supplicaciones y gracias alos Dioses por tres dias, & que se sacrificassen quarẽta sacrificios. Demanera que todos aquel los grandes alborotos que en el principio de aquel año se auian leuantado en Gallia & en Lyguria en breue tiempo & con poca pena fueron apagados.

CAPITVLO XII. D' EL NVEVO CVIdado que auia en Roma de la guerra de Macedonia, y de la guerra que vuo entre los Bastarnos & los Dardanos. Dizese tanbien de las malas cõdiciones que tenia el Rey Perseo de Macedonia. Y como fue señalado en los dones que daua alas ciudades y en el culto de los Dioses.

YA SE DESPERTAua entre los Romanos vn nueuo cuidado de la guerra de Macedonia que se temia. Porque Perseo entre los Dardanos y Bastarnos sembraua grandes cõtiẽdas y alteraciones. Y los embaxadores Romanos que auiã sido embiados expressamente à conoscer el estado en que estauã los negocios de Macedonia, ya eran tornados à Roma, y trayã las nueuas como en Dardania auia vna guerra muy grande. Tãbien vinierõ en aquel mismo tiempo los embaxadores d' el Rey Perseo, q̃ descul paron en el senado al Rey, affirmãdo q̃ ni el auia hecho venir à los Bastarnos, ni se hazia ninguna cosa en aquel alboroto q̃ fuesse por su autoridad y juizio ordenada. El senado ni quiso librar enteramente de culpa al Rey, ni tanpoco quiso accusarle claramente. Pero mãdo que auisassen con grande instancia à Perseo, q̃ guardasse religiosamẽte la cõfederacio q̃ tenia hecha cõ el pueblo Romão. Los Dardanos como vieron q̃ los Bastarnos no solamente no q̃rian salir de su tierra, pero aũ de cada dia les erã mas molestos y les hazian mayores agrauios cõfiando en algun fauor y ayuda q̃ teniã de los vezinos Thraces & Scordiscos, por echar de si esta carga determinarõ de tentar alguna cosa contra ellos, aunq̃ pudiera ser juzgada obra temeraria, y assy luego se armarõ todos, y se juntarõ en vn lugar q̃ estaua cerca d' el real de los Bastarnos. A sta sazon era inuierno, el qual tiẽpo d' el año auiã elegido porq̃ entõces los Thraces y los Scordiscos se soliã recoger à sus tierras y casas. Lo qual entonces tanbien se hizo, y como los Dardanos supierõ q̃ auiã quedado solos en su real los Bastarnos repartierõ su exercito en dos partes. La vna parte para q̃ fuesse contra ellos el derecho camino y los acometiesse por delante descubiertamẽte, la otra parte para que arrodeando vn pequeño monte viniesse sobr' ellos de improuiso por las espaldas. Pero antes q̃ estos q̃ yuan en celada pudiessen cercar el real de los enemigos, se dio la batalla cõ los q̃ yuan descubiertos, en la qual fuerõ vẽcidos los Dardanos y forçados à entrarse huyendo en la ciudad de donde auian salido, que casi estaua à doze mil pasos d' el real de los Bastarnos. Los vencedores vinieron en seguimiento de los vencidos y luego cercaron la ciudad, con pensamiento que el dia siguiente se les darian los enemigos por causa d' el miedo grande que tenian, o, si no quisiessen dar se q̃ ellos entrarian la ciudad por fuerça. En este medio los otros q̃ auiã rodeado el mõte para dar por las espaldas sobre los enemigos ignoraua la fortuna aduersa que les auia acontescido à los suyos, y como hallaron el real de los Bastarnos desembaraçado y sin guarda de persona pudieron tomarle facilmẽte. Poco tiempo despues entẽdido el caso de los suyos dexãdo guarnicio en el real salieron à librar los cercados. Y assy estos por vna parte & los d' el pueblo que salierõn por otra dieron la batalla en la qual perecieron muchos de entrambas partes, & ala fin se acordaron que

Ayuntamiento de Madrid

que por medio de ciertas cõdiciones de paz los Baſtarnos ſe tornaron à ſu tierra. Tornando pues al Rey Perſeo, deſpues que tomo la poſſeſsiõ d' el reyno muerto ſu padre el Rey Philippo gaſtaua la mayor parte d' el tiempo en deleytes y paſſa tiempos, como perſona que no era naſcida para adminiſtrar los graues negocios de vn reyno ſino para ſeruir à ſu cuerpo con gran pompa y magnificencia. Hazia ſe lleuar al conſiſtorio, lugar dedicado para conoſcer las cauſas, ſentado en vna ſilla de marfil, & alli hazia tales leys quales à el le pareſcian ſer conuenientes à ſu eſtado, mas conforme à ſu albedrio & tyrannia que fundadas en buena razon & claro juizio. Y era de tan abatido animo que hallandoſe en el juizio el miſmo diſputaua muy curioſamente ſobre las mas pequeñas & abatidas cauſas q̃ alli ſe tratauan. Era de ſu natural inclinacion incõſtante y mudable, de tal ſuerte que lo que agora el aprobaua por bueno dentro de muy poco tiempo lo reprobaua por malo. En ninguna ſuerte de fortuna ſe hallaua firme y conſtante ſu animo. Andaua vagabundo por todos los generos de vida d' el mundo, & ninguno auia que lo contentaſſe. Y era tan eſtraño en todas ſus condiciones que no podia agradar ni contentar à ſy miſmo ni à ſus amigos. Los hombres que le conoſcian eſtauan marauillados de ver tal ſuerte de ingenio & tan deſordenadas condiciones & deſſeos fuera de regla. Ala fin ninguno ſabia juzgar que ſuerte de hombre fueſſe. Nunca ſolia hablar con ſus amigos, & à gran pena los miraua, aunque los topaſſe en la calle, o, los vieſſe dentro de ſu caſa. Por otra parte reyaſe & jugaua familiarmente con los que à gran pena conoſcia. Defraudauaſe à ſy miſmo y à ſus amigos con vna liberalidad deſygual q̃ vſaua entre las gentes, ſin ſaber dõde ni aquien hazia beneficios, y como ſe oluidaua de hazerlos dõde era masobligado Auia muchas ſeñaladas perſonas dignas de grande honrra tanto por la valor de ſu virtud, como por la eſtimacion en que tenian al Rey que le ſeruian con grande vigilancia & procurauan de encubrir ſus faltas. D' eſtos hazia poca cuenta & muchas vezes los menoſpreciaua, & otras vezes penſando que hazia por ellos gran coſa en recompenſa de ſeruicios de mucha importancia les daua el pago que ſe dia alos niños haziendoles algun preſente de coſas de comer o de algun juego o, paſſatiempo. A otros que eran de ningun merecimiẽto les hazia mucha feſta, y ſin eſperar ellos ninguna coſa los hazia ricos. De manera que ninguno ſabia conoſcer ſu ingenio y coſtũbres ni lo q̃ le era agradable o, enojoſo. Muchospẽ ſauan q̃ tomaua ſu recreacion en burlarſe ſin juizio de las gentes, otros cõſiderãdo las coſas fuera de propoſito q̃ hazia juzgauan q̃ enteramente eſtaua fuera deſentido. Pero con todo eſto en dos coſas de grãde importãcia y muy honeſtas era de animo real y magnifico. La vna era en los dones q̃ daua alas ciudades, & la otra en el culto de los Dioſes. En la ciudad Megalopolitana, q̃ es en Arcadia prometio q̃ la cercaria toda de vn muro fuerte, & en effeto de verdad dio la mayor parte de los dineros q̃ coſto el muro. En la ciudad de Thegea ordeno q̃ ſe edificaſſe vn theatro muy magnifico todo de marmor. En la ciudad de Cyzica en el Pritaneo, q̃ es vn lugar pueſto en medio d' el pueblo donde comen publicamente los que por algun hecho notable de ſu virtud han alcançado eſte honor de la republica, hizo vn preſente de vaſos de oro muy ricos q̃ ſiruieſſen para ſiẽpre en vna de aq̃llas meſas. En Rodas no dio ſolamente vna coſa ſeñalada y de grã valor ſino muchas y de grãde importãcia, edificãdo y proueyendo liberalmente las coſas q̃ juzgaua ſer en el pueblo neceſſarias. Pues tocante à la magnificencia y liberalidad q̃ vſo para cõ los Dioſes ſolo el tẽplo de Iupiter Olympio q̃ comẽço à edificar en Athenas da muy euidẽte teſtimonio el qual tẽplo ſolo ſe halla en la tierra q̃ ſea comẽçado à edificar cõforme ala grãdeza y mageſtad d' el miſmo Dios. Tãbiẽ adorno el tẽplo de Delos cõ imagines y eſtatuas excelentiſsimas. Pues el tẽplo magnifico de Iupi

Ayuntamiento de Madrid

ter Capitolino q̃ ſe halla en Antiochia no ſolamẽte eſta cubierta de oro la boueda ſino tanbiẽ todas las paredes eſtan cubiertas de oro de martillo. Allende d' eſtas coſas que dicho auemos prometio de hazer otras muchas & diuerſas obras en otros lugares las quales no pudo acabar porque fue muy breue el tiempo de ſu reyno. Tanbien ſobrepujo alos Reyes que antes d' el florecieron en Macedonia en hazer juegos muy ſumptuoſos & en otras repreſentaciones y eſpectaculos de gran magnificencia. Tuuo en tanta eſtimaciõ eſtos exercicios que por cauſa de ſu liberalidad y natural inclinacion floreſcieron en ſu reyno y en ellos hizo ventaja à todos los mas excelentes maeſtros que en Grecia ſe hallaron. Eſtableſcio tãbien en ſu reyno el exercicio de los eſgrimidores, la qual coſtumbre antes auia ſido propia de los Romanos. Pero deſpues en Grecia vinieron à vſarſe haſta el ſumo grado. Al principio que ſe començaron à vſar en Macedonia, los hõbres que no eran acoſtumbrados à ver ſemejante crueldad de vnos hombres contra otros cobraron mayor eſpanto que deleyte d' eſta viſta. Deſpues vſoſe tanto y de tan diuerſas ſuertes, vnas vezes haſta que ſe herian los hombres, otras vezes haſta ſacar ſangre, otras haſta la muerte, que ala fin con el vſo continuo vino à ſer juzgada por vna coſa grata & aplazible, aunque de ſu natural era cruel y dañoſa. Por eſta via deſperto el eſtudio & amor de las armas en muchos mançebos, que deſpues ſe moſtrarõ en ellas ſeñalados. Demanera que el Rey Perſeo que al principio auia hecho venir de Roma los eſgrimidores proponiendo grandes premios alos que quiſieſſen venir à Macedonia à vſar eſte exercicio, deſpues el en ſu reyno tenia las mas ſeñaladas perſonas en eſta arte que ſe hallauan en el mundo. Y aſſy al preſente parece auer ſido verdad lo que vulgarmente ſe dize que la honrra & el premio deſpiertan y ſuſtentan las artes y que los exemplos de los principes ſe eſparzen deſpues por todas las partes d'el Reyno. Porque ſi el Rey Perſeo no puſiera grandes premios alos eſgrimidores que trataron ſu arte, no llegara à la cumbre d' el exercicio que llego en Macedonia. Y ſi el miſmo Rey no ſe deleytara cõ eſta miſma ſciencia no vuiera tantas perſonas en ſu reyno que à ella ſe dieran.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE REpartieron las prouincias en Roma, y de la grande peſtilencia que vuo en la ciudad que turo dos años, el primero en los bueys, y el ſegundo en los hombres, y de las monſtroſas ſeñales que ſe vieron y de como el Rey Perſeo domo los Dolopes y vino à Delphos & deſpues ſe boluio à Macedonia.

DESPVES SE REPARtieron las prouincias en Roma & le cayo por ſuerte à Marco Attilio la prouincia de Cerdeña. Pero le mandaron tanbien q̃ paſſaſſe à Corcega con la nueua legion que auian colegido los conſules de cinco mil hombres de pie y trecientos de caballo. En eſte medio que Attilio hazia la guerra en Corcega fue prolongado el imperio à Cornelio, & le fue mandado que tuuieſſe cargo de Cerdeña. Cneo Seruilio Cepion fue à la Eſpaña vlterior y Publio Furio Philo à la Eſpaña citerior & les fueron̄ aſignados tres mil ſoldados de pie ciudadanos Romanos & ciento & cinquenta hombres de cauallo. Y allende d' eſtos cinco mil hombres de pie d'el nombre Latino y trecientos de cauallo. A Lucio Claudio fue atribuyda la prouincia de Sicilia ſin ſuplimiento de nueua gente de guerra. Tanbien ordeno el ſenado que los conſules eſcriuieſſen dos nueuas legiones de buena gente llenas de ſu juſto numero de hombres de pie & de cauallo, y que mandaſſen alos confederados d' el nombre Latino que luego proueyeſſen de diez mil hombres de pie & ſeyſcientos de cauallo. La mueſtra y election d' eſta gente fue harto difficultoſa para

Ayuntamiento de Madrid

para los conſules por cauſa de la peſtilen cia grãde que auia auido el año paſſado, la qual ſe auia eſtendido principalmente ſobre los bueys, & en aquel año ſe auia conuertido contra los hombres. Los que eran tocados d' eſta enfermedad por ma rauilla llegauan haſta el ſeteno dia, pero los que podían paſſar eſte termino, eſca pauanſe por la mayor parte de la muerte, pero quedauan enfermos de quartana, que es enfermedad muy luenga & en a quel tiempo peligroſa. Principalmente morían en aquella peſtilencia las gentes de ſeruicio. Grande numero de cuerpos muertos ſe hallauan echados por las cal les ſin ſepultura. Porque como no ſe hal lauan gentes que baſtaſſen à enterrar los propios hijos muertos, dexauanſe por enterrar los cuerpos de los ſieruos. Los cuerpos muertos que no eran tocados de los perros ni de los buytres la ſeque dad los conſumía. Y conſtaua claramen te que ni en aquel año ni en el paſſado, aunque auía muerto grandiſsimo nume ro de bueys y de hombres, nunca ſe auía viſto volar vn ſolo buytre. En aquella pe ſtilencia murieron tanbien algunos ſacer dotes publicos. Cneo Seruilio Cepion Pontifice padre d' el Pretor & Tiberio Sempronio hijo de Tiberio. El principal miniſtro de las coſas ſagradas. Y Publio Elio Peto que adeuinaua por el buelo de las aues. Y Tiberio Sempronio Gracho y Cayo Attilio Emilio principal guardi an de la arte ſacerdotal. Y Marco Sempro nio Tuditano Pontifice. En lugar de e ſtos ſacerdotes & Pontifices muertos ſe eligieron otros nueuos que adminiſtraſ ſen ſus officios. Cayo Sulpicio Galba fue elegido en lugar de Tuditano. Los ague ros que adeuinauan por el buelo de las aues ſe eligieron Tito Vecturio, Gracho Sempronio en lugar d' el Gracho muer to. Quinto Elio Peto en lugar de Publio Elio. Cayo Sempronio Longo por mini ſtro principal de las coſas ſagradas. El gu ardian principal fue Cayo Scribonio.

Viſto pues que en luengo tiempo no ceſ ſaua la peſtilencia ordeno el ſenado que ſe abrieſſen los libros Sibylinos para que conforme à ſu doctrina ſe dieſſe orden en aplacar con ſacrificios la yra encendi da de los Dioſes. Por decreto publico ſe hizieron proceſsiones y ſupplicaciones todo vn dia entero. Quinto Marcio Phi lippo mando que ſe congregaſſe el pue blo en la plaça, y allí les hizo prometer à todos pronunciando el delante las pala bras, que ſi los Dioſes tuuieſſen por bien de hazer ceſſar la peſtilencia en Roma y en ſus confines, que dos dias enteros les celebrarían fieſtas y ſupplicaciones. De ſpues de hecha eſta promeſſa fueron de nunciadas ciertas ſeñales que auían acõ teſcido mõſtroſas. En la tierra de los Ve yos naſcio vn niño con dos cabeças. En Sinueſſa naſcio vna niña con dientes. El arco d' el cielo ſe moſtro muy eſtendi do y reſplandeſciente ſobre el templo de Saturno en la plaça Romana, & à la hora ſe vieron en el tres ſoles que reſplandeſci an con clara lumbre. En aquella miſma noche cayeron d' el cielo muchas hachas de fuego encendidas en la tierra Lanuui na. Los Cerites affirmaron que ſe auía a pareſcido dentro de ſu villa vna eſpanto ſa ſerpiente cõ luẽgas crines y toda pinta da cõ muchas mãchas de oro. Tãbiẽ con ſtaua por coſa cierta q̃ en la tierra de los Campanos auía hablado vn buey. A los ſiete de Iulio tornaron à Roma los emba xadores Romanos, que auian ſido em biados à Affrica, q̃ auiẽdo primero com municado con el Rey Maſsiniſſa deſpu es fueron à Carthago. Y es verdad que todas las coſas que ſe auian hecho en la ciudad de Carthago las entendierõ muy mas ciertamẽte de los embaxadores d' el Rey Maſsiniſſa que de los miſmos Car thagineſſes. Pero affirmaron por coſa muy cierta como teſtigos de viſta que a uian venido à Carthago embaxadores de Perſeo Rey de Macedonia y que los Carthagineſſes les auian dado audiencia de noche en el templo de Eſculapio. Tã bien affirmo el Rey que de Carthago ſe auian embiado embaxadores à Macedo nia, lo qual tanpoco los miſmos Cartagi neſſes, oſaron negar con perpetua con ſtancia. A eſta cauſa juzgo el ſenado ſer

Ayuntamiento de Madrid

cosa necessaria que se embiassen embaxadores à Macedonia. Embiaronse tres nobles personas Cayo Lelio, Marco Valerio Messala, y Sexto Digitio. A esta sazon el Rey Perseo era partido con exercito contra los Dolopes los quales auian començado à rebelarse contra el por causa de ciertas differencias que entre ellos auia. Los Dolopes rehusauan el juizio de Perseo, & querian que los Romanos fuessen juezes de sus differencias. Pero no queriendo sufrir esto Perseo mouio contra ellos y subjectolos à todos. De alli passo los montes Eteos, y mouido por cierta opinion de religion que se le ofrescio à su animo en el camino se fue ala ysla Delphos para consultar con el oraculo de Appollo. Como se hallo pues casi a-desora en medio de Grecia, las nueuas de su venida alteraron toda la prouincia, y puso grande espanto no solamente alas ciudades comarcanas, mas aun la fama d' esta alteracion llego tanbien en Asia hasta los oydos d' el Rey Eumenes. Detuuose Perseo en el templo de Appollo en Delphos no mas de tres dias, y despues se torno luego à su reyno de Macedonia tomando el camino por Achaya & por Thracia sin hazer daño ninguno en las tierras por donde passaua. Era tanto el desseo que tenia Perseo de ganar la voluntad de todas las ciudades de Grecia que no solamente queria tener gratas alas gentes & ciudades por donde passaua embiando alas vnas sus embaxadores, à las otras sus cartas de amistad y confederacion, à todas palabras blandas & amorosas para robar sus coraçones, pero aun procuraua por todas las vias que podia de hazerse amigo de todos embiandoles à dezir que les rogaua pusiessen en oluido todas las differencias que auian tenido con su padre, pues que ellas de su natural auian sido de muy poco valor o, de pequeña importdncia, o alomenos no eran de tanta calidad que con el mismo no fuessen o deuiessen ser fenecidas y sepultadas. Y pues que el era ya nueuo successor en el reyno no auia impedimiento ninguno por el qual no quisiessen & aun deuiessen firmar con el nueuas amistades. Sobre todas las otras gentes de Grecia procuraua con los Acheos tener firme amicicia. Porque esta prouincia entre todas las otras y con ella la ciudad de Athenas estauan tan encendidas de odio contra el Rey Philippo, y auian tanto crescido las enemistades de vna parte y otra que estos Griegos auian por publicos estatutos defendido, que no pudiessen venir seguramente à sus tierras los Macedonios. Era vna costumbre rescebida en aquella tierra, que por causa de las enemistades que auia entre las dos prouincias, los sieruos que huyan de Achaya por causa de algun maleficio que vuiessen hecho luego se acogian à Macedonia pensando estar en aquel reyno muy seguros. Pero como en aquella sazon auia vandos entre las naciones, no osauan los sieruos de Achaya entrar enlos terminos de Macedonia. Cõsiderãdo esto Perseo mando que se publicassen letras en su nombre por las quales se concediesse libertad & buen tratamiento à todos los que de otras prouincias se passassen en su reyno, y porque no rescibiessen daño los Acheos ni las otras naciones por causa d' este mandamiento, mando que se les escriuiessen letras amorosas rogandoles que no diessen occasion à sus sieruos à quererse passar à otras naciones. Estas letras fueron lleuadas & pronunciadas de parte d' el Rey en las congregaciones de los Griegos por Xenochrates, el qual se quiso offrecer à este seruicio (aunque odioso) porque desseaua ganar la voluntad d' el Rey à causa de sus prouechos particulares. Despues que fueron leydas esta letras en muchas partes de Grecia, muchos juzgauan ser humana y moderadamente escritas, porque tenian estos esperança de recobrar por esta via los sieruos que auian por otras occasiones perdidido. Pero con todo esto Callicrates, que como hombre prudẽte consideraua que en este punto consistia la salud de toda la Grecia, si guardassen inuiolable & firme confederacion con los Romanos, en presencia de muchos Griegos señores de gran

Ayuntamiento de Madrid

gran valor dixo eſtas palabras.

CAPITVLO XIIII. D'EL RAZONAMIento que hizo Callicrates cõtra las cartas d'el Rey Perſeo defendiendo la parte Romana, y amoneſtando à ſus gentes que no ſe dexaſſen engañar con las artes de Perſeo y de los Macedonios.

MVCHOS LES PAreſce eſte negocio q̃ al preſente ſe trata de muy pequeña importancia o, alomenos de mediana ſuerte. Pero yo ſoy de parecer cõtrario, yes, q̃ lo queagora ſe haze, o, por mejor dezir, no ſe haze, ſino antes es ya caſi hecho, es la coſa mas graue y de mayor calidad y valor que en luengo tiempo ſe ha hecho en Grecia. Noſotros antes por ley publica eſtableſcimos de commun opinion & conſentimiento de todas las confederaciones de Grecia que ningunos de los Reyes de Macedonia, ni otras perſonas particulares de los Macedonios entraſſen en nueſtras tierras, & quiſimos de vna perpetua voluntad que eſte decreto fueſſe valedero, por nodar occaſion que vinieſſen à nueſtras tierras ningunos embaxadores de Reys ni de otras naciões, que ſocolor de nueuas en baxadas y falſas promeſſas procuraſſen de corromper nueſtros animos y meternos debaxo de ſeruidumbre. Porque es es la vanidad de noſotros que ſomos hõbres tan grande, que eſtando el Rey auſente oymos ſus propias palabras pronunciadas como ſermones en nueſtra preſencia por la voca de ſus embaxadores, y aun ſegun ſomos de imprudentes aprobamos ſus razones, declarando por eſte hecho que ſomos mas agenos de razon que las miſmas beſtias brutas. Porque como ſea verdad que los animales irracionales muchas vezes no quieran tocar al mantenimiento q̃ ſe les pone delãte como cebo para engañarlos pero no ſotros peores que los brutos, con eſperança de vn pequeño & falſo beneficio nos cebamos y quedamos preſos como lo merece nueſtra vanidad y locura. Cobramos eſperança con la pobreza de los eſtrangeros de cobrar nueſtros huidizos & noſotros miſmos ſomos engañados & preſos perdiendo nueſtra propia libertad que es de grãdiſsima importancia. Quien es tan ciego que no vea como en eſtas embaxadas que los Reys embian de vnas partes à otras por toda Grecia no ſe buſca otra coſa que deshazer la cõfederacion que tenemos hecha & confirmada con los Romanos en la qual conſiſte nueſtra libertad, & dexarnos deſnudos y deſamparados para que deſpues ſin ninguna defenſion humana ſeamos preſa & rapiña de crueles tyrannos? Por cierto el que eſto no vey tanbien ignora los communes negocios de la vida humana que trata ordinariamente con ſus manos. Los que eſto ygnoran tãbien pretenderan ignorancia en la guerra que aura entre Perſeo & los Romanos. Como ſea verdad que lo que ſe temia durante la vida de Philippo, & lo que haſta la hora preſente ſe ha dilatado por cauſa de ſu muerte, de aquí adelante ſe põdra por obra deſpues d'el Rey Philippo ſepultado. Bien ſabeis que el Rey Philippo tuuo dos hijos, el vno de los quales ſe llamo Demetrio & el otro Perſeo. Aſsi en el linaje noble de la madre, como en ſu propia virtud, ingenio & fauor de todos los Macedonios, ſin comparacion ninguna fue muy mas excelente y digno d'el reyno Demetrio. Pero porque puſo el reyno en premio d'el odio que tenia con los Romanos mato à Demetrio ſin hallarſe en el otra culpa q̃ la amiſtad que auia hecho con los Romanos. Hizo tanbien Rey à Perſeo, el qual ſabia bien el pueblo Romano que antes auia de ſer heredero de la pena que d'el reyno. Que otra coſa pues ſe hallara que aya eſte hecho deſpues de la muerte de ſu padre que aparejar la guerra? Lo primero por poner eſpanto à todos embio à los Baſtarnos cõtra los Dardanos. Los quales ſi pudieran ganar la tierra de Dardania y hazer en ella ſu aſsiento, como lo tenian penſado muy mas graues

Ayuntamiento de Madrid

y peligrosos vezinos tendria Grecia à su lado, de lo que fueron los Galos en Asia. Perdiendo pues la esperança de salir con lo que auia propuesto en este caso, no poreso dexo de inuentar otros nueuos tratos de guerra. Antes si queremos hablar verdad podemos dezir que ya ha começado la guerra. Ha sojuzgado con con mano armada la prouincia de Dolopia y no permitio que en las differencias que auia se refiriessen al juizio d' el pueblo Romano, como de derecho hazerse deuia. De alli se passo por el mõte Oeta, para que adesora le viessen las gentes passar por medio d' el combligo de Grecia & llegar hasta la ysla de Delphos. Que pensais que quiere denotar esta vsurpacion de camino no acostumbrado? Despues d' esto passo por en medio de Thessalia, & en auer passado sin hazer daño ninguno alos que sabemos cierto que de todo coraçon aborresce tanto mas temo sus tratos occultos, & que como hombre falto de virtud quiere tentar de conuertir con engaños y falsas promessas los animos de los hombres. Despues nos escriuio nueuas cartas embiandonos con ellas vna forma de presente. Y mandanos que consideremos como de aqui adelante no tengamos necessidad de semejante presente, quiero dezir, que procuremos de deshazer el decreto por el qual esta ordenado que los Macedonios no puedan entrar en Peloponeso. Quiere tambien que veamos otra vez con nuestros ojos los embaxadores d' el Rey, y les demos aposento con los principes, & luego despues que contẽplemos los exercitos de los Macedonios, y aũ à el mismo (Quan estrecho es el braço de mar que esta puesto en medio?) como passa de la ysla de Delphos hasta Peloponeso. Quiere que nos mesclemos con los Macedonios q̃ se estan armando contra los Romanos. Considerando pues que todos estos hechos son llenos de falsedad y peligro, yo soy de parecer que no se haga ningun decreto nueuo, sino que se guarden religiosamente los decretos antiguos sin hazer nouedad ninguna que sea dañosa à nuestra honrra ni estado, hasta tanto que veamos reposadas todas las cosas y conosca mos por experiencia si este nuestro temor que al presente tenemos es vano, o, verdadero. Si permanesciere la paz firme y constante entre los Macedonios & entre los Romanos, aya tanbien amistad y conuersacion entre nosotros con ellos. Pero pensar al presente de hazer nueuas comunicaciones durante la llama que vemos encẽdida de las alteraciones presentes, pareceme cosa muy fuera de tiempo y no poco peligrosa.

CAPITVLO XV. D' EL CONTRARIO *razonamiento que pronuncio el Pretor Arco hermano de Xenarcho contra lo que antes auia dicho Callicrates, escusandolas accusaciones propuestas contra Perseo y defendiendo su partido.*

QVANDO ESTE ACAbo su razonamiento leuantose Arco hermano d' el pretor Xenarcho, y dixo estas palabras. Las razones de Callicrates han hecho, que assy para mi como para todos los otros sea difficultoso qualquier razonamiento. Porque so color de defender & conseruar la amistad Romana, queriendo persuadir à las gentes que al presente es solicitada & combatida, como sea verdad que ninguno la tienta ni la combate, ha hecho tãto que todos los que fueren de contraria opinion serã juzgados por enemigos de los Romanos, como si quisiessen yr contra ellos. Y lo primero, pronuncia con tanta audacia todas las cosas que en todas partes hasta oy se han hecho secretamente, y aun adeuina todas las cosas que pudieran acontescer si Philippo fuera viuo, como si no vuiesse aqui viuido con nosotros, sino q̃ agora de nueuo viniesse de la corte d' el pueblo Romano, o como si se vuiesse hallado presente en los consejos secretos de

Ayuntamiento de Madrid

de los Reyes. Quierenos poner delante de los ojos, de que manera Perſeo ha ſido heredero d' el reyno, que es lo que aparejan los Macedonios, y que es lo que pienſan los Romanos. Pero noſotros, como no ſomos ſabidores de la occaſion porque fue muerto Demetrio, y tanbien ygnoramos lo que hiziera el Rey Philippo, ſi viuiera, es neceſſario que gobernemos nueſtros conſejos y nueſtras obras conforme al eſtado en que eſtan los negocios preſentes & alo que vemos que en todas partes ſe haze publicamente. Pues bien ſabemos que luego que Perſeo tomo la poſſeſsion d'el reyno lo hizo ſaber alos embaxadores Romanos, y el embio ſus enbaxadores à Roma, por los quales Perſeo fue llamado y confirmado Rey por voz d' el pueblo Romano. Tan bien oymos que los embaxadores Romanos vinierõ al Rey, y fueron d'el muy bien reſceuidos. Todas eſtas coſas por cierto q̃ yo las juzgo ſer vnas ſeñales muy ciertas de paz, & no temor ninguno de guerra. Tanpoco pienſo que tendran occaſion para offenderſe los Romanos, ſi como los ſeguimos antes al tiempo que hazian la guerra, tanbien los ſiguamos al preſente ſiendo autores de paz. Tanpoco veo cauſa ſufiçiente por la qual nos deuamos mouer ſolos noſotros entre todas los hombres para hazer la guerra cõtra los Macedonios. Es verdad que ſomos cercanos de Macedonia. Pero ſopreſo auremos de ſer los mas abatidos delos hombres? o, ſemejantes à los Dolopes que fuerõ los dias paſſados por ellos ſubjectados? Antes podemos dezir que por la bondad de los Dioſes tanto por la virtud de nueſtras fuerças, quanto por el entreualo de la region podemos eſtar ſeguros y ſin rezelo de los que quiſieren injuriarnos. Pero ſomos tanto ſubjectos, quanto lo ſon los Theſſalianos y los Etolos, & no tenemos mas credito ni autoridad contra los Romanos, auiendo ſido ſiempre ſus aliados y amigos quelos Etolos, que poco tiempo ha fueron ſus enemigos. Tengamos peus tãbien noſotros con los Macedonios la miſma confederacion & aliança que tienen con ellos los Etolos, los Theſſalianos, los Epirotas & juntamente con eſtos todo el reſtante de Grecia. Eſta buena amiſtad con nueſtros vezinos porque ſera juzgada en noſotros ſolos por abominable & como abor reſcimiento d' el derecho humano? Que ſea verdad lo que dezis que hizo Philippo. Porque cauſa viendole noſotros armado y haziendo la guerra hazemos cõtra el tal decreto? Pues quanto menos contra eſte nueuo Rey Perſeo que es dotado de toda innocencia, y viue ſin penſamiento de hazer injuria à perſona? Antes con ſu beneficio procura de deshazer las injurias de ſu padre. Que mal merece por eſtas obras virtuoſas? Porque cauſa noſotros ſolos entre todos los hombres ſeremos ſus enemigos? Allende d' eſto tanbien puedo dezir conjuſto titulo que ſon tan grandes los beneficios que en los tiempos paſſados noſotros auemos reſceuido de los antiguos Reys de Macedonia, que aunque nos vuieſſe hecho algunas injurias Philippo ſolo, con grande razon merecian ſer perdonadas, y mucho mas diſputandoſe la coſa deſpues de ſu muerte. Quando eſtaua la flota Romana en el puerto de Cenchris, y el conſul con exercito en Velacia tres dias enteros eſtuuimos en concilio conſultando ſobre lo que auiamos de hazer, ſi nos inclinaríamos à ſeguir à los Romanos? o, à fauoreſcer à la parte de Philippo? El miedo q̃ veyamos preſente nos hizo inclinar algũ tanto en fauor de los Romanos. Pero es notorio que fue alguna coſa de graueím portancia la que nos cauſo eſtar tan luengo tiempo deliberando. Por cierto que no fue otro que la miſma verdad, que cõſideramos con grande attencion lo que merece por ſu valor ſer muy bien peſado & fue la antigua confederacion y aliança que teniamos con los Macedonios, y los antiguos. Y grandes beneficios que de los Reys de Macedonia auiamos reſceuido. Sean pues al preſente d' el miſmo valor las miſmas cauſas, y aprouechennos ſi quiera no para que ſeamos ſus principales amigos ſino para que no ſeamos ſus

Ayuntamiento de Madrid

mas grandes enemigos. No ay razon para que ninguno ſoſpeche de noſotros q̃ fingimos lo que no penſamos. Como Callicrates pienſa que noſotros nos queremos obligar temerariamente con nueuas confederaciones. Solamente demandamos que aya conuerſacion comun entre las gentes, que vſen los vnos d' el derecho de los otros. Porque no ſea que ſi noſotros defendemos à ellos los fines de nueſtra jurisdictiõ, ellos tãbiẽ nos defiẽdã entrar en ſu reyno, y d' eſta manera demos occaſion à nueſtros ſieruos que ſe huyã de noſotros. Que coſa cometemos en eſto que ſea contra los pactos y confederaciones Romanas? Porque queremos hazer calumnioſamente que vna coſa pequeña y clara con odioſas palabras aumentada pareſca ſoſpechoſa y grãde? Porque mouemos en la republica alborotos vanos? Porque permitiremos ſer noſotros liſonjeros manifieſtos para con los Romanos, ſolamente por hazer à otros ſin culpa para con los miſmos odioſos y ſoſpechoſos? Si vuuiera guerra manifieſta, ninguno dubda, ni aun el miſmo Perſeo que noſotros auemos de ſeguir las partes Romanas. Alomenos entretanto que dura la paz ſino queremos poner fin enteramente à todos rancores y maleuolencias de animo, por cierto que es coſa honeſta que por lo menos las dilatemos.

CAPITVLO XV. DE COMO PREVALeſcio la parte que defendia alos Romanos y de las alteraciones que vuo entre los Etolos y de la traicion que hizo Eupolemo cõtra los nobles hombres Hypateos deſterrados haziendolos matar cõtra ſu promeſſa y como ala fin fuerõ cõcertadas las partes cõtrarias por los embaxadores Romanos,

DESPVES DE ACABAdo eſte razonamiento fue aprobado de los miſmos que antes auian aprobado las letras d' el Rey, las quales fauoreſcian ſu partido. Pero por otra parte ſe mouian à grande indignacion los principes juzgãdo ſer coſa deſoneſta y fuera de razõ que Perſeo pudieſſe alcançar ſolamente por vna carta de pocos renglones tal coſa qual el juzgaua no ſer digna que por ella fueſſen embiados ciertos embaxadores. A eſta cauſa ſe dilato eſte decreto. Poco tiempo deſpues el Rey Perſeo hallandoſe en la ciudad de Megalopolis, donde auia hecho congregar vn concilio les' embio ſus propios embaxadores, para procurar de auer por el medio d' eſtos lo miſmo que auia demandado por interceſſion de las letras. Pero los que fauoreſcian las partes Romanas y temian de ofender à ſus aliados procuraron quanto pudieron que eſta embaxada no fueſſe admitida en ſus congregaciones. En eſte miſmo tiempo ſe conuertio contra ellos el furor de los Etolos, el qual crecio en tanto grado que pareſcia que con vnas miſmas armas ſe auian de matar los vnos alos otros, y que no antes podria ſer aplacada ſu indignacion que fueſſe deſtruyda toda la gente de entrambas partes. Pero ala fin cãſadas las naciones con vna luenga y peligroſa guerra embiaron entrãbas partes ſus embaxadores à Roma, & ellos entre ſi procurauan de reconciliarſe y reformar la concordia perdida. Eſtando caſi las partes acordadas ſuſcedio vn caſo nueuo & no penſado por el qual ſe deshizo la voluntad primera de concordia y ſe renouaron los odios y las yras antiguas. Auia entre los Hypateos muchos hõbres de ſuerte deſterrados alos quales ſe les auia prometido ſeguridad y libre curſo en la patria. Para ſeguridad d' eſta promeſſa obligo ſu fee el principe de la ciudad Eupolemo. Entre la otra multitud de los deſterrados que querian tornar ala patria vuo ochenta hombres illuſtres

Ayuntamiento de Madrid

ſtres que auian padeſcido el miſmo deſti erro por cauſa de auer ſeguido las partes de Proxeno. Eſtos eran de tanta autoridad, que como ſe publicaua que ellos tã bien querian tornar ala patria confiando en el ſaluo conducto dado y confirmado d' el miſmo principe, ſalio à reſceuirlos al camino el miſmo Eupolemo. Luego que ſe vieron ſe ſaludaron amoroſamẽte y ſe dieron las manos en ſeñal de paz y amiſtad. Pero luego que entraron dentro de las puertas de la ciudad cargo ſobre ellos grande numero de hombres que eſtauan para eſto ſobornados y los mataron à todos ſin aprouechar les ninguna coſa las proteſtaciones que hazian de la ſeguridad que ſe les auia dado implorando el fauor de los Dioſes, alos quales hazian teſtigos de la traiciõ y crueldad que con ellos vſauan. De aqui ſe començo à encender la guerra muy mas graue & mas cruel de lo que antes ardia. Vinieron à el los Cayo Valerio Leuino y Apio Claudio Pulchro & Cayo Memmio & Marco Popilio y Lucio Canuleyo embiados d' el ſenado. para conoſcer eſta cauſa, & procurar, ſi fueſſe poſible dar algun corte en los negocios y hazer entre las partes encendidas de yra alguna paz y concordia. A eſtos vinieron los embaxadores de entrãbas partes à la ysla de Delphos en preſencia de los quales propuſo cada vno ſu querella que tenia cõtra los otros con la mayor contencion y vehemencia que pudierõ. Entre los otros parece que Proxeno hazia grande ventaja tanto en la juſticia de ſu cauſa como en ſu propia eloquencia. Pocos dias deſpues eſte miſmo Proxeno fue muerto de veneno dado por mano de ſu muger Orthobula, la qual fue condenada d' eſte crimen, & deſterrada de la patria. Eſte miſmo fauor atormentaua tanbien alos Cretenſes. Poco tiempo deſpues con la venida d' el embaxador Quinto Minucio que fue enbiado d' el ſenado con diez naos para concertar aquellas differencias, cobraron las gentes alguna eſperança de paz penſando que preſto ſerian aquellos alborotos apaciguados. Allende d' eſto antes ſe auian concertado entre las partes ſeys meſes de treguas. Pero no ſe como deſpues ſe encrueleſcio mas la guerra que de antes. En eſte miſmo tiempo eran tanbien los Licios grauemente atormentados de los de Rodas. Pero no tenemos propueſto en eſta obra de contar por eſtenſo las guerras de diuerſas naciones, como fueró encendidas, proſeguidas y acabadas. Pues que es harto grãde la carga de nueſtra profeſsion que hazemos de eſcriuir los hechos d' el pueblo Romano ſin meternos en las guerras de otras naciones.

CAPTVLO XVII DE COMO SE RE-

belaron los Celtiberos y fueron vencidos y ſubjetados con las armas Romanas y de los nueuos magiſtrados que ſe eligieron en Roma y ſe repartieron las prouincias y de las obras notables que hizieron los Cenſores en Roma y en otras partes.

LOS CELTIBEROS en Eſpaña que auian ſido domados por Tiberio Graccho & pueſtos en ſu poteſtad, o ſeñorio en nõbre d' el imperio Romano, quedaron por entonces apaciguados & arrepoſo, teniendo el cargo de aquella prouincia el Pretor Marco Titinio. Pero poco tiempo deſpues ſe rebelaron con la venida de Apio Claudio, començando la guerra de vn ſubito & no penſado combate de ciertos caſtillos Romanos que auian acometido. Ya començaua à romperſe la alua d' el dia, quando las guardas que eſtauan velando en los baluartes & en las puertas, como vieron desde lexos venir los enemigos ſin diſſimular ninguna coſa luego tocaron à l' arma. Apio Claudio haziendo ſeñal de batalla, tomo conſigo pocos ſoldados & amoneſtandoles que moſtraſſen en aquel trance ſu virtud los ſaco fuera al campo por tres puertas. Defendian les la ſalida con mano armada los Celtiberos. Y al principio ſe dio la batalla ſin detenimien

Ayuntamiento de Madrid

to ninguno & ſin conoſcerſe mejoria de vna parte ni de otra, porque à cauſa de los lugares eſtrechos donde ſe combatian no pudierõ pelear todos los Romanos. Apretandoſe deſpues los vnos à los otros & ſiguiendo ſiempre los que eſtauan detras à los primeros que abrian el camino ala fin ſalieron fuera de las cauas & baluartes alos campos eſpacioſos & llanos. Allí pudieron eſtender ſus hazes ygualando ſus alas & cuernos con el exercito de los enemigos, que procurauan de cercarlos entorno. Salieron pues las hazes Romanas ſubitamente de vn golpe con tanta celeridad & vehemencia que los Celtíberos no pudieron reſiſtir à ſu grande impeto. Dentro de dos horas fueron todos deshechos & pueſtos en huida. Fueron muertos & preſos en aquella batalla haſta quinze mil hombres de los Celtíberos. Tomaronſe treynta & dos enſeñas militares. Tanbien en aquel miſmo dia fue tomado el real & ſe acabaron de vencer todos los enemigos de tal manera que no auía ya perſona que reſiſtieſſe à las armas Romanas. Porque los q̃ quedaron viuos de aquella batalla eſcaparonſe huyendo & ſe encerraron dentro de las ciudades comarcanas, de ſuerte q̃ dende en adelante fueron muy pacificos & tuuieron por bueno de ſer obedientes al imperio Romano. En aquel año ſe eligieron Cenſores Quinto Fuluio Flacco & Albo Poſthumio Albino, y luego eligieron el ſenado conforme ala coſtumbre Romana. El primero de todos fue elegido Marco Emilio Lepido por Pontifice Maximo. Echaron tanbien fuera d' el ſenado nueue perſonas de las que antes auia. Hizieron ſeñaladas obras Marco Cornelio Maluginenſe, el qual dos años antes auía ſido Pretor en Eſpaña, & Lucio Cornelio Scipion Pretor, el qual tenia entonces cargo de adminiſtrar la jurisdiction de los ciudadanos & de los eſtrangeros, & Lucio Fuluio, el qual era hermano carnal d' el Cenſor, y aun tanbien (ſegun eſcriue Valerio Antias) fue compañero en el officio. Los cõſules tanbien deſpues de auer celebrado ſus ſacrificios en el Capitolio ſe partieron para ſus prouincias. Entre eſtos el Senado mando à Marco Emilio que tuuieſſe cargo de apaciguar la ſedicion de los Paduanos, que ſe auia leuantado en la ſeñoriade Venecia. La qual auia cobrado tan grandes fuerças que de pequeñas diſcordias ſe auia leuantado vna guerra muy cruel & peligroſa, como ſus miſmos embaxadores tanbien lo declararon. Tanbien los embaxadores que auian ydo à Etolia para componer & apaciguar ſemejantes alteraciones, eſcriuieron letras al ſenado, haziendoles ſaber, como por ninguna vía podían reprimir la rabia de aquella gente. Pero alos Paduanos fue muy ſaludable & prouechoſa la venida d' el conſul. Y deſpues que acabo proſperamẽte lo que tenía que hazer en la prouincía tornoſe à Roma. Las obras que los Cenſores mandaron que hizieſſen aſſy dentro de la ciudad, como de fuera ſon eſtas. Mandaron enpedrar vna calle dentro d' el pueblo & otra fuera de la ciudad todas enteras con ſus margines & adereços muy cumplidamente. Eſta fue la primera obra de eſta ſuerte de edificios que hizierõn. Allende d' eſto mandaron hazer muchas puentes en diuerſos lugares en la ciudad y fuera. Hizieron tanbien vn tabernaculo que cubrieſe alos Pretores & alos Ediles en el tiempo de las juntas publicas. Tanbien hizierõ vna carcel en el circo donde ſe congregauã las gentes por ver los juegos & repreſentaciones publicas. Mandaron enpedrar la hueſte por donde ſubian al Capitolio. Hizieron edificar vn andamio, o, paſadizo des d' el templo de Saturno haſta el Capitolio, & ſobre eſte andamio ſe edifico vn palacio grande & eſpacioſo. Fuera de la puerta llamada Trigemina empedraron vn patio ancho, & le cercaron todo de maderos. Hizieron adereçar el patio que llamauan Emilio & hizieron vnas gradas para ſubir d' el rio Tibre haſta el patio. Fuera de aquella miſma puerta empedraron vna plaça muy grande que llegaua

Ayuntamiento de Madrid

gaua hasta el monte Auentino, haziendo que esta plaça empedrada fuesse publica, & se pudiesse yr à ella desde el templo de Venus. Estos mismos Censores hizieron cercar de muros à Calacia & à Oximo. En aquella tierra vendieron ciertos lugares que eran publicos, & de los dineros que d' ellos se sacarõ mandaron hazer casas que cercassen entrambas plaças entorno. El vno de los Censores Fuluio Flacco (porque Posthumio dixo que no queria gastar ningun dinero sino por mandamiento & autoridad d' el pueblo Romano) hizo adereçar & adornar el templo de Iupiter en Pisauro & en Fundo. Tanbien en Polencia hizo entrar la agua dentro de la tierra, & que en Pisauro se empedrasse vna calle. Estas & otras cosas semejantes hizo hazer el vno de los Censores con muy buena gracia de los que morauan en los pueblos. Tanbien pusieron diligencia muy grande en la gobernacion & reformacion de las costumbres. A muchos se quitaron los cauallos que tenian demasiados, & los criauan mas por magnificencia & superfluidad que para prouecho & necessidad. Ya era casi llegada la fin d' el año, quando se hizieron supplicaciones & plegarias vn dia entero por hazer gracias à los Dioses à causa de las prosperas victorias que se auian alcançado en España durante la gobernacion d' el Proconsul Apio Claudio, & se celebraron veynte sacrificios mayores. El dia siguiente tanbien se hizieron supplicaciones dedicadas ala Diosa Ceres & al Dios Libero & Libera, porque vinieron nueuas de los Sabinos que en aquella tierria se auia leuantado vn terremoto espantable que auia derribado muchos edificios de la ciudad, pero sin daño de la gente. Quando Apio Claudio torno de España à Roma fue le permitido por decreto d' el senado que entrasse dentro de la ciudad con triumpho que llamauan de Ouacion. Ya se acercaua el tiẽpo de celebrar las juntas cõsulares, las quales en el dia para ellas señalado se celebraron con grande contencion & competencia de muchas personas por causa de la multitud de hombres señalados q̃ competian entre si por alcançar de la dignidad & officio de algun magistrado. A la fin fueron elegidos Lucio Posthumio Albino & Marco Popilio Lenates. Despues se hizieron Pretores Cneo Fabio Buteo, Marco Metieno, Cayo Cicereyo, Marco Furio Crassipes la segunda vez, Aulo Atilio Serrano la segunda vez & Cayo Claudio Saxula la segunda vez. Despues de acabadas & despedidas las juntas Apio Claudio Cento entro en Roma con triumpho de Ouacion, & puso en el thesoro publico diez mil libras de oro. Cneo Cornelio fue elegido por sacerdote de Iupiter, à los quales sacerdotes llamauan Diales. En el mismo año se puso vna tabla en el templo de la madre Matuta en la qual se escriuieron estas palabras. Durante el imperio & gobernacion d' el consul Tiberio Sempronio Graccho cõ su gobierno & administracion la legion & exercito d' el pueblo Romano sojuzgo à la prouincia de Cerdeña. Fueron en aquella prouincia muertos & presos passados de ochenta mil hombres. Despues de auer acabado este hecho publico con prosperidad & gloria felicissima, auiendo libertado & restituydo las personas que solian pagarles tributo, torno à traer su exercito à Roma sano & prospero y cargado de presa riquissima. Este mismo entro otra vez dentro de la ciudad de Roma con gran triumpho en memoria d' el qual hecho glorioso puso esta tabla dedicada al alto Iupiter. En esta tabla estaua tanbien pintada la forma de la ysla de Cerdeña, & las batallas que en ella auian ganado los Romanos siendo su capitan & caudillo este mismo consul Tiberio Sempronio Gracho. En este año se dieron algunos presentes pequeños alos esgrimidores, vno fue sobre todos los otros señalado de Tito Flaminio. El qual por causa que su padre era muerto les hizo vna fiesta que duro quatro dias assy en combites como en juegos & representaciones.

Ayuntamiento de Madrid

Fue cosa notable en esta fiesta que dentro d' el espacio de tres dias se combatieron esgrimiendo setenta y tres hombres conforme ala costumbre antigua de los Romanos.

FIN D'EL LIBRO PRIMERO DE LA quinta Decada de Tito Liuio Paduano Principe de la historia Romana.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SEGVNDO DE LA QVINTA DECADA de Tito Liuio.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE REPARTIERON ENTRE LOS consules y Pretores las prouincias, y de como castigo el consul alos Preneſtinos el qual exemplo fue dañoſo para los confederados de los Romanos, y de las nueuas que traxeron los embaxadores embiados à Etolia y à Macedonia, y de los monſtroſos milagros que ſe vieron en diuerſos lugares.

LVCIO POSTHumio Albino, y Marco Popilio Lenas fuerõ los primeros que relataron en el ſenado lo que les pareſcia ſe deuia hazer tocante à las prouincias y alos exercitos. A eſtos dos fue atribuyda la prouincia de Lyguria y ſe ordeno que para entrambos ſe eſcriuieſſen nueuas legiones, dos para cada vno, & de los confederados d' el nombre Latino diez mil hombres de pie & ſeyſcientos de cauallo, y para el ſuplimento de Eſpaña mandaron q̃ ſe hizieſſen tres mil hombres de pie de los ſoldados Romanos y docie̅tos hombres de cauallo. Allende d' eſto ordeno el ſenado que ſe hizieſſen mil y quinientos ſoldados Romanos & cient caualleros, para que con eſtos el Pretor aquien cayeſſe por ſuerte la prouincia de Cerdeña paſſaſſe de allí à Corcega, & en aquel la prouincia hizieſſe la guerra contra los Cercos. En eſte medio que Marco Attilio (que era el Pretor paſſado) gobernaſſe la prouincia de Cerdeña. Deſpues d' eſto aſſy ordenado los Pretores repartieron entre ſi las prouincias. Aulo Attilio Serrano tuuo la gobernacion de la ciudad. Cayo Claudio Saxula tuuo repartido el imperio entre los ciudadanos y los eſtrangeros. A Cneo Fabio Buteo vino la prouincia d' Eſpaña citerior, y à Marco Matieno la Eſpaña Vlterior. A Marco Furio Craſsipes le cupo la prouincia de Sicilia. A Cayo Cicereyo fue attribuyda Cerdeña. Antes que los magiſtrados ſe partieſſen à ſus prouincias, ordeno el ſenado que el conſul Lucio Poſthumio fueſſe primero à Campania para limitar los terminos de los campos & poſſeſsiones ſeparando con ciertos limites las poſſeſsiones publicas de las particulares. Porque conſtaua que muchos hombres particulares auian vſurpado grandiſsimo eſpacio de campos publicos y los hauian hecho como propios ſuyos cobrando licencia con el tiempo luengo & con la deſordenada auaricia que con daño publico buſca ſus prouechos particulares. En eſta jornada eſte conſul ſe indigno grauemente contra los Preneſtinos. La cauſa fue porque viniẽdo el otra vez à eſta miſma ciudad ſiendo hombre particular para celebrar ciertos ſacrificios en el templo de la Fortuna, ninguna honrra le hizieron los Preneſtinos ni publica ni particular. Deſpues que le vuieron dado eſte cargo eſcriuio letras à la ciudad de Preneſte las quales mandaua que el magiſtrado de aquella tierra le ſalieſſe à reſceuir al camino, y que ſe le ordenaſſe vn lugar publico en la ciudad donde fueſſe apoſentado, & que tuuieſſen preſtos caualos & otras beſtias para lleuar ſu fardaje al tiempo que quiſieſſe ſalirſe. Antes d' eſte conſul no ſe halla que ningun magiſtrado Romano aya dado fatiga ni hecho coſta à ninguno de ſus aliados. A eſta cauſa ſolian eſtar los magiſtrados de

Ayuntamiento de Madrid

los pueblos amigos apoſentados en muchos tabernaculos y adornados de muchos inſtrumentos militares porque ninguno les hizieſſe injuria, ni ſe demandaſſe coſa deshoneſta de los confederados d' el pueblo pueblo Romano. Solian tener los embaxadores Romanos quando venian à tales pueblos ſus apoſentos en caſas de hombres particulares, cõ los quales viuian muy pacifica & amoroſamente, y guardauan con grande religion el derecho de acogimiento que alos hueſpedes ſe deue. Tanbien ſus miſmas caſas eſtauan abiertas en Roma para reſceuir en ellas à ſus hueſpedes quando viniеſſen à la ciudad en cuyas caſas ellos auian ſido apoſentados conforme ala coſtũbre de aquel tiempo muy honeſta y loable. Los embaxadores Romanos que eran embiados ſupitamente à poner en execucion algunos negocios de importancia, ſolian tomar en cada lugar por donde paſſauan vn cauallo, o, azemila en que fueſſe ſu perſona o, lleuaſſe ſu fardaje. Otra coſa ni gaſto ninguno no ſolian hazer los confederados con el magiſtrado Romano. El agrauio que entonces hizo eſte conſul, aunque por vna via podria parecer ſer juſto, por otra no parece que deuia ſer hecho contra el miſmo magiſtrado. Pero como lo hizo & ſalio con ello, & el ſilencio de los Preneſtinos en eſte caſo fue demaſiadamente modeſto, o, por ventura temeroſo, fue cauſa que como ſi fuera ley eſtableſcida y aprobada por eſte probado exemplo dende en adelante cobrauan cada dia mayor audacia los magiſtrados Romanos de echar ſemejantes cargas ſobre ſus cõfederados, mãdãdoles coſas graues, y ſaliendo con ellas, que al principio no quiſieran proponerlas. En el principio d' eſte año los embaxadores que auian ſido embiados à Etolia y à Macedonia tornaron à Roma, y hizieron ſaber en el ſenado como nunca auian podido hallar facultad de hablar con el Rey Perſeo, porque vnas vezes les dezian los Macedonios q̃ eſtauan en la corte, que el Rey era ydo à otro lugar, & otras vezes les hazian entender como eſtaua enfermo, ſiendo verdaderamente fingido y falſo lo vno & lo otro, y à eſta cauſa por no perder tiempo en tierra eſtraña eran venidos à Roma para dar cuenta de lo que paſſaua, principalmente conoſciendo, como conoſcian facilmente que en Macedonia ſe aparejaua la guerra contra ellos, y que ſegun podian juzgar por ciertas ſeñales, no tendrian mucho tiempo ſus animos encubiertos, ſino que muy preſto tomarian las armas. Allende d' eſto, affirmauan eſtos embaxadores que en Etolia creſcian cada dia los alborotos & ſediciones populares, & que el que era principal autor d' eſtas diſcordias no auia podido ſer reprimido ni moderado con ſu autoridad ni induſtria. En el tiempo que eſtaua el reyno de Macedonia tan alterado que no eſperauan los Romanos de aquella vanda otra coſa que guerra, antes que ellos ſe mouieſſen para reſiſtir quiſieron poner por obra lo que mas importaua, que era aplacar la yra diuina con deuotos ſacrificios. Auian ſe viſto algunos prodigios monſtroſos y otras coſas aduerſas & no acoſtũbradas, ſeñales ciertas de los Dioſes ayrados. A eſta cauſa determinaron los Romanos de alcançar con deuotas oraciones lo primero la paz y reconcilia cion de los Dioſes, y deſpues aparejarſe para la guerra, como lo puſieron por obra, conforme alo que ſe auia hallado en los libros ſagrados, cuya doctrina, acoſtumbrauan à vſar en todos tiempos aduerſos dõdeſe ofreſciã ſemejantes neceſſidades. Deziaſe por coſa cierta que en Lanuuio ſe auian viſto en el cielo vnas imagines eſpantoſas como de vna flota de naos de armada. En Priuerno ſe dezia que auia naſcido de la miſma tierra harta cantidad de lana negra. En la tierra de los Veyos en el lugar llamado Romente cayeron d' el cielo piedras muy grandes. En Pomptino ſe vio todo el cielo & la tierra cubierta como con nubes de langoſtas. En la tierra de Francia ſe dezia que en el miſmo lugar donde ſe hincaua el aradro ſalian de los propios ceſpedes muchos peſces. Por cauſa d' eſtos prodigios

Ayuntamiento de Madrid

gios monſtroſos fueron mirados cõ grãde atenciõ los libros ſagrados, y los diez varones que tenian cargo deſte oficio declararõ à quales Dioſes, y con que ſuerte de ſacrificios hauia de ſer aplacada la yra de los Dioſes, imortales, y limpiadas aquellas ſeñales eſpãtoſas. Declararõ tambien los miſmos que los votos que ſe auian hecho el año paſſado para alcançar la ſalud de las gentes d' el pueblo, ſe celebraſſen con ſolenidad, como fieſtas publicas. Demanera que aſſy por la vna como por la otra occaſion ſe celebraron tales ſacrificios, quales los diez varones por eſcritura declararon.

CAPTVLO II. DE COMO EL CENſor Fuluio Flacco por edificar vn templo en Roma deſcubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia de los Brucios, y como deſpues por autoridad d' el ſenado fueron tornadas las tejas de marmol al dicho templo donde fueron quitadas. Y de lo que ſe hizo en las prouincias y de las artes que vſaua Perſeo por hazer mas à ſu ſaluo la guerra contra los Romanos, y de como fueron acordadas las differencias de los Etolos y de las Theſſalianos.

EN ESTE MISMO año ſe deſcubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia. El cenſor Quinto Fuluio Flacco ſiendo Pretor en Eſpaña en el tiempo de la guerra contra los Celtiberos prometio de edificar vn templo dedicado à la Fortuna fauoreſcedora de los caualleros, & entonces lo ponia por obra, procurando con todas ſus fuerças que no vieſſe en toda la ciudad otro templo que fueſſe de mayor ſumptuoſidad y magnificencia. Penſo que aumentaria por eſtremo el ornamento d' eſte templo, ſi le cubrieſſe todo de tejas de marmol. A eſta cauſa ſe partio para los Brucios, y entrando dentro d' el templo de Iuno Lacinia, que eſtaua cubierto d' eſtas miſmas tejas hizo deſcubrir la mayor parte, y llevar las tejas à Roma para cubrir el templo que el auia edificado, penſando que la mitad de las tejas d' el templo de los Brucios baſtarian para cubrir el templo de Roma. Alli tenia preſtas las naues que luego ſe cargaſſen de las tejas, y ſin detenimiento las lleuaſſen à Roma. Eſpantados pues los compañeros y aliados d' el pueblo Romano con la autoridad de los cenſores parecioles ſer coſa honeſta y aun neceſſaria defender eſte ſacrilegio. Mas deſpues que el miſmo Fuluio Flacco torno hecho Cenſor, hizo deſcargar las tejas, y que fueſſen lleuadas de las naos al templo, ſin dezir ninguno donde venian, aun que toda via la coſa no pudo ſer encubierta. Leuantoſe pues en el palacio vna murmuracion muy grande ſobre eſte caſo. Todos à vna voz demandauan que los conſules propuſieſſen en el ſenado eſte negocio. Fue llamado el Cenſor, para que dieſſe cuenta y razon de donde venian aquellas tejas. Luego que fue llegado ala corte con muy mayor odio y indignacion le accuſauan y maldezian todos à vna voz pequeños y grandes viendo le preſente, que antes auian murmurado d' el eſtando auſente. Dezian ſer vn ſacrilegio intolerable, que el con ſus crueles manos auia querido violar aquel templo nobiliſsimo & magnificentiſsimo, q̃ ni Pirro, ni Hanibal enemigos d' el pueblo Romano auian querido tocarle ni dañarle. Y que no contento el con auerle violado ſacrilegamente, le auia tambien deſcubierto, y deſpojado cõ vna fealdad muy grande, como ſi quedara ya deſierto y aſolado. Pues que auia robado el techo y dexado el templo deſcubierto, para que en breue tiempo deſpues fueſſe podrecido de la lluuia. Dezianle mas que ſe acordaſſe que el Cenſor era hecho en la republica para caſtigar y reformar las coſtumbres de todo el pueblo, & que el principal cuydado que auia detener en la adminiſtracion de ſu officio era conſeruar inuiolables y enteros los publicos lugares ſagrados & para defender con todas ſus fuerças aquellos lugares ſancto-

Ayuntamiento de Madrid

coforme ala coſtumbre de ſus anteceſſo res. Pero que el dexando el officio de ver dadero Cenſor ſe yua como vagabundo por las ciudades de los cõfederados d'el pueblo Romano deſpojando y deſtruyendo los templos, y deſcubriendo los te chos de los lugares ſagrados. Si eſto hizieſſe en las caſas y edificios de hombres particulares pareſceria y cõ grã razon vna maldad digna de notable caſtigo. Pues quanto merece ſer juzgado por mas graue crimen deshazer con manos ſacrilegas los templos ſagrados de los Dioſes immortales? Y ſobre todo eſto accuſar de impiedad al pueblo Romano como ſi ſe deleytaſſe de edificar templos en ſu ciudad con los deſpojos robados de los templos de otros lugares. No de otra manera que ſi no fueſſen los miſmos en todas partes los Dioſes immortales, ſino que ellos ſe deleytaſſen con ſacrilegios queriendo los vnos ſer honrrados y adornados con los robos y deſpojos de los otros. Deſpues que la mayor parte d' el ſenado dixo eſtas palabras, antes que los Padres declaraſſen ſu parecer y ſentencia ya ſe conocia claramente lo que ellos d' eſte hecho ſentian en ſu animo. Hecha pues eſta relacion en el ſenado, todos ſe acordaron en vna miſma ſentencia, juzgando todos à vna voz, que eſtas tejas fueſſen lleuadas al miſmo lugar dedonde ſe auian quitado. Allende d' eſto, que ſe celebraſſen ſacrificios expreſſamente apropiados para aplacar la yra de la Diofa luno. Eſta ſentencia de los Padres y d' el ſenado fue cumplida, quanto pudo hazerſe. Todas las coſas que pertenecian à los ſacrificios y à la religion d' el culto diuino fueron hechas con ſingular diligencia. Las texas fueron tanbien lleuadas al templo y dexadas alli en el patio, porque no ſe hallo maeſtro de tãta deſtreza que ſupieſſe ponerlas tanbien como de antes eſtauan. Eſto affirmaron las miſmas perſonas que tenian cargo de hazer aſſentar las tejas en el techo. Entre los Pretores que fueron alas prouincias Cneo Fabio murio en Marſilla, yendo ſu camino derecho à la prouincia d' Eſpaña Citerior. Quando auiſaron d' eſte caſo al ſenado los embaxadores que eſtauan en Marſilla, determino el ſenado que Publio Furio & Cneo Seruilio que ſuccedian caſi por derecho en ſu lugar, echaſſen ſuertes entre ſi, para que ſupieſſen à qual de los dos caya por ſuerte la prouincia de Eſpaña Citerior, ſiendole prolongado el imperio. La ſuerte cayo harto à propoſito ſobre el miſmo Publio Furio que antes auia adminiſtrado la miſma prouincia, por cuya occaſion vuo de quedar en ella mas luengo tiempo de lo que penſaua. En eſte miſmo año deſpues que fueron diſtribuydos los campos que ſe auian ganado de los Lygures & de los Gallos en las perſonas que ſe hallaron, la parte que quedo por diſtribuyr fue ordenado por decreto commun de todo el ſenado, que ſe deſtribuyeſſe enteramente en los hombres que ſe hallaſſen. Para poner por obra eſte negocio Aulo Attilio Pretor de la ciudad por mandamiento d' el ſenado eligio diez varones prudentes., que tuuieſſen cargo d' eſte hecho. Eſtos fueron Marco Emilio Lepido, Cayo Caſſyo, Tito Ebutio Parro, Cayo Tremelio, Publio Cornelio Cethego, Quinto y Lucio Apuleyos, Marco Cecilio, Cayo Salonio, & Cayo Munatio. Eſtos repartieron los campos libres, & d' ellos dieron à cada vno de los confederados d' el nõbre Latino tres arrãcadas de tierra. En el tiẽpo y ſazon que ſe hazian eſtas coſas, vinieron à Roma los embaxadores de los Etolos para tratar de ſus diſcordias y ſediciones. Tanbien vinierõ los embaxadores Theſſalianos, los quales trayan las nueuas de de las coſas que en Macedonia ſe haziã. Perſeo tenia enteramente aſſentado en ſu animo de poner por obra la guerra q̃ ſu padre Philippo antes de ſu muerte tenia penſada. Para eſte efeto procuraua por todas las vias que podia ganar la voluntad no ſolamente de todas las naciones de Grecia en general, ſino tãbien de todas las ciudades en particular à cada vna de las quales embiaua ſus embaxadores, prometiendo les muchas mas coſas de las que cumplia. Y es verdad que

Ayuntamiento de Madrid

que la mayor parte de los hombres inclinarõ mas sus animos à fauoresçer el partido de Perseo, que à defender las partes de Eumenes, como sea verdad que al rey Eumenes eran muy obligadas no solamente todas las ciudades de Grecia, sino tanbien la mayor parte de los principes, por causa de los grandes dones y presentes que à todos auia dado, y vsaua de tanta liberalidad y mansedumbre cõ todos que las ciudades que estauan debaxo de su imperio eran tanto bien tratadas que ninguna d' ellas quisiera trocar su condicion & fortuna con las mas libres ciudades de Grecia. Por el contrario Perseo era fama vulgar y de muchos aprobada, que despues de la muerte de su madre cõ su propia mano auia dado la muerte à su muger. Allende d' esto, hizo llamar à Apelles que estaua desterrado, el qual en el tiempo passado auia sido su ministro en poner por obra la traicion que auian hecho en matar alueuosamente à su hermano Demetrio, & à esta causa el padre Philippo le auia hecho buscar para matarle, & despues que Perseo le tuuo en su poder hizo le dar la muerte secretamente, en pago de los grandes prometimientos que le auia hecho, porque auia puesto por obra vn hecho de tanta importãcia. Sobre todo auia hecho matar tanto numero de personas señaladas, assy de los suyos como de los estraños, con las muertes de los quales se auia hecho publicamente infame. Con todas estas cosas, & con no auer en el virtud que mereciesse ser loada ni fauoresçida, no se como las ciudades vulgares le preferian al otro rei Eumenes, siendo como era tan religioso para con sus parientes, tan justo para con sus ciudadanos. & tan liberal para con todos. Esto procedia segun parece, o, por estar ya los animos de los hombres desde mucho tiempo occupados con la opinion de la noble fama y magestad de los Reyes de Macedonia, la qual los mouia al presente à menospreciar la origen d' el nueuo reyno, o, porque de su natural inclinacion los hombres son desseosos de mudanças & nouedades, o porque querian ponerle delante de los Romanos como enemigo suyo. Estauan pues no solamente los Etolos alterados con graues sediciones por causa de las grandes deudas con que estauan agrauados y obligados, sino tanbien los Thessalianos se alterauan por la misma causa. Cundia tanbiẽ esta enfermedad o contagiosa como cancer hasta llegar à Perrebia. Quando vinieron las nueuas à Roma que los Thessalianos estauan en armas, el senado embio por embaxador à Apio Claudio para q̃ conosciesse el estado en que estauan los negocios, & para que en nombre y con la autoridad d' el senado y pueblo Roma no procurasse de apaciguar aquellos mouimientos, & acordar las discordias que entre ellos auia. Llegado pues Apio Claudio en Thessalia lo primero que hizo despues de conosçida la causa de aq̃llas alteraciones fue castigar grauemente ala mayor parte de los principes de entrãbas partes que eran los autores donde principalmente procedian estos daños. Despues considerando que la grandeza de las injustas vsuras auia crescido mas q̃ las mismas deudas principales, permitiendo lo por la mayor parte los mismos que las auian cargado, aliuio alos deudores d' esta carga tan grande de las vsuras, Despues ordeno que las deudas principales fuessen pagadas dentro de cierto numero de años por yguales pensiones. Por el mismo Apio Claudio, y de la misma manera que lo auia hecho en Thessalia fueron acordadas las differencias de Perrehia. En este mismo tiempo conosçio Marcello las causas de los Etolos estando el en la ysla de Delphos. Estas causas se auian tratado entre los Etolos con animos de capitales enemigos, queriendo cada vno defender su derecho cõ las armas y, queriendo lleuar todas las cosas por la punta de la lança. Conosciendo pues, Marcello que de entrambas partes auia culpa no pequeña, & que los vnos & los otros que estauan discordes auian vsado de vna temeridad muy grande solamente por salir cada vno con la suya, no quiso por su decreto & sentencia li

Ayuntamiento de Madrid

brar de culpa ni agrauar mas à ninguna de las partes. Y assy rogo à los vnos & à los otros comunmente, que cessassen de entrambas partes las discordias y las guerras, & poniendo en oluido todas las quexas y rancores passados pusiessen fin en sus enemistades & principio en vna nueua y firme concordia. Para confirmar enteramente esta nueua reconciliacion entre las dos partes, se dieron prendas & rehenes bastantes de la vna parte y de la otra. Iuntarõ se todos para rratificar esta cõcordia en la ciudad de Corintho donde fue ordenado que quedassen como en deposito puestos los rehenes.

CAPITVLO. III. DE LO QVE MARcello hizo en Peloponesso y de los cinco embaxadores que embiaron los Romanos à Macedonia & à Alexandria, y de la embaxada y presente que embio el Rey Antiocho à los Romanos. Y de la victoria que el consul vuo de los Lygures, y de la crueldad que vso con los vencidos, y d'el decreto que contra ella hizo el senado Romano.

DESPVES D'ESTE Acuerdo hecho en la ysla de Delphos, & confirmado en el cõcilio de los Etolos en Corintho, Marcello se passo à Peloponeso, en la qual ciudad auia mandado llamar à concilio à los Acheos, para tratar tanbien sobre sus negocios. Despues de auer mucho loado la fidelidad y constancia de aquella gente, en auer guardado siempre con mucha firmeza el antigno decreto que entre ellos auia, de no dexar entrar dentro de los terminos de su tierra à los Reyes de Macedonia, declaroles el odio grande que tenian los Romanos cõtra Perseo. Y porque estos animos encon ados mas presto saliessen à luz declarando por la obra lo que dentro estaua encerrado, auisauales tanbien como el Rey Eumenes era venido à Roma, y auia tray do consigo vnos comentarios muy lucn gos de los aparatos de guerra q̃ se hazia̅ por todas partes, los quales el auia hecho inquirir con mucha diligencia. En este mismo tiempo embiaron los Romanos cinco embaxadores al Rey Perseo con orden que viessen y considerassen attentamente el estado en que estauan los negocios de Macedonia, & se informassen cautamẽte de todo lo que se hazia. Mandaronles tanbien à estos embaxadores que de Macedonia passassen à Alexandria, para renouar la confederacion y amistad antigua que tenian con Ptolomeo Rey de Egypto. Los embaxadores eran estos, Cayo Valerio, Cneo Lutatio Cerco, Quinto Cebio Sulca, Marco Cornelio Mammula, Marco Cecilio Denter. Casi en este mismo tiempo vinieron tan bien à Roma los embaxadores d'el rey Antiocho, el principal de los quales Appollonio fue mandado entrar en el senado, & en presencia de los senadores Romanos & de los Padres Conscriptos escuso à su Rey por muchas & muy justas causas por auer embiado el tributo que deuia al pueblo Romano algo mas tarde d'el dia señalado. Este tributo dezia que el lo traya consigo todo por entero, para que entendiesse el senado Romano que de ninguna otra cosa queria que se le hiziesse gracia al Rey que de vn pequeño espacio de tiempo. Allende d'el tributo traya tanbien vn presente que embiaua el rey à los Romanos de vasos de oro que passauã de quinientas libras. Demandaua tanbien el Rey, & rogaua con gran de instancia al senado & pueblo Romano que tuuiessen por bien de renouar & confirmar con el la misma amistad y confederacion, que auian tenido con su padre. Y para en recompensa d' este beneficio el prometia de nunca faltar su fee ni romper la amistad por ninguna via, & daua tanbien facultad al pueblo Romano que le mandassen todo lo que à vn bueno & fiel rey & compañero honestamente deue ser mandado, lo qual el nunca rehusaria. Porque el reconoscia claramente que auia vsado con el el senado de tanta vir-

Ayuntamiento de Madrid

ta virtud & humanidad eſtando en Roma, y auia ſido tratado con tanta beneuolencia y reuerencia de todos los mançebos Romanos, como ſi todos le tuuieran por Rey & no por rehen en Roma. Reſpõdieron los Romanos muy benignamente alos enbaxadores d' el Rey Antiocho, & fue mandado à Aulo Attilio Pretor de la ciudad que renouaſſe con el Rey Antiocho la miſma amiſtad que ſu padre auia tenido con el pueblo Romano, como el la demandaua. Los theſoreros de la ciudad reſciuieron el dinero, & los Cenſores reſciuierõ los vaſos de oro. Al embaxador d' el rey embiaron empreſentadas cient mil monedas de metal y le fue dado apoſento libre, y aſsignado cierto ſalario, para que ſin coſta ſuya viui eſſe todo el tiempo que eſtuuieſſe en Italia. Los embaxadores que auian eſtado en Syria dixeron que el rey hazia grande honrra à eſte Apollonio & le tenia en mucha eſtimacion por cauſa de ſu virtud que era muy amigo d' el pueblo Romano. Lo que ſe hizo en las prouincias en eſte año es lo ſiguiente. El Pretor Cayo Cicereo en Corcega peleo proſperamẽte cõtra los Corços à vãderas tẽdidas. Murierõ en la batalla ſiete mil Corços, y fueron preſos mas de mil y ſetecientos. Prometio en aquella batalla el Pretor de conſagrar el templo de la Dioſa Iuno, que tiene por ſobre nombre Moneta. Deſpues d' eſto les concedio la paz, la qual le fue demandada con grande inſtancia de los miſmos Corços, y les hizo pagar docientas mil libras de cera. Acabada pues deſo juzgar toda la prouincia de Corcega, Cicerio ſe paſo en Cerdeña. Y en los Lygures ſe dio tanbien vna batalla en el campo Statellato cerca de la villa llamada Caryſto. En eſte lugar ſe congrego muy copioſo exercito de los Lygures. Al principio quando ſupieron de la venida d' el conſul Quinto Popilio eſtauan ſe encerrados dentro de los muros d' el pueblo. Deſpues como ſintieron que los Romanos querian combatir la villa, ellos ſe ſalieron delante de las puertas, & allí ordenaron muy concertadamente ſus hazes. Por otra parte tan poco el conſul puſo dilacion ninguna en la batalla, la qual demandaua mas que à otra coſa, y para hazer la venir en effeto, auia hecho la manera de querer combatir el pueblo. Pelearon pues paſſadas de tres horas enteras ſin que de la vna parte ni de la otra ſe conoſcieſſe mejoria, ni pudieſſe ninguno cobrar eſperança de victoria. Quando el conſul vio que los enemigos eſtauan firmes reſiſtiendo animoſamẽte, y que por ninguna parte ſe inclinauan ni ſe mouian las enſeñas de los Lygures, mando à los caualleros que luego ſubieſſen ſobre ſus caualos, & dieſſen por tres partes ſobre los enemigos con el mayor alboroto & ardimiento que pudieſſen. La mayor parte de los caualleros acometio con tanto ímpeto que paſſo por en medio d' el exercito y penetro haſta las eſpaldas de los que eſtauan peleando. Viendo pues los Lygures el gran poder que ſobre ellos venia de refreſco, cayo en ſus animos vn pauor & eſpanto muy grande, que los abatio de tal manera que deſamparando el campo eſparzidos por diuerſas partes ſe puſieron en huyda. Muy pocos d' ellos ſe tornaron dentro de la ciudad, porque como vieron que de allí auia ſalido la mayor parte de la caualleria Romana, penſaron eſtar menos ſeguros dentro de los muros, que en el campo libre. En eſta batalla tan porfiada perecieron muchos de los Lygures, y los Romanos que fueron en ſu alcançe mataron tanbien muchos quando yuã huyendo. Dizeſe que murieron en eſte combate y ſeguimiento diez mil hombres de los Lygures, & fueron preſos en diuerſos lugares paſſados de ſetecientos. Tanbien ganaron los Romanos ochenta y dos enſeñas militares. Eſta victoria fue para los vencedores ſangrienta, en la qual perdieron los Romanos paſſados de tres mil ſoldados, & como la batalla fue muy porfiada ſin querer reconoſcer vẽtaja la vna parte ala otra murieron de entrambas partes muchas ſeñaladas perſonas. Deſpues d' eſta batalla, los Lygures que auian huydo por diuerſos lugares, como cada vno auia po

Ayuntamiento de Madrid

dido hallar el camino libre, tornaronse à congregar en vn lugar, para tomar conse jo sobre lo que deuian de hazer en caso desesperado. Como vieron que era muer to muy mayor numero de ciudadanos de los que quedauã viuos (porque à penas auia diez mil hombres) acordaron de darse libremente & ponerse en la mer ced de los Romanos. Porque tenian cier ta esperança que el consul Romano no vsuria con ellos de mayor crueldad de lo que auian vsado los otros capitanes Romanos que mas vezes los auian vencido Pero como el consul los tuuo en su mano lo primero que hizo fue quitarles à to dos las armas. Despues abatio la ciudad echandola toda por elsuelo, & alos mismos hombres con todos sus bienes los vendio en publica al moneda. Esto hecho, escriuio letras al senado haziendole saber la prospera victoria que auia alcançado en la prouincia de Lyguria, contando por estenso todo lo que auia hecho. Estas letras leyo en el senado el Pretor Aulo Attilio, porque el otro consul Posthumio estaua occupado en la Campania en reconoscer los campos & poner lo limites de las possessiones. Este hecho d' el consul Popilio parescio cruel al senado. Dezian claramente que los Statellates solos entre toda la nacion de los Ligures nunca auian tomado armas contra los Romanos, & que entonces tanbien auian sido acometidos, & no auian ellos mouido la guerra de su propia voluntad y que auiendo se dado à si mismos confiando en la fee & clemencia d' el pueblo Romano, vsar con ellos de vn exemplo de crueldad extremamente riguroso destruyendo y matando cruelmente à muchos d' ellos, & vendiendo en publica al moneda tantos mil hombres innocentes que importauan el fauor & clemencia d' el pueblo Romano, era por cierto vn exemplo muy malo, por el qual mouidas las otras gẽtes nunca querrian subjectarse al imperio Romano. Que quiere dezir que los que se encomiendan en el amparo de los Romanos, sean cruelmente vendidos & forçados à seruir como esclauos à otras gentes enemigas d' el pueblo Romano? Estos exemplos de crueldad nunca aumentaron ni confirmaron los imperios, antes los alborotaron & destruyeron. Por tanto juzgo el senado en el caso presente, que el consul Marco Popilio tornasse el precio que auia rescebido por los Lygures alos que los auian comprado, & ellos fuessen restituydos y puestos en libertad entera, y que trabajasse tãbiẽ de recobrar por el mismo precio todos sus bienes vendidos, y quantos se pudiessen hallar se restituyessen como à cada y no les tocaua. Mando tanbien el senado que con el tiempo se les restituyessen las armas que auian perdido, y que aprendi essen aquellas gentes à ser bellicosas y fieles, no vendidas & destruydas. Mando mas que el consul se partiesse de aquella prouincia despues, que vuiesse puesto en su libertad & en su antigua estancia à los Lygures que se auian dado. Porque las nobles victorias se hazen illustres y claras venciendo à los enemigos que resisten, & no vsando de crueldad contra los afligidos que se dan por vencidos. El consul oydo este mandamiento d' el senado, quiso vsar de la misma ferocidad en resistir y no querer obedescer al senado, que antes auia vsado cõtra los Lygures. Luego à la ora embio las capitanias de su exercito à Pisa para que ynuernassen en aquella ciudad, & el despues de concebido vna indignacion & odio muy grande contra los Padres & contra los Pretores se torno à Roma. En llegando ala ciudad luego mando que se congregasse el senado en el templo de Bellona. Estando pues todos en esta junta con muchas y muy encendidas palabras reprehendio grauemente al Pretor, diziendo que tocaua à su officio hazer celebrar solenes sacrificios alos Dioses immortales en señal de animo grato & de la reuerencia deuida por la prospera victoria que contra gente rebelde auia alcançado, y que d' este hecho auia de hazer entera relacion en el senado, pero que el peruirtiendo su officio auia hecho al contrario de lo que era obligado, haziendo decretos contra el con-

Ayuntamiento de Madrid

el consul en fauor de los enemigos, para transferir en los Lygures enemigos la gloria & honor que à su victoria era con justo titulo deuida, & que casi auia mandado que el mismo consul fuesse entregado à los Lygures. Demanera que por este hecho el pronunciaua por sentencia que el Pretor deuia ser castigado. Allende d' esto, rogaua alos padres que mãdassen deshazer el decreto que contra el auian ordenado, y despues que esto fuesse hecho como era razon, mãdassen que entonces en su presencia se celebrassen las mismas supplicaciones & sacrificios que con justa razon deuian celebrarse en resciuiendo sus letras & estando el ausente por la prospera victoria que auia alcançado de sus enemigos, & que estas solenidades se hiziessen lo primero por la honrra & honor deuido alos Dioses immortales, y despues tanbien teniendo algun respeto de su virtud, & de la prospera victoria que auia alcançado. Despues que este consul vuo declarado harto libremente su sentencia en el senado, fue reprehendido con graues palabras de los senadores, no con menor vehemencia & ardimiento que antes auia sido reprehendido estando ausente. Mas el consul sin alcançar ninguna de las dos cosas que demandaua se torno à su prouincia.

CAPITVLO IIII. DE LO QVE HIzo el otro consul en los limites de los campos de Campania. Y d' el lustro que hizieron los Censores, & de las langostas que vinieron en Apulia, y como se renouaron las contenciones d' el año passado.

EL OTRO CONSVL Posthumio despues de auer consumido todo el verano en reconoscer & limitar los terminos de los campos, sin auer visto à su prouincia se torno à Roma: porq̃ se acercaua ya el tiempo de las juntas cõsulares. Llego à Roma & juntados en la congregacion se eligieron nueuos magistrados. Lo primero se hizieron consules Cayo Popilio Lenate, & Publio Elio Lygur. Despues se eligieron Pretores Cayo Licinio Crasso, Marco Iunio Peno, Spurio Lucrecio, Spurio Cluuio, Gneo Sicinio, & Cayo Memmio la segunda vez. En este año se hizo lustro, & se puso por rotulo el numero de los ciudadanos Romanos. Los Cẽsores erã Quinto Fuluio Flacco, & Lucio Posthumio Albino. Posthumio fue el que tomo la cuenta d' el lustro. Hallaronse por cuenta dozientas y sesenta & nueue mil y quinze cabeças de casas de ciudadanos Romanos. Este numero fue algo menor de lo que fuera en effeto de verdad, porque el consul Lucio Posthumio auia mandado publicamente, que los que eran confederados d' el nombre Latino conforme al mandamiento d' el consul Cayo Claudio, que se tornassen à sus ciudades, & ninguno d' ellos quedasse en Roma, y todos fuessen contados en sus propias ciudades. Fue muy concorde este cuento y prouechoso para la republica. Todos los que fueron quitados d' el senado, o, à los que quitaron los cauallos, o, hizieron tributarios, o, echaron fuera de su tribu, o, confradia, fue de comun opinion y consentimiento de todos hecho, & no se hallo ninguno que contradixo al otro en persona que notasse. Fuluio con sagro en Roma el templo de la Fortuna fauorescedora de los caualleros que auia prometido siendo Proconsul en España, estando pelean do con las legiones de los Celtiberos. Y cumplio este voto seys años despues de auerle prometido. Hizo tanbien representar ciertos juegos en quadro en el circo publico por vn dia entero. Lucio Cornelio Lentulo ministro de las cosas sagradas murio en aquel año. En su lugar fue elegido Aulo Posthumio Albino. Fue tan grande la multitud de langostas que traxo vn viento que venia de la parte d' el mar, y las lleuo en Apulia, que eran como espessas nubes que escurecian el cielo, & cubrian tanbien gran parte de la tierra. Para quitar esta cruel pestilẽcia, que

Ayuntamiento de Madrid

ſtragaua y conſumia los frutos de la tierra fue elegido Pretor Cneo Sicinio, & con imperio y mando embiado en Apulia, para poner remedio en eſte eſtrago tan grande. Lleuo eſte conſigo infinito numero de hombres para coger las langoſtas, & aunque eran muchos los que en eſto trabajauan gaſtaron harto tiempo en hazerlo. El principio d' el año ſiguiente, en el qual fueron conſules Cayo Pupilio Elio fue occupado & fatigado con las contenciones que quedauan por concluyr d' el año antes. Los Padres querian que ſe renouaſſe el decreto publico & ſe puſieſſe por obra lo que antes auian hecho tocante alos Lygures, & el conſul Elio lo pronunciaua & affirmaua. Popilio era interceſſor vehemente por ſu hermano para con el ſenado & para con el conſul ſu compañero. Y como caſi remoſtraua que ſi otra coſa ſe hizieſſe, que el ſe moſtraria interceſſor, gano la voluntad d' el conſul ſu compañero, que no quiſo mas moſtrarſe contrario. Los Padres tanto mas ſe enojauan contra entrambos conſules, & permaneſcian firmes en ſu propoſito començado. Demanera que al tiempo que ſe conſultaua de la ſuerte que ſe auian de repartir las prouincias, & como ya ſe temia el comiençó de la guerra de Perſeo la prouincia de Macedonia era demandada, y ordenoſe que à entrambos los conſules fueſſen atribuydos los Lygures. La prouincia de Macedonia dixeron que no ſeria dada haſta que fueſſe ordenado lo que auia de hazer Marco Popilio. Demandaron tanbien que pudieſſen eſcreuir nueuos exercitos, o, alomenos añadir algun ſuplimiẽto à los viejos. Pero lo vno & lo otro les fue negado. Tanbien à los Pretores en Eſpaña que demandauan ſuplimento para ſus exercitos les fue negado, à Marco Iunio en la Eſpaña Citerior, & à Spurio Lucrecio en la Eſpaña Vlterior. A Cayo Licinio Craſſo cayo por ſuerte la jurisdiction de la ciudad, & à Cneo Sicinio la eſtrangera. A Cayo Memmio fue atribuyda la prouincia de Sicilia, y à Spurio Cluuio cupo Cerdeña. Los conſules por cauſa d' eſtos repartimientos fueron indignados, & declararon que deſpues de auer publicado las fieſtas Latinas para el primer dia que pudieſſen celebrarſe, que luego ſe yrian à ſu prouincia & que no ſe entremeterian en otros negocios ningunos de la republica ſino ſolamente en lo que fueſſe neceſſario para la adminiſtracion de las prouincias.

CAPITVLO V. DE LA VENIDA d' el Rey Eumenes à Roma & d' el razonamiento que hizo en el ſenado, auiſando à los Romanos de los hechos d' el Rey Perſeo de Macedonia, & amoneſtandolos que tomaſſen las armas contra los Macedonios.

ESCRIVE VALERIO Antias, que durante la gobernacion d' eſtos conſules vino à Roma por embaxador Attalo hermano d' el Rey Eumenes para deſcubrir los crimines de Perſeo, & para declarar los grandes aparatos de guerra que hazia. Pero otros muchos añales, q̃ ſon dignos de mayor credito affirman, que vino el miſmo Rey Eumenes en perſona. Demanera pues, que luego que vino à Roma, fue reſceuido con tanto honor d' el ſenado & d' el pueblo Romano, quanto no ſolamente era deuido à ſu virtud, ſino tanbien alos grandes beneficios que el auia reſceuido d' el pueblo Romano, y con mucha pompa y mageſtad fue lleuado haſta dentro d' el ſenado. Alli el dixo en preſencia de los Padres y de todo el ſenado Romano, que la cauſa porque entonces auia venido à Roma, allende d' el deſſeo q̃ tenia de viſitar los Dioſes y de comunicar cõ los hõbres por cuyo beneficio eſtaua pueſto en tal eſtado, que otro mas eminente el no ſabria

Ayuntamiento de Madrid

rla ni queria deſſear, auía ſido tãbien por auiſar con ſu preſencia & palabra al ſenado, que le pareſcia ſer honeſto & aun neceſſario que ſe mouieſſen para deshazer los intentos de Perſeo, y para reſiſtir à las fuerças que tenía aparejadas cõtra ellos. Allende d' eſto començando desde los cõſejos q̃ tenía penſados el Rey Philippo antes de ſu muerte, conto por eſtenſo la muerte deſaſtrada & traydora de Demetrio, por auer deſaconſejado la guerra contra los Romanos. Dixo mas, como auían hecho ſalír de ſu tierra à la gente de los Baſtarnos, en cuya ayuda & fuerças confiauan para paſſar en Italía, y penetrar por fuerça de armas todos los inconuenientes que delante ſe les puſieſſen. Eſtando pues reboluiendo eſtas coſas en ſu animo, fue arrebatado de la muerte dexando en el gobierno d' el reyno à Perſeo, que ſabía ſer ſobre todos los otros hombres inimiciſsimo de los Romanos. Demanera que Perſeo auiendo reſceuido la guerra ya començada en el animo de ſu padre juntamente con el reyno, lo vno & lo otro como por ſucceſsion hereditaria, el començaua ya de nueuo à ſuſtentar & aumentar eſta herencia de la guerra procurando de confirmar la y apreſſurarla cõ todos los conſejos & por todas las vias que podía. Allende d' eſto, dezía que en aquella ſazon floreſcía el reyno de Macedonia de vna muchedumbre infinita de animoſos y valientes mançebos, que ſe auían criado durante el tiempo de la luenga paz que auiã gozado los Macedonios. Floreſcía tanbien eſte reyno en riquezas & en hedad. Y como ſea verdad que los mançebos en ſu mocedad floreſcan en las fuerças & fortaleça de ſu cuerpo naturalmente, eſtos eran de tanto mas excelentes que los otros, que allende de la flor de ſu hedad en que eſtauan, eran tanbien exercitados & aun endurecidos en el perpetuo vſo de la guerra & exercitados en las armas dedonde ſe les recrecia ardimiento & esfuerço d' el animo que aumentaua & perfectionaua el robuſto vigor de las fuerças d' el cuerpo. Dezía mas Eumenes que eſte Perſeo desde los primeros años de ſu niñez era acoſtumbrado à andar con ſu padre en las guerras y por todas las partes que yua, & no ſolamente auía eſtado con los capitanes de ſu padre en las guerras de pequeña importancia contra los pueblos & naciones cercanas de Macedonia, ſino tanbien ſe auía hallado preſente en las peligroſas empreſas contra los Romanos, & ſobre todo eſto muchas vezes le auia embiado ſu padre à expediciones de guerra arduas & varias. Pues en el poco tiempo que auía poſſeydo el reyno de Macedonia, hallauaſe por experiencia, que con vna increyble felicidad de proſperos ſucceſſos auía acabado muchas coſas de grã de importancia, que ſu padre Philippo nunca pudo traer à la fin, aunque auia hecho todas las experiencias aſſy de fuerça como de engaños que le auían ſido poſibles. Aumentauanſſe eſtas ſus fuerças & felicidad con la autoridad grande que para con todas tenía, la qual ſuele ſer cobrada & confirmada con eſpacio de luengo tiempo & con muchos y muy grandes beneficios hechos à perſonas ſeñaladas. Porq̃ era verdad que todas las ciudades de Grecia y de Aſia temian y reuerenciauan ſu mageſtad como à coſa muy ſublime y eminente. Tãpoco ſe puede ver ni juzgar, porque cauſa, porque beneficios, o liberalidad ſuya las gentes le atribuyan tanta dignidad & honrra. Ninguno puede affirmar por coſa cierta ſi eſto le aconteſce por vna cierta felicidad & buena dicha ſuya, o, (lo que el no ſe atreue à dezir) por la inuidia que algunas gentes tienen contra los Romanos, ſe aumenta la gracia & dignidad de Perſeo. Allende d' eſto, conſtaua que tenia gran fauor & amiſtad intrinſica con muchos Reys muy poderoſos, & ſu autoridad para cõ ellos era tanto eſtimada que ſe tenian por dichoſos los que podían firmar con el ſu amiſtad & parenteſco. Auía ſe caſado cõ la hija d' el Rey Seleuco la qual el no auía demandado, ſino antes le rogarõ con ella. Tanbiẽ auía dado à ſu hermana al Rey Pruſia de Bitinia

Ayuntamiento de Madrid

que le auía rogado muy ahincadamente por auerla. Fueron celebradas las bodas de los vnos y de los otros con grandiſsimas ſolenidades, y cõ preſentes innumerables de diuerſos embaxadores de muchas partes que à ellas fueron embiados, y à la fin fueron acompañadas con gran triumpho de nobiliſsimos pueblos y ciudades. Procuro Philippo con toda la induſtria que pudo atraer à ſu compañia y amiſtad la gente de los Beotos, pero nunca pudo perſuadirles à que quiſieſſen firmar con el ſu amiſtad y aliança. Mas agora en tres partes de la miſma prouincia tiene Perſeo cõ ellos cõfederacion firmada y ſellada por letras patentes. La primera confederaciõ es hecha en la ciudad de Thebas, la otra en Siendo en vn templo ſumptuoſiſsimo y muy celebrado, la tercera en la ysla de Delphos. Pues en el cõcilio de Achaya, ſino fuera por algunas pocas & ſeñaladas perſonas que reſiſtieron fauoreſciendo al imperio Romano, ya fuera la coſa venida à tales terminos, que tendria la entrada libre & abierta en la prouincia de Achaya. Tanbien los honores deuidos à Hercules en aquella tierra (cuyos merecimientos & beneficios hechos para con aquellas gentes ſon tan grãdes que no ſe puede dezir, ſi ſon mayores los publicos o, los particulares) al preſente los vemos en parte deſamparados por la negligẽcia y menoſprecio de los hombres ingratos, & en parte quitados con odio de capitales enemigos. Pues quanto à los Etolos, quien ignora que en el tiempo de ſus alborotos & ſediciones demandaron ſocorro y fauor à Perſeo & no alos Romanos? Eſtando pues fortaleſcido Perſeo y rodeado con tãtas confederaciones & alianças de diuerſas prouincias, ya tiene aparejados tã grandes aparatos de guerra dentro de ſu reyno, que no tiene neceſsidad de coſa ninguna de las que ay de fuera. Tiene congregados treynta mil hombres de pie & cinco mil de cauallo gente bellicoſa y exercitada. Tiene allegada prouiſion & baſtimiento de trigo para diez años. De ſuerte que luengo tiempo podra ſuſtentar ſu exercito ſolamente con la prouiſion que ya tiene preparada, ſin que tenga neceſsidad de buſcar nueuos baſtimientos en ſu tierra ni fuera d' ella. Pues quanto à dineros, tiene tanta ſuma allegada, que puede con ellos entretener diez mil ſoldados auentureros allende d' el exercito de los Macedonios, por diez años enteros, y eſto allende de las rentas grandes que ſe le pagan cada año de lo que ſe ſaca de las minas que propiamente pertenecen à la corona real. Sobre todo eſto tiene comprada tanta cantidad de armas que para baſtecer à tres exercitos enteros tiene llenos los armamentarios. Pues que diremos de la multitud de mançebos fuertes & robuſtos que puede ſacar en campo para hazer la guerra? Aunque toda Macedonia fueſſe agotada, y no pudieſſe hallar vn mãçebo ſolo en ſu reyno ay tiene à mano la prouincia de Thracia dedonde puede ſacar, como de vna fuente llena & perenal, todos quantos mançebos fuertes para la guerra el quiſiere. Lo de mas d' el razonamiento d' el Rey Eumenes, fue vna amoneſtacion graue y neceſſaria para los Romanos, auiſandoles de lo que auian de hazer en caſo tan peligroſo, vſando en ſu razonamiento de ſemejantes palabras. No os digo yo eſto Romanos, auiendolo entendido de rumores inciertos y leuãtados con la temeridad d' el vulgo, que luego perecen con la miſma vanidad que ſe leuantan. Tanpoco os trayo nueuas facilmente creydas, como perſona que ligeramente crey los crimines d' el enemigo, porque queria fueſſen verdaderos. Pero tened por cierto Padres Conſcriptos, que lo que os digo es muy cierto & muy probado, & como teſtigo de viſta yo lo afirmo, no de otra manera que ſi yo fueſſe embiado de voſotros miſmos à informarme de todo el caſo como paſſa, & deſpues tornaſſe à contaros lo que yo he viſto con mis propios ojos. Tened por cierto Padres Conſcriptos, que no quiſiera yo dexar mi reyno, el qual voſotros hiziſtes muy grande & glorioſo, & paſſar por vn camino de mar tan luengo y peligroſo, para veniros

à traer

Ayuntamiento de Madrid

à traer nueuas vanas, que no ſeruirian de de otra coſa ſino de violar mi fe y hazer me perder el credito que con voſotros tengo. Yo veya cõ mis ojos, que las mas nobles & ricas ciudades de Aſia & de Grecia de dia en dia yuan mas deſcubriendo & deſnudando ſus juizios, y que eſtauan en tales terminos que ſi eſta licencia ſe les permitieſſe luengo tiempo llegarian à tal audacia y deſuerguenço que ya no auria mas lugar ni remedio para arrepentirſe. Veya ya con mis ojos que Perſeo no ſe queria contener dentro de los terminos d' el reyno de Macedonia, antes ſalia ya fuera & con quiſtaua algunas tierras por fuerça de armas, & otras que no podia ſojuzgar por fuerça las abatia y abraçaua con ſu demaſiado fauor & beneuolencia. Conſideraua tanbien quã fuera de razon & de juſticia era la ſuerte de entrambas partes, viſto que el mouia guerra contra voſotros, y voſotros le concediades à el paz y ſeguridad, como ſi no vuieſſe mueſtras de guerra. Aunq̃ para dezir la verdad à mi me parece, que al preſente no ſe puede tanto dezir que apareja la guerra, como affirmar que ya la haze. Publicamente ha echado fuera de ſu reyno à Abrupolo vueſtro aliado y amigo. Allende d' eſto ha muerto cruelmente à Arteatro Illirico, que era tanbien vueſtro amigo y confederado, ſolamẽte porque le hallo ciertas cartas que el os eſcriuia à voſotros. Ordeno tanbien que fueſſen muertos Euerſo & Callicrito Thebanos principes de la ciudad, ſolamẽte por que hablaron libremente contra el en el concilio de los Beotios y publicamente declararon que os auiſarian de todo lo q̃ alli paſſaua. Embio ayuda à los de Byzãcio contra las pleyteſias y confederaciones hechas. Mouio guerra publica contra Dolopia. Paſſo por la tierra de Theſſalia y de los Dorides con exercito, para q̃ en el tiempo que eſtauan encendidas graues alteraciões en eſtas prouincias el ayuda ſſe la peor parte & afligieſſe la mejor. Confundio & deſtruyo todo lo que auia en Theſſalia & Perrebia, con eſperança de las nueuas leys que ſe hazian por las quales ſe perdonauan las deudas à los deudores. Por eſta via penſaua el fauoreſciendo alos hombres abatidos & cargados de deudas, tẽiendo los por la miſma occaſion muy obligados de abatir y deshazer con las fuerças d' eſtos la autoridad de los principales gobernadores. Auiendo pues hecho Perſeo tantas y tan grandes coſas eſtando voſotros quedos & ſufriendolas, ya le parece que le aueys concedido à toda la Grecia & que tiene derecho en ella como en coſa propia ſuya, y aun ſe tiene perſuadido que no aura hombre armado que le ſalga delante ni oſe reſiſtirle haſta que ſea ya paſſado en Italia. Quanto eſto ſea para voſotros honeſto o, ſeguro, à vueſtra prudencia toca juzgarlo. Es verdad que yo juzgue ſer coſa muy fea para mi que ſoy vueſtro amigo y confederado, eſperar à que Perſeo paſſaſſe en Italia para hazeros la guerra antes que venir yo como aliado y amigo vueſtro para auiſaros de lo que paſſaua y rogaros dieſſedes orden en lo que à negocio de tanta importancia cumplia. Auiendo pues yo hecho al preſente lo que deuia neceſſariamente à mi offiicio, & auiendo librado & deſcargado en vueſtra preſencia mi fee y lealtad, que otra coſa me reſta, ſino rogar alos Dioſes ĩmortales que voſotros tomeis buen conſejo y le adminiſtreys dieſtramente en lo que toca à la ſalud comun de todos & al prouecho de vueſtra republica & de noſotros vueſtros amigos y confederados q̃ colgamos de vueſtro esfuerço y prudencia.

CAPTVLO VI. DE COMO FVERON *oydos en el ſenado los embaxadores d' el Rey Perſeo, y de los odios que entre Harpalo y el Rey Eumenes ſe conoſcieron, y de la traicion que eſte Harpalo ordeno contra el Rey, en lo qual fuera caſi muerto, y ſe eſcaparon los traydores ſin poderlos alcançar los que los ſiguieron.*

Ayuntamiento de Madrid

ESTA HABLA D'EL Rey Eumenes mouio mucho los animos de los Padres Conscriptos. Pero por entonces ninguna persona pudo saber ni entender cosa de las que en el senado se tratauan. Solamente se dezia vulgarmente como era venido el Rey Eumenes & que auia sido admitido en el senado. Porque como los negocios eran muy arduos todas las cosas estauan cerradas con perpetuo silencio. Pero a la fin despues de acabada la guerra fueron publicas las cosas que dixo el Rey y las que le fueron respondidas. Pocos dias despues d' esta habla d' el Rey Eumenes dio el senado audiencia à los embaxadores d' el Rey Perseo que estauan en Roma. Pero como los Padres Conscriptos y todo el senado tenia ya occupados no solamẽte los oydos, sino tanbien los animos cõ la platica d' el Rey Eumenes, ninguna de las defensas & escusas que hazian los embaxadores en fauor de su rey era admitida en los animos de los senadores Romanos. Encendio en mayor yra los animos de los Padres la ferocidad & soberuia desordenada de que vsaua Harpalo, que era el principal de los embaxadores de Perseo. Este dixo en el senado que su rey queria & tenia propuesto de procurar que se les diesse entero credito en su defensa, pero que si viesse que cõ mayor instancia buscauan de saber mas particularmente la causa de la guerra, que el se defenderia con gtande esfuerço y valor.

Que Marte el Dios de la guerra era comun para todos, y el successo d' ella incierto, pero que la experiencia y la virtud à la fin declararian cuya fuesse la victoria. A esta sazon todas las ciudades de Grecia y de Asia estauan en gran cuydado, y desseauan mucho saber lo que auian hecho en el senado el Rey Eumenes & los embaxadores d' el Rey Perseo. Por causa de la venida de Eumenes, (el qual muchos pensauan ser muerto) embiaron algunas ciudades sus embaxadores pretendiendo algunos negocios, para que so color de embaxada publica, notassen lo q̃ se hazia particularmente. Entre los otros embiaron tanbien los de Rodas. Porque se tenia por mui cierto su principe Satyro que el Rey Eumenes auria jũtado su ciudad como compañera de los crimines de Perseo. Hallando pues este embaxador de Rodas tiempo y lugar oportuno vso de suelta libertad contra Eumenes con mayor instancia de lo que deuia, acusandole que auia incitado los animos de los Lycios à que mouiessen guerra contra los de Rodas, & que en efeto de verdad era mas graue su imperio en Asia que auia sido el de Antiocho. Sobre este argumẽto hizo este embaxador vna habla popular y grata à los pueblos de Asia Porque auia ya subido à tã alto grado el fauor de Perseo, que el embaxador de Rodas en su razonamiento quiso mas offender al senado Romano, que à las ciudades de Asia. Pero Assy como esta habla no fue grata al senado, assy tanpoco fue prouechosa para la ciudad. Allẽde d' esto la conspiracion y odio que fue claramente conoscido en estos embaxadores contra el Rey Eumenes, fue causa que el senado Romano aumentasse el amor q̃ con el tenia y le declarasse con ornamentos illustres de muchas honrras y presentes que le hizieron, & entre los otros le dieron vn silla que llamauan Curul, y vn cayado de marfil. Despedidos pues los embaxadores, Harpalo se torno à Macedonia con la mayor celeridad que pudo, y auiso al Rey Perseo, como auia dexado alos Romanos en tal estado que aun no auian començado à aparejar ninguna cosa para la guerra, pero con los animos tan indignados & encendidos de odio, que à quanto el podia juzgar, ellos no dilatarian mucho en poner en ordẽ lo que fuesse necessario para la guerra. Dixo mas este embaxador al Rey, que el no solamente creya ser verdad esto que dezia, pero aun desseaua que assy fuesse. Porq̃ à la hora el estaua en la flor de su hedad y estaua con desseo muy grande de emplear las fuerças y vigor de su mocedad con

tra

tra los Romanos. Sobre todas las otras creaturas humanas tenía este Harpalo odio grandíssimo contra el Rey Eumenes con cuya sangre quería dar comiençó en aquella guerra. Propuso pues en su animo de matarle à traicion & para este hecho buscar medios injustos, assy como el caso era feo y malo. Lo primero que hizo fue sobornar à Euandro Cretense que era el capitan de semejantes ayudas, y cõ el tanbien à otros tres Macedonios que tenian por costumbre ya & por officio de exercitarse en tales maldades. A estos descubre su animo y les gana la voluntad para que quieran emplearse en matar al Rey Eumenes por algun medio facil & cierto. La manera que quisieron vsar en este acometimiento fue esta. Dioles Harpalo letras para su huespeda llamada Praxo, que era princessa de grãde autoridad & señora de grandes riquezas, que morava en la ysla de Delphos. Porque les constava claramente que el Rey Eumenes auía de venír à la ysla de Delphos para celebrar sacrificios en el templo de Appollo. Partióse pues Euandro cõ sus traydoras espías para poner por obra lo que auían prometido, & para dar fin en vna maldad tan grande, no buscauan otra cosa, que oportunidad de lugar el qual buscauan con diligencia grandíssima rodeando los caminos y considerando todos los encubiertos lugares que podían hallarse. Hallandose pues en el lugar llamado Cerra, determinaron de subir hasta el templo por ver si podrían hallar algun rincon oportuno para lo que desseauan. Andando por este camino, antes que llegassen à los lugares que estauan poblados con muchos edificios, vieron à la mano yzquierda vna tapia medio derribada cerca de la qual por la parte de fuera auía vn camino tan estrecho, que no podían passar por el dos hombres juntos à cauallo, sino que era necessario passar vno à vno. De la parte de dentro la tierra de la tapia que se auía caydo hazía el lugar algo alto. Demanera que se podían escõder de tras de las piedras y tierra caydа, & leuantarse tanbien en alto quando querían por ver los que passauan. Detras d' esta tapia determinaron de escõderse, accomodando de tal manera el lugar, que siruiesse para tenerlos encubiertos, y haziendo ciertos grados en la tierra para subir sobre el muro, quando quisiessen, de donde, como de lugar alto y seguro pudiessen echar piedras y saetas sobre los que passauan por el camino. Aquí hizieron su manida esperando à que viniesse el Rey, el qual sabían cierto que auía de passar por aquel lugar, porque no auía otro camino. Quando fue pues desambarcado Eumenes partió se con sus gentes de cauallo por aquella misma via. Venían d' el mar con el gran numero de amigos suyos y de alabarderos que tenían cargo de la guarda de su persona. Poco à poco como se yua estrechando el camino, assy se yuan disminuyendo & estrechãdo las rencleras de caualleros que antes en el campo ancho auían ydo juntos. Quando llegaron ala senda estrecha donde necessariamente auían de yr vno à vno, el primero que passo fue Pantaleon príncipe de Etolía con el qual yua hablando el Rey por el camino. A esta sazon los traydores que estauan attentos por no perder esta opportunidad quãdo vieron que passaua el Rey echaron sobre el dos cantos, el vno de los quales le dío en la cabeça y el otro le cayo sobre el ombro. Con estos dos golpes cayo él Rey d' el cauallo, & los ladrones como le vieron caydo echaron sobr' el muchas piedras, lo qual pudieron hazer sin difficultad por ser el lugar alto dõde estauan dexandolas caer sobr' el Rey caído. Los que venían con el Rey, assy la gente de su guarda como sus amigos, luego q̃ vieron aquel caso tan desastrado que adesora les auía acontescido, como despauoridos se fueron huiendo vnos por vna parte & otras por otra. Solo Panthaleon quedo firme y constante poniendo su cuerpo en peligro por defender el cuerpo d' el Rey. Los ladrones à esta sazon pudierã muy facilmente salir d' el muro rõpido & acabar de matar al Rey que ya estaua herido y maltrado. Pero cegolos el

Ayuntamiento de Madrid

juizio diuino, que penſando auerle muerto enteramente no eſperaron mas en aquel lugar, ſino fueronſe corriendo con gran preſteza haſta la cumbre d' el monte Parnaſo. En eſte camino, como yuan corriendo por lugares muy aſperos y cõfragoſos, à caſo vn cõpañero de los malhechores no podia ſeguir corriẽdo à los otros, por cauſa de la aſpereza d' el camino. Los otros, como vieron que por cauſa d' eſte ſe tardaua mas ſu camino de lo que les cumplia para ſaluarſe, temiendo que ſi algunas gentes viniеſſen en ſu ſeguimiento y prendieſſen à eſte que venia de tras, el deſcubriria à los otros, ellos miſmos mataron con ſus manos à ſu compañero por no ſer por el deſcubiertos. Poco tiempo deſpues, cobrando animo los que yuan con el Rey, tornaron todos à defender ſu cuerpo y guardarle, los primeros que à el llegaron fueron ſus amigos, deſpues la gente de ſu guarda. Leuantaronle d' el ſuelo donde eſtaua, y hallaronle que eſtaua traſportado y ſin ſentido por cauſa de la llaga, pero quanto pudieron juzgar aſſy d' el color, como d' el aliento que le ſalia d' el coraçon, vieron que aun tenia vida. Pero penſar que podria eſcapar de aquella herida y viuir, no auia eſperança ninguna, o, à lo menos muy pequeña. Algunos de la guarda d' el Rey, ſiguieron los malhechores, y deſpues de auer llegado con grandiſsima difficultad, haſta la cumbre d' el monte Parnaſo, no los hallaron y aſſy fueron forçados à tornarſe ſin ſaber certinidad ninguna de aquel hecho. En eſte hecho cometieron los Macedonios vna maldad, que aſſy como fue començada ſin conſejo & temeridad, de la miſma manera fue dexada locamente y con temor. Ya auia tornado en ſi el Rey, & cobrado el ſentido, quando ſus amigos le tomaron el dia ſiguiente, y aſſy mal diſpueſto como eſtaua le puſieron en la nao. Luego ſe partieron por mar de allí à Corintho. Desde Corintho paſſando las naos por la cumbre de Iſthmo paſſaron haſta Egina. En eſta ciudad ſe puſo en cura el Rey Eumenes tan ſecretamente, que no permitia que ninguna perſona fueſſe admitida al apoſento donde el eſtaua, porque las gentes penſaſſen que el era muerto, y llegaſſe la fama de ſuerte en Aſia. Para conoſcer en eſta coyuntura los animos de las gentes, como cierto ſe deſcubrieron, Porque es verdad q̃ Attalo ſu hermano creyo mas preſto ſer verdadera la fama de ſu muerte de lo que conuenia à la concordia deuida à ſu propio ſeñor y hermano. Porque luego hablo con la muger de ſu hermano y con el alcayde de la fortaleza con tanta audacia & atreuimiento, como ſi fuera ya ſin ninguna duda heredero d' el reyno. Todas eſtas coſas no las ignoro deſpues Eumenes, el qual fue d' ellas muy bien informado. Y aũque es verdad que al principio auia deliberado diſsimular, y paſſar con ſilẽcio blandamente por aquella injuria d' el hermano, toda via no ſe pudo reprimir la primera vez q̃ le vio q̃ no le zahirieſſe aſperamente la demaſiada prieſa que auia tenido en demandar à ſu muger y la herencia d' el reyno. Tanbien llego haſta Roma la fama de la muerte de Eumenes.

CAPLITVO VII. DE LA VENIDA d' el embaxador Marco Valerio à Roma, y como traxo conſigo à la hechizera de Delphos Praxo, y tanbien al principe de Brunduſio Rammio, el qual deſcubrio la maldad que queria executar por ſus manos el Rey de Perſeo de Macedonia cõtra los Romanos. Y de lo que el ſenado ordeno para los cõmiẽços de la guerra de Macedonia, y de como el Rey Ariarates enbio ſu hijo à los Romanos para que le criaſſen en Roma.

EN ESTE MISMO tiempo torno à Roma el embaxador Cayo Valerio, que auia ſido embiado à Grecia para ver la tierra, y para conſiderar las coſas que hazia y los conſejos que tomaua

ua el Rey Perſeo,& todo lo que cõto de las nouedades que auía viſto y entendído en aquella tierra fue muy conueniente con todos los crimines que auía dicho en el ſenado el Rey Eumenes. Eſte miſmo embaxador traxo tanbien conſigo à Roma desde la ysla Delphos à la hueſpeda llamada Praxo,cuya caſa era vna cueua de ladrones y recurſo donde ſe acogian todos los malechores,à los quales ella guardaua encubiertos. Traxo tanbien con ella à Lucio Rammio Brunduſino, que fue el deſcubridor d' eſta maldad. Eſte Rammio fue príncipe de Brunduſio, y ſolía reſceuir en ſu caſa tãto à todos los embaxadores Romanos, quanto alos otros legados y ſeñaladas perſonas que venían de diuerſas tierras y naciones,y principalmente daua acogimiento à los embaxadores reales. A eſta cauſa tenía muy particular noticía con el Rey Perſeo,aunque ſiempre auía eſtado auſente y nunca el vno auía viſto al otro. A eſta cauſa el rey le eſcriuío cartas, por las quales le ofreſcia ſu amiſtad, & para communicar ſobre coſas de importancía, que no buenamente ſe eſcriuen por cartas, le rogaua ſe llegaſſe à Macedonía, prometiendole de aumentar la dignidad de ſu eſtado. Viſtas eſtas letras partioſſe Rammio de Brũduſio para donde eſtaua el Rey. Fue muy bien reſceuído, & en breue tiempo fue tan familiar y cabído, que comunicauan con el caſi los mas interiores ſecretos mucho mas de lo que el deſſeaua. El Rey le rogo con grande inſtancía quiſieſſe condeſcender à ſus ruegos en lo que tenía propueſto demandarle, y ſi lo puſieſſe por obra en recompenſa de aquel ſeruicio le prometía grandiſsimos premios. Lo que el rey le demandaua era que pues todos los embaxadores & príncipes Romanos ſe apoſentauan en ſu caſa,que hizieſſe dar veneno à algunos d' ellos,cuyos nombres el le daría por eſcrito. Dezía le mas el Rey que por la comparacion de otros el ſabía ſer eſte negocio lleno de difficultad & peligro,principalmente ſi ſe communicaſſe cõ muchas perſonas. Allende d' eſto que el ſucceſſo d' eſtas coſas no ſolía ſiempre ſer cierto ni tal como los hombres imaginan antes que lo pongan por obra. Porque muchas vezes,o, no ſe da el veneno de tanta efficacía quãto es neceſſario para acabar de vna vez lo que ſe comiença,o, no ſe vſan medios ſeguros para encubrir el caſo. Pero que el le moſtraría tal remedio & tal vía que ni en dar el veneno ni en la virtud d' el miſmo auría indício ni raſtro de ſoſpecha, ni tanpoco falta de hazer tal effecto y operacion qual deſſeauan. Oyda eſta requeſta d' el Rey, temiendo Rammio lo que era verdad que ſi negaua de hazer lo que queria,el ſeria el primero que probaſſe la fuerça d' el veneno. A eſta cauſa ,pmetío al rey de hazer lo que mandaua,y con eſto partioſe para ſu patria, y no quiſo llegar à Brunduſio antes de auer primero communicado con Cayo Valerío embaxador de los Romanos, que por entonces eſtaua cerca de Calcide. A eſte deſcubrío por eſtenſo el ſecerto de todo lo que auía paſſado con el rey. Por conſejo d' eſte embaxador,Rammio ſe vino con el à Roma. Y alli entrando en el ſenado,en preſencía de los Padres declaro todo lo que paſſaua. Demanera que eſtas maldades ſe aumentaron ſobre los otros crimines que auía dicho el Rey Eumenes. Y confirmando ſe mas los Romanos en ſu opinion & en el auiſo de Eumenes, eſto fue cauſa que tanto mas preſto y con mayor confiança juzgaſſen à Perſeo por capital enemigo. Pues que veyã claramente ya por muchas experiencias, que Perſeo hazía en effeto la guerra, pero no juſta ni con animo real y magnifico confiando en ſu virtud,ſino como perſona abatida vſaua de infames artes,no dudando de acometer todas las maldades, la drocinios, y hechizos que en el hombre mas malo de los malos pueden hallarſe. Determinaron pues los Romanos ſin dilacion de hazer muy de veras eſta guerra la adminiſtracion & cargo de la qual fue remitida à los nueuos conſules. Pero por la hora preſente, ordeno el ſenado que el Pretor Cneo Sicinio,cuya jurisdiction ſe eſtendía ſobre los ciudanos y ſobre los

Ayuntamiento de Madrid

eſtrangeros, hizieſſe luego gente de guerra, la qual con el primer viento partieſſe para Brunduſio y de alli luego paſſaſſe à Apolonia & à Epiro para occupar las ciudades que eſtan al luengo d' el mar, donde pudieſſe el conſul, à quien cupieſſe por ſuerte la prouincia de Macedonia, aportar con ſu armada, y tuuieſſe puertos ſeguros & lugares para las naos y para ſacar en tierra las gentes de guerra. El Rey Eumenes ſe detuuo algun tiempo en la ciudad de Egina occupado en ſu cura harto difficultoſa y peligroſa. Pero luego que ſe ſintio vn poco bien diſpueſto ſe partio para Pergamo, aumentando ſiempre en ſu animo el odio grande y antiguo que auia ſiempre tenido contra Perſeo por cauſa de la maldad preſente. Y para tomar vengança entera con todas ſus fuerças aparejaua cruel guerra contra los Macedonios. Los Romanos le embiarõ desde Roma ſus embaxadores y le hallaron en aquel lugar, por los quales le hazian ſaber la grande alegria que auian reſcuido en auerle Dios librado de tã grande peligro, y haziendole todos los ofrecimientos de amor & beneuolencia que podian. Por aquel año ſe dilato la guerra de Macedonia. Y à eſta ſazon como todos los otros Pretores ya eran ydos à ſus prouincias, Marco Iunio & Spurio Lucrecio, alos quales auian caydo por ſuerte las prouincias d' Eſpaña, fatigaron de nueuo al ſenado que tuuieſſe por bien de les dar algun ſuplimento de ſu exercito. Pudieron tanto ſus ruegos importunos, que vencieron los animos de los ſenadores, & à la fin ordenaron que ſe les dieſſe ſuplimento para ſus exercitos de tres mil hombres de pie y ciento de cauallo. Eſto ſe entiende para las legiones Romanas, & mas fue ordenado que los aliados Romanos les proueyeſſen de cinco mil hõbres de pie & trecientos de cauallo. Eſte nueuo exercito lleuaron à Eſpaña los Pretores nueuos. En eſte miſmo año por que deſpues d' el reconoſcimiento d' el conſul Poſthumio la mayor parte de la tierra de Campania; que los hombres particulares ſin derecho ninguno auian luengo tiempo poſſeydo, à la fin era ya cobrada y declarada por publica, Marco Lucrecio Tribuno d' el pueblo mando que los Cenſores tuuieſſen cargo de arrẽdar aquellas poſſeſsiones, para el vſo & prouecho de las gentes lo qual no auia ſido hecho en tãtos años deſpues que fue preſa Capua: en tanto grado ſe auia eſtendido la deſordenada licencia & apetito de vſurpar lo ageno de los hombres particulares. Eſtando pues el ſenado d' eſta manera que dezimos eſperando la guerra, aunque à eſta ſazon no era publicada eſtaua ya enteramente determinada, y para ella ſe haziã todos los aparejos neceſſarios, ordenãdo entre ſi las naciones aquien auian deſeguir en eſta guerra, juntaronſe muchos Reys amigos y aliados d' el pueblo Romano que ſeguian ſu partido & otras gentes que fauoreſcian à Perſeo, los vnos & los otros conforme à ſus amiſtades y antiguas confederaciones.

A eſta ſazon vinieron à Roma los embaxadores d' el Rey Ariarates que trayan conſigo al hijo d' el Rey heredero d' el reyno. La embaxada d' eſtos fue honeſta y llena de amor y paz. Dezian q̃ por quãto era notoria por todos los fines de la tierra la virtud y juſticia d' el pueblo Romano, el Rey Ariarates les embiaua ſu hijo rogando les que tuuieſſen por bien de tenerle en ſu cuſtodia y enſeñarle desde ſus tiernos años todas buenas coſtumbres, y principalmente la virtud y ſeuera juſticia que los Romanos ſolian vſar en todos los negocios que adminiſtrauan. Allende d' eſto les rogaua que le quiſieſſen tener en ſu ciudad para que viuieſſe & conuerſaſſe con los hombres Romanos no como hõbre eſtrangero y peregrino en lugares o, eſtãcias de perſonas particulares, ſino como aliado y amigo, que debaxo de la publica fee & autoridad d' el pueblo Romano fueſſe guardado & tratado conforme ala dignidad de ſu perſona y ala amicicia que deſeaua tener perpetua con los Romanos el rey ſu padre. Eſta embaxada d' el Rey fue muy grata à todo el ſenado. Ordenoſe luego que el Pretor Cneyo Sicinio le hizieſſe apare-

jar

Ayuntamiento de Madrid

ſar vna caſa muy buena y bien adereſçada, dõde el hijo d' el Rey fueſſe apoſentado con ſus cõpañeros y con las perſonas que con el venian. Tanbien à los embaxadores de los Thraces que entre ſi eſtauan altercando y demandauan como en competencia la amiſtad d' el pueblo Romano, fueles otorgado à todos lo que demandauan, & à cada vno d' ellos fue dada la ſuma de dos mil monedas de metal. Holgoſe mucho el ſenado & pueblo Romano d' eſta amiſtad. Porque eſtos pueblos de Thracia eſtauan alas eſpaldas de Macedonia lúgar muy oportuno para los Romanos para tener los ſuyos en aquella tierra ſeguros y moleſtar muy de cerca los enemigos en aquella guerra que ſea aparejaua. Tanbien para conſiderar los negocios de Aſia y de las yslas, & para dar orden en lo que en todo cumplia embiaron dos embaxadores à aquellas tierras, que fueron Tito Claudio Neron, & Marco Decimo. Mandaronles que lo primero fueſſen à la ysla de Creta y à Rodas aſſy por renouar y confirmar la amiſtad antigua que con aquellas naciones tenian, como por conſiderar con attencion lo que hazian y entender ſi los animos de aquellas gentes auian ſido ſol licitados d' el Rey Perſeo.

APITVLO VIII. DE EL TERREMOto que ſe leuanto en Roma & d' el rayo que partio por medio la coluna d' el Capitolio y de los otros milagros monſtroſos que de otras partes ſe denunciaron y de como fue applacada la yra diuina con ſacrificios publicos. Y de la nueua guerra que el Proconſul Popilio hizo contra los Lygures, y mato diez mil d'ellos, y de como fuerõ reſtituydos en ſu libertad los Lygues por decreto d' el ſenado.

ESTANDO PVES LA ciudad ſuſpenſa y ocupada con la eſperãça de la nueua guerra leuãtoſe de noche. vn terremoto & tempeſtad tan grande, que cayo vn rayo d' el cielo y partio por medio deſde lo alto haſta lo bajo vna coluna aguda que eſtaua en el Capitolio, y auia ſido alli pueſta en el tiempo de la guerra Affricana, gobernando en Roma el conſul que auia tenido por ſu compañero à Seruio Fuluio. Eſte caſo fue juzgado por milagroſo y aun monſtroſo, & como tal ſe propuſo en el ſenado. Los Padres lo remitieron à los Auruſpices, y mandaron que los diez varones que tenian cargo de las coſas ſagradas viſitaſſen los libros Sibyllinos, conforme à cuya doctrina fueſſen purificadas aquellas malas ſeñales. Los diez varones mandaron que ſe purificaſſe todo el pueblo, y que ſe hizieſſen grandes oraciones & plegarias à los Dioſes, y deſpues deſto ſe celebraſſen grandes y ſolenes ſacrificios aſſy en Roma dentro el Capitolio, como tanbien en Campania en el promontorio que es llamado de Minerua. Mandaron mas que ſe hizieſſen muy ſolenes fieſtas en honor d' el alto Iuppiter el primer dia que pudieſen celebrarſe. Todas eſtas coſas ſe hizieron con mucha orden, y con ſingular diligencia, & deſpues de hechas los Auruſpices pronunciaron que aquella ſeñal ſeria muy proſpera para el pueblo Romano, & que denotaua que los terminos de ſu imperio ſerian aumentados, y los enemigos vencidos y deſtruydos, porque aquellas enſeñas que la tẽpeſtad auia derribado hauian ſido alli pueſtas de los deſpojos de los enemigos. Aumentaronſe tãbien à eſta otras ſeñales que mouieron los animos de los hombres à religiõ mas entrañable. Porque vinieron nueuas como en la tierra Saturnia dentro d' el pueblo hauia llouido ſangre por eſpacio de tres dias. En la tierra Calateya naſcio vn aſno cõ tres pies, y vn toro con cinco vacas perecieron tocados de vn golpe de

Ayuntamiento de Madrid

rayo. En Oximo lluuio tierra. Tanbien por cauſa d' eſtos milagros monſtroſos ſe celebraron muchos ſacrificios, y proceſ ſiones y oraciones que duraron vn dia en tero. A eſta ſazon los conſules no eran partidos para ſus prouincias, porque aun no ſe ponia por obra lo que el ſenado auia mandado tocante al negocio de Mar co Popilio, y los Padres eſtauan determi nados à no hazer otro decreto haſta que primero eſte fueſſe cumplido. Aumento ſe mas la ynuidia & odio contra Popilio por cauſa de ſus miſmas letras, por las quales eſcriuia como ſiendo Proconſul auia peleado de nueuo otra vez contra los Lygures Statellíatos, & que auia ma tado en la batalla diez mil d' ellos, & que mouidos por la crueldad d' eſta guerra auian tomado las armas todos los otros Lygures. Entonces no era ſolamente re prehendido Popilio eſtando auſente por auer hecho la guerra contra todo dere cho y contra los que ya ſe auian dado, & los auia incitado con ſu crueldad à rebe larſe eſtando de antes apaciguados, pero aun eran tanbien accuſados los conſules de todo el ſenado porque no ſe auian par tido para ſus prouincias. Encendidos pu es con eſte firme propoſito de los Padres Marco Marcio Seruio, y Quinto Marcio Scilla tribunos d' el pueblo y tanbien los conſules pronunciaron que ſe les pon dria graue pena ſi no ſe partieſen para ſus prouincias, y leyeron tanbien en el ſena do la ley que auian determinado de pub licar tocante al negocio de los Lygures que ſe auian dado. El tenor de la ley era eſte. Que todos y qualesquiera Lygures de los Stateliatos que ſe auian dado, y no fueſſen reſtituydos & pueſtos en ſu liber tad entera antes d' el primero dia de ago ſto, que el ſenado prometia y juraua que proueeria de perſonas que ſe informaſ ſen d' el caſo, & caſtigaſſen grauemente à quien quiera que fueſſe cauſa de la ſerui dumbre de los tales. Deſpues por autori dad & decreto d' el ſenado publicaron e ſta ley. Antes que los conſules ſe partieſ ſen para ſus prouincias, Dioſe audiencia à Cayo Cicerio Pretor d' el año paſſado en el templo de Bellona, donde ſe junto el ſenado. Eſte declaro en preſencia de todos las obras nobles que auia hecho en Corcega, por las quales rogo al ſena do le fueſſe concedido ſolene triumpho como à los otros nobles capitanes.

Pero el ſenado aunque aprobo la ad miniſtracion de aquella prouincia, no por eſſo quiſo permittirle triumpho pub lico, porque no juzgaua ſus hechos, aun que virtuoſos, ſer dignos de ſolenidad tan grande. Viſta eſta deliberacion d' el ſenado, determino de triumphar el miſ mo en el monte Albano, la qual coſtum bre ya era reſceuida en Roma todas las vezes que era el triumpho publico ne gado. La ley Marcia de los Lygures con gran conſentimiento fue aprobada & confirmada de todo el pueblo. Deſpues de confirmado eſte decreto el Pretor Ca yo Licinio pregunto al ſenado, quiẽ que ria que fueſſe el executor de aquella ley? Los Padres le reſpondierõ que el miſmo fueſſe el que tomaſſe el cargo de infor marſe y de põer en execuciõ todo lo que en la ley ſe contenia. Eſto hecho los con ſules ſe partieron para ſus prouincias, & tomaron el exercito de Marco Popilio. A eſta ſazon Marco Popilio no oſaua tornar à Roma porque no ſe procedieſſe contra el riguroſamente, pues que ſabia que ſe auia de tratar ſu cauſa en preſencia d' el ſenado que era ſu aduerſario, & en preſencia d' el pueblo que tanbien le ab orreſcia, & delante d' el Pretor aquien auia dado cargo el ſenado que hizieſſe la execucion d' el negocio. Viſta eſta pertinacia de Popilio los tribunos d' el pueblo acordaron de poner en ella reme dio con vna ley nueua que contra el e ſtableſcieron. La ley era d' eſte tenor. Que ſi Popilio no entraſſe dentro de las puertas de Roma, haſta los treze dias andados d' el mes de Nouiembre, que Cayo Licinio procederia cõtra el eſtan do auſente, & pronunciaria la ſentencia con la miſma ſeueridad que ſi ſehal laſſe preſente. Con el vinculo & ri

gor.

Ayuntamiento de Madrid

gor d' eſta ley le traxeron à Roma, & con verguença muy grande ſuya y odio de todas las gentes entro en el ſenado. Alli fue mal tratado con grauiſsimas reprehenſiones de muy ſeñaladas perſonas. Deſpues ſe ordeno por decreto commun de todo el ſenado. Que todos los Lygures que no auian ſido enemigos d' el pueblo Romano deſpues de la adminiſtracion de los conſules Quinto Fuluio & Lucio Manlio, al preſente los Pretores Cayo Licinio y Cneo Sicinio los hizieſſen reſtituyr en ſu antigua libertad & ninguno d' ellos padeſcieſſe ſeruidumbre. Allende d' eſto, que el conſul Cayo Popilio atribuyeſſe à cada vno cierta medida de tierra allende la ribera d' el Pado. Con eſte decreto publico fueron reſtituydos en ſu libertad muchos millares de hombres, & à todos los que paſſaron allende el Pado fue aſignada cierta medida de tierra. Marco Popilio por cauſa de la ley Marcia fue conſtreñido à defender dos vezes ſu cauſa en preſencia de Cayo Licinio. A la tercera vez el Pretor teniendo reſpeto à la gracia & dignidad d' el conſul que eſtaua auſente, & al linaje de los Popilios, vencido de los ruegos de muchos buenos, mando que à los quinze dias andados d' el mes de Marco el culpado Popilio ſe hallaſſe preſente, en el qual dia auian de ſer celebradas las fieſtas de los nueuos magiſtrados, & que alli no enſiſtieſſe mas en defender ſu partido pues que dende en adelante auia de ſer hombre particular. D' eſta manera pues la ley de los Lygures fue diſsimulada & concluyda por arte ingenioſa.

CAPITVLO IX. DE LAS QVEXAS *que propuſieron en el ſenado los embaxadores Cartagineſſes contra el Rey de Numidia Maſiniſſa, y de la embaxada de Guluſſa hijo de Maſiniſſa contra los Cartagineſſes & de lo que ſobre ello el ſenado acordo que ſe hizieſſe.*

EN ESTE MISMO tiempo vinieron à Roma los embaxadores Cartagineſſes, & tanbien Guluſſa hijo d' el Rey Maſiniſſa. Entre eſtas dospartes vuo grandes contenciones & alteraciones en el ſenado. Quexauanſe grauemente los Cartagineſſes de Maſiniſſa, diziendo, que allende de las tierras que los embaxadores Romanos le auian atribuydo por orden d' el ſenado, deſpues de conſiderados en preſencia los limites de las tierras, el miſmo Rei Maſsiniſſa en el eſpacio de dos años paſſados les auia tomado por fuerça de armas paſſadas de ochenta villas & lugares & caſtillos, que ſin controuerſia ninguna pertenecian à la jurisdiction de los Carthagineſſes. Lo qual el podia hazer facilmente confiando en el fauor d' el pueblo Romano, & no teniendo reſpeto à perſona. Con todo eſto los Cartagineſſes callauan ſin dezirle palabra, ni hazerle daño, conſiderando que eſtauan obligados con vinculo de firme aliança, à no ſalir armados fuera de los terminos de ſu tierra, aunque ſabian muy bien que dentro de los fines de ſu jurisdiction podrian hazer la guerra ſi echaſſen fuera d' ellos à los Numidas que los occupauan. Pero que no ſe atreuian â hazerlo por cauſa de vna condicion contenida en las capitulaciones de paz, por la qual prometieron claramente que no tomarian armas contra ningunas ciudades, o, principes confederados d' d' el pueblo Romano. Mas al preſente

Ayuntamiento de Madrid

auia creſcido en tanto grado la ſoberuia & la crueldad & l' auaricia de Maſsiniſſa, que ya no lo podian mas ſufrir los Carthagineſſes. Por tanto que eran embiados de ſu republica, expreſſamente para rogar con mucha inſtancia al ſenado Romano, que tuuieſſe por bien de concederles vna de tres coſas, que al preſente propondrian. La primera que quiſieſſen admitir en ſu juizio el conoſcimiento de toda la cauſa, para que ellos juzgaſſen ygualmente, & ſin afficion de partes lo que a cada vno perteneſcia. La ſegunda, que ſi no querian ellos ſer los juezes d' eſta cauſa permitieſſen à lo menos que contra las injuſtas injurias & armas que mouia contra ellos Maſsiniſſa, pudieſſen defenderſe los Carthagineſſes con juſta & ſancta guerra. La tercera, que ſi no les plazia la condicion primera ni la ſegunda, & ſi querian que vaſſe mas en ſu juizio la gracia que la verdad, que ellos ordenaſſen de vna vez que & quanto querian que dieſſen de ſus tierras à Maſsiniſſa, ſin que de derecho le tocaſſe ninguna coſa d' ellas. Porque ellos ſufririan con mejor animo eſta injuria, & darian lo que el pueblo Romano ordenaſſe, pues que d' eſta manera ſabrian alomenos lo que dauan & quando & como ſeriañ libres de tantas tyrannias. Porque de otra manera ſe tenian por dicho que Maſsiniſſa jamas pondria fin à ſu deſordenada auaricia. Dezian mas los embaxadores Carthagineſſes, que ſi no podian alcançar d' el ſenado Romano alguna d' eſtas condiciones, cada vna de las quales era juſta & moderada, & deſpues ſe hallaſſe alguna falta ſuya contra las capitulaciones de paz acordadas con Publio Scipion, que eſte tal delito los Romanos le auian de imputar à ſy miſmos & no à los Carthagineſſes. Porque ellos eſtauan deliberados de padeſcer antes ſegura ſeruidumbre debaxo d' el imperio Romano, a quien reconoſcerian por ſeñor, que conſeruar el nombre ſolo de ſu libertad, ſiendo en effeto de verdad ſubjectos à las injurias de Maſsiniſſa. Pues que era muy mejor para ellos perecer de vna vez, que viuir medio muertos debaxo de la ſeruidumbre & albedrio de vn crueliſsimo verdugo.

Deſpues de dichas eſtas palabras ſe proſtraron en tierra derramando lagrimas de ſus ojos, & eſtando aſſy proſtrados rogaron a los Romanos que no ſe mouieſſen mas à miſericordia para poner remedio en ſus males, quanto à juſticia para caſtigar las injurias d' el Rey Maſsiniſſa. Oydas eſtas querellas de los Carthagineſſes antes que ſe les dieſſe reſpueſta quiſo el ſenado oyr lo que Guluſſa reſpondia à las graues quexas que contra ſu padre ſe proponian. Y ſi à el le pareſcieſſe mejor declaraſſe primero la cauſa porque era venido à Roma, & las nueuas que traya de parte de ſu padre Guluſſa, reſpondio que no le pareſcia coſa facil dar reſpueſta ſobre negocios que no le auian encomendado, ni que tanpoco ſu padre pudiera darle cargo d' eſte negocio, pues que enteramente ignoraua porque cauſa los embaxadores Carthagineſſes eran venidos à Roma, ni lo que auian de tratar en el ſenado, & lo que mas es, tanpoco ſabia que los Carthagineſſes vinieſſen con embaxada à los Romanos, ni ellos le hizieron ſaber que embiaron ſus embaxadores à Roma. Mas que era verdad que algunos dias deſpues ellos auian entendido como los Carthagineſſes auian tenido vn conſejo muy ſecreto en el templo de Eſculapio que auia durado no ſe quantas noches, en el qual ſe hallaron preſentes muchos principes, & que deſpues d' eſte concilio auian embiado ſecretamente ſus embaxadores à Roma. Y que eſta era la cauſa por que ſu padre le auia embiado entonces para rogar al ſenado que no dieſſe credito ninguno à coſa que dixeſſen los Carthagineſſes pues que ſabian ſer comunes enemigos de entrambos.

Y que ſialgun crimen contra el propuſieſſen, tuuieſſe por cierto el ſenado ſer coſa fingida & falſa, & que ſolamente tenian odio con el por cauſa de la grande

Ayuntamiento de Madrid

de conſtancia & fee que ſiempre guardaua en la amiſtad d' el pueblo Romano. Oydas pues las embaxadas & querellas de entrambas partes el ſenado deſpues de auida ſu deliberacion ſobre las querellas de los Cartagineſſes, mando que ſe les dieſſe tal reſpueſta.

Que plazia al ſenado que Guluſſa ſe partieſſe luego ſin detenimiento para Numidia, & que dixeſſe à ſu padre que embiaſſe luego ſus embaxadores, al ſenado para reſponder à las injurias de que ſe quexan los Carthagineſſes, & que ſe haga tanbien ſaber à los Cartagineſſes para que ellos vengan juntamente, & ſea conoſcida la cauſa de entrambas partes & deshecho el tuerto de quien le padeſcieſſe. Que ſi algo pudieſſen los Romanos hazer para aumentar la honrra & dignidad de Maſsiniſſa, antes lo auian hecho & deſpues tanbien lo harian en todas coſas juſtas & honeſtas. Pero que eſtauan deliberados de no violar la juſticia por gratificar à perſona, & que querian que las tierras fueſſen poſſeydas de aquellos a quien de derecho pertenecian & no de los que por injuria & fuerça las vuieſſen vſurpado. Dezian mas, que no querian eſtableſcer nueuos terminos en las poſſeſſiones, ſino que tenian propueſto de conſeruar & defender los limites antiguos ſin que ſe hizieſſe injuria à perſona.

Que ellos auian concedido alos Cartagineſſes ya vencidos ſus ciudades & tierras, para que fueſſen ſuyas libremente & no para que les fueſſen quitadas en tiempo de paz injuſtamente, pues que ellos por juſticia & derecho de buena guerra no auian querido quitarſe las. D' eſta manera fuerõ deſpedidos. Guluſſa y à los vnos & à los otros fueron dados nobles preſentes conforme ala coſtumbre Romana, & fueron muy bien tratados vſando con ellos de todos los officios de humanidad que con ſemejantes perſonas ſuele vſarſe.

CAPTVLO X. DE COMO FVERON oydos los embaxadores Romanos con grande indignacion d' el Rey Perſeo y de como ellos le renunciaron la paz, & ſe rompio la guerra entre los Macedonios y los Romanos. Y de la querella que propuſierõ en el ſenado los enbaxadores de los Iſſenſes cõtra al Rey Gẽtio de los Illyrios, y de como los Romanos enbiarõ ſus enbaxadores à Illyrico.

EN ESTE MISMO tiempo tornaron los embaxadores que ſe auian embiado à Macedonia para de mãdar las coſas que pertenecian à los Romanos & para renunciar al Rey ſu amiſtad. Eſtos embaxadores fueron Cneo Seruilio Cepio, Apio Claudio Cento, Tito Annio Luſco. Eſtos con las nueuas que traxerõn encendieron à indignacion contra Perſeo el ſenado que antes de ſu propia voluntad eſtaua mouido à yra. Relataron por eſtenſo todo lo que auian viſto & oydo. Dezian que por todas las ciudades de Macedonia por donde auian paſſado, auian viſto como con grandiſsima diligencia todas ſe aparejauã para la guerra.

Quãdo llegaron donde eſtaua el Rey hizieronles eſperar muchos dias antes que pudieſſen hablar con el ni dezir à lo que venian. A la fin como vieſſen que no lleuaua remedio de cumplir ſu embaxada, perdiendo la eſperança de poder hablar al Rey ſe partieron.

Deſpues de partidos fueron llamados d' el camino & lleuados ante el Rey, en cuya preſencia propuſieron ſu embaxada, la ſumma de la qual fue eſta.

Que la confederacion & aliança que el ſenado & pueblo Romano tenia hecho con el Rey Philippo ſu padre

Ayuntamiento de Madrid

deſpues ſe auia renouado con el miſmo deſpues de la muerte d'el padre. En la qual confederacion con claras palabras eſta eſcrito, que no puedan los Macedonios, tomar armas para hazer la guerra fuera de los limites de ſu reyno. Tãbiẽ le era defendido que no pudieſſe hazer guerra contra los confederados d' el pueblo Romano. Deſpues le relataron por orden todo lo que el Rey Eumenes hauia contado en el ſenado, lo qual hallauan por experiencia ſer verdadero.

Dixeron le mas, como era notorio que en Samotracia hauia tenido vn concilio ſecreto que hauia durado muchos dias, en el qual ſe hauian oydo muchas embaxadas de las ciudades de Aſia. Por auer violado los pactos juzgaua el ſenado ſer juſto & honeſto, que el Rey Perſeo reſtituyeſſe tanto à ſu republica, quanto à ſus aliados & confederados las coſas & perſonas que tenia vſurpadas contra las capitulaciones de la confederacion hecha primero con ſu padre, & deſpues por el confirmada. Oydas eſtas palabras de los Romanos el Rey ſe encendio de yra, & hablo muy ſoberuiamente accuſando muchas vezes de auaros & de ſoberuios à los Romanos.

Diziendo que venian ſiempre de Roma vnos embaxadores ſobre otros, como gẽte ociosa y malicioſa, ſolamente para aſechar & eſpecular ſus dichos & ſus hechos. Porque era tanta ſu ſoberuia que ſe perſuadian que el Rey no hauia de hazer ni dezir otra coſa de lo que ellos tuuieſſen por bueno. Deſpues de hauer dicho muchas palabras injurioſas. & gaſtado mucho tiempo en denueſtos, à la fin mando que los embaxadores Romanos por entonces ſe ſalieſſen, & que tornaſſen el dia ſiguiente, porque les queria dar la reſpueſta que hauian de lleuar à Roma por eſcripto. Hizieronlo como les fue mandado, & el dia ſiguiente les dieron tal reſpueſta por eſcriptura. Que la confederacion hecha con ſu padre à el no le tocaua por ninguna via. Es verdad que el permitio que fueſſe renouada, lo qual hizo no porque aprobaſſe aquellos contratos, ſino porque en la nueua poſſeſſion d'el reyno fue forçado à ſuffrir mas coſas de las que deſpues hallaua por experiencia ſer conuenientes à la proſperidad de ſu reyno & à la mageſtad de ſu perſona. Pero que ſi querian acordar con el los Romanos vn nueuo aſsiento, que el era contento, mas que era neceſſario que conſtaſſe primeo entr' ellos quales hauian de ſer las condiciones.

Y ſi juzgaſſen los Romanos ſer conuenientes que ſe hizieſſe vna confederacion con yguales pactos, que en tal caſo el tomaria conſejo ſobre lo que deuia hazer, & tanbien penſaua que ellos procurarian de tener reſpeto al prouecho de la republica. Con eſtas palabras el Rey ſe ſalia de ſala, & començauan tanbien à yr fuera d' el palacio todos los que ſe hauian hallado preſentes. A eſta hora los embaxadores Romanos le renunciaron la amiſtad & alian ça que con el tenian. En oyendo eſta palabra el Rey ſe encendio de yra, & ſe quedo pasmado ſin hablar palabra.

Poco tiempo deſpues pronuncio con clara voz, que dentro de tres dias ſalieſſen fuera de los terminos de ſu reyno. Con eſto ſe partieron, & affirmaron que en todo el camino ni ala yda ni à la venida, ni à la eſtada no ſe les hauia hecho ningun beneficio ni buen tratamiento. Deſpues d' eſtos fueron oydos los embaxadores de los Theſſalianos & de los Etolos. Al ſenado le parecio ſer neceſſario que ſe eſcriuieſſen letras à los cõſules, por las quales fueſſen auiſados que hallandoſe deſoccupados entrambos, o, el vno d'ellos vinieſſe à Roma al tiempo que ſe vuieſſen de elegir los nueuos magiſtrados, para que ſupieſſe la republica quales eran los capitanes que tenia, & los que ſea auian de eſcoger para aquella guerra. En aquel año no hizieron los cõſules grãdes coſas que ſean dignas de memoria, porque la mayor parte d' el tiempo gaſtaron en libertar y apaciguar à los Lygures, lo qual fue prouechoſo para la republica. Eſtando pues en la mano

la

Ayuntamiento de Madrid

la guerra de Macedonia, vinieron los embaxadores de los Iſſenſes, los quales hizieron tanbiẽ ſoſpechoſo à Gentio Rey de los Illirios. Quexauanſe lo primero eſtos embaxadores Iſſenſes, que Gentio auia ya dos vezes talado ſus campos & deſtruydo ſus tierras, & allende d' eſto affirmauan tanbien que el Rey de Macedonia & el Rey de los Illyrios viuian con vna miſma opinion, & eran de vn miſmo animo, & que juntos de comun conſentimiento aparejauan la guerra contra los Romanos. Affirmauan mas que los embaxadores de los Illyrios que eſtauan en Roma, eran verdaderas eſpias, que ſo color de embaxada, venian ſolamente à notar lo que ſe hazia, & que por conſejo & autoridad de Perſeo eran embiados para que el fueſſe ſiempre auiſado de lo que en Roma ſe hazia. Los Illyrios fueron llamados al ſenado, los quales en entrando dixeron que eran embaxadores d' el Rey Gentio de los Illyrios embiados al ſenado para deſculparſe de los crimines que contra ellos propuſieſſen los embaxadores de los Iſſenſes. Entonces les preguntaron porque cauſa luego que llegaron à Roma no auian hablado con el magiſtrado, para que conforme ala coſtumbre Romana les fueſſen aſignados honeſtos apoſentos como ſe ſolia hazer alos otros embaxadores? Porque ya ſe ſabia como ellos eran venidos, & ſe ſabia tanbien la cauſa ſobre que eran venidos. A eſta pregunta ſe hallaron confuſos los embaxadores, & no ſe les ofreſcio reſpueſta honeſta con que pudieſſen eſcuſarſe. Entonces los mandaron ſalir fuera d' el ſenado, y poco tiempo deſpues ſe les dio la reſpueſta como à embaxadores, diziendo, que pues ellos no auian querido hablar con el magiſtrado, para que los lleuaſſe al ſenado, tanpoco à ellos les plazia darles entera audiencia. Iuzgaron tanbien ſer neceſſario embiar ſus embaxadores al Rey, para hazerle ſaber quales de los confederados d' el pueblo Romano ſe quexauan que el les auia talado & deſtruydo ſus tierras, & que ſi aſſy era que hazia injuſtamente, pues que ſiendo el amigo & aliado no era honeſto que tanbien hizieſſe injuria à ninguno de ſus confederados. Para eſta embaxada fueron nombrados Aulo Terencio Varron, Cayo Pretorio & Cayo Cicereio.

CAPITVLO XI. DE LO QVE TRAxeron de nueuo los embaxadores Romanos que tornaron de Aſia, y de lo que ordeno el ſenado que ſe aparejaſſe para la guerra de Macedonia aſſy de naos de armada como de gente de guerra, y de como ſe celebraron las juntas cõſulares & fueron elegidos nueuos magiſtrados.

ASI POR AQVEL tiempo tornaron à Roma los embaxadores de Aſia, que auian ſido embiados con embaxada à los Reyes aliados & cõpañeros d' el pueblo Romano. Las nueuas que trayan era, como auian hablado con el Rey Eumenes en Aſia, & con el Rey Antiocho en Syria, y cõ el Rey Ptolemeo en Alexãdria, que todos ellos juntos auian ſido muy ſollicitados & fatigados con las embaxadas de Perſeo. Pero que aprouecharon poco ſus artes, & que todos eſtauan y querian permanecer firmes & conſtantes en l' amicicia d' el pueblo Romano, y que todos prometiã que luego pondrian por obra con mucha diligencia todo lo que el pueblo Romano les mandaſſe. Allende d' eſto dixo auer tanbien viſitado las ciudades aliadas, & que à todas las auia hallado de comun opinion fieles y conſtãtes en la fee prometida, pero q̃ ſolamente los de Rodas eſtauan vn poco bacilãdo, y los auia hallado llenos de los cõſejos de Perſeo. Vinieron tãbien à eſta ſazõ à Roma los enbaxadores de los de Rodas, para eſcuſarſe de los crimines q̃ ſabiã cierto ſer acuſada ſu ciudad vulgarmente. Parecio à los gobernadores ſer honeſto q̃ ſe les dieſſe audiẽcia

Ayuntamiento de Madrid

mas que los nueuos consules fuessen confirmados en la administracion de su officio. En este medio juzgaron que no deuia ser dilatado el aparato que era necessario se aparejasse para la guerra. Dieron cargo al Pretor Cayo Licinio que hiziesse visitar todas las galeras de à cinco vandas de remos que hauia en Roma, & las que viesse que eran buenas & fuertes las hiziesse todas adereçar & bastecer de las cosas necessarias, y allende d'estas aparejasse otras cinquenta naos grandes. Y que si faltassen algunas naos para cumplir este numero que escriuiesse letras à su compañero Cayo Memmio que estaua en Sicilia, por las quales le auisasse, que luego hiziesse aparejar las naos, que alli vuiesse, y bien bastecidas de todas cosas las embiasse con el primer tiempo à Brũdusio. Ordeno mas el senado que el Pretor Cayo Licinio tuuiesse cargo de escriuir tantos sobresalientes marineros animosos y expertos de los Libertinos, quãtos fuessen necessarios para veynte y cinco naos de las grandes. Mandaron tambien que Cneo Sicinio tuuiesse cargo de escriuir ygual numero de hombres de los aliados d' el pueblo Romano para otras veynte y cinco naos semejantes. A este mismo Pretor dieron cargo que hiziesse escriuir entre los confederados d'el nombre Latino, hasta ocho mil hombres de pie y quatrocientos de cauallo. Fue elegido Aulo Attilio Serrano que auia sido Pretor el año passado, para que fuesse capitan d'esta gẽte, y la resciuiesse en Brundusio, y passasse con ella à Macedonia. Tambien mandaron al Pretor Cayo Sicinio que tuuiesse el exercito aparejado para passar con el quando fuesse necessario. Allende d'esto, por mandamiento d' el senado el Pretor Cayo Licinio escriuio letras al consul Cayo Popilio, por las quales le ordenaua, que diesse orden como à los treze dias andados d'el mes de Hebrero estuuiessen en Brundusio la legion segunda que estaua en Lyguria, y toda ella constaua de soldados viejos, & con ella quatro mil hombres de pie de los aliados d'el nombre Latino y docientos de caual lo. Con esta armada y con este exercito fue ordenado que Cneo Sicinio tuuiesse por suya la prouincia de Macedonia, hasta q̃ el senado y pueblo Romano le embiasse successor prolongandole por vn año el imperio. Todas estas cosas que ordeno el senado fuerõ hechas con mucha diligencia. Sacaronse de las ataraçanas treynta y ocho galeras de à cinco vandas de remos cada vna. Fue hecho gobernador d' ellas Lucio Porcio Licinio para que las lleuasse hasta Brundusio. Doze naos fueron embiadas de Sicilia. Embiaronse tres embaxadores en Apulia y Calabria para comprar la prouision de trigo que era necessaria para la flota por mar, y para la armada por tierra. Estos tres embaxadores fueron Sexto Digitio, Tito Iuuencio, y Marco Cecilio. Estãdo todas estas cosas aparejadas salio el Pretor Cneo Sicinio dela ciudad adornado de vna vestidura muy rica, qual en tal estado solian traer los capitanes & con toda su armada y gente llego à Brundusio. Casi en la fin de aquel año torno à Roma el consul Cayo Popilio algo mas tarde de lo que el senado auia ordenado. Luego le fue ordenado que para el primer tiempo oportuno llamasse las juntas, para que en ellas fuessen elegidos con diligencia nueuos magistrados y tales que fuessen sufficientes para administrar prosperamente los negocios de la guerra peligrosa que se començaua. Quando este consul estaua dando cuenta en el templo de Bellona de las cosas que hauia hecho en la prouincia de los Lygures no le oyeron con pacientes oydos los Padres que estauan indignados contra la crueldad de su hermano. En aquella congregacion murmurauan muchos, y le reprehendian con claras palabras preguntandole, porque causa no hauia puesto en libertad à los Lygures, que hauian sido apremiados con injusta seruidumbre por la maldad y crueldad de su hermano? Las juntas consulares se celebraron à los diez y ocho dias andados d'el mes de Hebrero, para el qual dia fueron publicadas. Fueron elegidos por consules Publio Licinio Crasso, y Cayo Cassio

Ayuntamiento de Madrid

ſio Longino. El día ſiguiente ſe hizieron tanbien Pretores Cayo Sulpicio Galba, Lucio Furio Philo, Lucio Canuleyo Dives, Cayo Lucrecio Gallo, Cayo Caninio Rebilo, y Lucio Iunio Añal. Entre eſtos Pretores ſe repartieron las prouincias d'eſta manera. Dos para la adminiſtracion Romana. Eſpaña, Sicilia y Cerdeña que fueſſe vna ſuerte para vno, & que començaſſe à adminiſtrarſe quando el ſenado lo tuuieſſe por bueno, & en lugar que le pareciesſe ſer mas conueniente y prouechoſo. Deſpues de declarados los conſules mandoles el ſenado que en el miſmo día que començaſſen la adminiſtracion de ſu officio, celebraſſen ſolenes ſacrificios, y que rogaſſen con mucha deuocion à los Dioſes immortales, que aquella guerra que entonces queria comẽçar el pueblo Romano fueſſe proſpera y glorioſa para ſu republica. Eneſte miſmo día ordeno el ſenado que el conſul Cayo Popilio prometieſſe al ſupremo Iuppiter de celebrar ſus fieſtas ſolenemente por eſpacio de diez días enteros, & de dar dones en todos ſus altares ſi la republica Romana fueſſe conſeruada en el miſmo eſtado y dignidad en que entonces ſe hallaua por diez años enteros. De la miſma manera que lo mando el ſenado lo prometio el conſul Popilio en el Capitolio de celebrar las fieſtas y de dar los dones, de tanto valor & eſtima, quanto el pueblo Romano ordenaſſe. Al tiempo que ſe hazia eſte voto ſe hallaron en el Capitolio no menos de ciẽto y cinquenta perſonas ſeñaladas, que eſtauan preſentes, y pronunciando las palabras Lepido Pontifice Maximo primero, y deſpues ſiguiẽdo las miſmas todos los que ſe hallaron preſentes fue confirmada eſta promeſſa. En aquel año murieron algunos ſacerdotes publicos Lucio Emilio Pappo, que fue principal miniſtro de las coſas ſagradas, & Quinto Fuluio Flacco Pontifice, que el año antes auia ſido Cenſor. Eſte murio de vna muerte triſte & deſaſtrada. Tenia dos hijos varones que eſtauan à la guerra en Illyria, de los quales le vinieron nueuas, como el vno era muerto, y el otro eſtaua enfermo de vna graue & peligroſa dolencia. Con eſtas nueuas fue combatido y opprimido ſu animo por vna parte de grauiſsima triſteza por cauſa d'el hijo muerto y por otra de no menor miedo por el hijo que eſtaua para morir, y no pudiendo mas ſufrir eſtos ſobreſaltos como hombre puſilanimo ſe dio à ſy miſmo la muerte de tal modo, que el dia ſiguiente quando ſus criados entrarõ en la camara le hallarõ colgado de vn lazo. Era comun opinion de las gentes, que deſpues que vuo adminiſtrado el officio de Cenſor auia ſalido fuera de ſu ſentido natural, y que caſi auia perdido el ſeſo. Iuzgaua el vulgo de la gente que le auia comprehendido la indignaciõ de la Dioſa Iuno Lacinia por auer el deſpojado ſu templo, por cuya occaſion dezian que el la le auia quitado el ſentido. En lugar de Emilio fue elegido Marco Valerio Meſſala para que adminiſtraſſe ſu officio. En lugar de Fuluio fue elegido por Pontifice Cneo Domicio Enobarbo, y aunque era muy mancebo quiſierõ que fueſſe ſacerdote.

CAPITVLO XII. DE LOS MVCHOS Reyes, Principes y ciudades que ſe mouieron para eſta guerra, buena parte de las quales venia en fauor y ayuda d'el pueblo Romano, otros fauoreſcian la parte d'el Rey de Macedonia. Otros quiſieron ſer neutros y ſin juntarſe à los vnos ni à los otros eſperar ſeguramente el fin de la guerra.

EN EL TIEMPO QVE adminiſtrauan el officio de Conſules Publio Licinio & Cayo Caſsio, no ſolamente la ciudad de Roma y toda la tierra de Italia ſino tanbien todos los Reyes y ciudades que auia en Europa & en Aſia conuertieron ſus animos à occuparſe con gran cuydado y diligencia en la guerra Macedonica & Romana. El Rey Eumenes eſtaua encendido por vna parte del odio antiguo, & por otra de la nueua yra por

Ayuntamiento de Madrid

cauſa de la traicion que le auian hecho los Macedonios, en la qual caſi fuera muerto y hecho de ſu perſona vn triſte ſacrificio en la ysla de Delphos. El Rey Pruſias de Bithinia tenia propueſto de eſtar quedo eſperando el ſucceſſo de aquella guerra. Porque à eſte le pareſcia no ſer coſa honeſta ni juſta que ſe juntaſſe con los Romanos contra el hermano de ſu muger, y ſi à caſo Perſeo fueſſe en aquella guerra vencedor facilmente juzgaua que podia alcançar ſu gracia por el medio de ſu hermana. El Rey Ariarate de Cappadocia allende de auer prometido en ſu nombre ayuda cierta à los Romanos tenia otra nueua obligacion que mas le cõſtriñia à hazerlo. Porque deſpues que junto parenteſco con el Rey Eumenes, auia hecho con el tal compañia que todos ſus hechos y conſejos eran communes aſſy en tiẽpo de paz como de guerra. El Rey Antiocho eſtaua caſi à punto para venir ſobr' el reyno de Egypto menoſpreciando la niñez d' el, y la ignorancia & negligencia de los tutores, y como eſtauã en differẽcia ſobre la jurisdiction de Celem Syria ya le parecia tener juſta cauſa para mouerſe contra ellos y hazerles la guerra, la qual penſaua poder hazer ſin eſtoruo de perſona, eſtando en aquella ſazon occupados los Romanos en la guerra Macedonica. Pero no obſtante eſto el auia hecho grãdes promeſſas al ſenado aſſy embiandoles ſus propios embaxadores, como reſciuiẽdo muy humanamente los embaxadores Romanos & prometiendoles de nueuo lo que por los ſuyos auia prometido al ſenado. El Rey Ptolomeo de Egypto por cauſa de ſu tierna hedad eſtaua debajo de gobierno ageno. Los tutores aparejauan la guerra contra el Rey Antiocho por guardar la jurisdiction de Celem Syria, & tanbien prometian à los Romanos tanta ayuda quanta pudieſſen darle para la guerra de Macedonia. El Rey Maſſiniſſa ayudaua à los Romanos con trigo, & tenia determinado de embiarles à ſu hijo Miſogenes con elephantes y otras ayudas para la guerra. Eſte Rey Maſſiniſſa, como quiera que ſucedieſſe à los otros la guerra, juzgaua que eſte conſejo era para el y para ſu eſtado muy prouechoſo. Porque ſi los Romanos fueſſen victoriosos, juzgaua que ſu reyno quedaria en el miſmo eſtado que eſtaua ſin detrimento y que no ſe hariã ningunas otras noueda des. Porque no permitirian los Romanos que ſe hizieſſe injuria ni fuerça à los Cartagineſſes. Y ſi à caſo ſe quebraſſen & debilitaſſen las fuerças de los Romanos, las quales entonces defendian à los Cartagineſſes ſe tenia por cierto que toda Affrica ſeria luego ſuya. El Rey Gentio de los Illyrios antes auia dado occaſion à los Romanos de ſer les ſoſpechoſo, & no acauaua el de determinarſe à qual delas dos partes ſe allegaria. Y ſegun juzgauan las perſonas prudentes tenian por cierto que por vn ſupito impeto & no por deliberado conſejo ſe juntaria à la vna parte o, ala la otra. Cotys Thraciano Rey de los Odryſios claramente ſeguia las partes d' el Rey de Macedonia. Demanera que tocante à las fuerças d' eſta guerra los Reyes eran de la opinion & ſentencia que auemos dicho. Entre las gentes y ciudades libres la gente popular, como ſiẽpre ſuele, ſe juntaua à las partes peores por cauſa d' el Rey y de los Macedonios. Los principes eran de diuerſos pareceres. Vna parte d' ellos en tanto grado era inclinada en el fauor de los Romanos que diſminuyan ſu autoridad cõ el fauor demaſiado. Algunos d' eſtos ſe mouian encendidos por la admiracion & amor que tenian con la juſticia d' el pueblo Romano. Pero la mayor parte d' ellos ſeguia ſus partes penſando que ſi en aquella guerra les hizieſſen ſeruicio, ganarian ſu gracia & deſpues ſerian mas poderoſos en ſus ciudades. La otra parte de los principes ſeguia las liſonjas & fingidas promeſſas d' el Rey. Porque eſtos eran perſonas de tal calidad, que por cauſa de las muchas deudas de que eſtauan cargados tenian temor de perder todo ſu eſtado, & no ſabian mejor conſejo para entre tenerſe que hazer algunas noue dades por no eſtar ſiempre en el miſmo eſtado

Ayuntamiento de Madrid

estado de desperacion y de miseria. Algunos tanbien se mouian por causa de su ingenio vano & ventoso, semejante al ingenio de Perseo que era amigo de magnificas palabras por ganar la voluntad de los hombres vulgares, que se ceuã cõ semejantes cosas. La tercera parte de los principes era la mejor y la mas prudẽte. Si estos pudieran elegir señores à su voluntad, sin ninguna dubda quisieran mucho mas estar debaxo d' el imperio de los Romanos, q̃ ser subjectos à los Macedonios. Pero si el albedrio de fortuna les diesse facultad para hazer lo que quisiessen, deſſearan que la vna parte no se hiziera mas poderosa condestruicion & perdimiento de la otra. Antes quisieran que quedando las fuerças enteras de entrambas partes se hiziesse paz & concordia. D' esta manera pensauan que seria muy mejor la condicion & suerte de las ciudades libres, porque quedãdo las partes con su potencia, cada vno defenderia al pobre de la injuria d' el otro. Siendo pues d' esta opinion esta tercera parte de las principes parecioles que el mejor cõsejo que podrian tomar en caso tan dudoso era estarse quedos sin llegar à la vna parte ni ala otra, contemplando seguramente la salida de tan encendidos combates. Los consules en el dia primero que començaron la administracion de su magistrado, conforme al decreto d' el senado anduuieron por todos los temlos de la ciudad, en los quales la mayor parte d' el año suele estar puesta vna cama, & en ellos celebraron los sacrificios mas solenes. Despues de auer sacrificado hizieron sus oraciones muy deuotamente, las quales juzgaron ser admitadas en los oydos de los Dioses immortales. Esto hecho hizieron saber al senado como auian sacrificado diestramente, & hecho tanbien oraciones por la guerra. Los adeuinos respondieron que si alguna nouedad queria començar el pueblo Romano que lo hiziessen con toda celeridad & presteza. porque de los sacrificios & oraciones hechas juzgauan que se les siguiria victoria, triumpho, & acrescenta miento d' el imperio.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS ROmanos publicaron la guerra contra el Rey Perseo de Macedonia y fue de todos aprobada y de las elecciones consulares y capitanes y gente de guerra que hizieron los Romanos para hazer esta guerra, y de la repartician de las prouincias y de las differencias que se leuantaron entre los Tribunos militares y los tribunos d' el pueblo y lo q̃ sobre ello hablo el Proconsul Popilio.

OS PADRES OYdas estas buenas nueuas, mandaron que los consules hiziessen llamar à cortes generales, & que en ellas los cõsules propusiessen al pueblo lo que passaua haziendo saber todos que por quanto Perseo hijo d' el Rey Philippo de Macedonia contra la alianza que tenia hecha el pueblo Romano con su padre, & despues de su muerte tanbien con el mismo renouada, el auia hecho guerra contra los confederados d' el pueblo Romano, auia destruydo sus tierras & tomado sus ciudades, & no contento con esto auia tanbien consultado de hazer la guerra contra el pueblo Romano, y para poner la en effeto auia congregado gentes, armas, naos, flota, y todas las otras cosas necessarias, para hazer guerra à enemigos, que si de todas estas injurias y daños no hiziesse sufficiente recompensa al pueblo Romano, que se tomassen las armas contra el y le persiguiessen como à capital enemigo hasta tomar d' el la vengança que sus crimines merecian. Esta rogacion fue propuesta en presencia de todo el pueblo. Despues se hizo decreto confirmado por el senado que los consules entresi repartiessen o, echassen suertes sobre las prouincias de Italia y de Macedonia. El consul aquien cupiesse la prouincia de Macedonia que tuuiesse cargo de hazer la guerra contra Perseo y contra todos los que siguiessen su secta si el no fa-

ff

tisfizieſſe lo que era obligado al pueblo Romano. Ordenoſe tanbien que hizieſſen quatro legiones de gente eſcogida mas de las que auia, dos legiones para cada vno de los conſules. La ventaja que ſe hizo al conſul que tuuieſſe cargo de la prouincia de Macedonia, fue que en cada vna de ſus legiones vuieſſe ſeys mil hombres de pie & trecientos de cauallo ygualmente, & las legiones de los otros conſules eran ſolamente de cinco mil hõbres de pie y dozientos de cauallo como ſolia ſer la coſtumbre antigua reſceuida entre los Romanos. Allende d' eſto, en el exercito de los aliados ſe aumento tan bien el numero de la gente al vno de los conſules. Para el conſul que tenia à cargo la prouincia de Macedonia mandaron que ſe eſcriuieſſen diez & ſeys mil hombres de pie de los aliados, y ochentos hõbres de cauallo, allende de los otros ſeys cientos de cauallo que Gneo Sicinio auia paſſado en Macedonia. Para el otro conſul que quedaua en Italia fue ordenado que ſe hizieſſen doze mil hõbres de pie de los confederados, & ſeyſcientos hombres de cauallo, el qual numero les pareſcio ſer ſufficiente para la prouincia de Italia. Allende de lo que dicho es, dio ſe otra ventaja ala ſuerte de Macedonia, que el conſul pudieſſe elegir los Centuriones y ſoldados viejos que fueſſen mas expertos en la guerra à ſu voluntad haſta la hedad de cinquenta años. En los maeſtros de caualleros, que eran llamados Tribunos militares ſe hizieron algunas nouedades en aquel año por cauſa de la guerra de Macedonia. Los conſules por decreto d' el ſenado propuſierõ al pueblo que en aquel año no ſe hizieſſen tribunos militares por votos, como antes ſe acoſtumbraua, ſino que ſe permitieſſe al cõſul y à los Pretores que en elegir los tales tribunos vſaſſen libremente de ſu juizio, & tomaſſen por maeſtros de caualleros aquien ellos quiſieſſen. Entre los Pretores fueron diſtribuydos los imperios d' eſta manera. Al que le cayeſſe por ſuerte de ſer Pretor, que fueſſe donde el ſenado le mandaſſe, & fue ordenado que ſe partieſſe para Brunduſio, para que alli reconoſcieſſe & conſideraſſe la gente de guerra por mar, deſechãdo los que le pareciesſen no ſer ſufficientes, & eligiendo nueuo ſuplimento de los libertinos. procurando ſiempre que entre los ſoldados de las naos vuieſſe las dos partes de ciudadanos Romanos, y la vna de los aliados d' el nombre Latino. Mando mas el ſenado que toda la prouiſion y baſtimentos que fueſſe neceſſaria para proueer las naos cumplidamente ſe traxeſſe de Sicilia y de Cerdeña. Ordenoſe tan bien que ſe dieſſe cargo à los Pretores, aquiẽ vuieſſen caydo por ſuerte eſtas prouincias, que echaſſen nueuo tributo de las diezmas alos prouinciales Sicilianos y Sardos, & que eſte trigo fueſſe leuado à Macedonia para la ſuſtentacion d' el exercito. La prouincia de Sicilia fue atribuida à Cayo Caminio Rebilo, & à Lucio Furio Philo cupo por ſuerte la prouincia de Cerdeña. A Lucio Canuleyo Eſpaña à Cayo Sulpicio Galba la jurisdiction de la ciudad, & Lucio Iunio Añal tuuo el mando ſobre los eſtrangeros. A Cayo Lucrecio Gallo le cayo por ſuerte que vuieſſe de yr adonde al ſenado le mandaſſe. Entre los conſules ſe leuanto vna pequeña d fferencia, que no fue durable ni de mucha importancia tocante alas prouincias que auia de adminiſtrar cada vno. Caſsio dezia q̃ ſin auerle caydo por ſuerte el le offrecia para combatir la prouincia de Macedonia, & que ſu compañero no podia echar ſuertes con el, ſaluo el juramento que auia hecho. Porque ſiendo Pretor auia jurado en la congregacion d' el pueblo que no yria ala prouincia, porque en cierto lugar ſeñalado y en ciertos dias ſolia celebrar ciertos ſacrificios, que no podian ſer celebrados eſtando el auſente, & que no ſe podian mas celebrar como conuenia eſtando el conſul auſente que ſi el Pretor faltaſſe. Si ya el ſenado no quiſieſſe tener mas reſpeto, à lo que por decreto comun fue ordenado, que al juramento que hizo Publio Licinios, ſiendo Pretor. Pero no obſtante eſto, que el haria todo lo que el ſenado ordenaſſe

Ayuntamiento de Madrid

ordenaſſe. Remitioſe eſta quiſtion al juizio de los Padres, los quales juzgaron, que aquien el pueblo Romano no vuieſſe querido negar la dignidad d' el conſulado, que tanpoco les pareſcia honeſto, que ellos le negaſſen la prouincia. Pero que para quitar eſtas differencias les pareſcia que los conſules deuian echar ſuertes entre ſi, qual d' ellos auria de yr ala prouincia de Macedonia, y qual auia de quedar en la prouincia de Italia. Cayo por ſuerte à Publio Licinio que fueſſe à Macedonia, y à Cayo Caſsio que adminiſtraſſe la prouincia de Italia. Deſpues echaron tanbien ſuertes ſobre las legiones que auia de tener cada vno, & cayo por ſuerte que la primera y tercera legiõ fueſſen à Macedonia y la ſegunda y quarta quedaſſen en Italia. Los conſules en la election de los ſoldados ponian à eſta ſazon mayor diligencia que haſta entonces auian pueſto en ninguna guerra. Licinio eſcriuio ſiempre los ſoldados y centuriones viejos & expertos en la guerra, y muchos de ſu propia voluntad venian à eſcriuir ſus nombres en la nomina d' eſte capitã por moſtrar ſu virtud en aquella jornada contra los Macedonios, y tanbien porque auian viſto por experiencia q̃ auian tornado ricos caſi todos los que ſe hauiã hallado en la primera guerra de Macedonia, y tanbien los que auian ydo contra el Rey Antiocho en Aſia. Quando los maeſtros de caualleros que ſon llamados Tribunos militares citarõ los centuriones eſcogidos vno à vno, los tribunos d' el pueblo que eran tanbien llamados eligieron por ſu mandado veynte y tres centuriones que ſiempre auian ſido los primeros en ſu officio. Dos d' ellos que eran d' el colegio de los ſenadores Marco Fuluio Nobilior y Marco Claudio Marcello fueron remitidos à los conſules. Porque dezian que à los conſules tocaua el juizio & election de las perſonas que auian de yr à la guerra, pues que à ellos como à capitanes generales ſe auia dado el cargo de la adminiſtracion d' el exercito. Pero en lo de mas que tocaua al officio q̃ ſe les auia encargado que el los conoſcerian las cauſas que perteneciеſſen à ſu cargo y ſi ſe hizieſſe alguna injuria que fauoreſcerian ſiempre y ayudarian à ſus ciudadanos. Eſtas coſas ſe trataua ante el juizio de los Tribunos. Al qual juizio fue llamado Marco Popilio varon conſular, y los centuriones y el cõſul, los quales juntos comparecieron ante los tribunos. El conſul ordeno que aquel negocio pues que era general y comun, que no ſe trataſſe ſolamente ante el juizio de los tribunos ſino en preſencia de todo el pueblo. Fue llamado à junta el pueblo por eſta cauſa, en la qual congregacion Marco Popilio. que dos años antes auia ſido conſul hablo eſtas palabras en fauor de los cẽturiones. Los hombres q̃ gaſtan la vida en el vſo de la guerra con muy juſto titulo han ganado ſu ſueldo por cauſa de los grandes trabajos que han tolerado y de los muchos peligros en que ſe han viſto. Tanbien eſtos miſmos, como nos lo enſeña el vſo ordinario, tienen ſus cuerpos q̃brantados y debilitados por cauſa d' el cõtino vſo de aduerſidades que hã padeſcido. Pero los que ſon de noble coraçon & zeloſos de ayudar con ſu virtud à ſu patria, no por eſto rehuſan de emplearſe ſiempre en el prouecho y ſeruicio de la republica. Eſto es lo que ſolamente ruegan, que no les ſea attribuydo grado mas baxo d' el que otras vezes hã tenido en las guerras que ſe han hallado. El conſul Publio Licinio mando que ſe pronunciaſſe alli publicamente el decreto d' el ſenado, en el qual era ordenado lo primero que ſe hizieſſe la guerra contra Perſeo, y deſpues como expreſſamente auia mandado que para eſta guerra ſe eligieſſen por la mayor parte centuriones ancianos & de grande experiencia de haſta la edad de cinquenta años, y que ninguno pudieſſe ſer eximido d' eſta guerra, ſino el que paſſaſſe d' eſta hedad nombrada. Rogo mas, que no fueſſen eſtoruados los maeſtros de los caualleros en hazer la election que quiſi eſſen de las gentes que auian de lleuar conſigo para eſta nueua guerra tan cerca na de Italia, & contra vn Rey potentiſsi-

Ayuntamiento de Madrid

mo fu capital enemigo, y que no procuraua otra cosa que la destruicion y abatimiento d' el imperio Romano. Rogoles tanbien que diessen facultad al consul como de derecho se le deuia, que pudiesse sin contradiction de ninguno asignar à cada persona tal grado & lugar, qual el juzgasse ser le conueniente y prouechoso à la republica, y que si alguna duda o, alteracion en este caso se hallasse, era justo y honesto que se remitiesse al senado para que por el juizio de los padres y senadores fuesse deshecho todo agrauio.

CAPTVLO XIIII D'EL RAZONAMIento graue que hizo Spurio Lyguſtino en preſencia de todo el pueblo en el qual reconto el curſo de ſu vida, & ſe offrecio à emplearſe de nueuo en lo que fueſſe prouechoſo al pueblo Romano, por cuya occaſion ceſſaron las differencias que entre algunos auia.

DESPVES QVE EL consul vuo dicho lo que le paresçia ser necessario, Spurio Liguſtino, que era de aq̃l numero de personas que auian apelado à los tribunos d' el pueblo rogo al consul y alos tribunos que le permitiessen hablar en presencia d' el pueblo algunas palabras. Fue le permitido por voluntad de todos lo que auia demandado y el hablo d' esta manera. Yo Spurio Liguſtino Romanos, soy nascido de la nacion de los Sabinos, de la tribu Crustumina. Mi padre me dexo por herencia vna arrancada de tierra, & vna pequeña casilla, que era como vna choça, o, cabaña, en la qual yo fui nascido y criado, y en eldia de oy moro tãbien en ella. Quãdo llegue à hedad de discrecion y de fuerças, mi padre me dio por muger à vna hija de su hermano la qual ninguna otra cosa me traxo consigo por dote q̃ su libertad & honestidad: y con estas dos virtudes me traxo tãbien fertilidad tan grande que seria harto bastante para qualquiera casa rica. Hanos Dios dado à entrambos seys hijos varones y dos hijas hembras. Entrambas son ya casadas. Los quatro hijos ya traen ropas de hombres, los dos menores traen ropas que llaman Pretextas. Yo fui hecho soldado en el tiempo que eran cõsules en la republica Publio Sulpicio y Cayo Aurelio. En aquel exercito que fue lleuado à Macedonia yo fui soldado bisoño dos años enteros contra el Rey Philippo. En el tercero año por causa de mi virtud Tito Quintio Flaminio me puso en la decima orden de los lanceros. Despues de vencido Philippo & rotos los Macedonios, fuimos tornados à lleuar à Italia. Allí luego de mi propio albedrio me hize soldado voluntario, & me puse con el consul Marco Porcio para yr ala guerra de España dõde al presente se partia. Yo fuy con el y le acompañe y serui todo el tiempo que duro la guerra. Los que conosc̃e à este capitã y à los otros emperadores exercitados cõ el vso de luenga guerra sabẽ muy biẽ, que entre todos los capitanes q̃ ala sazon biuian no auia ninguno que con mas agudo ingenio y graue juizio juzgaua de la virtud de los buenos que en la disciplina militar se exercitauã. Este capitã me saco de la orden decima dõde estaua puesto y me juzgo por digno aquien diesse el primer lugar en la orden primera de los lanceros de la primera centuria. Allẽde d' esto la tercera vez fuy tãbien hecho soldado voluntario en aquel exercito q̃ embiarõ los Romanos cõtra los Etolos y cõtra el rey Antiocho. El capitã Marco Elio me asigno el primero principe de la primera Centuria. Vẽcido pues el Rey Antiocho & sojuzgados los Etolos fuymos otra vez lleuados à Italia, y despues gane dos vezes el misimo sueldo q̃ ganauã las misimas legiones cada año en Italia. Despues d' esto fuy dos vezes à la guerra d'España, la primera vez cõ el capitã Quinto Fuluio Flacco, y la otra vez cõ el Pretor Tiberio Sempronio. El capitã Flacco entre los otros q̃ eligio por causa de su virtud para q̃ fuessen cõ el para adornar su triumpho me lleuo à mi, y siendo rogado de Tibe-

rio

Ayuntamiento de Madrid

rio Gracho fuy con el ala prouincia. Quatro vezes dẽtro de pocos años me fue atribuida la primera suerte entre todos los soldados. Treynta y quatro vezes por respeto de la virtud me dieron premios & dones los emperadores. En las guerras en que me he hallado, he rescebido seys coronas de ciudades. Veynte y dos pagas se me pagan cada año en el exercito, y soy de mas de cinquenta años. Y aunque fuesse verdad que yo no vuiesse ganado justamẽte mi sueldo, ni tãpoco me excussasse la hedad para dexar de yr à la guerra, pareceme por cierto Publio Licinio, q̃ dando yo quatro soldados que sirvan ala republica en lugar de mi solo, cõ muy justo titulo podria ser escusada mi persona. Pero no obstante todo esto, al presente digo tocante à mi causa, q̃ mientras vuiere algun capitã que hiziere gẽte de guerra, y me juzgare à mi por digno de yr en su compañia nunca quiero q̃ la republica me aya por escusado. Quãto à la ordẽ y grado en q̃ vuiere de ser puesto esto toca al officio de los Tribunos militares alos quales yo lo remito. Pero quãto alo que à mi toca, procurare cõ todas mis fuerças q̃ no aya en el exercito persona q̃ en virtud y honestidad me haga vẽtaja, como siempre lo he hecho por el passado en todas las guerras q̃ me he hallado, de lo qual darã cierto testimonio, assy mis capitanes, como mis cõpañeros, que en las mismas guerras comigo se hallarõ. Vosotros tanbien amigos y cõpañeros mios, es honesto q̃ no aya renzilla ninguna entre vosotros por causa d' el lugar q̃ ha detener cada vno. Porq̃ aunq̃ sea verdad q̃ vsurpeis el derecho de apelacion, pues q̃ soys mãçebos virtuosos y nunca auꝛis hecho ninguna cosa cõtra la dignidad y autoridad de los magistrados y d' el senado es razõ q̃ al presente os someta is tanbien ala voluntad d' el senado y de los consules y q̃ reconoscays q̃ estais debaxo de su potestad y señorio. Y tened por lugares honestissimos todos aq̃llos en los quales por vuestra virtud y esfuerço podais defender la republica. Dichas estas palabras callo se. El consul loo mucho su virtud y razonamiẽto, y tomãdo à Liguſtino por la mano le lleuo cõsigo al senado. Alli tanbien fue muy loado de todos los senadores, y por autoridad d' el senado se le hizieron muchas gracias, & los tribunos militares le asignarõ el primero lugar en la primera legiõ por causa de su virtud. Visto esto, todos los otros centuriones dexãdo la apelaciõ q̃ antes pretẽdian fuerõ muy obedientes, y respõdieron que en la election de la gente de guerra seguiriã lo que los capitanes ordenassen.

CAPITVLO. XV. DE LAS FIESTAS LATINAS *que se celebraron en Roma y de los embaxadores que embiaron los Romanos al Rey de Numidia y al rey de Creta, y de los embaxadores que embio el Rey Perseo à Roma, à los quales contradixo Spurio Corniliio, y fueron luego despartidos d' el senado, & echados fuera de Italia cõ mãdamiento que no tornassen mas à Roma.*

PORQVE SE PVDIESsen partir los capitanes mas presto para la guerra, ordenaron que se celebrassen las fiestas Latinas en el primero dia de henero. Acabada la solenidad d' estas fiestas el Pretor Cayo Lucrecio despues de auer proueido en todas las cosas que eran necessarias para la armada por mar el se partio para Brundusio. Allende de los exercitos que los consules aparejauã para sus prouincias conforme à la ordenacion d' el senado fue ordenado mas q̃ el Pretor Cayo Sulpicio Galba tuuiesse cargo de hazer otro nueuo exercito, en el qual vuiesse quatro legiones enteras de su justo numero de ciudadanos Romanos assy de pie como de cauallo. Y para que ellos se eligiessen quatro tribunos militares d' el senado que las gobernassen. Que hiziesse mas quinze mil hombres de pie de los confederados d' el nombre Latino, y mil y docientos de cauallo. Este exercito que estuuiesse siempre presto y apunto para yr donde el senado mãdasse. El consul Publio Licinio demando que

Ayuntamiento de Madrid

ſe le dieſſe alguna ayuda y ſuplimento para ſus exercitos, tãto para los ciudadanos Romanos como para los confederados d' el nombre Latino. Fue le cõcedido lo que demãdaua, y ordenado que ſe le embiaſſen dos mil hombres de los Ligures & de los Cretenſes flecheros incierto numero, tantos quantos quiſieſſen embiar en ſu ayuda los Cretenſes por ruego d' el pueblo Romano. Embiarõſe le mas ciertos caualios ligeros de Numidia y algunos elephantes. Para eſte effeto embiaron ſus embaxadores al rey de Numidia Maſiniſſa y à los Cartagineſſes. Los que lleuarõ eſta embaxada fuerõ Lucio Poſthumio Albino, Quinto Terencio Culleo y Cayo Aburio. A Creta fueron tanbien embiados otros tres embaxadores Aulo Poſthumio Albino, Cayo Decio & Aulo Licinio Nerua. En eſte miſmo tiempo vinieron à Roma los embaxadores d' el rey Perſeo. Pero no les fue permitido entrar dentro de la ciudad pues que ya ſe auia denunciado claramẽte la guerra à ſu rey & alos Macedonios, aſſy por decreto d' el ſenado, como por voluntad y mandamiento d' el pueblo. Pero congregoſſe el ſenado en el templo de Bellona y alli hizieron yr à los embaxadores de Perſeo. Quando ſe hallaron en preſencia d' el ſenado dixeron en nombre de ſu rey eſtas palabras. Que ſe marauillaua el rey, porque cauſa auian hecho paſſar exercitos en Macedonia, y q̃ ſi era coſa que ſe podia alcançar d' el ſenado, que ſe hizieſſen tornar aquellos exercitos à Italia y q̃ el rey les ꝓmetia de ſatisfazer à todas las injurias q̃ ſe q̃xauã ſer hechas à ſus cõfederados. Spurio Caruilio q̃ era venido de Grecia embiado por Cneo Sicinio ſobre eſte miſmo negocio, ſe hallo entonces en el ſenado preſente. Eſte affirmo claramente en preſencia de los embaxadores, que el rey Perſeo auia tomado por fuerça de armas à Perrebia, y que auia tãbien tomado algunas ciudades de Theſſalia y declaro mas todo lo que el rey en aquel tiempo hazia y aparejaua. A eſtas coſas que dezia aquel que era teſtigo de viſta mando el ſenado à los embaxadores que reſpondieſſen. Pero como ellos eſtauan bacilando, reſpondieron que no les auian mandado dezir otro de lo que auian dicho. Entonces les dixo el ſenado, que dixeſſen àſu Rey, que el conſul Publio Licinio ſeria dentro de muy breue tiempo con ſu exercito en Macedonia, & que ſi tenia en voluntad de ſatisfazer à las injurias hechas, como dezia, embiaſſe ſus embaxadores à eſte conſul y no à Roma, pues q̃ ya ninguno d' ellos ſeria admitido dentro de la ciudad de Roma, ni aun ſeria licito à ninguno de los Macedonios andar por Italia. Con eſta reſpueſta fuerõ deſpedidos los embaxadores de Perſeo. Y dierõ cargo al conſul Publio Licinio que los mandaſſe ſalir fuera de toda Italia dentro de onze dias, y que embiaſſe cõ ellos à Spurio Caruilio que los guardaſſe haſta q̃ entraſſen dentro de la nao. Eſtas coſas fueron hechas en Roma antes que los conſules ſe partieſſen para ſus prouincias. A eſta ſazon Cneo Sicinio, que antes de la fin de ſu magiſtrado era embiado delante à Brunduſio para tener cargo de la flota y d' el exercito paſſo en Epiro con cinco mil hombres de pie y trecientos de caualio, y tenia aſſentado ſu real en la tierra de los Apolloniates cerca de Nympheo. De alli embio los tribunos militares con dos mil ſoldados para occupar las fortalezas y Caſtillos de los Daſſaretios y Illyrios, llamando los ellos miſmos por ſu guarniciõ y defenſa, porque eſtuuieſſen mas ſeguros de los impetos de los Macedonios q̃ eran ſus comarcanos. Pocos dias deſpues fueron embiados cinco embaxadores à Grecia, los nõbres de los quales ſon eſtos. Quinto Marcio, Aulo Attilio, Publio y Seruio Cornelios Lentulos y Lucio Decimio Eſtos lleuaron conſigo mil hombres de pie haſta Corcyra.

En eſte lugar repartieron entreſi las regiones y tierras que auian de viſitar y tanbien los ſoldados q̃ lleuauan. Decimio fue embiado al rey Gentio de los Illyrios con cargo que ſi hallaſſe en el algun raſtro o mueſtra de amiſtad cierta que la aumentaſſe & aun tanbien le prouocaſſe à

nueua

Ayuntamiento de Madrid

nueua y ſegura confederacion y aliança. Los Lentulos fueron embiados à Cephalenia, con orden que de alli paſſaſſen en Peloponeſo, & procuraſſen de viſitar antes d' el inuierno todo el luengo d' el mar que eſta pueſto decara d' el occiden te. Marco & à Attilio fue aſignada Epiro, Etolia, & Theſſalia, para que anduuieſſen & viſitaſſen todas aquellas regiones, & notaſſen en que eſtado eſtauan todas las coſas. Deſpues les mandaron que de alli vineſſen à Beotia y à Euboea, & à la fin paſſaſſen à Peloponeſo. Porque en aquel lugar ordenaron ſeñaladamente de juntarſe con los Lentulos que tanbien alli acudirian. Antes que ſe partieſſen de Corcyra vinieron letras d' el rey Perſeo, por las quales les preguntaua que cauſa tenian los Romanos de paſſar gentes de guerra en Grecia, ni de occupar ningunas ciudades? A eſtas letras pareſcio à los embaxadores Romanos lo de no reſpõder por eſcrito, pero diero por reſpueſta à los q̃ las traxerõ, q̃ los Romanos lo hazian por poner guarnicion que guardaſſe ſeguramente las ciudades amoeſtãdo inſultos de los enmigos. Los Lentulos yuan rodeando las ciudades de Peloponeſo, como eſtando à todas las ciudades ſin faltar ninguna que permaneſcieſſen ſiempre firmes & conſtantes en aquel animo & lealtad que ſiempre auian tenido, & que aſſy como antes auian ayudado à los Romanos cõtra el rey Philippo de Macedonia que les hazia la guerra, de la miſma manera los ayudaſſen al preſente contra ſu hijo Perſeo, que ſin razon ni juſticia ſe mouia contra ellos. Pues que era notorio que ſu amiſtad y confederacion no era nueua ni fingida, ſino antigua & confirmada con muchos hechos illuſtres & mueſtras de beneuolencia de entrãbas partes que de la parte de las ciudades ſe auia ſiempre declarado aſſy en las guerras cõtra el rey Philippo de Macedonia como contra el rey Antiocho de Aſia, & en todas las otras coyũtnars que ha ſido neceſſario moſtrarſe por la obra ſu fee & lealtad en fauor d' el pueblo Romano contra ſus enemigos. Diziendo eſtas palabras los embaxadores Romanos en las congregaciones de algunas ciudades, oyan grandes contradiciones en muchos lugares. Bramauã los Acheos indignandoſe cõtra el pueblo Romano y diziendo, que el eſtado de ſu republica no floreſcia entonces con mayor proſperidad que la republica de los Meſſenios o, de los Elios, como ſea verdad que los Acheos auian ſiempre fauoreſcido las partes Romanas y en la guerra contra el rey Philippo paſſada ſe auian declarado expreſſamente enemigos de los Macedonios y fauoreſcedores de los Romanos, auiẽdo hecho lo contrario otras republicas, que auian ſeguido las partes d' el rey Antiocho de Aſia contra los Romanos, las quales, ni antes auian reſceuido detrimento ninguno, ni en aquella ſazon ſe hallauan mas affligidas por eſta cauſa. Y en los dias paſſados en vn concilio que ſe auia hecho en Achaia eſtas ciudades ſe quexauã de ſer otorgadas como eſclauas, ala ſeruidũbre de los Acheos en premio de la victoria q̃ por ſu virtud auian alcãçado. Allende d' eſtos, Marco y Attilio llegarõ à vna ciudad de Epiro llamada Gitanas q̃ eſta ſituada diez mil paſſos lexos d' el mar.

En eſta ciudad ſe hizo vn concilio de los Epirotas, enel qual los Romanos fueron oydos y reſceuidos cõ grãdiſsimo cõſentimiẽto y alegria de todos los principales de la tierra. Eſtos Epirotas deſencargandoſe enteramẽte de los Macedonios eligierõ quatrocientos mãçebos de los principales de ſu tierra para q̃ fueſſen ala ciudad de Oreſtas, y eſtuuieſſen alli en guarniciõ de parte de los Romanos cõtra los Macedonios. De alli ſe partieron los embaxadores Romanos para Etolia dõde ſe detuuierõ muy pocos dias, ſolamẽte para elegir vn Pretor q̃ gobernaſſe toda la tierra en lugar d' el q̃ antes auia, q̃ era muerto. En eſta coyuntura cõſiderãdo los negocios preſentes y lo mucho q̃ importaua tener alli perſona q̃ fueſſe en fauor de los Romanos elegierõ por Pretor à Lyſco d' el qual ſabian notoriamente que fauoreſcia à las partes Romanas

Ayuntamiento de Madrid

y quedando muy seguros y cõfirmados de aquella tierra se partierõ de allí à Thessalia. A esta prouincia vinieron los embaxadores de los Acarnanes y de los Boetos desterrados. Los embaxadores Acarnanes tenían à cargo de hablar cõ los Romanos y cõ fessar claramente su peccado demandando perdon de su culpa. Dezían que ellos conoscían auer sido engañados la primera vez con las promessas d' el rey Philippo y despues con las lisonjas d' el rey Antiocho, por cuya occasion en las guerras passadas auían seguido las partes de entrambos reys, contra el pueblo Romano, y con su propio & no pequeño daño. Pero que en la guerra presente offreciendo se les occasiõ de emendar las faltas passadas por ninguna vía auían querido cometer otras semejantes. Por tanto que eran venidos en su presencia para renunciar las amistades passadas y ofrecerse enteramente à su seruicio confiando en la bondad y grandeza de animo d' el pueblo Romano, que si antes mereciendo pena auían conoscido por experiencia su clemencia, al presente offreciẽdose de su propia volũtad à su seruicio cõ mayor razon conoscerían su liberalidad y benevolẽcia. Los Boctos en esta cõgregacion fueron reprehendidos y accusados como gẽtes que auiã hecho encubiertas alianças con el rey Perseo contra los Romanos. Ellos echarõ la culpa d' este hecho en Ismenia príncipe de la parte contraria, & para confirmacion de su opiniõ alegarõ su testimonio de algunas ciudades q̃ no quisieron aprobar estas alianças. A esto respondio Marcio que la verdad sería descubierta y que ala fin se conoscería quien tenía la culpa de aquellas injustas confederaciones. Porq̃ se daría facultad à todas las ciudades generalmente, que cada vna d' ellas en particular tomasse consejo sobre lo que mas les cumplia. En la ciudad de Larissa en la prouincia de Thessalia fue publicado el concilio. A esta sazon se les ofrescio à los Thessalianos vna copiosa materia & lugar muy oportuno para hazer gracias à los Romanos por el beneficio de libertad que d' ellos auían rescebido. Tãbien los embaxadores Romanos hízicrõ gracias à los Thessalianos assy por la gratitud de animo que en ellos conoscían como porque en la primera guerra cõtra el rey Antiocho auían sido muy bien ayudados de los Thessalianos. Esta mencion y renouamiento de los beneficios antiguos que se auian hecho los vnos à los otros encẽdio de tal manera los animos de toda la multitud popular, que ya todos estauan prestos para hazer en el concilio todo lo q̃ los Romanos quisiessen.

CAPITVLO XVI. DE LOS EMBAXADORES QUE EMBIO EL REY PERSEO DE MACEDONIA À MARCIO POR LOS QUALES DEMANDAUA SU HABLA & DE COMO SE JUNTARON & DE LO QUE HABLO MARCIO EN PRESENCIA D' EL REY, ES RAZONAMIENTO GRAUE & PRUDENTE.

DESPVES D'ESTE CONcilio llegaron allí los embaxadores d' el rey Perseo embiados à los Romanos, confiando principalmente en la amistad antigua & ley de acogimiento que auía entr' el rey Philippo su padre y el embaxador Romano Marcio. Comẽçãdo pues por esta estrecha amistad, demãdarõ los embaxadores de Perseo à los Romanos q̃ tuuiessen por biẽ de dar audiencia à su rey q̃ desseaua hablar con ellos sobre cosas pertenecientes al prouecho comũ de entrãbas partes. El embaxador Marcio les dixo, q̃ el auía conoscidõ y rescebido de su padre aq̃lla amistad y ley de acogimiento q̃ tenía cõ el rey Philippo, y que acordãdose muy biẽ de aq̃lla estrecha amicicia auía tomado el cargo de aquella embaxada & de administrar el officio q̃ tenía, en lo qual no pensaua hazer ninguna cosa cõtra la amistad antigua y particular que tenía cõ el rey de Macedonia. Quãto ala habla q̃ demandaua Perseo si estuuiesse en buena disposicion el se la concederia luego, pero q̃ lo mas presto que pudiesse el se llegaria hasta el rio Peneo à la

Ayuntamiento de Madrid

à la passada de Molio à Dio, & que el embiaria delante personas que hiziessen saber al Rey para quãdo serian presentes en el lugar señalado. Oyda esta repuesta el Rey Perseo se partio de la ciudad de Dio dõde estaua, hazia los Ligures mas dentro d' el reyno concibiẽdo en su animo vna liuiana esperãça de alcançar lo q̃ quisiesse, pues q̃ Marcio auia dicho, que por su causa auia tomado cargo de aq̃lla embaxada. Pocos dias despues vinieron de entrambas partes al lugar señalado. Grãde era la compañia de gente q̃ venia con el Rey, assy de sus amigos, como de sus criados y de la gẽte de su guarda. No con menor compañia y magnifico aparato vinieron los enbaxadores Romanos. Porque allende de la mucha gente de los suyos q̃ siempre andaua con ellos, entonces se le auia juntado vn numero infinito de personas q̃ los acompañauan, assy de los principales de Larissa, que yuan con ellos, como de muchos embaxadores de diuersas ciudades q̃ los seguian, y dessaua hallarse presentes à todo lo q̃ passasse porque tornados à sus tierras pudiessen dezir ciertas nueuas, como testigos de vista à los que los auian embiado. Allende d' estas causas juntauase tanbien la curiosidad de la gente con el desseo grãde que tenian los hombres de ver juntos en vna semejante habla à vn Rey nobilissimo, y à los embaxadores de tal republica q̃ era principe de todas las tierras. Quando llegarõ à vista los vnos de los otros passando el rio por en medio q̃ los despartia. pararonse vn poco con las embaxadas q̃ se embiauan de la vna parte à la otra sobre la deliberacion en que estauan qual de los dos partes passaria el rio. Los de la parte d' el Rey juzgauan que se deuia alguna honrra & preeminencia ala magestad real, & por otra parte los embaxadores Romanos se tenian persuadido que esta ventaja con mas justo titulo era deuida al nombre d' el pueblo Romano cuyo imperio ellos representauan, principalmente auiendo el Rey Perseo demandado esta habla & no los Romanos. Estando en su duda las partes el embaxador Marcio cõ vna palabra ingeniosa y graciosa hizo mouer à los d' el Rey diziẽdo. Ea ya venga el menor al mayor, pues q̃ es razõ que passe el hijo donde esta su padre. Esto dixo Marcio porque el tenia por sobre nombre Philippo, como se llamo el Rey de Macedonia padre de Perseo. Demanera que con este dicho luego fue persuadido de passar el Rey Perseo. Pero sobre otra cosa entonces se dudaua con quantos hombres acompañado passaria. Al Rey le parescia ser justo y honesto passar con toda su compañia. Los Romanos no lo permitian, pero dieronle facultad que passasse acompañado de tres personas quales el quisiesse, y que si quisia passar con toda la gente que le acompañaua, que depositasse algunas personas señaladas por rehenes en seguridad que no auria ninguna fraude ni engaño en la habla que demandaua. Aprobo esta condicion el Rey, & luego puso en poder de los Romanos à Hippias y à Pintauco à los quales auia embiado por embaxadores, que eran los principales de sus amigos. Y para dezir la verdad no tanto fueron demandados los rehenes por seguridad d' el campo, pues que los Romanos con los que los seguian eran en mayor numero, quanto porque fuesse notorio à todos los que alli estauan, como se juntauã con desigual dignidad & desiguales condiciones, siendo en todo & por todo los Romanos superiores & haziendo manifiesta ventaja al rey Perseo. La salutacion de entrambas partes no fue como de enemigos, sino como de amigos muy benigna & amorosa. Despues de saludados les pusieron sillas & se sentaron. Alli estuuieron de entrambas partes algun espacio de tiempo en silencio, esperando quien hablaria el primero. Pero como esto tocaua à los Romanos à los quales ya por sus embaxadores auia propuesto lo que queria el Rey, & esperaua d' ellos respuesta, à la fin el enbaxador Marcio rompiendo el silencio dixo estas palabras. Bien creo que estas esperãdo Rey, q̃ nosotros respondamos à las letras q̃ por tus emba

Ayuntamiento de Madrid

xadores nos embiaſte à Corcyra, en las quales nos preguntas, porque cauſa ſeamos noſotros venidos como embaxadores y con gente de guerra, & pongamos nueua guarnicion en todas las ciudades. A eſta demanda tuya Rey, tengo miedo que ſi no reſpondemos, nueſtro ſilencio ſera reputado por ſoberuia, y ſi reſpondemos conforme à buena razon verdaderamente, como ſomos obligados, temo tan bien que nueſtra verdad te ſera muy dura y difficultoſa. Pero como ſea verdad que el que rompe la confederacion y aliãça que tiene hecha aya de ſer reprehendido & caſtigado con armas o, con palabras, ſoy forçado al preſente vſar de palabras aſperas & poco guſtoſas contra ti, que eres nueſtro hueſped, aunque cierto lo hago cõtra mi voluntad, como es verdad que tanbien querria que el cargo de la guerra contra ti fueſſe antes encomendado à otro capitan que à mi. Seguire pues en eſta habla cõ buen animo el exemplo de los buenos medicos, que ſuelen muchas vezes aplicar remedios aſperos y difficultoſos por alcançar mas preſto la ſalud deſſeada. Deſpues que tu tomaſte la poſſeſsiõ d' el reyno de Macedonia el ſenado Romano juzga que tu has hecho vna coſa digna de toda honeſtidad y virtud, y que con razon deuia de ſer hecha, y es que embiaſte tus embaxadores à Roma para renouar y confirmar la confederacion que el Rey Philippo tu padre tenia hecha cõ el ſenado y pueblo Romano. Y cierto no penſo el ſenado q̃ deſpues de renouada la aliança tan preſto quiſieras violarla. Tu has echado fuera de ſu reyno à Abrypolis que era amigo y confederado d' el pueblo Romano. A los homicidas que mataron à Artetaro, tu los reſceuiſte en tu reyno, porque pareciesſe que te alegrauas con ſu muerte, como ſea verdad que eſtos homicidas mataron al principe mas fiel & amigo d' el pueblo Romano que auia entre todos los Illyrios. Paſſaſte por toda Theſſalia y por la tierra de los Malienſes haſta la ysla de Delphos con exercito & gente de guerra contra la aliança que tu miſmo auias renouado. Embiaſte tanbien ayuda à los de Bizancio contra las capitulaciones hechas. Con nueſtros compañeros y aliados los Boetios tu procuraſte de tener ſecretas amiſtades, y las confirmaſte con juramento, loqual no te era licito. Pues los embaxadores Thebanos que venian de nueſtra republica Euerſoy Callicrito, mas quiero demandarte, quiẽ los mato, que accuſarte de ſu muerte. La guerra ciuil que ſe leuanto en Etolia, & las muertes de los principes, quienes diremos que fueron la cauſa de todo ello otros que tus propias gentes? A los Dolopes ſin contradiciõ ninguna tu los deſtruyſte. El Rey Eumenes que ſe tornaua de Roma para ſu reyno, quando llego à la ysla de Delphos, como ſi fuera vn deſtinado ſacrificio en aquel lugar ſagrado, delante d' el templo fue caſi cruelmente ſacrificado. D' eſte tã graue crimen aquien echaremos la culpa? Por cierto que no tengo atreuimiento de accuſar aquiẽ con razõ merece ſer accuſado. Pues que dire de las ſecretas y graues maldades q̃ deſcubrio el hueſped Brunduſino? Yo ſe muy cierto que todas eſtas coſas ſe te eſcriuieron muy particularmente de Roma, & que tus miſmos embaxadores te las contaron. Si tu quiſieras eſcuſarme & euitar que yo no dixera ninguna d' eſtas coſas, eſtaua en tu mano hazerlo, & pudieras facilmẽte euitarlo por vna via, ſi tu no me preguntaras la cauſa porque paſſauamos con exercito en Macedonia & porque poniamos guarnicion en las ciudades confederadas. Pero pues que nos lo preguntaſte, con mas razõ pudieramos ſer notados de ſoberuios, ſi no quiſieramos darte reſpueſta, que al preſente merecemos ſer accuſados de atreuidos en dezirte claramente lo que es verdad. Es verdad que por cauſa de la amiſtad y ley de acogimiento que yo tuue con tu padre fauoreſco quanto puedo y fauoreſcere ſiempre à tu buena razon, y aſſy deſſeo que tu me des occaſion y materia para que yo pueda ſea interceſſor y medianero de tu cauſa para con el ſenado Romano.

Capitulo

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XVII. DE LO QVE RESpondio el Rey Perſeo alas accuſaciones que contra el proponian los Romanos, procurando de eſcuſarſe con palabras y deshazer todos los crimines de que era acuſado. Es razonamiẽto falſo y engañoſo accomodado para dar luſtre y color de virtud à los vicios con palabras fingidas.

YO EL REY CON attenciõ las palabras de Marco, y deſpues que el acabo ſu razonamiento dio le Perſeo tal reſpueſta. Si mi cauſa fueſſe tratada en el juizio de juſtos juezes yo ſe muy cierto que ſeria juzgada por buena y juſta & aſſy al preſente la tratare yo en preſencia de los miſmos, que ſon accuſadores y juezes. Quanto à los crimines de que me aueis accuſado, reſpõdo que parte d' ellos ſon de tal calidad, que no ſe ſi por ellos deuo gloriarme, otra parte es de tal ſuerte que no tendre verguẽça ninguna de confeſſarlos, y la tercera parte es de crimines tales que aſſy como ſoy accuſado d' ellos cõ vna palabra, de la miſma manera puedo con otra negarlos. Que es lo que yo puedo buenamente reſponder à falſas accuſaciones? Si ſoy accuſado como transgreſſor de vueſtras leys, y me quereys hazer culpado de los crimines que dezis ha deſcubierto el hueſped de Brunduſio, & d' el caſo d' el rey Eumenes, ſeria honeſto que los que tales coſas proponen ſe fundaſſen en alguna razon firme, porque con juſto titulo no fueſſen juzgados mas por calumniadores falſos, que por accuſadores verdaderos. Pẽſais voſotros que el rey Eumenes no tiene à otros enemigos que à my? como ſea verdad que el ſea moleſto y graue à infinito numero de perſonas aſſy publica como particularmente. Y penſais tãbien que ſi yo quiſieſſe poner por obra ſemejantes coſas que no hallaria otros miniſtros de maldades muy mas apropiados que el hueſped Rammio de Brunduſio? al qual no auia yo antes otra vez viſto, ni tanpoco deſpues le auia mas de ver. Pues de los Thebanos que ſe anegaron en la mar, y de la muerte de Artetaro, ſoy yo obligado à daros quenta? Aunque quanto à eſto es verdad que por ninguna otra coſa me accuſais, ſino porque eſtuuieron deſterrados en mi reyno los homicidas. La injuſticia y deſigualdad d' eſta condiciõ que me proponeys, no la rehuſare yo ſi por el conſiguiente voſotros tanbien admitieredes ſer tenidos por autores de los crimines porque fueren condenados los deſterrados que ſe acogieren à Italia o à Roma? Pero ſi voſotros rehuſais eſte partido, y todas las otras gentes tanbien le rehuſan, es razon que yo tanbien ſea contado por vno entre los otros que no le admitẽ. Y por el Dios Hercules os ruego que me digais, que aprouecha deſterrar à vna perſona ſi no ha de hallar lugar en el mundo donde paſſe la ſoledad y miſeria de ſu triſte deſtierro? Pero no obſtante eſto, luego que yo fuy auiſado de voſotros que eſtos malechores eſtauan en Macedonia, los hize buſcar y mande que ſin detenimiento ſalieſſen fuera de los fines de mi reyno, & que para ſiempre fueſſen deſterrados de mis tierras. De manera que por eſtas coſas como accuſado & culpado d' ellas, me deſculpo & doy razon de mi como los que ſe defienden en juizio. Los otros crimines mayores que me proponeis, no ſon propueſtos como à perſona particular, ſino como à rey, que conſiſten en la confederacion y aliança que yo tengo cõ voſotros y dezis auer ſido por mi violada. Si es verdad que eſta eſcrito en la confederacion, que ſi alguno mueue guerra cõtra mi, que yo no tenga facultad de defenderme à mi ni à my reyno, es neceſſario que al preſente yo confieſſe, que en auer tomado armas contra Abripolis aliado d' el pueblo Romano, para defenderme he violado la confederacion hecha con los Romanos. Pero ſi la defenſion propia es licita, y eſta permitida en las capitulaciones, & por ley de natura todas las gentes conoſcen y juzgan ſer coſa muy

Ayuntamiento de Madrid

justa y sancta resistir à las armas con armas, que auia yo de hazer en vn caso tan injusto y peligroso, viendo que Abrypolis destruya con mano armada los limites de mi reyno, y auia ya llegado cõ gente de guerra hasta la ciudad de Amphipolis? auia lleuado presos & cautiuos muchos hombres libres? auia lleuado infinito numero de sieruos y corrido y robado muchos millares de cabeças de ganado? Era honesto que me estuuiera quedo mirando la destruyciõ de mi reyno? Paresceos ser cosa justa que yo sufriesse tales injurias & daños sin auer dado causa para ellos? Que queriades que yo hiziesse en tal caso? A vuestro parecer auia le de estar esperãdo sin mouerme, hasta que llegara à la ciudad de Pela y entrara por las puertas de mi palacio armado? Pero direis me por ventura que fue licito tomar armas para defenderme, y resistir con fuerça al que injustamente me queria hazer fuerça, pero no era licito que el fuesse de mi vencido, ni padesciesse lo que suele acontescer à los vencidos. A esto respondo, que pues yo era subjecto à la misma fortuna y pudiera venir por mi lo mismo que vino por el, siendo yo con sus armas acometido, no ay razon porque se quexe de mi en auerle acontescido lo que le acontescio, sino de si mismo, que sin causa ni proposito ninguno fue autor y causa de la guerra. Quanto alo que me accusais de auer reprimido cõ armas à los Dolopes, y auerlos sojuzgado, tened por cierto Romanos que no me defender en este caso con la misma escusa que me defiendo en la causa de Abripolis. Concedo auer sojuzgado à los Dolopes, sin auer me ellos dado occasion de venir con armas contra ellos, pero tanbien affirmo que lo hize con justo titulo y por mi propio derecho, porque son gentes de mi reyno y subjectas à mi jurisdiction, atribuidas por decreto vuestro al rey philippo mi padre. Y si vuiesse de dar cuenta & razon de la manera que me vue con ellos tengo por cierto que no digo yo vosotros, o qualesquiera confederados, sino todas las mas moderadas gentes d' el mundo, que no aprueuan el demasiado rigor y seueridad contra los sieruos y esclauos juzgarian que no me vue mas seuera ni riguroſamente cõ ellos de lo que era justo & honesto. Porque es verdad que ellos mataron con tanta crueldad à Euphranor mi presidente que yo les auia dado para que los gobernasse, que entre todas las otras penas que padescio la misma muerte fue el mas Liuiano de sus tormentos. Despues de partido de allí me llegue à visitar las ciudades de Larissa & de Antrona y de Pylleo. Hallando me à esta sazon cerca de la ysla de Delphos determine de llegarme hasta alla por celebrar en aquel templo cõ deuida religion los sacrificios que mucho antes auia prometido al Dios Apollo. Y es honesto y aun necessario que las cosas pertenescientes al culto diuino no sean de los buenos príncipes menospreciadas. Aqui por aumentar mas mi crimen, añaden de suyo que vine con exercito al templo de Appollo. Ruegoos que me digais à que proposito auia yo de traer exercito comigo en tiempo tan reposado? Y en tal sazon que venia para sacrificar y no para guerrear? Quereis por ventura accusarme d' el crimen por cuya occasion yo al presente de vosotros me quexo? Direis que venia à occupar las ciudades libres de Grecia, & à poner gente de guarnicion en las fortalezas y lugares fuertes, como vosotros sin pensarlo yo & sin porque lo aueis hecho. Hazed juntar todas las ciudades d' el imperio Griego por las quales yo passe, preguntad à todos los soldados que ay por este camino vno à vno, si de palabra, o por obra han resceuido de mi ni de los mios alguna injuria. Si se hallare alguno que se quexe, soy contento de confessar el crimen de que me acusais, que fingiendo sacrificios buscaua yo otra cosa en Grecia. De que mas me accusais? Dezis que embie ayuda y socorro à los Etolos y à los Byzancios, & que hize confederacion y alianza con los Boetos. Estos crimines de qualquiera calidad que ellos sean, ya los he muchas veces por mis embaxadores en el senado Romano

Ayuntamiento de Madrid

Romano no ſolamente declarado, ſino tanbien eſcuſado. Donde me tengo por cierto que ſe hallaron algunos diſputadores y juezes que no fuerõ dotados de tanta equidad para comigo quanto tu le eres Marco, aquien yo reconoſco por amigo y hueſped de mi padre. Pero à eſta ſazon aun no era llegado à Roma mi graue accuſador Eumenes que calumniando y interpretando todas las coſas ala peor parte, hizieſſe todas mis obras en vueſtra preſencia ſoſpechoſas & odioſas, & procuraſſe de perſuadiros, que en ninguna manera podria permanecer en ſu libertad antigua Grecia, ni gozar d' el beneficio q̃ de voſotros le viene, ſi el reyno de Macedonia floreſcieſſe con ſu antigua y acoſtumbrada gloria. Reboluerasſe eſte mundo lo de arriba à baxo, & hallareis muchas perſonas que os affirmaran, que no es Antiocho el que quiere apremiar con triſte ſeruidumbre las gentes, el qual eſta ella apartado de la otra parte d'el mõte Tauro, ſino que Eumenes es mas graue & mas intolerable para todas las ciudades de Aſia, que jamas fue Antiocho. Hallareis tanbien por experiẽcia que no podran viuir à repoſo vueſtros propios confederados durante el tiempo que tuuiere pueſto ſu aſsiento real en la ciudad de Pergamo. Porque eſta es vna fortaleza que eſta pueſta ſobre las cabeças y las ceruices de las ciudades comarcanas.

Muy bien ſe Quinto Marcio y Aulo Atilio, que todas eſtas coſas de que voſotros me aueis accuſado y al preſente yo me he eſcuſado ſon de tal calidad, quales ſon los oydos y los animos de los que las oyen y juzgan. Y que no haze tanto al caſo todo lo que yo he hecho ni el ànimo con que lo he hecho, quanto importa el ànimo y voluntad con que voſotros penſais ſer hecho. A mi conſciencia pongo por teſtigo, que ninguna coſa he hecho ni penſado de la qual juzgaſſe que podria redundar algun detrimento al ſenado y pueblo Romano. Y ſi en alguna coſa he errado, ha ſido por ignorãcia & no por malicia, y todo hecho con tan limpio animo que holgare de ſer corregido y emendado. Por cierto que no ay coſa ninguna en mi que no ſea curable, & es verdad que no he cometido cõtra voſotros ninguna coſa que mereſca ſer vengada y perſeguida por fuerça de armas. Puedo tanbien afirmar que no merece tanto ſer celebrada por todas las partidas d' el mundo y por voca de tantas gentes como lo es la fama de la clemencia y grauedad d' el pueblo Romano, ſi por ſemejantes cauſas de tan poco valor, que apenas merecen ſer reprehendidas, luego tomais las armas y quereis hazer la guerra contra los reys vueſtros confederados.

CAPITVLO XVIII. DE LAS TREGVAS *que ſe hizieron y los embaxadores que embio à Roma Perſeo con eſperança de paz, los quales fueron echados fuera de la ciudad, y ſe proſiguio de entrambas partes la guerra y de lo que en ella ſucedio.*

DESPVES QVE HOVO acabado ſu razonamiento el Rey Perſeo, aprobo Marcio algunas coſas de las que dezia, principalmente dando credito alo que afirmaua que eſtaua preſto para emendar ſus faltas paſſadas conforme à la voluntad y juizio d' el pueblo Romano. A eſta cauſa le conſorto Marcio con buenas palabras y le dio por conſejo que embiaſſe ſus embaxadores al ſenado Romano con el qual el procuraria quanto pudieſſe que ſe tomaſſe vn buen corte en aquellos alterados negocios. Holgoſſe mucho el rey Perſeo en conoſcer en eſte caſo la voluntad de Marcio, y teniendo por cierto que eſte era el mejor camino que ſe podia hallar, para hazer alguna paz con los Romanos, determino de hazer lo que le aconſejaua, conſeruando ſiempre en ſu animo vna cierta eſperança de concordia, con determinacion de tentar haſta la vltima experiencia lo que pudieſſe hazer en eſte negocio. Faltaua

Ayuntamiento de Madrid

otra nueua conſultacion porque vía, o, de que manera ſe podría hallar camino cierto y ſeguro para los embaxadores. Para eſte effeto como eran muy neceſſarías las treguas (las quales en effeto de verdad las deſſeaua mucho Marcio y no buſcaua otro que eſto en la habla cõ Perſeo) ala fin deſpues que el rey las demando con grandiſsima difficultad quiſo cõcederlas, dando le à entender que ſolamente lo hazia por hazerle ſingular gracía y merced. Hechas pues las treguas por algun pequeño eſpacio de tiempo entretanto que yua à Roma y tornaua el embaxador de Perſeo, pẽſo Marcio que auía hecho vna obra notable. Porque los Romanos en aquella ſazon ninguna coſa tenían preſta para la guerra. No eſtaua aparejado el exercito, ni tenían elegido capitan, como ſea verdad que à eſta hora el rey Perſeo tenia ſus coſas todas pueſtas en orden, de las quales pudiera vſar con prouecho ſuyo y detrimento de los Romanos, ſino le engañara la vana eſperança q̃ auía concebido en ſu animo de alcançar paz. Pudiera, ſi quiſiera començar la guerra y hazerla con gran prouecho ſuyo en tiempo muy oportuno y deſauentajado para ſus aduerſarios. Deſpues d' eſtas hablas, ſiendo ya confirmadas de entrambas partes las treguas los embaxadores Romanos ſe fueró à Boetia. En eſte lugar ſe començauan ya aleuantar nueuos alborotos porque ſe apartauan de la comun aliança y confederacion q̃ ſe auía hecho y confirmado en algunos pueblos de los Boetos. Eſta alteracion ſe auía leuantado deſpues que ſe diuulgaron las hablas de los embaxadores Romanos y d' el rey Perſeo, y fue notorio lo que auía dicho Marcio, que ala fin ſe conoſceria por la obra quales pueblos auía auido en toda la prouincia que no auían querido hazer aliança con el rey Perſeo. Los primeros embaxadores que vinieron alos Romanos fueron los de la ciudad de Cheronea, deſpues los de Thebas, los quales los toparon en el camino, affirmando eſtos embaxadores de entrambas ciudades que no ſe auían hallado preſentes en el concilio donde ſe trataron eſtas confederaciones. A eſtos embaxadores no ſe les dio por entonces ninguna reſpueſta, ſino ſolamẽte les mãdaron que ſiguieſſen à los Romanos haſta la ciudad de Calcide.

En la ciudad de Thebas ſe auía leuantado otra nueua alteracion por cauſa de otras diſcordias. En las juntas de los Boetos la parte que fue vencida quiſo tomar vengança de aquella injuria que auia reſceuido. Para eſto ſe congrego toda la multitud & ſe hizo vn decreto en la ciudad de Thebas que ninguno de los gobernadores de la prouincia de Boetia fueſſe reſceuido dentro de las ciudades. Los que fueron por eſte decreto deſterrados ſe acogieron ala ciudad de Theſpia. Desde allí (donde fueron reſceuidos ſin difficultad ninguna) otra vez los llamaron los de Thebas, deſpues de auer ſe vn poco amanſado el rigor de ſus animos. Ellos vinierõ, y llegados hizierõ q̃ fueſſen punidos con deſtierro. Deſpues d' eſto el nueuo gobernador que ſucedio que tenia por nombre Iſmenias hombre noble y poderoſo, pronuncio por ſentencia que eſtos doze hombres que eſtauan auſentes fueſſen condenados à muerte. Oydo eſte decreto ellos ſe fueron huyendo à la ciudad de Calcide De allí ſe paſſaron à Lariſſa donde eſtauan los Romanos, en cuyo juizio ſe eſcuſauan accuſando à vn caudillo, y dezía q̃ la cauſa por que ellos auían hecho aliança con el rey Perſeo auía ſido ſolamente ſu gobernador Ismenias. D' eſta differencia ſe leuanto vna graue contienda, entre las partes que eſtauan differentes de las quales vinierõ embaxadores à los Romanos para defender ſu cauſa. De la vna parte fueron los deſterrados y accuſadores y de la otra pareſcio en preſencia el accuſado Iſmenias. Quando eſtos fueron llegados à la ciudad de Calcide, vinieron tanbien los principes de las otras ciudades (lo qual fue muy grato à los Romanos) & cada vno de todos ellos por ſu propio y particular decreto en preſencia de todos renunciauan la amiſtad que tenían con el

rey

Ayuntamiento de Madrid

rey Perſeo, & publicamente ſe juntauan con los Romanos. A eſta ſazon à Ismenias le pareció ſer coſa conueniente y neceſſaria en aquella oportunidad de entregar la nació de la gẽte de Boeta en la fee y aliãça de los Romanos. De aqui ſe leuanto vna diſſenſion entre los deſterrados y Ismenias tan grande, que ſi el no ſe acogiera al tribunal de los embaxadores Romanos caſi fuera muerto por manos de los deſterrados & de otros muchos que los fauoreſcian. Tanbien dentro de la miſma ciudad de Thebas (que es cabeça de la prouincia de Boetia) ſe auia leuantado entre los ciudadanos vna alteracion y alboroto muy grande. Eſtauan diuiſos los animos de la gente que auia en el pueblo, vna parte de los quales ſe inclinaua en fauor d' el rey, & la otra parte ſe allegaua mas al fauor de los Romanos, y aſſy eſtaua la ciudad en dos vandos repartida. Allende de la gente d' el pueblo ſe auia juntado tanbien gran multitud de hombres de los Coroneos y de los Alliartios para defender la parte d' el pueblo que ſeguia el vando d' el rey Perſeo. Pero à la fin fue vencedora en eſta contienda la conſtancia & grauedad de los principes que de moſtrauan por euidentes argumentos de las deſtruycio nes que auian auido el rey Philippo y el rey Antiocho, de quan grande valor & mageſtad fueſſe la potencia y fortuna d' el imperio Romano. A la fin vencida la multitud popular por la efficacia d' eſtas razones ordenaron por decreto que ſe quitaſſe fuera d' el pueblo la parcialidad d' el rey, y ſe dieſſen todos alos Romanos. Allende d' eſto los que auian ſido autores que ſe firmaſſe la aliança con el rey, fue ordenado por decreto publico q̃ luego fueſſen todos ala ciudad de Calcide y ſe preſentaſſen ante los embaxadores Romanos offreciendoſe les à toda la ſatisfacion que à eſta cauſa ellos les demandaſſen. Embiaron tanbien ſus embaxadores à los Romanos rogandoles que tuuieſſen por bien de reſceuir debaxo de ſu amparo y tutela la ciudad de Thebas. Los embaxadores Romanos Marcio y Attilio oyeron con gran gozo y alegria la embaxada de los Thebanos, y deſpues de auerles hecho gracias por ſu buen offreſcimiento, hablaron con ellos particularmente, y los amoneſtaron que embiaſſen ſus embaxadores à Roma al ſenado para que ellos en preſencia renouaſſen y confirmaſſen ſu amiſtad con el pueblo Romano. Ante todas coſas mandaron que fueſen reſtituidos en ſu lugar los deſterrados y por ſu decreto condenarõ alos que fueron autores que ſe hizieſſe aliança con el rey Perſeo. Eſto hecho, que era lo que mas los Romanos deſſeauan luego que tuuieron en ſu poteſtad los animos de los Boetos ſe partieron para Peloponeſo, y antes que ſe partieſſen llamaron à la ciudad de Calcis à Seruio Cornelio. En la ciudad de Argos hizieron tanbien congregar nueuo concilio en el qual ninguna otra coſa demandaron ala gente de los Acheos, ſino que les dieſſen mil ſoldados. Eſta gente de guerra fue embiada ala ciudad de Calcide para que eſtuuieſſe allí pueſta en guarnicion para defenſa d' el pueblo entretanto que el exercito Romano paſſaua en Grecia.

CAPITVLO XIX. DE COMO LOS DE Rodas ſe juntaron con los Romanos, y los tres embaxadores confirmaron en ſu fee alas principales ciudades de Grecia, y de las embaxadas q̃ el rey Perſeo embio à los de Rodas y alas otras ciudades y d' el poco recurſo que hallo en ellas por eſtar antes aliadas con los Romanos.

LOS EMBAXADORES Romanos Marcio y Attilio deſpues de de auer dado fin y cõcluſion en los negocios de Grecia al principio d' el inuierno ſe tornaron à Roma. De allí fue embiada vna nueua embaxada caſi en aquel miſmo tiempo en Aſia à las yslas. Tres fueron los embaxadores que hizieron eſte camino Tito Claudio, Publio Poſthu-

Ayuntamiento de Madrid

mio & Marco Iunio. Eſtos andando rodeando las prouincias de Aſia por todas partes amoneſtauan à ſus confederados que hizieſſen ellos tanbien la guerra en compañia d' el pueblo Romano contra el rey Perſeo, & quanto era mas rica & mas poderoſa la ciudad donde ſe hallaua tanto con mayor inſtancia importunauan que en aquella ſazon declaraſſen la fe & conſtancia que tenian con ſus aliados. Porque ſabian muy bien que las ciudades menores ſeguirian la autoridad & exemplo de las mayores. Sobre todas las otras gentes eran de mayor fuerça y poder para todas coſas los de Rodas que ningunos de los confederados. Porque no ſolamente podian fauorecer de palabra à los Romanos, ſino tanbien ayudarles por la obra en aquella guerra, cuya potencia era tan grande que podian ayudarlos con quarenta naos bien baſtecidas, lo qual hizieron por inſtinto y perſuaſion de Hegeſilo. El qual como en aquella ſazon eſtaua pueſto en la ſuprema dignidad d' el gobierno de la republica (al qual magiſtrado ellos llaman Pritania) auia perſuadido por muchas & muy euidentes razones alos Rodianos, que dexada la eſperança vana que algun tiempo auian tenido ſuſtentando la amicicia de los reys, la qual por la obra auian probado ſer de ningun valor, ſe abraçaſſen con la amiſtad & alian ça de los Romanos, pues que ſabian por cierta experiencia que eſta ſola en toda la redondez de la tierra era ſobre las otras excelente aſſy en fuerças como en conſtancia & lealtad perpetua de que ſiempre vſaua para con ſus amigos, y que à eſta cauſa cobraſſen eſta confederacion & con gran religion la conſeruaſſen. Deziales mas Hegeſilo que en aquella ſazon ſe les offreſcia à los Romanos vna guerra graue & peligroſa contra el rey Perſeo, y que con juſto titulo les demandarian el miſmo ſocorro de naos de armada que poco tiempo antes ellos auian viſto en la guerra contra el rey Antiocho, & en la otra antes contra el rey Philippo & que ſe hallarian turbados & confuſos deſpues al tiempo que ſe vuieſſe de embiar la armada, ſi desde entonces no començaſſen à adereçar las naos & à baſtecerlas aſſy de gente eſcogida para la guerra como de municiones & otras coſas neceſſarias para ſu ſuſtentacion. Y que le parecia que eſto ſe deuia desde entonces poner por obra tanto con mayor diligencia, quanto era en aquella coyuntura mas neceſſario deshazer con la fee de las obras los crimines de que los auia accuſado el rey Eumenes poco antes en el ſenado Romano. Mouidos por eſtas razones los Rodianos luego armaron vna flota de quarenta naos & la puſieron muy en orden, & aſſy adornada de todas las coſas que eran neceſſarias la preſentaron à los embaxadores Romanos luego en viniendo, porque no pareſcieſſe auian querido eſperar à que les fueſſe demandada Demanera que eſta embaxada fue de momento para ganar los animos de las ciudades de Aſia. Decimio torno à Roma, que era vno de aquellos que eran infames por ſoſpecha de auer ſido corrompidos con dineros de los reyes de los Illyrios. Pues tornando al rey Perſeo, deſpues que ſe partio de la habla de los embaxadores Romanos, ſe retraxo à ſu reyno de Macedonia, & luego embio ſus embaxadores à Roma para concluyr por ellos las condiciones de paz que auia començado con Marcio. A los miſmos embaxadores dio letras para que dieſſen tanbien de paſſada en la ciudad de Byzancio & en la ciudad de Rodas. En las letras que por todas partes embiaua ſe contenia tal ſentencia: Como el auia hablado con los embaxadores Romanos, & lo que d' ellos auia oydo & lo que el les auia dicho yua por tal eſtilo contado, que en aquella platica ſe hazia à ſi miſmo ſuperior como ſi vuiera hecho gran ventaja à los Romanos. En preſencia de los gouernadores de Rodas los embaxadores d' el rey dixeron mas que tenian eſperança que ſe concertaria la paz de entrambas partes con honeſtas condiciones. Porque ſe auian embiado embaxadores à Roma

Ayuntamiento de Madrid

Roma ſobr' eſte negocio por conſejo de Marcio & de Attilio. Pero que ſi no ſe hizieſſe la paz, y quiſieſſen los Romanos lleuar adelante la guerra contra toda razon y contra las alianças hechas, que en tal caſo el rey era de parecer que ellos procuraſſen por todas las vias que pudieſſen de reconciliar la paz. Y ſino pudieſſen alcançar la rogando, que deuian trabajar en todo caſo ante todas coſas que fueſſe reduzida la poteſtad y jurisdiction de todas las coſas al juizio y albedrio de vn ſolo pueblo. Porque eſto era muy neceſſario para todas las ciudades libres & mucho mas para los Rodianos que en riquezas & dignidad & potencia hazian ventaja à todas las otras ciudades de Grecia, los quales deſpues ſerian ſieruos & eſclauos ſino tuuieſſen otro reſpeto que à ſolos los Romanos

Eſtas letras d' el rey Perſeo & las palabras de ſus embaxadores fueron leydas & oydas de los de Rodas benignamente, pero fueron de ningun ualor para mudar los animos que ya eſtauan confirmados en la amiſtad de los Romanos. Porque començaua ya à ſer de muy mayores fuerças la autoridad de la parte mejor que fauoreſcia & confirmaua la aliança de los Romanos. A la fin por decreto comun fue reſpondido alos embaxadores d' el rey, que los de Rodas deſſeauan mucho la paz, pero que ſi vuieſſe guerra no eſperaſſe ni demandaſſe ninguna coſa d' ellos el rey Perſeo, que pudieſſe por alguna via deshazer o dañar la amiſtad antigua que tenian desde muchos años cõ los Romanos, la qual auian alcançado & confirmado con muchas & muy grandes prendas de amiſtad aſſy en tiempo de paz como de guerra. Partidos eſtos embaxadores de Rodas, paſſaron tanbien por Thebas & Coronea & Aliarto que ſon ciudades de la prouincia de Boetia, de las quales ſe tenia opinion que contra ſu voluntad las auian hecho dexar la amiſtad d' el rey, & juntarſe con los Romanos. Los Thebanos ninguna coſa ſe mouieron con eſta embaxada d' el rey, aunque en effeto de verdad eſtauan algo ſentidos & reſabiados contra los Romanos por cauſa de auer ellos reſtituido à los deſterrados, & condenado à ſus principes. Los Coroneos & los Aliartios acordandoſe tanbien entonces d' el natural fauor que ſiempre auian moſtrado para con los reys, embiaron ſus embaxadores à Macedonia demandando gente de guarnicion con que ſe pudieſſen defender contra la demaſiada ſoberuia de los Thebanos. A eſta embaxada reſpondio el rey, que por entonces no les podia embiar ninguna guarnicion por cauſa de las treguas que vltimamẽte auia hecho con los Romanos, pero que les amoneſtaua q̃ ſe defendieſſen de las injurias que les hazian los Thebanos por la mejor via que pudieſſen, pero de tal manera que no dieſſen occaſion à los Romanos de vſar de ſu crueldad contra ellos.

CAPITVLO XX. DE LA RELACION *que hizieron Marcio & Attilio de lo que auian hecho, & como ſe gloriaron de auer engañado à Perſeo con las treguas dando le eſperança de paz, lo qual fue reprehendido de los ſenadores ancianos, & aprobado de la mayor parte d' el ſenado & de como fueron tornados à embiar à Grecia los miſmos embaxadores Y de la partida d' el conſul con ſu exercito.*

LOS EMBAXADORES Marcio y Attilio luego que llegarõ à Roma relataron ſu embaxada en el Capitolio pero de tal ſuerte, que de ninguna coſa ſe gloriauan mas que de auer engañado con las treguas al rey Perſeo dando le eſperança de paz en tal tiempo & ſazon que el aparato d' el rey hazia muy gran ventaja al de los Romanos. Porque entonces eſtaua tan proueido de todas las coſas que eran neceſſarias para la guerra

Ayuntamiento de Madrid

y los Romanos de las mismas tan faltos, que sin difficultad ninguna pudiera Perseo tomar todas las fronteras & lugares fuertes antes que los Romanos pudierã passar su exercito en Grecia. Y que auiendo tomado espacio de tiempo cõ las treguas acordadas despues no podria venir el rey vn punto mas aparejado de lo q̃ antes estaua, pero los Romanos en este medio podrian proueer en todas las cosas que entonces les faltauan, y venir despues mui mas aparejados para comẽçar la guerra. Dezian mas que por singular industria auian deshecho de tal manera el concilio de los Boetos que dende en adelante por ninguna via se podria tornar à juntar con los Macedonios. Quando estas cosas fueron contadas en el senado, la mayor parte de los senadores las aprobaua afirmando ser hechas por grande ingenio y singular destreza. Pero los senadores ancianos que allí se hallaron acordandose de las costumbres antiguas y de la simplicidad y verdad que en aquel tiempo passado se vsaua, reprehendieron en gran manera todo este hecho de los embaxadores que los otros auian loado. Affirmauan que en estas obras & embaxadas suyas no reconoscian las antiguas artes Romanas honestas y llanas, no fingidas ni cautelosas. Dezian que sus progenitores Romanos nunca auian hecho la guerra cõtra sus enemigos por astucias engañosas, ni por assechanças, que nunca se auian deleytado con celadas ni emboscadas saliẽdo de noche contra los enemigos, y fingiendo de huyr para tornar despues de improuiso sobre los enemigos, pero que se gloriauã solamente de su propia & verdadera virtud, que no consistia en estas engañosas artes sino en el esfuerço de su animo sin cautela ni falsedad ninguna. Que solian prouocar à la guerra y denunciarla antes que tomassen las armas y la començassen, y muchas vezes tanbien tenían por costumbre de señalar el lugar y el campo donde se auia de dar la batalla. Con esta misma fee y verdad de que vsauan fue declarado al rey Pirro el medico que queria por engaño quitarle la vida. De la misma manera entregaron à los Falisços atado el maestro de la escuela que fue traidor contra los hijos d' el rey y de los principales d' el pueblo. Estas son las artes Romanas. Esta es la virtud de nuestros mayores, no semejantes alas astucias de los Affricanos, ni à las engañosas cautelas de los Griegos, los quales tienen por cosa mas gloriosa vencer à los enemigos por engaño que por esfuerço y virtud. Bien es verdad que aconteçe algunas vezes en el curso de los negocios humanos cõforme ala oportunidad presente que se hazen con mayor prouecho algunas cosas por engaño que por virtud. Pero tengan se todos los buenos por aueriguado que el animo de aquel hombre es expressamente para siempre vencido, que de su propia voluntad cõfiessa muy ala clara q̃ es sojuzgado de su aduersario no por arte, ni astucia, ni por caso de fortuna, sino viniendo alas manos y probando sus fuerças en guerra justa y sancta. Esta es la opinion de nuestros antiguos gobernadores, los quales no podian aprobar esta nueua sapiencia de que oy vsan los nueues capitanes. Pero cõ toda la autoridad y buenas razones de los ancianos padres en aquel ayuntamiento vencio aquella parte d' el senado q̃ hazia mayor caso de los consejos prouechosos q̃ de los honestos. Y assy por voto de los mas fue aprobada esta embaxada de Marcio, y considerando su destreza le tornaron luego à embiar à Grecia con las naos de armada de cinco ordenes de remos, dãdole cargo general q̃ todos los negocios q̃ se vuiessen de administrar en aquella prouincia los hiziesse conforme alo que el juzgasse ser mas prouechoso à la republica Romana. Embiaron tanbiẽ al otro embaxador Aulo Attilio para occupar la ciudad de Larissa en la prouincia de Thessalia, temiendo que si vna vez espirasse el termino de las treguas el rey Perseo pusiesse su guarnicion en aquella ciudad y d' esta manera tuuiesse en su potestad la cabeça de Thessalia. Mandaron à Aulo Attilio que para poner esto en effeto tomasse dos

mil

Ayuntamiento de Madrid

mil hombres de pie de Gneo Sicinio. Ordenaron tanbien que se diessen trecientos soldados Italianos à Publio Lentulo, que en aquella sazon era tornado de Achaya, para que con ellos se fuesse à Thebas, y de allí estuuiesse como en atalaya puesto & contemplasse lo que se hazia, y tuuiesse como en subjecion la prouincia de Boetia. Aparejadas pues estas cosas de la manera que dicho auemos, aunque todos los consejos de los Romanos yuan fundados sobre los negocios de la guerra, toda via quisieron dar audiencia en el senado à los embaxadores d' el rey, porque no pareciesse que eran condenados sin ser oydos. Casi las mismas escusas que el rey auia pronunciado en su habla propusieron sus embaxadores en el senado. El crimen de que le accusauan de la traicion hecha contra el rey Eumenes con grandissima diligencia & con razones poco probables procuraron de escusarle, aunque esta excusa no fue admitida, porque el caso era manifiesto y notorio. Lo de mas de su razonamiento consistia en demandar perdon y ofrecerse a qualquiera recompensa. Pero no eran oydos con tales animos que pudiessen ser mouidos ni ablandados. A la fin fue les denunciado que luego à la hora saliessen fuera de la ciudad de Roma, & dentro de treinta dias fuera de toda Italia. Despues mandaron tanbien al consul Publio Licinio, al qual auia caydo por suerte la prouincia de Macedonia, que señalasse vn cierto dia el primero que buenamente pudiesse hazerse à su exercito para que se juntassen en vn lugar, & estuuiessen todos apunto & prestos para partirse à su prouincia. El Pretor Cayo Lucrecio que tenia cargo de la armada por mar se partio de la ciudad con quarenta naos de armada de acinco vandas de remos. Porque de las naos que se auian sacado de las ataraçanas y se auian adereçado & puesto en orden fue ordenado que las de mas quedassen para lo que se ofreciesse. El Pretor embio delante à su hermano Lucrecio con vna galera de cinco vandas de remos, con cargo que lleuando consigo las naos de los confederados que hallasse prestas en el camino acudiesse à Cephalenia donde aportaria toda la armada. Con este cargo se partio, y tomo vna galera de los Reginos, dos de los Locros, quatro de los Viritos, & con ellas se fue costeando toda la tierra de Italia hasta la postrera punta de Calabria que esta en el mar Ionio, & de allí passo à Dyrracio. Allí hallo diez nauios pequeños de los mismos Dyrracios, doze de los Isseos, & cinquenta & quatro d' el rey Gentio todas fuestas ligeras q̃ son llamadas leños volantes, & dando à entender que se tenia persuadido estar estos nauios allí prestos para seruicio de los Romanos, tomo los todos, & se fue con ellos. Al tercero dia llego à Corcyra, & de allí muy presto passo en Cephalenia. El Pretor Cayo Lucrecio partiendo de Napoles, passo presto el estrecho, & al quinto dia llego à Cephalenia. Allí se paro la armada esperando por vna parte à que llegasse la gente de guerra que venia por tierra, & por otra parte esperando tanbien que se congregassen todas las naos grandes que se auian esparzido por el mar alto y aun no eran llegadas. Casi en estos mismos dias el consul Publio Licinio despues de auer celebrado en el Capitolio muy solenes sacrificios vestido de ropas triumphantes se partio de la ciudad de Roma. Siempre esta ceremonia quando los consules partian de Roma para la guerra se hazia con grande magestad y magnificencia. Principalmente se conuierten à mirar le y con siderarle los ojos y los animos de los hõbres, quando saben q̃ va su consul contra algun enemigo muy noble y muy grãde, y por causa de su virtud o de su fortuna señalado. Acompañanle hasta ser salido de la tierra grã multitud de gentes mouidas no solamẽte por lo q̃ son obligados à su officio, sino tãbiẽ por la admiraciõ y desseo q̃ tienen de cõtẽplar aq̃lla magnifica pompa, y de ver à su capitã y caudillo por cuyo imperio y consejo son gobernados los negocios de la republica, & defendido todo el estado d' el imperio Romano,

Ayuntamiento de Madrid

Allende d' eſto en ſemejante pompa los que ſe hallã preſentes de mayor prudencia conſideran coſas mas altas, quan eſtraños ſon los caſos de la guerra, quan inciertos los acaeſcimientos de la fortuna, principalmente en los tratos de la guerra. Conſideran los exemplos proſperos & aduerſos de los capitanes paſſados. Vienen les ala memoria algunos caſos deſaſtrados q̃ hã cõteſcido por cauſa de le ygnorancia & temeridad de los capitanes. Por el contrario quantas proſperas victorias ayan alcançado las perſonas dotadas de virtud & de prudencia. Pienſan algunos en ſu animo quiẽ ay entre los hombres mortales que pueda ſaber, de que animo, de que parecer, de que juizio & prudencia es dotado eſte conſul que al preſente embian à la guerra? Como gobernara los grandes negocios que tiene à cargo. Veremos le preſto tornar triumphante & victorioſo con ſu exercito, y ſubir al Capitolio à preſentarſe en el acatamiento de los miſmos Dioſes de cuya preſencia agora ſe parte? o ſera tal nueſtra desdicha que los enemigos gozẽ de tal alegria, & noſotros padeſcamos el dolor & el tormento? Sabian bien que la fama d' el rey Perſeo, contra quien hazian la guerra los Romanos, era illuſtre & muy clara, por cauſa de las muchas & grandes victorias que auian alcançado en la guerra los Macedonios y el rey Philippo ſu padre, & poſtreramente auian ſido mucho ennobleſcidos en la guerra paſſada contra los Romanos. Allende d' eſto ſabian que deſpues que el rey Perſeo auia ſucedio en el reyno, nunca ceſſauan las gentes de celebrar ſu nombre cõ eſperança de los grandes hechos en armas que acabados por ſus manos ſe eſperauan. Con eſtos penſamientos de todas ſuertes de hombres los Romanos acompañaron à ſu capitan al tiempo de ſu partida. Embiaron con el dos maeſtros de caualleros con poteſtad conſular Cayo Claudio & Quinto Macio, & con ellos otros tres illuſtres mançebos Publio Lentulo & dos Manlios Acidinos, el vno de los quales era hijo de Marco Manlio & el otro de Lucio Manlio. Acompañado pues de la manera que dezimos llego el conſul à Brundulio al exercito, & deſpues de alli ſe partio con toda ſu gente de guerra & llego à Nimpheo en la tierra de los Appolloniates, donde hizo alarde de ſu gente & aſſento ſu real.

CAPITVLO XXI. DE LO QVE HIzo el rey Perſeo deſpues que perdido la eſperança de paz, y de la gente de guerra que tenia en ſu exercito, & como los hizo congregar à todos por hazes ordenadas.

MVY POCOS DIAS ANtes el rey Perſeo, deſpues que ſus embaxadores tornaron de Roma & le cortaron toda eſperãça de paz auia tenido ſu conſejo con los grandes de ſu reyno ſobre lo que ſe deuia hazer en caſo tan importante. Alli ſe hallaron diuerſas & contrarias opiniones, & ſe diſputo de vna parte & de otra ſobre eſte negocio con diligencia. Vuo algunos en eſte cõcilio que juzgauan el rey Perſeo deuia pagar el ſueldo de los ſoldados Romanos ſi le fueſſe demandado, & que cerraſſe los ojos & dieſſe tanbien alguna parte de ſu tierra, ſi tal condicion ſe le propuſieſſe, & que por ninguna coſa deuia de recuſar qualquiera condicion aunque dura que ſe le acometieſſe por alcançar la paz ſegu ramente. Porque qualquiera daño que el rey Perſeo ſufrieſſe por via de acuerdo juzgauan ſeria mas tolerable que poner en cõdicion à ſu reyno y à ſu perſona. Si vna vez q̃daſſe por entõces la poſſeſsion d' el reyno ſin cõtradicion ninguna libre y ſegura, penſauan que andando el tiempo ſe podrian offrecer tales occaſiones en las quales no ſolamente recobraſſe por entero lo q̃ vuieſſe perdido pero aun

Ayuntamiento de Madrid

aun pusiesse temor y espanto con sus fuerças & potencia alos que el entonces tenia por la misma causa. Pero la mayor parte de todo el concilio fue de contraria opinion & pronunciaua vna sentencia muy mas fierra & orgullosa. Estos afirmauan que si en alguna cosa el rey reconosceria ventaja à los Romanos, por la misma occasion seria forçado à darles tanbien luego todoel reyno. Porque los Romanos ni tenian necessidad de dineros ni de tierras pues q̃ de lo vno y de lo otro ellos tenia̅ copiosa abundancia. Pero que bie̅ sabian que todas las cosas humanas y principalmente los grandes reynos eran subjectos à varios casos de fortuna. Auian visto que las riquezas de los Carthaginesses se auian quebrantado assy mismos, & auian puesto sobre sus ceruices vn rey muy poderoso & cercano que los molestaua y que el rey Antiocho con toda su generacion estauan muy luenga distancia de tierras d' ellos apartados de la otra parte d' el monte Tauro Pero que solo era vno el reyno de Macedonia que era cercano de su region & que si viniesse algun contraste aduerso de fortuna por el pueblo Romano podria facilmente rehazer los animos antiguos de sus reys, & hazerles leuantar cabeça no solamente conseruando la possession de sus terminos, sino cobrando tanbien los agenos. A esta causa pronunciauan por sentencia, que estando como estauan los negocios d' el reyno de Macedonia en su prosperidad, el rey Perseo deuia considerar con attencion en su animo, qual tenia por mejor, conceder todo lo que demandassen los Romanos & quedarse desnudo & despojado de su reyno, acogiendo se à Samo Thracia o à otra Isla semejante, qual el pueblo Romano quisiesse concederle, & alli hazer vida de hombre particular despues de auer perdido su reyno, enuejeciendo se con pobreza y menosprecio de las gentes, o salir al campo armado & como esforçado rey procurar de defender la dignidad de su estado, como era cosa conueniente à vn noble rey & varon valeroso, & allí con las armas en la mano sufrir qualquiera triste fortuna que le dieren sus hados, o siendo vencedor victorioso librar à toda la redondez de la tierra d' el imperio & subjection d' el pueblo Romano. Porque no era obra de mayor difficultad & admiracion echar à los Romanos fuera de los limites de Grecia que fue echar à Hanibal fuera de los terminos de Italia.

Tanpoco podian juzgar ser cosa conueniente & bien considerada, auer resistido à su hermano carnal, que procuraua por injuria y engaño occupar el reyno, y despues de auerle librado de sus manos & posseyendole pacificamente venir de su propia voluntad aponerle en manos de gentes estrangeras, o, por mejor dezir, enemigas. A la fin, que se considerasse con prudencia, como lo que se buscaua en la guerra & en la paz no era otra cosa que hazer algunos acuerdos yguales & conuenientes à entrambas partes con que pudiessen conseruar se en su ser & no quedar la vna d'ellas perdida & destruyda. Y en effeto de verdad que en todas las cosas humanas no auia ninguna tan fea ni tan desonesta como era deshazer de su propia voluntad vn reyno antiquissimo & florentissimo y entregarle en poder de gentes estrañas sin que le ayan primero ganado por fuerça de armas. Por el contrario, no ay cosa tan glorioſa como padescer todos los peligros & fatigas que pueden venir à vn hombre mortal por defender la dignidad & magestad de vn reyno glorioso. A la fin en la ciudad de Pella en el palacio antiguo de los Macedonios se tomo este consejo. Hagamos pues la guerra con el fauor de los Dioses immortales, pues que assy parece ser mas conueniente. Y escriuiendo luego letras à todos los gobernadores de Macedonia, mando que se congregasse todo el exercito en vna villa de Macedonia que es llamada Citio.

El mismo el rey sacrificio luego con gran solenidad cient sacrificios dedicados à la diosa Minerua solenes y reales

Ayuntamiento de Madrid

que tiene por ſobrenombre Alcida. Deſpues de auer celebrado con deuidas ceremonias lo que pertenecia al culto diuino ſe partio luego para Citio acompañado de muchos principes & de los grandes de ſu reyno. En aquel lugar ſe auia ya juntado todo el exercito aſſy de los Macedonios como de otras naciones que auian venido en ſu ayuda. Lo primero q̃ hizo fue aſſentar ordenadamente ſu real, y poner todo ſu exercito de hombres armados en el campo por hazes muy ordenadas. La ſumma de todo ſu exercito fue de quarenta mill combatientes armados, la media parte de los quales eſtauan diſtribuydos y ordenados por capitanias de à ocho mil hombres que ſon llamadas Phalanges. El capitan d' eſtos era Hippios Birno. Deſpues auia dos eſquadrones de gente muy eſcogida aſſy en fuerças como en hedad entre todo el numero de los adargados. A eſtos llamauan ellos legiones, y teniã por caudillo à Leonato y à Thraſippo Eulieſtas. El capitan de todos los otros adargados q̃ eran caſi tres mil hombres, era Antiphilo Edeſſeo. Los Peonios y los de Paroria y de Parſtrymonia (eſtos ſon lugares ſubjectos ala prouincia de Thracia) y los Agrianes, y meſclados cõ ellos algunos Thraces llegaron tanbien haſta el numero de tres mil hombres de guerra. A eſtos auia armado & allegado Didas que era natural de Peonia, el qual auia muerto al mançebo Demetrio. Tanbien auia dos mil hõbres armados de los Sintios tres mil Thraces libres, los quales tenian tanbien ſu capitan à parte. De los Cretenſes auia caſi ygual numero, y eſtos ſeguian à ſus capitanes Suſo Phalaſarneo y Sylo Gnoſio. Tanbien Leonides Lacedemonio era capitan de quinientos hombres Griegos que traya meſclados de diuerſas naciones de Grecia. Eſte capitan ſe dezia ſer de ſangre real, el qual eſtaua deſterrado de ſu tierra, y era vno de los que auian ſido condenados en el concilio frequente de los Acheos, porque ſe le hallaron ciertas letras que eſcriuia al rey Perſeo. De los Etolos y de los Boetos que entrambas naciones paſſauan todos de quinientos, era capitan Lyco Acheo. De todas eſtas gentes meſcladas de tantos pueblos & de tantas naciones ſe auian allegado de hombres de armas que venian en ſu ayuda haſta doze mil combatientes. Pues tocante à la caualleria que tenia Perſeo en ſu exercito, de todo el reyno de Macedonia auia colegido tres mil caualleros. Vino tanbien al miſmo lugar el rey de los Odryſios Cotys hijo de Seutha con mil cauallos eſcogidos y con otros tantos hombres de pie. Demanera que la ſumma de todo el exercito d' el rey Perſeo llegaua haſta el numero de treynta y nueue mil hombres de pie y quatro mil de cauallo. Conſtaua claramente que deſpues de aquel exercito que el grande Allexandre paſſo en Aſia ningun rey de Macedonia auia congregado tan copioſo exercito. En aquella ſazon ſe cumplian veynte & ſeis años que ſe auia dado paz à los Macedonios demandandola el rey Philippo. Todo eſte tiempo auia eſtado Macedonia muy quieta y repoſada, & en eſte medio tiempo auia produzido y criado grandiſsima multitud de mançebos fuertes y animoſos, la mayor parte de los quales ya era de hedad para tomar armas y defender à ſu patria en la guerra, y aunque auian eſtado à repoſo luengo tiempo los Macedonios no por eſſo auian dexado ſiempre de exercitarſe en las armas ſus mançebos en eſcaramuças y otros acometimientos pequeños contra los Thraces y otras gẽtes comarcanas, que exercitauã mas que fatigauan. Demanera que ſe puede dezir eran exercitados con vſo de perpetua guerra. Y como mucho tiempo antes el rey Philippo & deſpues tanbien Perſeo auian penſado de hazer la guerra contra los Romanos, aparejauan poco à poco en ſu tiempo y ſazon todas las coſas que para eſta empreſa eran neceſſarias, & aſſy auian hecho que todas eſtuuieſſen preſtas y aparejadas.

Capitulo

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXII. D'EL RAZONAmiento que hizo el Rey Perſeo à toda ſu gente de guerra eſtando todos congregados, animando à los ſuyos que declaraſſen ſu virtud en aquella guerra.

ESTANDO PVES ORdenadas las hazes, hízo las mouer vn poco de ſu lugar, no con muy gran curſo, ſino porque no pareciesſe que ſe eſtauã quedos y armados ſin propoſito, y aſſy como eſtauan à todos los llamo para que viniesſen à oyr ſu razonamiento aſſy armados como eſtauan. El ſe aſſento en ſu tribunal con vna pompa magnifica, teniendo à ſus lados cerca de ſi dos hijos, el mayor de los quales Philippo era ſu hermano por natura & por adopcion era hijo, el otro menor aquien llamauan Alexandro era ſu hijo natural. Amoneſto con grande inſtancia à ſus ſoldados que ſe houiesſen animoſamẽte en aquella guerra. Con tauales por eſtenſo las injurias grandes que auian reſceuido d' el pueblo Romano aſſy el como ſu padre y todo el reyno de Macedonia. Dezia como el cõſtrinido por infinito numero de agrauios auia ſido forçado à leuãtarſe contra ellos, aun que eſtando aparejando los aparatos de guerra, no ſe que hados deſaſtrados le impedieron ſu curſo. Dezía mas que le auian embiado embaxadores y juntamente con ellos ſoldados & gentes de guerra que occupaſſen las ciudades de Grecia, engañandóle à el en eſte medio con buenas y fingidas palabras. Y ala fin deſpues cõ vna engañoſa tregua en la qual le dieron cierta eſperança de reconciliar la paz le hizieron perder todo el ynuierno porque tuuieſſen ellos tiempo para apreſtar las coſas que les faltauan neceſſarias para la guerra, en tal tiempo & ſazon que eſtaua yo apunto y preſto, & les pudiera hazer mucho daño ſino me fiara de ſus engañoſas palabras. Pero que entonces venía el conſul Romano con dos legiones Romanas en cada vna de las quales auía trecientos caualleros, & caſi era ygual numero de gente de pie & de cauallo el que venia tanbien con el de ſus confederados. Eſtos aunque ſe junten las ayudas de los Reys Eumenes & Maſiniſſa, no llegaran al numero de ſiete mil hombres de pie & dos mil de cauallo. Ya aueis oydo qual es & quan copioſo el exercito de los enemigos. Al preſente mirad con vueſtros ojos qual es nueſtro exercito que aqui tenеis en vueſtra preſencia. Conſiderad la gran de ventaja que les hazemos aſſy en el numero de los ſoldados como en la bondad de la gente luzida & animoſa que eſta en nueſtro exercito. El los tienen ſoldados biſoños, cogidos de improuiſo para eſta guerra, porque no han tenido tiempo para eſcoger los ſoldados viejos. Los nueſtros ſon desde ſus primeros años en la arte militar curtidos & exercitados, que en muchas guerras ſe han ya hecho à las armas & eſtan ya como endurecidos & acoſtumbrados.

Las ayudas que tienen los Romanos ſon de gentes Barbaras de los Lydos, de los Phrigios & de los Numidas. Los nueſtros ſon Thraces & Gallos gentes ferociſsimas. Los aduerſarios eſtan armados con tales armas quales pudo fabricar con ſu mano cada vno de ſus pobres ſoldados. Los Macedonios tienen todos armas fuertes & luzidas ſacadas d' el armario real, donde las auía hecho guardar deſde muchos años ſu padre, hechas con gran coſta y con mayor diligencia de buenos maeſtros. Pues quanto à las prouiſiones y vituallas, los enemigos ſon forçados à hazer las traer deſde muy luengo camino, & por mar ſubjectas atormentas, y à otros infinitos caſos peligroſos.

Noſotros tenemos ya congregado en caſa tanto dinero & tanta cantitad de trigo que baſta para diez años enteros, allende de las rentas de los metales que ſon ordinarias. Todo lo que podía dar la clemencia & liberalidad de los Dioſes

Ayuntamiento de Madrid

ſmortales, y todo lo q̃ pudo aparejar desde luengo tiempo el cuydado & diligencia real, todo eſto lo tienen muy copioſa & abundantemente preſto y aparejado los Macedonios. Demanera que no les falta otra coſa, ſino que mueſtren por la obra el miſmo animo y la miſma virtud, que moſtraron ſus mayores & en ellos miſmos tanbien muchas vezes ſe ha conoſcido. Es notorio que mis antepaſſados deſpues de auer domado à toda la Europa paſſaron en Aſia, & con ſus armas abrieron el camino y deſcubrieron vn nueuo mundo en la tierra que antes d' ellos ni por viſta de hombres ni por fama de perſona auia ſido conoſcida, & nunca ceſſaron de vencer haſta que ſe hallaron cercados d' el mar roxo, & no hallaron ya mas que vencer. Pues al preſente no diſputamos ſobre la poſſeſsion de los vltimos y muy apartados fines de la tierra, ſino la miſma fortuna nos llama para la batalla por defender y conſeruar la poſſeſsion y gloria antigua d' el miſmo reyno de Macedonia. Quando los Romanos hizieron la guerra contra mi padre, gloriauanſe con vn titulo muy illuſtre & eſpecioſo de querer poner en libertad à todo el imperio de Grecia. Mas al preſente publicamente ſe glorian que vienen à poner debaxo de ſu ſeruidumbre al reyno de Macedonia, porque no aya ningun rey, que ſea cercano d' el imperio Romano, & porque la gente que ſiempre ha alcançado gloria en la guerra de aqui adelante no pueda tratar las armas. Porque todas las coſas ſe aurian de entregar en las manos d' eſtos ſoberuios ſeñores, al miſmo rey y cõ el el reyno con toda la gloria y riquezas que en el ſe contienẽ ſi quiſieſſen dexar de hazer la guerra, y concederles lo que ellos demandan. Todo el tiempo que turo el razonamiento d' el rey ſe oyan vozes de muchas perſonas ſeñaladas que aprobauã todas ſus razones. Pero ſobre todo ala poſtre ſe leuantaron grandes clamores como de perſonas que ſe indignauan contra tanta injuſticia y amenzauan à ſus enemigos, algunos dezian al rey que eſtuuieſſe de buen animo, que ellos le darian preſto vengança de los que tantos agrauios le hazian. Finalmente fueron tantas las vozes que por todas partes ſe leuantaron, que no pudiendo el rey proſeguir en ſu platica puſo fin en la habla que auia começado, y les dixo que ſolamente reſtaua que ſe puſieſſen en camino guardando cada vno ſu lugar con mucha ordenança, porque ya ſe dezia que los Romanos mouian de Nimpheo donde antes auian tenido ſu real aſſentado

CAPITVLO XXIII DE LA RESPVESta que dio el rey Perſeo alas ciudades que le offrecian dineros y vituallas, y de las coſas que hizo y las ciudades que tomo en Grecia antes que llegaſſe à viſta de los Romanos.

DESPEDIDO PVESEL rey Perſeo de la congregacion de ſu exercito, dio audiencia à muchos embaxadores de las ciudades de Macedonia que alli eran venidos. Porque embiauan de ſu propia voluntad las ciudades à ofrecer al rey dineros y vituallas para aquella guerra cada vna conforme à ſus facultades. A todos hizo el rey gracias muy amoroſamente por ſu offrecimiento, y à todas las ciudades generalamente fue reſpondido que no tomaſſen trabajo ni hizieſſen coſta, porque los theſoros y graneros d' el rey con todos los otros aparatos reales eſtauan tanto baſtecidos que baſtarian para aquella guerra. Solamente les mandaron que proueyeſſen de algunos carros, para que lleuaſſen las municiones y ſaetas y pertrechos y otros aparatos de guerra de los quales auia infinita multitud aparejada. Partido de allí rey Perſeo con todo ſu exercito ſiguiendo el camino derecho de Eordea, aſſento ſu real cerca d' el lago que es llamado Begorrites, y el dia ſiguiente llego haſta Elimea cerca d' el rio Haliacmon. De alli por vn pequeño

Ayuntamiento de Madrid

queño monte y eſtrecho paſſadas las mõ tañas, que ſon llamadas Cambunias, deſcendio ala prouincia que llaman de Tripolis, que es habitada de los Azoros, de los Pythoos & de los Dolichos. Eſtas tres ciudades eſtuieron vn poco conſiderando lo que deuian hazer, porque auian dado rehenes en ſeguridad de ſu fee à los Lariſſeos, à la fin vencidas cõ el miedo preſente d'el peligro que tenian ante ſus ojos, ſe dieron al rey. Eſtos fueron con muy buena cara reſceuidos, & de alli paſſõ adelante con eſperança cierta que harian lo miſmo los Perrebos, & aſſy quando llego à la ciudad la tomo luego ſin reſiſtencia ninguna de los que en ella morauan. Deſpues fue forçado à combatir la ciudad de Cyretias. El primer dia d'el aſalto, aunque fue dado con grande impeto, fue con mayor fuerça rechaçado de los d'el pueblo que acudieron alas puertas de la ciudad, donde reſiſtieron & echaron de ſi al rey & à ſus hombres armados. El dia ſiguiente combatio la ciudad con todas las fuerças de ſu exercito & encendido, con el combate paſſado, tomò la ciudad en ſu poteſtad antes de la noche, no por fuerça, ſino porque ſe le entregaron los d'el pueblo perdiendo la eſperança de poderſe defender contra tanta multitud de gentes armadas. Cerca de allí auia vna ciudad que ſe llamaua Mila tanto fortaleſcida, que con la eſperança de ſer fortaleza inexpugnable ſe hazian los que en ella morauan mas fieros & orgulloſos. No les baſto cerrar las puertas al rey, ſino tanbien le denoſtauan à el & à ſus Macedonios con palabras injurioſas & deshoneſtas. Indignado por eſta occaſion el rey encendieronſe tanbien con mayor odio los animos de ſu gẽte para combatir con mayor animo el pueblo & deſtruyr los enemigos. Por otra parte los de la tierra conſiderando que no auia ya eſperança de alcançar perdon & reconciliarſe con el rey, con animo de hombres deſeſperados procuraron de defenderſe, determinando de morir antes con las armas en la mano peleando como hombres virtuoſos, que dar ſe al enemigo enſañado de quien no eſperauan auer miſericordia. Demanera que con grandes animos pelearõ aſſy de vna parte como de otra los vnos por entrar la tierra, los otros por defenderla tres dias enteros. La multitud de los Macedonios venia ſiempre de refreſco ſucediẽdo los vnos alos otros por aliuiar el trabajo. Los de la ciudad eſtauan ſiempre en las murallas ſin deſampararlas noche ni dia canſados & quebrantados no ſolamente de las heridas que auian reſceuido en el combate, ſino tanbien por falta de dormir y por el contino trabajo. Al quarto dia puſieron los Macedonios muchas eſcalas por todas las partes d'el muro & començaron acombatir la puerta de la ciudad con mayor impeto que de antes. A eſta ſazon los cercados fueron forçados à deſamparar los muros & venir à ſocorrer la puerta que eſtaua en peligro de ſer entrada. Y como vieron que no pudiera ſer luengo tiempo defendida, ellos miſmos la abrieron & ſalieron con grande impeto de improuiſo contra los enemigos. Eſte acometimiẽto como procedia mas de vna indignacion y mprudente y temeraria, que de confiança firme & verdadera de ſus fuerças, no pudieron reſiſtir luengo tiempo, ſino como eran pocos y canſados facilmente pudieron ſer vencidos de los que eran muchos repoſados. Y aſſy fueron forçados à tornar las eſpaldas & acogerſe otra vez ala ciudad, & como entrauan huyendo por la puerta que eſtaua abierta vno lugar para que entraſſen tãbien dentro d'el pueblo los enemigos. D'eſta manera fue tomada la ciudad & ſaqueada. Tanbien los cuerpos libres que quedaron viuos de la batalla fueron vẽdidos en publica almoneda. Deſpues que fue ſaqueada & deſtruyda eſta ciudad & quemados la mayor parte de ſus edificios mouio de allí el rey cõ ſu exercito & ſe fue à la ciudad de Phalanna. De allí el dia ſiguiente llego à Gyrton. Quando fue llegado à eſte lugar como entendio que eran entrados dentro d'el pueblo Tito Minucio Rufo

Ayuntamiento de Madrid

& Hippias prefecto de los Theſſalianos con guarnicio Romana, no quiſo poner cerco ni pararſe en eſte lugar, & ſin combatirle ni tentar ninguna coſa paſſo adelante haſta llegar à Velatios y Conno. Como à eſtos lugares llego de improuiſo alteraron ſe con tan grande eſpanto los moradores d' ellos que ſin difficultad ni reſiſtencia pudo el rey entrar los y ponerlos debajo de ſu poteſtad y ſeñorio. Entrambos pueblos eſtan ſituados à la entrada de los montes que van alos baños llamados Tempe. Mas cercana eſta Conno. A eſta cauſa dexo en eſte lugar mas firme guarnicion de gente de pie & de cauallo, ſiendo el lugar de ſu naturaleza bien fortaleſcido con tres foſſos & cõ vn fuerte reparo porque quiſo que fueſſe como frontera que le guardaſſe ſeguramente las eſpaldas. Con eſto paſſo adelante y llego al lugar de Sycurio, donde determino de eſperar à los enemigos. En llegando allí mando q̃ vna parte de ſu exercito fueſſe à correr la tierra, & acoger prouiſion de trigos y otras coſas neceſſarias en los campos cercanos, que eran de los enemigos. Porque Sycurio eſta pueſto cerca de las faldas d'el monte Oſſa hazia la vanda d' el medio dia, y tiene ſubjectos los campos de Theſſalia. Por las eſpaldas la ciñe el reyno de Macedonia y la prouincia de Magneſia. Allende d'eſtas commodidades ay en aquel lugar aere muy ſaludable y copia muy abundante de todos mantenimientos, y eſta toda cercada de fuentes manantiales de agua muy excelente.

CAPITVLO XXIIII. D'EL CAMINO *que lleuo el conſul Romano con ſu exercito y de las ayudas que le vinieron y de lo que mas hizo antes de ſer llegado donde eſtauan los enemigos el y los ſuyos.*

EN ESTE MISMO tiempo el conſul Romano ſe mouia cõ ſu exercito ſiguiẽdo el derecho camino de Theſſalia. Al principio de ſus jornadas caminando por Epiro hallo el camino muy facil y muy llano. Deſpues paſſando por la prouincia de Athanania q̃ es de lugares aſperos y cõfragoſos, con grandiſsima difficultad haziẽdo muy pequeñas jornadas pudo llegar à Gomphos. A eſta ſazõ ſi el rey ſupiera conoſcer vna oportunidad tan grande y ſaliera al encuentro para reſiſtir alos Romanos en tiempo y ſazon q̃ eſtauan quebrantados de la difficultad d' el camino los hombres & los cauallos, los Romanos miſmos confieſſan que ſi vuieran ſido forçados en aquel tiempo y ſazon à dar la batalla, ſin ninguna dubda la dieran con grandiſsimo daño ſuyo. Pero el rey ignoro eſta oportunidad tan grande & lo mucho q̃ importaua acometer cõ exercito copioſo y ordenado al cõſul Romano que guiaua vn exercito de gente poco experimentada, y ſobre todo quebrãtado d' el camino y confuſa ſin orden ninguna. Demanera que ſe puede dezir que en toda eſta guerra eſte fue vno de los grandes yerros que hizo. Deſpues q̃ el conſul llego à Gomphos ſin cõtiẽda ni combate ninguno, allende d' el gran gozo que reſciuieron en auer paſſado aq̃llas montañas tan eſpeſſas & peligroſas, començaron tanbien à menoſpreciar à ſus enemigos, conſiderando como erã tan negligentes & tan ignorantes de ſus propias commodidades. En aquel lugar celebro con mucha ſolenidad ſus ſacrificios el conſul y repartido el trigo entre los ſoldados determino de repoſar allí algunos dias para que ſe recreaſſen los hombres y las beſtias. A eſta ſazõ, como entẽdio q̃ andauan los Macedonios deſmandados por la prouincia de Theſſalia y q̃ alli ſin eſtoruo de ninguno haziã mucho daño talando los cãpos de ſus aliados mouioſſe con ſu exercito, y ſe fue derecho à la ciudad de Lariſſa. De alli, como ſe hallaſe ſolamẽte tres leguas de Tripoli (al qual lugar llaman Scea) aſſento ſu real ſobre el rio Peneo. A eſta ſazon el rey Eumenes llego à Calcide con ſus naos & con Attalo & Atheneo hermanos ſuyos, auiendo dexado à Philetero ſu hermano en Pergamo por guarda & defenſſa d' el reyno.

Ayuntamiento de Madrid

no. De allí se fue con Attalo su hermano & con quatro mil hombres de pie & mil de caualllo à visitar al consul Romano. En Calcide dexo dos mil hombres de pie, & por caudillo d' ellos à su hermano Atheneo. Al mismo lugar se vinieron à juntar con los Romanos otras muchas ayudas de todos los pueblos de Grecia, que venian en su socorro, la mayor parte de las quales por ser muy pequeñas se pusieron en oluido, & no se halla d' ellas cierta memoria. Los Apolloniates embiaron trecientos cauallos & cient peones. Los Etolos embiaron tantos hombres de pie quantos podian ser comparados con vna ala mediana de exercito, & tanbien todos los cauallos que auia en su tierra. La caualleria de los Thessalianos estaua puesta aparte, & no auia mas de trecientos caualleros en el exercito Romano. Los Acheos dieron mil mançebos de su juuentud armados con las armas que vsauan los Cretenses. En este mismo tiempo el Pretor Cayo Lucrecio que era el caudillo de la armada por mar en Cephalenia, mando à su hermano Marco Lucrecio, que se fuesse con la armada por Malea à Calcide. El se fue con vna galera à Corintho para proueer de allí con tiempo en los negocios de Boetia. Detuuose algo mas de lo ordinario en esta nauegacion por causa de la enfermedad d' el cuerpo. Marco Lucrecio quando llego à Calcide, como entendio q̃ cõbatia la ciudad de Aliarto, embio le vna embaxada de parte d' el Pretor por la qual le mandaua que dexasse aquel combate. Embiando pues esta embaxada con los mançebos Boetos que estauan con los Romanos, el embaxador se aparto de las murallas & dexo el assalto de aquella tierra. Quitado pues este cerco de la ciudad, dio lugar à otro nueuo cerco. Porque ala hora Marco Lucrecio con el exercito de diez mil hombres armados de la armada por mar, & con dos mil hombres de los d'el rey, que estauan en la Capitania de Atheneo puso sitio entorno ala ciudad de Aliarto & al tiempo que querian dar el combate sobreuino el Pretor de Crcusa. Casi en el mismo tiempo llegaron à Calcide las naos de los confederados d' el pueblo Romano. Estas eran dos naos Chartagineſſas de à cinco vandas de remos cada vna, dos naos de Heraclea de Ponto de à tres vandas de remos, otras tantas de Samo. Cinco naos de Rodas de à quatro vandas de remos cada vna. El Pretor porque no auia en ninguna parte guerra por mar torno à embiar las naos à sus confederados. Quinto Marcio vino con sus naos à Calcide, despues de auer tomado à Halape, & combatido à Lariſſa, que tiene por sobre nombre Bremasta.

CAPITVLO. XXV. DE LAS ESCARAmuças que se dieron entre los Romanos & los d' el rey Perseo & de lo que mas hizieron de entrambas partes.

ESTANDO PVES EN este estado los negocios de Boetia. Perseo que estaua quedo en Sycurio (como antes auemos dicho) auiẽdo cogido mucha cantidad de trigo de los lugares comarcanos, embio su gente para destruyr y talar los campos de los Phereos, con pensamiento que quando los Romanos viessen ser destruydas las ciudades sus cõfederadas, no lo podrian sufrir, & vendrian luego en su socorro, y d' esta manera serian tomados & cercados en los campos abiertos lexos de su real, sin tener lugar oportuno donde pudiessen acogerse. Mas como vio que no sucedia por la obra lo que auia pensado, & que los Romanos en aquel alboroto no se mouian, hizo presa en todas las bestias & ganados que hallaua pues que no la podia hazer en los hombres, & assy tomo gran multitud de animales & los distribuyo entre sus soldados. Poco tiempo despues començarõ à consultar entre si assy el rey como el consul, porq̃ via, o de q̃ manera

Ayuntamiento de Madrid

començarían la guerra. En grandeſcioſe el animo d' el rey, en ver que los enemigos le auían permitido que deſtruyeſſe los campos de los Phereos. Y á eſta cauſa, pues que veya á ſus aduerſarios pereçoſos pareciole que no ſe deuía detener, ſino yr á buſcar á los enemigos haſta ſu real & no les dar vagar ni reposo haſta procuocarles ala batalla. Lo miſmo determinaron los Romanos, principalmente conoſciendo que los enemigos los menoſpreciauan & los tenían por infames á cauſa de ſu tardança. Y por eſto reſciuieron gran dolor en no auer defendido á los Phereos. Eſtando pues los Romanos conſultando ſobre lo que deurían de hazer, en laqual conſulta ſe hallaron el rey Eumenes & Attalo ſu hermano, vino les adeſora vn menſajero todo deſpauorido & alterado, que les traya nueuas como los enemigos venían ſobr' ellos, & eſtauan ya muy cerca con grande multitud, de gente de guerra muy luzida & ordenada. Deshaziendo ſe pues por eſta occaſion el concilio, luego ſe hizo ſeñal para que todos tomaſſen las armas & ſalieſſen al campo para defenderſe. En eſte medio que ſe aparejaua todo el exercito, pareſcioles de embíar delante cient cauallos los d' el rey & otros tantos hombres de pie de los flecheros.

El rey Perſeo caſi á las quatro horas d' el dia mando que ſe paraſſen las enſeñas de la gente de pie eſtando poco mas de mil paſſos apartado d' el real de los Romanos, & el con algunos cauallos ligeros acompañado de Cottis & de los otros capitanes de ſus aliados paſſaron adelante. Menos de quinientos paſſos d' el real eſtauan, quando llegaron á viſta de los cauallos de los enemigos. Auía dos esquadrones de caualleros, la mayor parte de los quales eran Gallos, cuyo capitan & caudillo era Caſignato. Allende d' eſtos auía obra de otros ciento & cinquenta cauallos ligeros de los Myſſos, Cretenſes. Paroſe el Rey quando los vio, porque no ſabía quan grande era el numero de los enemigos.

Deſpues de la gente que con el venia mando que fueſſen dos batallas de caualleros de Thracia, dos de Macedonios, & con ellos tanbien dos eſquadras de gentes de pie de los Cretenſes & Thraces. Como eran caſi yguales en numero con los aduerſarios & de la vna parte ni de la otra no ſe temieſſen nueuas ayudas, dioſe entre ellos la batalla, la qual fue porfiada & d' ella ſalieron ſin auer los vnos ni los otros cierta victoria. Los d' el rey mataron caſi treinta de los d' el rey Eumenes, entre los quales tanbien fue muerto Caſignato caudillo de los Gallos. Deſpues d' eſte combate, Perſeo retraxo ſu exercito al lugar dõde antes eſtaua llamado Sycurio. El dia ſiguiente caſi ala miſma hora, el rey hizo venir ſu exercito al miſmo lugar, & detras d' el venian los carros cargados de toneles de agua. Porque auía diſtancia de doze mil paſſos en aquel camino de tierra ſeca, ſin agua & llena de poluo, & eſtando con gran ſed, ſi ala primera viſta començaran á eſcaramuçar era de creer que luego ſe diera la batalla. Eſtuuieronſe por entonces quedos los Romanos, & aun hizieron tanbien entrar dentro de ſu real las guardas. Los d' el rey como eſto vieron, hizieron lo miſmo, & ſe tornaron todos al real. Eſto miſmo hizieron algunos dias ſaliendo ſiempre fuera & tornandoſe, con eſperança, que viendo los tornar los Romanos ſaldrian contra la poſtrera batalla de los caualleros, & d' eſta manera ſe començaría de entrambas partes la batalla atrayendo los lexos d' el real, porque adonde quiera que eſtuuieran los Romanos en lugar de ſierto, penſauan los Macedonios que facilmente podrían cercarlos & vencerlos reboluiendo ſobre ellos ſus cauallos ligeros en los quales eran mas poderoſos. Pero como no ſucedía por la obra ſu penſamiento como lo auían começado, acordo el Rey de mouer ſu exercito entero, & aſſentar ſu real á cinco mil paſſos de los enemigos, dõde le fortaleſcio cõ muchas municiones. Desde de allí en rõpiendo l'alua d'el dia en el miſmo lugar que ſolía ordena-

Ayuntamiento de Madrid

ordenadas las hazes de la gnete de pie, lleuo toda ſu caualleria y tanbien los caualos ligeros al real de los enemigos. Como fue viſto el poluo de mucho mayor numero de gente de lo que ſolia, & muy mas cerca d' el real, ſobreuino gran temor y eſpanto en el real de los Romanos. Y al principio no querian dar credito al que traxo las nueuas. Porque los otros dias paſſados, nunca ſolian parecer los enemigos haſta las quatro horas d' el dia, & entonces començaua à ſalir el Sol. Deſpues que vuieron perdido la ignorancia y la duda por cauſa de los clamores & corridas de los que ſalian de la puerta para certificarſe d' el caſo, leuantoſe muy grande alteracion y alboroto en el real de los Romanos. Los caudillos y gobernadores ſe fueron al Pretorio, & los ſoldados cada vno à ſu tienda.

CAPITVLO. XXVI. DE COMO ORDENARON ſus hazes los Macedonios y los Romanos, y deſpues de algunas eſcaramuças ſe dio la batalla en la qual los Macedonios fueron vencedores aunque no ſupieron proſeguir ſu victoria.

MENOS DE QVINIentos paſſos d' el foſſo d' el real Romano auia Perſeo pueſto en orden ſu gẽte, cerca de vn cerro que es llamado Callicino. El caudillo de la ala ſinieſtra era el rei Cotis debaxo de cuyo mando eſtauã todos los que eran de ſu nacion. Las rencleras de caualos ligeros diſtinguian las otras hazes que eſtauan entrepueſtas en eſta ala ſinieſtra. En ala dieſtra eſtauan los caualleros Macedonios, entre las batallas de los quales eſtauan meſclados algunos Cretenſes. Los capitanes d' eſta gente eran Midon Bereo y Meno Antigonenſe. Cerca de las alas eſtauan los caualos reales, & la gente mas eſcogida de diuerſas naciones que eran venidos en ſu ayuda. Patrocles Antigonenſe & Didas adelantadó de Peonia eran los gobernadores d' eſta parte d' el exercito. En medio de todos eſtaua el rey, y cercad' el auia vn eſcuadrõ de caualleros que ſon llamados de la ala ſagrada. Delante d' el rey eſtauan los honderos & los flecheros & entrambas ſuertes de gente llegauan al numero de quatrocientos. Los caudillos d' eſtos eſcogidos guerreros eran Ionio Theſſalonicenſe y Timanera Dolopio. De ſuerte que eſta es la forma de que eſtaua ordenado el exercito d' el rey. El conſul dentro de las cauas y reparos d' el real hizo põer en ordẽ las hazes de la gẽte de pie, y el miſmo fuera de los baluartes ordeno toda la caualleria con los caualos ligeros. La ala dieſtra gobernaua Cayo Licinio Craſſo hermano d' el conſul cõ toda la caualleria Italiana, con la qual eſtaua meſclada la gente de armas ligeras. La ala ſinieſtra lleuaua Marco Valerio Leuino debaxo de cuyo gobierno yuan los caualleros de las ciudades confederadas de Grecia, y los que yuan armados de ligeras armas de la miſma nacion. El caudillo de la haz de en medio era Quinto Marcio. En eſta orden yuan pueſtos los caualleros mas eſcogidos extraordinarios y auentureros. En la auanguarda d' eſtos yuan docientos caualleros Gallos bien adereçados, y otros trecientos caualleros de la ayuda que auia traido el rey Eumenes de la nacion de los Cyrtios. En la auanguarda de la ala ſinieſtra yuan quatrocientos caualleros Theſſalianos pueſtos pequeño en treualo apartados de la miſma ala. El rey Eumenes y Attalo ſu hermano con toda la gente de guerra ſuya que ellos auian traido fueron pueſtos en la retraguarda entre los baluartes d' el real & las hazes poſtreras. D' eſta manera fueron ordenadas las hazes d' el exercito Romano. A eſta ſazon ſe mouierõ de entrambas partes los caualleros, & la gente de armas ligeras, començando la batalla los honderos y los flecheros que yuan delante. Los primeros de todos que llegaron à las manos fueron los Thraces, los quales arremetieron con tanto impeto y con tantos alaridos cõtra la dieſtra ala de los

Ayuntamiento de Madrid

Romanos, donde eſtauan los caualleros Italianos, como ſi fueran animales fieros & ſaluajes que han eſtado luengo tiempo en lugares eſtrechos encerrados, y de ſpues ſalen de la carcel furioſos, para que con eſte fiero y no penſado impeto fueſſe turbada la gente animoſa, que aſſy de ſu natural inclinacion como por el vſo de la guerra, no admitia en ſu coraçõ pauor ni mueſtra de flaqueza ninguna. De la vna parte y de la otra ſe encendio vna pelea cruel y porfiada. La gente de pie con ſus eſpadas, procurauan de cortar las lãças de los caualleros, vnas vezes desjarretauan los caualos cortando les las piernas & con ellas las de los caualleros, y otras vezes les metian las eſpadas por la barriga, y por todas las vias que podian cada parte procuraua de hazer mal à ſus contrarios. El rey Perſeo con los que con el yuan ſe entraron animoſamente por en medio de las hazes de los Romanos & de los primeros encuentros hizo retraer alos Griegos, los quales ſino fueran fauoreſcidos con la ayuda que de tras d' llos eſtaua de los caualleros Theſſalianos fuerã enteramẽte rotos y deshechos. Eſta batalla de los caualleros de Theſſalia que eſtaua pueſta poco lexos de las eſpaldas de la ala ſiniestra para ſocorrer donde vieſſe ſer neceſſaria ſu ayuda, auia ſe al principio ſalido vn poco fuera d' el cõcurſo de la gente, para cõſiderar lo que paſſaua y notar donde ſeria mas neceſſaria ſu ayuda, la qual como vio que los caualleros Griegos yuã rompidos vino en ſu ſocorro & en eſta oportunidad hizo muy gran prouecho. Eſtos ſoſtuuieron à los Griegos y como el impeto de los d'el rey fue muy grãde, los de la parte Romana todos jũtos en ſus hazes ordenadas ſe retraiã vn poco, dando vado al encẽdido impeto que trayã los enemigos, los quales ſe ſoſtenian en alguna manera deſpues que ſe ayuntaron à la ayuda que les vino d' el rey Eumenes, y d' eſta manera todos juntos dauan acogimiento ſeguro à muchos de los ſuyos que andauan eſparzidos huyendo. A eſta ſazon como no andauan ya en tan grande tropel juntos los enemigos atreuieronſe à echar el pie adelante y recogieron muchos de los ſuyos que andauan fuera de orden eſparzidos y huyendo. Entonces tanpoco los d' el rey que eſtauã ya vn poco mas eſparzidos y desbaratados ſiguiendo alos Romanos quando los topauan que yuã en buena ordenança y con paſſos firmes & cõcertados, à fatiga ſe oſauan tomar con ellos alas manos. Como à eſta hora el rey Perſeo era vencedor en la batalla de los caualleros, ſi vſara vn poco de mayor grauedad & conſtancia proſiguiendo la victoria, puede ſe dezir q̃ diera p̃ eſto fin ala batalla y que ſaliera d' ella vencedor glorioſo. Muy à propoſito le vino entonces vna batalla de caualleros cuyos caudillos eran Hippias y Leonato, los quales como auian entendido que la caualleria auia peleado proſperamẽte, de ſu propia voluntad vinierõ à dar ſocorro al rey para que lleuaſſe adelante la victoria. En eſta coyuntura ſe hallo el rey muy dudoſo y perplexo entre el miedo y la eſperança ſin ſaber lo que ſe auia de hazer en caſo de tan grande importancia como era aquella ſazon en que eſtaua. Entonces ſe llego à el Euandro Cretenſe, el qual auia ſido miniſtro de la traicion que ſe auia cometido contra el rey Eumenes en la ysla de Delphos, & quando vio venir aquella batalla de gentes de guerra con ſus enſeñas, le amoneſto que en aquel caſo tan peligroſo miraſſe lo que hazia y que no ſe eleuaſſe con opinion de proſpera victoria de tal manera que por eſta occaſion vinieſſe deſpues en terminos de perder no ſolamente lo que auia ganado, ſino tanbien con ello ſu dignidad y eſtado. Por lo qual le amoneſtaua que no ſe quiſieſſe meter temerariamente en peligro no neceſſario & daño-ſo. Si fueſſe cõtento cõ la gloria y victoria que auia ganado en aquel dia, y quiſieſſe repoſar & dar vado alos deſordenados deſſeos guardando ſeguramente lo que tenia, era muy aueriguado que deſpues alcançaria de los Romanos condiciones de paz muy honeſtas, o, alomenos ſe le juntarian muchos confederados de ſu parte

Ayuntamiento de Madrid

parte que seguirian su prospera fortuna & pelearian con el, si quisiesse lleuar adelante la guerra. Este consejo parecio sano al rey, & su animo se inclinaua à tomarle. Demanera que despues de auer mucho loado à Euandro por este buen consejo, mando que se retraxessen las vanderas, y las esquadras de la gente de pie se tornassen al real, mando tanbien que se hiziesse señal para que los caualleros se recogiessen, & fuessen por entonces contentos con la victoria que auian alcançado. En aquel dia fueron muertos de los Romanos docientos caualleros & no menos de dos mil hombres de pie. Fueron tanbien presos casi docientos caualleros. De la gente d' el rey Perseo fueron muertos no mas de veinte caualleros & quarenta hombres de pie.

CAPITVLO XXVII. D'EL GOZO *que auia en el real de los Macedonios por la victoria, y de la tristeza que auia en el real de los Romanos por el daño de la batalla, & de la habla que hizo el rey Perseo à à los suyos.*

DESPVES QVE TORnaron los d' el rey à su real victoriosos y alegres, saliã casi fuera desentido de gozo, y sobre todos los otros la desordenada alegria de los Thracianos salia fuera de terminos. Porque quando se tornauan à su real yuan cantando à muy altas vozes, & lleuauan hincadas las cabeças de los enemigos en vnos palos leuantados en alto, y d' esta manera con grande alegria se tornaron desde el lugar donde se auia dado la batalla hasta su real. Pues en el real de los Romanos, no solamente auia tristeza muy grande por causa de la aduersidad & daño que les auia venido, sino tanbien temor no pequeño por el cuidado en que estauan que los enemigos proseguirian la victoria & acometerian de improuiso su real que estaua poco fuerte & menos concertado, por causa d' el daño que auian resceuido. A esta sazon el rey Eumenes dio por consejo que passassen el real de la otra parte d' el rio Peneo, & que alli se hiziessen fuertes assy con industria de municiones & cauas como con la defensa d' el rio que mucho los fauoresceria, à lo menos hasta que tornassen en si & se recogiessen los animos despauoridos de sus soldados. El consul no queria admitir este consejo mouido por el zelo de la honrra. Porque le parecia graue crimen dar con este hecho muestra clara de pauor à los enemigos. Pero no obstante esto vencido por la razon y por la necessidad presente fue forçado à poner por obra aquel consejo. Y assy en el silencio de la noche passaron su real & fortalecieron le de la otra parte d' el rio Peneo. El dia siguiente el rey salio otra vez contra los enemigos para dar les de refresco otra vez la batalla, & como vio que los Romanos auian passado su real, & se auian bien fortalescido de la otra parte d' el rio, entonces començo à conoscer su falta muy grande que auia cometido el dia antes en no proseguir la victoria perfiguiendo à sus enemigos que yuan ya de vencida. Allende d' esto, conoscia auer errado mucho mas en no auer los acometido à la media noche al tiempo que ellos se passauan. Porque aunque no vuiera embiado contra ellos otra gente que sus caualios ligeros los tomaron à sobre salto desordenados y llenos de temor y espanto ala passada d' el rio, donde pudieran destruyr la mayor parte d' el exercito Romano. Pues los Romanos, como se vieron de la otra parte d' el rio en lugar seguro & bien fortalescido començaron à perder el temor passado & à cobrar nueuo esfuerço el qual hasta entonces auian perdido. Sobre todas las

Ayuntamiento de Madrid

otras cosas los mouia & encendida la man zilla de la fama deshonesta q̃ auian cobrado en aquel desastre. Iuntados pues en concilio en presencia d' el consul todos à vna voz echauã la culpa d' el daño y deshonrra que auian rescebido en los Etolos. Porque se hallaua por cosa cierta que los Etolos auian sido los primeros que auian començado à temer & à tornar las espaldas, cuyo desonrrado exemplo auian despues seguido los otros confederados de los Griegos. Dezia se por cosa cierta que cinco principes de los Etolos auian sido los primeros que auian sido vistos huyr y desamparar el campo en la batalla. Los Thessalianos en aquella publica congregacion fueron loados y à algunos de sus capitanes se dierõ tanbien premios por causa de su virtud, assi para que à ellos fuesse recompensa de sus illustres hechos, como para otros exẽplo de querer imitar su virtud & esfuerço. Por otra parte los soldados d' el rey lleuauan en su presencia los despojos que auian robado de los Romanos, los quales el rey repartia entre los suyos conforme alá virtud de cada vno. A vnos daua algunas armas ricas, à otros cauallos, à otros hazia presentes de algunos hombres presos, para que despues vuiessen d' ellos el rescate de sus personas. Los escudos que auian tomado eran mas de mil. Los yelmos, espadas, saetas y dardos & otras armas semejantes eran de mayor numero. Estas cosas que de suyo eran grandes & de mucha importancia, las aumentaua el rey por estremo con magnificencia muy grande de palabras en presencia de todo su exercito al qual mando congregar & les dixo estas palabras. Desde agora teneis ya claras mueſtras, o, por mejor dezir el juizio ya hecho de qual sera el fin de la guerra. La mayor parte de los enemigos, que era la caualleria Romana, cõ la qual se gloriauan ser inuencibles, ya la aueis deshecho y desbaratado. Porque en la republica Romana caualleros son los principes de sus mançebos, caualleros tanbien son la simiente dõde nascen despues los senadores. D' estos mismos eligen los consules, & d' estos son puestos en el numero de los Padres, y de entrellos tanbiẽ eligen sus emperadores y capitanes. Los despojos d' estos mismos muy poco antes los repartimos entre vosotros en vuesta p̃sencia. Tanpoco es menor la victoria que aueis alcãçado de las capitanias de gente de pie que la de los caualleros, los quales començaron à huyr de noche en vuestra presencia por escaparse de vuestras manos, & queriendose escapar nadãdo hinchierõ el rio anegandose con el pauor y espanto que con sigo lleuauan. Pero tened por cierto que muy mas facilmẽte podremos nosotros passar el rio Peneo yendo en seguimiento de los vencidos, de lo que ellos pudieron passarle quando se yuan huyendo llenos de miedo & temor. Passados pues de la otra parte d' el rio adesora combatiremos el real de los enemigos, el qual muy facilmente pudieramos tomar oy en este dia, si ellos no se vuieran huido. Y si ellos quisieren defenderle & se atreuieren à resistirnos en la batalla, tened cierta esperança que aureis la misma victoria en la batalla de la gente de pie, que ayer vuistes en la batalla de los caualleros. A esta sazon estaua toda la gente d' el rey muy alegre y glorioſa por causa de la victoria que auian alcançado de los enemigos, cuyos despojos lleuauan sobre sus ombros & delante de sus ojos, cobrando mayor esperança por la victoria passada de otra no menor que esperauan alcançar en lo de por venir, lo qual les prometian sus obras & succesſos aumentadas con las palabras de su rey, de cuya liberalidad esperauan premio amplissimo de su virtud. Mouida pues la gente de pie por este exemplo de la gloria que auian alcançado los caualleros, principalmente los que erã de las capitanias de los Macedonios, encendieronse cõ desseo muy grande de ganar semejante gloria y de alcançar illustre victoria de sus enemigos.

Capitulo

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXIX. DE LO QVE *hizieron el rey Perſeo y los Romanos deſpues de la primera batalla, y como el rey Perſeo demando paz a los Romanos y le fue negada.*

DESPEDIDO PVES el exercito de la habla d'el rey, el dia ſiguiente ſe partio d' el lugar donde eſtaua & aſſento ſu real cerca de Mopſelo. Eſte lugar es vn cerro ſituado en el medio d' el camino entre Tempe y Lariſſa. Los Romanos ſin apartarſe de las riueras d'el rio Peneo paſſaron ſu real en otro lugar mas fuerte y mas ſeguro. Al miſmo lugar vino Miſagenes Numida con mil cauallos y con ygual numero de hombres de pie y con veynte y dos elephantes. En aquel los dias el rey conuoco los grandes de ſu reyno para conſultar con ellos reposadamente lo que ſe deuia de hazer ſobre todo el negocio de aquella guerra, deſpues que eſtauan algo mas ſoſegados & ſe les auian ya paſſado aquellos encendidos brios de vana gloria de que antes tã deſordenadamente ſe gloriauan por cauſa de ſu victoria. En eſte concilio no faltaron algunos que dieron por conſejo al rey, que reconoſcieſſe la oportunidad de los tiempos, & tuuieſſe por bien de vſar de la proſpera fortuna preſente para alcãçar por ella honeſtas cõdiciones de paz. Porque eſte conſejo les pareſcia mas ſano, que eleuado con vna vana eſperãça cayeſſe en tal peligro dè donde fueſſe el daño no reparable. Pues que era obra de hombre prudente y verdaderamẽte proſpero y dichoſo vſar de moderacio̅ y templança en el tiempo que ſenos mueſtra proſpera la fortuna, & no fiarſe demaſiadamente de la ſerenidad preſente de la fortuna que es inconſtante y mudable. Por tanto les parecia ſer muy ſano conſejo que el rey embiaſſe ſus embaxadores al cõſul por los quales ſe renouaſſe la confederacion antigua que los reys de Macedonia auian tenido con los Romanos, y eſto con las miſmas condiciones que el rey Philippo ſu padre auia alcançado la paz quando fue vencido de Tito Quincio. Porque es verdad que por ninguna via podia dar fin en aquella guerra con mayor magnificencia & gloria, que ſi la cortaſſe en tiempo proſpero, auiendo alcançado victoria en vna batalla tan memorable. Tanpoco podria alcançar eſperança mas firme de perpetua paz de la occaſion que ſe ofrecia en aquel tiempo, viſto q̃ eſtauan atemorizados y caſtigados los Romanos cõ el daño paſſado de la batalla, el qual por ventura les auria ablandado los animos para alcançar condiciones de paz mas honeſtas y auentajadas para los Macedonios. Y que ſi à caſo los Romanos queriendo entonces vſar de ſu natural pertinacia, no quiſieſſen admitir tan honeſtas condiciones, que los Dioſes immortales ſerian teſtigos, y vengadores de ſu endurecida ſoberuia & de la moderacion de Perſeo. Fue muy grato al rey eſte conſejo, porque ſu animo nunca fue ageno de alcançar paz por qualquiera hõeſta via que pudieſſe. Demanera que eſte parecer y ſentencia fue aprobada por el juizio & conſentimiento de la mayor parte de los que allí ſe hallaron. Luego ſe embiaron enbaxadores al conſul de parte d' el rey, los quales fueron oydos en vna junta & congregacion muy copioſa. Los embaxadores demandaron paz prometiendo en nombre d' el rey Perſeo que pagaria à los Romanos, tanto tributo quanto les ſolia pagar el rey Philippo ſu padre. Allende d' eſto que les dexaria luego libres todas las ciudades, tierras y lugares que Philippo les auia dexado. Eſta era la ſuma de la embaxada que propuſierõ en preſencia de los Romanos los embaxadores d'el rey Perſeo. Mãdaron los ſalir fuera, y ellos q̃ daron conſultando ſobre lo que deuian hazer en vn caſo ſemejante, & à la fin vencio en eſte conſejo la conſtancia Romana. Tal era la coſtumbre de los Romanos en aquel tiempo, que en los caſos aduerſos tenian la cara ſerena y los animos deſpiertos moſtrando ſemblante de pro-

Ayuntamiento de Madrid

ſpera fortuna, y en los caſos proſperos ſo lian refrenar y moderar los deſordenados ímpetos d' el anímo. Confirmados pues en ſu antigua opinion dieron por reſpueſta alos embaxadores d' el rey que eran contentos de concederles la paz, pero con tal condicion, que el rey permita líbremente al ſenado entera y abſoluta facultad para juzgar conforme à ſu buena voluntad y albedrío aſſy d' el como de todo el reyno de Macedonía lo que por bien tuuieſſe. Quando eſta reſpueſta fue declarada en preſencia d' el rey & de los que con el eſtauan, muchos que ignoraua la coſtumbre Romana, quedaron attonitos y marauillados de la pertinacia de los Romanos. A la hora houo alli muchos que juzgaron no ſer honeſto que ſe hizieſſe mas mencion de paz. Porque pues auían rehuſado tan honeſtas condiciones como el rey les auía propueſto, tenían ſe por cierto que ellos míſmos buſcarían de ſu propia voluntad muy en breue, lo que al preſente menoſpreciauan ſiendo les ofrecido. Pero Perſeo temía mucho eſta míſma ſoberuia, porque procedía de confiança de ſus fuerças. A eſta cauſa quiſo de nueuo tentar el animo d' el conſul aumentando la ſuma d' el dinero, porque juzgaua ſer buena la paz, ſi por dineros pudiera ſer comprada. Pero como vio que por ninguna vía ſe podía mouer el animo d' el conſul vn punto de aquella ſentencia que al principio auía pronunciado, perdio la eſperança de paz el rey Perſeo, & luego ſe torno con ſu gente al lugar de Sycurio dedonde alli era venido, para probar de nueuo, como mejor pudieſſe la fortuna de la guerra.

La fama d' eſta batalla de caualleros que luego fue diuulgada por toda Grecía deſcubrio los animos de muchos hombres. Porque no ſolamente ſe alegraro con eſta fama los que fauoreſcían las partes de los Macedonios, ſino tanbien otros muchos que erã obligados à los Romanos por cauſa de grandiſſimos beneficios q̃ d' ellos auían reſceuido, & con ellos otros que auían probado ſus fuercas & ſoberuia, & eſto no por otra cauſa ſino por vn eſtudio peruerſo de mala voluntad de que ſiempre vſa el vulgo aun en los juegos publicos & repreſentaciones fingidas, que ſiempre las gentes vulgares fauorecen alos peores & mas abatidos.

CAPITVLO XXIX. DE LO QVE HIzo el Pretor Lucrecio en Boetia, & como tomo la ciudad de Aliarto.

EN ESTE MISMO tiempo en Boetía el Pretor Lucrecío con grandiſsima fuerça auía combatido la ciudad de Aliarto, y aun que los cercados no tenían ayuda ninguna de los de fuera, ſino eran algunos pocos mançebos de los Coroneos, que auían entrado en la ciudad al principio d' el cerco, toda vía reſiſtían mas con animos fuertes que con fuerças exteriores. Porque muchas vezes haziã caualgadas ſaliẽdo fuera cõtra los enemigos por des hazer los ingenios q̃ hazían para combatir los muros, & cargauan de tan graue peſo de plomo los pertrechos que los hazían caer à tierra. Y ſi ſabian alguna vez euitar eſte inconueniente los que tirauan los pertrechos, luego en rompiendo el muro tornauan à reedificarle cõ grande diligencía cõ las míſmas piedras lo mejor que en tanta apretura & eſtrecheza podían. Conſiderando pues el Pretor, que por cauſa de de los ingenios y animo de los cercados el combate de los pertrechos era mas tardío, mando que ſe puſieſſen muchas eſcalas à los muros diſtribuydas por cierta diſtancia y proporciõ de lugares, para que por todas partes en vn tiempo ſe eſcalaſſe la tierra y entraſſe por los muros. Para eſto penſo el Pretor que baſtaría la multitud de gẽte que tenia, porq̃ por la parte que la tierra ciñe la ciudad, ni era neceſſario el combate, ni podía ſer cõbatida. El míſmo ſe puſo en aquella parte d' el muro donde auia dos torres, & el entreualo d' el muro que auía entre ellas era caſi rompido. En eſte míſmo lugar puſo dos

Ayuntamiento de Madrid

dos mil ſoldados eſcogidos, à los quales mando que eſtuuieſſen attentos quando el procuraſſe de entrar dentro d' el pueblo por el portillo hecho en el muro y vi eſſen los de la ciudad tornados contra el que ala hora ſubieſſen luego por las eſcalas ſobre los muros que eſtarian vacios de gente, & no auria quien los defendieſſe, & que ala hora procuraſſen de tomar alguna parte d' el muro. A eſta hora los d' el pueblo procuraron con mucha diligencia de reſiſtir à ſus fuerças.

Lo primero que hizieron fue cerrar el portillo rompido con manojos deſarmientos & tenian las hachas de fuego encendidas en la mano las quales moſtrauan à los enemigos haziendo ſeñas que ſi tentaſſen à entrar luego põdrian fuego à los ſarmientos que las quemaſſen paſſando. Con eſto procurauan de dilatar el tiẽpo, por hazer en eſte medio otro muro de la parte de dentro con que ſe defendieſſen de los enemigos. Eſte ingenio ſuyo que començaron fue impedido por vn caſo de fortuna que ſobreuino. Porque adeſora cayo vna lluuia d' el cielo tã grande, que no permitia que ſe encendieſſen los manojos, & apagaua los lugares que eſtauan encendidos. Demanera que pudieron paſſar los Romanos por los ſarmientos apagados que ahumauan. Y como todos los que auia en el pueblo acudieron à defender eſte lugar dexaron los muros deſamparados, los quales fueron luego tomados & entrada la ciudad por muchos lugares.

En el primero alboroto quando fue tomada la ciudad, los viejos & mançebos que en aquella ſazon ſe hallaron por las calles fueron muertos. Los que eſtauan armados ſe acogieron ala fortaleza, & el dia ſiguiente como no vuieſſe eſperança ninguna de tenerſe ni de reſiſtir, luego ſe dieron en manos d' el Pretor, los quales fueron vendidos en publica almoneda. Eſtos fueron caſi dos mil & quinientos hombres. Todos los ornamentos de la ciudad, las eſtatuas & las tablas pintadas, & toda la preſa que fue de algun valor ſe lleuo todo à las naos.

La ciudad fue toda derribada haſta los fundamentos. De alli lleuo el Pretor ſu exercito para la ciudad de Thebas.

Eſta ciudad fue luego tomada ſin contraſte ninguno. El gobierno & fuerças d'ella entrego à los que eran deſterrados & fauoreſcian las partes Romanas. Todos los otros hombres que eran de diuerſa opinion & fauoreſcian las partes d' el rey o, de los Macedonios fueron vendidos ellos & ſus familias en almoneda publica. Deſpues que el Pretor vuo hecho eſtas coſas en Boetia, tornoſe à la mar à ſus naos.

CAPITVLO XXX. DE' LAS COSAS *que hizieron entrambos exercitos, ſin dar batalla, & como fue cercada d' el rey Perſeo la guarda de los Romanos en vn cerro.*

ENTRETANTO QVE ſe hazian eſtas coſas en Boetia, Perſeo ſe eſtuuo en Sycurio algunos dias repoſando. Eſtando alli oyo como los Romanos eran ſalidos à coger trigo & vituallas, & que andauan eſparzidos por los campos ſegundo los trigos & lleuando grandes hazinas à ſu real, & que cada vno d' ellos eſtaua à la puerta de ſu tienda desgranando las eſpigas por auer el trigo limpio & tenian al derredor de las tiendas muy grandes manojos de paja. A la hora penſo el rey que ſeria buen ardidyr al real con muchas teas encendidas para poner fuego en la paja que quemaſſe el real & los que dentro eſtauan. Para eſte efeto mando que ſe aparejaſſen muchas teas & copos de eſtopas rebueltas con pez, porque facilmente ſe pegaſſe en ellos el fuego q̃ fueſſe durable. Con eſte aparejo ſe partio ala media noche cõ intencion de poner por obra lo que auia penſado luego en amaneſciendo.

Ayuntamiento de Madrid

Quiſieron lo primero tomar las guardas por no ſer ſentidos, pero ellas hizieron tanto alboroto y ruido que luego deſpertaron los otros, y ſin detenimiento ninguno tocaron al arma, y aſſy todos ſe hallaron en breue tiempo preſtos con ſus armas à las puertas d' el real para defenderle. Perſeo adeſora torno ſu exercito, & mando que ſe fueſſen los primeros carros de fardaje, & ſe lleuaſſen las vanderas de los peones & el con la caualleria y con los que eſtauan armados con armas ligeras ſe paro para recoger ſu exercito, con penſamiento que acõteſceria lo que deſpues ſucedio que los Romanos acometerian ala retaguarda, & deſpues el tornaria ſobre ellos. Alli vuo vna breue pelea con los de armas ligeras, porque la otra gente de pie & de cauallo ſin alboroto ninguno ſe torno à ſu real. Deſpues que alli vuieron ſegado los trigos que auia los Romanos mouieron ſu real, & le aſſentaron en Crannonio, que era lugar entero & no gaſtado. Eſtando en aquel lugar ſeguros, aſſy por cauſa de la luenga diſtancia que auia d' el vn real al otro, & tanbien por la difficultad & falta que auia en aquel camino de agua entre Sycurio y Crannona, penſando que pudieran repoſar ſeguramente, vieron vn dia en amaneſciendo ſobre vn cerro que alli cerca auia gran multitud de gente de cauallo de los d' el rey que hazian grandiſſimo alboroto. El dia antes à medio dia auian partido de Sycurio & vna capitania de gente de pie auian dexado en vn valle de la otra parte d' el cerro. Eſtos caualios d' el rey eſtuuieron vn poco de tiempo en los cerros eſperando que con ſu viſta prouocarian alos Romanos à ſalir à eſcaramuçar con ellos. Como vio el rey que no aprouechaua, & que los Romanos no ſe mouian, embio vn cauallero que mandaſſe tornar la gente de pie al real de Sycurio, & el luego los ſiguio tan bien con los ſuyos. A eſta hora los Romanos ſiguieron à los d' el rey no muy lexos d' ellos, para prender o, matar alos q̃ anduuieſſen deſmãdados. Pero como vieron que todos yuan juntos y bien ordenados, perdiendo la eſperança de hazer preſa ellos tanbien ſe tornaron à ſu real. Deſpues d' eſto offendido el rey cõ la lõgura d' eſte camino, mouio con ſu real d' el lugar donde eſtaua, & le aſſento en el lugar que es llamado Mopſelo, y los Romanos deſpues que vuieron ſegado los trigos que auia en Crannonio, ſe paſſaron à la tierra Phalanea. Alli como entendio el rey de vn huidizo, que los Romanos andauan eſparzidos por los campos ſegando, ſin guarda de ningunos hombres armados que los guardaſſen, ſe partio para ellos con mil caualleros de los ſuyos & dos mil de los Thraces & de los de Creta. Dioſe tanta prieſſa en eſte camino quanto le fue posſible, por tomar de improuiſo alos Romanos. Luego en llegando tomo caſi mil carros cargados de mieſſe, & lleuo preſos caſi ſeyscientos hombres. Eſta preſa dio en guarda para que fueſſe lleuada al real à trecientos caualleros Cretenſes. Deſpues hizo recoger ſu gẽte de cauallo, que andaua eſparzida por los campos en ſeguimiento de los Romanos, & con ellos ſe fue al lugar donde eſtaua la primera guarda, la qual penſaua poder tomar facilmente. El capitan d' eſta guarda era Lucio Pompeyo maeſtro de caualleros. Eſte auia reſceuido los ſoldados q̃ à el ſe auian acogido quando vinieron ſobre ellos los d' el rey & con ellos ſe puſo en vn lugar alto, con penſamiento de poderſe defender por la fuerça d' el lugar, aunque en numero & en fuerças no era ygual con los aduerſarios, Eſtando en aquel lugar puſo en vn circulo los ſoldados, para que con ſus eſcudos ſe defendieſſen & amparaſſen, reſciuiendo en ellos las piedras & ſaetas que les tiraſſen los enemigos. A eſta hora Perſeo cerco el cerro donde eſtauan los Romanos con hombres armados, ala vna parte de los quales mando que procuraſſen de ſubir al monte y combatieſſen mano à mano con los enemigos, & à la otra parte mando que desde abajo les tiraſſen ſaetas. Entonces vino ſobre los Romanos vn eſpanto doblado, & ſe vieron en vna difficultad muy grande. Porque

Ayuntamiento de Madrid

que ni podían pelear contra los que subían estando todos juntos vnos con otros, & por otra parte si se deshazían quedauan descubiertos y erã heridos de las saetas que tirauan los de abajo. Sobre todas las otras cosas eran tormentados con vn cierto genero de hondas que tirauan con gran fuerça saetas, alas quales llaman Cestrosphendones. Este genero de saetas y nueua manera de tirarlas fue hallado en aquella guerra. El hierro d' esta suerte de saetas era luẽgo de dos palmos y puesto en vn hastil tan luengo como medio codo, y tan gruesso como vn dedo. Tenía tanbien al cabo tres plumas por contra peso. Esta tal saeta se ponía en medio de la honda y con tanta celerídad y destreza la tirauan lexos, como si fuera vna piedra redonda. Con esta suerte de saetas & con otras muchas eran atormentados y heridos los Romanos que estauan en el cerro, & como el rey vío que ya no podian buenamente sostenterse, amonestoles q̃ se diessen por vencidos antes que muriessen todos. Prometíales su fee y palabra de hazerlos libres, y prometíales tanbien muchos premios. Pero ni por el peligro en que estauan, ni por las promessas d' el rey se podía inclinar el animo de ninguno d' ellos aquerer dar se.

CAPITVLO XXXI D'EL SOCORro que vino alos cercados y el cõsul dio la batalla cõtra el rey Perseo en la qual fueron los Romanos vencedores y muchos de los Macedonios perecieron.

ESTANDO EN ESTA opinion obstinados, de morir antes que darse, & esperando cada hora la muerte, que no podía tardar, perseuerando ellos luengo tiempo en tal estado, vino les sin pensar alguna esperança de remedio. Porque como algunos de los que estauan en el campo segando el trigo se auiã acogido huyendo al real, hizieron saber al consul como la guarda estaua cercada, por tãto que fuesse à socorrer la. Mouido pues el consul por el peligro de tantos y tan buenos ciudadanos (porque eran casi ochocientos, & todos Romanos) con la gente de cauallo y con los soldados de ligeras armas (auían le venido entonces nueuas ayudas de los Numidas gente de pie & de cauallo & elephantes) salio fuera d' el real, & mando alos tribunos militares q̃ siguiesse conlas capitanías de gente de pie. El con los que yuã ligeramente armados fue delante al cerro donde estauan cercados los Romanos. A los lados d' el consul yuan el rey Eumenes, y Attalo su hermano, & Misagenes principe de los Numidas. Quando los Romanos que estauan cercados viero̅ desde lexos las primeras enseñas de los suyos, luego fueron sus animos recreados, & como si de muerte à vida fueran tornados, assy de vna cierta desesperacion vinieron en cierta esperança. La principal voluntad de Perseo fue contentarse con aquel sucesso no pensado, y despues de presos y muertos algunos de los que andauan acoger trigos no gastar tiempo en el cerco de las guardas, y ya que las cercaua, si no se querían dar dexarlas e yrse sin daño ninguno, pues que para esperar allí luẽgo tiempo no tenía consigo fuerças sufficientes. Pero aquí fue vencido de su opinion eleuada, q̃como vío el prospero sucesso de los cercados, que estauan en estrecho, & como vío las enseñas de los Romanos que venían en su socorro, quiso esperar y resistirles confiando en su fortuna, y para poder lo hazer mas seguramente embío con mucha priessa al real à que luego hiziessen venir vna esquadra de gentes de guerra, que segun el tiempo & sazon era de pensar que auía de venir mas tarde de lo que fuera necessario, & hecha con gran priessa, & turbados & desconcertados los soldados con la priessa y trabajo d' el camino contra los que estauan ya aparejados y reposados & puestos en orden, de las quales cosas no se podia esperar que el rey hiziesse cosas de importancia, si ya no fuesse por algun caso de gran ventura. Pero el consul que llego antes

Ayuntamiento de Madrid

que la esquadra d' el rey, sin detenimiento ninguno vino alas manos & le dio la batalla. Al principio resistieron los Macedonios, despues en ninguna cosa fueró yguales, porque luego perdió trecieñtos hombres de pie & veynte & quatro de los principales caualleros de la ala que es llamada sagrada, entre los quales tanbien fue muerto Antimacho, que era el caudillo de aquella ala. Como vio el rey este estrago procuro de escaparse. Pero el camino por donde auia de yr era mas alborotado & difficultoso que la misma batalla. La capitania que el Rey auia mandado venir por su acelerado & turbado embaxador, como venía con gran priessa quando llego à los lugares estrechos lo primero topo con los presos & con los muros cargados de trigo que occupauan el camino.

Allí los acometieron & mataron, & en esta alteracion houo de entrambas partes gran daño, sin que ninguno osasse esperar, como o de que manera se librara la capitania, que yua en socorro de los d' el rey, solamente los que estauan armados procurauan de despeñar de alto abajo las bestias con las cargas que lleuauan, porque ellos siendo aguijados hazian mucho daño en los suyos & por otra via no se podia abrir el camino. A grã pena eran salidos de aquel estrecho los soldados libres de la contiendacõ los presos, quando luego encontrarõ con los caualleros d' el rey, q̃ yuan despauoridos huyendo. Allí se leuandaron mayores alborotos que de antes auia, con las vozes de muchos, que mandauan que se tornassen las enseñas al real por el mismo camino, que auian venido.

Estos clamores cõ la alteracion que mas sobreuino fue semejante o, mayor que el daño que antes auian rescebido. Hallaronse à esta sazon en tanto estrecho & confusion los d' el rey, que si los enemigos los siguieran, pudieran hazerles grã dissimo daño en aquellas angustias. Pero el consul recogio d' el collado su guarda, y contento con aquella mediana prosperidad tornose al real con su exercito.

Algunos autores affirman que en aquel dia se dio vn batalla muy grande de entrambos exercitos, en la qual dizen que murieron ocho mil de los enemigos & entre ellos Sosipatro & Antipatro capitanes d' el rey. Allende de los muertos fueron presos viuos casi dos mil y ochocientos. Tomaronse mas en aquella batalla veynte enseñas militares. Tanpoco los Romanos alcançaron esta victoria sin sangre, porque se dize q̃ en aquel la batalla murieron mas de quatro mil y trezientas personas d' el exercito d' el cõsul, & perdieron cinco enseñas de la ala siniestra. Este dia recreo los animos de los Romanos y abatio el de Perseo.

Despues de la perdida d' esta batalla, se detuuo algunos dias el rey Perseo en Mopselo para enterrar los muertos que auia perdido, & esto hecho, dexando harto fuerte guarnicion en Cono el se retraxo con su exercito al reyno de Macedonia. A vn cierto Thimoteo, que era vno de los adelantados d' el rey con medianas fuerças dexo en Phila, para que procurasse de tentar à los Magnesios & à los otros pueblos commarcanos. Quãdo llego à la ciudad de Pella, dexo allí aposentado su exercito, para que en aquel lugar inuernasse, y el con Cotis se partio para Thessalonica.

CAPITVLO XXXII. DE LO QVE HIZO *el rey Perseo y de lo que hizieron los Romanos despues que se apartarõ y se aposentarõ para passar el inuierno.*

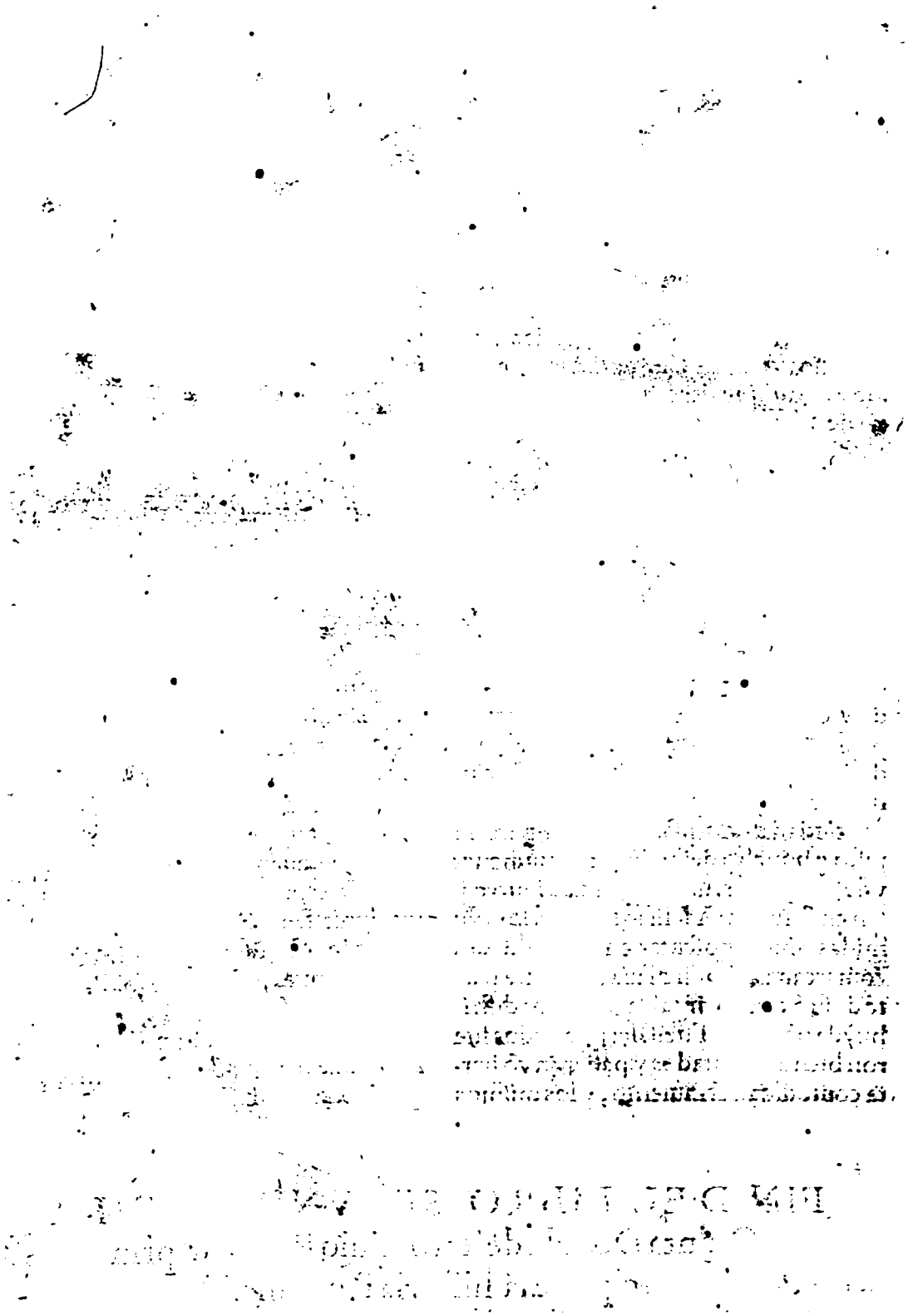
ESTANDO EL REY EN esta ciudad, vino fama como Atlesbis rey de los Thraces y y Corrago lugarteniente d' el rey Eumenes auian entrado cõ mano armada dentro de los terminos de las tierras de Cotis, y auiã tomado la prouincia q̃ es llamada de Mareñe. Por esta occasiõ q̃ era de importãcia le parescio al rey, q̃ deuia dar licẽcia à Cotys y dexarle yr à poner remedio en lo que tocaua à su estado, y à defender su tierra. Al tiempo de su

Ayuntamiento de Madrid

de ſu partida lè dio el rey muy grandes dones. Diole docientos talentos en dineros contados, y pago le mas el ſueldo de ſus caualleros por ſeys meſes, aunque al principio auia deliberado de pagarlos por vn año entero. Pues el conſul Romano quando entendio que el rey Perſeo era ydo, & entrado harto adentro en los terminos de ſu reyno, mouio con ſu real y aſſentole cerca de la ciudad de Crononio para probar ſi podria tomarla. Porque eſtaua en tan oportuno lugar ſituada, que delante d' ella eſta Tempe alas faldas de los montes, q̃ cierrã con grã fortaleza la entrada de Macedonia, & por las eſtrechuras de los montes, los Macedonios pueden ſalir ſeguramente, como por camino derecho haſta la prouincia de Theſſalia. Pero como el conſul conoſcio que eſte lugar aſſy por la fortaleça grande y natural que le defiende, como por la mucha y buena guarnicion que le guardaua era inexpugnable, no quiſo tẽtar lo que auia determinado, por no perder tiempo ni fatigar ſu gente, donde no pudiera ſacar ningun prouecho. A eſta cauſa ſe partio de alli, y arrodeando por diuerſos caminos ſe fue à Perrebia, tomãdo y deſtroçando al primer combate de paſſada la ciudad de Mallea. Recobrando tanbien en eſte miſmo camino la ciudad de Tripolis y la otra Perrebia llego à la ciudad de Lariſſa. De alli le parecio juſto y honeſto deſpedir al rey Eumenes y à Attalo ſu hermano para que inuernaſſen en ſu reyno. A Miſagenes y à los Numidas hizo aposentar en las ciudades comarcanas de Theſſalia, y la otra parte de ſu exercito de tal manera fue diſtribuyda por toda Theſſalia que todos fueron bien aposentados y paſſaron cõ harta comodidad el inuierno, y los miſmos fueron guarnicion y amparo de las ciudades de Theſſalia. Al embaxador Quinto Muncio con dos mil hombres embio para occupar à Ambracia. Deſpidio tanbien à todos los confederados de las ciudades Griegas para que ynuernaſſen en ſus caſas ſaluo à los Acheos. El ſe partio con alguna parte d' el exercito para la ciudad de Pthois que es en la prouincia de Achaya. Hallo en eſta prouincia q̃ de la ciudad de Pteleo ſe auian huido todos los moradores d' el pueblo, & auian dexado la ciudad deſierta y deſamparada. Y el entro dentro d' ella y la abatio toda haſta los fundamentos. Tomo tanbiẽ la ciudad de Antrona ſin difficultad ninguna, la qual le fue cõcedida por la voluntad de los que en ella morauan. Deſpues llego ſu exercito cerca de la ciudad de Larriſſa, donde hallo q̃ el pueblo eſtaua deſierto, y los moradores ſe auian acogido à la fortaleza. Y luego comẽço acombatirla. Los primeros de todos fueron los Macedonios que eſtauan pueſtos en guarnicion que ſe eſcaparon huyendo y dexarõ la otra multitud de la gente vulgar deſamparada. Los d' el pueblo como ſe vieron ſolos y deſarmados luego ſe dieron. Deſpues d' eſto aſſy hecho, començoſe à dudar & conſultar ſobre lo que ſe auia de hazer. Si ſeria mejor yr primero contra la ciudad de Demetria, o, contemplar con diligencia el eſtado en q̃ eſtauan los negocios de Boetia. Los Thebanos los llamauan y rogauan, que viniesſen à Boetia para defender los contra los Coronneos que los fatigauã. Mouido pues por los ruegos de los Thebanos el conſul, lleuo ſu gente à Boetia, y tãbien porque era aquella region mas aparejada para paſſar el ynuierno, que la prouincia de Magneſia.

FIN D' EL LIBRO SEGVNDO DE LA Quinta Decada de Tito Liuio Paduano principe de la hiſtoria Romana.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

LIBRO TERCERO DE LA QVINTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO. I. DE LO QVE HIZO EL EMBAXADOR QVE LOS ROMANOS EMBIARON À ILLYRICO Y DE COMO EL CONSUL CASSIO QUISO PENETRAR EN MACEDONIA POR CAMINOS PELIGROSOS Y NO ACOSTUMBRADOS Y DE LO QUE SOBRE ELLO ORDENO EL SENADO.

N ESTE MISmo verano que los Romanos vencieron la batalla de los caualleros en Theſſalia, el cõſul embio vn embaxador à Illyrico, el qual hizo tanto por fuerça de armas que conſtriñio à dos ciudades muy ricas y muy poderoſas que ſe le entregaſſen con todas ſus fuerças y municiones. Pero el embaxador no les hizo ningun daño, antes les dexo libres todas ſus coſas, & no toco en parte de ſus bienes, porque con eſta opinion de clemencia ſe mouieſſe tanbien à ponerſe en ſus manos la ciudad de Carnunte, que era muy fuerte y baſtecida. Pero como vio que no los podia compelir à que ſe dieſſen de ſu voluntad, ni tanpoco podia tomar la villa por fuerça teniendo la cercada, aunque auia dado dos aſſaltos, en los quales auia fatigado mucho à ſus ſoldados ſin hazer mella en los enemigos, mando que fueſſe deſtruida y aſſolada la otra ciudad, que antes auia dexado libre, ſin auer querido tocar en ella. El otro cõſul Cayo Caſsio tanpoco hizo coſa memorable en la prouincia de Gallia que le auia caydo por ſuerte, & trabajo de lleuar ſus legiones por Illyrico à Macedonia, lo qual començo à poner por obra con efeto muy vano. El ſenado conoſcio como eſte conſul ſe auia pueſto en ſemejante camino, ſiendo auiſado por letras de los embaxadores de los Aquilienſes. Eſtos embaxadores eſcriuieron letras al ſenado, quexandoſe como ſu poblacion era nueua y enferma, y que aun no eſtaua bien fortaleſcida entre las naciones ſus emigas de los Hiſtrios & de los Illyrios, por tanto que rogauan al ſenado tuuieſſe por bien de proueer en lo que fueſſe para eſto neceſſario, y que dieſſen orden como aquella poblacion fueſſe bien fortaleſcida. A eſto reſpondio el ſenado preguntandoles, ſi querian que fueſſe encomendado eſte negocio al conſul Cayo Caſsio. A eſto ellos reſpondieron que Caſsio era partido con ſu exercito por Illyrico à Macedonia. Eſte hecho al principio pareſcio à los Padres y à todos los que lo oyan increible, pero como erã aduertidos ſer aſſy verdad, penſaua cada vno que el conſul auia deliberado de hazer aquel viaje por hazer la guerra contra los Carnos o, contra los Hiſtrios. Entonces los Aquilienſes ninguna otra coſa mas pudieron afirmar de ſu intencion ſino que era verdad lo dicho, y que allen de d' eſto ſe auia dado alos ſoldados prouiſion de trigo para treinta dias, y tãbien guias que ſupieſſen bien el camino desde Italia haſta Macedonia, las quales ſe auian con diligencia buſcado y eran partidos. A eſta horà ſe començo à indignar el ſenado muy de veras, en ver que ſe auia tanto atreuido el conſul que ſin conſejo de los Padres y d' el ſenado auia dexado ſu prouincia y acometido vn hecho ſemejante de paſſar en la prouincia agena, y de paſſar cõ ſu exercito por vn nueuo y no acoſtumbrado & muy peligroſo camino, y de abrir el camino para Italia por medio de tantas naciones eſtrangeras y barbaras, y algunos enemigos d' el pueblo Romano. A la hora pu-

Ayuntamiento de Madrid

es ordenaron por decreto de todo el ſenado, que el Pretor Cayo Sulpicio nombre tres embaxadores de los d' el ſenado & que eſtos en aquel miſmo dia ſe partan de Roma en ſeguimiento d' el conſul, acelerando el camino con toda la preſteza que pudieſſen haſta alcançarle, & dezirle de parte de todo el ſenado que no mueua guerra contra ninguna gente ni nacion, ſino ſolamente contra quien el ſenado vuieſſe deliberado que ſe hizieſſe la guerra. Los embaxadores que ſe partieron con eſta embaxada fueron Marco Cornelio Cethego, Marco Fuluio, & Publio Marco rey. El miedo en que eſtaua el ſenado por cauſa d' el conſul y d' el exercito eſtoruo en aquel tiempo de poner por obra el cuydado que tenia el ſenado de fortalecer la prouincia de Aquileya.

CAPITVLO II. DE LOS EMBAXADORES QUE VINIERON DE ESPAÑA AL SENADO QUEXANDOSE DE SUS GOBERNADORES Y DE LO QUE SOBRE ELLO ORDEN EL SENADO.

DESPVES D'ESTO fueron admitidos en el ſenado algunos embaxadores que eran venidos de diuerſos pueblos de las dos Eſpañas. Eſtos ſe quexaron grauemente en preſencia de todos los Padres de la auaricia & ſoberuia intolerable de que vſauan con ellos ſus magiſtrados Romanos. Hincadas pues las rodillas y proſtrados por tierra rogaron humilmente y con grãde inſtancia al ſenado que pues que ellos eran ſus amigos y confederados no permitieſſen que fueſſen mas cruelmente tratados & deſpojados de ſus gobernadores que ſi fueſſen enemigos. Quexauanſe de muchos agrauios que auian reſciuido, y entre otros, que era notorio q̃ algunos d'ellos auiã tomado dineros. El cargo d' eſte negocio fue encomendado al Pretor Lucio Canuleyo, a quien auia caydo por ſuerte la prouincia d' Eſpaña. Mandaronle que conoſcieſſe la cauſa, y à cada vno de los Eſpañoles que dixieſſe auer dado dineros à los magiſtrados Romanos ſe ſeñalaſſen cinco perſonas que los cobraſſen de aquellos que vuieſſen reſciuido. Y que eſtos cinco cobradores fueſſen elegidos de entre los ſenadores por defenſores y abogados de los que vuieſſen ſido agrauiados. Tornados pues à llamar dẽtro d' el ſenado los embaxadores d' Eſpaña, relataron en ſu preſencia el decreto q̃ auia eſtableſcido el ſenado y les mandaron que ellos nombraſſen los defenſores que quiſieſſen. Ellos nombraron quatro perſonas, cuyos nombres ſon eſtos. Marco Porcio Caton, Publio Cornelio Scipion, hijo de Gneo, Lucio Emilio Paulo hijo de Marco, & Cayo Sulpicio Gallo. El quinto fue Marco Titinio que auia ſido Pretor en la Eſpaña Citerior durante el conſulado de Aulo Manlio & Marco Iunio. Demanera que eſtas perſonas fueron nombradas para que deshizieſſen los agrauios y cohechos que auiã hecho los magiſtrados Romanos en Eſpaña. Dos vezes fue dilatado el pleyto d' el acuſado y ala tercera vez fue pnunciado por libre. Leuãtoſe à eſta ſazon vna contienda y diſſenſsion entre los embaxadores de dos prouincias. Para cõponer y apaciguar eſtas diſcordias los pueblos de la Eſpaña Citerior tomarõ por medianeros de ſu parte à Marco Caton y à Scipiõ & los otros de la Eſpaña Vlterior nombraron de ſu parte por interceſſores à Lucio Paulo y à Gallo Sulpicio. A los Cobradores traxeron los pueblos de la Eſpaña Citerior à Publio Furio Philo, & los pueblos de la Eſpaña vlterior à Marco Matieno.

Entrambos auiã ſido Pretores. El primero ſiendo conſules Spurio Poſthumio y Quinto Mucio, tres años antes, & el ſegundo durante el conſulado de Lucio Poſthumio & Marco Popilio dos años antes. Entrambos fueron accuſados delante de los cobradores de grauiſsimos crimines y ſe les dio termino para reſponder à las accuſaciones que contra ellos ſe proponian. Y al tiempo que auian de

dar

Ayuntamiento de Madrid

dar reſpueſta, & defender de nueuo ſu cauſa ſe eſcuſaron con deſtierro, & aſſy Furio ſe fue deſterrado à Preneſte, y Matieno à Tibur. A eſta fazon ſe diuulgo vna fama que los miſmos defenſſores, no permitian que los agrauiados llamaſſen en juſticia alos nobles hombres Romanos que auian hecho los agrauios.

Eſta fama y ſoſpecha aumento y aun caſi confirmo el Pretor Canuleyo, el qual dexando aquella cauſa & contienda de la qual auia ſido pueſto por juez, comença à eſcreuir gente de guerra y à hazer la mueſtra de ſu exercito, & luego ſe partio para la prouincia por no dar lugar à que los Eſpañoles propuſieſſen ſus quexas & fueſſen d' ellos perſeguidos los Romanos. D' eſta manera poniendo en oluido los agrauios paſſados, quiſieron diſsimular el negocio por entonces por no deſcubrir algunos principales ni renouar coſas viejas & dieron tanbien orden como para adelante ſe proueyeſſe de la manera que los Eſpañoles no fueſſen agrauiados. Y aſſy les concedio el ſenado que dende en adelante el magiſtrado Romano no tuuieſſe facultad de ponerles precio al trigo, & que tanpoco pudieſſen forçar alos Eſpañoles que vendieſſen las veyntenas (que ſon las rentas que dauan de veynte vno) al precio que los Romanos les puſieſſen, & que tanpoco tuuieſſen cargo de coger el cenſo de los dineros.

CAPITVLO III. DE LA NVEVA EMbaxada que embiaron los ſoldados Romanos al ſenado ſobre los hijos que eran en Eſpaña nacidos d' ellos & de las mugeres Eſpañolas y de lo que el ſenado ordeno y de la embaxada de Maſſiniſſa y de los Chartagineſſes.

PACIGVADA PVES de la manera que dezimos eſta querella de los Eſpañoles, vino tanbien de Eſpaña otra nueua embaxada de diuerſa ſuerte de hombres que eſtauan differentes. Los ſoldados Romanos que auia en Eſpaña hazian ſaber al ſenado como d' ellos & de las mugeres Eſpañolas, con las quales no eran caſados, auian naſcido paſſados de quatro mil hombres, que andauan eſparzidos entre las otras gentes. A eſta cauſa rogauan q̃ por autoridad y conſentimiento d' el ſenado y pueblo Romano ſe les dieſſe vn pueblo donde eſtos pudieſſen recogerſe & viuir ordenadamente. Porq̃ era honeſto q̃ las gentes no auſen bagabundas por el mundo ni confuſamente en las ciudades meſcladas

El ſenado eſtableſcio pordecreto publico, q̃ ſe puſieſſen por rotulo los nõbres d' eſtos, & que tuuieſſe cargo deſcreuir los Lucio Canuleyo, & que todos los que eſte juzgaſſe por libres que ſe fueſſen à viuir à la ciudad de Carteya que eſta ſituada cerca d' el mar Occeano. Y entre los Carteyenſes los que quiſieſſen quedarſe en ſus caſas, que pudieſſen hazerlo, & fueſſen contados en el numero de los vezinos & moradores d' el pueblo, aſignandoles cierta porcion de tierra à cada vno d' ellos con que ſe ſuſtentaſſe. Porque aquella auia ſido poblacion Latina, & auia ſido llamada pueblo de los libertados. En eſte miſmo tiempo vinieron de Affrica embaxadores, Guluſſa hijo d' el Rey Maſiniſſa, & tanbien embiaron los Carthagineſſes ſus embaxadores alos Romanos.

Guluſſa fue el primero admitido en el ſenado & lo que dixo en preſencia de los Padres y ſenadores fue declarar lo q̃ ſu Padre el Rey Maſiniſſa embiaua à los Romanos para la guerra de Macedonia. Dixo mas que allende de aquel ſeruicio hecho, ſi algunas otras coſas queria demandar, o mandarles el pueblo

Ayuntamiento de Madrid

Romano, que eſtarian preſtos para poner por obra quanto ſus fuerças baſtaſſen. Allende d' eſto amoneſto à los Padres conſcriptos que ſe guardaſſen de las fraudes y engaños de los Carthagineſſes. Porque ellos auian conſultado ſecretamente de armar vna flota de naos muy grande y muy baſtecida de todas naciones, dando à entender en la mueſtra exterior que era para ſeruir con ella à los Romanos contra los Macedonios. Pero que deſpues de aparejada y pueſta à punto de guerra eſta armada, eſtaria en ſu mano elegir aquien bien les pareſcieſſe por amigo, o por enemigo.

CAPITVLO. IIII. DE LAS ALTERACIONES *que ſe leuantaron en Eſpaña las qua les apaciguo el Pretor ſin ſangre y de las crueldades que hizieron en Grecia el conſul y el Pretor por cuya occaſion fuerõ de muchos pueblos accuſados.*

TORNANDO PVES. al Pretor que ſe partio para la prouincia con el exercito que tenia quãdo fue embiado para conoſcer la cauſa de los Eſpañoles que ſe quexauan d' el magiſtrado Romano como en ello ſe moſtro parcial, fauoreſciendo â los ſuyos & queriendo apremiar demaſiadamente à los de la tierra leuantoſe contra el gran numero de gente que ſe fue derecha â ſu real, haſta meter las cabeças dentro d' el real con gran pauor & eſpanto de los Romanos que dentro eſtauan. Demanera que ſi en aquella hora con exercito ordenado acometieran el real de los Romanos ſin ninguna duda le tomaran. Creſciendo pues el numero d' eſta gente, alteraron ſe tanbien muchas ciudades, de las quales ſalia mucha gente, que ſe juntaua en vno & ſe ponian en forma de guerra contra los Romanos. A eſta ſazon ellos animoſamente ſalieron de ſu real, y dando ſobre los que ſe auian contra ellos leuantado los puſieron en huyda. Eſtos como ſe vieron deshechos cobraron temor, & vuo entr' ellos muchos que fueron de parecer que ſe embiaſſen embaxadores alos Romanos para demandarles paz, y prometerles que dende en adelante no ſaldrian de ſu obediencia. Tanbien muchas ciudades que ſe auian rebelado como oyeron eſtas nueuas de ſu propia voluntad ſe vinieron à dar à los Romanos. Todas à vna voz ſe deſculpauan, echando la culpa en dos perſonas furioſas que ſe auian temerariamente leuantado los primeros à los quales auia ſeguido la otra multitud imprudente d' el vulgo, y affirmando que ninguna coſa ſe auia hecho por parecer de los principales & que eſtos dos reboltoſos deſpues arrepentidos de ſu mala obra ellos miſmos ſe auian ofreſcido al tormento y pena que merecia ſu delito. A todas las ciudades reſciuio benignamente el Pretor y les dio muy liberalmente perdon entero de todo lo hecho. Eſto hecho partioſe ala hora el Pretor para las otras ciudades y no ſolamente fue d' ellas muy bien reſciuido, pero aun las hallo à todas preſtas para hazer todo lo que les fueſſe mãdado. D' eſta manera ſe paſſo con ſu exercito repoſado por toda la tierra quieta & pacifica, que poco tiempo antes auia eſtado alterada y rebuelta. Eſta manſedumbre d' el Pretor en auer domado ſin ſangre vna gente ferociſsima y bellicoſiſſima fue muy grata à todo el ſenado & pueblo Romano, y tanto mas loada en aquel tiempo y ſazon, quanto mas cruel & auaramente auian hecho la guerra en Grecia caſi en el miſmo tiempo el conſul Licinio y el Pretor Lucrecio. Los tribunos d' el pueblo ſin ceſſar reprehendian en las juntas d' el pueblo al Pretor Lucrecio eſtando auſente. En eſta accuſacion no faltaron perſonas que le defendian y eſcuſauan diziendo que eſtaua auſente por ſeruicio de la republica en negocios de importancia, & que no era marauilla que en aquella ſazon no pudieſſe proueer en los negocios que ſe ofrecian mas

cerca-

Ayuntamiento de Madrid

cercanos. Pero ignoraua el vulgo de la gente las cosas que entonzes se hazian cerca de casa, y no sabian como casi en aquel tiempo que otros le reprehendian, el estaua en la tierra de los Antratos, procurando de traer vna canal de agua desde el rio Loracina hasta la tierra de Antio à costas de los despojos q̃ en la guerra auia ganado. Esta obra dizen que le costo ciento & treynta mil monedas de metal. Tanbiẽ con las tablas pintadas q̃ auia tomado en la ciudad q̃ destruyo quiso adornar el templo de Esculapio.

CAPITVLO. V. DE LAS QVEXAS *que propusieron los Abderitas contra el consul Hostilio, y de lo que les fue respondido en el senado y como otras gentes se quexaron tanbien de los mismos y de la respuesta que se les dio.*

BIEN ES VERDAD que los embaxadores de los Abderitas apartaron la infamia y la embidia de Lucrecio y la echarõ sobre Hortensio q̃ fue su successor en el gobierno de aq̃lla prouincia. Estos embaxadores de los Abderitas vinieron à Roma, & se lamentauan con dolorosas lagrimas delãte el palacio de los senadores, querellandose de Hortẽsio q̃ auia entrado por fuerça de armas dentro de su ciudad y que la auia toda saqueado y destruydo. La causa de la destruicion de la ciudad y de la crueldad q̃ con los ciudadanos auia vsado dezian q̃ era solamente porq̃ les auia demandado cien mil dineros y cinquenta mil medidas de trigo, y ellos le rogaron que les diesse algun espacio de tiempo, para que sobre este caso pudiessen embiar sus embaxadores à Roma al consul Hostilio. Y que sobr' este presupuesto à gran pena ellos fueron llegados al consul quando oyeron dezir en el camino y supieron por nueuas ciertas como auia entrado por fuerça dentro de la ciudad, y auia cortado la cabeça à los principes que en ella estauan, & todos los otros ciudadanos auian sido vendidos en publica almoneda. Oyendo estas cosas el senado Romano, juzgaron ser indignas & no tolerables, & en el mismo dia ordenaron por decreto publico en fauor de los Abderitas lo mismo que el año antes en semejante caso auian ordenado para los Coroneos. Y mandaron que la misma sentencia fuesse publicamente declarada lo qual hizo por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio. Luego fueron embiados dos embaxadores Cayo Sempronio Bleso & Sexto Iulio Cesar, para que pusiessen en su libertad alos embaxadores y q̃ dixessen al consul Hostilio & al Pretor Hortensio, que el senado juzgaua auerse hecho injustamente la guerra contra los Abderitas, & por tanto ordenauan que fuessen buscados por todas partes todos los que padesciessen seruidumbre, & fuessen puestos en su libertad antigua. En este mismo tiempo vinieron graues querellas al senado contra Cayo Cassio que el año antes auia sido consul, & entonces era Pretor en Macedonia juntamente con Marco Hostilio, & los embaxadores d' el rey de Francia vinieron de Cincibile. Su hermano hablo en el senado quexandose y diziendo en nombre de los pueblos Alpinos como Cayo Cassio auia talado y destruido las tierras de sus aliados, y de alli auia lleuado muchos millares de hombres libres en muy triste seruidumbre.

Casi en este mismo tiempo vinieron tanbien à Roma los embaxadores de los Histrios, de los Carnoros, y de los Iapitos. Estos declararon como el consul Cassio les auia mandado que luego le proueyessen de guias que le guiassen por el camino derecho hasta Macedonia donde lleuaua su exercito. Lo qual ellos hizieron, & se despidieron d' el con amor & paz como si fuera de todos amigo & se partiera d' ellos para hazer otra guerra. Pero despues se torno de en medio d' camino cõtra ellos, como si

Ayuntamiento de Madrid

fueran enemigos, y con ſu exercito paſſando por ſus tierras talando las & deſtruyendo las todas, y haziendo por todas las partes que yua grandes robos & deſtroços, y quemãdo villas y ciudades como ſi ellos fueran antiguos enemigos d' el pueblo Romano, o, ſuyos, como ſea verdad que haſta la hora en que eſtauan no ſabian juzgar la cauſa porque el conſul los auya tratado como à enemigos. Al embaxador d' el rey de los Gallos & à los embaxadores de los otros pueblos dieron por reſpueſta los padres, que el ſenado no ſabia que el conſul vuieſſe de hazer tales coſas contra ellos, como d' el ſe quexauan, y que ſi aſſy eran hechas como ellos dezian que tanpoco las aprobauan y les peſaua d' ello. Pero que condenar al conſul eſtando auſente y embiado à negocios de la republica, ſin oyr ſu razon y ſu deſculpa, ſi alguna tenia que no les pareſcia coſa juſta ni honeſta. Mas q̃ quando Caſsio fueſſe tornado de Macedonia, ſi ellos quiſieſſen accuſarle eſtando preſente, el ſenado oyria la razon de entrambos, y conoſcido todo el caſo procuraria que les fueſſe recompenſada la injuria hecha. Y no ſolamente quiſieron reſponder de palabra à eſtos embaxadores amoroſamente, ſino tanbien les pareſcio ſer honeſto embiar les embaxadores, dos al rey & tres à los pueblos Alpinos, por los quales hazian ſaber aquellos pueblos quanta era la beneuolencia d' el ſenado para con ellos, & lo que les parecia honeſto que ſe hizieſſe en aquel caſo de que ſe quexauan. Allende d' eſto mando el ſenado que ſe hizieſſe vn preſente alos embaxadores de dos mil monedas de metal. Principalmente alos dos hermanos Reys mandaron que ſe dieſſen dos cadenas de oro de peſo de cinco libras, & vaſos de plata de peſo de haſta veynte y cinco libras, y mas dos caualos enjaezados con ſus caualleriços, y armaduras para los caualos y cuberturas muy buenas. A todos los que venian en ſu compañia ſe dieron veſtidos aſſy à los libres como à los ſieruos. Eſto fue lo que ſe embio à los Gallos. A los otros embaxadores ſe permitio demandando lo ellos, que pudieſſen lleuar de Italia cõſigo diez cauallos. Los embaxadores que fueron embiados con los Gallos de la otra parte de los Alpes fueron Cayo Lelio, Marco Emilio Lepido, & à los otros pueblos Cayo Sicinio, Publio Cornelio Blaſio y Tito Memmio.

CAPITVLO VI. DE LOS EMBAXADORES *que vinieron à Roma de diuerſos pueblos de Grecia y de Aſia y de lo que dixeron en el ſenado y de los offrecimientos que hizieron al ſenado y pueblo Romano.*

ESTA SAZON VInieron tanbien à Roma muchos embaxadores de diuerſas ciudades de Grecia y de Aſia. Los primeros fueron admitidos en el ſenado los Athenienſes. Eſtos declararon como auian embiado al conſul Publio Licinio & al Pretor Lucrecio todas las naues & gente de guerra que tenian preſtas, para ſeruicio & ayuda d' el pueblo Romano, los quales no vſaron de las naos ni de la gente, pero les mandaron que le proueyeſſen de cien mil medidas de trigo, lo qual ellos auian pueſto por obra por no faltar alo que deuian al officio de buenos confederados, aunque era verdad que ſu tierra era eſteril y que eran forçados à ſuſtentar à ſus labradores con trigo traydo de otras partes, y no ſolamente auian hecho de prompta voluntad eſto que les auia ſido mandado, pero aun eſtauan preſtos de hazer qualquiera otra coſa que mas les mandaſſen los Romanos. Los Mileſios dixeron que no auian hecho ninguna coſa en ſeruicio de los Romanos, pero que eran venidos à ofrecerſe en ſu preſencia y aprometer de poner por obra todo lo que el ſenado mandaſſe, y à ſeruir para la guerra con todas ſus fuerças en todo lo que el ſenado Romano quiſieſſe emplearlos. Los Alabandenſes relataron en el ſenado como ellos auian hecho el templo de la

Ayuntamiento de Madrid

la ciudad de Roma, & como auían eſtableſcido ciertas fieſtas que ſe auían de celebrar en ciertos y ſeñalados días d'el año, y que trayan conſigo vna corona de oro de cinquenta libras, la qual querían poner en el Capitolio, y hazer d' ella vn preſente al ſumo Iupiter. Trayan mas trecientos eſcudos para hombres de armas à cauallo y que eſtos los darían luego a quien el ſenado ordenaſſe. Solamente demandauan que les fueſſe permitido poner ſu preſente en el Capitolio, y pudi eſſen celebrar ſus ſacrificios. Los embaxadores de la ciudad de Lampſaco traxeron vna corona de oro de ochenta libras & dixeron en el ſenado deſpues de auer hecho ſu preſente, como ellos ſe auían apartado d' el ſeruicio d' el rey Perſeo deſpues q̃ auía venido el exercito Romano en Macedonía, auiendo ſido antes ſubjectos ſuyos & d' el rey Philippo ſu padre. A eſta cauſa, y tanbien porq̃ auían hecho en fauor de los capitanes Romanos tanto quanto les auía ſido poſsible, ſolamente rogauan con gran inſtancia al ſenado y pueblo Romano que tuuieſſen por biẽ de reſceuirlos en ſu confederacion y aliança, pero con tal condicion, que ſi à caſo los Romanos hizieſſen paz con el rey Perſeo, ellos fueſſen expreſſamente ſacados, ſin que boluieſſen jamas à ſer ſubjectos d' el rey de Macedonia. A los otros embaxadores fue reſpondido muy amoroſamente. Quanto à los Lampſacenos fue ordenado que el Pretor Quinto Meniotuuieſſe cargo, de encorporarlos y eſcreuirlos en el numero de los aliados d' el pueblo Romano. Allẽde d' eſto fue ordenado, que à cada vno de los embaxadores ſe hizieſſe vn preſente de dos mil monedas de metal. Tanbien à los Alabãdenſes fue ordenado que tornaſſen à lleuar los eſcudos à Macedonía y los diſſen al conſul Aulo Hoſtilio. Vinieron tanbien en aquel tiẽpo embaxadores de Affrica juntamente de los Cartagineſſes & d' el rey Maſiniſſa. Los Cartagineſſes dixeron en el ſenado en preſencia de los Padres como ſu republica auía hecho lleuar haſta el puerto de mar diez vezes cient mil medidas de trigo y cinquenta vezes cien mil medidas de cebada, para ſeruir cõ eſta ayuda al pueblo Romano por tãto q̃ ordenaſſen dõde mãdauã q̃ aq̃lla ſumma fueſſe lleuada, lo qual ſería luego cumplido. Deziã mas q̃ ſe tuuieſſen por muy cierto los Romanos q̃ aquel preſente era muy menor q̃ el merecimiento d' el pueblo Romano y ſu volũtad, pero q̃ le reciuieſſen con buen animo, y ſe acordaſſen q̃ muchas vezes antes en coſas buenas y honeſtas para entrambos pueblos auían declarado la gratitud de animo q̃ era cõueniẽte ſiẽpre ſe hallaſſe entre buenos amigos y fieles cõfederados. Deſpues d' eſtos embaxadores de los Cartagineſſes fueron admitidos en el ſenado los d' Rey Maſiniſſa. Eſtos prometieron à los Romanos la miſma ſuma de trigo y de cebada que los Cartagineſſes auían offreſcido y allẽde d' eſto mil y docientos caualleros y doze elephantes y todo lo de mas q̃ fueſſe neceſſario q̃ lo mandaſſe el ſenado y ſin dilacion ninguna ſería cumplido aſſy eſto, como lo que ellos de ſu propia voluntad prometian. El ſenado hizo muchas gracias aſſy alos Cartagineſſes como al rey, y rogaron à entrambos tuuieſſen por bien de embiar à Macedonía al conſul Hoſtilio aquella ayuda q̃ les offrecian. A cada vno d' eſtos embaxadores ordeno el ſenado q̃ ſe dieſſe vn preſende de dos mil monedas de metal.

CAPITVLO VII. DE LOS OTROS EMbaxadores que entraron en el ſenado deſpues de los Cartagineſſes, y de las querellas que propuſo en el ſenado el principe de los Calcidenſes contra Lucretio y Hortẽſio, y lo que ſobre ello ordeno el ſenado.

DESPVE'S DE'STOS los embaxadores de los Cretenſes relataron en el ſenado como ellos auían embiado à Macedonia al conſul Licinio tanto numero de flecheros, quanto el les auía demandado. A la hora les fue preguntado ſi era verdad lo que auían enten-

Ayuntamiento de Madrid

dido por cosa cierta que en el exercito d' el rey Perseo auia muy mayor numero de flecheros de los Cretenses que en el exercito de los Romanos? Los embaxadores no lo negaron. Entonces les respondieron, que si los Cretenses con gra uedad y constancia juzgassen ser para ellos de mayor importancia la amistad d' el pueblo Romano, que la d' el rey Perseo, que en tal caso el senado Romano les daria respuesta como à ciertos amigos y aliados suyos. Pero que en este medio hiziessen saber à sus gentes de parte de los Romanos, que le placia al senado que los Cretenses hiziessen tornar à su casa à todos los hombres de su nacion que estauan en el exercito d' el rey Perseo, lo mas presto que les fuesse posible. Despues que fueron despedidos los Cretenses con esta respuesta, fueron llamados al senado los Calcidenses, cuya embaxada en entrando en el senado dio muestras muy claras de algun exemplo estraño y de necessidad extrema. Porque el principe de los Calcidenses Miccion que era coxo y no se podia sostener sobre sus pies, se hizo lleuar en vna litiera dentro d' el senado en presencia de los senadores. Lo primero que dixo en entrando despues que se vuieron harto marauillado los senadores en ver le, fue escusarse por causa de su enfermedad, la qual escusa, segun su muestra, ni fuera necessario demandarla, ni tãpoco fuera negada demãdãdola. Despues dixo, que el senado veya el estado en que estaua su persona, y que ya no le auia quedado otra cosa entera & sana en toda la vida sino era la lengua para lamentarse con tristes gemidos de las aduersidades y crueldades que padescia su patria. Entonces començo à relatar los illustres hechos & buenos seruicios de su ciudad assy antiguos como de mas fresca memoria que auian hecho en seruicio de los Romanos en aq̃lla guerra contra Perseo, affirmando que ninguna cosa auiã dexado de hazer de las q̃ juzgauan ser prouechosas alos capitanes y exercitos Romanos. Despues començo à contar las injurias grandes que el Pretor Romano Cayo Lucrecio soberuia & auaramente y cõ mucha crueldad auia hecho contra los suyos. Y dixo mas las mismas crueldades o mayores que entonces hazia en su republica Lucio Hortensio. Dezia mas que aunque eran crueldades intolerables & fuera de toda razon humana las que padescian, que estauan deliberados de perseuerar en ellas, & sufrir tanbien (si fuesse menester) otras mayores antes que apartarse de la fee de los Romanos y darse al rey Perseo. Pero que tocante à Lucrecio & à Hortensio fuera muy mas seguro para ellos cerrarles las puertas de la ciudad, que admitirlos dentro con tanta crueldad y dissolucion como en ella vsan. Las otras ciudades que los auian echado fuera y no los auian permitido entrar en el pueblo como eran las ciudades de Emathia, Amphipolis, Maronea y Eno, que no auian padescido ningun mal, y estauan libres & enteras sin ser corrompidas ni destruydas con la desordenada dissolucion d' esta gente. Pero que dentro de su ciudad no auia cosa entera, ni sana que no fuesse contaminada por aquellos dos Pretores. Los ornamentos que auia en todos sus templos, todos auian sido con sacrilegas manos robados por Cayo Lucrecio, el qual los auia cargado en ciertas naos & embiado los à Antio. Los cuerpos libres de los honestos ciudadanos eran arrebatados con mucha violencia y puestos en triste seruidumbre como si fueran esclauos. Los bienes y haziendas de los confederados d' el pueblo Romano eran robadas y saquedas, y cada dia las robauan y saqueauan cruelmente. Porque Lucio Hortensio imitando la fiera costumbre de Cayo Lucrecio, como si quisiera hazerle ventaja en la crueldad, ninguna cosa dexaua de hazer de las que juzgaua les serian molestas y dañosas. Los soldados de las naos los hazia apossentar en tierra en las casas de los ciudadanos assy en ynuierno como en verano, y sus casas estauan siempre llenas de marineros sucios y desonestos. Que sus mugeres y sus hijos eran forçados à conuersar entre ellos

los

Ayuntamiento de Madrid

los contra los quales esta dissoluta gente no tenia verguença ni comedimiento de hazer y dezir lo que bien les parecia. Oydas estas accusaciones juzgaron los Padres que seria bueno llamar al mismo Lucrecio, para que alli en el senado & en su presencia se dixessen por ver si tendria alguna escusa que fuesse honesta con que defenderse. Pero quando Lucrecio fue venido muchas mas cosas se dixerõ contra el en su presencia de las que se auian dicho estando ausente, y sobreuinieron allende de los otros que antes auia dos accusadores nueuos mas graues & mas poderosos, y estos fueron los tribunos d' el pueblo Marco Iuuẽcio Talua, y Cneo Aufidio. Estos dos no solemente le accusaron en el senado grauemente sino tambien en la congregaciõ publica d' el pueblo adonde le lleuaron por fuerça, & alli le accusaron de muchos y muy graues crimines y le señalaron dia para que respondiesse à la accusacion porpuesta o quedasse por condenado. Por mandamiento d' el senado el Pretor Qninto Menio respondio alos Calcidenses d' esta manera. Que tocante alos buenos seruicios que dezian auer hecho al pueblo Roma no assy en los tiempos passados, como en la guerra presente, el senado sabia mui bien ser verdad lo que dezian, y que todas sus obras les auian sido y eran tanto gratas, quanto era razon que lo fuessen los seruicios de buenos & fieles amigos. Que tocante alo que se quexauan de las injurias que les auia hecho Lucrecio & les hazia Hortensio Pretores Romanos; se tuuiessen por cosa muy aueriguada que ni se auian hecho ni se hazian por voluntad d' el senado. Lo qual podra facilmente pensar y conoscer quienquiera que cõsiderare que el pueblo Romano hazia la guerra contra el rey Perseo, y la auia antes hecho cõtra el rey Philippo su padre solamente por poner en libertad à todas las ciudades de Grecia, & no para que padesciessen semejantes injurias de sus propios magistrados, pues que en effeto de verdad eran sus amigos y confederados. A esta causa escriuirian letras al Pretor Lucio Hortensio, por las quales le auisassen, que no placia al senado que tales injurias se hiziessen alos Calcidenses, como ellos d' el se quexauan. Por tanto que si algunos d' ellos siendo libres auian sido vendidos & puestos en seruidumbre, que estos fuessen luego ala hora buscados, y los pusiesse en su libertad antigua. Allende d' esto, que de los marineros y soldados el senado mãdaua que ninguno fuesse aposentado en las casas de los ciudadanos, sino fuessen solamẽte los caudillos y gobernadores. Esto es lo que se escriuio à Hortẽsio por mandamiento d' el senado. A cada vno d' estos embaxadores se dieron dos mil dineros de metal, & por mandamiento d' el senado se dieron litieras & carros à Miccion que le lleuassen commodamente hasta Brundusio.

CAPITVLO VIII. DE LA ACCVSACION que propusierõ en la congregaciõ d' el pueblo los Tribunos contra Lucrecio y de como fue condenado a pagar gran suma de dineros. Y como fue destruydo el exercito Romano que tenia Apio Claudio por los de la ciudad de Bastana.

QVANDO LLEGO EL dia señalado los Tribunos d' el pueblo accusaron à Cayo Lucrecio en presencia de todo el pueblo, y fue condenado à pagar vn cuento de monedas de metal. Hizieron se cortes sobre este negocio, y en esta junta le condenaron todas treynta y cinco tribus, o, vandos que auia en Roma. En la tierra de los Lygures y en aquel año, no se hizo cosa q̃ sea digna de memoria. Porque ni los enemigos tomaron las armas, ni tanpoco el consul entro con gente de guerra dentro de su tierra. Estando pues ya muy seguros de la paz por aquel año, sesenta dias despues que el consul llego ala prouincia despidio los soldados que tenia de las capitanias Ro

Ayuntamiento de Madrid

manas. El exercito de los confederados d' el nombre Latino hizo que fuesse apo sentado cõ tiempo en las ciudades de Lu na y de Pisa para que allí inuernasse. El cõ toda la caualleria se fue à visitar muchas ciudades y villas de la prouincia de Gal lia. De manera que por entonces no auia guerra en ninguna otra parte que en Ma cedonia, aunque tanbien tenian por so spechoso al rey Gentio de los Illyrios.

A esta causa ordeno el senado que se em biassen de Brundusio ocho naos bien a parejadas al embaxador Cayo Furio, que estaua en Issa, el qual con guarnici on de dos naos de los Issenses tenia car go de gobernar & guardar aquella ysla. En aquellas ocho naos se pusieron dos mil soldados muy buena gente, los qua les auia cogido por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio en a quella parte de Italia que esta puesta ala en contra de Illyrico. Tanbien el consul Hostilio embio à Apio Claudio con qua tro mil hombres de pie à Illyrico, para de fender aquellas gentes que morauan en las fronteras de los Illyrios. Este no contento con la gente de guerra que con sigo auia lleuado, anduuo rogando alos confederados que le diessen ayuda, & d' esta manera armo hasta ocho mil hom bres de diuersas naciones, & despues de auer visitado toda aquella tierra hizo su assiento en Lycnido que es tierra de la jurisdiction de los Assaretios. No muy lexos de allí estaua situada la ciudad de Vscana, que era de los terminos d' el rey Perseo. Esta era ciudad de diez mil vezi nos, & auia tanbien dentro para guarda d' ella alguna guarnicion de hombres Cretenses. De allí vinieron embaxado res secretamente à Apio Claudio embia dos de los que estauan dentro de la ciu dad, auisando le que si se llegaua mas cer ca de aquel pueblo con su gente de guer ra, no faltarian muchos que de buena gana pondriã la ciudad en su mano. La qual cosa era de grande importancia. Porque la ciudad era tan rica que se hari a rico à sy & à sus amigos con los despo sos que d' ella sacasse. La esperança d' e stas riquezas de tal manera cego el ani mo de Claudio, que ni de los que vinie ron con estas nueuas detuuo solo vno, ni les demãdo rehenes para seguridad que no vsariã con el de fraude ni engaño nin guno, ni tanpoco embio espias para que considerassen lo que se hazia, ni tanpoco los obligo conjuramento de cumplir su fe y palabra. Solamente esperando que llegasse el dia señalado, ciego cõ la vana esperança y sin juizio se partio de Lycni do, & assento su real doze mil passos de la ciudad adonde yua. A la quarta vela de la noche, mouio de allí con su exerci to derecho para la ciudad que pensaua ya tener en su mano, dexando solamente casi mil soldados para guarda d' el real, por no le dexar desamparado. Partieron se de allí desordenados y esparzidos por el camino luengo y apartados los vnos de los otros, y con esta desconcertada or den siendo mas apartados y esparzidos por diuersas partes à causa de la obscuri dad de la noche à la fin llegaron à la ciu dad. Aumentose mas en ellos el descui do y negligencia porque no vieron per sona armada sobre los muros. Pero quan do llegaron hasta vn tiro de arco de los muros, salieron por dos puertas los de la ciudad con grande impeto cõtra los Ro manos. A esta hora se leuantaron de im prouiso tan grãdes clamores y gritos de las mugeres que estauan sobre los mu ros con muchos sonidos de instrumen tos de metal, que se hinchia de vozes & sonido todo el campo. Aumentaua se esta multitud cõ los clamores y vozes que dauan las gentes vulgares mescla das con las mugeres y tanbien los hom bres que eran salidos contra los Roma nos como si todo el mundo se hundiera. Fue tan grande esta alteracion & espan to de vn caso tan no pensado que vino sobre los Romanos, que no pudieron sostener el primero impeto de los ene migos que contra ellos venian. De ma nera que huyendo mas que peleando fueron muertos casi todos.

Porque de todo aquel exercito que auia lleuado consigo el embaxador à gran pe

na

Ayuntamiento de Madrid

na pudieron eſcaparſe huyendo dos mil hombres con el miſmo Apio Claudio que ſe acogieron al real. Quanto mas lexos eſtaua ſituado el real de la ciudad, tanta mayor comodidad tenian los enemigos de perſeguir à los Romanos que yuan ya canſados & de matar los en el camino. Eſtaua tan attonito Claudio quando llego al real que nò ſe quiſo detener alli algun poco de tiempo ſi quiera haſta recoger ſu gente que andaua por los campos eſparzida, lo qual fuera cauſa de guardar la vida de muchos que perecieron por cauſa de ſu deſorden, luego ſe partio de alli à la ciudad de Lycnido con las reliquias que le auian queda do d' el deſaſtre paſſado.

Eſte caſo deſaſtrado & otros algunos hechos en Macedonia con poca proſperido ſupo el ſenado por boca de Sexto Digitio maeſtro de caualleros que era venido à Roma para celebrar ſacrificios.

CAPITVLO. IX. DE LOS EMBAXADORES QUE EMBIO EL SENADO À MACEDONIA PARA QUE VIESSEN & AUISASSEN DE LO QUE ALLI SE HAZIA & DE LAS JUNTAS CONSULARES QUE SE CELEBRARON.

POR EVITAR PVES tantos daños, temiendo que tras eſtos deſconciertos ſe ſeguiria mayor infamia y desdicha deliberaron los Padres de embiar por embaxadores à Macedonia à Marco Fuluio Flacco, & à Marco Caninio Rebilo, para que vieſſen con ſus ojos lo que ſe hazia, & auiſaſſen muy particularmente d' ello al ſenado. Ordeno mas el ſenado que el conſul Aulo Hoſtilio conuocaſſe las juntas cõſulares, para que ſe eligieſſen nueuos magiſtrados de tal manera que en el mes de henero pudieſſen ſer eſtas cortes celebradas, & que el tornaſſe ala ciudad de Roma lo mas preſto que fueſſe poſsible.

En eſte medio fue tanbien mandado al Pretor Marco Rocio que por decreto publico d' el ſenado hizieſſe llamar de toda Italia à todos los ſenadores que eſtuuieſſen auſentes de Roma, que luego tornaſſen ala ciudad, ſaluo aquellos que eſtauan occupados en negocios pertenecientes ala republca. Mandaron mas que los ſenadores que ala hora ſe hallaſſen preſentes en Roma no pudieſſen ſalir fuera mas lexos de mil paſſos de la ciudad. Eſto fue luego pueſto por obra como el ſenado lo auia mandado. Las juntas conſulares fueron celebradas à veynte & ocho dias andados d' el mes de Agoſto. Fueron elegidos conſules Quinto Marcio Philippo la ſegunda vez, & Quinto Seruilio Cepio. Tres dias deſpues que fueron declarados los conſules ſe eligieron tanbien Pretores, Cayo Decimio, Marco Claudio Marcello, Marco Sulpicio Gallo, Cayo Marcio Figulo, Seruio Cornelio Lentulo, Publio Fonteyo Capito, Deſpues de hechos los Pretores, allende de las dos prouincias de la ciudad fueron eſtableſcidas otras quatro. Eſpaña, Cerdeña, Sicilia y las naos de armada. Los embaxadores que auian embiado à Macedonia tornaron à Roma ala fin d' el mes hebrero. Eſtos relataron en preſencia d' el ſenado las muchas coſas que con proſpero fin auia hecho el rey Perſeo en aquel verano, & el temor grande que auia caydo ſobre todas las ciudades confederadas d' el pueblo Romano, por cauſa de muchos pueblos q̃ ſe auian dado al rey Perſeo & pueſto en ſu poteſtad ſiguiendo ſu proſpera fortuna. En el exercito d' el conſul dezian que auia falta de vituallas y mantenimientos porque ſe dauan de vnos en otros por amiſtad y parcialmente ſegun el odio, o, amor que tenian los repartidores cõ los ſoldados y perſonas en quien eran repartidos. La culpa d' eſto echaua el conſul à los tribunos militares, & por el contrario los maeſtros de caualleros la echauan al conſul. Notaron los Padres en eſta embaxada que los embaxadores procurauan de deshazer, o diminuir la igo-

Ayuntamiento de Madrid

nominia que auia reſceuido Claudio. Porque dezian que en aquel deſaſtre auia perdido muy pocos ſoldados Italianos, y que la mayor parte de los que murieron auian ſido de los que ſe auian hecho en aquella tierra con mucha celeridad, ſin concierto ni razon, y perſonas de poco valor. Los conſules que fueron declarados luego que començaron à adminiſtrar el officio de ſu magiſtrado, fueles mandado que dixeſſen ſu parecer en el ſenado ſobre lo que juzgauan ſe auia de hazer tocante ala prouincia de Macedonia. Deſpues d' eſto fue acordado en el ſenado que eſtos dos conſules tuuieſſen cargo de las dos prouincias de Italia y de Macedonia. En eſte año vuo biſſieſto, y al tercero dia deſpues de celebradas las fieſtas que llamauan Terminales cayo el dia d' el biſsieſto. En aquel año murieron muchos ſacerdotes, Lucio Flaminio, dos Pontifices Lucio Furio Philo y Cayo Liuio Salinator. En lugar de Furio fue declarador por Pontifice Tito Manlio Torquato & en lugar de Liuio fue elegido Marco Seruilio.

CAPITVLO X D'EL SVPLIMENTO *que ſe ordeno para el exercito de todas prouincias y de lo que mas ſe hizo.*

EN EL PRINCIPIO d' el año ſiguiẽte los nueuos conſules Quinto Marcio & Quinto Seruilio consultaron ſobre lo que ſe deuia hazer tocante à las prouincias, y ala fin acordaron entre ſi que en la primera oportunidad que ſe ofrecieſſe, o, diſtribuyeſſen entre ellos las prouincias de Italia y de Macedonia o echaſſen ſuertes ſobre ellas. Antes q̃la ſuerte declaraſſe quien auia de gobernar qual prouincia, porque no ſe hizieſſe ninguna coſa por fauor ni reſpeto de perſonas deliberarõ de añadir à entrambas prouincias tanto ſuplimento de gente de guerra, quanto à cada vna fueſſe neceſſario. Para la prouincia de Macedonia ſe hizieron ſeys mil hombres de pie Romanos, & otros ſeys mil hombres de los confederados d' el nombre Latino. Mas docientos & cinquenta caualleros Romanos, & trecientos caualleros de los aliados. Mandaron que los ſoldados de antes que vuieſſe demaſiados ſe deſpidieſſen, demanera que no vuieſſe en cada legion Romana mas de ſeys mil hombres de pie & trecientos caualleros. Al otro conſul ningun cierto numero de ſoldados Romanos le fue ſeñalado que eligieſſe para ſuplimento de las prouincias de Italia. Pero fue le ordenado ſeñaladamente que hizieſſe dos legiones de gente de guerra en cada vna de las quales vuieſſe cinco mil y docientos hombres de pie y trecientos caualleros. De los ſoldados d' el nombre Latino à eſte cõſul que gobernaſſe las prouincias de Italia fue atribuydo mayor numero que al otro de la prouincia de Macedonia. Porque ordenarõ que ſe eſcriuieſſen diez mil hombres de pie y ſeyscientos de cauallo. Allende d' eſtos mandaron que ſe hizieſſen mas quatro legiones, & que eſtuuieſſen preſtas para ſer embiadas donde quiera que fueſſe neceſſaria ſu ayuda. No fue permitido à eſtos conſules que ellos hizieſſen Tribunos, pero eligio los el pueblo. Mandaron mas alos aliados d' el nõbre Latino que proueyeſſen de diez & ſeys mil hombres de pie & de mil caualleros. Eſte exercito quiſieron que eſtuuieſſe aparejado y apunto para partir dondequiera que les fueſſe mandado, ſegun la neceſsidad que ſe ofrecieſſe. Sobre todos los otros negocios tenian por entonces gran cuydado de la prouincia de Macedonia. Para ſuplimento de la armada por mar fue ordenado que ſe hizieſſen mil compañeros ciudadanos Romanos buſcados por toda Italia de la condicion y ſuerte de libertados. Y que otros tantos ſe hizieſſen en Sicilia con mandamiento expreſſo que el que tuuieſſe cargo de la adminiſtracion d' eſta prouincia, hizieſſe que fueſſen lleuados à Macedonia dondequiera que eſtuuieſſen las naos de armada. Para Eſpaña fue ordenado que ſe hizieſ-

Ayuntamiento de Madrid

hizieſſen tres mil hombres de pie Romanos & trecientos caualleros, para ſuplimento d' el exercito de aquella prouincia. Tanbien en eſta prouincia ſe ordeno que vuieſſe vn cierto numero de gentes de guerra en cada legion cinco mil hombres de pie & trecientos & treynta caualleros, y que el Pretor aquien cayeſſe por ſuerte eſta prouincia d' Eſpaña mandaſſe alos aliados d' el nombre Latino que le proueyeſſen mas de quatro mil hombres de pie & trecientos caualleros.

CAPITVLO XI. DE LOS PRODIGIOS, o milagros monſtroſos que fueron viſtos en Roma y en otras partes de Italia.

AL PRESENTE PVes yo no ignoro que aſſy como los hombres creyn q̃ en eſte tiempo los Dioſes imõtales ningũa coſa quieren declarar à los hombres de las que eſtan por venir por ſeñales, o, milagros no coſtumbrados, de la miſma manera tanbien no ſe curan de notar & publicar las dichas ſeñales quando vienen, & menos de ponerlas por eſcritura en los añales de las hiſtorias para que d' ellas quede memoria. Que lo vno & lo otro me pareſce procede de vna miſma negligencia.

Pero quanto à mi puedo afirmar que eſcriuiendo las coſas antiguas llenas de grauedad & de doctrina, no ſe como cobro yo tanbien vn animo antiguo, y me mueuo cõ vn zelo de religion grandiſſimo à querer poner por eſcritura en los añales de mi hiſtoria las coſas que aquel los prudentiſſimos varones de la hedad antigua juzgaron por dignas que fueſſen pueſtas por memoria & publicamente notadas & con grande attencion conſideradas, que auian aconteſcido. En la tierra de Anagnia fue viſta en el cielo vna hacha de fuego encẽdida, y vna vaca hablo, la qual à eſta cauſa fue deſpues à coſta publica ſuſtentada. En aquellos miſmos dias en la tierra de Minturno ſe moſtro vn reſplandor en el cielo tan encendido, como ſi el cielo todo con viuas llamas de fuego ſe abraſara.

En la tierra de Reate lluuio piedras. En la tierra de Cuma en la fortaleza la imagen de Apollo tres dias & tres noches derramo lagrimas. En la ciudad de Roma dos ſacerdotes dixieron lo que auian viſto. El vno dixo que en el templo de la Fortuna auian viſto muchas perſonas vna ſerpiente con muy luengas crines. El otro dixo que en el templo de la Fortuna que tiene por ſobre nombre Primigena y eſta ſituado en el collado, ſe auian viſto dos milagros diuerſos. El vno era que ſe auia naſcido de ſuyo vna palma en el patio d' el templo y el otro que auia llouido ſangre, ſiendo el dia claro. Allende d' eſtos acontecieron mas dos milagros los quales no fueron reſceuidos por tales por auer aconteſcido en lugares de perſonas particulares & no en publico. El vno fue que Tito Marcio Figulo dixo que en el patio de ſu caſa ſe auia naſcido vna palma de ſuyo. El otro aconteſcio en lugar eſtrangero, y fue que en Fregellas vna lança que auia comprado Lucio Atrio para ſu hijo que era ſoldado, para que fueſſe con ella ala guerra fue viſta eſtando en ſu caſa toda cercada de llamas de fuego por mas de dos horas, ſin ſer quemada, ni quedarle ſeñal ninguna d' el fuego. Por cauſa de los milagros monſtroſos que publicamente ſe auian viſto, los diez varones que tenian cargo de ſemejantes coſas abrieron los libros Sybillinos para notar conforme à la doctrina de Sybillas lo q̃ ſe deuia de hazer para aplacar los Dioſes ayrados. Ordenaron eſtos diez varones que los conſules celebraſſen quarenta ſacrificios mayores, y nombraron tãbien los Dioſes en cuyo honor auian de ſer celebrados. Dixeron mas que ſe hizieſſen ſupplicaciones ſolenes, & que todos los magiſtrados d' el pueblo celebraſſen ſacrificios mayores en todos los altares, & que el pueblo eſtuuieſſe preſente & coronado. Todas eſtas coſas fueron he-

Ayuntamiento de Madrid

chas siendo los primeros administradores d' ellas los sacerdotes à cuyo officio tocaua hazer los sacrificios, alos quales imitaua toda la resta d' el pueblo. Despues d' esto hecho llamaron de nueuo à cortes para elegir en estas juntas nueuos censores que tuiessen cargo de los negocios d' el pueblo. En aquella sazon demandauan el officio de censores los principales de la ciudad Cayo Valerio Leuino, Lucio Posthumio Albino, Publio Mucio Sceuola, Cayo Iunio Bruto, Cayo Claudio Pulchro, Tiberio Sempronio Gracho, los quales eran entre si competidores sobre este officio. A estos dos postreros eligio por censores el pueblo Romano.

CAPITVLO. XII DE LAS CONTIENdas que se leuantaron entre los consules & los Censores sobre elegir y hazer muestra de la gente de guerra y lo que mas se hizo.

PORQVE EN AQuella sazon era necessario de considerar con mayor attencion que otras vezes las personas que se elegian para el gobierno publico por causa de la guerra de Macedonia los consules accusarõ al pueblo delante d' el senado, porque no permitia que los mançebos diessen tanbien su voto en aquellas elections. Contra estos consules hablaron en el senado los tribunos d' el pueblo Cayo Sulpicio y Marco Claudio, los quales defendieron la causa d' el pueblo reprehendiendo por su curiosidad à los consules. Dixerõ que la election de la gente de guerra no era difficultosa para los consules, sino para los ambiciosos consules. Porque ellos no querian hazer à ninguno q̃ fuesse soldado por fuerça. Y porque conosciessen tanbien los Padres conscriptos por la obra que era verdad lo que dezian, que los Pretores, cuya autoridad y potencia era mayor en el imperio, darian fin sin ninguna difficultad en la election de los soldados, si assy lo tuuiesse por bueno el senado. Este cargo dieron los Padres alos Pretores con afrenta notoria y no pequeña de los consules. Los censores por ayudar tanbien que fuesse lleuado adelante este negocio, dixeron en la congregacion publica d' el pueblo, que querian establecer por ley valedera tocante al cuento y election de los soldados que allende d' el juramento comun de todos los ciudadanos jurassen tanbien estas palabras. Tu que no eres de hedad de quarẽta y seys años. Tu por virtud de la ley & ordenãça hecha por los censores Cayo Claudio y Tiberio Sempronio tocante ala election de los soldados, todas las vezes que se hiziere cuẽto o, election, si no fueres hecho soldado, saldras ala electiõ para que seas puesto en el numero y rotulo de los que han de ser elegidos. Allende d' esto porque era fama vulgar que de las legiones Macedonicas andauan muchos soldados vagabundos fuera de sus capitanias fingiendo saluosconductos por ambicion expressa de sus capitanes, mandaron alos consules Publio Elio & y Cayo Popilio tocante à estos soldados que despues de los consules hechos, y de los soldados escritos y embiados à Macedonia, todos los que se hallassen por Italia esparzidos dentro de treynta dias viniessen lo primero à escreuir sus nombres en el rotulo de los censores, y despues se fuessen derechamente à sus prouincias y à sus capitanias. Tanbien que los que estauan debajo de la potestad de sus padres o, ahuelos que viniessen luego à declarar los nombres. Dixeron mas que ellos conoscerian las causas de los que auian embiado, & los que hallassen auer se querido yr antes de auer ganado su sueldo, à estos harian soldados. Este mandamiento de los Censores fue publicado luego por la ciudad y por toda Italia, & puesto por los cantones de las calles, para que fuesse à todos notificado. Poco tiempo despues acudio à Roma tãta muchedumbre de mançebos que se sentia agrauada la ciudad con vna multitud de gentes

Ayuntamiento de Madrid

gentes no acoſtumbrada. Allende de la mueſtra que ſe auia de hazer de gentes de guerra para ſuplir las legiones de las prouincias ſegun eſtaua ordenado, el Pretor Cayo Sulpicio eſcriuio otras quatro legiones enteras de aquella gẽte q̃ auía acudido à Roma, y dentro de onze dias fue acabada la mueſtra de todos. Eſto hecho los conſules echaron ſuertes ſobre las prouincias. Porque los Pretores por cauſa de la jurisdiction q̃ tenian, mucho antes auian diſtribuydo ſus officios. La prouincia de la ciudad cupo à Cayo Sulpicio. La eſtrangera à Cayo Decimio. A Marco Claudio Marcello le vino por ſuerte la prouincia d' Eſpaña. Seruio Cornelio Lentulo vuo la adminiſtracion de Sicilia. Publio Fõteyo Capito tuuo el gobierno de Cerdeña. A Cayo Marcio Figulo fue atribuyda la flota de naos de armada. Los cõſules echarõ tanbiẽ ſuertes ſobre ſus prouincias, y à Quinto Seruilio le cupo el gobierno de Italia, y à Quinto Marcio le vino la adminiſtraciõ de Macedonia. Deſpues de celebradas las fieſtas Latinas Marcio ſe partio luego para ſu prouincia. A eſta ſazõ pregunto Cepion en el ſenado, quales erã las dos legiones nueuas q̃ ſe le auiã atribuydo para ſu prouincia, porq̃ ſe queria partir y pudieſſe lleuarlas cõſigo. Midarõ los Padres q̃ los Pretores Cayo Sulpicio y Marco Claudio dieſſen las legiones q̃ bien les pareci eſſe alos cõſules, y las otras dos ſe dieſſen à Cepion para yr à ſu prouincia. No pudierõ aqui ſufrir los conſules ver ſe ſubjectos al albedrio y voluntad de los Pretores en la electiõ de las legiones. A eſta cauſa deſpues de deſpedido el ſenado los cõſules vinierõ al tribunal de los Pretores, y demandarõ q̃ les fueſſen aſignadas ſus legiones cõforme al decreto q̃ ſe auia hecho en el ſenado. Los Pretores dierõ facultad à los cõſules q̃ ellos las eligieſſen cõforme à ſu voluntad y albedrio.

CAPITVLO. XIII. DE LO QVE HIZIERON los cenſores en la mudança d' el ſenado y de las alteraciones que ſe leuantaron entre los cenſores y vn tribuno y d' el fin que ouieron.

DESPVES D' ESTO LOS cenſores eligieron el ſenado. Marco Emilio Lepido fue elegido por principal, y eſta fue la tercera vez q̃ le auia ſido atribuyda por los cenſores eſta dignidad principal. Siete perſonas fueron echadas fuera d' el ſenado. Al tiẽpo que ſe hazia el rotulo de las gẽtes q̃ auia en el pueblo los ſoldados q̃ perteneſcian al exercito de Macedonia los forçauã à tornarſe luego à ſu prouincia, y podian facilmẽte ſaber quãtos eran por la cuenta q̃ de todos tenian. Al tiẽpo de dar la paga conoſcian las cauſas de los q̃ auian eſtado auſentes, y ſi hallauan no auer ſido cauſa juſta la q̃ le auia hecho eſtar auſente de ſu exercito, cõſtriñian le con nueuo juramento d' eſta manera. De tu ,ppia voluntad tu te tornaras luego à tu prouincia de Macedonia al exercito, cõforme al decreto hecho por los cenſores Cayo Claudio y Tiberio Sempronio, lo qual podras hazer & lo pondras luego, por obra ſin engaño ni fraude ninguna. En la mueſtra y election de los caualleros fue mui triſte y demaſiadamente ſeuero ſu juizio. A muchos quitaron ſus cauallos. En eſto offendieron mucho la orden de los caualleros, & aumentaron eſte odio con vn nueuo mandamiento q̃ hizieron, por el qual mandarõ que ninguno de los q̃ auiã arrendado las rentas publicas durante el officio de Quinto Fuluio y Aulo Poſthumio, pudieſſe llegarſe alos terminos de ſu arrendamiẽto, ni pudieſſe ſer cõpañero ni participante de las tales rentas publicas.

A la fin por dar alguna orden en eſte negocio y reprimir la potencia de los cenſores que era demaſiadamente grande, como entẽdierõ los arrendadores q̃ vno de los Tribunos d' el pueblo llamado Rutilio eſtaua indignado contra los cenſores renouarõ ſu querella los arrendadores & tomaron por ſu abagado à eſte Rutilio para que defendieſſe ſu cauſa.

Poco tiempo deſpues mandaron à vn

Ayuntamiento de Madrid

cierto hombre Libertino, q̃ en la via q̃ llamã ſacra derribaſſen vna pared q̃ auiã hecho edificar los Cenſores de los dineros publicos & de cara de vnas caſas publicas. Eſte hombre particular imploro el fauor de los Tribunos, entre los quales ninguno quiſo ſer por el interceſſor ni medianero ſino ſolo Rutilio. Los Cenſores embiarõ à ſu caſa à ſecreſtarle los bienes y en preſencia de la congregaciõ publica le cõdenaron à pagar cierta cantidad de dineros. De aquí ſe leuanto vna contienda de entrãbas partes, y los arrendadores como vieron las partes encẽdidas y alteradas parecioles ſer tiẽpo q̃ ellos tã bien enſiſtieſſen en lo q̃ mucho tiẽpo antes auian demandado. Aſſy acudierõ los arrendadores, al tribuno, en nombre d'el qual luego ſe hizo vna ley: Que todas las rentas publicas que Cayo Claudio y Tiberio Sempronio vuieſſen arrendado que eſte tal arrendamiento no fueſſe valedero, y que pudieſſen de nueuo arrendarſe y que fueſſe licito arrendarlas à quienquiera q̃ las quiſieſſe, ſin reſpeto de perſonas. Eſte tribuno d' el pueblo conuoco el concilio para vn dia ſeñalado, para q̃ alli ſe confirmaſſe con autoridad publica eſta ley que el auia hecho. Quando llego eſte día vinieron los Cenſores en la congregacion para perſuadir que la ley no fueſe admitida. Todo el tiempo que duro el razonamiento de Gracho vuo ſilencio en la junta. Pero quando començo à dezir ſu razõ Claudio leuantoſe alguna alteracion en la cõgregaciõ. A la hora el pregonero mando q̃ ſe dieſſe audiencia, lo qual fue hecho. Entonces ſe quexo el tribuno diziendo que mouian contra el la multitud de la gente, y que diſminuyã la autoridad que al officio de tribuno ſe deue, y à eſta cauſa ſe ſalio luego fuera d' el Capitolio donde ſe auia congregado el concilio. El dia ſiguiente leuanto gran des alborotos en el pueblo. Lo primero hizo cõſagrar los bienes de Tiberio Gracho por via de confiſcacion quexandoſe d' el porque quiſo hazer la execucion en los bienes de aquel que auia implorado el fauor d' el tribuno, & accuſandole que auia violado la dignidad de ſu officio en no querer obedeſcer, à ſu interceſſion y ruego. Deſpues hizo tanbien citar à Cayo Claudio para vn dia ſeñalado, q̃ compareciеſſe en el juizio, accuſandole que auia apartado d' el la multitud d' el pueblo. Accuſo tãbien à entrãbos Cenſores affirmando auer violado la mageſtad d' el pueblo Romano. Y para accuſarlos en publico d' eſte crimen pidio à Cayo Sulpicio, que era Pretor de la ciudad, que ſeñalaſſe vn dia en el qual fueſſe congregado el pueblo, para que en juizio publico fueſſe conoſcida eſta cauſa. No rehuſaron los Cenſores que ante el pueblo fueſſe propueſta y juzgada eſta cauſa, & aſſy ordenaron que ſe ſeñalaſſe el dia de veynte y cinco de ſetiẽbre para q̃ ſe conoſcieſſe. Venido eſte dia los cenſores luego ſe ſubierõ en el palacio que es llamado de la Libertad, y alli cerrãdo los libros publicos, y deſpiendo los miniſtros de la republica que los ſeruiã en lo q̃ era neceſſario para la adminiſtraciõ de ſu officio, dixeron q̃ en ningun negocio publico pondriã mano haſta tanto que el pueblo vuieſſe juzgado de aq̃lla cauſa. El primero q̃ hablo en la cõgregaciõ d' el pueblo fue Claudio, el qual dixo en preſencia de todos ſu razon lo mejor q̃ pudo. Dizeſe que de doze centurias de caualleros que en aq̃lla congregaciõ ſe hallarõ las ocho condenaron al cenſor Claudio, y cõ ellas otras muchas de autoridad principal. A la hora los principes de la ciudad q̃ ſe hallaron preſentes alli delãte de todo el pueblo ſe quitaron ſus anillos de oro, y mudados ſus veſtidos quiſieron yr entorno por toda la junta, rogando humilmente al pueblo q̃ no admitieſſe eſta ſentencia. Pero ſobre todo lo q̃ ſe dize conuirtio y troco enteramente eſte juizio fue Tiberio Gracho. Porque como à eſta fazõ ſe leuanto grande alteracion en el pueblo y ſe oyeron muy claras vozes de toda la junta que dezian, que Gracho eſtaua ſeguro de tal ſentencia juzgando por injuſto lo que los caualleros juzgauan, ſalio Gracho en publico & juro en preſencia de todos, que ſin tener reſpeto al

Ayuntamiento de Madrid

juizio de persona si su compañero fuesse condenado, el no esperaria sentencia de persona justa ni injusta, sino que luego se yria con el de su propia voluntad fuera de la ciudad desterrado. Pero con todo esto vino à tan estremo articulo de su esperança el accusado que entre todas las Centurias faltaron solamente ocho para ser enteramente condenado. Despues de absuelto & librado Claudio el tribuno d' el pueblo dixo que no queria mas perseguir su accusacion contra Gracho.

CAPITVLO XIIII. DE LA POBLACION *que se embio à los Aquilienses y de los embaxadores que fueron por las ciudades de Grecia con el decreto d' el senado, & lo que hizieron.*

EN ESTE ANNO VINIERON à Roma los embaxadores de los Aquilienses, y demandaron en el senado que tuuiessen por bien los Padres de mandar que el numero de sus poblaciones fuesse aumentado. Tocante à esta peticion ordeno por decreto publico el senado que les fuesse concedido lo que demãdauan, & que fuessen aumentadas à sus poblaciones hasta el numero de mil & quinientas familias. Fuerõ tanbien señalados tres varones para que las lleuassen Tito Annio Lusco, Publio Decio Subulo y Marco Cornelio Cethego. En este mismo año los embaxadores que auian sido embiados à Grecia Cayo Popilio & Cneo Octauio, luego que llegaron à Thebas notificarõ publicamente el decreto d' el senado, & despues se fueron por todas las ciudades de Peloponeso en las quales hizieron lo mismo. El tenor contenido en el decreto d' el senado era este: Que ninguno por entonces diesse ninguna ayuda de las cosas que son necessarias para la guerra à los magistrados Romanos, ni les assistiesse con otro fauor, sino solamente con lo que el senado expressamẽte declarasse. Este decreto hizo cobrar grãde animo y confiança à las ciudades, q̃ dende en adelante serian mas libres de las cargas pesadas de subsidios y cosas grandes y casi intolerables que por estas occasiones auian hecho. Porq̃ hasta entonces siempre auian sido fatigados con demandas que venian vnas sobre otras hasta ser enteramente despojados, y cõ esta esperança q̃ dende en adelãte se les seguiria mayor reposo, que dando prendados con la clemencia d' el pueblo Romano confirmaronse mas en su confederacion y aliança. En el concilio de los Acheos q̃ se hizo en la ciudad de Argos los embaxadores Romanos fueron vistos y oydos con muy alegres animos de todos los q̃ en el se hallaron. Demanera q̃ se partierõ de alli para Etolia cõ firmissima esperança q̃ q̃daua muy seguro el estado presente & por venir, principalmente dexãdo en todas las ciudades gentes muy fieles y principales q̃ fauoresciã enteramẽte la parte de los Romanos. Quãdo llegarõ à Etolia, hallaron q̃ aun no se auia leuantado en aq̃lla tierra ninguna sedicion ni alboroto aunq̃ es bien verdad q̃ todo el estado publico estaua lleno de sospechas, indignados vnos cõtra otros & llenos de crimines de que se querian accusar los vnos à los otros. A esta causa demandaron los embaxadores que se les diessen rehenes puestas en su mano para seguridad q̃ no mouerian ni harian ninguna cosa que fuesse contra la voluntad d' el senado y pueblo Romano. Y antes que diessen enteramẽte fin en todos estos rancores, tomando seguridad se partieron de Etolia los embaxadores Romanos para Acarnania. Los Acarnanes juntaron vn concilio en la ciudad de Tyrreo, en el qual fueron admitidos los embaxadores. Hallaron que tanbien en aquella tierra auia vandos & discordias entre los q̃ seguiã diuersas parcialidades. Algunos de los principes que alli se hallaron presentes demandarõ q̃ se pusiesse gente de guarnicion en las ciudades, assy para tenerlas guardadas cõtra los enemigos, como para reprimir tanbien por fuerça el desatino de los que se inclinauan

Ayuntamiento de Madrid

en fauor d' el rey de Macedonia. Pero otros reſiſtieron à eſte parecer, diziendo ſer coſa de mal exemplo querer hazer ſemejante ygnominia & deſonrra alas ciudades que eran amigas y eſtauan en paz lo qual ſolamente ſe ſuele vſar con los enemigos o, alomenos con los que por fuerça de armas ſon preſos en la guerra. Eſte parecer de los poſtreros q̃ era mas conueniente à clemencia y benignidad pareſcio juſto y honeſto alos embaxadores. y aſſy hizieron en eſte caſo lo que los mas moderados juzgaron. Con eſto ſe partieron de alli para la ciudad de Lariſſa, donde eſtaua el proconſul Hoſtilio. Porque d' el auian ſido embiados. Hoſtilio detuuo cõſigo à Octauio, y embio à Popilio con mil ſoldados para que ſe aposentaſſen en la ciudad de Ambracia y que alli paſſaſſen el inuierno.

CAPITVLO XV. DE LO QVE HIZO *el rey Perſeo en el ynuierno entrando por la parte de los Illyrios, y de los proſperos ſucceſſos que vuo y tomo algunas ciudades.*

PERSEO EN EL PRINcipio d' el inuierno no oſo ſalir de los terminos de Macedonia por no dexar ſu reyno deſamparado y dar por eſta occaſion auilantez à los Romanos que le acometieſſen y dañaſſen en tiempo que no eſtaua el exercito recogido y fuerte. Eſtuuo ſe pues reposando Theſſeo haſta que llego el rigor eſtremo d' el frio. Porque en el coraçon d' el ynuierno la altura de las nieues que cay ſobre los montes es tã grande que eſta enteramente cerrado el camino y por ninguna via ſe puede paſſar desde Theſſalia à Macedonia. Eſtando pues el reyno de Macedonia caſi por todas partes cercado y bien ſeguro por cauſa de las tempeſtades d' el ynuierno. parecio le à Perſeo que aquel era tiẽpo oportuno para hazer alguna coſa & quebrantar las eſperãças y los animos de ſus enemigos comarcanos, & eſto ſin temer que le pudieſſe venir ningun daño por cauſa de la guerra de los Romanos. Conſideraua que en aquella ſazon tenia paz y repoſo de la parte de Thracia por cauſa d' el rey Cottis que auia apaciguado ſu tierra. Por otra parte auia tanbiẽ repoſo de la vanda de Epiro. Porque de nueuo ſe auia apartado Cephalo caſi repentinamẽte de la amiſtad de los Romanos. Pues los Dardanos tanbien eran de ſu parte como aquellos que auia muy poco tiempo que auian ſido domados con las armas de los Macedonios. Demanera que ſolamẽte hallaua eſtar deſcubierta para los enemigos aq̃lla vãda d' el reyno de Macedonia por donde ſe paſſa haſta los Illyrios. Conſideraua tãbiẽ que los miſmos Illyrios entre ſi no eſtauan de acuerdo ni enteramente ſe inclinauã à fauorecer ala vna parte ni ala otra, aunque ſe tenia por cierto que darian paſſada à los Romanos, ſi ſe la demandaſſen, aunq̃ por otra parte tãpocodubdaua q̃ ſi vna vez el pudieſſe ſojuzgar alguna parte de los Illyrios de los que eran mas cerca nos d' el reyno de Macedonia, muy facilmente deſpues podria ganar enteramente la voluntad d' el rey Gentio de los Illyrios que ſe juntaria con el y ſe pondria à todo peligro. Con eſte preſupueſto ſe partio el rey Perſeo de Macedonia con diez mil hõbres de pie vna parte de los quales erã de ſoldados de eſquadra muy bien adereçados, y otros dos mil de ligeras armaduras, & con eſta gente de pie lleuo tanbien quinientos caualleros. Con eſte exercito ſe partio de Macedonia, y llego lo primero à Stubeta. De alli mando que ſe tomaſſe prouiſion de trigo y mantenimiento para algunos dias y que le ſiguieſſen todos los otros inſtrumentos y pertrechos para combatir ciudades, & el proſiguio ſu camino, & al tercero dia llego à la ciudad de Vſcana donde aſſento ſu real. Eſta ciudad es la principal de la tierra Penceſtiana. Antes que puſieſſe los pertrechos delãte de los muros, & ſe aparejaſſen los inſtrumentos neceſſarios para combatirla, embio ciertas perſonas dẽtro d' el pueblo à tentar

Ayuntamiento de Madrid

tentar los animos de los capitanes de la gente de guarnicion, y tanbien de los gobernadores d' el pueblo, por ver si querian darse de su propia voluntad con honestas condiciones, antes que padescer daño & ser constriñidos por fuerça. Auia dentro de aquella ciudad guarnicion Romana con muchos mançebos Illyrios. Mas como vio el rey que no le trayan respuesta, como el la queria, & que los d' el pueblo por ninguna via se querian mouer à hazer lo que el mandaua, determino de combatir la ciudad, & tomarla por fuerça de armas, pues que no se le queria dar de grado. Sin cessar de noche ni de dia daua el cõbate, & estando cansados los soldados q̃ combatian los muros se yuan à reposar, & en su lugar sucedian otros de refresco, los quales nunca cessauan de poner escalas sobre los muros para subir, & fuego alas puertas para quemarlas. Los que estauan cercados sostenian animosamente el cerco, & los que defendian la ciudad resistian à la fuerça de los enemigos que era contina & grande & esto con esperança que tenian que ni los Macedonios podrian sufrir luengo tiempo en aquel lugar la aspereza & rigor d' el inuierno que era muy grande, ni tanpoco por otra parte les darian tanto vagar los Romanos, que pudiesse el rey estar seguro, ni detenerse alli luengo tiempo sin ser d' ellos acometido y estoruado. Pero quando vieron que no les bastaron alos d' el rey las escalas que ponian en los muros, ni el fuego cõ que procurauan de quemar las puertas, sino que tanbien començauan à poner grandes pertrechos & torres & otros instrumentos de guerra delante de los muros para combatirlos con mayor fuerça, venciose la pertinacia de los cercados, y quisieran salir libres de aquel lugar dando la tierra con honestas condiciones. Porq̃ allende de que no eran yguales ni tenia̅ suficientes fuerças para resistir à la fuerça grande de los enemigos, tanpoco tenian prouisiones de pan & de las cosas necessarias para su mantenimiento los cercados, como personas que estauan puestas en guarnicion para inuernar como en aposento libre, y sin sospecha que adesora auian de ser cercados. Demanera que como ya no les quedasse ninguna esperança de poder resistir mas luengo tiempo, fueron embiados d' el capitan de la guarnicion Romana Cayo Caruilio Spoletino & Cayo Afranio, para que demandassen al rey Perseo que los dexasse salir fuera de la ciudad libres & armados, & lleuar consigo sus cosas. Dieron le tanbien comision, que sino pudiessen alcançar esta condicion primera, alomenos que alcançassen la segunda, q̃ tomassen la fee & palabra d' el rey que los dexasse salir libres solamente con la vida & con la libertad.

Lo que les demandaron al principio les concedio el rey, & fue mas prompto & liberal en prometer lo, que fiel ni verdadero en guardarlo. Permitiales el rey que saliessen libres no solamente con sus armas, pero aun que sacassen tanbien sus cosas quantas pudiessen lleuar consigo. Mas al tiempo que salian, lo primero que hizo el rey Perseo fue quitarles las armas contra la fee & palabra que les auia dado. Despues que salieron fuera d' el pueblo los que estauan en guarnicion de parte de los Romanos, la esquadra de los mançebos Illyrios, que eran quinientos, & los ciudadanos Vscanienses se dieron à sy & à la ciudad en poder d' el rey Perseo. Tomo pues la ciudad de Vscana Perseo, & puso dentro d' ella guarnicion que en su nombre la guardasse y la defendiesse.

CAPITVLO XVI. DE COMO EL REY Perseo vendio à los Vscanenses que se le auian dado, y de los castillos y villas que mas tomo en este camino, y de la crueldad que vso en la ciudad de Oeneo.

Ayuntamiento de Madrid

A TODA LA MVLtitud de gentes que ſe le auia dado, que ygualaua caſi el numero de vn mediano exercito, lleuo cõſigo haſta la ciudad de Stubera. Allí auía quatro mil Romanos en guarnicion allende de los principes y capitanes, los quales eſtauan todos diſtribuidos por ſus lugares oportunos para guarda de la tierra. Allí tanbien vendio alos Romanos los Vſcanenſes y los Illyrios, que ſe le auian dado con la ciudad Vſcana. Y deſpues torno à lleuar ſu exercito ala prouincia de Peneſtia para tomar por fuerça de armas y ſubjetar à ſu ſeñorio la ciudad de Oeneo que eſtaua ſituada en aquella prouincia. Eſte pueblo eſtaua en lugar muy oportuno ſituado, & de allí ſe podia paſſar muy facilmente à la tierra de los Labeates, donde reynaua el rey Gentio. Paſſando pues por aq̃l camino Perſeo con ſu exercito, vn hombre que conſcia muy bien aquella tierra le dixo, que no tenia neceſsidad de tomar la ciudad de Oeneo, ni tãpoco le aprouecharia mucho, ſino tomaſſe primero vna fortaleza muy fuerte & torreada que eſtaua cerca de aquel camino q̃ tenia por nombre Draudaco, el ſitio de la qual era muy oportuno & conueniente para hazer todo lo que el rey Perſeo queria poner por obra. Endereço para eſta fortaleza el rey, y mando que fueſſe cercada con ſu exercito, lo qual no fue neceſſario porque los que dentro eſtauan ſe le dieron luego en ſu poteſtad ſin eſperar combate. Cobrando pues mayor animo Perſeo por eſta vitoria no penſada, como veya que era muy grande el temor que todas las gentes tenian de ſu exercito quiſo correr toda aquella tierra & tomar lo que en ella hallaſſe mientras duraua aquel miedo, antes que pudieſſen cobrar animo, ni les vinieſſe ſocorro alguno de los Romanos. Con eſta opinion anduuo rodeando la tierra y en muy breue tiempo tomo otros onze caſtillos allende de Draudaco, Porque todos eſtauan atemorizados con la opinion de las fuerças de ſu exercito que venia en tiempo & lugar no penſado, quando no auia penſamiento de poder durar en campo ninguna gente de guerra. En muy pocos lugares fue neceſſario vſar de fuerça, porque la mayor parte ſe le dio de ſu voluntad ſin eſperar combate, porque no tenian fuerças para reſiſtirle. Con eſtos caſtillos tomo tanbien haſta mil y quinientos ſoldados Romanos que eſtauan diſtribuidos en guarnicion y por guarda d' ellos. Mucho les aprouechaua la comunicacion de Caruilio Spoletino en las hablas que hazian, porque dezia que ellos no auian padeſcido ninguna fuerça, ni el rey auia vſado de crueldad ninguna con ellos. Llegaron deſpues à la ciudad de Oeneo, la qual no podia ſer tomada ſin combate y fuerça grande. Porque los muros que cercauan la ciudad eran fuertes, & dentro d' ella auia guarnicio̅ de muchos y animoſos mançebos que no ſe dexarian abatir, ſino fueſſen por fuerça de armas ſobrepujados. Allende d' eſto, por la vna parte la ciñia el rio llamado Artato, y por la otra era cercada de vn monte muy alto y aſpero, que con gran difficultad podia ſubirſe. Eſtas guardas y defenſas dauan eſperança à los d' el pueblo q̃ podrian defenderſe & reſiſtir ala fuerça de los enemigos, aunque los cercaſſen. El rey Perſeo determino lo primero de cercar el lugar, y deſpues leuantar vn muro en alto en forma de baluarte por la parte mas alta, cuya altura ſobrepujaſſe la altura de los muros, para que de lugar mas alto facilmente pudieſſe combatir à los de dentro. Entretanto que ſe acabaua de hazer eſta obra, ſiempre ſe hazian eſcaramuças de entrambas partes. Vnas vezes ſalian los cercados fuera de las puertas, para eſtoruar y deshazer los ingenios q̃ hazian los enemigos para darles el aſalto, otras vezes peleauan desde las mural las procurando de impedir las obras que contra ellos inuentauan los d' el rey, que como eran muchos por todas partes aquexauã mucho alos cercados. En eſtas eſcaramuças y pequeñas peleas murie-

ron

Ayuntamiento de Madrid

ron muchos de los de la ciudad, y los q̃ quedaron viuos eſtauan muy quebrantados aſſy de las llagas que auian reſceuido, como d' el contino trabajo que ſin ceſſar noche y dia tolerauan. Quando fue acabada la obra que los d' el rey hazian & pueſta cerca de los muros de la ciudad, luego vna eſquadra de ſoldados d' el rey que eran llamados Nicatoras, ſubio ſobre ella, y de alli podian facilmente ſojuzgar la villa, porque el lugar era mas alto que los muros. A eſta ſazon ſe dio el combate, & fue entrada la villa por muchas partes que ſe auian pueſto eſcalas ſobre los muros. Todos los hombres que ſe hallaron dentro d' el pueblo de hedad para tomar armas fueron muertos. Las mugeres y los niños fueron pueſtos en guarda. Todo lo de mas que auia en la ciudad fue preſa de los ſoldados.

CAPITVLO. XVII DE LOS EMBAXADORES QUE EMBIO PERSEO AL REY GENTIO DE LOS ILLYRIOS, Y DE LO QUE MAS HIZO PERSEO Y LOS ROMANOS LUCIO CELIO Y APIO CLAUDIO.

SIENDO PVES VENcedor de tantos caſtillos y pueblos como dicho auemos, el rey Perſeo torno ſe cõ ſu exercito ala ciudad de Stubera, de donde embio ſus embaxadores al rey Gentio de los Illyrios. El vno d' ellos era llamado Pleurato de nacion Illyrio, que eſtaua deſterrado de Illyriço, y el otro Aputeo Macedonio de Beota. A eſtos embaxadores mando que relataſſen en preſencia d' el rey Gentio las coſas que auia hecho el rey Perſeo en el verano paſſado y en aquel ynuierno en la guerra cõtra los Romanos, contra los Dardanos, y contra otras gentes. Mandoles mas que contaſſen por eſtenſo las obras que auia hecho en aquella jornada en el reyno de Illyrico. Allende d' eſto que amoneſtaſſen al rey Gentio, que tuuieſſe por bien de firmar nueua confederacion y aliança con el rey Perſeo, tomando exemplo y confiança en ſus victorias. Eſtos embaxadores ſe partieron con ſu embaxada, y paſſando la cumbre d' el monte que es llamado Scordo ſe fueron por los deſiertos de Illyrico, lo qual auian querido aſſy hazer los Macedonios talando y deſtruiendo toda la tierra, porque no pudieſſen facilmente paſſar los Dardanos en Illyrico ni en Macedonia, y à la fin deſpues de muy grande y muy luengo trabajo llegaron ala ciudad de Scodra. A eſta ſazon el rey Gentio eſtaua en la ciudad de Liſſo. A eſte lugar fueron llamados los embaxadores d' el rey de Macedonia, los quales en preſencia de Gentio relataron ſu embaxada por orden y fueron oydos benignamente. Eſtos embaxadores tornaron coñ la reſpueſta, y ſin el effeto q̃ Perſeo deſſeara. Dezia Gentio, que no le faltaua animo y voluntad para hazer la guerra contra los Romanos, pero que le faltauã dineros para poder ſoſtener ningun exercito en campo. Eſta reſpueſta refirieron en preſencia d' el rey Perſeo ſus embaxadores en la ciudad de Subera. en tal tiempo y ſazon que eſtaua vendiẽdo los ſoldados Illyrios que auia tomado. Oyda pues la reſpueſta de Gentio luego le fueron tornados à embiar los miſmos embaxadores juntando tanbien con ellos à Sancia, que era vno de los que tenian cargo de la guarda d' el cuerpo d' el rey cõ mandamiento y orden que ſolicitaſſen de nueuo el animo de Gentio à que quiſieſſe hazer aliança con los Macedonios y eſto ſin hazer mencion ninguna de dineros, cõ los quales ſolamente el rey Barbaro & pobre pudiera ſer mouido à hazer la guerra contra los Romanos. Deſpues que Perſeo vuo talado y deſtruydo la ciudad & tierra de Ancira, luego ſe torno con ſu exercito à la tierra de los Peneſtas. Alli renouo y fortalecio muy biẽ la gente de guarnicion que eſtaua pueſta en la ciudad Vſcana y en todos los otros caſtillos y fortalezas comarcanas que poco antes auia tomado, y eſto hecho determino de tornarſe à ſu reyno de Macedonia para repoſar alli lo q̃ d' el ynuierno le reſtaua, & rehazerſe & aparejar las coſas

Ayuntamiento de Madrid

que eran neceſſarias para hazer la guerra en el verano ſiguiente contra los Romanos quedando en eſte medio muy gozoſo por las victorias que auia alcançado. A eſta ſazon el embaxador Romano Lucio Cecilio era el caudillo de la gente de guerra que tenian los Romanos en Illyrico. Eſte como ſupo que el rey Perſeo andaua con exercito por aquellos lugares, no oſo mouerſe contra el, porque ſu gente no era ygual con el exercito de Perſeo. Pero deſpues que ſupo por nueua cierta que era retraydo à Macedonia determino de hazer alguna coſa. Salio d' el lugar donde eſtaua y llego à la tierra de los Peneſtos. Allí quiſo recobrar por fuerça la ciudad Vſcana. Pero como auía dentro d' ella fuerte guarnicion de Macedonios fue rechaçado, y auiendo perdido parte de ſu gente en eſte combate, y reſceuido algunas heridas fue forçado à tornarſe à Lycnido cõ ſu exercito. Dende à pocos dias embio de allí a Marco Trebelio Fregellano con buena gente de guerra otra vez à la tierra de los Peneſtos, para tomar rehenes y ſeguridad de las ciudades que auian permaneſcido en la fee y amiſtad d' el pueblo Romano, juramẽtando las de nueuo q̃ guardarian ſiempre la miſma lealtad y conſtancia. Mandole tambien que de allí paſſaſſe à la prouincia de los Partinos, y que en ella hizieſſe lo miſmo. Porque eſtos auian prometido de dar rehenes y ſeguridad entera para que no tuuieſſen occaſion de dudar de ſu fee los Romanos. Demanera q̃ eſte embaxador lleuo cargo de cobrar rehenes de entrambas prouincias. Luego le fueron entregados como los demãdo y embio los rehenes de los Peneſtos à la ciudad de Appolonia, y los de los Partinos à Dyrracio, que por otro nombre mas celebrado entonces la llamauan los Griegos Epidamio. Por otra parte Apio Claudio con intencion y deſſeo de emendar la ignominia que auia reſceuido en Illyrico determino de tomar vn caſtillo de Epiro llamado Phanoto. Para eſte effeto allende d' el exercito Romão q̃ tenia, lleuo cõſigo ſeys mil hõbres de ayuda de los Athamanes y de los Theſprotos. Tãpoco en eſta jornada hizo coſa digna de memoria. Porque Perſeo auía dexado à Cleua en aquel lugar con guarnicion fuerte, que defendio muy bien la fortaleza.

CAPITVLO XVI. DE LO QVE LE Aconteſcio al rey Perſeo en el camino quando yua à tomar la ciudad de Strato la qual hallo occupada de la guarnicion Romana, y como ſe torno ſin hazer nada de lo que penſaua y ſe aposento en la ciudad de Ambracia.

PVES EL REY PERſeo partio de Macedonia con ſu exercito para la ciudad de Elimea, cerca de la qual hizo la mueſtra de ſu gente de guerra. Eſtando en eſto fue llamado de los Epyrotas, por cuya embaxada mouido ſe fue con ſu exercito ala ciudad de Strato. Eſta era la mas fuerte ciudad de toda la prouincia de Etolia. Eſta ſituada ſobre el ſeno que es llamado Ambracio cerca d' el rio Achelos. En eſta jornada lleuo conſigo diez mil hombres de pie y trecientos caualleros, & lleuara mas ſino los dexara por cauſa de la eſtrechura & la aſpereza d' el camino. Al tercero dia quando llego al monte Cirro, el qual paſſo cõ con grandiſsima difficultad por cauſa de la altura de las muchas nieues, & deſpues cõ no menor fatiga pudo hallar lugar conueniente donde aſſentaſſe ſu real. Partido de allí, mas porque no podía quedar, que por ſer tolerable la tempeſtad ni el camino can grandiſsimo tormento & fatiga principalmẽte de las beſtias el dia ſiguiente llego al templo de Iupiter, que es llamado Niceo. Allí aſſento ſu real por repoſar algun tanto d' el trabajo paſſado, De allí ſe partio para el rio Arachtho, & deſpues de auer paſſado muy luengo & trabajoſo camino ſe detuuo d' eſta parte d' el rio, porque yua muy alto y no podia ſer por ninguna via paſſado. Como vio que no auía otro remedio, mando edificar vna puente ſobre el rio & en eſte medio

Ayuntamiento de Madrid

dio eſtuuo d' eſta parte de la riuera eſperando. Acabada la puente, paſſo el con todo ſu exercito, & auiendo andado vn dia de camino topo cõ Archidamo prin cipe de los Etolos, el qual le auia prometido de poner en ſu mano à la ciudad de Strato. En aquel dia aſſento ſu real en el fin de la tierra de los Etolos, con eſperança que vendrian à el de tropel todos los Etolos & le abririan las puertas de la ciudad, & ſe pondrian enſus manos. Pero eſto le ſuccedio muy al contrario de lo que el eſperaua. Porque no ſolamente hallo cerradas las puertas, pero aun ſupo por coſa cierta que aquella miſma noche que auia llegado auian reſceuido los de la ciudad guarnicio Romana con Cayo Popilio que era entrado dentro d' el pueblo. Los principes de la ciudad, que mouidos y cõſtreñidos con la autoridad de la preſencia de Archidamo, quando eſtaua en el pueblo, auiã llamado al rey y prometido le la tierra, quãdo vieron que era ſalido fuera Archidamo para reſceuir al rey ſaliẽdo la al camino, mudaron de parecer, & luego ſe tornaron de la parte de ſus contrarios q̃ fauoreſcian las partes Romanas. Y aſſy embiaron à llamar à Cayo Popilio, que eſtaua en Ambracia, el qual fue reſceuido dentro de la ciudad con mil hombres de pie que traxo conſigo. En eſte miſmo tiempo llego tanbien Dinarcho que era gobernador & Caudillo de los caualleros de los Etolos. Eſte traya conſigo ſeys cientos hombres de pie y ciento de caual lo. Harto era notorio que el venia ala ciudad de Strato como fauoreſcedor de las partes de Perſeo, penſando de ſalir le al camino & tener la villa en nombre d' el rey. Pero como en aque eſtado eſtauan las coſas muy al reues de lo que el penſaua, mudo el tanbien con la fortuna el animo, y juntoſe con los Romanos, contra los quales venia. Tanpoco el capitan Romano Popilio ſe tenia por tan ſeguro como el quiſiera hallandoſe entre aquella gente de ingenios y voluntades tan mudables. A eſta cauſa luego à la hora tomo las llaues de las puertas de la ciudad, & ſe apodero de los muros, por eſtar ſeguro & ſin recelo dentro d' el pueblo.

Al capitan Dinarcho & alos otros Etolos con algunos mançebos que allí auia de los Stratios los hizo acoger à todos ala fortaleza, ſo color de guarnicion para que guardaſſen aquella fuerça, lo qual hizo por no tener cerca de ſi aquella gente tan varibale de quiẽ pudieſſe recelarſe. El rey Perſeo como vio los negocios y las voluntades de las perſonas tan mudadas, paſſoſſe ſobre vnos collados que eſtauan en torno ala ciudad algo altos para tentar por todas las vyas que pudieſſe de venir en hablas con los de dentro y cõ dadiuas y promeſſas procurar de mudarles la voluntad, y admitir dentro ſu gente. Pero aprouechole poco ſu diligẽcia. Porque eſtauan los animos de dentro muy firmes, y no ſolamẽte no querian dar oydos al rey, pero aun quando ſe llegaua alguno de los ſuyos cerca de los muros les tirauan ſaetas, y no los dexauan llegar à ſu viſta.

CAPITVLO. XIX DE COMO EL REY Perſeo como vio que por la aſpereza d' el tiempo no podia hazer lo que deſſeaua ſe torno à Macedonia, y de lo que hizo Cleuas contra los Romanos, y à la fin ſe torno Apio Claudio à Roma.

COMO VIO EL REY que no lleuaua reme dio de poner por obra lo que penſaua, apartoſe de allí haſta cinco mil paſſos lexo de la ciudad y aſſento ſu real de la otra parte d' el rio de los Petitios. En aquel lugar llamo el rey à cõcilio para deliberar ſobre lo que deuia hazer en aquel caſo dudoſo. Archidamo & los Epirotas que auian huydo eran de parecer que ſe quedaſſe allí el rey dandole eſperança que cõ ſu preſencia y ayuda podria hazer alguna coſa de las que deſſeauan. Por otra parte los principes de Macedonia juzgauan ſer coſa muy peligroſa pelear en aquella ſazon

Ayuntamiento de Madrid

contra la tempeſtad d' el año que en todo y por todo les era entonces enemiga y contraria. Porque allende de las tempeſtades grandes que hazia ſus ſoldados eſtauan canſados & quebrantados con la aſpereza d'el tiempo y d'el camino, y ſobre todo eſtauan faltos de mantenimientos. De ſuerte que aunque ſupieran ſoſtenerſe contra el frio, la hambre los conſumiera. Y era verdad que antes les faltaran los mantenimientos à los que ponian el cerco, que alos cercados principalmente eſtando muy cerca de allí los enemigos apoſentados para paſſar el inuierno, que pudieran tomar ſeguramente todas las prouiſiones que al exercito d' el Rey vinieran. Mouido pues y aun eſpantado Perſeo por eſtas razones leuanto ſu real y mouio luego de alli con ſu exercito, ſiguiendo el camino de Aperancia. Los moradores de eſta ciudad le reſciuieron con grande conſentimiento, & amor de toda ſu gente por cauſa de Archidamo, cuya autoridad y gracia en aquel pueblo era de tanto valor, que caſi ſe gobernauã todos por ſu uoluntad y albedrio. Eſte miſmo Archidamo quedo en la ciudad por capitan con ochocientos hombres de guarnicion que debaxo de ſi tenia, & mas la gente de toda la tierra, que le era muy obediente, y no auia ninguno de cuya fee pudieſſe dudarſe. El Rey con menor tormento de las beſtias y de los hombres que auia ſufrido à la venida, ſe torno à ſu reyno de Macedonia. En eſte camino no hizo otra coſa mas ſeñalada, ſino que con la fama de ſu venida, dando à entender alas gentes que yua à Strato hizo apartar al capitan Romano Apio d'el cerco que tenia pueſto ſobre Phanotis con el temor q̃ tenia de toparſe cõ las gentes d'el Rey, à cuyas fuerças no pudiera reſiſtir con los ſuyos, principalmente teniendo tanbien à las eſpaldas por enemigos à los que eſtauan en la ciudad cercada.

Como el Rey ſupo que ſe retraya Claudio embio en ſu ſeguimiento à Cleuas con alguna gente de guerra de muy eſforçados mancebos, los quales le alcançaron alas faldas de los montes en lugares muy aſperos y conſtagoſos. Allí dieron animoſamente ſobre los Romanos que tenian de tras d'el exercito, & mataron caſi mil hombres d'ellos, y tomaron preſos haſta docientos. Appio deſpues de paſſados los montes con harta dificultad, aſſento ſu real en el campo que es llamado Eleon, donde quiſo detenerſe algũnos dias para repoſar d'el trabajo d' el aſpero camino paſſado. En eſte medio Cleuas tomando conſigo à Philoſtrato que tenia cargo de la gente de los Epirotas fueronſe entrambos juntos ala tierra de los Antigonos. Llegados en aq̃lla region los Macedonios ſe fueron à correr la tierra para talar los campos, y deſtruyr todo lo que topaſſen. Por otra parte Philoſtrato con ſus eſquadras ſe puſo en vna celada en lugar harto eſcuro, por no ſer viſto, y por poder dar à ſu ſaluo ſobre los enemigos, ſi algunos ſalieſſen contra los Macedonios. Andando pues Cleuas cõ los ſuyos corriendo la tierra eſparzidos vnos por vna parte y otros por otra, ſalieron cõtra ellos armados los de la ciudad de Antigonea, y ala hora los Macedonios ſe fueron poco à poco recogiendo, & dando à entender que tenian temor de los ciudadanos ſe puſieron en huyda.

Los Antigonenſes los ſiguieron haſta q̃ ſin ſaber por donde yuan fueron lleuados haſta el valle donde eſtauã los Epirotas en la celada eſcondidos. A eſta ſazon ſalieron ſobre ellos de improuiſo por las eſpaldas los Epirotas, y mataron caſi mil hõbres de los ciudadanos, & tomaron preſos haſta ciento. Auiendo pues hecho eſta caualgada proſperamente ſe fueron de allí, y determinaron de aſſentar ſu real no muy lexos, donde Appio auia eſtado con los ſuyos repoſando. Porque era lugar muy oportuno, para viſitar & cerrar los caminos, y querian eſtar en lugar que ninguna fuerça pudieſſen padeſcer ſus aliados d' el exercito Romano. Appio Claudio no ſe detuuo vn punto de tiẽpo mas en aquellos lugares, & deſpidiendo à los Caones y alos de mas ſoldados que tenia de la nacion de los Epirotas, con el reſto que le quedaua de Italianos ſe tor-

no

Ayuntamiento de Madrid

no àla prouincia de Illyrico. Dexando pues apoſentados à ſus ſoldados para paſſar el ynuierno en las ciudades confederadas de los Partinos, el ſe fue à Roma para celebrar en la ciudad religioſos ſacrificios. El rey Perſeo mando que ſalieſſen de la tierra de los Peneſtos mil & docientos caualleros & los embio à la ciudad de Caſſandria, para que alli eſtuuieſſen en guarnicio y defendieſſen la tierra. Los embaxadores que auia embiado al rey Gentio de los Illyrios tornaron, y le traxeron la miſma reſpueſta que antes otras vezes le auian traido, que no ſe oſaua mouer contra los Romanos por la falta que tenia de dineros. Pero no obſtante eſto no ceſſaua Perſeo de ſolicitarle & prouocarle à que quiſieſſe con el firmar aliança contra los Romanos, porque conſideraua lo mucho que à el & à todo ſu reyno importaua tener à eſte rey de ſu mano, aſſy para guarda de ſus tierras como para hazer daño à ſus enemigos. Pero con todo eſto no podia acabar con ſu animo de darle dineros, los quales ſolamente demandaua, para negocio de tanto momento y que en extremo grado le importaua para poner por obra ſus intentos.

FIN D' EL LIBRO TERCERO DE la Quinta Decada de Tito Liuio Paduano principe de la hiſtoria Romana.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVARTO DE
DE LA QVINTA DECADA
de Tito Liuio.

CAPITVLO I DE COMO SE PARTIO EL CONSVL PARA LA PROuincia de Macedonia con ſu exercito y de las perſonas que con el fueron.

EN EL PRINcipio d' el verano que ſe ſiguio deſpues de aquel aſpero ynuierno, en el qual ſe hizierõ eſtas coſas que dicho auemos ſe partio de Roma el conſul Quinto Marcio Philippo con cinco mil hombres de guerra que nueuamente ſe auian hecho para cumplimiẽto de las legiones que auia en la prouincia. Con eſta gente ſe entro en las naos que tenia preſtas para ſu jornada y cõ proſpero viento llego à Brunduſio. Marco Popilio varon conſular & otros mançebos Romanos de ygual nobleza ſiguieron al conſul para ſer maeſtros de caualleros en las legiones que auia en Macedonia. Caſi en aquellos miſmos dias el Pretor Cayo Marcio Figulo, al qual cupo por ſuerte de prouincia la flota de armada, llego à Brunduſio. Auiendo pues partido juntos de Italia el conſul y el Pretor, el dia ſiguiente llegaron à Corcyra, y al tercero dia arribarõ al puerto de Actio, que es en la prouincia de Acarnania. Alli el conſul ſalio en tierra cerca de la ciudad de Ambracia y por tierra ſe fue à Theſſalia. El Pretor paſſando à Leucata entro en el ſeno de Corintho, & dexando en Creuſa ſus naos ſe fue el tambien por tierra por medio de Boetia, & caminando con mucha preſteza vn dia llego à Calcide donde eſtauan las naos de armada de los Romanos. En aquel miſmo tiempo Aulo Hoſtilio tenia aſſentado ſu real en Theſſalia cerca de Palepharſalo. Auia eſtado harto tiempo en aquel lugar, ſin auer hecho ninguna coſa en armas ſeñalada, y como los ſoldados auian eſtado ocioſos auian cobrado de maſiada licencia y hechoſe algo diſſolutos, y agenos de la orden y cõcierto que en la diſciplina militar ſe requiere. En eſte medio auia ſe ſiẽpre guardado la fee y lealtad qua ſe deuia à los cõfederados, y auian eſtado bien guardados y defendidos con el fauor y amparo de los Romanos. En oyendo pues Hoſtilio la venida de ſu ſucceſſor, mando luego aparejar ſus gentes con ſus armas y cauallos, y poniẽdo muy en ordẽ todo ſu exercito determino de ſalir al camino para reſceuir con mucha honrra & magnificencia al conſul Romano aquiẽ tocaua desde entonces el cargo & adminiſtracion de aquella prouincia. El primero reſciuimiento que ſe hizieron fue con mucha pompa y aparato, conforme ala mageſtad & grandeza de los miſmos conſules y d' el nombre Romano. Deſpues d' eſto en la adminiſtracion de los negocios ſe vuieron con mucha grauedad & prudencia conforme alo q̃ tocaua al officio de cada vno. Pocos dias deſpues d' el reſciuimiento el Proconſul lleuo al conſul al exercito, dõde le dio cuẽta y razõ de todo lo que ſe auia hecho, y declarãdo el eſtado de los negocios, y poco à poco entregandole como de mano en mano el cargo d' el exercito & de toda la adminiſtracion de la guerra.

CAPITVLO II. DE LA HABLA QVE hizo el conſul à ſus gentes deſpues que tomo à ſu cargo el exercito con la qual cobraron mayor animo los ſoldados.

Ayuntamiento de Madrid

EL CONSVL HIZO vna habla en presencia de los soldados, començando desde el parricidio de Perseo que auia cometido aleuosamente cõtra su hermano Demetrio, y no con menor atreuimiento y maldad le auia pensado contra su propio padre Philippo. Allende d' esto como auia por traicion & maldad vsurpado el reyno. Declaro mas los engaños y hechizos que auia vsado en diuersos tiempos y lugares, las muertes de muchas personas, los robos grandes que auia hecho contra toda razon y justicia, y sobre todo esto la maldad y traicion que ordeno contra el rey Eumenes, las injurias q̃ muchas vezes auia hecho contra el pueblo Romano, los robos, daños y cohechos q̃ auia acometido contra las ciudades confederadas, traspassando las alianças antiguas que el pueblo Romano auia tenido con sus mayores, y despues con el mismo auiã sido renouadas. Estas cosas que eran tan aborrescidas de los Dioses, quanto son ignominiosas entre los hombres, dezia el consul Romano que las sentiria despues assy en el castigo d' el cielo que la justicia diuina emviaria contra tan abominables maldades como tanbien en la salida de aquella guerra en la qual Dios fauoreceria ala parte innocente y declararia su justicia con castigo y exemplo notable de quien tan injustas maldades auia acometido. Porque es muy euidente y clara noticia impressa en los animos de todos los hombres, que los Dioses immortales son justos & rectos, y conforme al decreto immudable de su eterna justicia castigan seueramẽte las injurias que se hazen contra su diuina mageſtad. Por el contrario son tãbien los Dioses mansos y piadosos y fauorescen con premios diuinos ala rectitud & verdad. Ypues que era notorio por toda la redondez de la tierra que el pueblo Romano con estas mismas artes, quiero dezir con fee & verdad, auia llegado ala cũbre de la felicidad humana, en la qual se veya en salçado por entonces su imperio, era cosa muy aueriguada que estas diuinas virtudes no quedarian sin su deuido premio. Porque la justicia diuina assy como es riguroſa en castigar alos malos, de la misma manera es necessario que sea misericordiosa en fauorecer y remunerar à los buenos. Despues que vuo esto dicho el consul començo à comparar entre sy con grauissimas palabras las fuerças d' el imperio Romano, debaxo de cuyo señorio & gobierno estaua puesta la mayor parte de la redondez de la tierra, con las fuerças de solo el reyno de Macedonia. Comparo tanbien el vn exercito con el otro, y declaro por euidentes razones como muchas vezes el pueblo Romano con vn exercito no mayor d' el que entonces alli tenian, auia rompido y deshecho las fuerças muy mayores d' el rey Philippo & d' el rey Antiocho. Por tanto que tuuiessen todos buen animo y cierta esperança que en la guerra presente con no menor exercito Romano desharian tanbien las fuerças menores d' el rey Perseo, que auian sido las de su padre Philippo, principalmente haziendo le gran ventaja no solamente en las fuerças d' el exercito sino lo que es de mayor importancia en la justicia de su causa. Con estas palabras & otras semejantes que el consul dixo cõ singular grauedad ya no veyan la hora que ver se en el hecho, para declarar contra los enemigos injustos la fuerça de su virtud & ardimiento. Y assy començaron luego à consultar de la manera que se auian de administrar los negocios de aquella guerra

Al mismo lugar tanbien era venido el Pretor Cayo Marcio desde Calcide con sus naos de armada.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO III. DE COMO SE PARtio el consul con su exercito contra los enemigos & de la fatiga que sufrio por los asperos caminos.

ALA HORA LE PArescio al consul no ser bien mirado detener se mas luengo tiempo en Thessalia sin hazer ninguna cosa, sino mouer con su exercito & penetrar hasta dentro de los terminos de Macedonia. Dio tanbien orden al Pretor que procurasse de hazer lo mismo, & que no cessasse de passar adelante con su flota de armada hasta llegar & occupar el mar y los puertos de los enemigos. Despues de despedido el Pretor, mando el consul que tomassen consigo los soldados mantenimientos para vn mes, & partiose de aquel lugar diez dias despues que auia rescebido el exercito, mouiendo con toda la gente y el real derechos para Macedonia. Quando vuo andado camino de vn dia llamo otra vez à los capitanes de su exercito, & mandoles que dixessen en el concilio su parecer, porque via les parecia ser mas prouechoso que siguiesse cada vno d' ellos su camino. A los vnos les parecia bueno que siguiessen el camino de Pythoo. Otros juzgauan ser mejor passar por los montes Caunios, por el qual camino el año antes auia passado su exercito el consul Hostilio. Otros dezian que passassen por el lago que llaman Ascurides.

A esta sazon que disputauan sobre la via restaua vn poco de camino commun, antes que fuesse necessario que se apartassen los vnos de los otros. Y porque donde auia tanta variedad de pareceres no se podia dar buenamente conclusiõ que fuesse à todos agradable, pareciole al consul que se dilatasse por entonces aquella consulta, & que procediessen juntos su camino començado vn espacio de tiempo hasta que llegassen cerca de aquel lugar donde era necessario se hiziesse el repartimiento. Porque tenia deliberado el consul de assentar alli el real, & hazer en este caso lo que juzgasse ser mas prouechoso. Partiosse pues el consul de allí para la ciudad de Perrabia, & despues de allí partido assento su real entre Azoro & Detico donde quiso detenerse algunos dias para deliberar de nueuo sobre el camino que auia de seguir el exercito. En este mismo tiempo como el rey Perseo supo por nueuas ciertas que los enemigos se acercauan estaua en duda de lo que deuia hazer, & no sabia si les saldria al camino, o, si los esperaria en su tierra. Pero como no ignoraua que de los acertamientos o, faltas que se hiziessen en estos trances colgaua su destruicion o, su victoria no se acabaua de deliberar facilmente sobre el camino que auia de tomar contra los enemigos. A la fin parecio le el mejor consejo que podia tomar en aquel tiempo cerrar todos los passos à los enemigos poniendo gentes de guarnicion biẽ adereçadas en todos los pasajes de los montes por donde auian de passar para entrar en los terminos de Macedonia. En la cumbre de los montes Cambunios (à los quales los Macedonios llaman en su lengua Volustanios) mando que se pusiessen diez mil hombres mançebos armados de armas ligeras, el caudillo de los quales era vn hombre valeroso & en la sciencia militar bien experto, llamado Asclepiodoto.

Cerca d' el castillo que esta puesto sobre el lago llamado Ascurides, mando que estuuiesse en guarnicion Hippias, para guardar el passo de los montes con doze mil hombres de guerra de los Macedonios. El mismo rey con todo el restante de su exercito al principio se detuuo algunos dias cerca de la ciudad de Dio. De allí, como hombre falto de consejo, se partio con su caualleria siguiendo las orrillas d' el mar vnas vezes à Heraclea & otras vezes se patria de allí para Phila, allí tomaua nueuos acuerdos aprobando y reprobãdo diuersos consejos, y siguiendo el mismo curso, se tornaua despues

Ayuntamiento de Madrid

ſpues otra vez à Dio, ſin tener vía cierta ni razon de los caminos que ſeguía. En eſte medio el conſul delibero de paſſar por aquel camino donde ſabía que eſtaua el exercito d' el rey cerca de Octolopo. Pero para yr mas al ſeguro determino de embiar delante quatro mil hõbres armados aſſy para tentar el paſſo, como para q̃ occupaſſen con tiẽpo los lugares oportunos, tanto para ſeguridad d' el paſſo, quãto para ornamẽto de ſu gente. Los capitanes d' eſta gente fueron Marco Claudío y Quinto Marcio hijo d' el conſul. Luego tras ellos ſe ſeguia todo el reſto d' el exercito. Pero fue eſte camino tan aſpero & difficultoſo & confragoſo que los que auian embiado delante, aun que eran hombres de armas ligeras, dentro de dos días enteros no pudieron caminar mas de quinze mil paſſos & eſto con difficultad muy grande. Hecho eſte camino aſſentaron alli ſu real para reposar vn poco d' el trabajo paſſado en vn lugar que tomarõ al qual llaman Eudiero. El dia ſiguiente ſe partieron de aquel lugar proſiguiẽdo ſu comẽçado camino y anduuieron en aquel dia ſiete mil paſſos, haſta llegar à vn collado muy oportuno que tomaron no lexos d' el real de los enemigos. De allí embiaron vn menſajero al conſul haziendo le ſaber, como ya eran llegados haſta donde eſtauan los enemigos y que tenian aſſentado ſu real en lugar ſeguro & muy cõueniente para todas coſas. Por tanto q̃ ſe dieſſe prieſſa quanto pudieſſe acelerar el camino.

CAPITVLO. IIII DE COMO EL CONſul llego à viſta de los enemigos y dio la batalla contra el los entre vnos montes eſtrechos la qual fue harto peligroſa por la aſpereza de los lugares.

ESTANDO PVES EL conſul muy lleno de ſolicitud & cuydado aſſy por la aſpereza y difficultad d' el camino por dõde yua, como por la poca gente que auía embiado deſamparada y en manifieſto peligro auiendo de paſſar por en medio de las guarniciones de los enemigos, topole el mẽſajero q̃ le embía uan los ſuyos cerca d' el lago que llaman Aſcurides. En oyendo las buenas nueuas cobro mayor animo y confiança que antes, & dioſe tanta prieſſa en el camino que llego al collado donde tenian aſſentado ſu real los Romanos que auia embiado, y aſſy ſe juntarõ los exercitos por aquel lugar por donde eſtaua el cerro mas fortalecido de ſu propia naturaleza. Era eſte lugar tan oportuno y eminente, que d' el ſe podían ver no ſolamente el real de los enemigos, que eſtaua pueſto mas de mil paſſos de allí, ſino tanbien toda la regiõ comarcana, la ciudad de Dio y de Phila y la coſta d' el mar, y muy gran trecho de mar y de tierra. Luego que los ſoldados Romanos ſe vieron en el cerro y miraron entorno de ſi tan cerca la ſumma de toda la guerra, los exercitos todos d' el rey, la tierra de los enemigos, & tan cerca de ſy, encendieron ſe ſus animos con mayor ardimiento, y no veyan ya la hora que venir con los enemigos à las manos. Hallaronſe pues tan alegres y animoſos todos, q̃ los miſmos ſoldados vinieron à rogar al conſul que ſin detenimiento los lleuaſſe al real de los enemigos. Pero el conſul porque venian canſados d' el camino no quiſo poner los luego en demaſiado trabajo ſin dar les algun repoſo, y aſſy les dio vn dia porque deſcãſaſſen. Al tercero dia el cõſul dexo vna parte de ſu gente en guarda d' el real y con el reſto d' el exercito ſe fue derecho contra los enemigos. Hippias pocos días antes auia ſido embiado d' el rey para deffender el paſſo d' el monte, el qual luego que vio ſobr' el cerro el real de los Romanos, aparejo los animos de los ſuyos para la batalla, & ſalio al camino al conſul que ya venía à buſcar los enemigos. Los Romanos auian ſalido aparejados & ligeros para la batalla, & los aduerſarios eſtauan tanbien ligeramente armados. Demanera que de la vna parte & de la otra auía vn genero de gente promptiſsimo

Ayuntamiento de Madrid

para dar la batalla. Y como entrambas las partes eſtauan deſſeoſas de moſtrar ſu virtud luego ſe acometieron los exercitos y ſe tiraron ſaetas los vnos à los otros. Muchas llagas ſe hizieron de la vna parte y de la otra en aquel temerario acometimiẽto, pero murieron pocos de entrambas partes. Encendieron ſe con eſta primera pelea los animos de tal ſuerte que el dia ſiguiente ſe combatieran con mayor exercito y con mayor odio, ſi vuiera lugar para deſplegar ſus hazes en campo abierto. Pero las eſtrechuras de los montes eran tales que à gran pena podian eſtar tres hombres armados juntos. Demanera que peleauan pocos de entrambas partes, ſolamente los que eſtauan delante, & la otra multitud que eſtaua de tras, como no podia paſſar mirauа ſolamente el combate de los delanteros. Los que eſtauan armados con armas peſadas, quedauan atras: los otros de armas ligeras, aunque no teniã lugar para yr por camino derecho al combate era tanto el deſſeo que tenia cada vna de las partes de ayudar à los ſuyos que ſe yuan por las laderas de los montes, para llegar por alguna parte ala batalla contra ſus aduerſarios & aſſy donde quiera que ſe topauan los enemigos en lugares aſperos y llanos ſe combatian animoſamente. Y quedando en aquel dia muchos mas heridos que muertos la noche deſpartio la batalla. Al tercero dia ſe hallo caſi falto de conſejo el capitan Romano. Porque ni podia eſtar ſeguro el conſul con ſu gente en aquel eſtrecho collado, ni tanpoco ſe podia retraer ſin deshonrra muy grãde y peligro manifieſto. Porq̃ ſi ſe tornara atras, pudierã los enemigos venir ſobre el por el miſmo camino eſtrecho & ala baxada de la cueſta le hizierã mucho daño. Demanera que no le reſtaua otro remedio ſino lleuar adelante con obſtinada audacia lo que auia acometido con grande animo, & corregir el yerro paſſado con la buena fin, que ſuele alas vezes ſer officio prudente. La coſa era venida â tal eſtrecho, que ſi el cõſul en aquel trançe tuuiera por enemigo alguno de los antiguos reys de Macedonia reſciuiera muy gran daño, & eſtaua pueſto en condicion el y ſu exercito. Pero como el rey Perſeo ſe andaua cerca de Dio alas orrillas d' el mar caminando de vna parte à otra con ſus caualleros, & el alboroto y clamores de los que ſe combatian eran tan grandes que ſe oyan caſy desde doze mil paſſos, eſtaua ſe los oyendo, y nó cayo en la cuenta de aumentar el numero de ſu gente, para que los que viniеſſen de refreſco ayudaſſen y aliuiaſſen alos que eſtauan ya canſados, ni tanpoco ſe acordo de venir el miſmo en perſona, cuya preſencia importara mucho para alcançar la victoria, tomando ſi quí era exemplo en el capitan Romano, que con ſer hombre anciano de mas de ſeſenta años y de cuerpo muy peſſado, hazia el miſmo en perſona todas las coſas que pertenecian à vn dieſtro y esforçado capitan, como aquel q̃ por la luenga experiencia era en la diſciplina militar muy exercitado. Con animoſo coraçon perſcuero haſta lo vltimo en el oſado atreuimiento que auia començado.

CAPITVLO. V. DE LO QVE SVCCEdio al conſul en el camino quando ſe aparto de la batalla de los Macedonios.

ORDENO EL CONſul que Popilio quedaſſe con gente de guarnicion para guarda d' el collado. El determino de paſſar por el medio por lugares aſperos donde no auia camino hecho, embiãdo delante perſonas que abrieſſen el camino, y mandando à Attalo & à Miſagenes que entrambos con las gentes que eran venidas en ſu ayuda tuuieſſen cargo de guardar alos hombres que yuan delãte para abrir el camino por en medio d' el monte. El haziẽdo paſſar delãte d' el los caualleros y las otras beſtias que lleuauan el fardaje, recogio con ſus legiones todo ſu exercito de pie. Era tã intolerable el trabajo q̃ padeſcian los que

Ayuntamiento de Madrid

que paſſauan adelãte deſcendiendo por el camino abierto que como era cueſta abaxo & aſpero ſe despeñauan por el las beſtias, y no lleuaua remedio de hincar los pies firmes. De ſuerte que auiendo andado ya por aquella via quatro mil paſſos, ninguna otra coſa deſſeauan mas que tornarſſe por aq̃lla via ſi pudieran hazerlo. Los elephantes hazian en aquel tiempo y lugar tanto alboroto & daño al exercito, como ſi fueran enemigos. Eſtos elephantes, quando llegaron alos lugar es aſperos, dõde no eſtaua abierto el camino, no pudiendo fufrir tanta aſpereza, començaron à dar grandes rebufdos, echarõ de ſi à los que los gobernauan, y con el alboroto muy grande q̃ hazian puſieron eſpantable temor principalmẽte alos cauallos, haſta que ſe hallo mòdo y manera de poder paſſarlos.

Por los lugares d' el monte que no eran tanto aſperos, tomãdo la parte de la montaña mas alta y apropiada para baxar ponian dos tablas hincadas en la tierra muy rezias & firmes apartadas la vna de la otra poco mas q̃ era la grandeza de la beſtia. Entre eſtas dos tablas ponian maderos cortados & pueſtos al trabes por ygualar y fixar el camino en forma de puente. Sobre eſtos maderos echauã tierra porq̃ mas firme y llano hincaſſe el pie la beſtia. Los maderos eſtauã juntos vnos con otros entre las dos tablas como ſi de lo vno & de lo otro fuera hecha vna puente firme, q̃ era de treynta pies de luengo. Hecha eſta puẽte cerca d'ella ſe hazia otra, y deſpues otra, ſegun era neceſſario en todas las partes q̃ la peña era partida. Los elephantes yuã ſobre eſtas puentes con ſus pies, haſta q̃ llegauã caſi al fin de la puẽte, y antes q̃ llegaſſen à lo eſtremo cortauan las tablas y cayaſſe lo q̃ reſtaua d' el puente. Demanera q̃ el entreuallo q̃ auía desde la fin d' el vn puente cortado haſta el principio de otro hecho forçauã à los elephantes à deslizarſe poco à poco como mejor podian, haſta q̃ tornauã de nueuo à otro puente. Vnos elefantes ſe deslizauã eſte pequeño entreuallo ſobre ſus pies, otros ſobre ſus nalgas. Quãdo llegauan al ygual camino de la otra puente andauan por ella como de primero, y d' eſta manera proſiguierõ ſu camino haſta q̃ llegarõ à vn valle mas llano, donde podian andar ſin moleſtia. Poco mas de ſiete mil paſſos andauã en todo vna dia los Romanos. Y la menor parte d' el camino hizieron por ſus pies, muchas vezes era neceſſario q̃ ſe dexaſſen reſualar cõ ſus armas y cõ otras cargas q̃ lleuauan, demanera q̃ paſſauan d' eſta ſuerte adelãte cõ grãdiſſima moleſtia. Fue tanta la fatiga q̃ ſufrieron y el eſtrecho en q̃ ſe vieron en eſte camino, q̃ el miſmo capitan de los Romanos dezía claramente que ſi en aquellas anguſtias los acometieran pocos enemigos pudieran facilmente deshazer y deſtruyr todo el exercito Romano. Quando ya ſe acercaua la noche llegaron ellos à vna llanura de mediana grandeza, y como eſtauan por todas partes cercados de montes altos no podiã ver ni juzgar ſi eſtauan en lugar ſeguro o, ſi auia por allí cerca alguna celada de ſus enemigos. Paſſaron vn poco adelante y caſi de improuiſo auiendo ya perdido la eſperãça hallaron vu lugar oportuno para repoſar vn poco. El dia ſiguiente fue neceſſario que en aquel valle tan hondo eſperaſſen à Popilio con ſu exercito que auian dexado de tras, los quales aunque no los acometio ningun enemigo, fueron mas fatigados con la aſpereza d' el camino que ſi los enemigos los acometieran. Al tercero dia juntados los exercitos caminaron todos juntos por el monte que es llamado de los morados res de aquella tierra Callipeuco. Al tercero dia deſpues fueron otra vez forçados à paſſar por caminos tan aſperos & tan cercados como auian ſido los otros por donde auian paſſado, pero como eſtauan ya acoſtumbrados yuan con mayor deſtreza & con mejor eſperança, viſto que allende de la difficultad d' el camino no parecia otro enemigo por ninguna parte, & ſabian bien que ſe acercauan al mar donde era neceſſario hallar alguna llanura. A la fin ſalidos de aq̃llas eſtrechuras aſperas de las montañas

Ayuntamiento de Madrid

llegaron à vnos campos abiertos y llanos, donde aſſentaron ſu real de la gente de pie entre Haraceto y Liberto. La mayor parte de los hombres de pie tenia ocupado vn cerro, aſſy por eſtar mas ſeguros, como por contemplar desde lugar alto lo que auia por todas partes. La otra parte eſtaua en el valle con la caualleria que occupaua los cãpos donde ſe eſtendieſſen y recreaſſen d' el trabajo paſſado.

CAPITVLO VI. D'EL TEMOR Y ALteracion grande que vino ſobre el rey Perſeo y d' La difficultad en que ſe vieron los Romanos por cauſa de los aſperos caminos.

DIZESSE QVE Eſtando ſe lauando el rey Perſeo le traxeron las nueuas como los enemigos eſtauan cerca. Con eſtas nueuas quedo tan attonito y fuera de ſentido Perſeo que à la hora ſalto fuera de la ſilla deſatinado y lleno de pauor, y dando grãdes vozes dezia ſer ya vencido ſin batalla, & andaua de vn parte à otra ſin juizio, & ſin ſaber por donde ſe yua. De vna hora à otra mudaua ſus conſejos todos temeroſos y llenos de eſpanto. Vnas vezes mandaua tremiendo vna coſa, y luego tras el la otra contraria. Demanera que no ſabia que remedio tomarſe. Mando llamar à dos de ſus amigos al vno de los quales llamauan Pella, y al otro Aſclepiodoto, q̃ eſtauan pueſtos en guarnicion, y teniã cargo de guardar el lugar donde eſtauan los dineros. El miſmo rey mando tãbien que ſe quitaſſen de la ciudad de Dio todas las eſtatuas doradas que auia, & que pueſtas en las naos las lleuaſſen luego à Pydma. Porque ſi los enemigos vinieſſen no hizieſſen preſa en ellas. Es verdad que la obra que hizo el conſul en eſte caſo con razon merecia ſer juzgada por temeraria, pues que era llegado à lugar de donde no podia tornarſſe à tras cõtra la voluntad de los enemigos. Pero eſte miſmo demaſiado atreuimiento, aumento en el (lo que pocas vezes aconteſce) el vigor de animo y el esfuerço. Dos lugares tenian los Romanos ſolos por las eſtrechuras de dos mõtes por dõde podiã eſcaparſe. El vno por los baños de Tẽpe en Theſſalia, y el otro en Macedonia por la ciudad de Dio. Entrambos eſtos paſſos eſtauan occupados de las guarniciones d' el rey. Demanera que ſi vuiera en aquel trance vn capitan animoſo que pudiera ſoſtener ſolamente por el eſpacio de diez dias el temor de los enemigos que ſe acercauan, nunca pudieran hallar los Romanos el lugar abierto para paſſar de Tempe de Theſſalia, ni pudieran hallar modo ni manera para proueerſe por aquella via demãtenimiẽtos. Porque eſte lugar de Grecia que es llamado Tempe eſta ſituado entre diuerſas montañas & collados, tanto aſperas y eſtrechas y difficultoſas de paſſar que aun que no aya enemigos que eſtoruen el camino en tiempo de guerra, ſolamente la difficultad d' el camino fatiga & quebrãta mucho alos que le paſſan en tiempo de paz. Porque allende de la eſtrecheza que ay cinco mil paſſos enteros de camino tan grande que apenas puede paſſar vna beſtia ſola cargada por en medio de la peñas, ſon de tal manera partidas por entrambas partes las rocas de alto abajo que los que eſtan en la cumbre no pueden mirar abaxo ſin que ſe les desuanezca la cabeça y les falte la viſta de los ojos & la fuerça d' el animo. Allende d' eſto, eſpanta tanbien las gentes el ſonido grãde de las aguas d' el rio Peneo que ſe des peña de lugares muy altos en valles muy hondos y haze tanto ruido que aturde los oydos de los que paſſan por el camino. Eſte lugar que de ſu natural es tan difficultoſo & aſpero eſtaua occupado en quatro lugares diuerſos con guarnicion d' el rey que defendia el paſſo. La primera guarnicion eſtaua pueſta en la primera entrada cerca de Cono. La otra en Condylo, que es vn caſtillo inexpugnable. La tercera cerca de Lapathunta, al qual lugar los de la tierra llaman Characa. La quarta en la mitad d' el camino, donde

Ayuntamiento de Madrid

donde se se haze vn valle muy angosto, y de tanta fortaleça que solos diez hombres armados podrian guardarle. Iunto al lugar de Tẽpe estaua tanbien cerrado el camino de tal manera que ni podian passar mantenimientos, ni tornar por el mismo camino. Porque era necessario tornar à subir por los mismos mõtes por donde auian baxado. Lo qual aunque alguna vez lo auian hecho secretamente, era imposible que mas pudiesse hazerse por estar occupadas las cumbres de los montes de guarnicion de los enemigos. Y era tanta la difficultad d' el lugar que quitaua la esperança de auer por aquella via ningun socorro. No restaua pues otro remedio en aquel negocio que era temerariamente acometido, sino passar en Macedonia por la ciudad de Dio, aunque tanbien en este camino era necessario passar por en medio de los enemigos. Lo qual era obra de grandissima difficultad & casi imposible, si Dios no vuiera quitado el sentido al rey Perseo. Porque las faldas d' el monte Olympo se estienden poco mas de mil passos hasta el mar, la mitad d' el qual espacio esta occupada de vn estanque muy grande de agua que allí se haze de la corriente d' el rio Baphyro. La otra parte de la llanura esta casi toda occupada con el templo de Iupiter y con la ciudad. Lo demas de tierra que queda que es muy poco, muy facilmente pudiera ser cerrado con vn mediano fosso y baluarte. Y en aquel lugar auia tanta cantidad de piedras y de otra materia que se pudiera facilmente edificar vn muro, y aun algunas torres y castillos. Ninguna d'estas cosas considero el ciego animo de Perseo, sino antes con el subito temor que le sobreuino, sin tomar consejo de persona se desnudo de totas sus fuerças & guarniciones, & dexando el campo abierto à sus enemigos para que sin resistencia de ninguno hiziessen la guerra, el se fue luego casi huyendo à Pydna.

CAPITVLO. VII DE LO QVE HIZO el consul Romano despues que se partio el rey Perseo, y de como tomo ciertos lugares de Macedonia de los quales se torno à Thessalia por la falta que auia de vituallas.

EL CONSVL ROMAno, como veya que seguramente podia poner grandes fuerças y esperança en la negligencia y pereza d' el Rey Perseo embio vn embaxador à Spurio Lucrecio que estaua en Larissa, auisando le que no perdiesse aquella oportunidad tan grande, y que luego ala hora procurasse de occupar los castillos y fortaleças que auian dexado de tras de sy los enemigos cerca de Tẽpe. Allende d' este embaxador embio tanbien à Popilio para considerar si estauan seguros y desembaraçados los passos hasta la ciudad de Dio. Despues que entendio como todos los lugares estauan desembaraçados por todas partes, y que no auia quedado por todo aquel camino señal ni rastro de enemigo ninguno, el consul leuanto su real, & se fue con todo su exercito à Dio. En llegando cerca de la ciudad, mando que luego se assentasse su real cerca d' el mismo templo de Iupiter, porque estando puesto en lugar sagrado ninguno tuuiesse osadia de violar ninguna parte de su exercito. El mismo despues entro dentro de la ciudad, y hallo que era vn pueblo no muy grande, pero adornado por excelencia en los lugares publicos de ricos edificios y muchas estatuas, y allende d' esto, considerado el lugar, vio que era vn sitio muy fuerte. Considerando pues todas estas cosas apenas podia creer que no estuuiesse en aquel tiempo & lugar encubierto algun engaño muy grã de visto que sin causa ninguna auia dexado el rey tantas y tales cosas, y desamparado vn lugar tan fuerte. A esta causa se detuuo allí vn dia entero, solamente para hazer mirar por todas partes, si auia algun engaño encubierto, o, si estaua el

Ayuntamiento de Madrid

camino seguro. Y quando entendio que todo estaua abierto, leuanto su real con pensamiento cierto que por aquella comarca hallaria copia muy abundante de trigo y de otras prouisiones, & en aquel dia primero llego al rio que es llamado Mitys. El dia siguiente llego à la ciudad de Agassa, la qual tomo luego sin difficultad porque los moradores d' ella le salierõ al camino y de su propia voluntad se la offrecieron: y por ganar enteramente los animos de los otros Macedonios con muestras notorias de clemencia, tomo la ciudad que se le dio, & no quiso poner en ella guarnicion de gente de guerra que la guardasse, sino solamente demando rehenes, y confiandose de la fee & palabra de los moradores los dexo enteramente libres, permitiendo les que viuiessen conforme à sus leys como antes solian. Partido de alli prosiguio su camino & el primero dia assento su real cerca d' el rio q̃ es llamado Ascordo. Y considerando que quanto mas adelante caminaua lexos de Thessalia y dentro d' el reyno de Macedonia, tanto mayor falta hallaua de mantenimiento y vituallas, pareciole mejor acuerdo de tornarse à la ciudad de Dio, como lo puso por obra. Este hecho d' el consul Romano fue de hombre prudente, porque ninguno de los de su exercito dudaua lo q̃ vuieran de padescer todos si se apartarã tanto de Thessalia que despues se le cerrara el camino para tornar, y eran forçados à estarse en lugares de siertos donde estuuieran faltos de mantenimientos & cercados por todas partes de enemigos. Y à esta causa veyan que no les era seguro apartarse muy lexos de Thessalia. El rey Perseo haziendo juntar en vn lugar todo su exercito y todos sus capitanes comẽço à accusar y reprehender grauemente alos caudillos y gobernadores de sus capitanias, principalmẽte alos que auian tenido cargo d' el gobierno de las guarniciones, y sobre todos los otros à Asclepiodoto y à Hippias q̃ eran sus mayores amigos. Affirmaua como hombre fuera de sentido que estos eran traidores contra su corona, y que corrompidos por dineros & promessas de los Romanos les auian abierto todos los passos d' el reyno de Macedonia, los quales si estuuieran cerrados como el lo auia mandado por ninguna via pudieran passar los enemigos en su reyno, y que estos solos erã los culpados d' este crimen de quien se auia de demandar muy estrecha cuenta de su daño. Estando pues el consul en la falta de prouisiones que diximos, desde vn lugar alto fue vista la flota de naos que venia por el mar con las quales nueuas fue muy alegre, porque tenia cierta confiança que eran las naos que venian con los mantenimientos que esperauan, de los quales tenian en aquella sazon necessidad muy grande, assy por causa de la carestia que auia por todo el exercito, como tanbien porque auia falta. Pero llegando al puerto y preguntando de las naos que eran entradas entendio como las naos grandes auiã quedado en Magnesia. Estaua en duda el consul ala hora de lo que auia de hazer quando le vinierõ letras en muy buena oportunidad de Spurio Lucrecio, por las quales le auisaua como tenia ya en su mano todos los castillos q̃ auia sobre el lugar de Tempe y cerca de Phila, y q̃ auia hallado en el los grande abundancia de trigo y de todos mantenimiẽtos necessarios. Alegro se mucho con estas nueuas el consul, & luego se partio de Dio siguiendo el camino derecho para llegar à Phila, assy por confirmar la guarnicion de las fuerças que auian tomado, como por cobrar mantenimientos para su exercito repartiendole en los lugares tomados hasta auer cobrado las cosas necessarias, porq̃ estando tan apartados de aquel lugar padescian falta de muchas cosas.

CAPITVLO VIII. DE LA FAMA QVE *se leuanto despues de la partida d' el consul y de lo que mas hizo el rey Perseo de Macedonia recobrando los lugares que auian dexado los Romanos.*

Despues

DESPVES D'ESTA PARtida d' el conſul le ſiguio vna fama no muy proſpera. Porque no faltaron algunos que echaron fama como el capitan Romano ſe huya de miedo, porque no oſaua eſperar los Macedonios que contra el venian expreſſamẽte para dar le la batalla. Otros dezian que no era experto en los negocios de la guerra, ni ſabia conoſcer la oportunidad de los tiempos para ſeguir en ellos la proſpera fortuna, quando comiença à ſer le fauorable, ſino antes como hombre ignorante no auia ſabido conoſcer la fortuna y auia dexado de ſus manos lo q̃ tenia enteramente ſeguro, y perdido vna vez por ſu negligencia no pudiera deſpues otra vez con ſu induſtria cobrarlo. En eſte hecho le acuſauan todos de dos deſcuydos muy grandes, el vno era por auer dexado de ſus manos y perdido de ſu propia voluntad la poſſeſsion de Dio q̃ tenia muy pacifica y ſegura. El otro era por auer cõ eſte hecho deſpertado al enemigo que de antes eſtaua como dormiendo y ciego, y entonces con ſu retraimiento le hizo abrir los ojos para que vieſſe el daño y peligro en que eſtaua y lo mucho q̃ de ſu eſtimacion y de ſus tierras auia perdido, y à eſta cauſa cobraſſe animo para cobrar & conſeruar lo que antes no auia curado ni conſiderado y por ſu culpa lo auia dexado venir en las manos y poſſeſsiõ de los enemigos. Porque luego que el rey oyo la partida d' el conſul, como ſi deſpertara de vn ſueño, torno en ſi, & començo à conocer el daño paſſado, y à querer vſar de la oportunidad preſente. Partioſe con ſu gente para la ciudad de Dio, y començo à reedificar & fortalecer todo lo que los Romanos auian deshecho. Torno à poner las almenas de las murallas derribadas, y à rehazer y fortificar los miſmos muros. Eſto hecho ſe fue cinco mil paſſos de la ciudad, y aſſento ſu real cerca de la riuera d' el rio Enipeo, por tener al miſmo rio de la vna parte que era muy difficultoſo de paſſar por defenſſa y baluarte de ſu real y de ſu gente. Eſte rio corre des d' el valle d' el monte Olympio & en el tiempo d' el verano es muy pequeño, & lleua muy poca agua. Pero en los dias d' el inuierno creſce tanto con las muchas lluuias, que haze muy grãdes y peligroſas balſas corrientes que en forma de remolino ſiẽpre ſe mueuen & con mucho ruydo y eſpuma paſſan ſobre los montes y deſpues ſe deſpeña cõ alboroto y ſonido grandiſsimo de las altas montañas y mueue la tierra cõ mucha vehemencia donde ſe hazen muchos lagos peligroſos & corrientes, los quales ſalen de madre haſta que ala fin ſe deſcarga en la mar con eſpantable impeto ſu corriente deſa poderada. Confiando pues en eſte rio el tey Perſeo, & teniendoſe por cierto que con la fuerça de ſu corriente tenian corta do y defendido el camino los enemigos, tenia determinado de paſſar ſeguramente por aquella via lo que le quedaua d' el verano dilatando el tiempo ſin venir à las manos con los enemigos.

CAPITVLO. IX. DE COMO POPILIO *tomo La ciudad de Heraclea y d' el ingenio que vſaron los mançebos Romanos para tomar la.*

EN ESTE MEDIO el cõſul embio à Popilio de la ciudad de Phila con dos mil hombres armados à la ciudad de Heraclea. De Phila donde el conſul eſtaua haſta Heraclea ay caſi cinco mil paſſos de camino en medio de la diſtãcia q̃ ay entre Dio y Tempe, y eſta ciudad es ſituada en la cumbre de vna mõtaña que ſojuzga desde lo alto el rio que paſſa por ſus faldas. Popilio antes que cercaſſe con ſu gente armada los muros de la ciudad embio ſus embaxadores alos magiſtrados & principes d' el pueblo à rogarles que tuuieſſen por mejor de probar por la obra la fee & clemencia d' el pueblo Romano que ſus fuerças & violencia. Ninguna coſa aprouecho eſta

Ayuntamiento de Madrid

embaxada ni ſe mouieron los d' el pueblo à querer tomar eſte conſejo, porque vieron ciertos fuegos que ſe pareſcian desde el rio Enipeo hechos en el real d' el rey, por lo qual juzgauan que no eſtaua lexos el exercito de los Macedonios, y que no les faltaria ayuda baſtante, ſi fueſſen cercados de los Romanos. A eſta hora por mar & por tierra començaron los Romanos acercarlos. Porque la armada era ya llegada à la riuera, & ſacauan de las naos muchos ingenioſos inſtrumentos para combatir & romper los muros, los quales puſieron delante de la ciudad & començaron à combatirla. Eſtando en eſto, ciertos mançebos Romanos començaron à poner por obra los miſmos exercicios de guerra q̃ por via de paſſatiempo ſolian vſar en Roma en el lugar que es llamado Circo, y en aquel la ſazon los juegos Romanos conuertieron al vſo de la guerra en que eſtauan, los quales les valieron tanto que con ellos tomaron vna parte d' el muro de la ciudad la mas baxa. Tenian tal coſtumbre en aquel tiempo, los que en eſtos juegos ſe exercitauan en Roma, que hazian entrar dentro d' el circo todo genero de beſtias nobles con las quales probauan ſus fuerças los mançebos, y tanbien entre ſi miſmos vnos con otros por tener mas firmes y exercitadas ſus fuerças quando vinieſſen al effeto de la verdadera guerra. D' eſtos exercicios y de otras muchas y muy varias fuertes de repreſentaciones ſe hinchia el circo, y en eſtos paſſatiempos honeſtos gaſtauan el dia entero que eran alegres y prouechoſos. No como en los tiempos de agora, que dexados aquellos exercicios que eran de verdadero prouecho ſolamente vienen al circo por via de magnificencia y pompa en carros triumphales de quatro ruedas en los quales andauan en torno al circo el qual cumplian dentro de media hora mas por mueſtra de ſus perſonas & gaſtos ſumptuoſos y ſin prouecho, que por occuparſe en exercicios militares, como al preſente ſe haze. Iuntaron ſe pues à eſta ſazon que digo ſeſenta mançebos Romanos todos animoſos y de buena diſpuſicion de vna parte y otros tantos de otra, y algunas vezes mayor numero. Auia ciertos reys de armas, como juezes que metian en el campo alos combatientes. El campo era como vn baluarte en forma de cadahalſo hecho delante de la ciudad de figura redonda. Quando entrauan eſtos mançebos en el lugar ſeñalado para ſus exercicios vna parte d' ellos parecia vna ymagẽ y forma de exercito bien ordenado que corre con gran impeto contra ſus enemigos, y la otra parte parecia mas exercicio acomodado para gẽtileza y paſſatiempo que para hechos militares, y era como el vſo de los esgrimidores, que ſe exercitan en juzgar galanamente todas ſuertes de armas. Deſpues d' eſta entrada hazian vn eſquadron quadrado poniendo ſus eſcudos ſobre ſus cabeças, y ordenãdo ſe ellos de tal ſuerte, que los primeros eſtauan en lugar mas alto pueſtos, los ſegundos mas baxos inclinados ſus cuerpos, los terceros mas, y los quartos mas haſta eſtar hincadas las rodillas en el ſuelo por guardar la proporcion cõueniẽte de ſu poſtura la qual haziã en la forma de los techos de las caſas leuantada en alto por en medio y de las dos bandas mas inclinada & baxa & conforme à eſta poſtura de los cuerpos auian hecho el edificio d' el baluarte. Eſtãdo pues d' eſta manera como en arco pueſtos apartados caſi cinq̃nta pies los vnos de los otros y corriã el vno de la vna parte y el otro de la otra, y aſsi penetrauã por en medio de los eſcudos y de los hõbres desde el mas baxo lugar haſta el mas alto de la boueda d' el edificio. Eſtos pelea uan vnas vezes como queriendo ſe defender rodeando el borde d' el baluarte, y otras vezes corrian en medio, & ſaltauan con tanta ligereza y ardimiento à vna parte & à otra, como ſi en ſuelo llano ſe combatieran. Auian tenido reſpeto à hazer eſte edificio de la miſma forma & grandeza que era el muro de la ciudad y llegando el baluarte mas cerca de las murallas ſubieron en el muchos hombres armados ſo color de ſus juegos de paſſa tiempo

Ayuntamiento de Madrid

tiempo se pusieron en lugar tan alto que se ygualauan con los que estauan en el muro de la parte de dentro para defender la ciudad. Allí començaron acombatir se con ellos & echandoles fuera de su lugar entraron ellos dentro de la ciudad hasta dos enseñas de valerosos soldados. La differencia que auía de los soldados que entraron dentro d' el pueblo à los que quedaron de fuera solamente era que los que yuan delanteros & alos lados no lleuauan lós escudos sobre sus cabeças, como los que yuan en medio por no descubrir los cuerpos, pero lleuauan los delante de sy como los que se hallan en alguna batalla para defenderse. D' esta manera no pudieron hazerles daño las saetas que les tirauan de los muros las quales rescebian en sus escudos, que como eran fuertes en ellos se quebrauan o, perdía el golpe su fuerça sin penetrar mas adelante. Despues poniendo dentro de la muralla la boueda que auian hecho, resualauanse por ella hasta dentro de la ciudad sin difficultad ninguna como vna lluuia que cae suauemente por los texados, sin rescebir ningun daño hasta llegar al suelo. Con esta industria tomaron los Romanos la ciudad de Heraclea.

CAPITVLO. X. DE LO QVE HIZO *el consul Romano despues que fue tomada la ciudad de Heraclea y d' el arrepentimiento d' el rey Perseo de su espanto passado y de lo que sobre ello hizo.*

EL CONSVL DESPVes de tomada la ciudad y puesto en ella guarnicion y guarda segura leuanto su real con determinació de partirse de allí derecho para la ciudad de Dio. Porq̃ tenia propuesto en su animo de hazer salír de aquel lugar al rey Perseo que le auía tornado à fortalecer, & despues passar adelante hasta Pieria. Pero porque se acercaua ya el ynuierno & era necessario buscar lugares conuenientes donde se aposentasse la gente para inuernar, començo desde entonces à tener cuydado de poner por obra lo que juzgaua ser para esto necessario. Mando lo primero que se abriessen y fortalecicssen los caminos para traer mantenimientos de Thessalia, & que se eligiessen lugares muy oportunos para graneros donde se guardasse el trigo, & proueyo mas que de cierta en cierta distancia por los caminos se edificassen tablados & cobertizos donde pudiessen aposentarse los que trayan los mantenimientos seguros & en alguna manera guardados de los grandes frios que hazia por aquella tierra. A esta sazon el rey Perseo perdiendo aquel temor grande que los dias passados le auía hecho estar attonito & casi fuera de sentido, & cobrando vn nueuo animo, pesole mucho de lo que auía hecho, & quisiera que sus subditos por ninguna via vuieran puesto por obra lo que el les auía mandado quando estando despauorido mando en la ciudad de Pela que se echassen à la mar las riquezas que allí auía, & en Thessalonica mando q̃ se quemassen las naos de armada, porq̃ lo vno ni lo otro no viniesse en poder de los Romanos. Andronico fue embiado à Thessalonica con expresso mandamiento d' el rey que hiziesse quemar las naos de armada porque no las tomassen los Romanos. Este Andronico era hombre prudente, y considerando que este mandamiento procedia de vn animo attonito y atemorizado que despues tornando en si le pesaría de auer lo hecho, dilato con dissimulacion el tiempo, esperando que el rey se arrepintiesse de lo que auía mandado y despues holgasse mucho en que fuesse puesto por obra su mandamiento, como acontescio apunto de la manera que lo auía pensado. Nicias aquien fue dado el cargo que en la ciudad de Pella echasse las riquezas ala mar, fue mas incauto, & queriendo vsar de mayor simplicidad,

Ayuntamiento de Madrid

obedeciendo al mandamiento d' el rey echo vna parte de las riquezas, como le fue mãdado. Deſpues que el rey torno en ſi no permitio que ſe echaſſe lo que reſtaua, & le peſo mucho de lo que ſe auia echado. Aunque eſte yerro lleuaua mediano remedio. Porque el miſmo Nicias como entendio la voluntad d' el rey hizo lo tornar de nueuo à peſcar, dando el cargo à ciertos hombres nadadores que ſe metieron debaxo d' el agua, los quales lo peſcaron caſi todo. Eſto hecho vuo el rey tan grande verguença en ſu animo d' el pauor paſſado, penſando como auia eſtado tan atemorizado ſin auer auido cauſa ninguna ſuficiente para ello, que todas las vezes que veya à los que auia mandado poner por obra aquellos hechos deſatinados ſe le renouaua la vèr guença, y le escozia la cara en ver los. A eſta cauſa por emendar eſte yerro paſſado, cometio otro mas feo y mas enorme. Mando lo primero que fueſſen muertos ſecretamente los nadadores que auian peſcado el oro, porque eran ſabidores de ſu locura. Deſpues mando tanbien matar de la miſma manera à ſus fieles & prudentes miniſtros Andronico & Nicias, porque no vuieſſe perſona que fueſſe ſabidora de tan deſatinados mandamientos, como ſi por eſta injuſta crueldad pudieran encubirſe ſus deſatinos.

CAPITVLO XI. DE LO QVE HIZO el Pretor Cayo Marcio deſpues que ſe partio de Heraclea y de los diuerſos y varios viajes que proſiguio en eſta jornada en compañia d' el rey Eumenes y de la pena que puſieron por tomar la ciudad de Caſſandrea.

EN ESTE MEDIO Cayo Marcio ſe partio de Heraclea con ſus naos de armada para Theſſalonica. En eſte viaje, como yua ſiempre coſteando la tierra, hazia muchas vezes ſalir de las naos gẽtes determinadas q̃ en diuerſos lugares muy oportunos talarõ los cãpos, y deſtruyeron todo lo que toparon por aquel camino. Muchos ſalieron de la ciudad para reprimir el eſtrago que hazian por la tierra los Romanos, pero ellos reſiſtieron animoſamente, & en diuerſas eſcaramuças vencieron y mal trataron alos que auian ſalido contra ellos de tal ſuerte que los que reſtauan libres de la eſcaramuça tuuieron por bueno de recogerſe ala ciudad y de guardarſe mas ſeguros dentro de los muros. Y era la fama de ſu nombre terrible y eſpantable à los que eſtauan en el pueblo, por cuya occaſion determinaron todos de poner diligencia muy grande por defenderſe de tal enemigo. Puſieron ſobre los muros de la ciudad diuerſos inſtrumentos para tirar piedras y ſaetas contra los que ſe allegaſſen à las murallas, y con eſtos inſtrumentos herian grauemente no ſolamente alos que andauan por la tierra eſparzidos y querian acometer los muros ſino tanbien alos que eſtauan dentro de las naos. Viſto eſto Cayo Marcio mando que ſe recogieſſen luego à las naos los que andauan desmandados por la tierra, y no queriendo combatir la ciudad de Theſſalonica, ſe partieron de allí para Enia. Eſta era vna ciudad muy buena, que eſtaua ſituada quinze mil paſſos de la ciudad de Theſſalonica de cara de Pydna, en vna tierra muy fertil y abundoſa de todas coſas neceſſarias. Deſtruyeron pues los confines d' eſta ciudad & toda ſu tierra, & ſiguiendo ſiempre la coſta de la tierra ala fin llegaron à Antigonea. Allí ſalieron en tierra, & lo primero que hizieron fue talar los campos, & lleuar la preſa de todo lo que hallaron alas naos. Eſto pudieron hazer ſeguramente, porque en eſta primera ſalida no vuo perſona que ſe lo eſtoruaſſe. Pero ſaliendo la ſegunda vez penſando de tanpoco hallar reſiſtencia, vinieron contra ellos los Macedonios meſclados los hombres de pie con los de cauallo, y como los vieron andar eſparzidos & ſin orden por los campos y ſin recelo de ningunos enemigos penſaron

Ayuntamiento de Madrid

penſaron que facilmente pudieran matarlos à todos. A eſta ſazon los Romanos como ſe vieron ſobreſalteados, no hallaron remedio mas conueniente en aquella neceſsidad que acogerſe todos à las naos, cada vno por la mejor via que hallaua. Los Macedonios los ſiguieron haſta el mar donde todos ellos yuan derechamente, y en eſte ſeguimiento mataron caſi haſta quinientos d' ellos, y tomaron preſos caſi otros tantos. Quando fueron llegados los Romanos haſta las orillas d' el mar, al tiempo que querian entrar dentro de las naos los Macedonios lo eſtoruauan penſando que los lleuauan ya de vencida, y que en aquella oportunidad podrian matarlos à todos. En eſta hora los Romanos que por ninguna otra via hallauan remedio para eſcaparſe, la extrema neceſsidad los forçò à cobrar tal animo qual enſemejantes caſos ſolia tener aq̃lla gente. Por vna parte la deſeſperacion q̃ veyan de no poder eſcaparſe, y por otra la indignacion grande q̃ cobraro̅ contra los Macedonios los encendio de tal manera, que perdiendo ya no tãto la facultad como la voluntad de querer entrar en las naos, cobraron muy mayor deſſeo de vengarſe de aquel la injuria y aſſy reſiſtieron à los Macedonios, & alas orillas d' el mar renouaron contra ellos la batalla. Salieron tambien los que eſtauan dentro de las naos para fauorecer y ayudar à ſus compañeros. En eſta batalla fueron vencedores los Romanos y mataron caſi docientos de los Macedonios y tomaron preſos otros tantos. Los de mas que quedaron ſe acogieron ala ciudad. De Antigonea ſe partio la armada de los Romanos ala tierra de los Pallenſes, y alli ſalieron fuera de las naos para robar la tierra y talar los campos. La jurisdiction d' eſta tierra pertenecia á los Caſſandrenſes y era la region mas fertil y abundante de muchas & muy buenas coſas neceſſarias & prouechoſas para la ſuſtentacion de la vida humana, que todas las otras tierras por donde auian paſſado. En eſte lugar les vino al camino à los Romanos el rey Eumenes con veynte naos cubiertas, el qual venia de Elea. Con eſtas naos de Eumenes venian tanbien otras cinco naos cubiertas que embiaua Pruſia rey de Bithinia. Con eſta ayuda tan grande que en aquel lugar ſe le auia aumentado ſin eſperarla creſciole tanbien el animo al Pretor, y vinole en voluntad de cercar y combatir la ciudad de Caſſandrea. Eſta ciudad Caſſandrea fue fundada & edificada por el rey Caſſandro en las faldas de los montes que juntan la tierra de los Pallenenſes con la otra prouincia d' el reyno de Macedonia, y eſta por vna parte cercada d' el mar Toronaico, & por la otra d' el mar Macedonico. Porque ſe leuanta en alto vna lengua de tierra, ſobre la qual eſta ſituada. Tanbien el monte Atho ſe eſtiende tanto en anchura, quanto es leuãtada ſu altura, no muy lexos d' el qual monte eſta la ciudad buelta ala parte de la region de Magneſia, entre dos promõtorios o, puntas deſiguales, la mayor de las quales tiene por nombre Poſideo, & la menor ſe llama Canaſtreo. Repartieron pues los exercitos, y començaron à cõbatir la ciudad por dos partes. Los Romanos eſtauan de la parte que es llamada Clitas, y puſieron ciertas municiones & guarniciones al luengo d' el mar para cerrar el camino de tal ſuerte que ninguna ayuda pudieſſe paſſar à los cercados desd' el mar Macedonico haſta el mar Toronaico. De la otra parte eſtaua el mar que es llamado Euripo. En eſte lugar ſe puſo el rey Eumenes con ſus naos y gente, y aſſy de entrambas partes ſe cõbatia la tierra. Los Romanos tenian trabajo muy grande en hinchir vna foſſa, que pocos dias antes auia hecho cauar el rey Perſeo. Eſtando en eſta obra, como el Pretor vio que la foſſa era muy honda, y por ninguna parte ſe veyan los montes de la tierra que ſe auia cauado poco antes, pregunto con diligencia que ſe auia hecho de aquella tierra. Ala hora le monſtraron vnas murallas hechas nueuamente las quales no eran tan grueſſas como el muro antiguo, ſino edificadas de vna orden de ladrillos ſimplemente,

Ayuntamiento de Madrid

y le dixeron que de aquella tierra ſe auian hecho ladrillos y con ellos auian edificado aquella muralla. Conſiderado pues el lugar y la obra pareciole buen conſejo al Pretor abrir aquel muro, y deſcubrir por el muy cierto & facil camino para entrar dentro de la ciudad. Y tenia ſe por coſa muy cierta que por eſta via podria engañar alos de dentro. Porque rompiendo aquel muro, que no era obra difficultoſa, & poniendo en el miſmo tiempo las eſcalas en otros lugares ſobre los muros dando mueſtras de querer combatir & entrar la ciudad por otras partes todos los que eſtauan en guarnicion acudirian adonde oyeſſen el alboroto y deſamparariã los otros lugares, & ala hora ellos podrian entrar dentro de la ciudad. En Caſſandrea allende de los mãçebos d' el pueblo, q̃ erã muchos y esforçados auia, ochocientos Agrianes & dos mil Peneſtas de los Illyrios que de alli auia embiado Pleurato. Los vnos & los otros eran hombres bellicoſos. Eſtando pues la ciudad guardada cõ eſta gente que dezimos, los Romanos trabajaron con grande fuerça de ganar los muros & en eſte miſmo tiempo caſi en vn momento abrieron la muralla de tierra que deſcubria la ciudad, y es verdad que ſi ſolamente los que la rompieron ſe hallarã armados y entraran luego dentro de la ciudad, ſin ninguna dubda fuera tomada ſin detenimiento antes que ſupieran los d' el pueblo por donde auian entrado. Pero luego que ſe publico entre los ſoldados como eſta obra ſe auia hecho, ellos començaron adeſora aleuantar muy grandes vozes d' el gozo que auian reſceuido en auerſe deſcubierto tal camino. Ya ſe aparejauan vnos por vna parte & otros por otra para entrar dentro de la ciudad. Los que eſtauan dentro de la ciudad marauillaronſe al principio en oyr los gritos de los Romanos que eſtauan de fuera, & no ſabian lo que denotauan aquellos clamores tan de improuiſo leuantados.

Pero luego que los caudillos de la guarnicion d' el pueblo Pytho & Philippo Proco entendieron que el muro de la ciudad eſtaua abierto & que podian entrar por el, los enemigos acudieron con gran impeto à la parte rompida, & como vieron que no era bueno eſperar allí alos Romanos, tomaron eſtos capitanes alguna ſuma de la gente mas eſcogida que auia en la villa de los Agrianos & de los Illyrios, y ſalieron fuera de la ciudad contra los Romanos, las quales poco antes auian andado eſparzidos & desmandados, & entonces por cauſa de la nueua alegria eſtauan ſeguros. Al tiempo que ſalieron los de la ciudad eran llamados los Romanos à que ſe recogieſſen & todos juntos entraſſen por el portillo hecho dentro d' el pueblo. Pero antes que lo pudieſſen poner por obra los que ſalieron de la ciudad los tomaron à ſobreſalto deſordenados, y ſin penſamiento ninguno de aquel acometimiento. Yaſſy pudieron facilmente los Illyrios des hazerlos y ponerlos en huyda, y fuerõ en ſeguimiento d' ellos haſta que los lleuaron al foſſado que ellos querian cegar al principio y por cauſa d' el muro que hallaron hecho de la tierra dexaron la obra comẽçada, lo qual entõces les vino mal à propoſito. Porq̃ como los Illyrios vinieron en ſeguimiento de los Romanos q̃ yuan huyendo d' ellos haſta que llegaron à la foſſa, y alli hizieron caer dẽtro grã numero d' ellos de los quales matarõ caſi ſeyſcientos, y caſi todos los q̃ ſe hallarõ entre el muro y la foſſa fueron heridos.

CAPITVLO XII. DE LO QVE HIZIE rõ el Pretor y el rey Euménes deſpues que perdieron la eſperança de tomar la ciudad de Caſſandrea y delo que hizo Marco Popilio en el cercode Melibea.

DE ESTA MANERA pues que dezimos cõprehendido y mal tratado con ſu propio ingenio el Pretor no ſolamente perdio la eſperãça de tomar la ciudad, pero aun ſe hallo muy q̃branta do y falto de conſejo para lo que mas deuia hazer en aquella jornada. Por o-

tra

era parte tanpoco ſuſcedian los negocios de aquella guerra al rey Eumenes con tanta proſperidad como el quiſiera, aunque por tierra y por mar auia acometido alos enemigos. Conſultando pues el Pretor y el rey ſobre lo que deurian hazer en aquella obra començada acordaron lo primero cerrar con firmes guarniciones los paſſos, porque no pudieſſe paſſar nin gun fauor ni ayuda de Macedonia à los de la ciudad, y que pues no la auiã podido tomar por el ingenio ni por la fuerça abierta que en ello auian pueſto, procuraſſen de entrarla por fuerça de armas combatiendo los muros con toda ſuerte de inſtrumẽtos. De comun opiniõ aprobaron eſte conſejo, y començaron à ponerlo por la obra, & eſtando en eſto occupados ſe ofrecio vn caſo que les deshizo ſus penſamientos & quito la eſperança de poder tomar la ciudad. Diez leños volantes d' el rey vinieron de Theſſalonica con la mas eſcogida gente de guerra que auia en el exercito delos Gallos que erã venidos en ſu ayuda.

Los quales eran embiados d' el rey Perſeo, para que buſcaſſen tiẽpos y lugares oportunos para entrar dentro de la ciudad, lo qual ellos hizieron. Porque eſtuuieron eſperando desde lexos haſta que baxaſſe la mar, y como la viero menguada y por eſta occaſion las naos de los Romanos que eran grandes ſe auian quedado en ſeco, y llegada la noche ſiguiendo muy en orden ſiempre al luengo de la tierra, penetraron ſin ſer viſtos haſta dentro de la ciudad. Quando fue diuulgada la fama d' eſte nueuo ſocorro que era venido à los cercados, el Pretor Romano y el rey Eumenes perdieron la eſperança de tomar la ciudad, y aſſy leuãtaron el cerco y determinaron de tomar otro conſejo ſobre ſus negocios. Partieroõ ſe de aquel lugar cõ ſu armada, y llegaron ala ciudad que es llamada de Toren. paſſando por las puntas. Començaron tanbien acombatir eſta ciudad, & como vieron que ſe defendia valeroſamente y que auia dentro d' ella exercito ſufficiente para ſoſtener el cerco luengo tiempo no lleuaron mas adelante el combate ſino luego ſe partieron de alli derechos para la ciudad de Demetriade. Quando llegaron cerca d' eſta ciudad, y vieroõ los muros d' ella por todas partes llenos de hombres armados, paſſaron adelante, & llegaron con ſu armada ala tierra que era llamada de Iolco, con intencion de correr aquella tierra y talar los campos, y deſpues de auer deſtruydo y robado lo que en ella hallaſſen, tornar de alli ſobre Demetriade para combatir la. En eſte medio el conſul Romano por otra parte no eſtaua ocioſo, & por no gaſtar el tiempo ſin hazer ninguna coſa en la tierra de los enemigos, embio luego à Marco Popilio con cinco mil hombres de pie buena gente de guerra ala ciudad de Melibea para cercar la y combatirla. Eſta ciudad eſta ſituada en las faldas d' el monte, que es llamado Oſſa, à la vanda que mira la prouincia de Theſſalia, que por muy oportuno compas viene ſobre Demetriade. La primera venida de los enemigos puſo gran temor & eſpanto à todos los moradores de aquella tierra. Pero deſpues que tornaron en ſy y cobraron animo, recreados algun tanto d' el ſubito pauor que les auia venido, acorrieron à los muros y alas puertas armados por guardar la ciudad, principalmente aquellos lugares que erã mas ſoſpechoſos por los quales podrian hallar mas facilmente entrada los enemigos. Y desde la primera viſta cortaron la eſperãça à los Romanos de poder la tomar d' el primer aſſalto, & biẽ conoſciã que para tomar la era neceſſaria fuerça, y diligencia y tiẽpo. Començaron pues de aparejar las coſas neceſſarias para el cerco de aquella ciudad, y puſieron luego mano en hazer las obras y pertrechos que les parecian mas conuenientes para combatir los muros. A eſta ſazon el rey Perſeo, como entendio que por vna parte el exercito d' el conſul tenia ſituada y cõbatia la ciudad de Melibea, y por otra parte el Pretor cõ ſus naos de armada eſtaua en Iolco, cõ intẽciõ de tornar à poner cerco ſobre Demetriade pareciole ſer muy neceſſario ſocorrer

Ayuntamiento de Madrid

aquellos lugares, y fauorecer con ſu ayuda y ſocorro à los cercados. A eſta cauſa embio vn cierto hombre noble de ſus capitanes llamado Euphranor con dos mil hombres de guerra muy eſcogidos para q̃ fueſſe à librar d'el cerco alos de Melibea. A eſte capitan mando el rey, que ſi pudieſſe hazer tanto por ſu virtud que hizieſſe leuantar el cerco de Melibea à los Romanos, como d' el eſperaua, que luego ſe fueſſe por caminos encubiertos y entraſſe dentro de la ciudad de Demetriade antes que los Romanos partieſſen de Iolco con ſu armada para poner el cerco ſobre la ciudad. Eſte capitan ſe partio con tal mandamiento d' el rey Perſeo, & quãdo llego à viſta de Melibeo, parecio con ſu gente desde vnos lugares muy altos, y quando los Romanos los vieron eſtando combatiendo los muros cobraron gran pauor penſando que era muy mayor numero de gente la que ſobre ellos venia, y aſſy leuantaron luego el cerco de la ciudad, y con la gran prieſſa que tenian dexaron algunos inſtrumentos ingenioſos delante de los muros cõ que la combatian, & echaron fuegos dentro d' el pueblo por hazer à ſu partida todo el daño que pudieſſen, y con eſto ſe partieron d' el cerco de Melibea. Pues Euphranor, como vio q̃ el cerco de la vna ciudad era ya leuantado, fueſſe à grãdes jornadas con toda la celeridad que pudo à Demetriade, como ſe lo auia el rey mãdado. Quando llego à eſta ciudad con tal ayuda cobraron tanto animo los que en ella eſtauan y con ellos toda la comarca, que confiauan podrian defenderſe y no ſolamente guardar los muros de la ciudad que no fueſſe entrada, ſino tanbien guardar los campos de toda la tierra que no fueſſen deſtruydos. Allende d' eſto cobraron animo para ſalir fuera de la ciudad contra los hombres Romanos que andauan eſparzidos y deſordenados talando los campos. Con eſtos hizieron algunas eſcaramuças no ſin daño de muchos Romanos que fueron llagados. No obſtante eſto quando la armada Romana llego à la tierra, anduuieron rodeando la ciudad el Pretor & el rey Eumenes para contemplar el ſitio d' ella & las fuerças que auia y la eſperança que podrian tener de poder por fuerça de armas tomar la, & el lugar que ſeria mas conueniente para tentar la por ingenio, o, por fuerça. Sobre eſte caſo fue diuulgada vna fma comun que por el medio de Cydante Cretenſe y Antimacho que eran los gobernadores de la ciudad de Demetriade en nombre d' el rey Perſeo ſe auian tratado ciertas condiciones de paz & de amiſtãd entre el rey Perſeo & el rey Eumenes. Pero eſto no conſta claramente. Mas es notorio que entonces ſe partieron con la armada de Demetriade ſin combatirla ni cercar la.

CAPITVLO XIII. DE LO QVE HIZO *el rey Eumenes deſpues que ſe partio d' el Pretor, y de las opiniones que d' el eſcriuieron diuerſos autores. Y de los embaxadores que vinieron à Roma con preſentes & ofrecimientos & de la reſpueſta que les dio el ſenado.*

DESPVES QVE FVEron de allí partidos el Rey Eumenes ſe fue donde eſtaua el conſul para congratularle de la buena y proſpera venida en Macedonia, & eſto hecho ſe fue à ſu reyno ala ciudad de Pergamo. El Pretor Marco Figulo conſiderando que era ya la fin d' el otoño, & que en aquel año no podia hazer coſa que fueſſe de mucha importancia determino de retraerſe con ſu flota de armada para paſſar el inuierno en algun lugar conueniente. Y aſſy embio vna parte de ſus naos de armada al puerto de Sciatho para q̃ allí inuernaſſe, y con la otra parte el ſe fue à Oreo ciudadad de Boetia. Porque juzgaua ſer aquel lugar muy conuen ente y opertuno

Ayuntamiento de Madrid

no par embiar prouiſiones y mantenimi entos de todas ſuertes alos exercitos que eſtauan en Macedonia & en Theſſalia, todas las vezes que tuuieſſen neceſsidad de alguna coſa. D' el rey Eumenes ay di-uerſas opiniones, y ſe cuentan coſas diffe rentes y aun contrarias vnas de otras. Si queremos dar credito ala hiſtoria de Va-lerio Antias, affirma que ni vino con na os de armada para ayudar al Pretor, aun-que fue muchas vezes llamado por ſus letras, ni tanpoco ſe partio con la buena gracia d'el conſul para Aſia. Porque di-zen que ſe indigno grauemente à cauſa que no le fue permitido ſer apoſentado en el miſmo real de los Romãos, lo qual tomo tanto à pechos, q̃ por eſta occaſion no ſe pudo acabar con el al tiempo de ſu partida que dexaſſe los caualleros Gal-los que conſigo auia traydo. Pero tocan-te à ſu hermano Attalo, dizeſe que ſiem-pre ſe quedo con el conſul, & que ſiem-pre fue hallada ſu fee muy limpia y con-ſtante, & que hizo coſas ſeñaladas en a-quella guerra. Durante el tiempo que ſe hazia la guerra en Macedonia vinieron à Roma los embaxadores de vn princi-pe de los Galos Tranſalpinos el qual te nia por nombre Balano, pero no ſe eſcri-ue de que nacion y familia era. Eſtos en nombre de ſu principe prometieron en el ſenado de embiarles la ayuda que de-mandaſſen para la guerra en que eſtauan de Macedonia. El ſenado les hizo mu-chas gracias por ſu buen ofrecimiento ſin querer tomar d' ellos otra coſa que ſu buena voluntad, por la qual dezian ſer le tanto obligados, quanto ſi vuieran d' ella vſado por la obra. Embiaron le tan-bien algunos preſentes. Vna cadena de oro de peſo de dos libras, taças de oro de peſo de quatro libras, vn caualio muy bueno enjaezado y emparamentado cõ ſus armas y ricas guarniciones. Deſpues d' eſtos embaxadores Gallos vinieron à Roma otros embaxadores de Pamphi-lo. Eſtos quando entraron en el ſenado preſentarõ allí vna corona de oro hecha de veynte mil Philippos, y demandaron al ſenado q̃ les fueſſe permitido entrar en el Capitolio, para hazer preſente de aquella corona en el templo d' e el alto Iu piter, en cuia preſencia deſſeauã celebrar ſolenes ſacrificios. Concedioles el ſena-do facilmente y de buena voluntad lo q̃ demandauã. Tanbien les dierõ muy ho-neſta y amoroſa reſpueſta à los embaxa-dores que de parte de ſu principe queriã hazer nueuas alianças y amiſtades cõ el pueblo Romano, y embiaronles à cada vno d' ellos dos mil monedas de metal empreſentadas. Deſpues vinierõ los em baxadores d' el Rey Pruſias de Bythi-nia, y poco tiẽpo deſpues tãbiẽ de los de Rodas. Entrambos fueron oydos en el ſenado aunq̃ ſobre vna miſma coſa hab-laron muy differentemente. La vna em-baxada y la otra era fundada ſobre q̃ ſe hizieſſe la paz con el rey Perſeo. La em-baxada de Pruſias conſiſtia mas en rue-gos amoroſos que en demandas forço-ſas. Affirmaua q̃ haſta el tiempo preſen-te auia ſiempre fauoreſcido la parte de los Romanos, y que permaneſceria tan-bien en la miſma amiſtad y conſtancia to do el tiempo que duraſſe la guerra. Pero dezia tanbien que el rey Perſeo le auia embiado ſus embaxadores por los qua-les auia q̃rido tratar cõ el ſobre el corte y medio q̃ ſe podria tomar para dar fin en aquella guerra con los Romanos, el les auia prometido que haria quanto pudieſ ſe como fiel interceſſor y medianero, pa-ra que vinieſſe en effeto ſu deſſeo. Por tanto que el rey Pruſias les ſupplicaua q̃ ſi lo podian acabar con ſu animo, tuuieſ-ſen por bien de dar vna fin en la yra que tenian contra el rey Perſeo. Y que d' eſta manera ſeria el muy obligado de ſeruir al pueblo Romano en recompenſa de eſta gracia que le auian hecho. Eſte fue el tenor de la embaxada que propuſierõ en el ſenado los embaxadores d' el Rey Pruſias.

CAPITVLO. XIIII. DE LA EMBAXA-da que propuſieron los de Rodas en el ſenado & de la reſpueſta que ſe les dio.

Ayuntamiento de Madrid

A EMBAXADA DE los de Rodas fue mas ſoberuia. Lo primero relataron los embaxadores muy glorioſamente los muchos y grandes beneficios que auia hecho ſu republica al pueblo Romano. Principalmente dezian que la victoria auida contra el rey Antiocho era por la mayor parte deuida ala virtud y eſfuerço de los de Rodas. Dixerõ mas que en el tiempo & ſazon que auia buena paz y concordia entre los Macedonios y los Romanos ellos començaron à tener alguna amiſtad con el rey Perſeo de Macedonia. Que eſta amiſtad contra ſu voluntad & ſin merecimiento ni culpa ninguna d' el rey, ſolamente por que los Romanos tuuieron por bien de hazerlos à ellos tanbien participantes d' el peligro de aquella guerra, la auiã rompido y menoſpreciado. Que ya ſe cumplian tres años durante los quales ellos auiã padeſcido muy grandes incomodidades por cauſa d' eſta guerra, como lo ſentia muy al biuo todo el cuerpo entero de la republica en general, y cada vno de ſus ciudadanos en particular. Porque eſtando cerrado el paſſo d' el mar, padeſcia falta de muchas coſas ſu ysla, pues era notorio que à eſta cauſa perdian las rentas d' el mar, que ſolian ſer ordinarias y padeſcian falta de muchos mantenimientos y prouiſiones que de otras partes ſolian venirles para baſtecimiento de la tierra. Y porque no podian mas ſufrir eſtos daños que ellos auiã embiado otros embaxadores al rey Perſeo de Macedonia, por los quales le hazian ſaber, q̃ les plazia alos Rodianos q̃ el hizieſſe paz con los Romanos, y que para hazerles entender eſto miſmo embiauan tanbien ſus embaxadores â Roma. Y que deſpues de auiſadas las partes, qualquiera d' ellas que rehuſaſſe tan honeſtas condiciones y no quiſieſſe dar fin ala guerra, contra ella los de Rodas cõſiderarian lo que les cumplia hazer. Eſta fue la embaxada de los de Rodas, tocante ala qual me tengo por muy aueriguado q̃ ni aun al preſente ſe podrian oyr ni leer eſtas palabras ſin indignacion muy grande. De aqui ſe puede colegir los mouimientos de animo y alteraciones que ſentirian los Padres al tiempo que las oyan. Claudio eſcriue, que no ſe les dio à eſtos embaxadores ninguna reſpueſta. Y q̃ ſolamente ſe relato en publico vn decreto por el qual ordenaua el ſenado y pueblo Romano que los Caras y los Lycios fueſſen libres, y que luego ſe embiaſſen letras à entrambas naciones para que por ellas les fueſſe declarada ſu libertad. En oyendo eſtas nueuas que ſe contenian en el decreto, dizen que el principe de la embaxada de los de Rodas, cuya grandeza de palabras y voz muy entonada poco antes hinchia & atronaua todo el palacio perdio el animo y ſe cayo de ſu eſtado. Otros eſcriuen que ſe les dio alos embaxadores de Rodas eſta reſpueſta. Que el pueblo Romano desde el principio de aquella guerra por auiſo de ciertos autores no ligeros ni vanos auia entendido como los de Rodas con el rey Perſeo auian tratado ciertos conſejos ſecretos contra ſu republica, y que ſi antes eſto auia ſido incierto y dubdoſo, las palabras de ſu embaxada entonces lo declarauan y confirmauan. Porque ſuele acontecer caſi ſiempre que la miſma fraude y engaño ſe deſcubre à ſy miſma aunque al principio quiera parecer muy cauta y recatada. Pero q̃ ala verdad era coſa notable & de marauillar que los de Rodas por ſus embaxadores quieran ſer juezes y arbitros de los negocios que ſe tratan por el mundo, como ſi tuuieſſen en ſu poteſtad y albedrio y en ſu propia mano la paz & la guerra que ſe haze por toda la redondez de la tierra. Tengan ſe por cierto los de Rodas que por el albedrio & voluntad de los Dioſes imortales, & no por la ſuya, tomariã o, dexariã las armas los Romanos. Mas ſegun yuan las coſas al preſente q̃ ya no aurian los Romanos de poner por teſtigos & autores de ſus confederaciones y alianças à los Dioſes immortales, como antes ſolian, ſino alos

de

Ayuntamiento de Madrid

de Rodas como ellos entonces ordenauã. Demanera q̃ ya es neceſſario q̃ hagan ſu obediencia con gran veneracion alos ſeñores de Rodas, y que conforme à ſu voluntad y albedrio luego manden ſalir à ſus exercitos fuera de Macedonia. Pero que no ſe fatigaſſen, que ellos verian quanto à eſto lo que auian de hazer. Lo que los de Rodas auian de conſiderar, ellos lo ſabian. Pero que ſe tuuieſſen por muy cierto, que vencido el rey Perſeo (lo qual eſperauan ſeria muy preſto) el pueblo Romano veria de tratar à cada vna de las ciudades conforme à ſu merecimiento. Con todo eſto mandaron que ſe hizieſſe vn preſente à cada vno de los embaxadores de dos mil monedas de metal, las quales ellos no quiſieron acep tar.

CAPITVLO. XV. DE LAS LETRAS *que ſe leyeron en el ſenado d' el conſul, y de como fue proueido que ſe embiaſſe à Macedonia lo que el conſul demandaua.*

DESPVES D'ESTO FVE ron leydas letras en el ſenado d' el conſul Quinto Marcio, por las quales auiſaua, como paſſado el monte auia entrado en Macedonia. Allí auia proueydo que de diuerſas otras partes ſe traxeſſen mantenimientos ſuficientes para paſſar el ynuierno, y tanbien auia tomado de los Epirotas veynte mil modios de trigo y diez mil de cebada, y que por eſta prouiſion ſe pagaſſe el dinero en Roma à ſus embaxadores. Dezia mas, que ſe embiaſſen de Roma veſtidos para los ſoldados, y que tanbien tenia neceſsidad de auer haſta dozientos cauallos principalmente de los Numidas, porque en aquella tierra no podia hallar ningunos cauallos que fueſſen para ſu neceſsidad conuenientes. Por decreto d' el ſenado ſe ordeno que todo eſto ſe puſieſſe luego por obra, como el conſul lo demandaua en ſus letras. El Pretor Cayo Sulpicio dio orden como luego ſe embiaſſen à Macedonia ſeys mil ropas hechas, treynta mil ſayos, & los cauallos que auia demandado el conſul, con orden que de todo ello hiziеſſen à ſu voluntad, y lo lleuaſſen adonde el mandaſſe. Allẽde d' eſto ſe pago en Roma alos Epirotas la ſuma que montaua el trigo que auian embiado al conſul. Eſte miſmo Pretor hizo entrar en el ſenado à Oneſimo hijo de Python hombre noble de Macedonia. Eſte auia ſiempre amoneſtado al rey Perſeo, que guardaſſe la paz, y nunca mouieſſe guerra cõtra el pueblo Romano. Y le auia traido muchas vezes ala memoria que aſſy como ſu padre el rey Philippo auia guardado vna coſtumbre haſta el poſtrimero dia de ſu vida, que ſiempre ſe hazia leer en ſu preſencia dos vezes al dia ſin faltar ningun dia las capitulaciones y pleyteſias de la confederacion hecha con los Romanos, de la miſma manera el tanbien vſurpaſſe eſta buena coſtumbre, & ſi ya no queria tomar eſta pena todos los dias à lo menos que las hizieſſe leer en ſu preſencia muchas vezes, aſſy por la memoria d' el buẽ exemplo de ſu padre, como por ſu prouecho y de ſu reyno. Deſpues que eſte noble mançebo no le pudo quitar de la voluntad la guerra que tenia en el animo de hazer contra los Romanos, perdida la eſperança de todo buen conſejo, començo lo primero de afloxar la conuerſacion que antes tenia con el rey y apartarſe de ſus conſejos, procurando de nunca hallarſe preſente en los negocios y tratos que no aprobaua. Deſpues como ſe enfriaua ſu conuerſacion con el rey y con los grandes d' el reyno, comença à ſer ſoſpechoſo, & no faltauan algunos que le accuſauan de traidor, diziendo que ſu cuerpo eſtaua en Macedonia: pero que ſu animo moraua en Roma. A la fin, no pudiendo mas viuir ſeguramente en Macedonia paſſoſe publicamente ala parte de los Romanos, y aprouecho mucho en aquella jornada al conſul. Entrado pues en el ſenado conto por eſtenſo en preſencia de los padres todo lo que paſſaua. El ſenado le agradecio ſu buena

Ayuntamiento de Madrid

voluntad y obras que les auía moſtrado, y por decreto publico fue ordenado que eſte Oneſimo fueſſe pueſto en el numero de los aliados d' el pueblo Romano, y que ſe le dieſſe lugar muy honeſto entre los ſuyos. Mando mas que en la tierra de Tarento, que era propia d' el pueblo Romano, ſe le aſignaſſen docientas arrancadas de tierrra, y que ſe le compraſſen de los dineros publicos muy buenas caſas en Tarento. El cargo d' eſte negocio ſe dio al Pretor Cayo Decimio para que luego lo puſieſſe por obra, como el ſenado lo mandaua.

CAPITVLO XVI. D'EL RIGVROSO *juizio de los Cenſores y de las obras que hizieron y de como fueron hechas las juntas conſulares y elegidos nueuos magiſtrados.*

LOS CENSORES HIzieron la cuenta de ſu cenſo à treze dias andados d' el mes de Deciembre con mayor ſeueridad de lo que antes acoſtũbrauan. A muchos quitaron los cauallos y entre los otros à Publio Rutilio que era tribuno d' el pueblo, y poco antes auia accuſado con grande violencia alos cenſores. A eſte miſmo quitarõ tanbiẽ de ſu tribu, y le hizieron obrero, para que trabajaſſe en las obras publicas

De las rentas publicas que ſe cogieron en aquel año fueles atribuida la mitad à los Cenſores, para que empleaſſen eſtos dineros, como ſe acoſtumbraua en las obras y ẹdificios que ellos juzgaſſen ſer mas neceſſarias en la republica tanto para el prouecho quanto para ornamento d' el pueblo. Reſceuido eſte dinero el Cenſor, Tiberio Sempronio de la parte d'ello que tocaua à ſu adminiſtracion compro las caſas de Publio Affricano detras de las tabernas viejas à la enſeña de Vortumno y todas las otras caſas y tabernas y pequeños edificios que eſtauan juntos con ellas en aquel lugar para hazer de todo ello vn edificio que fueſſe publico. Y aſſy hizo alli edificar vn palacio real muy ſumptuoſo que deſpues fue llamado la corte Sempronia. Ya ſe acercaua la fin de aquel año, y por cauſa de la guerra de Macedonia principalmente los hombres eſtauan ſolicitos y antes de tiempo adeuinauan quienes ſerian elegidos conſules para que dieſſen fin en aquella guerra. A eſta cauſa ordeno por decreto el ſenado que Cneo Seruilio viniеſſe lo antes que fueſſe poſible para celebrar las juntas cõſulares. El Pretor Sulpicio pocos dias deſpues notifico al conſul el decreto d' el ſenado, y aſſy el conſul y el Pretor ſe dieron prieſſa por venir antes de tiempo, como lo hizierõ, y fueron celebradas las juntas cõſulares en el miſmo dia que ſe auia ſeñalado. Eligieronſe conſules por aquel año Lucio Emilio Paulo la ſegunda vez, diez & ſiete años deſpues que auia ſido la primera vez cõſul & Cayo Licinio Craſſo. El dia ſiguiente ſe hizieron tanbien Pretores Cneo Bebio Pamphilo, Lucio Ancio Gallo, Gneo Octauio, Publio Fonteyo Balbo, Marco Ebutio Helua, Cayo Papirio Carbo. El cuydado qne tenia el ſeñado y todo el pueblo de que todas las coſas ſe hizieſſen en Roma con la mayor celeridad y preſteza que fueſſe poſsible ſin perder punto de tiempo, era por cauſa de la guerra de Macedonia. Y aſſy ſe ordeno que deſpues de elegidos los nueuos magiſtrados luego ſin detenimiento ninguno ſorteaſſen las prouincias & ſe puſieſſe el cargo que auia detener cada vno y ſe partieſſen ſin dilacion cada vno à proueer en lo que era neceſſario à ſu officio, & principalmente cumplia ſaber ſe à qual conſul cabia la prouincia de Macedonia, y à qual Pretor el cargo de la armada por mar para que ſe dieſſe orden en lo que cumplia, aſſy para el aparato de la guerra como para el cumplimiento de otras coſas que neceſſariamente auian de ſer hechas por autoridad y decreto d' el ſenado. Ordenoſe mas que luego que comẽçaſſen los conſules y Pretores à tomar la poſſeſsion y gobierno de ſus officios ſe celebraſſen las fieſtas Latinas por no faltar en coſa ninguna de lo que tocaua à la religion

Ayuntamiento de Madrid

religion y culto diuino, & tanbien porque no ſe detuuieſſe el cõſul que auia de yr à Macedonia. Deſpues de hechos eſtos decretos, nombraronſe para los dos conſules las prouincias de Italia y de Macedonia, para los Pretores allende de las dos jurisdictiones acoſtumbradas de la ciudad y de fuera, las prouincias de la armada por mar, d' Eſpaña, de Sicilia, de Cerdeña. Entre eſtas prouincias & eſtas perſonas ſe echaron ſuertes, cayole al cõſul Emilio la prouincia de Macedonia, y al conſul Licinio la adminiſtracio de Italia. Entre los Pretores à Cneo Bebio vino por ſuerte la gobernacion de la ciudad y à Lucio Anio la de fuera, y que tanbien eſte tuuieſſe cargo de yr adõde mas el ſenado le mandaſſe. A Cneo Octauio cupo el cargo de la armada por mar, à Publio Fonteyo Eſpaña, à Marco Ebutio Sicilia. Y à Cayo Papyrio Cerdeña. Hechas eſtas elections que dicho auemos, à la hora juzgaron todos de vn miſmo animo y parecer que Lucio Emilio gobernaria con gran deſtreza y diligencia la guerra de Macedonia, aſſy porque la perſona era dotada de ſingular virtud y prudencia, como porque de noche y de dia ſiempre eſtaua penſando con mucha attencion ſobre lo que era neceſſario para la adminiſtracion d' eſta guerra.

CAPITVLO. XVII. DE LAS COSAS *que demando el conſul Emilio y de los embaxadores que ſe embiaron à Macedonia por ſu conſejo. Y de lo que mas ſe hizo.*

ANTE TODAS COSAS demando eſte conſul en el ſenado que ſe embiaſſen perſonas prudentes à Macedonia para que viſitaſſen con diligẽcia los exercitos de la tierra y toda la armada d' el mar, para que hizieſſen relacion en el ſenado de lo que auian hallado, y ſe proueyeſſe de lo que en todo faltaua aſſy para el exercito de la tierra, como para la armada por mar. Allende d' eſto que eſtos miſmos embaxadores lleuaſſen cargo de informarſe de los exercitos d' el Rey quanto fueſſe poſible, & que ſupieſſen quan copioſo numero tenia de ſoldados & en que lugares eſtauan pueſtos. En que prouincia eſtauan los exercitos Romanos y quan lexos d' ellos los enemigos. Si el real de los Romanos eſtaua aſſentado entre los montes, o, ſi auian paſſado todas las montañas y eſtrechos & llegado à lugares mas llanos y eſpacioſos. Quales auian quedado fieles compañeros y aliados : Quales eran dubdoſos y ſoſpechoſos : Quales eran manifieſtos enemigos : Para quanto tiempo tenian vituallas y mantenimientos, y de que lugares ſe auian de traer por mar y por tierra para entrambos exercitos, ſi faltaſſen, & que era en ſuma lo que en aquel verano ſe auia hecho en toda la prouincia de Macedonia. Porque conoſcidas por entero todas eſtas coſas muy mas cierta & ſeguramente podrian tomar conſejo en lo que era neceſſario que ſe hizieſſe en el tiempo à venir que ſi el ſe fueſſe ciegamente ala prouincia ignorando las. El ſenado aprobo el juizio y parecer de Emilio, & dio cargo al conſul Cneo Seruilio, que embiaſſe à Macedonia las perſonas que juzgaſſe Lucio Emilio, y con el cargo que el ordenaſſe. Eſtos embaxadores ſe partieron dos dias deſpues Cneo Domicio Enobarbo, Aulo Licinio Nerua y Lucio Bebio. Vinieron entonces nueuas como en la fin de aquel año auia llouido dos vezes piedras en diuerſos lugares, vna vez en la tierra de Roma, & otra vez en la tierra de los Veyos. Celebraronſe fieſtas & ceremonias ſagradas por nueue dias. En aquel año ſe murieron algunos ſacerdotes Publio Quintilio Varo ſacerdote d' el Dios Marte, & Marco Claudio Marcello maeſtro de las ceremonias ſagradas en lugar d' el qual fue elegido Cneo Octauio. Creſciendo pues la pompa y magnificencia entre los Romanos fue notado en aquel tiempo que en los juegos Circulares, que eran llamados Circenſes Publio Cornelio Scipion Naſica y Publio Lentulo, que eran

Ayuntamiento de Madrid

ediles Curules jugaron con seſenta y tres enseñas militares Affricanas y con quarenta osſos & elephantes. Siendo pues elegidos por consules, como dicho auemos, Lucio Emilio Paulo & Claudio Licinio à quinze dias andados d' el mes de Março en el principio d' el año siguiente, estauan los Padres con gran desseo de saber lo que juzgauan los consules de la prouincia de Macedonia, principalmente Emilio Paulo aquien auia caydo por suerte aq̃lla prouincia de Macedonia, & assy le preguntaron los Padres lo que de aquel negocio juzgaua. Pero el respondio, que no podia dezir su parecer enteramente, pues que aun no eran tornados los embaxadores que auian sido embiados à Macedonia. Pero que auia entendido como estos embaxadores estauan ya en Brundusio de tornada, & que sabia por nueua cierta que dos vezes los auia el viento contrario echado d' el camino y hecho tornar à Dirracio. Mas que supiesse primero lo que era necessario como antes auia dicho, que el diria en el senado lo que de aquel negocio juzgaua, lo qual pensaua seria dentro de muy pocos dias. Y porque no se dilatasse vn punto mas de lo necessario su partida, que ya eran publicadas las siestas Latinas para que fuessen celebradas à doze dias andados d' el mes de Abril. Despues de celebrados estos sacrificios que el y Cneo Octauio se partirian luego conforme al decreto d' el senado. Y que en este medio se daria cargo à Cayo Licinio su compañero que en su absencia pusiesse diligencia en aparejar & embiar todo lo que fuesse necessario que le aparejasse o embiasse.

En este medio que podria el senado dar audiencia à los embaxadores que auia en Roma venidos de diuersas naciones,

CAPITVLO XVIII. DE LO QVE PRO

pusieron en el senado los embaxadores d' el rey Ptolomeo y de los embaxadores que el senado embio en Egypto y de como tornaron los embaxadores que auian embiado à Macedonia y de la relacion que hizieron en el senado.

DESPVES DE CELEbrados los sacrificios con mucha solenidad los primeros fueron llamados en el senado los embaxadores Alexandrinos que auia embiado el rey Ptolomeo y Cleopatra. Estos venian llenos de duelo y entraron en el senado con vn semblãte muy triste y desfigurado, la presencia sucia y menospreciada, la barba y los cabellos luengos y mal puestos con vnos ramos de oliua en la mano, y luego en entrando en el palacio se prostraron en tierra, y su palabra fue muy semejante al parecer que trayan. Dixeron pues en presencia de los Padres con voz dolorosa estas palabras. Que Antiocho rey de Syria que auia estado puesto por rehen en Roma, so color de poner en el reyno de Egypto al rey Ptolomeo el mayor era venido con gran poder à hazer la guerra contra su hermano el menor que entonces tenia la possession de Alexandria. Este mismo Antiocho antes auia venido con grande armada por mar, y auia acometido à los d' el Rey Ptolomeo, en la qual batalla auia sido victorioso cerca de Pelusio. Despues d' esta victoria q̃ auia hecho co gran priessa vn puente sobre el Nilo por el qual auia passado con su exercito, y era venido hasta la ciudad de Alexandria la qual tenia cercada, y que segun la mucha fuerça q̃ tenia & el prospero succesſo de sus hechos casi estaua en terminos de ganar y de vsurpar para si todo el reyno de Egypto riquissimo y florentissimo, & de echar fuera d' el al Rey Ptolomeo que era señor natural y legitimo. Por tanto que rogauan humilmente al senado en nombre de su rey que estaua cercado, que embiassen algun socorro y ayuda al reyno y al rey que era su cõfederado,

Ayuntamiento de Madrid

confederado. Pues que era cierto que ſi el ſenado & pueblo Romano quiſieſſe poner ſu autoridad y decreto en aquel caſo hazia muy gran prouecho para mitigar & remediar el peligro en q̃ el rey eſtaua. Porque los muertos d' el pueblo Romano para con el rey Antiocho eran tantos y tales, y ſu autoridad entre todos los reys y naciones de la tierra tan grande, q̃ ſi embiaſſen ſolamente ſus embaxadores al rey Antiocho por los quales le hizieſen ſaber como no le plazia al ſenado y pueblo Romano q̃ ſe hizieſſe la guerra contra ninguno de los reys ſus aliados ſe tenian por muy cierto q̃ el rey Antiocho obedeſceria à ſu mandamiento, y luego leuantaria el cerco q̃ tenia pueſto en la ciudad de Alexandria, y lleuaria ſu exercito à Syria. Pero que ſino querian poner remedio en vna neceſsidad tan grande, o, puſieſſen dilacion en lo que tocaua à eſte negocio, que ſe tuuieſſen por cierto que luego el rey Ptolomeo y la reyna Cleopatra ſerian echados fuera de ſu reyno y ſe vendrian derechos à Roma de lo qual redũdaria graue daño alos miſmos reys, y no pequeña deshonrra al ſenado y pueblo Romano por no auer q̃rido darles ſocorro en ſu neceſsidad extrema, ſiẽdo como eran ſus aliados. Mouierõſe los Padres con los ruegos de los embaxadores Alexãdrinos, y à la hora embiarõ tres embaxadores à Cayo Popilio Lenas, à Cayo Decimio, y à Cayo Hoſtilio para que dieſſen fin en la guerra q̃ auia entre los dos reys. A eſtos embaxadores mando el ſenado que fueſſen lo primero al rey Antiocho y deſpues al rey Ptolomeo y que dixeſſen de ſu parte à entrãbos reis que el ſenado y pueblo Romano les hazia ſaber que ſino dexaſſen la guerra, & puſieſſen fin à ſus diſcordias, aquel por quien quedaſſe de hazer la paz no ſeria mas tenido por amigo ni aliado de los Romanos. Tres dias deſpues que ſe partieron los embaxadores Romanos juntamente con los Alexandrinos vinierõ de Macedonia los embaxadores q̃ auiã embiado luego deſpues q̃ fueron elegidos los conſules en el poſtrero dia de las fieſtas que eran llamadas Quinquatrias, & fuerõ tãto deſſeados de todos y tã grata ſu venida q̃ ſi en aquel dia no fuera tarde luego los cõſules hizieran cõgregar al ſenado. Pero por ſer ya tarde eſperaron haſta el dia ſiguiente, en el qual ſe junto el ſenado y fuerõ oydos los embaxadores. Entrados en el palacio dixeron en preſencia de los padres, como el exercito Romano auia entrado dẽtro d' el reyno de Macedonia por vnas montañas muy aſperas y confragoſas cõ mayor peligro q̃ prouecho. Quando llegarõ à la ciudad de Pieria hallaron q̃ eſtaua por el rey. Y que los reales eſtauan aſſentados tan cerca el vno d'el otro q̃ ſolamente los departia el rio Enipeo que eſtaua pueſto en medio, y que ni el rey permitia que ſe dieſſe la batalla ni los Romanos teniã fuerças para cõſtreñirle à que la dieſſe contra ſu voluntad. Allende d' eſto, que auia ſobreuenido vn ynuierno muy aſpero que eſtoruaua mucho alas gẽtes à poner por obra lo q̃ era neceſſario para ſus negocios. A eſta cauſa los ſoldados eſtauã ocioſos y no haziã otro que gaſtar y ſer muy fatigados de las grandes frialdades. Tan poco tenian prouiſion de trigo ſuficiente. Pues quãto alos Macedonios deziaſe que auia treynta mil hombres armados. Mas q̃ à lo q̃ ellos podiã juzgar, ſi el exercito q̃ Apio Claudio tenia cerca de Lycnido fueſſe harto poderoſo, podrian fatigar al rey cõ difficultoſa y dubdoſa guerra. Pero q̃ al preſente Apio y el exercito q̃ auia debaxo de ſu gobierno en guarnicion eſtaua en muy gran peligro, ſi muy preſto no ſe le embiaſſe algun buen exercito, o, ſacaſſen de alli la gente de guerra que auia. Dixeron mas que d'el exercito d' el cõſul auiã ydo à viſitar la armada de las naos, y q̃ hallarõ de los ſoldados q̃ auia q̃ vna parte era muerta de diuerſas enfermedades q̃ le auiã ſobreuenido, y otra parte era yda à ſus caſas, principalmente de los ſoldados Sicilianos, y que à las naos faltauan hõbres, y los que auian quedado ni auian reſceuido ſu ſueldo, ni tenian veſtidos con que cubrirſe. Pues tocante al rey Eumenes y à ſu armada, como ſi

Ayuntamiento de Madrid

ſus naos fueran arrebatadas d' el viẽto, ſe auian venido y ſe auian tornado à yr ſin cauſa y q̃ ſegun pueden juzgar los caudillos Romanos q̃ con el comunicaron, no les parece ſer ſu animo harto firme & conſtante. Pero aſſy como dezian que todos los conſejos y opiniones d' el rey Eumenes eran dubdoſos, tanbien por el contrario affirmauan que el animo de Attalo ſu hermano permanecia firme y conſtante, y que ſu fee y lealtad ſe moſtraua por la obra en todos caſos peligroſos.

CAPITVLO XIX. DE LO QVE ORdeno el ſenado que ſe hizieſſe para la guerra de Macedonia deſpues de oydos los embaxadores y conoſcido en lo que eſtauan los negocios de la guerra.

OYDA PVES LA RElacion que hizieron en el ſenado eſtos embaxadores, entonces dixo el conſul Lucio Emilio que le parecia ya tiempo de conſultar ſobre lo que tocaua alos negocios de aquella guerra. Ordenoſe por decreto d' el ſenado que para ocho legiones de gentes de guerra que auia ſe eligieſſe ygual numero de tribunos, o maeſtros de caualleros, & que eſtos fueſſen elegidos por autoridad de los conſules y d' el pueblo. Ordeno mas el ſenado que en aquel año no ſe hizieſſe ningun tribuno de perſonas vulgares, ſino ſolamẽte de los que vuieſſen alcãçado alguna dignidad por ſu virtud, o, adminiſtrado algunos negocios publicos. Porque eſtos tales ſerian dotados de mayor experiencia, y adminiſtrarian con mayor prudencia y deſtreza lo que tocaſſe à eſta guerra que era coſa de mucha importancia. Deſpues de elegidos los Tribunos militares, mando el ſenado, que Lucio Emilio eligieſſe de todos dos los que el mas quiſieſſe para q̃ tuuieſſen cargo de dos legiones de Macedonia, y que deſpues de celebradas enteramente las ceremonias ſagradas que ſe vſauan en las fieſtas Latinas el conſul Lucio Emilio y el Pretor Cneo Octauio, aquien auia caydo por ſuerte la prouincia de la armada por mar, que luego ſe partieſſen para Macedonia. Mãdo tanbien el ſenado que ſe juntaſſe con eſtos dos el Pretor Lucio Anicio, aquien auia caydo por ſuerte la jurisdiction de fuera. Y fue ordenado q̃ eſte ſuccedieſſe à Apio Claudio en la prouincia de Illyrico cerca d' el lugar llamado Lycnido. El cargo de hazer la mueſtra de la gente de guerra ſe dio al conſul Cayo Licinio. Eſte por orden d' el ſenado eſcriuio ſiete mil hombres de guerra de ciudadanos Romanos y docientos caualleros. Hizo tanbien coger ſiete mil hombres de pie y quatrocientos caualleros de los confederados d' el nombre Latino. Ordeno mas el ſenado que eſte miſmo conſul eſcriuieſſe letras à Cneo Seruilio aquien auia caydo por ſuerte la prouincia de Gallia para q̃ hizieſſe alli ſeyſcientos hõbres de cauallo para yr donde el ſenado mandaſſe. Todo eſte exercito deſpues de pueſto en orden mando el ſenado que el conſul Licinio tuuieſſe cargo de embiarle à Macedonia al conſul Emilio ſu compañero lo mas preſto q̃ pudieſſe hazerſe, & que no vuieſſe mas en la prouincia de dos legiones, pero que eſtas fueſſen llenas de manera que en cada vna d' ellas vuieſſe ſeys mil hombres de pie y trecientos caualleros, y la de mas gente de guerra, aſſy de pie como de cauallo q̃ ſe hallaſſe, que ſe puſieſſe en guarniciõ dõde fueſſe mas neceſſario, y ſi algũos entre ellos ſe hallaſſen q̃ no fueſſen buenos para la guerra que eſtos luego ſe deſpidieſſen. Allende d' eſto mandaron alos aliados d' el nombre Latino que proueyeſſen de diez mil hombres de pie & de ochentos caualleros. Eſte exercito ſe aumento al exercito de Anicio allende de las dos legiones q̃ le fue ordenado lleuaſſe à Macedonia, cada vna de las quales auia de tener cinco mil y docientos hombres de pie & trecientos caualleros. Sobre todo el exercito que dicho es ſe hizieron cinco mil hombres de guerra buenos ſoldados para la armada por mar. Al conſul Licinio orde

no

Ayuntamiento de Madrid

ño el ſenado que tuuieſſe cargo de adminiſtrar ſu prouincia con dos legionss enterasy q̃ allende d' ellas vuieſſe diez mil hombres de pie y ſeyſcientos caualleros de los confederados d' el nombre Latino. Demanera que eſta fue la orden que dio el ſenado para la gobernacion de los negocios preſentes. Acabados pues de ordenar los decretos d' el ſenado el conſul Lucio Emilio ſalio d' el palacio, y en preſencia de toda la congregacion d' el pueblo dixo eſtas palabras.

CAPITVLO XX. DE LA HABLA QVE *bizo el conſul Lucio Emilio en preſencia d' el pueblo Romano antes que ſe partieſſe para Macedonia. Es razonamiento graue y de hombre de experiencia.*

PARECEME ROMAnos, que conſiderando bien el eſtado de las coſas preſentes he notado que ſe hã gozado mas todas las gentes y que me han hecho mayor honrra por auerme à mi caydo por ſuerte la prouincia de Macedonia, que ſe holgaron ni me honrraron quando fuy elegido por conſul ni el dia que comence à adminiſtrar el officio de aquel magiſtrado. Y ſegun yo puedo juzgar d' eſte gozo comun de todo el pueblo, pareceme que no por otra coſa ſe huelgan todos en que yo tenga eſte cargo, ſino porque ſe tienen perſuadido que eſta guerra de Macedonia que haſta aqui tãto ſe ha dilatado, durante el tiempo de mi adminiſtracion ſe pondra en ella tal fin qual es digno y conueniente ala mageſtad d' el pueblo Romano. Quanto à mi, tengo me por cierto que los Dioſes immortales han fauoreſcido à eſta ſuerte y que de aqui adelante ſe hallaran tãbien preſentes en nueſtra gobernacion para adminiſtrarla con aquella gloria & proſperidad que ſiempre gobiernan los negocios d' el imperio Romano. Eſto que digo puedo en parte ſacar por conjectura que ſera aſſy, y en parte puedo concebir en mi animo cierta eſperãça. Y es verdad que tengo oſadia y atreuimiẽto muy claro de afirmar en vueſtra preſencia libremente que yo trabajare cõ todas mis fuerças de hazer tanto que no ſea vano vueſtro penſamiento, ni ſin juſta cauſa ayais cobrado de mi tal eſperança. Las coſas que ſon neceſſarias para la guerra, ya el ſenado las ha ordenado, & porque manda que yo me parta luego ſin detenimiẽto, lo qual yo no contradigo, y eſto y preſto para hazerlo, el conſul Cayo Licinio mi compañero perſona de ſingular virtud y prudencia las pondra en orden con tanta diligencia, como ſi à el miſmo le vuiera caydo por ſuerte de hazer la guerra. Quanto à lo demas, lo que yo eſcriuiere al ſenado y â voſotros dadle entero credito, y tened por cierto que no eſcriuire otro de lo que fuere verdad muy ſimple & clara. Vanos rumores leuantados en el vulgo no los admitays en vueſtro penſamiento ni les deis fee, ſi ya no tuuieredes d' ellos autor muy cierto y digno que ſea creido. Porque en los tiẽpos de agora he notado que ſe acoſtumbra de hazer, y mucho mas en la guerra preſente que ninguno es tanto menoſprecia dor de ſu fama, cuyo animo no pueda ſer facilmente debilitado & abatido con ſemejantes falſas relaciones. En todos los corrillos que ſe juntan por la ciudad, & aun (ſi alos Dioſes plaze) tanbiẽ en todos los combites, ſe hallan muchos que blaſonan vanaglorioſamente d' el arnes eſtando ſe repoſados en caſa. Ya ſe hallã infinito numero de capitanes illuſtres, q̃ lleuan exercitos à Macedonia, ya ſaben todos donde han de aſſentar ſu real, quales lugares han de occupar y tener firmes cõ ſus guarniciones en que tiempo, por que montes ſe ha de entrar en el reyno de Macedonia, donde ſe ha de elegir el lugar para los graneros, porque via, aſſy por mar como por tierra ſe han de lleuar los mantenimientos ſeguramente & ſin contraſte de los enemigos, quando ſe ha de dar la batalla, y quando ſe ha de eſtar el exercito repoſando, & ſi todo eſto no baſta, ya ſaben tanbien como alcançaran

Ayuntamiento de Madrid

victoria muy cierta d' el rey Perſeo. Y no ſolamente ordenan como por ley eſcrita lo q̃ ſe ha de hazer y à ſu parecer es mas conueniente alos negocios, pero aun ſi veyn que ſe haze alguna coſa differente de las imaginaciones que ellos pienſan luego accuſan al conſul y aun ſi fuere meneſter ſeñalan dia cierto para que reſponda alos crimines de que es accuſado. Eſtos juizios inciertos & poco fundados ſon impedimientos muy grandes para los que tratan arduos negocios. Porque es bien que conſidereys que no pueden ſer todos de tan firme y conſtante animo contra los falſos rumores, como lo fue aquel noble varon Romano Fabio, que por cauſa de ſu excelente virtud alcanço renõbre de Maximo, el qual quiſo mas que fueſſe diſminuida y abatida la autoridad de ſu imperio ſufriendo la vanidad d' el pueblo que conſeruando entera & ſin manzilla ſu fama cometer alguna falta en la adminiſtracion de los negocios que tenia à cargo. Tanpoco quiero que penſeis que yo ſoy de tal condicion y parecer que pienſe que no deuen ſer auiſados y amoneſtados los capitanes. Antes tened por cierto que al que quiſiere gobernar todas las coſas por ſolo ſu juizio y parecer le juzgare yo antes por ſoberuio que por ſabio. Pues que ſera? Como ſeran bien adminiſtrados los negocios? Quiero yo por cierto que ſean amoneſtados los capitanes, pero quiero que que lo ſeã de los q̃ ſon prudentes & propiamente de los que tienen experiencia de la diſciplina militar & de la variedad de caſos diuerſos q̃ aconteſcen en la guerra, y de los que con luengo vſo ſon exercitados en eſtos negocios. Allende d' eſto quiero que ſean amoneſtados de los que ſe hallan en el miſmo lugar preſentes, que veyn delante de ſus ojos los enemigos y la oportunidad de los tiempos, y que hallandoſe en la miſma tormẽta ſon participantes d' el peligro. Demanera que ſi alguno ay que pienſa que en eſta guerra que al preſente yo he de hazer me podra ayudar & auiſar de lo que fuere mas neceſſario y prouechoſo para la republica, no niegue ſu fabor y ayuda en eſte caſo tan importante à la republica, vengaſe comigo à Macedonia, que yo le ayudare de mi parte con nao, con cauallo, con tabernaculo, y tanbien con lo que vuiere meneſter para ſus coſtas. Pero ſi eſto no quiere hazer, y ſe huelga mas con el repoſo de la ciudad que con los trabajos de la guerra, no gobierne eſtando el pie ſeco y ſeguro desde ſu tierra. Hartos argumentos ſobre que hablar & copioſa materia les adminiſtra la miſma ciudad, y refrenen vn poco ſus demaſiadas parlerias, pues que noſotros eſtando en el exercito ſeremos contentos de tratar ſobre los conſejos de la guerra, ſin meternos à dar juizio ſobre las coſas que paſſan en la ciudad. Deſpues de acabada eſta habla d' el conſul Lucio Emilio, y acabadas tanbiẽ las fieſtas Latinas que ſe fenecieron el primero dia d' el mes de Abril, hechos ſus ſolenes ſacrificios en el monte Albano, luego el conſul y el Pretor Cneo Octauio ſe partieron para Macedonia. Hallaſſe por memoria eſcrito expreſſamente que al tiempo que ſe partio eſte conſul le acompaño muy mayor numero de gente y con mayor celebridad que mucho tiempo antes ningun otro cõſul auia ſido acompañado. Y caſi con vna cierta eſperança concebian todos los hombres en ſu animo que muy preſto verian proſpera fin de la guerra de Macedonia, & desde entonces adeuinauan que la tornada d' el conſul ſeria muy preſto y con muy ſolene y glorioſo triumpho.

CAPITVLO. XII. DE LO QVE HIZO el rey Perſeo quando ſe vio en peligro en Macedonia y de como procuro de hazer aliança con el rey Gentio de los Illyrios.

EN ESTE MEDIO que eſtas coſas ſe hazian en Italia el Rey Perſeo, no quiſo lleuar adelãte lo que antes auia comẽçado y procurãdo con ſumo ſtudio de hazer aliança y confederacion con Gẽtio rey de los Illyrios, porque para eſta aliança veya ſer le neceſſario gaſtar buena ſuma de dineros, lo qual el no queria hazer de buena gana. En eſta opiniõ eſtuuo algun eſpacio de tiempo penſando que podría eſcuſar eſta coſa. Pero como vio que los Romanos auian paſſado los montes y entrado dẽtro de los terminos de Macedonia, y que en aquella oportunidad de tiẽpo conſiſtia el vltimo peligro de la guerra, pareciole q̃ no era ya mas tiẽpo de diſsimular ni de dilatar aquel negocio. A eſta cauſa embio luego por ſu enbaxador à Hippias al rey de los Illyrios por el qual le prometia de dar trecientos talentos de plata en dineros de contado, pero con tal condicion que tomaſſe las armas en ſu ayuda cõtra los Romanos. Y para ſeguridad d' eſte contrato quiſo que ſe entregaſſen rehenes de la vna parte à la otra, aſſy para ſeguridad que el rey Perſeo daria los trecientos talentos de plata que prometia como para confirmacion que el rey Gentio de los Illyrios guardaría fiel y lealmente la confederacion que hazia con el rey de Macedonia. Para concluyr todo eſte negocio embio Perſeo à Pantauco que era vno de los mas fieles amigos de quien el ſe fiaua. Eſte Pantauco hallo al rey Gentio de los Illyrios en Medeone, que es vna tierra de los Labeatidos. Allí tomo el juramento al rey, y reſciuio los rehenes. De alli embio tambien el rey Gentio ſu embaxador, que tenia por nombre Olympio, para que tomaſſe el juramento y reſciuieſſe los rehenes d' el rey Perſeo. Con eſte miſmo embaxador fueron tambien embiadas otras dos ſeñaladas perſonas para reſceuir los dineros q̃ auia de cõtar Perſeo. Los nõbres d' eſtos dos enbaxadores fueron Parmenio y Mocro y eſto ſe hizo por conſejo y parecer de Pantauco, para q̃ eſtos deſpues fueſſen por embaxadores con los Macedonios à los de Rodas para atraerlos tambien en la miſma confederacion y aliãça. A eſtos ſus hombres mãdo Gentio, que quãdo vuieſſen tomado el juramẽto al rey Perſeo, y reſceuido los dineros y los rehenes entõces ſe fueſſen à Rodas con aquella embaxada. Porque d' eſta manera ſe teniã perſuadido entrãbos reys, que ſi los de Rodas vieſſen en vn miſmo tiẽpo en ſu ciudad juntos los embaxadores de dos reys, muy mas facilmente ſe moueriã ſus animos para hazer la guerra cõtra los Romanos, que ſi cada vno d' ellos por ſu parte los ſolicitaſſe. Iuzgauan tambien los reys, q̃ ſi por eſta via podian juntar en ſu liga & aliança la ciudad de Rodas, que ni por mar ni por tierra ſe podrian defender de ſu potencia los Romanos, y a la fin ſe vendrian à poner en ſus manos y à la ſu merced, o ſerian d' ellos vencidos por fuerça. Deſpues de cõfirmada la aliança y confederaciõ entre los Illyrios y Macedonios de la manera q̃ dicho es, el rey Perſeo ſe partio d' el lugar donde tenia aſſentado ſu real cerca d' el rio Enipeo cõ toda ſu caualleria para ſalir al camino alos Illyrios q̃ à el venian haſta la ciudad de Dio. En aq̃l lugar y en preſencia de todo ſu exercito, quiſo que fueſſen confirmadas y ratificadas las capitulaciones de la aliança q̃ por medio de ſus embaxadores auia cõcertado cõ el rey Gencio, para q̃ cõ vna ſemejãte pompa ſolene fueſſe la coſa mas firme y eſtableſcida. Eſtendioſe toda la caualleria q̃ conſigo traya el rey por los cãpos de Gẽtio, y entorno à ſu perſona eſtauan las perſonas mas ſeñaladas que queria fueſſen teſtigos de viſta de aquella confederacion y aliança. Porq̃ juzgaua que aſſy de la vna parte como de la otra ſe encenderiã mucho los animos de las gentes, ſi en preſencia de todos ſe hizieſſen aq̃llas ceremonias, dando ſe y tomandoſe los rehenes de la vna parte y de la otra y cõtandoſe los dineros que deuia dar el rey Perſeo. Y para concluyr con toda ſolenidad las ceremonias d' eſta aliança

Ayuntamiento de Madrid

embio luego ſus embaxadores ala ciudad de Pela donde eſtauan los theſoros reales porque de allí traxeſſen dinero, quanto ſe auía prometido al rey Gentio. Deſpues de hechas todas las coſas perte neſcientes à eſta confederacion, eligio entre ſu gente ciertas perſonas ſeñaladas que ſe partieſſen en ſu nombre para yr à Rodas con los embaxadores d' el rey Perſeo. Eſtos embaxadores de los dos Reys fue ordenado que ſe embarcaſſen en Theſſalonica para paſſar en Rodas. A eſta ſazon ſe hallo en la corte d' el Rey Perſeo Metrodoro embaxador de los de Rodas que muy pocos días antes era venido embiado con embaxada al rey de parte de ſu republica. Eſte affirmaua de parte de Dion y Poliarato, que erã los principes de ſu ciudad que los Rodianos eſtariã preſtos para tomar las armas publicamente contra los Romanos, ſi tuieſſen tal fauor & ſocorro de ſu parte qual en aquella oportunidad ſe les offrecia de dos reys tan poderoſos. Demanera que eſte embaxador de los Rodianos, que era vno de los principales de ſu tierra ſe junto con los embaxadores de los dos reys que yuan à Rodas. En eſte miſmo tiempo embyaron los dos reys al rey Eumenes y al rey Antiocho communes embaxadas, que en el eſtado en que ala hora eſtauan los negocios podian mouer los animos de entrambos prin cipes contra los Romanos. Affirmauan les por ſus embaxadores que no auía coſa entre todas las humanas mas enemiga y contraria vna de otra de lo que eran los reys de las republicas y ciudades libres. Que el pueblo Romano como pueblo libre & poderoſo hazia la guerra contra cada vno de los reys particularmente, penſando lo q̃ era la verdad que mas facilmente podria vencer à vno ſolo que à todos juntos, y lo que era mas intolerable y fuera de toda razon les declarauan como con las fuerças de vnos reys hazian la guerra à otros para que d' eſta manera los ſubjectaſſen poco à poco à todos debajo de ſu poteſtad y ſeñorio. Y porque Attalo no quedaua firme en la amiſtad de ſu hermano, dezian que auian viſto por ſus ojos que à eſta cauſa ſu padre auia ſido oprimido y deſtruydo. Allende d' eſto con la ayuda y fauor d' el rey Eumenes, & ayudandole tanbien el rey Philippo ſu padre fue vencido el rey Antiocho de los Romanos, y que al preſente eſtauan contra el armados el rey Eumenes & el rey Pruſias. Y ſi à caſo la fortuna fueſſe aduerſa à los Macedonios de tal ſuerte que ſu reyno fueſſe vna vez tomado y deſtruydo por los Romanos, lo primero y principal que les reſtaua de tomar era el imperio de Aſia, la mayor parte de la qual auian hecho ſuya, ſo color de poner en libertad las ciudades d' ella. Deſpues les quedaua Syria. Ya veyan que al rey Pruſias en toda ſuerte de honrras era tenido en mayor eſtimacion que el rey Eumenes ſu confederado. Ya veyan tanbien que el rey Antiocho, ſiendo victorioſo en Egypto, en premio de la guerra que auia hecho, por mandamiento de los Romanos era ordenado que ſe apartaſſe à fuera y dexaſſe lo que tenia por fuerça de armas conquiſtado en el reyno de Egypto.

CAPITVLO XXII. DE LOS TRATOS ſecretos que ſe tratauan entre el rey Perſeo & el Rey Eumenes, y de los embaxadores que ſe embiaron à Rodas y al rey Antiocho para pronocarlos contra los Romanos.

CON ESTA EMBAXAda enbiarõ los dos reys à la ciudad de Rodas, con orden que deſpues tanbien fueſſen alos reys de Aſia con la miſma. Dezia les que conſiderando todas eſtas coſas que eran de no pequeña importancia & tocauan en general à todos, procuraſſen de ſer medianeros entre el rey Perſeo & los Romanos, y ſi pudieſſen alcançar la paz con ella podrian quedar à repoſo las otras ciudades y reys de Aſia. Pero que ſi no quiſieſſen admitir razon, & perſeueraſſen

Ayuntamiento de Madrid

taſſen toda via en ſu guerra injuſta, que ſe juntaſſen con el rey Perſeo contra ellos, y juzgaſſen que eran tanbien comunes ſuyos todos los enemigos de los reys. Al rey Antiocho embiaron embaxada publica con orden abierta y clara que tuuieſſe por bien de juntarſe con ellos en ſu aliança nueua contra los Romanos, y contra todos los enemigos que quiſieſſen acometerlos. Para el rey Eumenes la embaxada fue mas encubierta, al qual embiaron vn embaxador ſo color de reſcatar los preſos que ſuyos auia tomado en aquella guerra. Pero debaxo d' eſta ſombra de los preſos ſe tratauan con el tratos mas encubiertos y ſecretos, por cuya occaſion començo à ſer ſoſpechoſo à los Romanos el rey Eumenes, accuſado en el ſenado de diuerſas & por ventura falſas accuſaciones de graues crimines.

Y no ſolamente començaron los Romanos à tenerle por odioſo y ſoſpechoſo, ſino tanbiẽ caſi por traidor, penſando que era ſabidor o, participante de los tratos que con fraude y auaricia tratauan entre ſi los dos reys. Auia vn hombre en la corte d' el rey Eumenes llamado Cydas, el mas intimo de ſus amigos. Eſte Cydas auia ſido viſto la primera vez en la ciudad de Amphipolis, q̃ tenia vna muy luenga & muy ſecreta platica con vn cierto hombre de ſu nacion llamado Chimaro que ala ſazon ſeruia en la guerra al Rey Perſeo. Deſpues le vieron otra vez en Demetriade hablar ſecretamente con otro hombre llamado Menecrates. La tercera vez fue tanbien viſto hablar cerca de los muros de la miſma ciudad con Antiocho, el qual con los otros eran capitanes d' el exercito d' el rey Perſeo. Tanbien eſte miſmo embaxador que entonces embiaua Perſeo à Eumenes llamado Eropo, auia ſido embiado otras dos vezes antes al miſmo rey Eumenes con embaxadas ſecretas. Demanera que eſtas hablas encubiertas & eſtas embaxadas infames eran publicas & notorias, pero que era lo que por ellas ſe trataua, o, el acuerdo que tomauan encubiertamente entre ſi los reys no ſe ſabia. Pero toda via parece que conſtaua por coſa cierta y notoria que el rey Eumenes ni deſſeaua por vna parte que fueſſe victorioſo el rey Perſeo, ni por otra queria tanpoco hazer cõtra el la guerra, como contra ſu publico enemigo, y eſto no tanto porque las eneminiſtades que entre eſtos dos reys auia procedian de vn odio antiguo engendrado primeramente en los animos de ſus padres, quanto porque eſte miſmo odio con el tiempo ſe auia mas encendido & aumentando en ſus propios animos.

Tanbien es verdad que auia entre ellos tal emulacion y competencia que el rey Eumenes no viera de buena gana la proſperidad d' el rey Perſeo. Porque ſi los Romanos fueran vencidos & vencedor Perſeo, conſideraua la gloria y fama clariſsima y las grandes riquezas & theſoros que alcançaria eſte rey con las quales coſas ſe haria mas poderoſo y eleuado. De ſuerte que deſpues no le reſtaua otro que eſperar quando Perſeo quiſieſſe tanbien ſubjectarle à ſi y alos otros reys de menor potencia que auia en Aſia. Allende d' eſto conſideraua Eumenes que desde el principio de la guerra ſiempre auia buſcado Perſeo todos los medios de paz que auia podido para reconciliarſe con los Romanos, y aun entonces quanto mas tiempo duraua la guerra, & quanto mas ſe le acercaua el eſpanto de los enemigos, tanto con mayor diligencia tentaua todas las vias que podia por tomar algun acuerdo honeſto con que pudieſſe dar fin en aquella guerra tan luenga y dubdoſa. En eſto gaſtaua ſu tiempo Perſeo, y para poder venir en eſte efeto los negocios empleaua con mucha diligencia ſus penſamientos. Por otra parte los Romanos porque veyan durua aquella guerra mas luengo tiempo de lo que ellos al principio penſarã, penſaua que aſſy el ſenado en cuyo nombre ſe hazia, como los miſmos conſules & capitanes por cuya induſtria ſe adminiſtraua deſſeauan ya ver vna fin de aquella guerra tan luenga y enojoſa. Pues como Eumenes no ignoraua las voluntades de entrambas las partes, lo que por

Ayuntamiento de Madrid

ventura pudiera hazerſe ſin medianero ninguno entre las dos partes temiendo la vna las mayores fuerças de la otra, & por la moleſtia que en luengo tiempo auia concebido la otra quiſo alcançar eſta gracia de Perſeo Eumenes, moſtrandoſe le como interceſſor y medianero para con los Romanos, y prometiendole que para tratar los acuerdos de paz el trabajaria aſſy de la vna parte como de la otra todo lo que pudieſſe. Demanera que quiſo ganar gracia donde no auia ninguna inuidia, y donde ſin trabajo ſuyo pudiera el negocio concluyrſe. Allende d' eſto tenia otro reſpeto Eumenes mas encubierto y menos honeſto, y era que tenia hecho vn cõcierto ſecreto cõ el rey Perſeo por el qual el rey le daua gran ſuma de dineros por dos razones. La vna porque no fauoreſcieſſe alos Romanos en aquella guerra por mar ni por tierra, ni con ſu perſona ni con ayuda de los ſuyos. La otra porque trabajaſſe de hazer la paz entre los Romanos y Perſeo. Eſtas dos coſas le auia acordado Eumenes, y para confirmacion d' ellas no ſolamẽte le prometia ſu fee y palabra que las cumpliria fielmẽte, pero aun eſtaua preſto de le dar rehenes para mayor ſeguridad de Perſeo. Pues el rey Perſeo en todo y por todo ſe moſtraua promptiſsimo para començar y concluyr eſte negocio conſtriñido y forçado d' el miedo que tenia de los Romanos, y tocante alos rehenes, ſin dilaciõ ninguna queria tomarlos, & aſſy fue acordado entre los dos reys que aquello ſe puſieſſe luego por obra, & que deſpues de tomados los rehenes fueſſen embiados à Creta. Pero quando ſe hazia mencion que pagaſſe el dinero acordado, allí dubdaua y ſe remordia. Y es verdad que para entre dos reys de tanta autoridad & de tan illuſtre fama eſte acuerdo de los dineros por cuyo medio y como recompenſa & pago ſe hazian eſtos pactos era vna coſa muy enorme & fea para el que los daua y mucho mas para el que los reſceuia. Pero como de entrambas partes entreuenia muy deſordenada auaricia el vno queria que ſe le pagaſſe la ſuma y el otro ſe recataua en dar dineros por eſta cauſa. Toda via Perſeo queria mas dar los dineros por la eſperança que tenia de la paz que perder de todo punto la confiança d' ella. Pero eſte dinero no queria de ſembolſarlo luego de contado ſino quando fueſſe el acuerdo acabado y pueſto por obra. En eſte medio dezia que queria depoſitarlo en el templo de Samothracia. Mas como eſta ysla pertenecia ala jurisdiction de Perſeo juzgaua Eumenes que le importaua muy poco ſi eſte dinero eſtuuieſſe pueſto en la ciudadad de Pella, o, en el templo de Samothracia, pues que d' el vn lugar ni d' el otro no podia auerlo à ſus manos ſin la voluntad d' el rey Perſeo. A eſta cauſa trabajaua por auer vna parte de contado & que la otra parte fueſſe depoſitada. Demanera que no ſe pudiendo acordar en caſos tan feos y deshoneſtos no ganaron ninguna otra coſa los dos reys ſino aumentar ſu infamia.

CAPITVLO XXIII. DE LA AVARICIA deſordenada d' el rey Perſeo y de los yerros grandes que hizo por no querer dar dineros y de lo que le aconteſcio con los Gallos.

NO SOLAMENTE Eſte negocio que era de mucha importancia dexo de concluir el rey Perſeo por cauſa de ſu auaricia, ſino tanbien otros muy mayores que le importauan el eſtado de ſu reyno. Porque ſi ala ſazon ſe acordara con el rey Eumenes, pudiera tener los dineros ſeguramente, & alcançar paz por la interceſsion de aquel medianero, la qual en aquella oportunidad merecia ſer comprada no digo por alguna ſuma de dineros, aunque fueſſe grande, ſino tanbien con parte de ſu reyno. Por otra parte aunque no alcançara la paz, à lo menos tuuiera ganado al rey Eumenes y obligado con ſu dinero por cuya occaſion por

Ayuntamiento de Madrid

prouocara contra el la indignacion y odio de los Romanos, y por otras muchas vias pudiera tanbien perseguirle y destruyrle. De suerte que este fue vn yerro de Perseo muy grande cometido por causa de su auaricia. Otro yerro cometio por la misma causa quando al principio hallo presto al rey Gentio de los Illyrios para juntarse con el contra los Romanos, & porque no quiso darle los dineros que le demandaua carescio luengo tiempo de su ayuda. Pero el tercero y mayor yerro de todos fue el de los Gallos de los quales andaua vna multitud muy grande en el reyno de Illyrico, y quisieran seruirle, los quales el dexo yr por causa de su propia auaricia. Venian para emplearse en su seruicio diez mil caualleros d' esta gente & otro tanto numero de hombres de pie, que ygualauan andando la celeridad de los caullos de los caualleros, y quando el cauallero caya en la batalla, el que estaua con el à pie subia en el cauallo y peleaua de nueuo. De suerte que siempre auia casi doblado numero de caualleros de lo que al principio parecia. Estos auian acordado que à cada vno de los caualleros se diessen luego al principio de contado diez ducados, & à los hombres de pie à cada vno cinco ducados, y al capitan y caudillo d' ellos mil ducados. Quando estos venian para entrar en Macedonia y juntarse cõ el exercito d' el rey Perseo salio los à rescebir al camino el mismo rey partiendo con la mitad de su exercito desd' el rio Enipeo, donde estaua su real assentado. Mando pregonar por todas las ciudades y villas por dõde auiã de passar que aparejassen mantenimientos abundantes de pan & vino y ganados para aquella gente. Allend d' esto el mismo embiaua caullos, jaezes, adereços, ropas en presentadas à los principales d' ellos, & tanbien poco oro que fuesse repartido entre algunos pocos, creyendo que por esta via podria ganar & traer las voluntades de la otra multitud à que de buena gana quisiesse venir à seruirle con esperança de mayores premios. Llego pues el rey Perseo con su exercito hasta la ciudad llamada Almana, y assento su real cerca de las riueras d' el rio Axio. El exercito de los Gallos estaua reposando en la tierra Medica cerca de la ciudad que es llamada Desubada, esperãdo los dineros que ante todas cosas se les auiã prometido. Entonces el rey embio à Antigono, que era vno de sus mas cabidos, por embaxador à los Gallos, mandandoles de su parte, que la multitud d' el exercito luego se partiesse para Bilazora (este es vn lugar de Peonia.) y que los principes y personas señaladas viniessen todos à visitarle. Sesenta y cinco mil passos auia de camino desde el lugar donde estauan los Gallos hasta el rio Axio, donde tenia el rey su real assentado. Con esta embaxada se partio Antigono, y quando llego al lugar donde estauan los Gallos y vuo relatado en presencia de los principes lo que su rey le auia mandado, dixo les mas como por todas las ciudades y villas que auian de passar auia multitud muy abundante de vituallas prestas para su mantenimiento, lo qual auia mandado el rey aparejar porque ellos fuessen bien tratados, y no vuiessen falta de ninguna cosa. Dezia mas los ricos presentes que tenia aparejados el rey de vestidos de plata & de cauallos y de otros ornamentos para rescebir à los principes quando viniessen en su presencia. A esto respondieron los Gallos à Antigono, que quanto à estos presentes que dezia, alla los verian quando en la presencia d' el rey viniessen. Pero tocante al negocio presente que mas les importaua, preguntaronle si traya consigo el oro, que ante todas las cosas se les auia prometido de contado para los caualleros y para los peones & para los capitanes? A esto ninguna cosa les podia responder Antigono, porque ni el rey le auia dado el oro, ni le auia mãdado que sobre ello hablasse. Visto esto, el capitan general de los Gallos llamado Clondico dixo à Antigono: Pues vete al presente & di al rey Perseo, que antes que los Gallos rescibuan el oro prometido y los rehenes para seguridad de su pa

Ayuntamiento de Madrid

ga, que no ſe moueran vn paſſo d' eſte lu gar donde eſtan eſperando ſu reſpueſta. Quando eſto entendio el Rey llamo à conſejo alas principales perſonas que cõ el eſtauan, para conſultar ſobre lo que ſe deuia de hazer tocante à lo que reſpondian los Gallos. El miſmo rey en aquella junta ſe declaro ſer mejor guardador de los dineros que d' el reyno. Porque en aquella miſma congregacion en preſencia de los que con el eſtauan comenco à dezir muchas coſas contra la ferocidad y deslealtad de los Gallos. Dezia mas que mucho tiempo antes auia viſto por experiencia en la deſtruicion de muchos principes ſer coſa muy peligroſa admitir dẽtro de los terminos d' el reyno de Macedonia tanta multitud de gentes Barbaras, & que ſi eſtos Gallos al preſente entraſſen temia que ſerian mas agrauiados d' ellos que ſe tenian por compañeros y aliados, que de los miſmos Romanos que eran ſus enemigos manifieſtos. Dezia mas el rey que le parecia baſtauã cinco mil caualleros porque eſta multitud era baſtante por la guerra, y no eran tantos que pudieſſen amotinarſe, ni mouer coſa ningnna en el reyno. De ſuerte que parece que aſſy en eſta deliberacion como en las otras temia de dar ſueldo à tanta multitud y no otra ninguna coſa, y deſpues que el vuo dicho ſu parecer, y caſi cõfirmado con palabras claras ſu voluntad, demandaua conſejo alos otros ſobre lo que juzgauan ſe deuia hazer en aquel caſo, y no vuo alli tal que oſaſe aconſejarle coſa cõtraria de lo que auia ya propueſto de poner por obra. Viſto eſto luego torno à embiar à Antigono à los Gallos para dezirles que harto le baſtauan al rei cinco mil caualleros, y que no hazia caſo de la otra multitud. Quãdo eſto oyeron los Barbaros leuantoſe grande ruido & murmuracion en el real contra el rey Perſeo, diziendo que el los auia engañado en hazerlos venir de ſus tierras prometiéndoles grandes premios, y deſpues no ſolamente no cumplia lo que el auia prometido y lo que con el ſe auia por pleyteſia concertado, pero aun que ſe burlaua d' ellos y los menoſpreciaua. Pero el capitan general reprimio vn poco el alboroto de los ſuyos y hecho ſilencio en el exercito ſe torno al embaxador d' el rey, & le pregunto: ſi traya los dineros prometidos para aquellos cinco mil caualleros que demandaua? A eſto no ſabia que reſpõder mas que la vez primera, mas por que no pareciеſſe que le faltauan razones dezia algunas palabras dudoſas que ſatisfaziã poco alos Gallos que ſolamente demandauan los dineros que ſe les auian prometido.

CAPITVLO XXIIII. DE LO QVE HIzieron los Gallos deſpues que ſe partieron de Macedonia, y d' el engaño que vſo Perſeo contra el rey Gentio de los Illyrios.

CVANDO CLONICO capitan general de los Gallos ſe vio claramente burlado d' eſta manera d' el rey Perſeo, lo qual nunca penſara, ſin hazer daño ninguno al embaxador Antigono cuya embaxada para el & para los ſuyos auia ſido engañoſa, determino de tornar ſe atras por el miſmo camino que auia venido derechos à Hiſtro, deſtruyendo & robando toda la prouincia de Thracia por los caminos que paſſauan. Es verdad que ſi vſara de mediana prudencia, no dando tanto lugar à la deſordenada auaricia ſolamente eſte exercito de los Gallos era baſtante para darle la victoria de aquella guerra, o, alomenos para deshazer muchas empreſas de los enemigos. Eſtando ſe quedo & repoſando el Rey en ſu real donde le tenia aſſentado cerca d' el rio Enipeo, embiando eſta gẽte contra los Romanos por los montes de Perrebia ala prouincia de Theſſalia, no ſolamente pudiera talar y deſtruyr los campos por donde quiera que paſſaſſe, ſin dexar eſperança ninguna alos Romanos

Ayuntamiento de Madrid

nos de poder auer prouisiones por aquel la via, pero aun pudiera facilmente destruyr y asolar muchas ciudades, deteni endo solamente Perseo à los Romanos cerca d' el rio Enipeo, sin que pudiessen yr à dar socorro à las ciudades confederadas. Si esto se pusiera por obra, como facilmente pudiera hazerse, tanbiẽ los mismos Romanos en su real se hallaran faltos de consejo, & no supieran tornar atras ni passar adelante. Porque ni pudieran quedarse en aquel lugar auiendo perdido à Thessalia, de la qual prouincia les venían prouisiones para la sustentacion d' el exercito, ni tãpoco podían tornar atras estando la tierra occupada de los enemigos, ni passar adelante teniendo delante de sy de la otra vanda de la riuera el exercito d' el Rey que les defenderia el passo. Demanera que en perder esta esperança de lo mucho que pudieran hazer los Gallos por esta via, se debilitaron mucho las fuerças d' el rey Perseo & de sus Macedonios. Tanbien esta misma auaricia enageno mucho el animo d' el Rey Gentio, & le aparto de su amistad, por causa d' el engaño abominable que con el vso Perseo por no le dar estos dineros, y constriñirle engañosamente à que tomasse armas contra los Romanos. Quando vuo contado los trecientos talentos alas personas que auia embiado el Rey Gẽtio para resceuirlos, permitio que los mismos rescibiessen el dinero y lo sellassen con su sello. Pero d' esta suma saco diez talentos y luego los embio à Pantauco para que el los diesse en su mano al rey Gentio diziendo le como sus gentes auían rescebido toda la suma entera, & que por ser carga pesada yuan despacio por el camino, y entretanto el le embiaua aquella parte con mayor diligencia. Todo el resto de los dineros se entrego alos embaxadores d' el rey Gentio y lo lleuauan sellado con el sello de los Illyrios, cõ ellos embio tanbien à ciertas personas de las suyas, alas quales dio cargo que hizziessen muy pequeñas jornadas y se detuuiessen en algunos lugares por dilatar el tiempo hasta que llegassen alos terminos d' el reyno de Macedonia, & que alli se parassen hasta ver su mandado. En este medio el rey Gentio rescibio aquella pequeña parte de los dineros que le dio Pantauco y toda la resta la tenia ya por muy segura. Despues de dados los diez talentos nunca cessaua Pantauco de solicitar y fatigar al rey que comẽçasse el tanbien à declarar por la obra como era enemigo de los Romanos & fauorecedor d' el rey de Macedonia. A esta sazon à caso vinieron de Roma Marco Perpena y Lucio Petilio por embaxadores, & siendo forçado con las perpetuas importunaciones de Pantauco hizo meter en prisiones à estos embaxadores Romanos. El rey Perseo, como entendio este hecho de Gentio, juzgo que por sola esta causa ya estaua puesto en necessidad de hazer guerra contra los Romanos sin rescebir mas de sus dineros, embio luego à grandes jornadas personas ciertas para que le tornassen d' el camino los dineros que se auian dado alos embaxadores de Gentio. Declaraua por estos hechos Perseo no solamente su desordenada auaricia, pero aun daua à entender que no hazia otra cosa sino congregar muchos thesoros para que tanto mayor presa hallassen despues d' el vencido los vencedores Romanos. Despues d' esto vino el embaxador Eropo que auia embiado al rey Eumenes, sin que supiesse ninguno la certinidad de las cosas que secretamente con el se auian tratado. Auer se concertado entre los dos tocante à los presos que tenia Eumenes era publico y notorio, y porque lo de mas carecciesse de sospecha el mismo rey Eumenes auiso d' ello al consul Romano.

CAPITVLO. XXV. DE LO QVE HIzo Antenor capitã de la armada por mar d' el rey Perseo, y como destroço muchas naos de armada que passauan en Macedonia en fauor de los Romanos.

Ayuntamiento de Madrid

EL REY PERSEO DE spues q̃ fue venido Eropo cõ la respuestad el rei Eumenes, perdio la esperança de poderle traer à su confederacion contra los Romanos. Despacho luego à Antenor y à Callipo, que eran gobernadores de las naos de armada con quarenta leños volantes, y con cinco naos de otra suerte mas grandes, y le mãdo q̃ luego se partiesse à la ysla de Tenedo, para q̃ allí estuuiesse como en atalaya puesto, para recoger y guardar las naos que viniessen por el mar esparzidas cargadas de trigo para lleuar à Macedonia. Estas naos fueron lleuadas à Cassandrea, donde partierõ y aportaron lo primero â los puertos que estan puestos debaxo d' el mõte Atho. De allí passaron con prospero viento à la ysla de Tenedo. Al tiẽpo que passauan vierõ estar en el puerto abierto las naos de los de Rodas todas descubiertas & con ellas su capitan Eudamo, y las dexaron passar sin hazerles daño ninguno antes las saludaron muy benignamente. Çonosciendo despues que en el otro lado auia cinquenta naos grandes de las suyas, teniendo cerrada la entrada d' el puerto las naos de Eumenes de grãdes proas, que llamauan rostratas, vsaron de industria y nauegando al derredor d' el puerto donde sus naos estauan encerradas las libraron d' el espãto de los enemigos y dando les diez leños volantes que las guiassen las embiaron à Macedonia, con orden que los leños volantes de guarda siempre fuessen delante para descubrir el camino, y las lleuassen seguramente hasta poner las en saluo dẽtro d' el reyno de Macedonia, y q̃ despues se tornassen luego ala misma ysla de Tenedo. Nueue dias despues tornarõ estos leños volantes ala armada q̃ auia ya tomado puerto en Sigo. De allí se partierõ todas las naos de armada para Susota. Esta es vna ysla que esta situada en medio de la ysla Elea y d' el mõte Atho. A caso acontescio que vn dia despues que la armada arribo à Subota, partierõn treynta y cinco naos grãdes de las que ellos llamã Hippagogos de la ysla de Elea con muchos cauallos & caualleros de la nacion de los Gallos, las quales endereçauan su vya derechas para Phanas que es vn promõtorio, o, punta de los Chios con intencion de passar de allí en Macedonia, lo qual pensauan podrian hazer por esta via muy seguramente. Estas naos embiaua el rey Eumenes à su hermano Attalo. En llegando pues à Subota Antenor, que era el capitan de la armada d' el rey Perseo, le dixeron como el dia antes eran partidas d' el mismo puerto estas naos de Eumenes, y que ya eran entradas en el mar alto. Mando Antenor que de las mas altas atalayas d' el puerto se contemplasse si parecia rastro d' ellas. Luego le dieron las señas ciertas d' el camino que seguian, y sin detenimiento se partio en pos d' ellas Antenor de Subota & se dio tanta priessa en el camino que vino à encontrarsse con ellas entre las puntas de Erithrea & de Chio, donde la costa es muy estrecha.

Ninguna cosa menos pensauan los capitanes d' el rey Eumenes, que semejante encuentro, porque juzgauan que ninguna nao de Macedonia se atreuería à nauegar por aquel mar, & assy quando vieron de lexos las velas estauan en duda echando juizio de quien serian las naos que se mostrauan. Y como la vista de los ojos por la distancia d' el lugar no podia deuisar claramente quienes erã, vnas vezes juzgauan ser naos de los Romanos, otras vezes pensauan que era Attalo que les salia al camino para asegurarles el paso & otras vezes juzgauan ser algunas personas q̃ Attalo tornaua à embiar d' el exercito de los Romanos à Pergamo. En esta dubda estuuieron algun espacio de tiempo hasta que poco à poco se acercaron tanto los leños volantes de los Macedonios, que claramente pudieron juzgar ser fustas de enemigos assy de la gran presteza y fuerça que ponian en los remos, como de las proas de las fustas que endereçauan derechamente contra ellos. A la hora començaron à alterarse

Ayuntamiento de Madrid

alterarſe con temor muy grande hallandoſe faltos de conſejo ſobre lo que deuian de hazer en aquel caſo peligroſo. Por que no tenian eſperãça de poder reſiſtir alos enemigos, aſſy por cauſa de la grandeza de las naos q̃ no erã apropiadas para combate, como por la moleſtia de los Gallos que aun en la miſma mar no podian eſtar quietos ni à repoſo. Vna parte d'ellos que eſtauan à las orrillas d' el mar mas cerca de tierra, ſaltaron en la ysla Erithrea & otra parte d' ellos dando las velas al viento ſe fueron à mas andar cõ ſus naos haſta la ysla de Chio, & dexando los cauallos en las naos ſe fueron los hombres huyẽdo con toda la prieſa que podian ala ciudad. Pero quando llegaron cerca de la ciudad antes que entraſſen dentro ſe anticiparon de tal manera los leños volantes de los enemigos que les atajaron el camino & echaron algunos hombres armados fuera los quales ſiguieron alos Gallos que yuan huyendo, & mataron vna parte d' ellos en eſte camino, & otros muchos ala puerta de la ciudad. Porque los Chios como ignorauan quienes eran los que huyan & los que los ſeguian cerraron la puerta & no los dexaron entrar dentro. En eſte combate fueron muertos caſi ochocientos Gallos & docientos preſos viuos. Vna parte de los cauallos ſe anego en la mar con las naos en que eſtauan que ſe rompieron, & ala otra parte cortaron los neruios en las orrillas d' el mar los Macedonios, porque no pudieſſen ſeruirſe d' ellos los Gallos. Eligieron entre todos los cauallos veynte los mas hermoſos, & eſtos con los preſos mando Antenor que fueſſen pueſtos en los diez leños volantes para que los lleuaſſen à Theſſalonica, con orden que deſpues boluieſſen luego à la armada con mayor preſteza que pudieſſen, porque le eſtarian eſperando en el puerto de Phanas. Tres dias enteros eſtuuo con ſus naos de armada en el puerto de aquella ciudad, & deſpues ſe partieron todos juntos derechos para Phanas, donde llegaron los diez leños volantes muy mas preſto de lo que penſaran, guiados por el mar Egeo haſta que paſſaron alà ysla de Delos.

CAPITVLO XXVI. DE COMO SE *juntaron en la ysla de Delos los embaxadores Romanos y las fuſtas de los Macedonios y de alli ſalian los vnos à ofender y los otros à defender las naos paſajeras.*

ENTRETANTO QVE eſtas coſas ſe hazian por el mar entre las fuſtas de los Macedonios, & las naos d' el rey Eumenes los embaxadores Romanos Cayo Popilio y Cayo Decimio, y Cayo Hoſtilio partidos de Calcide con tres naos de à cinco ordenes de remos llegaron à la ysla de Delos. En el puerto de aquella ysla hallaron quarenta leños volantes de los Macedonios & cinco naos de à cinco ordenes de remos cada vna d' el rey Eumenes. La ſanctidad d' el templo & de la ysla las hazia à todas ſeguras ſin que ninguna perſona d' el mundo oſaſe violarlas. Demanera que juntados en vno los Romanos y los Macedonios y las gentes que auia en las naos d' el rey Eumenes conuerſauan en vno en el templo y en aquella ysla como amigos, haziendo treguas muy firmes entre ellos ſolamẽte por la religiõ de aq̃l lugar que ſiempre fue tenido por coſa ſagrada. Eſtando en eſte lugar, Antenor que era capitan de la armada d' el rey Perſeo, tenia ſiempre ſus guardas pueſtas en las atalayas para eſpecular las fuſtas que paſſauan por el mar, que no ſe le fueſſe ninguna. Y como vinieron algunos d' eſtos eſpeculadores à dezirle q̃ algunas naos grãdes cargadas de mercaderias o, de vituallas paſſauan engolfadas en la mar alta, ſalio fuera cõ parte de ſus leños volantes para ſeguirlas, & la otra parte puſo por orden diſtribuyda en las yslas que ſon llamadas Cycladas, cerrando & corriendo d' eſta manera la mar y todos

Ayuntamiento de Madrid

los passos, para que no pudiesse nauegar nao sin que cayesse en sus manos, o, de los suyos, y à todas las naos que topaua o las despojaua o las anegaua, sin dexar libre ninguna, sino solamente aquellas que eran de sus amigos y aliados que yuan à Macedonia. Por otra parte considerãdo el artificio de Antenor y de Perseo las naos d' el rey Eumenes, socorriã alas naos que podian, librando las de las manos de sus enemigos, aunque como los leños volantes de los Macedonios eran fustas muy ligeras a,puechaua poco el socorro de los Romanos. Porque salian de noche con mucha ligereza los leños volantes de los Macedonios dos y tres juntos y haziã siempre alguna presa sin que pudiessen poner remedio los Romanos que tenian naos mayores y no tã ligeras. Casi en este mismo tiempo llegarõ à Rodas los embaxadores Macedonios y los Illyricos, cuya autoridad & gracia se les aumento mucho no solamente con la venida de los leños volantes que estauan distribuidos por las yslas Cycladas y por el mar Egeo, & como ellos allí llegaron los acompañaron hasta Rodas, sino tanbien con la amistad y confederacion de los dos reys Perseo & Gentio, la qual ya se sabia por fama, y en aq̃lla sazon se comprobaua por la obra y con mucha magnificencia de gran numerõ de hombres de pie y de cauallo de los Gallos que venian à acompañarlos. Antes que à Rodas llegasse esta embaxada, ya tenian casi ganados los animos de los Rodianos Diõ y Polyarato que fauorescian las partes d' el rey Perseo, y como vieron esta embaxada tan magnifica, no solamẽte respondieron muy benignamente alos reys, sino tanbien pronunciauan publicamente que ellos con su autoridad pondrian fin en aquella guerra. Por tanto que los mismos reys tuuiessen los animos prestos y promptos para resceuir la paz que en breue tiempo les seria ofrecida.

CAPITVLO XXVII. D'EL EXERCITO *que hizieron los Illyrios contra los Romanos, y de como se junto el Pretor Romano con el exercito de Apio Claudio & de lo que mas hizieron.*

YA ENTRAVA LA punta d' el verano & los nueuos capitanes eran partidos de Roma y llegados à sus prouincias. El cõsul Emilio era llegado à Macedonia. Octauio estaua en Oreo con la armada, Anicio en Illyrico, el qual necessariamente auia dehazer la guerra contra el rey Gentio de los Illyrios. Fue engendrado de Pleurato rey de los Illyrios y de su muger llamada Eurydica. Este tuuo dos hermanos el vno de los quales llamado Plator fue hijo de entrambos padres, y el otro que tenia por nombre Carauantio era hijo de la misma madre. Este por causa d' el bajo y obscuro lugar de que se dezia ser nascido su padre fue menos sospechoso en el reyno & en su animo mas atreuido de lo que à honestidad y ley de natura se deuia. Concebio en su animo vn hecho injusto & deshonesto el qual puso por obra. Mato à su hermano Plator y con elà dos de sus amigos por reynar el mas seguramente que tenian por nombre Ettrito y Epicado hombres virtuosos y esforçados. Diuulgose despues vna fama vulgar que auia tenido inuidia muy grande de su hermano, porque se queria casar con vna hija d' el principe de los Dardanos llamada Etura, porque por el medio d' este casamiento pensaua que haria tal aliança con la nacion de los Dardanos que aumentandose d' esta manera su potencia à la fin le echaria d' el reyno. Muerto pues d' este modo que dezimos el hermano, y sin respeto de otra persona, començo à ser muy graue à todas las gentes vulgares d' el pueblo. Allende d' esto aumentaua y encendia su natural violencia y tyrannia con la intemperancia d' el vino, de lo qual vsaua desordenadamente.

Ayuntamiento de Madrid

te. Pero assy como antes dicho es, mouido para hazer la guerra contra los Romanos congrego su gente en la ciudad de Lisso. Auia en todo su exercito quinze mil hombres armados. De alli embio à su hermano con cinco mil hombres de pie & con cinquenta caualleros à subjetar la gente de los Cauios por miedo, o, por fuerça y el se fue con el resto de su exercito à la ciudad de Bassania, que estaua cinco mil passos de Lisso. Los ciudadanos de Bassana eran cõfederados de los Romanos, y determino de probar, si podria ganarlos primero por amor, antes que vsar de fuerça, pero ellos permanecieron constantes en la fee, & quisieron mas sostener el cerco, que darse al rei Barbaro. Por la otra parte donde fue Caravantio quando llego à la ciudad de Durnio que es en la prouincia de los Cauios, luego le resciuieron amorosamente y sin contraste ninguno. Penso que lo mismo le acontesciera en las otras ciudades, pero fue luego rechaçado en la primera despues d' esta que se le auia dado. Como vio que le resistian y q̃ era necessaria fuerça començo à talar los campos. No pudiendo tanpoco sufrir las gentes que morauan en las aldeas fuera de las ciudades muradas esta violencia leuantarõ se contra el algunos de los hombres que moraua en el campo y mataron le buena parte de sus soldados que andauan esparzidos corriendo la tierra y talando los campos. A esta sazon Apio Claudio juntando con el exercito Romano que el tenia la ayuda que le dauan los Bullianos & los Appolloniates & los Dyrracios partiose de los lugares donde auia ynuernado con su gente, & fuesse à assentar su real cerca d' el rio Genusuo. En oyendo la confederacion que se auia hecho entre el rey Perseo de Macedonia & el Rey Gentio de los Illyrios, encẽdiose de odio grãdissimo contra entrambos, & pues estaua en la tierra de los Illyrios determino de hazer la guerra contra Gentio, maximamente auiendo nueuamente entendido como este Gentio auia violado los embaxadores Romanos contra el derecho & costumbre de todas las gentes. A esta sazon el Pretor Anicio que estaua en Appollonia, como entendio las cosas que se hazian en Illyrico, escriuio letras à Appio Claudio, & se las embio con gran diligencia por las quales le auisaua que mouiesse con su exercito y le esperasse cerca d' el rio Genusuo. Tres dias despues que Appio Claudio resciuio estas letras llego el mismo Pretor al real de los Romanos, & allende de las ayudas que tenia Claudio allego mas entre los mançebos Partinos hasta dos mil hombres de pie y docientos caualleros, cuyos caudillos y capitanes eran Epicado de la gente de pie & Agalso de los caualleros. Con esta gente se aparejauan los capitanes Romanos para passar en Illyrico principalmente por librar d' el cerco à los Bassanitas. Estoruo este su proposito la fama que vino nueuamente de las fustas de armada que destruyã todos los puertos d' el mar & los lugares por donde passauan costeando siempre la tierra. Andauan esparzidos por el mar ochenta leños volantes el caudillo de los quales era Pantauco, y estos eran embiados por el rey Gentio para destruyr las tierras de los Dyrracios y de los Apoloniates. Mouieron pues los Romanos con su exercito contra estos, & no solamente los vencieron matando muchos d' ellos, pero aun asegurauan el mar, & ellos passaron en Illyrico. Allí les sucedieron muy prosperamente los negocios, porque no solamente vencieron alos que se les ponian en resistencia, pero aun tomaron algunas ciudades parte por fuerça & parte que se les dieron de su voluntad. A todas las rescebian amorosamente y à ninguna agrauiauan encosa que les fuesse molesta. La cosa estaua en tal estado que las ciudades de aquella region donde estauan se les dauan todas de su propia voluntad, ayudando mucho à esta inclinacion de los animos de todas las gentes la clemencia y justicia que para cõ todos vsaua el Pretor Romano.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXVIII. DE LA VICTORIA que vuo el Pretor Romano en Illyrico y como tomo la ciudad de Scodra & el miſmo rey Gentio ſe puſo en ſu poteſtad y ſe dio enteramente por vencido.

DESPVES D'ESTA VIctoria determinarõ de endereçar con ſu exercito à la ciudad de Scodra, que era la cabeça y fundamento de aquella guerra. Y eſto no ſolamente porque el rey Gentio auia elegido eſta ciudad entre todas las otras d' el reyno, de Illyrico para que fueſſe como vna fortaleza y municiõ fortiſsima de ſu reyno, ſino tanbiẽ porq̃ era vna ciudad la mas fuerte q̃ auia en toda la prouincia de los Labeates, y ſituada en tan oportuno y fuerte lugar que ningun exercito ſe podia llegar à ella ſin difficultad muy grande. Cercauan à eſta ciudad dos rios caudoloſos. Por la parte de la ciudad que mira à Oriente paſſa vn rio que es llamado Clauſala. Y por el contrario lado de occidente corre otro rio q̃ tiene por nombre Barbano, el qual naſce d' el lago que es llamado de los Labeatides. Eſtos dos rios no muy lexos de la ciudad ſe juntan en vno y deſpues entrã en otro q̃ es llamado Oriundo, el qual naſce d' el monte que llaman Scodro. Eſte rio caudaloſo de tres juntos, ſe aumenta deſpues muy poderoſo & acreſcentado ſe deſcarga en el mar Hadriatico. El monte Scodro es el mas alto de todos los montes que ſe hallan en toda la tierra. De la parte de Oriente tiene ſubjecta la prouincia de Dardania y de la parte d' el Medio dia ſojuzga el reyno de Macedonia, y de la parte de Occidente tiene tanbien dominio ſobre el reyno de Illyrico. Aunque eſta ciudad por cauſa de la fortaleza d' el lugar donde eſtaua ſituada que de ſu natural era fortiſsimo, y allende d' eſto era defendida con la mayor fuerça que auia en el reyno & con la preſencia d' el miſmo rey Gentio que eſtaua dentro, de manera q̃ parecia lugar inexpugnable: toda via cobro animo el Pretor Romano para cercarla & eſperança para combatirla & tomarla. Y pues que los primeros principios le auian ſuſcedido proſperamente pareciole ſer neceſſario en aquella oportunidad ſeguir la fortuna como guiadora de la proſperidad començada, & amoneſtadora por las ſeñas de ſus principios que lleuaſſe adelante la victoria haſta dar glorioſo fin en ſu empreſa. Ayudaua les tanbien mucho en aquella coyuntura el temor & eſpanto grande que auia venido ſobre ſus enemigos por cauſa de ſu nueua & proſpera victoria la qual oportunidad parecia de mucha importancia. Demanera pues que guiado por eſtas conjecturas el Pretor Romano, & ſobre todas ellas por el impeto de ſu animo, que era como amoneſtacion diuina de lo que auia de hazer en aquel caſo, determino de cercar la ciudad, & luego junto alos muros ſu exercito bien ordenado.

A eſta ſazon ſi los que eſtauan en guarda de la ciudad quiſieran ſolamente eſtar ſe quedos & arepoſo guardando ſus puertas y deſtribuyendo algunos hombres armados en las torres de los muros para que las guardaſſen & defendieſſen la entrada à los enemigos, es notorio que perdieran ſu tiempo & ſu trabajo los Romanos & que con poca fatiga de los de dentro fueran rechaçados todos los que ſe atreuieran à eſcalar los muros.

Pero no contentos con el lugar fuerte donde eſtauan, penſando que era caſo de menos valer eſtar cerrados determinaron de ſalir fuera pues que eran muchos & gente eſcogida para combatirſe con los enemigos. Y aſſy ſalieron à vn lugar ygual & començaron à dar la batalla contra los Romanos con mayor animo que pudieron ſoſtenerla. Reſiſtieron los Romanos con gran fuerça el primer impeto de los enemigos & deſpues cargaron ſobre ellos de tal ſuerte que luego ſe puſierõ en huida y como ciegos y deſpauoridos ſe tornauan corriendo à entrar

Ayuntamiento de Madrid

entrar dentro d' el pueblo. Los Romanos fueron en su seguimiento & ala entrada de la puerta mataron mas de docientos d' ellos. Los de mas se escaparon huyendo por los montes algunos, & otros dentro de la ciudad. Fue tan grande el pauor y espanto que à esta causa vino sobre los d' el pueblo que luego embio sus embaxadores el rey Gentio al Pretor Romano, por los quales le rogaua tuuiesse por bien de hazer con el tregu as por algun poco de tiempo durante el qual pudiesse consultar sobre lo que cumplia al estado de sus negocios. Los nombres d' estos embaxadores erã Tentico y Bello, que eran los principes de aquella gente. Vso de clemencia el Pretor Romano, & aunque pudiera proseguir la victoria con daño y perdimiento d' el rey & de todo el pueblo, concediole lo que auia demandado. Dieron se le tregu as de tres dias para esta deliberacion, & en este medio el exercito Romano se aparto de la ciudad hasta quinientos passos, Quando se vio libre el rey y quitado el cerco de la ciudad entrose en vna pequeña barca y fuesse por el rio Barbano hasta el lago Labeato, diziendo que buscaua vn lugar secreto para recogerse & consultar sobre lo que le cumplia en caso tã desesperado. Pero (segun despues se vio por la obra) salio de la ciudad por ver si auria alguna muestra de cierta esperança que le auiã dado, la qual ala fin salio vana. Auian le dicho que venia su hermano Caranantio con vn exercito de muchos mil hombres armados, que auia cogido en aquella tierra donde auia sido embiado, & que en aquella hora estaua en camino para venir à socorrerle. Pero quãdo se cayo de suyo este rumor & fue conoscido por vano al tercero dia perdio toda la esperança de socorro el rey & como se cumplia ya el tiempo de las treguas torno à embiar por el rio abaxo ala ciudad de Scodra la barca en q̃ auia venido, y el embio delante sus embaxadores al Pretor Romano haziendole saber como el rey Gentio desseaua hablar con el, lo qual le fue luego concedido, y assy vino el rey al real de los Romanos. Quando se hallo en presencia d' el Pretor, el principio de su razonamiento fue accusar su locura, & ala fin se vino à acabar en piadosos ruegos y en muy tristes y lamẽtables lagrimas y grãdes gemidos. Despues de conoscido su error y demãdado su clemencia, echose alos pies d' el Pretor & pusose en su potestad & albedrio en nombre d' el senado y pueblo Romano para que hiziessen d' el y de su reyno conforme à su voluntad vsando con el de la clemencia que solia vsar el pueblo Romano en sus victorias. En oyendo el Pretor las lamentables palabras d' el rey Gẽtio, lo primero q̃ hizo fue cõsolarle en su desastrado caso diziendo le que tuuiesse buen animo, pues que en estar en mano de los Romanos estaua en poder de personas que se dolerian de su aduersa fortuna y tendrian respeto à su calidad y estado, y que no tendrian tanto miramiento à su yerro d' el quanto à la clemencia perpetuamente acostumbrada que solian vsar con todos en semejantes casos. Despues d' esto le cõbido à cenar. Y entrando juntos en la ciudad el rey cõuerso libremente con los suyos. Aquella noche ceno Gentio con el Pretor dõde se le hizo mucha honrra y buen tratamiẽto. Despues fue entregado en poder de Cayo Cassyo maestro de caualleros para q̃ lo guardasse. Demanera q̃ vemos en este rey vn exẽplo de auaricia digno de reprehension & muy presto castigado, que vn rey engañado por las malas artes d' el otro por solos diez talentos que apenas resciuio vino à caer en semejante fortuna. El Pretor Romano Anicio luego q̃ tomo en su poder la ciudad de Scodra, lo primero q̃ hizo fue buscar cõ diligẽcia los dos enbaxadores Romanos Petilio, y Perpena q̃ el rey Gentio poco antes auia hecho meter en prisiõ, y mando que ante todas cosas estos fuesen traidos en su presencia. Luego los restituyo en su dignidad y estado antiguo, y ala hora embio à Perpena para que tomasse en su poder à los amigos & parientes d' el rey & los traxesse ala ciudad de Scodra.

Ayuntamiento de Madrid

Este se partio luego y sin difficultad ninguna puso por obra lo que el Pretor auia mandado, & en llegando ala ciudad de Medon que es en la prouincia de los Labeates hallo alli à Elteua que era la muger d' el rey con sus dos hijos que tenian por nombre Scerdilio & Plaurato y à su hermano Carauātio, los quales todos lleuo consigo al real Romano à Scodra. El Pretor Anicio despues de acabada la guerra de Illyrico, ala qual dio fin dentro de treynta dias embio à Perpenna à Roma con las nueuas de la victoria, y pocos dias despues embio tanbien al mismo rey Gentio con su padre, muger, hijos y hermano, y con los principes de los Illyrios. Demanera que esta guerra se supo en Roma ser cōcluyda y acabada antes que viniesse la nueua de ser començada.

CAPITVLO XXIX. D'EL TEMOR Y *peligro en que se vio el rey Perseo y de la venida d'el consul Romano à Macedonia, y de la buena orden que seguia en su camino.*

EN EL TIEMPO QVE estas cosas se hazian en Illyrico, el rey Perseo estaua tanbien lleno de temor y espanto, por causa de la venida d' el nueuo consul Emilio, el qual auia entendido venia haziendole grandes amenazas, y tābien por la venida d' el Pretor Octauio. Allende d' el temor d' el exercito por tierra tenia otro tan grande & no menor peligro de la armada por mar de los Romanos, que occupaua algunos puertos de mar & casi cerraua los passos por todas partes porq̄ ninguno pudiesse passar en su socorro. En la ciudad de Thessalonica tenian cargo d' el gobierno d' el pueblo Eumenes y Athenagoras con poca gente de guarnicion que no passauan de dos mil hombres adargados. Al mismo lugar embio tanbiē à Androcles para que en compañia de los otros dos gobernasse loque era necessario en aquella guerra. Mandole que assentassen el real cerca de la marina para defender la entrada de la tierra alos enemigos. Luego embio tanbien mil caualleros ala ciudad de Aenia, y por caudillo d' ellos embio à Antigono con orden que no solamente guardasse la ciudad, sino que tanbien defendiesse la costa d' el mar, y que si algunas naos de los enemigos aportassen por aquellas vandas luego el con su caualleria fuesse à socorrer alas gentes que morauan por los campos, porque no resciuiessen daño de aduersarios. Embio mas Perseo cinco mil hombres Macedonios para que estuuiessen en guarnicion de dos ciudades de Pythoy y de Petra. Los caudillos d' estos eran Histieo y Theogenes & Midon. Despues de partidos estos capitanes con sus gētes alas guarniciones don de los auian embiado, el rey Perseo comenco à fortalecer toda la riuera d' el rio Enipeo porque podia ser passado por vn vado à pie seco. Y porque toda la multitud de la gente que con el estaua pudiesse estar occupada en esta obra, sin diuertirse à otras cosas, mando Perseo que las mugeres de los lugares comarcanos les traxessen mantenimientos porque los que trabajauan no se occupassen en buscarlos. Estando pues occupados en esta obra los soldados d' el rey Perseo, acercaua seya el consul Romano Emilio con su gente. Hallandose en los montes altos ala entrada de Macedonia comenco à ser apremiado de sed el exercito, porque el calor era grande y los lugares muy altos & se auian agotado los arroyos de agua que en otra sazon solian correr por aq̄llos caminos. Como esto vio el capitan mādo que todos le siguiessen al mar que estaua de alli no mas lexos de trecientos passos, para buscar por aquellos lugares mas baxos agua dulce. Mando que alas orillas d' el mar cauassen los soldados en diuersos lugares mediano trecho apartados los vnos de los otros para sacar agua. Los montes que alli cerca auia de muy sublime altura les dauan cierta esperança que cauando en lugares

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas baxos hallarían agua, porque por ningunas partes sobre la tierra se descubrían abiertos arroyos & era necessario que los caños de agua estuuiessen encerrados en las entrañas de la tierra, cuyas venas manauan por lugares cerrados & encubiertos hasta mesclarse con la agua salada d' el mar sin ser vistas. Assy lo hallaron por la obra como ellos lo auian juzgado. Porque à gran pena auian començado à cabar en la arena, quando luego començaron à saltar caños de agua dulce que al principio era turbia y poco abundante, pero entrando vn poco mas à dentro luego despues començaron à manar caños muy abundantes de agua clarissima. Allí mataron todos la sed y tomaron prouision en cueros para lo que les restaua d' el camino, juzgando que este beneficio d' el agua que auían hallado era vn don de la prouidencia diuina excelentissimo por el qual denotaua ser su fauorecedora, & cobrauan esperança que con el mismo fauor d' el cielo serían socorridos en todas las necessidades que se les offreciessen en aquella jornada. Este hecho aumento tanbien la fama y la autoridad d' el capitan para con sus soldados. Despues mando à todos sus soldados q̃ cada vno d' ellos tuuiesse prestas y aparejadas sus armas, & el con los maestros de caualleros y con las principales personas que con el venían fue a contemplar los passos, y à notar porque via podrían passar mas commodamente, por donde descenderían facilmente de los montes los hombres armados, y porque camino seria mas llana la subida de la otra parte de la riuera. Despues de considerados con attencion todos los lugares pareciole ser sobre todas las cosas necessario dar ordẽ como el exercito passasse muy en orden y sin alboroto ninguno, siendo de tal manera amaestrados los soldados que todo lo que hizesse fuessen conforme al mandamiento y voluntad de su capitã, y que calladamente & sin alteracion todos le mirassen ala cara para ver lo que mandaua. Poco tiempo despues mandando à todos lo que auian de hazer, no todos lo entendieron ygualmente, y como prosiguian su camino sin auer todos entendido lo que el capitan mandaua acontescio que algunos de suyo hazian mas & otros menos de lo que se les auía mandado. A esta causa se leuantaron muy varios y differentes clamores por todo el exercito, & d' esta manera caũ venían à saber los enemigos lo que pretendían antes que ellos mismos.

CAPITVLO XXX. DE LA NVEVA orden que puso en su exercito el consul Romano, prouyendo en todas las cosas q̃ eran necessarias, y d' el razonamiento que hizo à sus gentes auisandolos con mucha grauedad de como se auian de auer en aquella guerra.

POR EVITAR ESTE inconueniente que era grande mando el consul que el maestro de caualleros mãdasse secretamente à la primera orden de la gente lo que auía de hazer, y ellos mismos de mano en mano lo dixessen tanbien secretamente à los que cabe ellos estauan cada centurion por sus enseñas desde los primeros hasta los postreros, o por el contrario començando la orden de los postreros hasta los primeros. D' esta manera se puso remedio en el inconueniente passado & se entendían todos prosiguiendo su camino con silencio & poniendo por obra calladamente lo que el capitan ordenaua. Allende d' esto puso nueua orden en los que hazían la vela & en las escuchas. Mando que ninguno de los que fuessen à hazer la vela ni alas escuhas lleuasse escudo. Porq̃ dezía que el velador no yua à hazer la guerra para que fuessen necessarias las armas, sino que yuan à velar y à escuchar, para q̃ luego que sintiessen los enemigos se acogiessen al real & despertassen alos otros soldados, para tomar las armas y salir cõtra ellos. Mando que los que estauan armados con yelmos en las cabeças, que

Ayuntamiento de Madrid

eſtuuieſſen en pie y tuuieſen el eſcudo le uantado delante de ſy enlazados los yel mos. Deſpues quando eſtuuieſſen canſa dos de eſtar en pie, que ſe apoyaſſen ſobre ſus mediaslanças que tenian en las manos, & que inclinada la cabeca ſobre el cãto de ſu eſcudo eſcuuieſſe d'eſta maneta deſcubierto el cuerpo porque pudieſſen ſer viſtas desde lexos de los enemigos ſus armas reſplandeſcientes. Pero que los ſoldados de ſuyo ninguna coſa inuenten, ni hagan otro que ſeguir à ſu capitan & poner con mucha diligencia por obra lo que el ordenare. Tanbien mudo la coſtũbre de las eſtancias. Mãdo que los caualleros eſtuuieſſen todo el dia en peſo armados, y tuuieſſen cerca de ſy enfrenados los cauallos, para que luego eſtuuieſſen preſtos todas las vezes que fueſſe neceſſario mouer contra los enemigos, y como ala ſazon eran los dias d'el verano & el perpetuo calor d'el ſol quemaua las armas & fatigaua mucho los cuerpos de los hombres y de los cauallos, aconteſcia algunas vezes que pocos enemigos fatigauan à muchos caualleros que antes que vinieſſen al combate eſtauã ya d'el contino ſol debilitados. Para poner tanbien remedio en eſto ordeno el conſul que los que vuieſſen eſtado desde la mañana haſta el medio dia, que ſe partieſſen à repoſar aquellos, y ſuccedieſſen otros en ſu lugar de refreſco q̃ toleraſſen la eſtancia y calor de lo que reſtaua d'el dia. D'eſta manera nunca los enemigos deſcanſados podian acometer alos Romanos fatigados, ſino ſiempre los hallauan con fuerças enteras.

Pueſtas las coſas en orden de la manera que dezimos pronuncio en vna habla publica en preſencia de ſu exercito que queria que todos perſeueraſſen en eſta orden haſta que hallaſſen oportunidad de acometer en campo abierto à los enemigos. Porque d'eſta manera eſtauan ſiempre ſeguros & attentos para no perder ninguna occaſion de las que ſe les ofrecieſſen. Allende d'eſto dixo mas en aquella habla que hizo que para adminiſtrar bien los negocios de la guerra era coſa muy neceſſaria que ſolamente vn capitan en el exercito dieſſe orden en todo & mandaſſe lo que ſe deuia de hazer, algunas vezes por ſi, & otras vezes juzgando en compañia de los que fueſſen llamados à ſu conſejo, y que la reſta d'el exercito auia de obedeſcer ſin reſiſtencia y ſin murmuracion y ſin vſar de vanagloriosas palabras. Porque no era honeſto que los que no eran llamados à eſta conſulta declaraſſen en publico ni en ſecreto ſus cõſejos, de las quales coſas intemperantes auian redundado muchas vezes graues daños à valeroſos capitanes. Pues tocante al officio de los ſoldados que ſe hallauan en el exercito, cada vno d'ellos auia de tener cargo de tres coſas, la primera curar honeſtamente de ſu cuerpo haziendo demanera que ſiempre eſte ſano y fuerte y muy ligero. La ſegunda que tenga ſus armas muy buenas & bien aparejadas & conuenientes al officio y lugar en que eſta pueſto. La tercera que eſte proueydo de mantenimientos por eſtar preſto y aparejado para todo lo que ſupitamente ſe ofreciere. Que tocante à todos los otros negocios de la guerra, que pierdan enteramente el cuydado los ſoldados particulares, y ſe tengan per ſuadido que los Dioſes immortales & ſus capitanes tendran cargo de adminiſtrarlos. Porque es verdad que en qualquier exercito quando los ſoldados & el conſul y el capitan eſtan en voca de de los vanos & confuſos rumores d'el vulgo no puede ſer que en el tal exercito aya coſa buena ni ſaludable. Pues tocante à ſu perſona y à ſu officio mientras le durare la adminiſtracio̅ d'el cargo q̃ tenia, procuraria con todas ſus fuerças de darles occaſion à que vſaſſen ſiempre de virtud y esfuerço. Pero que ellos tanbiẽ por ſu parte no ſe fatigaſſen en querer ſaber antes de tiempo lo que eſtaua por venir, ſino quando vieſſen que ſe les hazian ſeñas para tomar las armas, que vſaſſen d'ellas valeroſamente ſin demandar otra coſa penſando cada vno que la victoria de aquella guerra eſtaua pueſta en el esfuerço & honeſta obediencia de los ſoldados.

Ayuntamiento de Madrid

ſoldados. Deſpues que el conſul Romano vuo inſtruido à ſu gente cõ eſtos preceptos que dicho auemos, deſpidio la cõgregacion de ſus ſoldados y hablo con tanta grauedad & deſtreza à ſu exercito que los ſoldados viejos que en ſu platica ſe hallaron preſentes todos à vna voz cõ feſſauan q̃ en aq̃l dia auiã conoſcido y aprendido como viſoños lo que auian de hazer en la guerra aunque ſe auian hallado en muchos peligros, & de no pocos d' ellos era muy celebrada ſu fama. Y no ſolamente con eſtas palabras que vulgarmente dezian dauan à entender quã grato & prouechoſo les auia ſido el razonamiento d' el conſul, ſino tanbien con el effcto preſente de la obra declarauan ſu virtud y los buenos auiſos que de ſu capitan auian aprendido.

CAPITVLO. XXXI. DE LO QVE HIzieron los ſoldados Romanos deſpues que oyeron con attencion el razonamiento de ſu capitan, y de como ſe ſupo en los reales la nueua d' el triſte caſo d' el rey Gẽtio que aumento el animo de los Romanos y debilito el de Perſeo.

A LA HORA NO VIE rades perſona en todo el real de los Romanos que eſtaua ocioſa. Todos començaron à occuparſe en adereçar y poner por obra lo que les era neceſſario para eſtar preſtos y eſperar con animo fuerte qualquier peligro. Vnos afilauan ſus eſpadas otros limpiauan ſus yelmos & arneſes, otros acomodauan las armas à ſus cuerpos, & probauan eſtando armados la deſtreza y ligereza de ſus miembros, otros blandian ſus lanças, otros probauan ſus eſpadas & les ſacauan las puntas. Dema nera que quien los viera à todos occupados y embeuidos en eſtos exercicios facilmente pudiera juzgar que quando quiera que ſe les offrecieſſe occaſion de venir à la manos con los enemigos o, alcançarian d' ellos glorioſa victoria, o padeſcerian todos la muerte con memorable ardimiento. Por otra parte el rey Perſeo, conſiderando que con la venida d' el nueuo conſul y con el principio d' el verano ya començauan à mouerſe todas las coſas, & caſi à renouarſe los animos en el exercito de los Romanos, cobraua temor Perſeo, aunque no por eſto perdia la eſperança de alguna buena fortuna. Veya que los Romanos eſtauan llenos de ardimiento y de preſteza como ſi entonces començaran vna nueua guerra. Auian mouido ſu real & pueſto le de la otra parte de la riuera de cara d' el real de los Macedonios. Veya tanbien al capitan Romano que andaua contemplando todas las coſas aſſy por conocer las obras de los enemigos, como por hallar alguna paſſada por la riuera para venir à las manos con ellos. Eſtando en eſte eſtado los negocios de entrambos exercitos vinieron le al rey Perſeo las nueuas d' el triſte caſo d' el rey Gentio de los Illyrios las quales aumentaron mucho el animo de los Romanos, y mucho mas el temor d' el rey Perſeo y de todos ſus Macedonios. Al principio quiſo el rey teneren ſecreto & encubierta la fama d' eſte hecho porque no ſe debilitaſſen enteramente los animos de toda ſu gente.

A eſta cauſa embio algunos de los ſuyos ſecretamente que ſalieſſen al camino à Pantauco que venia d' el reyno de Illyrico, para que le auiſaſſen de ſu parte que no ſe llegaſſe al real, porque no fueſſe notorio â todos aquel deſaſtre. Pero eſta diligencia aprouecho poco porque ya auian ſido viſtos de los ſuyos algunos niños que venian entre los rehenes de los Illyrios. Y quanto con mayor diligencia ſe defienden ſemejantes coſas tanto mas preſto ſon publicadas para la vanidad y ſuelta parleria de los miniſtros reales.

Caſi en eſte miſmo tiẽpo vinieron al real de los Romanos los enbaxadores de los de Rodas con la miſma embaxada de paz, que en Roma auia tanto mouido la indignacion y odio de los Padres. Con

Ayuntamiento de Madrid

muy mas indignados y encendidos animos fueron oydos en el real. No faltaron algunos en aquella congregacion que juzgarõ deuian ser echados ala mala vẽtura estos embaxadores fuera d' el real sin respuesta ninguna, pero el consul mo dero los impetos desordenados de los que se querian mouer contra ellos, y dixo alos embaxadores que dẽtro de quin ze días les daria la respuesta. En este medio porque fuesse notorio al rey Perseo y à todo el mundo quanto valia la autoridad de los de Rodas que se entremetian en querer hazer paz, comẽço à delibrar con sus maestros de caualleros de la manera que auia de administrar todo el discurso de aquella guerra. Eran de parecer algunos en aquella consulta, principalmente los que eran mas ancianos, passar sus municiones por la riuera d' el rio Enipeo, & hazer fuerça à los enemigos hasta constriñirlos à dar la batalla. Porque se tenian por cierto que estando los Romanos en buena orden puestos juntos no podrian romper los ni aun resistir los Macedonios, principalmente auiendo se derribado el año passado gran parte de muchos castillos altos & fuertes que estauan entorno aquel lugar, fortalecidos con mucha guarnicion de los Macedonios, los quales faltando en aquella sazon harian menos daño en los Romanos, aunque passassen de la otra parte de la riuera. Otros eran de parecer que el Pretor Octauio se fuesse con la armada por mar derecho à Thessalonica, y talando y destruyendo toda la costa de la tierra apremiasse & fatigasse el exercito d' el rey, apremiandole de tal manera que cõsiderando como era apretado con doblada guerra por delante & por las espaldas, leuantasse su real de aquel lugar y se acogiesse alas partes mas interiores de su reyno, para que d' esta manera desampara da la guarda d' el rio, pudiessen los Romanos mas seguramente passarle, y despues caminar adelante en seguimiento de los enemigos. Pero el consul Romano era de cõtrario parecer, porque cõsiderando la calidad d' el rio, juzgaua que no podia ser passado seguramente assy por la naturaleza d' el lugar, como porque allende de la fortaleza natural le auia mucho fortalecido el rey con municiones muy grandes. Y no solamente auia de la otra parte de la riuera puestos por justo entreualo muchos instrumentos de guerra, pero aun auia oydo el consul que los Macedonios eran mas diestros que los Romanos en tirar saetas & dardos y otras suertes de armas semejantes. Demanera que sin daño muy grande no pudieran passar los Romanos el rio.

CAPITVLO. XXXII. DE COMO EL *consul embio algunos de los suyos para tomar la guarnicion d' el rey, y el dio la batalla en medio de la riuera que fue harto peligrosa.*

ESTA CAVSA SE ENdereçauan à otra parte los cõsejos d' el cõsul, & despidiẽdo la congregacion de los mas ancianos que se auian juntado para consultar sobre este negocio, mando llamar dos mercaderes de Perrebia, el vno de los quales tenia por nombre Scheno y el otro Menophilo. Estos eran hombres dotados de singular prudencia y lealtad, de los quales tenia conoscimiento entero el consul desde luengo tiempo. Quando fueron llegados en su presencia les pregunto secretamente qual era el passaje mas cierto que auia de allí à Perrebia. Ellos le informaron de todo el camino, y como entendio el consul que los lugares por donde auian de passar no eran asperos, pero que estauã occupados con las guarniciones d' el rey, cobro alguna esperança de poder hazer por esta via alguna cosa, si los acometiesse de noche y de improuiso & con grandes fuerças, pensaua que podria d' esta manera deshazer las guarniciones. Porque tocante alas saetas y dardos y otras armas semejantes

Ayuntamiento de Madrid

ſemejantes cõ que los Macedonios eſta uan armados & en ellas eran dieſtros en aquella oportunidad eran armas de poco valor, porque ſe tirauan de lexos y de noche ſon los tiros inciertos donde no pueden ſer viſtos los enemigos, & en aquel meneſter quando el combate viene alas manos hazen muy mayor daño las eſpadas que los dardos, y aſſy en aquella multitud meſclada y ſobreſalteada cõ las eſpadas en la mano facilmente podrian alcançar la victoria los ſoldados Romanos. Eſtando pues deliberado el conſul de lleuar por ſu gia alos mercaderes Perrebios y de vſar d' eſta cautela mando llamar al Pretor Octauio, y deſpues de auer le declarado lo que penſaua de hazer, le mando que el ſe fueſſe delante con ſu armada ala ciudad de Heraclea y que allí tuuieſſe aparejados mantenimientos para mil hombres por diez dias. El tanbien embio à Publio Scipion Naſica y à ſu hijo Quinto Fabio Maximo con cinco mil hombres de guerra muy eſcogidos, con orden que ſe fueſſen tanbien derechos à Heraclea, dando mueſtras que ſe queriã embarcar en las naos mas que fueſſen llegados ala coſta d' el mar de la interior Macedonia, para deſtruyr toda la coſta, como ſe auia determinado en el conſejo de los Romanos. Pero ſecretamente fueron aduertidos eſtos que en las naos auia prouiſion demantenimientos, y que fueſſen ſin cuidado & ſin detenerſe en el camino. Deſpues d' eſto fueron auiſados tanbien los capitanes de la manera que ſe auian de gobernar y de lo que auiã de hazer en aquel camino. Mãdo alos capitanes q̃ de tal manera diſtribuyeſſen ſus jornadas q̃ al tercero dia ala quarta vela de la noche pudieſſen dar el cõbate al lugar que es llamado Pytho. El miſmo conſul el dia ſiguiente por engañar al rey & detenerle que no proueyeſſe en las neceſſidades que podria auer en otras partes, determino de darle la batalla luego en amaneciendo en medio d' el rio, acometiendo primero las guardas de los enemigos. Pelearon de entrambas partes ſolamente con los ſoldados que eſtauan armados con armas ligeras, porque en vn lugar tan deſigual no ſe podia pelear cõ armas mas peſadas. La baxada de la riuera haſta la corriente d' el rio de entrambas partes era caſi de trecientos pies. El medio eſpacio de la corriente que eſtaua en diuerſas partes de diuerſas fuertes cauado conforme à la variedad de las municiones que tenian diſtribuydas al luengo de la ribera de ſu lado los Macedonios, ſe eſtendia haſta la longura de mil paſſos. Alli en el medio de la riuera ſe juntaron las hazes de entrambas partes & ſe dio entre ellas la batalla, eſtãdo la miran do de la vna parte el rey y de la otra el cõſul desde los baluartes de ſus reales. Con los dardos, ſaetas, hazconas y otras armas ſemejantes que de lexos ſe tiran peleauan mejor los que ayudauan alos Macedonios. Pero de cerca lo hazian muy mejor los Romanos, y eran muy mas firmes y eſtauan mas ſeguros en la batalla cubiertos con adargas y con eſcudos Liguſtinos. Ya era caſi el tiempo de medio dia, quando el conſul mãdo hazer ſeñal para que los ſuyos ſe recogieſſen. D' eſta manera en aquel dia ſe deſpartio la batalla, en la qual murieron hartas gentes de entrambas partes. El dia ſiguiente deſpues de ſalido el ſol, como eſtauan encendidos los animos de los vnos & de los otros con la batalla d' el dia antes, acometieronſe con mayor animo y pelearon mas valeroſamente que en la primera batalla. En eſte combate los Romanos, no ſolamente de los enemigos con quien ſe combatian, ſino mucho mas de la otra multitud que eſtaua diſtribuida en guarnicion de las torres y caſtillos cercanos, con piedras y ſaetas y otras armas ſemejantes que les tirauan eran mal heridos. Como ſe yuan llegando los Romanos con el calor de la batalla mas cerca de la riuera de los enemigos, tanto mas les alcançauan las piedras & ſaetas que les tirauan los Macedonios, las quales no ſolamente herian alos primeros, ſino tanbien llegauan haſta los poſtreros. En aquel dia murieron muchos mas de los Romanos que en la batalla d' el dia an-

Ayuntamiento de Madrid

tes. Viſto eſto el conſul mando hazer ſeñal para que ſe recogieſſe ſu gente algo mas tarde de lo que ſe auia hecho el dia primero.

CAPITVLO XXXIII. DE COMO EL *conſul Romano leuanto ſu real & paſo aun que con gran trabajo de la otra parte de la ribera para pelear en campo llano con los enemigos.*

AL TERCERO DIA no quiſo pelear el cõ ſul, ſino antes retrayendoſe haſta la poſtrera parte d' el lugar donde eſtaua ſituado el real daua mueſtras que ſe queria partir de allí & por vn braço de mar libre procurar de paſſar de la otra parte de la riuera. El Rey Perſeo embriagado con lo que tenia delante de los ojos, ſin tener reſpeto alo de por venir, como vio que el conſul auia rehuſado la batalla d' el tercero dia, & que en la ſegunda batalla auiã ſido muertos muchos Romanos & que ala fin ſe retrayan como ſi ſe quiſieran yr huyendo, cobro mayor animo, & perdio parte d' el miedo que de aquella guerra ſiempre auia tenido. Pero el conſul Romano que tenia diuerſos penſamientos de lo que juzgaua el rey, por muchos rodeos hizo tanto que paſſo de la otra parte de la riuera con intencion de dar la batalla à vanderas deſplegadas en campo abierto, y por euitar el daño que pudiera reſceuír por el derecho camino de las ſaetas & piedras de los que guardauan, el paſſo harto lexos de allí de ſuerte que no pudieſſen alcançarle los tiros, aunque aſſy en la paſſada, como deſpues en el camino para llegarſe cerca d' el real de los enemigos & ponerſe en lugar ſeguro padeſcio harto trabajo. El rey no ſe puſo en defenderle por todas vias el paſſo, ni ſe eſpanto mucho con ſu venida, porque como auia en en las batallas paſſadas auido lo mejor eſtãdo los Romanos mas enteros y mas deſcanſados, penſaua tanbien dende en adelante ſer vencedor peleando con menos gente de la que antes auia. En aquel la ſazon d' el año hazia muy grandes calores, porque era pocos dias deſpues d' el equinoctio d' el verano, & al tiempo que llegaron los Romanos al lugar donde querian aſſentar ſu real era ya el medio dia. A eſta cauſa & porque auian cogido mucho poluo en el camino eſtauan los ſoldados canſados. La ſed & el canſancio los fatigaua, & con la calor grande que ſe aumentaua creſcierales lo vno & lo otro, ſi por aquel dia mas ſe trabajaran. Conſiderando pues eſto el conſul Romano no quiſo poner entonces à ſu gente en ningun peligro, porque eſtaua fatigada, principalmente eſtando los enemigos repoſados & enteros & caſi gloriandoſe de ſus victorias. Aunque es verdad que era tan grande el ardor que encendia los animos de las gentes de entrambas partes con el deſſeo que tenian de pelear, que el conſul tenia neceſsidad de vſar tanta deſtreza & arte para reprimir los encendidos impetos de los ſuyos como para vencer à los enemigos. Como no eſtauan todas las coſas aparejadas, amoneſtaua à los tribunos que con mucha diligencia ſe apreſtaſſe todo lo que era neceſſario porque ſi ſe vuieſſe de dar la batalla no los hallaſſen los enemigos deſapercebidos. El miſmo conſul andaua entorno de ſu exercito viſitando todas las ordenes, & animando alos ſoldados para la batalla, & encendiendo ſus animos con deſſeo de ganar honrra rogandoles que vſaſſen de virtud en aquel trãce que era el poſtrero de ſus trabajos. Allí le demandaron todos con gran coraçon & alegria que les dieſſe el apellido & vando militar, porque ellos eſtauan preſtos para dar la batalla. Deſpues quanto mas crecia el calor, tanto mas perdian el vigor & luſtre ſus roſtros

Ayuntamiento de Madrid

ſtros & ſus vozes eran mas flacas, & algunos d' ellos eſtauan echados ſobre ſus eſcudos & apoyados ſobre ſus lanças.
A eſta ſazon mando el conſul claramente que aſſentaſſen muy en orden & firme la delantera de ſu real, & puſieſſen apunto como conuenia los impedimentos d' el exercito. Quando vieron los ſoldados que eſtas coſas ſe ponian por obra, como el conſul las auia mandado, gozauan ſe por eſtremo los vnos loando à ſu capitan porque no auia querido que ſe dieſſe la batalla en el tiempo d' el calor grandiſsimo & eſtando ellos muy canſados d' el camino, los otros porque con aquellos aparejos penſauan que no eſtarian mas dudoſos & eſperando, ſino que luego vendrian à las manos con los enemigos. Tanbien los embaxadores & capitanes eſtrangeros que alli eſtauan con el conſul, entre los quales eſtaua tanbien Attalo todos aprobauan el conſejo d' el conſul & ſe holgauan infinito penſando que entonces queria dar la batalla.
Porque tanpoco à eſtos auia declarado el conſul ſu intento. Pero como vieron que ſe mudaua el conſejo, o, que no ſe ponia luego por obra lo que ellos tenian ya por cierto quedaron marauillados & dudoſos de lo que auia propueſto de hazer el conſul, & aun no faltauan algunos que le accuſauan de tardio & negligente, & como tal juzgauan deuia ſer auiſado.

CAPITVLO XXXIIII. DE COMO *Publio Scipion Naſica amoneſto al conſul notando le de negligente porque no auia dado la batalla y de lo que el conſul le reſpondio.*

ENTRE LOS OTROS ſe hallo alli vn mançebo muy noble y esforçado llamado Naſica, el qual entre todos ſe atreuio à amoneſtar al conſul de ſu officio, diziendo le que los antiguos capitanes Romanos no tenian por coſtumbre de engañar ni aun à ſus enemigos, & mucho menos à ſus propios amigos, como ellos al preſente ſe hallauan engañados, pues que auiendoles dado eſperança de batalla, & eſtando ellos preſtos para darla, el diſsimulaua, y no queria que ſe dieſſe. Y que ſi d' eſta manera lo queria hazer, que ſe tuuieſſe por cierto que rehuſando de dar la batalla perdia de ſus propias manos la vitoria. Porque era de temer, que el enemigo ſe fueſſe huyendo en començandoſe à cerrar la obſcuridad de la noche, & deſpues tendrian gran trabajo en yrle à buſcar haſta los vltimos terminos de Macedonia, & que no era bien mirado perder lo que tenian preſente & cierto, por yr à buſcar lo que ſeria auſente & por ventura dudoſo. Y lo que peor es era de temer que no les aconteſcieſſe lo que auian probado los otros capitanes Romanos en aquella guerra con gran daño y trabajo ſuyo, de venir en neceſsidad de lleuar el exercito por los montes y collados y otros lugares confragoſos y aſperos d' el reyno de Macedonia buſcando à ſus enemigos que en aquella oportunidad ellos tenian preſentes, & en lugar que podrian moſtrar contra ellos ſu virtud con mayor gloria que ſi deſpues fueſſen forçados à pelear con la difficultad y aſpereza de los caminos, ſin prouecho ni gloria ninguna, antes con daño cierto de todo el exercito. Por tanto que le ſupplicaua humilmente tuuieſſe por bien de acometer ſin dilacion al enemigo entretanto que le tenia preſente y en campo abierto donde no podria rehuſar la batalla ni eſcaparſe de ſus manos, & que por ninguna via quiera perder aquella occaſion tan grande de vencer & alcançar cierta

Ayuntamiento de Madrid

victoria. No ſe offendio ninguna coſa el conſul con la libre amoneſtacion de tan claro mançebo, antes con muy alegre ſemblante le dixo eſtas palabras. Amigo Naſica, en los tiempos paſſados tuue yo eſte miſmo animo que al preſente tu tienes, & quando fueres de mi hedad, tendras tu el miſmo animo que agora yo tengo. Ten por cierto Naſica que en muchos caſos diuerſos & aduerſos de la guerra yo he aprendido quando es neceſſario pelear, & tanbien quando es prouechoſo dilatar la batalla. No ay al preſente tiempo ni lugar para declararte por eſtenſo las cauſas & razones porque es mejor auer oy repoſado que dado la batalla, pues que como veys eſtamos todos occupados en el real, & con las armas en la mano. Pero acabado eſte negocio, o, quando à ti tepare ciere acuerdamelo, que yo te dare razon entera de mi hecho. Y en lo que toca alo negocios que al preſente tratamos, por amor de mi que ſeas por agora contento con la autoridad d' el capitan Anciano & eſperimentado. Callo el mançebo, ſin hablar mas palabra, & certificoſe en ſu animo que el conſul veya mayores inconuenientes en el dar la batalla de lo que à el ſe le trasluzian. Pues el conſul Paulo quando vio que eſtaua aſſentado el real, & los impedimentos pueſtos en ſu lugar & las hazes ordenadas como el lo auia mandado, lo primero que hizo fue quitar de la haz poſtrera los ſoldados de menos experiencia & deſpues à los principes, dexando eſtar en la primera haz alos lanceros, porque ſi los enemigos mouieſſen alguna coſa, vuieſſe quien reſiſtieſſe. A la fin, quito tanbien los lançeros, començando de la ala dieſtra, haſta que poco à poco quito à todos los ſoldados de cada vna de las enſeñas. D' eſta manera toda la gente de pie & de cauallo que eſtauan pueſtos en la frontera d' el exercito de cara de los enemigos ſe retraxo al real, deshaziendo la orden de las hazes que eſtauã pueſtas apunto para dar la batalla, lo qual fue hecho ſin alteracion ni rebuelta ninguna. Y no quiſo que la cauallería ſe partieſſe de ſu lugar haſta que toda la otra gente d' el exercito fueſſe entrada ſeguramente dentro d' el real, y quedaſſen muy ſeguros guardados con los foſſados & puertas. El rey tanbien de ſu parte, aunque eſtaua preſto para dar la batalla & determinado de no rehuſarla, & para eſte effecto tenia tanbien en el campo ordenadas ſus hazes, como vio que por los enemigos quedaua, & que ellos ſe auian los primeros retraido, quiſo el hazer lo miſmo, pues que con ſu honrra podia hazerlo & mando que ſe retraxeſſe tanbien ſu exercito, & ſe acogieſſen todos al real.

CAPITVLO XXXV. DE LO QVE DIxo alos ſoldados Cayo Sulpicio Gallo y d'el Eclypſi de la Luna que denoto la victoria de los Romanos y el vencimiento de los Macedonios.

ESTANDO PVES DE la manera que dezimos los reales de entrambas partes bien fortaleſcidos y cerrados Cayo Sulpicio Gallo, que era entõces maeſtro de caualleros de la ſegunda legion, y auia ſido Pretor el año paſſado por conſentimiento y mandado d' el conſul, mando que ſe juntaſſen todos los ſoldados, & en ſu preſencia d' ellos dixo eſtas palabras. Auiſoos amigos que ninguno de voſoros ſe eſpante, ni lo tenga por coſa milagroſa aunque vea que eſta noche aconteſcen algunas coſas no acoſtumbradas ni conformes al ordinario curſo de la natura. Porque es cierto que en eſta noche faltara la lumbre de la Luna. Y aunque ſea verdad que eſto ſea vna coſa extraordinaria, puede ſe tener por natural pues que aconteſce de cierto en cierto tiempo, & antes que aconteſca ſe puede ſaber & dezir contando el ordenado curſo delas reuoluciones de los cielos. Demanera pues que aſſy como no

ſoleys

Ayuntamiento de Madrid

ſoleys marauillaros quando veys en ſus ciertos y ordenados tiempos los naſcimientos d' el Sol & de la Luna, ſus acreſcentamientos y ſus inclinaciones, pues que ſabeis que en eſtas mueſtras que dan à los hombres de ſu lumbre aumentada & diſminuyda ſiguen el curſo ordenado de ſu naturaleza: De la miſma manera deueis tanpoco penſar ſer coſa monſtroſa ni milagroſa, aunque veais eſta noche que ſe eſcurece la lumbre de la Luna cubierta con la ſombra de la tierra. Aquella miſma noche, como lo auia dicho Sulpicio Gallo, ſe eſcureſcio la lũbre de la Luna, y como vieron los ſoldados Romanos cumplido por experiencia lo que el dia antes les auia dicho Gallo, quedaron marauillados de ſu ſapiencia la qual juzgauan ſer diuina. Por el contrario los Macedonios quedaron attonitos y eſpantados con la falta de la lumbre de la Luna, y juzgauã ſer aquella vna ſeñal mala para ellos, que les denunciaua ſu perdimiento y la deſtruycion de ſu gente y de ſu reyno de Macedonia. Eſtos llantos y lamentaciones duraron en el real de los Macedonios todo el tiempo que duro en el cielo eſcurecida la lumbre de la Luna, haſta que cobro de nueuo la claridad perdida y torno al miſmo ſer en que antes eſtaua. El dia ſiguiente era tan grande el ardor & deſſeo que auía de entrambas partes de que ſe dieſſe la batalla, que no faltaron muchos aſſy en el campo d' el rey como d' el conſul que accuſauan à ſus capitanes porque no auian querido dar la batalla. El rey tenia para con los ſuyos prompta & juſta defenſa.

Dezia lo que era verdad, que el capitan Romano auía ſido el primero que auía rehuſado la batalla, y el primero que auia metido dentro d' el real ſu exercito. Allende d' eſto, que auía pueſto en lugar tan auentajado ſus guarniciones, que ſin manifieſto daño ſuyo no pudiera llegarſe à el con ſu gente. Por otra parte el conſul allende de la tardança d' el dia antes, & deſpues de auer perdido la occaſion de combatir (que muchos juzgauan auer ſido muy conueniente) dando tiempo & lugar al enemigo de yrſe huyendo aquella noche, ſi vuiera querido, tanbien entonces dilataua la batalla & conſumia el tiempo ſo color de hazer ſacrificios. Porque auiendoſe antes dado la ſeñal que en amaneſciendo ſalieſſen ala batalla, ya eran las tres horas andadas d' el dia quando ſe acabaron de celebrar los ſacrificios, & aun ſobre todo eſto en aquella hora de nueuo llamo à conſejo. En aquella ſazon & lugar les parecia à muchos que el tiempo que ſe auia de emplear en la batalla, ſe conſumia alli perdido vanamente conſultando ſobre coſas no neceſſarias & fuera de propoſito.

Deſpues d' eſto el conſul en preſencia de toda ſu gente hizo vn razonamiento por eſtas palabras.

CAPITVLO XXXVI. DE LA HABLA que hizo el conſul Romano à ſus gentes eſcuſandoſe de ſu tardança. Es razonamiento notable & de capitan eſforçado & experimentado.

PVBLIO NASICA MANçebo noble & valeroſo vno entre todos los otros q̃ ayer quiſieran ſe diera la batalla, me declaro liberalmente ſu parecer & conſejo. El miſmo luego que oyo mi razõ callo, como ſi a pbara enteramẽte mi parecer y juizio. A otros les ha parecido mejor reprehender al capitan en auſencia, que amoneſtarle y auiſarle en preſencia. Ten pues al preſente por cierto Publio Naſica, que no me ſera graue ni moleſto ſatisfazer en eſte caſo, aſſy à ti que claramente me auiſaſte, como alos otros que lo miſmo que tu mas encubiertamẽte ſintieron, dando razon cumplida porque me parecio mejor dilatar la batalla. Porque os hago ſaber à todos, que no ſo

Ayuntamiento de Madrid

lamente no me pesa d' el reposo que ayer tuuimos, pero aun me tengo persuadido que por este consejo guarde y conserue todo el exercito. Y porque no aya alguno entre vosotros que piense yo me fundo en esta opinion sin causa muy sufficiente, estad al presente vn poco comigo, & considere con attencion cada vno de vosotros las causas que me mouierõ à hazer lo que hize, y quantas cosas auia que sauorescian alos enemigos y todas estauan derechamente contra nosotros. Lo primero pues quãto al numero de la gente quan grande ventaja nos hazian, yo creo que ha mucho tiempo que ninguno de vosotros lo ygnora, y aunque alguno vuiesse que quisiesse pretender ignorancia, no pudo ygnorarlo ayer, quando vio por sus ojos recogido el exercito muy copioso de los aduersarios. Pues nosotros, allende de que somos muy pocos en comparacion d' ellos, d' esta nuestra poquedad tal qual es la quarta parte tenemos occupada en la guarnicion & defensa de nuestros fardajes e impedimentos. y bien sabeis que en semejantes guarniciones no se ponen los peores soldados, sino los mejores. Pero quiero que seamos yguales en numero, poco os parece que hazemos si de aquel real donde reposamos sola esta noche, salimos oy, o, alo mas tarde mañana al campo para dar la batalla fauoreciendonos para ello el fauor y gracia diuina? Pareceos que ay poca diferencia en sacar al campo soldados que ni han sido cansados con el trabajo d' el camino que oy han hecho, ni fatigados con otras obras trabajosas, sino que se han estado reposando y aun recreando en sus tiendas, sanos, enteros, & descansados, y de alli salen al campo llenos de vigor y ardimiento assy d' el cuerpo, como d' el animo bramando por descargar sobre sus enemigos, o, sacar los fatigados d' el trabajo de luẽgo camino, cansados con muchas cargas, llenos de sudor, secos y aun ardiendo de sed los paladares, la voca & los ojos llenos de poluo, quemados con la calor d' el sol de medio dia, & quebrantados con tantas difficultades, & que sobre todas ellas vengais â echarlos, como si fuessen bestias brutas para que hagan en ellas los otros lobos hambrientos su presa & vna cruel carneceria? Porque que otra cosa se ha de esperar que haran los que estan reposados que con ninguno de semejantes trabajos han debilitado sus fuerças, contra los otros que estan quebrantados con tantas & tan molestas difficultades? Considerad con attencion, assy Dios os de la victoria que esperais, quan poco vale el esfuerço de la gente por muy valerosa que sea, estando de tal manera destroçada? Y como en tal estado vn abatido soldado bisoño podra facilmente vencer à muchos animosos guerreros? Allende d' esto no ignorais que los enemigos muy à reposo & muy à su espacio auian ordenado sus hazes, auian reparado sus fuerças & sus animos, & estauan puestos como querian cada vno en su lugar bien armados holgados. Pues si en aquella sazon nosotros quisieramos dar la batalla allende de nuestros trabajos, que no eran pocos ni pequeños, era necessario, que estuuieramos llenos de pauor temblandonos las manos, & agenos de nuestro sentido al tiempo que ordenaramos las hazes, & despues que dieramos la batalla con mayor daño nuestro, pues que de principios mal ordenados no se pueden esperar prosperos fines. Pero replicarame por ventura alguno de vosotros: Es verdad que fuera nuestro exercito mal ordenado, pues que en tanta priessa no se podia hazer otra cosa, mas alomenos tuuieramos nuestro real bien fortalecido, al qual pudieramos acogernos si nos vieramos en estrecho, tuuieramos prouision de agua & libre hasta el rio el camino, tuuieramos puestas nuestras guarniciones & espias en lugares conuenientes, fueramos con tiempo auisados de las cosas que se hazian en los lugares comarcanos. Aqui quiero que considereys, si teniamos mas que perder que el campo desierto & solo en que peleauamos? Vuestros mayores quando

Ayuntamiento de Madrid

quando tenían ſu real bien fortalecido en el campo, juzgauan que tenían vn puerto ſeguro donde ſe podia acoger ſu exercito en qualquier caſo aduerſo y peligroſo en que ſe hallaſſe. De allí ſalían ſeguramente ala batalla, en la qual ſi ſe leuantaua alguna tormenta alterada y peligroſa, à ſu real, como à puerto firme ſe recogian. A eſta cauſa deſpues de auer bien fortalecido el real con cauas & baluartes, nueuamente le confirmauan con fuertes guarniciones. Porque juzgauan, & no ſin razon, que el capitan que vna vez auía perdido ſu real, aunque peleando venciesſe en la batalla, era ſiempre tenido por vencido. El real es vn apoſento repoſado & glorioſo donde ſe recrean los vencedores y vna fortaleza firme donde ſe acogen los vencidos

Quantos exercitos auemos viſto alos quales la fortuna fue aduerſa en la batalla, y fueron forçados à recogerſe dentro de ſu real, & muy poco tiempo deſpues y algunas vezes en el miſmo momento ſalir contra los enemigos & deshazer & deſtruyr alos que antes auian ſido vencedores? Eſte aſsiento militar es vn otra patria & republica nueſtra, & las foſſas y baluartes ſon las cauas & los muros, las tiendas de cada ſoldado ſon ſus propias caſas y los Dioſes de ſus familias. Si pelearamos contra los enemigos como vagabundos, ſin aſsiento ni acogimiento aunque fueremos vencedores en el campo donde deſpues nos acogieramos para eſtar ſeguros? Sobre todo eſto contra las difficultades de la batalla que dicho auemos & ſon muchas y de grande importancia puede ſe opponer lo que algunos dizen: Que hizieramos ſi ſe fuera huyendo eſta noche el enemigo? Quanto trabajo vuieramos de tomar de nueuo en ſeguirle haſta los vltimos fines d' el reyno de Macedonia? A eſto reſpondo, que yo me tengo por muy aueriguado, que ni el vuiera eſperado haſta agora en eſte lugar ni vuiera ſacado en campo ſu exercito, ſi tuuiera voluntad de partirſe. Quanto mas facilmente ſe pudiera yr ſi quiſiera, quando noſotros eſtauamos muy lexos, y no lo hizo? Pues quanto menos ſe podra huyr al preſente ni eſcaparſe de nueſtras manos eſtando como eſtamos noſotros pueſtos caſi ſobre ſus ceruices? Tanbien podeis eſtar ſeguros, que no nos podria engañar, ni ſenos podria eſconder en ningun tiempo que quiſieſſe partirſe, aunque ſea de noche.

Y ya que ſe vaya, que coſa mas puede venir à noſotros mas glorioſa ni mas prouechoſa, que yr empos d' ellos & acometerlos por las eſpaldas en el campo llano & libre, deſconcertadas las hazes, deſamparados de todas municiones, & lo que peor es cõ los animos temeroſos & abatidos que ſin batalla ſon vencidos. Eſto por cierto ſeria para noſotros muy mas facil & mas prouechoſo que tenerlos aqui delante de noſotros en el lugar en que eſtan encerrados y ſeguros dentro de ſu real muy alto & fortiſsimo, defendido & amparado con tal riuera, cercado de cauas, baluartes, & tantas municiones, & rodeado de tantos caſtillos fuertes que entorno le defienden. Quanto con mayor pena & fatigada nueſtra le podemos ſacar d' eſte lugar que ſi eſtuuieſſe en vn campo llano? Eſtas pues ſon las cauſas que me mouieron a querer dilatar la batalla desde ayer para oy & no penſeis que me mouí ſin propoſito. Porque os hago ſaber que yo tengo tanto deſſeo como voſotros de dar la batalla, como lo podeis juzgar por la experiencia, pues à cauſa que teniamos cercada la via para paſſar alos enemigos con el rio Enipeo que eſtaua en medio, deshaziendo la guarnicion de los enemigos abri otro camino nueuo haſta venir en la preſencia d' ellos como eſtamos, & teneos por cierto que no ceſſare haſta auer los vencido & deſtruydo. Cõ eſto dio fin à ſu razonamiento el conſul.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXVII. DE LA OCCASION que ſin penſar ſe leuanto en entrambos exercitos por la qual los capitanes fueron forçados à dar la batalla.

DESPVES QVE VVO acabado ſu habla el conſul Romano todos guardaron ſilencio muy grande por vn eſpacio de tiempo. Vna parte de los que ſe hallaron preſentes fue conuertida en la opinion d' el conſul, juzgando ſer verdadera, y la otra parte aunque aprobaua tanbien ſus razones, toda vía eſta con temor que ſe auia hecho tal yerro en no dar la batalla que à fatiga podria ſer emẽdado. Tanpoco en aquel miſmo día el rey ni el conſul no tenian intencion de dar la batalla. El rey lo dexaua por que veia que los Romanos no eſtauã cãſados como el día antes, ni les temblauã las manos en aſſentar el real, ni en ordenar ſus hazes, ni eſtauan mas deſordenados como antes lo auían eſtado. El conſul tanbien queria dilatarlo porque deſpues que auían aſſentado nueuamente el real, auía en el falta de prouiſion de leña y de mantenimientos para las beſtias & buena parte de los ſoldados era yda fuera à traer lo neceſſario de los campos comarcanos, y à eſta cauſa quiſiera por aquel día dilatar la batalla. Pero la fortuna que tiene dominio en los negocios humanos, goberno el caſo de tal manera que contra la voluntad de entrambos capitanes fueron forçados de venir à las manos & de dar la batalla. Auía vn pequeño rio que paſſaua mas cerca d' el real de los enemigos que d' el real de los Romanos. D' eſte rio ſolian proueerſe de agua aſſy los Romanos como los Macedonios y de la vna parte y de la otra eſtaua pueſta guarda de cada vanda de la riuera, para que ſeguramente pudieſſen yr y venir y proueer de agua à ſus exercitos. Dose ſquadrones eſtauã alli pueſtos de los Romanos el vno Marrucino & el otro Peligno, y dos eſquadras de caualleros Samnites, el caudillo de las quales era el embaxador Marco Sergio Sylo. Allende d' eſtos auia tanbien otra guarnicion eſtante cerca d' el real debaxo d' el gobierno y amparo d' el embaxador Cayo Cluuio. En eſta guarnicion auia tres eſquadrones de gẽte de pie muy buenos el vno llamado Firmiano, el otro Veſtino y el tercero Cremonenſe. Tanbien auia dos eſquadras de caualleros, la vna Placentina y la otra Eſſernina. Aconteſcio pues que auia ocio en la riuera, y de la vna parte ni de la otra no venian à coger agua, y las vnas guardas ni las otras no tenian que hazer, ni ſe queriã acometer entreſi. A eſta ſazon ſiendo ya las quatro horas d' el día aconteſcio vn caſo no penſado. Eſcapoſe vna beſtia de las manos de los que la curauan, & entrandoſe luego dentro d' el rio quiſoſe paſſar de la otra parte de lariuera donde eſtauan los enemigos. Entraron luego tras la beſtia tres ſoldados dentro d' el rio para alcançar la & traerla. El agua les daua haſta la rodilla. Salieron tanbien de la otra parte de los enemigos dos ſoldados Thracianos haſta el medio de la riuera para tomar la beſtia y lleuar ſe la à ſu vanda. Pero los Romanos ſe lo defendieron y matando vno d' ellos cobraron la beſtia y ſe tornaron con ella à ſu eſtancia. En la guarnicion de los enemigos auia caſi ochocientos hombres Thracianos que guardauan la riuera. Eſtos no pudiendo ſufrir que fueſſe muerto el hombre de ſu tierra en ſu preſencia, ſin tomar vengança de ſu muerte, mouieronſe al principio pocos y quiſieron paſſar de la otra parte de la riuera contra los que le auian muerto. A eſtos ſiguio luego mayor numero, deſpues todos los que reſtauan de los Thracianos, y ala fin toda la guarnicion de los Macedonios con ſus caudillos & capitanes. Los Romanos que los vieron venir contra ellos puſieronſe en orden y apunto de guerra para reſceuirlos, y como llegaron ala riuera ſe dio de la vna parte y de la otta entre las dos guarniciones la batalla, en la qual fueron deshechos los Macedonios y quedaron por vencedores los Romanos, y quando

Ayuntamiento de Madrid

do yuan devencida por no morir todos alas manos de los Romanos tomaron el rio por defensa, & los que pudierõ escaparse se passaron de la otra parte de la riuera. Quando estas nueuas vinieron alos oydos de los capitanes fueron mouidos con diuersas aficiones. El rey Perseo indignado por aquel caso de los suyos salio d' el real al campo con sus hazes ordenadas para dar la batalla por vengar la gente que auia perdido. Muy contrario fue el gozo y el juizio d' el consul Romano, el qual allende de la alegria que resciuio por la victoria de los suyos juzgo que era vna voz d' el cielo que le amonestaua lo que auia de hazer & vna prophecia casi cierta de lo que se auia de seguir. Confirmose en esta opinion en ver que los enemigos no contentos con su perdida passada, salian al campo para resceuir otra mayor. Y assy por no faltar alo que deuia à su officio y à la voluntad y desseo grãde de sus gẽtes y sobre todo ala oportunidad presente; saco el tanbiẽ al campo su exercito con animo delibe-rado para dar la batalla.

CAPITVLO XXVIII. DE COMO SE dio la batalla entre los Romanos y los Macedonios en la qual los Romanos fueron vencedores y lo de mas que en ella sucedio.

ALLI MOSTRAVA el capitan el valor de su persona la prudencia de sus consejos y el esfuerço de su animo. Mouiase & encendiase de ardimiento en ver le todo el exercito considerando la magestad de su imperio, la gloria de aquel varon, y sobre todo su hedad que passaua ya de sesenta años y con todo esto el mismo era el primero que ponia mano en todos los officios de la guerra que propiamente pertenecen alos mançebos que con el vigor de la mocedad tienen las fuerças enteras, y el era el primero que sostenia la mayor parte d' el trabajo y d' el peligro. Ordeno sus hazes diestramente y el entreualo que auia entre los soldados adargados & las otras esquadras que llaman Phalanges le hinchio con vna legion con la qual rompio la orden de las hazes de los enemigos. Esta legion estaua puesta alas espaldas de los soldados adargados, & ala frontera de los que estauan armados con escudos resplandescientes, alos quales llamauan aglas pides. La segunda legion mando que fuesse guiada por el juizio de Lucio Albino varon consular, & lleuada contra la capitania de los enemigos que era llamada leucaspide la qual constaua toda de hombres armados con blancos escudos. Esta era la haz medianera de los enemigos. Por la ala diestra, que era en el lugar donde se auia dado la batalla ala riuera fueron entrados en la batalla los elephãtes y la ala de los aliados d' el nombre Latino. De aqui se començo el principio de la victoria de los Romanos y d' el huyr de los Macedonios. Porque assy como muchas nueuas inuenciones de los mortales parece q̃ son de gran valor y efficacia quando se cuenta con vna manificencia & sublime pompa de palabras, las quales mismas se deshazen y parecen de ningun valor quando es necessario que se cuenten conforme al effecto de la verdad quando son hechas & de la manera que se ponian por obra: de la misma manera se puede dezir que les acontescio en aquella guerra con los elephantes, los quales en el exercito tuuieron solamente el nombre sin el effeto & vso de su grandeza. Tras el impeto de los elephantes se siguieron los aliados d' el nombre Latino. Estos rompieron & destroçaron la ala siniestra de los enemigos. En el medio d' el exercito fue puesta la segunda legion de los Romanos, y esta deshizo luego la esquadra de los enemigos que era llamada falange. En toda esta batalla no vuo ninguna causa tã euidẽte por la qual podamos dezir que los Romanos alcançaron la victoria como en auerse repartido la batalla en muchos

Ayuntamiento de Madrid

lugares, y en muchas diuerſas batallas apartadas, las quales turbaron al principio, y deſpues deſtruyeron enteramente la falange de los enemigos, que conſtaua toda de hombres armados y con lanças. Las fuerças d' eſta tal eſquadra quando eſta toda entera y junta cõ ſus lanças ſuelen ſer intolerables. Si acometiendo à eſtos poco à poco ſon forçados eſtos lanceros à mouer à muchas partes ſus lanças que por cauſa de ſu peſo y longura ſon moleſtas & enojoſas & no pueden ſer mandadas al plazer y voluntad d' el que las gobierna, entremelanſe las vnas con las otras confuſamente ſin que puedan vſar las ni aprouecharſe d' ellas como querriã. Si por los lados, o por las eſpaldas ſe leuanta contra ellos algun alboroto, no de otra manera ſe turban que ſi vinieſſe ſobre ellos vna ruina y deſtruicion manifieſta, como les acontecio en el deſaſtre de aquella batalla. Porque fueron forçados de tornarſe à vnas partes y à otras por en medio de las hazes que por muchas vias eſtauan rompidas y deſhechas, para reſiſtir alos Romanos que venian de tropel juntos contra ellos, & como los acometian por diuerſas partes haziã los perder el tino, ſin ſaber ſe aprouechar de ſus lanças ni de ſus armas, & los Romanos por dondequiera que hallauan el camino abierto, por alli penetrauan juntos y deshazian facilmente alos enemigos, aſſy matando muchos d'ellos ſin reſiſtencia, como eſparziendo los por diuerſas partes porque fueſſen menores ſus fuerças. Y ſi al principio corrieran cõ toda ſu haz entera contra la falange de los lançeros de los enemigos que eſtaua de cara d'ellos junta y bien fuerte (como lo hizieron los Pelignos incautamente al comiẽço de la batalla que corrieron contra los adargados) no hizieran otra coſa que meterſe por las lãças de los enemigos y fuerã todos deshechos, porque no pudieran reſiſtir las fuerças de tal capitania eſtando entera y junta. Pero fue grande la deſtreza & ſabio conſejo de los Romanos en eſparzir y deshazer la orden de los enemigos, por cuya occaſion no ſolamente alcançaron la victoria pero aun hizieron en ellos eſtrago muy grande y muchas muertes. Pero aſſy como en la batalla de la gente de pie los Romanos eran vencedores & matauan gran numero de los enemigos, ſin reſiſtencia de perſona, y ſin eſcaparſe ningu no de ſus manos, ſino algunos pocos q̃ dexauan las coronas & penſauan eſcaparſe huyendo: De la miſma manera tan bien toda la caualleria de los Macedonios yua ya de vencida. Los caualleros que quedaron caſi todos juntos ſe puſieron en huyda. El primero y principal que començo à huyr fue el miſmo Rey Perſeo. El qual de Pydna con algunas alas que llamauan ſagradas de caualleros ſe yua cõ grã celeridad para acogerſe en la ciudad de Pella. A la hora ſe ſiguio tras el Coſtoco con la caualleria de los Odryſios. Tanbien las otras alas de los Macedonios enteras ſe partian de la batalla huyendo. Porque como eſtaua en medio pueſta la eſquadra de la gente de pie, cuyo eſtrago y deſtroço tenia occupados los vencedores, oliuidaronſe de ſeguir alos caualleros eſtando muy embeuidos en matar los peones, Luẽgo tiempo ſe detuuieron los Romanos en deſtruyr eſta haz de los falangitas hiriendo la de cara y por los lados y por las eſpaldas. A la fin, como ya no auia en ellos ninguna mas reſiſtencia, los que ſe podian eſcapar de las manos de los vencedores deſarmados y deſtroçados ſe yuã huiendo al mar, algunos de los quales ſe entrauan dentro de l' agua, & leuantando las manos en alto juntas rogauan humilmente alos que eſtauan en las naos, que les dexaſſen la vida y que no los mataſſen. Eſtos como veyan andar por todas partes muchos barcos que venian de las naos, penſaron q̃ venian para tomar los por ſus preſos y no para matarlos, atreuieron ſe à entrar mas adentro d' el agua con no menor peligro que era el que huian de la tierra. Pero quando llegaron à el los las barcas, & vieron que no ſolamente no querian tomarlos, pero aunque los herian y mal tratauan como à enemigos,

fueron

Ayuntamiento de Madrid

fueron forçados à tornarſe otra vez ala tierra, donde cayeron en otro tan grande inconueniente como antes en la tierra y en el mar auían hallado. Porque los elephantes que auían ſido guíados alas orillas d' el mar por ſus gobernadores para que allí eſtuuieſſen repoſando haſta que ſe dieſſe fin ala batalla, como veyan ſalír à eſtos hombres d' el mar los cogían & los deſpedaçauan.

CAPITVLO. XXIX. DE LOS MVchos que murieron en la batalla de los Macedonios y de los pocos Romanos, y de la huida d' el rey Perſeo y de lo que mas ſuſcedio.

FACILMENTE SE Acordauan entreſi los Romanos y eran de vna miſma opinion, afirmando que nunca en vn exercito & de vna vez auiã muerto tanto numero de Macedonios. Por que fueron muertos en aquella batalla haſta veynte mil hombres, & de los que ſe fueron huyendo de la batalla à Pidna fueron preſos viuos ſeys mil hombres. Allende d' eſtos prendieron tanbien cinco mil hombres de los que andauan huyendo vagabundos y deſamparados. De los vencedores murieron no mas de ciento, y la mayor parte d' ellos fueron Peligños, fueron heridos algunos mas. Y ſi vn poco mas temprano començaran la batalla, para que tuuieran mas luengo tiempo de dia claro los vẽcedores ſin duda ninguna fuera deſtruydo todo el exercito de los Macedonios. Pero la noche que ya començaua à cerrarſe con ſus tinieblas cubrio alos vencidos que yuan huyendo, y puſo vna cierta pereza en los Romanos tal que no quiſieron ſeguir à los enemigos vencidos por ſer la noche eſcura & no tener noticia de los lugares y caminos por donde yuan huyendo. El rey Perſeo ſe fue huyendo à la ſelua que era llamada Pieria, acompañado de muchos caualleros y de la compañia real q̃ le ſeguia. Todos juntos llegaron à la ſelua, en la qual auia muchos caminos angoſtos y la noche ſe acercaua. A eſta ſazon ſe hallo el rey no ſolamente triſte & muy alterado, ſino tanbien perplexo & dubdoſo. Porque veya conſigo mucha gente, de la qual no ſe fiaua enteramente hallandoſe principalmente en tal coyuntura de caſo tan deſeſperado. A eſta cauſa tomando conſigo muy pocos & los mas fieles determino de apartarſe cõ ellos y encerrarſe en algun retraimiento donde eſtuuieſſe ſeguro. Con eſtos pocos apartado de la otra multitud atraueſo por vn camino q̃ en la ſelua auia eſpeſſo y no muy vſado. Toda la otra caualleria que ſe hallo en la ſelua ſin capitan y caudillo, como ganado ſin paſtor ſe fueron deſcarriados vnos por vn camino & otros por otro haſta que llegaron à ſus ciudades. Algunos d' ellos, aunque pocos ſe fueron ala ciudad de Pella, ala qual llegaron antes que el miſmo Perſeo, porq̃ fueron por camino derecho y ſe apreſſuraron. El rey fue por eſtremo fatigado haſta la media noche, aſſy por los grandes temores y ſobre ſaltos que le ſobreuenian, como por otras muchas y varias difficultades que padeſcia en el camino. Quando fue llegado ala ciudad de Pella aqui hallo que Eucto el preſidente de ſu palacio, y los niños reales de ſu caſa le reſciuieron benignamente y condoliendoſe de ſu lamentable caſo eſtauan preſtos para ſeruirle. Por el contrario, ſus amigos y familiares que ſe auian eſcapado de la batalla, y erã venidos ala miſma ciudad, fueron d' el muchas vezes llamados, & ninguno d' ellos quiſo jamas venir à verle. Solos tres ſe hallaron con el que le acompañaron en aquel camino quando venia huyendo. Eſtos eran Eu-andro Cretenſe, Neon Boetio & Archidamo Etolo. Con eſtos comunico lo que deuia de hazer en aquel caſo tan triſte y ſin remedio. Quedar en aquel lugar no le parecia ſeguro, porque deſde entonces començaua à eſtar con mucha ſolicitud & miedo, que aquellos miſmos

Ayuntamiento de Madrid

que tantas vezes auian ſido llamados & y no auian querido venir, poco tiempo deſpues tentaſſen contra el alguna coſa mas graue. A eſta cauſa ſe huyo de allí acompañado de ſolos eſtos tres ala quarta vela de la noche. Siguieron le vn poco de tras quinientos Cretenſes, y el rey ſe yua derecho à acoger ala ciudad de Amphipolis. Era de noche obſcura quando ſalio de Pella, & dioſe tanta prieſa en el camino por paſſar antes que fueſſe el dia claro el rio que es llamado Axio. Porque en eſte termino penſaua que los Romanos ceſſarian de perſeguirle canſados y enojados por cauſa de la difficultad d' el camino. El conſul Romano deſpues que ſe recogio al real vencedor, porque no gozaſſe d' el plazer grande por entero de aquella tan illuſtre y excellente victoria, ſin q̃ fueſſe meſclado con alguna ſolicitud & triſteza, fatigauaſſe mucho por el cuydado que tenía de ſu hijo el menor que no ſabia ſi era muerto en la batalla, o, ſi auía quedado viuo, y donde eſtaua. Eſte era Publio Scipion, el qual deſpues fue tanbien llamado Affricano, porque eſte mançebo por ſu esfuerço & virtud deſtruyo la ciudad de Carthago, y por cauſa d' eſte notable hecho alcanço tanbien renombre de Affricano. Eſte era hijo natural d' el conſul Paulo, y por adopcion era nieto de Affricano. Era en aquella ſazon eſte mançebo de hedad de diez y ſiete años, el qual con el ardor de la mocedad auia ſegido à rienda ſuelta à los enemigos, & metidoſe tanto à dentro entre la multitud de la gente que no ſabia donde era llegado, y eſte ardimiento tan demaſiado en mançebo de tan pocos días era lo que principalmente fatigaua el animo d' el padre. Pero poco tiempo deſpues torno ſano y ſaluo el mãçebo al real de los Romanos, y quando el padre vuo cobrado à ſu hijo, entonces començo à ſentir por entero el gozo de aquella tan grande victoria.

CAPITVLO XXXX. DE LA CAVTELA QUE VSO EL PRESIDENTE DE LA CIUDAD DE AMPHIPOLIS PARA ECHAR FUERA D' EL PUEBLO DOS MIL HOMBRES THRACIANOS QUE ESTAUAN EN GUARNICION PORQUE NO SAQUEASSEN LA TIERRA. Y DE LA VENIDA D' EL REY PERSEO.

QVANDO LLEGO LA fama de la batalla q̃ auiã perdido los Macedonios à la ciudad de Amphopolis, hizoſe luego vn concurſo muy grãde de todas las matronas de la ciudad que venian al templo de Diana que tenia por ſobre nombre Tauropolon à rogar à la dioſa por el eſtado publico d' el reyno y de ſu ciudad y que les dieſſe fauor y ayuda en tiempo de tantas anguſtias. A eſta ſazon el preſidente de la ciudad, que era llamado Diodoro teniẽdo temor de los Thracianos, (porque tenia dos mil hombres de aquella nacion por guarnicion de la ciudad) que ſi entendieſſen aquellas triſtes nueuas de ſer vencido el rey, ſe apoderariã de la ciudad y la ſaquearian, por euitar eſte inconueniente ordeno vn ardid que le aprouecho mucho. Sobor no à vn cierto menſajero para que fingieſſe que venía con gran prieſa de fuera ſobre negocios de importancia, y que le dieſſe vnas cartas eſtando el en la plaça en compañia de los ciudadanos. En eſtas cartas eſtaua eſcrito como la armada de los Romanos era llegada à Emathia, y que los Romanos ſalidos en tierra talauan y deſtruyan todos los campos de las tierras comarcanas. Por tanto que los gobernadores de Emathia le rogauan con mucha inſtancia que les embiaſſe algun ſocorro & ayuda contra los deſtruydores. Leydas eſtas letras, rogo y amoneſto à los Thracianos que quiſieſſen yr à defender la tierra de Emathia, perſuadiendo les que harian gran deſtroço en los Romanos que andauan eſparzidos

Ayuntamiento de Madrid

zidos por los campos, y que hallaron en sus naos grãdes Thesoros. A esta sazon disminuyo tanbien con palabras quanto pudo la fama de la batalla perdida, diziendo, que si fuera verdad lo que se dezia que ya lo sabrian de cierto no por ciertos rumores, sino por expressos mensajeros que vendrian adar el auiso vnos sobre otros, & aunque estos faltassen ya se auria acogido ala ciudad muchos de los que se vuiessen escapado corriendo. Por esta occasion embio los Thraces fuera de la ciudad, y no contento con verlos fuera de las puertas, fue con ellos hasta que los vio passados el rio Strimõ, y despues se torno ala ciudad & cerro luego las puertas. Al tercero dia despues de la batalla perdida Perseo llego ala ciudad de Amphipolis. De alli embio sus embaxadores al consul Paulo. En este medio Hippias y Midon y Pantauco, que eran los principales amigos d' el rey, se auian acogido ala ciudad de Berea. Estos como vieron el pleyto mal parado, y sin esperança de poder recobrar lo que auian perdido, vinieron ellos mismos al real de los Romanos y dieron la ciudad al cõsul & ellos se pusieron en su mano. Para hazer esto mismo se aparejauã otras muchas ciudades, vencidas d' el miedo que tenian que los Romanos vendrian à saquearlas y destruyrlas, y à esta causa ellas se anticipauã à darse por ganar su gracia. Despues de ganada la batalla el consul Paulo luego despacho para Roma tres embaxadores, à su hijo Quinto Fabio, & à Lucio Lentulo, y à Quinto Metello con sus cartas por las quales hazia saber al senado la victoria que auian auido de los enemigos. Partidos estos embaxadores el consul concedio alos soldados de pie los despojos d' el exercito de los enemigos, y à los caualleros dio el despojo de los campos comarcanos pero con tal condicion que no estuuiessen ausentes d' el real mas de dos noches. El mismo consul con su real se partio de alli y se fue mas cerca de la mar junto à la ciudad de Pydna. La primera ciudad de todas se le dio Borea. Tras ella vinieron à darse Thessalonica y Pella, y despues dẽtro de dos dias se le dio casi toda Macecedonia. Los de Pydna, que eran los mas cercanos, aun no le auian embiado sus embaxadores. Vna multitud desordenada y confusa de muchas suertes de gentes estaua dentro de la ciudad, y gran numero tanbien de aquellas gentes que de la batalla se auian huido à este pueblo & estos todos juntos como eran juizios diuersos & muy confusos estoruauan el consejo y consentimiento de los gouernadores de la ciudad y no solamente tenian cerradas las puertas de la ciudad pero aun muradas y tapiadas. Embio el cõsul à Midon y à Pantauco alos muros, para q̃ de fuera hablassen con Solon, q̃ estaua puesto en guarnicion & guarda d' el pueblo. En las primeras hablas se concertaron, & echaron fuera toda la multitud militar y desordenada que auia dentro, y se dio la ciudad alos Romanos, el consul la dio à los soldados para que la saquease. Al rey Perseo le quedaua sola vna esperança y era solamente de la ayuda & fauor de los Bisaltaros, alos quales antes no auia tentado, ni les auia embiado sus embaxadores. A esta causa salio en publico lleuando consigo à su hijo Philippo para hablar en la junta de todos los que auia dentro de la ciudad que por su mandamiento se auian en vn lugar congregado. Queria el rey con su razonamiento confirmar los animos de los ciudadanos de Amphipolis y de todos los otros caualleros y gentes de pie que le auian à el seguido, o, se auian acogido dentro de los muros de aq̃lla ciudad, y auisar tãbiẽ à todos de lo que le parecia deuiã poner por obra, en aquella vltima necessidad de todo el reyno. Pero començando algunas vezes à hablar, tãta era la tristeza de su coraçon & las lagrimas que cayan de sus ojos q̃ le rõpian las palabras. Y visto que el no podia hablar, mando à Euandro Cretense que el hablasse à la multitud en su nombre, & le declaro lo que queria que con ellos hiziesse, y el rey se salio fuera d' el templo. Començando pues su razonamiento Euandro, la multi-

Ayuntamiento de Madrid

tud de la gente, assy como quando contemplauan al rey y sus lagrimas y gemidos tan miserables, todos se mouian à cõpasion, y llorauan tanbien con el y sentian su dolor: de la misma manera quando vieron que el rey era ydo, & que Euandro hablaua, no pudieron oyr sus palabras. Demanera que no solamente menospreciauan su razonamiẽto, pero aun estando el hablando, se leuantaron algunos de la congregacion, & dixeron con claras y altas palabras: Iduos de aqui, porque los pocos que quedamos viuos, no perescamos tanbien por vuestra causa. De suerte que la ferocidad d' esta gente corto las palabras de Euandro y le hizo cerrar la boca.

CAPITVLO XXXXI. DE COMO EL Rey Perseo se huyo à Samothracia, y de lo que hizo el consul, y d' el sitio de la ciudad de Pella.

EL REY SE ACOgio â su casa, y mandando congregar todos los dineros & el oro y plata que auia dentro de la ciudad lo hizo lleuar al rio Strymon, y poner en los leños volantes que alli estauan, y el tanbien se fue al mismo rio. Lo Thraces que auian seguido al rey no se osaron fiar de aquellas fustas, y assy se esparzieron todos, y se fue cada vno por su parte à su casa. Lo mismo hizo toda la otra multitud de gentes militares que allí auia. Los Cretenses siguiendo la esperança d' el dinero, siguieron al rey, y porque en el repartimiento de los dineros auia mayor ofensa que gracia por causa de las inuidias y parcialiades de las personas en quien eran repartidos echaronles cinquenta talentos ala riuera d' el rio, para que entre si los arrebatassen cada vno como mejor pudiesse. En este arrebato se leuantaron tanbien grandes alborotos, & estando aun calientes con estas mismas alteraciones se entraron dentro de las naos, lleuando en sus pechos sambrada la simiente de discordia. Estando pues contendiendo dentro de las fustas, en presencia de todos se anego vn leño volante ala entrada d' el rio cargado demasiadamente assy con la multitud de gente que auia en el entrado, como por los alborotos que entresi leuantauan. En aquel dia llegaron à Galipso, y en el dia siguiente à Samothracia, para el qual lugar auian endereçado su camino. Dizese que lleuaron en aquellas naos hasta dos mil talentos. En este medio el consul Romano embio personas señaladas y prudentes por todas las ciudades de Macedonia para que gobernassen la tierra con leys justas, y no permitiessen que en esta nueua paz se hiziesse ninguna injuria à los vencidos. Quando llegaron al consul los embaxadores que el rey le auia embiado de la ciudad de Amphipolis, detuuo consigo à estos embaxadores d' el rey, & embio luego à Publio Nasica à la ciudad de Amphipolis, sin saber que el rey era de alli huido, y mãdãdole que lleuase consigo algun mediano numero de gentes de guerra assy de pie como de cauallo, y q̃ destruyesse la tierra de Sintice, y deshizieste todos los cõsejos d' el rey resistiendo y estoruãdo todo lo que probasse. En este medio Cneo Octauio tomo la ciudad de Melibea y la destruyo. El embaxador Cneo Anicio, que auia sido embiado à Eginio puso cerco sobre la ciudad, & como no sabian los Eginienses que ya era acabada la guerra y vencido el rey Perseo, quisieronse poner en resistencia, & salieron de la ciudad docientos hombres contra los Romanos, los quales fueron todos muertos. El consul Romano Paulo se partio con todo su exercito de Pydna donde estaua & el dia siguiente llego ala ciudad de Pella, y assento su real mil passos apartados de la ciudad, y en aquel lugar quiso reposar algunos dias, contemplando por todas partes el sitio de la ciudad, y despues que la vuo bien considerado juzgo, que no sin causa era aquel lugar elegido para que fuesse el assiento real. Esta situada esta ciudad

Ayuntamiento de Madrid

ciudad ſobre vn montecico algo leuanta do que mira â la parte de Occidente d' el inuierno. Eſta cercado eſte lugar por todas partes en ynuierno y en verano de vnos lagunares & eſtanques de agua llenos de cieno los quales ſe hazen de algunas lagunas de agua, q̃ ay en aquella comarca. D' el medio de vno d' eſtos lagos que eſta mas cercano de la ciudad, ſe leuanta en alto vna fortaleza grandiſsima como ysla que ſe acueſta ſobre el baluarte de la ciudad, la qual ſoſtiene y defiẽde el muro de tal manera que no ſe haga en el ningun daño con la agua d' el lago que bate entorno. Desde lexos, parece que eſta municion eſta junta con el miſmo muro de la ciudad. Pero ay algun entreualo y eſta ſeparada d' el muro con la agua que paſſa por en medio, & juntaſe tanbien con el miſmo muro por vna puente de tal manera hecha, que ni pueda entrar por ninguna parte el que defuera cercare la ciudad, y el que dentro eſtuuiere cerrado, por ninguna via tanpoco pueda ſalir, ſino por el puente de vna guarda muy facil. En eſte lugar eſtauan guardados los theſoros d' el rey, pero en aquel tiempo no ſe hallaron mas de trecientos talentos, los quales ſe auian embiado poco antes al rey Gentio, & deſpues tornados d' el camiño, ſe auiã pueſto en aquel lugar en guarda. En aquellos pocos dias que eſtuuo el conſul repoſando cerca de la ciudad de Pella le vinieron muchas embaxadas de diuerſos lugares para cõgratularle de la victoria que auia alcançado, principalmente de las ciudades de Theſſalia. Poco tiempo deſpues, como le vinieron las nueuas al conſul que el rey Perſeo ſe auia huido à Samothracia partioſe de Pella con ſu exercito, y dentro de quatro dias llego ala ciudad de Amphipolis. Toda la ciudad le ſalio al camiuo à reſceuirle con gran alegria, de lo qual ſe puede juzgar q̃ contra ſu voluntad auia ſufrido antes aquella gente el injuſto imperio de Perſeo. Demanera que vſo de tanta clemencia y moderacion el conſul Romano en el reyno de Macedonia que à todos era muy grato ſu imperio.

FIN D'EL LIBRO QVARTO DE LA quinta Decada de Tito Liuio Paduano Principe de la hiſtoria Romana.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVINTO DE LA QVINTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO I. DE LO QVE SVCEDIO EN ROMA QVANDO SE CELEbrauan los juegos Romanos y como el pueblo adeuino la victoria antes que vinieſſe la nueua, y d' el grã gozo que reſciuio todo el ſenado y pueblo Romano quando ſe ſupo cierto la nueua de ſer vencido el rey Perſeo de Macedonia por la virtud d'el conſul Romano Lucio Emilio.

LOS EMBAXAdores que eran partidos para Roma Lucio Fabio Lentulo & Quinto Metello con las nueuas de la victoria dieronſe prieſſa muy grande en el camino, y con toda la celeridad y preſteza que pudieron llegaron à la ciudad, donde hallaron que ya auian començado à guſtar los padres y el pueblo algun olor, aunq̃ incierto, de aquella victoria. Porque acõteſcio à caſo en aquella ſazon en Roma vna coſa notable. Quatro dias por cuenta deſpues que ſe dio la batalla en Macedonia ſe halla que en Roma ſe celebrauã ciertas fieſtas en el lugar publico, que es llamado Circo. Eſtando en el medio de eſtas fieſtas ſe leuanto vn rumor adeſora entre el pueblo, ſin ſaber dõde procedia que luego paſſo por los oydos de los q̃ eſtauan repreſentãdo los juegos. Dezia ſe claramente que en Macedonia ſe auia dado la batalla, y que el rey era en ella vẽcido. Poco tiempo deſpues d' eſte rumor creſcio el murmurar de las gentes q̃ afirmauan ſer aſſy verdad. A la fin ſe leuantaron grandes clamores en todo el pueblo dando todos à vna voz mueſtras ciertas de alegria, como ſi por nueuas muy ciertas vuieran todos ſabido que el rey Perſeo era vencido y los Romanos auian alcançado la victoria. Marauilloſe mucho el magiſtrado Romano d' eſta nueua alteracion, y mando que con diligencia ſe hizieſſe informacion y ſe buſcaſſe quien era el primero autor d' eſtas nueuas, pero no ſe pudo hallar perſona cierta. A eſta cauſa ſe deſuaneſcio aquella fama, y ſe tuuo por incierta la nueua por la qual gozo tan cierto auian reſceuido, pero toda via quedo en los animos de los hombres vna cierta eſperança, como aguero proſpero que en breue ſeria verdad lo que todos desde entonces adeuinauan en ſus animos. Pocos dias deſpues llegarõ à Roma los embaxadores Fabio y Lentulo y Metello, los quales cõfirmaron el rumor paſſado & relataron todo el caſo como paſſaua. A la hora ſe alegraron cõ doblado gozo los ciudadanos Romanos lo vno por la cierta victoria & lo otro por la buena profecia y adeuinacion de ſus animos. Otros cuentan eſte caſo de otra manera cuya alegria no es menos veriſimil que la q̃ auemos cõtado. A veynte y dos dias andados d' el mes de ſetiembre ſe comẽçaron à celebrar las fieſtas Romanas, el ſegundo dia de las quales, quãdo el cõſul Cayo Licinio entraua en el cerco le ſalio al camino vn mẽſajero el qual le dixo que venia de Macedonia, y le dio vnas letras adornadas con hojas de Laurel. Deſpues de pueſtos en orden los carros el cõſul ſubio ſobre vn carro triumphal conforme à la coſtũbre de tales juegos, y tornando por el circo alas plaças publicas, moſtro al pueblo las letras adornadas de Laurel. Luego que fueron viſtas eſtas letras el pueblo ſe oluido enteramente de las fieſtas publicas, y ſe fue ſiguiendo al conſul cõ deſſeo de ſaber lo que en las letras ſe cõtenia. Como el cõſul vio la multitud de la gẽte q̃ le ſeguia, alli en las plaças

Ayuntamiento de Madrid

ças publicas conuoco el ſenado, y en ſu preſencia abrio y leyo las cartas, y deſpues deleydas por conſentimiẽto de los Padres denuncio al pueblo, como ſu cõpañero el conſul Lucio Emilio auia dado la batalla en Macedonia à vanderas deſplegadas contra el rey Perſeo, y que el exercito de los Macedonios auia ſido deshecho y deſtruydo, y que el miſmo rey Perſeo con muy pocas gentes ſe auia huydo y que todas las ciudades de Macedonia eſtauan ya ſubjectas al pueblo Romano. Oydas eſtas nueuas ſe leuantaron clamores grãdiſsimos en todo el pueblo y mueſtras de alegria tan grandes, quanto en luengo tiempo no ſe auian ſentido en Roma. A la hora todas las gentes que eſtauan congregadas para las fieſtas publicas deſamparadas las ſolenidades ſe yuã à ſus caſas para contra à ſus mugeres & à ſus hijos las alegres nueuas q̃ en aq̃l dia eran venidas al pueblo Romano. A eſta ſazõ ſe cumplian treze dias deſpues que en Macedonia ſe auia dado la batalla. El dia ſiguiente ſe congrego el ſenado en el palacio y ſe ordeno por decreto publico que ſe hizieſſen ſupplicaciones y ceremonias ſagradas por toda la ciudad para q̃ en ellas ſe hizieſſen gracias à los Dioſes iñortales por el beneficio de aquella victoria. Ordeno mas el ſenado q̃ el conſul deſpidieſſe alos ſoldados q̃ tenia preſtos ſaluo alos confederados y aliados ſuyos, y tanbiẽ alos ſoldados q̃ eran ordenados para la armada, ſobre los quales quiſo q̃ ſe conſultaſſe ſobre lo q̃ ſe deuia de hazer

CAPITVLO II. DE' COMO LLEGARÕ à Roma los tres embaxadores llegaron à Roma y cõfirmaron las nueuas de la victoria y relataron en el ſenado y delante d' el pueblo todo el caſo como auia paſſado y de la reſpueſta q̃ ſe dio alos embaxadores de Rodas.

EN ESTA HORA LLEgaron à Roma los tres embaxadores q̃ auia embiado el conſul Lucio Emilio, los quales pocos dias antes auiã embiado delante el menſajero q̃ diximos cõ las nueuas de la victoria. Eſte dia era à los veynte y tres d' el mes de ſetiembre, quãdo entraron en Roma los tres embaxadores q̃ venian de Macedonia à las dos horas d' el dia. Era infinito el numero de gentes que los ſeguia, y los acompañaron haſta q̃ fuerõ llegados ala corte Romana. En llegando al palacio hallaron que el ſenado eſtaua congregado, y el conſul los entro luego en preſencia de los Padres y de los ſenadores. Entrados dentro fueron detenidos luengo tiempo. Porq̃ comẽça ron à relatar por eſtenſo quan copioſo auia ſido el exercito d'el rey aſſy de gentes de pie como de cauallo, quantos mil hõbres auiã ſido muertos en la batalla, quãtos auian ſido preſos, con perdida de quã pocos ſoldados ſe auia hecho tã grande eſtrago en los enemigos, con quan poca gente el rey Perſeo auia huido, y como penſauan que ſe auia ydo huyendo à Samothracia, & como la armada Romana eſtaua ya preſta y aparejada para perſeguirle, y que ſe tenian por cierto q̃ ni por mar ni por tierra podria eſcaparſe. Deſpues que vuieron contado eſtas coſas por eſtenſo en el ſenado ſalieron fuera, y contaron las miſmas en preſencia de todo el pueblo. Alli ſe renouo otra vez la alegria paſſada, y mucho mas con el mandamiẽto d' el conſul el qual mando q̃ ſe abrieſſen todos los templos de la ciudad, y que todos los ciudadanos ſe fueſſen luego derechos alos templos para hazer gracias alos Dioſes iñortales cada vno por ſi en particular y todos juntos en general por el beneficio de aq̃lla tan notable victoria. A la hora ſe vieran todos los templos de Roma llenos no ſolamente de hombres, ſino tanbien de mugeres. El ſenado ſe congrego otra vez en el palacio & ordeno q̃ ſe hizieſſen fieſtas ſolenes por cinco dias enteros, y que ſe celebraſſen ſacrificios mayores por todos los altares de los tẽplos por la proſpera victoria q̃ auia alcançado de los enemigos el conſul Lucio Emilio. Ordeno mas el ſenado, que las naos que eſtauan armadas & preſtas en el rio Tibre, para yr à Macedonia ſi

Ayuntamiento de Madrid

fuesse necessario, que las desarmassen & las pusiessen en las ataraçanas de la ciudad para que allí estuuiessen en guarda. Ordenose tanbien que alos compañeros de las naos se diesse à cada vno el sueldo de vn año y se despidiessen, pues que era ya acabada la guerra, ni ellos ni las naos eran más necessarios, & con estos tanbiẽ se despidieron todos los otros soldados que auía elegido el consul, y los otros que auía en Corcyra y en Brundusio y en el mar Supero y en la tierra de los Larinates, porque en todos estos lugares auía gentes de guerra muy en orden con las quales el consul Licinio socorriesse à su compañero, si tuuiesse necesidad de su ayuda. Las supplicaciones & solenidades publícas que se auían de hazer en la ciudad fueron publicadas para que començassen alos onze días andados d' el mes de Otubre, y durassen cinco días enteros. A esta sazon llegaron tanbien de Illyrico los dos embaxadores Cayo Licinio Nerua y Publio Decio, los quales relataro̅ en el senado los prosperos fines de la guerra de aq̅lla prouíncia. Dixero̅ como el exercito de los Illyrios era todo deshecho y destruydo, y el mismo rey Gentio estaua preso, & todo el reyno de Illyrico estaua ya subjecto al pueblo Romano. Por causa d' estos hechos acabados con tanta prosperidad por el gobierno y administracion d' el Pretor Lucio Anicio, ordeno el senado que se hiziessen supplicaciones y celebridades por tres días. Ordenose mas que las fiestas Latinas se celebrassen alos onze, doze y treze días andados d' el mes de Nouiembre por tres días. Escriuieron tanbien algunos historiadores que los enbaxadores de Rodas aun no auían sido despedidos d' el senado, y que à esta sazon estauã toda via en Roma y como vinieron estas nueuas de todas partes, y fue acabada la guerra con tãta prosperidad y gloria d' el pueblo Romano, fueron llamados que viniessen, al senado, como por escarnio de su tan soberuia locura. Luego que entraron en el senado, Agepolis, que era el principe de los embaxadores dixo en presencia de los padres, que ellos eran embiados de la republica de Rodas al senado y pueblo Romano, para hazerla paz entre los Romanos & el rey Perseo de Macedonía, porque aquella guerra era muy graue & peligrosa à toda la Grecia, y à los mismos Romanos muy costosa y dañosa. Pero que veyan por experiencia que la fortuna lo auia hecho muy bien, pues que acabada ya por otra vía la guerra les auía dado oportunidad de congratular y gozarse con el pueblo Romano por aquella victoria tan glorioſa que auían alcançado. Esto dixo el embaxador de Rodas en el senado. A lo qual respondieron los Padres: Que los de Rodas les embiauan aquella enbaxada mouidos, no por el prouecho de la prouíncia de Grecía, ni por el cuydado que tenían de los gastos que hazía el pueblo Romano. Porq̅ si ellos se fatigassen por aquel cuydado que fingían entonces auian de embiar sus embaxadores con tal embaxada, quando Perseo auía lleuado su exercito en Thessalia, & le traxo de vna vanda à otra por las ciudades de Grecia dos años enteros poniendo cerco sobre las vnas y espantãdo à las otras con amenazas de sus armas. Pero que en aquellla oportunidad tanto necessaria ninguna mencion de paz auían hecho los de Rodas. Mas despues que auían visto los Romanos ser passados los montes con gran trabajo, y entrados dentro de los límites de Macedonia, & que el rey Perseo estaua cercada sin poder escaparse entonces los de Rodas embiauan embaxada, no por otra ninguna causa, sino por librar à Perseo d' el peligro manifiesto con que estaua cercado. Con esta respuesta despidieron alos embaxadores de Rodas.

CAPITVLO III. DE LA VENIDA de Marco Marcello de España & de lo que mas hizo el consul Romano en Macedonia y Cneo Octauio con la armada en Samothracia.

Casi

Ayuntamiento de Madrid

CASI EN ESTOS MISmos dias vino tambien Marco Marcello de la prouincia de España, & poco antes de su partida tomo vna ciudad noble que tenia por nombre Marcolica. En el despojo de aquella ciudad se hallaron muchas riquezas, de las quales puso en el theſoro publico de Roma diez libras de oro y diez mil ſeſtrecios. El cõsul Paulo Emilio tenia assentado su real (como dicho auemos) cerca de Siras en la tierra de los Onomantidicos, quando vio las letras d' el rey Perseo embiadas por tres embaxadores de baxa suerte dizẽ q̃ comẽço à derramar lagrimas de triſteza cõ ſiderando el triſte caſo & miſerable condicion de la vida humana. Conſideraua el deſaſtrado caſo d' el rey Perseo, q̃ muy poco tiempo antes auia ſido tan gran señor, que no contento con el reyno de Macedonia auia combatido à los Dardanos y à los Illyrios, y tenia en su fauor la ayuda de los Baſtarnos, y que en aquel la ſazon auia perdido todo su exercito, y era el miſmo ydo huyendo & deſterrado de todo el reyno, y acogidoſe à vna peq̃ña ysla, donde eſtaua lleno de temor abatido y humillado & demandando humilmẽte merced y miſericordia à ſus propios enemigos, eſtando ſolamente cõ la religion d' el lugar, y no con ſus fuerças ni con otra ayuda humana amparado & ſeguro. Pero quando abrio las cartas y leyo lo que al principio d' ellas eſtaua eſcrito: El rey Perseo al conſul Paulo ſalud, quitole toda la miſericordia que d' el tenia ſu locura & vanidad como de hõbre que ignoraua ſu fortuna y ſu triſte ſuerte. y aunq̃ en el diſcurſo de la letra auia muchos ruegos que no eran reales, toda via fue deſpedida eſta embaxada ſin reſpueſta y ſin cartas. Sintio Perseo que en el eſtado en que por entonces le auia traydo ſu fortuna era razon que ſe oluidaſſe d' el nombre de rey, pues que ya era enteramente vencido, y echado fuera de ſu reyno, y por emẽdar el yerro de las letras primeras eſcriuio otras ſolamente con titulo de hombre particular. Eſtas fueron admitidas y alcançaron lo que por ellas ſe demandaua, yera que tuuieſſe por biẽ el conſul Romano de embiarle algunas perſonas con las quales pudieſſe hablar y communicar de ſu eſtado y de la condicion de ſu fortuna. Embio el conſul tres embaxadores à Publio Lentulo, à Aulo Poſthumio Albino & à Aulo Antonio. Ninguna coſa ſe pudo concluyr en eſta embaxada, porque Perseo por todas vias queria conſeruar el nombre & titulo de rey, & el conſul Paulo Emilio, queria que ſe ſubjectaſſe enteramente ſu perſona & toda ſu fortuna à la clemencia & juizio d' el pueblo Romano. En eſte medio que ſe tratauan eſtas coſas de entrambas partes aporto à Samothracia la armada Romana, el caudillo de la qual era Cneo Octauio. Con la venida de Octauio & de ſu armada ſe acreſcento el temor de Perseo, & ayudo mucho al caſo que ſe trataua lo que entonces ſucedio, o, por algun caſo de fortuna, o, por conſejo para eſte effeto ordenado. Lucio Attilio mançebo yluſtre & noble, quando vio que el pueblo de los Samothraces eſtaua en vn lugar publico congregado, rogo al magiſtrado que le fueſſe permitido hablar algunas pocas palabras en preſencia d' el pueblo. El magiſtrado le permitio lo que demandaua, & el dixo en preſencia de todos eſtas palabras.

Dezidme hombres de Samothracia, ſi es verdad, o, no, lo que noſotros de vueſtra ysla auemos oydo, que toda ella es ſagrada & de religion inuiolable?

Ellos reſpondieron ſer verdad lo ſe dezia, que la tierra de toda ſu ysla era con ſagrada & religioſa. Pues ſi es verdad lo que dize la vulgar fama & voſotros afirmais, porque permitis que ſea contaminada & violada con vn notorio homicida que derramo la ſangre d' el Rey Eumenes en lugar ſagrado? Y como ſea verdad que todos los lugares conſagrados no admitan, ſino antes echen muy lexos fuera de ſus limites

Ayuntamiento de Madrid

à todas las perſonas que no tienen puras y limpias manos, cõ que coraçon, o con que animo oſais voſotros tener violado y contaminado el mas intimo y ſecreto ſagrario de vueſtra religion con el cuerpo manzillado con ſangre humana de vno ladron manifieſto? Era vna fama muy celebrada por todas las ciudades de Grecia, de la traicion que hizo Euandro en la ysla de Delphos contra el rey Eumenes dõde caſi le dexo por muerto.

CAPITVLO. IIII. DE LO QVE HIZO el rey Perſeo en el caſo de Euandro cõ cuya muerte aumento el crimen paſſado con otro mayor violando la relgion d' el lugar y corrompiendo al juez por dineros y como fue burlado Perſeo de vn mercader de Creta.

OYDAS ESTAS PAlabras, conſiderando que en aquella hora eſtaua la ysla & ſus perſonas y ſu templo en las manos & voluntad de los Romanos y que les dauan en roſtro muy juſtamente con vn crimen tan graue, fueſſe el pueblo à hablar con Theonda el qual à la ſazon adminiſtraua el officio d' el ſumo magiſtrado, al qual ellos llaman rey y le embiaron al rey Perſeo, para que le dixeſſe como los Romanos accuſauan de homicidio à Euandro Cretenſe. Y que ellos tenian por ley muy antigua eſtablecida por ſus antepaſſados que fueſſe conoſcida enteramente la cauſa de los que fueſſen accuſados de homicidios, o, por otra occaſion entraſſen dẽtro de los limites de la ysla con las manos impuras & que los que fueſſen conuencidos de tal crimen fueſſen grauemente caſtigados. Por tanto que ſi confiaua Euandro y era ſabidor en ſu conſciencia que el era ſin culpa de aquel crimen de homicidio de que era accuſado, que compareciеſſe en juizio para defender ſu cauſa y reſponder à la accuſacion propueſta. Y que ſi no ſe oſaua ſometer al juizio por cauſa de ſu mala conſciencia, que no violaſſe con ſu cuerpo y preſencia contaminada la religion d' el templo que deuia ſer inuiolable, y que buſcaſſe otro lugar donde eſtuuieſſe mas ſegura y con menos daño ſu perſona. Oyda eſta embaxada Perſeo llamo luego à Euandro, & comunicando cõ el el caſo le amoneſto que por ninguna via ſe ſometieſſe al juizio, pues que ni por la juſticia de la cauſa ni por la gracia de la perſona podria ſoſtener el rigor de la ſentencia. Tenia por otra parte miedo grandiſsimo Perſeo que ſiendo condenado en juizio eſte Euandro (como cierto lo fuera, ſi oſara comparecer en el) le accuſara à el tanbien por autor de aquel crimen, pues que por inſtinto y amoneſtacion ſuya auia cometido el crimen contra el rey Eumenes, y d' eſta manera ſeria deſcubierta la maldad de Perſeo. A eſta cauſa no le quedaua otro conſejo mas ſano para encubrir todos eſtos males ſino que padeſca la muerte con animo esforçado y con la miſma audacia que auia vſado quando acometio el crimen. A eſte conſejo d' el rey Perſeo, aunque cruel & difficultoſo, en nada contradezia publicamente Euandro, antes dezia que queria hazer lo que mandaua, pero que queria mas morir en con veneno que con cuchillo. En eſte medio el ſe aparejaua para huyrſe ſecretamente.

Quando fue d' eſto auiſado el rey, temiendo que los Samothracès le accuſarian deſpues à el, como ſi por ſu conſejo y auiſo ſe vuieſſe eſcapado de la pena merecida el malhechor mando que fueſſe muerto Euandro, lo qual fue pueſto por obra por algunos de los ſuyos. En acabando de poner por obra tan temerariamente la muerte d' eſte hõbre, luego le accuſo la conſciencia por la maldad q̃ auia hecho auiendoſe à ſy miſmo hecho culpado d' el crimẽ de homicidio y acometido en lugar ſagrado el delito de q̃ Euãdro auia ſido accuſado y era culpado. Demanera q̃ ſe puede dezir que Perſeo era ya culpado de entrambos crimines por cuya occaſion anian ſido contaminados entrambos

Ayuntamiento de Madrid

bos los lugares ſagrados. Pues que por ſu mandamiento Euandro auia herido y caſi dexado por muerto al rey Eumenes en la ysla de Delphos, & el auia muerto al miſmo Euandro en Samothracia. Demanera que eſtos dos templos que eran tenidos por los mas ſanctos & mas religioſos que ſe hallauan en toda la redondez de la tierra por el ſolo eran violados & contaminados con ſangre humana.

Eſte crimen tan grande fue encubierto por entonces corrompiendo cõ dineros à Thenonda & perſuadiẽdole que dixeſſe al pueblo como Euandro ſe auia dado la muerte à ſy miſmo con ſus propias manos. Confiando pues tan gran maldad de vn ſolo amigo, auiendo la por tantas vias & maneras conoſcido & probado, porque no la deſcubria ſe apartaron d' el todos los que antes le fauorecian y ſe paſſaron ala parte de los Romanos. Ya no le quedaua pues otro conſejo à Perſeo, ni otro remedio en caſo tan deſeſperado viendoſe ya ſolo & deſamparado de todos los ſuyos, q̃ ponerſe en huída por dõde le lleuaſſen los vientos y la fortuna.

Para poner por obra eſte conſejo llamo à Oroando Cretenſe, el qual tenia entero conocimiẽto de los caminos por mar y por tierra de toda la prouincia de Thracia, porque auia tratado por aquellas tierras & lleuado muchas ſuertes de mercaderias de vnas ciudades à otras. Con eſte mercader de Creta ſe acordo que començandoſe à cerrar las tinieblas de la noche le tomaſſe en vn leño volante y lleuaſſe à Cotis. Auia vn puerto en la punta de Samothracia, que ſe llamaua Demetrio. En eſte puerto eſtaua el leño volante. Quando ſe començaua à poner el Sol metieron en la fuſta todas las coſas que erã neceſſarias, y ſe lleuo tanbien tanto dinero, quanto ſe pudo lleuar ſecretamente. El miſmo rey al tiempo de la media noche con tres hombres ſolos que eran ſabidores de lo que auia deliberado y compañeros de ſu huida & miſerable deſtierro ſalio de ſu camara por vn poſtigo que ſalia al huerto de ſu apoſento, y de alli paſſando con difficultad el muro d' el huerto llego al mar, donde penſo hallar el leño volante, para entrar dentro y partirſſe. Pero el mercader Oroando luego que ſe embarco el dinero dentro de la fuſta, ſin eſperar à Perſeo ſe partio en anochecien do harto contento con los dineros que lleuaua, y engolfado en el alto mar ſe yua con aquella prouiſion à Creta. El rey como no hallo en la riuera el leño volante y ſe vio de tal manera burlado d'el mercader Cretenſe cayo en otra mayor deſeſperaciõ de la que antes eſtaua. Andandoſe pues Perſeo paſſeando al luengo de la riuera algun eſpacio de tiempo como hombre deſeſperado, haſta que deſpues tornando en ſy temiendo la luz d' el dia que ſe acercaua, no ſe atreuio à tornar à ſu apoſento, ſino llego ſe à vn lado d' el templo, & alli ſe eſtuuo arrimado cerca devn rincon eſcuro.

CAPITVLO V. DE COMO LOS MANçebos reales ſe paſſaron ala parte de los Romanos, y ala fin el miſmo rey Perſeo & ſus hijos ſe ſometieron à los Romanos.

LOS MANCEBOS REales, q̃ entre los Macedonios erã aſsi llamados & en effeto ſon hijos de los mayores príncipes d' el reyno que ſon elegidos para ſeruir al rey, nunca ſe partian de ſu principe, & en eſtas miſerias extremas ſiempre le ſeguia toda la vanda de eſtos príncipes mançebos, & auiendo ſeguido al Rey por todas las partes por donde auia huydo tanpoco en aquella ſazon le deſamparauan. A eſta hora mando Cneo Octauio que ſe publicaſſe à voz de pregon, que todos los mançebos reales Macedonios & los de mas que ſe hallaſſen en Samothracia, ſi de ſu voluntad ſe quiſieſſen paſſar alas partes de los Romanos, desde entonces ſe les prometia ſeguridad y libertad entera, y que podrian conſeruar ſeguramente todos ſus bienes

Ayuntamiento de Madrid

y cosas, assy las que consigo entonces tenían como las que auían dexado en Macedonia. En oyendo se la voz d' este pregon todos se passaron à las partes Romanas, y sus nombres se escriuian en la nomina d' el maestro de caualleros Cayo Posthumio. Allende d' estos, Ion Thessalonicense puso en las manos de Octauio alos hijos d' el rey pequeños. Dema nera que no quedo otra persona con el Rey que solo su hijo Philippo que era el mayor de todos. Entonces como vio el rey que no auía otra esperança de socorro, puso se à sy mismo y à su hijo Philippo en las manos de Octauio, para que vsassen de su desdichada suerte conforme à la su merced y voluntad, accusando siempre ala fortuna y alos Dioses, en cuyo tẽplo estaua, pues que auiẽdo sido rey tan poderoso, en aquella sazon que estaua tã abatido y humillado en ninguna cosa le ayudauã. Ala hora fue puesto Perseo cõ sus hijos en la nao d' el Pretor, à la qual tanbien fueron lleuados los dineros que se hallaron, & luego sin detenimiento se partio la armada siguiendo el camino de la ciudad de Amphipolis. De alli el Pretor Octauio embio el rey al real Romano al consul, embiando le delante vn embaxador con sus cartas por las quales le auisaua como ya estaua puesto y sometido ala voluntad y juizio d' el pueblo Romano, & que con tal condicion & en tal estado se le embiaua. El consul Paulo juzgando que esta era vna segunda & muy glorioſa victoria, como en effeto de verdad lo era, luego mando que se hiziessen sacrificios por aquella nueua. Despues mando que se congregasse el concilio, y en presencia de todos leyo las cartas d' el Pretor y quando fueron leydas y conosciendo todos aquellas buenas nueuas mando à Quinto Elio Tuberon, que saliesse al camino à resceuir al rey, y le lleuasse al real, & à todos los otros mando que se quedassen, como estauan en el Pretorio. No se halla que en ningun otro tiempo se aya juntado tanta multitud de gente en caso semejante como entonces concurrio para ver al rey. En los dias de los Padres passados se halla que el Rey Syphax fue preso y lleuado al real de los Romanos, el qual ni por la fama de sus hechos ni de su nacion podia ser comparado con el rey de Macedonia. Este Syphax entonces se auia juntado con los Carthagineses en el tiempo de la guerra Affricana, de la misma manera que Gentio se auia juntado con Perseo en esta guerra de Macedonia. Perseo era la cabeça y fundamento principal d' esta guerra, y no solamente su fama por causa de su rey no, sino tanbien el illustre renombre de su padre y de su ahuelo y de sus antepassados le hazia à el mas nombrado y famoso. Entre todos los otros resplandescian el rey Philippo y el gran Alexandro los quales auian hecho el imperio de Macedonia el mas illustre & celebrado de todos los imperios que auia en toda la redondez de la tierra. Tornando pues al rey Perseo que ya se auia puesto en potestad de los Romanos, entro dentro d' el real todo vestido de ropas de duelo por muestra de su dolor y abatimiento. No quiso ser acompañado de ninguna persona de los suyos que fuesse compañera de su tristeza, porque no aumentasse mas su pena, ni hiziesse su desastrada suerte mas miserable. No podia passar adelante por el camino à causa de la infinita multitud de gẽte que concurria por ver le hasta que el consul embio sus maceros para que hiziessen apartar las gentes & abriessen el camino por donde pudiesse passar Perseo hasta llegar al Pretorio. Leuantose el consul con los otros principes q̃ con el estauan, y mandando sentar alos otros el salio vn poco adelãte al rey que ya entraua y luego en entrando le dio la mano. El rey se echaua à sus pies, pero el consul le leuanto y no permitio que le tocasse alas rodillas. Despues le entro dentro d' el tabernaculo y le hizo assentar de cara de los otros principes que auian sido llamados al concilio.

Capitulo

CAPITVLO VI. DE LO QVE EL CONsul pregunto à Perseo, & de lo que mas dixo en presencia de los mançebos Romanos auisandoles de la variedad de la fortuna. Y d' el estado d' el reyno de Macedonia.

LA PRIMERA PREgunta que le hizo el consul, fue porque injuria mouido auia hecho la guerra contra el pueblo Romano con animo tã pertinaz y odioso, en la qual auia puesto en el vltimo articulo de la miseria humana à sy y à su reyno? A esta hora todos estauã callando y esperando con attencion por oyr lo que responderia Perseo. Pero el no respondio palabra, sino estuuose luengo tiempo contemplando la tierra y derramando lagrimas de sus ojos. Visto que nada respondia le dixo mas el consul: Si tu Perseo tomaras la possession d' el reyno siendo mançebo de pocos dias & de poca esperiencia menos me marauillaria que vuiesses ignorado quan graue amigo o, enemigo sea el pueblo Romano. Pero agora auiendo te tu mismo hallado presente en la guerra que tu padre el rey Philippo hizo con nosotros, y siendo testigo de vista de la suma fe y lealtad con que nosotros siempre le guardamos la paz, que consejo pudo ser el tuyo en querer mas tener guerra que paz con aquella gente, cuyas fuerças auias probado en la guerra, & cuya lealtad & fee auias visto por esperiencia en la paz? Cõsiderando pues el consul que ni siendo preguntado ni accusado Perseo hablaua palabra, dixole mas: Como quiera que esto aya acõtescido o, por yerro humano, o, por caso de fortuna, o, por otra qualquiera necessidad de los hados, esta de buen animo Perseo, y ten por cierto que la clemẽcia muy conoscida d' el pueblo Romano que en semejantes casos de muchos reys & pueblos ha vsado y vsa te pone à ti no solamẽte esperança, sino tanbien casi cierta confiança de tu salud y remedio. Estas palabras dixo el consul en lengua Griega à Perseo, & despues en lengua Latina las mismas à los suyos, & despues les dixo mas: Aqui veys delante de vuestros ojos vn exemplo insigne & admirable de la mudança de la fortuna & de la variedad de los casos humanos. A vosotros principalmente digo esto mançebos. Por tanto en el tiempo de la prospera fortuna no es honesto que ninguno passe los limites de la moderacion, ni que haga contra otra persona ninguna cosa que sea hecha con violencia y soberuiamente. Tanpoco se ensoberuezca ninguno con la prospera fortuna presente pues que todas las creaturas humanas ignoran lo que les podra acontescer à ellas mismas antes que se cierren las tinieblas de la noche. Este hombre por cierto merece con justo titulo el nombre de varon prudente, cuyo animo no se ensoberuece ni se altera en el tiempo de la prospera fortuna, ni tanpoco se abate ni se quebranta en el tiempo de la aduersa. Despues d' estos razonamientos se despidio el concilio y se dio el cargo de guardar al rey à Quinto Elio. En aquel dia el consul combido à Perseo & se le hizo tanta honrra, quanto se pudiera hazer à vn rey que se hallara en semejante fortuna. Esto hecho se destribuyeron los exercitos por las ciudades para que en ellas passasen el ynuierno bien aposentados. La mayor parte d' el exercito se aposento en la ciudad de Amphipolis, & la resta en las otras ciudades comarcanas. Demanera que este fue el fin de la guerra Macedonica despues de auer durado quatro años enteros harto porfiada entre Perseo y los Romanos, & este mismo tanbien fue el fin de aquel inclyto reyno que se estendia por buena parte de Europa y por toda la Asia. El primero que reyno en este reyno de Macedonia fue Carano, y despues d' el por continuada sucesion auian reynado diez y nueue reys, de suerte que Perseo que era el postrero de todos ellos cumplia el numero de veynte. Començo à reynar Perseo en Macedonia, siendo en Roma consules Quinto Fuluio & Lucio Manlio. Llamo

Ayuntamiento de Madrid

le el ſenado rey durante el conſulado de Marco Iunio y Aulo Manlio. De ſuerte que reyno onze años. La fama de los Macedonios desde el principio fue muy obſcura y poco celebrada haſta los tiempos d' el rey Philippo hijo de Amintas. Desde entonces por cauſa d' eſte rey començó à crecer el reyno de Macedonia, y à eſtenderſe ſus terminos, pero no tãto que ſalieſſe fuera de los limites de Europa. Tenía debaxo de ſy à toda la Grecia, vna parte de Thracia, y cõprehendía tanbien otra parte de Illyrico. Començoſe deſpues à eſtender por los terminos de Aſia, & dentro de treze años que floreció el imperio de Alexandro Magno, fue pueſto debaxo de ſu imperio caſi de vn golpe todo el imperio que antes auía ſido de los Perſas, que era vn eſpacio immenſo. Deſpues tanbien ſojuzgo y puſo debaxo de ſu ſeñorio alos de Arabia & alas Indias y llego haſta los vltimos fines de la tierra que eſta limitada y partida con el mar roxo. A eſta ſazon el reyno de los Macedonios era el mayor y de mas claro renombre que auía por toda la redondez de la tierra. Pero deſpues de la muerte d' el rey Alexandro ſe diſtribuyo & repartio en muchos reynos, procurando cada vno de ſus principes deſpues de ſu muerte de arrebatar y de vſurpar para ſi todo lo que podía, deſpedaçando ſus fuerças y robando por todas partes quanto cada vno robar podia, tuuiendo ſolamente reſpeto à ſatisfazer ſu auaricia particular, y no à cõ ſeruar la gloria y mageſtad de tan ſublimado imperio. Demanera que deſpues d' eſtos robos y repartimientos abatido de la cumbre y ſumma potencia & gloria de la felicidad humana el reyno de Macedonia duro haſta ſu poſtrera fin ciento & cinquenta años, en la fin de los quales fue conquiſtado de la manera que dicho es & ſubjectado al imperio Romano.

CAPITVLO VII. DE COMO SE PARtio Antenor con ſus leños volantes y los embaxadores Romanos continuaron ſu camino à Egypto & entraron en Rodas, y de lo que alli hizieron.

PVES QVANDO LÀ fama de la victoria Romana llego tanbien haſta los terminos de Aſia, Antenor q̃ eſtaua en Phanas con la armada de los leños volantes, luego ſe partio de alli y ſe fue à Caſſandria, Cayo Popilio que eſtaua tanbien en la ysla de Delos con armada para guardar las naos de los Romanos que yuan à Macedonia, quando entendio que ya era acabada la guerra en Macedonia, & que los Romanos auian alcançado tan glorioſa victoria, & que tanbien eran partidos de aquel mar los leños volantes de los Macedonios que gobernaua Antenor, determino el tanbien de dar fin à ſu eſtancia. Y aſſy lo primero que hizo fue deſpedir las naos Aticas que tenia, & deſpues el ſe partio cõtinuando ſu camino nauegando al reyno de Egypto por dar fin en la embaxada à que era embiado: con deſſeo muy grande de hallar al rey Antiocho antes que llegaſſe alos muros de Alexandria. Paſſando pues por Aſia los embaxadores Romanos, & ſiendo llegados à Lorima, que es vn puerto poco mas de veynte millas de Rodas de cara de la miſma ciudad pueſto, los principes de los Rodianos les ſalieron al camino (porque tanbien era à ellos ya llegada la fama de la victoria) y les rogaron que tuuieſſen por bien de entrar dentro de la ciudad, porque era muy neceſſario para la fama y bien de la ciudad de Rodas que ellos vieſſen con ſus ojos & conoſcieſſen enteramente todas las coſas que ſe auian hecho y ſe hazian en Rodas, para que ellos deſpues las relataſſen en Roma en el ſenado como las auian viſto, porq̃ los padres dieſſen mas fee à ſu teſtimonio, como de teſtigos de viſta q̃ ala

Ayuntamiento de Madrid

ala fama vulgar que ſiempre aumenta & enpeora las coſas. Los embaxadores Romanos les negaron lo que demandauan luengo tiempo, pero alá fin los importunaron tanto que lo vuieron de hazer aun que contra ſu voluntad, por el daño que podria venir à cauſa de ſu tardãça ala ciudad de Alexandria compañera & aliada d' el pueblo Romano. Quando llegaron ala ciudad de Rodas los miſmos que los auian hecho venir los importunaron mucho que quiſieſſen hallarſe preſentes en la congregacion de ſu republica. La venida d' eſtos embaxadores aumento mas el miedo en que eſtaua la ciudad que le diſminuyo. Porq̃ Popilio les conto muy por eſtenſo todas las coſas que muchos en particular y todos en general durante aquella guerra auian dicho & hecho como enemigos d' el pueblo Romano. Y como era hombre aſpero & vehemente de ingenio, aumentaua con palabras & cõ meneos la grauedad de cada coſa hablando con ellos con vna voz accuſadora, y moſtrandoles vn roſtro alterado y ſañudo de tal ſuerte, que como no auia cauſa porque el tuuieſſe odio particular con la ciudad los que le veyan vſar de tanta vehemencia por la ſeuerídad y auſtreza de vn ſenador Romano ſacauan por conjectura qual ſeria contra ellos el animo de todo el ſenado. Las palabras de Cayo Decimio eran mas moderadas, el qual era como medianero entre las dos partes, y en muchas coſas que auia relatado Popilio & propueſto como por accuſacion muy graue no echaua la culpa al pueblo, ſino à otros hombres particulares d' el pueblo que ſe holgauan con el daño publico y agrauauan las accuſaciones. Eſtos dezia q̃ tenian à vender ſu lengua & que corrompidos por dineros auian hecho algunos decretos llenos de liſonja & parcialiades reales, y que auian hecho aquellas embaxadas de las quales no menos ſe auergonçauan los de Rodas, que les peſaua de que fueſſen hechas. Todas eſtas coſas, aunque feas & deshoneſtas, & en aquel tiempo dañoſas à ſu republica, ſi ſe permitiã al juizio de la miſma ciudad darian tal orden los gobernadores que ſe conuertieſſen todas contra los miſmos que erã d' ellas culpables. Fue oydo eſte embaxador Romano con gran conſentimiento y aprobacion de todos los ciudadanos de Rodas, no ſolamente porque deshazia la culpa de la republica ſino tambien porque hazia culpados à algunos hombres particulares, abatidos, y de poco valor que como gente reboltoſa quiſierõ ſer autores de aquellas nouedades. Demaneta que deſpues de dichas eſtas palabras, queriendo reſponder algunos príncipes de Rodas alos Romanos, no fueron con tan gratos oydos eſcuhados los que por alguna manera quiſieron reſponder alas palabras de Popilio, & deshazer la culpa de ſus ciudadanos, como de los otros que juzgauan deuian ſer los autores de aquellas nouedades y alborotos buſcados y caſtigados. En aquella hora pues ſe hizo luego vn decreto en la ciudad de Rodas, que todas las perſonas q̃ ſe hallaſſen en ſu republica, o, en ſu juriſdiction, que fueſſen conuencidas auer dicho, o, hecho alguna coſa en fauor d' el rey Perſeo contra los Romanos fueſſen condenadas à muerte. Al tiempo que los Romanos embaxadores entraron dentro de la ciudad de Rodas ſalieron ſe fuera temiendo lo q̃ podria ſer algunos que eran accuſados de ſu propia conſciencia. Otros ſe dierõ à ſy miſmos la muerte por no venir à ſer eſaminados en ſemejante juizio. Los embaxadores Romanos ſe detuuieron en la ciudad de Rodas ſolos cinco dias, en cabo de los quales ſe partieron luego ſu camino para yr à Alexandria. Y aunque ellos eran partidos, no cõ menor diligencia los de Rodas hazian ſus inquiſiciones y executauã ſus juizios conforme al derecho hecho cõtra los de la parcialidad de Perſeo, que ſi los Romanos ſe hallaron ſiempre preſentes.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO VIII. D' EL EXERCITO *que traxo de Syria en Egypto el rey Antiocho, & como tenia ya occupada la mayor parte d' el reyno, el qual dexo despues pacifico y se torno à su reyno con su exercito por interceſsion de los Romanos.*

A LA HORA QVE Estas cosas se hazian en diuersas partes, como dicho auemos el rey Antiocho no cessaua de lleuar adelante la guerra que auia començado en el reyno de Egypto. Teniendo cercada la ciudad de Alexandria dio el assalto à los muros, pero como perdio la esperança de poderla tomar por fuerça y se partio de allí para sojuzgar todo lo que restaua d' el reyno de Egypto, sin mucha difficultad pudo occupar los otros lugares d' el reyno que no eran fortalecidos con tãtas municiones. Dexo à Ptolomeo el mayor en la ciudad de Mẽphis, al qual daua à entender de palabras que toda la guerra que el hazía en el reyno de Egypto era hecha por su causa, solamente por dar le à el entera y pacifica la posseſsion d' el reyno, como sea verdad que en su animo estaua deliberado de vsurpar para sy todo lo que tomar pudiesse, y de perseguir al hermano mayor si fuesse en aquella guerra victorioso. Para estar attento esperando estas occasiones lleuo su exercito en Syria. No ignoraua esta voluntad de Antiocho el mayor Ptolomeo, y por hazer que fuessen vanas sus empresas determino de aprouecharse de la oportunidad presente, y perder antes algo de su derecho, que admitir en la posseſsion d' el reyno ningun rey estrangero. Sabia que su hermano el menor estaua en la ciudad de Alexandria con miedo no pequeño de ser en ella cercado. A esta causa procuro de hazer tãto assy por ruegos suyos, como por interceſsion de de su hermana y de los amigos de su hermano, de ser admitido dentro de la ciudad. Permaneſcio en este proposito, y para hazer que vinieſse en effeto puso toda su diligencia. Lo primero embio sus embaxadores à la hermana, para que ella fuesse la medianera. Y despues tanbiẽ alos amigos de su hermano, y no cesso de importunar alos vnos & alos otros hasta que firmo la paz con su hermano. Auia se hecho por estremo sospechoso à entrãbas partes el rey Antiocho, porque auiendo se le dado la mayor parte d' el reyno de Egypto, auia dexãdo muy fuerte guarnicion en la ciudad de Pelusio, y de tal manera la auia fortalecido q̃ parece q̃ en esta ciudad tenia la llaue de toda Egypto para tornar por esta via con exercito todas las vezes que bien le pareciesse. Teniase perſuadido Ptolomeo el mayor que si el permanecia en la guerra contra su hermano aunque fuesse ala fin vencedor, lo qual èstaua en dubda, se hallaria tan cansado & debilitadas las fuerças en la victoria despues de luenga guerra, que no podria resistir ala potencia de Antiocho, si contra el se mouiesse. Estas cosas consideraua Ptolomeo el mayor con mucha prudẽcia, y como de todas personas de buen juizio eran conoscidas por verdaderas, ala fin fue admitido dentro de la ciudad con consentimiento d' el hermano menor y de los que con el estauan. La hermana ayudo mucho en este caso, no solamente con su consejo, sino tanbien con sus ruegos. Demanera que por consentimiento de todos se hizo la paz entre los dos hermanos, y entro Ptolomeo el mayor dentro de la ciudad de Alexandria, sin contradicion de la gente popular, la qual estaua ya cansada y afligida en esta luenga guerra no solamente por el cerco que auian sostenido algun espacio de tiempo, sino tanbien porque durante la guerra, ningunas prouisiones se trayan de Egypto, y estauan faltos de todos mantenimientos. Con estas nueuas de la paz confirmada entre los dos hermanos era mucha razon que se alegrara el Rey Antiocho si fueran verdaderas las palabras que siempre auia dicho. Porque se auia gloriado en presencia de todas las ciudades de Asia y de Grecia, escriuiendoles

Ayuntamiento de Madrid

doles cartas & reſciuiendo ſus embaxadas que le peſaua tanto de la diſcordia q̃ auia entre los dos hermanos, y de la injuria que padeſcia el hermano mayor que ſi por alguna cauſa el ſe moueria para venir con exercito en el reyno de Egypto ſeria ſolamente por reſtituyr en ſu libertad y eſtado à Ptolomeo el mayor. Pero no ſolamente no ſe alegro cõ la paz hecha, mas aun ſe encendio de mayor yra & odio contra los dos hermanos. Y aſſy luego començo à aparejar la guerra contra ambos los hermanos con mayor indignacion y fuerças que antes la auia hecho contra el vno ſolo. Luego embio vna flota de naos de armada ala ysla de Cypro, y el miſmo ala punta d' el verano con exercito por tierra ſe puſo en camino derecho para el reyno de Egypto, & caminando por ſus jornadas llego haſta la prouincia que es llamada Celen Syria. Los dos hermanos ſe marauilla ron de aquel hecho d' el rey Antiocho, & por conoſcer mas enteramente ſu animo el hermano mayor le embio ſus embaxadores por los quales le hazia muchas gracias por el fauor & ayuda que le auia dado, por cuya occaſion juzgaua auer recobrado el reyno de ſu padre, & rogando le tanbien que dende en adelante tuuieſſe por bueno de hazer ſu officio, como buen amigo & que ſi alguna coſa el deſſeaua ſuya o, de ſu hermano, que le parecia mejor conſejo que lo dixeſſe claro & ſin rodeos, declarandoles lo que queria que ſe hizieſſe, lo qual era mas honeſto que tomar contra ellos las armas, haziendoſe de amigo & confederado que antes era, enemigo & aduerſario ſin auer cauſa ninguna para ello. Eſtos embaxadores de Ptolomeo le alcançaron cerca de Rinocolura, à los quales deſpues de auer oydo ſu embaxada reſpondio ſoberuiamente, diziendo que ni haria tornar la armada de la mar, ni el ſe tornaria atras d' el camino començado con ſu exercito por tierra, ſino le dieſſen à toda la ysla de Cypro & mas la ciudad de Peluſio con toda ſu jurisdiction y toda la tierra que eſta entorno ala ciudad de Peluſio à la entrada d' el rio Nilo.

Deſpues de propueſtas eſtas condiciones ſeñaloles vn dia cierto dentro d' el qual tiempo le reſpondieſſen, ſi querian admitir las cõdiciones que les proponia dandole lo que demandaua, o, probar la fortuna de la guerra, ſi lo rehuſaſſen. Paſſado pues el dia ſeñalado para la reſpueſta, como no venia perſona adezirle lo que determinauan de hazer los dos hermanos, juzgo que no querian acordarle lo que auia demandado, y eſta cauſa ſe declaro por manifieſto enemigo, proſiguiendo adelante en ſu camino con ſu exercito y con deliberacion de tomar por fuerça de armas todo lo que pudieſſe & de cercar à los hermanos donde quiera que los hallaſſe. Paſſo por la entrada d' el rio Nilo, cerca de Peluſio, por los deſiertos de Arabia, penetrando haſta la ciudad de Memphis, & por todas las otras ciudades d' el reyno de Egypto vnas vezes por voluntad de los moradores que temian las armas de los enemigos, otras vezes por fuerça haſta que llego por ſus media nas jornadas ala ciudad de Alexandria. Quando llego à Leuſina deſpues de auer paſſado el rio (el qual lugar eſta quatro leguas de Alexandria) le alcançaron los embaxadores Romanos. Quando los vio Antiocho, quedo marauillado de aquella nueua venida, pero hizo les muy buen reſciuimiento, y luego dio ſu mano dieſtra à Popilio. Ala hora le dio Popilio las cartas que traya d' el ſenado, & le dixo que ante todas coſas leyeſſe aquellas cartas & le dieſſe reſpueſta d' ellas. Leydas las letras dixo que el conſultaria con ſus amigos ſobre lo que deuia de hazer en aquel caſo, y deſpues de auer tomado con los ſuyos deliberacion de lo que mas le conuenia reſponderia alas cartas. Pero el embaxaeor Popilio vſando tanbien entonces de la miſma ſeueridad que ſolia vſar en otros negocios, con vna bara que traya en la mano hizo vn cerco en la tierra entorno al rei, y le dixo eſtas palabras: Antes que d' eſte cerco ſalgas me da cierta reſpueſta que yo pueda luego lleuar al ſenado Romano. Quedo marauillado &

Ayuntamiento de Madrid

attonito el rey Antiocho en oyr vn mandamiento tan violento y feuero. A eſta cauſa eſtuuoſe vn poco de tiempo quedo y penſatiuo, y deſpues reſpondio à Popilio, yo hare lo que manda el ſenado Romano. Entonces Popilio dio la mano al rey como â cierto amigo y confederado la qual auia rehuſado antes, porque no ſabia ſi obedeſceria al mandamiento d'el ſenado. Como el rey Antiocho lo prometio aſſy lo puſo por obra, que al dia que le fue ordenado ſe ſalio fuera d' el reyno de Egypto con ſu exercito.

CAPITVLO IX. DE COMO SE TORNO à Roma el embaxador Popilio deſpues de hecha la paz en Egypto y tras el ſe ſiguieron los otros embaxadores d'el rey Antiocho & d' el rey Ptolomeo, & de lo que en el ſenado en nombre de ſus principes contaron.

LOS EMBAXADORES Romanos confirmaron tambiẽ con ſu autoridad la concordia entre los dos hermanos, entre los quales aun no eſtaua la paz bien confirmada. De allí ſe partieron para la ysla de Cypro, de donde embiaron luego à Syria la armada de la mar d'el rey Antiocho, la qual auia ya vencido las naos Egyptias en vna batalla por mar que entre las dos armadas ſe auia dado. Muy clara fue eſta embaxada por todas las gẽtes. Porque ſin ninguna duda por la interceſsion d' eſtos embaxadores Romanos fue quitado el reyno de Egypto de las manos d' el rey Antiocho que le tenia ya ganado, y fue reſtituydo ala verdadera eſtirpe y generacion d' el rey Ptolomeo, aqui en de derecho pertenecia. Entre los conſules de aquel año, aſſy como el conſulado d' el vno auia ſido muy illuſtre y claro por cauſa de la inſigne y glorioſa victoria que auia alcançado de los Macedonios, aſſy tanbien fue obſcura la fama d' el otro conſul, porque en los lugares donde tenia cargo de adminiſtrar ſu prouincia no vuo materia para moſtrar ſu virtud por obras illuſtres. Entonces ſeñalo vn dia, para que en el ſe hizieſſe la mueſtra de las legiones, y acaeſcio por caſo de ventura que no entro con proſperos agueros dentro d' el templo. Los agueros eſtableſcieron conforme à ſus leys que era vicioſo aquel dia en el qual el conſul auia llamado las legiones porque en ellas ſe hizieſſe la mueſtra. Deſpues d' eſto hecho paſſaua el inuierno el miſmo conſul no muy lexos de aquellos lugares en compañia de los aliados d' el nombre Latino. Poco tiempo deſpues ſe partio para Francia, donde eſtuuo repoſando algunos dias cerca de los campos que ſon llamados Macros, junto alos montes que llaman Sicimina y Papino. Las legiones Romanas, porq̃ ſe les auia ſeñalado algun dia vicioſo, para que en el ſe hizieſſe la mueſtra, ſe quedaron en Roma. Y los Pretores ſe partieron à ſus prouincias, ſaluo Cayo Papyrio Carbo, aquiẽ auia caydo por ſuerte la prouincia de Cerdeña. Eſte quedo en la ciudad para ſer juez de las differencias que ſe offrecieſſen entre los ciudadanos y los eſtrangeros, el qual cargo tãbien le auia caydo por ſuerte, y por autoridad y mandamiento de los Padres adminiſtraron eſte officio. A eſta ſazon torno Popilio à Roma cõ la embaxada que ſe auia embiado al rey Antiocho. Eſte relato en el ſenado, como ya eſtauan acordadas todas las differencias que auia entre los dos reys, y que el exercito d' el rey Antiocho era ya partido para Syria. Muy poco tiempo deſpues vinieron à Roma embaxadores de los miſmos reys. Los embaxadores d' el rey Antigono dixerõ en el ſenado, que ſu rey eſtimaua en mucho mas la paz que el reyno de Egypto que el miſmo por fuerça de armas auia alcançado, y que el auia tenido por tan bueno obedecer ſin dilacion alo que le auian dicho los embaxadores Romanos como ſi fueran embaxadores embiados de los miſmos Dioſes immortales. Deſpues d' eſto declararon el gozo que auia reſcebido ſu rey y todo ſu reyno por la glorioſa victo-

Ayuntamiento de Madrid

ſa victoria que los Romanos auian alcançado de ſus enemigos para ayuda de la qual ſi el ſenado Romano le vuiera mandado hazer alguna coſa eſtuuo ſiempre ſu rey preſto para ponerlo por obra & lo eſtaria tanbien dende en adelante para hazer todo lo que el ſenado le mandaſſe. Deſpues de ſalidos fuera d' el ſenado eſtos embaxadores d' el rey Antiocho, encontraronlos otros d' el rey Ptolomeo & de Cleopatra. Eſtos hizieron grandiſsimas gracias al ſenado por los grandes beneficios que auian reſceuido, affirmãdo que en aquella oportunidad deuian mas al ſenado & pueblo Romano que à ſus propios padres & que à los miſmos Dioſes immortales por cuyo beneficio & buena obra auian ſido librados d' el cerco trabajoſo & peligroſo en que eſtauan, & de la perpetua ſeruidumbre en que deſpues vinieran, ſi ellos no fueran ſus interceſſores, pues que por ſu cauſa auian recobrado el reyno de ſus progenitores que eſtaua ya en condicion de ſer perdido.

El ſenado dio muy amoroſas reſpueſtas à entrãbos embaxadores. A los de Antiocho reſpondio, que el lo auia hecho muy bien y muy honeſtamente en auer obedeſcido alo que ellos le auian embiado à rogar por ſus embaxadores. A los otros embaxadores reſpondierõ, que era muy grato al ſenado & pueblo Romano en auer hecho alguna coſa que redundaſſe en fauor & prouecho de los reys de Egypto Ptolomeo & Cleopatra, y que en gratificar à ellos ſe holgaua tanto el ſenado, como en el propio prouecho y ornamento de ſu republica, & que ſiempre vſarian para con ellos de tanta amiſtad & beneuolencia que facilmente entendieſſen los reys de Egypto que en la fee y fauor d' el pueblo Romano eſtaua ſiempre pueſta no pequeña guarda de ſu reyno. Mando tanbien el ſenado al Pretor Cayo Papirio que dieſſe à eſtos embaxadores los preſentes que ſe acoſtumbrauan à dar à los q̃ venian con embaxadas.

CAPITVLO. X. DE LAS NVEVAS *que vinieron à Roma de la preſa d' el rey Perſeo, y de la embaxada que embio el rey Maſſiniſſa con ſu hijo Masgaba.*

DESTO HECHO VIniero̅ nueuas letras à Roma con las quales ſe aumento y redoblo la alegria de la vitoria de Macedonia. Eſcreuia el conſul Emilio, como el rey Perſeo eſtaua ya en ſu poder ſubjectado en todo y por todo ala voluntad y juizio d' el ſenado y pueblo Romão. Deſpues de deſpedidos los embaxadores y rogocijada la ciudad con las buenas nueuas de tanta gloria & de tan grande acrecentamiento de ſu imperio leuantoſe vna cierta differencia & contienda entre los embaxadores de los de Luna y de los de Piſa. Los Piſanos ſe quexauan que eran echados fuera de ſus poſſeſsiones de las poblaciones Romanas. Los Lunenſes afirmauã que las tierras & poſſeſsiones en que ellos morauã no las auian vſurpado ni tomado por fuerça de los Piſanos ſino que les auian ſido aſignadas por el juizio de los tres varones que auia elegido el ſenado para q̃ imitaſſe los terminos. El ſenado oydas eſtas querellas ordeno de nueuo cinco varones para que conoſcieſſen eſta differencia y limitaſſen juſtamente los terminos de las poſſeſsiones. Los nombrados fueron Quinto Fabio Buteo, Publio Cornelio Blaſio, Tito Sempronio Muſca, Lucio Neuio Balbo, Cayo Apuleyo Saturnio. En eſta ſazon vino tanbien à Roma vna nueua y comun embaxada d' el rey Eumenes y de ſus hermanos Attalo y Atheneo. Eſtos embiauã à congratular al ſenado la glorioſa victoria de Macedonia, declarando por palabras el gozo grande que todos auian auido por eſta ſu proſperidad & acreſcentamiento de imperio. Tanbien embio el Rey Maſsiniſſa à ſu hijo Masgaba, & quan-

Ayuntamiento de Madrid

do el ſenado ſupo, que era deſambarcado en Puteolos luego le embiaron al theſorero Lucio Manlio que le ſalieſſe à reſceuir al camino con ſuficiente prouiſion de dineros para que acoſtas d' el ſenado le traxeſſe à Roma. En llegando ala ciudad luego le fue dada audiencia en el ſenado. Eſte mançebo hablo con tanta grauedad y ſuauidad en preſencia de los Padres que las coſas que de ſu natural eran muy agradables las hazia el ſer mas gracioſas y deleytoſas con la dulçura de ſus palabras. Relato en preſencia de los Padres y ſenadores con mucha modeſtia & manſedumbre quanta gente de pie & quantos caualleros, quantos elephantes & quanto trigo el rey ſu padre auia embiado à Macedonia en aquellos quatro años paſſados que auia durado la guerra. Pero que en aquellos ſeruicios que eran de muy poca importancia, ſegun el deſſeo d' el rey ſu Padre, & el merecimiento d' el pueblo Romano, le auian ſuscedido dos coſas las quales el juzgaua por afrenta muy grande & con las quales ſe auia mucho auergonçado. La vna era que el ſenado le auia embiado à rogar como à ygual ſuyo embiaſſen à Macedonia lo que fueſſe neceſſario, ſiendo mucha mas razon que le embiaſſe à mandar como à ſubjecto, lo que el era de ſuyo obligado y hazia de muy buena gana. La ſegunda era porque el ſenado le auia embiado dineros por el trigo que el embio al exercito, ſiendo antes el obligado en tal neceſsidad de ayudar con dineros y trigo. Porque el rey Maſsiniſſa ſu padre ſe acordaua muy bien que el tenia el reyno dado y confirmado y acreſcentado por la virtud & liberalidad d' el pueblo Romano, y que no era tan ignorante que no ſupieſſe muy bien que el vſo d' el reyno era ſuyo, con el qual el era muy contento, pero que la jurisdiction & el dominio era propio de los miſmos que ſe le auian dado, lo qual el reconoſcia & reconoſceria ſiempre con animo grato. Demanera que era juſto & honeſto que los autores de tantos bienes tomaſſen de ſu propia autoridad & con juſto titulo todo lo que vuieſſe en el reyno como de vna poſſeſsion propia ſuya, & no comprãdo cõ dineros los frutos que produzía la tierra que ellos miſmos le auian dado. Y que harto le baſtaria al rey Maſsiniſſa para entretenimiento de ſu mediano eſtado, ſi pudieſſe vſar ſolamente de lo que al pueblo Romano en aquella ſu tierra le ſobraſſe. Cõ eſta embaxada el rey Maſsiniſſa embio à eſte mãçebo ſu hijo al ſenado Romano, y poco tiempo deſpues entendio el Rey la victoria de Macedonia & à la hora deſpacho muchos de ſus caualleros con nueua embaxada, los quales alcãçarõ à Masgaba en el camino, y le dixeron de parte de ſu padre que allende de la embaxada que lleuaua congratulaſſe al ſenado & pueblo Romano en ſu nombre por la victoria que Dios les auia dado en Macedonia, la qual deſpues de ſu partida auia entendido, & que affirmaſſe claramente en el ſenado que era tanto el plazer & alegria que auia ſentido el Rey Maſsiniſſa por cauſa d' eſta victoria, que eſtaua deliberado de venir à Roma, ſolamente por hazer gracias al alto Iupiter y celebrarle gratos ſacrificios en el Capitolio. Y que de ſu parte demandaſſe en el ſenado que tuvieſſen por buena ſu venida, la qual ſino fueſſe moleſto à los Padres ſeria muy preſta.

CAPITVLO XI. DE LO QVE RESPONdio el ſenado à Masgaba hijo d' el rey Maſsiniſſa, y de las honrras que le hizo, y las miſmas deſpues à ſu hermano que aporto à Brunduſio.

RESPONDIO EL SEnado benignamente al mançebo que ſu padre el rey Maſsiniſſa lo auia ſiẽpre hecho para cõ el ſenado Romano, como vn Rey bueno & agradecido era honeſto q̃ lo hizieſſe, que por ſu virtud queria adornar el beneficio deuido con honrra & con nueuo precio. Que el pueblo Romano ſabia muy biẽ que en la guerra Affricana auia

Ayuntamiento de Madrid

auía ſido bien ayudado con mucha fidelidad & esfuerço d' el rey Maſiniſſa. Y aunque ſea verdad que por el fauor d' el pueblo Romano aya alcançado el Rey no, toda via ha ſido tanta ſu equidad & reconoſcimiento que deſpues que cobro la poſſeſsion tres vezes ha ayudado al pueblo Romano en tres guerras grandes & peligroſas con todos los officios que de vn amigo fiel & poderoſo pudieron eſperarſe. Y que vn tal rey dotado de tãta virtud y lealtad para con el pueblo Romano no era de marauillar ſi ſe vuieſſe alegrado mucho con las poſtreras nueuas de tan clara victoria, pues que el miſmo auía pueſto en condicion toda la ſuerte de ſu fortuna y de ſu reyno por fauoreſcer en aquella neceſsidad alos Romanos, & ſe hallo en el miſmo peligro que ellos ſe hallaron. Por tanto que les parecia que ſin tomar mas pena de la que auía tomado el rey Maſsiniſſa deuia hazer gracias alos Dioſes immortales por la victoria que auía alcançado el pueblo Romano dentro de ſu reyno y dentro de ſu palacio & que ſu hijo en Roma las haria tanbien en ſu nombre. Pero que dexar el por entonces ſu reyno, & ſalir fuera de Affrica, juzgaua el ſenado no ſer neceſſario porque allende que ſeria para el trabajo eſcuſado & ſin prouecho, tanpoco era prouechoſo ala republica Romana.

Oyda eſta voluntad d' el ſenado rogo Masgaba, que pues no tenian por bueno que ſu padre vinieſſe à Roma, que permitieſſen venir à Hannon hijo de Hamilcar en ſu lugar para hazer gracias à los Dioſes en el Capitolio, fue le permitido. Ordeno mas el ſenado por decreto publico, que el theſorero publico compraſſe ricos dones que fueſſen enpreſentados al hijo d' el Rey, & que en ellos gaſtaſſe haſta cient libras de plata. Mandaron mas que al tiempo de ſu partida el miſmo theſorero le acompañaſſe haſta Puteolos y que le hizieſſe toda la coſta que gaſtaſſe todo el tiempo que eſtuuieſſe en Italia. Y al tiempo que ſe vuieſſe de partir, que le hizieſſe aparejar dos naos muy en orden en que ſe tornaſſe à ſu tierra el con los ſuyos, & que antes de ſu partida à todos los q̃ acompañauan à Masgaba de qualquiera calidad o, condicion que fueſſen, ſieruos, o, libres ſe dieſſen nueuos veſtidos, & con eſto deſpidieron à Masgaba & à ſu compañia los quales ſe tornaron alegres en Affrica.

Muy pocos dias deſpues vinieron letras al ſenado d' el otro hijo de Maſsiniſſa llamado Miſagenes. Por las quales auiſaua como deſpues de vencido Perſeo & ganada enteramente la victoria de Macedonia, el conſul Paulo Emilio le auía enbiado con ſu flota & con ſus caualleros en Affrica & que nauegando por el mar ſe leuanto gran tormenta que le deſtroço ſu armada & eſparzio las naos por diuerſos lugares d' el mar Hadriatico, y que el auia aportado con ſolas tres naos à Brunduſio harto mal diſpueſto.

Oydas eſtas nueuas luego mando el ſenado que Lucio Stertinio theſorero de la republica ſe fueſſe à Brunduſio, & lleuaſſe los miſmos dones & preſentes que en Roma ſe auian dado à ſu hermano. Mando mas que en Brunduſio ſe le dieſſe muy buen apoſento & ſe tuuieſſe muy particular cuydado de la ſalud de ſu perſona, & que à el y todos los ſuyos ſe les hizieſſe muy buen tratamiento y todo à coſtas d' el pueblo Romano, & quando ſe quiſieſſen partir ſe les baſteciesſen ſus naos de todo lo que fueſſe neceſſario para ſu viaje.

CAPITVLO. XII. DE LO QVE ORdenaron los cenſores en la republica Romana deſpues que fueron deſpedidos los embaxadores de todas partes.

DESPEDIDOS PVES LOS embaxadores de todas partes, & dada la orden en los otros negocios que dicho auemos, ordeno el ſenado que pues ya no teniã guerra de fuera ſe tuuieſſe vn poco de cõſideraciõ en lo q̃ tocaua al buẽ gobierno y reformaciõ de la republica Romana

Ayuntamiento de Madrid

porque assy en tiempo de paz como de guerra administrassen con mucho cuyda do lo que pertenecía ala prosperidad & justicia de su imperio. Mandaron alos censores que hiziessen su officio, assy en hazer el cuento de los ciudadanos, como en reduzirlos conforme ala calidad y cõ dicion de cada vno à sus tribus y confradías, en las quales estaua distribuyda toda la ciudad de Roma. Los censores començaron à poner por obra lo que tocaua à su administracion conforme alo que el senado auía mandado. En quatro tribus de la ciudad estauan escritos los Libertinos, quiero dezir los que de sieruos y esclauos auían sido hechos horros y puestos en su entra libertad, como los otros que de su natural eran nascidos libres, pero quedauan sin ser escritos todos aquellos que tuuiessen hijo varõ que fuesse mayor de cinco años, conforme al decreto d' el senado. Mandaron que se hiziesse el cuento d' estos en el mismo lugar que se auía hecho el lustro passado. Mandaron mas que los que posseyan alguna possession, o, possessiones en las aldeas, cuyas rẽtas passassen de treynta mil Sextercios, que los tales fuessen tassados. Claudio reclamo contra algunas leys de los censores, diziendo, que nunca se auía hecho ni permitido en la republica Romana que el censor pudiesse por su autoridad hazer perder su voto à ninguna persona particular y mucho menos à vna orden o, suerte entera de gentes. Y aunque sea verdad q̃ los censores tengan facultad cõforme à su officio & al beneficio de la republica de mudar algunas personas de vnas tribus en otras, no por esto se seguia que podían mudar y trastrocar todos treynta y cinco tribus. Porque esto no sería otra cosa que hazer perder ala ciudad su libertad propia, la qual eran obligados todos los ciudadanos à conseruar inuiolable & entera mas que â su misma vida. Estas fueron las discordías que se leuantaron entre los censores, las quales ala fin se acordaron d' esta manera. Que de las quatro tribus de la ciudad, donde estauã esparzidos los Libertinos, se eligiesse por suerte vna en el tẽplo de la Libertad, en la qual fuessen escritos todos los que vuiessen seruido alguna seruidumbre. Cayo por suerte que esta fuesse la tribu que llamauan Esquilina. A esta sazon Tiberio Gracho pronuncio que dende ade lante todos los Libertinos fuessen en ella contados. Con este acuerdo se acrescento mucho la honrra de los Censores para con el senado. Hizieron se gracias à Sempronio porque auía perseuerado en la obra que auía sido bien començada, hasta darle tal fin qual ala republica y ala dignidad de los magistrados conuenía. Tanbien se hizieron gracias à Claudio porque no auía reclamado contra este decreto, ni auía impedido el buen acuerdo que se auía tomado. Estos censores vsaron de seuero rigor en la administracion de su officio. Quitaron d' el senado y hizieron vender sus cauallos à mas personas que lo auian hecho los censores passados. Todos los que fueron notados de alguna ignominia, lo fueron por decreto y autoridad de entrambos los censores, sin cõtra dezirse el vno al otro en lo que sobre este caso ordenassen. Y fueron tan conformes en este juizio que no se halla auer sido ninguno notado de alguna ignominia por decreto d' el vno de los censores aquien vuiesse querido fauorecer ni quitar la ignominia el otro. Despues que auian hecho los censores lo que pertenecia ala reformacion de la orden y gobierno de la ciudad, porque en ello auían gastado harto tiempo, demandaron que les fuesse prolongado su officio por vn año y dos meses, para que pudiessen tener cargo de los edificios publicos conforme à la costumbre de la republica, assy en conseruar los hechos, como en acabar los q̃ ellos auían mandado hazer. Fue su intercessor en el senado para que se les concediesse lo q̃ demandauan el tribuno Cneo Tremelio, porque no auía sido elegido en el senado. En este mismo año Cayo Cicereio consagro vn templo en el mõte Albano, cinco años despues que lo auía prometido. Tanbien en este mismo año fue elegido por sacerdote de Marte Lucio

Ayuntamiento de Madrid

cio Posthumio Albino.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE REpartieron las prouincias entre los consules y los Pretores, & de los milagros monstroſos que en diuerſas partes ſe moſtraron.

LOS CONSVLES QVINto Metello Elio, & Marco Iunio hizieron mencion en el ſenado de las prouincias, diziendo ſer neceſſario que ſe diſtribuieſſen y aſignaſſen en las perſonas que auian de adminiſtrarlas. Iuzgaron los Padres que dende en adelante Eſpaña fueſſe repartida en dos prouincias, la qual haſta entonces durante la guerra de Macedonia auia ſido no mas de vna, que las prouincias de Macedonia & de Illyrico tuuieſſen cargo de adminiſtrarlas los miſmos que las auian vencido y conquiſtado Lucio Paulo Emilio y Lucio Anicio, haſta tanto que ſe dieſe ordē en la reformacion de aquellos reynos que con las guerras paſſadas eſtauan alborotados. A los conſules fueron aſignadas las prouincias de Piſa & de Gallia con dos legiones de hombres de pie à cada vno y con quatrocientos cauallos. A los Pretores cayeron por ſuertes à Quinto Caſsio la adminiſtracion de la ciudad, à Marco Iuuentio Talua el gobierno de los eſtrangeros, à Tiberio Claudio Neron Sicilia à Cneo Fuluio la Eſpaña Citerior, à Cayo Licinio Nerua la Eſpaña Vlterior, à Aulo Manlio Torquato Cerdeña. Eſte no pudo yr à ſu prouincia para juzgar de las cauſas criminales, porque fue detenido en Roma para otros negocios por decreto y ordenacion d' el ſenado. A eſta ſazon ſe hizo entera relacion en el ſenado de los prodigios o, milagros monſtroſos que auian aconteſcido en aquellos tiempos en diuerſos lugares. El templo de los Dioſes que ſon abogados de las caſas & familias en Velia fue tocado de vn rayo d' el cielo que le partio por miedo, & en la ciudad de Mineruio fueron tanbien tocadas de rayo d' el cielo dos puertas & vna parte d' el muro. En Anagnia lluio tierra. En Lanuuio fue viſta en el cielo vna hacha de fuego encendida. En Calacia en la tierra publica Marco Valerio ciudadano Romano dezia & afirmaua que de ſu hogar auia manado ſangre tres dias enteros y dos noches. Para conoſcer lo que denotauan eſtas ſeñales, principalmente la poſtrera, & ſaber lo que ſe auia de hazer para applacar la yra de los Dioſes, mando el ſenado que los diez varones que tenian cargo de las coſas ſagradas viſitaſſen los libros de las Sybillas. Mando mas el ſenado que el pueblo hizieſſe ſupplicaciones por vn dia entero, y celebraron en la plaça de Roma vn ſacrificio de cinquenta cabras. Eſto ſe hizo por cauſa de la ſangre que mano d' el hogar. Por cauſa de los otros milagros ſe ordeno q̄ ſe hizieſſen tanbien ſupplicaciones por vn dia entero por todos los altares de la ciudad, & ſe celebraron ſacrificios mayores, y fue la ciudad purificada. Allende d' eſto porque tocaua ala honra y agradeſcimiento que ſe deuia alos Dioſes inmortales, ordeno el ſenado, que pues los enemigos d' el pueblo Romano Perſeo y Gentio eran ya vencidos, & ya eſtauan en poder d' el pueblo Romano los miſmos reys con los reynos de Macedonia y de Illyrico, quantos dones y preſentes ſe auian dado y ofrecido en los altares de los templos ſiendo conſules Apio Claudio y Marco Sempronio por la victoria auida contra el rey Antiocho, tantos dones y ofrendas dieſſen entonces los Pretores Quinto Caſsio & Marco Iuuentio por la victoria preſente.

CAPITVLO XIIII. DE LOS EMBAXAdores que embio el ſenado alos reynos de Macedonia y de Illyrico, & de la informacion que lleuaron de la manera que ſe auian de adminiſtrar aquellas prouincias.

Ayuntamiento de Madrid

DESPVES D'ESTO HE cho ordeno ſe por decreto comun d' el ſenado, que ſe eligieſſen embaxadores para embiar alos capitanes Lucio Paulo & Lucio Anicio, para que eſtos conforme al decreto hecho por el ſenado dieſſen fin y concluſion en los negocios de ſus prouincias. Eligieronſe diez embaxadores que fueſſen à Macedonia y cinco à Illyrico. Los que fueron nombrados para yr à Macedonia ſon eſtos. Aulo Poſthumio Luſco, Cayo Claudio entrambos varones cenſores, Cayo Licinio Craſſo que que fue compañero en el conſulado de Paulo & entonces tenia por ſuerte la adminiſtracion de la prouincia de Gallia, y ſe le auia prolongado el imperio. A eſtos varones conſulares fueron añadidos Cneo Domitio Enobarbo, Seruio Cornelio Sylla, Lucio Iunio, Caſsio Antiſtio Labeo, Tito Numiſio Tarquinienſe, Aulo Terentio Varron. Los que fueron nombrados para yr à Illyrico ſon eſtos, Publio Elio Ligo varon conſular, Cayo Cicereio & Cneo Bebio Pamphilo (eſte el año paſſado & Cicereio muchos años antes auian ſido Pretores) Publio Terencio Tuſcineicano & Publio Manlio. Auiſaron tanbien los Padres à los conſules, que pues era neceſſario que ſuccedieſſe alguno à Cayo Licinio, que era nombrado por embaxador, en la prouincia de Gallia que adminiſtraua, que luego repartieſſen entreſi las prouincias, o, echaſſen ſuertes ſobre ellas, para que ſe ſupliеſſe lo que faltaua. Echaron ſuertes & cupo à Marco Iunio la prouincia de Piſa. Eſte antes que ſe partieſſe para ſu prouincia plugo alos Padres que tuuieſſe cargo de hazer entrar dentro d' el ſenado los embaxadores que venian de todas partes de muchos principes y republicas para congratular alos Romanos las grandes victorias que auian auido ſus capitanes en Macedonia y en Illyrico. A Quinto Elio le cayo por ſuerte la prouincia Gallia. Pues aunque ſea verdad que ſe embiauan tales perſonas por embaxadores, que ſe podia facilmente preſumir que los capitanes Romanos vſando de ſu conſejo no harian coſa que fueſſe indigna de la clemencia & grauedad d' el pueblo Romano toda via quiſieronlos Padres que ſe trataſſe primero en el ſenado la ſumma de ſus conſejos y caſi la ſuſtancia de lo que ſe auia de hazer en la reformacion de los dos reynos, porque los embaxadores lleuaſſen de Roma á ſus capitanes començada la traça y la regla conforme ala qual ſe auian de gobernar los capitanes en la cõcluſion de aquellos negocios. Ante todas coſas ordenaua el ſenado y pueblo Romano que quedaſſen enteramente libres los Macedonios & los Illyrios, porque fueſſe notorio & diuulgado por todas las naciones de la tierra, como el pueblo Romano tomaua las armas no para ſubjectar con triſte ſeruidumbre alos que antes eran libres, ſino por el contrario, para poner en libertad entera & perpetua alos que antes auian padeſcido miſerable ſeruidumbre. Tanbien para que las gentes que vuieſſen viuido antes en libertad, dende en adelante debaxo de ſu imperio la tuuieſſen muy mas libre y entera y ſegura y perpetua eſtando defendidos & amparados con la ſombra & defenſſa d' el pueblo Romano. Tanbien querian que los q̃ vuieſſen eſtado debaxo d' el imperio de reys como conocieſſen en el tiempo preſente q̃ viuian con mayor manſedumbre y modeſtia & con mucho menor moleſtia reſpeto al pueblo Romano, de lo que antes debaxo de ſus principes auian viuido. Querian mas, que conoſcieſſen eſtos ſubditos que ſi en algun tiempo antes el pueblo Romano auia hecho la guerra contra ſus reys o, en el tiempo à venir la haria contra otros, el fin d' ella tenian propueſto que fueſſe ſolamente victoria para los Romanos y libertad y proſperidad para ſus ſubditos. Allende d' eſto, ordeno mas el ſenado que fueſſen deshechos y quitados enteramente los grandes tributos que haſta entonces ſe auian pagado de los metales que ſe ſacauan de las minas

Ayuntamiento de Madrid

minas de Macedonia, y tan bien los arrẽ damientos que se pagauan por las pos sesiones de los campos. Porque estas rentas no se podian coger sin que fuesse muy agrauado el pueblo y sin que vuies se vn cierto arrendador o, alcaualero que las cogiesse. Y adonde ay los tales al caualeros, alli o, el derecho comun & publico es vano, o, la libertad de los alia dos es ninguna. Porque estas cosas ni aun los mismos Macedonios no las po dian administrar sin agrauio grandissi mo de todas las gẽtes d' el reyno. Y don de quiera que esta puesta en medio la oc casion de presa y rapiña entre los que ad ministran los negocios, alli nunca falta ran causas de sediciones y de contiẽdas. A esta causa era honesto & conueniente que vuiesse vn consejo commun entre las gentes y tal, que, que el desenfrenado vulgo no vsasse mal de la libertad que le era permitida para su moderacion salu dable, & la conuertiesse en licencia peste lencial y dañosa. Ordenaron mas que to do el reyno de Macedonia fuesse distri buydo en quatro regiones o, prouincias diuersas, en cada vna de las quales vuies se su consejo & su juizio donde se tratas sen las causas de los litigantes. Que den de en adelãte no pagassen al pueblo Ro mano mas de la mitad d' el tributo que solian pagar à sus reys. Para el reyno de Illyrico se ordenaron tanbien otros de cretos à estos semejantes. Lo de mas que se vuiesse de ordenar en entrambos rey nos se dexo al juizio de los capitanes & de los embaxadores, los quales podrian tomar mas ciertos & mas sanos conse jos de la occasion presente de los nego cios que tratassen.

CAPITVLO XV. DE LA VENIDA de Attalo hermano d' el rey Eumenes à Roma, & de el buen resciui miento que se le hizo.

ENTRE MVCHAS enbaxadas que vinie ron à Roma de mu chos reys y naciones y republicas, ningu na fue de tanta mani ficencia y estimacion como la de Attalo hermano d' el rey Eu menes, el qual solo conuertio à sy mas q̃ todos los otros los ojos y los animos de los Romanos. Porque fue resceuido de toda la republica & principalmente de aquellas illustres & señaladas personas que se hauian hallado en su compañia en la guerra de Macedonia con muy mayor amor & beneuolencia que si viniera el mismo rey Eumenes. Traxeron le à Ro ma dos cosas, al parecer, muy honestas. La vna la alegria y gozo conueniente pa ra congratular al senado aquella victoria en la qual el auia ayudado su parte y con hechos illustres auia dado claras mue stras de su virtud. La otra la quexa que traya por causa de la alteracion que los Gallos auian hecho en su tierra, los qua les con otras gentes estrangeras entran do por la tierra de Eumenes con sus ar mas y espadas auian puesto en condici on el reyno. Allende d' estas dos causas traya tanbien vna cierta esperança secre ta de alcançar honras & premios d' el se nado por los seruicios que auia hecho en la guerra, pero tales honores que à fatiga podia salir con ellos guardando la lim pieza de su piedad. Auia tanbien en Ro ma algunos autores no mui buenos, que aumentauan su esperança & encendian mas cõ buenas razones su desseo no mui justo. Dezian le que auia en Roma tal opinion entre todos de Attalo y de Eu menes, como si el vno fuera cierto & fiel amigo de los Romanos y el otro no mui cierto ni fiel aliado de los Romanos ni de Perseo. Demanera que apenas podi an juzgar quales cosas alcançaria mas fa cilmente Attalo d' el senado, las que de mandasse para honra & aumento de su estado, o, las que fuessen contrarias para diminucion y abatimiento de la honra & estado de Eumenes, en tanto grado

Ayuntamiento de Madrid

eſtaua toda la republica Romana funda-
da en atribuirle à el honrra & premio, &
en quitarle al rey Eumenes ſu hermano.
Era pues Attalo de la condicion de algu
nos hombres (ſegun ſe declaro por la ob
ra) que comprehenden en ſu animo y deſ
ſean tanto, quanto la eſperança les pro-
mete. Y lleuara haſta el cabo Attalo eſta
ſu opinion, ſi la prudente amoneſtacion
de vn amigo no le puſiera vn freno en ſu
animo con que pudiera reprimir el deſor
denado brio que la proſpera fortuna ſue
le por la mayor parte engendrar en los
animos de los hõbres. Halloſe en ſu cõpa
ñia vn medico llamado Stratio, el qual a-
uia embiado cõ el ſu hermano el rey Eu-
menes, como perſona que no eſtaua ſe-
gura y q̃ temia lo que ſu hermano Attalo
podria hazer contra el en Roma. A eſta
cauſa embio en ſu compañia à eſte medi-
dico para que eſtuuieſſe muy atento alas
coſas que hizieſſe ſu hermano en Roma
y le amoneſtaſſe tanbien con mucha gra
uedad y fidelidad, ſi le vieſſe en algo tor-
cer de la lealtad que à ſu dignidad real
ſe deuia. Eſte medico como ſabia que ya
eſtauan occupados los oydos y traſpor-
tados los ſentidos de Attalo en contra-
ria opinion de lo que el quiſiera, por cau-
ſa de la multitud de hombres Romanos
y perſonas de mucho valor que le perſua
dian lo que dicho auemos, caſi perdia la
eſperança de poderle hazer tornar à tras
d' el camino que auia començado. Toda
via, quiſo hazer la vltima prueua, y agu-
ardando tiempo y lugar oportuno hab-
lo con Attalo & fue de tanta efficacia ſu
razonamiento que no ſolamente pudo
reſtituyr el caſo que ya eſtaua en termi-
nos de deſeſperacion, pero aun hizo tan
to con ſus razones que enteramente le
conuirtio à ſu propoſito, & le quito d' el
animo & voluntad lo que antes por
ſu ambicion y por inſtinto de otros mu-
chos tenia deliberado de hazer contra
ſu hermano el rey Eumenes. Porque co-
mo en la guerra paſſada de Macedonia
auia ſydo muy dubdoſa la fee de Eume-
nes & muy aprobada la lealtad de Atta-
lo auia caydo el Rey en odio de mu-
chos, & cobrado Attalo la gracia de to-
dos de tal ſuerte q̃ à ſu juizio & de otros
muchos, ſi demãdara en el ſenado el rey
no de ſu hermano Eumenes en premio
de ſus buenos ſeruicios, no le fuera ne-
gado. Mas porque no era la demanda
honeſta, & por ſeruir al viejo Eumenes
quiſo el medico quitar lo de la voluntad
de Attalo, como ſalio con ello, dando le
buenas razones.

CAPITVLO XVI. D'EL RAZONAMI-ento que el medico d'el rey Eumenes hizo en preſencia de Attalo para perſuadirle que no hizieſſe ninguna coſa con tra ſu hermano.

QVANDO VIO CO-
yuntura muy opor-
tuna llegoſe el medi
co à Attalo, & le di-
xo que por relacion
de otros auia à enten-
dido como eſtaua
determinado de demandar al ſenado el
reyno de Eumenes ſu hermano, & que
porque el caſo era feo & junto con mani
fieſta infamia le rogaua, que miraſſe muy
bien lo que hazia antes que llegaſſe à ta
les terminos. Porque ſi miraſſe la coſa
con claros ojos hallaria que d' eſta demã
da ſe le recreſceria infamia & poco pro-
uecho y daño al rey y al reyno, aunque ſa
lieſſe con lo que deſſeaua. Porque como
era notorio por la eſperiencia de muchas
gentes y de lenguos tiempos otros rey-
nos auian creſcido de pequeños princi-
pios con la paz y concordia que muchos
ſiglos auian guardado, con las quales vir
tudes ſuelen perpetuarſe los reynos, &
con los vicios contrarios deſtruyrſe.
Que ſu reyno era nueuo, & con no eſtar
fundado con ningunas riquezas ni fuer-
ças antiguas, ſolamente ſe ſuſtentaua &
fortalecia con la concordia de los herma
manos, con la qual ſola parecia firme &
eſtable. Era tanbien notorio que en eſte
reyno vno era el que vſurpaua el nom-
bre d' el rey y traya la corona como inſi-
gne nota de la dignidad real, pero en efe-
to de verdad todos los hermanos reyna-
uan

Ayuntamiento de Madrid

uan y gobernauan tanto como el miſmo que era llamado rey. Pues como Attalo era el mayor en hedad deſpues d' el Rey Eumenes, aſſy era tanbiẽ el mayor en dignidad, y quien ay en el miſmo reyno que por ſus virtudes y grauedad no le tenga ya tanto por rey, como al miſmo que tray la corona? Y no ſolamente reconoſcian ya à Attalo caſi por rey à cauſa de ſus virtudes & de ſus grandes riquezas, que veyan las gentes ſer tantas como las q̃ el miſmo rey poſſeia, ſino porq̃ en efeto de verdad muy preſto ſe eſperaua que por derecho natural le vendria à el muy preſto la corona & la poſſeſsion abſoluta d' el reyno. Veyan que la hedad de Eumenes ſe deſcaya, que no tenia hijo ninguno heredero ni tanpoco eſperança ninguna de auerle por cauſa de ſu hedad y de ſus enfermedades. Pues que neceſsidad auia entonces de hazer fuerça à vna coſa que muy poco tiempo deſpues de ſu propia voluntad ſe le vendria? Allende de los inconuenientes que ſe ſiguirian ſi alguna coſa ſe hizieſſe por fuerça, y el peligro en que eſtaria todo el reyno ſiendo diuiſo, tenian preſentes otros peligros no menores de los alborotos que auian leuantado nueuamente los Gallos en ſu reyno, alos quales à gran pena podrian reſiſtir ſiendo concordes, y mucho menos auiendo en ellos alguna mueſtra de diſcordia. Pues ſi ſobre todos los peligros & alteraciones que entonces auia de fuera, ſe aumentaſſen nueuas ſediciones domeſticas, que otra coſa ſe podria eſperar d' ellas ſino deſtruicion manifieſta de todo el reyno, & hazer que el rey Eumenes muera fuera d' el reyno deſterrado y abatido & el miſmo Attalo pierda la eſperança d' el reyno, la qual entonces, ſi eſtuuieſſe repoſado, tenia muy cercana? Pues aunque entrambas obras fueſſen ygualmente glorioſas, conſeruar el reyno entero para ſu hermano, o, quitarſe le, quien ay entre los hombres que ſon dotados de generoſo animo, que no juzgue ſer muy mayor gloria conſeruar el reyno que perderle por tomarle? principalmente ſiendo eſta obra no ſolamente liberal y magnifica, ſino tanbien ſancta y religioſa. Pero como ſea verdad que la crueldad de quitar el reyno al hermano ya vicjo y canſado ſea obra de ingratitud intolerable y ſemejante al crimen de parricidio no ay razon que quede ya ninguna duda en el animo de Attalo, ni ſe traya mas en deliberacion y conſulta, ſi ſe ha de cometer tan graue crimen, o, ſeguir la moderacion que la miſma natura ordena, antes que manzillar ſu fama con tan deſon eſto renombre, & ſus manos con ſu propia ſangre. Que es lo que queria demandar Attalo en el ſenado Romano? vna parte d' el reyno, o, todo entero? Si ſolamente vna parte demandaua, conſidere el miſmo quan pequeñas ſerian ſus fuerças para ſoſtener tal renombre eſtando repartidas, pues quando eſtaua el reyno entero no era baſtante para reſiſtir à ſus enemigos? Si todo entero el reyno pedia que crueldad tan grãde ſeria echar fuera d' el deſterrado à ſu hermano mayor que con juſto titulo le poſſeya? Tenga ſe por cierto Attalo q̃ ſon muy juſtos los ojos diuinos, y que no dexan ſemejantes graues crimines ſin graue caſtigo. Conſidere las hiſtorias de todos tiempos & la fin que hizieron todos tyrannos, & porque no ſea neceſſario buſcar los exemplos de las fabulas fingidas, ni tanpoco de las hiſtorias antiguas, ſolamente conſidere el exemplo d' el Rey Perſeo de Macedonia & la fin que auia hecho, ala qual muy merecida le auia traydo la juſticia diuina, ſolamente por auer cometido ſemejante maldad cõtra ſu hermano, qual ſeria lo que algunos le perſuadian que el hizieſſe contra Eumenes. Por vſurpar el el reyno injuſtamente Perſeo, mato à ſu hermano innocente cõ mucha crueldad, y deſpues à el miſmo para q̃ ſea caſtigado conforme à ſu merecimiento le echa la vengança diuina fuera d' el reyno, & le tray à Samothracia haſta dentro d' el templo burlado y deſamparado de todas las creaturas humanas, y alli como ſi los miſmos Dioſes preſentes con ſu propia mano le lleuaſen à la pena viene à poſtrarſe abatidamente ante los pies de ſu enemi-

Ayuntamiento de Madrid

go vencedor, poniendo se en la su merced, para que haga d' el como de vn mal hechor lo que por bien tuuiere.
Allende d' esto, tenga se por cierto Attalo, que los mismos que le incitan à que se mueua contra su hermano, no por el bie que le desean, sino por el odio que con Eumenes tienen, loaran por estremo su grauedad y constancia, si el permaneciere en la fe y amistad que al rey, de natura y de religion vn hermano à otro deue.
Mouierõ mucho estas palabras d' el medico el animo de Attalo, y como erã verdaderas, confirmo las de tal manera en su coraçon que enteramente se determino à no dar oydos alos que le incitauan contra su hermano, y de seguir el consejo d' el medico.

CAPITVLO XVII. DE LO QVE PROpuso Attalo en el senado Romano, & de las grandes honrras que le fueron hechas en Roma, y de lo que mas acontescio con los embaxadores de Rodas.

CON ESTA DELIBEracion entro Attalo en el senado. Alli declaro en presencia de los Padres el plazer grande que el auia auido por la victoria d' el pueblo Romano. Remostro tanbien lo mucho que el auia trabajado en aquella guerra, & tanbien su hermano el rey Eumenes. Despues de auer remostrado honestamente lo vno y lo otro, dexando alos padres que juzgassen lo que merecian semejantes obras de claro mas como los Gallos se auian rebellado contra ellos, & que muy pocos dias antes auian hecho gran mouimiento y alteraciones en su reyno. A esta causa demando que el senado y pueblo Romano embiasse sus embaxadores à los Gallos para que por su autoridad mouidos dexassen las armas que contra ellos auian tomado. Propuesta pues esta necessidad presente en el senado à la fin demando que le diessen à Aeno y à Maronea. Oyda esta demanda hallaronse burlados los que mucho antes auian acusado al rey Eumenes, y auian tanbien amonestado à Attalo que demandasse parte d' el reyno, pues que el con mas justo titulo le merecia que su hermano.
Cõ esto se salio Attalo d' el senado. Muy pocas vezes antes fue visto en Roma que ningun rey ni principe ni hombre particular fuesse oydo con tanto consentimienro & fauor, quanto entonces fue oydo en el senado Attalo. Y assy todo el tiempo que estuuo en Roma se le hizieron todas las honrras & presentes que se podian hazer à persona de muy grande estima, y al tiempo de su partida le hizieron las mismas y aun las aumentaron.
Entre otras muchas embaxadas que vinieron à Roma de las ciudades de Asia y de Grecia, los embaxadores de Rodas principalmente mouieron la ciudad & la conuertieron. Porque luego que llegaron à Roma fueron vistos de todos vestidos y adornados con vestituras blancas & resplandecientes, como conuenia à personas que venian à congratular la victoria, & declarar el gozo que por ella auian resceuido, y si los tales fuerã visto con vestiduras negras o, abatidas, pudieran algunos juzgar que se lamentauan por el triste caso de Perseo y no se alegrauan por la victoria d' el pueblo Romano. Despues que el consul Marco Iunio hablo con los Padres, les dixo como los embaxadores de Rodas estauan en la congregacion y si serian admitidos en el senado, y si se les daria aposento y reciuimiento tal como solia siempre hazer se alos embaxadores, conforme ala costumbre d' el Pueblo Romano, mandaron los Padres que no se les hiziesse ninguna honrra, ni se vsase con ellos de las señales de amor que ordenariamente se vsauan con los otros embaxadores, ni q̃ tanpoco fuessen admitidos en el senado.
Oydo este mandamiento de los Padres, salio el consul fuera d' el senado, y se vino al lu-

Ayuntamiento de Madrid

al lugar donde eſtauan los embaxadores los quales luego que le vieron ſe llegarõ à el humilmente, y le dixeron como eran embiados d' el ſenado y pueblo de Rodas, para congratular al ſenado Romano por la victoria que auian alcançado d' el rey y reyno de Macedonia, & tanbien para deſculparſe en preſencia de los Padres y ſenadores de los crimines de que ſabiã ſer accuſada ſu ciudad, por tanto que le ſupplicauan hizieſſe demanera que ſe les dieſſe audiencia en el ſenado. El conſul les reſpondio conforme al decreto de los Padres que los Romanos tenian por coſtumbre de tratar con mucho amor y beneuolencia à ſus amigos y aliados & dar apoſento & hazer otras honrras à los embaxadores de los tales, & darles tanbien audiencia en el ſenado, pero que los de Rodas no auian vſado de tanta fidelidad en aquella guerra para con los Romanos, que mereſcan ſer contados en el numero de ſus amigos y aliados, y que à eſta cauſa ni ſerian reſceuidos como embaxadores de ſus amigos, ni tanpoco admitidos en el ſenado. Oyda eſta reſpueſta tan dura los embaxadores de Rodas ſe proſtraron luego todos por tierra, y rogaron al conſul & à todos los que ſe hallaron preſentes que ablandaſſen vn poco ſu yra, & tuuieſſen por bien de conſiderar ſer coſa muy honeſta que los nueuos y falſos crimines que contra ellos ſe auian leuantado, no fueſſen de mayor valor para hazer daño à ſu republica, que el merecimiento de muchos y muy ciertos ſeruicios que auian hecho por el paſſado à los Romanos, de los quales ellos miſmos eran teſtigos, & eſtos era razon que prevaleciеſſen & fueſſen de mayor valor para alcançar ſu gracia. Luego deſpues que vuieron dicho eſtas palabras ſe deſnudaron los veſtidos blancos y alegres que trayan, & ſe viſtieron ropas de duelo, y moſtrando ſemblante muy triſte ſe yuan por todas las caſas de los principes & grandes ſeñores à rogarles muy à hincadamẽte derramãdo lagrimas de ſus ojos que fueſſen ſus interceſſores para cõ el ſenado y q̃ tuuieſſen por bien de conoſcer ſu cauſa antes que ellos fueſſen condenados.

CAPITVLO XXVIII. DE LA ALTERACION QUE SE LEVANTO EN ROMA ENTRE EL PRETOR Y LOS TRIBUNOS D' EL PUEBLO ACCUSANDO EL VNO, & ESCUSANDO LOS OTROS À LOS DE RODAS.

A ESTA SAZON MARCO luuentio Talua que era Pretor & tenia por entonces la juriſdiction ſobre los ciudadanos y eſtrangeros, incitaua & commouia el pueblo contra los de Rodas, & auia publicado vna ley para que fueſſe propueſta al pueblo, por la qual mandaua que ſe denunciaſſe la guerra publicamente alos de Rodas, & que de los magiſtrados de aquel año ſe eligieſſen algunas perſonas ſeñaladas para que fueſſen con naos de armada à hazer aquella guerra, penſando que el ſeria vno entre los otros, o por ventura ſolo el que para eſte cargo fueſſe elegido. A eſtas alteraciones y mouimientos d' el pueblo que hazia eſte tribuno, reſiſtian Marco Antonio & Marco Pomponio tribunos d' el pueblo. Allende d' eſto, reprehendian todos al Pretor, y dezian que el auia començado eſte negocio por vn exemplo nueuo y malo viſto que ſin conſentimiento d' el ſenado, y ſin hazerlo ſaber à los conſules el de ſu propia autoridad tuuo atreuimiento de publicar aquella ley, ſi querian o, mandauan que ſe denunciaſſe la guerra publicamẽte alos de Rodas. Porque en ſemejante caſo quãdo ſe queria denunciar la guerra en nombre d' el pueblo Romano à otra nacion o principe, ante todas coſas era nẽceſſario tomar conſejo con el ſenado ſobre lo que cumplia hazer en la declaracion de la guerra. Deſpues ſe proponia en el pueblo lo que el ſenado vuieſſe deliberado, & lo aprobauan los tribunos d' el pueblo. Propueſta la coſa d' eſta manera, mandauaſſe que ninguno fueſſe interceſſor por a-

Ayuntamiento de Madrid

quella ley antes que fuesse dada facultad alos hombres particulares de aprobarla, o, reprobarla. A esta causa acontescia muchas vezes que los que no auian hecho profesion de ser medianeros para q̃ se reprobasse alguna ley, despues de considerados los vicios d' ella resistian todo lo que podian porque no se hiziesse.
Por el contrario, otros que auian venido para reprobar alguna ley à la fin vencidos por la autoridad & potencia de los que la defendian, dexaron de ser le contrarios. Y en este hecho d'el Pretor como no auia cosa legitimamente hecha conforme ala orden de la republica era de todos reprehendido por su soberuia & temeridad. y ninguno queria aprobar lo q̃ el auia hecho. Demanera que se leuanto por esta occasion graue contienda entre los tribunos d' el pueblo & el Pretor, sobre que el vno dezia que se auia de denunciar publicamente la guerra alos de Rodas & los otros le resistian, diziendo que no se auia de hazer tal cosa, & aunque se vuiesse de hazer que no tocaua al Pretor à mandarlo, sino alas mayores potestades como era el vso & costumbre de los Romanos. En este medio no cessauan los embaxadores de Rodas de andar solicitando à los principes de la ciudad para que alomenos fuessen oydos y si fuesse buena su razon la admitiessen en el senado, y no siendo tal que fuesse reprobada pero que sin ser conoscida enteramente su causa que no los condenassen. Tanto valieron sus ruegos & de muchos que se mouieron à rogar por ellos oyendo sus lamẽtables palabras, que ala fin fueron oydos. Quando entraron en el senado dixeron estas palabras.

CAPITVLO. XIX. D'EL RAZONAMIento que hizieron los de Rodas en su defensa delante de los senadores Romanos, en el qual dizen ser injusto con denarlos sin ser oydos.

POR TODAS LAS partidas d' el mundo es celebrada vuestra justicia y vuestra clemencia Padres conscriptos, la qual desseamos conoscer en el negocio presente por la obra. Todo lo que contra nosotros puedẽ dezir los Romanos consta de falsa relacion de hombres calumniadores, & la orden de justicia demanda que sean oydos los accusados, & q̃ no se condenen antes de ser conoscida su causa. Esta en dubda el crimen que nosotros auemos cometido. pero no esta en dubda la pena y la ignominia grã de que por el padescemos. Los tiempos passados, quando los Romanos vencieron alos Cartagineses & sojuzgaron à los reys Philippo de Macedonia & Antiocho de Asia, nosotros los de Rodas vinimos à Roma, & aunque al presente nos veys llenos de duelo y tristreza fue nuestra fortuna entonces mas prospera, aunque en el tiempo de agora tenemos los mismos animos que antes tuuimos, y al presente no merecemos padecer mayor ignominia de lo que entonces merecíamos. Venimos entonces assy como agora, por declarar el gozo que auia resceuido nuestra republica por vuestra victoria. Lleuaron nos honrradamente de la posada publica donde estauamos apossentados à vuestro palacio Padres conscriptos, y d' el palacio nos lleuaron tanbien al Capitolio en prencia de vuestros Dioses para hazer les gracias por la clemencia que con vosotros vsaron, y à ofrecerles nuestros dones en señal de gratitud & animo promto para que dende en adelante tuuiessen tanbiẽ cargo de cõseruar & de aumentar la prospera fortuna de vuestra republica. Al presente que venimos al mismo officio y por la misma occasion, no permitistes que nos aposentassemos dentro de vuestra ciudad como si fueramos enemigos, y à gran pena fuimos receuidos en vna miserable y abatida posada comprada por dineros, y assy cõ vestidos de duelo y de tristeza mal tratados

Ayuntamiento de Madrid

dos & llenos de infamia nosotros los de Rodas venímos al palacio de la corte Romana, en el qual lugar no ha muchos días que estuuimos con mayor honrra. Por que conoscida la virtud y esfuerço de los Rodianos en pago y recompensa de los nobles hechos que hizieron en seruicio de los Romanos el senado les hizo gracia de dos prouincias, de la de Lycia y de la de Caria, y allende d' esto los adornaron con tan honestos títulos, y les hizieron tan grandes honrras, quantas era razon que se hiziessen à varones fuertes q̃ por la obra auiã mostrado su virtud y nobleza. Con todo esto, segun de otras personas auemos entendido, los Macedonios & los Illyrios, que antes que hiziessen la guerra contra vosotros auian sido sieruos y casi esclauos de sus príncipes, agora que son de vosotros vẽcidos y subjectados aueis hecho libres y essentos, auiendo sido muy poco antes vuestros enemigos. No digo esto Padres conscriptos porque yo ni los de nuestra nacion tengamos embidia de la prosperidad & bien andança de las otras gentes, sino antes para reconoscer en ellos la clemencia & misericordia d' el pueblo Romano. Pero que diremos nosotros Padres conscriptos: o en ley de que justicia cabe que auiendo vosotros hecho de vuestros enemigos capitales, amigos & libertados, que de solos los de Rodas que en esta guerra estuuieron quedos, & desde luengo tiempo fueron vuestros amigos los quereis hazer de confederados enemigos publicos?

CAPITVLO. XX. EN EL QVAL LOS embaxadores de Rodas prosiguen su platica y dizen que pues que los Romanos no se mueuen sin causa para hazer la guerra tan poco se deuen mouer contra los de Rodas pues no les han dado causa.

POR CIERTO QVE vosotros sois Romanos, q̃ diuulgais por todo el mundo que vuestras guerras son siempre prosperas & bien fortunadas, por que son justas y administradas sin injuria de ninguno: y no tanto soleys gloriaros por la felicidad de sus fines, quanto por la justicia de sus principios affirmãdo siẽpre que sin grauissima causa no os moueis à querer hazer la guerra contra persona. Los Cartagineses fueron la causa q̃ Philippo rey de Macedonia fuesse vuestro enemigo, y vosotros no tomastes cõtra el las armas hasta q̃ el os dio occasion muy necessaria para que fuessedes cõtra el como contra cierto enemigo. Quiso combatir, & aun combatio la ciudad de Mecina en Sicilia por gratificar alos Carthagineses. Combatio tanbien la ciudad de Athenas, y procuraua de subjectar cõ triste seruidumbre todas las ciudades líbres de Grecia. Ayudo à Haníbal con dineros y cõ otros fauores. Por todas estas causas juntas, cada vna de las quales era de mucha importancia, cõ mucha razon os mouistes contra el rey Philippo, & como vuestra causa era muy justa alcançastes la victoria haziendo le à el venir en conocimiento de su yerro. El rey Antiocho de su propia voluntad sin auer le vosotros offendido tomo las armas contra vuestro imperio y cõtra vuestros aliados mouido solamente por el simple llamamiẽto de los Etolos vuestros enemigos. Luego passo con vna flota de naos de armada en Grecia, occupando de passada la ciudad de Demetriade & la ciudad de Calcide, & el passo d' el monte de Thermophilas, & trabajaua con todas sus fuerças de echaros fuera de la possession de vuestro imperio. Para la guerra postrera que hizistes con Perseo, tuuistes occasiones muy ciertas y manifiestas. Estando os vosotros quedos & sin pensamiento de guerra, el procuraua con mano armada de sojuzgar à vuestros aliados. Hizo matar à muchos príncipes y grandes se-

Ayuntamiento de Madrid

ñores de diuerſas naciones & pueblos q̃ les tocauan en amiſtad & confederacion muy eſtrecha. Pero noſotros los de Rodas. (ſi auemos de morir à vueſtras manos) que titulo tendra nueſtra eſtremada miſeria? Que hizimos? En que peccamos? En q̃ os auemos ofendido Romanos? Pero quando eſto digo, aun no comiẽço à ſeparar la cauſa general de toda nueſtra ciudad, de la cauſa particular de Poliarato y de Dion ciudadanos nueſtros, & de otros à eſtos ſemejantes alos quales traemos con noſotros para ponerlos en vueſtro poder, que como à hombres culpados que claramente han offendido la mageſtad de vueſtro imperio hagais d' ellos à vueſtra voluntad. Si todos los de Rodas fueſſen ygualmente culpados, qual ſeria nueſtro crimen en eſta guerra? Direis nos que fauorecimos alas partes d' el rey Perſeo, & que aſſy como en las guerras paſſadas contra Antiocho y contra Philippo peleamos cõtra los reys por voſotros, por el contrario tanbien en eſta guerra peleamos por el rei cõtra voſotros. Con quanta lealtad noſotros ſolemos ayudar à nueſtros cõfederados y quan animoſamente nos ponemos à todos peligros en la guerra, ſi no quereis creer à mis palabras dad ſi quiera credito à vueſtros Capitanes Cayo Liuio y Lucio Emilio Regilo que fueron vueſtros gobernadores en Aſia à los quales podreis preguntar de noſotros y ellos os haran entera relaciõ de nueſtras obras. Nũca vueſtras naos pelearon ſin noſotros. Con nueſtras naos de armada peleamos noſotros vna vez cerca de la ciudad de Samo & otra vez en Pamphilia contra Hanibal capitan de los Cartagineſſes. Eſtas victorias nueſtras tanto fueron mas glorioſas para noſotros, quanto fue mayor el daño & perdida que en ellas reſcebimos. En Samo peleamos aduerſamente y perdimos grã parte de nueſtras naos y muy excelentes & eſforçados mançebos de nueſtra nacion y fue tan grande el deſaſtre q̃ muchas naciones poderoſas ſe hallaran quebrantadas las fuerças con tã to daño, ſin poder dentro de luengo tiempo rehazerſe. Pero noſotros no perdimos el animo ni las fuerças cõ tan graue daño ſino antes cõ mayor ardimiẽto tornamos ſobre los enemigos & los vencimos, y luego deſpues otra vez ſalimos al camino à reſiſtir ala armada d' el rey Antiocho q̃ venía de Syria muy poderoſa. Eſto que digo Padres conſcriptos, no lo digo por vía de vanagloria nueſtra, pues no es tal nueſtra fortuna q̃ permita glorian nos de ninguna coſa, aunq̃ ſea muy inſigne, ſino ſolamente por daros à entender en alguna manera de la ſuerte que los de Rodas ſuelen ayudar à ſus amigos & confederados. Deſpues de vencidos los reys Philippo & Antiocho, reſceuimos de voſotros en premio de nueſtra virtud ornamẽtos ampliſſimos y nobiliſſimos.

CAPITVLO XXI. EN EL QVAL LOS de Rodas proſiguen ſu platica, y por contrarios argumentos prueuan que no ſtruieron al rey Perſeo.

SI QVAL ES AL PRESente vueſtra fortuna proſpera alcãçada por la miſericordia de los Dioſes iñortales & por vueſtra illuſtre virtud, tal fuera la fortuna de Perſeo & deſpues de acabada la guerra fueramos à el à Macedonia à que nos diera grandes premios, q̃ le dixeramos? y q̃ nos reſpondiera? Por cierto q̃ con mucha razon nos preguntara: Voſotros los de Rodas porque me demãdais premios? Que aueis hecho por mi? En q̃ guerra me aueis ſeruido? En q̃ me aueis ayudado? Aueis me poruentura ayudado con dineros? o, con trigo? o, cõ gẽtes de pie por tierra? o, con naos de armada por mar? No por cierto. Pues que verguença es la vueſtra que por no auer hecho por mi ninguna coſa vengais à demandarme premios. Quereys accaſo dezir que eſtuuiſtes pueſtos en guarnicion en mi nombre en alguna parte, y que peleaſtes en la batalla? Dezidme por vueſtra fee que fortalezas nos aueis guardado? Debajo de la vandera de quales capitanes

Ayuntamiento de Madrid

capitanes peleaſtes? Si nos demandaſſe, en que lugar eſtuuieron nueſtros ſoldados? En qual puerto, o, en qual mar dentro de ſus terminos fuerõ viſtas nueſtras naos de armada? que le reſpõderiamos? Ninguna coſa cierta podriamos reſponderle. Pero ſeriamos forçados à defender nueſtra cauſa en preſencia d' el rey vencedor, de la miſma manera que al preſente la defendemos en preſencia de vueſtro ſenado. Porque en pago de nueſtro honeſto & loable officio es nueſtra ſuerte tan desdichada, que auiendo embiado nueſtros embaxadores ala vna parte & ala otra con eſtudio y deſſeo de acordar la paz, lo que auemos ganado por nueſtro officio es que de entrambas partes no auemos ganado ninguna gracia, y lo que peor es, de la vna d' ellas ſomos accuſados de graue crimen, y de no menor peligro. Aunque es verdad que Perſeo en tal caſo con juſto titulo ſe podria quexar de noſotros, que en el principio de la guerra noſotros os embiamos nueſtros embaxadores por los quales nos ofrecimos de daros todas las coſas que os fueſſen neceſſarias para la guerra, aſſy de armas por mar y por tierra como de naos & mançebos esforçados, afirmando como era verdad que eſtauamos preſtos de ayudaros en todo lo que baſtaſſe nueſtro poder como en las otras guerras lo auiamos hecho. D' eſte crimen nos podeis accuſar voſotros Padres conſcriptos, de que ayamos hecho ſemejante offrecimiento, y no puſimos por obra ninguna coſa. A eſto reſpondo Padres conſcriptos que hago teſtigos à vueſtras conſciencias, para que ellas juzguen por quien ha quedado. Noſotros aſſy como lo offrecimos con buen animo, eſtauamos preſtos de declarar por la obra nueſtras voluntades, pero voſotros no quiſiſtes vſar de nueſtro offrecimiento, y no ſabemos la cauſa porque menoſpreciaſtes nueſtra ayuda. Demanera que ni hizimos ninguna coſa contra voſotros como enemigos, ni tanpoco faltamos al officio que deuiamos de buenos amigos y confederados vueſtros. Pero voſotros no permitiſtes que puſieſſemos por obra lo que ofreciamos y deſſeauamos.

CAPITVLO. XXII. EN EL QVAL EL *embaxador de Rodas proſigue ſu platica, y reſponde alos crimines de que le pueden accuſar los Romanos.*

PVES QVE DIREmos? Que me pregũtais voſotros Romanos? Podria por cierto preguntarme alguno de voſotros: Que quiere dezir vueſtra juſtificacion tan ſancta los de Rodas? Tan innocentes ſoys que contra toda razon y derecho eſta indignado contra voſotros el pueblo Romano? Ninguna coſa ſe ha dicho ni ſe ha hecho en vueſtra ciudad contra vueſtra voluntad por cuya occaſion el pueblo Romano ſe aya mouido juſtamẽte à yra cõtra voſotros? A eſto reſpondo Romanos, q̃ no eſtoy tã fuera de ſentido q̃ aya querido parecer al preſente en vueſtra preſencia, para eſcuſar lo q̃ ſe ha hecho, ſino ſolamente tengo propueſto en mi razonamiento de apartar la cauſa publica de la republica muy lexos de la culpa particular de algunos pocos hombres. Porq̃ no ay ninguna ciudad en el mundo tanbien gobernada ni tan dichoſa, que no ſe hallan en ella algunas vezes algunos hõbres malos, & donde el vulgo de la gẽte no ſea ſiempre ignorante y ſin experiencia. Tanbien yo he oydo contar à otros que lo ſabiã, que aun en vueſtra republica vuo algunas vezes hombres malos que andauan liſonjeãdo ala multitud d' el pueblo, y por complazer alas gentes vulgares hazian mucho daño alos gobernadores & à todo el eſtado de la ciudad. Tanbien ſe afirma por coſa cierta que en los tiẽpos paſſados ſe aparto de voſotros el pueblo, & os quito de vueſtra poteſtad la republica. Pues ſi vn crimẽ tã graue y en negocio de tanta importancia pudo aconteſcer en vna ciudad tanbien gobernada como es

Ayuntamiento de Madrid

la vueſtra, porque ſe ha de marauillar nin guno que ſe ayan tanbien hallado algunos hombres particulares en nueſtra republica, que deſſeando tener la amiſtad d' el rey Perſeo, corrompieron al vulgo de la gente con ſus conſejos? Pero con todo eſto no pudieron hazer en noſotros otra mella los tales, que hazer nos ceſſar en nueſtro officio, como voſotros quiſiſtes que ceſſaſſemos. No quiero aquí diſſimular ni poner en oluido el mas graue crimen de nueſtra ciudad de que ſomos accuſados, el qual dizen, noſotros auer cometido en eſta guerra. En vn miſmo tiempo embiamos nueſtros embaxadores à voſotros y al rey Perſeo, para tentar ſi por la vna parte o, por la otra ſe podrian hallar algunos buenos medios de paz. Eſte desdichado conſejo nueſtro, vn embaxador furioſo (ſegun deſpues entendimos) le hizo que fueſſe vano & muy necio. Eſte embaxador nos conſta que hablo con tanta audacia y eſſencion en vueſtra preſencia, como ſi fuera vueſtro embaxador Romano Cayo Popilio al qual embiaſtes para hazer ceſſar la guerra que eſtaua encendida entre los reys Antiocho y Ptolomeo. Pero aueis de ſaber que d' eſta miſma ſoberuia o, locura (como quiera que deua ſer llamada) q̃ vſo nueſtro buen embaxador en vueſtro ſenado, de otra tal o, mayor vſo tanbien en preſencia d' el rey Perſeo.

CAPITVLO XXIII. EN EL QVAL *el embaxador de Rodas proſigue ſu platica & confirma ſu razon por el exemplo de muchas ciudades & perſonas.*

NO IGNORAIS VOSOtros Padres conſcriptos, que aſſy como los hombres particulares ſon de diuerſas condiciones, de la miſma manera las republicas & naciones tienen tanbien ſus differentes y varias coſtumbres. Vnas gentes de ſu natural inclinacion ſon colericas, que muy preſto y por pequeña occaſion ſe enciendẽ en yra. Otras ſon atreuidas. Otras ſon temeroſas. Otras ſon muy dadas al vino. Otras alos deleytes carnales. Es fama comun, que el pueblo de los Athenienſes es demaſiadamente apreſurado, y atreuido mas de lo q̃ ſufren ſus fuerças para entreprender hechos grãdes & de mucha importancia. El pueblo de los Lacedemonios es mas tardio y cõſiderado, que haze ſus negocios no apreſuradamente, ſino muy ſobre penſado, y va muy à repoſo tentando el vado en las coſas que trata, y à gran pena ſe atreue à entrar por entero en los negocios de que tiene probada noticia y caſi cierta confiança. Tanpoco quiero negar que toda la region de Aſia ſuele criar ingenios muy vanos, y que las palabras y manera de hablar de nueſtra gente es vn poco mas vana glorioſa de lo que ſeria razon, y cobramos eſta ſoberuia, porque ſomos tenidos por los principales y de mayor eminencia entre todas las ciudades comarcanas. Y eſte miſmo vicio nueſtro, tened por cierto Padres conſcriptos, que no es tanto aumentado con nueſtras fuerças, quanto con vueſtras honrras y juizios. Por cierto que harto fue caſtigada entonces de voſotros aquella desdichada embaxada nueſtra deſpedida con tan triſte reſpueſta. Y ſi entonces no fue harto grãde la ignominia que reſciuio en recompenſa de ſu crimen, alomenos tengo me por cierto, que eſta tan miſerable y tan abatida enbaxada preſente es baſtante para deshazer todo el crimen & aun otro mayor que ſe pudiera acometer en la otra embaxada paſſada. Las palabras ſoberuias principalmente ſon aborreſcidas & acriminadas de los hombres que ſon de ſu natural muy acelerados y ſe encienden facilmente en yra. Los hombres prudentes hazẽ burla d'ellas, principalmente ſi ſon vſadas de perſonas de mas baxa condicion para con otros que ſon ſus ſuperiores. Pero ninguna perſona juzgo ja mas q̃ merecian ſer caſtigadas con pena de muerte. Grande era por cierto el peligro que auia para diſminuyr ſu eſtado, ſi los

Ayuntamiento de Madrid

los de Rodas menoſpreciaſſen de palabra à los Romanos. Bien auemos viſto otras vezes algunos hombres mal acondicionados, que no dubdan de dezir palabras injurioſas contra los miſmos Dioſes immortales, pero ni por eſto no auemos viſto ni oydo que ninguno aya ſido tocado à eſta cauſa con algun rayo d' el cielo. Que es lo que mas nos falta de eſcuſar? Que reſta ya para ſer perdonados, pues que en nueſtras obras ningun hecho ſe halla ni ſe hallara jamas de hõbres enemigos, y las palabras vanagloriosas de los embaxadores merecieron por ſu culpa offender vueſtros oydos, y no que por ellas fueſe nueſtra ciudad deſtruida?

CAPITVLO XXIIII. EN EL QVAL *el embaxador de Rodas proſigue ſu platica y reſponde à otros crimines que podriã dezirſe contra los de Rodas*

TAMBIEN OYO PAdres conſcriptos que ay algunos entre voſotros que en ſus palabras accuſan nueſtra callada volũtad, y ſin auer dicho ni hecho coſa ninguna que os offenda, ſolamente por nueſtros penſamiẽtos, no quales ellos ſon ſino quales ellos los juzgan quierẽ q̃ ſeamos tenidos por capitales enemigos. Dezíã q̃ noſotros en nueſtros animos calladamente fauoreciamos mas à las partes d' el rey Perſeo, & que quiſieramos mas que el fuera vencedor que no los Romanos. A eſta cauſa juzgan algunos que ſe ha de hazer la guerra contra noſotros. Otros mas moderados entre voſotros dizẽ ſer verdad que tal fue nueſtro deſſeo, pero que no por eſſo es juſto que ſe nos haga la guerra ni ſeamos perſeguidos à fuego y à ſangre como los otros mas crueles juzgauan. Porque ninguna ley ni coſtumbre entre todas las naciones de hombres humanos permite que ſi alguno quiere mas que ſea vẽcido ſu enemigo, y que vença ſu amigo, por ſo la eſta cauſa de ſu callada voluntad ſea condenado à muerte con tal condicion, que no ponga por obra alguna coſa que pueda ayudar à vencer o deſtruyr à quien el juzgaua por enemigo, ni à dar la victoria à quien tenia por amigo. A eſtos que nos libran de pena, aunque no nos libran de culpa, les agradeſcemos mucho eſta ſu moderacion y clemencia. Pero yo quiero agora eſtablecer vna ley mas riguroſa contra noſotros miſmos. Digo aſſy: Que ſi todos noſotros ſomos d' eſta voluntad y queremos que venga en efeto el crimen de que ſomos arguydos, no queremos que ſe ponga differencia ninguna entre la voluntad y la obra, ſino que ſea lo vno y lo otro por vn miſmo crimen juzgado, por el qual muramos todos por juſto juizio vueſtro y tambien nueſtro condenados. Pero ſino paſſa aſſy el caſo, antes ſi en effeto de verdad algunos de nueſtros principes fauoreſcieron al rey ſolamente con la voluntad ſin obras, no poreſo demãdo que por amor de noſotros que fuimos de vueſtra parte perdoneys alos otros que no lo fuerõ. Solamẽte os rogamos, no permitais que noſotros innocẽtes pereſcamos por cauſa de los otros culpados. Tened por cierto Padres conſcriptos, q̃ no teneis voſotros tanto odio contra ellos, quanto le tiene nueſtra ciudad miſma. Y como eſto ſabian por coſa muy cierta los malechores, algunos d' ellos ſe eſcaparon huyendo, otros ſe dieron à ſy miſmos la muerte por no morir à nueſtras manos, otros fueron condenados por nueſtro juizio, los quales pondremos en vueſtro poder, para que hagais d' ellos à vueſtra voluntad. Todos los de mas fuera d' eſtos que quedã en la ciudad de Rodas aſſy como no merecemos que ſe nos hagan gracias por lo que auemos hecho por voſotros en eſta guerra, por el conſiguiente tanpoco merecemos pena.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXV EN EL QVAL EL embaxador de Rodas da fin à su platica, & trabaja quanto puede por alcançar la paz de los Romanos.

QVANTO A LO DE mas q̄ nos reſta, mucha razon es por cierto que el cumulo de nueſtras buenas obras y ſeruicios paſſados ſupla en parte las faltas preſentes. Con tres reys poderoſos aueis hecho la guerra eſtos años paſſados. Contra los dos primeros os ayudadamos con todas nueſtras fuerças. Contra el poſtrero eſtuuimos quedos ſin dar fauor à el ni à voſotros. Agora pues en ley de buen comedimiento y aun de juſticia cabe, que no nos haga mas daño el auer ceſſado en vna guerra que el auer peleado animoſamente por voſotros en otras dos guerras no menores. Poned à vna parte Padres conſcriptos tres reys, como tres ſentencias, al rey Philippo, al rey Antiocho, y al rey Perſeo. D' eſtas tres ſentencias las dos nos libran muy claramente, la tercera es dudoſa. Pues que razon ay que ſea mas graue vna ſentencia dudoſa para condenarnos que dos muy claras para ſaluarnos? De la otra parte poned el juizio de los otros Reys los quales ſi vuieſſen de juzgar de nueſtra cauſa claramente nos cõdenarian. Eſte Rodas en la tierra como en grado tercero. Al preſente ſed voſotros los juezes Padres conſcriptos, y peſad con la libra de la equidad ſi es razon que Rodas ſea enteramente deſtruyda y aſſolada. Acuerdeſeos tanbien Padres conſcriptos, q̄ quando entrais en eſta deliberacion, no es neceſſario que conſulteis ſobre alguna guerra que podreis començar, y no podreis ſoſtener y acabar. Porque como ſea verdad que ninguno de los Rodios tomara armas contra voſotros, ſino que luego ſe os daran por vencidos, juzgar podreis facilmente que el acabamiento & fin d' eſta guerra ſera mas facil que ſus principios. Si perſeuerarades en vueſtra yra ſolamente os demandaremos tiempo para que podamos tornarnos à nueſtra tierra, & relatar en el ſenado de nueſtra republica eſta triſte y miſerable embaxada. Eſto hecho tomaremos todas las libres perſonas que vuiere en la ciudad de Rodas aſſy hombres como mugeres, y cõ todos nueſtros dineros nos embarcaremos en las naos, & dexando los Dioſes de nueſtra tierra y de nueſtras familias publicos y particulares, nos vendremos à Roma, & acumulando en vn monton todo nueſtro oro & toda nueſtra plata y todas las coſas de valor publicas, y particulares que con noſotros traxeremos en la ſala de vueſtro palacio ala entrada d' el ſenado, nos vendremos à poner en vueſtra poteſtad à noſotros y à nueſtras mugeres y hijos, para que hagais de nueſtros cuerpos à vueſtra voluntad, con deliberacion de ſufrir haſta lo vltimo de la miſeria humana todo lo que quiſieredes hazer de nueſtros cuerpos lexos de nueſtra patria, porque nueſtros ojos no veã ſu deſtruicion. Y eſtando auſentes noſotros d' ella, ſino os baſtare tomar vengaça en noſotros deſtruid la tan bien y ſaqueadla. Podran juzgar los Romanos (ſi es ſu voluntad) que los de Rodas ſon ſus enemigos. Pero tanbien es verdad, que es de algun valor nueſtro juizio de noſotros miſmos, que nunca penſamos ni juzgamos ſer vueſtros enemigos, aunque ſufframos todas las miſerias y aduerſidades que pueden venir ſobre el mas abatido hombre d' el mũdo, no poreſſo haremos ninguna obra de enemigos contra voſotros. Acabado pues eſte tal razonamiento todos los embaxadores juntos ſe proſtrarõ otra vez por tierra, y eſtendieron vnos ramos de oliua en ſeñal de humildad y ſubjecion y de la paz que demandauan. Deſpues d' eſto ſe leuantaron & ſe ſalieron fuera d' el ſenado.

Capitulo

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXVI. DE LO QVE DE-liberó el ſenado ſobre el negocio de los de Rodas. y de la reſpueſta que dieron à los embaxadores y de lo que mas ſe hizo.

SALIDOS FVERA D' el ſenado los embaxadores de Rodas, començarõ à conſultar entre ſi los Padres & los ſenadores ſobre lo que ſe deuía de hazer en aquel caſo de los Rodíos. Demandauaſſe de vno en vno el parecer de los q̃ ſe hallauan preſentes en el ſenado. Entre todos los otros ſe moſtrauã grandes enemigos de los de Rodas todos los conſules y Pretores y embaxadores, que auían hecho la guerra en Macedonia. Pero ayudo y fauoreſcio mucho ſu cauſa Marco Porcio Catõ, el qual aũque de ſu natural era de aſpero y riguroſo ingenio en aquel caſo ſe moſtro en el ſenado muy blando y moderado. No relatare aquí la imagen muerta o ſemejante d' el razonamiento que hizo eſte varon en el ſenado. Porque ſu miſma habla y ſus propias palabras eſtan eſcritas y andan diuulgadas por las manos de los hombres, la qual platica ſe halla eſcrita y cõprehendida en el quinto libro de los orígines. Deſpues de acabada eſta conſulta, dioſe tal reſpueſta à los embaxadores, que ni ſe hizieron enemigos, ni quedaron amigos. Philocrates & Aſtimedes fueron los principales d' eſta embaxada, & deſpues que oyeron la reſpueſta de los Romanos parecioles que ſería buen conſejo que la vna parte d' ellos ſe fueſſe à Rodas con Philocrates, para hazer ſaber à ſu ſenado lo que reſpondían los Romanos, & la otra parte quedaſſe en Roma con Aſtimedes, para que entendieſſe lo que alli ſe hazía, y auiſaſſe à los ſuyos d' ello, & mandaron les mas los Romanos que hizeſſen ſalir de Licia & de Caria ſus gobernadores dentro de cierto termino ſeñalado. Quando la reſpueſta de los Romanos con eſtas nueuas llegaron ala ciudad de Rodas que de ſuyo eran harto triſtes tomaron las con buen animo y recrearonſe algun tãto en ver que ſe les era quitado el temor de mayor daño. Y como de la reſpueſta de los Romanos juzgauan que podian eſtar ſeguros de guerra, conuertieron en gozo y alegría todo lo que mas les mandauã. Y por aplacar mas el animo de los Romanos y atraerlos à querer hazer con ellos la paz luego mandaron hazer vna corona de veynte mil pieças de oro, & embiaron con eſta embaxada à Theodoro que era el gobernador de la armada por mar. Tenían en voluntad de rogar alos Romanos, que tuuieſſen por bien de hazer con ellos la paz & confirmar la amiſtad antigua, pero de tal manera que no ſe communicaſſe con el pueblo eſta nueua confederacion, ni tanpoco ſe puſieſſe por eſcritura, lo qual ſino alcançauan ſería para ellos mayor ignominia en ſer reſuſados. Al capitan de la armada auían dado ſolamente eſte cargo que trataſſe ſolamente el negocio con el ſenado ſin proponer ninguna rogacion al pueblo. Porque auían eſtado luengo tiempo en amiſtad cõ los Romanos, pero de tal manera que nunca ſe auían querido atar cõ liga, o, confederacion jurada de aliança. Eſto hazían ellos por buen reſpeto, y no por otra cauſa ſino por no quitar alos reys la eſperança de ſu ayuda, ſi alguno tuuieſſe d' ella neceſsidad, & tanbien porque ellos no perdieſſen el fruto que les podría venir entreteniendo honeſtamente la buena amiſtad de los reys & principes. Toda via entonces les parecio neceſſario demandar la amiſtad y aliãça de los Romanos. No por hazerſe por eſta via con ſu ayuda mas ſeguros contra los otros que quiſieſſen hazer les la guerra (porque no temían à otros que alos Romanos) ſino por hazerſe menos ſoſpechoſos para con los miſmos Romanos. Caſi en eſte miſmo tiempo los Caunios como vieron eſtas diſcordías entre los de Rodas & los Romanos alçaronſe à mayores, y apartaronſe de la obediencia de los Rodianos. Tanbien los Milaſenſes occuparon algunos pueblos de los

Ayuntamiento de Madrid

Euromenes. Pero con todas eſtas ꝑturbaciones no eſtauã tã abatidos los anímos de los de la ciudad que no ſintieſen, ſi Lycia y Ceria les fueſſen quitadas de los Romanos, los de mas pueblos comarcanos, que eſtauan debajo de ſu ſeñorio, ellos miſmos ſe harían libres apartando ſe de ſu obediencia, o, ſerían occupados de ſus vezinos que no eran à ellos ſubjectos. D' eſta manera vendrían aperder gran parte de ſu ſeñorio, & ala fin ſerían forçados à encerrarſe dentro de los terminos de vna ysla pequeña y eſteril, q̃ por ninguna vía podría ſuſtentar la multitud de gentes que auia en tan gran ciudad. Embiaron pues luego vn exercito de esforçados mançebos, los quales vſaron tanbien de ſu virtud que en breue tiẽpo ſubjectaron alos Caunios, aunque eran ayudados con el fauor de los Cybiratas, & los conſtriñeron à ſer de nueuo obedientes y ſubjectos alos de Rodas. Tanbien alos Milaſenſes y à los Alabãdenos, que les auian tomado la prouincia de los Euromenſes, & deſpues venian contra ellos con exercito, los vencieron en batalla cerca de Orthoſia, y recobraron ſu prouincia.

CAPITVLO XXVII. DE LAS COSAS *que hizo Lucio Anicio en el reyno de Illyrico, y de como pronuncio en la congregacion de los principes la ſentencia d'el ſenado Romano.*

AL TIEMPO QVE ſe hazían eſtas coſas en Rodas y otras en Macedonia, & otras en Roma, como dicho auemos no eſtaua ocioſo Lucio Anicio en el reyno de Illyrico. Deſpues que tomo preſo al Rey Gentio (como arriba lo auemos contado) puſo gente de guarnicion dentro de la ciudad de Scodra q̃ antes auía ſido el aſsiento real & lugar principal d' el reyno, y dexo por capitan d' eſta gente à Gabinio, A Cayo Licinio dio cargo de la guarda y gobernacion de Rhizona y de Olcinio, que eran dos ciudades principales & ſituadas en lugares muy oportunos: Pueſtos pues eſtos gobernadores en Illyrico el ſe fue con el reſtante d' el exercito à Epiro. Luego en llegando ſe le dio la ciudad de Phanota, & toda la multitud de gente que dentro eſtaua le ſalio à reſceuir con mucha alegria y adornada con coronas en las cabeças. En eſta ciudad puſo luego guarnicion, y ſe paſſo â la prouincia de los Moloſſos. En llegando con el exercito ſe le dio toda la prouincia, ſoluo las ciudades llamadas Paſſarona, Tegmona, Philace, & Horreo. Deſpues de apaciguado el reſto de la prouincia, lo primero ſe fue con ſu exercito ala ciudad de Paſſarona. Los principes y gobernadores d' eſta ciudad eran Antinoo & Theodoto varones inſignes tanto por el fauor que tenían d' el rey, quanto por el odio natural con que aborreſcían alos Romanos. Eſtos fueron los autores principales por cuyo reſpeto toda la prouincia ſe auía apartado de la obediencia de los Romanos. Y en aquella ſazon como fuerõ accuſados de ſu propia conſciencia, porque no tenian eſperança de alcançar perdon à cauſa de ſus obras, no quiſieron morir ſolos dando la tierra & à ſy miſmos en poder de los Romanos: antes quiſieron perecer juntamẽte con la ruina commun de ſu patria. Y quando ſintieron que ſe acercaua el capitan Romano cerraron le las puertas de la ciudad, y amoneſtaron alos que dẽtro eſtauan que tuuieſſen por mejor de morir como hombres animoſos las armas en la mano valeroſamente que viuir ſubjectos à triſte ſeruidumbre. Ninguno auía dentro d' el pueblo que oſſaſſe hablar cõtra eſtos dos varones, que erã muy poderoſos. Ala fin vn mançebo noble llamado tanbien Theodoto, como el miedo que tenia de los Romanos que era mayor, vẽcio el temor que tenia de ſus principes que era menor, ſalio en publico & dixo en preſencia de todo el pueblo eſtas palabras: Que deſatino es el vueſtro tan grãde ciudadanos, que por cauſa de dos

Ayuntamiento de Madrid

dos hombres ſolos querais venir en peligro de perder toda la ciudad entera, & ſiendo ella ſin culpa hazer la culpada d'el crimen de que ſon notados dos hõbres? Yo ſiempre he oydo dezir ciudadanos, que los hombres que auenturaron ſu vida y quiſieron morir por amor de ſu patria fueron buenos y loables ciudadanos. Que los hõbres particulares quieran hazer à la republica participante de ſu crimen & que la quieran traer en peligro de perder ſe toda por amor d' ellos ſolos, eſtos dos creo que ſon los primeros que jamas lo han inuentado. En que eſtamos mas dudando? Abramos las puertas de la ciudad & reſcinamos el miſmo imperio que ha reſceuido tada la redondez de la tierra. Luego que dixo eſte noble man ebo eſtas palabras, ſeguia le toda la multitud d' el pueblo, & ſe yuan derechos à las puertas de la ciudad para dexar entrar dentro à los Romanos. A eſta ſazon, como vieron los dos principes Antinoo & Theodoto que no valia ya nada ſu mando ni autoridad, luego que ſe abrierõ las puertas de la ciudad, ellos fueron los primeros que ſe opuſieron contra los Romanos, & los acometieron como hombres deſeſperados ofreciendoſe ellos miſmos alas heridas y ala muerte. Pero como eran faltos de ayuda luego fueron heridos & muertos de los primeros golpes que ſobre ellos cargaron. D' eſta manera fue entregada la ciudad à los Romanos. La miſma pertinacia d' eſtos dos principes imito tanbien Cephalon que era el capitan y caudillo de la ciudad de Togmona. Eſte quando ſupo que venian los Romannos cerro les la puerta d' el pueblo, lo qual nopudiẽdo ſufrir los de la ciudad ſe leuantaron contra el & le mataron, y deſpues ſe entregaron todos en poder de los Romanos. Viſto pues, como todo el mundo ſe ſujetaua de ſu propia voluntad alos Romanos tanpoco las otras dos ciudades de Phílace y de Horreo pudieron ſufrir el cerco ni el combate, y ſe dierõ à los Romanos, porque ſabian que no pudieran mas que los otros reſiſtir à ſus fuerças, ſi ſe puſieran en armas. Deſpues que eſtuuo en poteſtad de los Romanos pacificamẽte todo el reyno de Epiro, repartioſe el exercito por las ciudades mas oportunas, para que en ellas eſtuuieſſen los ſoldados apoſentados aquel inuierno. Eſto hecho el ſe torno à Illyrico. En la ciudad de Scodra hallo que eran venidos los cinco embaxadores que auia embiado el ſenado, y quando vuo entendido d' ellos lo que ordenauan los Padres tocante al reyno de Illyrico, mando que fueſſen cõuocados en aquella ciudad todos los principes de la tierra. Allí ſe aſſento en medio de todos en el tribunal, para pronunciarles el decreto y ſentencia d' el ſenado, lo qual hizo por eſtas palabras. Ordena y manda el ſenado y pueblo Romano que los Illyrios ſean enteramente libres, & yo en ſu nombre prometo de ſacar muy en breue toda la gente de guerra, que eſta puesta en guarnicion por las ciudades y fortalezas. Ordena y manda mas el ſenado & pueblo Romano que no ſolamente ſean libres, ſino que tanbien ſean eſentas & priuilegiadas ſin pagar ningun tributo nombradamente las ciudades de los Iſenſes, de los Taulantios, de los Paſſaretios, de los Tiruſtas, de los Rizonitas & de los Olziniates. Porque eſtas ciudades ſe paſſarõ de ſu propia voluntad alas partes de los Romanos antes que fueſſe vencido el rey Gentio. Que tanbien ſea participante d' eſtos miſmos priuilegios & eſſenciones la ciudad de los Daorſeos. Porque eſta ciudad dexo à Carauantio, & ſe paſſo con las armas alas partes Romanas. Que los Scodrenſes y los Daſſarenſes & Selenitanos con todo el reſtante d' el reyno de Illyrico paguen ſolamente al ſenado & pueblo Romano la meytad d' el tributo que ſolian pagar al rey Gentio. Allende d' eſto ordena y manda el ſenado y pueblo Romano que todo el reyno de Illyrico ſea diſtribuido en tres partes. La vna ſea la que ya auemos nombrado. En la otra ſe cõprehendan todos los Labeatas. En la tercera ſean contados los Agrouonitas, los Rizonitas, & los Olziniatas con todas las de mas gen,

Ayuntamiento de Madrid

tes comarcanas que morauan en torno d' ellos. Quando el Pretor Romano vuo pronunciado esta sentẽcia y decreto d' el senado en Illyrico, el se torno luego à Epiro ala ciudad de Lassarona para passar allí el inuierno.

CAPITVLO XXVIII. DE LO QVE *hizo el consul Lucio Paulo Emilio en Macedonia antes que viniessen los embaxadores de los Romanos y de los caminos que hizo por ver la tierra de Grecia.*

ENTRETANTO QVE estas cosas se hazian en Illyrico, el consul Paulo Emilio antes que llegassen los diez embaxadores q̃ le auia embiado el senado con el decreto y conclusion d' el estado de Macedonia, embio à su hijo Quinto Maximo que era tornado de Roma, para saquear las ciudades de Eginio y de Agassa. A la ciudad de Agassa porque auiendo ella misma venido al consul Marcio de su propia voluntad à demandar la amistad d' el pueblo Romano, y siendo admitida, otra vez despues quebro su fee dada, & se torno à Perseo. Los Eginenses eran notados de nueuo crimen. Quando volaua por todas partes la fama de la victoria de los Romanos contra el rey Perseo, ellos no le quisieron dar credito, y pensaron ser cosa fingida. Y assy como entraron dentro de la ciudad algunos soldados Romanos ellos los trataron como à enemigos. Embio tanbien el consul à Lucio Posthumio, para que saqueasse y destruyesse la ciudad de los Enioros, porque perseueraron en resistirles con mano armada con mayor pertinacia que ninguna de todas las otras ciudades que se les auian ya dado. A esta sazon era ya casi el tiempo d' el otoño, y como el consul estaua esperando el decreto d' el senado, sin tener otra cosa que hazer en Macedonia, determino de yr por las mas nobles ciudades de Grecia por ver aquellos lugares mas ennoblecidos con illustre y perpetua fama, que conoscidos por la vista de los ojos. Dio pues cargo d' el exercito à Cayo Sulpicio Gallo, & el se partio con poca gente para recrearse en aquel camino despues de tan luẽgos y tan graues trabajos como auia padescido en aquella guerra. A sus dos lados yuan su hijo Scipion y Atheneo hermano d' el rey Eumenes. De Macedonia se vinieron por derecho camino à Thessalia à la ysla de Delphos, para ver aquel inclyto oraculo que por toda Grecia, o, por mejor dezir, por todas las partidas d' el mundo era tan celebrado. Allí celebro solenes sacrificios dedicados al Dios Appollo, & despues que vuo acabado de celebrar religiosamente sus ceremonias sagradas andando considerando à mirar los edificios d' el templo, vio ala entrada dos colunas muy ricas, las quales auia hecho edificar el rey Perseo, para que en ellas se pusiessen sus estatuas, y como vio que ya no podian conseguir el fin para que erã hechas juzgo que à el tocauan con mas justo titulo pues que era el vencedor de Perseo, & assy ordeno que en ellas se pusiessen dos vultos de su cuerpo. Partido de Delphos se fue ala prouincia de Lebadia, para ver el templo de Iupiter que allí auia el qual tenia por sobre nõbre Trophonio. Allí vió la boca de la cueua escura por la qual bajan los que quieren saber alguna cosa d' el oraculo para demandar alos Dioses lo que desseauan. Allí tanbien celebro sus sacrificios dedicados al Dios Iupiter y ala diosa Hericyna, en honor de los quales Dioses en aquel lugar esta vn templo consagrado. De allí se partio para Calcide por ver el seno de mar que allí cerca se haze llamado Eurípo, y entro tãbien dentro de la ysla llamada Euo la qual con vna puente esta junta con la tierra. De Calcide se passo por mar à Aulide que estaua tres leguas de allí. Este es vn puerto de mar muy bueno y muy seguro que guarda las naos q̃ en el estan contra la tẽpestad d' el mar seguramente. Este es tanbien lugar desde luengos tiempos muy

Ayuntamiento de Madrid

muy celebrado por cauſa que en eſte miſ mo puerto en los tiempos paſſados eſtu uieron mil naos ſeguras de las d' el Rey Agamemnon de la flota de los Griegos que paſſo à Troya en la demanda de He lena. Eſte miſmo rey Agamemnonquan do yua à Troya y ſeparo con ſu flota en eſte puerto, eſtuuo en el templo de Dia na, que allí es muy notable, donde fue ſa crificada ſu hija en el altar de la miſma Dioſa. De allí vino el conſul à vn lugar de la tierra Attica, que era llamado Oro po. En eſte lugar ay vn templo muy hermoſo, en el qual es celebrado por Dios el propheta Amphiloco. Eſte templo es antiguo, & eſta ſituado en vn lugar deleytoſo adornado por todas par tes de arboledas verdes & de fuentes & rios de aguas muy freſcas.

De allí vino ala ciudad de Athenas, pue blo muy ennoblecido por la antigue dad de ſu fama. En eſta ciudad auia co ſas muy notables & dignas de conſidera cion grande. La fortaleza de la ciu dad, el puerto, los muros que juntan con la ciudad el Pireo. Las ataraçanas de las naos. Los monumentos & enſeñas de illuſtres capitanes Griegos que gana ron en ſus batallas & expediciones. Las imagines & eſtatuas infinitas de mu chos Dioſes & varones excelentes, he chas de todas ſuertes de materia y labra das por artificio marauilloſo. Las eſcue las de hombres ſapientiſsimos que enſe ñauan todas ſuertes de artes & ſciencias, que en aquella ciudad florecian mas que en otro lugar d' el mundo nunca flore cieron. Deſpues que vuo bien contem plado las coſas que auia en la ciudad dig nas de ſer viſtas, ſubioſe el conſul Roma no à la fortaleza, & allí en el templo de Diana, que es la patrona & abogada de aquella ciudad celebro muy religio ſos ſacrificios. Deſpues ſe partio pa ra la ciudad de Corintho, donde llego el dia ſiguiente. Eſta ciudad era enton ces muy rica & famoſa, & florecia en el trato de la mercaderia antes que fueſſe deſtruyda. Tanbien ſe holgo de ver la fortaleza, & el lugar que eſta junto à ella llamado Iſthmo. La fortaleza era de vna altura increible, llena de fuentes al der redor & dentro de ſus edificios.

El lugar llamado Iſthmo partia por me dio los dos mares de la parte de Oriente & de Occidente que ſe juntauan con la tierra. De allí ſe partio para la ciudad de Sicion y Argos que eran dos pueblos nobles. Deſpues ſe fue à Epidauro, que no era ygual en riquezas con las otras dos, pero muy celebrada por cauſa de la illuſtre fama d' el templo de Eſculapio, que en aquella ciudad auia. Eſte tem plo eſta ſituado cinco mil paſſos de la ciu dad, el qual en los tiempos paſſados fue muy rico por cauſa de los muchos dones que le ofrecian perſonas ſeñaladas, pero al preſente es pobre de los miſmos do nes, y rico de las ſeñales de donde ſe han quitado los tales monumentos. Eſtos dones en los tiempos paſſados dauã mu chos por hazer veneracion à Eſculapio. Otros por auer alcançado la ſalud ſien do curados con la arte de ſu medicina.

De allí ſe fue el conſul para Lacedemo nia ciudad no muy rica, ni muy celebra da por cauſa de la magnificencia de los ciudadanos ni edificios, pero ſobre las otras ciudades de Grecia memorable por cauſa de la buena diſciplina de ho neſtas coſtumbres que en ella auia.

Partido de Lacedemonia ſe fue por la ciudad de Megalopolis à Olympia.

En aquel lugar vio todas las coſas que auia dignas de memoria, & entre las o tras quando vio el templo & la eſtatua de Iupiter, como ſi viera al miſmo Dios preſente ſe mouio mucho en ſu animo.

A eſta cauſa, mando que ſe aparejaſſen ſacrificios muy mas ſolenes de lo que an tes auia acoſtumbrado para celebrar en aquel lugar, no con menor religion que ſi ſe hallara en el Capitolio Romano.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITVLO XXIX. DE LO QVE HIzo el consul Romano despues que acabo de visitar à todas las prouincias de Grecia & à los lugares mas señalados & memorables que en ella auia, & de como reprehendio à Cayo Sulpicio, porque dexaua andar libremente al rey Perseo, al qual despues dio en guarda de Aulo Posthumio.

DE ESTA MANERA que dicho auemos auiendo el capitan Paulo Emilio visitado toda la Grecia & notado los lugares mas notables que en ella auia, determino de tornarse por diuerso camino à su exercito, para dar orden en el estado de Macedonia. Fue tan grande su prudencia & moderacion en este viaje, que en todo el ni dexo cosa denotar que fuesse digna de memoria, ni tanpoco quiso informarse ni hazer mẽcion de lo que ninguno auia hecho en publico ni en particular en aquella guerra de Perseo. Porque no juzgassen las gentes que quedaua algun rancor en su animo, & por no solicitar con nueuo miedo los animos de sus confederados.

Quando torno à la ciudad de Demetria de salióle al camino vna compañia de gentes de los Etolos rotos & mal tratados. Quedo marauillado de verlos & preguntando la causa de su desastre, fue le respondido, que Lyciſco & Tisippo auian muerto quinientas & cinquenta personas señaladas de sus principes, auiendo cercado al senado con los soldados Romanos que auia embiado el presidente Bebio, & los otros que auian quedado con la vida eran desterrados, & sus haziendas eran confiscadas & posseydas de los mismos que auian sido sus accusadores. El consul mouido à piedad les dixo que viniessen à la ciudad de Amphipolis, & que allí conoscida su causa serian ayudados en lo que fuesse posible. El mismo consul despues de auer comunicado en Demetriade cõ Gneo Octauio, auiendo entendido por vna fama vulgar & comun que los diez embaxadores Romanos eran ya passados, se partio luego de allí, y postpuestos todos negocios se dio priesa por alcãçarlos en la ciudad de Apollonia. Llegando pues ya el embaxador Romano cerca d' esta ciudad salióle à resceuir al camino hasta la ciudad de Amphipolis el rey Perseo libre de toda guarda, d' el qual lugar hasta la ciudad donde venia auia camino de vn dia. Quando el consul le vio, resciuióle muy blandamente, haziendo le buena cara, & sin dar le muestras de lo que en el animo sintia por verle assy libre yr por dondequiera sin guarda de persona. Pero quando llego al real reprehendio grauemente à Cayo Sulpicio, à quien auia dado cargo de la guarda d' el rey porque le dexaua andar libremente por la tierra lexos de si, y sin guarda de ninguno. Reprehendiole tanbien porque auia dado tanta licencia alos soldados que les vuiesse permitido quitar las texas de los muros de la ciudad & cubierto con ellas los lugares donde ellos estauan aposentados para passar el yuierno. Y assy mando que luego se tornassen à lleuar las texas à los mismos lugares de donde se auian quitado, & que luego se rehiziessen los muros, como de antes estauan. Esto hecho, quito el cargo que auia dado de guardar al rey à Cayo Sulpicio, & dio el cuydado de guardar à Perseo con su hijo Philippo à Aulo Posthumio. La hija de Perseo & el hijo menor, que auian quedado en Samothracia, mando que fuessen allí traydos, & los trato muy liberalmente, haziendoles siempre mucha honrra.

Allende d' esto, auia el consul señalado vn cierto dia para que en el se congregassen en la ciudad de Amphipolis diez principes los mas señalados d' el reyno de Macedonia, & traxessen consigo todas las letras & el dinero publico que auia en todo el reyno guardado en nombre d' el Rey.

Llegado

Ayuntamiento de Madrid

Llegado eſte dia, juntaronſe en vn lugar los diez principes de Macedonia, & los diez embaxadores Romanos, & ſentoſe tanbien en el tribunal donde ſe pronunciauan los juizios el conſul.

Eſtauã todos cercados de vna multitud muy grande de gentes de Macedonia que venian à oyr la ſentencia que ſe auia de pronunciar en nombre de los Romanos. Y aunque es verdad que eſta gẽte de los Macedonios eſtaua acoſtumbrada al duro imperio de ſu Rey, que los tenia muy ſubjectos, toda via en ver eſta forma de juizio, & principalmente en la coyuntura que ſe veyan vencidos y abatidos, pareciales vna coſa terrible & eſpantable. Auia en aquella congregacion vna mageſtad grandiſsima conueniente à la dignidad d' el imperio Romano. Auia mucha multitud de miniſtros à cada vno de los quales era atribuydo ſu propio officio.

Demanera que todas las ceremonias que ſe hazian, parecian tan eſtrañas en aquel lugar, que nunca auian viſto ſeme jantes, que no ſolamente à los Macedonios vencidos, ſino tanbien alos amigos & aliados pudieran poner eſpanto. Y aſſy eſtauan las gentes con eſta nueua forma de repreſentacion no menos alteradas que marauilladas eſperando atentamente lo que de alli ſucederia.

CAPITVLO. XXX. DE COMO EL *conſul Romano ſe aſſento en el tribunal, & pronuncio la ſentencia de los Romanos tocante al reyno de Macedonia en lengua Latina, & deſpues la miſma el Pretor Cneo Octauio en lengua Griega, como todo el reyno de Macedonia fue repartido en quatro pro uincias.*

ESPVES QVE POR mandamiẽto de los gobernadores ſe hizo ſeñal para que ſe dieſſe audiencia, luego ſe hizo en toda la congregacion ſilencio muy grande. Entonces el conſul Paulo començo à pronunciar con grauiſsimas palabras Latinas lo que tocante al reyno de Macedonia auia juzgado el ſenado Romano & à el le parecia bueno que ſe hizieſſe.

Deſpues que el vuo acabado ſu razonamiento pronunciado con mucha grauedad & admiracion de los que le oyan, el Pretor Cneo Octauio, que ſe hallo tanbien preſente en aquella congregacion pronuncio en lengua Griega las miſmas palabras & ſentencia que el conſul auia dicho en lengua Latina.

En eſta ſentencia ſe contenian tales articulos. Ante todas coſas pronunciaua el conſul en nombre d' el ſenado & pueblo Romano, que dende en adelante todos los Macedonios quedaſſen libres. Que quedaſſen en la miſma poſſeſsion & eſtancia de ciudades, bienes, & poſſeſsiones que antes tenian, ſin que perdieſſen ninguna coſa de ſus haziendas, ni reciuieſſen moleſtia de paſſarſe à diuerſos lugares. Que viuieſſen ſiempre conforme à ſus leys, como de antes eran acoſtumbrados. Que eligieſſen cada año ſus nueuos magiſtrados.

Que pagaſſen cada año al pueblo Romano ſolamente la meytad d' el tributo, que antes auian pagado alos reys de Macedonia. Allende d' eſto pronuncio que todo el reyno de Macedonia fueſſe diſtribuydo en quatro regiones. La primera parte de las quales fueſſe todo el eſpacio de tierra que ay entre el rio Neſſo. Que ſe comprehendieſſe tanbien en eſta parte primera la tierra que ay de la otra parte d' el rio Neſſo, à la vanda de oriente todas las ciudades, villas, & lugares & caſtillos que antes auia poſſeido el rey Perſeo, ſaluo las ciudades de Aeno & Maronea & Abedra. En eſta

Ayuntamiento de Madrid

primera parte entraua tanbien toda la tierra que se estendia de la otra parte d' el rio Strymon ala vanda de Occidente, en la qual se contenia la prouincia de Bisaltica, con la ciudad de Heraclea, que es llamada Sintice. La segunda region d' el reyno de Macedonia fue à la vanda de Oriente desde donde nace el rio Strymon, hasta llegar à las ciudades & tierras que dicho auemos de Sintice Heraclea & de Bisaltas.

A la vanda de Occidente toda la tierra que estaua limitada con la corriente d' el rio Axio. En esta parte se comprehendian todos los Peonios, que morauan cerca d' el rio Axio. Esta region segunda se estendia por los limites que dicho auemos todo el luengo de la tierra hasta la parte contraria de Oriente. La tercera region d' el reyno de Macedonia fue limitada por todo aquel espacio de tierra que esta ceñido de la vanda de Oriente con el rio Axio & de la vanda de Occidente con las aguas d' el rio Peneo.

Por el lado de Septemtrion el monte Bota esta puesto como fortaleza & muro que cierra & defiende esta region tercera. Añadiose tanbien à esta parte la prouincia de Peonia que se estiẽde de la parte de Occidente al luengo de la riuera d' el rio Axio. Tanbien fueron con todas las ciudades de Edessa & de Berea dentro de la jurisdiction d' esta parte tercera. La quarta region d' el reyno de Macedonia fue señalada de la otra vanda d' el monte Bota, la qual por la vna parte confina con el reyno de Illyrico, & por la otra con el reyno de Epiro.

Esta fue la distribucion de los terminos d' el reyno de Macedonia. Ordenose mas que en estas quatro prouincias vuiesse quatro lugares señalados & principales para que à ellos acudiessen los hõbres à todas las causas o, differencias que se les offreciessen.

En estos quatro lugares se auia de administrar justicia, & eran como chancillerias publicas, donde se hiziessen leys, & se oyessen las causas de los litigantes, & se pronunciassen las sentencias, & se hiziessen las congregaciones de todo el reyno todas las vezes que fuesse necessario consultar sobre algun negocio importante & perteneciente al estado publico d' el reyno. Las cabeças pues de estas regiones fueron nombradas en la primera prouincia la ciudad de Amphipolis, en la segunda Thessalonica, en la tercera Pella, & en la quarta Pelagonia. A estas quatro ciudades auian de acudir de todo el reyno.

En ellas se auian de hazer las juntas d' el reyno. Alli se auian de congregar los tributos, & alli se auian de elegir los magistrados. Pronuncio mas que ningunos matrimonios se hiziessen fuera de sus propias regiones & de los terminos limitados de su tierra, que no vuiesse ningunos contratos ni comunicaciones de edificios ni de possessiones mescladas de los de la vna region con los de la otra.

Allende d' esto pronuncio mas que ninguno dende en adelante vsase los officios de los metales de oro & de plata que hasta entonces auian vsado los Macedonios, pero permitioles el officio & trato d' el metal & d' el hierro.

A los que tenian cargo de pagar el tributo mando que dende en adelante pagassen la mitad de lo que antes solian pagar al rey de Macedonia. Mando les mas que los Macedonios no vsassen de sal trayda de fuera, sino solamente de lo que auia dentro d' el reyno. A los Dardanos que demandauã la prouincia de Peonia por suya, diziẽdo que antes auia sido de su jurisdiction, y que sus confines estauan juntos cõ los terminos de Dardania mando q̃ à todos fuesse dada libertad, como à los Macedonios, digo alos q̃ antes auian sido subjectos al reyno de Perseo. Pero como estos no alcançauã la prouincia de Peonia, como la auian demãdado dioles facultad que pudiessen comunicar en el trato de la sal con los Macedonios. A la tercera region mando que leuassen los Stobeos que eran de Peonia, y les assigno cierto precio por este officio.

Mando

Ayuntamiento de Madrid

Mando que eſtos miſmos cortaſſen en los montes la leña que era neceſſaria para hazer naos, y q̃ ninguno ſe lo defendieſſe, ni otros que ellos ſe metieſen en eſte officio. En eſtas regiones que erã comarcanas à los Barbaros (& lo eran todas ſaluo la tercera) permitio que en los poſtreros terminos d' ellas vuieſſe algunas gentes armadas de guarnicion para defender la tierra contra los inſultos de los Barbaros que podrian mouerſe contra ellos. Eſta fue la ſentencia & orden que dieron los Romanos tocante al eſtado d' el reyno de Macedonia.

CAPITVLO XXXI. DE LO QVE *hizo mas el conſul Romano en la congregacion deſpues de pronunciada la ſentencia de los negocios de Macedonia. Y de las calidades de las quatro prouincias d' el reyno.*

ESTO QVE DICHO auemos fue pronunciado en el dia primero que ſe congregarõ los Romanos & los principes de Macedonia para dar orden ſobre lo que cũplia ſe hiziеſſe para el buen gobierno d' el reyno que auian ganado. Oyda eſta ſentencia, mouieronſe los animos de los hombres con varias afficiones. La libertad que ſe les pronuncio tan claramẽte, alegro mucho los animos de todos los que ſe hallarõ preſentes. Tanbien en ver que ſe les diſminuya la meytad d' el tributo que ſolian pagar cada año à Perſeo, ſe hallaron por eſtremo aliuiados. Pero en ver que era repartida la republica en quatro partes, & que era defendida la contratacion de los vnos con los otros, eſto reprehendieron muchos, diziẽdo que ya eſtaua deſmembrada ſu republica como animal quarteado, y cortados parte à parte todos los miembros de ſu cuerpo cada vno por ſi, que antes ſolian eſtar todos juntos, & ayudarſe los vnos alos otros en ſus neceſsidades. De manera que aun los miſmos Macedonios ignorauan, quan flaca & debil era ya Macedonia eſtando diſtribuyda en diuerſas partes & no de mucho valor. La primera parte donde eſta la ciudad de Biſaltas cria varones muy fuertes & animoſos, en aquella diſtancia de tierra que ay de la otra parte d' el rio Niſſo, & cerca d' el rio Strimon. Ay en eſta tierra tanbien muchas propiades de mantenimientos & fertilidad de muchos bienes. Ay tanbien metales de mucho valor que ſe ſacan de las entrañas de la tierra. Alli cerca eſta tanbien muy oportunamente ſituada la ciudad de Amphipolis, la qual eſta en tal termino pueſta que de la parte de oriente cierra todas las entradas d' el reyno de Macedonia. En la ſegunda region de Macedonia eſtan ſituadas las ciudades muy famoſas & celebradas de Theſſalonica & de Caſſandria. Tanbien la ciudad de Palene que es tierra fertil y de muchos frutos. Ay tanbien en eſta tercera region muchas comodidades de lamar por cauſa de muchos & muy buenos puertos que ay en ella.

Dos puertos ay cerca dedos montes que ſon llamados Toron & Atto. A eſte poſtrero llaman algunos el monte de Eneas. Otros puertos ay en la ysla de Euboea, & otros al mar que es llamado Heleſponto ſituados en lugares muy oportunos & prouechoſos. La tercera region tiene muchas ciudades antiguas & nobles, las principales de las quales ſon Edeſſa, Berea & Pella, & la tierra de los Betios en la qual ſe cria gente bellicoſa. En eſta prouincia moran muchos Gallos & Illyrios, que labran bien la tierra, & ſon hombres animoſos en la guerra. En la quarta region moran los Eordeos, & los Linceſtas & los Pelagones. Con eſtos eſta juntada la tierra de Atintania, de Stimphalis & de Elimiotes. Toda eſta tierra es fria & aſpera & dura, & difficultoſa de ſer labrada. Los ingenios de los hombres ſon ſemejantes à la calidad de la tierra.

Hazen los mas fieros y groſſeros de lo q̃ ellos ſon los hombres Barbaros ſus co-

Ayuntamiento de Madrid

marcanos que moran junto con ellos. Vnas vezes ſe exercitan en la guerra, otras vezes en tiempo de paz, no dexã de vſar de ſus coſtumbres groſſeras. Demanera que de la ſuerte que dicho auemos fuerõ diſtribuydas las prouincias de Macedonia atribuyendo à cada vna d' ellas ſus propios vſos y officios apartados. Acabada de pronunciar eſta ſentencia, el conſul dio cõcluſion en los negocios de Macedonia, diziendo que allende de aquella ſentencia general pronunciada en nombre d' el ſenado y pueblo Romano y ſuyo, ſe harian otras leyes particulares apropiadas ala ciudad y prouecho de cada tierra, de lo qual tendrian cargo los gobernadores.

CAPITVLO XXXII. DE LO QVE EL conſul mando que ſe hizieſſe deſpues de la junta de los principes, y de los muchos pueblos y perſonas que fueron accuſadas y algunas de ellas condenadas.

DESPVES DE ACAbados los negocios de Macedonia, antes que fueſſe deſpedida la congregacion, mãdo el conſul que fueſſen citados los Etolos, para que en aquella junta dieſſen razon de ſu hecho, aſſy de los hõbres que auian muerto como de los que auian deſterrado. Quando comparecieron los Etolos, hizoſe mas diligente informacion contra ellos en el conoſcimiento de ſu cauſa, ſobre qual parte auia fauoreſcido al rey o, à los Romanos, que ſobre los que auian reſceuido injuria, o hecho la à otros. Oyda la razon de los Etolos tocante à los muertos, fueron librados de culpa los que los auian hecho matar. Fue tanbien confirmado el miſmo juizio por los deſterrados. Demanera que ya no ſe hablaua mas de los deſterrados q̃ de los muertos. Solamente fue condenado Aulo Bebio porque auia dado los hõbres Romanos para que por ſu mano fueſſe dada la muerte à los que eran muertos. Eſta concluſion y ſentencia dada ſobre el negocio de los Etolos fue cauſa q̃ en todas las ciudades y pueblos de Grecia, que auian fauoreſcido las partes Romanas ſe engendraſſe en los animos de los hombres vna ſoberuia intolerable. Eſtos teniã ſubjectos caſi debaxo de ſus pies à todos los otros que por alguna vía eran ſoſpechoſos como fauoreſcedores de las partes d' el rey. En todas las ciudades ſe hallauan tres ſuertes de principes. Las dos ſuertes eran de hombres liſonjeros que fauoreciendo vnos à los Romanos, otros al rey ſolamente por alcançar fauor de los principes y por ganar dineros, & andando liſonjeando de vna parte à otra apremiauan las ciudades, & robauan tanbien los bienes de algunos particulares ſo color d' el fauor que con los principes tenian. El tercero genero de principes que auia en las ciudades era cõtrario enteramente à eſtos dos, y peleaua ſolamente por guardar las leys & libertad de las ciudades poniendo en condicion y peligro ſus propias perſonas y bienes por defender y conſeruar el bien comun de toda la republica. Eſtos tenian enteramente ganada la volumtad de ſus ciudadanos, pero perdiã la gracia de los eſtrangeros. Eleuados pues con la proſpera fortuna de los Romanos los que eran ſus fauorecedores eran muy priuados de los principes, y ſolos ellos erã los que teniã cargo d' el gobierno de las ciudades, ſolos eran embiados con embaxadas, y ſolos gobernauan los mas arduos negocios. De eſte genero de gente venian muchos & muy continuos de Peloponeſo, de Beotia, y de los otros concilios & ciudades de Grecia, que querian congraciarſe con los Romanos, por cuya occaſion hinchian de accuſaciones los oydos de los diez embaxadores, diziendo que no ſolamente auian ſido antes & aun eran entonces amigos de Perſeo, los que ſe auian vanamente deſcubierto en publico à ſy miſmos, ſino que auia muchos

Ayuntamiento de Madrid

os mas en ſecreto que no ſe declarauan, los quales ſo color de defender la libertad de ſu patria en los cõcilios de Grecia auian dicho & hecho muchas coſas contra la mageſtad d' el imperio Romano. Por tanto que no ſeria poſible confirmar entre aquella gẽte rebelde por entero ſu imperio, ſino ſe quebraſſen lo primero las alas y los animos de las partes contrarias, y deſpues ſe confirmaſſe y eſtableciesſe la autoridad de ſolos aquellos que eran fauorecedores de los Romanos, & no deſſeauan otra ninguna coſa, que ſolo el acrecentamiento de ſu imperio. Hizieron tanto eſtos hombres con ſus accuſaciones, que en parte perſuadieron ſer verdad lo que dezian, de ſuerte que el cõſul Romano mando que ſe eſcriuieſſen letras y ſe embiaſſen alas ciudades Etolia y Acarnania y Epiro & Boetia, para que los de aquellos pueblos los ſiguieſſen à Roma., donde ſe trataria ſu cauſa y era neceſſario que compareciesſen para dar ſu deſculpa. Para la prouincia de Achaya ſe partieron dos embaxadores Romanos, de los diez que auian venido. Eſtos eran Cayo Claudio y Gneo Domicio, para llamar las gentes de aquella prouincia por ſu propio mandamiento. Eſto ſe hizo por dos cauſas. La vna porque ſe tenian por cierto que en eſta gente de los Acheos auia mayor audacia y mayor esfuerço de animo para no obedeſcer à los Romanos que en las otras naciones & por ventura à eſta cauſa vinieran tanbien en peligro entre ellos Callicrates & los otros autores y accuſadores de ſus crimines. La otra cauſa porque quiſieron los miſmos embaxadores llamar los eſtando preſentes, fue porque quando ſe traxeron en preſencia d' el conſul & de los embaxadores las eſcrituras & letras d' el rey Perſeo, fueron halladas muchas cartas de las otras ciudades y prouincias, pero de los Acheos ningunas. Demanera que ſu crimen era ciego & por auer d' el mayor noticia y apaciguar las gentes fue neceſſario que ſe hallaſſen preſentes los embaxadores Romanos. Deſpues que fue dada concluſion en los negocios de los Etolos, luego citaron ala gente de los Acarnanes. En la prouincia d' eſtas gentes no ſe innouo ninguna coſa, ſolamente ſe hizo eſenta la ciudad de Leucade, para que no fueſſe mas ſubjecta à compa recer dende en adelante en el juizio de los Acarnanes.

CAPITVLO XXXIII. DE LA INQVIſicion grande que ſe hazia en las ciudades de Grecia ſobre las perſonas que auian fauorecido al rey Perſeo, y de lo que mas ſe hizo en la election de los gobernadores y leyes

BVSCANDO PVES mas adelante aſſy en publico como en particular quienes auian ſido los fauoreſcedores de la parte d' el rey, eſtendioſe eſta ſu informaciõ haſta los terminos de las prouincias de Aſia. De alli embiaron à Labeon ala ciudad de Antiſſa, que eſta ſituada en la ysla de Lebo, con orden que deſtruyeſſen los edificios de la ciudad & à los moradores d' ella hizieſſen paſſar à Methymna, La cauſa porque quiſieron vſar de tanta ſeueridad con eſte pueblo fue, porque quando Antenor capitan de Perſeo andaua por la mar hecho coſſario cõ los leños volantes, los d' eſta ciudad le recivieron en ſu puerto y le ayudaron con vituallas. En toda eſta deliberacion & en tanto numero de accuſaciones y de crimines à dos perſonas ſeñaladas mandaron cortar las cabeças, el vno de los quales fue Andronico hijo de Andronico, natural de la naciõ de los Etolos porque ſiguiendo el conſejo de ſu padre tomo las armas contra los Romanos. El otro fue Neo Thebano, por cuya interceſsion & medio ſe confedero la ciuddd de Thebas con el rey Perſeo. Deſpues que fue hecha eſta diligencia en la inquiſicion de los negocios de fuera, mando el conſul que de nueuo ſe congregaſſe el concilio de los Macedonios, para que ſe pronun-

Ayuntamiento de Madrid

ciaſſe en preſencia de todos lo que mas pertenecia al eſtado d' el reyno de Macedonia. Ordenaron lo primero q̃ ſe eligieſſen ciertos ſenadores (à los quales en ſu lengua llaman Synedros) por cuyo conſejo y prudencia fueſſe adminiſtrada la republica. Eſto hecho leyeronſe publicamẽte los nombres de muchos principes de Macedonia los quales con ſus hijos que paſſauan de quinze años, ordenaua' el conſul que ſe partieſſen delante para Roma. Quando la gente vulgar entendio eſte decreto, al principio les parecia muy cruel, pero deſpues conſiderando bien el caſo, no ſolamente le aprobauan, pero aun juzgauan que expreſſamente con eſte hecho ſe confirmaua ſu libertad, la qual no pudiera conſtar entera, ſi ellos quedaran en Macedonia. Porque como eran principes, quiſieran ſe alçar à mayores y tener dominacion & mando ſobre los otros que eran de mas baxa condicion. Y d' eſta manera quedara en el reyno la ſimiẽte de diſcordias y el eſtrago de la libertad que deſſeauan los Romanos dar à las ciudades. Fueron à la fin nombrados por eſte decreto las principales amigos d' el rey, y los capitanes d' el exercito aſſy por mar como por tierra, los quales eran acoſtumbrados à ſeruir al Rey con mucha humildad y reuerencia, y à mandar & gobernar à todo el reſto d' el pueblo, con mucha crueldad y ſoberuia. Algunos auia entre ellos tanbien hombres muy ricos, y otros de mas baxo eſtado. Todos eran tratados aſſy en ſu mantenimiento como en ſu veſtir liberalmente. Ninguno d' ellos era dotado de animo tan generoſo, que ſupieſſe con ygual prudencia ſufrir el freno de las leys ni las riendas de la libertad. Demanera pues que por eſte decreto ſe mando q̃ ſalieſſen fuera de Macedonia todos los que auian ſido miniſtros d' el rey, en qualquier officio que le vuieſſen ſeruido, aun que fueſſe muy abatido, principalmente los que auian ſido embiados cõ algunas embaxadas, aunque vuieſſen ſido de pequeña importancia, y que todos ſe fueſſen luego à Italia, denunciando pena de muerte alos que no quiſieſſen obedecer à eſte decreto. Deſpues de hechas eſtas coſas ordeno mas el conſul con gran ſapiencia lo que pertenecia al regimiento d' d' el reyno tocante à las leys que ſe auian de hazer, conforme alas quales viuieſſen los Macedonios en ſus prouincias. Eſtas fueron con tanta prudencia y moderacion ordenadas & eſtablecidas que todas las gentes juzgauan que el capitan Romano ſiendo vencedor auia dado tales leys à los Macedonios que no merecian ſer tenidas ni ordenadas para caſtigo de los enemigos vencidos ſino para remuneracion de amigos muy queridos. Finalmente fueron tales eſtas leys que el vſo de luengo tiempo que duraron (el qual es vn maeſtro y emendador muy excelente de todas leys) no pudo reprehenderlas ni caſtigarlas con ſu contina experiencia.

CAPITVLO XXXIIII. DE LAS FIEſtas que ordeno el cõſul Romano que ſe hizieſſen en la ciudad de Amphipolis para recrear los animos de las gentes que eſtauan canſados de tan luenga guerra, y de las grandes ſolenidades que en ellas ſe hizieron.

DESPVES QVE SE vuo dado aſſyento por orden muy concertada en los negocios arduos d' el reyno, determino el conſul de dar tanbien orden como ſe celebraſſen vnas fieſtas mui ſolenes con que ſe alegraſſen los animos de los hombres. Eſtas fieſtas auia penſado y aparejado desde mucho tiempo antes el conſul, y ſe auian embiado embaxadores à las ciudades de Aſia y à los reys con orden que anduieſſen rodeãdo por todas las ciudades y principes de Grecia haziendo ſaber à todos de las fieſtas que el conſul Romano eſtablecia en Macedonia, & rogandoles que ſe quiſieſſen hallar preſentes à ellas en la ciudad de Amphipolis porque no ſiempre eſtuuieſſen

Ayuntamiento de Madrid

ſen las naciones & los pueblos occupados & moleſtados con los negocios de guerra ſino que alguna vez ſe recreaſſen tanbien los animos con algun exercicio de plazer. A eſtas fieſtas que publico el conſul Romano vinieron artificios de todas ſuertes de todas las partidas d' el mũdo. Vinieron perſonas muy ſeñaladas, caballos muy hermoſos embaxadores de diuerſas regiones con ſacrificios ſolenes, & todo lo de mas que en honor & reuerencia de los Dioſes & de los hombres ſuele hazerſe en las mas ſolenes fieſtas de Grecia. D' eſta manera aconteſcio que ſe marauillauan todas las gentes no ſolamente de la magnificencia d' el conſul, ſino tanbien de ſu prudencia en aparejar con tanto aparato y pompa y con tanta diſcrecion & buena orden fieſtas tan ſolenes, à las quales entonces no eran acoſtumbrados los Romanos. Allende de las celebridades q̃ ſe auian preparado, aparejaronſe tanbien combites tan ſolenes y ſumptuoſos que ygualaua ſu magnificencia ala grandeza de los juegos & fieſtas que ſe hazian. Porque queria que todos los principes & embaxadores que vuieſſen venido à honrrar con ſu preſencia aquellas celebridades fueſen tratadas con mucha pompa & magnificencia.

Fue tan grande eſta pompa qual en muchos tiempos no ſe auia viſto en Grecia. De ſuerte que ſe dezia vulgarmente vn dicho d' el conſul que era comun en voca de todos, el qual ſolia dezir, que celebrar fieſtas ſolenes, & aparejar combites muy ſumptuoſos era ſolamente de aquel que ſupieſſe vencer en la guerra. Deſpues de acabada toda la ſolenidad de aquel triumpho, mando el conſul que ſe juntaſſen todos los eſcudos que auia de metal y ſe puſieſſen en las naos guardados, y todas las otras armas de todas ſuertes fueron acumuladas en vn lugar hechas vn monton muy grande. A la hora el conſul hizo ſu oracion al Dios Marte, y ala Dioſa Minerua, & a la Dioſa Lua, & à todos los otros Dioſes y dioſas à los quales ſuelen ſer conſagrados los deſpojos de la guerra, & deſpues de hecha tomo en ſu mano vna hacha encendida, y el miſmo conſul el primero puſo fuego alas armas que eſtauan acumuladas. Tras el hizieron lo miſmo los maeſtros de caualleros. Fue notado en aquella congregacion que ſe auia jũtado infinita multitud de pueblos de todas las partidas d' el mundo, de Europa, & de Aſia parte d' ellos para congratular al conſul Romano la victoria que auia alcançado de ſus enemigos, & parte para honrrar las ſolenidades de la fieſta, y que auia tantos exercitos de gentes à ſy por mar como por tierra, & que con todo eſto auia tanta abundancia & copia de todas prouiſiones y mantenimientos para todos, y tan barato, que no ſolamente baſto para ſuſtentarlos à todos abaſtadamente, pero aun allende d' eſto à la mayor parte de los principes y de las ciudades el conſul dio muchos & muy grandes preſentes que no ſolamente baſtaron para la neceſsidad preſente, pero aun ſobraron de gran parte para lleuar à ſus caſas. Entre las otras coſas que ſe moſtraron dignas de admiracion en aquellas fieſtas, la mayor y mas principal de todas, allẽde de los juegos de todas ſuertes que ſe hizieron fue la preſa hecha en los deſpojos d' el reyno de Macedonia. Eſta eſtaua pueſta en diuerſos mõtones en la ſala principal d' el palacio, para que de todos fueſe viſta y notada. Auia en ella muchas eſtatuas ricas y pinturas de gran valor, vaſos de oro y de plata, de metal, tapizes texidos por marauilloſo artificio de diuerſas ſuertes, y otras infinitas obras riquiſsimas, hechas no ſolamente para recrear con deleyte preſente la viſta de los ojos (quales ſon las coſas de que eſta lleno el palacio de Alexandria) ſino acomodadas para el vſo perpetuo de los reys. Eſtas coſas quando fueron de todos viſtas ſe puſierõ en las naos, y el conſul dio cargo à Cneo Octauio que las hizieſſe lleuar à Roma. Eſto hecho el conſul Paulo Emilio deſpidio los embaxadores que auian venido de diuerſas partidas d' el mundo à ſu llamamiento, & los embio tan contentos con ſu liberalidad y la dulçura de ſus palabras que todos reccno-

Ayuntamiento de Madrid

ſciañ quedarle en obligacion por la honr ra que d' el auian reſceuido.

CAPITVLO XXXV. DE LO QVE HIzo el *conſul* Romano deſpues que deſpidio los embaxadores que auian venido à las fieſtas, y de como fueron ſaqueadas las ciudades de Epiro, y el ſe partio con ſu exercito para Roma y deſpues tambien el Pretor Anicio, y de lo que mas hizieron los embaxadores Romanos con los Gallos.

PARTIDOS LOS EMbaxadores el capitan Romano con ſu exercito ſe paſſo de la otra parte d'el rio Strimon, y aſſento ſu real mil paſſos de la ciudad de Amphipolis. Poco tiempo deſpues ſe partio de allí, y al quinto dia llego à Pella. Paſſando mas adelante de la ciudad detuuoſe dos dias en el lugar que es llamado Speleo. De allí embio à Publio Naſica & à ſu hijo Quinto Maximo con vna parte de ſu exercito à deſtruyr los Illyrios que en aquella guerra auian ayudado al rey Perſeo, con orden que deſpues que lo vuieſſen hecho le ſalieſſen al camino al lugar que es llamado Orico. El ſe partio para el reyno de Epiro & dentro de quinze dias llego à la ciudad de Paſſarona. No muy lexos de allí eſtaua aſſentado el real d' el Pretor Anicio, al qual eſcriuio cartas el conſul, auiſandole que no ſe mouieſſe por coſa que ſe hizieſſe en aquella prouincia. Porque el ſenado auia dado alos ſoldados el deſpojo de algunas ciudades de Epiro, que en la guerra paſſada ſe auian paſſado alas partes de Perſeo. Embio tambien ciertos centuriones alas ciudades de Epiro que dixeſſen venian à ſacar de aquella tierra las guarniciones que en ella auia para que quedaſſen los Epirotas libres, aſſy como lo auian quedado los Macedonios, & allende d' eſto mando que de cada vna de las ciudades vinieſſen à el diez de ſus principes. A eſtos mando que el oro y la plata que tenian lo puſieſſen en vn lugar publico, y ala hora embio ciertas capitanias de gentes por las ciudades d' el reyno con orden que los que auian de yr à las ciudades que eſtauan mas lexos ſe partieſſen antes que los otros que auian de yr à las de mas, para que d' eſta manera todos llegaſſen en vn dia alas ſuyas, y de vna vez fueſſen todas occupadas ſin ſaberlo ninguna d' ellas ante, ni poderſe ayudar las vnas à las otras. Auia ſe declarado muy por eſtenſo à los centuriones la ordē que auian de ſeguir en eſte viaje, y lo que auian de hazer en las ciudades. Quando fueron llegados luego à la mañana puſierō en vn lugar publico todo el oro y la plata que auia en cada pueblo, & à las quatro horas d' el dia ſe hizo ſeñal, para que los ſoldados ſaqueaſſen las ciudades. Cogio ſe tan gran preſa en eſte ſaco que ſe diſtribuyeron à cada vno de los caualleros quatrocientos dineros & à cada vno de los hombres de pie docientos, & fueron preſas ciento & cinquenta mil cabeças de perſonas. Eſto hecho luego abatieron los muros de las ciudades ſaqueadas. Eſtas ciudades fueron caſi ſetenta. Vendioſe el deſpojo de todas, & d' el dinero que ſe ſaco ſe pago lo que ſe deuia alos ſoldados. Partido de aquel lugar el conſul llego al mar de Orico, y por el camino notaua con attencion la contenencia de ſus ſoldados los quales le parecia que no yuan muy contentos, ni lleuauan hartos ſus animos porque no auian guſtado mas de los deſpojos de Macedonia que ſi nunca vuieran hecho la guerra en aq̄l reyno. En Orico hallo el conſul la parte d' el exercito que auia embiado con Scipion Naſica y con ſu hijo Quinto Maximo. A eſta hora mando que todo el exercito ſe embarcaſſe en las naos y haziendo el lo miſmo ſe partio con toda ſu gente para Italia. Pocos dias deſpues el Pretor Anicio conuoco vna junta de los otros principes y ciudades de los Epirotas & de los Acarnanes. Allí mando à los principes que le ſiguieſſen à Italia para donde reſeruaua el conoſcimiento de ſu cauſa. El eſtuuo allí eſperando las naos en que auia ydo el exercito

Ayuntamiento de Madrid

ercito Macedonico, y quando fueron tornadas el ſe embarco cõ los ſuyos y ſe paſſaron en Italia. En el tiempo que eſtas coſas ſe hazian en Macedonia & en Epiro, los embaxadores Romanos que erã embiados con Attalo, para fenecer la guerra que auia entre los Gallos y el rey Eumenes llegaron ala prouincia, y fue de tanto valor ſu preſencia y ſu enbaxada, que luego acabaron con las dos partes que ſe hiziеſſen treguas por todo el inuierno. Y aſſy los Gallos ſe partieron para ſus caſas, & el rey Eumenes ſe fue à ynuernar à la ciudad de Pergamo. Alli eſtuuo enfermo mucho tiempo de vna enfermedad muy graue. El verano que venia le hizo ſalir por fuerça de caſa. Porque paſſadas ya las treguas, eran llegados los Gallos haſta Synnada, quando Eumenes auia ya cogido por todas partes nueuo exercito en la ciudad de Sardos. Viſto pues que de nueuo ſe començaua la guerra entre los Gallos y el rey Eumenes, los embaxadores Romanos, que eſtauan attentos por no perder ningunas occaſiones ſe fueron haſta la ciudad de Synnada, y alli hablaron con Solouetio, que era el capitan d' el exercito de los Gallos. Con eſtos embaxadores Romanos auia tanbiẽ venido Attalo, pero no les parecio buen acuerdo que el entraſſe en el real de los Gallos porque no ſe encendieſſen mas los animos de los vnos y de los otros altercando de vna parte y de otra con odioſas palabras. Publio Licinio hablo particularmente con el principe de los Gallos y à la fin afirmo que ſe auia hecho mas feroz con los ruegos de los embaxadores Romanos, y dezia que ſe eſtaua marauillado de ſu pertinacia, y que era coſa digna de notar, que entre dos reys riquiſſimos y potentiſſimos Antiocho y Ptolomeo auian ſido de tanto valor las palabras de los embaxadores Romanos, que luego en oyẽdo el nombre d' el ſenado y pueblo Romano ſe cõcertarõ ſus differẽcias, y tuuierõ por biẽ de hazer la paz, yq̃ para cõ los Gallos no auia aprouechado mas ſu enbaxada, que ſi les rogara algun hombre particular y de poca eſtima.

CAPITVLO XXXVI. DE COMO LOS reys preſos ſe llegaron à Roma, y el capitan Romano llegõ tanbien con ſu armada y con todos los theſoros de Macedonia. & como por decreto d' el ſenado le fue concedido el triumpho cõtra el qual ſe opuſo Ser, uio Galba.

DESPVES D' ESTO fueron lleuados à Roma los primeros los dos reys preſos Perſeo y Gentio pueſtos con buena guarda con ſus hijos. Deſpues d' ellos ſe lleuo tãbien toda la otra multitud de hombres preſos, que ſe auian tomado en la guerra. Y allende d' eſtos todos los otros Macedonios & principes de Grecia à los quales fue mandado que vinieſſen à Roma. Porque auian ſido llamados muchos d' ellos, no ſolamẽte los que entonces ſe hallaron preſentes en ſus ciudades de palabra, ſino tanbien por cartas los que ala ſazon eſtauan auſentes en las cortes de alguuos reys o, à otros negocios. El miſmo conſul y capitan Romano Paulo Emilio pocos dias deſpues entro dentro de la ciudad de Roma por el rio Tibre en vna nao real de eſtremada grandeza que era lleuada contra la corriente d' el rio con diez & ſeys ordenes de remos, la qual yua muy adornada de los deſpojos d' el reyno de Macedonia, no ſolamente de armas muy ricas y excelentes, ſino tanbiẽ de los tapizes realeſ ingenioſa y ricamente texidos.

Eſtauan de la vna parte & de la otra las riueras d' el rio Tibre llenas de infinita multitud de genre, que acudia ſolamente por ver le. Muy pocos dias deſpues llegaron tanbien Ancio & Octauio con ſu armada. A eſtos tres capitanes por decreto d' el ſenado ſe les concedio el triumpho que auian por ſu virtud y hechos illuſtres bien merecido. Mando mas el ſenado à Quinto Baſsio, que hablaſſe cõ los tribunos d' el pueblo, & ellos hiziеſſen por autoridad de los padres cõ el pue

Ayuntamiento de Madrid

blo que en el mismo dia que estos capitanes entrassen dētro de la ciudad triumphando se les diesse absoluto mando de todo el imperio. Es costumbre muy vsada en el discurso de la vida humana que el mediano estado de las gentes es menos subjecto à ynuidia que el mas sublime y eminente. Porque la ynuidia siempre esta puesta en asechanças para perseguir al summo grado, como acontescio en el caso presente. Porque nunca se puso ninguna duda en el triumpho de Anicio ni de Octauio, pero no le falto que calumniar en el triumpho de Paulo, con el qual ninguno de los otros dos tuuiera osadia de querer cōpararse. Auia gobernado el sabio capitā sus soldados en esta guerra de Macedonia conforme à la disciplina antigua. Quanto alos despojos & ala presa que auia hecho en los thesores reales no auia permitido à los soldados que robassen tanto quanto ellos quisieran. Porque si vuiera querido satisfazer à su apetito desordenado, ninguna cosa le quedara, que pudiera poner en el thesoro publico Romano. A esta causa todo el exercito de Macedonia fuera demasiadamente negligente en el fauor de su capitan al tiempo que se vuiesse de proponer al pueblo la ley que por decreto d' el senado se auia ordenado tocante al imperio y triumpho que por su victoria al consul se concedia. La causa d' este alboroto y mala voluntad de los soldados era Seruio Sulpicio Galba, que con odiosas razones encendia sus animos. Este Galba auia sido Tribuno militar de la segunda legion en la guerra de Macedonia, & tenia particular odio con el consul. A esta causa mouido de su propia inuidia y de la gloria de su capitan, queria impedir su triumpho, y procuraua con los soldados que ellos tanbien se opusiessen, & à la fin todos hiziessen tanto que no le fuesse d' el pueblo concedido. Andaua este Galba solicitando los soldados principalmē te los de su legion para que viniessen à dar su voto en presencia d' el pueblo contra el triumpho d' el consul. Mouia sus animos con odiosas palabras, diziendo que d'esta manera se vengarian todos de la soberuia de aquel su capitan tan arrogante y maligno, si hiziessen tanto con sus votos que pudiessen deshazer la ley que se auia de proponer al pueblo tocante à su triumpho. Porque pues que el no les auia podido dar dineros, tanpoco los soldados le podian dar la honrra que esperaua. Y que no esperasse de coger fruto de alguna gracia, donde no auia echado simiente de ningunos merecimiētos. Mouidos pues los animos de los soldados con estas palabras, quando se juntaron todos en el Capitolio Tiberio Sempronio tribuno d' el pueblo propuso en presencia de toda la junta el decreto d' el senado sobre el imperio y triumpho d' el consul. Despues que se vuo propuesto en presencia d' el pueblo el decreto d' el senado solamēte restaua que fuesse aprobado con el voto de todos, en lo qual ninguno ponia duda. A esta hora se leuanto de improuiso Seruio Galba & demando al tribuno d' el pueblo, que porque eran ya las ocho horas passadas d' el dia, y no les quedaua harto tiempo para declarar porque causa los soldados no dauan su voto para que triumphase Lucio Emilio, que se despidiesse por entonces la multitud d' el pueblo, & se dilatasse aquel juizio hasta el dia siguiente, & que demañana comēçassen, porque tenia necesidad de vn dia entero para tratar aquella causa. A esto respondio el tribuno d'el pueblo & le mando expressamente, que si tenia alguna cosa que dezir, que la dixesse luego en aquel dia, & que no esperasse hasta el dia siguiente.

CAPITVLO XXXVII. DE LO QVE *dixo Seruio Galba contra el capitan Romano, por las quales razones le parecia que no le auia de ser concedido el triumpho.*

Ayuntamiento de Madrid

ENTONCES GALBA començo â dezir, & no ceſſo de hablar haſta que fue llegada la noche. Dezia como todos los officios de la guerra paſſada auian ſido muy aſperos y difficultoſos, & que el capitan les auia hecho padeſcer mayor trabajo, & ponerſe à mayor peligro de lo q̃ requeria la oportunidad d' el tiempo ni la calidad d' el negocio. Por el contrario, en los premios y honrras, que con mucha razon ſe deuian alos ſoldados por los trabajos paſſados, ſe auia moſtrado demaſiadamente eſtrecho & apretado. Y que ſi la arte de la diſciplina militar puede conſtar & proceder à ſu curſo ordinario, ſiendo gobernada por tales capitanes, ſeria demaſiadamente aſpera & graue para los que hazen la guerra, y la miſma tanbien ſeria para los vencedores pobre & deſonrrada. Que los Macedonios vencidos gozauan de mas proſpera fortuna que los Romanos vencedores. Por tanto que ſi vinieſſen el dia ſiguiente todos à deshazer la ley propueſta, que entenderian los hombres poderoſos, que no eſtaua todo pueſto en la mano d' el capitan, ſino que algo tãbien quedaua para el juizio de los ſoldados. Incitados pues y mouidos cõ eſtas palabras los animos de los hombres, el dia ſiguiente los ſoldados hinchieron de tanta multitud el Capitolio, que no quedo lugar para entrar ninguno otro de los que auian de dar ſu voto. Fueron llamadas dentro d'el Capitolio las primeras tribus las quales por ſu voto deshizieron la ley d' el triumpho. A eſta hora acudio al Capitolio con mucha prieſſa gran concurſo de principes de la ciudad, los quales en preſencia de todos dauan vozes diziendo ſer vna coſa injuſtiſsima y fuera de los limites de toda razõ que el conſul Lucio Paulo capitã victorioſo de vna guerra tã grande y tan glorioſa fueſſe priuado d' el triumpho que con muy juſto titulo ſe le deuia. Porque d' eſta manera que otra coſa ſe hazia en la republica ſino hazer ſubjectos los glorioſos capitanes à la licencia y auaricia de los ſoldados: y que contra eſte tan excelente varon todos pecca uan con ambicion demaſiada. Pues q̃ ſe atreuen los hombres abatidos à hazer eſtos deſafueros, tanbien ſe atreuen à hazer à los ſoldados ſeñores ſobre ſus capitanes. Entonces ſe boluian todos contra Galba, y no auia ninguno que con palabras injurioſas publicamente no le denoſtaſſe. Ala fin apaciguado eſte alboroto, Marco Seruilio que auia ſido conſul & maeſtro de caualleros, demando à los tribunos, que aquella cauſa ſe començaſſe à tratar de nueuo, deshaziendo todo lo q̃ en aquel alboroto ſe auia hecho contra el la y que à el ſe le dieſſe facultad para hablar en publico delante d' el pueblo. Los tribunos ſe aparrarõ para deliberar ſobre aquel caſo, y deſpues de bien conſiderada la calidad d' el negocio, y la dignidad y autoridad de los principes que en el ſe metian, fueron vencidos por la juſta razon, & dixeron que de nueuo començaria̅ à tratar aquel negocio, y que otra vez harian entrar en el Capitolio las miſmas tribus Romanas para que dieſſen ſu voto, quando Marco Seruilio & los otros hombres particulares que querian hablar, vuieſſen hablado. Entonces dixo Seruilio en preſencia d' el pueblo eſtas palabras.

CAPITVLO XXXVIII. D' EL RAZONAMIENTO QUE HIZO MARCO SERUILIO EN FAUOR D'EL CONSUL ROMANO CONTRA SERUIO GALBA & LOS SOLDADOS QUE SE OPONIAN CONTRA SU TRIUMPHO.

QVAN EXCELENTE y ſabio capitan aya ſido y ſea Lucio Emilio, Romanos ſi no vuieſſe ningun otro argumento para juzgarlo, eſte era por cierto muy baſtante q̃ en vna guerra tã grande y peligroſa como la paſſada, auiendo tenido debaxo de ſu mando y gobierno tan Liuianos y tã ſedicioſos ſoldados y tã noble, tã temerario, y tã eloquente enemi

Ayuntamiento de Madrid

go para alborotar la multitud de las gentes, no por esto tuuo en su exercito ninguna sedicion y alboroto. Esta misma seueridad de imperio que al presente aborrecē, en tonces los reprimio y conseruo pacificos en su officio. Demanera que siendo gobernados en el real los soldados cōforme à la disciplina antigua, no hizieron cosa que no deuiā, auq̄ ellos eran desordenados. Pues si Seruio Galba queria mostrarse en publico y dar muestras de su eloquēcia accusando à Lucio Paulo, para hazer con mas honrra, y cō menos reprehensiō lo q̄ queria, no deuia impedir el triūpho que era justissimamente deuido, y aunq̄ no vuiera otra razon para aprobarle, era muy bastante esta, que por autoridad & decreto d' el senado era juzgado por justo. pero viniera le mas à cuenta el dia siguiēte despues de acabado el triumpho, quando Lucio Paulo fuera hombre particular, o, vn poco despues, quando el començasse la administracion de su magistrado, accusarle, y conforme à las leys de la republica, si alguna cosa tuuiesse cōtra el, llamar al juizio à su enemigo. D' esta manera auria Lucio Paulo el triumpho deuido en premio de sus nobles hechos, & de la glorioſa victoria que alcanço en Macedonia, y auria tanbien en su tiempo la pena, si alguna cosa vuiesse hecho indigna de la gloria de sus claras obras antiguas y nueuas. Pero declaro en este hecho Seruio Galba, qual sea su condicion. Pues que no auiendo ningun crimen de que poder accusar justamente à tan illustre varon, quiso procurar con calumnias de escurecer sus loores y noble fama. Ayer demando Galba vn dia entero para accusar à Lucio Paulo, & quatro horas que faltauan d' el dia consumio diziendo & calumniando. Que hombre jamas vuo tan dissoluto, los crimines de cuya vida entera, por muchos q̄ sean, no puedan ser dentro de tātas horas, y en tā luengo espacio de tiempo recontados? Pero en todo este tiempo que cosa propuso, q̄ quiera ni deua negar Lucio Paulo, si viniesse à discutirse la causa? Venga pues algun hombre eloquēte y de buen juizio y proponga dos razonamientos. El vno de los soldados de Macedonia. El otro mas limpio y de mejor juizio que sea muy ageno de fauor y de odio. Sea juez todo el pueblo Romano, en cuya presencia sean propuestas las accusaciones. Que es lo que dirias hallando te en tal oportunidad en presencia de los ciudadanos Romanos Seruio Galba? Porq̄ te hago saber q̄ estas palabras vulgares que piensas ser de algun valor, en tal caso serian ningunas. Que otra cosa podrias dezir contra tu capitā, sino lo q̄ antes has dicho: Estando el exercito congregado perseueraste luengo tiēpo y con gran seueridad, sin dar le reposo. Las velas y las escuchas se hazian con demasiada diligencia. Diste à los soldados mas trabajo de lo que antes solias, quando eras capitan d' el exercito. En vn mismo dia anduuiste camino, y cansados d' el camino lleuaste los soldados à las hazes para dar la batalla. Quando fueron todos vencedores, tāpoco los dexaste tomar reposo, sino luego lleuaste la gēte en seguimiento de los enemigos que yuan huyendo. Quando pensauan que los auias de hazer ricos repartiendo entre ellos todos los despojos d' el reyno de Macedonia tu recoges los thesoros d' el rey, para lleuarlos en el triumpho y despues ponerlos en el thesoro publico. Cosas por cierto de grā loor cuentas, no de accusaciō ninguna. Estas cosas assy como por ventura valdriā algo para encender en odio & en yra los animos de los soldados que juzgan no auerse les dado tanta libertad quāta desseaua su desenfrenada licēcia y desordenada auaricia: de la misma manera seriā deshechas y de ningun valor si se diessen en presencia d' el pueblo Romano, q̄ sabe juzgar con juizio claro la verdad, y tiene experiencia y exemplos assy antiguos como p̄sentes de sus mayores. No ignora por cierto el pueblo Romano quātos daños ha rescebido la republica por la ambiciō de sus capitanes, y quātas victorias aya alcāçado y cōseruado cō la seueridad y estrecho gobierno de su imperio. No es necessario q̄ el pueblo Romano nos represente todos los exēplos antiguos

Ayuntamiento de Madrid

tiguos de ſus capitanes. Baſtanos q̃ ſe le acuerda muy bien de la guerra Affricana paſſada, y de la differencia grande q̃ vuo entre Marco Minucio maeſtro de caualleros y entre Fabio Maximo q̃ fue Dictador Romano. Y ſi eſto es notorio entre los grãdes y pequeños d' el pueblo Romano, tãbien lo ſabe ſin falta el accuſador el qual ſi vſara de buen juizio, facilmente pudiera conoſcer ſer ſu accuſaciõ muy eſcuſada, y mucho mas eſcuſada la defenſion de Paulo Emilio. Paſſemos pues mas adelante al otro razonamiẽto de los dos q̃ dixe. Al preſente no hablo mas con el pueblo Romano, ſino con voſotros ſoldados, ſi ya eſte nõbre con q̃ os llamo es detãto valor, q̃ os mueua à verguẽça y à empacho (como cierto deue) de hazer tã graue injuria à vueſtro capitan, q̃ ſiendo voſotros los q̃ le auiades de defender, no hã faltado algunos de vueſtra compañia que ſe ayan atreuido à querer violar la limpieza y gloria de ſu nombre.

CAPITVLO. XXXIX. EN EL QVAL *Marco Seruilio proſigue ſu platica, y endereça ſus palabras alos ſoldados amoneſtãdolos que reconoſcan lo que deuen à ſu capitan y que por ſu propia cauſa deuen de ſeguir el triumpho.*

S VERDAD SOLdados, que al preſente me parece q̃ hablo de otro animo cõ voſotros, hablando en preſencia de todo el exercito, muy diferẽte d' el animo q̃ tenia poco antes quando mi razonamiẽto ſe dirigia à los oydos d' el pueblo. Que es lo q̃ quereis dezir ſoldados? Ay por ventura, alguna perſona en Roma (ſaluo Perſeo) q̃ no quiera que ſe haga ſolene triumpho de los Macedonios? y ſi alguno ay, ſereys voſotros de tan floxo animo que no le deſpedaçeis con las miſmas manos que venciſtes alos Macedonios? No ignoraís voſotros por cierto, que os eſtoruaria de vẽcer, ſi pudieſſe, el que quiere eſtoruaros de entrar en la ciduad de Roma triumphando de vueſtra victoria. Eſtais en error muy grande ſoldados. Si penſais que el triumpho d' eſta victoria ſolamente pertenece al capitan, y no tanbien es ornamento inſigne de los ſoldados y d' el pueblo Romano. Sabed que eſte triumpho no ſolamente adorna la gloria de vueſtro capitan Paulo ſino tanbien la vueſtra, & de todos los Romanos. Tanbien muchos otros capitanes que no alcançaron el triumpho d' el ſenado, triumpharon en el monte Albano. No ay ninguno por cierto que pueda mas quitar à Lucio Paulo el ornamento y titulo de auer acabado con glorioſa victoria la guerra de Macedonia, que à Cayo Lutatio la gloria de la primera guerra Affricanã, y à Publio Cornelio Scipion la gloria de la ſegunda, de las quales victorias con juſto titulo triumpharon. Tanbien podeis voſotros conſiderar que à Lucio Paulo no le hara mayor ni menor capitan el triumpho d' eſta victoria. Pero toca eſto mucho mas ala fama y renombre de los ſoldados y de todo el pueblo Romano. Lo primero porque en ningun tiempo ni lugar pueda ſer notado de tan graue crimen el pueblo Romano, que ſe diga ſer inuidioſo & ingrato contra ſus principes clariſsimos. Y porque no pareſca que eſta glorioſa republica quiere imitar en vicio tan feo de ingratitud el exemplo de los Athenienſes que deſpedaçauan & perſeguian por inuidia à ſus eſforçados y valeroſos capitanes. Harto graue crimen de ingratitud cometieron nueſtros antepaſſados cõtra Camillo, al qual violarõ y ofendierõ grauemẽte poco antes q̃ el recobraſſe la ciudad d' el poder de los Gallos que la auian tomado. Allende d' eſto baſteos el otro graue y no menor crimen que cometiſtes contra Publio Affricano, que ſiendo el vencedor & domador de Affrica, en Literno tuuo ſu aſſyento y caſa, y en Literno ſe mueſtra el dia de oy ſu ſepultura. Pues ſi la gloria de Lucio Paulo es ygual cõ la de aq̃llos varones excelẽtes, auergõcemonos en querer cõ manifieſta injuria quitarle el triumpho que à ſus illuſtres hechos muy merecidamente ſe deue.

Quitemos pues lo primero de noſo-

Ayuntamiento de Madrid

tras esta infamia tan grande, que sera muy fea entre todas las otras naciones que la oyeren, & muy dañosa para la nuestra si la sufiriere. Porque si assy fuesse quien auria de aqui à delante que quisiesse ser semejante al Affricano, o, à Paulo en vna republica ingrata & enemiga de todos los buenos? Si en este caso no vuiesse ninguna infamia, & solamente se disputasse sobre la gloria, que triumpho se haze en toda esta republica, cuya gloria no sea comun de todo el pueblo Romano? Tantos triumphos de los Gallos, tantos de las Españas, tantos de Affricanos & Cartagineses, cuyos que reis que sean? Solamente de los capitanes, o d' el pueblo Romano? Assy como los triumphos que se han hecho no fueron solamente de Pyrrho ni de Hanibal, sino tanbien de los Epirotas & de los Cartagineses: de la misma manera tanbien Marco Curtio & Publio Cornelio no son solos los que triumphan, sino con ellos tanbien el pueblo Romano.

La causa propia es de los soldados, los quales entran tanbien dentro de la ciudad coronados con hojas de Laurel, & cada vno d' ellos va adornado con los premios insignes que se le han dado por su virtud, & d' esta manera aumentan la gloria & fama d' el triumpho, y passando por medio de la ciudad van cãtando los loores de su capitan y los suyos. Si alguna vez se celebra en Roma algun triumpho, & los soldados que se hallaron en la victoria no son llamados de la prouincia para que se hallen en el, indignanse & alborotan se porque no son llamados, & aun con todo esto estando ausentes piensan que ellos mismos tanbien triumphan, pues que con sus manos es alcançada la victoria.

CAPITVLO XXXX. EN EL QVAL *Marco Seruilio prosigue su platica y prueua por el exemplo de los otros capitanes pues à ellos se concede el triumpho sin contradicion mucho mas le merece Paulo Emilio.*

SI ALGVNO OS PREguntasse soldados, para que fin, o, à que proposito al presente os han traido en Italia, & no os despidieron luego en Macedonia despues de acabada la guerra? para que aueis venido à Roma debaxo de vuestras vãderas de la misma manera que estauades en Macedonia? Que estais aqui esperando? Porque no se va cada vno à su casa? que otra cosa sabreis responder, sino que estais esperando à que os vea toda la ciudad triumphando? Por cierto que pues vosotros sois victoriosos con mucha razon quereis que las gentes os vean triumphar de vuestra victoria. No ha muchos años que se triũpho en esta ciudad d' el rey Philippo de Macedonia padre d' este Perseo, & d' el rey Antiocho de Asia. Entrambos quedaron en sus reynos reynando, quando se triumpho d' ellos en Roma. Pues d' el rey Perseo que esta preso, & es traydo con sus hijos à Roma no se hara ningun triumpho? Si à caso acontecieste vna cosa tan desaforada & fuera de razon en Roma, que los otros capitanes triumphassen, & entrassen en carros triumphales adornados de oro y de purpura dentro d' el Capitolio, y Lucio Paulo los viesse estando como hombre particular en lugar mas baxo entre la otra multitud de la gente, y les preguntasse: Dezidme Lucio Anicio & Cneo Octauio pareceos que vosotros soys mas dignos d' el triumpho que yo? & que mereceys esta gloria mejor que Lucio Paulo? yo fiador que ellos mismos se abaxassen d' el carro triumphal, y de pura verguença darian sus propias enseñas & su mismo lugar al capitan Lucio Emilio. Dezidme pues Romanos, quereis vosotros mas ver lleuar en el triumpho al Rey Gentio que al Rey Perseo? & quereis mas que se triumphe de vna cosa accessoria que se aumento ala guerra, que de la propia & principal guerra? Que cosa tan agena de toda razon seria

Ayuntamiento de Madrid

seria de ver que las legiones de Illyrico, y los soldados de la armada por mar adornados de Laurel en señal de victoria, entrassen dentro de la ciudad con triumpho & las legiones de Macedonia siendo injustamente despojadas de su triumpho se estuuiessen desde lexos mirando los agenos? Allende d' esto, que se hara de tantos thesoros y de tan ricos despojos? Adonde se esconderan tantos millares de armas quitadas de los cuerpos de los enemigos? Quereis que se tornen à embiar de nueuo à Macedonia? Que se hara de tantas & tan excelentes enseñas y ornamẽtos de oro, de plata, de marmol, de marfil, tablas pintadas, & obras texidas? Que se hara de tanto thesoro de dineros de oro & de plara monedada que es traydo à Italia? Quereis por ventura que todas estas riquezas se pongan de noche secretamente en el thesoro publico como cosas hurtadas?

Que haremos de aquella representacion magnificentissima que sobre todos los otros thesoros es de mayor estima? Este rey Perseo de Macedonia nobilissimo & riquissimo, que tenemos en nuestro poder preso en que lugar, o, de que manera se representara & pondra delante de los ojos d' el pueblo vencedor, que por su virtud ha alcançado d' el la victoria? Muchos de los que oy viuimos tenemos bien en la memoria, quanto concurso de pueblo se junto en esta ciudad quando fue preso el Rey Syphax de Numidia, que solamente fue vna pequeña parte que se allego en fauor de los Cartagineses en la guerra Affricana? Pues el rey Perseo de Macedonia preso & sus hijos Philippo & Alexandro tan sublimes & glorioios nombres se apartaran como robados de los ojos de aquella ciudad que los ha conquistado?

Toda la ciudad & todos los ojos de los hombres tanbien desseã ver al mismo Lucio Paulo que ha sido dos vezes consul & al presente es domador & sojuzgador de Grecia entrar por la ciudad en vn carro triumphal con aquella dignidad & pompa, que aun por confession de los mismos enemigos se deue justamente à sus meritos. Para este fin principalmente le hizimos consul, para que acabasse cõ glorioso fin la guerra que auia ya quatro años enteros durado con gran afrenta & desonrra d' el nombre Romano. Quando le cayo por suerte la prouincia. Quando se partio de Roma para administrarla, todos nosotros con interiores mouimientos d' el animo & con palabras claras le denunciamos la victoria & le destinamos el triumpho, & agora que es tornado vencedor glorioso se le negaremos? Que ingratitud seria la vuestra Romanos?

CAPITVLO. XXXXI. EN EL QVAL

Marco Seruilio da fin à su platica y prueua por euidentes razones que por causa de los Dioses y de la republica y de los mismos soldados deue ser concedido el triumpho bien merecido al capitan Romano Lucio Paulo.

NO CONSIDERAIS, que queriendo negar el triumpho à este victorioso capitan que tanbien le merece, hazeis injuria no solamente alos hombres sino tanbien à los mismos Dioses immortales aquien tanbien se deue? No sabeis que nuestros mayores quando querian entreprender algunos hechos arduos siẽpre començauã por la inuocacion de los Dioses y el mismo fin en todas sus obras delãte de sus ojos ppusierõ? El cõsuly el Pretor quãdo se parten para sus ꝓuincias para hazer alguna guerra adornados con sus vestiduras nobles y con sus maceros delãte se van al Capitolio, & alli en presencia de los Dioses immortales celebran sus sacrificios, & ruegan de vn mismo animo à los Dioses que en aquella guerra, o, negocio que comiençan quieran dar prosperos fines. De la misma manera quando el consul, o Pretor o Capitan Romano viene de su prouincia victorioso, torna otra vez al Capitolio y entra

Ayuntamiento de Madrid

en el triumphando para hazer gracias à los miſmos Dioſes immortales por la victoria que le han dado, & en el miſmo lugar ſe conſagran muchos dones de los enemigos en nombre d' el pueblo Romano. Vna parte, no la menor, ſino antes la mayor d' el triumpho es los ſacrificios que ſe hazen en el Capitolio al principio & al fin de la guerra, para que ſea notorio à todo el pueblo que el capitan es tornado à Roma victorioſo, & que haze por la victoria gracias à los Dioſes immortales. Deshazed pues agora y deſtruid con vueſtras manos ſacrilegas aquellos ſagrados ſacrificios que ſe han de lleuar en el triumpho. Aquel ſancto combite que ſe apareja deſpues de los ſacrificios para el ſenado, no en lugar particular, ſino en publico, no en lugar profano, ſino en ſagrado en el Capitolio, penſais por ventura que es ordenado para el deleyte de los hombres, o, para la honrra de los Dioſes? Sereys pues voſotros tales que por la autoridad de Seruio Galba querais eſtoruar la honrra de los Dioſes, & las ceremonias ſagradas de tanta importancia? Para el triumpho de Lucio Paulo ſe cerraran las puertas? y el rey de Macedonia Perſeo con ſus hijos, & toda la otra multitud de principes preſos, & los otros ricos deſpojos de los Macedonios ſe dexaran eſtar cerca d' el rio oluidados, & ſin que d' ellos ſe haga ninguna cuenta? El conſul Lucio Paulo, como ſi fueſſe hombre particular & viniesſe de la aldea ſe aura de tornar de la puerta de la ciudad para ſu caſa? Pues voſotros centuriones, & voſotros ſoldados, tened mayor reſpeto à lo que el ſenado ha por ſu decreto mandado que ſe haga tocante al triumpho d' el capitan Lucio Paulo, que no alo que Seruio Galba de ſuyo inuenta. Y tened mas reſpeto à eſto que yo digo con mucha razon & juſticia, que no alo que el dize ſin cauſa ni verdad. Porque el no ſabe otra coſa, ni ha aprendido otra coſa que hablar, & hablar maldiziente & malignamente. Pero yo he aprendido desde luengos tiempos à hablar & à obrar. Veynte y tres vezes he pelado cõ los enemigos, ſiendo d' ellos prouocado. De todos los hombres con quien me he combatido, he tanbien ganado & traydo comigo ſus deſpojos. Mi cuerpo eſta notado en diuerſos lugares de diuerſas & muy honeſtas llagas que he reſceuido peleãdo por la republica. A eſta ſazon ſe dize que deſcubrio ſu cuerpo, & moſtro ſus llagas, recontando qual d' ellas en qual guerra auia reſceuido. Eſtando pues moſtrãdo las ſeñales de ſus heridas, dizen que à caſo deſcubrio alguna parte de ſu cuerpo que auia de ſer cubierta, & que fue viſta vna hinchazon muy grande que tenia en la ingre, por cuya occaſion ſe començaron à reyr algunos que eſtauan cerca d' el. Quando eſto el conſidero, dixo luego con grande animo: Aun eſto miſmo de que os reys me ha venido d' eſtar noches y dias armado ſobre mi cauallo, & no me auerguenço mas d' ello que de las miſmas llagas que os mueſtro, pues que lo vno y lo otro me ha venido en ſeruicio de la republica, y eſte miſmo inconuiniente que aueis viſto nunca me eſtoruo de emplearme animoſamente en el beneficio y ſeruicio de la republica. Yo os he moſtrado mi cuerpo ſoldado viejo à voſotros mançebos, herido con hierro en muchos lugares con llagas honeſtiſsimas reſceuidas por mi patria. Agora dezid à Galba que os mueſtre ſu cuerpo todo ſano y muy delicado. Voſotros pues tribunos, tornad à congregar de nueuo las tribus, y denſe otra vez los votos. Yo à voſotros ſoldados cõjuro, por vueſtro prouecho y honrra, & por lo que deueis à la repnblica y à vueſtro caudillo que hagais vueſtro deuer y acompañeis à vueſtro capitan en el triumpho.

CAPITVLO. XXXXII. DE COMO *fueron conuençidos los tribunos y todo el pueblo por el razonamiento de Marco Seruilio y como de comun opinion de todos fue otorgado el triumpho al capitan Paulo Emilio, y d' el triumpho que ſe hizo.*

Ayuntamiento de Madrid

DESPVES DE ACABA do este razonamiento quedaron conuencidos enteramẽte los ſoldados y el pueblo y de tal manera ſe mouierõ ſus animos que luego conoſcieron el yerro que auian hecho en dar oydos à Seruio Galba, & en negar el triumpho à tal capitan que merecia ſer de todos acatado. Y aſſy ſe congregaron de nueuo las tribus, & de comun opinion ſe le concedio el triumpho que con mucha razon ſe le deuia, el qual fue magnificentiſsimo. Lleuarõſe en eſte triumpho muchas coſas muy ricas & de admiracion grande, & tanta cantidad de oro y de plata de los dineros que el rey tenia atheſorados, que dizen llego la ſuma haſta el valor de dozientos mil ſextercios de oro, ſegun eſcriue Valerio Antias. Aunque eſta ſuma ſin dubda ninguna fue mayor, ſegun ſe puede juzgar por el numero de los carros & por el peſo de oro & plata que el miſmo autor eſcriue que ſe lleuaron. Otro tanto como eſto fue conſumido en la guerra paſſada, y deſtruido quando ſe huyo el rey à Samotracia, ſegun eſcriuen los autores.

Y lo que mas de marauillar es, que eſta cantidad de dinero tan grande ſe auia cogido dentro de treynta años deſpues de la guerra que hizo el Rey Philippo con los Romanos, parte de las rentas de los metales, & parte de otras al caualas d' el reyno. Demanera que el rey Philippo era muy pobre de dineros quando començo à hazer la guerra contra los Romanos, & por el contrario Perſeo era riquiſsimo quando entreprendio eſta poſtrera guerra. A la fin entraua el poſtrero el miſmo capitan Paulo Emilio en vn carro triumphal con mucha magnificencia. Adornauan mucho la grauedad d' el capitan dos ornamentos excelentiſsimos y dignos de veneracion muy grãde, el vno era la dignidad de todo ſu cuerpo, y el otro la mageſtad de ſu ſenectud los quales à todos lo que le mirauan parecian admirables. Deſpues d' el carro entre otros illuſtres y excelentes varones que le ſeguian, yuan tanbien ſus dos hijos Quinto Maximo y Publio Scipion. Tras eſtos ſe ſeguian todas las batallas de los caualleros, y deſpues las eſquadras de la gẽte de pie todos muy en orden pueſtos acompañando y honrrando con ſu preſencia à ſu capitã, y dando exemplo à los que los mirauan, que quiſieſſen hazer en ſemejante caſo lo miſmo. A cada vno de los ſoldados de pie fueron dados cient dineros, à los centuriones doblado. Dizeſe que auia determinado el capitan de hazer dar à los ſoldados doblado de lo que les dieron, & por el conſiguiente alos otros, ſino vuieran reclamado al principio contra ſu triumpho, o ſi dieran mueſtras de alegria y de agradecimiento leuantando en alto ſus vozes, como ſe acoſtumbra, quando les dieron la dicha ſumma. Pero lo que ſobre todo adorno y puſo admiracion alas gentes d' eſte triumpho fue el rey Perſeo que yua delante d' el carro d' el capitan atado con cadenas por toda la ciudad à la viſta de las gentes.

Aunque podemos tanbien dezir que no ſolamẽte Perſeo en eſte triumpho dio exemplo muy notable à los hombres de los caſos humanos, ſino tanbien el miſmo capitan Romano Paulo Emilio. Porq̃ Perſeo yua vencido y atado cõ cadenas delante d' el carro d' el capitan como ſi le lleuaran à la verguença por toda la ciudad de Roma. Y el capitan yua en vn carro triumphal muy glorioſo cõ ornamentos de oro y de purpura reſplandeſcientes, como vencedor de aquel poderoſo rey que lleuaua delante. Mas con todo eſto auia perdido pocos dias antes dos hijos que le entriſtecieron mucho el gozo d' el triũpho, porque no aya ningun plazer y alegria que ſea perfecto en toda la vida humana. Tenia el cõſul Paulo en ſu caſa dos hijos (auiendo dado otros dos en adopcion) los quales ſolos le quedauan herederos de ſu familia & de ſu nombre. El vno era de diez años, & el otro de catorze. El de menor hedad murio cinco dias antes d' triumpho & el mayor tres dias deſpues

Ayuntamiento de Madrid

que el auía triumphado. Eſtos fuera razon que fueran lleuados en el carro triumphal con el padre con mucha pompa aſſy por alegrar mas con ſu preſencia el coraçon d' el noble padre viejo, como por predeſtinar para ſi miſmos ſemejantes triumphos ganados por ſu virtud, quando fueſſen de cumplida hedad. Si la fortuna enemiga de la proſperidad de los buenos no tuuiera inuidia de ſu felicidad, & antes de tiempo no ſe los quitara delante de ſus ojos. Pero ſufrio con gran moderacion & conſtancia la muerte de los hijos el valeroſo padre, y pocos dias deſpues Marco Antonio Tribuno d' el pueblo por ſu cauſa hizo congregar toda la multitud d' el pueblo para que en preſencia de todos el capitan recontaſſe las obras notables que auía hecho, como lo tenían de coſtumbre los otros capitanes Romanos, cuyo razonamiento fue memorable & digno de vn valeroſo principe Romano.

CAPITVLO XXXXIII. D'EL RAZONAMIENTO QUE HIZO EL CAPITAN LUCIO PAULO EN PRESENCIA D' EL PUEBLO ROMANO, Y EN EL QUAL COMPARA LA FORTUNA PARTICULAR DE ſU CAſA CON LA PROſPERIDAD PUBLICA D' EL PUEBLO ROMANO.

AVNQVE ME TENgo por cierto que no ygnorais voſotros Romanos con quanta proſperidad yo aya adminiſtrado los negocios de la republica durante el tiempo de mi gobernacion & como dos rayos d' el cielo, embiados por la prouidencia de los Dioſes eſtos días paſſados ayan tocado mi caſa, pues que os hallaſtes preſentes à mi triumpho, y al enterramiẽto de mis dos hijos, pero no obſtante eſto yo os ruego que por vueſtra virtud me oyais con paciencia comparar en pocas palabras y con el animo que deuo mi fortuna particular con la proſperidad publica d' el pueblo Romano. Partido de Italia, hize à la vela con todas mis naos de armada en Brunduſio vn día demañana deſpues de ſalido el Sol. A las nueue horas paſſadas d' el día con todas mis naos llegue à Corcyra. De allí al quinto día llegue à la ysla de Delphos. En eſte lugar en el templo de Apollo celebre ſolenes ſacrificios, & rogue à Dios por my & por la ſalud y proſperidad de todo mi exercito. Partido de Delphos al quinto día llegue à Macedonia al lugar donde eſtaua aſſentado el real de los Romanos. Allí tome à mi cargo el exercito, & reformando en el algunas coſas que eran neceſſarias y eſtoruauan mucho para alcançar la victoria, porque el real de los enemigos eſtaua aſſentado en lugar inexpugnable, & por ninguna vía podía ſer conſtriñido el rey à dar la batalla, paſſe por en medio de ſus guarniciones el monte, y llegue en ſaluo con mi exercito al lugar que es llamado Petra. Poco tiempo deſpues force al Rey à ſalir al campo, & le vencí en batalla campal, y le puſe en huyda à el con todo ſu exercito. Deſpues d' eſto tome la poſſeſsion de todo el reyno de Macedonia y le puſe abſolutamente debaxo d' el ſeñorio y mando d' el imperio Romano. Y toda eſta guerra que auian adminiſtrado quatro años enteros antes de mi otros conſules, & de tal manera que ſiempre la dexauan à ſu ſucceſſor mas graue & peligroſa que la auian reſceuido, yo la acabe toda dentro de quinze dias. Deſpues ſe ſiguio tras eſta victoria vn mar de proſperas fortunas. Las ciudades de Macedonia ſe me dieron todas. Entregoſe en mi poder todo el theſoro d' el rey Perſeo, y poniendo los miſmos Dioſes en mis manos al rey con ſus hijos fueron preſos en el templo de Samothracia. A mi miſmo me parecia ya que mi fortuna era demaſiadamẽte proſpera y grande, y à eſta cauſa comẽçaua à tenerla por ſoſpechoſa y poco durable. Començe à tener temor lo primero de los peligros d' el mar al tiempo que auía de paſſar en Italia y traer comigo en las naos los theſoros d' el rey & los ricos deſpojos d' el reyno con mi exercito victorioſo y eleuado. Deſpues que llegue

en

Ayuntamiento de Madrid

en Italia con proſpero viento ſaluas y ſeguras todas las coſas y las gentes que comigo traya, ninguna coſa me reſtaua que deſſear otra, que pues es la coſtumbre de todo el curſo de la vida humana que quã do la fortuna llega al ſummo grado de la felicidad no queda firme en tal eſtado, ſino facilmente torna ſu rueda, rogar à los Dioſes immortales quiſieſſen vſar comigo de tal clemencia que eſta mudança de fortuna la ſintieſſe antes mi propia caſa en particular que toda la republica en general. Tengo me por cierto que fueron admitidas en los oydos diuinos mis oraciones, y eſpero ſera ya libre & ſegura la fortuna publica, con eſte deſaſtre tan grã de particular que ha venido por mi caſa. Pues que mi triumpho fue entre pueſto, como exemplo inconſtante & variable de los caſos humanos en medio de la muerte de mis dos hijos. Y pues en my y en Perſeo aueis cõtemplado dos exemplos inſignes y notables de la ſuerte y condicion de los hombres mortales, conſiderad al preſente que Perſeo yua preſo y lleuaua delante de ſy à ſus dos hijos tanbien preſos, pero viuos & ſanos, yo que d' ellos triumphe, ſali d' el Capitolio en el carro triumphal auiendo enterrado al vno de mis hijos y dexando al otro que ya caſi eſpiraua. Y de tãta multitud de hijos q̃ la benignidad immenſa de Dios me auia dado, no me queda ya ninguno q̃ conſerue el nombre y apellido de Lucio Emilio Paulo. Porque dos que di en adopcion repartiendo los con otros como de vna familia y generacion muy copioſa & abundante, ya eſtan enxeridos en otras dos familias nobiliſsimas & antiquiſsimas de Roma de los Cornelios y de los Fabios cuyos nombres repreſentan. De manera que en la caſa de Paulo no queda ya otra perſona que el miſmo ſolo.
Pero eſte deſaſtre de mi caſa propia con la felicidad y proſpera fortuna publica d' el pueblo Romano ſe conſuela & ſe recrea.

CAPITVLO XXXXIIII. D' EL TRIumpho que hizo Gneo Octauio de la armada de naos por mar, y de los embaxadores de Thracia que vinieron à Roma y de la reſpueſta que les dio el ſenado, y les entrego libremente ſus rehenes.

ESTAS PALABRAS dichas con tanto animo mucho mas conuencieron y confundieron los animos de los oyentes que ſi cõ grandes lamentaciones ſe vuiera lamentado por cauſa de ſu desdicha. Cneo Octauio en el primero dia d' el mes de deciembre triumpho tan bien d' el rey Perſeo en la armada de naos por mar. Eſte triumpho fue ſin preſos y ſin deſpojos. Dio à los compañeros ſoldados de las naos ſetenta y cinco dineros à cada vno. A los gobernadores que auian eſtado en las naos doblado. A los maeſtros de las naos quatrodoblado. Deſpues d' eſto ſe junto el ſenado para conſultar ſobre lo que ſe deuia hazer en los negocios preſentes. Ordenaron los Padres, que Quinto Caſsio tuuieſſe cargo de guardar al rey Perſeo y à ſu hijo Alexandro, y que ſe fueſſe con ellos à la ciudad de Alba, y lleuaſſen conſigo los dineros, la plata y las de mas coſas que teniã. Tanbien el hijo d' el rey de los Thraces Bitis con los rehenes que con el eſtauan en poder de los Romanos fueron embiados à Carſeolos, para que alli fueſſen guardados. Los otros preſos de Macedonia, que auian ſido lleuados en el triumpho mando el ſenado que fueſſen pueſtos en la carcel. Pocos dias deſpues que eſtas coſas fueron hechas vinieron à Roma los embaxadores d' el rey Cotys de los Thraces los quales trayan conſigo dineros para reſcatar à ſu hijo y alos otros rehenes que eſtauan en poder de los Romanos. Eſtos embaxadores fueron admitidos en el ſenado, y quando ſe vieron en preſencia de los Padres procuraron con palabras de perſuadir lo que deſſeauan,

Ayuntamiento de Madrid

Que el rey Cotys de los Thraces contra ſu voluntad auia ayudado al rey Perſeo, por cuya occaſiõ auia ſido forçado à dar rehenes. Por tanto que rogauan humilmente à los Padres que tuuieſſen por biẽ que los tales rehenes fueſſen reſcatados, & que demandaſſen por ſu reſcate tanto dinero quanto ellos quiſieſſen. Fue les reſpõdido por autoridad d' el ſenado: Que al pueblo Romano ſe le acordaua muy bien de la amiſtad que auia antes tenido con el rey Cotys y muchos tiempos antes con ſus antepaſſados, & con la gente de los Thraces. Que los rehenes que auian dado eran en effeto de verdad ſu propio crimen y no la defenſa de ſu crimen, pues que era notorio que la gente Thraciana no auia cauſa para que pudiera auer temor d' el rey Perſeo, aun quando eſtuuiera quedo y repoſado, y mucho menos eſtando occupado en la guerra contra los Romanos. Pero aunq̃ ſea verdad que el rey Cotys aya hecho mas eſtima de la gracia d' el rey Perſeo que de la amiſtad d' el pueblo Romano, toda via el ſenado tendria mas reſpeto à hazer lo que era digno de ſy miſmo y de ſu acoſtumbrada clemencia, q̃ no alo que ſe podria hazer conforme à ſus meritos. Por tanto que les reſtituyrian à ſu hijo y à ſus compañeros que eſtan con el pueſtos en rehenes. Y que le hazian ſaber que los beneficios que ſolian hazer los Romanos eran hechos de ſu propia liberalidad & gracia, y no comprados por dineros. De manera que el precio que ofrecian por el reſcate, queriã mas dexarle pueſto en los animos de los que reſciuian el beneficio, que tomar le en dineros de contado. Fueron nombrados por embaxadores Tito Quintio Flaminio, Cayo Licinio Nerua, Marco Caminio Rebilo, para que lleuaſſen eſtos rehenes en Thracia, y à los embaxadores Thracianos ſe les dieron los dones que ſe acoſtumbrauã à dar à los otros embaxadores dos mil dineros de metal à cada vno. Bitis con los otros rehenes fueron lleuados de Carſeolos à Roma y de allí los embiarõ cõ los embaxadores Romanos à ſu padre. Las naos reales que ſe auian tomado de los Macedonios porq̃ eran de vna grandeza no acoſtumbrada las ſacaron en tierra, y fueron pueſtas en el campo Marcio.

CAPITVLO. XXXXV. DE COMO *triumpho Lucio Anicio d' el rey Gentio de los Illyrios y de ſu muger y hijos y hermano, y de la differencia que vuo entre eſte triumpho y el otro paſſado d' el conſul.*

STANDO AVN REpreſentada no ſolamente en los animos de los hombres, ſino caſi tanbiẽ en los ojos la memoria d' el triumpho de Macedonia, Lucio Anicio triumpho tanbien d' el rey Gentio y de los Illyrios en las fieſtas que llamauan Quirinales, en honor d' el primero fundador de Roma Romulo. Todas las coſas d' eſte triumpho pareciõ à los hombres mas ſemejantes que yguales alas d' el otro triumpho de Macedonia. Demanera que comparadas las vnas con las otras todas ſe hallarã menores, aunque ſean en algo ſemejantes. Menor era la perſona d' el miſmo capitã Anicio que Paulo, aſſy en nobleza de linaje como en el valor de ſu perſona. Menor era en el officio. Porque Anicio era Pretor y Emilio cõſul. Tanpoco Gentio podia ſer con el rey Perſeo comparado. No los Illyrios con los Macedonios, no los vnos deſpojos con los otros, no los dineros de Illyrico con los de Macedonia, ni tanpoco podian ſer comparados los dones d' el vno con los dones d' el otro. De ſuerte q̃ aunque la magnificencia y riqueza d' el otro triumpho en todo y por todo era muy mayor, toda via contemplando eſte triumpho por ſy ſin el otro, era loable y no merecia ſer menoſpreciado. Dẽtro de pocos dias auia conquiſtado y ſojuzgado eſte capitan vna nacion de gente muy feroz y ſoberuia, que no eſtimaua en nada à las otras gentes confiando en el eſfuerço de ſus perſonas, y en la fortaleza y municion de muchos lugares fuertes que tenian bien fortalecidos. Tomo preſos

Ayuntamiento de Madrid

preſos al miſmo rey y à toda la generaciõ y parenteſco d' el rey. Lleuo en el triumpho muchas enſeñas militares, y otras coſas muchas y el aparato real & todos ſus theſoros. Veynte y ſiete libras de oro, & diez & nueue libras de plata, trecientos mil dineros de moneda forxada, ciento y veynte mil de plata de Illyrico. Delante d' el carro triumphal d' el capitan yuan el miſmo rey Gentio con ſu muger y ſus hijos, y Carauantio hermano d' el rey, y otras nobles perſonas de los Illyrios. De la preſa que ſe auia hecho en la conquiſta de aquel reyno ſe deſtribuyeron à los ſoldados quarenta y cinco dineros à cada vno, à los centuriones doblado, & à los caualleros tresdoblado. A los aliados d' el nombre Latino dio tanto quanto à los ciudadanos Romanos, & à los compañeros de las naos dio tanto como à los ſoldados. Todos los ſoldados ſiguieron en eſte trinmpho muy alegres à ſu capitan, & celebrauan ſus loores cantando muchos verſos victorioſos. Eſcriue Valerio Antias, que de aquella preſa de Illyrico ſe hizieron docientos Sextercios, allende d' el oro & de la plata que fue pueſto en el theſoro publico, & porque no parece veriſimil auer ſe allegado eſta ſumma en aquellos lugares, quiſe nombrar el autor que lo eſcriue. El rey Gentio con ſu muger y ſus hijos y ſu hermano fueron lleuados à Spoleto por mandamiento y decreto d' el ſenado, para que alli ſe guardaſſen. Los otros preſos quedaron en Roma, y ſe puſieron en la carcel. Los Spoletanos rehuſaron la guarda d' eſtos reys & à eſta cauſa fueron lleuados de Spoleto à Igiturnio, para que en aquel lugar eſtuuieſſen pueſtos en guarda. Lo de mas que reſtaua de la preſa y deſpojos de Illyrico eran ciento & veynte fuſtas pequeñas que ſon llamados leños volantes. Eſtas fuſtas por decreto d' el ſenado las tomo Quinto Caſsio y las diſtribuyo entre los Corcyreos y Apollonïates & Dirracinios. Los conſules de aquel año ſolamente talaron & deſtruyeron los campos de los Ligures, & porque los enemigos nunca quiſieron ſacar al campo ſu exercito, no hizieron coſa memorable, & aſſy quãdo fue llegado ſu tiempo, ſe tornaron à Roma para elegir nueuos magiſtrados.

CAPITVLO XXXXVI. DE LAS IVNtas conſulares que ſe hizieron en Roma & de los conſules y pretores que ſe eligieron, y de como vino à Roma el rey Pruſias de Bithinia con ſu hijo Nicomedes & de lo que propuſo en el ſenado y le fue reſpondido.

EN EL DIA PRIMEmero de las juntas generales eligieron por conſules à Marco Claudio Marcello y à Cayo Sulpicio Gallo. El dia ſiguiente eligieron Pretores, à Lucio Iulio, à Lucio Apuleyo Saturnio, à Aulo Licinio Nerua, à Publio Rutilio Caluo, à Publio Quintilio Varo, y à Marco Fonteyo. A eſtos Pretores fueron atribuydas las dos prouincias de Eſpaña, & tanbien las prouincias de Sicilia y de Cerdeña. En aquel año vuo biſsieſto. En el dia ſiguiente deſpues d' el biſsieſto ſe celebraron en Roma las fieſtas que eran llamadas Terminales. En eſte año murio Cayo Claudio que era ſacerdote d' el colegio de los que llamauan Augures. En ſu lugar eligieron los ſacerdotes d' el miſmo colegio à Tito Quintio Flaminio. Tanbien murio en aquel año el ſacerdote de Quirino Marco Fabio Pictor. En eſte miſmo año el rey Pruſia de Bithinia vino à Roma con ſu hijo Lycomedes. Eſte rey entro dentro de la ciudad acompañado de mucha gente que con el venia y entro con el desde la puerta haſta la plaça & el tribunal el Pretor Quinto Caſsio para acompañarle y guiarle. Quando andaua por las calles de Roma hizoſe gran concurſo de gente de perſonas que venian à verle, & el dezia que era venido à Roma para viſitar y ſaludar à los Dioſes que en aquella ciudad morauan & al ſenado & pueblo Romano & que venia tanbien

Ayuntamiento de Madrid

para congratular les la victoria que auiã auido contra los reys Perseo y Gentio, y porq̃ despues de cõquistados y sojuzgados los Macedonios y los Illyrios auian aumentado su imperio con los reynos de Illyrico y de Macedonia. A esta sazõ le pregunto el Pretor que si queria en aquel mismo dia le leuaria al senado en presencia de los Padres y senadores? el rogo que le dexasen primero recrear dos dias, para que en este medio pudiesse visitar los templos de los Dioses y los huespedes y los amigos. Dieronle à Lucio Cornelio Scipiõ, que era thesorero, para que le leuasse por la ciudad, y le mostrasse todo lo que quisiesse. A este mismo tanbien auian embiado antes à Capua para que allí le rescibiesse en nombre d' el senado y pueblo Romano, y luego se aparejaron en la ciudad casas muy honradas y bien adereçadas donde se aposentasse el Rey & su hijo y todas las gentes que los acompañauan. Al tercero dia despues que llego à Roma entro en el senado, y congratulo à los Padres la victoria de los reys, y el aumento de su imperio. Tanbien reconto lo que el auia hecho en aquella guerra en Seruicio de los Romanos. Rogo mas alos Padres que le diessen facultad de cumplir vn voto que auian hecho. Porque auia prometido de celebrar en el Capitolio diez sacrificios mayores, y en Preneste vno en el templo de la Fortuna. Y que este voto auia hecho por la victoria d' el pueblo Romano. Allende d' esto rogo al senado, que tuuiessen por bien los Padres de renouar la amistad antigua que con el tenian, y que se le diessen ciertas possessiones de tierra que auian sido tomadas d' el rey Antiocho, y que à ninguno antes las auia dado el pueblo Romano, & en aquella sazon eran posseydas de los Gallos. Ala fin rogo tanbien al senado que tuuiesse por encomendado à su hijo Nicomedes. A este rey fauorecian todo los capitanes que auian estado en Macedonia. Y assy le fue concedido todo lo que auia demandado. Pero tocante à las tierras y possessiones que demandaua, que se embiarian embaxadores para ver lo que era & que si fuessen tierras d' el pueblo Romano que à ninguno fuessen dadas, el senado juzgaria al rey Prusias por dignissimo aquien se atribuyessen. Pero que si aquellas tierras no auian sido tomadas d' el rey Antiocho, por la misma causa tanpoco serian d' el pueblo Romano. Y que si por ventura eran dadas alos Gallos que las posseyã, que perdonasse Prusias al senado, pues que no podian dar vna misma cosa dos vezes y à diuersas personas, ni tanpoco era honesto que al rey Prusias se diessen dones con injuria de otros los quales no podrian ser durables ni tanpoco serian gratos aquien fuessen dados pues que sabe que presto le serian quitados. Quanto à los ruegos por su hijo Nicomedes facilmente lo admitio el senado y respondio que le tendriã por encomendado. Y con quanto cuydado & diligencia suela defender y honrrar el pueblo Romano à los hijos de los reys sus aliados, lo podria juzgar por el testimonio manifiesto d' el Rey de Egypto Ptolomeo. Con esta respuesta fue despedido muy alegremente el rey Prusias. Hizieron se le en nombre d' el senado muy ricos presentes de gran cantidad de Sextercios y de vasos de plata de peso de hasta cinquenta libras. Y al hijo d' el rey Prusias Nicomedes mãdo el senado que se le diessen tales y tantos dones, quantos se auian dado à Masgaba hijo d' el rey Massinissa. Allende d' esto ordeno el senado que se le diessen al rey d' el thesoro publico todos los sacrificios q̃ quisiesse celebrar assy en Roma como en Preneste, de la misma manera que se acostũbrauan à dar à los magistrados Romanos. Mando mas el senado que de la armada que estaua en Brundusio se le assignassen veynte naos luengas que le leuassen con toda su compañia hasta que llegasse el rey ala flota entera de naos que se le auia dado empresentada, y à Lucio Cornelio Scipion dieron cargo que no se partiesse d' el rey hasta que fuesse embarcado, y que por todas las partes que fuesse le diessen prouision muy abundante

para

Ayuntamiento de Madrid

para ſi y para los ſuyos de todas las coſas neceſſarias acoſtas publicas d' el pueblo Romano. Partioſe muy alegre el rey por aquella liberalidad que con el auia vſado el pueblo Romano. Dizen que los preſentes que ſe le hizieron el miſmo quiſo comprarlos, & que mando à ſu hijo que tomaſſe los dones que le daua el pueblo Romano. Eſto es lo que eſcriuen nueſtros eſcritores d' el rey Pruſſyas. Pero Polybio eſcriue claramente que eſte rey Pruſias fue indigno de la mageſtad de tan illuſtre nombre. Dize que ſolia receuir alos embaxadores la cabeça rayda con vn ſombrero pueſto en ella, y que ſolia llamarſe libertado d' el pueblo Romano, y que à eſta cauſa traya las enſeñas de ſu orden. Dizen tanbien que quando vino à Roma y entro en el ſenado ſe humillo & veſo el vmbral de la puerta, & que llamo alos ſenadores Dioſes conſeruadores ſuyos, y otras palabras à eſtas ſemejantes que no fueron tan honrroſas para los que las oyan, quanto deshoneſtas y feas para el que las dezia. Deſpues que vuo gaſtado treynta dias en Roma y en los contornos de la ciudad ſe torno à ſu reyno.

FIN D'EL LIBRO QVINTO DE LA quinta Decada de Tito Liuio Paduano Principe de la hiſtoria Romana.

Ayuntamiento de Madrid

A LOS LECTORES.

NO AY COSA MAS PROPIA d' el ingenio humano, que errar, ni mas vsada entre los hõbres q̃ hazer faltas, y muchas vezes en cosas de no pequeña importancia. Porque despues que por el peccado se escurecio la lumbre de la imagẽ diuina que Dios auia infundido en el pecho d' el hombre, quedaronle muchas tinieblas, y hallose falto de la cierta & firme noticia de las sciencias diuinas & humanas que antes tenia. De aqui vienen todos los yerros & faltas que se cometen en toda la vida humana, vna parte de las quales procede de malicia & otra de ygnorancia. Los yerros que son cometidos por malicia merecen graue castigo, porque son muy dañosos no solamente para quien los haze, sino tanbien para toda la republica. D' estos habla la voz diuina, que no ay maldad que quede sin castigo, ni obra buena que ala fin no sea en su tiempo & sazon con justa recompensa galardonada. Esto mismõ imprimio la natura en el sentido de los hombres que mejor juizio tuuieron de las cosas humanas, muchos de los quales escriuieron, que tras los graues crimines se siguen luego muy graues penas. La otra parte de los yerros humanos, que procede de inaduertencia merece por cierto ser perdonada. Y entre todas las obras humanas, donde se suelẽ cometer algunos yerros es esta de escreuir y imprimir libros vna de las principales, por causa de las difficultades grandes que ay en ella. Por tanto me ha parecido necessario en la fin d' esta obra demandar perdon à los lectores por los yerros que en ella se hallaren, que creo seran pocos y de pequeña importancia, y rogar à los doctos que emienden con su prudencia y doctrina nuestras faltas, y si hallaren algunas que sean de valor, nos auisen tanbien d' ellas para que las reconoscamos y emendemos. En el tenor de toda la obra yo conosco algunas que al presente no se han podido enteramente euitar por muchos

Ayuntamiento de Madrid

chos reſpetos, pero eſtã notadas para dar otra vez la obra en perficion, ſi Dios nos diere gracia para ello. En la impreſsion ay algunos deſcuydos de poco valor de algunas letras faltas, otras demaſiadas, otras trocadas y traspueſtas, que ſon todas de tan pequeña importancia, que no ay ninguno por ignorante que ſea que no pueda facilmente emendarlas en ſu libro. Conſideren los prudentes lectores la grandeza d' eſta obra y las grandes difficultades que ay en ella, y que para eſcreuirla y emendarla no auemos tenido ayuda de ninguna perſona, & ſobre todo que en el miſmo tiempo que ſe hazia, eſtauamos tanbien occupados en coſas graues y aun de mayor importancia de lo que es eſta eſcritura. Demanera que los que ponderaren con ſano juizio eſtas difficultades facilmente aprobaran nueſtro trabajo, y ſe acordarã de lo que eſcriue Demoſthenes que es coſa muy mas facil reprehender que imitar.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

AVISO NOTABLE PARA ENTENDER LAS COSAS QVE SE escriuen en las hyſtorias de los Romanos y de los otros gentiles que pareſcen ſer milagroſas, en fauor de ſus Dioſes.

PORQVE LOS QVE NO SON tan ſabios podrian reſcebir algun eſcanda lo leyendo en eſtas hyſtorias algunas coſas que pareſcen ſer milagroſas, puſe en fin de algunos capitulos, adonde ſe tratan addiciones declarando como, o porque fuerça y virtud fueron hechas, ca no quiero que el entendimiento d'el Chriſtiano lector halle coſa alguna mortifera en eſte libro, adonde tanbien no tenga muy preſto el remedio para la ponçoña. Y por no hazer tantas addiciones, eſcriuo aqui el notable ſiguiente, en el qual ſe declara como, o porque virtud eran hechas las coſas que pareſcen ſer miragloſas en tiempo de los gentiles, à la inuocacion de ſus Dioſes. Y para tener d' eſto noticia ha ſe de notar la doctrina ſiguiente, que por la mayor parte es de ſant Auguſtin, en el decimo libro de la ciudad de Dios, donde dize: Todas las vezes que las hyſtorias de los gentiles hazen memoria de algunos miraglos en alabança de ſus Dioſes ſi quiera ſean verdaderos o falſos, ſon primero de excluyr & ſacar aparte las coſas moſtruoſas como ſon que vn puerco naſcio con cara humana, & vn niño con cabeça de elefante, & aſsi de las otras coſas ſemejantes, que aunque ſon contra el comun curſo de la naturaleza, no dexan poreſſo de ſer coſas naturales obradas por virtud natural, y por eſto no ſe dizen propiamente ſer milagroſas, aunque ſon marauilloſas. Y por eſta miſma cauſa ſe han de ſacar las ſeñales o impreſsiones que acaeſcen en el ayre, como que el cielo fue viſto arder y partirſe en dos partes, y que el ſol peleaua con la Luna &c. Y comoquiera queſtas coſas ſe cau-

Ayuntamiento de Madrid

ſen por la virtud natural, puede ſe tanbien dezir que muchas vezes en el tiempo de los gentiles eran procuradas por arte y engaño de los demonios, porque eſpantados los hombres cõ ſu viſta los adoraſſen y ſacrificaſſen por ello. Pues toda la difficultad conſiſte en aquellas ſeñales que pareſce que eran hechas en virtud de los Dioſes, & à la inuocacion de ſus nombres, como fue la de vna virgen Romana llamada Claudia, que no podiendo por alguna fuerça humana ſer mouida la naue, en que venia la eſtatua de la Dioſa Phrigia ſe puſo de rodillas, y oro à los Dioſes diziendo: Si voſotros me teneys por caſta, hazed que la naue ſe mueua con ſola mi cinta. Y atando ſu cinta à la naue, luego ſe mouio y corrio por el agua. Y lo de otra virgen Veſtal que ſiendo acuſada falſamente d'el traſpaſſamiento de ſu voto, oro à la Dioſa Veſta, diziendo: Si yo te he ſeruido ſiempre con guarda de mi virginidad, demueſtra lo por eſta ſeñal que traya de Tyber vn arnero lleno de agua haſta tu templo, ſin que d'el ſe ſalga vna ſola gota. Y fue aſsi hecho. Eſtas ſeñales o otras ſemejantes no ſon de comparar à las que leemos en la ſagrada eſcritura, porque eſtas fueron hechas por medio de los demonios. Y algunas d'ellas ſolo quanto à la apparencia defuera ſiendo engañados los ojos de los hombres, aſſy como quando algunos magicos pareſce que hazen deſcender la Luna d'el cielo. Otras vezes hazen eſtas coſas los demonios ceſſando de dañar, porque ſe han crehidos hauer ellos librado. Y d' eſta manera fue lo de la naue en que venia la ymagen de la Dioſa Phrigia, ca haziendo la ellos por ſu fuerça y virtud natural immouible, ceſſaron de aquel impedimiento à la oracion que les hizo la virgen, & aſſy ſe mouio luego. Y algunas vezes paſſan las coſas de vn lugar à otro como fue lo de los ydolos que Eneas traxo conſigo de Troya à Italia, & los puſo en la ciudad de Lauino, que ſe tornaron alli, quando Aſcanio hijo de Eneas los paſſo à Alba. Y ſi pareſce que algunas d' eſtas ſeñales ſean de comparar à las ſanctas & piadoſas, como fue lo de la virgen Veſtal, que ſiendo acuſada falſamente fue librada por el agua que traxo en el arnero, &

otras

Ayuntamiento de Madrid

otras cosas que sean en fauor de la verdad, mucho sin duda el fin de los demonios en estas cosas (si por ellos son hechas) es apartado de toda bondad, ca ellos lo hazen por se hazer adorar & seruir de los hombres, y los apartar d'el conoscimiento de Dios, & tener presos en sus errores, porque despues los tengan en su compañia en los infiernos. Mas si las tales cosas por ventura fuessen hechas por el poderio diuinal, que en todo tiempo quiso fauorescer à la verdad (aunque la fee falsa de los que eran acusados sin culpa no lo merescieſſe) entonces serian las tales señales verdaderamente miragloſas y diuinales.

EN ESTA TABLA SE PONEN ALGVNOS de los nombres de las dignidades y officios y lugares propios de que vsauan los Romanos con sus declaraciones, para que quando los lectores hallaren los tales nombres en estas hystorias, & no se acordaren de lo que quieren dezir, lo hallen aqui.

A.

Augures erã los que adeuinauan por agueros de las vozes o graznidos de las aues.

Auspices erã los que adeuinauan por el volar de las aues.

Auruspices eran los que adeuinauan por las entrañas y assaduras de los animales quando los sacrificauan. Y nota que como los Romanos eran gentiles, eran muy dados à estos agueros & vanas supersticiones.

Agraria era la ley de como se hauian de repartir los cãpos y tierras ganadas.

Ayuntamientos eran los dias que eran señalados para elegir los oficiales Romanos, que en latin se dizen Comitia.

C.

Consules eran los q̃ tenian todo el cargo d'el regimiẽto, y sucedierõ en el lugar de Reyes, duraua su magistrado vn año.

Censores eran los que tenian cargo de emendar las costũbres de Roma, y de repartir los censos y tributos. Y porq̃ repartian los censos tomarõ nõbre Censores.

Centurio era el capitan de ciento. Centuria era la batalla de cient armados.

Capitolio era la fortaleça y lugar mas alto de Roma.

Circo era el lugar onde esgrimian, & entrauan en campo.

D.

Ditador era sobre todos los officiales de Roma, y podian de los consules appelar à ei, mas d'el no podia ser appelado. Y podia elegir los consules. Y no duraua su oficio mas de medio año. Y no era oficio ordinario, mas era elegido, quando alguna gran necessidad lo demandaua.

Dial se llamaua el sacerdote de Iupiter.

E.

Ediles erã los officiales que tenian cargo de hazer traher las prouisiones à Roma, y demandar reparar la ciudad. Y llamauan se Curules, los que erã Ediles de parte d'el senado.

Emperador era el nombre del capitan mayor de toda la hueste.

Ayuntamiento de Madrid

F

Feciales eran los que tenían cargo de firmar los pactos y pleytesías, que los Romanos hazían con las otras gentes, y si estos no entreuenian en las conueniencias no era valedero lo que se hauía concertado.

Fasces, eran las maças, o las otras señales imperiales, que leuauan delante los consules o capitanes.

I

Interreyes eran los que regian en aquel espacio de tiempo que no se concordauan para elegir consules.

Inter regnum, era aquel espacio de días, en que no hauía Rey o consules.

L

Legiones, eran las capitanías, y en cada legion Rómana, hauía quatro mil & cc. peones, y ccc. caualleros, Deca. j. li. vij. cap. vij.

Legados son los embaxadores, & llamaua se legado el que el capitan mayor dexaua o embiaua en su lugar para regir la hueste.

Lictores eran los que acompañauan al Rey, o consules, y leuauan delante ellos las maças.

Lustro, algunas vezes se toma por alimpiar, y por vna manera de sacrificios que se hazía de cinco en cinco años. Otras vezes se toma por contar.

M

Magistrado, era nombre general delas dignidades supremas.

Maestro de caualleros, era dignidad quando hauía Ditador, ca luego que el Ditador era fecho, haze maestro de caualleros que despues d'el tenía el mando sobre el exercito.

O

Ouacion, era vna manera de honrra con que se rescebían en Roma los capitanes vencedores, aquien no se daua el triumpho complido.

P

Padres conscriptos, eran llamados los senadores, padres por la honrra y officio que tenían: conscriptos, porque los escriuían quãdo los elegían á la tal dignidad.

Patricios, eran llamados los hijos de los Padres conscriptos, esto es de los senadores.

Pretores, eran los que tenían cargo de administrar la justicia, como son los corregidores alcaldes, o juezes.

Pretorio era la silla o tienda onde se assentauan los Pretores á juzgar.

Proconsul, era que el tenía lugar y vezes de consul en alguna prouincia.

Propretor, era lugar teniẽte de Pretor.

Prefecto, era el assistente o adelantado de alguna ciudad.

Pretexta, era vestidura q̃ se daua á los moços nobles Romanos o alos oficiales.

Prodigios se llamauan las grandes señales que causauan espanto.

Punicas guerras se llaman las que los Romanos houieron con los Affricanos.

Q

Questores eran los thesoreros o contadores.

Quirites son llamados los caualleros.

Quirino es llamado Romulo.

Quirinal sacerdote era llamado el que era consagrado á Romulo.

R

Reyes fueron en Roma desde Romulo su primero fundador, hasta que fueron los Tarquinios echados d'ella, y despues tanto aborrescieron este nombre, que no quisieron jamas que los que tenían el imperio Romano fuessen llamados Reyes.

Rostra se llamaua vn lugar que estaua en la plaça. Y era assy dicho de las guarniciones de las proas de las naues que los Romanos tomauan que las ponían allí, y era lugar onde se ayuntauan hazer conciones o hablas.

S

Senadores, se llamauan los que aconsejauan en el regimiento de la republica.

Senado era el consejo, o ayuntamiento de los Senadores.

Senado consulto, era la determinaciõ hecha por los senadores.

Ayuntamiento de Madrid

T.

Tribunos d'el pueblo, eran aquellos aquien la gente d' el pueblo tenia recurſo contra los conſules, y ſenado.

Tribunos de caualleros con poderio conſular, eran los que eran elegidos en lugar de los conſules.

Tribunos de caualleros en la guerra eran capitanes de cierta gente, o de las legiones.

Toga, era vna veſtidura blãca, de que vſauan los Romanos.

Tribus, eran los de vn linaje, o de vna collacion, o de vn bando.

Tribunal, era el aſsiento d'el juez, conſul o capitan en juyzio.

Triumpho, era llamada la honrra que ſe hazia al capitan vencedor de notable batalla quando entraua en Roma.

Theatro, era el lugar onde ſe hazian los juegos.

V.

Virgines Veſtales, eran las que moraua en el templo de la Dioſa Veſta, y hauian de guardar perpetua virginidad, & ſi alguna pecaua carnalmente era enterrada viua.

Ayuntamiento de Madrid

TABLA DE LOS CA-

PITVLOS DE LAS DECADAS DE TI-

to Liuio, en los quales ſe ſumaran breuemente las coſas mas principales que en los dichos capitulos ſe contienen.

EN LA PRIMERA Decada ſe tracta de la fundacion de Roma, de ſu origē y principio, y de las coſas que los Romanos hizierō en tierra de Italia haſta la primera guerra Punica o Affricana que tuuieron con los Carthagineſſes, & porque los diez libros d' ella & de las otras ſon largos, diuidieronſe en capitulos ſegun ſe ſiguen.

Capitulo j. De como Eneas deſpues de la deſtruycion de Troya aporto en Italia y caſo con Lauinia hija d'el Rey Latino. à hojas 1

Capit. ij. De como Turno Rey de los Rutulos vino contra el Rey Latino y Eneas, & fue por ellos vencido, muriendo Eneas y Latino en la batalla, y de los Reyes que deſpues d' ellos reynaron en los Latinos. 1

Cap. iij. De como Rhea virgen Veſtal concibio dos hijos que fueron llamados Romulo & Remo, que fueron deſpues fundadores de Roma, y de como fueron criados. 2

Cap. iiij. De como fue deſcubierto que Romulo y Remo eran nietos de Numitor, y como ellos mataron à Amulio, y hizieron recobrar el reyno à ſu ahuelo, & fundarō à Roma, y fue muerto Remo. 2

Cap. v. D' el templo que hizo Romulo à honrra de Hercules, & como edifico la caſa llamada Aſilio, y eſtableſcio leyes, y el numero de los cient ſenadores. 3

Cap. vj. De como Romulo de conſejo d' el ſenado embio à demandar à los pueblos comarcanos mugeres para que caſaſſen con los Romanos. 3

Cap. vij. De como los Sabinos vinieron contra los Romanos, y fueron finalmente concordados por las mugeres. 4

Cap. viij. De como el Rey Tacio fue muerto, y Romulo peleo con los Fidenatos y los vencio. 5

Cap. ix. De los loores de Romulo & de ſu muerte. 5

Capitulo x. De como los Romanos deſpues de la muerte de Romulo eligieron por Rey à Numa Pompilio. 6

Cap. xj. De las coſas que Numa Pompilio hizo en Roma à cerca de los templos y ſacrificios. 7

Cap. xij. De como deſpues de la muerte de Numa Pompilio fue elegido Rey de los Romanos Tulo Hoſtilio. 8

Cap. xiij. De como tres mancebos Romanos, y otros tres de los Albanos entraron en el campo, y alcançaron los Romanos la victoria. 8

Cap. xiiij. De como los Albanos ſe rebellaron contra los Romanos induziendo à muchos pueblos contra ellos, y como Tulo hizo matar à Mecio Rey delos Albanos. 9

Cap. xv. De como el Rey Tulo vencio à los Sabinos, y fue deſpues muerto de vn rayo. 10

Cap. xvj. De como los Romanos eligieron por Rey à Anco Marcio, & d' el deſafio que fue hecho à los Latinos. 10

Cap. xvij. De como procuro Tarquino de ſer elegido por Rey, y los Sabinos fueron vencidos. 11

Cap. xviij. De como los hijos d'el Rey Anco hizieron matar al Rey Tarquino, y de como por induſtria de la Reyna Tanaquil tomo el reyno Seruio Tulio ſu yerno. à hojas xij

Cap. xix. De como Tarquinio el mancebo mato al Rey Seruio ſu ſuegro, y Tulia

Ayuntamiento de Madrid

lia muger de Tarquinio passo con su carro por encima d' el cuerpo muerto de su padre. 14

Cap. xx. De como el Rey Tarquinio hizo guerra à los Blosquos y à los Gabinos &c. 15

Cap. xxj. De como Sexto el hijo menor de Tarquino forço à Lucrecia muger de Collatino, y de como por este crimen abominable perdieron el reyno, y el y su linaje fueron lançados de Roma. 16

LIBRO SEGVNDO de la primera Decada.

Cap. j. De la gloria de Bruto, porque echo de Roma al Rey Tarquinio 18

Cap. ij. De los tratos que el Rey Tarquinio busco para recobrar el reyno, y como el consul Bruto murio en la batalla. 18

Cap. iij. De como los Tarquinos se encomendaron al Rey Porsena, el qual puso cerco sobre Roma, & fue librada por Mucio Sceuola. 19

Capit. iiij. De como el Rey Porsena se concordo con los Romanos, y de vna hazaña notable que hizo vna donzella Romana. 20

Ca. v. De la guerra que los Romanos houieron con los Sabinos y otros, y d' el primero Ditador que houo en Roma. 21

Cap. vj. De la muerte de Tarquinio el Soberuio, & de como los Romanos hizierõ paz con los Latinos, y vencieron à los Blosquos, y de la discordia que houo en Roma por las deudas. 22

Cap. vij. De como los Romanos vencieron à los Sabinos y à otros, y de como fue en Roma continuada la discordia sobre las deudas. 23

Capitulo viij. De como se continuo la diuision en Roma sobre las deudas, y de como mucha gente d' el pueblo se salio de la ciudad. 24

Ca. ix. De la guerra que los Blosquos hizieron contra los Romanos, en la qual vino por su capitan Marcio Coriolano, y de como salio su madre à rogarle que no hiziesse guerra à su ciudad. 25

Cap. x. De como en Roma fue establescida la ley Agraria, y de la discordia que d'ella nascio. 26

Cap. xj. De como murio Quincio Fabio y el consul Manlio, contra los Hetruscos, & tomo la familia de los Fabianos cargo de la guerra contra los Veyos en la qual murieron. 27

Cap. xij. De como los Hetruscos vinieron sobre Roma, y fueron vencidos por los Romanos, y de la diuision que fue entre el pueblo y los Padres. 28

Cap. xiij. De como los d' el pueblo cõtinuaron su diuision sobre la election de los Tribunos, & de como los Blosquos desbarataron al consul Apio. 29

Cap. xiiij. De como se continuo la discordia entre el pueblo y los Padres, y como los Esques, Sabinos, y Blosquos fueron vencidos. 30

LIBRO TERCERO de la primera Decada.

Cap. j. De las discordias que fueron en Roma sobre el repartimiento de los campos, y de como los Esques fueron vencidos. à hojas 31

Cap. ij. De como los Romanos fuerõ vencidos por los Esques y Blosquos, & despues los vencieron. 31

Cap. iij. De las discordias que fueron en Roma entre los consules y Tribunos, y de la ley Terentila. 32

Capitulo iiij. De como quatro mil siervos y desterrados de Roma se alçaron con el Capitolio. 33

Cap. v. De como fueron continuadas en Roma las discordias entre el pueblo y los consules. 34

Cap. vj. De como los Esques tomaron el castillo de los Tusculanos, y fuerõ por los Romanos vencidos, & se renouaron las discordias en la ciudad. 35

Cap. vij. De como los Sabinos & los Esques fueron vencidos, y fue hecho Ditador Lucio Quincio estando labrando sus campos. 36

Cap. viij. De la discordia sobre la ley de los Tribunos, y de como fueron vencidos los Sabinos y Esques. 36

Ayuntamiento de Madrid

Cap.ix. De como el regimiento de Roma fue trasladado de dos cõsules en diez varones &c. 37

Cap. x. De como los Sabinos corrieron los campos Romanos, y los diez varones ayuntaron el senado para consultar sobre ello 38

Cap.xj. De la maldad que Apio Claudio vno de los diez intento contra vna virgen desposada, y como el padre de la virgen la mato. 39

Cap.xij. De como Apio mando prender à Icilio, y Virginio se fue à la hueste y indignando los caualleros cõtra los diez los inclino à venir contra Roma. 40

Cap.xiij. De como los diez renunciaron su officio, y fueron al pueblo concedidas las cosas que pidia y fueron elegidos Tribunos. à hojas 41

Cap.xiiij. De como torno el regimiento de Roma à los consules, y fue mandado prender Apio Claudio à instancia del Tribuno Virginio. 42

Capitu.xv. De como Apio Claudio y Spurio Oppio se mataron en la carcel, & los diez fueron desterrados. 42

Cap.xvj. De las discordias que fueron en Roma entre los Padres & los Tribunos, & como ellos fueron causa que los Esques y Blosquos enemigos, osaron llegar armados hasta las puertas de la ciudad. à hojas 44

Cap.xvij. De como los Romanos vencieron à los Esques y Blosquos, y el pueblo Romano no fue buen juez en la causa de sus amigos. 45

LIBRO QVARTO DE la primera Decada.

Cap.j. De la discordia que fue en Roma entre los Padres, consules, & Tribunos sobre los matrimonios. 46

Capitulo ij. De como fue recibida la ley de los matrimonios, & apaziguadas las discordias, & ordenaron election de los Tribunos de caualleros que tenian poderio consular, & el officio de Censor. 47

Cap. iij. De la Discordia que fue en la ciudad de Ardea por causa de vn matrimonio de vna virgen &c. 47

Capit. iiij. De la gran hambre que fue en Roma, y de como Spurio Melio con su largueza procuro para si el señorio de la ciudad. 48

Cap. v. De como la ciudad de Fidena se aparto de la amistad de los Romanos, y de como Cornelio Cosso mato al Rey de los Veyos. 49

Cap.vj. De la gran pestilencia que houo en Roma, & de como los Romanos desbarataron à los Hetruscos y à los Fidenatos, y como el Ditador Marco Emilio hizo leyes. 50

Cap.vij. De como los Romanos vencieron à los Blosquos y Esques. 51

Cap.viij. De como los Veyos mouieron los de Hetruria cõtra los Romanos, y despues los Romanos los vencierõ. 52

Cap.ix. De como los Blosquos hizieron guerra contra los Romanos, en la qual ninguna de las partes alcanço la victoria, aunque los Romanos rescibieron mayor daño. 53

Cap. x. De la guerra que houo entre los Esques y los Romanos, y de algunas differencias que fueron en Roma, & de Posthumia virgen Vestal. 54

Cap.xj. De la discordia que fue en Roma por la ley Agraria, y de como los Romanos tomarõ la ciudad de Vola &c. 55

Cap. xij. De la contienda que fue en Roma sobre la ley Agraria y sobre los officios, y de la guerra que mouierõ los Esques y Blosquos. 56

Capit. xiij. De como los Anciatos & Blosquos fueron vencidos por los Romanos, & se hizo guerra contra los Veyos. à hojas 57

Capitulo xiiij. De como se ordeno en Roma primeramente que diessen sueldo à los caualleros que yuan à la guerra. 58

LIBRO QVINTO DE la primera Decada.

Cap. j. De como en Roma se ordeno la

Ayuntamiento de Madrid

la manera que se auia de tener en la guerra contra los Veyos. 58
Cap.ij. De la oracio de Apio Claudio contra los Tribunos d'el pueblo. 59
Cap. iij. De como los Veyos quemaron los ingenios de los Romanos, y por la discordia de los capitanes Romanos fueron vencidos de sus enemigos. 60
Cap. iiij. De como los Romanos vencieron à los que socorrian à la ciudad de Veye, y devn señal marauilloso que acaecio en los lagos de Albania. 61
Cap.v. De como los Romanos vẽcierõ à los Tarquinios, y de la respuesta d'el oraculo de Apollo, &c. 61
Cap. vj. De como el Ditador Marco Furio tomo la ciudad de Veye &c. 62
Capi. vij. De como los campos de los Falisços y Capenatos fueron destruydos y de como las matronas Romanas cumplieron de sus joyas el dõ que fue embiado al templo de Apollo. 63
Cap. viij. De como Marco Furio Camillo cobro la ciudad de Falèra por el notable castigo que hizo en el maestro de los hijos de los Falisços, que gelos traxo al real vendidos. 64
Cap. ix. De como los Romanos vencieron los Esques, y de las discordias que fueron en Roma sobre la poblacion de Veye. 65
Cap.x. De como los Romanos vẽcierõ à los Volsinos, y de la voz que fue oyda en el capitolio, y d'el destierro de Marco Furio Camillo. 65
Cap.xj. De como los Clusinos demãdaron socorro à los Romanos contra los Galos, y como el senado embio sus legados à los Galos, y lo q̃ se siguio d'ello. 66
Cap.xij. De como los Galos tomaron la ciudad de Roma, y mataron à los Padres Ancianos que hallaron assentados à las puertas de sus casas. 67
Cap.xiij. De como los Galos combatieron el capitolio, y de como Marco Furio mato muchos d'ellos. 67
Ca.xiiij. De como los Romanos alçarõ el destierro à Marco Furio, y como los Galos intentarõ de hurtar el capitolio & fueron sentidos por los graznidos de las ansares. à hojas 68
Cap.xv. De como los Romanos que estauan en el capitolio trataron con los Galos de se redemir, y de como fueron acorridos por Marco Furio. 69
Cap.xvj. De la oracion q̃ hizo Marco Furio delante el senado, cõtra el parescer de los Tribunos que insistian en dexar à Roma, y yr à biuir ala ciudad de Veye. 70

LIBRO SESTO DE la primera Decada.

Cap. j. De como Marco Furio Camil lo fue contra los Blosquos, y les tomo la ciudad de Sutrio. 71
Cap. ij. De como la ciudad de Roma fue de nueuo otra vez fundada, y de como los Romanos vẽcierõ à los Anciates y les tomaron la ciudad de Sutrio. 72
Cap.iij. De como los Romanos cobraron la ciudad de Nepte, & ganaron la de Sutrio, y de la discordia que houo en Roma. à hojas 73
Cap.iiij. De como Marco Manlio fue otra vez preso y condenado à muerte, & como muchos pueblos se rebellaron cõtra los Romanos, los quales fueron desbaratados. 74
Cap.v. De como los Romanos querian hazer guerra à los Tusculanos, y de la discordia que houo en Roma por el officio de la censoria. 75
Cap.vj. De la discordia que ouo entre los Romanos, & como vencieron à los Latinos, &c. 75
Cap.vij. De como por razon de las discordias fue Marco Furio Camillo hecho Ditador, y vencio los Galos. 77

LIBRO SEPTIMO de la primera Decada.

Ca.j. De como se hizierõ en Roma los oficios, y murio Marco Furio Camillo. 78
Capitu.ij. como Marco Curcio se lanço en la cueua, y como los Heruicios vencieron à los Romanos, y fueron despues d'ellos vencidos. 78

Ayuntamiento de Madrid

Capitu.iij. De como Tito Manlio hizo campo ſobre vna puente con vn Frances y lo mato. 79

Ca.iiij. De como los Galos fuerõ vẽcidos por el Ditador Cornelio Sulpicio. 80

Capit.v. De como los Romanos vencieron los Tarquinos, Plebenates, & Eſturquenſes, &c. 80

Cap. vj. De las diſcordias ciuiles que fuerõ en Roma, y de como los Galos tornaron à hazer guerra à los Romanos. 81

Cap. vij. De como los Galos fueron vencidos otra vez por los Romanos, & de como vn cueruo ayudo con ſu pico al cauallero Romano. 82

Cap.viij. De como los Romanos vencieron à los Bloſquos, y ſe edifico el templo de Iuno. 83

Cap.ix. De como ſe principio la guerra entre los Romanos y Sanites. 84

Cap.x. De la reſpueſta que dieron los Romanos à los embaxadores de los Cãpanos ſobre el ſocorro que les pedian. 84

Cap.xj. De como los conſules Cornelio y Valerio fueron à hazer guerra à los Sanites. à hojas 84

Capi.xij. De como los Romanos deſbarataron los Sanites. 85

Cap. xiij. De la diſcordia que ouo entre los caualleros, y de como tomarõ por capitan cõtra ſu volũtad à Tito Quincio. à hojas 86

LIBRO OCTAVO DE la primera Decada.

Cap. j. De como los Plebenatos, Anciatos, y Bloſquos fueron por los Romanos vencidos. 87

Capit.ij. De como los Romanos quiſieron ſaber claramente la intencion de los Latinos, y de la viſion que vieron los conſules. 88

Capit. iij. De como el conſul Manlio mato à ſu hijo, porque traſpaſſo el mandamiento pueſto. 89

Capit. iiij. De como los Romanos ſe combatieron con los Latinos, y el conſul Decio cumpliendo el voto ſe offrecio à la muerte, y fuerõ los ſuyos vẽcedores. 89

Cap. v. De las leyes que hizieron los Romanos contra los Latinos, y los pueblos por ellos vencidos. 90

Cap.vj. De como los Romanos desbarataron à los Sidicinos, &c. y de como Minucia virgẽ Veſtal fue enterrada biua. 91

Capit. vij. De como las mugeres Romanas mataron à muchos con ponçoña, y fueron deſcubiertas por vna eſclaua. 91

Cap.viij. De como los ciudadanos de Palepolis mouieron guerra à los Romanos, & de la muerte de Alexandre Rey de Epyro. 93

Cap.ix. De como los Romanos tomaron la ciudad de Palepolis, y los Tarentinos ſe ayuntaron con los Sanites. 93

Cap. x. De como los Romanos vencieron à los Sanites, y de la diſcordia que fue entre el Ditador & el maeſtro de los caualleros. 94

Cap. xj. De como el Ditador Papirio deſpues de muchos ruegos perdono à Fabio de la muerte.

Capit.xij. De como el Ditador Lucio Papirio vencio à los Sanites, & entro en Roma con gran triumpho.

LIBRO NOVENO DE la primera Decada.

Ca.j. De como los Sanites no alcãçando la paz hizierõ ſu Emperador cõtra los Romanos, y los engañarõ con vnas eſpias, y los tomaron en vn lugar eſtrecho. 97

Cap.ij. D' el conſejo que houieron los Romanos ſobre las condiciones q̃ les pidieron los Sanites, & de como paſſaron con gran deshõrra debaxo d'el yugo. 98

Cap.iij. De como fue ſabido en Roma el desbarate de los ſuyos, & d' el conſejo que dio Spurio Poſthumo. 98

Cap.iiij. De como fue aprouado y pueſto por obra el conſejo de Spurio Poſthumo. à hojas 99

Cap.v. De como ſe començo la guerra otra vez entre los Romanos y Sanites, y fueron los Romanos vencedores. 100

Cap.vj. De como los Romanos tomaron Luceria, y hizieron à los Sanites paſſar debaxo el yugo. 101

Cap.

Ayuntamiento de Madrid

Cap. vij. De como los Romanos tomaron la ciudad de Sutrio, & de los loores de Lucio Papirio. 101
Capit. viij. De la comparacion que el auctor haze de los caudillos Romanos al grande Rey Alexandre. 102
Cap. ix. De la comparacion que el auctor haze de los caualleros Romanos à los de Alexandre. 103
Capit. x. De las treguas que hizieron los Romanos con los Sanites, y despues los vencieron en batalla. 103
Cap. xj. De como los Romanos tomarõ la ciudad de Sora en Apulia con otras muchas ciudades. 104
Cap. xij. De como los Romanos fueron sobre la ciudad de Capua, y la tomaron y despues vencieron à los Sanites, & de la discordia que fue en Roma. 105
Cap. xiij. De como los Romanos tomaron la ciudad de Gouiano, y de la batalla que houieron con los Toscanos. 106
Capit. xiiij. De la discordia que fue en Roma sobre el officio de la censuria, y de la guerra de los Toscanos 106
Capitu. xv. De como el consul Fabio vencio à los Hetruscos. 107
Ca. xvj. De como el cõsul Marco Rutilio houo batalla con los Sanites, & tomo muchos lugares d'ellos. 107
Ca. xvij. De como el Ditador peleo cõ los Hetruscos y Sanites, & los vencio en muchos lugares. 107
Cap. xviij. De como los cõsules sojuzgaron à Roma la ciudad de Perusio con otros pueblos algunos. 108
Capitulo xix. De como los Romanos vencieron à los Heruicianos & à los Sanites. 109

LIBRO X. DE LA primera Decada.

Cap. j. De como los Romanos vencieron à los Esques, & vencieron vna flota de Griegos. 110
Cap. ij. De como el Ditador Valerio Maximo vencio à los Hetruscos. 110
Cap. iij. De como los Hetruscos y Sanites començaron otra vez guerra contra los Romanos. 111
Cap. iiij. De como los Romanos vencieron à los Sanites, & les tomaron muchos lugares. 111
Cap. v. De como los Romanos vencieron à los Sanites, & les tomaron muchos lugares. 112
Cap. vj. De algunas nouedades que acaecieron en Roma, siendo otra vez cõsul Quincio Fabio Maximo. 113
Cap. vij. De como los Hetruscos fueron vencidos, siẽdo capitan Quincio Fabio à hojas 113
Cap. viij. De como los Romanos vencieron otra vez à los Sanites. 114
Cap. ix. De otras victorias que los Romanos houieron contra los Hetruscos y Sanites, & d'el juramento que hizieron los Sanites de no fuyr de la batalla. 115
Cap. x. De como los Falisços y Hetruscos fueron vencidos por los Romanos. à hojas 117

LA SEGVNDA DECA

da de Tito Liuio (como arriba notamos) no se halla entera, & en lugar d' el autor pusimos el compendio que d'ella hizo Lucio Floro, y por ser la escritura breue no se diuidio por capitulos.

Ayuntamiento de Madrid

TABLA DE LA TER-
CERA DECADA QVE TRATA DE la guerra Affricana.

Prologo en la tercera Decada. 135

Cap. j. De como Haníbal paſſo en Eſpaña, & de las vírtudes y vícios que tenía, y de los primeros lugares que gano. à hojas 137

Cap. ij. De como Haníbal víno contra la ciudad de Sagunto, que eſtaua edificada en el lugar que hoy ſe llama Moruiedro. 137

Cap. iij. De como ſolo Hannon oyda la embaxada de los Romanos hablo cõtra todo el ſenado de Cartago, demoſtrãdo que ellos rompían la paz que tenian con Roma. 138

Cap, iiij. De como Haníbal combatio muy reziamente la ciudad de Sagunto &c. à hojas 139

Cap. v. De como los Saguntínos quemaron la mayor parte de ſus riquezas, y Haníbal tomo la ciudad. 140

Cap. vj. De la manera que en Roma ſe tuuo para hazer guerra à los de Cartago, y de como otra vez les embíaron embaxadores. 140

Cap. vij. De como los embaxadores Romanos paſſarond' Eſpaña à Francia, y d'el razonamiento que hizo Haníbal à los Eſpañoles. 141

Cap. viij. De como Haníbal paſſo con todo ſu exercito el río Ebro, & deſpues los montes Pyreneos para yr à Italia. 142

Cap. ix. De como Haníbal paſſo el rio Royne, & de las cautelas que tuuo para vencer la gente de aquella ribera, &c. 143

Cap. x. De como Haníbal endereço ſu camíno para Italia &c. y ſubio haſta la cumbre de los montes con grandiſsimo peligro de ſu exercito. 144

Cap. xj. De como Haníbal con ſu exercito paſſo grande trabajo al deſcender de los Alpes por la mucha nieue que en ellos hauía. 146

Capit. xij. De como el conſul Publio Cornelío Scipion ſe aparejo para venir contra Haníbal, y de la habla que hizo à los ſuyos. 147

Cap. xiij. De la amoneſtacion que Haníbal hizo à ſus caualleros. 148

Ca. xiiij. De como Scipion y Haníbal pelearon, &c. y Haníbal tomo à Claſtidío. 149

Capitu. xv. De como la armada de los Carthagineſſes fue desbaratada por los Romanos, &c. 150

Cap. xvj. De como ciertos Franceſes diſcordes con Haníbal fueron ayudados por los Romanos. 151

Cap. xvij. De como los conſules Romanos pelearon con Haníbal cerca d' el río Trebía, y fueron vencidos. 151

Capit. xviij. De como Haníbal partio contra Toſcana, y peleo con los Romanos acerca de Plazencia. 152

Capit. xix. De como Gneyo Scipion vencio à Hannon capitan de los Cartagineſſes. 153

Cap. xx. De como en Roma parecieron muchas malas ſeñales, y el conſul Flaminio ſe fue ſecretamente al exercito cõtra la voluntad de los Padres. 153

LIBRO SEGVNDO de la tercera Decada.

Cap. j. De la razon porque Haníbal ſe partio dedonde auia eſtado con ſu exercito, & de las ſeñales que ſe ſupieron en Roma. à hojas 154

Cap. ij. De como Haníbal ſe acerco al conſul Flamínio con ſu exercito, paſſando grandes trabajos en el camíno, en que perdio vn ojo. 155

Cap. iij. De como el conſul Flamínio cayo en la celada de Haníbal, y murio en la pelea, &c, 155

Cap.

Ayuntamiento de Madrid

Capit. iiij. D' el temor que fue en Roma por el perdimiento d'esta batalla, & de dos mugeres que murieron de mucho gozo &c. 156

Capit. v. De como Fabio Maximo se aparejo para yr contra Hanibal, &c. 157

Cap. vj. De como Hanibal embio parte de su gente à talar los campos de los amigos de los Romanos, &c. y de la discordia que mouio Minucio. 158

Capit. vij. De como los dos exercitos estando acerca el vno d'el otro houieron entresi algunos encuentros ligeros, y de la astucia de que vso Hanibal. 159

Capitulo viij. De como Gneyo Scipion en España salio al encuentro à Asdrubal capitã Cartagines, y le tomo muchas naues. 160

Cap. ix. De como Fabio en Roma fue menospreciado, porque no auia peleado con el enemigo. 161

Cap. x. De como fue ygualado el imperio de Minucio maestro de los caualleros con el de Fabio y d' el daño que d' esto se siguio à los Romanos. 162

Capit. xj. De como Minucio mando à sus caualleros que saludassen el exercito de Fabio, y d' el daño que recibio el consul Seruilio en Affrica. 164

Capit. xij. De la manera que tuuieron los consules nueuos con Hanibal, y de la embaxada & presente que los de Napoles hizieron al senado. 164

Cap. xiij. De los embaxadores de Pesto, y d'el Rey Beron que vinieron à Roma con grandes dones de oro, & lo que les fue respondido. 165

Capit. xiiij. De la amonestacion que Fabio Maximo hizo al consul Lucio Emilio Paulo. 166

Cap. xv. De como Emilio peleo con los Carthagineses, y vencio y mato muchos d'ellos, &c. 167

Cap. xvj. De como Terencio Varron peleo con Hanibal, y fueron los Romanos vencidos, y murio Paulo Emilio en la batalla con muchos otros. 168

Cap. xvij. De como Sempronio Tribuno de caualleros esforço à los que quedaron de la batalla de Cannas, y d' el pacto que Hanibal hizo con los caualleros Romanos sobre su rescate, &c. 170

Cap. xviij. De como algunos de la juuentud Romana querian desamparar la republica, & el mancebo Scipion con la espada en la mano lo defendio. 170

Capi. xix. De como en Roma fue hecho Ditador, y Hanibal trataua d'el rescate de los presos & los Romanos no los quisieron rescatar. 172

LIBRO TERCERO
de la tercera Decada.

Cap. j. De como Hanibal quiso tomar la ciudad de Napol, y los de Capua firmaron con el amistad. 175

Cap. ij. De como los de Capua recibieron à Hanibal à su ciudad, y de como Perola hijo de Calanio quiso matar à Hanibal. à hojas 176

Cap. iij. De como llegaron las nueuas à Carthago de la victoria de Cannas, & fueron demostrados tres Celemines de anillos que fueron quitados de los cuerpos muertos, y Hanibal demando ayuda y socorro al exercito. 178

Capitulo iiij. De como Hanibal quiso tomar la ciudad de Nola, y fue desbaratado por el Pretor Romano. 179

Capit. v. De como Marcello mato en Nola muchos que querian hazer traycion, & de como Hanibal tomo à Casilino por hambre. 180

Cap. vj. De como los Pretores de Sicilia y Cerdeña pedian de los Romanos dineros y trigo, y de como fue hecho Ditador Marco Fabio. 181

Cap. vij. De como vino nueua à Roma que el exercito Romano era perdido en vnas montañas por astucia de los Frãceses. 182

Cap. viij. De como Asdrubal vencio ciertos pueblos en España, y los Carthagineses le mandaron passar à Italia donde fue desbaratado. 182

Ca. ix. De como los Petilianos se dieron à Hanibal, el qual despues tomo à Cossencia, y de los oficios y templos que

Ayuntamiento de Madrid

se hizieron en Roma. 184

Capi.x. De como los de Carthago no embiaron socorro à Hanibal, y de los embaxadores que Philippo Rey de Macedonia embio à Hanibal. 186

Cap.xj. De como los Capuanos queriendo traher à su jurisdicion à los Cumanos, fueron por ellos muertos con ayuda de Sempronio. 187

Capi. xij. De como los embaxadores d'el Rey Philippo allegaron à Cumas, y despues à Roma, y de como los Affricanos fuerõ desbaratados en Cerdeña por Tito Manlio. 188

Cap.xiij. De como Marcello corrio la tierra de los Sanites, y ellos embiarõ embaxadores à Hanibal, el qual cerco à Nola y fue desbaratado. 189

Capit. xiiij. De como Fabio fue à destruyr las tierras de Capua, y de como vn cauallero Capuano desafio à vn cauallero Romano. 190

Cap. xv. De como los dos Scipiones embiaron à Roma por ciertas cosas, &c. y de como pelearõ con tres grandes exercitos de los enemigos, y alcançaron d'ellos victoria. 191

LIBRO QVARTO DE la tercera Decada.

Cap. j. De como la ciudad de los Locros se dio à Hanibal, y los Brucios tomaron à Crotõ y la dieron à Hanibal. 192

Capitu.ij. De como murio el Rey Gereon de Sicilia, & succedio Ieronymo su hijo, el qual firmo amistad con los Cartagineses. 193

Cap.iij. De como Fabio hauiendo tomado à Puçol se tornó à Roma à elegir nueuos consules, y de la oracion que hizo. à hojas 194

Ca.iiij. con quantas capitanias los Romanos hizieron la guerra aquel año &c. à hojas 195

Cap.v. De como Hannon y Graccho pelearon en Benauente, & alcanço la victoria Graccho. 196

Capi.vj. De como el consul Marcello hauiendo vencido à Hanibal en Nola hizo retraher su gẽte, y de la justicia que hazian los censores en Roma. 197

Cap. vij. De como los consules tomaron à Casilino, y Hanibal vino sobre Tarento. 198

Cap. viij. De como el cuerpo de Hieronymo quedo sin sepultura, y de las cosas que contescieron en Sicilia despues de su muerte. 199

Capi.ix. De como dos nobles Sicilianos fueron por los Syracusanos muertos y descubierta la conjuracion, & de como todos los d' el linaje real fueron condenados à muerte. 200

Capit.x. De como el consul Marcello embio embaxadores à Syracusa, y Hypocrates se demostro quanto podia contra los Romanos. 201

Cap.xj. De como Hypocrates y Epicides fueron graciosamente recebidos por los Syracusanos, y despues se rebellaron. 202

Cap.xij. De como el consul Marcello hizo combatir à Syracusa por mar & por tierra, la qual se defendia por los ingenios de Archimedes. 203

Cap. xiij. De como Lucio Pinario mãdo matar alos principales dela ciudad de Aenna por la trahicion que ententaron contra los Romanos, y de como el Rey Philippo fue desbaratado por el Pretor Romano. 204

Capitulo xiiij. De como Gneyo y Publio Scipiones alcançaron muchas victorias en España, & cobraron la ciudad de Sagunto, y la restituyeron alos que d'ella hauian quedado. 206

Ca.xv. De como en Roma fueron hechos nueuos officiales, y de como Hanibal hizo quemar viua la muger y hijos de Altinio. 206

Capit. vj. De como por el consul Romano fue tomada la ciudad Arpos, y el Pretor tomo en su fee ciento & doze Capuanos. 207

Capitulo xvij. De como Publio & Gneyo Scipiones hiziron al Rey Syphas de Numidia amigo de los Romanos. 208

LIBRO

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVINTO DE la tercera Decada.

Cap.j. De como en Roma ſe reformaron las coſas de la religion, y ſe eligeron nueuos officiales. 209

Capitu.ij. algunas diſcordias que ſe leuantarõ en Roma ſobre los vſureros. 210

Cap. iij. De lo que pidieron los ſoldados Romanos que fueron echados en Sicilia por cauſa de la batalla de Cannas, & de la reſpueſta que el ſenado ſobre ellos les dio. 211

Cap. iiij. De como ciertos mancebos de Tarento puſieron de noche ſecretamente à Haníbal en la ciudad con ſu gente, y mataron los Romanos que hauia en ella. 212

Capit.v. De vna prophecia de ciertos verſos antiguos, y d' el temor que houieron los de Capua de los Romanos, y de como la gente de Hannon fue desbarata da por ellos. 213

Capi. vj. De como los Capuanos pidieron ſocorro de Haníbal, &c̃, y los Turinos ſe paſſaron alos Affricanos. 215

Capit. vij. De como Graccho cayo en las celadas de los Carthagineſſes, & fue muerto. 215

Capitu. viij. como Criſpino cauallero Romano deſafiado por Badio Capuano quedo vencedor, y de como Haníbal peleando con los Romanos, mato todo el exercito de Marco Centenio. 216

Cap. ix. De como Haníbal desbarato à Gneyo Fuluio matando muchos Romanos, y los conſules cercaron otra vez à Capua. 217

Cap.x. De los tratos que tuuo Marcello para tomar à Syracuſa, y lloro ſobre ello conſiderando los males que le eran aparejados. 218

Cap. xj. como Marcello boluio ſobre Acradina, y los enemigos le ſalieron por dos partes. 219

Cap.xij. De como los fugitiuos de los Romanos mataron à los Pretores por miedo que no fueſſen entregados à los Romanos, y de como Marcello tomo à Acradina por diligencia de vn Eſpañol, y de la muerte de Archimedes. 221

Cap.xiij. De como Gneyo & Publio Scipiones pelearon en Eſpaña con los Carthagineſſes, y fue muerto el vno d'ellos, &c̃. 222

Capit. xiiij. como Gneyo Scipion fue muerto, & los Romanos que quedaron eligieron Pretor à Lucio Marcio, el qual desbarato à Aſdrubal. 223

Capitulo xv. De como Lucio Marcio tomo dos reales de los enemigos, matando y deſtruyendo muchos d'ellos. 224

Cap.xvj. De como Marcello puſo en paz & compañia de los Romanos toda la ysla de Sicilia, y desbarato à Hannon y à Epicides. 225

LIBRO SESTO DE la tercera Decada.

Cap.j. De como en Roma ſe repartieron las prouincias, & fue prolongado el imperio à muchos. 226

Capit. ij. como Gneyo Fuluio fue deſterrado porque le acuſaron que por ſu negligencia ſe desbarato el exercito en Apulia, &c̃. 226

Cap.iij. De como Haníbal víno à Capua, y los Capuanos pelearon cõ los Romanos y fueron por ellos vencidos. 227

Cap. iiij. De como Haníbal fue ſobre Roma, y de los conſejos que enla ciudad tuuieron ſobre ſu venida. 228

Cap.v. De como Haníbal llego à Roma, & ſe partio de allí ſin hazer algo por cauſa de dos grandes tempeſtades que ſobreuinieron. 229

Cap. vj. De como Boſcar & Hannon eſcriuieron à Haníbal el peligro en que eſtauan, y fueron tomadas las cartas por los Romanos. 230

Cap. vij. De como las puertas de Capua fueron abiertas à los Romanos, y fueron preſos los ſenadores d' ella, & muertos y la multitud d' el pueblo vendida. à hojas 232

Capitu. viij. De como en Roma no ſe hallo capitan que de ſu voluntad quiſieſ

Ayuntamiento de Madrid

se yr à España sino el mancebo Publio Cornelio Scipion. 233

Ca. ix. De como la armada de los Cartagineſſes vino contra los Romanos que eſtauan en el caſtillo de Tarento, y de como triumpho Marcello en el monte Albano. 234

Cap. x. como en Roma ſe eligierõ consules, y ſe celebraron los juegos llamados Apollinares. 235

Cap. xj. De como Marco Valerio traxo muchos pueblos de Macedonia à la amiſtad de los Romanos, y los de Etolia mouieron guerra contra el Rey Philippo. 235

Ca. xij. De como Marcello no quiſo hazer coſa alguna, haſta que viniesſe ſu cõpañero, y de como los Capuanos puſieron fuego en Roma. 236

Cap. xiij. De la triſteza que houieron los Sicilianos quando ſupieron que Sicilia auía cabido à Marcello. 237

Cap. xiiij. como los Capuanos demandaron perdon en el ſenado, & de lo que les fue reſpondido. 239

Capi. xv. De como en eſte tiempo los Carthagineſſes y Romanos fueron yguales en los hechos de la guerra, y Hanibal dio ſacomano à todos los lugares donde no eſperaua mas tornar. 240

Capit. xvj. De como la armada de los Romanos combatio con la de los Tarentinos y fue vencida. 241

Cap. xvij. De como el conſul Leuino por diligẽcia de vn Numida tomo à Bargeoto y otras ciudades en Sicilia. 242

Cap. xviij. como Scipion ſe fue con la hueſte al rio Ebro, & eſforço los caualleros diziendoles muchas coſas. 242

Capit. xix. De como Scipion tomo à Cartagena la nueua. 293

Cap. xx. como Scipion repartio el deſpojo que hallo en Cartagena, y hizo ſacrificio por la victoria. 244

Cap. xxj. como mando Scipiõ que las mugeres fueſſen guardadas, & de como torno graciosamente vna donzella hermoſa (que le fue preſentada) à ſu eſpoſo virgen. 245

LIBRO SEPTIMO de la tercera Decada.

Cap. j. De como Hanibal ſe fue à Herdonea y desbarato al conſul Gneyo Fuluio. 247

Capitu. ij. De como en Capua fueron quemadas ciertas moradas, y de como vinieron à Roma embaxadores del Rey Syphas. 247

Cap. iij. De como en Roma fueron elegidos nueuos conſules; y como ſe contaron las coſas que Scipion auía hecho en Eſpaña. 248

Capit. iiij. De como ſe partieron entre los officiales las prouincias y legiones, & de la contienda que houo en Roma ſobre el ſacerdocio. 249

Cap. v. De como algunas pueblas de Roma ſe quexarõ d' el trabajo de la guerra, y rehuſaron de dar gente y ſueldo. 250

Capi. vj. De como el conſul Fuluio deſtruyo los campos de los Brucios, y Marco Marcello peleo con Hanibal. 251

Cap. vij. De como Marcello alcanço de Hanibal victoria ſangrienta, y de como el conſul Quinto Fabio tomo à Tarento. 252

Cap. viij. De como muchos Eſpañoles ſe ayuntaron con Scipion, y de como peleo con Aſdrubal y lo vencio. 254

Capit. ix. De como Marcello en Roma ſe deſculpo delante los Tribunos, & fue hecho conſul, & de como las prouincias fueron repartidas. 255

Capit. x. De como à los Aretinos fueron demandados rehenes, y de lo que ſobre ello fue determinado, y de como Hanibal mato muchos Romanos en vna celada. 256

Cap. xj. como los conſules cayeron en la celada de Hanibal adonde Marcello fue muerto, y Quincio Criſpino herido. à hojas 257

Cap. xij. De como el Rey Philippo de Macedonia desbarato dos vezes los Etolos, y echo los Romanos de los campos de Corintho, y fue deſpues desbaratado por los Romanos. 259

Cap.

Ayuntamiento de Madrid

Capitu. xiij. De como el consul Tito Quincio murio de la vna ferida, y Lucio Marcio fue hecho Ditador para tener las elections. 260

Capit. xiiij. De como los Pretores sortearon las prouincias, &c. y de cierta manera de sacrificios. 261

Cap. xv. De como Asdrubal passo los Alpes, y puso sitio sobre Plazencia, y los consules fueron à sus prouincias. 262

Cap. xvj. De como el consul Claudio desbarato à Hanibal, & fueron tomadas por los Romanos las cartas que Asdrubal embio à Hanibal. 263

Cap. xvij. D'el temor que ouieron en Roma sobre la yda d'el consul, y como el reuelo à sus caualleros adonde yua. 264

Cap. xviij. De como Asdrubal conosciendo que los dos consules estauan juntos, quiso huyr la batalla, y fue muerto en ella. 265

Capit. xix. como el consul Claudio se torno à su real, despues de la victoria, & mando echar la cabeça de Asdrubal delante el real de Hanibal. 266

LIBRO OCTAVO DE la tercera Decada.

Cap. j. De como Marco Sillano vencio à Hannon, y Scipion combatio la ciudad Oringe. 267

Capitu. ij. De como Marco Valerio talo los campos de Cartago, y vencio la armada de los Affricanos, &c. 268

Cap. iij. De como el Rey Philippo socorrio à los Opuncios, & tomo algunas ciudades de Grecia. 269

Cap. iiij. De como dos consules entraron en Roma con triumpho, y fueron hechos nueuos consules. 270

Capit. v. De como fueron repartidas las prouincias, y los consules mandaron al pueblo sembrar los campos. 271

Capit. vj. De como Asdrubal hijo de Gisgon se junto con Magon para pelear contra Scipion, y fue por el desbaratado. à hojas 272

Capit. vij. De como Asdrubal huyo à Caliz cõ gran perdida de los suyos, y Scipion se torno à Tarragona. 273

Cap. viij. De como Scipion de España se passo en Affrica para hazer confederacion con el Rey Syphas, & despues se boluio à España. 274

Capitulo ix. De como Scipion tomo por fuerça de armas à Illiturgia, &c. y despues tomo à Castulon por trahicion. à hojas 274

Cap. x. De como la ciudad Astapa en España fue combatida por Marcio, y parte de los ciudadanos murieron en la batalla, y parte d'ellos se lançaron con sus mugeres en vn gran fuego. 275

Cap. xj. como Scipion embio à tomar la ciudad de Caliz, y el enfermo, & à esta fama dos principes Españoles llamados Mandonio y Indibile hizieron guerra à los amigos de los Romanos. 276

Cap. xij. Oracio de Scipion, en la qual reprehende el alboroto que hizo su exercito, & d'el castigo que fue hecho en los mouedores. 278

Capit. xiij. De como Marcio desbarato la gente de Hannon, & Lelio vencio en la mar à Adherbal, y se boluio à Cartagena. 279

Capi. xiiij. De como Scipion desbarato à Mandonio y Indibile. 279

Capit. xv. De como Scipion y el Rey Masinissa se vieron, y de la vista quedaro amigos. 280

Cap. xvj. De como Mago vino à Cartagena donde muchos de los suyos fueron muertos, y el se fue à Caliz. 281

Cap. xvij. De como Scipion se torno à Roma, y se hizo election de los cõsules y Pretores, y de la oracion que los embaxadores de Sagunto hizieron en el senado. 281

Cap. xviij. De como se trato en el senado de dar à Scipion à Affrica por prouincia, y de la oracion que sobre aquello hizo Quinto Fabio Maximo. 282

Cap. xix. De como Publio Cornelio Scipion respondio à la oracion de Fabio. à hojas 284

Capi. xx. De como à la postre la prouincia de Affrica fue señalada à Scipion,

Ayuntamiento de Madrid

y los exercitos fueron repartidos. 285
Cap.xxj. De como el otro consul fue à su prouincia. 286

LIBRO NOVENO de la tercera Decada.

Cap.j. De como Scipion prouchio para passar en Affrica, y embio delante à Lelio à destruyr los cãpos de Carthago. 288
Cap.ij. De como Liuio Lentulo, y Lucio Manlio combatieron en Espaã con Indibile y otros rebellados, y mataro mu chos d'ellos. 288
Cap.iij. De como Lelio descendio en los campos de Hyponia, & puso gran espanto en Cartago, por lo qual los Cartaginesses solicitaron sus capitanes contra los Romanos. 289
Cap. iiij. De como Scipion tomo los Locros, & dexo alli à Quinto Pleminio con guarnicion Romana. 290
Capit. v. De la crueldad y auaricia de Pleminio, y de como le fueron cortadas las natizes y orejas, &c. 290
Cap. vj. De como los Etolos trataron paz entre el Rey Philippo & los Romanos. 291
Capit. vij. De como en Roma fueron partidas las prouincias, & de como Publio Scipion fue escogidio por el mejor hombre para recebir la Diosa. 291
Capit. viij. De como los Locrenses se quexaron en Roma delas injurias que auian recebido de Pleminio, y de la oracion que hizo el vno d'ellos. 293
Capit. ix. De como fueron embiados embaxadores à Locros para informarse de la verdad. 294
Cap.x. De como los que fueron à Locros & à Sicilia condenaron à Pleminio con otros treynta, y los traxeron presos à Roma, y contentos d'el aparato de Scipion lo dexaron yr libre, & se boluieron à Roma. 295
Capitu.xj. De como Asdrubal hijo de Gisgon caso su hija con el Rey Syphas y ordeno que Syphas embiasse à dezir à Scipion que no passasse en Affrica, & ni poresso Scipion dexo de passar. 295
Capit.xij. De como Scipion partio de Sicilia (haziendo primero oracion) para passar en Affrica. 297
Cap. xiij. De la diuersa fortuna que tuuo Masinissa en perder y cobrar el reyno de su padre. 297
Capi.xiiij. como los Cartaginesses llamaron à Asdrubal, & rogaron à Syphas que les ayudasse, y embiaron à Hannon que echasse à Scipion de los campos. 299
Cap.xv. De como el consul Romano fue desbaratado por Hanibal en los Brucios, & despues ayuntandose con el Proconsul torno à desbaratar à Hanibal. 360

LIBRO DECIMO DE la tercera Decada.

Cap. j. De como fueron repartidas las prouincias en Roma entre los officiales. à hojas 301
Capit.ij. De como Scipion procuraua la paz con Syphas, & entretanto espiaua su real, & puso fuego en sus campos. 302
Cap. iij. De los diuersos consejos que tuuieron los de Cartago, y como Syphas y Asdrubal allegaron gran exercito, y fueron desbaratados por Scipion. 303
Cap.iiij. De como los de Cartago determinaron de llamar à Hanibal, y embiaron su armada à Vtica. 303
Cap.v. De como Lelio y Masinissa pelearon con los Numidas y fue preso Syphas, y de como Masinissa se caso con la muger de Syphas. 304
Cap.vj. De como Scipion reprehendio cõ palabras corteses à Masinissa d'el casamiento de la muger de Syphas, y de como ella se mato con venino que el nueuo marido le embio. 305
Cap.vij. De como los Carthaginesses embiaron à Scipion à pedir paz, & de lo que Scipion respondio. 306
Cap.viij. De como Magon fue desbaratado en Insubria por los Romanos, & boluiendo à Cartago acerca de Cerdeña murio de vna herida que rescibio en la batalla. 307

Cap.

Ayuntamiento de Madrid

Cap.ix. De como Magon fue desbaratado en los Brucios por el consul Romano, y de como se partio de Italia contra su voluntad. 307

Capit. x. De como los Saguntinos tomaron en la mar moneda de los Cartaginesses, y en Roma hizierõ suplicaciones por la partida de Hanibal. 308

Capi. xj. De como los de Asdrubal hizieron agrauio à los embaxadores que Scipion embio à Carthago, y de como el Rey Philippo no quiso recebir los embaxadores de los amigos de los Romanos. à hojas 309

Cap. xij. De como las prouincias fuerõ repartidas, y de los pensamientos que los Romanos tenian sobre la guerra de Affrica. 310

Cap. xiij. De como llegando Hanibal adonde Scipion estaua, determino de lo hablar, & de como le pidio en su habla paz, &c. 310

Cap. xiiij. De como de cada parte se aparejaron para la batalla, y fueron esforcados los caualleros por sus capitanes, y vencieron los Romanos. 312

Cap. xv. De como Scipion por mar & por tierra fue à Carthago, y de como Vermina hijo de Syphas fue desbaratado & huyo. 313

Capit. xvj. De como los de Carthago por consejo de Hanibal acceptaron las condiciones de la paz, 313

Cap. xvij. De como en Roma fueron elegidos nueuos consules y Pretores, & fueron repartidas las prouincias. 314

Cap. xviij. De como fue dada audiencia en el senado à los embaxadores d' el Rey Philippo y de los Carthagineses, y fue con los de Carthago firmada paz. 315

Cap. xix. De como à los de Carthago paresció graue cosa el pagar d' el dinero, y se reyo d'ellos Hanibal, y de como Scipion entro en Roma. 316

TABLA DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE la guerra de Macedonia.

Cap. j. De la comparacion de la guerra de Macedonia à la de Cartago, & de lo que en este tiempo hizieron el consul & el Pretor Romanos en Frãcia contra los Boyos y en Sicilia. 318

Cap. ij. De como los Romanos determinarõ de hazer la guerra contra el Rey Philippo de Macedonia. 319

Cap. iij. De como los Romanos se aparejaron para la guerra de Macedonia haziendo muchos Pretores para los exercitos. 320

Cap. iiij. De como vinieron à Roma los embaxadores de Vermina hijo de Syphas, &c. y de muchos señales que fueron vistos. 321

Capit. v. De como el consul Sulpicio passo con su armada à Macedonia. 321

Cap. vj. De como el Rey Philippo tomo muchos lugares en Grecia, y puso cerco sobre Abidos, y no queriendo ellos acceptar las condiciones que el Rey les daua, se mataron con sus mugeres & hijos. à hojas 322

Capi. vij. De lo que los embaxadores Romanos hizieron en Affrica, & de como los Romanos vencieron à los Franceses vezinos de Cremona. 323

Cap. viij. De lo que se hizo en Grecia por el otro consul, y de como los Romanos tomaron à Calcis en Euboea que agora se llama Negroponte. 324

Ayuntamiento de Madrid

Capitu. ix. De como el Rey Philippo fue al ayuntamiento de los Acheos, y de como torno sobre Pyreo y destruyo los templos & campos de los Athenienses. à hojas 324

Cap. x. De como el legado Romano tomo muchos lugares en Macedonia, & desbarato al capitan d' el Rey Philippo, &c. 325

Capit. xj. De la oracion que hizieron los embaxadores Athenienses y Romanos en el consejo de los Etolos. 326

Cap. xij. De lo que el Pretor de los Etolos respondio al susodicho, &c. 327

Ca. xiij. De como los d'el Rey Philippo se encontraron cõ algunos de los Romanos, y fueron desbaratados, &c. 328

Capit. xiiij. De como el Rey Philippo se fue de noche de su real, & los Romanos tanbien se fueron d'el suyo, & passaron vn monte que el Rey hauia enfortalescido. 329

Cap. xv. De como los Etolos y Atamanes amigos de los Romanos tomarõ muchos lugares de los enemigos, y fuerõ despues desbaratados por el Rey Philippo. 329

Capit. xvj. De como la armada de los Romanos se ayuntaron con la de Atalo, y tomaron muchos lugares. 330

Cap. xvij. De como Lucio Furio Pretor Romano entro en Roma con triumpho despues de muchas alteraciones q̃ houo en el senado sobre su entrada. 331

Cap. xviij. De como Publio Cornelio Scipion hizo los juegos que prometio estando en Affrica, y de lo que hizo Gayo Cornelio Cethego en España. 332

LIBRO SEGVNDO de la quarta Decada.

Cap. j. De como fueron repartidas las prouincias, y de como los de Carthago, alcançaron algunas cosas de las que al senado pidian, y tanbien los de Caliz ciudad de España. 333

Capit. ij. De la discordia que fue en la hueste Romana que estaua en Macedonia, y de como los Etolos hizieron leuantar al Rey Philippo el cerco que tenia sobre Thaumasto, y como enfortalecio dos montes contra los Romanos. 333

Cap. iij. De como Cornelio Bebio fue desbaratado por los Frãceses, donde murieron muchos Romanos, y de los ayuntamientos hechos en Roma. 334

Capit. iiij. De como los embaxadores d'el Rey Atalo fueron à Roma, y de como se trato paz entre el Rey Philippo & el consul Romano, &c. 335

Capit. v. De como el consul Romano fue guyado de vn pastor para yr adonde el Rey Philippo estaua, &c. 335

Ca. vj. De como Tito Quincio passando à Thesalia tomo à Phalera y otros muchos lugares, &c. y de lo que Lucio capitan de la armada hizo con el Rey Atalo, y con los de Rodas. 336

Capitulo vij. De como Tito Quincio combatio la ciudad de Rhage, & no la podiendo tomar fue à tomar otros lugares. à hojas 337

Cap. viij. De como el consul hizo que su hermano y Atalo y los de Rodas y Athenienses les embiassen embaxadores, los quales fueron oydos, y hizo el Pretor de los Acheos vna larga oracio̅ en fauor de los Romanos. 338

Cap. ix. De como los Acheos se dispusieron de tomar la amistad de los Romanos. 339

Cap. x. De como el consul Tito Quincio tomo la ciudad de Elacia, y el capitan d'el Rey Philippo à Argos, y delo que el otro consul hizo en Francia, & de cierta conjuracion q̃ hizieron los Esclauos. 340

Cap. xj. De las cosas que Atalo y Masinissa embiaron à Roma, y fue prolongada Macedonia à Tito Quincio, &c. 341

Capi. xij. De como los dos consules con diuersos exercitos fueron à Francia por diuersos caminos. 342

Cap. xiij. De como Tito Quincio tomo à Opunte, & el Rey Philippo pidio habla con el, y de las cosas que entr' ellos passaron. 342

Capi. xiiij. De como el Proconsul Tito Quincio y Philippo hablaron, y de lo que

Ayuntamiento de Madrid

que en ſu habla determinaron. 343
Capit. xv. De como los embaxadores de Tito Quincio y de Atalo y de otros amigos de los Romanos & los d' el Rey Philippo fueron à Roma, y de lo que les fue reſpondido por el ſenado, y de lo que de alli ſuccedio. 344

LIBRO TERCERO de la quarta Decada.

Cap. j. D'el ſitio de la ciudad de Leuca de que es en Acarnania, y de como fue tomada por los Romanos, y de lo q̃ hizierõ los de Rodas cõtra el Rey Philipo. 346
Cap. ij. De la vitoria q̃ vuo el Rey Philippo cõtra los Dardanos, &c̃. De como ſe rebelarõ los Eſpañoles, y Antiocho vino en fauor d'el Rey, & le reſiſtieron los de Rodas. 347
Cap. iij. D'el Rey Atalo de ſu muerte y virtudes, por las quales alcãço el reyno y le dexo eſtablecido, haſta la tercera generacio de ſus deſcendientes, y de como ſe firmo la paz con el Rey Philippo, & ſe leuantaron en Eſpaña grandes alborotos. à hojas 348
Capit. iiij. D'el triumpho que fue concedido à los conſules en Roma por los hechos nobles que auian hecho. 349
Cap. v. De la poblacion que ſe aumento à los Coſanos, & de los juegos publicos que ſe celebraron en Roma, y de como fueron repartidas las prouincias entre los conſules. 350
Cap. vj. De la nueua guerra que ſe leuãto en Eſpaña, y de las monſtroſas ſeñales que fueron viſtas en Italia, y de la entrada q̃ hizo en Roma Gneyo Cornelio Lentulo. 351
Ca. vij. D'el odio que auia en los Beotios contra los Romanos, y como ſe huyo Zeuſippo & fue juſticiado Piſiſtrato por cauſa de la muerte de Barcillas, & de los grandes males que deſpues los Beotios hizieron contra los Romanos. 351
Cap. viij. De como Quincio embio à buſcar por las prouincias los malhechores, y à la fin fueron reſtituydos por los Beotios, y ſe hizo la paz cõ los Beotios, y de las condiciones de paz que ſe acordaron con el Rey Philippo. 352
Cap. ix. De como no fue aprobada eſta paz por el juyzio de los Etolos & de las cauſas quedauan, por las quales juzgauan ſer paz ſoſpechoſa. 353
Cap. x. De los juegos ſolenes, que ſe celebraron en Corintho, & d' el pregon que ſe hizo en nombre de los Romanos, pronunciando publicamente libertad para todas las ciudades de Grecia, & de las grandes gracias que hizieron à Quincio los Griegos celebrando ſus loores, & la clemencia d'el pueblo Romano. 354
Ca. xj. D'el ayuntamiento que ſe hizo en el qual los embaxadores Romanos dieron audiencia à los otros embaxadores que à ellos eran venidos, & de lo que ſe reſpondio al Rey Antiocho & à los otros, y de la reparticion de officios que hizieron entreſi los embaxadores Romanos deſpues de acabadas las cortes. 354
Capi. xij. De la conjuracion que ſe leuanto en Hetruria de los ſieruos, y de como fueron caſtigados Marco Acilio, & de la vitoria q̃ vuieron los Romanos cõtra los Boyos, y les ganaron ſu tierra. 355
Cap. xiij. De los ſacrificios que ſe celebraron en Roma por la vitoria de los Boyos, y d'el triũpho de los conſules Romanos, y de como el Rey Antiocho ſe mouio y procuro de hazer rebelar las ciudades de Grecia. 356
Cap. xiiij. De como el ſenado embio à Lucio Cornelio para cõcertar al Rey Antiocho y al Rey Ptolomeo, y de lo q̃ ſobr' ello hizieron, y como ſe partierõ d'el con mas encendidos animos que auian venido, & de la grande tormenta de mar que le ſobreuino al Rey Antiocho, dõde perdio muchas naos. 357
Cap. xv. De los tres varones q̃ ſe eligierõ en Roma, y de la contienda q̃ ſe leuanto entre los theſoreros y los ſacerdotes, y de como ſe eligierõ nueuos cõſules y Pretores, y fueron repartidas las prouincias y aſignados nueuos exercitos. 358
Cap. xvj. De la victoria q̃ vuo Quinto Minucio en Eſpaña, y de como los diez embaxadores contaron en Roma el apa

Ayuntamiento de Madrid

rato grande con que passaua en Europa el Rey Antiocho, & de los Etolos y Lacedemonios que no eran firmes en la astad de los Romanos. 359

Cap.xvij. De las acusaciones q̃ se escriuian de Carthago contra Hanibal, à las quales dio credito el senado cõtra la opinion de Scipiõ, y de los notables hechos que hizo Hanibal en la gobernacion de Carthago. 359

Cap.xviij. De los embaxadores q̃ embiaron los Romanos à Carthago contra Hanibal, y de como el lo sintio, & se fue huyendo de Cartago derecho al Rey Antiocho, al qual hallo en Epheso, y fue biẽ resceuido. 360

LIBRO QVARTO DE la quarta Decada.

Cap. j. De cómo las mugeres Romanas trabajaron de deshazer la ley Oppia, y de la oracion que contra esto hizo Marco Porcio Caton. 361

Cap.ij. De la oracion que hizo Lucio Valerio Tribuno d'el pueblo en fauor de la peticion de las mugeres, para que la ley se deshiziesse. 363

Cap.iij. De como la ley Oppia fue desfhecha, & el consul Marco Porcio Caton se partio para España. 364

Cap. iiij. De como los embaxadores de los Illergetes vinieron à Marco Catõ, y de lo que les respondio. 365

Cap. v. De como Caton combatio cõ los Españoles, y alcanço victoria contra ellos. 365

Cap.vj. De como Publio Manlio Pretor con dos exercitos passo en Turdetania, y como Caton quitó las armas à muchos pueblos de España, y tuuo su exercito muy templado. 366

Cap. vij. De como Tito Quincio hazia ayuntar à habla los amigos de los Romanos, pidiendo consejo d'ellos sobre la guerra que los Romanos deliberaron de hazer con Nabis tyranno. 367

Cap.viij. De como Tito Quintio puso con los Acheos sitio sobre Argos &c. à hojas 368

Capit.ix. De como Nabis llamo à habla los Lacedemonios, y por sospecha q̃ tenia d'ellos mando matar ochenta mancebos de los principales d' ellos, y de como los Lacedemonios saltaron à Tito Quincio, y los Romanos los retraxeron y mataron muchos d' ellos. 369

Cap.x. De como Quincio por mar puso cerco sobre Gitco, y dèspues le fue entregada por vno principal de la ciudad, y el tyranno Nabis vino à habla con Tito Quincio. 369

Cap.xj. De lo que Quintio respondio à Nabis, y d'el consejo que tomo con los suyos. 370

Cap. xij. De como todos dexaron en mano de Quincio que hiziesse lo que quisiesse con Nabis, y de las condiciones de paz que le pidio. à hojas 371

Cap. xiij. De como Tito Quincio dio vn rezio combate à Lacedemonia, y teniendola casi tomada mando tomar sus caualleros al real. 372

Capi.xiiij. como Nabis y los Lacedemonios se dieron à Quincio y los Argiuos echaron la gente de Nabis de Argos &c. à hojas. 373

Ca.xv. como el sacrificio llamado Verano fue renouado, & de como Quincio Pleminio fue muerto. 374

Cap. xvj. De lo que hizo Quincio en Grecia ante de su partida para Roma. 374

Cap.xvij. como Tito Quincio en Roma triumpho, y de ciertos juegos. 373

Cap.xviij. De como Tito Quincio pidio al senado que oyesse lo que el con los diez embaxadores auia ordenado, y como le mandaron que el con los diez embaxadores oyesse la embaxada de Antiocho. 376

Capi.xix. como vinieron à Roma los embaxadores de Affrica, y como Hanibal fuyo de Cartago al Rey Antiocho, y lo mouio contra los Romanos. 377

Ca.xx. De como el Rey Masinissa quito muchas tierras alos Cartagineses, y de como los embaxadores de los Carthagineses contendieron con los embaxadores de Masinissa, & de lo que los Romanos sobre el determinaron. 378

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVINTO DE la quarta Decada.

Ca.j. De vna batalla que houo el Pretor Publio Cornelio en Eſpaña con los Luſitanos, y los vencio, y de como el conſul Cornelio Merula desbarato à los Boyos. 379

Cap.ij. De las cartas que fueron à Roma eſcriptas ſobre la victoria de los Boyos, y de las leyes que ſe hizieron contra los vſureros, &c. 38

Cap.iij. De como Cornelio Cenſor hizo en Roma el luſtro, & de como algunos demandaron el conſulado, & el conſul Minucio fue encerrado en vnos valles por los Ligures. 381

Cap.iiij. De como los Etolos mouierõ algunos principales de los Griegos à hazer guerra contra los Romanos. 382

Cap.v. De lo q̃ hizo Nabis, y de como los Romanos embiarõ ſus embaxadores à Antiocho y al Rey Eumenes, y de la habla que houieron con Hanibal.

Ca.vj. D'el conſejo que el Rey Antiocho houo con los ſuyos ſobre la guerra que hauia de hazer à los Romanos, y de lo que dixo Hanibal al Rey. 383

Cap.vij. De como los conſules y Pretores echaron ſuertes de las prouincias, y lo q̃ ſe hizo en Francia y en Eſpaña. 384

Cap.viij. De como los Romanos ſe diſpuſieron cõtra Antiocho, y el Rey Atalo vino à Roma donde fue honrrado, & de como los Acheos determinaron de hazer guerra contra Nabis. 385

Cap. ix. De como Philopemenes fue desbaratado por la armada de Nabis, & determino el Pretor poner cerco ſobre Lacedemonia. 385

Cap.x. De como Nabis fue desbaratado por aſtucia de Philopemenes, el qual lo perſiguio. 386

Capit. xj. De como los embaxadores Romanos llegaron à Grecia, y de lo que dixo Euriloco principe de los Magnetes. à hojas 387

Capit. xij. De lo que dixo en el ayuntamiento Panetolico el embaxador de Antiocho, y los Themeſos le reſpondieron, y de lo que Quincio hablo en el conſejo, & como los Etolos tomaron à Demetriade. 388

Ca.xiij. De como Alexímeno mato à Nabis tyranno, y tomo à Lacedemonia. à hojas 389

Cap.xiiij. De como Thoas fue con los Etolos para tomar à Calcis, &c. 389

Cap. xv. D'el terremoto y d'el huego que ſe encendio en Roma, y como hizieron nueuos los exercitos para la guerra de Antiocho. 390

Capit. xvj. De como Antiocho paſſo con ſu hueſte en Grecia, & fue reſcebido en Etolia con gran fieſta, & de lo que hallo en el ayuntamiento. 391

Capit.xvij. De como Antiocho tomo cõſejo con los Etolos para hablar con los de Calcis, y tentaron otros muchos pueblos. 392

Cap.xviij. De lo que el embaxador de los Etolos dixo contra Quincio, y de lo que Quincio reſpondio. 392

LIBRO SESTO DE la quarta Decada.

Cap. j. De como fue ordenado en Roma de hazer guerra contra el Rey Antiocho. 393

Ca. ñ. De como vinieron à Roma los embaxadores d'el Rey Ptholomeo, y del Rey Philippo de Macedonia & de los Cartagineſſes, y del Rey Maſiniſſa, y prometio cada vno ayuda contra Antiocho. à hojas 395

Capit. ij. De la oracion que hizo Haníbal en el conſejo d'el Rey Antiocho, y no fue crehido. 395

Capi. iij. De como Antiocho tomo à Pharas en Theſſalia y otros lugares, y fue ſobre Lariſſa, y de alli ſe leuanto ſu exercito, y ſe fue cada vno à ſu ciudad. 396

Ca.v. De como el Rey Antiocho tornado à Calcis ſe caſo con vna donzella, y gaſto todo el inuierno en fieſtas. 397

Cap. vj. De como el Rey Philippo y Marco Bebio tomarõ muchas tierras de los enemigos, y el conſul Marco Attilio

Ayuntamiento de Madrid

embio de Grecia preso à Roma à Philippo Megalopolitano. 398

Cap. vij. De como Antioco enfortalescio su real entre los montes de Termopilas que departen à Grecia. 398

Capit. viij. De como el consul Marco Atilio embio à Marco Porcio y Valerio Flaco à pelear con los Etolos, y de la oracion que hizo esforçando su gente à la batalla. 399

Capit. ix. De como el capitan de la armada Romana desbarato las naos de Antioco, y toda Euboea se dio al consul, y de como el consul despues de luengo cerco tomo la ciudad de Heraclea que guardauan los Etolos. 400

Cap. x. De como Lamia se dio al consul Romano, & de como los Etolos embiaron embaxadores à Anthioco y al cõsul Romano. 401

Cap. xj. De lo que Phaneas embaxador delos Etolos hablo delante el consul y de lo que el cõsul le respondio &c̃. 402

Cap. xij. De como el consul Marco Atilio subio al monte Oeta à sacrificar, & fue de alli à cercar à Naupacto, & la ciudad de Messene se dio à Quincio, & Zacinto à los Romanos. 402

Cap. xiij. De como Philippo con consintimiento d' el consul fue à poner sitio sobre Demetria, y la tomo con otras tierras, & los Etolos embiaron à Roma sus embaxadores. 403

Capitu. xiiij. De como el consul fue al ayuntamiento de Achaya &c̃. y de como el Proconsul Quinto Minucio vẽcio los Lygures. 404

Capit. xv. De como el consul Publio Cornelio vencio à los Boyos, y fue à Roma à triumphar. 404

Ca. xvj. De como Antiocho siendo amonestado por Hanibal se aparejo otra vez para hazer guerra contra los Romanos. à hojas 405

LIBRO SEPTIMO de la quarta Decada.

Cap. j. De como los Etolos no alcançaron en Roma lo que pidian en el senado. à hojas 407

Cap. ij. De como vinieron à Roma embaxadores de diuersas partes, & Lucio Cornelio Scipion se partio para Grecia, y como Marco Attilio tomo à Lamia, & los Etolos alcançaron tregua. 407

Cap. iij. De como el consul tento la fee de Philippo antes de passar en Asia, y de como el Rey Antiocho aparejo su armada, &c̃. 409

Cap. iiij. De como el capitan de la armada de Antiocho tomo por trahicion algunas naos de las de Rodas, y mato al capitan d'ellas. 409

Cap. v. De como Seleuco hijo de Antiocho entro en Phocea, y Liuio leuanto el sitio de Abidos, y los de Rodas armaron de nueuo xx. naos para en ayuda de los Romanos. 410

Cap. vj. De como Emilio llegando à Samo tuuo su consejo de lo que deuia hazer, y Liuio fue embiado à Patera en Lycia, y despues Emilio ordeno de yr sobre esta ciudad. 411

Cap. vij. De como Seleuco y su padre Antiocho entraron en el reyno de Atalo y de Eumenes, y vino la armada Romana en socorro, & Antiocho tento con los Romanos la paz, y le fue negada. 412

Cap. viij. De como Eudemo capitã de la armada de Rodas encontro cõ Hanibal que tornaua con vna armada de Syria, y lo desbarato, & el Rey de Bithinia fue confirmado en la amistad de los Romanos.. 413

Capit. ix. De como Antiocho cerco à Colophonia, & Emilio fue à la ysla de Theio. 414

Cap. x. De como los Romanos & los de Rodas alcançaron victoria de Polixenidas, & de la armada d' el Rey Antiocho. 415

Capit. xj. De como Antiocho saco la guarnicion de Lisimachia, & hizo gente para hazer por tierra la guerra, & Emilio tomo à Phocea. 415

Cap. xij. De como el exercito Romano passo en Asia, y de como el Rey Antiocho embio sus embaxadores al consul y à

Ayuntamiento de Madrid

y a Scipion: & de lo que pidieron, y les fue respondido. 416
Capitu. xiij. De como el consul tomo muchas tierras en Asia &c̃. & como los Romanos y el Rey Ordenaron sus Hazes para dar la batalla. 416
Capit. xiiij. De como en la batalla fue Anthioco desbaratado y su Real tomado 418
Capitu. xv. De la enbaxada que Anthioco enbio al cõsul despues que huyo de la batalla, & de la respuesta de Scipiõ el Affricano. 419
Capitu. xvj. Del' triumpho de Marco Atilio, & de como Democrito se mato, & de vna batalla que fue en españa &c̃. & de la fama q̃ fue en Roma que los Scipiones hauian sido presos en Asia 420
Capit. xvij. De como el Rey Eumenes y el embaxador de los Romanos, y los de Anthioco y otros muchos vinieron à Roma &c̃. y de la oracion que hizo Eumenes 421
Capit. xviij. De como los embaxadores de Smirna y de Rodas entraron en el senado, & de lo que hablaron. 422
Capit. xix. De como fue confirmada la paz entre los Romanos y el Rey Anthioco, y fueron enbiados diez enbaxadores para remunerar al Rey Eumenes, y alos de Rodas. 423
Capitu. xx. De como Lucio Bebio fue muerto por los Lygures &c̃. Et Lucio Emilio entro triumphando. 424
Capit. xxj. De como Lucio Scipion el Asiatico entro triumphando en Roma y de la victoria que houo del' Rey Anthioco &c̃. 424

LIBRO OCTAVO DE la quarta Decada.

Cap. j. De como Aminandro Rey de Athamania cobro con ayuda de los Etolos su Reyno. 425
Cap. ij. De como el consul Fuluio puso sitio sobre Ambracia & los Etolos la fueron à Socorrer. 426
Cap. iij. De como los Etolos pidieron paz al cõsul, y de como Ambracia se dio alos Romanos 427
Capit. iiij. De como el consul Gneyo Manlio passado en Asia declaro à su gente la guerra contra los Galogrecos, y del' Socorro que le fue offrescido, y de como tomo la ciudad de Tebas. 428
Cap. v. De como los Galogrecos passaron à Asia, & como se diuidieron en diuersos lugares. 429
Capit. vj. De como el consul hizo algunas escaramuças con los Galogrecos, & ellos huyeron al monte Olympo. 430
Capit. vij. De como el consul combatio con los Galogrecos en el mõte Olympo & los vencio. 431
Capit. viij. De como los Galogrecos despues de hauer tratado paz, mataron al consul mucha gente, y despues el consul socorrido por los suyos los desbarato y tomo les el Real. 431
Capitu. ix. De como Fuluio fue à Cephalenia y cerco à Samea y ala postre la tomo y derribo. 433
Capit. x. de las causas de la guerra entre los Acheos y Lacedemonios, y de como los vnos y los otros embiaron embaxadores à Roma 434
Capit. xj. De como en Roma fueron hechos nueuos consules, & repartidas las prouincias, & contada toda la gente de la ciudad. 435
Capitu. xij. De como las embaxadas de toda Asia vinieron à Gneyo Manlio, & de lo que el hizo tornando en Asia &c̃. 436
Cap. xiij. De como Gneyo Mãlio dio libertad à muchas ciudades, y dio las tierras señaladas por el senado à Eumenes y alos de Rodas, & tornando à Roma fue salteado por los Thraces 436
Capit. xiiij. De como el consul Emilio puso en el senado los enbaxadores de Ambracia contra Marco Fuluio &c̃. 437
Capitu. xv. De como Gneyo Manlio tornado en Roma pidio el triumpho y le fue negado por Fuluio 438
Capit. xvj. De lo que Gneyo Manlio respõdio en su fauor contra lo que le opusieron los q̃ cõtradezian su triũpho. 439

Ayuntamiento de Madrid

Capit. xvij. De como Publio Scipion fue acusado delante los tribunos d' el pueblo, y como se fue de su voluntad de Roma. à hojas 440

Capit. xviij. De como el tribuno Tito Sempronio Graccho hizo decreto sobre la absolucion de Scipion el Affricano q̃ era su enemigo, y de como Scipion murio en Linterno. 441

Capit. xix. De como fue puesta en execucion la condenacion hecha por Terentio Culeo de Lucio Scipion, & su persona fue libre, & sus bienes fueron vendidos. à hojas 443

LIBRO NOVENO de la quarta Decada.

Capit. j. De como los consules partieron para su prouincia, y de xãdola sojuzgada se tornaron à Roma. 444

Cap. ij. De como alos Cenomanos fueron restituidas las armas, & del' triumpho de Marco Fuluio 444

Cap. iij. De como en Roma fueron hechos consules y repartidas las prouincias entre los pretores. 445

Cap. iiij. De como en Roma se descubrio vna nueua religion de los sacrificios del Dios Bacho, & de lo que della se siguio. à hojas 446

Capit. v. De la Oracion que el consul Posthumio hizo delante d' el pueblo sobre los sacrificios bachanales. 447

Cap. vj. De como fue procedydo por los officiales cõtra los conjurados de los sacrificios bachanales, y de como fueron gualardonados los descubridores dellos. à hojas 448

Capitu. vij. De como Quinto Marcio fue desbaratado por los Lygures, y Cornelio Catinio en españa fue muerto, y de lo que Lucio Manlio Acidino hizo en España. à hojas 449

Capitu. viij. De como fueron hechos ciertos juegos en Roma, y cõtra dos malas señales. 449

Capit. ix. De las causas que mouian à tomar guerra con los Macedones, & de las disputas hechas entre mucha gente de Grecia delante los embaxadores Romanos, &c̃. 450

Capit. x. De como Lucio Manlio pretor entro en Roma con triũpho de Ouacion, y los pretores houieron en españa victoria con los exercitos antes desbaratados. à hojas 452

Capit. xj. De lo que hizieron ambos los consules en Lyguria, & de como en la nueua election de consules y pretores houo mucha contienda. 453

Capit. xij. De como boluieron à Roma los embaxadores embiados aconoscer las differentias d'el Rey Philippo y Eumenes, y otros fueron embiados à conoscer entre los Acheos & Lacedemonios, y de como Philippo hizo matar muchos en Heno & en Maronea, & como Philippo y los Maroneos disputaron delãte los embaxadores Romanos sobr'ello à hojas 453

Capitu. xiij. De como los Lacedemonios y Acheos contendieron delante los embaxadores Romanos & del' razonamiento que hizo Lycortas pretor de los Acheos 454

Cap. xiiij. De como los officiales nueuos echaron suertes sobre las prouincias, y de la contienda que houo sobre la pretoria 455

Capitu. xv. De como fueron elegidos nueuos censores & de las alabanças de Marco Caton, &c̃. y de como Calpurnio & Quincio triumpharon de la victoria que houieron en España 456

Capit. xvj. De como los censores nueuos vsaron de su officio con gran rigor principalmente contra Lucio Flaminio, &c̃. à hojas 457

Capit. xvij. De como muchas partes de Grecia y d'el Rey Eumenes vinieron embaxadores à Roma cõtra el Rey Philippo, & Demetriades su hijo entro en el senado para lo escusar. 457

Cap. xviij. De como los embaxadores Lacedemonios y Acheos contendieron en el senado Romano, y los de Messene tomaron à Philopemenes pretor de los Acheos, y lo mataron con venino. 458

Capi.

Ayuntamiento de Madrid

Capitu.xix. De como Hanibal el Carthagines se mato con venino, y de la opinion d' el anno en q̃ Murio Scipion Affricano. 458

Capitu.xx. De la discordia que se causo entre el rey Philippo y sũ hijo Demetrio, & de los Franceses que baxaron de los Alpes para hazer puebla acerca de de Aquileya. 459

Capitulo xxj. De como Marco Claudio Marcello començo la guerra Hystrica, & de lo que aquel anno fue hecho en España. 460

LIBRO DECIMO de la quarta Decada de Tito Liuio.

Capit. j. De como las prouincias fueron repartidas, &c̃. y de las tempestades y malas señales que fueron en aquel anno, & de muchas embaxadas de oriente, &c̃. à hojas 461

Capitulo ij. De como el rey Philippo vsando de crueldades, vna muger para huyr de su crueldad mato à sus hijos & nietos & à su marido, & à si mesma. 461

Capitulo iij. De como Perseo hijo mayor d' el rey Philippo se dispuso à todo mal contra su Hermano Demetrio, & de la habla que su padre hizo alos dos, &c. à hojas 462

Capitu. iiij. De la habla que hizo Perseo en la qual acuso à su Hermano Demetrio delante su padre. 463

Capitu. v. De como Demetrio se escuso de las cosas que su hermano le acusaua delante su padre. 464

Capit. vj. De lo que hizieron los consules y pretores aquel anno, & de las diferentias que houo entre los Carthaginenses y Massinissa. 465

Capitulo vij. De algunas malas señales en Roma, & de algunas embaxadas que venian de oriente, & de como Philippo embio embaxadores à Roma sin lo saber su hijo Demetrio. 466

Capitulo viij. De como el rey subio al monte Emo, y enbio à su hijo Demetrio con el pretor Dida. 467

Capitulo ix. De como Philippo se torno à Macedonia, & de como Demetrio se descubrio à Didas que queria huyr alos Romanos, & de como fue ahogado. à hojas 467

Capitulo x. De como Lucio Emilio Peleo con los Lygures, y los vencio. 468

Capitu. xj. De como Grauisca fue hecha puebla, y fue hallada la sepultura de Numa Pompilio y muchos libros de la doctrina de los sacrificios. 469

Capitu. xij. De como Quinto Fuluio Flacco alcanço en españa victoria de los Celtiberos. 469

Capitulo xiij. De como fue Aquileya hecha puebla, & Lucio Emilio triũpho de los Ligures. 470

Capituio xiiij. De como fueron repartidas las prouincias, y fue contienda sobre el sacar los exercitos de España. 471

Capitulo xv. De las cosas que hizo Fuluio Flacco en España, y de la batalla que gano contra los Celtiberos, que le pusieron vna celada 472

Capitulo xvj. D'el resciuimiento que hizo el pretor à Fuluio, & de la guerra que los consules hizieron contra los Lygures, y de la venida de Lucio Duronio de Illyrico el qual accuso al rey Gentio de los Illyrios 473

Capitulo xvij. De la grande pestilentia que vuo en Roma & de los muchos que en ella murieron, & de los nueuos magistrados que se eligieron en lugar de los muertos, y de las poblationes que se passaron à Pisa, & de como triumpho Fuluio Flacco de la prouincia d' España.

Capitulo xviij. D'el aspero ynuierno que vuo en Roma, & de los grandes daños que hizo, los quales se aplacarõ con sacrificios, y de la election de los Censores, y de lo mucho que se procuraron sus amistades. 475

Capitulo xix. De las cosas señaladas que hizieron en España Lucio Posthumio, & Tiberio Sempronio Graccho, y de las victorias grandes q̃ alcanço Graccho cõtra los Celtiberos, y tambien Post

Ayuntamiento de Madrid

humio contra los Vacceos 477

Capitulo xx. De los edificios notables que hizierõ en la ciudad assy en particular como en general los dos Censores Marco Emilio Lepido y Marco Fuluio, y de la victoria que alcanço el consul Quinto Fuluio contra los Lygures, y de los Galos que passaron en Italia. 478

Capitulo xxj. De la muerte d' el Rey Philippo de Macedonia, y como antes que muriesse fue descubierta la traicion que auia vsado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligencia que en descubrir esta traicion puso Antigono, al qual en recompensa d'este seruicio el rey quiso dexar heredero d'el Reyno. 479

Capitulo xxiij. De como el medico de Philippo descubrio la muerte d'el Rey, & de los tratos que ordenaua Philippo antes de su muerte, por dexar en el stado à Antigono, y como todo fue deshecho con la muerte d' el Rey, y Perseo se apodero d' el Reyno, & mato à Antigono. à hojas 489

TABLA DE LA QVINTA DECADA de Tito Liuio de la guerra Macedonica.

Capitulo primero de la guerra que hizieron los Romanos contra los Histrios en la qual los Romanos fueron deshechos de los Histrios, y se fueron huyendo por el mar llenos de temor & espanto. à hojas 484

Capitulo ij. De como los Histrios despues que fueron huidos los Romanos acometieron su real y le tomaron sin resistencia de persona, y como despues Marco Licinio queriendo vsar de su virtud salio contra los Histrios, & de los quales fue vencido & muerto con todos los suyos. à hojas 485

Capitulo iij. De como se aparejaron los Romanos para recobrar de las manos de los Histrios el real q̃ antes auian perdido, y como hallaron dentro d'el à los Histrios tomados d' el vino y d'el sueño, y los mataron. 485

Capitulo iiij. De como se estendio por toda Italia la nueua deser vencidos los Romanos, & d' el nueuo exercito que se hazia en Roma contra los Histrios, & de como ellos se huyeron por causa de la nueua gente que contra ellos venia, & de las cortes que despues se hizieron en Roma à hojas 486

Capitulo v. De las alteraciones que se leuantaron en Cerdeña por causa de los Ilienses. Et de la embaxada que embiaron al senado los Licios cõtra los de Rodas por la crueldad que con ellos vsauã, & d'el remedio que en ello puso el senado, & de los dos triumphos que se celebraron en Roma. 487

Capitulo vj. De los nueuos consules que se eligieron en Roma, y como fueron repartidas las prouincias à los nueuos gobernadores, & de las querellas que vinieron de diuersas partes al senado Romano, y de la orden que en todos estos negocios dio el senado. 487

Capitulo vij. De los prodigios, o, milagros monstrosos que acontescieron en diuersas partes de Italia y de los sacrificios que se hizieron en Roma para aplacar la yra diuina. E de la ley que se hizo de los aliados, y de como los cõsules viejos lleuaron exercito ala prouincia de Histria, y de la batalla que se dio contra los Histrios à hojas 488

Capitu-

Ayuntamiento de Madrid

Capitulo viij. D'el cerco, que puſieron los Capitanes Romanos ſobre la ciudad de Neſtano, & deſpues de luenga porfia fue tomada, y muertos y preſos todos los que en el pueblo ſe hallaron, y fue ſojuzgada toda la prouincia de Hiſtria. 489

Capitulo ix. De como deſpues de la guerra de Hiſtria ſe mouieron los Lygures contra los quales ſe hizo gente & vinieron buenas nueuas à Roma de diuerſas prouincias, y ala fin fueron vencidos y deshechos los Ligures, y con la victoria d' eſta prouincia ſetorno el conſul à Roma donde entro triumphando, & de las coſas monſtroſas que en aquel tiempo ſucedieron. 490

Capitu. x. De como ſe rebelaron otra vez los Ligures, & de los nueuos magiſtrados que ſe elegieron en Roma & ſe partieron à ſus prouincias, ſaluo Popilio y Licinio que quedaron en Roma, & de las fieſtas Latinas que ſe celebraron en la ciudad y ſe tornaron à renouar d'el conſul Gneo Cornelio. 491

Capitulo xj. De las juntas y fieſtas Latinas que ſe celebraron nueuamente en Roma, y de las coſas monſtroſas q̃ aconteſcieron en Italia, y de los ſacrificios que ſe hizieron para limpiar eſtas ſeñales. De la toma de Modena y de las victorias de Cerdeña, y de como ſe rebelaron nueuamente los Ligures, y à la fin fueron vencidos y deſtruydos, aun que murio en la batalla el conſul Quinto Petilio. 492

Capitulo xij. D'el nueuo ciudado que auia en Roma de la guerra de Macedonia, y de la guerra que vuo entre los Baſtarnos y los Dardanos. Dize ſe tambien de las malas cõdiciones que tenia el rey Perſeo de Macedonia, & como fue ſeñalado en los dones que daua à las ciudadades y en el culto de los Dioſes. 493

Capitulo xiij. De como ſe repartieron los prouincias en Roma, & de la grande peſtilentia que vuo en la ciudad que turo dos años el primero en los bueys y el ſegundo en los hombres, y de las monſtroſas ſeñales que ſe vieron, & de como el rey Perſeo domo los Dolopes & vino à Delphos & deſpues ſe boluio à Macedonia. à hojas 494

Capitulo xiiij. D'el razonamiento que hizo Callicrates cõtra las cartas d' el rey Perſeo defendiendo la parte Romana, y amoneſtando à ſus gentes que noſe dexaſſen engañar con las artes de Perſeo y de los Macedonios. 496

Capitulo xv. D'el contrario razonamiento q̃ pronuncio Arco hermano d' el Pretor Xenarcho cõtra lo que antes auia dicho Callicrates eſcuſando las accuſationes propueſtas cõtra Perſeo y defendiendo ſu partido. 496

Capitulo xvj. De como preualeſcio la parte que defendia à los Romanos, y de las alteraciones que vuo entre los Etolos & de la traicion que hizo Eupolemo contra los nobles hombres Hyparcos deſterrados haziendolos matar contra ſu promeſſa, & como ala fin fueron concertadas las partes contrarias por los embaxadores Romanos. 497

Capitulo xvij. De como ſe rebelaron los Celtiberos & fueron vencidos & ſubjectados con las armas Romanas & de los nueuos magiſtrados que ſe eligieron en Roma y ſe repartieron las prouincias, y de las obras notables que hizieron los Cenſores en Roma y en otras partes. 498

LIBRO SEGVNDO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero De como ſe repartieron entre los conſules & pretores las prouincias, & de como caſtigo el cõſul à los Preneſtinos el qual exemplo fue daño ſo para los cõfederados de los Romanos, y de las nueuas que traxeron los embaxadores embiados à Etolia y à Macedonia, y de los monſtroſos milagros que ſe vieron en diuerſos lugares. 500

Capitulo ij. De como el Cenſor Fuluio Flacco por edificar vn templo en Roma deſcubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia de los Brucios, & como deſpues por autoridad d' el ſenado fueron torna-

Ayuntamiento de Madrid

das las tejas de marmol al dicho templo donde fueron quitadas, y de lo que se hizo en las prouincias, & de las artes q̃ vsaua Perseo por hazer mas à su saluo la guerra contra los Romanos, & de como fueron acordadas las differencias de los Etolos y de los Thessalianos. 501

Capitulo iij. De lo que Marcello hizo en Peleponeso, y de los cinco embaxadores que embiaron los Romanos à Macedonia & à Alexandria, y de la embaxada y presente q̃ embio el rey Antiocho alos Romanos, & de la victoria que el consul vuo de los Lygures, y de la crueldad que vso con los vencidos, & d'el decreto que contra ella hizo el senado Romano. 502

Capit. iiij. De lo que hizo el otro consul en los limites de los campos de campania, y d'el lustro que hizieron los Censores, & de las langostas que venieron en Apulia, & como se renouaron las contenciones d'el año passado. 504

Capitulo v. De la venida d' el rey Eumenes à Roma y d'el razonamiento que hizo en el senado, auisando à los Romanos de los hechos d' el rey Perseo de Macedonia, & amonestandolos que tomassen las armas cõtra los Macedonios. à hojas 504

Capitulo vj. De como fueron oydos en el senado los embaxadores d' el Rey Perseo, & de los odios que entre Harpalo y el rey Eumenes se conoscieron, & de la traicion que este Harpalo ordeno contra el rey, en la qual fuera casi muerto, y se escaparon los traydores sin poder los alcançar los que los siguieron. 506

Capit. vij. De la venida d' el embaxador Marco Valerio à Roma, y como traxo cõsigo ala hechizera de Delphos Praxo, & tambien al principe de Brundusio Rammio, el qual descubrio la maldad q̃ queria executar por sus manos el rey Perseo de Macedonia contra los Romanos, y de lo q̃ el senado ordeno para los comienços de la guerra de Macedonia, & de como el Rey Ariarates embio su hijo à los Romanos para que le criassen en Roma. à hojas 507

Capitulo viij. D'el terremoto que se le uanto en Roma & d'el rayo q̃ partio por medio la coluna d'el capitolio, y de los otros milagros monstrosos que de otras partes se denunciaron, & de como fue ap placada la yra diuina con sacrificios publicos. E de la nueua guerra que el proconsul Popilio hizo contra los Ligures, y mato diez mil d'ellos, y de como fueron restituidos en su libertad los Ligures por decreto d'el senado. 509

Capitulo ix. De las quexas que propusierõ en el senado los embaxadores Carthaginesses cõtra el rey de Numidia Masiniſſa, & de la embaxada de Bulusa hijo de Masiniſſa contra los Carthaginesses, y de lo que sobr'ello el senado acordo que se hiziesse. à hojas 510

Capitu. x. De como fueron oydos los embaxadores Romanos con grande indignaciõ d'el rey Perseo, y de como ellos le renũciaron la paz, y se rompio la guerra entre los Macedonios & los Romanos, y de la querella que propusierõ en el senado los embaxadores de los Issenses contra el rey Gentio de los Illyrios, & de como los Romanos embiaron sus embaxadores à Illyrico. 511

Cap. xj. De lo que traxeron de nueuo los embaxadores Romanos que tornaron de Asia, & de lo que ordeno el senado que se aparejasse para la guerra de Macedonia, assy de naos de armada, como de gente de guerra, y de como se celebraron las juntas consulares, y fueron elegidos nueuos magistrados. 512

Capit. xij. De los muchos Reys, principes y ciudades que se mouieron para esta guerra, buena parte de los quales venia en fauor & ayuda d' el pueblo Romano. Otros fauorescian la parte d'el rey de Macedonia. Otros quisieron ser neutros, & sin juntarse à los vnos ni à los otros esperar seguramente el fin de la guerra. 513

Capitulo xiij. De como los Romanos publicarõ la guerra cõtra el rey Perseo de Macedonia, y fue de todos aprobada, & de las elections cõsulares y capitanes, y de la gẽte de guerra que hizieron los Romanos para hazer esta guerra, & de la repartician de las prouincias, y de las differencias

Ayuntamiento de Madrid

rencias que ſe leuantaron entre los tribunos militares y los tribunos d' el pueblo, y lo que ſobr'ello hablo el proconſul Popilio. à hojas. 514

Capitulo xiiij. D'el razonamiento grave que hizo Spurio Liguſtino en preſencia de todo el pueblo, en el qual reconto el curſo de ſu vida, y ſe ofrecio à emplearſe de nueuo en lo q̃ fueſſe prouechoſo al pueblo Romano, por cuya occaſion ceſſaron las differencias que entre algunos auia. à hojas 515

Capit. xv. De las fieſtas Latinas en Roma y de los embaxadores q̃ embiarõ los Romanos al rey de Numidia & al rey de Creta, & de los embaxadores q̃ embio el rey Perſeo, à los quales cõtradixo Spurio Coruilio, y fueron luego deſpartidos d'el ſenado, y echados fuera de Italia con mandamiento que no tornaſſen mas à Roma. à hojas 516

Cap. xvj. De los embaxadores que embio el Rey Perſeo de Macedonia à Marcio por los quales demandaua ſu habla y de como ſe juntaron & de lo que hablo Marcio en preſencia d' el rey, Es razonamiento graue & prudente. 516

Cap. xvij. De lo q̃ reſpondio el rey Perſeo à las accuſaciones que contra el proponian los Romanos, procurando de eſcuſſarſe con palabras, & des hazer todos los crimines de que era accuſado. Es razonamiento falſo & engañoſo, accomodado para dar luſtre & color de virtud alos vicios con palabras fingidas. 519

Capitu. xviij. De las tregnas que ſe hizieron & los embaxadores que embio à Roma Perſeo con eſperança de paz, los quales fuerõ echados fuera de la ciudad, & ſe proſiguio de entrambas partes la guerra, y de lo que en ella ſucedio. 520

Capitulo xix. De como los de Rodas ſe juntaron con los Romanos, & los tres embaxadores confirmaron en ſu fe alas principales ciudades de Grecia, & de las embaxadas que el rey Perſeo embio alos de Rodas & alas otras ciudades, & d' el poco recurſo que hallo en ellas por eſtar antes aliadas con los Romanos. 521

Capitulo xx. De la relacion que hizieron Marcio & Attilio de lo que auian hecho, & como ſe gloriaron de auer engañado à Perſeo con los treguas, dandole eſperança, de paz, lo qual fue reprehendido de los ſenadores, & aprobado de la mayor parte d' el ſenado, & de como fueron tornados à embiar à Grecia los miſmos embaxadores, & de la partida d'el conſul con ſu exercito. 522

Capitulo xxj. De lo que hizo el Rey Perſeo deſpues que perdio la eſperança de paz, & de la gente de guerra que tenia en ſu exercito, & como los hizo congregar à todos por hazes ordenadas. à hojas 523

Capitulo xxij. D'el razonamiento que hizo el Rey Perſeo à toda ſu gente de guerra eſtando todos congregados, animando à los ſuyos que declaraſſen ſu virtud en aquella guerra. 525

Capit. xxiij. De la reſpueſta que dio el rey Perſeo alas ciudades que le offrecian dineros & victuallas, & de las coſas que hizo & las ciudades que tomo en Grecia, antes que llegaſſe à viſta de los Romanos. à hojas 525

Capitulo xxiiij. D' el camino que lleuo el conſul Romano con ſu exercito & de las ayudas que le vinieron y de lo que mas hizo antes deſer llegado donde eſtauan los enemigos el & los ſuyos. 526

Capitulo xxv. De las escaramuças que ſe dieron entre los Romanos & los d'el rey Perſeo y de lo que mas hizieron de entrambas partes. 527

Capitulo xxvj. De como ordenaron ſus hazes los Macedonios & los Romanos & deſpues de algunas eſcaramuças ſe dio la batalla, en la qual los Macedonios fuerõ vencedores, aunque no ſupieron proſeguir ſu victoria. 528

Capitulo xxvij. D' el gozo que auia en el real de los Macedonios por la vitoria & de la triſteza que auia en el real de los Romauos por el daño de la batalla, & de la habla que hizo el Rey Perſeo à los ſuyos. à hojas 529

Capitulo xxix. De lo que hizieron el rey Perſeo y los Romanos deſpues de la primera batalla, y como el rey Perſeo de-

Ayuntamiento de Madrid

mando paz à los Romanos & le fue negada. à hojas 530

Capitulo xxx. De lo que hizo el pretor Lucretio en Boetia, & como tomo la ciudad de Aliarto. 530

Capitulo xxxj. De las cosas que hizieron entrambos exercitos sin dar batalla, & como fue cercada d' el rey Perseo la guarda de los Romanos en vn cerro. 531

Capitulo xxxij. D'el scorro que vino alos cercados, y de como el consul dio la batalla contra el Rey Perseo, en la qual fueron los Romanos vencedores & muchos de los Macedonios perecieron. 532

Capitu. xxxiij. De lo que hizo el Rey Perseo, & de lo que hizieron los Romanos despues que se apartaron y se aposentaron para passar el ynuierno. 532

LIBRO TERCERO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero De lo que hizo el embaxador que los Romanos embiaron à Illyrico, y de como el consul Cassio quiso penetrar en Macedonia por caminos peligrosos y no acostumbrados, & de lo que sobr'ello ordeno el senado. 533

Capitulo ij. De los embaxadores que vinieron d' España al senado quexandose de sus gobernadores, y de lo q̃ sobr'ello ordeno el senado. 533

Capitulo iij. De la nueua embaxada que embiaron los soldados Romanos al senado sobre los hijos que eran en España nacidos d' ellos y de las mugres Españolas, & de lo que el senado ordeno, & de la embaxada de Masinissa y de los Carthagineses. à hojas 534

Capitulo iiij. De las alteraciones que se leuantaron en España, las quales apaciguo el pretor sin sangre, & de las crueldades que hizieron en Grecia el consul & el pretor, por cuya occasion fueron de muchos pueblos accusados. 534

Capitulo v. De las quexas que propusieron los Aberitas contra el consul Hostilio, & de lo que les fue respondido en el senado & como otras gentes se quexaron tambien de los mismos, & de la respuesta que se les dio. 535

Capitulo vj. De los embaxadores que vinieron à Roma de diuersos pueblos de Grecia & de Asia, y de lo que dixeron en el senado, y de los offrecimientos que hizieron al senado & pueblo Romano. à hojas 530

Capitulo vij. De los otros embaxadores que entraron en el senado despues de los Carthagineses, y de las querellas que propuso en el senado el principe de los Calcidenses contra Lucretio & Hortensio, & lo que sobr'ello ordeno el senado. à hojas 537

Capit. viij. De la accusacion que propusieron en la congregacion d'el pueblo los tribunos contra Lucretio, & de como fue condenado à pagar gran suma de dineros, & como fue destruido el exercito Romano que tenia Appio Claudio por los de la ciudad de Bastana. 538

Capitulo ix. De los embaxadores que embio el senado à Macedonia, para que viessen y auisassen de lo que alli se hazia, & de las juntas consulares que se celebraron. à hojas 539

Capitu. x. D'el suplimiento que se ordeno para el exercito de todas prouincias & de lo que mas se hizo. 539

Capitulo xj. De los prodigios, o, milagros mõstrosos que fueron vistos en Roma, y en otras partes de Italia. 540

Capitulo xij. De las contiendas que se leuantaron entre los consules & los censores sobre elegir & hazer muestra de la gente de guerra y lo que mas se hizo. 540

Capitulo xiij. De lo que hizieron los Censores en la mudança d' el senado, & de las alteraciones que se leuantaron entre los Censores & vn Tribuno, y d'el fin que vuieron. 541

Capitulo xiiij. De la poblacion que se embio alos Aquilienses & de los embaxadores que fueron por las ciudades de Grecia con el decreto d' el senado, & lo que mas hizieron. 542

Capitulo xv. De lo que hizo el Rey Perseo

Ayuntamiento de Madrid

Perſeo en el ynuierno entrando por la parte de los Illyrios, & de los proſperos ſucceſſos que vuo, & tomo algunas ciudades. à hojas 542

Capitulo xvj. De como el Rey Perſeo vendio à los Vſcanenſes que ſe le auian dado, & de los caſtillos y villas que mas tomo en eſte camino, & de la crueldad que vſo en la ciudad de Onco. 543

Capitulo xvij. De los embaxadores que embio Perſeo al Rey Gentio de los Illyrios, y de lo que mas hizo Perſeo y los Romanos Lucio Celio & Appio Claudio. à hojas 544

Capitu. xviij. De lo que le aconteſcio al Rey Perſeo en el camino, quando yua à tomar la ciudad de Strato la qual hallo occupada de la guarnicio Romana, y como ſe torno ſin hazer nada de lo que penſaua, y ſe apoſento en la ciudad de Ambracia. à hojas 544

Capitulo xix. De como el Rey Perſeo, como vio que por la aſpereza d' el tiempo no podia hazerlo que deſſeaua ſe torno à Macedonia, & de lo que hizo Cleuas contra los Romanos, y ala fin ſe torno Appio Claudio à Roma. 545

LIBRO QVARTO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero de como ſe partio el conſul para la prouincia de Macedonia con ſu exercito y de las perſonas que en el fueron. 546

Capitulo ij. De la habla que hizo el conſul à ſus gentes deſpues que tomo à ſu cargo el exercito, con la qual cobraron mayor animo los ſoldados. 546

Capitulo iij. De como ſe partio el conſul con ſu exercito contra los enemigos, & de la fatiga que ſufrio por los aſperos caminos. à hojas 547

Capitulo iiij. De como el conſul llego à viſta de los enemigos & dio la batalla contra ellos en vnos montes ſtrechos, la qual fue harto peligroſa por la aſpereza de los lugares. 548

Capitulo v. De lo que ſuccedio al conſul en el camino quando ſe aparto de la batalla de los Macedonios 548

Capitulo vj. D'el temor & alteracion grande que vino ſobr' el Rey Perſeo, & de la difficultad en que ſe vieron los Romanos por cauſa de los aſperos caminos. à hojas 549

Capitulo vij. De lo que hizo el conſul Romano deſpues que ſe partio el Rey Perſeo, & de la difficultad en que ſe vieron los Romanos por cauſa de los aſperos caminos. à hojas 549

Capitulo vij. De lo que hizo el conſul Romano deſpues que ſe partio el Rey Perſeo, & de como tomo ciertos lugares de Macedonia, de los quales ſe torno à Theſſalia por la falta que auia de vitallas. à hojas 550

Capitulo viij. De la fama que ſe leuanto deſpues de la partida d'el conſul & de lo que mas hizo el Rey Perſeo de Macedonia, recobrando los lugares que auian dexado los Romanos. 550

Capitulo ix. De como Popilio tomo la ciudad de Heraclea, y d'el ingenio que vſaron los mancebos Romanos para tomarla. à hojas 551

Capitulo x. De lo que hizo el conſul Romano deſpues que fue tomada la ciudad de Heraclea, & d' el arrepentimiento d'el Rey Perſeo de ſu eſpanto paſſado y de lo que ſobr' ello hizo. 552

Capitulo xj. De lo que hizo el pretor Cayo Marcio deſpues que ſe partio de Heraclea, & de los diuerſos y varios viajes que proſiguio en eſta tomada en compañia d'el Rey Eumenes, & de la pena que puſieron por tomar la ciudad de Caſandrea. à hojas 552

Capitu. xij. De lo que hizieron el pretor & el Rey Eumenes deſpues que perdieron la eſperança de tomar la ciudad de Caſandrea, & de lo que hizo Marco Popilio en el cerco de Melibea. 553

Capitulo xiij. De lo que hizo el Rey Eumenes deſpues que ſe partio d'el pretor, & de las opiniones que d'el eſcriuieron diuerſos autores, E de los embaxa-

Ayuntamiento de Madrid

dores que vinieron à Roma con preſentes y ofrecimientos, y de la reſpueſta que les dio el ſenado. 554

Capitulo xiiij. De la embaxada que propuſieron los de Rodas en el ſenado, y de la reſpueſta que ſe les dio. 555

Capitulo xv. De las letras que ſe leyeron en el ſenado d'el cõſul, y de como fue proueydo que ſe embiaſſe à Macedonia lo que el conſul demandaua. 556

Capitulo xvj. D'el riguroſo juizio de los cenſores y de las obras que hizieron, y de como fueron hechas las juntas conſulares, y elegidos nueuos magiſtrados. à hojas 556

Capitu. xvij. De las coſas que demando el conſul Emilio y de los embaxadores que ſe embiaron à Macedonia por ſu conſejo, y de lo que mas ſe hizo. 557

Capi. xviij. De lo que propuſieron en el ſenado los embaxadores d'el rey Ptolemeo, y de los embaxadores que el ſenado embio en Egypto & de como tornaron los embaxadores que auian embiado à Macedonia, y de la relacion que hizieron en el ſenado de lo que alla paſaua à hojas 557

Capitulo xix. De lo que ordeno el ſenado q̃ ſe hizieſſe para la guerra de Macedonia deſpues de oydos los embaxadores & conoſcido en lo que ſtauan los negocios de la guerra. 558

Capitulo xx. De la habla que hizo el cõſul Lucio Emilio en preſencia d'el pueblo Romano antes que ſe partieſſe para Macedonia. Es razonamiento graue & de hombre de experiencia. 559

Capitulo xxj. De lo que hizo el Rey Perſeo quando ſe vio en peligro en Macedonia, & de como procuro de hazer aliança con el rey Gentio de los Illyrios. à hojas 559

Capitulo xxij. De los tratos ſecretos que ſe tratauã entre el rey Perſeo y el rey Eumenes, y de los embaxadores que ſe embiaron à Rodas y al rey Antiocho para prouocar los contra los Romanos. 560

Capitulo xxiij. De la auaricia deſordenada d'el rey Perſeo y de los yerros grandes que hizo por no querer dar dineros, & de lo que le à conteſcio con los Gallos. à hojas 562

Capitulo xxiiij. De lo que hizieron los Gallos deſpues que ſe partieron de Macedonia, & d'el engaño que vſo Perſeo contra el rey Gentio de los Illyrios. 562

Capitulo xxv. De lo que hizo Antenor capitã de la armada por mar d' el rey Perſeo, & como deſtroço muchas naos de armada que paſſauan en Macedonia en fauor de los Romanos. 563

Capitulo xxvj. De como ſe juntaron en la Isla de Delos los embaxadores Romanos y las fuſtas de los Macedonios, & de allí ſaliã los vnos à ofender, y los otros à defender las naos paſajeras. 564

Capitulo xxvij. D'el exercito que hizieron los Illyrios contra los Romanos, & de como ſe junto el pretor Romano con el exercito de Appio Claudio, & de lo que mas hizieron. 564

Capitu. xxviij. De la victoria que vuo el pretor Romano en Illyrico, y como tomo la ciudad de Scodra, & el miſmo rey Gentio ſe puſo en ſu poteſtad y ſe dio enteramente por vencido. 565

Capitulo xxix. D'el temor y peligro en que ſe vio el rey Perſeo, y de la venida d'el conſul Romano à Macedonia, & de la buena orden que ſeguia en ſu camino. à hojas 566

Capitulo xxx. De la nueua orden que puſo en ſu exercito el conſul Romano, proueyendo en todas las coſas que eran neceſſarias, y d' el razonamiento que hizo à ſus gentes auiſandolos con mucha grauedad de como ſe auian de auer en la guerra. 567

Capitulo xxxj. De lo que hizieron los ſoldados Romanos deſpues que oyeron con attencion el razonamiento de ſu capitan, & de como ſe ſupo en los reales la nueua d'el triſte caſo d'el rey Gentio, que aumento el animo de los Romanos, y debilito el de Perſeo. 568

Capitulo xxxij. De como el cõſul embio algunos de los ſuyos para tomar la guarnicion d'el rey, & el dio la batalla en medio de la riuera que fue harto peligroſa. à hojas 568

Capitu.

Ayuntamiento de Madrid

Capitulo xxxiij. De como el consul Romano leuanto su real, y passo aun que con gran trabajo de la otra parte de la riuera para pelear en campo llano con los enemigos. 569

Capitu. xxxiiij. De como Publio Scipion Nasica amonesto al cõsul notando le de negligente porque no auia dado la batalla, & de lo que el consul le respondio. à hojas 570

Capitulo xxxv. De lo que dixo à los soldados Cayo Sulpicio Gallo, & d'el Eclypsi de la luna que denoto la victoria de los Romanos y el vencimiento de los Macedonios. 570

Capitulo xxxvj. De la habla que hizo el consul Romano à sus gentes escusando se de su tardança. Es razonamiento notable y de capitan esforçado y experimentado. à hojas 571

Capitulo xxxvij. De la occasion que sin pensar se leuanto en entrambos exercitos por la qual los capitanes fueron forcados à dar la batalla. 572

Capitulo xxxviij. De como se dio la batalla entre los Romanos & los Macedonios en la qual los Romanos fueron vencedores, & lo demas que enella sucedio. à hojas 572

Capitulo xxxix. De los muchos que murieron en la batalla de los Macedonios y de los pocos Romanos, & de la huida d'el rey Perseo, y de lo que mas sucedio. à hojas 574

Capitulo xl. De la cautela que vso el presidente de la ciudad de Amphipolis, para echar fuera d'el pueblo dos mil hõbres Thracianos que estauan en guarnicion, porque no saqueassen la tierra. & de la venida d'el rey Perseo. 574

Capitulo xlj. De como el rey Perseo se huyo à Samothracia, y de lo que hizo el consul, & d'el sitio de la ciudad de Pella. à hojas 575

LIBRO QVINTO de la quinta Decada de Tito Liuio.

Capitulo primero de lo que sucedio en Roma quando se celebraron los juegos Romanos, y como el pueblo adeuino la victoria antes que viniesse la nueua, y d'el gran gozo que resciuio todo el senado y pueblo Romano, quando se supo cierto la nueua de ser vencido el Rey Perseo de Macedonia por la virtud d'el consul Romano Lucio Paulo Emilio. à hojas 575

Capitulo ij. De como llegaron à Roma los tres embaxadores, y confirmaron las nueuas de la victoria, y relataron en el senado & delante d'el pueblo todo el caso como auia passado, & de la respuesta que se dio à los embaxadores de Rodas. à hojas 575

Capitulo iij. De la venida de Marco Marcello de España & de lo que mas hizo el consul Romano en Macedonia & Gneo Octauio con la armada en Samothracia. à hojas 577

Capitulo iiij. de lo que hizo el rey Perseo en el caso de Euãdro, con cuya muerte aumento el crimen passado con otro mayor, violando la religion d'el lugar, & corrompiendo al juez por dineros, & de como fue burlado Perseo de vn mercader de Creta. 578

Capitulo v. De como los mancebos reales se passaron ala parte de los Romanos, & ala fin el mismo rey Perseo & sus hijos se sometieron alos Romanos. 579

Capitulo vj. De lo que el consul pregunto à Perseo & de lo que mas dixo en presencia de los mancebos Romanos auisandoles de la variedad de la fortuna, & d'el stado d'el reyno de Macedonia. à hojas 580

Capitulo vij. De como se partio Antenor con sus leños volantes, y los embaxadores Romanos continuaron su camino à Egypto, y entraron en Rodas, & de lo que alli hizieron. 580

Capitulo viij. D'el exercito que traxo de Syria en Egypto el Rey Antiocho, & como tenia ya occupada la mayor parte d'el Reyno, el qual dexo despues pacifico, & se torno à su reyno con su exercito, por intercesion de los Romanos. 581

Ayuntamiento de Madrid

Capitulo ix. De como ſe torno à Roma el embaxador Popilio deſpues de hecha la paz en Egypto, y tras el ſe ſiguierō los otros embaxadores d'el rey Antiocho y d'el rey Ptolemeo, y de lo que en el ſenado en nombre de ſus principes contaron. à hojas 582

Capit. x. De las nueuas que vinieron à Roma de la preſa d' el rey Perſeo, y de la embaxada que embio el rey Maſiniſſa con ſu hijo Maſgaba. 583

Capitulo xj. De lo que reſpondio el ſenado à Maſgaba hijo d' el rey Maſiniſſa, y de las honrras que le hizo, & las miſmas deſpues à ſu hermano que aporto à Brunduſio. 583

Capitulo xij. De lo que ordenaron los cēſores en la republica Romana deſpues que fueron despedidos los embaxadores de to das partes. 584

Capitulo xiij. De como ſe repartieron las prouincias entre los conſules & los pretores, y de los milagros monſtroſos que en diuerſas partes ſe moſtraron. 585.

Capitulo xiij. De los embaxadores que embio el ſenado à los reynos de Macedonia y de Illyrico, y de la informacion que lleuaron de la manera que ſe auian de adminiſtrar aquellas prouincias. 585

Capitulo xv. De la venida de Attalo hermano d' el rey Eumenes à Roma, & d'el buen reſciuimiēto que ſe le hizo. 586

Capitulo xvj. D'el razonamiento que el medico d'el rey Eumenes hizo en preſencia de Attalo, para perſuadir le que no hizieſſe ninguna coſa contra ſu hermano à hojas 586

Capitulo xvij. De lo que propuſo Attalo en el ſenado Romano, y de las grandes honrras que le fueron hechas en Roma, & de lo que mas aconteſcio con los embaxadores de Rodas. 587

Capitulo xxviij. De la alteracion que ſe leuanto en Roma entre el Pretor & los tribunos d' el pueblo accuſando el vno, & eſcuſando los otros à los de Rodas. à hojas 588

Capitulo xix. D'el razonamiento que hizieron los de Rodas en ſu defenſa delante de los ſenadores Romanos, el en qual dizen ſer injuſto condenarlos ſin ſer oydos. à hojdas 588

Capitulo xx. En el qual los embaxadores de Rodas proſiguen ſu platica & dizen que pues que los Romanos no ſe mueuē ſin cauſa para hazer la guerra, tan poco ſe deuen mouer contra los de Rodas pues no les han dado cauſa. 589

Capitulo xxj. En el qual los de Rodas proſiguen ſu platica, & por contrarios argumentos prueuan que no ſiruieron al rey Perſeo. 589

Capitulo xxij. En el qual el embaxador de Rodas proſigue ſu platica, & reſpōde a los crimines de que le pueden acuſar los Romanos. 590

Capitulo xxiij. En el qual el embaxador de Rodas proſigue ſu platica y confirma ſu razon con exemplo de muchas ciudades y perſonas. 590

Capitulo xxiiij. En el qual el embaxador de Rodas proſigue ſu platica & reſponde à otros crimines que podrian dezirſe contra los de Rodas. 591

Capitulo xxv. En el qual el embaxador de Rodas da fin à ſu platica, y trabaja quanto puede por alcançar la paz de los Romanos. 591

Capitulo xxvj. De lo que delibero el ſenado ſobr' el negocio de los de Rodas, y de la reſpueſta que dieron alos embaxadores y de lo que mas ſe hizo. 592

Capitulo xxvij. De las coſas que hizo Lucio Anicio en el reyno de Illyrico, & de como pronuncio en la congregacion de los principes la ſententia d'el ſenado Romano. 592

Capitulo xxviij. De lo que hizo el conſul Lucio Paulo Emilio en Macedonia antes que vinieſſen los embaxadores de los Romanos, y de los caminos que hizo por ver la tierra de Grecia. 593

Capitulo xxix. De lo que hizo el conſul Romano deſpues que acabo de viſitar à todas las prouincias de Grecia & à los lugares mas ſeñalados y memorables que en ella auia, y de como reprehendio à Cayo Sulpicio, por que dexaua andar libremēte al Rey Perſeo, al qual deſpues dio en guarda de Aulo Poſthumio. 593

Capi-

Ayuntamiento de Madrid

Capitulo xxx. De como el conſul Romano ſe aſſento en el tribunal, & pronuncio la ſentencia de los Romanos tocante al reyno de Macedonia en lengua Latina, & deſpues la miſma el Pretor Cneo Octauio en lengua Griega, como todo el reyno de Macedonia fue repartido en quatro prouincias. 595

Capitulo xxxj. De lo que hizo mas el conſul Romano en la congregacion deſpues de pronunciada la ſententia de los negocios de Macedonia. Y de las ciudades de las quatro prouincias d' el reyno. à hojas 596

Capitulo xxxij. De lo que el conſul mando que ſe hizieſſe deſpues de la junta de los principes, & de los muchos pueblos & perſonas que fueron accuſadas & algunas de ellas condenadas. 596

Capitu. xxxiij. De la inquiſicion grande que ſe hazia en las ciudades de Grecia ſobre las perſonas que auian fauoreci do al Rey Perſeo, & de lo que mas ſe hizo en la election de los gobernadores & leyes. à hojas 597

Capitulo xxxiiij. De las fieſtas quæ ordeno el conſul Romano que ſe hizieſſen en la ciudad de Amphipolis para recrear los animos de las gentes que eſtauan canſados de tan luenga guerra, & de las grandes ſolenidades que en ellas ſe hizieron. à hojas 597

Capitulo xxxv. De lo que hizo el conſul Romano deſpues q̃ deſpidio los embaxadores que auian venido à las fieſtas, & de como fueron ſaqueadas las ciudades de Epiro, & el ſe partio con ſu exercito para Roma & deſpues tanbien el Pretor Anicio, & di lo quemas hizieron los embaxadores Romanos con los Gallos. à hojas 598

Capitulo xxxvj. De como los reys preſos ſe llegaron à Roma, & el capitan Romano llego tambien con ſu armada y con todos los theſoros de Macedonia. & como por decreto d' el ſenado le fue concedido el triumpho contra el qual ſe opuſo Seruio Galba. 599

Capitulo xxxvij. De lo que dixo Seruio Galba cõtra el capitan Romano, por las quales razones le parecia que no le auia de ſer concedido el triumpho. 599

Capitulo xxxviij. D' el razonamiento que hizo Marco Seruilio en fauor d' el conſul Romano contra Seruio Galba & los ſoldados que ſe oponian contra ſu triumpho. à hojas 600

Capitulo xxxix. En el qual Marco Seruilio proſigue ſu platica, & endereca ſus palabras alos ſoldados amoneſtandolos que reconoſcan lo que deuen à ſu capitan & que por ſu propia cauſa deuen de ſeguir el triumpho. 601

Capitulo xxxx. En el qual Marco Seruilio proſigue ſu platica & prueua por el exemplo de los otros capitanes pues à ellos ſe concede el triumpho ſin contradicion, mucho mas le merece Paulo Emilio. à hojas 601

Capitulo xxxxj. En el qual Marco Seruilio da fin à ſu platica y prueua por euidentes razones que por cauſa de los Dioſes y de la republica & de los miſmos ſoldados deue ſer concedido el triumpho bien merecido al capitan Romano Lucio Paulo. à hojas 601

Capitulo xxxxij. De como fueron conuencidos los tribunos & todo el pueblo por el razonamiento de Marco Seruilio & como de comun opinion de todos fue otorgado el triumpho al capitan Paulo Emilio, & d' el triumpho que ſe hizo. à hojas 601

Capitulo xxxxiij. D' el razonamiento que hizo el capitan Lucio Paulo en preſencia d' el pueblo Romano, en el qual compara la fortuna particular de ſu caſa con la proſperidad publica d' el pueblo Romano. à hojas 601

Capit. xxxxiiij. D' el triumpho que hizo Gneo Octauio de la armada de naos por mar, & de los ambaxadores de Thracia que vinieron à Roma & de la reſpueſta que les dio el ſenado, & les entrego libremente ſus rhenes. 604

Capitulo xxxxv. De como triumpho Lucio Anicio d' el Rey Gencio de los Illyrios & de ſu muger & hijos & hermano, & de la differencia que vuo entre eſte triumpho & el otro paſſado d' el con-

Ayuntamiento de Madrid

ſul . à hojas 604
Capitulo xxxxvj. De las juntas conſulares que ſe hizieron en Roma & de los conſules & pretores que ſe eligieron, & de como vino à Roma el rey Pruſsias de nithynia con ſu hijo Nicomedes & de lo que propuſo en el ſenado y le fue reſpondido. à hojas 606

FIN DE LA TABLA DE
Tito Liuio Paduano.

LA ORDEN DE LOS
quadernos.

a A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z.

Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg Hh Ii Kk Ll Mm Nn Oo Pp Qq Rr Ss Tt Vu Xx Yy Zz.

AA BB CC DD EE FF GG HH II KK LL MM NN OO PP QQ RR SS TT VV XX YY ZZ.

aa bb cc dd ee ff gg hh ii kk ll mm nn oo pp qq rr ſſ tt uu xx yy zz.

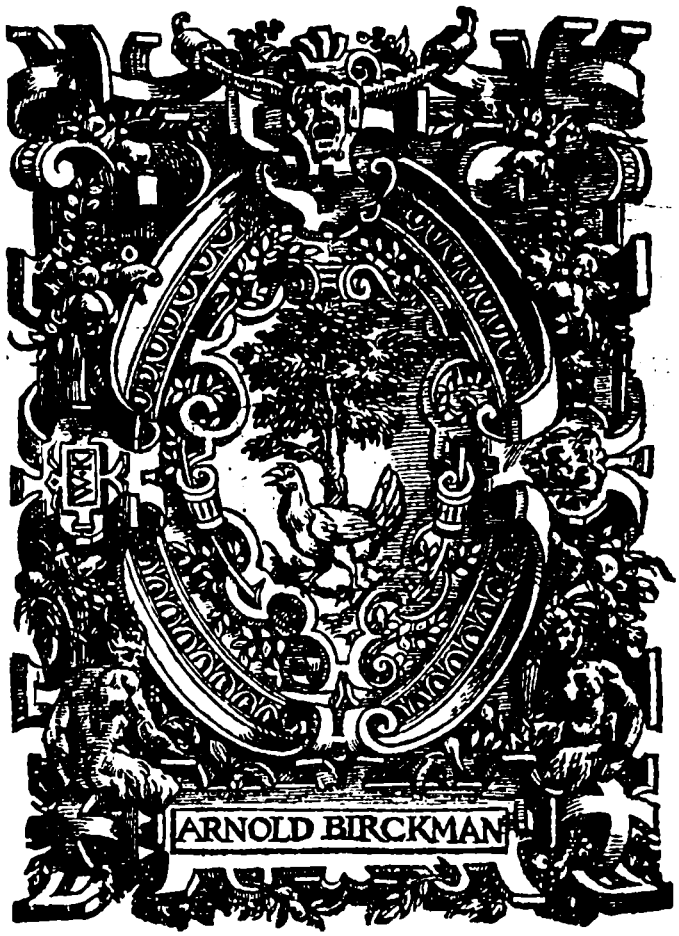
aaa bbb ccc ddd eee fff ggg hhh iii kkk.

p q r s.

Ayuntamiento de Madrid

ACABOSE DE IMPRI-
MIR ESTA HISTORIA DE TITO LIVIO
PADVANO PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMA-
na, en la ciudad Imperal de Colonia Agrippina, à costas
de Arnoldo Byrckmanno librero, en el año d' el
Señor de M. D. LIII.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid